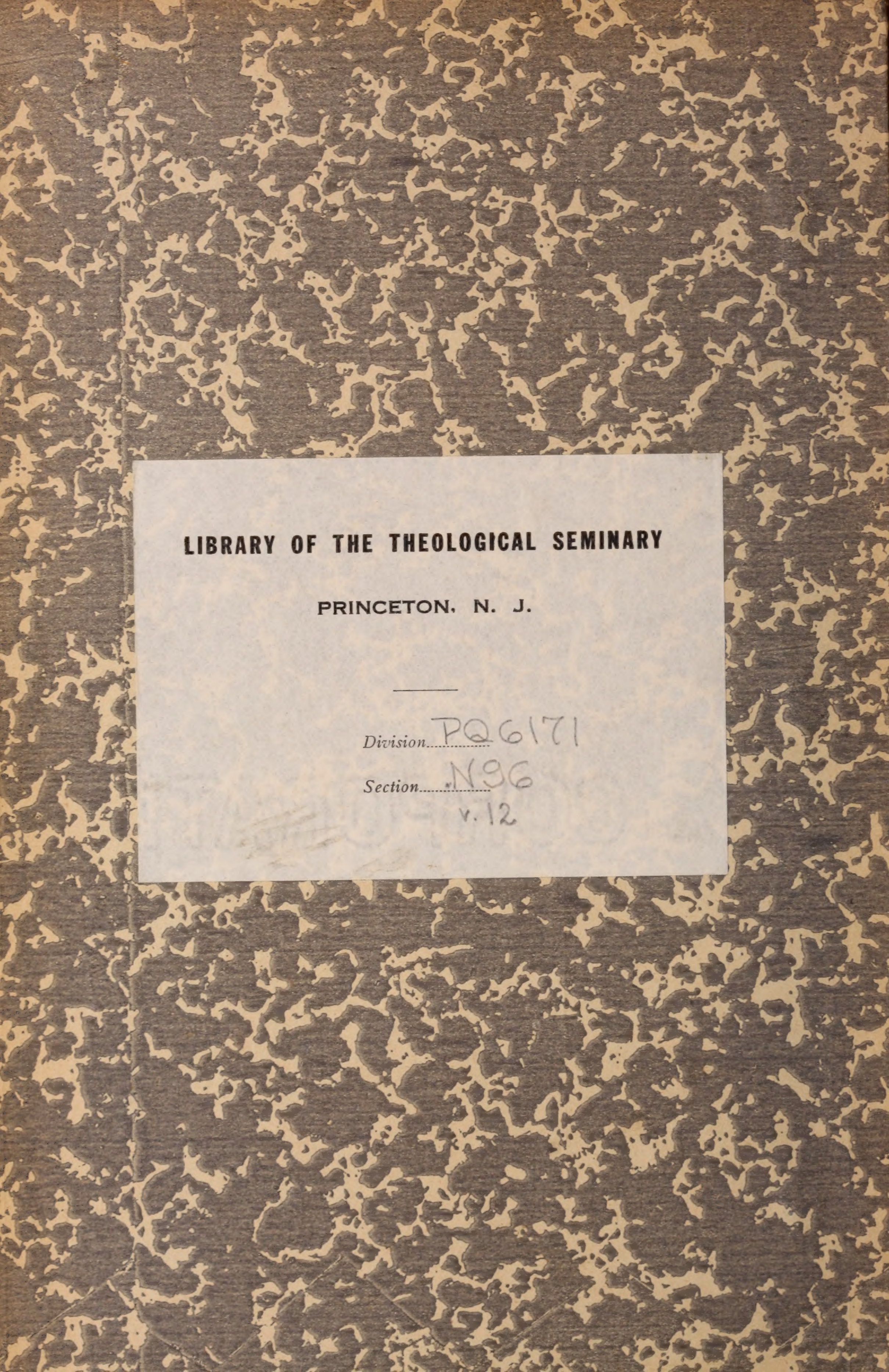
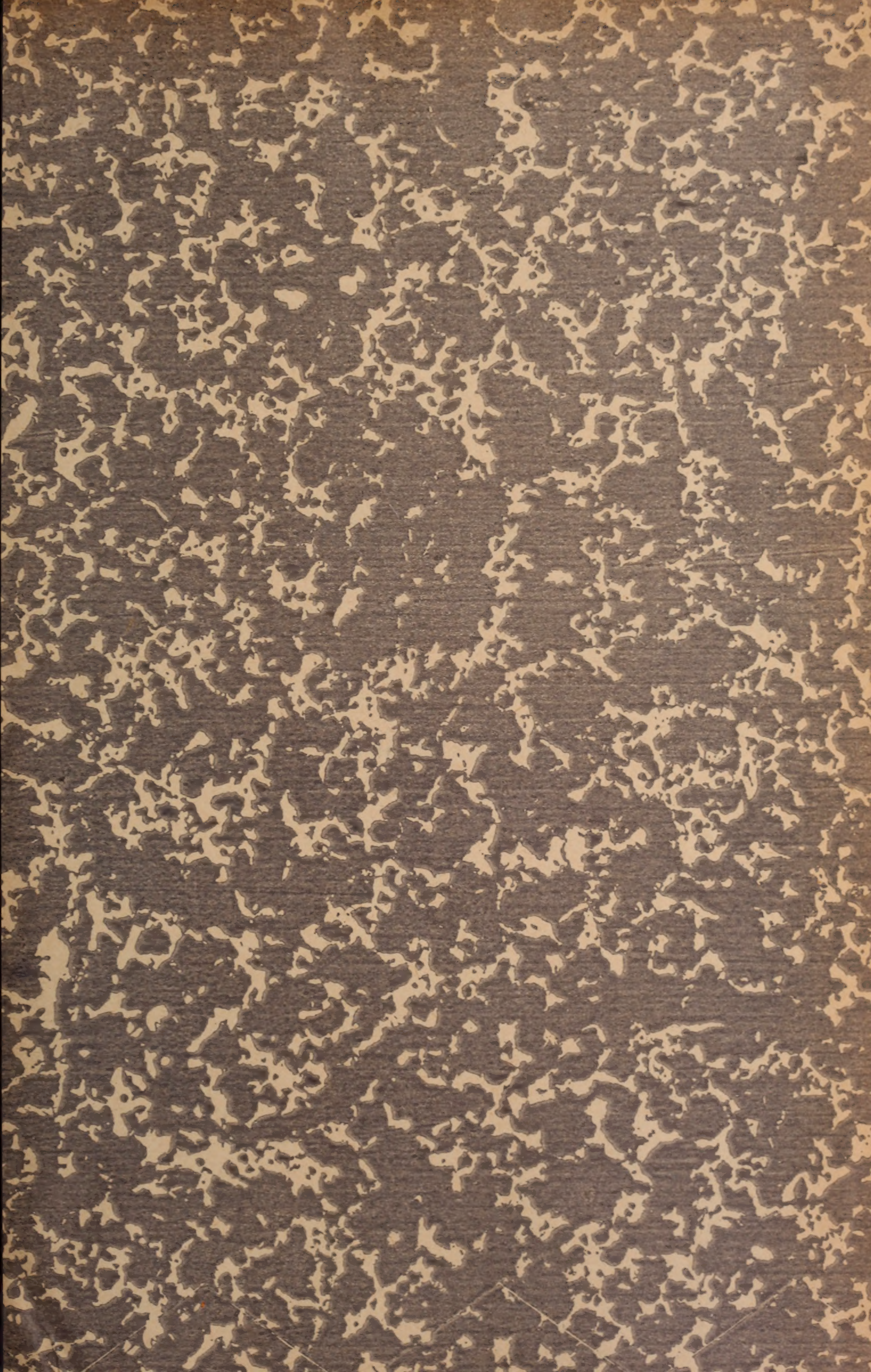




LIBRARY OF THE THEOLOGICAL SEMINARY
PRINCETON, N. J.
Division PQ6171
Section N96
v. 12



Historia de la Orden de San Jerónimo

por

Fr. José de Sigüenza

Tomo II

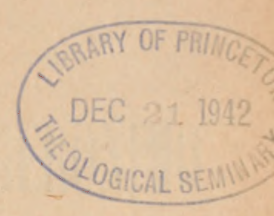


Nueva Biblioteca de Autores Españoles

bajo la dirección del

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

12



Historia de la Orden de San Jerónimo

por Fr. José de Sigüenza

2.ª edición.

Publicada con un Elogio de Fr. José de Sigüenza

por

D. Juan Catalina García

de la Real Academia de la Historia.

Tomo II



Madrid

Bailly//Bailliére é Hijos, Editores

Plaza de Santa Ana, núm. 10.

1909

TERCERA PARTE

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

DOCTOR DE LA IGLESIA

DIRIGIDA AL REY NUESTRO SEÑOR DON PHILIPPE III

POR

FRAY IOSEPH DE SIGUENÇA

DE LA MISMA ORDEN

MADRID.—EN LA IMPRENTA REAL.—AÑO M.DC.V

LO QVE CONTIENEN LOS QUATRO LIBROS DESTA TERCERA PARTE

LIBRO PRIMERO.—*Los sucessos de la orden continuados por sus capitulos generales. Las fundaciones de todos los Conuentos hasta los docientos años, y algunos particulares de los Reyes sus bienhechores. Muerte del Rey don Enrique IIII y de los Reyes Catolicos. La jornada de nuestros frayles a gouernar las Indias. Renunciacion del Imperio y estados de Carlo V, y su retirada en nuestro monasterio de Iuste, y su feliz transito.*

LIBRO SEGVNDO.—*Las Vidas de los religiosos santos y otros varones dignos de consideracion que florecieron en diuersos Conuentos desta orden, en el segundo centenario. En particular las vidas de los dos santos Arçobispos de Granada, F. Hernando de Talauera y F. Pedro de Alua. La vida de Maria de Ajofrin, gran sierua de Dios, religiosa de S. Pablo de Toledo, y otras muchas religiosas de aquel Conuento.*

LIBRO TERCERO.—*La fundacion del monasterio de S. Lorenço el Real por su discurso, como fue procediendo: sucessos varios que en el tuuo el Rey don Felipe, y otras personas Reales, desde que se començó la fabrica hasta que la acabó de todo punto. La consagracion de su Iglesia, y otras muchas cerimonias santas, y al fin el feliz transito y muerte del mismo Rey fundador en este su conuento.*

LIBRO QVARTO.—*Descripcion y relacion cumplida de todas las partes de la fabrica y sus diuersas architecturas, Iglesia, claustros, casa Real y otras muchas pieças particulares, coro, sacristía, librerias y todo quanto fuera y dentro tiene de adornos. La comparacion de este edificio con otros muy notables del mundo, y al fin los religiosos que en el se han señalado en santidad y exemplo.*

TASSA

Yo Iuan Gallo de Andrada, Escriuano de Camara de su Magestad, de los que residen en su Consejo, doy fè, que auiendose presentado ante los Señores del dicho Consejo vn libro intitulado Tercera parte de las Coronicas de la Orden de San Geronimo, compuesta por fray Iosef de Siguença. Tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis: el qual dicho libro tiene docientos y veynte y siete pliegos sin el principio y tabla, que monta cada libro nouecientos y ocho marauedis, y mas los pliegos que tuuiere el principio y tabla. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos libros, y no se puedan vender de otra manera, so pena de incurrir en las prematicas que sobre ello disponen. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y pedimiento del dicho fray Iosef de Siguença di la presente. Fecha en la Ciudad de Valladolid a veynte y vn dias del mes de Iunio, de mil y seyscientos y cinco años.—*Iuan Gallo de Andrada.*

APROVACION

Por mandado de los señores del Consejo Real de su Magestad, vi este libro de la Historia de la Orden del glorioso Doctor S. Geronimo, compuesta por el muy reuerendo padre fray Ioseph de Siguença, y no hallo en ella cosa que derogue a nuestra santa Fé Catolica, ni contraria a las buenas costumbres, antes le juzgo por libro de mucha erudicion y curiosidad para todos los fieles: al fin estudio de tal autor; por tanto me parece, no solo digno de que se imprima, mas de que ande en manos y a vista de todos. Dada en este Colegio de S. Gregorio de Valladolid a diez y seys de Março 1603.—*Fray Antonio de Viedma.*

EL REY

Por quanto por parte de vos fray Iosepe de Siguença de la orden de S. Geronimo, frayle professo del monasterio de S. Lorenço el Real, nos fue fecha relacion que auiades compuesto vn libro, de la tercera parte de la Historia de la dicha vuestra Orden, del qual haziades presentacion, la qual os auia costado mucho trabajo, y era muy vtil y prouechosa, nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia para le poder imprimir y priuilegio por veynte años, ò como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien por la qual por os hazer bien y merced os damos licencia y facultad, para que vos ò la persona que vuestro poder huuiere y no otra alguna, podays imprimir la dicha tercera parte de la Historia de la dicha vuestra Orden que de suso se haze mencion, en todos estos Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dia de la data desta nuestra cedula, so pena que la persona ó personas que sin tener vuestro poder lo imprimiere ò vendiere, ò hiziere imprimir ò vender, por el mismo caso pierda la impression que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis cada vez que lo contrario hiziere; la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, con tanto que todas las vezes que huuieredes de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traigays al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin del de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara de los que en el residen, para que se vea si la dicha impresion està conforme el original, ò traygays fee en publica forma, de como por corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impression por el original, y se imprimio conforme á él, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que ansi fueren impressos, para que se tasse el precio que por cada volumen huuieredes de auer; y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, ò persona a cuya costa lo imprimiere ni a otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro estè corregido y tassa-

do por los del nuestro Consejo, y estando hecho y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion, tassa y erratas, so pena de caer en las penas contenidas en las leyes y pregmaticas destos nuestros Reynos; y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras cualesquier justicias dellos, que guarden y cumplan esta nuestra cedula y lo en ella contenido. Fecha en Aranjuez, a veynte y ocho dias del mes de Abril de mil y seys cientos y tres años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro señor, *Iuan de Amezqueta.*

AL REY N. S. DON FELIPE III.

Señor: A ivyzio y parecer de todos los que bien sienten, ningun genero de leccion ni de libros es tan propio de los Reyes como la Historia, porque en ellos sin trabajo ni molestia, antes con gusto y deleyte se saben grandes acontecimientos, se sacan mil auisos y reglas de prudencia, y se aprende quanto han menester para acertar en el gouierno de los estados en que Dios los puso (detendreme con licencia de V. Magestad algun tanto en mostrar esto). La prueua legitima deste comun sentir, tambien es en si gustosa: vna lista larga que podria hazerle de principes Griegos y Romanos, y aun Barbaros, pues apenas hallaremos alguno merecedor del nombre de excelente y de grande, que no haya salido de la escuela de la historia y criadose entre sus braços. De Assuero nos dizen las sagradas letras, quando no podia dormir, tenia por exercicio le leyessen los Annales, y Historias de los tiempos passados y aun de los suyos, y de lo que passaua en su casa, y creo de aqui le vino ser tan valeroso y prudente, y reynar sobre ciento y veynte y siete prouincias. De Alexandro Magno refieren muchos, que jamas se acosto sin poner a la cabeçera su espada, y la Illiada de Homero, que no era mala junta. Y quando entrò conquistando tan adentro en Asia, que ya entre aquella gente barbara no se hallauan libros, embio desde alli a Grecia por ellos; y entre otros, por los de Filisto Historiador: pareciendole no podia hazerse cosa a derechas sin estos consejeros de guerra. Todos ó los mas excelentes de aquellos famosos Romanos, Consules, Capitanes, Emperadores, no solo fueron dados a la leccion de la Historia, sino aun se exercitaron en escreuirla: dexo a los Scipiones, Pompeyo y otros; de Lucio Luculo saben todos, que quando salio de Roma a la guerra de Mitridates, no auia visto campo de enemigo, ni sido soldado, ni puesto mano a la espada, y preguntando a gente de experiencia, y leyendo Historias en el mismo camino, quando llegó a Asia yua ya tan Capitan y tan maestro, que afirmó el mismo Rey Mitridates, hombre tan prouado y exercitado en guerras, le hazia ventaja Luculo en la milicia, y que ni auia leydo ni uisto otro que se le ygualasse, aunque entrasse en ellos el gran Alexandro, Lucio Silla, Iulio Cessar y Otauiano Augusto, tres tan señalados principes de aquella Republica, que ningunos mas, y pocos tanto, bastan a eternizar y dexar calificada la Historia, pues ellos mismos excriuieron las de sus hazañas. De Cessar està bien claro, porque sus Comentarios viuiran y andaran en las manos de todos para siempre, y por ellos mas fresca su memoria que por los hechos. Plutarco refiere que leyó veynte y dos libros que escriuio Silla de sus mismas cosas, aunque le llamo Cessar hombre sin letras dixo bien si le comparó con las suyas), y se entiende que por retirarse a escreuirlas, dexó el oficio de Dictador perpetuo, que en solo el nombre se diferenciaua de lo que despues se llamó Imperio: dizen los acabó dos dias antes que muriesse, tanto gusto y amor auia cobrado a las letras y a la Historia. Otauiano Augusto escriuio tambien muchos libros de su vida y de sus hechos, aunque los ha consumido el tiempo, que no es pequeña perdida: aleganlos Plutarco, Apiano, y Vlpiano, graue Iurisconsulto, y dize, se ha de tener como por ley quanto en el libro dezimo escriuio este excelente Emperador. Y no solo escriuio las cosas de su tiempo que auia bien que escriuir, sino las de los passados, y loalas tanto el mismo Plutarco, que dize las estima en mas que las que escriuio Polibio. Los Emperadores Adriano y Gordiano hizieron otro tanto, aunque el primero encubriendo su nombre, publicando lo que auia escrito con el de vnos libertos que tenia consigo hombres de letras. Iuba Rey de entrambas Mauritanias, a juyzio del mismo Plutarco, es que hizo ventaja a todos los Principes que se pusieron a escriuir Historia, y no solo habla de la Africana, sino aun de la Romana,

que es grande loa. No auia necesidad de traer para esta prueua la memoria de tantos Principes estranjeros y tan antiguos, dentro de España tenemos muchos; dire de solos dos Reyes Alfonsos de Castilla: el vno de Aragon, y Napoles el otro, Españoles entrambos y reuerenciados en todo el mundo, no por los Reynos, que ni eran grandes ni muchos, sino por las letras y por la historia. Al vno y al otro se le deuen eternas gracias, pues en medio de la barbarie y groseria de sus tiempos, y de aquella general sepultura de todos las buenas artes y sciencias, començaron a resucitarlas, sacarlas como debaxo de la ceniza y ennoblecerlas. El primero destos dos, que por comun acuerdo del mundo fue llamado don Alonso el Sabio, agora trecientos y tantos años, quando estaua la triste España rodeada y oprimida con los Moros, se dio este sabio Rey al estudio de las letras, supo consumadamente Matematicas, hizo aquellas tablas de los mouimientos de los cielos, que duraran casi a la yguala con ellos. Ordeno las leyes que en España llaman de las partidas: y mando escriuir la Historia general que anda en nuestras manos, que sin ella quedaramos a escuras y en vna afrentosa ignorancia de nuestras mismas cosas, de quien tambien refieren autores de cuenta que leyó catorze vezes la Biblia con las glosas, aunque otros atribuyen esto al don Alonso de Aragon, yo creo es verdad de entrambos. Mouidos los Alemanes de su nonbre y de su fama le eligieron por Emperador, y a costa de no dexar las letras ni los libros, no quiso aceptar la eleccion (no fuera tanta hazaña gouernar el Imperio muchos años), y en vez de aguila Imperial, que auia de traer en su labaro o estandarte, puso un libro, pareciendole mas honrosa empresa. El otro Alonso que salio al mundo de alli a docientos años, septimo nieto del passado, fue tan aficionado a la Historia que poco menos (digamoslo assi) idolatro en ella: refiere mil cosas en te timonio desto, dire alguna. Estando vna vez enfermo y aun de peligro, en lugar de otras medicinas mandó le leyessen a Quinto Curcio, y con el gusto de oyrle sanó facilmente, que es cosa bien extraordinaria: pensauamos que solo podia hazer esto la musica; si no es que tambien es musica la Historia. Traìa sienpre consigo copia de libros, dezia eran los fieles consegeros, los que sin pretension ni malicia dezian la verdad a los Reyes, porque se la dizen pocos, sentencia de prudentissimo varon. Su compañero inseparable era Tito Liuio Patauino, y sabiendo que los de Pataula auian hallado su cuerpo en vna Vrna antigua les rogó mucho, y aun les prometio grandes cosas porque se lo diessen. Alcanço de ellos (y fue harto) un huesso como reliquia preciosa. Que hiziera si pudiera recobrar el cuerpo entero de la Historia de Liuio, Rey que en tanto estimó un huesso; sabor tenia esto de gentilidad, sino se adobara con la rayz de a do nacia, de vna pura aficion a la Historia y a las buenas letras. Referia muchas vezes aquella antigua sentencia: siempre es muchacho, el que no sabe lo que passo antes que naciesse. Con razon, pues es fuerça carezca de muchas reglas de prudencia, el que no saue como se huuieron los varones prudentes en los casos arduos, ni tiene aduertidos los principios, medios y fines de las Republicas y Imperios, ni que es lo que dexa a vn Principe sepultado en afrenta perpetua, ó leuantado en memoria y loa perdurable. No quiero acumular otros cien dichos y hechos deste valeroso y sabio Rey, ni alargar mas estos exemplos por no cansar a V. M. Solo osare afirmar, que lo que prometian los Academicos preciandose de Filosofos, que auian enseñado la policia al mundo, y los Peripateticos, que afirmauan endereçarle su modo de filosofar, todo al gouierno de la Republica, lo cumplira mejor la leccion de la buena Historia. Hagan otros grandes libros de institucion y criança de Principes, escriuan dotrinas ó, como las llama Ciceron, Catechesis de Reyes, que a mi juyzio con la leccion de la Historia deprenderan mas, y con menos trabajo que en todos essos auisos y preceptos. Para confirmacion desto alegare sola la autoridad del prudente y valeroso Emperador Teodosio Español, que al punto de su muerte encargó a su hijo Onorio se diesse a esta leccion y nunca quitasse sus ojos de los Capitanes Griegos y Romanos, y leyesse siempre lo que si auia de ser buen Principe, le era forçoso que imitasse. Si tomara tan sano consejo, no viera Onorio tan lastimeras tragedias en su Imperio. Esto solo bastaua para dexar bien prouado, que la Historia es propio libro y leccion de Reyes, y que nunca se les auia de caer de las manos.

De aqui infiero, señor, cuanto cuydado auia

de ponerse en cosa tan importante, pues si todo lo que llega a las manos de los Reyes procuramos sea limado y escogido, en vna cosa que como hemos visto ha de andar siempre en ellas no auia de ponerse menos diligencia. Acometen facilmente este genero de escritura los que tienen mal entendida su dificultad y su importancia, tan desalajados de cuanto han menester, que aun los nombres de lo que les falta no saben. Quiere Vitrubio que su architecto sea Filosofo natural y aun moral, que sepa matematicas, y pintura y escultura, cosmografia y astrologia, sea retorico, y dialectico, y otras trecientas alhajas de artes y de sciencias; y veemos al fin, que ay quien acierta a hazer casas sin tantos requisitos, pues mucho más sin comparacíon alguna es menester todo esto para acertar a hazer vna Historia, yo osare afirmar que en muchos lo hallaremos todo, y con todo esso no acertaran à dar el punto à lo que pretendieron, tanta dificultad tiene lo que parece tan hazedero à nuestros Historiadores Españoles. Contentanse algunos con parecerles han buscado y descubierto la verdad de los sucessos y de los tiempos, aunque lo digan como quiera, ni aduertir palabra de Etica ni Politica. Otros no curando mucho de la fidelidad que deuen, ponen todo su cuydado en la elegancia, y que los lean porque lo dizen bien. Y son (como dixo Polibio) las Historias de los vnos y de los otros, como vna donzella hermosa en todas sus faciones, sino que le faltan los ojos, ó como la misma que teniendo estos muy hermosos, en todo lo demas es desaliñada y fea. La pura y limpia noticia de las cosas sin interes ni respetos, es la luz, y como el alma de la Historia y la virginidad desta donzella; mas si es muda ó tartajosa, nadie puede enamorarse della. La verdad ha mucho tiempo (dizen todos) que amarga y es odiosa y por consiguiente ha de padecer esto mismo la Historia, si no se le da algun baño de azucar como á las medicinas de la botica, ó se sobredora como pildora, con las buenas sentencias y la dulçura del bien dezir, no podra gustarse, aunque vaya algunas vezes en ello la salud ó la vida. A los Historiadores que supieren dar el punto á estas dos cosas estan los Reyes obligados, por ley de buen gouierno, fauorecer, premiar y amparar sus Historias, como lo han tenido siempre en costumbre los Reyes de casi todo el mundo. Plinio refiere huuo vn fuero antiguo, que ningun esclauo ni hombre de baxa suerte pudiesse ser pintor, porque no viniesse tan noble exercicio a tan viles manos, que se exercitasse solo para ganar el sustento de la vida. Con mucha mayor razon se auia de renouar agora esta ley, pues no es la Historia otra cosa, sino una pintura viua de los Principes, de las republicas, y de los tiempos, y que nadie pudiesse tomar su pinzel sino tuuiesse hidalguia y generosidad de alma, adquirida con el exercicio de la virtud y de las letras, enriquezida con la experiencia destas cosas y con las demas alhajas que hemos dicho. En el pueblo de Israel quantos escriuieron Historia, desde el primero que fue Moysen hasta el vltimo, fueron todos Sacerdotes ó Profetas, y si dixeren que esto tiene principios mas altos y entra en otro genero, lo mismo vemos que acostumbraron los Egypcios, Caldeos, Persas. Los Romanos en los buenos tiempos de su republica, jamas fiaron sus annales y Historias sino de solos los Sacerdotes. Y afirma Cornelio Nepos, que el primero de los hombres vulgares que se atreuio à escriuir Historia en Roma, fue Lucio Octacilio, preceptor del gran Pompeyo, que era hijo de vn esclauo horro. Ni por esto, señor, quiero dezir, ni aun me parece bien, que los Obispos ni otros Prelados, monges, ni personas religiosas y sagradas, se entremetan en escriuir Historias profanas, guerras, mudanças de estados, Reynos è Imperios, tan agena ocupacion de los que professan ser ministros è intercesores de paz entre Dios y los hombres, oluido del mundo, renunciacion de sus cosas. Aun que tambien confiesso, si no fuera por la diligencia de algunas destas que llamamos personas santas y sagradas, padesciera el corriente y la coherenciade la Historia de los tiempos y de los sucessos grande quiebra, y vn año de ignorancia irreparable. Seria largo si quisiesse referir lo que se le deue à Eusebio Cesariense, à Cassiodoro que fue Senador y despues monge, à Zanoras, a Nonio, Paulo Orosio, Beda, Eginardo, Gregorio Turonense, y à nuestro Arçobispo D. Rodrigo, y à otros ciento, pues sino fuera por sus Historias quedaran sepultados en oluido perpetuo vna infinidad de hechos y hazañas, y aun muchos Emperadores, Reyes y reynos, y varones santos y notables. Ofreciase aqui vn discurso harto apacible para descubrir (diga-

moslo assi) el cuidado que ha tenido Dios no se pierda el hilo de la historia y de los tiempos, desde el principio de su creacion hasta oy, porque se vea en ella como palpable su admirable prouidencia en lo passado, y de alli tomemos auiso para lo que está por venir, mas no me atreuere á abusar tanto de la licencia y benignidad de V. M. Contentome en auer dicho mi pensamiento: suplicar lo primero humilmente á V. M. buelua algun rato los ojos a la leccion de la Historia, donde se coge tanto fruto, se deprende tanto, y se veen tantos desengaños; y lo segundo, que no permita enprendan este genero de escritura los que ó no saben dezir la verdad, de manera que merezca ser leyda ni sabida, ó si supieren no osen, y a los que osaren y supieren, se les de el fauor que merece la verdad aun por si sola. Tambien, señor, estoy muy lexos de pensar que esta tercera parte de la Historia de la orden de S. Geronimo y de V. M. que aora presento (y antes ya consagrada à cuya era) tenga alguna de las partes que he dicho, aun que podrê dezir he procurado lleue alguna, ó que no vaya tan desnuda de todas. Bien veo ay ocasion de dezir, no ser esta de las Historias en que se han de ocupar los Reyes, donde en el discurso della ay pocas cosas a proposito para tan alto estado, que ni sale de los mojones de España, ni aun dentro della se estiende á mas de unos pocos frayles encerrados, solos, à penas conocidos, de quien dixo su propio padre, que la rusticidad santa a si sola aprouecha, y que como ni á tales monges les esta bien escriuir Historias de Reynos, ni de Principes, ni de guerras, gouiernos, de que segun razon los ha de hazer ignorantes el estado, assi no es aproposito que Reyes tan grandes pierdan tiempo en saber las menudencias de los monasterios. Alguna respuesta tengo dada para todo esto en otra epistola. Y para responder de proposito auia de formar vn discurso largo en que se descubriesse el fruto que se coge de la leccion de las Historias de santos, y de religiones, cuando se leen con el cuydado que pretenden y merecen. Agora para no cansar mas a V. M. dire solamente, no hago esta pequeña ofrenda para que como tan alto señor ocupe el tiempo en ella, sino como á vn particular patron destos humildes capellanes. Y vea en ella el discurso que hasta aqui ha lleuado, y por el conozca cuando degenera de sus principios y de su propio instituto y ponga la mano, ó para endereçarla ó corregirla, ó siendo tal ampararla y defenderla. Y a bueltas podra ser encontrará V. M. alguna cosa en que tambien (aun como Rey) podra poner los ojos, por auer sido forçoso tocar en el discurso algunos sucessos y exemplos de sus gloriosos padres y abuelos, y otras personas Reales, y tambien algunos seruicios que esta religion ha hecho á los Reyes y á la republica. Y cuando no huuiera en ella sino aquel fin y aquella hazaña en el remate de sus proezas, del para siempre famoso Emperador Carlos V, abuelo de V. M. en nuestro monasterio de Iuste, y la vida que alli hizo entre estos frayles, bastaua hazerla digna de leerse. Y si los Principes de quien referi arriba que escriuieron sus mismas historias, y otros que las mandaron escriuir y publicar en su presencia, rescebían gusto en escriuir ó leer lo mismo que auia hecho con las manos y el ingenio, no le será de menos a V. M. oyr el discurso con que fue procediendo este Real edificio de su monasterio de S. Lorenço, y los años floridos que aqui passaua, quando V M. y la fabrica yuan creciendo á vna. Y tambien podra escuchar aquel fin tan santo que estuuo contemplando con sus ojos del pijssimo padre y Monarca Filipo II. Si las lagrimas que vimos salir por ellos en aquel trance, ha sido parte para enjugarlas el tiempo. Vendranse tambien a la memoria otros mil sucessos y casos santos, alegres, deuotos, a que tambien se halló V. M. presente, y como parte ó como todo, aunque ni esto ni aquello no parezca que excede los terminos de religiosos y de claustro. Y al fin como quien entre las pieças de gran estima en vn rincon de su guardajoyas, tiene vna de menos valor, y alguna vez recibe gusto en mirarla, assi podra sucederle a esta Historia, puesta en un rincon de las otras que V. M. podra con razon estimar en tanto, assi de sus antepassados como de las que se escriuieran de los Reynos y estados de V. M. dexeselos gozar muchos años aquel Rey en cuyas manos estan los Reyes y los reynos, Amen.— *Fray Iofeph de Siguença.*

TERCERA PARTE

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DEL GLORIOSO DOCTOR S. GERONIMO

POR

FRAY IOSEF DE SIGVENZA

DE LA MISMA ORDEN

CAPITVLO PRIMERO

Los sucessos de la Orden, continuandolos por los Capitulos generales y priuados, y las elecciones de los Generales.

Prosigviendo voy el discurso de mi historia, y dire mejor el de mi obediencia, pues sola ella es la que puede darme aliento para carrera tan larga. Dire tambien con verdad, lo que dixo el historiador Romano en el medio de su obra: Pudiera dexallo aqui, sino se fuera cebando el alma con el gusto del sugeto. Ansi tambien lo confieso, pues ansi me acontece, y porque con lo que hasta aqui se ha descubierto, bastaua para juzgar lo que resta; mas no basta para la integridad, y el amor que á la misma obra se deue, que se ha de anteponer al propio gusto. Historia es, como se ha visto, humilde, y de humildes, contra la primera ley de historia, que pide siempre cosas grandes. No se veen pensamientos ni discursos largos de Principes para conquistar nueuos Reynos, o mudar de sus asientos grandes estados, descubrir nueuas Prouincias, trastornar Republicas, consejos profundos de paz y guerra, trocar la faz y deshacer las suertes de todo esto temporal y visible; cosas que se huelgan todos de leellas, con tanto gusto (oxala con tanto fruto) que se oluidan de la comida y aun del sueño. A mi no me dieron a escoger, que no es pequeña disculpa; abracé mi suerte, que á muchos parecía desgraciada, esteril, pobre; y en lo que hasta aqui ha salido á luz, se han desengañado buena parte dellos y mudado de parecer. Certifican personas de buen juyzio, que se ha hecho euidencia, no solo ser sabrosa y de fruto la historia, que trata casos raros y empresas grandes, y todo esto que llaman hazañoso, sino tambien la que se humilla al yermo, al claustro, al silencio, y al silicio, y á quanto tiene nombre de mortificacion, que suena siempre tan mal á las orejas del mundo. Veese en esta historia trocado todo, y en vez de aquellas preñadas platicas de los Consegeros de estado; de los razonamientos de los Capitanes, para diciplinar el exercito, o animar los soldados a la batalla; de aquellas promesas de la vitoria, o presagios de la suerte aduersa; de las congeturas de lo que pretende el enemigo: la loa del soldado valiente, la diligencia, destreza y animo del Capitan; los varios trances de la fortuna: la alegria del buen suceso, la riqueza del despojo y de la presa, el numero de los muertos y cautiuos; los premios de los que como esforçados escalaron primero el muro, o derribaron las banderas enemigas, y otros cien particulares con que se enriquecen las historias profanas. En vez digo de todo esto, entran las amonestaciones santas, los consejos de vna celestial prudencia, donde se descubre la sutileza y el ingenio de nuestro mortal enemigo; la perseuerancia en el exercicio santo, la fortaleza en el rigor de la penitencia, el fruto de la oracion continua, la sumision del cuerpo, el desprecio de si mismo, el desengaño de las cosas visibles, la vitoria contra nuestras pasiones, la

lucha porfiada contra nuestros apetitos; la esperança del premio, y tal premio; los anuncios de la salud del alma: los recatos. aun en el estado más seguro; el zelo de la cerimonia, aunque sea pequeña, porque no se toque al muro de lo esencial; las preuenciones antes de llegar á las cosas sagradas: apoyar lo que se desmorona del rigor primero, y esforçar lo que parece va enflaqueciendo en la virtud; muertes venturosas, suficientes para encender en santa inuidia los mas tibios; castigos rigurosos a culpas casi sin nombre, mejores para labrar coronas que para enmienda de los delinquentes, y otro alarde de cosas semejantes, menudencias para los ojos del siglo, y de tanta estima en los de Dios, que no las remunera menos de con vn Reyno eterno. Sino son menores los negocios del alma que los del cuerpo, y el Reyno del cielo conceden todos, ser de mas anchos marcos que el del suelo, sin comparacion, porque seran las historias de su conquista, de menor artificio y estima? Si los enemigos que estoruan el paso, y contrastan el aprouechamiento son tantos en numero, tan agudos, tan sagaces, tan porfiados, tan fuertes y tan implacables, y con todo eso los vencen, lo alcançan y gozan tantos, fuerça es que sucedan casos estraños, hazañas, valentias y primores nunca oydos, que si Dios nos las reuelase como ellas son, nos pareceria, quanto en las cosas grandes de este suelo vemos, que son vna niñeria, de que no ay que hazer caso. De aqui infiero yo (y es facil de aduertirse) que las historias espirituales (espirituales las llamo, por el blanco adonde se endereçan) por pequeñas que sean, y de sugetos al parecer humildes, son de mayor primor y estima que las de los Reynos mas ilustres y estendidos del mundo, agora las miremos por los fines, o por los medios, o por las personas. Aquellas al fin son de hombres a hombres, y todo quanto tratan en sus pensamientos, las fatigas de su imaginacion, y los discursos todos del alma y trabajos del cuerpo, van a parar, o en vna miserable vengança, o en el interesse de vn palmo de tierra, que si Dios nos leuantasse vn poco sobre este ayre, lo perderiamos de vista, y reyriamos de tan apocado fin, para desuelar en el vn alma tan noble, y ocupar el tiempo en excriuir su historia. En estas espirituales quanto se trata fuera, por menudo que sea, se endereça a lo de dentro, y tiene vn fin y vn interesse tan grande, que aun no cabe en los marcos de nuestros entendimientos, con ser tan anchos, y al fin, no las auemos con hombres, que lo vno y lo otro nos lo enseña el Apostol. Tanta es la diferencia de vnas historias a otras; sino que la fe de todo esto està a vezes, y en tantos tan dormida, o tan muerta, que se oye como sueño o como cosa que se finge. Rian de esto los que son tales, yo escriuo para quien no duerme y me entiende, y sabe dar el nombre a cada cosa por lo que es. Para ellos solos prosiguire el discurso de esta religion, como mejor pudiere.

Celebrò la Orden de san Geronimo el año del Señor de mil y quatrocientos y setenta y quatro, a dos dias de Mayo, en el Monasterio de San Bartolome de Lupiana, el diez y nueue (o segun otra cuenta) el veynte Capitulo general, presidiendo en el Fray Iuan de Ortega, como superior y cabeça, religioso de las prendas que arriba en su eleccion diximos. Eran a esta sazon veynte y seys las casas y Conuentos de la Orden, y la postrera en fundacion, San Geronimo del Passo, o como agora se llama de Madrid, no encerrando en ellas las de Portogal, ni las de los que llamauan Ysidros, que se han vnido despues. Ordenaronse en este Capitulo algunas cosas con buen acuerdo: recopilaron las extrauagantes, y examinaron el compendio dellas, dandole por bueno y acertado, mandando que tuuiesen tanta fuerça de ley como las mismas constituciones, por donde nos gouernamos. Ordenaron tras esto, que dixessemos con nuestras platicas publicas y secretas Padre a boca llena a S Geronimo, preciandonos mucho de sus hijos, porque al sonido amoroso y lleno de reuerencia, despertassemos la memoria de nuestra obligacion, para responder con las vidas, y merecer titulo tan honroso. Tambien mandaron, que los que auian recebido el habito para oficios de seruidumbre, que se llaman legos, no se les dè corona; y porque no se guardaua, aunque estaua ya mandado en otros Capitulos, reprehendieron el excesso y el descuydo, permitiendosela a los que ya la tenian. Alabando mucho la modestia y santidad de los que de su propia voluntad la dexaron teniendola, reconociendo como prudentes y santos lo que aquello significa, por ser propria insignia de los que se sacrifican y consagran para el ministerio altisimo del altar, que no solo es victima el Señor soberano en aquel sacrificio,

sino tambien el ministro en su manera, y ha de morir alli con el, y ser victima coronada a la vsança antigua. Iuzgauan aquellos santos por digno de mucha reprehension, querer hazer autoridad, o gala, lo que es symbolo, y seña de tan alta mortificacion y misterio. Otros huuo, como luego veremos, que lo tomaron muy de otra manera, porque sin duda desde estos cien años adelante, aunque ay mucha santidad, no tanta, ni tan ygual como en los primeros. Ordenaron tambien, mejor dire reprehendieron, el descuydo que auia en dar la bendicion los superiores a los subditos, quando salen de casa y van camino, sin dezirles las oraciones y Psalmos, que estan en nuestro Ordinario: santa menudencia, nacida de pechos llenos de zelo diuino. Y para que se vea quan en su primera fuerça querian sustentar el rigor de su Regla, y el de aquellos primeros padres de los yermos, mandaron que el que escriuiesse carta a pariente o a amigo, sin que la mostrasse al Prior, le castigasen como si cometiera algun hurto, cosa que oy en dia se cela y se conserua, con razon, porque si de veras muriessemos a todo lo de fuera, no nos pondria cuidado el escriuir de las cartas o escondellas despues de escritas. Con este mismo zelo reprehendieron a los que oluidada la humildad con que professaron, siendo coristas, se atreuieron a negociar que los hiziessen de orden sacro, y llegar a tan alto grado, presumiendo de si que lo merecian. Para remediar esto, mandaron, que por el mismo caso fuesse para siempre inhabil de recebir orden sacro. Viua consideracion de lo que estimauan y sentian destos ministerios: teniendo bien penetrada la sentencia del Apostol, que ninguno ose tomar tan honrosa empresa, sino fuere llamado para ella como Aaron. El barato desto, y la publica pretension dissimulada por los superiores, ha traydo a tanta baxeza y poca estima lo que adoran y reuerencian los Angeles. No se oluidaron de lo que tantas vezes se zela, que en los dias de fiesta se guarde con mayor rigor el silencio y recogimiento, porque son las ferias y el cambio señalado para los tratos del alma con Dios, por la memoria que en ellos se refresca de los beneficios diuinos, y el retorno que de nosotros espera; y es bien que en tanto que los Christianos descuydados de lo que promete su fe, emplean en sus gustos auiessos estos dias sagrados, se esquite con nuestra meditacion y lagrimas, parte del castigo que merecemos por estas publicas ofensas. Otras muchas leyes de esta consideracion ordenaron en esta junta, que no importa mucho menudear en ellas. Encomendadas las missas y sufragios acostumbrados, se tornaron a sus Conuentos.

Luego por el mes de Agosto del mismo año, huuo necessidad de juntarse vn Capitulo Priuado: la ocasion fue particular, pudiera sino se atajara el fuego estenderse a mayor daño, y para remediarlo, vinieron los señalados para esta junta al monasterio de S. Bartolome. El Prior de Guadalupe, como lastimado y afligido del sucesso de su casa, insistio en acelerarla. Fue el caso, que como en el Capitulo general passado, se ordenò aquella constitucion, que los hermanos legos, de alli adelante no truxessen coronas, permitiendoselas à los que la tenian. Los de aquella casa como eran muchos, y tenian en sus manos casi toda la masa de la hazienda, y por la santidad de los passados, los estimauan en mucho, ensoberuecidos desto, recibieron impacientemente este mandato. Llegò su desemboltura (mejor la llamariamos furia) a tanto, por dezirlo de vna vez, que pusieron en discrimen de perderse la casa, o a lo menos perderse ellos de todo punto; tan peligrosas son las caydas de los que un tiempo fueron espirituales, si el demonio se apodera dellos, si los engaña o si los vence. Ningun linage de gente ay que tenga mas necessidad de recato en sus vidas, y de remediar con tiempo la entrada de la passion al alma, que si se lança vna vez, y alli concibe puntos de respeto y honra, queda como irremediable, ciega y temeraria. Rompieron aqui estos cuytados hermanos las riendas de la mortificacion, sin freno de obediencia, y llegò a tanto, que el remedio, por estar la llaga tan cruda y indigesta, fue dissimular con ellos en este Capitulo, condecender con lo que buenamente se pudo hazer, por no apagar dc todo punto estas mechas que humeauan, y sossegar con esto juntamente los animos de otros, que estauan a la mira en las demas casas de la Orden. Pedian lo primero estos hermanos al Capitulo, que se borrasse la constitucion y el mandato, de quitar que no traygan coronas los que fuessen recebidos para legos; y respondieronles, que aquello era cosa ordenada por Capitulo general, y este era Capitulo priuado; que aguardassen al Capitulo

siguiente, pues su poder no se estendia a tanto. A este son pidieron otras cosas indignas de referirse, y de la misma forma les respondieron: ni ay para que dar noticia de sus atreuimientos, porque ni estos ni otros mayores seran parte para escurecer la santidad de otros muchos que antes dellos florecieron, como hemos visto, en este Convento santo, y florecian aun en medio destos cierzos y vendauales de tan poca mortificacion. Es bien auer hecho alguna memoria del caso, para escarmiento, y por lo que se deue a la verdad de la historia, y vean quan poco ganan los atreuidos en los ojos de Dios, y en la memoria de los hombres. Despues de auerles la Orden respondido con la mayor blandura y prudencia que por entonces fue necessaria, hizieron vna determinacion, que la quiero poner aqui con sus palabras formales. Iten, ordenamos y mandamos, que como quier que agora, acatada la muchedumbre de los delinquentes, y las grandes ligas y conjuraciones que tienen fechas, para obiar a la disciplina de la Orden, è assi mismo, el escandalo que de la correccion suya se podria seguir, e segun su proteruia e dureza, nosotros nos ayamos assi con ellos piadosamente; pero porque esta piedad seria muy cruel, si dexando de castigar aqui sus excessos e enormidades, lo dexamos al juyzio diuino, e a la pena eterna que por ellos les es deuida, e assi mismo a otros seria materia de cometer las semejables cosas, hasta aqui no oydas ni atentadas en nuestra santa Religion, o por otros respetos muchos: queremos que auida oportunidad, e quando la Orden e sus ministros vieren estar la materia dispuesta, los penitencien, e repriman, e castiguen, con las penitencias siguientes, &c. Auer culpas y miserias en los hombres, supuesto el manantial de donde vienen corriendo nuestros naturales, tan naturales, como el orin que arroja de si el yerro, aun quando està vestido de oro, ni esto entre buenos juyzios afea las comunidades, quando no falta el castigo, y el zelo se està en pie, si se estan las leyes. Los superiores velan, y los que estan puestos para atalayas no se duermen. Entre estas penitencias, fue vna y general a todas, el quitalles las coronas. Permitio a lo que entiendo nuestro Señor esta cayda, para remediar tan gran desorden, como tener coronas, los que su oficio y estado se las quita. Y no es menor disparate este en la Republica espiritual, donde ha de ser mayor el concierto y el decoro, que si en la de fuera, y del siglo, truxesse corona el que no es Rey ni tiene dependencia de Reyes. A las cabeças desta liga, agrauaron mas las penas, y entre otras tambien, que no fuessen enterrados en compañia de los otros hermanos, pues viuiendo se apartaron tanto de su exemplo, y diuidieron la vnidad, que suena el nombre propio. Lleuò el Prior de Guadalupe poder para executar todo esto, quando viesse que las miesses estauan de sazon, y se podria coger la zizaña, sin arrancar a bueltas el trigo. Ordenaron tambien en esta junta algunas cosas para la conseruacion del primer estado, porque como està encerrado este tessoro en vasos de barro, cada dia desmoronan, y se veen goteras nueuas: no hago memoria dellas, porque son menudas o particulares, que se piden de las casas. Vacaua el oficio de General fray Iuan de Ortega en fin de Nouiembre de aquel año. Iuntaronse los Capitulares del Conuento de san Bartolome, y determinaron suplicar a los del Capitulo, que pues estauan alli juntos, y la vacacion estaua tan cerca, que no faltauan sino dos meses, y en yr a sus casas y tornar alli, se passaria el tiempo, que si el dicho Padre General tuuiesse por bien de renunciar el oficio por aquello poco que faltaua, se podia hazer mucho bien a aquel Conuento, y estoruarse los inconuenientes que se seguian destas juntas, en ydas y bueltas, gastos, dessassosiegos, nota de seglares, en vernos caminar tan a menudo y celebrar capitulos. Parecioles a todos el acuerdo tan bueno, y la peticion tan acertada, que vnos y otros vinieron en ello. Renunciò el oficio, admitieronsele, dieron la casa por vaca y asignaron tiempo para la futura eleccion, y cumplido, tornaron a elegir, sin faltar vn voto, al mismo padre fray Iuan de Ortega, mereciendolo sus muchas partes. Hizosele al santo muy dificultoso tornar a començar la carrera: era varon de mucho espiritu, desseoso de su celda, amaua la soledad, y los ratos que gozaua de los pensamientos diuinos, como amador de la leccion de la santa Escritura, con esto hizo alguna resistencia, y si le dexaran alguna libertad descubriera mas su desseo. Mandaronle por obediencia que lo aceptasse y siruiesse en aquel ministerio a la Orden; huuo de hazello. Tenia mucha noticia de sus prendas el Rey don Henrique, comunicaua con el muchas de sus cuytas y trabajos;

entendiase que lo inuiaria a llamar, porque se lo auia significado en algunas cartas, y assi huuo necessidad que los Padres desta congregacion dexassen ordenado, que si esto tuuiesse efeto, pudiesse yr, sin mas necessidad de consultarlo con la Orden: no la tuuo, porque el Rey murio de alli a poco, y por ser tan gran bien hechor desta Orden (nunca el pobre Rey hizo mal a nadie sino a si mismo, y por ser Rey forçosamente resultaua el daño en todo el Reyno) dire alguna cosa de su muerte en el capitulo siguiente, que aunque tuuo tantos escritores de sus tragedias, en esto concuerdan pocos.

CAPITVLO II

La muerte del Rey don Henrique IIII, gran bien hechor de la Orden. Socorre el General a los Reyes Catolicos con alguna plata, y niega esto mismo al Arçobispo de Toledo.

Qvatro o cinco dias antes que muriesse el Rey don Henrique, le dio vn fluxo de sangre, que le acabo de consumir las pocas fuerças que le quedauan de vn dolor de costado, de que apenas auia conualecido; los dias postreros le aquexo mas, y conocio que de todo punto le faltauan las fuerças, pareciole que las cobraria si se yua al Pardo (tan tarde llega el desengaño) y veria correr y matar algunos venados, y recibiria algun aliuio. Por darle contento los Medicos, y los que tenia al lado prouaron a lleuarle. Estaua el sugeto ya tan acabado, que a pocos passos se hechó de ver el peligro con euidencia. Boluieronle, y el mal apretò tanto, que no le osaron desnudar, porque con el mouimiento no se les quedasse entre manos. Echaronle sobre la cama vestido. Los Medicos hacian sus diligencias, y todas valian y servian poco. Començaronse a turbar vnos y otros, viendole acabar tan aprisa, y sin confessarse, ni recibir los Sacramentos, ni saber si tenia hecho testamento, cosa lastimera. Certificauan los Medicos que no le quedauan tres horas de vida, corto plaço para tan largos pleytos. Auian llamado al Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, que estaua en Alcala de Henares: estauan alli el Marques de Villena, el Condestable, y el Conde de Benauente, y otros señores. Dizen vnos, que estos imbiaron a llamar a fray Iuan de Mazuela, Prior de nuestro Conuento de san Geronimo del Passo, que era su confessor; otros dizen que el llegò primero que estos señores, porque estaua mas cerca, y que viendo al Rey en tan estrecho punto, y que ninguno le decia lo que conuenia, se llegó a el, y con mucha fuerça de palabra y viuo sentimiento, le dixo aduirtiesse el trance y peligro en que estaua, que su vida era de muy pocas horas, pusiesse todo el cuidado en la salud de su alma, porque la del cuerpo auia llegado a lo vltimo. Dizen que a esta voz de tan claro desengaño enmudecio y se reboluio en la cama, ansi como estaua vestido y calçado; que se le començo luego a apressurar el aliento, y a trabar la lengua, y la habla. Como vieron aquellos Caualleros que el Prior le auia hablado tan claro, cobraron animo, y llegaron a preguntarle a quien dexaua por heredero declarado de sus Reynos, si a su hermana doña Ysabel o a su hija sospechosa doña Iuana. Respondio, que Iuan Gonçalez su Capellan sabia su intencion. El Prior de san Geronimo, persuadido del Cardenal, apretò al Rey para que clara y abiertamente dixesse en publico, cual de las dos Princessas era la legitima heredera: no le respondio luego, porque caminaua muy apriessa. Viendo el Prior tan peligroso negocio, y que quedauan las cosas de Reyno en tanto discrimen, si no se soltaua este ñudo antes que se desatasse el alma, tornò con mayor animo a hablar al Rey, encareciendole quan grauemente ofendia a nuestro Señor, y quan grande yerro cometia contra su misma corona y Reyno, si no determinaua esto en el postrer passo de su vida. Que se acordasse, que en la venta de los toros de Guisando, en presencia de muchos Grandes de su Reyno, publicamente auia declarado el adulterio de la Reina doña Iuana su muger, y confessado, que doña Iuana, la que se llamaua su hija, no lo era, sino de otro varon; y que fuera desta confession, que bastaua, se verificaua esto, con la manifiesta impotencia suya y la demasiada libertad de la Reyna. Y en aquella tan general junta de los Toros, jurò y mandò jurar a todos por legitima sucessora y heredera de los Reynos a Doña Ysabel su hermana, y ansi fue jurada y tenida por legitima Princessa destos Reynos, y besandole como a tal la mano todos los Grandes; y pues esto era ansi, suplicaba a su Alteza, y le requeria de parte de Dios, que no callasse

agora ni dissimulasse esta verdad, que la ratificasse en este vltimo articulo de su vida, que seria este pecado, con mas viua ocasion para otros muchos, de mayor grauedad en el tribunal diuino: y el fuego que con su silencio dexaria emprendido en España, seria el que mas cruelmente le abrasaria en el otro mundo. Estas y otras razones, dizen algunos, que no despertaron al Rey: pudo ser que ya no le alcanzasse el aliento ni le diesse lugar el aprieto, y que toda su ocupacion era reboluerse en la cama.

Adereçaron alli un altar para comulgarle, o para que tuuiesse en que poner los ojos, que despertasse la memoria del cielo, y antes que de todo punto le compusiessen, dio el alma a Dios. Ansi quentan los mas el triste fin de nuestro Henrique IIII. sin testamento, sin confession, sin Sacramentos, vestido y calçado, no sabemos donde yria: que lastima, si ansi fue. Otros dizen (inclinome a creellos de mejor gana) que el Rey se confessò con el Prior Fray Pedro de Mazuela vna hora larga, y que acabada la confession, le dixo, mirasse mucho como disponia su alma en las cosas del testamento, y declaracion de legitimo sucessor de sus reynos, y que dixesse donde mandaua enterrarse. Que a todo esto respondio el Rey con mucho sossiego, que dexaua por sus testamentarios al Cardenal de España, al Duque de Areualo, Marques de Villena y Conde de Benauente, y que lleuassen su cuerpo al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, y le enterrassen baxo del sepulcro de la Reina Doña Maria su Madre; que de sus joyas y tesoros, que eran harto pobres, pagassen sus criados y sus obligaciones, y que nombraua por su heredera a la doña Iuana, llamandola su hija. Parece ser esto lo mas llegado a verdad, pues se hallò despues el testamento del Rey, hecho ante Iuan de Ouiedo, que era entre sus secretarios el mas priuado. Escondiolo por entonces, dandolo a vn clerigo de Madrid amigo suyo. El clerigo que dizen, era cura de la perroquia de san Iuan de la villa de Madrid, lo guardò y vino a parecer passados treynta años de la muerte del Rey: entiendese que el secretario Iuan de Ouiedo escondio este testamento con tanto cuidado, por ver tan auiessa determinacion, y tan contraria a lo que el mismo Rey auia declarado, y jurado en fauor de su hermana y legitima sucessora destos Reynos, nuestra Reyna doña Ysabel Las obligaciones grandes que nuestra Religion tiene al Rey don Henrique, ya las he declarado en muchos lugares de esta historia. Su fin quisieramos huuiera sido mas glorioso y de menos dudas; no cessaremos por esso de serle perpetuos capellanes.

El año de M.cccc. Lxxvj. se juntaron los señalados para celebrar Capitulo particular, en el monasterio de san Bartolome, llamados por el General fray Iuan de Ortega; entraron alli a nueue de Abril. La ocasion principal desta junta, fue responder a cierta demanda que pedia el Arçobispo de Toledo don Alonso Carrillo de Albornoz, al monasterio de san Bartolome. Serà fuerça hazer alguna breue relacion de los sucessos destos Reynos, en la feliz entrada de tan gloriosos Reyes. Muerto el Rey don Henrique y celebradas las exequias por nueue dias, acudieron a la ciudad de Segouia, donde estaua la Princesa doña Ysabel, los que se preciauan de sus servidores y fieles vassallos, juraronla alli por Reyna, gloria de aquella ciudad, y de que es muy digna se precie. El principal de los que acudieron fue don Alonso Carrillo de Acuña, Arçobispo de Toledo, que sin duda a los principios siruio muy bien a estos Principes, y el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Seuilla, y Obispo de Siguença (como si fuera beneficio simple) y Cardenal de España; y otros muchos Grandes, que no hazen aqui al caso referirlo. El Rey don Fernando estaua en Aragon, partio de Zaragoça por la posta y vino a Segouia, donde tambien fue recibido y jurado por Rey. El Marques de Villena hijo de don Iuan Pacheco, Cauallero de mucho valor, pretendiente del Maestrazgo de Santiago, con otros que se llegaron, mal aconsejados de los que con el podian algo, se concertò con don Alonso Rey de Portugal, tio de la doña Iuana y primo hermano del Rey don Fernando, que se casasse con la doña Iuana, a quien el Rey don Henrique auia reconocido y jurado por heredera destos Reynos y hija suya, que con su ayuda y la de otros muchos Caualleros de Castilla y de Leon le apoderaria en ellos, y hecharian fuera a Fernando y Ysabel Princesa jurada. El Arçobispo de Toledo nuestro don Alonso Carrillo acudiò luego a fauorecer vn principio de tantos males (y aunque no falta quien le escusa) era naturalmente inquieto, amigo de nouedades, començò a formar quexas, diziendo que no cum-

plian con el los nueuos Reyes, lo que antes de reynar le auian prometido. Buscaua color a sus fantasias, o ocasiones de apartarse del camino derecho que auia començado: pareciale que don Pero Gonçalez era el fauorecido a las claras, y que del no se fiauan tanto. Tenia entrañable odio al Cardenal, y cargando sobre esto la inuidia, furias que qualquiera dellas bastara a hazer romper qualquier lealtad y derecho, y ansi le sacaron de la Corte haziendo amenazas, mas como vno de los que llamauan Sacerdotes Faciales los antiguos que como Perlado Christiano. Mucha culpa de esta resolucion del Arçobispo, hechan a Hernando de Alarcon su gran priuado, hombre que se preciaua de gran Alquimista que si fuera verdad lo que prometia la vanidad de su arte, no pusiera a la Orden de san Geronimo en tanto discrimen de perderse con el Arçobispo, embiandole a pedir la plata que no tenia, por cuya ocasion se juntò agora, como dixe este Capitulo priuado, y por quien nos ha sido fuerça referir esto. Rompiose al fin la guerra a fuego y a sangre entre Castilla y Portogal, por darle animo al Rey don Alonso estos Grandes, y persuadieronle procurasse casarse con doña Iuana, matrimonio afrentoso, pues todos la llamauan a boca llena la Beltraneja. Nuestros santos y nueuos Reyes, animosos para mayores cosas, se aparejaron no solo para la defensa de sus Reynos, mas aun para la conquista de Portogal. Entraron en el Reyno pobres y necessitados, el Reyno necessitado y pobre con tantos Reyes como señores, lleno todo de desafueros, y de injusticias y robos; para derribar tantos monstruos, faltauan no los animos, ni la prudencia, sino los dineros: pidieron a las yglesias les ayudassen con lo que pudiessen, dando sus Reales palabras que lo boluerian en sosegando tan grandes rebueltas. Acudieron todos con voluntad y animo largo a su deseo y seruicio, y ansi se haria siempre si se viessen las cosas tan bien empleadas, ni dudariamos de dar los calizes y cruces, como no las viessemos malograr en las vñas de tan hambrientas harpias. La Orden de san Geronimo acudio lo mejor que pudo, y ofrecio de buena gana a los Reyes essa poca de plata que tenian. La casa de san Bartolome de Lupiana les imbiò veinte y vn marco, deseando imbiarlo todo, si pudieran quedarse sin calices: de que se tuuieron por bien seruidos los Reyes. Don Alonso Carrillo que andaua muy metido en la guerra, y tenia gana de mostrarles a nuestros Reyes que cosa era enojar a vn Arçobispo de Toledo como el lo publicaua; entendio lo que auian hecho los frayles de S. Bartolome, que el tenia por tan suyos, y bien fuesse por vengarse dellos, bien por verse en necessidad con los gastos de la guerra, acordò embiarles a pedir le ayudassen con la plata del Conuento, pues sabian quanto les auia fauorecido y ayudado en todos sus menesteres, y que les prometia pagarla quando las cosas huuiessen llegado al fin que el pretendia: significandoles que pues lo auian hecho con los que sin razon se llamauan Reyes, y a quien no tenian obligacion ninguna, era mas puesto en razon lo hiziessen ansi con el. Nuestro General fray Iuan de Ortega, hombre entero y de prudencia; propuso esto a los del Capitulo, y entendiendo que haria la misma demanda a los monasterios de la Orden que estauan en su Arçobispado, Sisla, Villauiciosa, Talauera, de comun acuerdo y con animo valeroso le negaron el socorro, o como el dezia, el emprestido. Determinaron tambien de embialle la disculpa, satisfazelle de la razon que tenian para no hazelle este seruicio; señalaron dos Religiosos para esto, y dieronles vna instruccion de lo que auian de dezirle, que en sustancia contenia estos puntos. Lo primero, que con mucha humildad le besassen las manos, reconociendole de parte de la Orden por tan patron y bien hechor. Que le dixessen luego, que es verdad que aquel Conuento auia prestado a los Reyes don Fernando y doña Ysabel veinte y un marco de plata, que parecia podia prestarse, por no hazer precisa falta a la casa, porque ellos la auian pedido prestada, y aun ofrecido prendas, con firme y cumplida fe de pagalla a cierto tiempo, que parecio ser digno de hacerle, segun Dios y conciencia, quando no se miraran otros respetos, sino que eran proximos en extrema necessidad puestos, quanto mas siendo Reyes y señores obedecidos por todo el Reyno, y por los tres estados, y por su misma señoria, como primado y principal dellos, y por consiguiente tambien por toda la Orden, y por aquel Monasterio, aunque miembros tan pequeños y humildes de esta Republica, y por estar como estaua aquella casa fundada en el destricto de la ciudad de Guadalajara, que fue siempre obediente y leal a sus legitimos

Reyes. Que el emprestido se hizo con madura deliberacion con consejo y parecer de personas doctas y santas, temerosas de Dios, sin entender que pudiesse auer derecho ni cosa en contrario, ni positiva repugnancia del Sumo Pontifice, y aun a tiempo que su señoria mismo lo tendria por bien, por no auerse aun declarado de contrario parecer. Que le dixesse tambien no estauan oluidados de los muchos beneficios que aquella casa auia recebido de su señoria, quan en cargo le somos todos y quanta razon auia de seruille, y que por estos y otros muchos respetos se sentian grandemente obligados; mas que quanto a lo primero, certificauan en conciencia que no tenian facultad ni poder para responder a lo que su señoria les pedia, aunque la voluntad estaua promptisima para hazer todo lo que cupiesse dentro de los terminos de conciencias seguras: que considerasse su señoria que auian dado la obediencia a los dichos señores Rey y Reyna y que se tienen por sus subditos y vassallos naturales, que seria grandissima traycion y aleue y grauissimo pecado mortal hazer agora cosa semejante, ni dar fauor a un muy pequeño, contra lo que tienen protestado con palabras y obras, que no les mande su señoria cosas en que tan abiertamente contradigan a su fe y lealtad, pues sabe bien que el interesse de todo el mundo es pequeño comparado a la perdida de la conciencia, y que aunque agora de presente le pareciesse bien a su señoria si respondiessen a su gusto, es cierto que quando estuuiesse mas libre de passion, le pareceria muy mal, y los juzgaria por hombres de quien auia poco que fiar, pues contra las reglas del Euangelio querian seruir a dos señores tan mal auenidos. Que no entendiesse era esto de dar escusas, o mengua de voluntad, porque en cualquier tiempo que quisiesse reconocer el camino primero que auia dexado, o por lo menos mostrarse de por medio, o neutral, le siruirian con toda su pobreza y con firmes coraçones. Esta es la sustancia de la instruccion y de la platica que le hicieron nuestros Religiosos, que si la mirara atentamente, pudiera bastar a boluerle en si, y considerar los titulos que se le pegauan de auer faltado a la lealtad primera, y a lo que auia jurado por solos sus respetos vanos, o por su inuidia, que en los priuados de los Reyes es dolencia irremediable, si Dios no pone su mano.

CAPITVLO III

La fundacion del Monasterio de Santa Paula en Seuilla. Los Reyes Catolicos llaman al General de la Orden, y tratan de edificar un Monasterio de esta Religion.

En el Capitulo priuado de que acabamos de hazer memoria, se mandaron algunas cosas que tocauan al Monasterio de Santa Paula de Seuilla, las primeras Religiosas que recibio esta Religion debaxo de su gouierno, aunque auia otras casas en España que se preciauan de Religiosas de San Geronimo, como lo vimos de las de San Pablo de Toledo, fundacion de doña Marigarcia, donde se entiende que en el Capitulo General de M.cccc. y Lxxiiij. se recibio este Conuento por la Orden, aunque no ay memoria del en el libro de los actos capitulares. Lo que se sabe desta fundacion con alguna claridad es, que el año de 1473. el Papa Sixto IIII. dio vna Bula para la ereccion de la Iglesia de Santa Paula, a peticion de vna noble Señora, natural de Seuilla; llamauase Ana de Santillana, biuda, muger que auia sido de Pedro Ortiz Iurado de la misma ciudad. Ansi se arguye que esta señora biuda pidio en el Capitulo General siguiente que la recibiessen por religiosa de la Orden, con las compañeras de su santo proposito, y que la Iglesia y casas que alli junto auia edificado, fuessen Monasterio de Santa Paula, y pues aquellas dos tan santas almas, Geronimo y Paula, se auian hecho santa compañia en la Tierra Santa, agora tambien se juntassen en España debajo de vna Religion las Religiosas y Religiosos de entrambos. Parece, como dire claro, que la Orden admitio esto, porque en este Capitulo priuado dispone y habla de las cosas deste Conuento como de propias. Manda lo primero que comulguen doze vezes en el año en las fiestas principales todas las Religiosas. Que el Prior de San Geronimo de Buenauista, las prouea de confessores. Que para la Extrema vncion y entierros dellas, les ruega mucho passen como hasta alli, y se haga por Sacerdotes seglares, hasta que el Capitulo general disponga otra cosa. Que las visiten los Visitadores generales de la Orden, quando fueren a sus oficios. Que los dias de fiesta guarden mucho silencio, y no salgan a locutorios, y otras cosas de obseruancia. La fundadora Ana de Santillana fue Priora del

Monasterio todo el tiempo que viuio, por ser de mucha santidad y prudencia. No ten a la Orden en aquellos tiempos assentados los estatutos y maneras de vida que es menester para las religiosas, en muchas cosas distinto de los que vsamos. y ansi les permitieron a estas sieruas de Dios, se gouernassen, conforme a las costumbres del monasterio de Santa Marta, que esta fundado en Cordoua, sugeto a los Ordinarios. Viuieron ansi algunos años, hasta el de 1514. que el Papa Leon X. les absoluio de aquellos estatutos, mandandolas guardar los que se auian assentado por la orden, conformandose quanto fue poss ble con nuestra manera de vida y cerimonias. En el capitulo general de 1492. se mando, que aquel Conuento se llamase Santa Paula de la Cruz, y ansi se ha conseruado, respondiendo las sieruas de Dios con sus vidas a lo que promete este nombre. Fue creciendo el Conuento felicissimamente en pocos años: la fama de las que viuian dentro sonaua por toda aquella ciudad; el exemplo de su recogimiento y clausura, puso admiracion a todos, y por medio de las paredes mas que por los tornos y redes se transuinaua vn licor suauissimo de verdaderas esposas de Christo. Y a este olor corrieron luego muchas almas de generosas y ilustres virgines, de que ha sido aquel Conuento enriquecido, y lo es agora con general aprouacion de todos quantos le conocen. Vna sola culpa pongo yo a todas aquellas sieruas de Dios: el descuydo que tuuieron en dexar memoria de la santidad de aquellas primeras fundadoras; sola ha quedado vna voz confussa, conseruada de vnas en otras, que fueron extraordinarios los fauores que de nuestro Señor recibieron, extremado el feruor de sus penitencias, grandes los exemplos de caridad y de mortificacion. Al principio tenian vna Yglesia muy pequeña, como crecieron en tanto numero, ni cabian en el coro, ni podian hazer los oficios diuinos con la solenidad que desseauan, rogauan a nuestro Señor les deparasse quien supliesse aquella falta. Acudia alli por su devocion, y por el santo lenguage que hallaua en aquellas esposas de Christo, cierta señora Marquessa. Entendian las religiosas que por alli auian de cumplir sus desseos, viendola tan aficionada. Estando vn dia en oracion las santas (exercicio suyo cotidiano) dizen quiso nuestro Señor consolallas, y que oyeron vna voz que les dixo: Marquesa sera, mas no essa. Sea esto lo que fuere, que ello sin pensar sucedio ansi. De alli a muy pocos dias, por algunas ocasiones forçosas, vino de Portugal a Seuilla la Marquesa de Montemayor, doña Ysabel Henriquez: començo a tratar con estas religiosas, entendiendo la fama que en la ciudad auia de su conuersacion tan santa, y hallò que era aun mas de lo que se dezia. Entendiendo el desseo que tenian de mejorar la Yglesia, y luego con largo animo y deuocion, edifico la que agora tienen, que es buena. Hizoles el coro alto y baxo, y todo le parecio poco, para lo mucho que estimaua aquellas sieruas de Dios. El exemplo que de sus principios hasta oy han dado, conocelo bien toda aquella insigne ciudad, teniendose por dichosos los señores mas principales de la nobleza del Andaluzia, en poner alli dentro sus prendas mas queridas. Han sido tan recatadas aquellas santas en encubrir los fauores que nuestro Señor les haze, que no les hemos podido sacar nada dellos, porque dizen, peligra el tesoro quando se saca en publico. Con todo esso diremos alguna cosa en su lugar propio: que aunque sea tan santo su zelo y su recato, no es menos bueno el publicar las misericordias de Dios y las buenas obras, para que se glorifique el Padre celestial, de donde vienen todos los bienes con ellas.

Despues de la batalla de Toro, que fue Viernes primero de Março de 1475. y fue la primera y celebre vitoria que nuestros Reyes Catolicos tuuieron contra el Rey don Alfonso de Portogal, y el Principe don Iuan su hijo legitimo, heredero del Reyno, y contra don Alfonso Carrillo Arçobispo de Toledo, que solo entre los grandes deste Reyno se hallo de la parte de los Portogueses. Començaron las rebueltas de Castilla a sossegarse algun tanto, y nuestro Señor yua descubriendo la serenidad que auia de seguirse despues de tantos nublados, con la entrada de tan piadosos Principes. Ellos tambien dieron luego señas de sus santos motiuos, en el desseo que tenian de aumentar el seruicio de Dios, y que la Christiandad de España resplandeciesse por todo el mundo. Ansi comenzaron luego a mostrar por que camino pensauan proceder en el gouierno de sus estados. Este fue (porque digamos esto de passo) tratando primero con Dios, y luego por medio de los

santos que estan en el cielo triunfando, y de los que en la tierra estan peleando como valerosos, alcançar vitoria de los enemigos que estoruan la quietud de las almas, turbando las republicas y desasso ssegando los Reinos Christianos. Ofrecioseles camino de venir a Ocaña entrambos a dos Reyes juntos y desde alli embiaron a llamar a nuestro general fray Iuan de Ortega, para darle parte destos buenos intentos. Fue luego alla, besoles las manos, y ellos le agradecieron la voluntad con que auia acorrido a sus necesidades: ansi con la plata que auian dado de San Bartolome, como de la que por su orden auian prestado las demas casas desta religion, que aunque era poca, la voluntad era grande y larga, no solo para aquello, mas aun para poner las vidas quando se ofreciesse ocasion en defensa de tan manifiesta verdad y justicia. El general les dixo como tambien el Arçobispo de Toledo auia embiado a pedir (entendiendo lo que aquel Conuento auia hecho con sus Altezas) la plata que tenian, poniendoles delante las mercedes y fauores que les auia hecho, y el ser como feligreses y subditos de su Arçobispado, y lo que sobre esto se le auia respondido, por el y por los otros padres del capitulo. No estimaron en menos esto los Reyes que lo primero, y lo agradecieron por ygual seruicio, prometiendo de tener en la memoria lo vno y lo otro; y en recompensa mirar siempre por las cosas desta religion como por propias, sin dan en esto la ventaja a sus antepassados. Dixeronle luego tras esto, como tenian intento de mostrarse agradecidos a nuestro Señor por la vitoria que les auia dado contra el Rey de Portogal, y entre otras cosas determinauan que fuesse con memoria perpetua. Y lo primero en que auian puesto los ojos, era en nuestra religion: y querian edificar vn monasterio que se intitulase de la Vitoria, y en aquel lugar mismo donde fue la batalla, llamado de los moradores Temulos; que viesse en esto lo que le parecia, y lo tratasse con su Capitulo. El General torno a besalles las manos por la merced tan grande que hazian a la orden, ofreciendola toda a su seruicio. Despues de otras muchas platicas que tuuieron con el General, comunicandole, y pidiendole su parecer en negocios grandes. Viendole hombre de tan claro juyzio, le dieron vna carta para el capitulo general, que se auia de juntar presto, que por estar en los libros originales de los capitulos referida, acordè ponerla aqui adverbum, y porque se vea quan temprano començaron estos gloriosos Principes à estimar esta religion en mucho, aun quando a penas tenian assentado el Reyno; el tenor de la carta es este:

A los Venerables Padres Definidores del Capitulo general, de la orden de San Geronimo de nuestros Reynos.

Venerables y deuotos Padres, ya creo sabeys la grande y singular afficion y deuocion qne nosotros auemos a essa vuestra orden de San Geronimo, por lo qual a el auemos querido y queremos ofrecer las primicias de nuestra deuocion, por muchos respetos: en especial, porque esta vuestra orden es natural, nacida y crecida en estos nuestros Reynos; y por esto auemos deliberado hazer vn monasterio de vnestra orden, en aquel lugar donde nuestro Señor nos otorgo vitoria del aduersario de Portogal, por le dar gracias deste beneficio, è segun mas largamente lo fablamos, è de nuestra parte vos dira el venerable Padre vuestro general. Rogamos vos con mucha instancia, querays y rogueys a nuestro Señor dè cumplimiento a nuestro buen desseo, y ayays encomendadas nuestras personas, y a la Princesa nuestra muy cara y amada hija, y a la paz y tranquilidad destos nuestros Reynos, y las animas de los señores Reyes nuestros progenitores de memoria bienauenturada, y las de aquellos que en aquella batalla murieron; faziendo la diferencia que la ordenada caridad quiere entre las de los amigos y naturales, y defensores de la propia patria, y de la verdad y justicia, y derecha sucession destos nuestros Reynos, y las de los enemigos, è impugnadores de todo lo susodicho. Lo qual recebiremos y ternemos en agradable seruicio; y porque acerca desto y de otras cosas mas fablamos con el Padre general, dadle entera fè como a nos mesmos. De la Villa de Ocaña a xx. dias de Henero de lxxvij. años. *Yo el Rey. Yo la Reyna.*

Despidiose el General de los Reyes y torno a San Bartolome. Luego à ocho dias de Abril del mismo año, se junto la orden a celebrar capitulo en el mismo conuento, en que determinaron cosas muy acertadas y de bue-

na edificacion. Recibieron lo primero, la fiesta de San Iosef esposo de la Virgen Santissima. Y mandaron que se celebrasse solenemente; que se pusiesse en el martirologio, a diez y nueue de Março. Desde este tiempo començo a crecer en España la deuocion desde admirable confessor, el mas dichoso en la tierra de quantos santos Dios nos ha mostrado en ella, y sin duda en el cielo no es de menor suerte. Llamale el rotulo, o la determinaron deste Capitulo Nutricio y Amo de nuestro Señor. Sonaua entonces esta palabra Amo, no la que responde a moço, como suena en muchos lugares de la escritura que responde el nombre Hebreo Llim, בעלים, como parece en Oseas, sino muy al contrario, que quiere dezir poco menos que el sieruo; y lo que responde el nombre femenino Ama, כעלה que es la que cria el niño, y no esta oluidado el uso desta voz en Castilla. Mandaron tambien a los Priores otra cosa que està mas oluidada que este nombre, y fuera bien la sustentaremos con cuydado, que no dexassen de hazer lo que nuestro Ordinario dispone: que quando llegan religiosos huespedes à nuestros monasterios, les lauen los pies; cosa de que no ha quedado ni aun memoria, donde se ve lo primero, que a los principios, y en aquellos cien años primeros, tuuieron otro Ordinario, pues en el nuestro no lo hemos alcançado. Y lo otro, quan de veras imitauan en este acto de tanta caridad y humildad a nuestro Señor y Maestro, que nos lo dexò, por señas de su amor en la vltima cena, de donde lo deprendio nuestro Padre San Geronimo, poniendolo en tan contino exercicio en su monasterio de Betlehem, como el lo enseña. Ceremonia tan calificada, y por tales maestros puesta en exercicio, y en encomienda, bien fuera que no se huuiera perdido, y en su lugar huuieran entrado otras de harto menos peso y mysterio. Mandaron tambien, y con encarecimiento a todos los Priores, que recibiessen en sus conuentos a los religiosos de San Francisco de la Obseruancia, amonestandoles que les mostrassen mucho amor, y les hiziessen todo regalo. Esto creo que se ha guardado hasta oy, con mucho cuydado, que aunque se han multiplicado en tanto numero, y son tan frequentes, con todo esso no han agotado la caridad de San Geronimo: no solo con ellos, mas con otras cien differencias de religiosos, que llegan por horas à nuestras puertas, y pocas vezes las hallan cerradas. Ordenaron otra cosa bien puesta en razon, que los que hubiessen de predicar en el tiempo que dura el Capitulo general, mostrassen el sermon al General, y a los Difinidores, porque como se hallan presentes los seglares a ellos oyen de buena gana las reprehensiones que le hazen, muchas vezes por dos ò tres particulares, y solo aquello coge la malicia del oyente, no para su prouecho, sino para murmurar ò reyr de los religiosos, y referirlo por donde crezca el menosprecio; cosa muy de atras pretendida del enemigo de nuestro bien, porque siente el daño grande que de las religiones se le sigue, y en ninguna cosa pone mas cuydado que en desacreditarlas: por esto es necesario mucho tiento en los sermones publicos. Castigaron tambien con el rigor que merecian, algunos atreuimientos de frayles particulares: que aunque estos defetos no derogan la bondad de toda la massa, podrian traer mucho daño si se disimulasse con ellos; seria cancer, que de pequeño mal en breue se haze irremediable, y el Espiritu Santo dice, que las moscas que mueren, corrompen el buen licor; y el texto original no dice moscas, sino mosca en singular, para que ni en vno solo aya descuydo. Hizo el General vna platica discreta de mucho espiritu y deuocion, como lo acostumbrauan en aquellos Capitulos. Encarecio la obligacion que todos tenian de pedir à Dios con gran instancia, la paz y quietud destos Reynos, y pues estaua la justicia y el derecho de los Reyes, don Fernando y doña Ysabel, tan claro, suplicar con Oraciones y Sacrificios continuos, los prosperasse y diesse vitoria de tantos enemigos como dentro y fuera del Reyno tenian. Amonestó à todos los Priores pusiessen suma diligencia en sus Conuentos, en assentar esta opinion, y castigassen a los que estuuiessen de parte de la doña Iuana, hija de don Beltran, y fauoreciessen al Rey de Portogal, por ser cosa tan agena de razon y de justicia. Que al Arçobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, le tuuiessen suma reuerencia como à tan gran Prelado de la Iglesia, y particular bien hechor; mas que no se le rindiessen vn punto en el negocio de los verdaderos y legitimos sucessores del Reyno, por auerse mostrado tan inconstante en esta causa, jurando y perjurando por sus intereses particulares, y mostrandose tan pertinaz enemigo de la ver-

dad. Dioles partes de algunas cosas que auia comunicado con los Reyes, las que pudieron dezirse. Mandò que se leyesse su carta publicamente; despues de auerla leydo, en particular a los Difinidores, acetaron todos de voluntad la casa que sus Altezas ofrecian, haziendoles todo el Capitulo muchas gracias, por el fauor que a la Orden de San Geronimo mostrauan. Mandaron en reconocimiento desto, que cada Sacerdote de nuestros Conuentos dixesse cada mes vna Missa por la paz, quietud y sossiego destos Reynos, y los que no lo eran, dixessen Psalmos, y que no lo dexassen, hasta que orando venciessen al que tan de buena gana se dexa vencer de nuestras oraciones y lagrimas, y da luego la bendicion que se dessea. Ordenaron tambien otros muchos sufragios, por personas particulares bien hechores de la Orden. Recibieron vltimamente vn monasterio que ofrecio a la Orden Francisco de Valdes, junto a la Ciudad de Zamora, en vna hermita que se llamaua Santa Maria del Soto, haziendole heredero de sus bienes y rentas, despues de sus dias; dando luego para el sustento de los frayles y para la prosecucion del edificio, cierta cantidad de dinero y pan de renta, como parece por las capitulaciones que se acordaron en este Capitulo general. Entre estas fue vna, que si no se fundaua el monasterio en la hermita dicha, se mirasse otro lugar à voluntad de la Orden, y que alli haria la misma donacion: parece que no se edificò alli el monasterio, sino en Salamanca, como se vera en el capitulo que se sigue.

CAPITVLO IIII

La fundacion de nuestra Señora de la Vitoria en la Ciudad de Salamanca.

Apoderose el Rey don Alonso de Portogal de la Ciudad de Zamora, del Castillo y de las torres de la puente, cosa que le dio mucho credito, con los que no estauan assentados de la parte de los Reyes Catolicos, en el principio desta guerra. Era alcayde de las torres de la puente, vn noble cauallero llamado Francisco de Valdes, vezino y regidor de la misma Ciudad, y del Consejo de los mismos Reyes, y en su nombre tenia aquella defensa. Hizo la entrega este cauallero, engañado por vn tio suyo, llamado Iuan de Porres, que tenia mucha parte de la Ciudad, y fue el que hizo este desleal trato: cosa que causò mucho daño a los Reyes de Castilla. Despues el año de 1475. por el mes de Nouiembre, don Francisco de Valdes, arrepentido del hecho, se concertò con la Reyna doña Ysabel de entregarle las torres y puertas de Zamora, y dar entrada al Rey don Fernando en la Ciudad. Entendio el trato el Rey de Portogal, por detenerse el Rey don Fernando en Valladolid, y començò desde la misma Ciudad à combatir las torres de la puente con mucha furia. Entendiendo que no tenia seguridad en la Ciudad, si aquello estaua por el Rey don Fernando. Duro el combate dos dias y vna noche, con toda furia (no era la artilleria de aquel tiempo en Castilla de la fuerça y valor que agora); defendiose como buen cauallero nuestro Valdes, y estando vna vez muy apretado, pareciendole que eran menester mayores fuerças que las suyas, para tanta violencia, alço sus ojos al cielo, y puesto de rodillas en tierra, suplicò a nuestro Señor, tuviesse por bien ayudarle: puso por intercessores a la Virgen santissima, y a nuestro Padre san Geronimo, haziendo voto, que si le acorrian en este aprieto, ofrecia todos sus bienes para edificar vn monasterio de la Orden de san Geronimo, con titulo de la Madre del Señor. Hecha la promessa santa, se sintio con mayores fuerças, y torno a resistir el assalto, y animò la poca gente a la defensa. El Rey de Portogal començo à desesperar de poderlas rendir, pareciendole mas que hombres, los que se la defendian. Entendio tambien, que el Rey don Fernando, auia partido de Valladolid, à dar socorro á Valdes, y no teniendose por seguro, salio de Zamora con su esposa doña Iuana, y con el Arçobispo de Toledo, y fuesse à Toro, perdiendo mucha reputacion de que tan poca gente se le defendiesse y echasse de aquella ciudad. Llego luego el Rey don Fernando, y sin contradicion alguna se apoderò de Zamora á quatro de Diziembre del mismo año, aunque el Castillo se tuuo por el Rey de Portogal algunos dias. Fue este vno de los mayores seruicios que en esta coyuntura pudieran recebir nuestros reyes, y como vn principio de todos sus buenos sucessos. Don Francisco, que era tan Christiano como valiente cauallero, no se oluidò de su voto, trato de ponerlo en efeto, y el año 1477. estando por Corregidor en

Cordoua hizo una larga y animosa donacion entre viuos, a la orden de San Geronimo. Dexò lo primero trescientas y veinte mil marauedis de juro, que tenia en la misma ciudad de Zamora, y los lugares Amor y llamas, y del derecho del patronazgo del beneficio del mismo lugar de Amor y al fin todos sus bienes, reservando solamente para su sustento ciertos frutos, que sin duda fue un acto heroyco, nacido de viuas llamas de amor y deuocion, y ansi no queria otro amor ni otras llamas. Esto dexò a la Orden de san Geronimo, y al General della, y en su nombre, al reuerendo padre fray Hernando de Talauera professo de san Leonardo de Alua, que ya a esta sazon era Prior de nuestra Señora de Prado junto a Valladolid (de quien haremos mucha memoria en el discurso de esta historia), con poder que tenia del General fray Iuan de Ortega, y de los otros Difinidores de aquel Capitulo, en que como vimos, fue acetada esta casa y donacion, para la fabrica y dote de la misma casa; y vn hospital que dexaua en Zamora, para beneficio de los pobres. El año siguiente de 79. á seis de Mayo, tomò la possesion en nombre de la Orden fray Pedro de Benauente, Vicario de Zamora, ansi de los lugares como de los otros bienes. Luego adelante el mes de Iulio, el Papa Sixto .III. a peticion de los Reyes Catolicos y de Francisco de Valdes, y de D. Diego melendez de Valdes que despues fue Obispo de Zamora y de Salamanca, y a la saçon escritor Apostolico, y de fray Rodrigo de Orenes (que ya era general) confirmo con la bula plomada la donacion, aplicandola para fabrica y dote del monasterio y hospital, concediendoles algunos priuilegios y gracias, dando facultad al Valdes y a la Orden para los edificios, con la inuocacion y nombre que este cauallero quisiesse. Ansi determinò, que el monasterio se llamasse santa Maria de la Victoria, en memoria de esta hazaña. Quiso tambien que se edificasse junto á Zamora, poco apartado de la puente. Opusieronse a esto los religiosos de San Francisco, diziendo, que era contra sus priuilegios, y ansi mudò de proposito, mandando que se edificasse en otra parte, en cierto pago que se llamaua Pinillos, cerca de la misma ciudad de Zamora. Aqui se leuantaron mil estropieços. El demonio no gusta de ver edificar monasterios, por ser como los fuertes donde se defiende lo mas fino de la religion Christiana, y ansi se dilatò la fabrica. Y el año de 1480. teniendo nuestros Reyes Catolicos Cortes en Toledo, se puso no se que embargo en los juros que don Francisco de Valdes dexaua para el nueuo monasterio. Y el año de ochenta y seis mandaron sus Altezas hazer merced de nueuo a la Orden de San Geronimo como de cosa propia, de cierta parte desta cantidad de marauedis para edificar la casa, con que se hiziesse entre las dos ciudades de Toro y Zamora, junto a la parte donde el Rey don Fernando vencio a don Alonso Rey de Portogal, y en memoria deste vencimiento, se llamasse de la Vitoria. En ninguna cosa destas vino don Francisco de Valdes, y huuo entre el y los Reyes grandes diferencias, no queriendo que se disminuyesse punto de la dote, ni estuuiesse en otro lugar, ni la fabrica reconociesse otro patron, ni la Orden lo acetasse. Con estas diferencias tan encontradas en todos los puntos y condiciones, se estuuo el monasterio en calma, sin hazerse nada de vna ni otra parte. Al punto de la muerte, don Francisco firme en su proposito, lo confirmo todo por su testamento y codicilo, añadiendo algunas condiciones pesadas, y que si la Orden no lo queria aceptar assi, lo dexaua todo a la Iglesia Catedral de Zamora. Viendo esto la Orden, y pareciendole rezias, no quiso acetar la herencia, ni meterse en el cumplimiento del testamento ni codicilo: solo acudio a lo que tocaua al entierro y exequias del difunto, como agradecida a tanta voluntad. Los testamentarios porfiaron mucho con la Orden que lo acetasse, y passaron sobre esto hartos encuentros y differencias, y assi se estuuo todo suspenso, desde el año de la muerte de Valdes, que fue a treze de Octubre de 1504. hasta el de nueue, que el General fray Francisco de Vreña se conuino con los testamentarios y con poderes del Rey don Fernando, y de los testamentarios de la Reyna, concertaron que el monasterio se llamasse santa Maria de la Vitoria; y que para mayor aumento y bien de la Orden, ni se edificasse junto á Zamora ni junto á Toro, sino junto a la ciudad de Salamanca, porque gozassen de aquella Vniuersidad, y tuviessen à mano buenos sugetos en que escoger, para el edificio espiritual del Conuento. Que el hospital se hiziesse en Zamora como don Francisco lo auia ordenado

en su testamento, en sus mismas casas principales. Este hospital por concordia de todas las partes parecio seria bien trocarle en estudio de Gramatica, porque de esto auia falta y de hospitales no, y que el General de la Orden que era ò fuese, con vno de los testamentarios, trabajassen por alcançar de la Reyna doña Iuana, vn priuilegio de todas las trecientas y veynte mil marauedis de juro, como lo auian dexado ordenado los Reyes Catolicos sus antecessores y padres, por vna cedula dada en Taraçona, y que la casa y la Orden reconociessen siempre por fundadores y patron singular à don Francisco de Valdes. Modificaron ansi mismo el General y los testamentarios algunas cosas, y mudaron otras, de tal suerte que ni el Prior ni Conuento fuessen obligados à alguna otra carga espiritual ni temporal. Y por ser negocio tan graue y tan reñido, fue menester yr à Roma vn religioso de la Orden, y otra persona de parte de los testamentarios, para alcançar aprouacion destos conciertos y concordias. Concediola el Pontifice que a la sazon era Julio II. con su bula plomada, dada à tres de Iunio de 1510. y ansi quedaron assentadas las cosas deste Conuento, que sin duda fueron las mas trauadas y reñidas de quantas ha auido en la Orden, porque no ay Capitulo general ni príuado desde su principio hasta el año de mil y quinientos y veynte y dos, donde no aya algo que tratar deste Conuento. El General Fray Miguel de Ocaña, embio el año siguiente de onze, a fray Sancho de Osorio, para que en la ciudad de Salamanca escogiesse el sitio del monasterio futuro. Escogiole a donde agora le vemos a la puerta de Santo Tomas, passada la hermita de san Antolin, puesto apazible y sano, en buena proporcion y distancia de la ciudad que no le estorua el recogimiento, ni es dificultoso gozar de sus escuelas: la ribera del rio cerca, que baña las paredes de la huerta, y con otras buenas comodidades. La traça del claustro y sus medidas, y la de la Iglesia y capilla mayor, y de las celdas, se dio en el Capitulo priuado de mil y quinientos y onze, donde se hallaran a la larga. Tratose tambien, que se hiciesse alli pegado vn colegio; en el Capitulo priuado de mil y quinientos y catorze, se mando que no se hiciese sino sola la casa. Començo luego à abrir los cimientos della, y de la Iglesia; cayò enfermo, y dieronle licencia que se fuesse a su casa de la Sisla; y los que vinieron tras el, edificaron vnas casillas y celdas pobres donde se recogian en tanto que la obra se leuantaua, guardando la mejor forma que podian de religiosos, dando buen exemplo a todos con mucha satisfacion de la ciudad y escuelas, que estauan a la mira de los nueuos Geronimos, tan alabados de recogidos y compuestos en toda España. Pusose la primera piedra el año de 1522. y al fin se hizo vn claustro è Iglesia que es de lo bueno de aquel tiempo, y bien entendido segun la Architectura moderna. Començo la Vniuersidad à estimar en mucho la obseruancia y religion de aquel Conuento. Y mouidos deste buen exemplo, recibieron el habito hombres de mucha abilidad, que vinieron à ser grandes sieruos de Dios, y à seruir mucho à esta religion, como lo hemos visto los mas que agora viuimos. Leese en esta casa siempre Theologia, y han tenido tan buenos supuestos, que aunque no se graduan en esta religion, no se ha desdeñado aquella Vniuersidad de recebirlos por maestros, y en el pulpito han florecido personas de mucho nombre. Cuentan por marauilla, y caso sobrenatural, lo que acaecio con vn retablo de la Resurrecion, que estaua en vno de los paños del claustro, que por auerse deslustrado, ò descorchado, digamoslo ansi, le tenian cerrado, y que un dia de la Resurrecion, le abrieron acaso, andando la processión, y le hallaron como pintado de nueuo, y con admirable lustre; yo lo fuy à mirar, y a mi juyzio, la pintura no era nada milagrosa, ni me parece que auia mucha necessidad de este milagro. El Prior es patron de vna pia memoria que dexaron Iuan Pereyra, y doña Maria de Toledo, para casar huerfanas hijas de algo vn año y otro redimir cautiuos. Eligen las huerfanas el Prior de san Esteuan, y el de la Vitoria. La renta cobra nuestra casa, y las llaues tienen los dos Priores. Dan á cada huerfana veynte mil marauedis, y segun la cantidad y necessidad, aumentan la dote. Haze el Conuento mucha limosna, aunque no le sobra nada, ni es gran valentia hazerla de lo que sobra: estima Dios en mucho, que nos lo quitemos de la boca, quien mas necessidad tiene. En su lugar haremos memoria de algunos sieruos de Dios, que han sido de gran exemplo en este Conuento.

CAPITVLO V

Discurso y noticia breue de algunos Capitulos Generales, y Priuados, y elecciones de Geneles, y otros sucessos.

Atendian todos con diligencia (particularmente, los superiores) al acrecentamiento de la religion: apoyando lo que por nuestra flaqueza desmoranaua del rigor y primera entereza, animando de nueuo a la perfecion que se dessea, y castigando los descuydos, y aun los atreuimientos de los que oluidados de su propio fin, dauan al traues con sus vidas y con sus almas Escandalos que son como necessarios, segun la sentencia de nuestro Señor y Maestro, en tanto que somos hijos de Adan, y esta parte animal, haze con mas libertad su oficio, y quiere ser la primera en todo: question vieja y tan reñida que no tiene remedio, sino con la muerte desta bestia. A onze de Agosto de mil y quatrocientos y setenta y siete, se juntaron los Diputados, para el Capitulo priuado, en el monasterio de san Bartolome, y toda la ocasion era elegir General, y confirmarle, que no es pequeña, pues basta vna cabeça sana, para sanar mil podridas. Vacò en este dia, el oficio del Padre fray Iuan de Ortega: entraron en eleccion, y con mucha conformidad eligieron al Padre fray Rodrigo de Orenes professo de Montamarta, y prior en el mismo Conuento; Gallego de nacion, natural de Orense, que sin hazer agrauio à algun otro, se puede comparar con cualquiera de los muy prudentes y santos, que ha tenido esta religion. Era verdaderamente humilde, y el trabajo que se passo en su casa en hazelle acetar el oficio de Prior, se passo aqui, en que diesse su consentimiento para serlo desta casa, y General de la Orden. Eran tantas las lagrimas que derramaua, rogando no le compeliessen a esto, que por poco derribara a los del Capitulo priuado, á admitille la renunciacion, y el ruego. Vieronse tan apretados que tuuieron necessidad de cerrar los ojos y los oydos y poner sola la consideracion en el prouecho que se auia de seguir à toda la Orden, y ansi le compelieron à que acetasse, congeturando que quien tenia tan viuo sentimiento del peso auiuaria las fuerças, y pondria ygual cuydado en sustentarle. Començo luego à mostrar, que no se auian engañado en el juyzio: daua con la persona singular exemplo en todo, con admiracion aun de los mancebos mas herborosos, que no podian ygualarle, ni en la entereza de la vida, ni en la aspereza de las primeras mortificaciones, sin ser parte para afloxar esta cuerda rigurosa, las ocupaciones del oficio. No contento con esto, escriuia a la Orden algunas cartas de quien pudieramos dezir lo que el Apostol de las suyas, aunque no muy elegantes en palabras, no empero desnudas de ciencia; verdaderamente fuertes y poderosas, para sustentar en pie la obligacion del estado a qualquiera por frio ò floxo que se hallara. Y en el sucesso de tres trienios que fue à reo General, se yra viendo quan acertada fue su eleccion, y de quanto prouecho para la Orden.

El año siguiente de 78. fue necessario tornarse á juntar los del Capitulo priuado. Toda la ocasion fue un desassosiego grande que se leuantò en la Sisla de Toledo, entre algunos frayles, nacido de leue fundamento y de palabras colericas. Entendiose en la ciudad el caso, y fue parte para que aquella casa cayesse mucho de la buena opinion que tenia ganada con tanta sangre de santos por tan largo discurso. Los hijos deste siglo, oluidan esto muy presto: y como los impele el que aborrece tanto el estado quieto de las almas religiosas, con el ruin exemplo ne pocos particulares, ponen nota en todos sin differencia. Sintio mucho el General esta cayda, y como quien sabia sentir quan grande es esta perdida, determinose yr alla en persona, y poner remedio en este daño, procurando que vn Conuento tan antiguo, el segundo desta religion, donde auia viuido aquel primer fundador y Padre fray Pedro Pecha tantos años, donde tantos santos auia criado, continuado el espiritu de aquellos Hermitaños primeros, y donde el mismo general auia sido Prior. Y para que aquella ciudad, y todo el mundo entendiesse que no era la religion la que enfermaua, ni el Conuento todo, sino algunos particulares que son como Lucifer en este cielo de la Orden, que quieren derribar tras sí gran parte de las estrellas. Llegado alli hizo un exemplar castigo el dia de la Assuncion de nuestra Señora, en procession publica. Con esto quedaron todos satisfechos, deshecho el escandalo, y admirados los seglares de la entereza y bondad de la religion La casa limpia de estos Angeles malos, y los

que permanecieron en su inocencia, alegres de ver lauadas sus ropas en la sangre de los pecadores, porque entonces resplandece mas la vida y bondad de los justos, quando se descubren y castigan los males de los peruersos. Dio luego la buelta el General a su casa, porque nuestras leyes no permiten que este mucho tiempo fuera della, ni salga sin graue necessidad, porque el centro y coraçon, es bien que no se mude. El año siguiente de 79. fallecio en Barcelona el Rey don Iuan el segundo de Aragon siendo de edad de ochenta y dos años, y hasta alli tan valiente, robusto y entero, que pone admiracion: deuele la Orden de san Geronimo, cuanto se puede encarecer, por la grande aficion que le tuuo en toda su vida, y mostrolo en la muerte, ordenando para descargo de su conciencia, que dos Iglesias en que auia tenido mucha deuocion, que era la de santa Engracia de Zaragoça, y la de nuestra Señora de Belpuch, en Cataluña, se conmutasen en dos monasterios desta religion, como lo veremos mas largo en la fundacion de santa Engracia.

El año de 1480. á veinte y quatro de Abril, se juntaron á celebrar Capitulo general, en el monasterio de san Bartolome, presidiendo el mismo fray Rodrigo de Orenes General. Estauan en la Orden algo exasperados y medrosos. Viendo los castigos exemplares que se auian hecho en algunos religiosos particulares, que aunque las culpas eran graues, con todo esso, las penitencias publicas que se auia impuesto parecian muy fuertes. Desto tomò el General ocasion para hazer vna platica de mucha erudicion, y de mayor espiritu, poniendo delante de los ojos á todos los del Capitulo, como hombre leydo en historia Eclesiastica, en los Canones Sacros, y en los santos Dotores, quan necessarias y de importancia son estas penitencias publicas: porque dexado aparte que es preceto del Apostol, que el que publicamente peca y escandaliza, publicamente sea castigado y corregido, la razon pide que el que hizo daño con su mal exemplo, y pudo ser ocasion de derribar á otros, á seguir sus ruines pisadas torne a endereçar y a curar el daño con su satisfacion y castigo. Començo a llorar la falta de aquel zelo y heruor primero de la religion Christiana, la tibieza de nuestra obediencia, el poco sentimiento de las ofensas de Dios, y el poco caso que se hazia de los pecados escandalosos y publicos, quan lexos estauamos de aquella disciplina antigua. Adonde esta agora, dezia, el animo y valor de vn san Ambrosio que al Emperador Theodosio hizo estar en penitencia publica, apartado de los que se hallauan á la celebracion de la Missa. Y adonde tanta humildad y obediencia como la de este Emperador. Y adonde el animo y fortaleza de aquellos sacerdotes de Francia, que mandaron á Ludovico Pio hijo del Emperador Carlo Magno, hazer penitencia publica como si fuera vno de los plebeyos. Y aquella seueridad de Gregorio Papa VII. que mandò al Emperador Henrico, antes de absoluerle, que estuuiese casi desnudo publicamente en la Yglesia. Mas que se ha hecho (porque dexemos exemplos tan grandes, y consideremos los que son mas propios nuestros) aquellas penitencias admirables, que ponian publicamente los padres antiguos, fundadores de la religion, y de la vida monastica que professamos, de que estan tan llenas essas Historias, y vidas de los santos, a los religiosos que hallauan ò en alguna propiedad por pequeña que fuesse, ò en alguna inobediencia tan ligera que agora no la pusieramos nombre. Acostumbrauan los Christianos, no solo en aquellos tiempos y siglos diuinos, que llamamos primitiua Iglesia, sino mucho despues, en principio de la Quaresma hechar fuera de la Iglesia, vestidos con cilicios, y cubiertas las cabeças con ceniza, a los que auian hecho pecados publicos, y no los absoluian hasta el Iueves de la Cena, cumplidas estas penitencias publicas. Otros no solo en la Quaresma, sino en otros tiempos de el año, eran hechados con los Catecumenos de los misterios de la Missa, desde la ofrenda adelante. Otros se llamauan Flentes, porque los mandauan estar llorando a la puerta de la Yglesia, pidiendo a los que entrauan y salian rogassen á Dios perdonasse su pecado. Otros aunque los permitian dentro, que se llamauan Consistentes y sugetos, no les dexauan llegar a comulgar, y lo que es mas, que no solo los [penitentes, sino todos los Christianos, al principio, y antes de entrar en los ayunos de la Quaresma (quando agora en estos tristes tiempos nuestros, se hacen tantos disparates, y se cometen tan inormes pecados), se vestian de cilicios, y de ceniza; de donde quedò la costumbre, ò ceremonia que

con tanta frialdad y descuydo guardan los Christianos el Miercoles de Ceniza. Si somos nosotros los que nos preciamos de reformadores de la vida Christiana, y por eso nos llamamos religiosos, como sentimos tanto que se hagan entre nosotros penitencias tan publicas, contra pecados tan publicos? Ayrarse vn religioso con otro, y no solo ayrarse, sino romper en palabras, y de palabras venir a las manos; vanderizarse todo vn Conuento, y perder el respeto à su Prelado: de donde se siguieron escandalos publicos, es bien que queden sin disciplinas publicas. Qué dixeran, ò que no hizieran en este caso los que castigauan asperamente cinco lantejas derramadas, ò cinco blancas en vna bolsa? que mandauan descomulgar, ò enterrar fuera de sagrado a los delinquentes. No les faltaua cierto caridad a los que estos castigos executauan, porque dexado aparte que eran varones tan santos, quando era menester ponian su vida por sus ouejas. Lean estos Canones ([1]), donde hallaran cosas admirables, y que parecen de otro mundo. A los seglares que yuan a la Yglesia, y hablauan en el camino palabras ociosas, ò no yuan pensando en lo que tocaua a sus almas, ó quando passauan por los cementerios no se acordauan de lo que auia de ser dellos, ni rogauan á Dios por los difuntos, y a los que eran negligentes en visitar los enfermos, y los que estauan en la carcel, y no les ayudauan con lo que podian, les mandauan que ayunassen diez dias à pan y agua. Que dixeran los que ordenaron este Canon, si hallaran que dos Sacerdotes y Religiosos, y dentro de la Iglesia se dixeron palabras descompuestas, y vinieron a las manos, hasta atreuerse con sus superiores? Tengo verguença de referir otros textos y estatutos santissimos, llenos de diuino espiritu, en tiempos de tanta frialdad y tibieza, que aun las ligeras penitencias que les dan en la confession no pueden lleuar en paciencia.

Boluiose aqui a hablar con los confessores, y con los Priores que tenia delante, y con zelo grande de la honra de Dios, y desseo de la salud de las almas, les rogò, y aun les mandò, que tuuiessen mucho cuydado en esto. Mirassen la graue cuenta que auian de dar à Dios, si en las confesiones se acobardauan, y no hazian la justicia que aquel tribunal diuino pide, porque se hazen por el mismo caso participantes de los pecados agenos, poniendo satisfaciones y penitencias leuissimas, y de burla, à culpas grauissimas, no aduirtiendo que estas satisfaciones, desde el tiempo de san Clemente Papa primero, se llaman penitencia y en este sentido interpretan la voz Griega Epitimium, que vsa el mismo santo en muchos Canones Apostolicos ([1]), no solo son para la guarda de la nueua vida que prometen y professan hazer de alli adelante, y como medicina de la enfermedad en que estan, sino tambien castigo y satisfacion de los pecados passados.

No dudo, dezia el sieruo de Dios, sino que si agora tornaran al mundo aquellos comunes Christianos de los primeros tiempos de la Iglesia, que no nos conocieran, y que ò nos tuuieran por de otra seta aun á los que nos preciamos de religiosos, ò que teniamos el nombre de Christianos no mas que en los labios.

A este peso dixo otras muchas razones nuestro General en este Capitulo, con que satisfizo mucho à muchos, y enfrenò el atreuimiento de otros: y conocieron todos, que quisiessen ò no, era lo que se auia hecho acertadissimo, y que por faltar este zelo en otros, nacian estos atreuimientos, y era la causa legitima de yr cayendo la entereza y rigor que nuestros Padres nos dexaron en la vida monastica; y que no es acertada manera de gouierno hazer leyes nueuas, y poner precetos de obediencia en comun, para remediar las culpas de los particulares, porque no siruen estas sino de afligir a los buenos, y congoxalles las conciencias, quedandose los delinquentes y gente ruyn con la misma voluntad que primero.

Con esta misma consideracion quitaron algunas Estrauagantes, y mudaron otras en mejor forma, porque estauan rigurosas, apercibiendo que el que pecare, esse lo pagara, pues es ley dada por Dios, y condicion suya, que no quiere que el hijo pague el pecado del padre ni el padre el del hijo. Declararon tambien, que por ninguna destas leyes que se hazian, y hasta alli se auian hecho, entendia la Orden obligar à algun genero de pecado, ni mortal ni venial, si ello no se lo trahia con-

([1]) *Penit. Rom.* in 7, c. 25 et c. 23.

([1]) *Can.* 73, 74, 76.

sigo, sino à sola la pena que los ministros de la Orden quisiessen poner a los que exceden en ellas. Encareciendo tambien quanto importa la obseruancia destas que parecen menudencias, pues sin ellas tarde ò nunca se alcança la quietud y paz del espiritu, vn bien que sobrepuja a todo quanto pueden conocer los sentidos, ò caber en coraçon de hombres, por quien dexamos lo que en el mundo teniamos, y cuanto con el desseo podiamos esperar del.

Vedaron tambien en este Capitulo, que ningun religioso fuesse a negociar a la Corte de los Reyes cosa alguna, aunque pidiessen esto personas graues, y de cualquier calidad que fuessen. Como entendian la merced que los Reyes Catolicos nos hazian (siempre la han hecho los Reyes de España à esta religion) importunauan gentes principales fuessen à hablar por ellos. Condescendian, ò por la importunidad, ò por la piedad natural, y era causa de distracion y desassossiego, y lo peor, que se conuertia en nuestro propio daño, que aun los mismos por quien haziamos, cuando se boluia la hoja de otro interesse, nos llamauan negociadores, y gente que frequentauamos las Cortes, y las Audiencias. Por esto se mandò con mucho rigor, se escusasse esto, y no pudiesse yr alguno sin licencia del General: porque no es la Corte terrena donde han de valer mucho nuestros ruegos, si somos los que deuemos. Ansi se concluyò este Capitulo, ordenando se hiziessen muchas Oraciones y Sacrificios por el Papa, y por los Reyes, y otras personas a quien teniamos obligacion: porque en esto que es de nuestro estado, nunca fue esta religion escasa, ni gasta en otra cosa la vida. Ocupense otros en lo que quisieren, que por difficultoso tengo andar mucho fuera de casa, y en negocios de tierra, y estar muy dentro de si, tratando los del cielo. Ordenaronse para algunas casas particulares, cosas muy santas y de buena consideracion, y edificacion, que por no alargar, las dexo sepultadas en nuestros libros: como fue la que se mando al monasterio de san Geronimo de Iuste, que quitassen de la tabla de los bien hechores a los Religiosos que estauan en ella, porque no es aquel libro donde se han de escriuir sus buenas obras, y porque la regla de san Agustin que professamos, nos manda que no hagamos mas caso de los bienes que dexamos a los monasterios quando nos venimos à ellos que si vsassemos dellos en el siglo, porque no nos sean ocasion de ensoberuecernos. Y bien mirado, no hay ninguna, pues por mucho que dexassemos, podemos dezir con verdad, que hallamos ciento por vno.

El mismo año de 1480. a quince de Agosto, se juntò Capitulo priuado. El principal motiuo, fue la vacacion por discurso del trienio del Padre fray Rodrigo de Orenes, de su oficio de General: cosa bien desseada del mismo, si le valiera; entraron en eleccion, y tornaron luego a elegille: sintiolo en el alma y lloraua irremediablemente, porque tenia vn espiritu verdaderamente humilde. Su desseo era obedecer, y verse gouernar por otro; y como prudente conocia auer en esto tanta seguridad como en el estado de superior peligro. No le aprouecharon las lagrimas: compelieronle por la obediencia; rindiose, y torno a cobrar las riendas del gouierno, no dexando las de su propia humildad y conocimiento con que se gouernaua a si mismo, y de donde procedia el bien para los otros.

El Arcipreste de Medina del Campo, ofrecio a la Orden en este Capitulo, vn sitio con suficiente renta, para edificar vn monasterio junto a la misma villa, y por pedir algunas condiciones que a la Orden no conuenian, lo dexò todo de buena gana, y con la misma libertad; y por no andar en pleytos, dexò el derecho que tenia a la mitad de la Villa de Pinto, que possehia doña Leonor de Toledo, muger de Alonso Carrillo, aunque lo auia dexado mandado en su testamento, la Reyna de Aragon doña Iuana, como adelante veremos.

El año siguiente de 81. celebraron otro Capitulo priuado: el intento fue embiar à Roma, á pedir ciertas facultades que conuenian para el buen gouierno de la Orden, que por ser cosas particulares no importa hazer memoria dellas; y lo mismo digo del que se celebrò luego el año siguiente de 82. por ocasion del Obispo de Coria, que a esta sazon era el Padre fray Iuan de Ortega, hijo desta religion, y general que fue della, como vimos arriba. Proueyeronle los Reyes Catolicos de aquella dignidad el año de quatrocientos y setenta y ocho, como se ve en el libro de los actos capitulares: porque en el Capitulo priuado de aquel año, puso en su lugar el General al Prior de Guisando, y en el Capitulo del año

antes, auia firmado como vno de los Diputados del..

Satisfizieronse los Reyes mucho de su prudencia, y de la santidad que todos confessauan de su vida. Y juntose á esto la voluntad que le conocieron á su seruicio, socorriendo como pudo la necesidad presente, que son cosas que estiman en mucho los Principes. Pretendieron tambien con mucha instancia hazelle Cardenal, y el Papa Sixto IIII. no lo concedio por la poca aficion que tenia á nuestros Reyes, desde el principio de su pontificado; y viose bien en la dispensacion que dio al Rey de Portogal, para casar con doña Iuana su sobrina: ocasion de las rebueltas de Castilla; y en el mismo tiempo, criò vn Cardenal á peticion del Rey de Portogal, y lo que fue peor, que dio poder delegado al Arçobispo de Toledo, en sus Reynos, y contra su voluntad, siendo enemigo tan declarado. Tambien hizieron mucho caso de nuestro fray Iuan de Ortega los Reyes, embiandole al Rey don Iuan de Portogal, para que estoruase los pensamientos de aquel Principe, acerca de casar a la doña Iuana siendo ya monja, por tornar á reboluer la sucession del Reyno de Castilla, y fue mucha parte, con su prudencia, para sossegarle y confederarle con nuestros Reyes, que no fue poco en vn animo tan desaficionado. Siendo pues Obispo de Coria nuestro fray Iuan, o que con la honra y el estado se oluidasse de lo que auia sido, que passa por muchos, o fuesse que su Cabildo le diesse prissa, mouia vn pleyto con harto poca justicia a la Orden, sobre que pagassen al diezmo las casas que trahian algun ganado en sus dehesas. A suplicarle sobreseyesse en esto le imbiaron dos Religiosos que el conocia bien, junto con una carta muy comedida, aunque bastante para ponerle en acuerdo de lo que deuia a tan buena madre, y otra para el Cabildo de los Canonigos, que aunque estan llenas de mucha edificaçion, no quiero ponellas aqui por no alargarme: esta fue toda la ocasion desta junta. El Obispo se conuencio con las razones, y como bien agradecido, dissimulò con el negocio, viendo tambien que no tenia justicia. Despues en el Capitulo general del año 1489. se encargò a las casas que tenian ganado, que lo repartiessen, y no lo lleuassen todo a aquellas dehesas, por respeto del Obispo, a quien querian tener contento, como a hermano y bien hechor.

CAPITULO VI

La fundacion del Colegio de S. Antonio de Porta Celi, de la Ciudad de Siguença, recibida en el Capitulo general, de mil y quatrocientos y ochenta y tres.

El año de ochenta y tres se juntó el Capítulo general, como es ley en esta Orden, y fue de importancia, por assentarse en algunas cosas de no pequeña vtilidad para esta Religion. Quitose el abuso de cierta manera de confessionarios, digo de ciertos indultos, o buletos que tenian algunos para confessarse con quien querian, que fuessen aprouados o no aprouados, y se hacian absoluer de todos los casos, por fuertes y reseruados que fuessen, y de las censuras en que auian incurrido: desorden y libertad perniciosissima. Al principio la concedieron los Pontifices para el bien de las almas escrupulosas y estrechas; despues se aprouechauan della los muy desgarrados, engañandose miserablemente, pensando çurcir con estas licencias o indulgencias lo muy roto de sus uidas, como sino lo huuieran con Dios. Truxose bula contra todo esto, en que se mandaua lo que despues ordenò tan santamente el Concilio de Trento, para bien uniuersal de las almas. Tambien porque con el ansia de ordenase algunos inabiles que auian sido recibidos para legos, se salian de la religion y buscauan otras, donde se hazian mas barato desto, y se ordenauan de orden sacro, y despues boluian, ni mas ordenados, ni aun mas dignos. Mandò con mucho rigor y seueridad, que los que ansi tornassen, para siempre, y sin ninguna dispensacion, fuessen suspensos de las ordenes, y sin remission permaneciessen en el estado en que les cogio la fuga miserable. Y declararon tambien, como doctos, que los tales suspensos para siempre no estauan obligados a rezar canonico, si eran de los legos, y que para mayor quietud de sus conciencias, se procurasse bula del Papa para que no rezassen, sino que atendiessen a sus oficios de seruidumbre. Yuanse tambien enfriando aquellos feruores de la deuocion primera, y de aquellas ocupaciones santas, y tornaron a encargar mucho no se diesse entrada a la ociosidad: pusiessen mucho cuydado los superiores en que se ocupasse bien el tiempo que sobra de los diuinos oficios, y porque no todos tienen natu-

ral disposicion para meditaciones largas, a los tales los entretuuiessen en exercicios santos y honestos, en escriuir libros, o corregir los que otros han escrito, enquadernarlos, cantar, estudiar gramatica si les faltaua o otras facultades, si ay talento para ellas y en otras cosas deste talle. Recibieron tambien en este capitulo aquella extrauagante del Papa Paulo, que por agrauar tanto las penas del derecho, contra los que enagenan los bienes de la yglesia, han resultado no pequeños ruydos, tomandola muchos por ocasion de su vengança, haciendo paulina, lo que no tiene que ver con ella, ni han bastado cien declaraciones para estoruar la malicia de los que no lo han por los bienes de la Iglesia, ni de los Monasterios, sino por executar sus ruynes propositos. Mandaronse hacer en este Capitulo muchas oraciones y sufragios, y dezir Missas por el Papa, que estaua no de muy buena tinta con nuestros santos Reyes Catolicos, aficionado por ciertos respetos al Rey de Francia, y al de Portogal. Andauan a esta sazon nuestro Rey don Fernando y doña Ysabel, fundando aquellos gloriosos principios de la grandeza de España, religion, paz, quietud, y monarquia, que desde entonces a agora se ha gozado, muy dentro en la empressa de la guerra de Granada, con que se acabaua de lançar de nuestros mojones la seta Mahometana, que escurecia y auiltaua el lustre de la nacion Española. Assentose en este año en feliz punto, y con mucha fuerça, el oficio de la santa Inquisicion, no solo en Castilla, sino tambien en la corona de Aragon, cosa que tuvo mucha dificultad en una parte y en otra. En Castilla, por los muchos Iudios que auia, gente rica, poderosa, y que tenia con esto muchos Christianos viejos, auassallados, con no pequeña afrenta, y aun daño de la Christiandad. En Aragon, por la libertad de los fueros del Reyno, que tan porfiadamente sustentauan algunos, aun en esto que importaua tanto a la defensa de la Fe. Acabose tambien de assentar en este año la santa Hermandad, contra los facinorosos y tiranos, que con la licencia de las guerras passadas, y de los muchos dueños que querian mandar, auian hecho casi insufrible el trato humano y el comercio de los hombres. No faltaua sino esta empressa de Granada, que a esta sazon y en este año tenia varios sucessos, ya tristes, ya alegres: pedian socorros espirituales a las religiones, y muy en particular a sus frayles Geronimos, para acabarla felizmente, siendo socorridos del cielo, y ansi fue, que como milagrosos se vian cada dia los sucessos. Mandaron pues de nueuo en este nuestro Capitulo se tomasse este negocio muy a pechos en la Orden: importunassen a Dios de dia y de noche, con oraciones, missas, ayunos, vigilias, disciplinas, silicios, y otros exercicios, y armas de la vida espiritual, hasta vencer a la Magestad diuina en esta santa pelea, y que imbiasse la vitoria de su mano, contra los porfiados enemigos de su santo nombre. Mandaron tambien decir muchas missas, por el anima del Rey don Enrique, y por otros muchos bien hechores difuntos, y por muchos viuos, como por el Cardenal de España don Pero Gonçalez de Mendoça, que ya a esta sazon era Arçobispo de Toledo. Auia muerto el año antes don Alonso Carrillo de Acuña, por quien pasaron tantos trances, en el discurso de su Arçobispado, y por el Arcediano de Almazan, que tan deuoto y aficionado se mostraua a esta religion. Ofrecio en este Capitulo á la Orden vna casa que auia fundado y edificado de todo punto en la Ciudad de Siguença. La Orden lo aceptò con mucha voluntad, y desde este mismo Capitulo embiaron tres Priores á ver lo que estaua edificado, y boluieron muy satisfechos dello, y ansi la recibieron y incorporaron en la Orden. Prometi tratar de su fundacion en particular, por lo que deuo a la historia y a la patria propia.

Don Iuan Lopez de Medina, fundador del monasterio y Colegio de San Antonio de Porta Celi, en la Ciudad de Siguença, le imbiaron sus padres (a lo que se sospecha) a Bolonia a estudiar. Entre otros compañeros que tuuo en sus estudios, fue vno Francisco de la Rouere, hombre de claro y singular ingenio, que despues vino a ser Papa y se llamò Sixto quarto, de quien hemos hecho memoria, y porque lo digamos todo junto, murio este mismo año de ochenta y tres, por el mes de Agosto. Viene por tradicion, en aquellos Colegios que fundò, de vnos Colegiales en otros, que los dos compañeros se cobraron tanto amor, o por ser de iguales condiciones y ingenios, o por la amistad que se cobra en los años de los estudios, que se prometieron el vno al otro de ayudarse en todo lo que fuesse possible y hazedero, viendose qualquiera en mejor fortuna. Quando entendio nuestro Iuan

Lopez de Medina, la cumbre adonde estaua leuantado su compañero, le escriuio vna carta hnmilde y amorosa, trayendole a la memoria la amistad y la promessa antigua, y a bueltas de otras razones le dixo aquellas palabras del Psalmo. [*Memor esto verbi tui, in quo mihi spem dedisti.*] El Pontifice que era de buena condicion, y no le hauia quitado la memoria, como a muchos, la dignidad grande del oficio, reconocio la carta, la mano y el animo del compañero, respondiendole benignamente con otro verso del Psalmo que dize [*Adhæreat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.*] Entiendese que le imbiò a llamar, y le tuuo consigo algun tiempo, en que le proueyò de muchos beneficios y dignidades Eclesiasticas, en diuersos Obispados de España. Sixto fue elegido el año de 470. y el Arcediano de Almazan estaua por los años de 478. muy conocido y estimado de los Reyes de Castilla, y se seruian del en negocios de mucha importancia, por ser hombre de valor y letras, y ansi le escogieron por vno de los varones importantes del Reyno, para assentar las pazes entre ellos y el Rey de Francia, y le imbiaron con Iuan de Gamboa a Bayona [1] para que tratasse alli este nogocio con los Embaxadores del Rey de Francia; y aun se entiende que desde Fuenterrabia, donde residia el Arcediano, por mandado de los Reyes Catolicos, escriuio muchas vezes al Papa Sixto quarto, rogandole y haziendole muy viuas razones, que reuocasse la dispensacion que auia dado para que casasse el Rey de Portogal con doña Iuana, la hija de la Reyna, y de don Beltran, porque este mismo año de 478. hizo la reuocacion, y se la imbiò a nuestros Reyes, aunque la principal parte desto se atribuye al Rey de Napoles. Sease lo que fuere, nuestro Arcediano, era al fin hombre de estas prendas, y de quien el Papa y los Reyes hazian tanto caso. Pusole Dios en coraçon de emplear sus rentas y su hazienda en vna obra santa, prouechosa para la yglesia, y llena de mil consideraciones buenas. Auiale satisfecho el modo de proceder de la Orden de san Geronimo: mirado con atencion su recogimiento, modestia; aquel curso perpetuo de las diuinas alabanças, y vn nunca cansarse en la contemplacion diuina, adonde se endereça el silencio y la clausura. Iuzgò que si con esto tuuiesse algunos que se exercitassen en letras, y se criassen en la religion hombres doctos (doctos pueden venir siempre hechos de fuera), que no le faltaria nada a este santo instituto. Ansi determinò hazer vna casa que pudiesse seruirles desto, y criar vnas catedras que sustentassen los estudios de Logica, Filosofia, y Teologia. Està la ciudad de Siguença (pueblo antiguo de quien hazen memoria Titoliuio, Estrabon y Plinio) assentada en vn montecillo, que mira derechamente al cierço, y por el contorno rodeada de montes, cerros pelados, asperos, frios: sitio inclemente en inuierno y verano, ahogado; de corta vista, y triste, aunque por otra parte, de la mejor comarca, y de los bien proueydos pueblos de España. En tan desacomodado suelo supo escoger el mejor sitio para su fabrica el Arcediano. Leuantole de vna vega, suelo humedo, por donde va corriendo Henares, que tiene alli cerca su primera fuente, en vna ladera que mira derecho al mediodia, guardado del cierço, con las espaldas que le haze el cerro, aunque para este viento ay poco abrigo. Poco menos de mil passos de la ciudad (teniendo atencion a la costumbre de la religion de san Geronimo, que viue siempre en casas apartadas del ruydo de la gente) comprò este sitio de su mismo Cabildo, dandole por el otra tierra, y quinientos marauedis mas, como parece por vna escritura hecha el año de 1471. a diez y seys de Otubre; de donde infiero yo de camino, que cuando eligieron a Sixto, ya nuestro Iuan Lopez de Medina era Arcediano de Almazan, dignidad de aquella Iglesia, porque parece mucha prissa desde setenta a setenta y vno entrar en la dignidad, y tratar luego de edificar monasterio y colegio. Alli leuantò dos casas tan vezinas, que se pueden hablar desde las ventanas. La vna y mayor para los religiosos, claustro, Iglesia, y celdas, y otras oficinas, suficiente todo para lo que se vsaua. La otra para doze Colegiales, y vn Rector, mancebos seglares, que huuiessen por lo menos oydo quando alli entrassen fuera de la Gramatica, Logica, y alli prosiguiessen los estudios de la Filosofia y Teologia. Puesto ya el edificio en perfeccion, ofreciolo a la Orden en este Capitulo general, dotando la casa en cien mil marauedis de prestamos, sin la renta que dexaua para las dos catedras: vna de Artes, y otra de Teologia. En el Capitulo priuado del año siguiente

(1) Zurit. *Ann. Rey don Fernan. el II.*

de ochenta y quatro, entraron frayles a poblarla, porque vno de los capitulos del concierto, fue que hasta auerse traydo los despachos de Roma, y tomada la possession de los prestamos, no auian de ponerse religiosos en ella. El primer Prior que la Orden imbio, fue fray Iuan de Toledo, professo de san Geronimo de Madrid, que auia estado antes como por gouernador de aquellas dos casas, con mucha satisfacion del Arcediano. Al principio huuo algunos professos de la casa, como parece en memorias de aquel tiempo, y en muchos Capitulos generales. Despues le parecio a la Orden que no se criarian alli bien los religiosos, porque las plantas nueuas piden mucha quietud para hechar rayzes, lo que no se haze bien entre la inquietud de las disputas, y ansi se ordenò que puramente fuesse Colegio. Y en el Capitulo general de 1501. se tassò el numero de los Colegiales, que fuessen treze, de las casas que el General señalasse, teniendo atencion que los Colegiales de afuera seglares, eran otros tantos. Escriuio en este mismo año el Arcediano vna carta al Arçobispo de Toledo, y Obispo de Siguença don Pero Gonçalez de Mendoça, en que le dio quenta de lo que auia hecho, y el intento que auia tenido; y porque se vea quan buen gusto tenia de la lengua latina en aquellos tiempos, en que apenas España auia dexado las armas, y estaua llena de barbaria, y tambien lo que sentia de la Orden de san Geronimo este varon tan prudente, pondrè aqui vna parte della sin faltar letra, y quien quisiere verla entera, la hallarà al principio del libro de las constituciones que hizo para los Colegiales seglares. Dize la clausula:

Denique monasterium sub vocatione Beatissimi Presbyteri & Confessoris Antonij constructum, & à fundamentis à me edificatum est, quod Deo duce fratribus D. Hieronymi Doctoris eximij colendum; & inhabitandum tradidi, eo quod & viuendi honestas & contemplationis assiduus cultus adeo inter illos eminet, vt (quod, pace aliorum dixerim) facilè religionum cunctarum princeps mihi videretur. Ceterum, quietem & tranquilitatem eorum considerans, opere prœtrium existimaui, si vitœ & honestati eorum, artium bonarum, studium cumularem, maxime cum inter illos adeo perspicua ingenia quœ actionibus inferuiunt, reperiantur, vt ordo politiœ rectœ, in eorum communitate plurimun luces ere soleat. Arbitratus sum multus quoq; ad literarum contemplationen, si se ad eas conuerterint, non inferiores futuros. Quocirca vt eos ad vbertatem facrœ doctrinœ quœ suauissimos pullulat odores, quasi vebiculo quodam impellerem, eaificaui eis insuper domum, prœdicto monasterio contiguam, vbi velut in altera Achademia, Philosophiœ documenta, & sacrœ Theologiœ doctrina assiduè legerentur, vt in claustro viuentes, pastus doctrinœ haurirè ex claustro commodè possent.

Ahorrare de traduzir esto por la modestia propia, y porque de lo dicho está casi entendida. Tuuo consideracion al recogimiento de los religiosos, y ordenò que las aulas donde se auian de leer estas lecciones, estuuiessen como el dize en esta Epistola contiguas o pegadas con el monasterio, para que sin salir de casa las oyessen, y viniessen alli los Cate-draticos seglares, y los otros Colegiales a oyllas. Por ser esta obra de la renta que tenia en la Iglesia y Obispado de Siguença, quiso que la vna Colegiatura fuesse de los naturales de la ciudad, y otras dos de los del Obispado. Por ser tambien Canonigo de Toledo, dio a aquella Iglesia otras dos Colegiaturas: las demas a Seuilla, Cordoua, Iaen, Leon, Burgos, Cuenca, Osma, y Calahorra. Han salido deste Colegio singulares ingenios, varones muy doctos, a quien se han encomendado las Iglesias mas principales de España, y es (sin agrauio de otros mayores Colegios) vno de los que con mejores comodidades cria a sus hijos, assi por la quietud que tiene, quitadas todas las razones de distraccion, como por no auer menester a nadie, y dalles con harta abundancia lo necessario. Y ellos (hablo del tiempo en que yo los tratè) se han sabido aprouechar destas buenas comodidades, empleando los siete años que alli pueden estar en exercicio de virtudes y letras. Dexò por Patrones deste Colegio al Prior del monasterio, y a vna de las dignidades de la Iglesia que la eligen cada año en su Cabildo. Visitanles, tomanlas quenta, confirman la eleccion del Rector, y assisten a otros muchos actos y capillas, castigando y priuando de los mantos a los que no proceden como deuen. De alli a algunos años, creciendo el buen nombre de estos estudios, se vino a fundar vniuersidad con la hazienda del Colegio, y con el orden y consentimiento de los Patrones de la Vniuersidad. Arguye el Prior, asistiendo a todos los actos, y vota en las catedras, y es al fin el

grado de aquella vniuersidad, muy calificado en toda España. Era el fundador deuoto de san Antonio de Padua, y quiso se llamasse el monasterio san Antonio de Porta Celi, creo que aludiendo, no solo al sitio que està en alto, sino a la vida que alli se auia de hazer de los moradores, para quien aquello se fundaua, toda espiritual y de letras sagradas, por donde se entra a las moradas del cielo, aun viuiendo en la tierra, conforme a la doctrina del Apostol, que dize que su conuersacion es en el cielo. A esto mismo parece quiere acudir la empressa, o las armas del buen fundador, que son dos estrellas de oro en campo azul, que siruen de cuerpo, y el alma a la letra que dize [Ex alto] y son del cantico de Zacharias, que dize [*Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitauit nos oriens ex alto illuminare ijs qui in tenebris &c.*] Estas palabras postreras sinifican las dos estrellas de oro en los dos quarteles azules, que son los dos Colegios leuantados para exercitarse en el estudio de las sagradas letras, que alumbran tanto, no solo a los que en ellas se exercitan, sino a todo el pueblo, assentado por la mayor parte en tinieblas de ignorancia, y lo vno y lo otro, digo, la doctrina sagrada, y la facultad, y los buenos intentos de edificar estos dos Colegios, todo vino [Ex alto] del Señor soberano, sin querer el piadoso Arcediano atribuyrse a si cosa alguna, y desta empressa llenò las puertas y las paredes, y quanto edificò y hizo: que no es pequeño despertador, para que los moradores reconozcan de donde les vienen tantos bienes, que todos son EX ALTO.

Es tambien el Prior, junto con el Obispo de Siguença, Patron de vna ilustre memoria que dexò alli el Arçobispo de Seuilla don Fernando de Valdes, para casar cada año cierto numero de huerfanas, y mandò que el arca se guardasse con el dinero en el monasterio. No quiso encargarse la Orden desta guarda, y assi està en la Iglesia mayor. Otras personas deuotas han dexado mas hazienda, aunque siempre la casa està pobre, por no tener hijos propios que miren por ella. Murio el Arcediano el año de 1488. dia de san Blas Obispo y martyr; hazesele en la Iglesia mayor aquel dia con mucha solenidad el oficio en la propia Capilla de San Blas, concurriendo los dos Colegios con el Cabildo de la Iglesia. Mandose enterrar en medio de la Capilla mayor de la Iglesia del monasterio, y alli cada año le hazen por su anima muy solenes exequias.

CAPITVLO VII

Discurso y noticia breue de algunos Capitulos, y sucessos de la Orden, y principio del estatuto de no recebir confessos en ella.

El mismo año de 1483. vacò el oficio de General a diez y ocho del mes de Agosto. Para la nueua eleccion, era necessario juntarse los señalados para el Capitulo priuado; tornaron a entrar en eleccion, eligieron al mismo Fray Rodrigo de Orenes con mucha conformidad, tan satisfechos estauan todos de su santidad y prudencia. Entendio el santo varon que le dexaran descansar: como vio que le era fuerça tornar a passar otra nueua carrera, se afligio notablemente, porque sin duda y sin ficcion desseaua la quietud de su celda, hazer vida particular, quitarse de tantos cuydados, porque de cada dia se yuan haziendo los hombres mas libres, y estan forcejando por desechar el yugo, como si los forçaran a entrar en el, y no fuera cosa que ellos mismos escogieron: prueua clara de aquella sentencia diuina, que no permanece el espiritu del Señor en el hombre, en tanto que es carne. Compelieron al fin por la obediencia a nuestro electo, y que quiso, que no, huuo de acetar la carga. A bueltas desto, determinaron en este Capitulo algunas cosas importantes a la obseruancia, porque es menester estar siempre remendando estos vestidos del hombre viejo, a quien nunca le vienen bien los pedaços del paño nueuo, por no hauerse desnudado de todo punto de Adan, y vestidose de Iesu Christo, hazaña concedida a pocos. Cometieron en este Capitulo al Padre fray Hernando de Talauera, Prior de Prado, varon tan santo y insigne como veremos, que de todo punto rematasse el negocio con doña Leonor de Toledo, muger de don Alonso Carrillo de Acuña, sobre la donacion y legato que auia hecho la Reyna doña Iuana de Aragon y de Sicilia, madre del Rey don Fernando el Catolico, de la mitad de la Villa de Pinto, con sus vassallos, juridicion ciuil y criminal, rentas y otros aprouechamientos que perteneciessen a la mitad desta villa, como ella los tenia. Murio esta valerosa Reyna en Zaragoça, año de 1468, a trece de Hebrero, dexando lastimado al Rey don Iuan su marido,

que la amaua tiernamente, y le auia sido gran compañera en sus trabajos. Hizo testamento, y dexò por heredero vniuersal a su hijo don Fernando, Principe de Aragon, y con la grande deuocion que tenia a la Orden de san Geronimo, le dexò todos los bienes, lugares y vassallos que tenia en Castilla (donde mejor pareciesse a sus testamentarios), y en particular los que le dexaron doña Ines de Ayala su aguela, y su madre Marina de Cordoua, primera muger del Almirante don Fadrique, y se los tenia ocupados el Rey don Henrique: declarando era su voluntad se fundasse vn monasterio de la Orden de san Geronimo, en la parte de Castilla donde mejor pareciesse a sus testamentarios. Desde aquel año de sesenta y ocho, hasta este de ochenta y tres, se auia estado esto ansi, por culpa del Rey don Henrique, que quanto fue demasiado en dar lo propio, fue algunas vezes corto en no querer dexar lo ageno. Con esta ocasion, y allà por mil relances, la doña Leonor de Toledo se quedò al fin con ello. La orden de san Geronimo, que nunca fue muy cudiciosa de multiplicar casas, cometio, como dixe, esto al santo Fray Hernando en este Capitulo, por no andar en pleytos de haziendas y le dio poder cumplido, para que lo que determinasse fuesse el final remate. El lo hizo como santo, entendiendo bien el pecho de los que le cometian el poder, que era escusar gastos, y pleytos, y perder de su derecho, a costa de no mostrar ningun genero de cudicia. Iuntaronse en san Geronimo el Real del Passo a dar assiento en esto, y por via de concordia renunciò el Prior todo el derecho que la Orden tenia à aquella media parte de la Villa de Pinto, con todas las seguridades y firmezas que para esto piden las leyes, y que doña Leonor se obligasse a dar a la orden la quarta parte del precio en que fuesse tassada esta media parte, valoreando tambien la juridicion en cantidad de marauedis. Hizose la concordia delante de Escriuano autentico, truxose consentimiento del Rey y la Reyna, y admitiolo la Orden con mucha voluntad, por no pleytear con nadie, y por otro tanto ha perdido grande valor de cosas, que muchas dellas, el dia de oy, valen mas que quanto tiene, con gran excesso. La suma deste concierto, por no ser de suerte que pudiesse dar principio, ni hazer fundamento de nueuo Conuento, la repartio la Orden por algunas casas necessitadas: parte dello cupo al Colegio de san Antonio de Siguença, y assi podremos dezir que se malogrò la ilustre manda de la Reyna, sin auer efeto su intencion de fundar monasterio en Castilla, que lo desseò tanto, y tanto ha sido siempre el fauor y merced que han hecho todos los Reyes y Reynas de Castilla y Aragon a la Orden de san Geronimo.

El año siguiente, se juntaron otra vez los del Capitulo priuado, y la principal razon, fue responder a algunos negocios, que la tardança trahia daño. Pretendia el Rey don Fernando proseguir el intento y manda de su padre, a cerca del monasterio de santa Engracia de Zaragoça. Auian inviado a fray Hernando de Cordoua, Prior de Seuilla, a tratar con su Alteza de los medios. Assentaronse algunos, que se diran en su lugar, y vino aqui la Orden, en que si estos se guardauan, reciuia de muy buena voluntad la casa. La Condessa de Santa Marta, dexò tambien en su testamento cierta hazienda, para que se edificasse vn monasterio de la Orden, imbiaron allà vn religioso que viesse lo que aquello era. Entendiose que primero que el Legato tuuiesse efeto, auria demandas y respuestas, y algunos pleytos, y por el mismo caso hechò tierra al negocio sin salir mas a la causa, contentandose con que las harpias del mundo no le quiten lo que tiene assentado, sin pretender lo dudoso. Tambien se escandalizaron a esta sazon muchos Clerigos en España, porque se auian hecho algunas anexiones de beneficios y prestamos a nuestra Orden, pareciendoles mal empleadas, y que no podrian venir mas a sus manos. Para remediar esto y satisfazerlos, o assegurarlos, ordenaron en este Capitulo, que ningun Prior, ni monasterio, procurasse para siempre cosa de estas, y si a algun Conuento se le ofreciesse, o la necessidad le apretare a buscar este remedio, pida licencia primero, no solo al General, o al Capitulo general, sino tambien al ordinario, y sin su consentimiento, no se proceda a cosa alguna, porque se cumpla el consejo del Apostol, que no seamos graues a ninguno ni se vitupere nuestro ministerio. El punto que mas apretaua para hazer esta junta, fue la noticia que se tenia que querian lleuar al General Fray Rodrigo de Orenes, por Inquisidor de Toledo: acordauanse algunos de aquella ciudad quan bien auia hecho este oficio los años passados fray Alonso de Oropesa General, quanta entereza auia mostrado y la

rectitud de la justicia con que auia procedido; entendian se hallaria lo mismo en el General presente, y ansi importunauan a los Reyes Catolicos, que le mandassen yr a exercitar este oficio. El Capitulo determinò, que en ninguna forma aceptasse esta ocupacion, pues las de la Orden bastauan, sino en caso que los Reyes Catolicos se lo imbiassen a mandar expressamente, y entonces sin otra determinacion ni consejo pueda yr, dexando recado y auiso para lo que tocasse a la Orden. Y finalmente reuocaron en este Capitulo todas las licencias que hasta alli se auian dado, para yr a algunos negocios de los Conuentos a la Corte, y mandaron, que el que de alli adelante huuiesse de yr, fuesse elegido por los Diputados, y con licencia del general. No menos preuenciones que estas ponian para dexar entrar vn frayle en la Corte, aun a las cosas necessarias, y con razon, por el escandalo, por la inquietud y por el peligro, que no es pequeño, passar de Ierusalen a Ierico, o a Babilonia. Llegò siempre a tanto el zelo de la clausura entre nosotros, que vinieron a mandar en este Capitulo, que aun a predicar no saliessen con mucha frecuencia: tassaron las vezes, y parecioles suficientes fuessen seys los sermones que vn religioso pudiesse hazer entre año, en las Iglesias vezinas de los monasterios; y no creo que era mal auiso, porque ya hemos visto transfigurarse el demonio en Angel de luz, y muchas vezes no nos lleua el ansia de conuertir almas, y en algunas se mezcla el ayre de la vanagloria, o el interesse: y la principal razon es, que nuestro instituto es la meditacion, las alabanças diuinas, clausura y silencio, con que no se predica poco. Y otras Religiones toman essotro del pulpito por mas propio. Y aunque de todo aya en todas, siempre mira cada vno lo que es mas propio Murio este año de ochenta y quatro, a doze de Agosto el Papa Sixto quarto: fue vn Pontificado de hartas rebueltas y desassossiegos, de que ya han escrito otros. A la Orden de san Geronymo hizo mucha merced, y le concedio algunas gracias y indultos. Que los Capitulos generales, o el General, puedan suplir cualquier defecto iuris, ò statutorum ordinis, que acaesciere en las elecciones. Y que los Difinidores del Capitulo general o priuado, puedan aplicar el dote que no es suficiente, para fundar monasterio, en prouecho de otra casa pobre. Confirmò lo de no pagar diezmos, y otras cosas de harta importancia para la Orden. Luego el año de 1486. vino la junta, y Capitulo general, que fue a diez y siete de Abril; fue este Capitulo el XXIII. de la Orden, vno de los importantes que en esta Religion se han celebrado. Començose en el a limpiar de la gente sospechosa, y de los publicos apostatas de la Fè, como la nacion Israelitica se ve por todo el mundo desterrada, en perpetua afrenta abatida, y infame castigo, de aquel atroz delito de la muerte del Hijo de Dios, tan desseado dellos, y por tantos siglos pedido de sus padres, y de aquella rayz santa de Patriarcas, Reyes y Profetas, donde fuymos nosotros ingeridos, aunque azebuches de nuestra cosecha, quando fueron cortadas estas ramas secas y esteriles por su incredulidad y dureza, y sentenciados a permanecer en ella, digno castigo, y el postrero que Dios les ha dado hasta el fin de los siglos, o en aquellos tiempos, que por tantos Profetas les tiene prometida su conuersion. En ninguna cosa pone esta gente mayor cuydado, que en ingerirse, mezclarse y entremeterse, con vna ambicion y astucia rabiosa, entre la gente estimada, o por santidad, o por nobleza, para salir de este abatimiento, y del estado soez en que se veen derribados. Parecioles, que vna de las Religiones que en España eran estimadas de los Principes Ecclesiasticos, y Seglares, era la de san Geronymo. Acordaron de retirarse a ella muchos de estos, y como son tan astutos, y les viene tan de atras la hipocresia y cerimonia esterior, sin respecto a las veras de adentro, pudieronse dissimular y conseruar aqui mucho tiempo, y aun ganar nombre, siendo en lo de dentro, lo que tantas vezes les dixo el que vee los coraçones de los hombres, sepulcros blanqueados de fuera, llenos de huessos de muertos dentro, lobos en pieles de ouejas, higueras locas infrutuosas. Echauase de ver esta solapada malicia en muchas cosas. Trasuinauase aquel vino viejo en estas cubas rotas, y aunque nuestros frayles eran gente senzilla, y los mas como palomas sin malicia, en lo que tocaua a los puntos de la Fe, y de la buena y Catolica dotrina; eran prudentes como serpientes, que guardan la ofensa del enemigo quando tienen virtud para vencerle, y quando se sienten flacos y desarmados, se retiran.

Como vieron el calor que los Reyes Catolicos dauan al negocio del santo Oficio de la

Inquisicion, cobraron animo, y despertaron, boluieron los ojos al daño que tenian dentro: la primera cosa que determinaron en este capitulo, fue acerca del remedio, que seria bien ponerse en este caso. Y porque las palabras con que està difinido, muestran bien el zelo, y el sentimiento desta causa, quiero ponerlas aqui todas formalmente, en el primero parrafo; dizen ansi:

Por quanto por oculto juyzio de Dios nuestro Señor, en estos Reynos se han fallado muchas personas de los conuersos, contaminados de la heretica prauedad, è por nuestros pecados en Guadalupe se fallò parte de aquesta lepra, no solamente en el pueblo, mas aun dentro del monasterio, en fray Diego de Marchena. De lo cual se causò mucho escandalo e sospecha, no solo entre las personas seglares deste Reyno y de otras muchas partes, mas aun en muchos de los religiosos de nuestra Orden, que algunas otras personas dellas seran amanzilladas de los dichos errores. E nosotros somos fechos espectaculos del mundo, e la luz de nuestras buenas obras deua resplandecer delante de los hombres, para que nuestro Señor sea en nosotros glorificado. Porque la pureza de nuestra santa Religion sea conocida, e si alguna escoria de error ay en algunos, sea purificada. Ordenamos y mandamos, que por todos los monasterios de nuestra Orden, sea fecha diligente inquisicion de la heretica prauedad, por la forma y manera que queda escrita en el libro de los actos de la Orden. Porque los que fueren fallados culpados, sean dignamente punidos, segun el merito de sus errores. E los que fueren fallados buenos e verdaderos Catolicos, sean amados, e honrados, e tratados con la caridad que manda el santo Euangelio. E no haya alguna scisura en nuestra santa Religion, ni sea fecha distincion de naciones: pues todos somos bautizados en Iesu Christo. E por el santo Bautismo somos fechos miembros de vna cabeça, que es Iesu Christo nuestro Señor, &c.

Determinacion sin duda santa, bien considerada, y de santo zelo. Y si no passaran de aqui, se escusaran por entonces los ruydos, y desassossiegos que luego sucedieron; por el parrafo que se sigue tras este, que dice ansi:

Iten por quanto se ha fallado, que algunas personas maculadas de los dichos errores, por euadir la manos de la justicia, se van a los monasterios, mostrando que quieren ser Religiosos, y nuestro Señor nos manda guardar de los lobos que a nos vienen cubiertos de pieles de ouejas, porque por el resabimiento de los tales, nuestra santa Religion no sea corrompida e infamada, defendemos, que en quanto durare la Inquisicion en estos Reynos, e sea dellos illiminada la expurcicia de la heregia, no sea alguno de los que son dichos Christianos nueuos recebido al habito de nuesta santa Religion, ni mucho menos a la profession. No pudo hazerse este estatuto, ni mas discreta, ni mas moderadamente: argumento de quan bien considerados fueron los autores del. Y luego en otro parrafo destas determinaciones, señalaron dos Inquisidores generales de toda la Orden, y el tenor de la clausula es este.

«Fue determinado, que para hazer la Inqui»sicion de la heretica prauedad, sean Inquisi»dores el padre Prior de Montamarta, fray »Gonçalo de Toro, y el padre Prior de san »Geronimo de Seuilla, fray Hernando de Cor»doua. Y que vaya con ellos por Notario el »padre fray Diego de Ezija, professo del mo»nasterio de nuestra Señora de Guadalupe. »E que sea notificada a la Reyna nuestra Se»ñora, e suplicado a su Alteza, que dipute vn »Letrado Ecclesiastico, que no sea Religioso, »sino secular de ciencia y conciencia, que ande »con ellos en la dicha Inquisicion. Y el Padre »Prior de Santa Cruz, dè para ello su autori»dad, y que fechos los processos; por todos »los monasterios se vengan a examinar al mo»nasterio de san Bartolome, delante de Letra»dos, e de nuestro Padre General, e de los »Padres del Capitulo priuado. E ende se den »las sentencias, e se den las penas que se »deuan dar.»

El Prior de santa Cruz, de que aqui haze memoria, era el Padre fray Tomas de Torquemada, confessor juntamente con nuestro fray Hernando de Talauera (que ya a esta sazon era Obispo de Auila) de los Reyes Catolicos, varon digno de eterna memoria, heredero del santo zelo de la Fè de su Padre santo Domingo, y con el nombre la santidad y letras del glorioso santo Tomas de Aquino. No me detengo mas en esto, porque ya està dicho doctamente de otros, mas no me contendre en dezir que por medio de este excelente varon, y destos santos Reyes, quiso Dios que huuiesse la Fé tan sin sospecha ni manzilla en España, pluguiera al cielo que

ansi resucitaran otros que hizieran otra nueua Inquisicion contra la falta de la caridad, para que ansi estuuiera la Fè tan viua como limpia, pues sin las obras es muerta. No se contentaron con esta diligencia en la Orden de san Geronimo los padres deste Capitulo, porque no basta remediar en la perfecta cura el mal passado, sino se pone remedio en el porvenir, y ansi mandaron al Prior de Guadalupe impetrasse lo mas presto que pudiesse vn indulto del Papa, que en este tiempo era Inocencio Octauo, para que jamas pudiesse ser algun Neophito (ansi se llaman los que dezimos recien conuertidos), aunque ya lo estienden a todos los que son en nuestra opinion Christianos nueuos, recebido en nuestra religion, ni en aquella casa, y mucho menos pueda ser Prior, ni Vicario, ni Confessor en aquel santo Conuento, porque se hallaron en el algunos frayles, corrompidos con estos errores, y fueron condenados por hereges, quemados publicamente, y dize luego el Parrafo estas palabras de mucho sentimiento. «De lo qual »la dicha Orden, recibio mayor desonrra que »nunca recibio desde su primera fundacion». De aqui queda bien entendida la razon tan fuerte, que mouio a la Orden de san Geronimo a buscar el remedio, que le ha aprouechado y ilustrado tanto, del estatuto, que se haze a muchos riguroso de no recibir confessos ni moros, pues le enseñò la esperiencia tan a su costa lo que en esto le cumplia. La Reyna Catolica oyò de buena gana esta peticion que le hazia su Orden de san Geronimo, escriuio al Inquisidor general sobre ello, y concediosele todo como lo pidieron, que a quien mostraua tanto dolor de su perdida, y tenia tal zelo en la honra diuina, bien podia fiarseles esto seguramente. Fray Tomas de Torquemada, imbiò poderes cumplidos, para que se hiziesse esta Inquisicion en la Orden, y dioles por acompañado al Licenciado don Iuan Lopez de Medina, Arcediano de Almazan, que miraua por las cosas de la Orden, mas que por las propias, como lo hemos visto arriba. Dio la Orden a sus Inquisidores, vna instruccion muy santa, y el primer Capitulo era, que en las causas de la Fè, que es lo supremo que se puede tratar en la tierra, procediessen con mucha caridad, sin mezclar otro respeto, sino el bien de las almas, y honra de Dios, que ni por afeccion, ni por odio, ni por miedo, ni por interesse, dexassen de hazer la justicia que pide negocio tan importante, porque de lo contrario se seguiria mayor daño que de lo primero, y cargaria sobre ellos toda la culpa y aun la pena.

Proueyeron tambien en este Capitulo, lo que ya en otro se auia mandado, sino que se descuydauan en algunas casas, que en todas se hiziesse tabla de los bien hechores, con sus nombres, y ofrendas pias, para que los tuuiessemos siempre delante los ojos, y á aquella limosna temporal, respondiesse la de nuestra obligacion espiritual y perpetua. Encargaron mucho la obediencia de los Superiores, y reprehendieron con aspereza a los que en esto auian tenido algun excesso, no consintiendo en este fundamento flaqueza alguna, porque si aqui la ay quanto se edifica va perdido, peligroso, falso. Mandaron hazer y dezir grandes sufragios, plegarias, missas, oraciones, por el estado de la religion, por su conseruacion y aumento, por las personas que tienen el gobierno de la Iglesia, con mayor abundancia que otras vezes.

CAPITVLO VIII

La disension que huuo en la Orden sobre el estatuto de no recibir confessos, y las razones de variar en esto.

Vacò el oficio de General a veynte y dos dias del mes Agosto del mismo año, y fue necessario se juntassen los del Capitulo priuado, como confirmadores de la eleccion; detuuieronse en los negocios que se ofrecieron harto pesados, hasta el treynta del mismo mes en que fue electo, y confirmado por General de la orden, el Padre fray Gonzalo de Toro, vno de los Inquisidores que se nombraron en el Capitulo general passado, que era Prior de Montamarta, y professo de la misma casa, que lo lleuaua de suelo dalle Generales a la Orden. A fray Rodrigo de Orenes, que acabaua de ser General embiaron penitenciado a Guadalupe, y es fuerça para la claridad de la Historia, declarar la razon desto. En el Capitulo General passado, se auian hecho algunas cosas que le auian desplacido mucho, y la mas apretada è importante, fue el mandar que no se recibiessen ningunos Christianos nueuos, entendiendo debaxo de este nombre, no solo los recien bautizados que se passauan por su pie de la Synagoga a la Igle-

sia, sino los que de proximo decendian de ellos, aunque no por tan largas generaciones como agora: ora fuesse natural piedad de este religioso, ora parecerle que les hazian agrauio con ley tan uniuersal, ora que tenia algunos que le meneauan a ello, ò por todo junto. Auia en el monasterio de san Bartolome, un religioso que se llamaua fray Garcia de Madrid, que no se hallo alli al tiempo del Capitulo: hombre docto, agudo è inquieto a quien tocaua esto muy de lleno, por ser de los confessos, y amigo grande del General. Este reboluio cielos y elementos contra esta determinacion y decreto, y porfio con el General para que deshiziesse y embiasse vna reuocacion del por toda la Orden, para que no entendiessen que se mouia por lo que le tocaua, ni de valde. Mostrò vna bula ò Motupropio de Nicolao V. publicada el tercero año de su Pontificado, que era el de mil y quatrocientos y nueue, en que con grauissimas palabras declara y define que todos los que hazen estas diuisiones, de Iudios, y Gentiles, Moros, o auiendose bautizado y venido a la Fe de Christo, son contrarios de la vnidad de la Iglesia, transgressores de sus buenos preceptos, sembradores de zizaña, escandalizadores de los proximos, enemigos de la Iglesia, agenos de la verdad de la Fé y sembradores de falsedad, y otros tales titulos que el Pontifice les da en su Bula, como a tales los declara por descomulgados, si hizieren tal diferencia y diuision entre unos y otros Christianos, aun de aquellos que nueuamente se conuierten a la Fè, o se les negaren las dignidades y oficios que se dan a los que se llaman Christianos viejos, y aunque ay otras determinaciones de Pontifices que mandan lo mismo, esta de Nicolao lo abraça todo, y por no ser a instancia de parte sino Motu propio, y como quien determina y difine vna cosa que pertenece a la Fè, y derechamente a las buenas costumbres de la Iglesia. Tambien por ser cosa fresca y del Metropolitano y superior, pone adelante el Concilio que auia celebrado don Alonso Carrillo, donde reprueua y anatematiza todos los Conuentos, Colegios, Cofradias, y qualesquier otra suerte de congregaciones, que hazen estas diuisiones, y a los que han de entrar en ellas, les hazen prouanças de genealogia: irritan todos los juramentos y costumbres que hasta alli sobre estos han hecho, y les declara ser contra derecho y contra caridad. Tras esto hazia tantas razones el hombre, y exageraua la causa, de manera que el pobre General, y otros muchos se conuencieron, o se dexaron vencer, y el General particularmente se hinco de rodillas y pidio que le absoluiessen de la excomunion en que le parecia que auia incurrido, por auer consentido y firmado el estatuto de no recebir Christianos nueuos. Y sospechase, y aun dizese, que lo que apretò mas que la excomunion, fue que fray Garcia de Madrid, le puso en la cabeça, que fray Gonçalo de Toro Prior de Montamarta su hermano, pretendia quitalle el oficio de General, y entrar el en ello, y que para esto se mostraua tan contrario de los confessos y Christianos nueuos. Y como es vna cosa quitar a vno el oficio y otra dexalle, sintiose el santo varon como hombre, y como tal se deslumbrò en muchas cosas que hizo, ciego de la passion. Diole primero muy larga licencia al fray Garcia de Madrid, para que entendiesse en este negocio, y apretasse en el con fuerça, y para que consultasse con todos los Letrados confessos que auia en Castilla, que eran muchos. Embiò luego por toda la Orden mandatos y censuras a los Priores y Procuradores que reuocassen el estatuto que auian hecho en el Capitulo, y que obedeciessen a la Bula del Papa Nicolao. Los que intimauan estos mandatos y censuras, con su fauor se descomedian, y tratauan mal de palabra a los Priores, y Difinidores, llamandoles cismaticos y descomulgados. El Prior de Guadalupe, y el de la Sisla (hombres doctos, que no se espantauan desto, antes se rehian y mostrauan la verdad y la fuerça del derecho en este punto, y como lo que se auia hecho en el Capitulo, no era contra la intencion del pontifice) publicò por descomulgados el General, y porque eran del Capitulo priuado, los priuó desto, y en su lugar nombrò a otros dos que le venian a quento, no solo para esto, mas para su pretension y aun se entendio que auia imbiado a Roma ciertos confessos de Burgos, por vna Bula, para que pudiesse presidir otros tres años mas en el oficio de General. No contento con estas diligencias, fue el mismo a Guadalajara a comunicar el negocio con ciertos Letrados desta ralea, para estar mas fino en la causa. Y de alli fue a los Reyes Catolicos a informarles de lo que sentia, y fauorecerse dellos, y del Cardenal don Pero Gonçalez de Men-

doça, y otros Perlados y señores: siendo esta cosa que està tan aborrecida y vedada en nuestras leyes, y mandado lo contrario con censuras, de que no hizo mucho caso, ni le nacio escrupulo. Con esto se dessassosegò la Orden grandemente, y todos estauan temerosos y escandalizados, y lo que es peor, y que se cura muy tarde, hechos dos vandos de Christianos viejos y nueuos, y tan rompido todo entre ellos, que sino era llegar a las manos, no faltaua otra cosa; y no era menester, porque en las peleas espirituales, no ay armas tan descomunales, como voluntades encontradas.

Llegado el tiempo de la vocacion, vinieron a San Bartolome los diputados para el Capitulo priuado: los principales eran, el Prior de Guadalupe, y el de la Sisla, y el de Montamarta, y este que era fray Gonçalo de Toro, como hombre prudente, calando el intento de su contrario, truxo de secreto vna absolucion del Obispo de Palencia, a quien venia cometida la execucion de la Bula de Nicolao, para que si a caso huuiesen incurrido los diputados en alguna censura, no les fuesse embargo para la execucion del oficio. El Cardenal don Pero Gonçales, y el Duque del Infantazgo, estauan muy de parte de fray Rodrigo de Orenes; entendieronlo los Reyes, y imbiaronles a mandar por vna carta, que poco ni mucho no se entremetiessen en los negocios de la Orden, ni en los de San Bartolome: ansi lo hizieron, y se estuuieron a la mira. El General Fray Rodrigo, tres horas antes que vacasse, inhabilitò a los Priores que hemos dicho, para que no fuessen del Capitulo priuado, y eligio otros de secreto presuponiendo que, conforme a su Bula de Nicolao, estauan descomulgados. Como se mostrò la absolucion, cesso aquella traça, que sin duda a no auerse preuenido, tenia determinado el General prenderlos por cismaticos. A punto que se juntaron en el Capitulo, llegò vn Capellan embiado por los Reyes Catolicos, que se llamaba Iuan Daza, con ciertas cartas para cada vno de los Difinidores. Con esto sossegaron los inquietos confessos, y su valedor el General. Llegò el punto de la vocacion, y eligieron a fray Gonçalo de Toro, General de la Orden, que era lo que temian mucho los confessos, y tenian razon, porque en el oficio de Inquisidor, que auia exercitado, auia descubierto la gana que tenia de limpiar la Orden desta mezcla: hombre seuero y riguroso con los otros, y consigo mas, porque se trataua asperamente, de donde le nacio la falta de la salud, con que peleaua siempre, y a quien nunca se rendia. Dieronse las cartas de los Reyes a los del Capitulo, y en ellas se mostraba bien el gran amor que a esta religion tenian, mostrando particular sentimiento de los desassossiegos que en ella auian nacido como si fueran religiosos professos mirauan el negocio propio. Parecioles a estos gloriosos Principes, que estando esta llaga tan enconada, no se podia curar como conuenia, y ansi rogauan mucho por sus letras, que reuocassen el estatuto del Capitulo general contra los Christianos nueuos, para que se sossegassen, hasta que fuesse sazon de llegar con estas cosas al cabo.

El General juntò los diputados, y otros Religiosos de autoridad, del monasterio, y de la Orden, que se hallaron alli; propuso lo que sus Altezas pedian, y tambien el Cardenal de España, y aunque estauan algunos muy fuertes, y querian que se fuesse a informar a sus Altezas del daño grande que en la Orden se causaua por esta gente bulliciosa y inquieta, y las afrentas grandes que se les seguian, en los castigos publicos que hazia en ellos el Santo Oficio. Dizen que vno de aquellos religiosos antiguos, hombre docto y de autoridad (creese que fue Fray Iuan de Corrales, Prior de la Sisla), viendo que algunos estauan temerosos de si auian incurrido en la excomunion y aun algo conuencidos de las razones de los contrarios que condenauan el estatuto, hizo vna docta platica, en que mostrò claro, quan discreta y santamente estaua hecho lo del Capitulo general, y como no auia que temer, sino de solo deshazello. Es verdad Padre Reuerendissimo, dixo el sieruo de Dios hablando con el General, y con toda la congregacion, verdad es llana y assentada, que no es licito diuidirnos, ni apartarnos de los Iudios, ni de otra nacion alguna, que aya venido a la verdad de la Fè, y conocimiento de Cristo, ni negalles nuestra comunicacion, compañia, religion, ni priuallos de nuestros beneficios, y dignidades, y oficios, ni de otra cosa, qualquier que pertenezca a caridad, vida comun Christiana, y a su aprouechamiento temporal, ni espiritual; ninguna cosa destas es licita, si se haze solamente, porque son de nacion Iudios, o Moros, por odio destas naciones,

que esto es romper la vnidad de la Iglesia, es contra la caridad Christiana, y es derechamente no entender la gracia del Euangelio, y aquel admirable efecto de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo.

Contra tan peruerso intento, está clamando san Pablo en mil lugares de sus Epístolas, que sería prolixo, y aun escusado negocio referirlos, a quien tan bien los sabe; contra este mal intento son las Bulas de los Papas, y las determinaciones de los Concilios santissimamente establecidos, y es razon llamar descomulgados, y cismaticos, y otros peores nombres si los ay, a los que tal pretenden y intentan, porque ninguna diuission ni ventaja permite la ley y vnidad de Iesu Christo. No truxo cuando a la Iglesia vino, vno mas que otro, ni puso vn cabello de ventaja el Iudio mas que el Gentil; desnudos entramos todos, todos eramos ygualmente pecadores, y hijos de yra, y de perdicion, sola es misericordia y gracia de Christo, y ansi no ay porque ninguno se auentaje, ni tenga punto de prehemimencia en todo quanto se encierra en esta casa de Iesu Christo, que es la Iglesia, sino se tienen otros respetos, ni otras consideraciones, mas de ser yo de los Gentiles, el otro de los Moros, el otro de los Iudios, el otro Barbaro, el otro Scita: todos somos de nuestra parte nada, y en Christo mucho, y alli vnos, y alli herederos sin ventaja, y participantes de su Reyno. Esto confessamos en el Credo, diziendo: Creo vna santa y vniuersal Iglesia y en ninguna manera la podemos hazer dos, no solo en la gracia, Fè, Esperança, Caridad, Sacramentos, gracias gratis datas que llaman, sino en los ministerios, oficios, dignidades, preuendas y finalmente por repetirlo otra vez en todo quanto dentro de la Iglesia se encierra, espiritual, y temporal, como lo prouò doctamente en su libro nuestro fray Alonso de Oropesa, General de nuestra Orden tantos años; a el me remito en esta parte, si hay quien dude, o ponga dificultad en ella, que a mi jvizio, ni la tiene, ni se puede con seguridad poner. Nunca Dios quiera que esta Orden, ni este Capitulo tal cosa jamas aya pretendido, ni intentado, antes ninguna cosa mas dessea, que aprouechar a todos, sean de donde fueren, como sean Christianos, y a los que no lo son, si pudiese con sus bienes temporales, y espirituales, hazerles algun seruicio, y comunicarles alguna lumbre, daria por bien empleado quanto dentro de si tiene en esta demanda. De suerte Padres carissimos (dezia el sieruo de Dios, lleno de vn celestial mouimiento) que nuestra Orden a ninguno aborrece, a ninguno desecha, ni pospone por solo ser Iudio, Moro, Arabe, Pagano, Turco. Lo que determinò, y el estatuto, que santa y prudentemente hizo, no fue con este motiuo, ni Dios tal quiera. Su pensamiento fue y es, que no se reciuan a nuestra compañia los que son de los Iudios conuertidos, no porque son de tal nacion, sino por otras mil razones graues y vrgentes. La primera, y la que se expressò en el rotulo, porque se vienen huyendo a nosotros los que el Santo Oficio de la Inquisicion quiere castigar por sus maldades y delitos atrozes de heregia y infidelidad, y otros pecados abominables, y piensan esconderse entre nosotros, valerse de nuestros braços, contra la Iglesia de Dios, y de sus santas y bien ordenadas leyes; de donde resulta nuestra perdicion y afrenta y junto con esto dañan nuestro estado espiritual, inquietan las comunidades, hazen vandos, entremetense aguda y maliciosamente en los oficios, y enseñan (que es lo peor y mas abominable) su falsa doctrina a los ignorantes. Estas razones y causas particulares, no solo hazen licito el estatuto, mas aun santo: no solo no son contra san Pablo, ni contra la Escritura sagrada, mas es la misma Escritura, porque el mismo Apostol, que dixo que en Christo no hay distincion de Iudio, ni Griego, dixo tambien de los Iudios conuertidos, escriuiendo a su discipulo Tito: que hay muchos inobedientes, parleros, vanos, y engañadores, y principalmente tienen estas tachas los que vinieron del Iudaismo a la Iglesia; a estos conuiene reprehender, porque trastornan todas los casas donde entran, enseñando lo que no conuiene, por sacar sus interesses, no se pudo dezir mas viuamente, ni mas aproposito lo que esperimentamos desta gente en nuestra religion. No nos manda tambien, que nos guardemos de los que con sus palabras y trato corrompen como mala leuadura nuestras costumbres? y el mismo Señor no nos lo amonesta? Pues quien no sabe su hipocresia, sus fingimientos tan artizados y tan secretos? Quien no tiene entendida su apostasia tan frequente y ordinaria? Que son los que, como dize el Apostol, se bueluen cada dia al vomito de su Iudaismo. No se puede negar, sino que

en todos ay miserias y descuydos, y aun pecados graues; mas esto consta a todo el mundo, que esta gente con infinitas esperiencias ha mostrado la poca firmeza que tienen en la Fè, y la facilidad grande con que se buelnen al Iudaismo, y son Apostatas de la profession Christiana, lo que tan raro acontece a los que venimos de la gentilidad: y sola esta razon bastaua para el abono deste estatuto, y para santificarle en esta, y en cualquier otra congregacion que le ordenare. Nace tambien de aqui vna publica infamia y vileza en esta gente, a donde quiera que se halla, y pueden con justo derecho huyrla y escusarla, las religiones y los Colegios, y otro cualquier genero de vnion, que hazen entre si los Christianos, especialmente los Españoles donde ay tanta platica desto, tan publico sentimiento, nota y afrenta. Pudierase apretar esto mas, y adelgaçar este negocio con mas viueza y fuerça de razones, si no tratara delante de quien me tiene tan bien entendido, que sabe mejor los textos Sacros, y las leyes de los Principes, y las autoridades de los Dotores santos, que yo podre dezirlo: solo me he atreuido a hacer alguna reseña desto, por quitar el escrupulo, o temores vanos de los que se espantan en oyendo dezir bula del Papa, y excomuniones, y para que tambien nuestros señores Reyes entiendan (si esto llegare a sus oydos) cuan santa y discretamente se ordeno lo del Capitulo General, y como en sus Reynos ay muchos Colegios, y comunidades que sin escrupulo (sino ay odio, o malicia de por medio, ni gana de afrentar a sus hermanos) tienen ordenado, que no se reciban confessos ni moros, especialmente estando las cosas en el estado que las vemos, y tan recientes las conuersiones de muchos, y mas frescas y ordinarias las preuaricaciones de tantos que se tornan a sus descomulgados herrores y setas. Y si es licito a tantas ordenes militares, no admitir sino gente noble y de solares conocidos, aunque sean Christianos prouadissimos, y como dezimos viejos, y aun rancios, por solo no deslustrar la nobleza de su congregacion, porque no sera licito a la orden de san Geronimo, no admitir a gente por tantos y tan justos titulos abiltada, aborrecida, y poco menos infame, por sus ruynes tratos, vsuras, logros, perfidias y apostasias? No niego que no ay entre ellos muchos varones santos, pios, doctos, excelentes y raros; mas las leyes no miran ni tienen obligacion de mirar estos accidentes raros, sino lo general y comun, y para lo demas, tan poco cierra la puerta, de suerte que no admita estas excelencias y ventajas con que se cura y se cubre la infamia y vileza comun. Al principio de la Iglesia, quando estaua con aquellos varones diuinos enriquezida, en quien llouio tan de lleno el espiritu santo sus dones (que no se porque la llaman infancia, siendo la cumbre del mas florido estado en que jamas se ha visto, sino es porque eran pocos, y en su numero uiña pequeña), entonces pues estos maluenturados Iudios le fatigaron mas que los Gentiles y Emperadores Idolatras, y desde alli ganaron el nombre de perfidos, que les da la Iglesia en la Oracion del Viernes santo. Despues en el estado medio, hizieron otros mil embustes contra la misma Iglesia y fè Christiana. Agora en estos postreros tiempos ya vemos con nuestros ojos, y lo lloramos dentro de nuestros claustros, lo que passa: llenos essos cadahalsos destos malditos apostatas, sacados de nuestro lado para la hoguera, y lo mismo sera hasta la fin del mundo, o hasta aquellos tiempos en que Dios tiene determinado hazer la viltima prueua de sus misericordias, como la ha prometido casi por todos sus profetas, y quitarles el velamen, no de los ojos, sino de los coraçones ciegos, duros, que agora en castigo de su rebeldia y resistencia al Espiritu santo, padecen. Yua diziendo estas razones con tanto calor y fuerça de espiritu este sieruo de Dios, que ya los tenia derribados y conuencidos a todos, que el estatuto se estuuiesse en pie, y sin duda lo determinaran de nueuo, si la autoridad y ruego de los Reyes no les detuuiera, y considerando que con tantas cartas lo pedian, y el Capellan Diego Daza instaua de su parte en ello, y trahia tan encomendado el negocio, y representado con tanta fuerça el disgusto de los Reyes, si no le lleuaua determinado. Acordaron al fin de reuocarlo, de que quedaron los confessos muy alegres, aunque no seguros, viendo que el General era su capital enemigo, y que vna vez o otra auia de tornar a esto, hasta salir con su intento. Miraron luego las culpas del General passado que son las que hemos dicho, y otras muchas que se siguieron. Destas acordaron embiarle a morar al monasterio de Guadalupe, inhabilitandole para los oficios de la Orden, reseruando las

penas de sus descuydos para el Capitulo general siguiente. Este fin hizo en su oficio nuestro fray Rodrigo de Orenes, por apassionarse y dexarse vencer de vna gente que no le tocaua en parentesco, ni aun en religion, sino en el habito de fuera. Penitenciaron tambien à otros religiosos que auian sido los instrumentos, con que el General auia hecho las diligencias que pudiera escusar. Como les parecia tenian seguras las espaldas con su fauor, hazian y dezian lo que era muy ageno de buenos religiosos, aunque con todos se vso de mucha piedad, por no alterar mas las cosas. Tuuose por cierto, que la Orden auia de sentir mucho la reuocacion del estatuto, por ser tan discretamente hecho, y para mitigar el desabrimiento de los frayles de buen zelo, y por que no pareciesse liuiandad, ò poco respeto al Capitulo general, que lo auia determinado, ordenaron poner vn Capitulo ò parrafo, en el rotulo que se embio por la orden, en que satisfazen a todo: pareceme justo referirle aqui con sus palabras.

«Mucho amados Padres y hermanos, cerca »del estatuto que fue hecho en el Capitulo »general proximo passado, de no recibir con»fessos, durante la Inquisicion de la heretica »prauedad en estos Reynos; y como quier que »el dicho estatuto se hizo para seruicio y »gloria de Dios, y para ensalçamiento, y de»fendimiento de nuestra santa fè Catolica, è »para limpieza de nuestra santa religion, è »para que viuiessemos en mayor paz, è vni»dad, y caridad, è por el bien comun, con todo »esso, no faltaron algunos que se escandali»zaron no solo de los de fuera, mas aun de »los nuestros, y sobre ello nacieron algunos »desassossiegos, y se quexaron a personas »seglares, y llegaron estas quexas a los Reyes »nuestros señores, y sus Altezas. Siendo mo»lestados de los sobredichos, embiaron a este »nuestro Capitulo priuado, con sus cartas, a »vn Capeyan suyo, rogando muy affectuosa»mente, y mandando que el tal estatuto se »reuocasse, temiendo que si huuiesse de per»manecer, muchas Iglesias y ciudades que»rrian fazer lo propio. Sobre lo qual auido »nuestro consejo y deliberacion, con algunos »Padres de la Orden que aqui se fallaron, y »algunos Padres desta casa (aunque con mu»cha molestia y graueza), porque parecia a »todos que lo que el Capitulo general auia »estatuido y ordenado, con tanta madureza, »y todos lo auian ordenado y consentido »nemine discrepante, no deuiera ser asi lige»ramente reuocado; pero con todo ante el di»cho acuerdo respondimos a sus Altezas, que »por su contemplacion y seruicio, y no por »temor de la bula, ni de las conciencias, nos »plazia reuocar el dicho estatuto, en quanto »estatuto. E aun en este negocio no solamente »sus Altezas, pero otros a quien no se pu»diera buenamente perder respeto, mayor»mente el señor Cardenal interuino en esto. »Por ende mucho amados Padres y hermanos, »mucho vos rogamos, que por la caridad »ayays paciencia que no se pudo mas fazer. »E assi mismo, muchos de nuestros Priores »y Conuentos, por temor de la bula, aunque »no les lisiaua, huuieron de consentir, y con»sintieron y quitaron del rotulo el dicho es»tatuto. Y porque en esto aya en todo con»formidad entre nos, mucho vos rogamos y »mandamos, que todos le quiteys de vuestros »rotulos, è lo deys por ninguno». Esta fue la resolucion deste Capitulo. Pudiera yo alargar aqui la mano, y dezir mi sentimiento, por lo que agora ha tornado a bullir esto en España: pretendiendo, ya que no quitar ni reprouar estos estatutos, a lo menos moderarlos, y limitarles el tiempo; mas seria passar los lindes de Historiador, entremeterme en esto, y ansi me remito al juyzio de las cabeças y Principes de la Iglesia, a quien toca tan graue causa.

CAPITVLO IX

Lo que se yua ordenando en la religion por algunos Capitulos generales y particulares.

Por el mes de Iunio del año de 87. se torno a juntar el Capitulo priuado, la razon dello fue, la prisa que los Iudios mal conuertidos a nuestra fè se dauan a echar a perder nuestra Orden: animos inquietos, dentro y fuera, para consigo, y para con los otros. Ansi fue la primera determinacion de esta junta que se hiziesse Inquisicion en todos los monasterios de nuestra Orden, porque la passada a penas se començo, quando el General fray Rodrigo de Orenes procurò se estoruasse. No contento con esto, embiaua otros Inquisidores, contra los Inquisidores mayores, y esta se llamaua Reinquisicion. Señalaron por Inquisidores al Prior del monasterio de la

Mejorada fray Iuan de San Esteuan, y al Padre fray Pedro de Truxillo Prior de Santa Catalina de Talauera, y el acompañado de entrambos era el Arcediano de Almaçan, don Iuan Lopez de Medina, y por secretario fray Diego de Ezija, Vicario de Guadalupe. Fiscal fray Diego de Luzena, professo de San Geronimo de Cordoua. Y rogaron al General, que quando le diessen lugar los negocios, el mismo personalmente, despues de auer hecho Inquisicion en la casa de S. Bartolome, la vaya à hazer donde viere que ay mayor necessidad. La Reyna doña Ysabel pagaua la costa que hazia el Arcediano; tanto era el desseo que tenia que esta Orden estuuiesse limpia destos escandalos. Aunque se ordenaron cosas muy santas en este Capitulo, y apretaron bien lo que tocaua a la religion, y al buen exemplo, no quiero detenerme en referirlas, por no descender a muchos particulares, y que no canse, ni crezca esta parte demasiado. Pudiera tambien dar noticia de algunos sucessos y casos, de lo que se hallò por los Conuentos desta religion en la Inquisicion que se fue haziendo; mas tampoco seruira de mayor edificacion, y ansi los callare, y basta dezir, que ninguna cosa se disimulò, ni quedò sin castigo, porque en materia de fè, no se puede yr horro con ninguno. Hizieronse castigos publicos y exemplares, hasta llegar con algunos a la hoguera, y otros en carceles perpetuas reclusos, otros priuados del exercicio de las ordenes, finalmente se purgo, ò limpio la hera con la mejor diligencia que fue possible. Algunos fueron tan astutos y tan raposos (llamemoslos ansi) que en tanto que passaua esto, se supieron recoger en lo hondo de sus cueuas, mas al fin, el tiempo los fue descubriendo que es gran aueriguador de la verdad. Como aun se estauan en pie en toda España, las sinagogas de los Iudios, escuelas perniciosas, y esta gente es tan entremetida y cabeçuda en su ceguedad y en su miseria, ceuauanse de alli los que tenian con ellos algun parentesco aunque estuuiessen cerrados en los claustros, y aquella rayz que tenia dentro regada con estas malas aguas, facilmente brotaua fuera malas plantas y peores frutos. Murio el año siguiente de 88. el buen Arcediano de Almaçan, y el Padre fray Iuan de Corrales, por ser muy viejo no podia entender en negocios. Fue necessario juntar Capitulo priuado, y proueer de Inquisidor, y Visitador General, porque el Padre Prior de Seuilla tambien auia muerto: religioso de mucha importancia en aquellos tiempos. Y asi en aquella junta que se hizo por el mes de Agosto, entre otras cosas que determinaron fue: Que el mismo General fray Gonçalo de Toro, saliese a hazer oficio de Inquisidor. Y la Reyna doña Ysabel mando al Obispo de Cordoua, que a la sazon era don Iñigo Manrique, fuesse à hazer esto mismo que hazia el Arcediano de Almaçan, lleuando entrambos para esto poderes cumplidos del Prior de Santa Cruz de Segouia, Inquisidor General destos Reynos. Y encomendaron con encarecidas palabras, que no cessasse este negocio, hasta llegarlo al cabo. Para la visita general de Castilla la vieja, le dieron poder al General que el nombrasse los que mejor le pareciesse; tal confiança tenian de la entereza y bondad deste sieruo de Dios. El año siguiente de mil y cuatrocientos y ochenta y nueue, se celebrò Capitulo general a onze de Mayo; presidio en el, fray Gonçalo de Toro General: no huuo cosa notable, porque con la diligencia que se ponia por via de la Inquisicion se sossegaron los alborotos que los confessos causauan. Algunas cosas se ordenaron de buena consideracion. Reprehendieron grauemente a los que dezian las penitencias, ò las culpas de sus hermanos, a los religiosos de otras casas, que llegauan como huespedes. En auiendo diuision, y cortandose el hilo y la vnion de la caridad, se sigue este triste efeto de descubrir las faltas agenas. En este Capitulo se permitio que los frayles pudiessen caminar con silla honesta en las mulas, porque hasta aqui siempre andauan en albardillas, lo que se conseruo hasta este tiempo en las casas de Portogal: de suerte que nosotros perdimos mas presto que ellos la mortificacion, y esto que sabia a humildad. Tornaron a encargar otra vez, que no se pretendiessen prestamos ni juros, por quitar la ocasion à todos de murmurar de nosotros. Y quando alguna casa se hallasse tan pobre que tuuiesse necessidad de alguna mas hazienda, le hiziessen relacion de todo al General, para que el determinasse lo que conuenia. En los particulares que determinaron en este Capitulo à algunas casas se hecha de ver el singular recato desta religion. Al monasterio de Guadalupe, mandaron entre otras cosas, que ningun religioso estuuiesse hablando solo en el

locutorio, sino que estuuiesse otro con el, el que el Prior señalasse, de suerte, que no solo tenian particulares locutorios con rejas como oy en dia se ve en aquella santa casa, sino tambien escuchadores, como si fueran monjas de Santa Clara. Veense tambien algunas penitencias particulares en este Capitulo, que se nos hizieran agora cosas insufribles: y en virtud de aquella justicia rigurosa, ha llegado esta religion hasta aqui, con tanto punto de obseruancia, y de otra suerte pudiera ser que ya estuuiera por el suelo. Veese tambien, que era tanta la obediencia, y la clausura, que estando el Prior fuera ningun frayle podia salir de casa, ni el Vicario le embiaua ni aun a la recreacion del campo. Y ansi se dio licencia al Vicario de Montamarta, y a otros de otras casas, que pudiessen embiar a recrearlos al campo ò a la huerta, quando la ausencia del Prior fuesse larga, que es cosa de estraño recato y mortificacion. Desta suerte se hallan otras determinaciones en este Capitulo, que no ay necesidad de referirlas, por ser de casas particulares; y no se pretende sino descubrir el estado desta religion, en lo principal de su obseruancia.

El año de nouenta y vno se juntò Capitulo priuado: pretendio en esta junta el General fray Gonçalo de Toro, embiar vn religioso a Roma para que Su Santidad concediesse algunas gracias y priuilegios a la Orden; confirmasse otras de que auia mucha necessidad, como era la bula de excepcion de la Orden, que aunque estaua tan fuerte y tan puesta en exercicio, con todo esso por ser tan comedidos nuestros religiosos, y guardar el respeto y decoro que se deue a los Obispos, se les yuan entrando en muchas cosas que parauan mucho perjuyzio a la quietud, a la autoridad y al gouierno. Tambien para que se traxessen algunas habilitaciones para algunos que estauan penitenciados por el santo Oficio, no siendo confessos, sino por auer hablado contra algunas cosas del. Y para que tambien los Priores de la Orden pudiessen bendezir los ornamentos, y los calizes, y no huuiesse necessidad de entrar tantas vezes en casa de los Obispos. Y principalmente se pretendio en esta yda à Roma, se ganasse de secreto vna bula de Su Santidad, para que no pudiessen ser recibidos confessos y moriscos en esta religion, y los que estauan ya dentro, no pudiessen ser Priores, ni Vicarios, ni confessores. Estauan grandemente lastimados desta gente, porque puestos en estos oficios auian hecho grandes daños, y particularmente en las confessiones, porque debaxo de aquel secreto (como si en esto fuera menester guardarlo) hazian graues ofensas a nuestro Señor, como se vio en algunos processos de los que penitenciaron.

El año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, fue celebre y dichoso para España, por los buenos sucessos que en el tuuo. Acabose en el felizmente la guerra con los Moros de Granada, y se quito aquella miserable seruidumbre de los Reyes infieles, a que estaua sugeta aquella tan noble parte de España, y la seta mahometana perdio en ella el cetro y la corona, que tantos años auia por nuestros pecados posseydo. Los Reyes Catolicos entraron vencedores en la ilustre ciudad de Granada, a dos dias del mes de Enero, deste año, y se vio luego vn religioso de la Orden de San Geronimo, Arçobispo primero della. Tras esto, y en este mismo año, sossegado el furor de las armas que tampoco reposo dauan para limar y boluer los ojos a las cosas de la paz interior, al estado de las cosas sagradas y de las letras, determinaron los Catolicos Reyes de limpiar a España desta secreta y perniciosa lepra, ò cancer de los Iudios, que aunque se hazian en ellos cada dia tantos y tan exemplares castigos, por la diligencia de los Inquisidores, no era bastante ni total remedio, por estarse las Synagogas en pie, de donde se cebaua esta pestilencia; y ansi hizieron vn decreto en la ciudad de Granada por el mes de Março deste mismo año, en que mandauan, saliessen todos los Iudios que auia dentro de sus Reynos, tierras y señorios, dandoles termino hasta fin del mes de Iulio siguiente, y pena de muerte a los que despues del fuessen hallados en ellos: las circunstancias de todo esto, ya estan escritas por otros.

En este mismo año tuuo tambien principio aquella nauegacion tan nueua y larga del nueuo descubrimiento de las Indias Occidentales, que por ser tan agenas del pensamiento de los hombres, las llamaron Nueuo mundo: impressa grande, guardada de Dios, para aumento y gloria de España y de estos Catolicos Reyes. El inuentor ò instrumento, fue Cristoual Colon natural de la ribera de Genova, alli nacido, y criado en vna mediania, y

aun pobreza; hombre de buena razon y entendimiento, animoso y constante, cuyo nombre viuiera por mil siglos; el sucesso y discurso desto, tambien lo dexo a sus propios autores. Solo dire, que aunque la gloria y honra desto, se quedo para España, el prouecho junto con el principio desta impressa, ha sido para la patria de Colon, como lo lloramos sin tener abilidad para el remedio. Assentaronse tambien en este año, vnas muy generales pazes entre el Rey de Francia y los Reyes de España primero, y luego con el Rey de Romanos y de Inglaterra. Pudieramos poner a quenta de la felicidad desde año: la eleccion del Pontifice Alexandro Sexto, Español, natural de Xatiua, sobrino del Papa Calisto; mas el tiempo y el discurso de las cosas desengañò desto a todos: de que han tratado ya muchos buenos ingenios, que me escusan de referir algo desto. Tambien fue venturoso este año, para la Orden de San Geronimo, porque en el Capitulo general que le cupo de celebrarse en el, quinze de Mayo, siendo General el mismo Padre que en los passados, los dos gloriosos Reyes Catolicos, ofrecieron a la Orden dos casas de las mas ilustres que ay en ella. La primera la de Santa Catalina de Granada y la de Santa Engracia de Zaragoça, de quien trataremos luego. Ordenaron en este Capitulo, que las missas, plegarias, y oraciones que eran muchas y muy continuas, que se hazian en la Orden, por la guerra de Granada contra los Moros, pues nuestro Señor les auia oydo en ellas, y dado tan esclarecida vitoria a los Reyes, se conuirtiessen en hazimientos de gracias, y por la paz y concordia destos Reynos, y por los Reyes y caualleros del, y de todo el pueblo Christiano: que esta ventaja lleuan las armas de la oracion, que son no solo las que dan la vitoria en las peleas, derribando al enemigo, mas aun en la paz sustentan, mantienen y mejoran lo que se adquirio en la guerra. Presentaron en este Capitulo (entre otras) dos bulas del Papa Inocencio Otauo, antecessor de Alexandro, en que se mandaua, sopena de excomunion, que ninguna de las religiones, aunque fuesse la Cartuxa, recibiesse frayle de nuestra Orden, sino lleuasse expressa licencia del General: que aunque estaua ya concedida por Pio Segundo, la torno a renouar, y con mayores fuerças Inocencio. No pretendia esto la Orden por estoruar el aprouechamiento que se puede seguir en passarse à otra religion mas estrecha, sino porque de ordinario no lleua à estos mouedizos este pensamiento de mayor rigor y perficion, sino alguna liuiandad ò miedo deste estrecho recogimiento, que no se yo qual Cartuxa le excede. La otra era, que debajo de la misma censura, ninguna persona de qualquier estado, ò condicion que fuere, se entremeta en las elecciones de los Priores desta religion, y menos en la del General, porque en aqueste tiempo con la estima grande en que tenian esta Orden en toda España, todos se sentian interessados en ella, y les parecia ser negocio de honra tener parte en sus cosas. Entre otros sufragios que se mandaron hazer en este Capitulo por nuestros bien hechores, fue que todos los Sacerdotes de la Orden dixessen vna Missa, y los otros otras cosas equiualentes, por la Reyna doña Iuana de Aragon, de quien hizimos arriba memoria; y la razon nueua desto, se dize, porque mandò a la Orden la Villa de Casarrubios, para hazer vn monasterio, quando tratamos de la manda que hizo en su testamento, de la mitad de la Villa de Pinto; para otro monasterio no se especifico esto, porque fue a bulto dicho, que dexaua a la Orden todo lo que tenia en Castilla; y creo que el Padre fray Hernando de Talauera, Prior que entonces era de Prado, hizo tan baratos estos conciertos de Casarrubios, como los de la Villa de Pinto. Ansi se resoluio esto en solas trescientas mil marauedis muertas, de que se compro alguna renta para el Monasterio, ò Colegio de Siguença. Tan facilmente dexaua esta orden haziendas tan gruessas, dadas de los Reyes, por no tener pleytos con nadie, ni pudiessen notarla de cudiciosa: ni esto bastaua, ni basta, porque siempre dizen los amadores del siglo contra nosotros el verso del Psalmo *Accipient in vanum ciuitates suas.*

CAPITVLO X

La fundacion del Monasterio de san Geronimo, en la ciudad de Granada, que se llama nuestra Señora de la Concepcion.

Diximos que el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, luego en nombre de Dios y el dia mesmo de su sagrado nombre de IESVS, que fue el de año nueuo, se remataron los conciertos de la entrega de la ciudad de Grana-

da a los Reyes Catolicos, y el dia siguiente, entraron triunfadores en ella, adorando la vandera y estandarte del Rey Eterno, que es la Cruz, puesta en todas las torres de la Lambra, con increyble regozijo y igual deuocion y lagrimas. Del sitio, grandeza y nombre desta ciudad, han dicho muchos muchas cosas, algunas fabulosas y de risa, como son las que se fundan en Historias de Moros, amigos de quentos y patrañas; otras son mas enteras y de buen sesso, y porque andan ya en manos de todos, no ay para que repetirlas. Luego y la primera hazienda a que boluieron los ojos los Catolicos Reyes, en entrando en esta ciudad fue a edificar Iglesias, y fundar monasterios en que fuesse nuestro Señor seruido de dia y de noche [1]: excelencia grande destos Principes que siempre lleuaron las cosas por este camino, aunque no faltan maliciosos que aun en esto hallan de que assir ò que tachar. Ayudauan, es verdad, mucho a esta santa inclinacion de los Reyes, las personas espirituales, que siempre trahian consigo, con quien se aconsejauan, y de cuyas buenas cabeças salian efetos tan acertados. Entre estos era el principal y el primero, fray Hernando de Talauera Obispo de Auila, confessor principalmente de la Reyna: acordaron pues de edificar luego tres monasterios de las religiones que florecian en España, con mucha obseruancia. El primero de la Orden de san Francisco, en el Alhambra, porque estuuiessen como atalayas estos sieruos de Dios, y como veladores y defensores de la Fè Christiana. El segundo, en lo llano de la ciudad de la Orden de santo Domingo, como mas familiares para la comunicacion santa de los fieles, administrando Sacramentos y enseñando sana doctrina. El tercero, en la vega, y en la campaña abierta, fuera del poblado, donde se leuantasse el alma mas agena de ruydo, a hazer gracias, y dar loores a Dios, por tantas mercedes como auia hecho a aquella tierra donde por tantos siglos auia sido ofendida su clemencia. Señalaron para sitio del nueuo monasterio, vna casa en que sus Altezas estuuieron alojados, en tanto que se hazia la guerra, y tenian plantado el campo cerca de la ciudad de santa Fè, piadoso motiuo, considerando que pues desde alli se auia ganado una ciudad tan inexpugnable (segun fuerças humanas) como hermosa y rica, era justo quedasse perpetua memoria en vna casa donde se celebrasse sin cessar su gloria, su poder, sus fauores. Escriuieron luego los Reyes al Capitulo general, y tambien al santo Arçobispo, dandoles noticia desta determinacion. Respondio todo el Capitulo con mucho agradecimiento deste fauor, y recibieron la casa de santa Catalina del Real, que ansi querian que se llamasse. La razon desta vocacion fue, la deuocion que tenian los Reyes a esta santa Virgen y martyr tan ilustre, y tras esta, porque en el dia desta misma santa, el mes de Diziembre del año antes, vinieron los Moros a hazer el primer contrato, de dar la ciudad, cosa que causo en nuestros Reyes gran contento, por ver ya la puerta, ò el fin de tan prolija y sangrienta guerra. Tambien dizen otros, que ayudo mucho la consideracion de la infanta doña Catalina, que fue Reyna de Inglaterra, muger de Henrico Otauo a quien amauan mucho nuestros Reyes. Refieren por tradicion los religiosos de aquel Conuento, que estando alli vn dia con sus padres la Infanta, y tratando esta platica de dedicar aquello en monasterio, mandaron a la Infanta, que abriesse vnas oras, y que el primer santo que salio fue santa Catalina. Tambien refieren que oy en dia estan alli vna oliua que planto el Rey por su mano, y vna higuera que planto la Reyna, piadosas memorias. La Orden en prosecucion de lo que el Arçobispo escriuio al Capitulo, señalo luego Prior, Vicario, Procurador, y Predicadores, y otros religiosos, para que fuessen a la nueva fundacion. El parrafo de el rotulo deste Capitulo general quiero poner aqui por amor de los que son amigos que hablen cartas. Dize ansi: Recibimos el monasterio de santa Catalina de Granada, à ruego de los Reyes nuestros señores el Rey don Fernando, y Reyna doña Ysabel; y para su fundacion constituymos en Prior del dicho monasterio, a fray Diego de Madrigal professo del Parral, e Vicario a fray Pedro de Ezija professo del monasterio de Cordoua, e Procurador a fray Francisco de Cordoua professo del Passo, è Arquero a fray Miguel de Casar professo de san Bartolome, e del monasterio de santa Maria de Guadalupe, fray Rodrigo de Mondragon, fray Hernando de Iaen, è fray Cristoual de Valfermoso. Del monasterio de Montamarta, vayan fray Gonçalo de Belmonte, y fray Geronimo de Torre. De san Leonardo

[1] Guichiardinus in sua historia varij in locis.

fray Francisco de Cuenca; del monasterio del Estrella, fray Gonçalo de Matute. De Villauiciosa, fray Fernando de Coca, y fray Garcia de Guadalaxara. Del monasterio del Parral, fray Gonçalo de Frias predicador del monasterio de Passo, fray Iuan de Iaen, &c. Estos quinze religiosos entraron a fundar aquel nueuo Conuento, y de todos estos, solos tres eran de Guadalupe; y ninguno dellos lleuo oficio ninguno, segun esto no se en que pueden fundarse, para dezir que la casa de Granada sea hija de Guadalupe, ni para que hazen tanto caso de estas filiaciones. Que si viera estas cartas quien hace tanto caso desto, no dixera que auian venido à esta fundacion seys frayles de Guadalupe, y que los tres primeros Priores, fueron de aquella casa siendo tan claro descuydo. Mandaronles à estos religiosos, y a los Priores de sus casas, por obediencia, y con censuras, que dentro de ocho dias, bueltos de Capitulo general, se partiessen a poblar el nueuo Conuento. Y luego pusieron cuydado en el buen exemplo que auian de dar, porque tambien les mandaron que no entrassen en la ciudad de Granada sin expressa necessidad.

El Padre fray Gonçalo de Frias que fue professo del Parral, y embiado por predicador en esta fundacion, escriuio como dixe quando tratè de su vida, y de sus escritos, vna relacion breue, dirigida al Arçobispo de Granada, del sucesso de esta casa, como el lo prouò por la experiencia; y affirma que fueron tantas las pulgas y otras sabandijas que alli se criaron, por razon de auer estado el campo alli assentado, y engendrarse naturalmente estos importunos animalillos de la orina, y estiercol de los hombres, y de los cauallos, que de todo punto se hizo inhabitable el sitio: ni los dexauan comer ni dormir, ni para dezir Missa, ni orar, tenian vn instante de reposo. De suerte estauan lastimados con sus mordeduras, que para encarecerlo el santo graciosa y agudamente dice: que no parecian frayles de san Geronimo, sino de san Lazaro, segun estauan de lazerados y mordidos. Entendieron esta plaga los Reyes, y condolidos de sus frayles, les dieron otro sitio cerca de los muros de la Ciudad, en vna mezquita, ò Hermita, donde auia estado vno de los que ellos llaman Morabitos, ò Moros santos; llamauase esta en su Arabia, Rabita, la hermita del quemado. Decian los Moros, que aquella hermita auia sido quemada tres vezes por los Christianos, y que la postrera quemaron dentro al bendito Hermitaño, que passaria sin duda de aquellas llamas temporales à gozar de el fuego eterno por sus buenas obras. Yuanle a rezar alli los Moros, y Moras que tambien tienen sus santos. Parecioles a los Reyes que pues la casa y el sitio se mudaua, se mudasse el nombre, y que se llamasse santa Maria de la Concepcion, por la grande deuocion que entrambos tenian a este diuino mysterio y fiesta. Començaron luego a disponer aquello al mejor modo que pudieron, haciendo algunas oficinas y celdas de prestado, hasta que se tomó á pechos la fabrica por los Reyes.

Al tercer año como alli estuuieron, vino una peste en el Reyno, y cupoles a nuestros religiosos tan buena parte, que murieron muchos dellos, cuyas vidas y muertes escriue el Historiador que he alegado, y las referimos en su lugar. Como la justicia y Regimiento vio el peligro en que estauan nuestros religiosos, porque no muriessen todos, los sacaron de alli a vna granja, ò como la llaman en lengua Arabiga, y Hebrea, Carmen, que en nuestra lengua suena lo mismo que viña; alli estuuieron en tanto que passaua la furia de la peste, que era de secas y carbuncos. Començaron luego a abrirse los cimientos de vna fabrica, noble y verdaderamente Real, que representasse la merced larga que auian recibido del cielo. Leuantose vn claustro grande, y de los bien entendidos de la Arquitectura de aquel tiempo, que yua ya abriendo los ojos a mejores trazas, dando en rostro a los Españoles lo que les auian dexado Godos y Moros, y otras naciones Barbaras que arruinaron, por decirlo ansi, con sus auenidas todas las buenas artes, y en España las ahogaron casi de todo punto, por mas de mil años. Como los Reyes Catolicos tenian muchas cosas a que acudir (aunque auian desechado de si, ò acabado las guerras domesticas, no faltaron otras muchas de fuera) no pudieron desechar la pobreza; con esto durò la fabrica del claustro, celdas, y otras oficinas algun tiempo, hasta el año de mil y quinientos y diez y nueue. No pudieron habitarle los religiosos hasta el año de mil y quinientos y veynte y vno, y de la Iglesia, estauan poco mas que abiertos los cimientos. En dotar la casa, no fueron tan perezosos los Reyes Catolicos, porque desde luego dieron no solo con que se sustentassen los frayles

que viuian en lo que estaua hecho de prestado, noblemente, mas aun para que con la sobra se fuesse edificando. Para que se vea el amor y aficion con que hacian esto, pondre aqui alguna parte del priuilegio que dieron al monasterio con sus mismas palabras:

Nos el Rey y la Reyna, fazemos saber a vos los nuestros Contadores mayores, que nos acatando quanto somos obligados al seruicio de Dios nuestro Señor, por los muchos y continuos beneficios que de su piadosa mano auemos siempre recibido, y cada dia recibimos, especialmente en la conquista del Reyno de Granada, en que por su soberana bondad nos quiso dar vitoria, procuramos è fezimos que fuesen elegidas è instituidas Iglesias Catedrales, è otras Iglesias y monasterios en la dicha ciudad y Reyno de Granada; y entre ellos acordamos que fuesse instituydo cerca de la dicha ciudad de Granada, y en ella ciertos monasterios, vno de los cuales fuesse de los frayles de la Orden è obseruancia del señor san Geronimo. E el dicho monasterio se nombrasse de la Aduocacion de la Concepcion de nuestra Señora santa Maria. E nos acatando è considerando la gran deuocion que nos auemos y tenemos al dicho monasterio de nuestra Señora santa Maria de la Concepcion de la ciudad de Granada, de la Orden de san Geronimo, para sustentacion de el dicho monasterio, è del Prior, frayle ò personas del, porque ellos tengan cargo de rogar a Dios nuestro Señor, por nuestras vidas y estado, y del Principe don Iuan, è Princessa de Portogal, è Infantes nuestros muy caros è muy amados hijos; è por las animas de los Reyes de gloriosa memoria, nuestros progenitores, è por las nuestras. E porque tengan, y esten proueydos de lo que han menester, para los edificios y reparos, y proueymientos del dicho monasterio, è para las cosas que al culto diuino son necessarias. Acordamos de les dar y donar, è por la presente, les damos, è donamos al dicho monasterio en cada vn año, docientas y tres mil y quinientas marauedis de renta, è mas trecientos carneros, è seyscientas fanegas de trigo, è quatrocientas fanegas de ceuada, è docientas fanegas de sal de renta, todo en cada vn año, para siempre jamas, &c. Las docientas y tres mil è quinientos marauedis en esta forma. Los treynta mil en casas y tiendas de la ciudad, que han crecido mucho. Otros treynta mil, en las dehesas de la Sierraneuada, que tambien son de mucha estima y precio, sino huuieran dado la mitad por casi nada al Conde de Tendilla, y otros treynta mil en las tierras de Ficullar, en el Quempe, y lo demas en huertas y otras heredades, sin las que estan al derredor de la casa que son muy buenas. Fue esta para aquellos tiempos real y larga dotacion, sin señalar, ni numero de frayles, ni de obligaciones en particular, ni vna Missa, fiandolo todo debaxo de aquella generalidad, y conociendo bien el respeto que la Orden de san Geronimo tiene a sus bien hechores, que con ninguna cosa la dexan mas obligada que con dexarlo todo a su aluedrio, y ansi responden de su parte como muy agradecidos. Dizen cada dia la Missa del alua por ellos, con conmemoracion de los que murieron en la guerra de Granada, y hazen otros aniuersarios entre año, y todas sus vidas ofrecen a Dios por su seruicio. Fue siempre creciendo este Conuento de bien en mejor, como plantado de tales manos, y cultiuado en sus principios de tales varones, Padres de gran exemplo, que fueron produziendo hijos muy parecidos, que ilustraron, no solo la casa, mas la Orden, alcançando en breues años nombre de obseruantisima y religiosa casa.

A la hermosura del claustro, y cuerpo de la Iglesia, se le añadio la capilla mayor, que sin hazer agrauio a todo lo de aquel tiempo, y aun a lo mejor deste (siempre se excepta san Lorencio el Real) es lo mejor de España. Al tiempo que se començaua a labrar estando leuantada cerca de dos estados de su planta, la Duquessa de Terranoua doña Maria Manrique, mujer de aquel famoso Gonçalo Fernandez de Cordoua, Duque de Sesa (conocido de todas las naciones del mundo por sus hazañas, y por la deuida aclamacion de gran Capitan, sin que en esto como algunos quieren tenga lugar la arrogancia Española) (1), pidio al Emperador Carlos Quinto, como a Patron del Conuento, le hiziesse merced de aquella Capilla, para enterramiento de su marido y suyo, y de sus sucessores, prometiendo acabarla presto y con cuydado. El Emperador holgo de hazer esta merced al difunto que desseaua tanto tener viuo, y le parecio bien empleada aquella joya que sus abuelos estimaron en mucho, en quien supo seruirlos tan-

(1) Guichiardino en su Historia.

to. Començo luego la obra a mucha furia; tuuo para ella el mejor Arquitecto que entonces auia en España, que se llamò Syloe: el primero que con su buen juyzio pretendio resucitar la nobleza deste Arte, aunque no pudo llegar a la fineza y buena imitacion de la antiguedad. Era amigo de cargar de follages y figuras como se ve en esta fabrica, y en la de la Iglesia mayor de aquella ciudad, y porque hallo en Vitruuio maestro vnico destos, que los templos de los dioses auian de ser del orden Corinta, quiso imitarle, y asi lo son estos dos, aunque en muchas partes mal guardados y corrompidos. Con todo esso se le deue mucha loa como a todos los primeros en qualquier disciplina, ò arte, que es facil sobre aquello, el añadir ò enmendar. Es al fin este entierro vna de las mas ilustres cosas que tiene España, y para el mas digno Principe y singular cauallero de nuestros tiempos. Està alli juntamente sepultada la Duquessa su muger, y el Duque don Luys su yerno, y doña Eluira su hija. Trasladaronse desde el monasterio de san Francisco donde estauan sepultados, a esta capilla, a quatro de octubre de 1552. Doto la Duquessa noblemente la capilla, y tiene el Conuento por ella el cortixo que llaman de Ansula, vna de las ricas heredades de la vega de Granada, que vale mas de mil fanegas de pan de renta. Vino al fin nuestro gran Capitan a reposar en la Orden de san Geronimo como lo auia pretendido desde mancebo, quando fue a recibir el habito a nuestra casa de Cordoua (si se lo quisieran dar), como dixe en la vida de aquellos santos, que lo tengo por buena dicha desta religion. El Papa Clemente VII. dio sus letras plomadas de oro, concediendo grandes indulgencias a los que en esta capilla encomendasen a Dios el alma del gran Capitan y sus difuntos. Concediendo todo lo que se gana en las Iglesias desde dentro y fuera de Roma cada dia. Y tres Iubileos plenissimos, el dia, en el año de la Natiuidad de nuestro Saluador, Asuncion de nuestra Señora y fiesta de nuestro Padre san Geronimo. Y en los dias de los aniuersarios que se hazen por su anima, remision de pecados, y otros mil fauores y gracias, porque en todo fuesse ilustre esta capilla.

Otra riqueza grande tiene esta casa, mucha cantidad de reliquias de santos, guarnecidas, como es razon esten prendas tan ricas empeñadas hasta aquel dia que se veran con mas resplandor que el Sol. Abueltas de ellas, esta vn niño Iesus de bulto, que por algunas razones le estiman en mucho (dexemos la principal que se halla en todos) por auer sido del gran Capitan, y en quien dizen tuuo mucha deuocion, y por ser vna de las cosas mas bien tratadas y entendidas que se ha visto en escultura: vile yo y erizoseme el cabello, porque estaua tan al viuo, que pense que me hablara. Tan acertada fue la encarnacion y el colorido.

Todas estas cosas hazen muy crecido el valor deste Conuento, aunque en respeto de lo essencial, es lo menos, y como accidentes, la vida y el exemplo de los religiosos, que es como el alma deste cuerpo. Con esta traxeron ansi toda la ciudad: y sin salir a ella, se les entrauan por las puertas. Fiauanles sus haziendas y sus almas. De donde viene, que tiene el Prior de este Conuento muchos Patronazgos muy insignes. Dare noticia de los que me acordare, porque se vea lo que ya otras veces he dicho, quan fieles despenseros son los religiosos de las haziendas que se les fian para repartir a pobres, quan en pie se sustentan y viuen sus memorias. Es lo primero el Prior, Patron y visitador del hospital Real, con el Oydor mas antiguo de aquella audiencia, y el Capellan mayor de la capilla Real, y vn veynte y cuatro, que sale por suertes cada año, que asiste alli con ellos, segun dizen para solo lo que toca a los locos del hospital. Es cosa ilustre, y el edificio lo fuera, si no huuiera padecido vn incendio notable; fundacion de los Reyes Catolicos, y creo començado en su tiempo, aunque lo mas de la fabrica es de su nieto el Emperador Carlos V. Era tambien patron pocos años ha, del hospital que llama el vulgo de Iuan de Dios, por solo vn hombre pio, y de buena vida, que siruio en el con gran exemplo y prouecho. Deste hospital, no solo era el Prior y el Conuento Patron, mas tan señor y dueño, como lo es vno de su propia casa. El fundamento fue este, en breues razones: Vn Obispo de Guadix, tenia poco mas de seys mil ducados parte suyos, parte de personas deuotas, para hacer algunas memorias sin respeto de dexar memoria, murio sin executarlo, y mando que el Prior y Conuento de san Geronimo, lo gastasen en obras pias. Parecioles hazer vn hospital que por sola razon que dixe, le llamo el

vulgo Iuan de Dios, que andaua con vn capacho, ò espuerta a cuestas, pidiendo limosna para el, y allegaua mucho. Allegaronse otros a seruir a los pobres de la misma manera, andando con sus espuertas al ombro gente ordinaria, y mucha della menos que ordinaria. Procuro el Conuento, que fuessen siempre bien seruidos y curados los enfermos, y ponia para esto alli vn Rector. Acaescio vezes que passauan de quinientas camas de enfermos, como se vio en la guerra este vltimo leuantamiento de los Moros el año de mil y quinientos y setenta, como siruieron con tanto cuydado estos hermanos del capacho. Leuantaronse de suerte, que alcançaron vna bula del Papa para sacar el Patronazgo de poder de los religiosos, y ponerlo en el ordinario; y salieron con ello, fauorecidos en Roma del Comendador mayor, testigo delante del Papa y Cardenales, de quan bien estos hombres auian seruido en el hospital, en tiempo de la guerra. Dieronles a los religiosos lo que el sitio les auia costado y otros gastos que auian hecho: y los Patronazgos que alli estauan situados, y quedó el ordinario como Patron, y por Administradores estos hermanos sin mas derecho de parte suya mas de que pudo el Pontifice como padre vniversal ponerlo ansi. Es tambien el Prior Patron de vna memoria de cinquenta mil marauedis de renta que dexó el Canonigo Orduña, para casar huerfanas. Tambien de otras cinquenta mil marauedis de renta para el mismo efeto que dexo doña Maria Cortinas. Otras veinte mil marauedis de renta dexo Hernandiez de Gama beneficiado, tambien para huerfanas, y Patron al mismo Prior. Es tambien Patron con el Canonigo mas antiguo de la Iglesia mayor, de docientas mil marauedis de renta, para casar huerfanas, sacar cautiuos, para niños expositos y presos de la carcel; memoria de Diaz Sanchez de Auila, y doña Teresa su muger. Hase mejorado esto tanto, y el Conuento lo ha beneficiado, de manera que renta agora mas de seyscientas mil marauedis, con que se hazen muchas buenas obras. Otra señora, que se llamaua Quiteria de san Esteuan, dexo al Prior otro Patronazgo de cinco mil ducados de hazienda, para que lo empleasse en la obra pia que mejor le pareciesse. Tiene otro Patronazgo de quinze mil marauedis de renta para casar vna huerfana, el y el Arçobispo, y echanla en suertes el dia de nuestra Señora de la Expectacion. Memoria de vn tesorero de aquella santa Iglesia. Otras se deuen de quedar, de que no tengo memoria, y algunos no quisieron aceptar, porque no se entregauan con la fidelidad que los testadores los dexauan: que esto de dineros, entrando en poder de parientes, salen mal o nunca de sus manos. De la propia hazienda se hazen continuas, y grandes limosnas, en el Conuento, no menos liberales en repartir lo propio que en dispensar fielmente lo ageno. Todo el pan que se leuanta de la mesa, entero o partido, sin diferencia, se da a los pobres, quanto se ofrece, por los que alli se entierran. Pan y vino y ropa a los pobres, lo reparte el Prior. Danle tambien para que su aluedrio reparta a quien viere con necessidad cinquenta fanegas de pan, y mil marauedis cada mes. Sin esto pide aguinaldo las Pascuas al Conuento, para tener en aquellos dias con que consolar a los pobres. Hasta la limosna de los sermones de tabla que se predican en la Iglesia mayor, la reparte con los pobres, porque ningun interesse terreno se pegue de la palabra diuina. A todos los monasterios de religiosos Mendicantes, y de monjas, les hazen limosna cada año de trigo, azeyte, sal, azeytunas, y hortalizas, y otras cien limosnas particulares cada dia, a pobres enuergonzantes. Sin estas todas, que parecia bastauan, se haze otra singular y de mucho prouecho. Sustenta treinta estudiantes que estudian todas facultades en aquella ciudad. Para esto tienen vna pieça que sirue de refectorio, donde comen con el mismo orden y compostura que en el Conuento: leyendo vno de ellos, en tanto que dura la comida. Han salido de alli hombres de valor y de quenta que han aprouechado bien en sus estudios, aunque la casa se ha visto muy apretada algunas vezes, y sin tener apenas con que sustentar los religiosos, como fue en aquellos años que duro la guerra del leuantamiento (perdieron alli el ganado que robaron los Moros, y no se cultiuó la tierra, ni se pastaron las dehessas, y quedó todo assolado); no por esso afloxaron en la limosna, ni desmayaron con la pobreza, antes cobraron vna riqueza grande de Fe: acudiendo a las necessidades como siempre, sin saber de donde venia, ni de donde se sacaua, ni ay para que saberlo, sino dexar hazer al dueño que el no ha menester otra materia, ni sugeto, sino nuestra voluntad y Fe,

arrojada en las manos de su misericordia. En su lugar adelante dire como lo he prometído, de los sieruos de Dios, que han florecido con notable santidad en esta casa, porque me llama ya el insigne Conuento, ó el diuino santuario de santa Engracia de Zaragoça, con que esta enriquecido aquel Reyno y aun toda España.

CAPITVLO XI

La antiguedad de la Iglesia de santa Engracia de Zaragoça, y de los innumerables Martyres. El discurso de sus martyrios, y la inuencion de los santos cuerpos.

No fuera mucho hazer vn libro entero, lleno de piedad y de gusto santo, con las ricas ocasiones que nos ofrece a la mano la fundacion deste insigne conuento. Y no sera pequeña difficultad sabernos recoger en tan caudaloso sugeto, y ceñirlo debaxo de las leyes que voy professando en esta Historia: aunque no se si podre debaxo de vn Capitulo, por el peligro que trae, de dar en obscuro quien pretende mucha breuedad. Tambien confiesso que no me costara esto mucho trabajo, porque de aquel Conuento se me embio vna relacion con tanta diligencia hecha, que poco menos me quita el cuydado. Todo quanto en esta y aquella se dize, tiene mucha autoridad por ser de limpias fuentes cogida. Lo que toca a la antiguedad de Autores antiguos y santos, lecciones de Breuiarios y Martyrologios, y lo que se llega mas a nuestros tiempos, estriua en la diligencia de nuestros Historiadores, que la pusieron grande, en descubrir la verdad. Començaron (porque comenzemos dende aqui la fundacion desta casa) la decima persecucion de la Iglesia, aquellos dos crueles Principes de Roma, Diocleciano, y Maximiano, en quien (si con esto no hicieran aborrecibles sus nombres) se hallaron grandes partes de valerosos y buenos Emperadores. Tuuieron desseo de destruyr de todo punto la memoria del nombre Christiano, que en esto como en todo lo demas se auenian admirablemente aquellas dos tan ambiciosas bestias, aunque de condiciones contrarias. Ofendiales sumamente que esta secta y nueua religion, fuesse la que entre todas las del mundo no admitiesse mas de vn Dios, y este crucificado, y burlassen de todos los demas dioses. Como reynaua en su pecho la ambicion de ser vno dellos, y de hazerse adorar de los hombres como de hecho lo hazian, y que les bessasen los pies como a cosa diuina. No lleuauan en paciencia huuiesse quien burlasse dellos (quando junto con esto que viniessen despues entrambos a dexar el Imperio de su propia voluntad, y hazer vidas particulares, me pone admiracion); començaron a perseguir los Christianos fieramente en Assia, y en Europa, y Africa (tanto abraçauan); los tormentos fueron increybles y mas increyble el numero de los que murieron, y la fortaleza y echos heroycos de los martyres, de todo punto sobrenatural y diuina. Despacharon para exercitar esta carniceria, conforme a sus desseos los dos Emperadores, dos Presidentes, uno para Francia y otro para España, tan fieros y crueles que aun excedian a la furia de los Principes, y aun a los del infierno. El de Francia se llamaua Reciauaro, el de España Daciano. Dexemos aquel para los que escriuen las vitorias de los Martyres de Francia, y deste nuestro, tampoco diremos mas de lo que toca a nuestra ciudad de Zaragoça, quien hizo tan dichosa y bienauenturada con sus crueldades, que si en el y ellas cupiera, teniamos razon de agradecerle su venida, pues ilustró, aunque le pese tanto, a toda España. Los que han querido mas menudear en la quenta dizen, que en sola esta ciudad hizo diez y siete mil Martyres [1]. Otros quentan mejor (y la Iglesia quenta ansi) que los llaman innumerables, por la grandeza, y por la incertidumbre, porque no solo eran de Zaragoça, sino de toda la Prouincia los hazia traer alli, y ellos venian de buena gana, como a feria donde andaua tan rico trato. Parecióle a Daciano que aquello yua a la larga, y que aquella ciudad paria Martyres: ansi la llama san Prudencio, madre de Martyres, y que por vno que cahia se leuantauan diez. Acordó de agotar de todo el manantial, y dio en vna hastucia suya propia. Pregono que todos los Christianos que se quisiessen salir fuera de la ciudad, se fuessen libres donde quisiessen, y la desembaraçassen, señalando dia. Abraçaron todos aquellos corderos senzillos la libertad que les daua el lobo carnicero, y salian al destierro de su patria, como los que no querian otra sino el cielo. En viendolos fuera, cerraron las puertas de la ciudad, porque no se

[1] San Prudent. in Hymno.

retirassen los que ni aun boluieran a verla. Tenia preuenida Daciano gente de guerra. Dieron en aquel rebaño blanco y desarmado, y no dexaron vno a vida: señalados todos con el almagre de la salud eterna. No pudieron contarse, ni huuo espacio, y llamaronlos innumerables. Porque no inficionassen el ayre, los que santificauan la tierra y el cielo, y mas cierto, porque no les diessen sepultura otros Christianos, mando Daciano que los quemassen, y a bueltas, otros malhechores con ellos, porque no pudiessen hazer reuerencia a sus cenizas. Mas el que sabia el numero de sus cabellos, tambien reconocio el de sus cenizas, y desde el cielo embio vna pluuia voluntaria con que las rucio, de suerte que apartandolas milagrosamente de las que no conocia, las amasso en vnas pellas blancas, para que los Christianos pudiessen recogerlas y besarlas, como lo hizieron dandos infinitos loores al que es tan admirable en sus santos. Hizieron por entonces vnos hoyos hondos, donde las escondieron junto con los cuerpos de otros muchos Martyres que antes auian padecido. Este es el primer fundamento de aquel santo edificio de nuestro monasterio de santa Engracia, que con tan buena froga y firme cimiento asseguraua la alteza de la fabrica. Otro tanto refiere san Prudencio [1] acaecio en Africa con trecientos Martyres, que murieron con san Cipriano, y los hecharon en hornos de cal viua, y quemados alli, se hizieron vna pella, que se llamaua como el santo Poeta dize, la massa blanca, y que sabemos si tenemos agora en España otro exemplo sin este. Auia tambien mandado el Presidente, que todos los que tuuiessen esclauos Christianos, los manifestassen para hazerlos Sacrificar, ó morir. Tenia vn Ciudadano, vno que le labraua sus heredades, llamauase Lamberto. Fue donde estaua trabaxando: persuadiole que dexasse la Fe de Christo, y obedeciesse al mandato. El santo estuuo muy constante a las promessas y amenazas que el amo le hazia, y vinole a enojar con esto tanto que sin aguardar mas plaços le corto la cabeça. El glorioso martyr por no perder la compañia, como quien sabia lo que en la ciudad passaua, baxose por su cabeça, tomola en las manos y camino con ella hasta llegar a donde estaua aquel santo rebaño muerto. Quando llego saludole con el verso del Psalmo que dize: *Exultabunt sancti in gloria.* Respondiole el Coro de los Martyres: *Lætabuntur in cubilibus suis*, y ansi se dexo caer en medio dellos. Ha acaecido esto a otros muchos Martyres, y no es mucho hablen las cabeças cortadas, pues daua gritos a Dios la sangre de Abel primer Martyr. Celebra la Iglesia de Zaragoça su fiesta con gran solemnidad, a diez y seys de Abril, y en las lecciones de su breuiario dice, que despues de muerto, los bueyes con que estaua arando, se fueron delante del, como guiandole hasta el lugar donde estauan los otros Martyres; y yo creo que no yuan para guiarle, sino para acompañar el cuerpo santo, y como quien auia ya acabado su Agosto poniendo Dios en ellos la reuerencia que no cupo en su dueño por su dureza.

Andando la furia de esta persecucion en Zaragoça llegò a ella la gloriosa Virgen santa Engracia, o Encratis, como la llama san Prudencio en su Hymno; deuia de ser este su propio nombre, y los Españoles le mudaron la pronunciacion, porque es facil mudar la C en G, y de Encratis hizieron Engracia, y ya de muy antiguo se llama ansi. Los Breuiarios de aquella Iglesia, y los de otras donde tambien se reza della dizen, que era Christiana desde niña è hija del Rey de Portogal, y que la desposaron sus padres con el Marques de Rosellon. Embiauanla muy acompañada con la gente principal de su estado y linage, que fueron diez y ocho caualleros, y aunque entonces no auia Reyes en España, porque los Emperadores Romanos no permitian otras coronas sino las suyas, auia hombres principales, y grandes señores, a quien llamauan los naturales Regulos, como se ve tambien en la prouincia de Siria y Palestina, que consta del Euangelio. Tampoco auia Marqueses, digo este nombre, que el oficio si, y era lo mismo que Capitanes de las fronteras, y de los limites, y ansi se llamauan limitaneos: limites y marcos (de donde se dize Marqueses) todo es vno, aunque las voces sean diferentes. Llegò pues nuestra santa a Zaragoça, con harta alegria, no por el desseo de las bodas temporales, sino por el desposorio que pensaua alli hazer con Christo, dando por el la vida y la sangre, como el la auia dado por ella, pues han de ser comunes los bienes de los esposos. Fuesse para donde estaua Daciano; reprehendiole con grauedad y osadia, de las cruel-

(1) Prudent. in Hymno San Cipriano.

dades que vsaua con los Christianos. Corriose en verse assi estimar en poco de vna donzella, mandola açotar crudamente junto con los diez y ocho que la acompañauan, porque en el semblante mostrauan y confirmauan quanto ella dezia. No quiero detenerme en contar por menudo su martyrio, que está referido por muchos: fue no solo arrastrada y açotada, rasgadas las carnes con garfios, hasta sacarle los higados: (san Prudencio dize, que vio vna parte de el higado que se guardo por reliquia). Cortaronle la teta yzquierda, hasta que casi se le via el coraçon por la herida. San Eugenio (tercer Arçobispo de Toledo de los deste nombre) dize que vio la ropa de la santa hecha toda sangre, testigo fiel alegado del santo, para prueua de la grandeza y multitud de sus tormentos. Estaua al fin tal, que el Presidente juzgò por el mas cruel castigo que pudo imaginar, dexarla ansi enfriar en sus llagas, pues que no podia vencerla. Dize san Prudencio que el dilatarle la muerte, fue mayor crueldad que darsela, y que viuia como resucitada, y no dize si murio assi. Los Breuiarios de su Iglesia dizen mas, que a la fin le mandò hincar un clauo por la frente, poco mas baxo de la comissura, que fue como la claue, y el postrer esmalte del cerco, o corona de su martyrio. El Obispo que en estos Breuiarios antiguos se nombra Prudencio, o Prudente, enterrò el cuerpo de la santa con los de sus compañeros, acompañandole en este ministerio los Angeles. Prudencio el poeta santo, da a entender en su Hymno, que la Iglesia que entonces se reuerenciaua por de la santa, era su misma casa. Y entiendese de la en que estaua aposentada quando estuuo en Zaragoça, desde aquel tiempo fue alli seruida, y adorada por Patrona de los fieles que perseueraron siempre en aquella ciudad. Y como afirman muchos autores graues, de muy atras le venia a esta ciudad la buena dicha de tener Christianos dentro ([1]). Reduzen esto (porque lo digamos de passo) hasta los primeros principios de la Iglesia por aquel singular aparecimiento que la Virgen santisima hizo al Apostol Santiago en esta ciudad; y le mandò que le edificasse alli vna capilla en su nombre, que por auer sido esta visita y aparecimiento desde encima de vna coluna, se llamò siempre nuestra Señora del Pilar. Y razon era que jamas se viesse de todo punto desamparado tan celestial Santuario de fieles, que le siruiessen y venerassen. Sucedieron luego tras los Romanos los Godos y estos, aunque por la mayor parte fueron Arrianos, nunca entre ellos faltaron Catolicos, que no solo reuerenciauan el templo de nuestra Señora, mas tambien la Iglesia de santa Engracia, que tambien la llamauan las Masas santas. De san Eugenio Arçobispo de Toledo, tercero deste nombre, dize san Ildefonso (sucediole luego en el Arçobispado) en el libro de los claros varones, que siendo Ministro en la Iglesia de Toledo, y señalado entre los demas por virtud y letras, lo dexò todo, desseando emplearse en el seruicio destos santos. Partio a Zaragoça, a ser Monge en su Iglesia (tan assentada estaua alli la Christiandad) y alli los estuuo siruiendo algunos años, hasta que el Rey Cindasuindo lo sacò como por fuerça y lo traxo a ser Arçobispo de Toledo. Tenia el santo mucha gracia en la poesia: y empleò la vena santa en hazer versos a estos santos Martyres. Y entre otras obras, hizo vn Epigrama agudo y deuoto que anduuo en las manos de muchos; y en el no llama a la santa Encratis como Prudencio, sino Engracia, que ya entonces auian ablandado el nombre a la pronunciacion Española. San Isidro en su Cronica de los Godos, y en las lecciones de aquellos Breuiarios, se dice que san Braulio Obispo de Zaragoça edificò el año de seyscientos y nueue, vna Iglesia sobre la Hermita, soterrana destos Martyres, y oy dura alguna parte que se llama Torre de san Braulio, y que puso en ella Monges de S. Benito, para el seruicio de la Iglesia, y celebrar el culto diuino. Y de aqui sacò el Rey a san Eugenio para Arçobispo. Quando entraron los Moros en España vna de las ciudades donde pusieron mas firme su assiento fue Zaragoça, por ser tan ilustre, y tener tan buen cielo, y suelo tan fertil: hizieronla cabeça de Aragon, de Sobrarue y Ribagorça. Y ni en esta miserable cayda desampararon los Christianos del todo su Zaragoça, ni los preciosos tesoros que alli tenian ([1]). Cauaron lo mas hondo que pudieron, y alli metieron los cuerpos de Engracia y sus compañeros. En el Concilio prouincial que mando juntar en Iaca, el

([1]) Calixto. 2. en la hist. de Santiago. Anto. Beut. Ioan. Vaseo en su hist. de España. Canis. de B. Virg. lib. 5, cap. 23. Curit. Anni. lib. 1, cap. 41.

([1]) Moral. lib. I. cap. 18

Rey don Ramiro de Aragon, hijo de don Sancho (el primero que embiò su obediencia al Papa, y se confesò por su subdito y vasallo con sus hijos, y mandò que se guardassen los santos Canones de los Concilios), entre otros Perlados que alli se juntaron, fue vno Paterno Obispo de Zaragoça, estando aun en poder de Moros la ciudad; el Rey Ramiro anexò a la Iglesia de Huesca, que aun era de Moros (en el entretanto que se ganaua la de Iaca) los tributos que le dauan los Moros de Zaragoça. Y el Papa Gregorio septimo [1], a la diocessis de Huesca el monasterio de las santas Massas de Zaragoça y el Obispo Paterno hizo la misma anexion, con permision de sus Clerigos, que todo fue cerca de los años de M.cxiix. y poco antes de la batalla en que murio este buen Rey Ramiro. Tan firme y claro es, que en el tiempo de los Moros auia quien sirviesse esta Iglesia entre Christianos. Despues del año de M.cxiix. el Rey don Alonso de Aragon, que caso doña Vrraca, hija de don Alonso el que ganò a Toledo, y fue Rey de Castilla, (intitulado Emperador, como su suegro) ganò la ciudad de Zaragoça a los moros, y se aposentò en el Palacio Real, que llamauan en Arauigo AZVDA. La Mezquita se consagrò en Iglesia Catedral, con titulo de san Saluador. Y tornaron aquellos santuarios a frequentarse y reuerenciarse con mayor magestad, aunque en el poder de los Moros eran muy reuerenciados: especialmente el templo de nuestra Señora del Pilar, donde concurrian (por los infinitos milagros) de toda España. El Obispo don Pedro, que a la sazon que se ganò esta ciudad, tenia la silla, puso en la Iglesia de las santas Massas, Clerigos seculares, con un Arcediano. Y porque la Iglesia de S. Gil de aquella ciudad, era de la diocessis de Huesca, el Obispo don Pedro dio este Arcedianato, y Iglesia de las santas Massas a Huesca, y quedose con la de san Gil, y hasta oy la Iglesia de los Martyres, y de santa Engracia, es de aquella diocessis. En las bulas de la supresion (porque quede esto dicho) del Arcedianato y beneficios desta Iglesia, dice el Papa que se haga con el consentimiento del Obispo, y Capitulo de Huesca, y el Arcediano de santa Engracia, que es oy. El Prior y Conuento de nuestra religion, tiene silla en la Catedral de Huesca, y hallandose alli el Prior, o algun frayle de orden sacro, se sienta en ella como Arcediano.

El año M. ccc. xxc.ix. a doze de Mayo, el mismo año que se coronò en la ciudad de Zaragoça el Rey don Iuan el primero, acaescio la dichosa inuencion del cuerpo desta gloriosa Virgen y Martyr santa Engracia, y de san Lupercio su tio, junto con los otros diez y siete Martyres sus compañeros, que auia mucho tiempo que de vnos ni de otros no se tenia noticia. Fue el caso que labrando en cierta parte desta Iglesia (que entonces se llamaua de las Massas santas) para hazer cierto reparo, los oficiales cauaron muy hondo por assegurar el cimiento: encontraron alli con vn tumulo, o sepulcro grande de marmol. Cauaron luego algo mas hondo, y hallaron otro vaso de piedra muy cerrado, y embetunado. Abrieron este, y tenia dentro dos apartados, como sepulcros: en el vno se pudieron leer bien estas letras que estauan entalladas en el marmol BEATÆ ENGRATIÆ, Virginis & martyris, sacrum corpus. Y echauase bien de ver en los santos huessos, porque estauan colorados, y de vn color rosado, que alegraua el alma en solo verlos. En el otro se hallaron otras letras que dezian [Corpus S. Lupertij eius Auunculi, & martyris]. Y estos huessos estauan blancos. Esparciose al punto por toda la ciudad la fama, tornaron luego a cerrar este vaso, porque se abriesse con autoridad, y con la decencia de tan graue caso. Concurrieron los Canonigos, y toda la Clerecia y pueblo, abrieronlos, y quedaron todos llenos de vna celestial alegria y regocijo, haziendo infinitas gracias a Dios por tan alto beneficio. Despues a diez y siete del mismo mes, en presencia del Prior de santa Maria del Pilar, y del Arcediano de santa Engracia, de muchos clerigos y religiosos, y del Calmedina y Iurados de la ciudad, se abrio el primer tumulo que se auia hallado, de los huessos y cuerpos de los diez y siete compañeros Martyres desta gloriosa Virgen, y junto con ellos, las Massas santas de los innumerables Martyres que dauan nombre a aquella Iglesia, por ser cuyas eran, y por auerse amassado con el rocio y lluuia que cayò del cielo sobre sus cenizas, y san Braulio le dio este nombre quando la edificò y hizo monasterio. Concertose por el Clero, y ciudad, vna procession muy solene, y de grande concurso, para veinte y vno del mismo mes, y las pusieron en la

[1] Zurita Anna. lib. I, cap. 18.

Iglesia baxa, de la manera que agora estan y como diremos despues. Celebra cada año aquella ciudad dichosa, por tan ricas prendas, tres fiestas principales, sin esta de la Inuencion, que es a trece de Março. La de la virgen y martyr Engracia, a diez y seis de Abril; la de san Lamberto martyr, a diez y nueue de Iunio; la de los innumerables martyres, a tres de Nouiembre. Todas tres las guarda, como de Patronos y tutelares de la ciudad, y todas tres por voto. Concurre toda la ciudad sin faltar a las procesiones generales que se hazen, casi hombre; visitan con singular deuocion aquellos santuarios. Y desde entonces se llama la Iglesia de santa Engracia, y se fue haciendo menos comun el de las Massas santas. Esto hemos dicho corriendo, de la antiguedad deste templo, y del discurso que ha lleuado antes de ser de la Orden de san Geronimo.

CAPITVLO XII

El Rey don Iuan el segundo de Aragon ofrece la Iglesia de Santa Engracia a la Orden de San Geronimo. Ponese todo el discurso deste conuento.

El rey don Iuan el segundo de los de Aragon, padre de nuestro Rey don Fernando el Catolico, tenia grande deuocion en la virgen y martyr santa Engracia. Diole vna enfermedad muy recia en los ojos, estando en Zaragoça el año de M.C.C.cc.lix. Encomendose muy de veras a su santa, y cobrò luego sanidad, y la vista que casi la tenia perdida. Como vio tan claro el fauor de su abogada, quiso seruirselo en algo. Celebrauase en aquel año Capitulo general, y escriuio (como parece en el libro original de los actos de nuestros capitulos) vna carta, rogandole a la Orden encarecidamente, quisiesse recibir la Iglesia de Santa Engracia para monasterio de la Orden, porque tenia intento de hazer alli vn principal monasterio. La Orden se mostrò agradecida a tanta merced; señalò luego dos religiosos para que fuessen a tratar con el Rey del assiento, y para que viessen la comodidad que aquella Iglesia tenia. No pudo tener esto efeto por entonces, estaua el Rey apretado con muchas guerras, y eran mas que ciuiles, pues eran con su mismo hijo el primogenito, qne se llamaua don Carlos. Entre los dos huuo tan sangrientas diferencias, como entre los muy capitales enemigos. De suerte que nunca el pobre don Carlos tuuo dicha de llamarse Principe de Aragon, ni su padre dio lugar a ello, guardando este titulo para nuestro don Fernando su hermano. Con todo esso en cumplimiento de su desseo fundò luego dos Capellanias en la misma Iglesia de la santa, para el futuro monasterio. Vimos en su muerte y en su testamento, lo que dexò ordenado cerca desto, para que su hijo don Fernando Rey de Castilla lo cumpliesse.

Quisiera luego el Rey Catolico poner manos en ello, y hallose mas embaraçado con guerras, y poco menos pobre que su padre: porque las rebueltas del Reyno vnas vezes, y otras la guerra con los Portoguesses, otras la de Granada tan costosa y tan larga, le detuuieron su desseo y obligacion. Acabada la guerra con los Moros, el año de mil y quatrocientos nouenta y vno, al principio del de nouenta y dos, tomada la possession, y gozado el triunfo de aquella hermosa ciudad, luego como vimos en el Capitulo general del mismo año, escriuio a la Orden sobre este negocio: deuio de llegar la carta ya quando se acabaua el Capitulo, porque està la memoria de esto en el libro de los actos, despues de las firmas del General y Difinidores, donde dizen estas palabras:

Ansi mismo por contemplacion del Rey don Fernando nuestro Señor, y por la gran deuocion que ha a nuestra Orden y religion, nos ha por vezes pedido, que tomemos a nuestra vnion la Iglesia de Santa Engracia. Por ende, por satisfazer a su muy clara y excelente deuocion, recebimos a la dicha vnion y a nuestra religion la dicha Iglesia para monasterio de nuestra Orden.

Luego en principio del año siguiente de nouenta y tres, estando los Reyes Catolicos en Barcelona, donde querian celebrar las Cortes, el General fray Gonçalo de Toro, embiò vn Religioso professo de Cotalua (llamauase fray Iuan Bautista Villaragud) a tratar cierto negocio con la Reyna: era varon discreto, y que sabia de Corte, siruiò a los Reyes de page, y conocianle bien desde entonces, y mejor agora, por saber que era persona espiritual. Despues de auer concluydo lo que el General le auia encomendado, fue a besar las manos al Rey. Mouio luego el Rey la platica de su monasterio de Santa Engracia, porque

tenia muy en la memoria el testamento y vltima voluntad del Rey su padre, de que se suelen descuydar tanto otros Reyes. El Religioso respondio, agradeciendo la voluntad y buen intento de su Alteza, y que la Orden desseaua mucho el efeto, por seruirle en algo, y por tener vn tan precioso tesoro en su guarda. Diole el Rey cartas para el General, en que significaua, la determinacion que tenia de poner aquello luego en execucion. Y porque le parecia el padre Villaragud hombre discreto y de buen termino, holgaria que se le cometiesse la prosecucion de este negocio, pues de años atras tenia conocido su talento, y buen despacho. Viendo el General que esto yua tan de veras, holgose mucho. Iuntò los Diputados de San Bartolome con el mismo Fray Iuan, y dieron la traza que les parecio conuenir, señalando desde luego a este mismo Religioso por Prior del nueuo Conuento. Boluio fray Iuan Bautista al Rey, que aun se estaua en Barcelona. Mostrole el orden que lleuaua del General y Diputados, y luego mandò escriuir a Roma, para que se traxessen del Papa los recaudos necessarios para la supression de la Iglesia, y anexion de los beneficios, en fauor del nueuo Conuento de Santa Engracia. Escriuio tambien a la ciudad de Zaragoça, para que acordelasse el sitio del monasterio que queria hazer alli. La ciudad lo aceptò con mucha alegria. Y el mismo año de 1493. dia felicissimo de Santa Engracia, se tomò la possession del sitio del monasterio Real. Y el dia de la Transfiguracion del mismo año, auiendose traido las bulas, y tomado la possession de todo, se començò por veinte y quatro religiosos que embió el General, el Oficio diuino en el Conuento, estando presentes los Reyes Catolicos, que fue para ellos de gran contento. Viuieron los religiosos en tanto que el edificio se hazia, en celdas de prestado, aunque con mucho exemplo y recogimiento, con no pequeña edificacion del pueblo, viendo tan estraño recogimiento y clausura, y con esto vna assistencia tan grande a los diuinos oficios, que les parecia no eran hombres, sino Angeles, aquellos que de noche y dia cantauan Psalmos, y hazian continuo estado a los Santos Martyres que alli estauan. Proueyo luego el Rey, de renta conuenible, para el sustento del Conuento: diole mil ducados en censos, o como ellos dizen censales, y dioles la escriuania de Zalmedina (ansi llaman al juez ordinario, o a lo que en Castilla dezimos Corregidor, vocablo Hebreo algo mudado de su origen Galmedina, que suena lo mismo que si dixessemos, sobre el pueblo o ciudad). Comproles tambien las heredades, oliuares y huertas que estauan en contorno de la casa, donde hizieron vna buena huerta. Dioles tambien vna torre, o grangeria de mucho termino. Para la Sacristia, dio gran cantidad de plata, casi toda quanta ay en ella, y muchos brocados para ornamentos, tapiceria, alhombras, doseles, ropa blanca para los altares, y otras larguezas de verdadero Rey, pio, deuoto, aficionado a las cosas sagradas, y a las religiones obseruantes. Abrio luego los cimientos, començose vn edificio de lo muy bueno de aquel tiempo. Daua mucho calor a la obra, y quando se hallaua en Zaragoça, era su particular entretenimiento, visitar su fabrica, y holgaua de ver las traças, porque tenia gusto de architetura, cosa muy digna de los Reyes, estimada de quantos han tenido algun sabor de ingenios generosos. Tuuo siempre intento el Rey Catolico, que fuesse esta casa conuento de cincuenta religiosos, y hasta que viesse acabada la obra no podian estar en ella, y ansi se detuuo en dotarla como deseaua. No pudo hazer la Iglesia, ni acabar otras pieças necessarias a nuestra manera de vida, y como la proporcion del edificio lo pedia, como siempre tuuo tantas cosas a que acudir, y las cosas de Nauarra, y de Italia, le traian alcançado, vino a morir sin dexarlo en la perfecion que desseaua. Dexó mandado en su testamento a su nieto el Emperador Carlos quinto, lo acabasse todo, conforme a la traça, que lleuaua lo que estaua hecho, y dotasse la casa, de suerte que pudiesse tener suficiente renta para cinquenta religiosos. Murio nuestro Rey Catolico, a 22. de Henero de 1516. Y el Emperador don Carlos vino a España el siguiente de diez y siete, y el de diez y ocho entró en Zaragoza a tener Cortes y jurar. Entrando en aquella santa casa que la visitaua a menudo, el Prior y Conuento suplicaron a Su Magestad, les hiziesse merced mandar cumplir la clausula del testamento del Rey Catolico su abuelo. Salio a ello con mucha voluntad, para labrar la Iglesia con retablo y reja; tassaron los maestros diez mil ducados, y mandolos dar luego el Emperador, y se cobraron que eran suficientes entonces, y agora no lo

son ni otros tantos. Para el cumplimiento y la dote y sustento del conuento, mandó vnir y anexar por Roma a este monasterio el Priorato de Exea de los caualleros, que era de la Orden de San Benito, y andaua en encomienda en poder de Clerigos seglares, que aunque agora le vale al Conuento en limpio dos mil ducados, en los pleytos que sobre esto se les recrecieron en Roma gastò los diez mil que el Emperador dexo, y otros muchos millares mas, donde ha venido la casa a estar siempre alcançada y pobre. Sera razon que por ser este Conuento vn santuario tan grande, y de tanta deuocion, que se atreue San Prudencio a dezir ([1]) a penas le haze Roma ventaja, que digamos algo de su asiento y de su fabrica, y otras particulares que ay en el de gusto santo, y de buena consideracion.

El sitio deste monasterio en respeto de la ciudad, està puesto a medio dia; passa por junto a la casa vn rio muy grande, que se llama Guerba, que entra en Hebro a pocos passos de alli: la Iglesia antigua està atrauessada, casi de Norte a medio dia, con alguna declinacion al Oriente. Y aunque es capaz y buena, siempre se tuuo intento de hazer otra mejor, que respondiesse a la magestad de la demas obra. Lo ancho de esta Iglesia, que es la comun y donde está el altar mayor, y el coro, y se celebra el oficio diuino, es de mas de sesenta pies en ancho, y el largo conforme a esto en buena proporcion: por cada lado tiene cinco capillas con sus rejas; ay en la vna doze Copellanes con vn Cura, y pila de bautizar; llamase la parrochia de San Esteuan, de la diocessis de Huesca, donde Antonio Agustin siendo Obispo, hizo Ordenes, y confirmó como en su propia parrochia. El cuerpo de esta Iglesia es de sola vna naue, con boueda de ladrillo, porque toda la materia deste edificio es yesso y ladrillo, por falta de piedra; y sabese labrar tambien en aquella ciudad, que hazen cosas de mucho primor, y puestas a la agua y a los vientos no las daña, y duran como de marmol. El coro se hizo de nueuo muy alegre y espacioso, las sillas muy labradas, con mucha imagineria y follage, todo de medio relieve; la madera es roble de Flandes, acabado con el mayor primor que se pudo y supo en aquel tiempo. Tambien la portada se hizo de nueuo: es vna fachada hermosisissima todo el ancho de la Iglesia, que son sesenta pies de vara, ciento y cinco pies de alto; es en realidad de verdad, vn lindo retablo de alabastro, con quatro ordenes de santos, figuras enteras de bulto, mayores que el natural, puestos en sus nichos, obra de aquel famoso escultor Formente, que quieren compararle con los valientes que celebra la antiguedad. El primer orden es de Martyres, el segundo de Virgines y el tercero de Confessores, a buelta con otros Martyres de los diez y ocho compañeros de Santa Engracia; en el quarto orden estan los quatro Dotores de la Iglesia, y en otros nichos el Rey don Fernando, y la Reyna doña Ysabel de rodillas, orando al crucifixo que está en lo mas alto, y sus dos escudos Reales a los lados. Tiene esta fachada de cada parte vna torre muy alta, que no sirue mas de acompañarla con sus chapiteles, de hoja de Flandes, que hazen muy galana vista. Debaxo desta Iglesia, està otra que encierra en si aquel precioso tesoro: es del mismo ancho que el alta; el largo, de tres partes las dos; el alto, poco mas de nueue o diez pies; sustentase la boueda sobre muchos pilares, los de la naue de en medio (tiene tres naues) son mas gruessos, los de los lados son de jaspe y de marmol mas pequeños y mas espesos; baxase a ella por tres escaleras. Diuide esta Iglesia vna reja, y en el testero de enfrente que no cae baxo del altar mayor de la Iglesia alta, sino a la parte de Oriente estan tres altares: en el de enmedio, y encima del, en vn nicho o encasamento, estan dos sepulcros vno sobre otro, que parecen vno; en el baxo los cuerpos de los diez y ocho compañeros Martyres; en alto el cuerpo de la Virgen y Martyr Santa Engracia; al lado del Euangelio, està el altar y sepulcro de San Lamberto, y al lado de la Epistola, el altar y sepulcro de las santas Massas: todos tres altares como digo en el mismo testero y en sus nichos. Luego por las paredes en el lado derecho estan otros dos altares y sepulcros de los innumerables martyres; al lado de la Epistola no ay altar ninguno. Aqui tambien ay dos escaleras que se vienen a hazer vna, por las espaldas de los tres altares por donde baxan y suben de la sacristia del Conuento. Esto està de la reja adentro desta Iglesia baxa. Por el cuerpo, y por lo largo desta naue de en medio ay altares y sepulcros llenos de santas Massas, y reliquias preciosissimas: al

([1]) En el Hymno de estos Martyres.

lado derecho del Euangelio tres, y al lado de la Epistola quatro, sin otros dos que no tienen reliquias aunque son muy preciosos, porque el vno tiene vn retablo pequeño de admirable pintura, y el otro que està junto a la escalera, por donde baxa la gente de la ciudad, tiene el sepulcro antiguo en que fue hallada la santa. En esta misma naue principal, cerca del tercer pilar o coluna que la sustenta y al lado de la Epistola està aquel pozo santissimo, lleno de innumerables martyres tesoro incomparable: leuantase del suelo con su brocal, y cerrado con vna piedra y muy guardado, y al derredor, porque no pueda llegar a el la gente, cercado con vna reja que llega hasta la boueda, y de lo alto cuelga vna lampara que arde perpetuamente. Por el contorno del brocal del pozo està entallado el martyrio de los santos, y el Obispo San Prudencio, que los està echando en este pozo para guardarlos. Estan repartidas doze lamparas por toda esta celestial recamara, y han aduertido algunos que con ser tantas y estar cerca del techo y boueda, no han hecho señal de humo, porque el azul y el oro de las estrellas se estan tan viuos como el dia en que se pintaron, y es razon que el humo no ose tocar aquel cielo donde reposan cuerpos tan celestiales, y donde parecen que se leuantan las almas de quantos alli entran, causando en ellas vn horror y temor santo, que eriza el cabello, y pone como fuera de si al hombre, causando juntamente vn consuelo tan nueuo en el coraçon que no se sabe dezir como es, porque tienen sabor de bienauenturança; tanto puede la campañia de los santos cuerpos, ¿que hara la de las almas? En esta misma Iglesia està vna coluna de marmol, donde la piedad Christiana tenia y tiene por cierta tradicion, que fue açotada y desgarrada Santa Engracia. Dauanla tanta prisa a lleuarsela, que por poco la acabaran, sino la fauorecieran cercandola de hierro. Tambien auia vn crucifixo de singular deuocion: venia por el rio Guerba, y quando llegó a emparejar con la Iglesia se detuuo, como quien conocia la posada y prendas que tenia dentro; sacaronle del agua y posieronle alli, y agora le subieron a la Iglesia alta, en vna capilla donde han concedido los Papas grandes indulgencias, por la mucha deuocion que el pueblo le tiene.

Al Papa Adriano VI. maestro de nuestro Emperador Carlos quinto, cogio la nueua de su eleccion al Pontificado, sin aguardarla ni pretenderla, en Vitoria. Era deuotissimo del Martyr san Lamberto, acordò de venirse a Zaragoça, en tanto que se alistauan las galeras en Barcelona para su passada à Roma; fue luego a visitar su santo, y el monasterio de santa Engracia, baxò en procession a aquella cueua santa, y hecha oracion, subieron el y el Prior encima del altar de san Lamberto, abrio el sepulcro, y escogio el Papa vna quixada y cuatro artejos cubiertos de carne roja: pusolas en vna arquita de plata que la ciudad le auia labrado hermosamente, y tornose a su palacio muy alegre, por auer gozado lo que tanto desseaua. Los religiosos de aquel Conuento certifican, y es tradicion entre ellos muy assentada, que quando el Pontifice apartò la quixada, salio della sangre, y no como quiera, sino que se recibio mucha della en vna fuente de plata. Por fauorecer mas aquel santuario, dexada la Iglesia mayor se vino alli a hazer la semana Santa y oficios diuinos (permitaseme diuertirme a esto, pues vemos tan pocos Papas en España) con la solenidad que en Roma. Leuantose vn sitial, o trono con seis gradas, junto al antepecho del coro, y sobre el pusieron la silla Papal, para que pudiessen verle los que estauan en la Iglesia. Desde aqui oyò el oficio diuino y las tinieblas todos los tres dias, y el dezia la Oracion, Respice quæsumus Domine, &c. Acabada la disciplina que hazen los religiosos, con el Psalmo de Miserere mei Deus. A las Missas estaua junto al altar mayor, al lado del Euangelio en otro sitial y trono como el derecho. El Iueues santo comulgò sentado en su silla a todos los frayles. Y este dia tambien, y el Sabado santo, y dia de Pascua, dio la bendicion cantada a todos los que estauan en la Iglesia, que no cabian de pies, concediendoles muchas indulgencias. Dezian las Missas los Obispos que traia consigo, aunque el lleuò el santo Sacramento a encerrar el Iueues santo, y lo sacò Viernes. Leyose la Bula in Cena Domini, por dos Obispos, desde el antepecho del coro, el vno a vn lado en Latin y el otro a otro en Romance, estando el Papa en su mismo trono junto al antepecho donde le veian todos, y desde alli echó dos cirios muertos sobre la gente, ceremonia deste acto. Baxò desde alli luego a la Iglesia, y sobre vn tablado algo leuantado del suelo, celebrò el Mandato: lauò los pies a trece pobres viejos vestidos de blanco, y dio-

les cierta limosna. En el Conuento no se celebrò otro Mandato, pues le auia ya celebrado el Prior y la cabeça suprema de aquel Conuento, y de toda la vniuersal Iglesia. Estaua aposentado en la celda del Prior, y los Obispos en otras alli cerca en el mismo claustro. El segundo dia de Pascua, a la mañana, le beso el pie todo el Conuento, y le dio la bendicion, y concedio vn Breue para alçar qualquier entredicho en las fiestas de estos santos Martyres, y de nuestro Padre san Geronimo. Tornose luego a su palacio muy contento, y mas aficionado à aquel diuino santuario, y a la religion de san Geronimo, por la mucha compostura y modestia que vio en los religiosos, como lo dixo el por vezes a sus familiares y camareros. Por ser esta cosa que se ve tan tarde, me he atreuido a referirla.

Lo demas deste edificio es excelente y lo mejor acabado y entendido de todo quanto tenemos en esta religion. Tiene la casa tres claustros; el mayor tiene en cada lienço ciento y nouenta y dos pies de vara en lo largo, en lo ancho veinti y dos; en el baxo veinte y siete, porque el antepecho en lo baxo dexa afuera el pilar, que tiene seis pies de gruesso, y arriba le dexa dentro; es fabrica bien entendida, para lo que en aquel tiempo se vsaua, que eran aficionados a llenarlo todo de labores, y follages, sin tener otro respeto al buen orden del Architectura, que aborrece esto, y ama mucho los cuerpos limpios, y los miembros y partes, sin turbarlas ni mezclarlas con lo que no es de su genero. Y entendian que el primor estaua en llenarlo todo de menudencias, que aqui en este Claustro estan harto bien engeridas, y sufrese todo por ser en |yesso. Con el mismo primor y detenimiento estan las escaleras y puertas de todo el Claustro, y de otras pieças con harta anchura y adorno. El segundo Claustro tiene tres altos; responde a la Iglesia, en fabrica y antiguedad. Entierranse alli los Religiosos, y sirue a los Clerigos seculares que administran en la Parroquia. El refitorio y la libreria de este Conuento, son dos pieças hermosas, de vn mismo largo y ancho, porque la vna cae sobre la otra: tienen de largo, ciento y cinquenta y seys pies, y de ancho, quarenta y dos bien adornados, y repartidos; por sus capillas mucha luz y vidrieras, con las armas Reales, y la empressa de los yugos, coyundas y saetas, y las aguilas Imperiales en el techo, y otros adornos. La libreria tiene mas de dos mil cuerpos de libros bien adereçados, y de todas disciplinas, y los estantes hechos con cuydado. El tercero Claustro es para enfermeria, y de lo muy bueno que ay en aquella casa con ser todo tan bueno; ay mucho cumplimiento en el anchura, porque tiene quinze celdas y lienços altos y baxos, todo muy alegre con ventanas a la huerta, y las oficinas necessarias, capilla para dezir Missa, de botica, cozina y bodega, y fuente de agua de pie, para la limpieça, que no es poco para Zaragoça donde no ay ninguna, y esta viene encañada media legua, porque la madre de aquel rio caudaloso Hebro llama a si todas las aguas, y el prouee de muchos pozos a toda aquella ciudad Tiene otras muchas pieças este Conuento de cumplimiento, y de ygual hermosura, que sera cosa escusada referirlas. Entre ellas dire de vna, no por ella, sino porque se vea la mucha religion de aquel Conuento: es vna torre como açotea (açotea se llaman los miradores del vocablo Griego, que quiere dezir mirar); descubrese de alli vna larga y apazible vista, con estrañas diferencias, de cerca y de lexos, es vna hermosa y espaciosa quadra, de quarenta y dos pies, y leuantase mucho sobre el terrado de la libreria, porque està junto a ella, ni huuo otro efeto ni consideracion, sino para adorno y recreacion de la vista de los religiosos tan encerrados. Veese toda la ciudad, y los rios que la ciñen en contorno, vna vega de quatro leguas en largo y muchos lugares y casas de campo, las sierras de Moncayo y aun los Perineos. Y ha sido tanta la clausura de los sieruos de Dios, y dio tal exemplo siempre aquel Conuento, que no solo no salian de casa (excepto los oficiales y predicadores) mas aun muchos de la ciudad entendian que esta torre no tenia escalera, porque jamas se veia alli algun religioso assomado, no se si agora se guarda tanto. Fue siempre este Conuento tenido por vno de los mas obseruantes, en tanto que a los menos concertados los embiauan a morar aqui algun tiempo, para que tornassen a aprender lo que parece se les auia oluidado: y no me marauillo, porque en compañia de tantos santos y Martyres cualquier trabajo se haria dulce. El Prior tiene algunos patronazgos importantes, porque las personas deuotas fiaron de buena gana sus haziendas a quien vian que repartia de lo que tenian, no de sobra, sino tassado, con los pobres. Martin de Vera dexò vna memoria de quinientos

reales de renta para casar huerfanas, y quiso que el Prior y Conuento de santa Engracia lo repartiessen. Tambien otro ciudadano, que se llamaua Pedro la Cabra, dexò para este mismo efeto de remediar huerfanas, otra muy buena dote y limosna, y al Prior deste mismo Conuento por patron, con el Abadesa de Ierusalen, que son de la Orden de santa Clara. El Canciller Saobax dexò ciento y treinta ducados de renta para repartir a pobres, y al mismo Prior por patron: hazese dos vezes cada año este repartimiento. Es tambien Prior de la villa de Exea como diximos, y prouee juntamente con el Conuento veynte raciones. Tambien es patron de otros mil reales, que se reparten cada año para casar huerfanas, memoria y limosna que dexò Iuan de Coloma. Y juntanse con el Prior a la distribucion de esto el heredero de la casa, y la Abadesa de Ierusalen. Otros patronazgos y limosnas deue de tener que no se yo. Lo que se, y toda la Orden confiessa, es que tiene siempre, y ha tenido religiosos muy santos y doctos, de que haremos alguna memoria entre los demas, que con razon estima en mucho esta Religion.

CAPITVLO XIII

La fundacion de la Casa de nuestra Señora de la Luz. Y algunas determinaciones de Capitulos.

En el mismo Capitulo general de 1492. en que se recibieron los dos Conuentos principales que ofrecieron los Reyes Catolicos, la Concepcion de Granada y santa Engracia de Zaragoça, se ofrecio tambien el monasterio de nuestra Señora de la Luz, y se recibio para vnille a la Orden con los demas. Su fundacion tuuo el principio que se sigue: Diego de Oyon, y doña Maria de Cardenas su muger, ciudadanos de Seuilla, personas principales y de noble sangre, tenian vna heredad junto a Niebla, vna legua poco mas, y por conocer el Duque de Medina Sidonia, que es Conde de aquella villa, el valor y la virtud de Diego de Oyon, le hizo su Iusticia mayor de todo el Condado. Viuian de ordinario en esta su heredad, que se llamaua Parchilena, dentro de los mismos terminos de Niebla. Estauan muy ricos de estos bienes que llaman temporales y de fortuna, que bastaria el nombre para que no nos engañassen. Recebian poco gusto de esto, no teniendo hijos que se los heredassen: ordenandolo assi Dios, porque ya que los bienes eran temporales, los pudiessen hazer eternos, dexandolos a hijos espirituales. Concertaronse entrambos como despertados de vn mismo sentimiento, de ponerlos en las manos de la madre de Dios, para que ansi se lograssen bien. El medio de esta traça acordaron fuesse fundar vna casa en aquella mesma heredad, de la Orden de San Geronimo, de quien en toda España sonaua tan buen nombre, y que la vocacion fuesse de nuestra Señora de la Luz, pues ella se la daua para atinar en vn pensamiento tan acertado. Quando vieron la junta del Capitulo general de que hemos dicho, escriuieron su determinacion a la Orden, para que se pusiesse en execucion. Por presto que esto se penso que viniera a efeto no lo vieron los sieruos de Dios como lo desseauan, que ella murio el año de nouenta y siete, y el luego el siguiente de nouenta y ocho. Como no estauan arrepentidos de su buen proposito, para que sus desseos se cumpliessen, acordaron de dexar por uniuersal heredero al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe (tambien fue esta luz del cielo) para que el Prior y Conuento fundassen el monasterio de nuestra Señora de la Luz, y sin duda que a no hacerlo assi, se quedara todo a escuras y sepultado en perpetuo oluido. Ordenaron ciertas memorias que se hiziessen por sus almas cada año en el nueuo monasterio, y que por lo menos tuuiesse vn Prior y doce frayles: que de todos sus bienes y rentas les hazian despues de fundado su total heredero. Señalaron por testamentarios y executores desta su vltima voluntad, a fray Pedro de Vidania, Prior de nuestra Señora de Guadalupe, y a fray Martin de Seuilla. En muriendo Diego de Oyon y su muger, se entrò en sus bienes, como si fueran propios, y quedaron perdidos don Iuan de Guzman Duque de Medina, que no fue pequeño atreuimiento quererselos quitar a tan soberana heredera, ni menos sacarlos de su poder la Orden. Por estar los dos testamentarios embaraçados en los oficios de sus Prioratos, acordaron de dar poder a vn religioso de nuestra Señora de Guadalupe, que se llamaua fray Iuan de Ciruela, varon prudente, para que el solicitasse esta causa, hasta traer a efeto la vltima voluntad de aquellos caualleros, y poner a la Orden, o por

mejor dezir a la Virgen, en la possession de su casa. Hizo el Duque todas las diligencias que le fueron posibles, por quedarse con la hazienda, no con mas titulo de que estaua en su tierra, que a los poderosos qualquier ocasion les basta. Tambien el Arçobispo de Seuilla salio a contradezir la fundacion del Conuento, diziendo que les paraba no se que perjuyzio a el y a su Capitulo; con tan fuertes contrarios peleò este sieruo de Dios fray Iuan de Ciruela, y como eran el y la justicia contra otros dos, al fin vencieron. No se podia aueriguar nada contra el Duque, y los ministros y justicias particulares como no osauan enojarle, dissimulauan y alargauan la cura, gozando entretanto de la hazienda y de los esquilmos, sin miedo de que estas fuerças y agrauios tan manifiestos han de tener dia en que se paguen. Fray Iuan como quien entendio que no auia otro remedio, sino dar en la rayz, acudio a los Reyes Catolicos, nacidos para deshazer agrauios. Dioles noticia de esto que el Duque hazia en vsurpar la hazienda agena, y del que hazia don Diego Hurtado de Mendoça Arçobispo de Seuilla, en estoruar que no se fundasse el monasterio, y mandaron luego rehazerlos todos, que se pusiesse la casa de nuestra Señora en su possession, y se proseguiesse lo que tocaua al Conuento, pues era tan clara la justicia en vno y otro. El año de 1500. en nombre de Dios por el mes de Hebrero, tomò la possession fray Iuan de Ciruela de la casa de Parchilena, y de todas sus heredades, embiando para esto los Reyes al Dotor Villauela de su Consejo, y ansi no huuo contradicion alguna. El general, que a la sazon era fray Leonardo de Aguilar, proueyò luego del Priorato de aquella casa, a quien tambien lo auia trabajado, que fue al mismo fray Iuan, y confirmole en Prior de nuestra Señora de la Luz, el mismo dia que ella la truxo al mundo, a veinte y cinco de Março del mismo año. Vinieron luego a ayudarle otros onze frayles, que creo eran todos professos de nuestra Señora de Guadalupe, saluo uno que fue de san Bartolome de Lupiana. Començaron luego a exercitar la vida que siempre viuieron como gente bien disciplinada en la milicia religiosa, y pusieron admiracion en toda aquella tierra con su gran exemplo. No es razon sepultar en oluido lo que estos buenos fundadores padecieron en los primeros años de pobreza, desnudez, hambre y miseria: entraron en una casa robada y mal reparada, sin alhaja de quantas son menester para la vida humana, porque el Duque y sus criados no dexaron estaca en pared, como si fuera aquello suyo o de algun enemigo, y en dos años poco mas o menos que estuuo en su poder (desto no se hizo ninguna restitucion, como si se huuiera en buena guerra) lo dexaron tal, que en muchos huuo bien que reparar. Durmieron harto tiempo los sieruos de Dios en el suelo; abrigauanse con unas retamas, porque no les hiziesse mal la humedad, por passar cerca el rio que llaman Tinto. Tuuieron muchas veces necessidad de salir a pedir por amor de Dios lo que auian de comer y beuer, entretanto que, o venia de Guadalupe o lo traia la cosecha. Prestoles el Conuento de Guadalupe cinquenta mil marauedis, y con aquello compraron alguna ropa, y otras alhajas; no tenian huerta, y el pueblecillo que esta alli cerca, es pobre Niebla y otros, está a legua; auianlo de comprar todo y no lo auia, passauan mucha miseria. Estauan con ellas tan alegres, tan conformes y contentos, que jurauan no auian tenido mejores dias en su vida, que aquellos en que no tenian nada, como gentes que sabian vsar bien de la abundancia, y padecer la mengua. Hizieron luego vna imagen de nuestra Señora, y quiso ella que saliesse muy deuota, que les dio mucho consuelo, y los lugares comarcanos començaron a cobrarle deuocion y venir a visitarla; y la Señora soberana los regalò con hartas marauillas y milagros, que nunca aquellos sieruos de Dios quisieron, ni escriuirlos, ni publicarlos, porque no los llamassen milagreros: que ay algunos en quien no se halla mas santidad, ni mas virtud, que contar milagros agenos, y no se espera dellos ninguno. Otro trabajo tenian aun mayor que este de la necessidad, que al fin era de sus puertas adentro: porque como el Duque por una parte, y el Arçobispo por otra, eran tan contrarios a este negocio, en todo ponian dolencia, en todo armauan pleytos, y todos los desfauorecian; en las justicias seglares y Eclesiasticas, no solo no hallauan fauor, mas estos eran los principales contrarios. Llegaron a verse tan apretados, y la Orden se afligio tanto en ver mouer tantos pleytos, que a costa de salir dellos, quiso dexar la casa y recoger sus religiosos, y dexar en paz gozar a los interesados del mundo del fruto de sus codicias. Sin

duda sucediera esto ansi, si la Virgen santissima no pusiera tanto animo, valor y perseuerancia en el Prior fray Iuan de Ciruela, y en los demas sus compañeros professos de nuestra Señora de Guadalupe. Por esso dixe que tuuo el fundador luz diuina, para dexar por heredera a aquella santa casa. Acudio luego embiado por el Prior de Guadalupe, el padre fray Iuan de Azpetia, que despues fue Prior de Guadalupe y General de la Orden, hombre de mucho valor y de igual santidad y letras. Hablò con el Duque, y acabò con el muchas cosas, rematando mil barajas, y allanandole mas el pecho, descubriendole la razon, que le cegaua el interes ó el enojo. Mitigose todo poco a poco, y con el tiempo, paciencia y exemplo al fin se vencio todo. Han ydo los religiosos edificando la casa, lo mejor que han podido; hizieron vna buena Iglesia, y celdas, y otras oficinas, para el modo de su viuienda, aunque no han podido arribar a poner el claustro en forma. La razon les escusa bien, porque pretendiendo el fundador que la casa tuuiesse por lo menos vn Prior, y doze frayles, con que cumplieron suficientemente, tienen de ordinario veinte y quatro, y quieren mas estar desacomodados, que dexar fuera a los que vienen a recogerse al seruicio de Dios. Tambien de aquello que tienen, poco o mucho, reparten con los pobres largamente, y con efecto no queda nada para edificar, porque en las comunidades, las obras dizen que han de ser de las sobras. No he tenido mas noticia deste Conuento, porque aun esto que se dize dellos lo sacamos como por fuerça y rogado, tan poco se les da destas memorias del suelo; yo tengo harta mas inuidia de su santo descuydo, que ellos de mi diligencia.

En el intermedio deste Capitulo general y del que luego diremos, celebrò la Orden otros dos menores o priuados: el primero no tuuo mas importancia, despues de hazer dexacion de ciertos lugares que auia mandado a la Orden doña Maria de Gueuara, si no pedir a su Santidad diesse ciertas bulas, vna para ganar las indulgencias de Roma, dentro de los claustros, sin salir en publico a la Iglesia (estraño recato) y para los enfermos en particulares Oratorios, y otra para que no se recibiesen confessos, ni conuersos en esta religion, y que los que los recibiessen sean descomulgados, y la profession ninguna: tan entre ojos los trahian, y tan lastimados estauan de lo passado. En el otro Capitulo se ordenaron algunas cosas de importancia que tocan a personas particulares, y ansi no hay para que referirlas. Lo demas todo allende desto, fue responder a la grande instancia que hazian los religiosos de san Isidro, que como hemos visto, son los Hermitaños de san Geronimo, que fundò fray Lope de Olmedo, para que los recibiesse en su gremio, reconociendo claramente que esta era la verdadera madre, y que estauan como violentados fuera della; y no solo lo pedia la casa de san Isidro, sino otras muchas del mismo instituto, y dize la relacion de este Capitulo, que lo pedian con grande deuocion, y que desseauan mucho ser reincorporados a la dicha religion, y estar sugetos a nuestro General, y por el, e por su mandado regidos, gouernados e castigados, segun lo embiaron firmado al mismo Capitulo. Y es bien acordarse desto, para quando veamos el fin deste libro, la resistencia que muchos hizieron, o lo mal que lo lleuaron, quando el Papa y el Rey dessearon hazer con justissimas razones esta vnion. Respondieronles con mucho amor, y agradecieronles el reconocimiento y deuocion, ordenando que se hiziessen las diligencias conuenibles, y que se diesse parte al Rey, y a la Reyna, para que sus Altezas escriuiessen sobre ello a su Santidad, y a otros Cardenales y personas importantes en este negocio, y se sacasse bula de la desmembracion, del General de los Geronimos, de fray Lope, que tenia entonces su assiento en S. Geronimo de Castelacio, junto a Milan, y del Capitulo que alli se junta conforme a sus estatutos, por la cual los sujete y ponga debaxo la obediencia del General de la Orden de S. Geronimo en España. Solo pedian los Isidros les dexassen guardar las constituciones que les fueron dadas por el Papa Martino V. en el Concilio de Basilea. Aunque como hemos visto, pretendieron tantas vezes estos religiosos de la Orden de fray Lope tornarse a la nuestra, nunca se quajò, porque el General que tenian en Italia, y las otras casas que alla estan resistieron valerosamente, o porque les parecia mengua y afrenta suya, o porque se les yuan algunos interesses de las manos. Al fin huuo de hazerse como adelante veremos, que como violentos no pudieron sustentarse largo tiempo. Para este negocio y para los demas que hemos dicho,

acordaron de embiar a Roma al Prior de Montamarta y al de san Geronimo de Espeja.

CAPITVLO XIIII

Lo que se ordenò en el Capitulo general de nouenta y cinco. Y la fundacion del Conuento de santa Maria del Rosario en Bornos.

Siendo aun General el Padre fray Gonçalo de Toro, se celebrò este Capitulo general, y entraron en san Bartolome a onze de Mayo, los Priores y Procuradores de la Orden. Vinieron a bueltas dellos tambien el Prior y Procurador de las casas Reales de santa Maria de la Concepcion de Granada, fray Diego de Madrigal, professo del Parral de Segouia y de santa Engracia de Zaragoça, fray Iuan Bautista. Ordenaronse cosas bien discretas en este Capitulo, y reformaronse algunas que se iuan poco a poco relaxando. Entre otras dixe vna que a mi juyzio la auian de estar siempre riñendo y mandando: que los Visitadores no admitan cargos contra ningun religioso, sino huuiere precedido la correccion fraterna, en los casos que la misma caridad enseña, y son tan claros a los que no ciega la malicia humana, o alguna passion de vengança o interesse, que ellos se vienen a los ojos, y no ay necesidad de mucha Teologia para conocerlos. Mandaronlos tambien que se guardassen de poner muchos preceptos, porque o se menosprecian o se oluidan, y de ordinario no son sino para afligir a los buenos. Tambien mandaron que ninguno procurasse directe, ò indirecte (ansi lo dizen) yr a estudiar al Colegio de Siguença; porque aunque es bueno tener gana de estudiar y salir de ignorancia, no es bueno pretenderlo quando se pega alguna ambicion, que pocas vezes se dexa de mezclar en este desseo: que las letras y la sciencia, no solo hinchan a los que las tienen sin caridad, mas aun antes que vengan en los que imaginan muy abiles para ellas. Todo lo demas deste Capitulo fueron particularidades para las casas, porque no tienen otro tribunal donde rematar sus causas. Recibieronse tambien aqui dos casas a la union de nuestra Orden, la de nuestra Señora de Esperança (ofreciola el Infante don Henrique, que se llamo el Infante Fortuna) y porque no tuuo efeto no trataremos della en este lugar, hasta su tiempo. Y la otra casa fue santa Maria del Rosario de Bornos, que tambien se auia ofrecido en el Capitulo priuado del año antes; y hasta que la Orden vio que el negocio se tratata con calor, no quiso responder a ello: tan agena estan siempre destas codicias, ni de otras ventajas. La fundacion desta casa es esta.

Don Francisco Henriquez de Ribera, hijo de Pedro Henriquez, hermano del Rey don Iuan el segundo de Aragon, Padre del Rey Catolico don Fernando, y de doña Leonor Ponze de Leon, Adelantado mayor del Andalucia, y de Seuilla, Señor de la villa de Alcala de los Ganzules, y de Tarifa, y de la villa de Cañete la Real, y de la villa de Bornos, y otras muchas. Era en extremo deuoto de la Orden de nues- Padre San Geronimo, y quiso hazer vna casa muy ilustre en ella, donde recogerse el, y passar alli en compañia de los religiosos su vida. Pareciole que auia junto a la villa de Bornos buena comodidad, por ser la tierra en respeto de la del Andaluzia, mas templada. Escriuio su intento al Capitulo priuado que se celebrò el año de 1493. y ya tenia hecha la carta de dotacion y fundacion del conuento, y comunicadola con el Prior de Montamarta, y con el Prior de Seuilla, para que se acabasse de efetuar el assiento. Señalò la Orden en aquel Capitulo, al mismo fray Daniel, que ansi se llamaua el Prior de Montamarta, y por parte del Adelantado estuuo don Iuan de Mendoça, y otros dos letrados. Començose luego la fabrica y la Orden embiò religiosos, para que tomassen la possession. Y señalò quatro de Guadalupe en el mesmo Capitulo, y de Montamarta otros quatro. y de Guisando vno. Labrose luego vn buen claustro, de mas de ciento y diez pies de largo, con sus pilares de marmol de Genoua altos y baxos, celdas, y otras oficinas, con vna Iglesia de buen tamaño; y quiso que se llamasse la casa de santa Maria del Rosario, por la mucha deuocion que tenia a los misterios de la vida de nuestra Señora. Dotó la casa muy cumplidamente, para numero de veinte y cinco religiosos, aunque de ordinario son mas y muchas vezes llegan a treinta. Encañoles las fuentes de agua para el claustro y para las otras oficinas; en mucha abundancia labró tambien otro claustro, tan grande como el primero, que sirue aora de hospederia, y su intento fue hazerle su morada propia en tanto que viuiesse. Al fin murio donde desseaua, el año 1509. Y man-

dò en su testamento que lo enterrassen en compañia de los frayles, sin señal de sepultura, sino como vn religioso particular: tanta fè e deuocion tenia con ellos, y tan honrada le parecio aquella sepultura. Mandò en su testamento (que le tenia bien pensado y preuenido dos años antes) toda su recamara al monasterio, y junto con esto la villa de Bornos con su termino y jurisdiccion, ciuil y criminal, y le hizo su vniuersal heredero de todo quanto podia dexarle, que sin duda era valor de mas de diez y seis mil ducados de renta, que fuera vna de las insignes casas que huuiera en la Orden; a bueltas de otras muchas cosas, tambien se perdio esta. Don Fadrique Henriquez de Ribera su hermano, puso pleito al Conuento, y se quiso entrar luego en toda la hazienda como heredero propinco. La Orden y la casa, que tiene siempre por costumbre no reñir mucho, ni pelear por las cosas de la tierra, vino facilmente a concierto, y por cierta cantidad de marauedis que dio al Conuento, le dexò tanta herencia, que como he dicho valia agora mas de diez y seis mil ducados. Los religiosos le dizen cada semana, Lunes y Viernes, dos Missas de Requiem, y en todas las Missas cantadas y rezadas, se haze perpetuamente memoria del y de su muger, como por el Rey y por la Reyna, que no se yo si le haran tanto bien todos sus herederos, y los que tuuieron tanta ansia por la hazienda. Porque tambien se mostrasse el amor y respeto que tenian a su bienhechor, truxeron una Bula del Papa, para sacar sus huessos de la sepultura humilde en que estaua entre los otros religiosos, y le hizieron dos tumulos muy suntuosos, al lado del altar en la capilla mayor de la Iglesia: y en el vno de la mano derecha le pusieron a el, y en el otro lado de la Epistola, a su muger. La casa fue siempre creciendo en mucho exemplo, y los de la villa de Bornos reciben muchas buenas obras, de aquellos que con tanta facilidad dexaron la jurisdicion que sobre ellos tenian. Danles mucha limosna a la puerta cada dia; predicanles, confiessanles y consuelanlos, y este es el mayor señorio que todo quanto el mundo estima. Los de Xerez de la Frontera han desseado mucho que este Conuento se passasse alla, porque tienen alli casi toda la hazienda en las heredades de aquella ciudad, y les hazen muchas comodidades. Nunca la Orden ha querido salir a ello, porque ganan poco las casas en estas mudanças. Embian mucha limosna deste Conuento a Xerez por tener alli la renta, no contento con la que hazen en Bornos. El Prior es patron de unas Capellanias que estan en la Iglesia de san Iulian en Seuilla, no se bien el numero dellas, y tambien prouee el Capellan mayor. Tiene sin estos otros patronazgos de que no estoy muy enterado; es la casa muy fresca con buena huerta, y junto della otras muchas que hazen hermosa vista: el abundancia del agua la tiene siempre, y passa muy cerca del Conuento el rio que llaman Guadalete, que algunos han entendido que es el rio que llaman Leteo, tan celebrado de los Poetas, y que los que le passauan se oluidauan de sus propias tierras, por ser lo de alli adelante tan ameno y tan fertil, que se llamauan los campos Eliseos, vanidad lo vno y falsedad lo otro.

En este mismo Capitulo priuado en que se propuso la casa de nuestra Señora del Rosario de Bornos, ofrecieron tambien los Reyes Catolicos don Fernando y doña Isabel un monasterio de monjas, que estaua en la ciudad de Barcelona, y se llamaua de san Geronimo, y traian el mismo habito. Desseauan las sieruas de Dios sugetarse a tan buena manera de gouierno y de vida, suplicaron a los Reyes, les hiziessen esta merced de alcançarlo del Papa y del General; hizieronlo: traxeron bula del Papa, y escriuieron a la Orden carta, en que pedian esto con mucho ruego, embiando juntamente el Breue de su Santidad. El Capitulo determinò que el General respondiesse, escusandose, si viesse que la escusa auia de ser bien recebida, y sin que se enojassen Principes a quien tanto deuian, y si entendiesse tenia mucha gana de que se hiziesse, que recibiese el monasterio como en el Breue se contenia. El General recibio la Casa, y quiso Dios que despues no tuuo efeto, no se por que.

El año siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y seis, se celebrò Capitulo priuado, y lo principal que en el huuo fue el Breue del Papa Alexandro VI. sobre lo de los Neofitos y conuersos, para que no pudiessen ser recebidos en la Orden: vna cosa tan desseada en ella, y especialmente del General fray Gonçalo de Toro, que puso suma diligencia en ella, entendiendo cuanto importaua para la quietud y reputacion de esta religion. Porque se vea el intento que en esto se tuuo, y lo que se

dispuso acerca dello, pondre aqui el traslado fiel, en la misma lengua Latina. En la parte de fuera dezia la inscripcion:

Dilecto filio Priori monasterij S. Bartolomœi de Lupiana, Toletanæ diœcessis; Generalis Ordinis fratrum heremitarum S. Hieronymi, sub regula S. Augustini.

Dilecte fili salutem & Apostolicam benedictionem. Intelleximus non animi nostri displicentia, quod licet in ordine tuo S. Hieronymi, illiusque monasterijs, in Regnis, & dominijs Castellæ, Legionis, & Aragonum, ac Principatum Cataloniæ, adeò regulariter viguerit obseruantia, religiosique in eisdem monasterijs degentes, diuina suffragante gratia, prout humana finit fragilitas, laudabiliter vixerint. Illorumque vita in Regnis, & principatu prædictis, exemplaris reputata fuit, & non inmerito apud omnes valeant conmendari. Quia tamen tempore quo inquisitio hæreticæ prauitatis in Regnis & principatu prædictis, viguit, prout viget de presenti in dicto Ordine, illiusque monasterijs (præter spem, & opinionem multorum) nonnulli dicti ordinis professores de genere Neophitorum, seu nouorum Christianorum descendentes, & qui in dicto Ordine, non solum boni, sed & optimi reputabantur, de hæresis, & apostasiæ criminibus rei sunt comperti, qui in orthodoxis viris gregeque Dominico scandalum non mediocre generant. Propter quod ordo prædictus in partibus illis non paruam passus est notam. Tumque timens ne ex receptione personarum de dicto genere descendentium in dicto ordine tempore procedente maior forsan nota eidem ordine obuenire possit cupiens in præmissis oportunæ prouideri, desiderat statui & ordinari vt durante inquisitione prædicta, nullus ex descendentibus de genere supradicto infra quartam generationem existens, possit nec debeat in prædicto ordine regni seu dominij, & principatu prædictis, sine licentia Capituli generalis cum maiori parte diffinitorum, aut sine licentia Capituli priuati, & personis ibidem deputatis, de cœtero admiti, nec admissus ad dignitatis & officia, sacrosque Ordines promouendi, et si secus scienter actum fuerit nullius sit roboris, vel momenti, & tam agens quam patiens scienter in præmissis, excomunicationis sententiam ipsofacto incurrant, & receptus in fratrem non recipiatur, nec prædictum ordinem possit profiteri. Nos igitur votis tuis in hac parte fabor abiliter annuentes discretioni tuæ committimus & mandamus, quatenus præmissa, si secundum Deum, & tuam conscientiam videris expedire, de consilio Capitulo generalis cum maiori parte diffinitorum, vel Capituli priuati dicti ordinis ad tempus dictæ inquisitionis, ordines, & statuas. Etsi illa vt præfertur statui, & ordinari contingat, nos ex nunc prout ex tunc, & è conuerso, ea omnia Apostolica autoritate comprobamus, & confirmamus, roburque Apostoli cæfirmitatis addicimus. Suplentes omnes, & singulos deffectus, si qui forsan interuenerint, in eisdem constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis statutisque, & consuetudinibus dicti ordinis, cæterisque contrarijs non obstantibus quibusqumque. Datis Romæ apud sanctum Petrum sub annulo piscatoris die. xxij. Decembris M.CCCC.XCV. Pontificatus nostri. Anno. üij.

Leyose publicamente a los del Capitulo: aprouaronlo todos por santo, y por vtil para toda la religion, y con esto quitaron los escrupulos que toda via bullian en el pecho de muchos ignorantes. Ordenaron que se guardasse puntualmente, como en el se contenia, y por si acaso en algun Conuento se hallasse algun Prior Vicario ò Confessor desta raza, mandaron que se escriuiesse de secreto a los Priores, ò a los que tocasse, por euitar escandalo, y otros inconuenientes que se podian seguir por entonces, de la publicidad. Porque no pareciesse vengança, ni ningun genero de passion donde no la auia, sino solo zelo del bien de la Orden, permitieron que los que estuuiessen en estos oficios, vsassen dellos, y quando vacassen, los pudiessen tornar a elegir, siendo tales que por su exemplo los mereciessen, contentandose con que adelante no fuessen multiplicando ni creciendo: consejo acertado para no enconar mas la llaga, y que se recibiesse bien aquella medicina. Tampoco cerraron la puerta, para que no pudiesse dispensar con ellos el Capitulo general, ò priuado, aunque no huuiessen tenido antes oficios de Priores, ni de Vicarios o Confessores. Tambien dixeron que su intencion era excluyr los que estauan dentro de la quarta generacion, mas no otros que viniessen de mas antiguo: con todas estas limitaciones recibieron el Breue. Ya ansi conuino en aquellos principios, que se repre-

sentaua esto por tan áspero; adelante se fue todo estrechando, hasta el punto en que agora lo tenemos.

Vn obispo de Malaga, ofrecio en este Capitulo vn monasterio en la misma ciudad. Dieronle poder al Prior de Granada para que viesse lo que en ella auia, y diesse auiso a la Orden; no tuuo efeto por las razones que otras veces he dicho.

Luego el año siguiente de nouenta y siete a quinze de Otubre, se junto otro Capitulo priuado, donde se remataron las differencias que auia con el Conde de Oñate. Sobre los tres lugares y otras muchas heredades que mando a la Orden doña Maria de Gueuara; y en el mismo se ofrecio otro monasterio en el Reyno de Leon, y tan poco le quiso la orden porque si saliera a todos los que se ofrecian, no huuiera pueblo importante en toda España, donde no se hallara casa de san Geronimo. Escriuieron à este Capitulo el santo Arçobispo de Granada, y el Conde de Tendilla, que en todo caso embiassen à aquella Ciudad, al padre fray Gonçalo de Frias professo del Parral, para que predicasse alli, porque era notable el prouecho que hazia, y le pedian todos con grande ansia. Mandole el capitulo que dexasse el Priorato de nuestra Señora de Fresdelual, y fuesse a donde se esperaua tanto fruto con sus sermones. Hago memoria desto porque lo apuntamos en la vida deste santo varon, quando en el fin del otro libro, escriuiendo de los religiosos de aquel Conuento, puse su vida. Dire tambien aqui de buena gana otro mandato, que dexaron al mismo General, por ser hombre muy penitente, auia enfermado, y estaua con muchos achaques y no por esto afloxaua en el rigor de su penitencia: todo el tiempo que podia acudia al coro, lo demas gastaua en oracion y recogimiento de la celda, despachando entre esto, con los negocios de la orden y gouierno de aquel Conuento; para que mitigasse algo desto, fue necessario mandarle que saliesse algunas vezes a la granja, que tomasse ayre y respirasse de tan continua penitencia y trabajo. Siglo bienauenturado, que tal viste: quien no auia de ser tanto con tal exemplo? Tambien fue necessario, mandarle que admitiesse en su celda vn frayle lego que le seruia bien en sus enfermedades, porque con gana de padecer mas en ellas, y tener ocasion de merecer, no queria que le siruiesse. Iunto con esto, veremos quan de otra manera se tratò deste santo varon en otros capitulos.

CAPITVLO XV

Lo que se ordeno en el Capitulo general del año mil y quinientos y nouenta y ocho, y en otras juntas de aquel trienio.

A siete de Mayo deste año, entraron en san Bartolome de Lupiana, a celebrar Capitulo General, los Priores y Procuradores de la Orden, siendo el mismo fray Gonçalo de Toro General, que auia ya doze años que lo era. Obediencia larga para tiempos en que ya, esta y las otras virtudes yuan acabando tanto. Presidio casi en todo este Capitulo. A diez dias del mesmo mes se juntaron los religiosos de orden Sacro, de aquel Conuento, y suplicaron por vna peticion, que firmada de sus nombres, que por algunas razones de importancia, que dirian si les pidiessen, tuuiessen por bien de hazer estatuto, y mandar que los Generales de la Orden no fuessen reelegidos, sino que en vacando del trienio, eligiessen otro, y no lo pudiesse ser el que lo auia sido, hasta que passasse vn trienio intermedio. No les parecio mal a los Diffinidores, respondieron que proueerian en ello. No ay tan propia cosa en el hombre como la gana de mudarse; de la diuision que padece dentro, nace la que tiene fuera: ni se hallara ley ni costumbre tan assentada, ni tan cabal, que no vna vez, ò otra, no le enoge. Herencia de aquel hombre viejo, de quien se dize, que aun el mismo no puede sufrirse, y sin añadir otra carga, la propia es incomportable, y ansi sera siempre, hasta que le corra tan buena suerte, que se torne en la tierra de que fue formado, mysterio mas hondo de lo que pide la superficie de la Historia. Alguna sospecha se tiene que con la licencia que le dieron en el Capitulo priuado antes deste General, al padre fray Gonçalo de Toro, se relaxo alguna cosa del rigor primero. Importa no loar mucho a ninguno en tanto que viue, tan fragil es el ser humano y tan flaco lo que parece en nosotros fuerte. Prouose al fin, que padecio como santo, de que haremos memoria quando tratemos su vida, por el excelente exemplo de paciencia que nos dexò con ella. Fueron procediendo en su Capitulo, y ordenaron cosas buenas y discretamente aduertidas. Quexaronse algunos Conuentos, que

los Priores que venian de otras casas, querian mudar las costumbres que hallauan, y ponerlas conforme a las que auia en las suyas propias, ò a sus antojos propios: condicion de hombres arrojados, ò confiados de si mesmos, que les parece ven ellos solos mas en quinze dias que otros muchos en muchos años, y quando aun no fuessen tales las cosas que pretenden mudar, se auian de detener mucho en hazerlo, porque no saben si tras aquella que mudan, se meneara luego otra. Corre esta razon inuiolablemente, quando en las mismas comunidades no ay opinion en la mudança; y no por esto se niega que no aya muchas cosas que se puedan mejorar, y aun seria bien no ser demasiadamente cabeçudos en sustentarlas, pues los tiempos y sus edades tienen sobre nosotros tanto poder que es fuerça andemos con ellos, los que en tantas cosas nos les sugetamos. Ansi ordenaron que los que son elegidos por Priores en otras casas fuera de la de su profession, procuren conseruar las costumbres que hallaron, por la paz, por la reuerencia que se deue a los viejos, y porque de ordinario es aquello lo mejor. Tornaron tambien a mandar aqui, y encarecieronlo mucho, que mirassen atentamente a quien embiauan à estudiar al Colegio de Siguença, que no se apassionassen en cosa de tanta importancia, ni fiassen solo en la apariencia de la abilidad, aunque esta sea tan necessaria, sino que pusiessen mucho los ojos en las muestras de la madureza y assiento del religioso, pues no es menos dañoso despuntar de agudo, que no cortar por ser voto, pues esto tiene algun remedio, con el trabajo y con el tiempo; lo otro, a la primera queda irremediable la religion: la prudencia sea lo primero, la abilidad lo segundo, y procurando que no falte lo vno y lo otro, quando por alguna parte quiebre, menos mal es en nuestra religion que sea por la postrera. Pidieron tambien al Capitulo de muchas casas de la Orden, que señalassen algunas penitencias a los religiosos frayles mouedizos, que liuianamente se passan a otras religiones que llaman mas estrechas, y como no era aquello lo que les lleuaua, con la misma facilidad se boluian, hallando la puerta abierta para esto, por no temer el castigo. Parecioles bien, y ordenaron que allende de la nota de su liuiandad que no es pequeña pena, les hiziessen hazer algunos actos de humildad, ò que los embiassen a viuir a otras casas fuera de las suyas, donde les diessen a conocer el bien que tienen, y que no se dexen menear tras cada viento, como auenas locas. Y que por la misma razon tampoco admitiessen a los que vienen de otras religiones a recebir el habito a la nuestra, pues todos pecan del mismo humor.

A diez y ocho dias deste mes de Mayo se juntaron Priores y Procuradores: en presencia de todos; renuncio el oficio de General fray Gonçalo de Toro, por sus enfermedades, por estar ya muy viejo, cansado y casi inutil, y tambien por la prissa que le dieron para ello, los religiosos de San Bartolome. La vacacion venia presto, y sin mucha nota, y con tantas razones como auia le aceptaron la renunciacion despues de auer gouernado la Orden doze años continuos, y los Generales, professos de Montamarta, treynta arreo, hasta aquel dia, lo que no se ha visto en otra casa. Entraron luego en eleccion, y sacaron General al padre fray Leonardo de Aguilar professo del mismo Conuento de san Bartolome de Lupiana, sieruo de Dios y de buenas prendas de hombre para gouierno. Determinaron luego que auia sido muy acertada la peticion de los hijos de san Bartolome, que ningun General pudiesse tornar a ser electo, acabado el trienio. Mandaron que assi se guardasse, y que para mayor firmeza se traxesse bula Apostolica, en confirmacion desto, y quedasse de vna vez assentado. Ordenaron tambien, que los Visitadores Generales de Castilla, no pudiessen ser elegidos por Diffinidores del Capitulo General, ni del Capitulo priuado, porque si excedian en algo, como hombres en sus oficios, no podian pedirles nada siendo juezes supremos en el Capitulo, donde ha de estar la puerta abierta, para que todos hallen justicia: punto que esta religion ha guardado tanto, y lo que siempre la tiene en pie. Mandaron tras esto como zelosos de que las plantas nueuas se enderecen, desde sus principios sin dexarlas torcer quando son tiernas, porque despues si endurecen en el vicio, son irremediables, que les mortifiquen en todo sus passiones, los Priores y los Maestros, y que quando salieren fuera, vayan siempre en compañia de algun viejo. Religiosos nueuos son, aunque tengan mas de siete años en esta religion, como de ordinario los tienen, y aun mas quando salen fuera. Mas estos santos censores saben bien con quanta mayor dificultad deshazen los

malos habitos que se crian los buenos. Otras cien cosas buenas mandaron en este capitulo, entre ellas vna, que aunque fue para castigo, no la tendriamos agora por acertada, que quando alguno pide licencia para yrse a viuir a otra casa, donde no es professo, vaya a pie en pena de su liuiandad. No es nuestro habito para tanta desemboltura ni trabajo, porque todo representa grauedad, y ansi es todo pesado hasta el calçado. Creo que era lo mismo que si mandaran que no fuera. Mas con todo es mejor no vsar esto, porque ay passiones y antojos tan fuertes, que a trueque de cumplirse, no sienten el trabajo ni la afrenta. Mandaron tambien, que se moderassen mucho las recreaciones de las granjas, porque aunque no son mas de dos vezes al año las que se va à ellas, donde mas van, que para gente tan encerrada no es mucho. Quisieron poner aqui tambien algun recato; y todas estas preuenciones, son menester para que no se desenfrene bestia tan furiosa è indomita, como nuestra concupicencia. Con esta misma consideracion, ordenaron que los monasterios hiziessen los negocios por procuradores seglares, y se escusassen las salidas de los religiosos, estimando siempre en mas la salud de vn alma, el buen exemplo, y la clausura, que todos los interesses de la tierra, creyendo firmemente que no oluidara Dios, ni dexara morir de hambre a sus sieruos; y lo que se lleuaren los pleytos, por vna parte lo traera el multiplicado por otras muchas. No me canso de referir y aduertir estas menudencias, porque tales quales son, al fin son las que sustentan esta religion, y la han traydo hasta aqui, por los passos que hemos visto, y la veremos caminar por los mismos en estos cien años que quedan hasta el dia en que esto escriuo. Hicieronse en el fin deste Capitulo grandes recomendaciones por todos los Principes Christianos, y por nuestros bien hechores, mandandose dezir grande cantidad de Missas por ellos, y hazer otros tantos sufragios, seria largo si las refiriesse.

Luego a veynte de Otubre del mismo año, se juntaron los del Capitulo priuado, y la razon de la junta fue penitenciar algunos religiosos desconcertados, que por auer tenido oficios de importancia, y no auer dado en ellos el exemplo que se dessea, parecio no dissimularlo mucho tiempo, porque el descuydo destos, que estan puestos para nuestro exemplo, y para que descuydemos con ellos, es daño grauissimo, y lo que haze que Dios castigue muchas veces a los pueblos y comunidades, con açotes rigurosos, de que tenemos tanta copia de exemplos, no solo en las escrituras santas, sino en las profanas, y aun entre los Idolatras, que aunque aquel pecado se quede en pie, quiere a lo menos castigar los que son derechamente en daño de la Republica, y mas si toca en las cabeças como se vio en los de Niniue, que aunque se quedaron Idolatras, admitio Dios sus penitencias, porque empeçaron desde el Rey, y de los Principes, hasta los niños, y aun a las bestias. Tornose aqui a mirar atentamente el Breue del Papa Alexandro, sobre el no recebir confessos en la Orden, y declararon que los que estauan ya recibidos, sino eran de orden Sacro que no lo fuessen, ni pudiessen ordenarlos, ni a los demas promouerlos a los oficios y dignidades que no auian tenido; de suerte que el que no auia sido Prior aunque fuesse Vicario, no pueda ser electo en Prior y ansi de los demas. Encargaron tambien, que siempre esto estuuiesse secreto, y solo fuesse, entendiendose de mano en mano, por los Priores y otros Ministros de la Orden, por euitar la inquietud que auia de seguirse si se supiesse.

Luego por el mes de Abril de nouenta y nueue, se fundo otro Capitulo priuado; en el se notifico la bula que se auia pedido, para que no pudiesse tornar a ser General el que acabaua de serlo, y tras esto ordenaron otras cosas conuenientes a esta manera de Republica. Aqui se ve, que el Colegio de Siguença tenia hijos professos de la misma casa: yuan al coro, y dezian el oficio diuino, como en otros Conuentos, porque se mando que los Colegiales que quisiessen yr con los Conuentuales al coro no se lo estoruassen, especialmente si por esto no se sentia que afloxauan en el estudio: y que no por esto les alegassen costumbre, ni les hiziessen yr a los que no quisiessen, porque ni con lo vno ahogassen la deuocion ni con lo otro las letras. Mandose aqui la primera vez que los examinassen con rigor, y que los que no aprouechauan los embiassen a sus casas donde podrian seruir de algo, ya que para aquello no valian, que mayor injusticia, y aun crueldad, es dañar a vn Conuento, que despedir a un particular, aunque se le siga alguna afrenta: pues mal se puede embiar con titulo de letrado el que

no sabe punto ni letra. En esta junta se torno a leuantar otra persecucion y trabajo contra el santo varon fray Gonçalo de Toro el General passado, que se auia quedado a viuir en san Bartolome de Lupiana; y porque en su vida lo diremos mas de espacio, no hago mas de advertir el punto. Tambien se mando, que dos ò tres religiosos que auia mandado yr la Orden al monasterio de Esperança, se boluiessen a sus casas, porque ni alli dauan el exemplo que la Orden desseaua, ni era razon que estuuiessen tan poco numero de ellos, y solos, contra nuestras constituciones y manera de viuir. Porque se ha ya hecho en este y otros Capitulos memoria desta casa, sera razon no se dilate mas dar noticia de su fundacion, y dezir de una vez el estado a que ha venido hasta oy.

Luego por el mes de Otubre, huuo necessidad de llamar otra vez los del Capitulo priuado: la ocasion fue tener el Rey don Fernando, y la Reyna doña Ysabel por tan suya esta religion; tras esto se seguia luego la imbidia de otras, y de los seglares: mirauan vnos y otros, lo que podian calumniar para desacreditarla, ó por lo menos desminuirla en lo que tuuiesse algun color de menos perfeccion, porque no hay ojos tan agudos como los de la imbidia, ni quien mejor sepa notar faltas agenas. Sucedio que por auer los Reyes embiado a rogar a la Orden, en los Capitulos priuados antes deste, que no penitenciassen ciertos frayles, entendiendo que aqui no se dissimulauan culpas (tan en particular decienden nuestros principes a las cosas de nuestra Orden) fue necessario embiarlos tres religiosos, a informarles de lo que auia en esto, y quan necessario era no dissimular con ninguno, porque no tomassen otros atreuimientos para hazer lo que es menos digno deste habito. Oyeronlo los Reyes, y agradecieron el zelo, cuydado y respeto. Dixoles luego el Rey vna nota vniversal que ponian todos en esta religion, de que eran muy granjeros, y ponian mucha solicitud en las cosas temporales, que tratauan con demasia los aprouechamientos de la hacienda, y tenian puestos religiosos en las granjas para las labores, que lo mirassen y remediassen, porque no se entremetiessen otros a remediarlo. Besaronle las manos por el auiso, y por el fauor tan grande que en esto les hazia, que lo estimauan en mas que si los hiziera vna merced muy crecida, porque en esto se descubria el verdadero amor, no de señor, sino de padre, y el aficion que tenia a sus capellanes y sieruos. Dieronle alguna satisfacion desto, y dixeronle las diligencias que sobre ello auia hecho la Orden: mandando por muchas veces, que ni se comprassen juros, ni rentas, ni se procurassen beneficios; y que ninguna cosa destas se hazia sin consentimiento del Capitulo general y priuado, y solo se consentia a las casas que eran tan pobres que apenas podian sustentar el poco numero que la Orden tiene determinado, para poder fundar casa de religion de san Geronimo. Prometieronle de dezirlo al General, y que su Alteza veria con quanto cuydado se remediaua en todo lo que fuesse possible, aunque teniendo haziendas era dificultoso el no mirar por ellas, o se auian de dexar perder, o nosotros acabar; tomar otra manera de viuir, y hazernos mendicantes que no podia ser. Despidieronse, dieron noticia al General de lo que el Rey auisaua, y para poner el remedio que se pudiesse, se juntó este Capitulo. No pudieron dexar de sentir mucho este enquentro por ser casi irremediable, naciendo el daño, la culpa, ó el defeto llamenlo como quisieren: no de la codicia de la Orden, como los contrarios dizen, sino de su imaginacion, o de su imbidia. Si cercauan vn prado, viña, huerta o tierra de labor, porque se la pacian, comian y hurtauan los vezinos, teniendo por cierto que en siendo de monasterio, era comun, luego lo bautizauan por demasiada granjeria; si cobrauan las rentas y los censos, por crueldad, y por cudicia. Si yuan alguna vez a la granja entre año, los que en toda la vida salian a otra parte, los llamauan a boca llena regalados. Como en aquella sazon no auia sino frayles mendicantes (los otros Monachales, como venia de atras el assiento de sus casas, no se acordauan dellos) Dominicos y Franciscos, y estos no tenian possessiones, heredades, granjerias, y vieron esta religion que no pedia, sino que beneficiaua la hazienda que le dauan los bien hechores, hizoseles cosa nueua; como crecia, mirauan mas en ello; como la fauorecian los Reyes, hacianla odiosa; como hacian tantas limosnas, crehian que era de pura abundancia y sobra, sin aduertir los grandes frutos que desto se seguian en la Republica y en los particulares de que hizimos euidencia en la otra parte desta Histo-

ria. Lo primero, pues, que determinaron en esta junta, para satisfazer a los Reyes y a otras muchas personas deuotas de la Orden, que sentian esto mismo, y les dolia la nota que contra ella ponian en esta parte, fue que señalassen dos personas de la Orden, que como en otro tiempo en aquella Republica Romana tan concertada fuessen censores religiosos de zelo, en el aprouechamiento espiritual é inteligentes en cosa de hacienda, y que con la experiencia alcançassen, lo que en estas dos cosas tan distantes tuuiesse el medio conuenible, y estos fuessen por toda la Orden, visitassen las haciendas y las granjerias. Los Priores y viejos de las casas los diessen los auisos necessarios, en lo vno y en lo otro, y hechos sus tanteos y auanços de las rentas y cosechas con el gasto y menesteres de las casas, lo guardassen en secreto, y cerrado y sellado, lo traxesen al Capitulo general y sus determinaciones y modificaciones se calificassen con maduro acuerdo, para darlas a los Priores de las casas, y hacerselas guardar inuiolablemente. Escriuieron luego vna carta para toda la Orden en que les dauan auiso de todo esto, y la importancia del caso, mandandoles que tuuiessen muy a punto, para quando estos Padres fuessen, la suma y la razon de todas las rentas y granjerias de sus casas, con la mayor fidelidad possible, encargandoles las conciencias, y amenazando con seuero castigo a los que fuessen ó descuydados ó menos fieles. Tras esto mandaron que ningun religioso viuiesse en la granja, y que dentro de vn mes, diessen orden como se gouernasse lo que alli estuuiese, por criados y moços seglares; que aunque esto tiene el inconueniente que todos saben, no repararon en ello, por satisfacer en todo a los que tanto cuydado ponen en lo ageno, oluidados de sus casas. Que assi mismo en las hospederias se moderassen los gastos, y no se hiziessen extraordinarios, porque no todos los que se hospedan son tan Angeles, ni Apostoles de Christo, que no vaya a bueltas algun Iudas, que tiene por perdido quanto regalo hazen Marta y Maria a los pies ó a la cabeça del mismo Señor que en sus huespedes viene disfrazado; que tambien se refrenasse y corrigiesse qualquier excesso que se hallasse en las recreaciones de los frayles y en sus ydas a las granjas, y que alli en la comida y en las platicas y en todos los mouimientos se echasse de ver vna modestia digna de tan santa religíon y habito, cosa tantas vezes mandada y aduertida, reprehendida y aun castigada. Que tambien en los dias de fiesta en los Conuentos se guardase estrechissimo silencio, y recogimiento, por ser aquel tiempo en que acuden mas personas seglares a nuestras casas: en especial, las que estan mas cerca de pueblos principales, porque la deuocion que a ellos les trae, no falte en nosotros, y lleuandola ellos, quedemos desnudos de espiritu, como puede acontecer con vna platica escusada, superflua, dañosa. Que en cuanto buenamente fuesse possible, los frayles hagan todos los oficios dentro de casa porque ningunos ay mas perjudiciales, ni que mas daño nos hagan, que los seglares que viuen entre nosotros: enemigos caseros que saben hasta lo intimo de nuestras costumbres, descuydos y culpas. Que para esto se ahorrasse de cozinero, ansi en la cozina del Conuento como en la del enfermeria Que hiziessen los frayles lo vno y lo otro. Ansi mismo, la barueria, botica, el horno, y otras haciendas semejantes, que no se pueden escusar, ni se pierde religion en exercitarlas, como en muchos Conuentos las hazen: en especial, en el Reyno y corona de Aragon, dando en esto mucho exemplo aquellas casas a las de Castilla. Que en las ydas a sus tierras, y visitar padres y hermanos, se pusiesse tassa, porque tambien en esto ay mucha nota. Que considerasse cada vno que ya ha muerto al mundo, y que sus parientes ya no lo son, ni los ha menester para el punto de la saluacion que pretendio quando vino a ser religioso; que no sacara destas visitas, sino inquietud para el alma, y tornando a entremeterse en negocios de carne y sangre, perdera quanto auia alcançado de espiritu. Que no entiendan es esto crueldad para con los padres, sino piedad para consigo, y aun con ellos, porque no es de discipulos de Christo tornar a enterrar muertos: que no es otro, mezclarse en sus negocios, y querer acorrer sus necessidades, sino sepultarse en sus miserias; por acorrerlos, como ellos dicen en su pobreza, yr ellos al hospital, y quedar desnudos y feos ante el diuino acatamiento, perdido el recogimiento del espiritu; llena la fantasia de cuydados vanos, escusados, agenos de su professìon. Cien otras cosas desta consideracion mandaron y aduirtieron en este Capitu-

lo, ladrando con uiuos latidos aquellos fieles mastines del ganado del Señor, para que no se perdiesse ni viniessen a hazer presa en el los lobos y tigres.

En este Capitulo, ofrecieron el Marques de Moya y su mujer, y el Arcediano de Toledo, vn monasterio que querian hazer en nuestra Orden, y porque no se ajuntassen otra vez para esto, le dexaron poder al General, para que lo recibiesse, viendo ser cosa conuenible. En la ciudad de Malaga, yua edificando el secretario Francisco de Madrid, un monasterio, con titulo de la Trinidad, y embio a rogar a la Orden que lo aceptasse, y tambien lo dexaron cometido al General: no parece que tuuo efeto nada desto. Sera razon que tratemos de el de Esperança, de que tanta memoria se ha hecho, y aunque tarde, al fin vino a execucion.

CAPITVLO XVI

La fundacion del monasterio de Nuestra Señora de Esperança junto a Segorbe.

El Infante don Enrique, que se llamò el Infante Fortuna, primo hermano de nuestro Rey don Fernando, hijo de la infanta doña Beatriz, hermana del Rey don Iuan de Aragon, era señor de Ampurias, en Cataluña. Y en el Reyno de Valencia tenia aquella antigua ciudad de Segorbe (ò como dize Tolomeo Segobriga) y otros muchos señorios. Fue de los muy aficionados a la Orden de san Geronimo, y quando podia, y sus fortunas le dauan lugar, gustaua yrse a oyr los oficios diuinos a nuestros Conuentos. Por gozar desto mas continuamente quiso hazer en su ciudad de Segorbe vna casa: hallò vna comodidad harto buena, a vn quarto de legua poco mas de la ciudad, y a su vista, estaua edificada vna hermita que dezian de la Esperança, y de santa Barbara. Traxo facultad del Papa Alexandro Sexto, que la dio de buena gana, por ser cerca de su patria, y en el mismo Reyno de Valencia. Señalo luego para el dote quatro mil ducados de renta, y ciertos beneficios de su patronazgo. Cometio el Papa la causa a ciertos comissarios, para que la mirassen y examinassen con el mismo Infante, como parece por la bula que està en el mismo Conuento de Esperança. La primera vez que entendio se juntaua Capitulo general, que fue el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, escriuio el Infante a la Orden, rogando recibiessen aquel Conuento, para vnirle con los demas, ofreciendo el dote que auia señalado, y la concesion que el Papa Alexandro auia hecho, certificando no pararia alli, porque tenia intento de mejorarle mucho, y hazerle vn monasterio muy cumplido, y de los principales de esta religion. La Orden agradecio mucho la merzed que el infante le hazia, y señalo luego vn Prior y dos religiosos de la casa de Cotalua, segun pedia el mismo, para que estuuiessen alli como en forma ya de monasterio, y viessen lo que se labraua, solicitando y dando orden en todo, y para que la gente de la tierra los conociesse y viesse la manera de vida desta religion. El Infante don Enrique, se yua tan poco a poco en el edificio del Conuento, que poco menos no se hazia nada, y los religiosos como no eran mas de tres, y mal proueydos, no podian viuir con la obseruancia que se desseaua, ansi los mandaron boluer a su Conuento, despues de quatro años. En el Capitulo priuado de nouenta y nueue, como lo diximos. Quedose ansi desierta la casa de Esperança, labraua en ella siempre el Infante poco a poco como podia, y otros negocios le dauan lugar, porque no se le enfrio jamas la deuocion. Hizo un claustro harto bueno como agora se ve, fuerte y bien labrado, con venticuatro celdas, y otras oficinas, Capitulo, Libreria, dormitorio, y Refectorio. La Iglesia no quedo acabada, porque murio el Infante don Enrique el año de mil y quinientos y veinte y dos, y en el estado que lo dexo, se quedó todo, sustentandose con esperança. Mandò en su testamento, que se acabasse muy cumplidamente, ordenando todo lo que se auia de dar al monasterio, dexandole muy ricas joyas para la Iglesia, y sacristia.

El Duque don Alonso, su hijo heredero, puso esto en oluido de tal suerte que en quarenta años que despues viuio y gozò el estado desde la muerte de su padre, no se puso en el monasterio vna piedra, ni se le acordo de que alli viuiessen religiosos, ni la Orden se puso en cuidado dello, porque no dixesse el mundo que era muy granjera, despues de auer dexado de entre las manos trecientas cosas desta manera y de igual estima. Quando vino a morir el Duque don Alonso, la muerte y la conciencia misma le despertaron la memoria, que son recias las aldauadas de

aquel punto. Mandò en su testamento a la Duquesa su muger, a quien dexaua por heredera en tanto que viuiesse, cumpliesse con breuedad, lo que el pudiera auer cumplido de su espacio, que mirasse todo lo que el Infante su Padre auia mandado acerca del monasterio de Esperança, y diesse todo lo que le auia dexado de joyas y riqueza para el culto diuino, de oro, plata, sedas, brocados, lienços, paños de Flandes, y otros aderezos, doze Apostoles de plata, reliquias y relicarios, bien obrados y guarnecidos, con las rentas y prouechos del lugar de Xeldo, que dexo comprado para dote del monasterio, y otras tierras y heredades, en termino de la ciudad de Segorbe. Dexo ordenado el Infante, que todo esto que mandaua al monasterio de Esperança estuuiesse guardado, en tanto que se poblaua de religiosos, en la fortaleza de Segorbe, porque como cosa ya sagrada al culto diuino, no se vsasse della en otros oficios. No curo mucho desto el Duque heredero, antes se aprouecho dello todo lo que pudo, y ansi vino hazerse todo casi inutil, roto vno, gastado otro, y otro quebrado y sin lustre. Tuuo tambien escrupulo desto en aquel aprieto quando aparecen los artejos de la mano, escriuiendo en la pared, la final sentencia, frontero del candelero donde no se esconde letra, y mandò en su testamento, para descargo destos daños, docientos escudos de renta perpetua, al monasterio de la Esperança, que de todo esto la tenia harto larga, y la Virgen santissima, a quien se hazian estos agrauios por ser suyos estos bienes, paciencia tambien harto grande. La duquesa su muger, que no viuio despues muchos años, tuuo la misma flaqueza de memoria, pareciendole que ya aquello yua a la larga, y que eran quentas viejas, y como se lo dexaron en el testamento, en el testamento lo dexó, por pagar en la misma moneda. Mando a su hijo el Duque don Francisco, que tuuiesse cuydado de cumplir lo que auian mandado su padre y abuelo, y descargasse sus almas. Este señor sintio mas de veras el daño y el peligro: pidio luego a la Orden, que fuessen dos o tres religiosos a viuir al monasterio de Esperança. La Orden los embio; estuuieron alli algunos años: viuian de la renta antigua de los beneficios suprimidos, con otros ochenta ducados de renta que tenia la casa. Consignoles el Duque don Francisco otros cien ducados cada año, con algunas heredades a cuenta de la renta que se les auia de dar; ansi se entretuuieron algunos años, reparando el claustro, celdas y todo lo demas que estaua como casa desamparada, y no hazian poco.

El año mil y quinientos y setenta y tres (despues de setenta y ocho que se recibio en la Orden) torno a pedir el mismo Duque embiassen alla dos religiosos de prudencia y confiança en negocios, para que tratassen de la hazienda que se hauia de dar al Conuento, conforme a lo que su abuelo el Infante don Enrique auia dexado ordenado en su testamento; deseando como temeroso de Dios, descargar la conciencia de sus mayores, y no anduuiese aquello mas de testamento en testamento, que era cosa afrentosa, en vna casa tan real, y el saliesse en vida de la obligacion en que le dexaron: pues guardar esto para la hora de la muerte no parece vltima voluntad, sino vna postrera violencia o fuerça poco grata al cielo, entendiendo quan poco hay que fiar en lagrimas de herederos. Tampoco me parece a mi que tenia el Duque que pedir ni entrar en conciertos con la Orden, ni ella que tratar dellos, pues el sabia bien, y en los testamentos estaua claro y llano, cuya era cada cosa lo que era de Dios darlo a Dios, y lo que de Cesar a Cesar, como lo rezauan las letras que tenia muy en su mano, y quien menos sabia dellas era la Orden; con todo esso se allanò el Capitulo, y el General, y por rematar cuentas tan largas, y ver algun assiento en aquella casa, se resoluio el General fray Iuan de Iuste, de embiar alla los Visitadores Generales de la corona de Aragon. Trataron con el Duque mucho sobre ello, y muchas vezes, y vino todo a resoluerse, en que de cuatro partes de las que se auian mandando al monasterio de Esperança por el buen Infante Fortuna, no le dieron vna. Tanto fue siempre el infortunio desta casa, y tan apocado fue el fin de sus esperanças, como si esto se le quitasse a la Orden, o como si el principal acreedor y heredero no fuese Dios y su Madre, con quien faltaua por aueriguar los pleytos, y que no sabemos como passaran por estos conciertos. Ordenaron que por todo lo que el Infante su abuelo auia mandado, y los Duques sus padres, asignasse al monasterio ochocientas libras de renta cada año, y cuatro mil ducados en dinero muertos, para acabar de labrar la Iglesia, y comprar alguna heredad para gran-

ja o grangerias. No parò en esta miseria, la desta triste casa. Viuio el Duque don Francisco despues pocos años, y para la seguridad y execucion desta concordia (como si huuiera pleyto) fue menester despues de su muerte no poca diligencia, porque salieron grandes opositores y pretendientes, pidiendo deudas claras y manifiestas sobre la hazienda y bienes de los Duques padre e hijo, don Alonso y don Francisco. Ya que la Orden se auia empeñado dos vezes, en embiar alli religiosos, por la importunidad destos señores fundadores, a quien no podia por su calidad perder respeto, fue necessario salir a esto, porque no pareciesse juego de niños, y aun por la conciencia. Mostro la antiguedad de su derecho, y pudierala mostrar de su agrauio, y ansi se sentencio en su fauor, en la audiencia Real de Valencia. Despues de algunos años de pleyto, no le quedo al monasterio en todas estas rebueltas dote suficiente para lo que nuestra Orden dispone, dè doze frayles y vn Prior, como estaua en la concordia, y se señalaron los que entendieron en ella que en el entretando que se llegaua a esto, se le diessen a los religiosos que alli viuiessen quatrocientas y cincuenta libras sobre el lugar de Xeldo, para su sustento. En este estado esta oy aquella casa de Esperança, esperando de la largueza de aquella ilustre casa de los Duques de Segorbe, y Cardona, que algun dia nazca en ella vn nuevo Infante Fortuna que la proxiga, como pretendio el primero. Està esta casa assentada sobre vn montezillo poblado de oliuos y de pinos y otros arboles siluestres y regalados, sitio apazible, alegre, abierto, sano, de lindas vistas. Al medio dia tiene la ciudad de Segorbe; al Oriente toda la frescura de sus huertas, con mil variedades de plantas, templada en todo tiempo; el inuierno no fatiga el frio, y el verano se mitiga mucho el calor con los ayres de la mar que esta poco mas de siete leguas, y llegan alli sus embates y mareas. Al pie del montecillo a la parte que mira al Norte, sale una fuente, hermosisima de tanto caudal, que riega todas las huertas de Segorbe, y a poco espacio mantiene muchas piedras de molinos, repartidas a sus trechos. Està la fuente en el termino del monasterio, y tienenla cercada, porque no enturbie nadie su nacimiento, ni la claridad y bondad de el agua que beue della la ciudad. Dizen desta fuente los naturales y comarcanos por tradicion antigua, y recibida de todos, que manaua en vn lugar que se llama Altura, media legua del monasterio de Valdecrhisto, de la orden de los Cartuxos, y se vino vn año a secar de todo punto, y estuuo vn año sin ver en ella gota de agua. Vna mañana años despues, vieron que rompia el agua vn tiro de piedra, de donde solia salir, passado el termino de Segorbe, y vino a manar al pie del montecillo de nuestra Señora de Esperança, donde hasta oy perseuera, sin auerse visto en ella diminucion ni mudança; en memoria desto, y atribuyendolo a fauor y regalo de la Virgen, celebra la ciudad la memoria del suceso, y hazen muchas gracias a Dios porque les boluió el agua que les hazia tanta falta.

CAPITVLO XVII

La fundacion de la ilustre casa de Belen en Lisboa, y la de nuestra Señora de la Pena en Portogal.

Noble y hermoso sugeto se ofrecia aqui a la mano, si se sufriera tan larga digresion en Historia, historia de vna religion, si me pusiera a dezir lo que algunas vezes he pensado, y leydo en varios autores, de la antiguedad y grandeza de Lisboa, no parando en el fabuloso Vlises de Homero, sino leuantandolo a la verdad de las sagradas letras, adonde se ha de buscar la rayz de todas las verdades, y aquellos primeros principios de las poblaciones de las prouincias, diuisiones de las gentes que tanto se han escurecido con las ficciones de los Griegos, de quien con tanta verdad dixo el Poeta [1] que se atreue demasiado la mentirosa Grecia contra la verdad de la Historia. No es mi oficio este por agora, en otro mas pensado discurso podra ser descubramos algo, si el Señor fuere seruido dar aliento y vida. Bastara dezir, pues ya los religiosos Geronimos de Portogal, y nosotros somos vnos, la fundacion de la casa de Belen, que es de las ilustres casas que tiene esta religion, y que no ennoblece poco à aquella ciudad famosa, conocida por grande en todo el mundo. De las de España con clara ventaja la mayor. De Europa ygual con las mayores, y a ninguna segunda en opinion de los que mas atentamente lo han mirado, no solo en el numero

[1] Iuuenal.

de los vezinos, poblacion de casas, sino en todo lo que puede ser venturosa, y de ventajas, cielo benigno, templado en todo tiempo, el suelo fertil, la vezindad de aquel famoso rio Tajo, topa en sus paredes tan caudaloso, que alli es rio y mar juntamente.

El mas copioso y estendido puerto, y mas seguro que se puede dessear, donde tienen á las puertas de sus casas los galeones y nauios con que poco menos dan vna buelta al mundo, los mayores y mejores que en el se han fabricado. La contratacion de toda Europa, y la variedad de infinitas gentes y lenguas, cosa que tanto deleyta al hombre sin passar mares ni tierras, las contempla y escucha desde sus fuegos propios lo mas precioso de Oriente, lo mas estraño de las naciones Setentrionales, lo que escondio de nuestros ojos la naturaleza en los mas remotos senos de la tierra y del mar, se registra alli en sus vezindades, y a los vmbrales de sus casas, y otras cien differencias de cosas regaladas, de tal suerte, que podemos dezir con verdad lo que vn propio Poeta suyo dixo, que si ò Europa, ò España es en el mundo, como vn anillo, Lisboa es como la piedra engastada en el. A una legua de esta ciudad el rio abaxo, casi encima de su arena, derecha al Poniente, esta assentada la casa de nuestra Señora de Belen, obra digna del Rey don Manuel; estaua alli antiguamente vna hermita del mismo nombre, y como Belen fue el primer pobre aposento que tuuo en la tierra Dios, quando vino a morar con nosotros, despertado de su mismo nombre el sabio Rey concibio vn pensamiento grande de hazer alli vna obra, tal que pareciesse morada de Dios en la tierra, y el oficio que en ella se hiziesse, fuesse semejante al que le hazen los Angeles en el cielo. Dizen que auia leuantado aquella hermita el Infante don Henrique, hijo de don Iuan el primero que llaman de buena memoria, Duque de Bisseo y Maestro de los Comendadores de Christo, a quien deue toda España las nauegaciones de Oriente y Occidente. Fue muy aficionado a las Mathematicas, estudio que no arma mal a los Principes. Supo bien Astrologia, Gramatica y Cosmografia, y ò bien fuesse que le auisassen, ó que leyesse, bien que lo sacasse por razon, y por discurso, vino a atinar que no eran inhabitables las regiones que caen debaxo de la Equinoccial, que podia auer Antipodas, y que era cosa tan natural como es auer Españoles, y aquella que llaman Zona tostada, ó abrassada, no era tan inacessible como se les antojò a los antiguos. Con esto se determinó animosamente a entregarse a essa mar grande por las costas de Africa, a ver si sus imaginaciones tenian suelo, si se hallauan otras nueuas regiones, y si los hijos de Adan auian ocupado todo este globo de la tierra. Lleuo por abogada de tan atreuida peregrinacion a nuestra Señora, y a los tres reyes Magos, rogandoles que le guiassen y le mostrasen otras nueuas estrellas, nueuos hombres y nueuos mundos. Partian las armadas de aquel lugar mismo que los primeros moradores llaman La estrella, y fabricando alli la hermita, veniale bien llamarla Belen, pues hasta alli guió la estrella a los Magos, y desde alli desseaua y pedia el, que le guiassen a el. Diola a los religiosos de Christo, para que la siruiessen, porque a esta misma sazon era el maestre desta misma religion. Murio el Infante sin gozar el fruto de sus desseos, el año de 1460. Començo a reynar el Rey Manuel, el año de 1495. y junto con el principio de su venturoso Reyno, que fue el siglo dorado de la nacion Portoguesa, començo a leuantar su animo a cosas altas, y proseguir y rematar felizmente la nauegacion comenzada de sus passados. Y pues de aquella hermita se auia tomado el principio, quiso que de alli se prosiguiesse, y lo vno y lo otro creciesse en vna memoria perdurable. Trato luego de fundar alli una casa insigne, de la orden de san Geronimo, el año de 1497. y dio en trueco de la hermita a los religiosos de Christo otra hermita de la Concepcion en Lisboa, que auia sido no mucho antes Synagoga de los Iudios, y agora uno de los hermosos templos y parroquias que tiene la ciudad. El sitio de esta casa de Belen es excelente: al medio dia tiene la mar o el rio como ellos le llaman, aunque no tiene alli agua dulce, ni aun algunas leguas mas arriba. Tiene por lo mas ancho dos leguas poco mas; hondura profunda, donde llegan los galeones grandissimos cargados; esta de las paredes del monasterio vn pequeño tiro de piedra, porque en aguas viuas llega muy cerca de la puerta. A las espaldas y al cierço tiene algunas cuestas: lindo suelo para huertas, arboleda, frutales, viñas, oliuos, naranjos, cidras, y quanto se puede dessear de regalo y frescura; al Oriente esta la ciudad, y

con estar como dixe vna legua, esta llena de poblacion y de casas de campo, que alla llaman Quintas, vocablo aunque Latino, de los Agricultores, porque las tierras para estar bien labradas, han de cultiuarse cinco vezes, de donde se llaman quinteros propiamente los que andan al arada La planta deste edificio, fue de animo verdaderamente Real: el perfil y el largo de Oriente a Poniente tiene nouecientos pies de vara Castellana; es verdad que tuuo intento el Rey, y el Arquitecto que la hizo, que viuiesse aqui todo el Conuento, y que la Iglesia y el dormitorio gozassen del medio dia; y sin duda si se acabara conforme al pensamiento del Rey, y se pusiera en execucion todo el designio, fuera vna de las bellas fabricas que tuuiera Europa, aunque el Arquitecto no sabia el arte de los antiguos, ni auia llegado a España en aquellos tiempos la nobleza de el Arquitectura Latina y Griega, o por mejor dezir Caldea y Egypcia, deprendida de aquellos primeros Padres de las sciencias. Proseguia y executaua lo que dexaron las naciones barbaras en España, Godos, Hunnos, Vandalos, y Arabes, destruydores de las buenas artes. La materia es marmol durissimo que tampoco sabian labrarlo, ni pulirlo; y como la Arquitectura moderna esta siempre adornada de follages, y de figuras y molduras, y mil visages impertinentes, y la materia era tan fuerte, labrauase mal, y costaria infinito tiempo y dinero: lo que agora esta hecho, muestra bien lo que digo. Tiene esta fachada del medio dia, mucho desto ansi en la Iglesia como en el antecoro y dormitorio, que es todo marmol, y lleno de florones, morteretes, resaltos, canes, piramides, y otros mil moharrachos que no se como se llaman, ni el que los hazia tampoco. Lo mismo tiene el claustro, que es muy grande y bien proporcionado en alto, en ancho, y de largo, si no lo medi mal, tiene muy cerca de docientos pies de pared a pared, con quatro estanques de agua en medio, adornado en las estaciones o esquinas de buena pintura, para de aquel tiempo, que por no tener mucho gusto del primor de este arte, la estiman en mas de lo que es.

El dormitorio es una pieça excelente: tiene a la parte del poniente que mira a la mar y a la tierra, vn corredor bien labrado, y desde alli se alarga por seyscientos pies, con celdas de vna parte y de otra, donde pueden viuir mas de setenta religiosos. Las celdas son pequeñas demassiado, parecen mas alcobas para dormir que para morar. A trechos tiene vnas ventanas, que son poco menores que una celda, donde se pueden asomar a ver la mar. Vnas celdas caen a la huerta que es muy grande, donde tienen muchos naranjos y frutas de muchas diferencias, y vna viña donde cogen el vino que han menester en el Conuento, y las otras caen a la mar, desde donde se veen muy de cerca aquellos grandes vassos, entrar vnos y salir otros, que es vna linda vista. No ay mas de vn orden de celdas, ni mas de vnas ventanas; y por ser el edificio tan baxo, quedó pobre, y la fachada que mira al mar de poco adorno y poca magestad y vista, que esto haze el no saber edificar; y sin duda fue desdichado aquel Principe tan magnanimo no tener en su tiempo quien pudiesse, ó supiesse sacar a luz sus grandes intentos, no perdonando a la costa ni al trabajo. El techo deste dormitorio es pobre, porque es de madera de roble de Flandes, de que es casi lo mas que se labra en aquella ciudad, por ser tanta la abundancia que viene en los nauios de Olanda y Zelanda, y otras Islas. Antes de llegar a la Iglesia, y al coro por este dormitorio, está vn antecoro, pieça anchurosa de treynta pies, y luego tiene toda la Iglesia en largo segun dizen (no la medi, porque nunca pense verme en esta necessidad) trecientos pies. A mi no me parecio tan grande, mas creo a la relacion de religiosos fidedignos. Es de vna sola naue de aquella fabrica que dixe, y el cruzero es admirable de mucha grandeza, sustentado sobre unos pilares muy flacos y delgados, puestos por gentileza mas que por necessidad: cosa que a qualquier hombre de buen juyzio en esto, ha de ofender en viendolo. Fiose el Arquitecto en la fortaleza de las paredes, que auian de ser poderosas a sufrir y sustentar el peso y la fuerça de la bobeda. Y quiso espantar a los que entrassen viendo, como en el ayre, vna maquina tan grande: locura e indiscrecion en buena Arquitectura, porque el edificio es para asegurarme, y no que viua en el con miedo de si se me viene encima. No vio aun acabado todo esto (con que se està aun muy imperfecta la casa) el buen Rey don Manuel, porque el Rey don Iuan el tercero su hijo acabó el ante coro, y el dormitorio que faltaua mucho por hazer, y cerró mucha parte de las capillas del claustro alto. Y cerró tambien el cruzero de la Iglesia, que

sin falta es obra fantastica y de admiracion. Su muger la Reyna doña Catalina, hija de don Felipe el primero hermano del Emperador Carlos Quinto, derribo en la capilla mayor porque era pequeña, y pobre, y como ya se yua descubriendo alguna lumbre de la Arquitectura buena, labrola de nueuo de ricos marmoles y jaspes. En el orden baxo estan vnas muy gruesas columnas, y en los claros de los arcos, dos de vna parte y dos de otra, que toman todo el largo de las paredes de la capilla. Los sepulcros del Rey don Manuel, y Rey don Iuan con sus mugeres, tras ellos en vnas tumbas de marmol muy graciosas y de buena proporcion, assentada cada vna sobre dos elefantes de marmol pardo, tan natural que causan admiración a la vista. Sobre este orden se leuanta el segundo muy desproporcionado al primero sin la medida que auian de guardar vnas colunas con otras, aunque de muy ricos marmoles y jaspes de varios colores, y de lo mismo es el techo de compartimentos bien entendidos. Con todo quanto se hizo en esta capilla, quedó pequeña, aunque se goza todo porque tiene buena luz, y parece bien a quien no mirare atentamente estas desproporciones y defectos que son muy grandes. Toda la culpa es del tiempo y de los Arquitectos que no sabian conocer ni mirar lo bueno, ni entonces auia en Castilla cosa que se pudiesse comparar con aquella. En las capillas del cruzero fuera desta principal donde estan solos los dos Reyes con sus mugeres, Doña Maria, hija de los Reyes Catolicos, y doña Catalina, hermana del Emperador Carlos V. que la diuide vna reja bien labrada, estan otros sepulcros en sus nichos harto bien labrados: la materia es la misma: marmoles y jaspes con buenos embutidos, donde reposan el Rey don Sebastian, y el Rey Henrique Cardenal, y don Duarte, y don Luys hijos del Rey don Manuel, el Principe don Iuan padre del Rey don Sebastian, con otros Infantes, hijos del Rey don Iuan el tercero. Todos estos sepulcros dexó labrados y acabados la valerosa Reyna doña Catalina. La Iglesia toda tiene poco adorno, y aun no estan cerrados los agujeros de las maquinales. El coro es pequeño, de la proporcion de la capilla poco mas ó menos. La sacristia es buena, y el refectorio muy grande, y de las buenas pieças que yo he visto. Quedo començado otro claustro segundo, leuantado poco mas de veinte pies, donde han de estar las oficinas y cumplimiento necessario, para vna casa tan principal que agora padece grande falta, porque ni tienen enfermeria, ni hospederia, ni otros cumplimientos necessarios a nuestra manera de vida. Veese aqui dos vezes al año vna cosa hermosissima, que por estar la casa bien puesta al medio dia, y se alarga de Oriente a Poniente, entra el Sol quando se va a poner, por el corredor que dixe que está al fin del dormitorio, y passa seyscientos pies que tiene de largo, y por el antecoro que tiene treinta, y por el mismo coro por debaxo del facistor, y va a dar a la misma custodia del santo Sacramento, que son mas de nouecientos pies de edificio, como quien antes de yrse a poner y acostarse va a reconocer a su Criador y adorarle. El dote y renta principal de la casa, la dexo el Rey don Manuel, y si la bondad de aquellos sieruos de Dios no estuuiera tan agena de los interesses de la tierra, fuera vna de las mas ricas que huuiera en toda España: tan aneja y como natural ha sido siempre a la Orden de S. Geronimo la largueza, ó la poca codicia de lo temporal, adonde quiera que se halla. Dioles luego muchas tierras en contorno de la misma casa, donde cogen el pan qne han menester para el Conuento; aunque para la gente se compra, y como dixe, dentro del mismo cerco, que ansi llaman ellos a lo que nosotros dezimos cercado, huerta ó viña, todo el vino que se gasta, con otro mucho regalo de frutas sabrosas, crecidas y de gran belleza, porque el suelo es muy fertil. Dexoles vn pinar muy grande la vanda de Alen, de la otra parte del rio junto a Coena; y fue esta mucha riqueza en aquella tierra que no le sobra leña, y tienenla ellos en abundancia para los hornos y cozina. Dioles tambien alli vnos molinos de agua de la mar, que a las crecientes y fluxos del agua se llenan y a los refluxos muelen quanto han menester; y lo principal, y la verdaderamente manda Real, y de mucha estima, fue darles la veintena de lo que venia de la India. El Rey don Iuan el Segundo de Portogal, llego prosiguiendo los intentos del Infante don Henrique, con la nauegacion valerosissimamente, hasta passar por la costa de Africa, no solo el tropico de Cancro, sino tambien la Equinocial, y despues el otro tropico de Capricornio, atrauessando todo lo que llaman Torridazona: mostrando el desengaño a tantos hombres doctos, con la esperiencia, y al

fin vino a llegar a aquel promontorio, que es el mayor que se sabe en el mundo, de donde concibiendo grandes esperanças, de que desde alli se auia de dar presto la buelta a la India Oriental, le llamó cabo de buena esperança. Murio antes que pudiesse acabar sus buenos pensamientos. Y el Rey don Manuel, para quien estauan guardadas todas las buenas venturas de estas esperanças, escogio vn cauallero de su Reyno, fidalgo de gran juizio, y exercitado en la nauegacion, que se llamaua Basco de Gama; este passo el cabo de buena esperança, y al fin descubrio la India, y se començo a traer la especieria, y las otras riquezas de Oriente al Reyno de Portogal, y desde alli a toda Europa. La veintena pues destas mercadurias, y deste tan rico trato, dexó el Rey don Manuel a sus religiosos de Belen, que aunque en aquellos principios parecia cosa moderada, afirman agora que vale mas de ochenta mil ducados. Tenia tambien intento el mesmo Rey, segun dizen, porque estuuiesse mas a la mano, y a su vista se hiziese el registro, y se descargasse la contratacion de la India, en los portales de la misma casa de Belen, debaxo de los arcos sobre que estan las celdas. Parecioles a los religiosos, amadores de la quietud, que todo esto estoruaua mucho a la de sus vidas, y rogaron al Rey que les diesse lo que el quisiesse, para sustento de sesenta, o setenta frayles, y les quitasse de aquellos cuydados, y la contratacion y todo el otro embaraço se passasse a Lisboa. Hizose ansi, y quedaron pobres, porque no tienen ni con que acabar la casa, ni aun con que mantener cinquenta frayles, porque aunque llegan de ordinario a este numero, passan necessidad y pobreza.

Esta es la fundacion y el discurso de aquel tan famoso Conuento de Belen; quisiera tener mas fresca la memoria, para referir lo que vi con mas puntualidad, pienso con todo que he dicho lo que ay en ello, ayudado tambien de las memorias que de alla me embiaron. Hanse criado en este Conuento varones muy santos y doctos, de que han hecho los Reyes de Portugal mucho caso: si me embian la relacion que me han prometido, haremos en su lugar memoria dellos. Edificó el Rey don Manuel otro monasterio no lexos de Lisboa, que se llama nuestra Señora de la Peña. Está esta casa assentada en lo mas alto de la sierra de Sintra, que segun refiere Damian de Goes alegando ([1]) a Varron, le llamaron los antiguos el monte Tagro, y por estar cerca del Promontorio llamado de Ptolomeo, Lunæ mons, lo llaman monte de la Luna, y otros, por sierra de Sintra, la llaman Roca de Sina ([2]). En la cumbre de esta sierra estaua antiguamente vna hermita de nuestra Señora, que por el assiento se llamaua nuestra señora de la Peña. Aficionose al sitio el Rey don Manuel por su hermosura y estrañeza, y por la deuocion de la imagen que es muy antigua y muy deuota, y acordó de edificar alli vn monasterio de la Orden de nuestro Padre san Geronimo, pareciendole propia morada de Geronimos. La hermita antigua era muy pequeña, y lo llano que ocupaua no era bastante para mas de aquello: fue necessario para la planta del edificio cortar la peña, y yrla poco a poco despuntando (negocio de mucho trabajo y costa) hasta que se vino a hazer vna area o planicie de ochenta pies, ayudando con el cimiento o terrapleno por los lados. En esta tan pequeña plaça se leuantó todo el edificio del monasterio, Claustro y Iglesia, y oficinas para todo lo que fue menester a vn monasterio de diez y ocho religiosos, y otras tantas celdas, todo de canteria y de bouedas de piedra, aun hasta el tercero suelo: porque tiene tres altos, labrado todo con mucho cuydado. Al derredor de la casa tienen vna grande cerca o cerco, como ellos dizen, donde ay huerta con mucha fruta y verdura, y jardin para recreacion. Estan sembradas por algunas hermitas deuotisimas, bastantes a despertar el alma y leuantarla en soberana contemplacion: algunas hechas a mano y con arte, y otras por naturaleza, donde se retiran algunas vezes aquellos santos a gozar en la soledad de los ratos que no entendera jamas a que saben ningun hijo deste siglo. Tiene tambien en este mismo cerco y contorno, vn pinar grande y lleno de espesura, y es tanta la furia con que aquella montaña arroja y produce de si estos arboles que con ninguna prisa de los hombres quiere dexar vencerse. Iuntase el dia de Pascua de Espiritu santo de toda aquella comarca grande multitud de gente, que viene a visitar esta santa imagen: deuocion heredada de padres y abuelos, y vnos para hazer choças y albergues, otros para sus fuegos, ha acontecido

([1]) Varr. lib 2. cap. 1.
([2]) Iacob. Nouarchius.

derribar mil y dos mil pinos, y no le hazen mella, ni parece falta vno. Ciñe este cerro en torno toda la sierra, y por corona (saluo por la parte que haze entrada) está el Conuento rematando la cumbre de peñascos, como nido de aguilas que buelan a contemplar el sol de justicia, o como de palomas que se fueron a guarecer en los agujeros de la piedra, y ansi es en efeto por las santas y puras almas que alli se crian de contino. Gozan aquellos santos de vn cielo muy sereno, y el ayre templado, dizese por ellos bien, que viuen por peñas. Las aguas dulces y de gran frescura, porque nacen muchas fuentes dentro de su mismo cercado, y todo al fin como de una morada del cielo. La casa tiene muy poca renta; lo principal de que se sustentan, son limosnas que haze la gente deuota de la tierra, y de los que vienen nauegando por la mar, como es la primera tierra que descubren en nauegacion tan larga, y ella de suyo puerto tan desseado como es la Madre de Dios. Hazenle votos y promessas, vienen a cumplirlas, y con esto mantiene la Reyna soberana a sus capellanes y sieruos, casi milagrosamente. Nunca se ha sabido como, o quando se puso alli aquella santa imagen. Los religiosos antiguos dizen, oyeron a sus passados, y es comun tradicion en toda la comarca, que se aparecio alli, o que en la general destruycion de España, la escondiessen los Christianos que andauan medrosos y fugitivos por los montes. De los sieruos de Dios que aqui se han auentajado en santidad (que es mucho señalarse entre tan escogida gente) diremos algo quando llegue sazon y coyuntura.

CAPITVLO XVIII

La reformacion que hicieron los Reyes Catolicos en la Orden de Santiago, por los Religiosos de san Geronimo.

Todos saben, y a cargo de muchos historiadores ha tocado ([1]), como el Papa Inocencio sexto, dio la administracion perpetua de los tres Maestrazgos, Santiago, Alcantara y Calatraua, al Rey Catolico, y el Papa Alexandro, concedio que fuesse la Reyna doña Isabel su compañera en esto, para que los dos juntamente tuuiessen la administracion. Pretendieron los prudentes Principes esto con maduro consejo, porque los Maestres tenian tanta autoridad y tanta parte en el Reyno, que les era facil hazer cualquiera atreuimiento contra los Reyes, por los muchos caualleros que los seguian, pretendiendo el interesse y la honra de las Encomiendas. La primera ocasion que se ofrecio de pedirlas al Pontifice Inocencio, fue la muerte de Garcilopez de Padilla, Maestre de Calatraua: concediola luego el Pontifice. Murio de alli a poco don Alonso de Cardenas, que era Maestre de Santiago; quedaua don Iuan de Zuñiga, Maestre de Alcantara, y persuadieronle presto que dexasse el titulo proueyendole de cierta recompensa. Despues el Papa Alexandro el año de 1501. nombró por administrador de los Maestrazgos a cualquiera de los dos, despues de la muerte del otro. Y el Emperador don Carlos la huuo perpetua para si y para sus sucessores. No puede dexarse de loar siempre el zelo destos santos Reyes (que ansi me atreuo a llamarlos) en las cosas de la religion. Apenas auian entrado en esta possesion quando boluieron los ojos a mirar lo que tenia necessidad de remedio, como lo auian hecho en todo lo demas de sus Reynos. Parecioles que la Orden de Santiago estaua como sin dueño, sin leyes y sin gouierno, que viuian como querian y a caso; trataron luego de reformarla, entendiendo que bastaria lo hiziessen personas de la misma religion, Comendadores zelosos, y que tenian gana de vida mas llegada a cosas de espiritu. Començose a hazer esto en el Conuento de Vcles por su mandado, y como los mismos que reformauan no habian otro mejor camino, ni le auian prouado, no se podian dar la maña que era razon. Entendido por los Reyes, vieron que los que hazian al caso para este negocio, eran los religiosos de san Geronimo; trataron luego de escreuir al General vna carta en esta forma:

«Venerable y deuoto padre General, porque »la reformacion del Conuento de Vcles de la »Orden de Santiago, e freyles, e religiosos »del, no está acabada de fazer, e nos desseamos que se acabe por lo que cumple al ser»uicio de Dios, e bien de la dicha Orden, aue»mos nombrado a los deuotos padres, fray »Iuan de Soria Prior de Villauiciosa, y a fray »Iuan de Alcantara professo de san Barto»lome de Lupiana, para que con nuestros po»deres la acaben, por ser religiosos, y quales

([1]) Zurit. Rey don Fernando, lib. I., c. 19.

»cumple para ello. Y porque sin vuestra li»cencia podria ser que no aceptassen este »cargo, nos vos rogamos que por seruicio »nuestro, se la deys qual conuiene, y les em»bieis a mandar que luego vayan al dicho »Conuento de Vcles, y entiendan en acabar »de fazer la dicha reformacion, significando»les que en aquello nos seruieran. De Grana»da a diez y siete de Setiembre de 99. años. »*Yo el Rey. Yo la Reyna*». Iunto con esta carta escriuieron otra a fray Iuan de Alcantara, mandandole lo mismo. Estas y otras muchas cartas de los mismos Reyes, las prouisiones, poderes, y licencias del General, con las mismas reformaciones, constituciones, y ordinarios que hizieron para esta Orden nuestros frayles, se guardan en el archiuo de la Sisla de Toledo, y los he tenido en mi poder, y leydo vno por vno. Quisieron pues los Reyes Catolicos, que se embiasse vna relacion al Papa, para que entendiesse el principio que esta Religion o Orden militar tuuo, y la regla que professó, y lo que agora ellos pretendian en esta reformacion, para que con su autoridad quedasse todo firme. Desto hallé entre los otros papeles, vno que contenia todo esto, y por ser cosa tan de la Orden de S. Geronimo, referiré aqui lo mas importante. Primeramente, que el origen desta Orden militar de Santiago, tuuo principio en el Prior de Lodio, otros dizen de Loyo y otros S. Loij, que es en la Montaña de Galicia, no lexos de Santiago, que viuia con cierto numero de Canonigos, segun la regla de san Agustin; y su principal exercicio era, assegurar el passo a los que yuan a visitar el sepulcro del Apostol, y curarlos y socorrerlos en sus trabajos y necessidades. Vista tan buena obra, los Reyes fauorecieron al Prior y Canonigos, y los Obispos y personas principales acudian a darles el mismo fauor. Hizieron con esto algunos hospitales en el camino que llamauan Frances, o de Santiago. Y vno de ellos y de los mas principales fue el de san Marcos de Leon. Iuntaronseles algunos caualleros con desseo de hazer el mismo oficio, y seruicio al Apostol, y a sus peregrinos. Y de aqui tomaron el nombre del orden y compañias, o caualleria de Santiago. Con el heruor que en esto trahian, limpiaron y asseguraron presto los caminos, y ellos fueron creciendo. Conuirtieron las armas a las fronteras de los Moros, contra quien sabian que su patron glorioso auia mostrado su braço, como se vio claro en la batalla de Clauijo, en tiempo del Rey don Ramiro. Lleuauan estos caualleros por Capitan, y como por guia en estas empressas, a vn Pedro Fernandez, de Puente encalada, o Fuente encalada, que entiende fue el primer Maestre. Viendose ya en este estado, le parecio que era bien tuuiesse aquella compañia forma y manera de vida. Iuntaronse los vnos y los otros: los caualleros que militauan debaxo la vandera de Pedro Fernandez, y los Canonigos que estauan en la compañia del Prior de Lodio que viuian debaxo de la regla de san Agustin. Determinaron de pedirle al Papa, les confirmasse aquella manera de vida, y debaxo de aquella regla. Hizolo el Papa Alexandro, dandoles fuera de la regla algunas constituciones, como parece en la Bula de la confirmacion, del año de 1565. y en el XVI. de su Pontificado; de donde se echa de ver que nunca dexaron la regla de S. Agustin, que el Prior de Lodio y sus Canonigos tenian. Andando el tiempo se fue relaxando la observancia de los Clerigos desta Orden, como otros muchos. Y como las guerras de España fueron tantas, y los Maestres tan poco cuydadosos, apenas tenian ya forma ni manera de Orden, oluidados casi de todo punto de lo que fue en sus principios, sin comunidad ni obseruancia de votos. Esto contiene el primer capitulo de la relacion que se embio al Papa, que parece hecho de algun religioso de la Orden de S. Geronimo, siguese luego. Agora el Rey y la Reyna nuestros señores, como Administradores perpetuos que son del Maestrazgo, y de esta Ordén, acuerdan mandar poner en concierto los Conuentos della, y los religiosos Clerigos, y aunque no se llegue con esto a aquel rigor de sus principios, querrian que viuiessen en vn medio honesto y religioso, segun la regla de S. Agustin; para esto suplican a su Santidad las cosas siguientes. Lo primero vna absolucion plenaria para todos los de la Orden, ansi Caualleros como Clerigos, para que semel in vita, los absueluan de todo en quanto han incurrido en las cosas que son deste instituto. Y que les de su Santidad la regla de S. Agustin, debaxo de la qual hagan professíon, y tambien les de por habito la sobrepelliz que ellos llaman giraldete, con la cruz de Santiago cosida en el, delante. Tras esto y lo segundo, que los Reyes nuestros señores, como Administradores perpetuos, y los que fueren ade-

lante, tengan sobre toda la Orden de Santiago superioridad, de manera que sean cabeças de toda ella y hagan consideracion que tienen presidencia a dos estados de una misma religion, Clerigos y Caualleros, sobre estos inmediata, para aquellos facultad especial para nombrar personas Eclesiasticas de la misma Orden, para executar por ellas las cosas espirituales, necessarias para la permanencia de la obseruancia. Que los Priores de los Conuentos vaquen de tres en tres años, y no puedan ser reelegidos, y que su Santidad de licencia a los Reyes para que ellos nombren los Priores, por esta primera vez, y despues vayan sucediendo de tres en tres años, por sus elecciones. Y que otorgue su Santidad a esta Orden todas las gracias, indulgencias y exepciones que tienen las otras religiones, y de la manera que alli las gozan y ganan. Que los oficios de la casa, Soprior, Vicario, Mayordomo, depositarios, consiliarios, tesorero y el procurador del Capitulo general, y los que han de salir a seruir beneficios, sean elegidos por el Prior y la mayor parte de los Capitulares. Y todos vaquen en vacando el Prior, sino es el Suprior que ha de durar hasta ser confirmado el futuro Prior. Tambien que por la Bula de su Santidad no se entienda quedar derogada alguna de las gracias, priuilegios y essenciones de las que antes tenian, sino aquellas que fueren contrarias a esta nueua institucion. Y que tambien concede facultad a dos o tres personas de las que sus Altezas señalaren, para que puedan ordenar Oficio diuino a esta Orden toda, Breuiario, Missal, Ordinario, Calendario, y todo lo que toca al altar y al coro. Y todas las costumbres desto y de la Orden, que sirua de constituciones, para que viua honesta y santamente. Y que despues andando el tiempo pueda en sus Capitulos generales añadir, quitar o declarar lo que cerca de esto vieren ser mas conuenible, como lo hazen las otras Ordenes. Esto fue lo que se embió al Papa y otras cosas mas particulares, que se echa de ver fue cosa ordenada por religioso de S. Geronimo, como lo aduerti. Concediolas todas el Pontifice, como se echa de ver en las mismas constituciones que por virtud de la Bula se hizieron, y se guardaron oy dia. Partieron luego fray Sancho de Soria, que era professo de la Sisla, y Prior a la sazon de Villauiciosa, y fray Iuan de Alcantara, para el Conuento de Vcles, como se les ordenaua, y por las cartas y recaudos de los Reyes se echa de ver, que por entonces no se acabó nada, ni se executó el desseo que tenian los Reyes. Boluieronse a sus Conuentos, y el año de 1501. les mandaron, como parece por las cartas, que boluiessen a san Marcos de Leon, escriuiendo desde Granada los Reyes, donde se hallaron al principio de Hebrero deste año, padeciendo sin duda estos religiosos mucho trabajo en estas reformaciones, y deuian de hazer notable resistencia los reformados: porque es cosa fuerte endereçar ramas viejas. Desseauan los sieruos de Dios verse fuera desto y boluerse a sus Conuentos; escriuian a su General, y a los mismos Reyes, sinificandoles la dificultad del negocio, las escusas que ponian, y los pleytos que leuantauan; el mal rostro que hazian a todo esto, padecian los vnos y los otros, y no me marauillo. Respondieronles los Reyes animandolos y consolandolos, y aun rogandoles que perseuerassen, porque auia de resultar de alli vn gran seruicio de Dios. El mayor consuelo que en esto tuuieron nuestros frayles, fue hallar en estos Conuentos algunos de su parte, amigos de recogimiento, hombres deuotos, de mucha caridad, en quien las espadas coloradas de la ropa estauan mas ardientes dentro del pecho, y assi se holgauan viendo renouar aquella senda antigua, estos se ponian de su parte. Ansi se ve siempre, que no ay comunidad tan estragada, que no tenga algunos buenos, por quien Dios acarrea grandes bienes, y en cuya virtud se sustentan, porque en faltando estos apoyos, al punto se cae en tierra, o embia Dios sobre ella el castigo del cielo. Tornaron a escreuir los Reyes, de Seuilla, de alli vn año, al General fray Pedro de Bejar, que fuessen al Conuento de Vcles, fray Pedro de la Guardia, y fray Pedro de Alcantara, professos de san Bartolome, y fray Alonso de Santo Domingo de la Sisla, para que prosiguiessen la reformacion, juntos con vn Administrador de los mismos Comendadores que ellos embiauan, en tanto que se elegia Prior en Seuilla donde tenian Capitulo; mandando al mismo Administrador que se gouernasse en lo espiritual y temporal, por el parecer de los religiosos de san Geronimo. Proseguian los unos y los otros sus reformaciones con mucho exemplo y prudencia: lo vno y lo otro eran bien menester.

El que mas trabajó en todo esto, fue fray Sancho de Soria, y con quien se entendian mas los Reyes: yua y venia de un Conuento al otro, y embiauanle a llamar a la Corte, a Seuilla, y a Toledo, y daua los auisos necessarios. Entre estos papeles al fin del quaderno de las constituciones, halle vna cuenta, que dio el mismo fray Sancho, al Prior de San Marcos de Leon, de los marauedis que auia gastado en quince meses que auia estado fuera, entendiendo en estos negocios de la reformacion, que por ser cantidad notable, aunque no tenia obligacion, quiso mostrar su fidelidad, y que nadie despues pudiesse ponerle nota. No yuan a interessar dinero, como lo acostumbran a hazer estos que lleuan comissiones de los Reyes en nuestros tiempos. Arpias crueles, tigres que se ceuan en la sangre de los inocentes. Los Reyes embiauan a mandar por sus cedulas y prouisiones, que aun estan viuas, les diessen cuanto auian menester, y ellos como gente que de veras reformauan, aun de lo necessario se abstenian, como otros Samueles, que despues de tantos años de gouierno, pudo lauar con tanta innocencia las manos delante aquel pueblo ingrato. Hizieron pues nuestros reformadores todo quanto los Reyes desseauan. Ordenaronles vnas constituciones muy discretas y doctas, que son como las leyes de aquella republica. Compusieronles el Ordinario, que es todo lo que toca a la ceremonia santa del Oficio diuino, Missa y horas canonicas. Desto les dexaron dos grandes quadernos, y otros originales traxeron consigo, que los he visto yo de espacio. En suma son vn Ordinario y constituciones de la Orden de S. Geronimo, mudando algunas cosas (que son bien pocas) para conformarse con aquella manera de vida, que no es tan estrecha, y por esso les permitieron lo que entre nosotros ni aun se nombra. Finalmente quitadas estas, me parece a mi que a ellos se les haria nueua nuestra vida, ni nosotros si nos passassemos a ellos nos relaxariamos mucho. En el Conuento de Vcles, acabaron la reformacion, fray Nicolas de Toledo, y fray Alonso de Santo Domingo, y en el de san Marcos de Leon, fray Sancho Prior de la Mejorada, aunque este se tornó a entender en los negocios de su casa, y quedaron fray Antonio de Haspa, y fray Sancho de Soria, personas de mucho valor. Acabadas las cosas muy a gusto de los Reyes, y dadoles particular relacion de como quedauan assentadas, embiaron la copia de todo al Papa Alexandro VI. para que las confirmasse. Estauan entanto alli detenidos nuestros frayles como en una carcel, porque auian mandado los Reyes que no saliessen de alli sin licencia, y el General no se la osaua, ni podia dar, escarmentado del sentimiento de los Reyes, porque la primera vez se auian buelto sin su orden a sus Conuentos. Los Priores propios de las dos casas de Vcles y san Marcos, eran varones muy religiosos y de entereza. Guardauan con grande vigilancia todo lo que se auia ordenado en la reformacion. Como vieron esto nnestros religiosos, parecioles que estauan alli de balde; dieron noticia a los Reyes, de quan bien procedian los Priores, y como seria mucha pesadumbre aguardar la confirmacion de Roma. Al fin alcançaron licencia el año de 1504. y les permitieron que fuessen a sus Conuentos, con apercebimiento de que quando fuesse menester boluerian siendo llamados. Agradecieron mucho el Rey y la Reyna el trabajo de los reformadores, el buen exemplo y el buen despacho, como parece por esta carta que escriuieron a los que reformauan en Vclés, con la breuedad del estilo que entonces se vsaua:

«El Rey y la Reyna, deuotos padres, vimos »la letra que nos embiastes, y ansi por ella, »como por informacion de otras personas, »auemos sabido como, loores a nuestro Señor, »essa casa y Conuento de Vcles está muy bien »reformada, y el padre Prior y freyles confor»mes, y con proposito de perseuerar en la re»formacion; y en mucho seruicio os tenemos »el cuydado y trabajo que aueys tenido para »poner todo en tal estado, y porque en tanto »que de Corte de Roma vienen algunos pro»uehimientos que esperamos, querriamos ver »como rige y gouierna y sustiene la dicha re»formacion por si solo el padre Prior de esse »Conuento, podeys por agora partiros para »vuestro monasterio, y desque los dichos »prouehimientos seran traydos, si fuere neces»sario nos vos escriuiremos lo que conuenga »de fazer. De Medina del Campo, a diez y »siete dias del mes de Mayo, de mil quinientos »y quatro años. *Yo el Rey. Yo la Reyna*».

Esto basta para fe de lo que hemos dicho desta reformacion. Los reformados lo han guardado tan bien, que pueden ser maestros para otros. Y osare afirmar que algunas co-

sas conseruan desde entonces con tanta puntualidad, que podemos nosotros aprender dellos, tanto importa labrar en buena tierra.

CAPITVLO XIX

Las disposiciones de algunos Capitulos. La reformacion de san Isidro de Leon. Y la fundacion del monasterio de la Piedad en Baza.

Siempre ay que limpiar y que escardar en esta tierra del hombre viejo, despues que por la maldicion merecida produze cardos y espinas. Para esto se juntan en todas las Congregaciones las cabeças dellas, y con todo no basta. Este año de 1501 se juntó esta religion a celebrar su Capitulo, Lunes a tres de Mayo. Huuo de todo en el, cosas de importancia, y de no tanta, aunque las vnas se sustentan mal sin las otras. Ordenaron que los hermanos legos permaneciessen en su vocacion, y pues el primero y el fino toque de su vocacion fue para oficios de humildad en el cuerpo desta comunidad, que no le muden ni le truequen, porque de ordinario no es de tan buen metal este pensamiento como el que traxeron, o los truxo, y quanto pretenden subir, en lo de fuera es euidente seña de la cayda de adentro, y que pues quando vinieron, o de la açada, o de la aguja, no sabian leer, que no lo deprendan, no porque es malo el deprender y saber, sino por querer ellos saber demasiado, que lo reprehende el Apostol, y quien sabe detenerse dentro de los mojones de vn estado humilde, esse es el que verdaderamente sabe, aunque no conozca las letras. Tambien quisieron con santo acuerdo, que se celebrasse fiesta al Angel custodio, porque no era razon oluidarse de patron y ayo tan cuydadoso de nosotros: despertados a tan pia ordenacion por las palabras de nuestro Padre S. Geronimo, que arguye de aqui la dignidad de nuestras almas, pues diputa Dios para su guarda criatura tan excelente, como es vn Angel. Ordenaron en otras cosas acerca del culto diuino, en que consiste tanta parte desta manera de vida. Y tras esto, reprehendieron en este capitulo a los que pedian que se hiziesse mudança de algunas cosas, notandoles de noueleros y de gente ociosa, que no tienen cuydado de aprouechar en lo de dentro, y su estudio se leuanta a estas cerimonias de afuera, y con ello quieren venderse por zelosos, y aun por espirituales, de que sin duda estan muy lexos. Tornaron otra vez a mandar que se escussen pleytos en cosas de hazienda, quando la justicia no sea tan clara como el Sol, y para esto quando se aya de pedir o seguir, que no vaya frayle a ello, sino que se haga por el procurador que la Orden tiene en la Corte, o en la Chancilleria. Y en lo de las grangerias que se començó en el Capitulo priuado de 99. que pues no se puede hazer ley precissa para todos, la ley sea el Prior, y los prudentes de cada Conuento, haziendo en esto todo lo possible para que ninguna nota ni escandalo se dé a los seculares, que nos quieren ver tan santos, que si fuesse possible no comiessemos, ni les quitassemos cosa de esta su heredad que llaman siglo. Hizieron otra cosa que no puedo dexar de celebrarla y estimar en mucho. Quitaron todas las obediencias y censuras que auia puestas en la Orden, ansi en particular, como en general, porque los temerosos de conciencia se assegurassen, entendiendo que es esta vna manera de gouierno muy agena de buenos espiritus, pues con las obediencias no se les pone ningun freno a los que se determinan a romper con Dios, y con su ley, y afligen las almas de los escrupulosos, y aun las de los religiosos concertados. Y si para cada defeto se ha de poner luego vna obediencia y censura, facil es el gouierno de los superiores y desde la celda podran hazerlo todo, y a mi juyzio no haran nada, porque no sera sino ocasion que se menosprecie la obediencia: vnica joya del estado de los religiosos, que no se ha de sacar del arca, sino para vnos empeños y cosas grandes. Otra cosa ordenaron de grande importancia (que me llega al alma verla caida o poco exercitada), que el Prior y los deputados de cada Conuento, señalassen a cada vno su ocupacion, assi a los que van al coro, como a los que estan en sus oficios y obediencias, conforme a sus talentos y abilidades, porque el tiempo que sobra (cosa tan preciosa) se emplee bien, y se aproueche en seruicio de la comunidad. Y no sera este el mayor prouecho, sino el que sacará el alma: que de inconuenientes se atajarian si repartiessen con diligencia y cuidado estas santas tareas? si se pidiesse quenta de lo que se haze, en que se gasta el dia? que se hizo aquel tiempo que sobró del coro? que se ha

aumentado oy sobre el dia de ayer? Al principio assi se hazia, y que mucho que se haga en vna casa de cinquenta frayles, pues se hazia en grandes republicas, como en Esparta, Atenas, Roma, donde quando anduuieron bien concertadas, no se hallaua un hombre ocioso. Y lo que es mas confussion nuestra agora delante de nuestros ojos se ve en algunas republicas de essa gente miserable ciegos con mil errores en la fe. Castigaron en este Capitulo a dos Visitadores generales, y priuaronlos de poder exercitar este oficio no por otra culpa, sino porque no andauan muy conformes: castigo merecido y santamente considerado, porque mal podran adunar a otros los que entre si van desauenidos. Mandaronse hazer muchos sufragios por todos los bienhechores Aunque no fuesse mas que por esto, son bien empleados los Capitulos.

Luego a tres dias de Iulio del mismo año, vacó el General fray Leonardo de Aguilar; entraron en eleccion, salio electo vn varon muy santo, llamado fray Pedro de Bejar, professo de S. Geronimo de Iuste. Holgose toda la Orden por la fama de su bondad, y aqui se començó a guardar lo de no ser reelectos en Generales los que acabauan de serlo (por aquella vez a lo menos). Y tambien en esta junta se pidio la primera vez, que se traxesse Bula para quitar el habito a los falsos religiosos, que no tienen sino solo en la ropa la religion; y assi dexandola en el monasterio, no ay nada perdido, y ganase mucho echar de entre las ouejas sanas, la que puede muchas vezes hazer mal a todas. Y assi lo dize S. Agustin en su regla. Fue esto cosa nueua en esta religion, y espantó mas a los delinquentes que las carceles perpetuas, ni otro qualquier genero de castigo, por riguroso que fuesse, y por tal le tenemos calificado en nuestras leyes. Ya con el tiempo se le ha perdido el miedo, y como se encuentran tantos exemplos en essas calles cada dia, en personas que parecia podian gouernar el mundo, ha venido a termino que se dessea: tanto es el estremo de la miseria de nuestros tiempos, tan en poco se estiman vnos votos tan solenes; mejor es esto para llorado que para historia. Como va creciendo la malicia, van los hombres sabiendo pecar tan artificiosamente, que es menester reboluer mil leyes, para conuencerlos en la culpa. Leccion de aquellos maestros y padres primeros, que se quisieron poner con el mismo Criador en disculpas. Para esto ordenaron en este Capitulo, que el General tuuiesse en su compañia vn religioso de los mas doctos de la Orden que le ayudasse en estos y otros negocios, que supuesto lo que hemos dicho no fue mal acuerdo, y mejor fuera escusar la necessidad.

A los veynte y nueue de Henero, de 1502, llamó nuestro General fray Pedro de Bejar a los que estauan señalados para el Capitulo particular, porque auia priessa en algunos negocios, que no sirue de mucho dar razon dellos, por ser de frayles particulares que no hazen regla, aunque hazen a veces daño, y para desasossegar qualquiera mala sabandixa basta. Como se entendio de muchos la acertada reformacion que nuestros religiosos auian hecho en la Orden de Santiago, los que tienen zelo de lo bueno, quisieron hazer otro tanto, en lo que les tocaua, y tenian a cargo en la Iglesia Colegial de Canonigos reglares, que está en la ciudad de Leon, donde reposa el cuerpo del glorioso Doctor de España S. Isidro. Era a esta sazon Abad vn don Iuan de Leon; varon de buen espiritu, tenia gana de que en aquella casa, y Iglesia del santo varon, se reformasse la manera de viuir de los Canonigos, que estaua muy agena de lo que se desseaua, y parecia que los huessos de tan gran Prelado y zelador de las cosas Eclesiasticas estauan dando desde la sepultura vozes, hallandose afrentados con tal compañia. Quando supo que estauan nuestros frayles juntos en este Capitulo priuado, escriuio muy encarecidamente y con muchos ruegos al General, y a los demas padres, se encargassen de reformar aquella casa, y inuiarle los religiosos que les pareciesse conuenir para este efeto, y pues en sus vezinos los Comendadores de S. Marcos, se auia hecho tan bien, y para tanto seruicio de Dios, confiaua que lo mismo sucederia en S. Isidro. El General y los demas padres aceptaron el ruego, pareciendo obra de piedad y caridad. Señalaron para este efeto al Prior de Montamarta, que se llamaua fray Daniel, varon de desseos santos, y de grande prudencia. Mandaronle se encargasse desta reformacion, como principal, y lleuasse en su compañia a fray Antonio de Haspa. professo de la Mejorada, que sabia ya de la tierra, por ser como vimos vno de los reformadores de S. Marcos,

y otros quatro o cinco religiosos que hiziessen cuerpo, y fuessen como los executores primeros de lo que se fuesse reformando y caminassen tras ellos los Canonigos, porque no imaginassen que se les mandauan cosas impossibles, o que no son para hombres. Determinaron que el Prior fray Daniel estuuiesse alli con ellos vn mes, dando el assiento de todo. Y porque no es razon oluidar el rebaño propio por el ageno, buelua luego a su casa, dexando alli un Presidente que prosiga lo que dexare assentado. Y si le pareciere que ay necessidad torne alla, hasta que aquello esté tan firme que no se tema mudança. No se por que razon se estoruó esto, o que impedimento tuuo esta determinacion, que no fueron estos religiosos, porque en el Capitulo priuado del año siguiente, tornó el mismo don Iuan de Leon a suplicar le embiassen cinco o seys frayles para esta reformacion. Sospechase que murieron algunos de los principalmente señalados, y ansi determinaron en este Capitulo, que fuessen los religiosos que el mismo don Iuan pedia, y señalaron por cabeça dellos, a fray Sancho de Soria, que auia sido el principal en la reformacion de S. Marcos de Leon, y por Predicador, fray Gabriel de Aragon, frayle professo de Guadalupe, y por Confessor fray Miguel de Ocaña, professo de la Sisla, y los otros, de las casas que al General le pareciesse. Desta reformacion no he hallado mas claridad, ni podré dezir que efeto tuuo, solo diré, que no seruia a la Orden de mas que cobrar enemigos, no solo a los reformados, porque esto de suyo es odioso (y por perfeto que vno sea, si lo miran de cerca, siempre descubre algo en que pone el otro los ojos), sino tambien por la embidia que se despierta, aun en los que no les toca, pareciendoles agrauio propio la buena opinion agena, y que escoger al otro, es menosprecio suyo.

En este mismo capitulo priuado de 1502, se recibio la casa de nuestra Señora de la Piedad, de Baça, y por ser religiosa, y de tan ilustre fundador, diremos lo que hallamos de su fundacion. Don Henrique Enriquez de Guzman, tio del Rey don Fernando el Catolico, hermano de su madre, hijo del Almirante de Castilla don Fadrique Enriquez, fue Comendador mayor de Leon, Almirante de Sicilia y Mayordomo del Rey Catolico, y tan de su Consejo, que a ninguno tuuo mas respeto, por conocer en el, junto con el parentesco, gran valor y prudencia; casó con doña Maria de Luna, hermana del Señor de Fuentidueña: conformauan en la nobleza, y mucho mas en la deuocion y zelo del seruicio de nuestro Señor; no tuuieron hijo varon, sino quatro hijas (casaronlas todas con grandes Principes), y como sino tuuieran ninguna, tratauan de hazer herederos en el cielo. Fue cosa admirable los monasterios que edificaron, que no parece puede compadecerse con tanto casamiento de hijas. En Sicilia hizieron dos, que no se como se llaman. En España, ni pocos ni muchos, cinco y vn hospital, animo y valor de grandes sieruos de Dios. En Guadallana, vn monasterio de san Francisco, y en Veles del Marques de Alcañizes otro de Santo Domingo; otro de S. Francisco en Baça, y de monjas de santa Clara otro en la misma ciudad, y vn hospital que llaman de Santiago. Y porque no era la postrera de sus deuociones, la que tenian a san Geronimo y a su religion, acordaron los dos estando en Medina del Campo, de que tambien en la misma ciudad de Baça se edificasse otro Conuento, que tuuiesse titulo de nuestra Señora de la Piedad, y se entregasse a los religiosos Geronimos, que tenian tanto cuydado de hazer continuo estado a esta Reyna soberana, cantando sus loores de noche y de dia; donde tambien ellos se determinaron hazer casa junto a su aposento y ayudarles como pudiessen, en tanto que les duraua la vida. Todas estas fabricas y monasterios dotaron noblemente de sus rentas, dandoles Dios para todo. Creese que fue tambien motiuo harto importante, para emprender el edificio deste monasterio, entender quanto aficiona a las cosas de la Iglesia la deuocion y solenidad del Oficio diuino, en que aqui se pone tanto cuydado. Era este mismo año de 1502. en que los Reyes Catolicos auian mandado, que todos los Moros del Andaluzia, y reyno de Granada, y de Castilla, si no quisiessen ser Christianos se saliessen de sus Reynos, dandoles tres meses de plazo, Março, Abril y Mayo, y los que despues fuessen hallados, quedarian por esclauos, pretendiendo acabar de limpiar a España de todo punto de gente infiel, y que a lo menos no se oyesse ni viesse en toda ella publicamente otro culto sino el de Iesu Christo. Dos años antes auian hecho esta conuersion los Moros de Baza, Guadix y Ronda, aunque por darles demasia-

da priessa se auian reuelado algunos en la sierra Vermeja, donde murio don Alonso de Aguilar, que le hizo famoso su esfuerço y valor, y la poesia de los Romances viejos de España. Para atraer mas a las cosas diuinas a los recien conuertidos Moros, le parecio como digo a nuestro don Henrique Enriquez, que era buen medio viessen la solenidad del Oficio diuino, en una casa de la Orden de S. Geronimo. Pusieron en execucion esto, embiando vn criado de su casa que entendiesse en la fabrica. Diose tan buena diligencia Villa Roel (este es el nombre del criado a quien cometieron esto) que en poco tiempo leuantó dos claustros de buen tamaño, donde se repartio todas las oficinas que eran menester para esta viuienda, y vna Iglesia de buena proporcion, aunque todo de tapieria. Entretanto embiaron a pedir el consentimiento de la Orden a este Capitulo priuado, rogando que le incorporassen en ella, y en el numero de las otras casas. La Orden lo recibio de buena gana, y dexaron poder al General, que pudiesse embiar los frayles que le pareciesse, si a caso antes de celebrar el Capitulo general de 1504. estuuiesse todo tan a punto que pudiessen entrar luego a abitarla; cometieron la execucion desto, y tomar la possession de la casa, al padre fray Martin de Seuilla, Prior de S. Geronimo de Seuilla, que se quedó alli por Prior, y otros dos Priores. Al principio no tuuieron intento los fundadores que fuesse la casa de mas de veynte frayles, y por esto asignaron por dote y renta cien mil marauedis en juros, y seyscientas fanegas de pan por mitad. Murio de alli a pocos dias don Henrique Enriquez de Guzman, y pareciendole a doña Maria de Luna su muger, que era pequeño numero el de veynte frayles, por la deuocion y amor que les auia cobrado, y por el desseo de que creciesse el culto diuino, hizo como otra segunda dotacion. Mandó que se añadiessen diez frayles mas, llegassen a treynta, y dobló la dote y la renta; aumentando otros cien mil marauedis de juros, y otras docientas fanegas de pan por mitad, trigo y cebada. Añadio a esto con singular deuocion y animo, muchas joyas y adorno para la Sacristia, y Iglesia: calices y cruces de plata; brocados y sedas para ornamentos; tapiceria, y cosas de lienço para los altares. Ansi ha sustentado siempre este Conuento desde entonces treynta religiosos, que con singular cuydado, deuocion y exemplo, celebran el Oficio diuino, a los ojos de aquellos señores, que como dixe, mandaron se edificasse la casa junto de la suya, por tener tan buenos vezinos. Venian al principio a oyr Missa a la Iglesia; despues se les concedio abriessen vna ventana frontero del altar mayor, desde donde oyan los diuinos Oficios. Estaua antes el monasterio, y la casa distante de la ciudad, como dos tiros de piedra; agora está ya casi continuo en ella, por auerse ydo edificando casas de los criados de aquellos señores. Los dos fundadores estan enterrados dentro de la Capilla mayor, a los dos lados del Euangelio y Epistola, y otros señores de aquella casa, en el cuerpo de la Iglesia. Dioles tambien su fundadora doña Maria de Luna, vn hermoso termino, de dos leguas en contorno, que se llama Bençalema, termino Arabe, que suena lo mismo que hijo de paz, por un Castillo antiguo que está alli cerca, donde por hazerse algunas pazes o conciertos, se le puso este nombre. Era todo suyo, y por no desagradar la gente de la tierra, dexaron el pasto, la caça, y la pesca, comun para todos, y solo gozan de las tierras que labran, tan agenos de interesse y de otras codicias. Estan a dos leguas de la casa, en su misma granja y termino, vnos baños muy famosos de agua calidissima: el mineral venero de donde sale el agua, parece del sulfuro, o alcreuite, como dizen los Moros, porque antes de llegar a ellos arroja de si hedor desto. El monte o sierra de do nacen llaman agora con el vocablo que les dexaron los Moros Gebal Kohol, que es lo mismo que dezir, monte de Alcohol, por la mucha abundancia que alli ay del estibio, o antimonio, aquel mineral tan celebrado de los Chimicos, con que nos quieren hazer en creyente, conuertiran la plata en oro; llamanle Al-Kohol los Moros, que es lo mismo que lo dezimos nosotros colirio, por ser tan bueno para los ojos. Todas las aguas del contorno deste termino, que en respeto del Conuento mira al Norte, son muy calientes, y no buenas para beuer. Tambien estos baños los han dexado los religiosos, comunes para todos, sin ningun genero de ganancia. Tienen las celdas deste Conuento vn regalo particular, que dende las mismas ventanas cogen agua, de vna hermosa azequia que passa por debaxo dellas. Tiene el Prior y Conuento la administracion de vn hospital, el mejor que

ay en la ciudad, adonde acuden sin los pobres de la comarca de Murcia y de Cartagena, muchos de otras. Tienen tambien el hospital de los niños expositos, junto con la Iglesia mayor, que señala vn Canonigo para esto, y de suyo la casa haze limosnas muy largas a la puerta, aunque la renta es muy moderada.

Quando esta vez postrera se leuantaron los Moros de Granada, Baza y Guadix, mostraron los religiosos deste Conuento grande animo en no querer desamparar la casa, que estaua en mucho peligro de ser assolada y ellos muertos, y mayor piedad en las largas limosnas que hazian a los soldados pobres, y muertos de hambre, y en esto les acontecieron muchos casos que otros sin ningun miedo los llamaran milagrosos. Han florecido en este Conuento grandes sieruos de Dios, y los hijos del no han puesto mucho cuydado en dexarnos memoria de sus vidas; con todo esso diremos de algunos en su propio lugar, de lo que se conserua en la memoria, que no es muy vieja.

CAPITVLO XX

La muerte de Alexandro VI. Lo que se ordenò en el Capitulo general de 1504. Y la fundacion de la Concepcion Geronima, en Madrid.

El año siguiente de 1503. a diez y seys de Agosto murio el Papa Alexandro VI. aquella muerte tan sabida de todos, por el veneno que su hijo, el Duque Valentino, quiso dar al Cardenal Adriano de Carnoto, de quien tambien a el le alcançó parte; y fuera méjor, ya que el mal recaudo se hazia, que se lo beuiera el solo, y saliera deste mundo hombre tan ambicioso, y tan sin Dios, y sin alma. Auia tenido Alexandro el Pontificado onze años: no me toca tratar aqui el processo largo de sus cosas, sino lo que hizo por la Orden de san Geronímo, que fue mucho, y se le mostró siempre fauorable. Concedio y confirmó el estatuto, de que no fuessen reelegidos los Generales, vn trienio tras otro. Estendio la gracia que Eugenio quarto concedio a nuestra Señora de Guadalupe, del altar portatil, para camino, aun en tierras donde huuiesse entredicho. Concedio tambien el Breue que tiene, para que no sean admitidos ni recebidos a nuestra Orden los Christianos nueuos de Iudios, ni Moros; negocio tan reñido, y que despues aca la ha calificado tanto. A peticion de los Reyes Catolicos concedio vna Bula muy cumplida, haziendo monasterio de la Orden de S. Geronimo la Iglesia Parrochial de santa Engracia de Zaragoça, y le concedio todas las gracias de la Orden, y a otras casas particulares della concedio otras muchas, como al del Armedilla, y Montamarta Eligieron despues de la muerte de Alexandro a Pio tercio, sobrino de Pio segundo, varon de grandes esperanças, sino que se cortaron en agraz, pues no tuuo el Pontificado mas de veynte y siete dias: llorole el pueblo Romano, porque entendia auia de reformar mucho la republica Christiana, y començaua en aquellos pocos dias a descubrir grandes íntentos con que yua confirmando lo mucho que del se esperaua. Los que mueren mas temprano, parecen siempre los mejores, y ansi son los mas dichosos, por do quiera que los miremos. Eligieron tras el a Iulio segundo, y en este lugar diremos lo que esta religion le deue en particular.

El año de 1504. a veynte y nueue de Abril, siendo General fray Pedro de Bejar, se celebró Capitulo general, donde se difinieron cien cosas, muchas dellas estaban antes determinadas y mandadas, y porque no se cumplian, o se guardauan floxamente, se tornauan a repetir y a reprehender, amenazando con el castigo a los descuydados. Para los Conuentos en particular se mandaron hartas de buena consideracion, y por no ser tan vniuersales las passare en silencio. En general aprouaron las extrauagantes antiguas, y las nueuas, que en el Capitulo general passado se auian mandado poner en orden y limarlas.

Tratava por este tiempo el Rey don Fernando, por persuasion de Francisco Ximenez, Arçobispo de Toledo, que hiziesse guerra a los Moros de Africa. Estaua con esto España muy alboroçada, como es naturalmente belicosa, y ya que auiamos echado a los Moros de nuestras casas, queriamos yr a echarlos de las suyas. Religiosos desalmados no sintiendo la lucha interior que tienen dentro, como ya rendidos al enemigo, tomauan color con esta guerra, y dezian que era tan santa, que podian yr alla frayles y todo, y no faltaua quien daua prisa para ello y los fauorecia, pareciéndoles que era gente sobrada y inutil. Procuró la Orden vna Bula del Papa para estoruar este mal hecho, y presentose en este capitulo y en otros. Mandaua en ella su santidad que ningun

religioso fuesse a la guerra de Africa, pues su pelea, y sus armas, no han de ser carnales, ni materiales, sino en espiritu, que son tanto mas poderosas, quanto se gouiernan con mas fuerte braço, que es el de Dios, y lo que no hizieren los sieruos de Dios orando, no lo acabaran todos los exercitos criados. Hizo el Rey don Fernando la jornada, embiando por General a don Diego Fernandez de Cordoua, Alcayde de los Donzeles, y ganó a Maçalquiuir, a treze de Setiembre de mil y quinientos y seys, ayudado desde aca con muchas oraciones que se hicieron en esta religion y en otras. Determinaron tambien que los religiosos nueuos, no fuessen ordenados de orden sacro, hasta que tuuiessen tres años de profession y quatro de habito: considerando aquel rigor antiguo de la Iglesia, que para llegar a estos grados y dignidades tan altas (tan comunes ya por nuestros pecados en nuestros tiempos) hazian mucha prueua de humildad, y de paciencia, pues auian de ser el exemplo y los espejos donde se hauia de mirar el resto de los fieles. Tambien ordenaron que hasta el mismo tiempo, ni fuessen a sus tierras, ni a los lugares comarcanos. En esto hazemos alguna ventaja a los antiguos, porque agora, aun despues de cumplidos siete, se alcançan estas salidas con dificultad. Verdad es, que la sinceridad de aquel siglo, y la malicia deste, compessan bien en esta diferencia; con todo esso no se descuydaron en poner aqui mayor recato que nosotros. Mandauan guardar la regla de S. Agustin muy a la letra, que jamas pudiesse yr vno solo, sino que fuessen dos, o tres, y assi se guardassen a veces. Declararon tambien otra cosa, que agora tenemos vso della, que el que fuesse electo para Prior, no era menester aguardar vn mes para compelerle a que aceptasse, sino que bastauan veynte y quatro horas de termino. Mas baratos hallamos los consentimientos en este tiempo, ni se yo donde topariamos paciencia tan larga de algun electo, que se detuuiesse tres dias, quatro, mas treynta. Tampoco niego que falte en este siglo nuestro quien de buena gana dexe estos oficios. Apretaron aqui las penas de los que tienen en costumbre quebrantar el silencio con poca, o ninguna necessidad, y hizieron mucho sentimiento, de que esto se yua cayendo y relaxando; agora se podria llorar mejor, euidente señal de que falta mucho de aquel espiritu primero, y que se va marchitando la flor, y aun el fruto del rigor antiguo, porque tan cierta cosa es tras el mucho hablar fuera, la poca deuocion de dentro. Encargaron a los Visitadores, hiziessen informaciones estrechas sobre esto, y a los frayles de buen zelo, rogaron que lo aduirtiessen y escriuiessen al Capitulo general, entendiendo que está muy cerca de perderse el frayle que no calla; porque si no calla, no medita; si no tiene meditacion, no tiene recogimiento; faltando esto, no puede caber en la celda, ni aun en el claustro, y de alli a poco, se le hará todo el monasterio angosto, ni para hasta buscar aquella anchura por donde van los muchos, que ya sabemos que es de la perdicion. No se vsaua aun en este tiempo hazer informaciones de genealogias limpias, en la Orden, y para que no se recibiessen ningunos Christianos nueuos. Determinaron aqui en este Capitulo, que los Priores de cada casa preguntassen a los que venian a recebir el habito, si eran desta casta dentro del quarto grado, porque entendiessen sino dezian la verdad, y se hallauan despues dentro de la quenta, serian echados de la religion. Y si algun Prior recibiesse a los tales, sin hazer esta diligencia le quitarian el oficio, y le castigarian grauemente. Y esto se fuesse auisando de vnos Priores en otros, en secreto, por euitar el escandalo. Recibieron en este Capitulo el monasterio de monjas que está en Madrid, que se llama la Concepcion Geronima, y es razon dezir aqui, pues es su propio lugar, su fundacion.

Doña Beatriz Galindo es la fundadora de este insigne Conuento, y pues fue persona tan insigne, es razon hazer aqui memoria della. Fue esta señora hija de vnos caualleros de Salamanca; tenian otros hijos, y ansi la criauan para monja. Començaronle a enseñar a leer, y escriuir, y que supiesse vn poco de Latin, para que gozasse de lo que rezasse y cantasse en el coro; y mostró tan estremada abilidad en todo, que siendo aun muy pequeña, supo muy bien Latin, y aun Retorica, con otras letras que llaman de humanidad, de que quedaron admirados quantos la conocieron. Como cosa rara, vino a oydos de la Reyna doña Isabel, la abilidad de la muchacha: mandó a sus padres que se la truxessen. Vino a su presencia, y agradole tanto, que quiso se quedasse en su seruicio, y aun hazerse su discipula, y que le enseñasse la lengua Latina,

bondad grande de Reyna. Cobrole cada dia mas amor, porque junto con la abilidad, conocio en su maestra gran prudencia, y assi le hizo muchas mercedes. Casola con Francisco Ramirez Capitan general de la artilleria, hombre de mucho valor, y que tuuo despues otros oficios en la casa Real. Hizo la Reyna su Camarera mayor a doña Beatriz, porque cabia todo en ella, y por su consejo se gouernaua en muchas cosas, y via que le salian bien, considerando que tenia zelo del bien comun desinteressada de sus particulares: porque aunque tenia hijos, y la Reyna queria hacerles mucha merced, le dezia doña Beatriz que era razon las mereciessen primero. Esta sola prueua basta, para conocer la bondad grande de esta señora, que tan raras vezes se ve aun en hombres muy cabales, que pierden los estriuos en llegando a este punto, dexar a sus hijos mejorados, porque no se ahorran con nadie. Y esta prudentissima muger dezia muchas veces a la Reyna, que hiziesse aquellas mercedes, a los que peleauan en la guerra de Granada contra los Moros, que sus hijos eran pequeños, y no era razon darles lo que aun no auian merecido. Murio su marido Francisco Ramirez en la guerra de Granada en Sierramorena, auiendo primero tomado por su valor a Malaga. Apareciosele vna noche San Onofre (quiero contar esto de passo) y dixole que quitasse la artilleria de donde la tenia plantada con parecer del Rey, y de otros muchos caualleros, y que la pusiesse sobre cierto cerro, y que luego tomaria la ciudad. Haziasele dificultoso al Capitan Ramirez el mudarla, porque auia poco tiempo, y por ser menester nueuas consultas. Descubriosele el Santo, diziendole que era su abogado, y que el le ayudaria a plantarla, y a ganar la ciudad. Ansi fue, que quando amanecio ya la artilleria estaua donde mandaua el santo, y Francisco Ramirez entró presto con la vandera de Santiago por la puerta de Guadalmedina, y aunque le dieron una herida mortal en la cabeça, puso la vandera, y derribó la de los Moros. Hizieronle los Reyes grandes mercedes, y como reconocido a su patron y abogado S. Onofre, le edificó vn monasterio en el mismo lugar donde se le aparecio; y es de los buenos Conuentos que tiene la Orden de los Trinitarios en el Andalucia. Murió luego el Capitan, y quedó nuestra doña Beatriz moça de pocos años, biuda, y aunque los Reyes quisieron que tornara a casar, pareciole que con dificultad tornaria a encontrar marido que fuesse tan amado y regalado del cielo y de sus santos. El año 1499. en el mismo que le enterró, acordó la valerosa señora de retirarse del mundo, y quanto le fuesse possible, viuir aquella vida religiosa para quien la criauan sus padres. Dexó a la Reyna, y a la Corte, y al mundo, quando mas todos la adorauan, estimauan y seruian; exemplo de los muy grandes y fuertes, para el desengaño de quantos confian en el. Tenia mucha noticia esta Señora de la religion de S. Geronimo, platica muy ordinaria entre ella y la Reyna quando estauan a sus solas. Cobrole mucha deuocion, y aunque la Reyna no tenia necessidad que nadie le intercediesse por ella, con todo esso doña Beatriz Galindo era vna perpetua patrona en nuestros negocios en el tribunal de la santa Reyna, y aun del Rey, y quanto se ofrecia de intercession con ellos lo hazia con diligencia y amor por sus frayles Geronimos. Edificó un monasterio en la villa de Madrid para religiosas, desseando que fuessen del Orden de S. Geronimo, entendiendo que estando debaxo deste habito y obseruancia, seruirian mucho a nuestro Señor, y a su santa Madre; quando ya andaua en buenos terminos, entendiendo este año de 1504. que la Orden celebraua su Capitulo general, inuió a pedir le recibiessen en su amparo, y se encargassen de su gouierno, ofreciendo dar luego para la dote, trecientas fanegas de trigo de renta, y ciento y treinta mil marauedis en dinero, que la Reyna doña Isabel le hazia merced para la dote. No pudo la Orden dezir de no, quien tanto deuia aunque siempre se le ha hecho dificultosso derramarse a otros cuydados y cargas, especialmente a las desta calidad. Mas sentiase tan obligada que determinó recebir el monasterio, agradeciendo mucho la confiança que de ella hazia. Con esta respuesta quedó doña Beatriz muy contenta y muy alegre.

En el Capitulo priuado que se celebrò luego a dos de Iunio del mismo año, porque vacò de su oficio fray Pedro de Bejar, entraron luego en eleccion de General, y salio electo fray Alonso de Toro, professo de san Bartolome de Lupiana, religioso de mucha prudencia y obseruancia. Y entre otras cosas que aqui trataron fue recibir vn monasterio de Monjas, de que ya otra vez se ha hecho me-

moria. Edificauale en Valladolid la Marquessa de Denia; tenia mucho amor a la Orden, y queria que en todo caso se encargasse del; para que no le valiessen escusas, ni pudiesse hazer este Capitulo otra cosa sino aceptalle, pidio cartas de fauor a la Reyna doña Isabel, y escriuiolas con tanto encarecimiento, que no huuo remedio de hazer otra cosa sino aceptarle. Consolauanse los desta junta, con que el monasterio de Madrid de doña Beatriz Galindo, no parece que lleuaua camino de efetuarse, porque llegaron a este mismo Capitulo priuado, de parte de la Orden de san Francisco y del Arçobispo de Toledo, a requerir que no lo aceptassen porque les paraua grande perjuyzio. Entendieron que insistieran los frayles, tanto que no tendria efeto lo del monasterio; y ansi recibieron el de Valladolid de la Marquessa de Denia, y determinaron que fuessen dos religiosos con aquella Señora, a tratar lo que sobre ello determinaua, porque junto con este monasterio pretendia hazer un Colegio en la misma villa. Todo esto se desbaratò despues no se como, que no hallo razon dello en nuestros archiuos. Y en el Capitulo priuado de mil y quinientos y seis, tornaron a recibir la renta que doña Beatriz Galindo tenia diputada al monasterio de monjas, para que della se haga vn Colegio, por la mucha fè y deuocion que esta Señora mostraua siempre a la Orden. Y en el Capitulo priuado que se juntò otra vez en este mismo año a doze de Setiembre, quieren que se haga vna escritura fuerte sobre este negocio del Colegio. Y que si en el Capitulo general proximo venidero la Orden no quisiere aceptar lo del Colegio, que se buelua todo lo que ha dado a esta Señora, y se ponga en vn hospital, que se haze en la misma villa de Madrid. Tampoco tuuo efeto esto deste Colegio, y en el Capitulo general no se haze ninguna memoria del, mas en el Capitulo priuado de 1508. se tornò a tratar della, y estaua la Orden resuelta en pasar alli los Colegiales de Siguença, sino que los Canonigos de aquella ciudad no cumplieron los conciertos. Entiendese que doña Beatriz se concertò antes con los frayles de san Francisco, y le dexaron libremente edificar el monasterio de monjas que pretendia. Afirman que quiso ser de las primeras religiosas, y acabar con ellas santamente la vida que hasta alli auia sido harto santa. En el Capitulo priuado de 1509. ordenaron que las religiosas del monasterio que auia hecho esta señora, se passassen a sus mismas casas que tenia dentro de Madrid, por algunos inconuenientes que auia en el primer sitio, y assi se hizo. Y que diesse facultad la misma doña Beatriz a nuestro General para que pudiesse moderar vnas constituciones que ella tenia ordenadas, demasiado rigurosas, para que concertasen todas las religiosas de la Orden en vna manera de vida; donde se descubre el valor y feruor desta deuota Señora: no las queria para las monjas, sino tambien para si, por que viuia con ellas lo mas del año, y lo mas cierto para mi es que fue religiosa con ellas. Parece esto ser verdad, porque en el Capitulo priuado del año de mil y quinientos y onze, està un parrafo que dize ansi: Por quanto la Señora Beatriz Galindo, alumbrada del Espiritu santo, determino recibir el habito de nuestra religion, en el monasterio de la Concepcion de nuestra Señora de Madrid. Y para remedio de su flaqueza y enfermedades pidio ciertas misericordias en algunas asperezas de la Orden, como parecio por vn memorial que aqui en san Bartolome quedò. Parecio cosa puesta en razon otorgaselas, y se las concedieron para todos los dias de su vida. Esto parece tan firme y llano, que no tiene buelta de hoja, de suerte que edifico esta señora dos monasterios de monjas, vno de san Francisco y otro de san Geronimo, y vn hospital, y todo con titulo de la Concepcion: tan entrañable deuocion tenia a este mysterio. Viuio treinta y seis años despues de la muerte del marido, empleandose toda en obras tan altas y tan pias. Enterro tambien sus dos hijos, de quien le quedaron muchos nietos pequeños; pudiera dexarlos a todos muy ricos: no quiso, porque no fuessen imbidiados, ni que fuessen pobres, porque no cometiessen alguna vileza, sino con una buena mediania. Esta ha conseruado y aun ha aumentado nuestro Señor, y sus memorias, y obras pias. Tambien han mejoradose mucho, que ansi luze siempre lo que se adquirio santamente. Murio la sierua de Dios el año de mil y quinientos y treynta y cinco: mandose enterrar en el coro baxo de la Concepcion Geronima, donde oy reposa, aguardando el dia del descanso eterno. Quedaron por patrones desta nuestra casa, sus hijos y descendientes, y agora lo es por legitima sucession doña Beatriz Ramirez de Mendoça, Condessa del Cas-

tellar, hija de doña Ana de Mendoça, aya venturosa del Rey don Felipe Tercero, a cuya estremada diligencia y cuydado podemos atribuir gran parte de su salud, que le conserue Dios largos años. El exemplo que han dado siempre estas sieruas de Dios en este Conuento, puesto en medio de tanto ruydo y confussion de pueblo, digalo esa misma Babilonia, que no podra auer sido su ceguedad y confussion tanta, que muchas vezes no aya reberuerado en sus ojos vna luz tan grande; de donde no solo no se oye ni siente jamas en tan largos años de Corte mal sonido, ni cosa que deslustre, sino antes vna continua musica de alabanças diuinas: mejor aun con las vidas que con las vozes, aunque son tan buenas. Con esto son juntamente tan recatadas, que aunque se entienden y se trasuinan aca fuera, por aquellas redes virtudes muy extraordinarias, no quieren darnos noticia clara dellas, porque no se lleue el fruto el ayre vano del mundo, que assienta alli tan poderosamente su silla.

CAPITVLO XXI

La muerte de la Reyna Catolica doña Isabel. Determinaciones de algunos Capitulos, y vn trabajo grande, de que Dios libro a la Orden.

Vno de los años tristes y desastrados que ha tenido España fue el de mil y quinientos y quatro; dexada aparte la vniuersal esterilidad de casi todas las Prouincias de Europa, padecio España grandes terremotos con esto, y en la Andaluzia se cayeron muchas fabricas que parecian eternas, con los temblores de tierra, y cogieron debaxo muchas gentes, y las que escapauan quedauan como atonitas. Tras esto huuo muchas aguas que se lleuaron los sembrados con sus auenidas, y quitaron la esperança de los frutos para el año siguiente. Era todo esto como señal del mayor mal que se esperaua, que fue la muerte de la Reyna Catolica doña Ysabel, consuelo y amparo de todos estos Reynos, y vna coluna de justicia, piedad y prudencia, en que apoyaua todo. Andaua dias auia con grandes achaques, especialmente vno que yua acortando por momentos la esperança de la salud y de la vida. Entendiose este aprieto en todos sus reynos: hizieron infinitas oraciones, plegarias y processiones, y la Orden de san Geronimo, a quien tocaua esto tan de lleno, no cessaua de noche y de dia con muchas diferencias de exercicios santos, y asperezas religiosas, de suplicar a la diuina magestad le diesse algunos años de vida, pues era tan necessaria su presencia. El Señor soberano, que ya auia hecho con este instrumento la labor que pretendia, quiso lleuarlo a su descanso, y auiendo la valerosa Señora sufrido cuatro meses de vna importuna dolencia, passo desta vida y deste Reyno temporal al eterno. En la villa de Medina del Campo, a veinte y seis de Nouiembre, casi hora del medio dia, el año de mil y quinientos y quatro, quando se llegaua el punto de su muerte, rogo a los que con ella estauan, que si bien la querian no llorassen su muerte. Tanta seguridad le reuelaua Dios en su alma, de la gloria que le tenia aparejada por sus piadosas obras, por sus hechos, verdaderamente reales, y mas de verdad santos, Catolicos y llenos de toda piedad Christiana. Con su glorioso transito y por dexarlo mandado en su testamento, se desterro de España el bestirse jerga en estas grandes tristezas y lloros, que hasta en esto nos dexó doctrina santa, que aduirtiessemos al Apostol, que nos manda no hazer tan estremados llantos por los que duermen en Christo. Estauan ausentes sus hijos, la Princessa doña Iuana, heredera destos Reynos, y el Principe don Felipe, su marido, ocupado con los negocios de los estados de Flandes, y auia poco que se auian partido para ellos, aunque ella desseó y procuró cuanto pudo su presencia. Mandose enterrar con el habito de san Francisco. No quiero entremeterme en contar la dispusicion que dexo en su testamento, pues no me toca, ni menos en dezir sus alabanças, pues exceden tanto mi pequeña capacidad, y otros mas largos y floridos ingenios se han acobardado de estenderse y arrojarse a vn mar tan grande; lo que pudiera ser mas propio del intento desta Historia, fuera referir las mercedes que hizo a la Orden de san Geronimo, en comun y en particular, a casas y a frayles, y tambien esto seria tornar a repetir grande parte de lo que hemos dicho, pues en el discurso dello se ha visto quan llena esta toda de sus larguezas y de su aficion tan declarada. Mas no se escusa adelante hazer memoria desto, quando escriuamos las vidas de muchos religiosos a quien hizo grandes mercedes y fauores, por tenerlos en opinion

de santos. Sola vna cosa dire aqui, para señas de lo que en este sugeto se encierra, que no ha hauido escritor (aun de que mas poca aficion han tenido a las cosas de España, y mas han procurado hechar tierra y escurecer las hazañas de los Españoles, bien sea por imbidia o por vengança) que en llegando a tratar de las cosas desta Reyna, no aya dicho lo que siente, y lo que es en si, apretado de las cuerdas de vna verdad tan manifiesta, y persuadidos que no puede hallarse sombra ni nuue que pueda escurecer tan excelente lumbre, ni Sol tan resplandeciente; y dizen bien, y con madura consideracion, que la gloria y monarquia de España començo en esta valerosa Reyna, y que crió como a sus pechos el valor de las armas, la entrada de las buenas letras y la firmeza de la religion Christiana. Y todas estas tres cosas, y quantas mil otras buenas se siguen dellas, fueron continuamente siguiendo el fauor de sus vanderas. Y porque lleguemos esto de vna vez a donde puede, con ser tal el Rey don Fernando su marido, hallaron (que por vna parte que por otra) por donde hazer mella en su clarissimo nombre, los que no temen de aguzar tanto sus lenguas y sus plumas (¹): a lo cual nunca se atreuieron en las cosas desta Reyna. Despues de sus obsequias, se fue el Rey al monasterio de la Mejorada, donde tantas vezes auia estado con su amada consorte, para aliuiar con la memoria de lo passado parte de la soledad presente. Estuuo alli consolandose con aquellos religiosos desde el fin de Nouiembre, por algunos dias, lleuando consigo al Arçobispo de Toledo. Los sucessos y el hilo destas cosas de España, y del assiento de los estados y gouierno, está tratado por nuestros Historiadores, aunque tan a secas y en forma de relacion, que parece no pretenden mas de que se les de fe, como a escriuanos publicos, contentandose con sola esta parte de dezir verdad, como si sola ella fuesse la qne piden las leyes de la perfeta Historia.

Desde el año de mil y quinientos y quatro hasta el de quinientos y siete, huuo algunos Capitulos priuados en nuestra religion: no tienen cosa de importancia de que poder hazer memoria mas de la eleccion del General fray Alonso de Toro, de quien diximos lo que bastaua; huuo empero mucho que llorar, porque fue en este tiempo el segundo y mas riguroso trago que passo esta religion, en el poco tiempo que reyno el Rey don Felipe Primero, que fue vn año y diez meses. Vno de los que mas priuauan con el (dizen que se llamaua don Iuan Manuel: ya no ay Manueles en España) le importunó que deshiziesse la Orden de san Geronimo, poniendole delante mil razones: que era vna gente ociosa, que ganauan la vida cantando, que con los muchos bienes y riqueza que en ella auia podia hazer vn rico maestrazgo, dar de comer a muchos caualleros con las encomiendas y otras razones tales. Que pues san Geronimo auia dexado la hazienda de su patrimonio, que no era razon fuessen sus hijos ricos: la misma razon sin faltar letra que dixo el otro tirano de Sicilia quando quitó la barba de oro a Esculapio, que pues el padre Apolo no tenia barba, no era bien que la tuuiesse el hijo, atreuida y codiciosa agudeza. Llego a tanto la persuasion que el buen Rey se dio por uencido, y aunque de lo poco que nos auia tratado nos auia cobrado aficion, pudo mas la violencia y persuasion del priuado; no se perdio punto. Lleuauan hecha la carta y el decreto, pusieronsela delante para que la firmasse, fuela a firmar y no quiso Dios que la pluma diesse tinta; prouaron otra, y luego se quebro en los dedos; porfiaron dar otra tercera (estraña marauilla), rompiose de suerte que no se pudo escriuir con ella. Boluio en si el Rey, y reconocio el mal hecho; arrojó la pluma, y dixo con desden a los que le importunauan: No me hableys mas en esto, pues se ha visto con tan euidente testimonio que esto es contra la voluntad de Dios. Algunos memoriales refieren que fueron quatro las plumas que rehusaron ser ministras de tan crudo decreto; murio el Rey el año de 1506. a 25 de Setiembre.

En el de siete siguiente se celebro Capitulo general, hizieronse en el algunas cosas importantes. Entre ellas la primera, determinar por ley firme que el General vacasse siempre en el Capitulo general, porque se ahorrasse de juntar tantos Capitulos priuados, y los gastos que dellos se siguen, y la distraccion y salidas de sus casas, los señalados para ello. Y porque era de mayor autoridad, que la Orden se hallasse presente al dar, de la mayor autoridad y poder, y porque se haria con mas rectitud, y con mas tiento este nego-

(¹) Guichiardinus in su Historia varijs in locis.

cio a los ojos de todos, y por tantos juezes, ni seria tan facil de amasar alguna traza de hombres; y finalmente, porque el General que acaba fuesse juzgado, abonado o reprehendido delante de todos los que auia o edificado, o ofendido, como acontecio aqui, y lo veremos luego. Pidieron esto los religiosos de orden sacro de san Bartolome, y el General mismo fray Alonso de Toro les ayudo. Pidieronlo tambien muchos Priores y Procuradores de la Orden, cosa desseada por las razones dichas, y otras mas secretas y particulares. Renuncio de su propia voluntad el oficio el General; aceptaronsela luego, y entrando en eleccion, dicha la Missa de Espiritu santo, salio electo, y luego confirmado, fray Francisco de Vreña, Prior de san Geronimo el Real de Madrid. Asi se guarda hasta oy, que en eligiendo los ocho Difinidores, luego vaca el oficio de General. Y quiso este capitulo, que por la reuerencia que se deue al que ha sido cabeça de todos, a donde quiera que esté el Capitulo y la comunidad junta, preceda a todos, excepto los Difinidores, y tenga voto en todo lo que alli se propusiere; y que si vacare el General por muerte, o otra justa causa, antes del Capitulo general, que el que fuere electo, si fuere dentro de los dos primeros años, no pueda tornar a ser General en la eleccion siguiente proxima; mas si fuere entrado el tercero año, podra tornar a serlo si le eligieren. Assi quedó ordenado por esta vez con mucho aplauso y contento, que aunque era cosa desseada no la ossauan acometer.

Mandose tambien que se traxesse del Papa bula en confirmacion desto. Lo segundo fue reprehender y castigar al General passado fray Alonso de Toro, no por cosa de menos buen religioso, sino por algunos descuydos en el oficio. De lo mas que se le hazia cargo, fue auer salido mas veces de casa de lo que hasta alli auian salido otros Generales, y era esto contra las buenas leyes de la Orden, que manda no salga sin mucha necessidad, y no es sufrible que el que es guarda de los otros aya menester otra guarda; agrauaron esto tanto, por auer salido a la corte de los Reyes, sin apretar mucho la necessidad. Verdad es, que algunas personas graues le rogaron se pusiesse entremedias en ciertos negocios de calidad; mas esta no es escusa, por no ser aquel su oficio, ni parece caber en razon dexar el rebaño propio por curar el ageno, teniendo tantos por quien se pudiesse hazer aquello. De aqui inferian que no era hombre de mucho marco ni entereza, pues tan facilmente se dexaua lleuar de los ruegos de personas seglares. Penitenciaronle, en que no pudiesse tener por tres años oficio de Prior, y con esto quedaron todos los Generales que sucedieron hasta oy tan detenidos, y atemorizados, que ninguno ha ossado tomar esta licencia. Tanto importa a los principios atajar los males que se van descubriendo. El modo que se tiene en estos juyzios, y en la execucion destas sentencias (porque lo digamos todo, pues todo es público y puede dezirse), que vno de los Difinidores, el de la casa mas antigua, llama al que ha de ser juzgado delante todo el Capitulo; mandale postrarse a sus pies, que es vn acto de mucha mortificacion y obediencia. Dizele sus defectos con termino muy honesto y de reuerencia: el reo no puede alli hablar, ni dar disculpa, ni hazer satisfaciones, porque ya la causa viene aueriguada, y las ha dado en otra audiencia si las tiene. Exageranse las culpas todo lo possible, y quanto cabe en el sugeto, porque lo mas graue de la penitencia es esta reprehension. Puesta la penitencia, y leyda la sentencia, mandale leuantar, y en hazimiento de gracias deste beneficio besa los pies a los definidores, diziendo aquellas palabras santas: Bendito el Señor en sus dones, y el santo en todas sus obras, reconociendo esto por fauor y regalo del cielo, y testificando que en ninguna cosa resplandece tanto quien es Dios en nosotros, como en los trabajos y castigos que nos vienen de su mano piadosa, y como de padre, que a esto llama muchas vezes la santa escritura santificacion. Hazense en estas reprehensiones platicas de mucha edificacion, y son a mi parecer las que sustentan en pie el estado de la Orden, porque se estudia con diligencia en ellas, para mostrar la obligacion grande del verdadero religioso, y lo que deue hazer cada vno en su oficio, las leyes de buen Prelado, y las obligaciones de subdito, afeando por el contrario lo que degenera desto. Tornaron a mandar aqui que ninguna casa pudiesse comprar juros ni otros bienes rayzes, porque como los mandatos de vn Capitulo no passan ni tienen fuerça de ley mas de hasta el otro siguiente, en tornando a verse el defeto se torna a re-

mediar luego, y a mandarse de nueuo. Reprehendieron reciamente como cosa en que va tanto o va el todo, alguna libertad y distraccion que se yua sintiendo en los religiosos nueuos, llorando con viuas lagrimas la falta de la deuocion, y el distraerse de aquellos exercicios santos en que se han criado siempre; el diuertirse a otras cosas, aunque pareciessen buenas, porque en ellos, en no siendo mortificacion, meditacion y leccion santa, ninguna es buena. Hechauan mucha culpa a los maestros, porque faltando en ellos el espiritu y el exemplo de todo esto, es como forçoso que falte en los discipulos, pues qual fuere el sello, tal impression hara en la cera. Encargaron grandemente a los Priores, mirassen a quien ponian en este tan diuino y celestial oficio, que quien ha de trocar a vn hombre de hijo del siglo en hijo de Dios, mucho ha de tener de Dios, y aunque es imposible hallarse en la tierra quien alcance tan alto grado, y exceda las fuerças criadas. El poder desta mudança (de donde vienen que se hallan tan pocos que le exerciten como se dessea) es cosa cierta que el que lo pide a Dios, y està siempre colgado de su presencia, y anda con ansias de madre, y de parto, por engendrar tales hijos, que el Señor le fauorece, ayuda y acaba con el, y por el, obra tan marauillosa.

Reprehendieron tambien otras cosas mas menudas: menudas en si, mas no de poca estima ó poca lastima. El origen corrompido de do nacen, como es traer vno el rosario ó quentas de ambar, que por otro nombre llaman Carabe, ó Sucino, otro de corales, otro de vnos cabos de cuchillos pulidos, y de vnas horas muy doradas; otro preciarse del habito que sea muy blanco, o de mejor paño, verduras y flores vanas, resabios del siglo, argumento que quando se ofrezca, brotaran de aquellas rayces frutos amargos, porque no ay en este estado cosa pequeña ni sin mysterio. Lo mismo es esto en vn religioso, que en el que esta mas libre, las blanduras, regalos excessiuos y cod cias desordenadas de cosas grandes, y para quien mira lo de dentro, ninguna diferencia haze esto de fuera. Tambien aduirtieron vna cosa que ya no tiene remedio en estos tiempos, y por acudir al de otro daño, se cayó en este inconueniente: tales son las medicinas que aplican los hombres a las dolencias de la comunidad. Manda nuestra constitucion, que en las elecciones aquel sea elegido en Prior en quien no solo la mayor, empero tambien la mas sana parte de los electores concurriere. Reprehendieron que destas dos elecciones no mirauan ni guardauan mas de la vna, que era la mayor parte del numero de los votos, sin escriuir quien votaua por quien, para que despues se entendiesse qual era la mas sana parte, pues puede suceder (y de ordinario sucede) que los mas pocos son los sanos, y los mas padecen grandes dolencias; tienen passiones, y tienen gustos desordenados: furiosos, inconsiderados, sin respeto al bien comun de donde salen efectos tan miserables. Por guardar el secreto (punto tan importante en estos casos de eleccion) ha parecido bien que se pierda esto, no se qual es mayor inconueniente, ni se tampoco si se alcança este fin, y cada dia vemos que los menos concertados, y los que fuera bien que se supiera como dauan los votos, hazen del secreto grangeria, y no vsan del sino para engaño, con titulo de libertad, triunfando casi de ordinario la mas achaquienta parte de la mas entera, y a quien sin duda se auia de cometer negocio tan importante. Y aunque estas razones hazen tanta fuerça a muchos que bien sienten, es razon rendir el entendimiento, y cautiuarle a la obediencia. Determinaron tambien en este Capitulo, que los que se ordenaren antes de cumplir quatro años de habito, ó vinieren ordenados del siglo, no tengan vez en Capitulo hasta cumplirlos, porque esto quiere experiencia, y para saber lo que importa en casos de religion no vale ingenios ni letras, porque son de otra calidad, y la prudencia que se requiere en esto, nace de la prueua y de auerlo platicado. Tambien porque como es acto donde se exercita alguna libertad, donde ay querer y no querer, no es bien que los que son tan nueuos entiendan que la tienen, ni aun en esto que es tan necessario. Tornaron tambien a renouar lo que se mandó otra vez que el General tuuiesse en su compañia dos personas de las mas doctas, y prouadas en las cosas de la Orden, para que consulte con ellos los casos dificultosos, y que aunque sean Priores los saque de alli, y los absuelua de aquello que es menos, por ocuparlos, y que aprouechen en lo mas vniuersal. Encomendados grande numero de sufragios, como es costumbre, y hechos los demas oficios, se

acabó el Capitulo, y desde este en adelante lleuaron los Visitadores generales firmados los poderes, no solo del General, sino tambien de los Difinidores.

En el Capitulo priuado que se celebró el año de mil quinientos y ocho, se trató muy de veras passar los colegiales de san Antonio de Siguença, al colegio que doña Beatriz Galindo hazia en Madrid, porque tambien los canonigos, y aun el Obispo de Siguença, querian passar aquellos estudios dentro de la ciudad. Despues de hechos los conciertos para lo vno y lo otro, los Canonigos no cumplieron lo capitulado, y ansi se quedó todo. Lo demas deste Capitulo, fueron casos particulares, que no sirue de nada referirlos. Tampoco ay que aduertir en el Capitulo priuado, que se celebró el año siguiente, mas de que el Obispo de Cordoua pidio a la Orden le embiasse algunos religiosos, para reformar el monasterio de santa Marta de la misma ciudad, y señalaron para ello al Prior de san Geronimo de Cordoua, y al Prior de Bornos, para que juntandose con el Prouisor del Obispo, se hiciesse la reformacion. No me marauillo sino como no era mas odiosa esta religion en aquellos tiempos, llamandola de tantas partes para reformar: lleuase esto mal, no solo de los reformados, sino de los que estan a la mira, y hazese con esto que bueluan todos los ojos a considerar las vidas de aquellos que se escogen por regla y por forma de los otros. Estuuieron en este Capitulo priuado, el Prior y Vicario del Parral de Segouia juntos. El Prior era fray Gonçalo de Frias, y el Vicario fray Diego de Yepes, cosa raras vezes o nunca vista. El Guardian y los religiosos de Aranzaju, no se porque razon importunaron a la Orden, que se encargassen de aquella casa, y la incorporassen en las otras de la Orden, y en el Capitulo priuado de quinientos y ocho, auian ya tomado la possession, y porque no se hizo con autoridad de la Orden, la dieron por ninguna; y en este Capitulo de quinientos y nueue, tornaron a importunar en el negocio los mismos religiosos. Respondioseles como otras muchas veces ha respondido la Orden a semejantes peticiones. Y considerados algunos inconuenientes, les parecio no recebirle, con determinacion por entonces, sino que se embiassen alla tres o quatro frayles que viuiessen en nuestra Señora de Aranzaju, acosta de aquel Conuento, hasta el Capitulo general (no era mucho el tiempo); mirassen la dispusicion de las cosas y de la casa, porque si, como se les pedia, el guardian y religiosos alcanzassen la facultad del Papa, y los demas recados necessarios, pudiesse entrar alli la Orden, sin enojar a nadie, y hecha relacion al Capitulo general, se determinaran en lo que conuiniere.

CAPITVLO XXII

Lo que se dispuso en el Capitulo General de quinientos y diez, y la fundacion de las dos casas, nuestra Señora de la Piedad de Valdebusto y san Geronimo de Benauente.

Cien cosas buenas determinaron en el Capitulo General que se celebro, por su curso, en san Bartolome de Lupiana, el año de mil y quinientos y diez, Lunes veynte y dos de Abril. Lo primero, poniendo en execucion lo que se auia ordenado en el otro Capitulo de quinientos y siete. En eligiendo los Difinidores vacò el oficio de General: entraron en eleccion, y salio electo el padre fray Miguel de Ocaña. Pidio luego el Conuento de san Bartolome vna cosa que nunca se le podra conceder, aunque les sobre la razon, y sea tan puesto en ella, que los Visitadores generales, quando visitauan aquella casa, no hazian justicia tan llena y tan entera como algunas vezes era menester, por la reuerencia y respeto, y aun las mas vezes por miedo que tenian a la persona del General, porque como se quedaua con la autoridad y el poder, era menester mucho valor y zelo de justicia, para llegarlo con el al cabo; y esto se halla pocas vezes, y en pocos. Dixeronles que tenian razon, y mandaron a los Visitadores que hiziessen con entereza sus oficios, sin respeto de cosa criada, so pena que serian castigados, y aunque fue bien mandado, mas es esta de las cosas que no son mas de para mandadas y dichas. En estos tiempos se ha puesto mas recato, y dado mejor medio, como veremos en su lugar. En este Capitulo se començo a hazer misericordia en comun, con los Priores de las casas nueuas: llamanse ansi las que no tienen o numero de frayles conueniente o poder de la orden para elegir Prior; eranlo en aquel tiempo, san Antonio de Siguença, la Luz, la Piedad de Baza, y la casa de Bornos,

y desde entonces se proveen alli en el Capitulo por el General y Difinidores, los Prioratos de aquellos monasterios que se llaman Casas nueuas. Tras esto se ordenaron algunas cosas muy pias y santas: algunas se han sustentado hasta agora, como son las Missas que dezimos por nuestros difuntos, dentro de las octauas de todos santos, y que cada vno diga una vez en la semana, por todo el año, vna agenda de finados, por las animas de purgatorio; santa y saludable memoria, y que tambien fuera de las ocho horas que estan diputadas para consumir en el oficio diuino. A la tarde antes de Visperas, se tenga media hora de Oracion mental en el coro por el maestro y los nueuos, y acudan a ella los demas que estan desocupados, y que sino fueren al coro que sea en sus celdas. Y que estos religiosos nueuos, se confiessen dos vezes cada semana, vna con el Prior y otra con su Maestro. No era nada desto cosa nueua, costumbres eran santas y con rigor guardadas casi desde el principio de la Orden; mandarlo agora, y hazerlo ley, era imperfeccion y defeto, por auerse resfriado aquel feruor primero. Ordenaron luego que en el colegio de Siguença (no tenia mas de aquella Orden, y basto en tanto que fueron pocas las casas, y que nuestro recogimiento, silencio y mort.ficacion, predicaba con mas fuerça que agora) no se leyesse otra doctrina sino la de santo Tomas, que fue mucho atinar con esta lumbre, quando aun los Nominales, y otro exercito pernicioso, de Sofistas, y Sumulistas, reynauan en España, que no les fue poco dificil desterrarlos della, aunque no falta quien dissimuladamente y debaxo de la sombra, o capa de santo Tomas, torna a ingerir la misma doctrina por escurecer la del santo. Y mandaron tras esto (santa y prudentemente acordado) que ninguno pud ese yr al colegio, antes de auer cumplido cinco años de habito, ni salidos del pudiessen predicar hasta passados tres años. Porque antes, o no auian rumiado nada ni digerido lo que oyeron, o hablarian (como muchos deste tiempo) por relacion de algun papelillo ageno; agenos de espiritu, y vacios de ciencia. Aqui de hecho y sin respeto de nadie, se mandò absolutamente, que ninguno de los que fuessen recebidos para los oficios de seruidumbre, que llamamos hermanos y legos, traxessen coronas, ni pueda ser dispensado en esto con alguno, por qualquier titulo que sea; permitieronseles a los que por entonces las tenian, aunque fuessen nouicios, con condicion que hauian de ser Coristas, porque corona sin coro, ello mismo se dize, que no tiene proporcion, y aunque les dieron facultad para esto, no permitieron que se pudiessen ordenar de orden sacro sin licencia del Capitulo general, y a pedimiento de la mayor parte de sus Conuentos. En el reyno de Aragon se guardaua ya esto muchos años auia: creo que desde el principio de las constituciones, y en Castilla, desde el primer Capitulo en que se mandò, hasta este de que vamos hablando, han passado treynta y siete años: tan dificultosas han sido de conquistar estas coronas, y aun no se ha acabado. Por satisfazer al mundo y no enojarle en sus pretensiones, porque los dexasse viuir en paz, tornaron aqui a mandar, que en ninguna manera se comprassen juros ni rentas, ni se adquiriessen beneficios, y que en teniendo el monasterio suficiente passada para el numero de los religiosos que le estan señalados, vno treinta, otro cuarenta, otros mas y otros menos, ni grangeen ni busquen en cosa del mundo; y auian de mandar tambien que el mundo se estuviesse quedo, y conseruasse sus trages, sus locuras, sus gastos, sus gouiernos en vn fiel, para que pues es forçoso andar a su passo (o salirnos del, muriendo todos, como dize el Apostol) se pudiessen sustentar las casas con lo que otros tiempos pudieran. Hizieron desto vna ley muy prolija, con mil resguardos y auisos, que el sucesso de las casas ha mostrado bien el desengaño, y no contentos con esto mandaron que porque los seglares murmurauan mucho, porque se confirmauan nuestros priuilegios, que todos se deshiziessen de los juros como mejor pudiessen, y buscassen en recompensa otra manera de renta, que no tuuiesse necessidad destas confirmaciones y priuilegios. Ojala todos acertaran o pudieran. Otras muchas leyes y santos recatos hizieron y ordenaron en este Capitulo aquellos padres, zelosos del bien de sus hijos, que seria cosa prolija referirlas, y todas son menester para guardar esta joya de vn alma que Dios estima en tanto, y para que se atine, quitados los estropiezos, al fin pretendido de los que fundaron religiones. Mirauan en si salian los Priores sin mucha necessidad del Conuento. Si los religiosos yuan solos, si hablauan algunas palabras sobradas,

si rehian con alguna nota, si sacauan las manos ó se burlauan con ellas, y aun si los moços no yuan tan honestos y tan de pardo como los amos. Y de todo esto hazian leyes, y ponian penas, y aun las executaban: oy en dia no se descansa en esto, y sin duda les hazemos ventaja agora en el rigor de muchas cosas. Y no es mucho, porque la que ellos nos hazian en la sinceridad y pureza, se la hazemos en la malicia, y con el tiempo se descubren mas las escorias de aquel yerro viejo. Recibieronse en este Capitulo algunos monasterios de nueuo, que ofrecian personas deuotas y ricas, que si estuuieran en pie todos los que vinieron rogando, poco menos hubieramos ocupado a España. Entre estos fue vno, el de las monjas de san Pablo de Toledo, fundacion como diximos en el fin del otro libro de la sierua de Dios doña Maria Garcia. Tenian hasta este punto nombre de beatas de san Geronimo, gran reconocimiento a la Orden y al Prior de la Sisla, y enterraronse muchas dellas en el mismo Conuento de los religiosos. Pidieron ellas mismas agora con mucha instancia las recibiesse la Orden como monasterio della, y las incorporassen, hiziessen de su numero, les quitassen el nombre de beatas, y les diessen el de religiosas. La Orden concedio a todo esto con mucha voluntad, acordandose de su santa fundadora, y de otras grandes sieruas de Dios, y que al fin estaua lo mas hecho, pues viuian de muchos años atras, como muy obseruantes monjas, con nuestro habito, costumbres y leyes, gouernadas por nosotros; y al fin con nombre de Geronimas, criadas como a los pechos de nuestro fundador fray Pedro Fernandez de Guadalaxara, conseruando aquella santidad primera con tanto exemplo, que muchos de nuestros Conuentos pudieran (aunque de varones) tener imbidia a vna Congregacion de tales hembras. Recibiose tambien el monasterio de la Concepcion Geronima que edifico doña Beatriz Galindo, que aunque estaua ya recibido en otro Capitulo general, segun lo referimos arriba, como huuo tantas mudanças fue necessario hazer una recepcion firme y postrera. Recibieronse con estos otros dos monasterios, el vno que se llama agora santa Maria de Valdebusto, y otro, que ofrecieron don Francisco Enriquez y doña Teresa su muger, que agora se llama de Benauente; sera razon poner aqui sus fundaciones juntas, porque no se puede declarar bien la vna sin la otra.

El primero destos que es de nuestra Señora de la Piedad en Valdebusto, está en el Obispado de Palencia, media legua de la villa de Empudia, en el termino de vn pequeño lugar que se llama Villoria de Alcor. El origen deste Conuento fue, de vnos hermitaños, que cerca de los años de mil y quatrocientos se recogieron a seruir a nuestro Señor en vna hermita pequeña que estaua alli, con titulo de nuestra Señora; hombres de santa y honesta vida, desengañados del mundo, passauan en soledad y pobreza el curso de su destierro. Como esto era sin doblez y sin engaño, perseuerauan, y la gente de la comarca echó de ver en el hilo de su trato que eran hombres santos. Començaron a respetarlos, y ayudauanles con sus limosnas. Crecieron estas y mejoraron con ellas la casa y la hermita. Iuntaronseles algunos aficionados a la manera de su vida, y aunque no tenian gana de lleuar discipulos tras si (ambicion de muchos que hechan por este camino, como lo dize el Apostol) huuieron de recibirlos por condiscipulos y por hermanos. Formose vna Congregacion que ya podia tener nombre. Al principio los llamauan hermitaños de vida pobre, nombre comun a los que ansi se retirauan. Aficionoseles vn hombre de suerte y rico, señor de aquel pueblo de Villoria. Dioles el sitio donde estaua fundada la hermita y las celdillas que era suyo; vna hermita que estaua alli pegada, con una grande alameda, vna fuente de buen agua, con la tierra donde nacia; licencia para cortar de sus montes la leña que auian menester, y otras heredades, y quando quisiessen edificar licencia tambien para sacar la piedra necessaria al edificio. Hizieron esta donacion Pero Ortiz de Pobes y su muger (ansi se llamaua este primer bien hechor).

El año de mil y quatrocientos y tres, y el de nueue. Passaron con esto los hermitaños muchos años, y no pensauan en mas de tener alguna manera de regla o forma de vida, no tan suelta ni tan libre y mas segura. Pidieron al Papa Inocencio octauo se la diesse. Concedioles que fuessen religiosos de la orden de san Pablo el primer hermitaño, cuya vida escriuio san Geronimo; que guardassen la regla de san Agustin, tuuiessen sus Priores y los eligiessen. Hiziessen professior solene-

mente; que la hermita fuesse monasterio, y al fin todo aquello que es menester para vna religion perfeta. Bendixose la Iglesia el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, a veinte y tres de Diziembre, por el Obispo don Gutierre de Quiñones. Y los sumos Pontifices les otorgaron muchas indulgencias. Como eran sieruos de Dios, y tenian gana de euitar las ocasiones que podian derribarlos de su entereza, suplicaron al mismo Pontifice Inocencio que atento que desde que alli viuieron los primeros no auian consentido entrar mugeres en su hermita (fue mucho que se les aficionassen, supuesta esta ley y condicion) les confirmasse esto por sus letras apostolicas, poniendo sobre ello censura a quien se atreuiesse a romper tan santa y verdaderamente heremitica costumbre. Concedioles, y remitio el Papa el examen de la causa al Obispo de Palencia. Halló el Obispo ser ansi, y declaró por autoridad apostolica, que ninguna muger de cualquier estado o condicion que sea (aunque sea Reyna, y de alli abaxo) no pudiesse entrar en el monasterio y hermita, so pena de excomunion, tan recelados y parecidos quisieron ser en esto a su primer Fundador y Patron san Pablo, que aun de la vista de otros hermitaños se guardó toda su vida, entendiendo que de ninguna cosa nos viene tanto daño como del trato de los otros hombres, y el enemigo mas cruel del hombre es el hombre, fiera espantosa y monstruo abominable. Desdichado animal, que le sea natural, y como forçoso viuir en compañia, y que todos sus males le nazcan desto mismo. Era por bula apostolica Prior perpetuo deste Conuento, vn varon de mucha discrecion y santo, Martin Pelaez, zeloso y ganoso de conseruar aquello largo tiempo. Puso los ojos en la Orden de san Geronimo, que dexado aparte, estaua en tanta reputacion en toda España; era casi lo mismo que aquella manera de vida, y pretendio con muchas veras incorporar aquella su casa en ella, y que el y los demas fuessen religiosos de san Geronimo. Sin duda fue consideracion de pecho santo y ageno de ambicion, pues quien menos lo auia de pretender era el que tenia el mando perpetuo. Para executar esto, lo primero fue traer del Papa vn Breue de la renunciacion de su Priorato, el año de 1503. pusolo libremente en manos de sus frayles, dandoles poder para que eligiessen como ellos quisiessen, que fue mucho, agora fuesse mucho o poco lo que dexaua. Con esto fue facil el persuadirles que assintiessen todos a esta incorporacion. El año que se celebró este Capitulo general, 1510. vinieron a san Bartolome fray Martin Pelaez, y fray Lope de Casellas, pidiendo humildemente los admitiessen y recibiessen en ella: concedioselo la Orden, solo por su virtud y zelo santo; aunque considerada la pobreza de la casa, vieron que no podia sustentarse nuestra manera de vida, como se sustentauan ellos, pidiendo limosna, cosa que esta religion desde sus principios rehuso mucho, por el gran peligro que ay en ello, y no importa mucho que no vengan ni entren mugeres por nuestras puertas, ni Iglesia, si la necessidad de la limosna me ha de hazer a mi entrar por sus casas. Al fin los admitieron con mucho amor y caridad, con condicion que traxessen ellos la licencia de su Santidad. Traxeronla, y todos los demas recados que fueron menester como en el Capitulo priuado del año de mil y quinientos y catorze parece. Y mirando bien en ello les peso mucho que la huuiessen recibido con estas condiciones, viendo que la casa no tenia sino vna poca de grangeria, y que era necessario pedir para sustentarse; al fin por no boluerse atras de lo assentado, fueron incorporados de todo punto en la Orden, dia de nuestro padre san Geronimo, por el Obispo de Palencia, a quien Leon decimo cometio el negocio. Era General fray Martin de Seuilla; juntó para esto Capitulo priuado, y proueyeron del Priorato de aquella casa a fray Martin de Valmaseda, professo de san Leonardo de Alua; tomó la possession de la casa a diez de Mayo de mil y quinientos y quinze, y hizieron profession en sus manos todos aquellos sieruos de Dios, que eran mas de diez y siete. Esta fue la fundacion de este Conuento, y aqui pudiera quedarse, si no se atrauessara otra cosa.

Siendo ya este monasterio de la Orden en la forma que se ha visto, don Francisco Enriquez, muy pariente del Almirante de Castilla y del Conde de Benauente, y doña Teresa Carrillo sn muger, entrambos grandes deuotos de la Orden de san Geronimo, como no les daua el Señor hijos, acordaron de un consentimiento dexar por sus herederos a los religiosos della. Hizieron donacion de todas sus rentas y haziendas, para que despues de

sus dias se hiziesse un monasterio de la Orsen en Redelga, vn lugar suyo, junto a Benauente; y asi lo pidieron en este Capitulo general, y se recibio agradeciendo mucho la deuocion y el amor que estos señores mostrauan a la religion. Murio primero don Francisco Enriquez, y doña Teresa Carrillo su muger trató con la Orden que el monasterio no se hiziesse en Redelga, sino en nuestra Señora de Baldebusto, por ser ella muy deuota de aquella casa, tanto que edifico alli vn quarto en que viuia, y hizo traer los huessos del marido. Alcanço vn breue del Papa para todo esto, y otorgó luego las escrituras del traspasso y donacion de todas sus rentas y bienes, que eran cinco lugares cerca de Benauente, y otros dos en tierra de Sayago, con ciertas dehessas, y algunos juros, de que tomó possesion el Prior de Baldebusto, año de 1524. Murio esta señora en el mismo monasterio, tres años despues, y en el testamento torno a confirmar la donacion, y el Conuento de Valdebusto estaua ya en possession segura y pacifica de todo esto. Don Alonso Pimentel, que tambien tenia mucha aficion a la Orden, y quisiera gozar della, y tenerla por vezina, como entendio todo este discurso salio a contradezirlo, como testamentario de don Francisco Enriquez, alegando que el sabia muy bien que su vltima voluntad auia sido que el monasterio se hiziesse en Redelga o en Benauente, y que se auia de hazer ansi. Como era señor y contrario tan poderoso, impedia la cobrança de las rentas, y hizo tanto, que fue necessario boluer los huessos de don Francisco y de doña Teresa su muger a Redelga. Anduuo el pleyto ante juezes apostolicos, y al fin vino a parar a la Chancilleria de Valladolid, donde se dio sentencia en fauor del Conde, año de 1528. en que se celebraua tambien en nuestra Orden Capitulo general, y en el embio a pedir el Conde que se hiziesse en Benauente el monasterio, pues estaua ya començado desde los dias de don Francisco. La Orden, apretada de la sentencia por vna parte, y por complazer al Conde tan aficionado, y tan poderoso, y quitarse de pleytos, que los siente mucho, condescendio en la peticion, y recibieron el monasterio. Señalo por Prior a fray Pedro de Segura, y esté passo desde Valdebusto a Benauente; los huessos de don Francisco, aquel mismo año, y de alli a poco lleuaron los de doña Teresa. Fueron faltando poco a poco los religiosos primeros, fundadores de Valdebusto, de suerte que el año de 1540. ya no auia ninguno. Como la casa era tan pobre que no podia sustentar el numero de frayles que nuestra manera de vida pide, quiso la Orden juntar este Conuento con el de Benauente, porque de entrambos se hiziesse vno bueno y se pudiesse acabar el edificio començado, que es demasiado de grande: hizose ansi, y resoluiose en Benauente toda la hacienda de Baldebusto, y gozó della poco mas ó menos diez años. Entendio el Conde de Saluatierra, que se llamaua don Atanasio de Ayala el negocio: era señor de Ampuria, y de Valloria, y como vio la casa desamparada, puso pleyto a la Orden, diziendo que auian perdido la possession y propiedad de los pastos, y todo lo demas que gozauan en sus terminos, porque quando el señor de Valloria se lo dio, fue con condicion que huuiesse alli monasterio. No estaua esta demanda tambien fundada como el pensaua: condenaronle en vista y reuista y quedo con esto mas indignado el Conde de Saluatierra, y los vezinos y gente comarcana muy apesarados y tristes, por verse sin religiosos y monasterio, de donde sentian tanto prouecho, por el buen exemplo y doctrina de que auia gozado tantos años. Rogaron mucho a la Orden los vnos y los otros, que se tornasse aquello como primero se estaua. Consintio que suplicassen a su Santidad sobre ello. Concedio el Papa la desenagenacion y cometio la causa al Obispo de Palencia. Su Prouisor sentencio, vistas las prouanças, que el monasterio de nuestra Señora de Valdebusto era libre, y exempto del de Benauente, y ansi se hizo la separacion, y quedaron los dos monasterios cada vno por su parte como están agora. Si el de Valdebusto tuuiera suficiente casa edificada, pudiera sustentar vna dozena de frayles, y forma de perfecto Conuento. Agora no tiene de ordinario sino quatro ó cinco. Con todo esto prouó la orden el año de 1573. a poner este numero de frayles, y vieron que no se podia passar adelante, hasta que aya mas forma de habitacion y casa, como toda la hacienda es labrança y grangeria, vn año que no acierta (y por nuestros pecados son los mas) buelue atras para otros muchos. La casa de Benauente, que se llama san Geronimo, tiene demasiado edificio: dos claustros grandes, mal acabados, sin Iglesia.

La Orden ha puesto alli agora colegio, donde se van leyendo Artes y Theologia, pagando las casas que embian colegiales alguna cantidad: no se en que se pararan, porque no parece muy firme.

CAPITVLO XXIII

La reformacion que hizo la Orden en la Abadia de Parrazes, y lo que se ordenó sobre no recibir Christianos nueuos.

Algunas cosas se hicieron por la Orden de san Geronimo, en estos tiempos, de que a penas ha quedado memoria; y me pone admiracion lo poco que las estimó esta religion, o lo poco que se estimó a si misma, pues en otras se hiciera mucho caso. Entre estas fue vna, la reformacion del monasterio de nuestra Señora de Parrazes, casa muy antigua de Canonigos reglares de san Agustin; no ay ninguna memoria della en el libro de los actos capitulares, y tengo yo los papeles y el discurso de lo importante de aquella reformacion, y me los embiaron del Archiuo de la Sisla de Toledo; y quando esto no huuiera, bastara la fama publica, y la contradicion del negocio, y quando aquella casa se incorporó en esta de san Lorenzo el Real, los pocos Canonigos que alli estauan, lo confessaron, y huuo alguno de ellos que dixo era justo juyzio de Dios, porque los Canonigos que alli estuuieron al tiempo de la reformacion, dieron tan mala vida a los religiosos que fueron a hazerla, que la acabaron alli, el vno ó entrambos. Yo no he hallado tanta claridad, ni casos tan particulares, aunque ohi estas razones alli a los mismos que se las oyeron. Lo que puedo sacar en limpio es esto. El año de mil y quinientos y diez, don Alonso de Fonseca, Obispo de Osma, y despues de Palencia, y Conde de Pernia, era administrador perpetuo del Abadia de Parrazes (no se llama Abad sino administrador), como vio la poca obseruancia de aquellos Canonigos, y quan mal respondian a su professíon, y obligaciones de aquel estado, quiso poner remedio. Entendio luego que este se auia de hallar en la Orden de san Geronimo, que en aquellos tiempos les parecia a todos auia nacido en España para remedio de estas quiebras. Escriuio, o al Capitulo General, o al General solo (que es lo que yo mas creo) y que esta es la causa de no hallarse memoria en los libros desta reformacion. El General, o como quiera que fue, determino que fuesse fray Sancho de Soria, de quien hemos hecho en otros lugares memoria, a tratar este negocio, por ser hombre para tanto, tan religioso y tan prouado en estas reformaciones, como se vio en la de san Marcos de Leon, y en Vcles. No se si le dieron compañero; fue alla, y puso buen cobro en todo, miro sus leyes y sus constituciones; hizo inuentario de todo cuanto auia en la casa, que parecia de gitanos, y tales eran las alajas, como parece de los inuentarios que oy se guardan, que tenian los Canonigos en sus celdas. Començo a visitar las personas, y el modo como guardauan su regla y estatutos. Algunos dellos no ossaron aguardar este examen, y por una carta del Prior de aquella casa escrita al Obispo, se ve que se fueron sin licencia (y no se si tornaron) vnos a santo Tome del puerto, y puerto no muy seguro en estos naufragios, y otros a otras partes; no se en que se paró lo vno ni lo otro, porque los papeles no dizen mas. Fray Sancho de Soria parece que no murio en Parrazes, porque el año de adelante de 1511. le embio la Orden a la corte, a tratar ciertos negocios con el Rey, porque tenia noticia del, aun desde antes de la reformacion de Santiago. Pudo ser que boluiesse a Parrazes, y segun la poca razon del sucesso desta reformacion, no tiene poco lugar la sospecha (ayudada de la tradicion que dixe) que muriesse alli fray Sancho.

Celebró la orden algunos Capitulos priuados entre los dos Generales, y no ay que hazer mucha memoria dellos, por ser de cosas y personas singulares. En el que se celebro a once de Otubre de mil y quinientos y onze, se mando, que no residiesse ningun frayle en las casas nueuas que se yuan edificando, como en la de la Victoria de Salamanca, en Benauente y otras, sino que los Priores mas cercanos las fuessen a visitar de en quando en quando, o embiassen religiosos que entendiessen de Architectvra, que era estraño recato, y grande zelo de la clausura de aquellos tiempos.

El año de mil y quinientos y treze, se celebro Capitulo General, que fue el treinta y dos, de los que se han hecho en esta Orden; no ay tampoco cosas de mucha importancia que aduertir, mas de la eleccion del General

fray Martin de Seuilla professo de san Geronimo de Seuilla; penitenciaron tambien al General que acabaua, y la culpa de sus penas fue parecerles que auia hecho algunas cosas con mas libertad de lo que fuera razon. Y porque otros vsassen deste poder con mas modestia, y conociessen que aquellos ministerios no son para destruyr, sino para edificar, reprehendieronle en secreto y en publico, diziendole: Que los Superiores han de ser como las estrellas, que la lumbre que tienen no es tanto para su hermosura como para que siruan y la comuniquen a los hombres. Y como del Sol viene en este mundo inferior, o la luz con su presencia, o las tinieblas si se esconde, ansi en los subditos del Prelado las cosas buenas si luze con el exemplo, o las malas sino le da tal. Que entendiesse de alli adelante, sino lo auia entendido, que presidir sobre los otros no era para honra suya, sino para el bien de los subditos, ni se imagine señor, sino despensero y ministro: porque los que en el imperio y superioridad no piensan sino en el, y en ella, sin duda son soberuios y ambiciosos, y para nada buenos. Y no entiendan que son los subditos para ellos, sino ellos para los subditos, y lo contrario es falsa y mala consideracion, agena de el propio fin. Otras razones de este peso le dixeron buenas para su desengaño, y para el de infinitos otros, que tan miserablemente se desuanecen en estos ministerios. Vna cosa excelente hicieron en este Capitulo, que la desseo yo ver en muchos: no hazer mas leyes de las hechas, y las muchas que se auian multiplicado, y que no sabian que fuerça auian de tener, darlas por ningunas, mandando que se mirasse atentamente a lo que estaua en las constituciones primeras, y que se procurasse guardar sin acumular preceptos, que las mas vezes siruen de lazo contra los inocentes. Ordenaron tambien, que lo que se propussiese a la Orden, y lo aceptasse en tres Capitulos siguientes, aquello solo tuuiesse fuerça de ley, y quedasse por extrauagante; lo demas todo, que espirasse con los mismos legisladores, o siruiesse solamente de auiso. En lo de los assentamientos, se auian dado algunas traças, ó leyes en el Capitulo passado, y en otros, y aqui con mucha discrecion, mandaron que no huuiesse otra ley sino la que enseña la modestia, el decoro y la humildad, que ha de resplandecer tanto en el religioso, y quien tantas leyes no guardare, que le castiguen, no solo como a ruyn frayle, mas como a hombre sin razon, porque estas cosas ellas se dizen y se caen de su peso. Y tambien faltan en esta regla, vnos muy humildisimos, que andan siempre haziendo reuerencias, y poniendose aculla, en los lugares postreros, donde si los dexassen, se estarian recociendo de pesadumbre, y ansi en esto como en otros muchos enquentros, muestran que no passa aquella humildad del escapulario adentro. Encargaron al General, y a los Difinidores, que mirassen atentamente las extrauagantes, y les quitassen lo superfluo, y las reduxessen a la mejor forma que ser pudiesse, porque se yuan confundiendo vnas con otras, y aun encontrandose con algunas constituciones. En esto se ocupó la mayor parte de este Capitulo. Exórtaron tras esto mucho, a lo que es mas essencial de la religion, mortificacion y recogimiento, leccion y ocupaciones santas: porque el desocupado y ocioso, no solo no es religioso, mas ni aun hombre de razon, a quien es tan propio el trabajo y la pelea. Con esto se despidio el Capitulo hechas las recomendaciones, y mandados los beneficios espirituales por quantos se siente obligada la Orden, que son muchos siempre, porque como no se oluidan de los passados, y crecen cada dia, vienen a hazer vn numero grande.

Este mismo año murio el Papa Iulio segundo a veinte de Febrero, despues de auer tenido la silla de S. Pedro diez años, menos algunos meses, valeroso Pontifice, gran defensor de la magestad de aquella silla; lo demas que toca al discurso de sus cosas, ya las han referido los que lo tomaron a cargo; a la Orden de san Geronimo hizo mucha merced y fauor: concediole algunas gracias y priuilegios, en particular vna conseruatoria muy general y muy ampla, para qualquier cosa de agrauio que le sucediesse, y la orden fue tan bien mirada y recatada en el vso della, que mandaron sino fuesse la necessidad y el agrauio de todo punto intolerable, y no se pudiesse remediar por otro camino, no se sacasse jamas a publico, porque no nos hiziessemos con este fauor tan exemptos, que recusassemos las justicias y tribunales ordinarios. Confirmó algunas leyes y estatutos que auia hecho la orden, como que el General vacasse en el Capitulo general, despues de

electos los Difinidores. Al monasterio de la Mejorada estendio todas las gracias y indulgencias de nuestra Señora de Guadalupe, y a otras casas hizo mercedes semejantes de aquel tesoro sin suelo, de quien le dexó Christo las llaues. Eligieron luego a onze de Març̧o, al Cardenal Iuan de Medicis que se llamó Leon dezimo.

No acabaua aun en estos tiempos de sossegarse el animo de muchos, sobre el estatuto y ley de no recibir confessos, ni moriscos dentro de la quarta generacion, como auia entre ellos muchos hombres doctos y se sentian lastimados, ansi los que estauan en la Orden como fuera (ayudanse estrañamente, y aunanse en casos semejantes los deste linage). Estudiauan sobre ello, reboluian textos, y sacauan lugares de escritura, bulas de Pontifices, determinaciones de Concilios, y razones agudas para deshazerlo; y llegauan a tanto, que derribauan aun a los mas encontrados en esto, y a los que no sabian tanto llenauan de escrupulos: si se podia hazer, si era contra caridad y contra conciencia. La Orden y los muchos hombres doctos della, aunque estauan muy seguros y quietos, como quien sabia bien lo que auia hecho con todo esso, desseaua assegurarlos a todos, que se quietassen, y quedasse esto muy assentado, por la gran importancia del negocio.

En el Capitulo general passado, certificaron a la Orden, que podian estar seguros y quietos; y para que con mas fuerça assentassen en esto, harian las diligencias possibles, de comunicarlo con todos los hombres doctos de España, pues auia tantos. Hizieronlo ansi, y embiaron al Prior de Guadalupe fray Luys de Toledo, frayle muy docto; al Arçobispo de Seuilla don Diego Deza, de la Orden de santo Domingo. Tenia entonces mucho nombre por su ingenio, y por auer impresso como cosa suya los trabajos de Capreolo, Principe en esta escuela de santo Tomas (vinieronle a las manos, y dispusoles en otra forma algo mas clara, y acabó de ganar con esto fama de singular Teologo escolastico); fue alla nuestro padre fray Luys, y junto con el, y otros maestros que llamó para esto, determinaron el caso, y dixeron que estaua santissima y discretamente determinado el estatuto, aunque no huuiera bula del Papa; el Arçobispo escriuio al General esta carta en respuesta:

Reuerendo Padre, recibi la carta que me traxo el padre Prior de Guadalupe, y he auido mucho plazer en saber que vuestra Paternidad tenga el cargo de General de la Orden, porque segun lo que yo conozco de vuestra persona, espero que en la religion a quien yo soy muy deuoto, se hara todo lo que fuere seruicio de Dios, y bien della; cerca del caso que me fabló, sobre el estatuto que se hizo de la recepcion, o exclusion de algun linage de personas, lo que parece es, que el estatuto se pudo hazer con buena conciencia. *Vt caueatur ne forte (vt aliàs compertum est) in religione vestra, subintrent falsi fratres qui & fidei veritatem corrumpant, & religionis sinceritatem, ac nitorem commaculent*, especialmente siendo el estatuto modificado, segun el padre Prior me dixo, por donde se conoce la sana intencion e el santo zelo con que se hizo. Nuestro Señor conserue a vuestra reuerendisima Paternidad a su seruicio, de Seuilla, treynta de Iunio de mil y quinientos y treze. *Vestræ Reuerend. Paternitatis deuotus. Didacus, Archiepiscopus Hispalensis.*

Luego el año siguiente, tornaron a tratar dello en el Capitulo priuado, que se celebró en el mismo año de mil y quinientos y quinze, y porque el Arçobispo prometio de estudiarlo muy de proposito, y escribir sobre ello. Embio alla el Prior de Guadalupe, por mandado de la Orden, a fray Iuan de Azpeitia, religioso de mucho espiritu y gran estudiante. Iuntaronse el Arçobispo, el y otros maestros de la Orden de santo Domingo, y ocho dias enteros estuuieron ventilando la question: leyeron las bulas de Nicolao y el processo hecho sobre ella. Todas estas palabras son de fray Iuan de Azpeitia en la carta que escriuio sobre esto al General. El Breue de Alexandro, y el estatuto de la Orden, y las legaciones, y todas las razones, pro vtraque parte. Y finalmente votaron, que no obstante la Bula del Papa Nicolao, salua conciencia, se pudo hazer el estatuto y se puede guardar. Y vn Padre Dominico que estaua alli, que se llamaua fray Iuan Hurtado, tuuo por conclusion firme, que no solo se pudo hazer el estatuto, pero que se deuia hazer, y no solo no era pecado hazerlo, mas que fuera pecado no lo hazer; porque es en conseruacion y paz de la Orden, y que si fuesse menester el sustentaria esta conclusion en publicas Escuelas. El Arçobispo tambien tornó a escriuir al General vna carta, en la lengua Latina de aquel tiempo,

que en suma contiene lo mismo que la passada. Consultose esto tambien por los de contraria parte en las Escuelas de Salamanca. Era Lector entonces vn religioso de Santo Domingo, que se llamaua Matias de Paz, y pareciendole negocio dificultoso, acordó de escriuir sobre ello al doctisimo Cayetano ([1]), que florecia entonces, como principe de la Teologia de Escuelas. Respondiole con aquella claridad (claridad la llamo siempre para mi, sientan otros lo que quisieren) especialmente en cosas morales, y con aquella resolucion tan admirable que Dios le dio, en vn Opusculo breue, y que contiene, si bien se mira, quanto en esto se puede dezir. Y no solo no condena este estatuto, tan santo y discretamente hecho, mas dize que ningun inconueniente tiene en conciencia.

CAPITVLO XXIIII

Algunas determinaciones de Capitulos. La muerte del Catolico Rey don Fernando, gran patron y bienhechor de esta Orden.

Pocas cosas hallaremos ya que aduertir en los Capitulos priuados y generales desta religion, que sean de mucha importancia o que no esten ya en otros aduertidas. El gran cuydado de aquellos Padres primeros, y el auerles Dios dado tan larga vista para las cosas espirituales (para las temporales no es menester mucha, que aun los topos y las lechuzas saben demasiado en esto) es la causa que apenas aduirtamos nosotros en este tiempo cosa alguna que no nos ayan auisado como nos hemos de auer en ella. En el Capitulo priuado que se celebró el año de 1514. y en el de quinze adelante apenas ay que hazer memoria dellos, para cosa de historia en general, aunque para las casas y personas particulares (como no caen debaxo de regla los indiuiduos) siempre ay que hazer y que mirar. En el Capitulo priuado destos dos, se ordenó vna cosa, que por tocar en esto que llamamos essencia y substancia de la religion, sera necessario aduertirla. Que los religiosos no digan las Missas que sus prelados les permiten dezir para su consuelo (en algunas casas son dos cada semana, y en algunas tres) por limosna, ni por pitança, con color de alguna piedad, como es de fauorecer algun pariente pobre, o para comprar alguna imagen, o libro. Que estos son los mas forçosos menesteres que a un religioso se le ofrecen en la Orden de san Geronimo, donde se da lo demas para passar este curso miserable de nuestra peregrinacion; que digan en buena hora estas Missas libremente, por si, o por sus defuntos, o por quien mas quisieren, haziendolos oferentes, y participantes de aquel infinito tesoro que alli se ofrece, pues es vna fuente que con ningun vaso se agota, ni por muchos que lleguen se disminuyen, sino que siempre responde al caudal y a la medida de la deuocion con que cada uno llega, sintiendo altissimamente del valor deste sacrificio. Por consiguiente ordenaron luego (y parece que se estaua ello dicho) tras esto, que ningun religioso tenga deposito de dinero en su poder, aun con la resignacion de la voluntad de su Prelado. Y si acaso tuuiere alguno adquirido, por algun camino estraordinario (suele hacer algunas cosas de manos, como lucernas, rosarios, cruzes, cingulos, que en algunos seria menos dañoso estar ociosos, con ser este tan grande mal) que estos depositos esten en el arca de la comunidad, en nombre, no del religioso, sino de aquel para quien allega esta limosna; y que el Prelado lo sepa, y que no se pueda aquello gastar ni destribuyr en otra cosa, sino en lo que estuuiere señalado; y que a quien hiziere lo contrario, le castiguen como por culpa graue, y el Prior que lo consintiere sea reprehendido de los Visitadores, con mucha aspereza, y le den penitencia por ello. Todos estos recatos les parecio a aquellos santos que era menester poner en este voto de pobreza, entendiendo que es vno de los lazos secretos que el demonio arma contra los religiosos, y aprouecharan poco todas las ceremonias juntas si los puntos esenciales no tienen su entereza. No ignorauan aquellos zelosos varones, que hay muchos grados de pobreza: vna mas estrecha, y otra mas larga, que como son de mas y menos, no mudan especie; ni se les escondia en que consiste el verdadero y preciso punto desta obligacion y voto, en la Orden que professauan. Y que con licencia de sus Prelados pueden tener algun dinero de las limosnas que les dan, o por las Missas que dizen, o por otra parte, para sus necessidades; mas desseauan estos legisladores reli-

([1]) Caie. Opus, diuersorum quæstio. 16.

giosos estrechar todo lo que podian, obligando no mas de a la pena temporal, al que lo contrario hiziesse, como lo muestra la forma misma del mandato: porque se asegurasse mas lo que es de tanto peligro, o quebrantarse, o romperse. Mostraron tambien en este Capitulo priuado, y en el siguiente, vn zelo singular de la guarda de la religion; y como está tan entendido que por los superiores se mejora y se leuanta, si son los que deuen, y por el contrario cae miserablemente, no permitieron que en algunas casas donde sentian que auia falta de subjetos, eligiessen los pastores de aquellos rebaños, que costaron a su dueño tan caros, sino que les escogiessen personas de la Orden, que pudiessen hazer aquellos oficios como se dessea, y como ellos mismos lo piden.

Luego el año de 1516 se juntó el Capitulo general en San Bartolome, y eligieron por cabeça de la Orden a fray Pedro de Mora, professo del mismo Conuento, buen religioso y docto; y assi fue acepto, y de gusto para todos su eleccion. Y de las primeras cosas que aqui mandaron, digo tornaron a renouar, fue que el General en quanto toca a sus cosas personales, y al buen exemplo que deue dar, esté muy sugeto a la correccion de los Visitadores generales; y que ellos no se entremetan en otra cosa fuera de esto, ni le pidan razon ni quenta de lo que al gouierno de la Orden pertenece, por ser aquello cosa reseruada, y con razon, al Capitulo general. Dieron licencia en este Capitulo a algunos Conuentos, para que pudiessen comer hueuos algunos viejos, y enfermos, los dias de ayuno en el refitorio; y aduierto esta menudencia, para que por ella se vea el rigor de aquellos tiempos, en que para comer vnos hueuos, era menester ser viejo, y enfermo, y en algunas casas, aun hoy no han querido admitir esta licencia. Otras muchas cosas buenas ordenaron, no de nueuo, sino dieron por buenas, y las renouaron porque no se resfriasen, y assi no digo mas dellas. Este año es vno de los que la Orden de san Geronimo y toda España puede contar por desdichado, y aziago: pues murio en el su gran bien hechor, señor y patron el Rey don Fernando el Catolico; de sus hazañas y de sus loores estan llenas nuestras historias, y la de los estraños: escusa suficiente de mi pobreza, quando no me desobligara mi propio oficio, que no es de historiador de cosas grandes, sino deste humilde y recogido sugeto de la orden de san Geronimo; la parte que por aqui me toca a tratar, de las cosas deste tan Catolico Rey, creo que se ha llenado como mejor he podido en las ocassiones que se han ofrecido. En este remate de su vida no tengo que dezir, mas que desseó llegar a morir a la casa de nuestra Señora en Guadalupe, en quien tenia gran deuocion por la santa Imagen, y por aquellos Religiosos santos, confiado le ayudarian mucho en aquel vltimo aprieto, pues el los auia ayudado tanto en el discurso de su Reynado; y ya que el aprieto del mal fue tal que no se atreuio, ni se atreuieron los Medicos a menear sugeto tan delicado, camino tan largo como desde Truxillo a Guadalupe, permitio nuestra Señora llegase a Madrigalejo y se aposentasse en las mismas casas que tiene alli el conuento, donde sobreuiniendo vna disenteria sobre la fiebre larga y flaqueza, de todo punto consumio lo que quedaba de fuerça y vida. Recibio los Sacramentos con igual deuocion y ordenó su testamento, y dispuso todas las cosas destos Reynos con mucha madureza y Christiandad, como lo refieren sus historiadores. Dio el alma a nuestro Señor siendo la edad de sesenta y dos años entrado en el sesenta y tres, escalon tan celebrado con las muertes de muchos hombres ilustres, y tan temido de todos por la junta de nueue sietes, porque la razon diximos en otra parte, tiene gran fuerça para alterar la composicion del hombre. Dixe tambien como fundó el monasterio de san Geronimo en Granada, y el de santa Engracia en Zaragoça. Hizo casi de nueuo el de nuestra Señora de Prado, y a muchas casas de la Orden mucha merced y fauor, confirmandoles sus priuilegios y dando muchos de nueuo, y al fin siendo vn perpetuo bien hechor desta Orden, donde se recogia y hospedaua con grande gusto, y trataua sus secretos mas particulares con los Religiosos della. Por consejo de sus priuados, de quien se fio viuiendo y en este punto postrero se conformo con su parecer, dexó por Gouernador de Castilla al Cardenal fray Francisco Gimenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, hasta en tanto que el Principe don Carlos viniesse a ellos, que a esta sazon estaua en sus estados en Flandes. Con ser religioso de san Francisco junto con el Gouierno parece que se le entrego el aficion y el hazer merced y fauor a esta religion,

como luego veremos. Lleuaron el cuerpo del Rey a sepultalle en la capilla Real de Granada, con grande acompañamiento, en compañia de su amada consorte la Reyna doña Ysabel. Dizese comunmente entre gente vulgar, que tenia el Rey don Fernando miedo de entrar en Madrigal, patria del Obispo de Auila Alonso Tostado, porque vn Astrologo le auia dicho que su genitura, o nacimiento, le amenazaua que auia de morir en el, y que vino a morir en Madrigalejo, pueblo humilde.Como tambien el Emperador Federico segundo, se guardaua por esta misma razon de entrar en Florencia y vino a morir en Florençuela, y otros exemplos semejantes, cosas ridiculas o fingidas maliciosamente de algunos embaydores para que se de credito a otros embustes semejantes, esparciendo la fama desto no antes del sino despues, y como somos faciles o codiciosos de saber lo futuro, damos de buena gana oydos a estos disparates. Lo que aqui suced o con mas verdad, y que pudiera hazer mas daño en otro Principe de menos valor que nuestro don Fernando, fue que una mugercilla de las que llaman Beatas (ansi se llamaua la Beata de Auila) o de las que el Apostol san Pablo llama mal auenturadas y cargadas de pecados, vino al Rey o le imbio a dezir, que no tuuiesse pena ni le congojasse su enfermedad, aunque los Medicos se la encareciessen por peligrosa, porque nuestro Señor le auia reuelado qne auia de viuir muchos años. Como el amor y desseo de la vida puede tanto y es tan natural, y en los Reyes ay tantas razones de amarla, y de temer la muerte, juntandose con esto su piedad y la inclinacion que tenia a estimar en mucho las personas que tenian fama de santidad, dio demasiado credito a esta tan falsa o fingida reuelacion de la mugercilla; puede ser que el demonio se le transfigurase por su souerbia en Angel de luz, para que engañasse con tanta confiança al Catolico Rey en paso tan peligroso. Llegó el credito que le dio a tanto que se enojó mucho con el Embajador, y Maestro del Principe don Carlos, Adriano, porque desde Guadalupe le vino a ver a Madrigalejo, teniendole por sospechoso, e demasiado diligente en la visita, aunque despues se reportó en esto, y lo mismo le acontecio con su confessor fray Tomas de Matienço, que apenas quiso escuchalle el desengaño de su mal. Al fin dio credito a los que de veras le dixeron el estado en que estaua, y hizo como diximos lo que deuia a tan Catolico Rey, y importa aduertir esto para casos semejantes, y que se entienda que no cessa el demonio de tomar por instrumentos de su malicia estos vasos fragiles donde le parece que se disimulará mejor su ponzoña, como se vio en la primera perdicion del mundo, que fue por muger, y con ella quiso estoruar el remedio deste daño, en la muerte de nuestro Redentor, y en nuestros tiempos han padecido notables engaños dellas hombres al parecer santos y discretos con no pequeña nota de toda España. Voló luego la fama de la muerte de nuestro Rey don Fernando por el mundo (quiero diuertirme algun tanto en esto, y permitaseme por ser transito a cosas nueuas y grandes). Llegó a los oidos del Papa Leon X. y a los del Emperador Maximiliano: escriuieron entrambos al Principe don Carlos sus letras juntamente consolatorias por la muerte de tan buen Aguelo, y gratulatorias por la possession de los nueuos Reynos, en que como legitimo heredero entraua; persuadiendole tambien en ellas que desde luego tomase titulo de Rey (porque aunque viuia su Madre por quien los heredaua), constando a todo el mundo tan claro la enfermedad de su cabeça no hazia cosa indeuida, aun segun las leyes y costumbres de España. Consultó este punto de titulo Real el Principe con los que en Flandes tenia en su consejo y priuança, ansi Flamencos como Españoles, y todos de comun acuerdo dixeron, que tenia obligacion a obedecer y seguir el consejo de dos cabeças tan supremas, y estaua muy puesto en derecho y justicia. En esta sazon llegaron de España los Embaxadores que imbio el Gouernador F. Francisco Ximenez, de quien entendio el estado de todo cuanto auia en ella y lo que auia passado en la muerte del Rey don Fernando su Aguelo, y como le auia dexado por Gouernador y todo lo demas del testamento. Mostro sentir grandemente la muerte de tan buen Rey diziendo algunas palabras a este proposito, dignas de tal Principe, y dio por muy acertado, y con gran prudencia echo todo lo que auia ordenado en su muerte, y en particular auer dexado por Gouernador al Cardenal y Arçobispo de Toledo, de quien tenia tanta satisfacion, por la fama de su valor y prudencia, sin mostrar algun resabio ni hazer sinificacion de que el tenia dados poderes a su Maestro Adriano para que en muriendo su

Aguelo se encargasse del gouierno en su nombre. Vuo en España algunos sentimientos, porque el Principe don Carlos huuiese tomado titulo de Rey viuiendo su madre la Reyna doña Iuana: juntó sobre esto el Cardenal los grandes y Prelados del Reino, para ver que responderian a lo que acerca dello le escriuio el Principe, y no sabiendo en que resoluerse en negocio tan graue, fueron socorridos en este aprieto con las letras y prudencia de Lorenço Galindo de Caruajal, del Consejo del Rey, que prouo con razones y exemplos ser bienhecho y digno de que nadie lo contradixesse, hauer tomado este titulo, y que cuando el por su modestia quisiesse dexarlo en tanto que viuiesse la madre, le auian todos de suplicar no lo hiziesse. Tras este parecer fueron muchos, y otros mas animosos lo contradixeron con no pequeña fuerça, y si no interpusiera aqui su animo y autoridad el valeroso Gouernador, pudiera ser reboluerse algun escandalo. Alçaronse los pendones por el Rey de España don Carlos en fin de Mayo del mismo año, por mandado del Gouernador, y luego en todas las ciudades del Reyno. Ordenaron que en las Cartas y prouisiones se pusiesse primero, por la reuerencia materna, el nombre de la Reyna y luego el del Rey. Dando a entender por la carta comun, como conuenia que se hiziesse ansi por razones grandes, esto basta auer dicho en materia agena.

CAPITVLO XXV

El Cardenal Fray Francisco Ximenez, y el Obispo de Tortosa Adriano, Gouernadores de Castilla, embian religiosos de la Orden de san Geronimo por Gouernadores de las Indias.

Vna de las cosas santas y bien consideradas que hizo fray Francisco Ximenez con su compañero Adriano, el tiempo que les duro el gouierno de los Reynos de Castilla, fue dar Orden que los Indios de las Islas y tierra firme que se auia descubierto fuessen bien tratados de los Españoles, y embiar alla para esto personas que supiessen hazerlo y tuuiessen piedad de aquella barbara y miserable gente, propios hijos del maldito Canaham, nacidos al parecer para esclauos miserables de sus hermanos, como se lo profetizo el gran Padre Noe: la ocasion desta diligencia de nuestros gouernadores, fueron los grandes clamores y querellas que cada dia venian a las orejas de los Reyes, del crudo tratamiento que los Españoles hazian aquellos pobres Indios, por ser gente tan bruta y de tan baxos respetos los tratauan como a tales. Estaua a esta sazon en España y viuia en la villa de Madrid el Almirante don Diego Colon hijo de aquel Christoual Colon que el año 1492. descubrio por vn ympulso diuino, mas que por ingenio humano, la quarta parte del mundo que agora llamamos America, por Vespucio Americo Florentin, que el año 1597. descubrio todo lo que llamamos Peru, y nueua España. Auia venido llamado del Rey Catolico don Fernando, don Diego Colon, para que respondiesse por si a algunas quexas que se dauan del; este como hombre que le dolia daua priessa por su parte a los Gouernadores, para que embiassen quien deshiziesse los agrauios que padecian aquellas gentes, y pusiessen en orden infinitas cosas que no la tenian, porque la insaciable sed del oro y del mando lo perturba todo. Determinados los gouernadores a poner remedio en esto por ser cosa tan importante, les parecio cosa difficil hallar personas en quien concurriessen tantas partes como pedia, embiar gouernadores a vn nueuo mundo, que con tanta variedad de gentes se descubria. Era menester lo primero, que fuessen muy pios para las cosas de la Religion, y buena Doctrina, que como tierra nueua importa mucho se haga a buena semilla, zelosos tras esto del bien de las almas, y del aumento de la Fe, titulo y razon principal con que se puede entrar en Reynos y gentes estrañas, y que esto no se tome por ocasion, sino por vltimo fin, no para otros fines. Desinteresados y agenos de la codicia, pecado general de que se escapan pocos que passan a aquellas partes; prudentes para el gouierno, y dar traça en el buen assiento de las cosas, sin respetos humanos, por solo amor de la justicia, grandes y dificultosas alhajas que en pocas casas se hallan juntas. Parecioles no se con que motiuo (juzguen lo otros) que en la orden de san Geronimo se podia topar con esto que tanto se desseaua, y de comun acuerdo escriuieron al General sobre ello. Para esto fue necessario juntar capitulo priuado: llamo el General a los que estauan señalados, propusoles la peticion del Arçobispo y de su compañero; hizoseles el negocio muy

dificultoso, entendiendo que aquello era o abrir vna grande puerta a la Imbidia si sucediesse prosperamente, o quedar afrentados sino fuesse tal el sucesso como se pretendia. Dieron y tomaron sobre ello, y el General fray Pedro de Mora con los demas se determinaron de suplicar buscassen otros que pudiessen darles mas satisfacion en negocio tan arduo: modestia digna de grande alabança. Esta misma respuesta puso mas codicia en los pechos de aquellos dos sabios y Religiosos Principes, y tornaron de nueuo a pedir con resolucion señalassen tres Religiosos, que para esto le pareciessen a proposito, porque era caso en que nuestro Señor se siruiria mucho, y sus Altezas y estos Reynos. Vista esta determinacion y que ya parecia como fuerça, y mandato, con arto disgusto de todos señalaron a fray Luys de Seuilla o Figueroa, que era prior professo de la Mejorada; dieronle por compañero a fray Iuan de Saluatierra, tras el eligieron a fray Alonso de santo Domingo professo de la Sisla, y Prior de san Iuan de Ortega, y a fray Bernardino de Coria, o Mançanedo, professo del mismo conuento de san Iuan de Ortega, Religiosos de la suficiencia y partes que se desseauan: tomada la bendicion fueron a besar las manos al Cardenal, y a presentarse de parte de la Orden, sacrificarse a la jornada. El Cardenal los recibio amorosamente, comunicoles el negocio para que los llamaua, holgose quando conocio por la platica la discrecion y santidad que en ellos auia, y entendio que nuestro Señor le auia alumbrado en esta eleccion; porque los historiadores que tratan as cosas de Indias passan esto con breuedad y juzgan del sucesso diferentemente, sera razon la diga yo toda como passo, el estado que las cosas tenian, la razon desta jornada, lo que hizieron estos religiosos, y la prudencia que en todo mostraron: porque tengo en mi poder los papeles que ellos no tuuieron. Y porque principalmente pende el discurso de lo de adelante de la instrucion y poderes que el Cardenal fray Francisco Ximenez, y Adriano les dieron, referiré los puntos principales, porque son largos, y seria proligidad dezirlos a la letra, pues es todo tan anejo a esta historia de frayles de san Geronimo.

Lo mejor y mas principal que el año de 1515. estaua descubierto, habitado y conocido en las Indias, era la Isla de santo Domingo, de cuyo sitio, calidades, costumbres y otros particulares han escrito los que tomaron a cargo las historias de las Indias (1). Hizo alli Christoual Colon su principal asiento: edificó la ciudad que llamó Isabela, memoria de la Reyna Catolica, a quien se atribuye el camino y el gasto deste descubrimiento, como lo muestra el mote de las armas de Colon. Su hermano Bartolome Colon edificó la ciudad de santo Domingo, de donde tomó nombre la Isla, que en su propio lenguage se llama Haiti, y despues Española. Gouernauanse de alli todas las otras Islas, que no son tan grandes. De la tierra firme, y de lo que se llama agora nueua España, estaua descubierta y tocados sus puertos y riberas, ansi por Colon, como por Iuan de Grijalua, sobrino de Diego Velazquez, Gouernador de Cuba, que llamó Colon Fernandina, que fue el primero que rescató oro, y perlas en Yucatan, que es la punta de tierra que se llama nueua España, vno de los dos Perus. Muertos los dos Colones hermanos, tuuo el gouierno de la Española Francisco de Bouadilla, y tras el Nicolas de Ouando, que con mucha prudencia y limpieza las gouernó siete años, y conquistó algunas Islas; tras el sucedio el Almirante don Diego Colon: en su tiempo se leuantaron muchos pleytos, quexas, y passiones. Vinieron a noticia de los Reyes Catolicos; para pacificarlas, determinaron de poner juezes de apelacion, y conociessen como superiores, quando se apelasse del Almirante y sus justicias, y oficiales; quexauase el Almirante desta compañia, que mas era superioridad, formauan muchos agrauios los vnos de los ótros. Vino a termino, que los Reyes le inuiaron a llamar. Vino a España, donde a esta sazon estaua pleyteando con el Fiscal del Rey, sobre sus cosas. Muerto el Rey don Fernando, y quedando el gouierno en el Cardenal, llegaron de nueuo otra infinidad de quexas, ansi contra los Oydores y Iuezes de Apelacion, puestos por el Rey en la audiencia, como del mal tratamiento que se hazia a los Indios, no solo de aquella Isla Española, sino de todas las otras. El Rey don Fernando, por gratificar a algunos caualleros que le auian seruido en la guerra, y a otros sus priuados, dio orden que los Indios de aquella Isla, y de las otras, se les repartiessen, como

(1) Gomara. Ouiedo.

encomienda. Y que estos trabajassen en sacar oro y perlas, y siruiessen assi como esclauos a estos caualleros. Los fatores y mayordomos que embiauan allá a esta grangeria, los trabajauan demasiado. Ellos gente de su natural holgazana, floxa, criados en comer y beuer, como bestias y peores, llenos de vicios y brutezas, morian con estos trabajos descomunales, entre las manos de los codiciosos mayordomos. Iuntauase a esto, que el Almirante Colon auia hecho vn repartimiento destos Indios, despues los Iuezes y Oydores hizieron otros. Quexauanse de vnos y de otros, y con estas mudanças dauan mas priessa a los miserables Indios, haziendoles trabajar descompassadamente: de suerte que todo aquello estaua lleno de quexas, dissensiones, passiones, riñas, interesses, y al fin de muertes de los cuytados Indios, castigos merecidos por sus abominables costumbres, aunque no sin culpa de los desapiadados verdugos, que en esto passauan la raya y la manera. Sobre estas ocasiones y daños se fundan las instruciones y poderes de nuestros gouernadores Geronimos. Y fue necessario dezirse, para que se entendiesse todo.

Los poderes que a cada vno por si y a todos juntos se dieron fueron amplissimos, contenian esto: Que pudiessen quitar qualesquier oficiales y justicias Reales, todo el tiempo que alli estuuieren, y poner los que les parecieren mas a proposito, para lo vno y lo otro. Que pudiessen quitar Indios y Indias de los que las tenian en esta encomienda, y darlos a quien les pareciesse. Hacer leyes y ordenanças, con penas y sin ellas, para que los que se encargaren y tuuieren los Indios, los intruyessen en la fé, y los tratassen como a proximos. Y determinar sobre estas tenencias de los Indios, todas las diferencias que se ofreciessen, sin terminos, derechos ni estrepito judiciario, sino eomo mejor les pareciesse, y que en esto ningun otro juez se entremetiesse, sin su mandado. Yua en compañia de los tres religiosos por juez para las cosas de la justicia ciuil y criminal, y como juez de residencia, el Licenciado Alonso Suazo. Y en sus poderes y comissiones se le mandaua que en todo se gouernasse y determinasse por el parecer de los religiosos Geronimos, y no de otra manera, en qualesquier causas, por graues que fuessen; y lo que le prohibiessen, fuesse prohibido; y lo que le mandassen y ordenassen, aquello pusiesse en obra. Dandoles tambien facultad para reglar y moderar todos los poderes del mismo juez, como fuesse su voluntad, porque sus altezas quieren que todo sea a su aluedrio y disposicion. Y entre otras clausulas tan llenas y vniuersales, ay vna en estas formales palabras: Ansi por la presente de nuestro propio motu, e cierta sciencia, e poderio Real absoluto, confirmamos, y aprouamos, y auemos por bueno, todo lo que los Padres Geronimos en las dichas Islas y tierra firme proueyeren, y mandaren, ansi conforme a sus poderes, y instruciones, como fuera de lo en ellas contenido. Y mandamos que todo se guarde e cumpla, como si nos mesmos lo mandassemos, e proueyessemos, so las penas que ellos pusieren. E damos nuestra fe Real, de tener y guardar lo que los dichos religiosos concertaren e assentaren, &c. De suerte que absolutamente, y sin ninguna limitacion, o acepcion, yuan, como si los mismos Reyes fueran, en el poder y autoridad que lleuauan. Con todo esso les dieron algunos capitulos de instruciones, de que tambien es bien dar alguna noticia. El titulo desta instrucion dize assi formalmente:

La Reyna, y el Rey. Lo que vos los deuotos Padres, fray Luys de Figueroa, Prior del monasterio de la Mejorada, e fray Bernardino de Mançanedo, y fray Alonso de santo Domingo, Prior de S. Iuan de Ortega, de la Orden de S. Geronimo. Todos tres juntamente y cada vno de vos insolidum: aueys de hazer cerca de la reformacion de las Islas, e Indias del mar Oceano, es lo siguiente. Primeramente, luego que en buena hora llegaredes a la Isla Española, hareys llamar algunos de los principales pobladores della, y darles heys noticia de la causa de vuestra yda, diziendoles como vosotros no vays a quitarles nada de sus cosas, ni a hacerles agrauio, ni sinrazon alguna, saluo a dar orden como justa y honestamente gozen y se aprouechen dello, y viuan en orden y justicia, y no hagan agrauios, ni sinrazones a los Indios y naturales de aquella Isla. Y que nos os embiamos a esto, mouidos por los grandes clamores y querellas que de parte de los dichos Indios se nos han dado, diziendo que por muchas maneras han sido opressos, y agrauiados y muertos, por los dichos pobladores: especialmente por aquellos que han tenido encomendados los dichos Indios, de lo qual se nos dieron muchos y gran-

des memoriales. Y que nuestra intencion ha sido y es, dar orden como los vnos y los otros viuan en todo sossiego, y tranquilidad, y que los unos no agrauien a los otros injustamente; y para que en esto se entienda sobre todo, mandarles heis de nuestra parte que lo platiquen con los otros pobladores de la dicha Isla; y que nombren tres o cuatro personas de los mas prudentes, con los quales vosotros podeys hablar y negociar, y tomar algun buen medio para adelante, &c. En lo demas desta instruccion, que es larga, se dieron tres medios para que escogiessen el que mas a quento fuesse. Que los Indios se viniessen de sus estancias donde viuian poco menos como saluages, a los pueblos y ciudades donde viuian los Españoles, y estuuiessen todos juntos, como gente libre, y siruiessen como la otra gente labradora, y tratassen sus haziendas, y diesen sus alcabalas y tributos; o que viuiessen apartados por si en pueblos que de nueuo se edificassen, de a trecientos vezinos, poco mas o menos, con todas las partes de policia que tienen los pueblos de España, Iglesia, hospital, termino y tierra para labranças, carnizerias, y otros oficios publicos; y alli huuiesse Clerigo, o Religioso que los administrasse los Sacramentos, y sacristan. Los gouernasse el Cazique, y castigasse en las culpas moderadas. Y se pusiessen mayordomos Españoles, repartidos de suerte, que uno tuuiesse cuydado de dos o tres lugares, y viesse como esto se administraua, y los pusiesse en policia, ansi en particular como en comun en sus casas y personas y criança de los hijos, como en lo del pueblo y conseruacion de la religion, y de los bienes del pueblo. Y porque con este medio se les quitaua a los pobladores, y a los que los tenian encomendados muchos interesses, porque eran como sus esclauos, ordenaron en la instruccion que vnos fuessen gratificados, comprandoles las haziendas y tierras, de que tenian ya possession, para estos nueuos pueblos. Otros tendrian la administracion destas mismas poblaciones; otros serian mineros que descubren minas. Y de estos auia de auer cierto numero asalariado, y en hallando la mina la auian de entregar al Cazique, para que la beneficiasse con sus Indios. A otros se les daua facultad para que por si y por sus familias pudiessen sacar oro, pagando los casados el diezmo, los libres el setimo. A otros se les concedia facultad para que tuuiessen dos o tres esclauos, la mitad varones y la mitad hembras, para que multipliquen. Y a los que tenian Indios encomendados, hacerles alguna gratificacion, de suerte que esta gente fuesse tratada no como esclauos, sino como vassallos libres, que pagan sus pechos y tributos justos a sus señores legitimos. Y pues auian recebido la fé, y no repugnauan al Euangelio, y los ponian policia, y de brutos hazian hombres Christianos, no era mucho que reconociessen a quien les gouernaua, y le pagassen sus derechos, y pechos, como los demas que tienen Rey y cabeça. El postrero medio era, que si se entendiesse no se podia executar bien lo dicho, por no tener capacidad esta gente para viuir por si en pueblos distintos, y como gente politica, y que era mejor se estuuiessen en encomienda, como hasta alli. Que se guardassen las condiciones y ordenanças que los Letrados a quien cometio esta determinacion el Rey don Fernando auian hecho en Valladolid, el año de 1513. que todas eran muy justificadas, y en fauor de los Indios, y de su buen tratamiento; y las que no parecian tales se modificauan, y al fin se concluye la instruccion, que se mire en todo caso si los Indios de aquellas Islas descubiertas, y de lo que se fuere descubriendo, tienen capacidad para gouernarse por si mismos. Y se ponga en execucion, porque este medio postrero está lleno de mil inconuenientes y condiciones, y con dificultad se puede guardar ni hazer bien, sin grande perjuyzio y daño de los Indios, que eran tratados peor que esclauos. Recibidos estos poderes y instruciones, partieron los nueuos gouernadores Geronimos de España, y llegaron a la Española la vispera de la Nauidad, el año de 1518. Fueronse a aposentar al monasterio de san Francisco, y en los Maytines de aquella santa noche, no fueron menester braseros, como en la Mejorada o en san Iuan de Ortega, porque sudauan de calor, como si fueran de san Iuan, y no de Nauidad, tal es el temple y ayre de aquella Isla. A comer les dieron higos frescos, y vuas acabadas de coger de las parras, como si fuera el mes de Agosto en España: y no es mucho, pues no dista mas de diez y ocho, o veynte grados de la Equinocial, cinco de la otra parte del tropico de Cancro. Los juezes de apelacion que residian en la Isla, como auian sauido la muerte del

Rey Catolico, acordaron llamarse Oydores, y su auditorio, audiencia Real. Hizoseles a todos nueua la yda de los Geronimos. Ymaginauan que no carecia de mysterio, pues avn en España a penas salen de sus casas. Echauan varios juyzios: vnos pensauan que yuan a fundar algun monasterio, y otros procurauan informarse de secreto. Dexaron pasar las fiestas, por tenerlas con sossiego en aquel tiempo santo. Notificaron luego los poderes que lleuauan, a los nueuos Oydores y justicias, y fueron obedecidos sin ninguna contradicion, porque en el semblante se les echaua de ver que eran ministros de paz. Llegó de alli a quatro meses el Licenciado Alonso de Zuaço, presentose en las casas del Cabildo de aquella ciudad de santo Domingo, que no puso poco miedo en algunos, viendo que el despacho de los negocios auia de tener mayor breuedad de la que ellos quisieran, entendiendo que se auian de determinar alli, sin otro recurso ni apelacion, como lo mostraua la forma de los poderes.

CAPITVLO XXVI

Lo que hizieron en las Indias los Gouernadores Geronimos, el tiempo que alla estuuieron, y la razon de su buelta a España.

Començaron luego antes que llegasse Alonso Suazo los sieruos de Dios a poner orden en las cosas. Hizieron lo primero vna diligente informacion, de lo que sentian los hombres mas discretos y bien intencionados, acerca de la manera como se podrian gouernar bien aquellos Indios, y de su tratamiento; formaron vn interrogatorio de los capitulos mas principales: preguntando, que capacidad y discrecion tenian, y si en comun mirados eran hombres que los podrian poner en razon, en libertad y policia; y si sabian por si mismos valerse, y trabajar de sus manos, para sustentarse por sus pieças, ser de prouecho a los Reyes y a los demas Españoles, o sacando oro, beneficiando minas, o labrando la tierra, como los labradores de España. Si seria bien traerlos a poblado, sacarlos de sus assientos, y ponerlos cerca en compañia de los Castellanos, donde pudiessen aprender dotrina, costumbres Christianas, y de hombres politicos; y si seria bien, aunque no quisiessen, traerlos contra su voluntad, o si seguiria desto algun notable inconueniente, o de lo contrario que era dexarlos en sus estancias donde se criaron. Si seria acertado para mayor bien de sus almas, y aprouechamiento de aquellas Islas, dexandolos como agora viuen en sus mismos assientos; ponerlos en libertad, y encomendarlos a buenas personas Españoles, que los gouernassen, dandoles salarios a los gouernadores, sin que pidiessen ni lleuassen de los Indios otra cosa. Y si auria en esto algunos inconvenientes, o si seria mejor que se quedassen como se estauan, diminuyendo, o alterando en mas o menos el modo que al presente se tenia por su buen tratamiento, mejor que el que hasta aqui han tenido. Y si quedarian encomendados indiferentemente a todos o a que personas, ausentes, o presentes, casados, o solteros? Esta es la suma de lo que preguntauan en esto, conforme a las instrucciones que trahian, y comprehendian todo lo que podia dudarse. Examinaron doze, o catorze personas, de los mas discretos, esperimentados, y de mejor nombre: fue mucha la diferencia de los pareceres; conuenian, empero, todos en estos puntos con poca diferencia. El primero que sin duda esta era vna gente bruta, de poco discurso, y sin capazidad, inabiles para gouernarse por si mismos. Y los que mas alcançauan, y parecian mas ladinos, no ygualauan con los muy zafios y toscos aldeanos de España; gente naturalmente holgazana, y que de solo ponerla en concierto, aun sin hazerles trabajar, se morian y enfermauan, ellas y ellos. Prouado esto con infinitas esperiencias, viciosissimos, agenos de todo buen respecto, sin confiança de ningun genero de estimacion, ni honra. Si los vestian y tratauan bien, por vna vez de vino dauan la ropa toda, y aun la hazienda, y se quedauan en carnes, y se yuan por los montes, y se mantenian con rayzes y yeruas, y querian mas aquello, que todo el regalo del mundo, si los auian de poner en algun concierto y trabajo. Que es verdad que algunos dellos tenian alguna manera de grangeria, y de saber tratar hazienda del campo; mas en sacandolos de aquello en que se auian criado, ninguna cosa aprouechauan ni medrauan, de suerte que dellos a vnas bestias saluages, indomitas, auia poca diferencia. Algunos diminuyan esto, y otros lo encarecian mas. El otro punto en que tambien concordauan, era que no cumplia se encomendassen

a ausentes, sino a los que viuiessen en las mismas Indias, procurando que fuessen gente honrada, temerosa de Dios, y que estuuiesse de assiento en aquellas Indias. En lo demas, vnos dezian que era bien traerlos en compañia de los Españoles, mudarlos de sus estancias que estauan lexos o dentro de los pueblos, o cerca, para que se cultiuassen con el trato de los Castellanos, se hiziessen mas politicos y cobrassen talle de hombres: bautizarianse los niños, criarse ian entre los mu chachos nuestros, deprenderian la lengua, la dotrina, la fe, las costumbres, leer y escreuir, y otros oficios. Y a los viejos, y a las mugeres, se les darian los sacramentos, porque se morian por los montes como bestias. Otros dezian que no, porque en el mismo punto que les hiziessen en esta mudança alguna violencia, se moririan de corage y de rabia, y se yrian por los montes, y moririan, antes que boluer, o matarian a los que fuessen a buscarlos: que de todas las mudanças que se auian hecho dellos, se auian visto grandes inconuenientes. Perdida grande, ansi de las muertes dellos, como de las rentas Reales, y de los otros prouechos, que lo mejor era dexarlos, y procurar sustentarlos como hasta alli, tomando dellos lo que quisiessen hazer. Guardando en su tratamiento las leyes y condiciones que se auian hecho por el Rey don Fernando. En estos mismos pareceres variauan, vnos de vna manera y otros de otra, porque la cosa era de tal calidad, que no auia tomarle tino, ni mal, ni bien, porque el bien, y el mal, todo les hazia mal: tan miserable y desuenturada era aquella gente. Los religiosos de santo Domingo, y de S. Francisco, eran de parecer, que los Indios se pusiessen en libertad en pueblos particulares; y los vezinos eran de contrario, casi todos, y dezian que no, sino que se encomendassen, o que se perderian los Indios, y se despoblarian las Islas. Hecha esta diligencia, se vieron nuestros Geronimos harto confusos, porque lo que no tiene dentro modo ni consejo, mal puede gouernarse con prudencia esterior. Encomendaronlo a nuestro Señor muy de veras, suplicaronle les alumbrasse, de lo que en esto mas conuenia para su santo seruicio, y el bien de aquellas cuytadas almas, tan derribadas a la miseria de su brutez, que por poco no parecieran hijos de Adan. Pusieron sus ojos y la consideracion principal, en que aquellas almas redimidas con la sangre de Iesu Christo, aunque tan sepultadas en la vileza de aquellos cuerpos de tan abatida complexion, y que importaua mas que se saluassen algunos aunque se perdiessen otros, que no por el interesse dexar perder tanta multitud. Determinaronse al fin, despues de mucha consideracion y oracion, de quitar los Indios a todos los caualleros ausentes, que los tenian encomendados, o por mejor dezir, de quien eran esclavos, cosa del todo punto inhumana, que el que se estaua en España holgando, y a su gusto, sin auer visto mar, ni Indias, ni Indio, gozasse y comiesse del sudor, y beuiesse la sangre del triste Indio, que rebentaua en el trabajo de la mina, sacandole el oro, apretado de su codicioso y cruel mayordomo, con mas dura exacion que los del pueblo de Israel en Egypto. Escriuieron luego sobre esto al Cardenal fray Francisco Ximenez, dieronle auiso de todo lo que auian hecho despues de su llegada; y como vieron el grande pielago de dificultades que en todo aquello se ofrecia, acordaron de embiar al Padre fray Bernardino de Mançanedo, o de Coria, para que informasse de todo, y que pusiesse gran diligencia en que se les diesse licencia para boluer a España y a sus celdas, como parece en las peticiones que sobre esto dio el mismo fray Bernardino, y en la instruccion que truxo de sus compañeros. Lo primero, al fin, en que se determinaron, fue en quitar los Indios a los mayordomos de los caualleros y señores que se estauan en España. Y tardando las respuesta y resolucion que aguardauan de España, corriendo peligro con la dilacion, se resoluieron en traer a los Indios de sus estancias, halagandolos, y haciendoles caricias, y buen tratamiento; pusieronlos en los pueblos y ciudades, y junto de ellas, en compañia de los Españoles, para que los dotrinassen y enseñassen el trato humano, y frequentassen las cosas de la Iglesia, y se aficionassen a los Sacramentos, y dotrina Christiana, encomendandolos a los vezinos, y como ya naturalizados Españoles, que parecio ser absolutamente lo mejor y mas acertado, a lo menos lo de menos inconuenientes. Y sin duda era lo que para el bien de aquellas cuytadas almas conuenia. Pusieron en esto los religiosos singular industria, y diligencia; trabajaron mucho por si mesmos, yuan con los demas Españoles a las estancias, y aposentos, habla-

uanlos, y dezian que no se pretendia en aquello sino el bien de sus almas y el buen tratamiento de sus cuerpos. Dotrinauanlos y regalauanlos como padres amorosos, no como juezes, ni executores, y todo era menester, para que se inclinassen a recebir este beneficio los que ni la conocian, ni se les daua por ello nada, lo que hiziera mella a vna piedra y domesticara las tigres. Mucho mas fiero es el hombre y mas desconocido, si se ofuzca aquella lumbre en que se auentaja a las bestias. Parecioles a los mas que este era el vnico remedio si alguno podia auer, para que aquellas bestias humanas se remediassen, mejorassen, y viuiessen siendo de prouecho. Y ansi lo aprouó el Cardenal fray Francisco Ximenez, por sano y maduro consejo, como parece por las cartas que les escriuio, en respuesta de la relacion que sobre esto le hizieron, que oy se conseruan y guardan. Entretanto hazia su oficio de juez de residencia Suazo: ohia los cargos y los descargos, tomaua quenta a todos los oficiales, y venia a darla de todo lo que passaua a sus superiores, y no determinaua nada sin su parecer y consentimiento. Ofrecianse en esto algunos casos graues, y era menester hazer castigos señalados en personas y haziendas. Y como no se hazia nada, ni Suazo determinaua cosa en aquella Isla, ni los demas juezes en las otras, sin comunicarlo, y con el consentimiento y parecer de los Geronimos, como de Visorreyes y supremos gouernadores, crecieron en nuestros frayles los escrupulos, parecioles que aquellas causas tan puramente seglares, y donde muchas vezes se atrauessaua sangre, eran muy agenas de su estado y condicion de eclesiasticos y religiosos, cosa prohibida en los sacros Canones. Començaron a comunicarlo con hombres de letras, y que sabian bien los derechos, y aumentauanles mas la duda. Sucedio tras esto que a los cuytados Indios (que parecia les yua aprouechando la compañia de los Castellanos) por juyzio diuino les dio vna pestilencia, de que se morian infinitos: la enfermedad fue viruelas, entre ellos jamas vista. Crecio tanto la malicia desta dolencia, que murieron en la Española y en la de S. Iuan, y Cuba, vna inmensidad de Indios. Los mayordomos de los caualleros de España, que se vieron priuados de sus Indios, y que no tenian remedio de embiar oro a sus amos, ni grangearlo para si, y que perdian mucho en este nueuo asiento, y disposicion que los Geronimos auian dado, escriuieron a España lo que passaua, dando mil quexas, y sembrando malicias contra ellos que destruhian las Indias, y que por su mal gouierno perecian los Indios, y que sin razon y justicia quitauan las haziendas a sus dueños, y otros titulos semejantes como gente apasionada y maliciosa. Certificados los caualleros de España de su perdida, abominauan de los frayles de san Geronimo (ya la Orden auia sospechado estos inconuenientes); juntaronse todos, y escriuieron al nueuo Rey don Carlos, que aun se estaua en Flandes, sobre el agrauio que padecian y el daño que las Indias padecian por el mal gouierno de los frayles: diziendo que se estuuieran mejor en el coro, o en las celdas, que no ponerlos en lo que no sabian ni era de su professíon. Dizen que ganaron vna prouision del Rey, para que el Licenciado Suazo conociesse de esta causa, y restituyesse los Indios a estos caualleros y a sus mayordomos. No tuuo efecto, porque el Licenciado Suazo informó de la verdad al Rey, sobreseyendo en la execucion de las prouisiones. Dixole como los Indios, por ser tan grauemente trabajados por los agentes y mayordomos destos caualleros, se auian muerto muchos. Y como los que aca gouernauan pendian del fauor de los caualleros de España, quitauan a los pobladores y conquistadores de las Islas los Indios de sus repartimientos, y se los dauan a los mayordomos: los vnos los tratauan como hijos y hermanos; y los otros como a tristes esclauos, no con mas respeto de que sacassen oro, para embiar a España, y que muriessen. Vista esta informacion por el Rey, y siendo informado de la prudencia, virtud y santidad de los gouernadores Geronimos, se dio por bien seruido dellos, y mandó que no se boluiessen los Indios, ni se encomendassen jamas a personas ausentes, pues no podian ver su buen o mal tratamiento. Fue tambien informado el Rey de la mucha diligencia con que estos sieruos de Dios exercitauan sus oficios en todo, y la industria que tenian en aprouechar a los Indios por una parte, y en que se aumentasse el trato y la grangeria.

Concuerdan todos los que tratan cosas de Indias ([1]), y alaban mucho a los religiosos en

([1]) Oviedo, Gomara, Aluar Gomez.

esto, y que los ingenios de açucar que ay en aquellas Islas, cosa de tanta ganancia, fueron por su industria mejorados grandemente. Y sin duda, si esta enfermedad de las viruelas no consumiera tanto esta gente tan fragil y miserable (oculto juyzio de Dios) auian acertado el punto de su remedio, y no huuiera dado aquella tan gran cayda. Entre otras cosas que fray Bernardino de Mançanedo truxo encomendadas de sus compañeros, en la instruccion que le dieron de lo que acá auia de hazer, fue procurasse con grande instancia su buelta a España, por el escrupulo que en aquel oficio y cargo se traslucio luego, y por el gran trabajo y mala expedicion que se via auian de tener aquellos negocios. Porque se entiende de sus mismas palabras, las referiré aqui como estan en la memoria que oy se conserua y tengo en mi poder. Primeramente, Padre, despues de auer informado a su Alteza de todas las cosas destas partes, le suplicareys con mucha instancia nos haga merced de eximirnos deste oficio, en que al presente estamos, de causa que no es conueniente para los hombres de nuestro estado y religion, y en esto instareys mucho. Y si su Alteza fuere seruido que estemos, y no nos quiere hazer la dicha merced, informaros heys de personas sabias, si con justa conciencia podemos entender en las causas y negocios que entendemos. De manera que con mucha vigilancia sepays si sin peligro de nuestras conciencias podemos hazer esto. Y si hallaredes que no, trabajad con su Alteza como nos de la dicha licencia para boluernos a nuestros monasterios, o que mande impetrar vn Breue del Papa, para que podamos exercerlo, sin conciencia ni temor de irregularidad. Y porque podria ser dixessen que entendamos en el negocio de los Indios (lo qual sin escrupulo podemos hazer), y que lo demas de la negociacion y poderes que traemos lo suspendamos, informareys a su Alteza como no se puede hazer lo vno sin lo otro, de causa que requiere, que el que huuiere de entender en los Indios, de la manera que nosotros lo hazemos, ha de tener mucha autoridad y poder en estas partes, &c. Lo demas de esta instruccion, que es larga, trata de lo que auia de informar al Gouernador de España (o al Rey, si huuiesse venido) en lo que toca a los Indios de todas aquellas Islas, y de los medios y remedios que se auian puesto, y querian poner. Fray Bernardino se informo de algunos hombres doctos Iuristas destos Reynos, acerca del escrupulo del oficio que exercitauan, y todos le respondieron que, atento los poderes tan largos que lleuauan, y el modo de proceder, y las cosas que se ofrecian, le auia muy grande, y que para assegurarse era bien traer bula del Pontifice. La respuesta de las cartas que de alli se escriuian, tardauan mucho en yr. Y assi se resoluieron antes que llegassen, en dar el assiento que hemos dicho. Fray Bernardino de Coria insistia en alcançar licencia del Rey don Carlos, que en este tiempo vino a España el año de mil y quinientos y diez y siete, por el mes de Setiembre. Y porque de vna peticion que le dio sobre esto se verá el discurso de todo, y el estado de las cosas, sera bien ponerla aqui como esta en su original:

Muy poderoso señor. Fray Bernardino de Coria, professo de la Orden de N. P. S. Geronimo, besa las manos reales de vuestra Alteza, a la qual plega a saber, como el Cardenal de España cuya alma tenga Dios en gloria, y el Cardenal de Tortossa, Gouernadores de estos vuestros Reynos, viendose muy dudosos en dar assiento en las Indias, e Indios dellas, por la diuersidad de las informaciones que hazian los que de ellas venian, tomaron por medio embiar a ellas algunas personas agenas de passion, e interesse, para que informassen con verdad, de lo que alla passaua, y hiziessen lo que les pareciesse que conuenia al bien y pro de los dichos Indios, e tierra. Y con esta determinacion pidieron muy afectuosamente de parte de V. A. a la dicha Orden de San Geronimo, que les diesse algunos religiosos para la execucion de lo suso dicho. Lo qual la dicha Orden rehusó por vezes, viendo quan ageno de nuestra manera de viuir era entremeterse en los tales negocios. E conociendo el peligro y dificultad que en ellos auia, los dessabrimientos e disfauores que por esta razon se les auia de recrescer. Pero al fin, considerando la mucha voluntad con que los dichos Gouernadores, en nombre de V. A., pedian los dichos religiosos, e creyendo que por ello seria Dios y V. A. muy seruido en aquellas partes, deliberó en aceptar lo pedido. Y para el cumplimiento dello, señaló al Prior de la Mejorada, e al Prior de San Iuan de Ortega, e a mi; los quales con vn compañero (por mandado de los dichos

gouernadores) fueron a las dichas Indias, e vieron e trataron a los Indios, e supieron mucho de sus condiciones, e capacidad, e costumbres. E anduuieron por sus propias personas muchas de las estancias adonde los Indios estan con los Españoles, e de las minas donde sacan oro. E supieron como eran instruydos en nuestra santa Fe, e la manera como eran tratados en sus trabajos e mantenimiento. E supieron asi mismo, de la fertilidad de la tierra, e calidades della. E sobre todo recibieron muchas informaciones, e memoriales, ansi de religiosos, como de otros expertos, e sabios. E despues de muy mirado lo vno y otro, por espacio de quatro meses, que en otra cosa principalmente no entendieron, hallaron que las relaciones aca dadas no concertauan con lo que alla auia, y era en la verdad. De cuya causa suspendieron de poner en efecto vna instruccion que por razon de las dichas relaciones los Gouernadores les auian dado. Y porque de cumplirla se ponian aquellas partes en peligro de perderse; y de todo hizieron a los dichos Gouernadores entera relacion, para que siendo dello V. A. informado, proueyesse lo que fuesse su seruicio. E despues viendo la tardança de la dicha respuesta, e el mucho daño que los Indios e tierra recibia, de la dilacion del despacho, acordose que viniesse yo a informar a V. A. mas por estenso de lo que passaua, e a suplicarle fuesse seruido que aquellos padres se pudiessen boluer a sus monasterios. E puesto que de parte de mi padre General se ha suplicado a V. A. por su venida, y yo tambien muchas veces, no se me ha concedido, ni se me ha dado respuesta determinada sobre ello. Por lo qual humildemente suplico a V. A. mande dar lugar para que los dichos religiosos Geronimos se bueluan a sus monasterios. E proueer de quien gouierne, e remedie las Indias; porque ya ha que ando en la Corte pidiendo lo suso dicho tres meses y mas, y no puedo partirme della sin tener de lo suso dicho respuesta.

Con esta peticion tan apretada, y con otras cartas que escriuio sobre lo mismo el General, le fue como forçado al Rey dar la licencia que se le pedia. Y ansi los mando llamar, despues de auer estado en aquel gouierno quatro años, y boluieron a España el año de 1520 (1).

(1) Ouiedo, lib. 4, cap. 3.

No truxeron riqueza ninguna, ni se les echó de ver que viniessen de las Indias. El Emperador, que ya lo era en este tiempo, se dio por bien seruido dellos. Ansi lo dizen los historiadores de cosas de Indias, entendiendo que auian hecho su oficio con gran fidelidad, santidad, sólicitud, limpieza, aprouechado mucho a la tierra, fauorecido y alentado a los buenos. Viose esto ser ansi, porque pretendiendo el Emperador el año de veynte y quatro juntar los dos Obispados de la ciudad de santo Domingo, y de la ciudad de la Concepcion de la Vega (estan treynta leguas la vna de la otra) (1), y que estuuiessen debaxo de vna mitra, por auer vacado casi a vn mismo tiempo, porque la renta para dos era poca y para vno buena (como sino fuera mas facil aumentar la renta que cargar de almas), proueyó en Obispo de entrambas Iglesias, y Presidente de aquella Audiencia Real, a fray Luys de Figueroa Prior de la Mejorada: tanta opinion tuuo del, y tan grande nombre dexó en aquellas Islas de su santidad y dotrina, y lo mismo se sentia del en España. Estando ya las bulas despachadas por el Papa el año de 1524. antes que llegassen de Roma a España, quiso nuestro Señor que este sieruo de Dios fuesse de la tierra al cielo, porque no peligrasse en los huracanes de las Indias, o por mejor dezir en el viento de la vanagloria, o en el mar peligroso del gouierno de tantas almas, vnas como sepultadas en cuerpos de brutos, otras entre la codicia del oro. En su lugar fue proueydo despues el Licenciado don Sebastian Ramirez de Fuenleal, hombre benemerito de todo, por letras, esperiencia y buena vida. El assessor y juez de residencia, que estuuo en compañia de nuestros religiosos, Alonso de Suazo, por auer sido del mismo parecer, de que no tuuiessen Indios encomendados los caualleros ausentes, y auer detenido la execucion de la prouision del mandato del Emperador, y por ser hombre recto y de buena intencion, cobró emulos. Procuraron le fuesse a tomar residencia al Licenciado Rodrigo de Figueroa. Y aunque dizen lleuaua buena gana de hazerle todo el mal que pudiesse, vencido de la verdad no pudo. Y nuestros religiosos le fauorecieron mucho (como se ve en los papeles que se guardan en la Sisla de Toledo); salio bien como se ve en los

(1) Ouiedo, lib. 3, cap. 10; lib. 4, cap. 7.

papeles de su residencia. Viendose alli entre sus emulos, se passó a la Isla de Cuba, para gouernarla con poder del Almirante don Diego Colon. Lo que despues passó por este cauallero, y aquel naufragio tan espantoso, y los trabajos tan prodigiosos en que se vio, ya lo han referido otros, y siempre que se lee espanta y haze lastima. Entre estos papeles que he dicho se guardan las cartas y las respuestas que nuestros religiosos escriuian a los Gouernadores de España, y al Emperador don Carlos: donde se ve la estima y credito que destos religiosos tenian, aun quando mas querian deshazerlos, sus contrarios. Estando entendiendo en aquellos negocios dieron aquella felicissima licencia a Hernando Cortes, como a Capitan y armador de las carauelas y flota, con Diego Velazquez, para que fuesse a descubrir a Iucatan y la nueua España, mandando que fuesse con el vn tesorero y vn veedor, para cobrar el quinto del Rey. Algunos han querido dezir que se deue mucha parte de esta gloria a Diego Velazquez ([1]), porque dio principio a todo lo que se descubrio de la nueua España, y que le sucedio con Cortes lo mismo que a Diego Colon con el, porque el se quedó con la Isla de Cuba, o Fernandina, a despecho de Colon, y Cortes con el cargo de la nueua España, a despecho de Diego Velazquez. No entendieron bien el discurso de las cosas los que esto dixeron, porque aun que es verdad que Francisco Hernandez de Cordoua, y Iuan de Grixalua, en dos viajes, descubrieron mucha parte de aquella costa, antes que fuesse Cortes, y que armaron de compañia Cortes y Velazquez, y de compañia se pidio la licencia a nuestros religiosos Geronimos, capitulando entrambos lo que auian de hazer delante escriuano publico, despues de puro couarde, o codicioso, y por otros respetos y cautelas, se boluio atras Diego Velazquez (permission diuina) porque ni quiso ayudar mas a la flota que armaua Cortes, ni quisiera que llegara a terminos de partir. Cortes, que tenia otro animo que Velazquez, y mas altos pensamientos, busco dineros prestados, con que compró dos naos, seys cauallos y muchos vestidos. Siguironle muchos, y publicó claramente que yua por si, antes que saliesse de la ciudad de Santiago con la licencia de los religiosos Geronimos, sin ningun respeto ni recurso, a Diego Velazquez. Al fin se halló en Guanigango con quinientos Españoles, con onze nauios, y con esto acometio a conquistar un nueuo mundo, el año de mil y quinientos y diez y nueue, a ocho de Febrero, y pudo dezir quando se hizo a la vela lo de Cesar quando passó el Rubicon (hechada es la suerte); ya estan dichas sus hazañas por otros. Lo que yo pudiera añadir aqui de nueuo, es la relacion que el mismo embio al Rey don Carlos, aunque en nombre de todos sus compañeros, desde la ciudad de Veracruz, donde declara largamente su viage, y como el fue el primero que pudo con entereza dar verdadera noticia de la tierra firme, y prouincia de Iucatan; porque la tengo en mi poder, y juntamente con ella, la memoria y copia del presente, o como ellos dizian, el rescate primero que embio de oro, joyas, piedras, y plumas, que sino fuera algo apartado de mi intento, fuera de algun gusto, porque no le escriuio ningun Historiador de aquellos tiempos, y se ve aqui la verdad dello. Mas esto baste de negocios profanos en Historia de religion. Solo deseo se considere quan poca ansia tuuo esta Orden, ni sus religiosos, en dexar rayzes en aquellas partes, donde con tanta facilidad pudieran, teniendo el poder y la mano, edificar Conuentos y dilatar su nombre y su memoria; juntando esto con lo que dexaron en Roma y en toda Italia, se vera, como abriendoseles tan ancha puerta para estenderse a Oriente, y a Poniente, ha sido tan modesta y tan poco codiciosa que no ha querido passar los mojones de España, lo que no se si se hallara tan facilmente en otra parte.

([1]) Ouiedo, lib. 17, cap. 20.

CAPITVLO XXVII

Lo que se ordenó en algunas juntas generales de Capitulos, y otros sucessos particulares de la Orden.

Aviase celebrado el Concilio Lateranense el año de mil quinientos y diez y siete, auiendose començado el de mil y quinientos y doze, en tiempo de Iulio segundo y acabadose en el de Leon decimo, y en la session vndecima, se determinaron algunas cosas acerca de los priuilegios de las religiones, reuocando algunas y reduciendolas al derecho comun, para mirar lo que a esta religion tocaua. Acerca de

este punto, junto fray Pedro de Mora, que era General, este mismo año Capitulo priuado; despues de auerlo consultado entre si, y con otros hombres platicos en esta materia, embiaron por la Orden vna prudente determinacion: por ser cosas que ya con el Concilio de Trento se han assentado mas claramente, y estan puestas en vso, no tengo para que detenerme en ellas. Vna cosa sera siempre verdadera (remate de las aduertencias deste Capitulo) que el que menos se entremetiere en conciencias agenas, correra menos peligro en la suya; y es de hombres temerarios dessear confessar a otros, y cargarse de lo que ni por obligacion ni por oficio le toca. No huuo otra cosa de importancia en esta junta.

Luego el año de mil y quinientos y diez y nueue, se juntó el Capitulo general a diez y siete de Mayo; eligieron por cabeça de la Orden a fray Iuan de Azpetia, el primero deste nombre, professo de nuestra Señora de Guadalupe: hombre docto, religioso, zeloso, para mucho; hizimos arriba alguna mencion del. Determinaronse hartas cosas aqui, las mas dellas menudas, de que no hay que hazer memoria, que las remitimos muchas vezes en nuestras juntas, porque es dificultoso sustentar tan en fil la religion y su obseruancia, que no decline en estas cosas pocas. Entre ellas vna: que no saliessemos facilmente a fiestas, aun de las muy santas, como procesiones solenes, ni a los entierros, porque no es todo santo quanto passa, y se ve estos grandes concursos, donde las mas veces se mezcla vanidad y pompa, o a lo menos curiosidades de poco fruto, que ya que el demonio parece puede ganar alli poco, por ser obra pia, procura que no lo lleue todo Iesu Christo. Ordenose (y pesame que se nos va oluidando) que quando los frayles estan enfermos no los entren a visitar los seglares, porque como en todo nos quieren ver santos, y alli se descuyda mas nuestra flaqueza, se encandalizan de vernos con lienço, o con qualquiera otra cosa de regalo. Piensan que toda la santidad consiste en la aspereza exterior, y aunque los prudentes no topan en esto, no son todos prudentes; y como adora el mundo aquello que a el le falta, si nos ven, aunque enfermos, tendidos a su talle, nos desprecia. Recibieron en este Capitulo vna casa en Francia, dos jornadas de Perpiñan, en la ciudad de Mirapex: ofreciola a la Orden el Obispo de aquella ciudad, porque tenia noticia de la obseruancia grande que auia en la Orden de san Geronimo, y por la deuocion singular a este gran Doctor. Daua luego mil ducados de renta, que en aquellos tiempos en Francia era gran dote, y se podian sustentar doze frayles y vn Prior. Respondieron que la recibian atenta la gran deuocion y la instancia con que el Obispo lo pedia, aunque tenian por cosa dificil sacar a esta religion de los terminos de España: Mandaron a dos Priores que se informassen de lo que en esto auia, fuessen alla, y viessen la disposicion de todo; y si hallassen ser conforme a la relacion hecha, que el General, y los del Capitulo priuado la incorporassen en la Orden, y pusiessen nombre al monasterio, llamandole nuestra Señora de Camon, que era vn Priorazgo de la Abadia de Crasca, donde era Abad el Obispo que la ofrecia. No se ha hallado mas memoria desta casa: creo sucedio en ella lo que de otras muchas que a la Orden se han ofrecido, y con facilidad la dexarian por ser cosa tan apartada, y fuera destos Reynos. Mandaron tambien en este Capitulo, vna cosa que siempre se auia de estar mandada, y castigar con rigurosas penas a quien en esta religion la quebrantasse (no es mi intento hablar de otras que tienen otros respetos y consideraciones, alla se auengan): que ningun religioso lleuase dineros por los sermones, porque aunque sea licito lleuarlos y san Pablo dize, que merecen doblada honra (que es dezir premio, siguiendo la frasis Hebrea) los presbiteros, y entre ellos principalmente los que trabajan en la predicacion y doctrina. No entendia el Apostol de los que no tienen esta necessidad, o conuierten la predicacion en grangeria. Ponen tienda de la santa Escritura: hazen trato y mercancia della, como de çapatos y calças; embarcan y hazen cargazon de sermones para Indias como si fuesse vino o azeyte. Considerauan aquellos buenos Legisladores, que los religiosos de san Geronimo tienen en su Orden lo que han menester, y que darian mas exemplo desnudandose desta nonada de intereses; seria mas aceta su doctrina, y ellos harian aquello mas seguros de la codicia, a quien mas de dos adoran como idolos. Si ansi pudiera quitarse la ocasion de la vanagloria (no canta ninguno tan mal que no piense lo haze bien), pudierase acometer este apostolico oficio sin miedo,

pues al que fuera desnudo destos malos habitos, sin duda vistiera Dios de muchos buenos, y no huuiera, como se ve, tanta pobreza, desnudez, remedio. Otras cien cosas menudas se ordenaron en este Capitulo: las mas estauan ya aduertidas en otros, y tornaron a renouarlas, porque no passa la fuerça destos estatutos del Capitulo siguiente, y alli mueren. Como las leyes de los Pretores de Roma que no durauan mas de un año guardanse en los archiuos, para que siruan de auiso en casos semejantes y se vea el zelo y el rigor primero, aunque las que son de deuocion y de honestidad siempre perseueran en su fuerça.

Sucedio en este tiempo en España aquella afrentosa rebuelta que todos saben de las Comunidades: fue creciendo el furor y desatino de la gente popular, bestia sin freno, en las ciudades principales della, hasta llegar a hazerse guerras ciuiles, leuantando vanderas contra su Rey y natural Señor, con tan poca ocasion y tan sin respeto, ni sin buen acuerdo, que no se ha visto caso semejante entre gente de razon, y que sepa que cosa es obedecer vna cabeça; parecio vn fuego encendido en vna selua espessa, o en vnas mieses maduras, o restrojo seco, meneado a diuersas partes con el viento, donde ni se ve consejo ni prudencia para atajarlo, y el remedio es dexarlo arder, como quisiere el impetu del viento que sopla. Infame caso si cayera en la nobleza. Quiso Dios guardarla tan constante y tan entera que pudo repararlo todo, con grande loa; los que se perdieron del vulgo, exceptos algunos pocos de los nobles que siruieron de malas guias y peligrosos apoyos, se perdio poco en que se perdiessen, pues antes del caso, no auia dellos memoria, y solo les haze viuir en ella vn infame atreuimiento, como del abominable Herostrato. En medio deste naufragio, corria mucho peligro la Orden de san Geronimo, porque tenia casa en Toledo, origen principal desta tormenta, en Valladolid, Segouia, Salamanca, Zamora, Madrid, Burgos, Medina del Campo, y otras que eran grandes cabeças desta Hidria; como tenian todos por ricos a nuestros Conuentos, y estan en el campo sin defensa, puestas a la voluntad de la parte que quisiesse hazer pressa en ellas, puso gran cuydado al General, y a toda la Orden saber como se auian de gouernar en caso tan peligroso. Para acertar en esto, y sauer viuir entre la justicia y violencia sin defender a esta, ni darle ocasion a aquella, era menester mucha discrecion. Acordo el General fray Iuan de Azpeitia, el año de quinientos y veynte, que era la sazon en que ardia mas el fuego en toda parte, juntar Capitulo priuado, y dar orden, o tomar consejo del modo de proceder. Huuo muchos pareceres en esto, porque vnos querian que se hiziesse mucha demostracion, y saliessen animosamente a la causa, respondiendo por la parte del Rey, diziendo y haziendo en publico y en secreto, contra los Comuneros, todo lo que se sentia, sin dar lugar a que atrauesasen los vmbrales de nuestros Conuentos, teniendolos por traidores, y que cuando sobre esto se perdiesse la hazienda y vidas, y se acabassen todos los Conuentos, era bien empleado; y pues esta Orden era tan hechura de los Reyes de España, tenian obligacion a mostrar en esta coyuntura el zelo de su seruicio. Animoso sentimiento, aunque mejor para soldados que para frayles.

Otros que lo mirauan con sesso mas maduro, dezian que esto no seruia de nada, ni trahia mas prouecho de destruyr la Orden, y no seruir al Rey ni a la justicia, y que pues los Gouernadores del Reyno con todos los caualleros y grandes, los Presidentes y justicias y quantos desseauan el remedio, dauan lugar a la furia, se retirauan, condescendian, callauan, aguardando que amansasse la rabia del pueblo; quanto mas nos conuenia a nosotros que eramos religiosos, y tan poca parte para el remedio. Determinaronse al fin lo primero, en que no saliesse ningun religioso de casa, si la necessidad no fuese extrema, porque con esto, se cortarian muchas ocasiones, y que dentro de sus Conuentos y celdas rogassen a Dios con instante oracion, con disciplinas, y ayunos, velas, Missas, se apiadase de su pueblo, y abriesse los ojos de tan ciega y arrojada gente, y que en las platicas ordinarias, no solo con los seglares, sino de entre si mismos, huyessen de entrar en esta materia; y quando los metiessen en ella, la desuiasen con prudencia, y la conuirtiessen en cosas espirituales, con que se acortan y atajan, discreta y santamente.

Tras esto (que fue singular auiso) ordenaron, que en tanto que durasse esta rebuelta, no predicassen sino los muy doctos y prudentes, para que quando en el pulpito se ofreciesse tocar esto, fuesse con auiso, y se

guardassen, sino venia muy a quento, de entrar en cosas tan enconadas, y su predicacion fuesse penitencia, y enseñarles pedir a Dios el remedio destas calamidades. Todos estos auisos eran menester, y no bastauan, porque los Comuneros (llamauanse ellos los de la santa junta, siendo vna diuision tan endiablada) procurauan que los predicadores amonestassen en sus sermones quan justo era boluer por la libertad de la patria, y quan acertado romper el yugo de la obediencia. Yuan a los Conuentos a pedir esto, y a los desta religion importunaron mucho, por saber el grande aplauso con que lo recibiria el pueblo. Con esto fue forçoso salir algunos a publico, y animosamente predicar contra ellos, y mostrarles claramente su desatino, y los grauissimos pecados que cometian. Entre estos se señalo mucho vn religiosso de la Sisla, llamado fray Alonso de Santa Cruz, que como veremos fue General de la Orden, hombre docto, de mucho espiritu, tenido en aquella ciudad por santo, y aunque era alli el origen destos males, y se sustentaua en ausencia de Padilla gran Capitan desta junta, por su mujer doña Maria Pacheco, y por el Obispo de Zamora (quien no dira luego que es monstruo lo que tiene por cabeças una muger y vn Obispo) predicaua sin miedo contra ellos, dandoles a entender su mal processo, quan errados yuan, de quantos pecados eran causa, quan graues ofensas se hazian a nuestro Señor, por sustentar su porfiada rebeldia y desacato. Oianle de buena gana los sanos y bien intencionados. Los tocados de aquella peste, no podian negar sino que era verdad quanto dezia, mas ya se auian empeñado de suerte, que a muchos se les hazia imposible el boluer atras, porque el remedio de sus maldades no podia ser sino la horca y el cuchillo. El remate desto ya lo saben todos, y nuestros padres nos le contauan como testigos de vista, y sin esto me desobligan muchos que le han escrito para que no se pierda la memoria de vn desatino tan grande, y a bueltas dello se vea la clemencia del Emperador Carlos Quinto, que en caso de tan graue crimen supo templar tanto el rigor de la justicia: quando no se hallàra en este Principe otra cosa, bastàra esta à eternizar su memoria, mas el fue tal, que podemos dezir, es esto lo de menos. Mandaron en este Capitulo, a buelta destas cosas, que en todas las casas de la Orden se dixesse vna Missa de Espiritu santo, cantada con mucha solenidad, por el Rey de Portogal don Manuel: la razon desto fue, que aquel clarisimo Principe, entendida la obseruancia de la religion de san Geronimo, en los Reynos de Castilla, y Aragon, hizo vna larga limosna a todos los Conuentos de la especieria que le vino de las Indias estos años. Con esta piedad que los Reyes mostrauan a las religiones y cosas sagradas, les aumentaua Dios los estados, y les sucedia todo prosperamente; estimo en mucho la Orden esta merced, y fuera de agradecerlo con estos sacrificios, mando que todos los Conuentos le escriuiessen, reconociendose por sus capellanes perpetuos.

Sentia mucho el demonio, que la Orden de san Geronimo estuuiesse tan en paz, y le hiziesse tanta guerra con sus oraciones y santos exercicios y procurando quanto era possible echar agua en esta hoguera, que el tenia tan encendida en toda Castilla, y Valencia; para esto leuantó dentro della vn como modelo de lo que passaua alla afuera, para que llorasse sus propios daños, y no le doliessen tanto los agenos. Sobre ciertos puntos de religion, y de nuestras leyes y costumbres, se reboluieron el General y los del Capitulo priuado, entendiendo los vnos y los otros que cada cual boluia por la religion y obseruancia, porque siempre disfraça sus trazas el enemigo con la mascara de la virtud. Fuesse entendiendo poco a poco la porfia: que estas caydas no se hazen de repente; y llegó a termino que los del Capitulo priuado vinieron a perder el respeto al General, ayudados de algunos religiosos de san Bartolome, y de los Visitadores generales, impuniendole algunas culpas que no tenian mucha apariencia. El General era hombre valeroso, y que no se rendia con miedos, porque puede mucho la seguridad de la conciencia: reboluio sobre ellos, y priuolos del oficio, a los del Capitulo priuado, y puso otros de nueuo, y con ellos castigo a los que en estos atreuimientos se hallaron culpados. Entendiose esto entre los seglares, y huuo dello mucho sentimiento; de suerte que quentan este encuentro por vno de los graues acaecimientos que han sucedido en esta religion. Fue esto el año de mil y quinientos y veynte y vno, y en el mismo, porque no de todas partes sea desdichado, vencieron los caualleros de Castilla la batalla de Villalar, contra los Comuneros, y fueron degolla-

dos los principales mouedores y cabeças deste mal consejo.

El año de mil y quinientos y veynte y dos, se junto por su curso, a celebrar Capitulo general, la Orden: salio electo el general fray Gabriel de Casellas, professo de santa Engracia de Zaragoça, el primero que me acuerdo auerse elegido de los Conuentos de la Corona de Aragon. Su santidad y grande nombre de fraile, junto con ser de los señalados en letras que ha tenido esta religion, fue causa de que todos pusiesen los ojos en el; aunque los suyos, por ser tan modesto, estauan bien lejos dello. Professó en el siglo el estudio de Canones y leyes, en la religion no se dexo oluidar desto, como veremos quando escriuamos su vida. Dexó algunos buenos trabajos en estas letras, bien acabados, y sobre todo, podemos dezir, que fue todo el fundamento de la mucha religion que florecio siempre en aquel Conuento. No quiso nuestra dicha que le gozasemos en el oficio de General mucho tiempo, porque se le lleuo nuestro Señor a treynta dias como fue electo. No huuo cosa de consideracion en los actos deste Capitulo. Solo aduirtieron a los Conuentos, y a los religiosos todos, que no pidiessen al Capitulo general que se hiciessen leyes nueuas, ni mudassen las antiguas, porque es señal de animos inquietos; y si las que estan hechas se guardan, ellas nos guardaran de muchos inconueuientes y ocasiones, nacidas del descuydo de su obseruancia. Reprehendieron al Colegio de Siguença, porque auia pedido algo desto, notando su desemboltura, pues no les estaua bien a los mancebos vsurpar este oficio, que es tan propio de los que tienen con los años larga esperiencia. Escuela propia de donde salen las leyes.

Castigaron tambien a algunos religiosos, porque atreuieron a yr a la corte sin licencia, estando tan vedado en la Orden, y lo que fue peor, que en ella no dieron tan buen exemplo como su habito pedia. Y asi los dieron por inhabiles para que jamas fuessen Priores ni Vicarios en la Orden. Castigo merecido, no tanto por lo hecho, quanto por lo que adelante se pudo presumir dellos, y parecera riguroso a los que no saben deste lenguage.

Fue necessario, por la temprana muerte del General, tornarse a juntar luego los del Capitulo priuado. Entraron en eleccion, y salio electo, con mucha conformidad de todos, fray Alonso de Santa Cruz, professo de la Sisla de Toledo, varon de las partes que hemos dicho, a quien por su santidad, y por la autoridad y respeto que todos le tenian, ohian predicar entre los dos coros de la Cathedral de Toledo los mas obstinados comuneros: y lo que no sufrieran ni al Arçobispo propio, ni al Cardenal de Tortosa Adriano, Gouernadores del Reino, le sufrian a el, porque sin ningun miedo les daua a entender su mal estado, y sus desacatos. Sufrianle con paciencia, porque la conciencia les remordia, y porque vian de quan sanas entrañas les hablaua.

CAPITVLO XXVIII

Algunos sucessos de la Orden y de los tiempos que tambien le tocaron, y las razones de juntarse algunos Capitulos en ella.

Boluio a España nuestro Rey Carlos Quinto, coronado ya de Emperador, el año de mil y quinientos y veinte y dos, dexando por gouernadora de los estados de Flandes a Madama Margarita su tia; y auiendo sus Capitanes echado de toda la Lombardia a los Franceses, con grande gloria de tan gran monarca, donde mostro bien quan ageno estaua aquel coraçon Augusto de ambicion ni codicia de estados agenos, contentandose con la gloria de la victoria, y domando el orgullo de Francisco Rey de Francia, declarado enemigo, imbidioso de la gloria del Emperador. Restituyo a Parma y Plasencia a la Iglesia. Restituyo a Genoua en su libertad primera. El estado de Milan entrego a Esforcia: cosas todas conquistadas con sus vanderas, Capitanes, Soldados y costas grandes. Tomo puerto en Santander, el Emperador, a siete de Iulio; vino a Valladolid, donde hizo aquel perdon tan generoso, y verdaderamente de animo inuicto, a todos los Comuneros, que tan grauemente se auian descomedido contra su real corona. Y aunque de tantos millares, no se exceptaron deste perdon docientas personas, notablemente facinorosas, despues al efecto no fueron buscados ni muertos quatro. Iunto Cortes en Valladolid, y como los gastos de las guerras auian sido tan grandes dentro de España, por los Comuneros, y por la guerra de Nauarra, fuera en Lombardia por Francia, estaua alcançado el Reyno, y no se hallauan dineros, y tras esto, el Frances no descansa-

ua, haziendo grandes aparatos de guerra; fuele forçado buscar a do pudiesse, pareciole, o aconsejaronle, que pidiesse algunos a la Orden de san Geronimo, y escriuiole sobre esto vna carta que para que se vea el buen termino, es justo ponerla aqui.

Venerable padre General de la Orden de señor san Geronimo, de nuestros Reynos, a causa de las cosas sucedidas en ellos despues que yo parti a Flandes, ha auido tantos y tan diuersos gastos que assi por razon dellos, como por las necessidades quê la guerra de Francia ha causado, hallamos todas las cosas de nuestra hazienda tan gastadas, y embarazadas, que no podemos seruirnos della, a los tiempos necessarios. Y assi ha conuenido buscar otros medios, para lo suplir y proueer, especialmente pagar las gentes de nuestras guardas, y proueer las fronteras, y para recobrar con la ayuda de Dios la villa de Fuente Rauia, que es cosa a que tanta obligacion tenemos, y que tanto importa a la guarda de nuestros Reynos. Y para ayuda a estas necessidades, es necessario socorrernos de dineros prestados, de las casas y personas de nuestros Reynos, que tengan aparejo para poderlo hazer sin mucha pena y fatiga. Y porque sabemos que para semejantes necessidades siempre fueron socorridos de essa Orden los Catholicos Reyes nuestros abuelos, que santa gloria ayan. Y assi creemos, que teneys la misma voluntad, para nos socorrer y seruir. Mucho vos rogamos y encargamos, que pues veys la necessidad de la calidad que es, querays proueer como de todas las casas de essa deuota Orden, que mejor lo puedan hazer, se nos presten hasta en quantia de diez mil ducados, los quales se den a Francisco de Leon, vezino de Valladolid, continuo de nuestra casa, que a ello embiamos; y por la presente mandamos a nuestros Contadores mayores, que mostrando carta del dicho Francisco de Leon, de como lo huuiere recibido, libren los dichos diez mil ducados a la persona que vos nombraredes, en qualquier de nuestras rentas, alcaualas y tercios destos nuestros Reynos, del año venidero de quinientos y veynte y tres, que vos señalaredes, con mas cinquenta mil marauedis de salario para la cobrança; y por la presente vos asseguramos y prometemos por nuestra fe y palabra Real, que se vos libraran los dichos marauedis, en la manera que dicha es, y que vos seran ciertos y pagados, sin falta alguna. Por ende, por seruicio mio, que luego deys orden como breuemente se nos puedan prestar los dichos diez mil ducados, porque mas de ser esto para grande aliuio de los pueblos, do esta aposentada la gente de nuestras guardas tanto tiempo ha, lo recibiremos de essa Orden en mucho plazer y seruicio. De Valladolid a treze de Setiembre, de mil y quinientos y veynte y dos años. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad, Iuan de Vozmediano.

Afligiose el General con esta carta quanto puede pensarse, y con razon: no ay cordeles que ansi pudieran apretar a la Orden, para que dixera la verdad de lo que en ella auia, como esta ocasion. Pedia el mensagero respuesta, y el General respondio como cortado y atajado estos breues renglones.

Sacra, Cessarea, Catolica Magestad. Con desseo de hazer todo lo possible, en lo que se nos manda del emprestido de los diez mil ducados, yo yre muy presto a besar las manos a vuestra Magestad, y juntare en tanto los padres del Capitulo priuado, a los quales juntamente conmigo pertenece la expedicion de semejantes cosas. Y porque, plaziendo a nuestro Señor, yo sere en Valladolid a dar razon de todo a vuestra Sacra Magestad, no soy mas largo en esta. Prospere nuestro Señor y guarde su Catholica Magestad, con esclarecidas victorias a su santo seruicio, &c.

Llamo a los diputados del Capitulo, propusoles el caso y leyoles la carta. No supieron todos juntos que decirse, confusos y sin consejo, porque ni hallauan como poder escusarse, ni debaxo del cielo podian acudir a lo que vn Principe tan amado, y que con tanta razon y modestia, de emprestido y de seguros pedia vna cosa tan poca. Estaua toda la Orden en tanta pobreza en aquella razon; en mucha mas esta en la que esta escriuo, que no auia casa que no estuuiesse adeudada, y comidos los mas de los frutos adelantados, nunca ha podido cerrar la puerta a los pobres, ni a los huespedes, fiada en la palabra diuina, y con esto se ve en mil trances dificiles, y de todos la saca Dios, como milagrosamente. Fuera como impossible hallar en esta coyuntura no digo diez mil ducados, mas ni diez mil marauedis. Determinaronse al fin, que el General en persona fuesse a dar la escusa, y manifestar la pobreza en que estaua la Orden toda.

Llego alla, beso las manos al Emperador, dixole en breues razones como toda esta religion, y quanto en ella auia, se depositaua en sus manos, que vendiesse los Calizes, y las Cruzes, y lo que en ella era de algun precio, porque si no era desta forma, de todas las casas juntas, no se podrian sacar mil ducados, tan medidas y tan acabadas andauan todas: porque las rentas con las rebueltas de las Comunidades, auian faltado, y como no ay otras grangerias, ni aprouechamientos, salen los años por sus cabales, y si algo sobra que es muy poco, y en pocos Conuentos, luego se reciben religiosos que lo gastan, y los pobres son el deposito mas firme, para lo que ha de ser el año que viene. El Emperador se satisfizo, y aun se edifico de lo que el General le dixo. Respondio como clemente y pio, no era su intento afligir a nadie, ni molestar a esta religion. Mandole que fuesse a hablar al comendador mayor Fernando de Vega, y al Clauero don Garcia de Padilla; informolos de todo quanto en la Orden auia, de las rentas de las casas, de la manera del gasto, con los religiosos, huespedes, pobres, y reparos de los monasterios, y quedaronse admirados como con tan pobres caudales se sustentauan tantas cosas, tan honrada y tan cumplidamente, teniendolo como por milagro, y verdaderamente lo es en muchas. Con esto le despidieron, dandole por libre del emprestido.

En este mismo Capitulo que se tuuo en nuestra Señora de Prado en Valladolid, ofrecio el Conde de Salinas vn monasterio a la Orden junto a la ciudad de Burgos, y dexaronle poder al General para que si viesse que cumplia, pudiesse incorporarle en la Orden; no parece que tuuo efeto, y ansi se quedo como otros muchos. Murio tambien en este año de veinte y dos, el Papa Leon dezimo, despues de auer tenido aquella santa silla ocho años y ocho meses, de cuya virtud y buen gusto en todo han tratado muchos, que me desobligaran a mi, y aun quando fuera de mi profesion escriuirlas. A la Orden de San Geronimo concedio muchas gracias, estendio las que teniamos a los monasterios de nuestras religiosas, y todas las que adelante se concediessen. Al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe concedio vna facultad amplissima, para las confessiones y para dar la Comunion el dia de Pascua. A los monasterios de nuestra Señora del Armedilla, y de la Estrella, y de la Murta de Valencia, hizo singulares fauores de gracias y priuilegios. Fue luego elegido en su lugar el Cardenal de Tortosa Adriano, Maestro de nuestro Emperador Carlos Quinto; varon doctissimo, y en todas sus obras de gran modestia; a pocos hombres en el mundo ha allegado la nueua de tan gran dignidad que menos gusto hayan recibido, porque se le hechó de ver claramente la tristeza del sentimiento en el rostro: euidente prueua de quan docto era, porque no se causa este mouimiento sino en quien tiene algun sabor del peligro que traen consigo estos oficios.

En este año fue tambien la perdida de Rodas, memoria que siempre lastima, y en España, en el Reyno de Granada, huuo vn temblor, o terremoto de los mas espantosos que en España se han visto; fue tan grande en Almeria que dio con la fortaleza en tierra, y poco menos con toda la muralla de la ciudad, y la Iglesia mayor, y todos los otros templos, y las mas de las casas, enterrando viuos debaxo gran parte de la gente mugeres y niños, que no pudieron faltar tan presto de aquella repentina calamidad, de suerte que quedo del todo la ciudad assolada. Fue por todo el rio de Almeria, y por los lugares de sus riberas, haziendo vn miserable estrago. Llego a Baza, y a Guadix, trastornando montes y collados; en Granada no hizo daño, aunque llego alla el temblor.

Hago memoria desto, despertado de lo que en este año de mil y quinientos y nouenta y nueue passa en el Reyno de Valencia, donde sucede poco menos lo mismo. Nuestra casa de S. Geronimo de Cotalua, conque es muy fuerte, queda harto sentida, y los religiosos se salieron a dormir a los pinares; la ciudad de Gandia, no se en que ha parado, porque se sabe que en este mes de Enero tenia la Duquesa toda su casa en la plaça y en otros pueblos de alli cerca. Sacauan tambien el Sacramento a las plaças por no estar seguros en las Iglesias. Auisos son del cielo, para que despertemos y hagamos penitencia, y nos acordemos de lo que nuestro Señor dixo a sus Iudios, al proposito de aquellos sobre quien cayó la torre de Siloe, sino hizieredes penitencia todos juntamente perecereys. Enseñandonos que ninguno destos casos viene a caso, sino con particularissima prouidencia

y juyzio justissimo de Dios. En tiempo deste General, se juntaron otras dos vezes los Diputados del Capitulo priuado, porque no consiente esta religion passe por sola vna cabeça lo que a toda ella toca, quando son cosas perpetuas o que pasan de su trienio largo tiempo. Ofrecia a la Orden el Duque de Cardona vna casa en Cataluña, en el Col de Balaguer: dezia que la pondria luego en estado que pudiesse sustentar veinte religiosos; propusolo a los del Capitulo, y dixeron que como el General se satisfiziesse, y lo assentasse todo con el Duque, que ellos le dauan su poder cumplido para incorporarla en la Orden. Llegado a la execucion, no halló el General todas las condiciones que en la Orden se dessean, y assi no tuuo efeto. Hago memoria siempre destas casas, no porque las hallo en los actos de nuestros Capitulos, que bien se pudieran quedar alli sepultadas, sino porque todos vean cuan poco se le da a esta religion de ocupar suelo, cargar de tierra y de gente, quando no entiende que se ha de hazer algun fruto en la obseruancia. Trataron tambien aqui que seria bien en el repartimiento que se haze de los subsidios en las Iglesias Catedrales, pedir que se hallasse vn religioso presente, agora se alcançasse por bula del Papa o por mandato del Rey, porque pudiessen dar claridad de lo que en nuestros Conuentos se halla, y porque no nos agrauiassen: cosa que oy en dia se dessea y nunca se determina.

Luego el año siguiente de 1523. murio el Papa Adriano, porque no pudo sustentar su modestia el peso de tan grande carga; viuio solos veinte meses en el Pontificado, y los ocho fuera de Roma: de suerte, que en vn año que estuuo en ella, lo que a tantos sustenta, y parece alarga la vida, le consumio la fuerça y la salud. Pesole mucho a toda España, y a la Orden de san Geronimo mas que a todos, porque como lleuaua conocido el modo de proceder que en ella se vsa y se conserua, entendio siempre que le auia de hazer mucho fauor en todo lo que se le ofreciesse. Ya diximos lo que hizo en santa Engracia de Zaragoça quando tratamos de la fundacion de aquel Conuento, y los indultos que les dexó. Para toda la Orden concedío otra gracia, en que inibio a todos los juezes eclesiasticos, porque no puedan conocer ni proceder contra ningun religioso della. Eligieron luego en Pontifice al Cardenal Iulio de Medicis, que quiso llamarse Clemente VII.

En el Capitulo general que se celebró el año siguiente de veinte y cinco eligieron por cabeça de la Orden al padre fray Pedro de Leon, professo del monasterio de Montamarta, que tantos Generales dio a la Orden, y entre ellos de los muy auentajados en virtud y letras fue este sieruo de Dios. Pidieron en este Capitulo los hijos de aquel Conuento de san Bartolome, que aunque tenian bula para elegir otra vez General al mismo que acabaua de serlo, si auia sido elegido por muerte de otro, entre Capitulo y Capitulo, que ellos querian renunciarla, que se lo admitiesse la Orden, y assi se hizo, y ordenó, que aunque por muy breue tiempo fuesse elegido, no le tornassen a elegir inmediatamente, y assi se vsa. Los religiosos que se juntaron en este Capitulo eran muy zelosos de la obseruancia; hizieron muchas leyes, y aduirtieron en muchos particulares que se yuan a su parecer relaxando, y por ser cosas todas que estan muchas vezes aduertidas en los Capitulos passados, no hay para que repetirlas en Historia, aunque ellos hazian bien de zelarlas y aduertirlas, pues no tiene otro remedio nuestra flaqueza, sino hazerle leyes, y renouar las hechas, pues por su causa son todas. Con esto quedamos desobligados de aqui en adelante a dar cuenta de lo que se hazia en estas juntas tan en particular, como hasta aqui. Porque los de fuera, y a quien no les toca, basta oyrlo vna vez, y que se les diga la razon de la ley. A los de dentro cada dia se los repite, renueua y aun zela. Deste linage son las cosas que trataron en el Capitulo priuado que se celebró luego el mismo año, y en el que se junto de alli dos años, en el de mil y quinientos y veinte y siete, que tambien fue de mucha importancia para lo que toca a nuestras costumbres; la ocasion de esta junta fue vna carta que el Emperador Carlos Quinto escriuio desde Granada al General de la Orden, y porque della y de su respuesta se entendera el estado de las cosas, acuerdo ponerla aqui.

El Rey. Reuerendo y deuoto padre Prior de san Bartolome de Lupiana, y General de la Orden de S. Geronimo. Por otra mi carta que os escriui aureys sabido la muerte del serenisimo Rey de Vngria, y la toma de su Reyno, y como el gran Turco embia sus Capitanes contra las tierras del Ilustrissimo Infante,

nuestro hermano, y las nuestras, que estan en aquellas comarcas, a las ocupar y hazer guerra; y para entender en el remedio, y dar la orden que fuere mejor y mas conueniente para la defensa della, y para lo que mas conuenga hazerse, he acordado como cosa que tanto importa al ensalçamiento de nuestra santa Fe Catolica, y bien general de la Christiandad, de platicarlo con los Grandes y Prelados, y Iglesias de nuestros Reynos, y que para ello se junten en nuestra corte. Por ende, yo os ruego y encargo, que para veinte y cinco de Enero seays conmigo en la villa de Valladolid, y traygais con vos vn Prior de los de vuestra Orden, que venga por toda ella: porque para este dia escriuo a los Grandes y Prelados, y Iglesias destos reynos que sean en la dicha villa; y no vos detengais, porque hasta vuestra llegada no se entendera en el caso. De Granada a seys de Diziembre de mil y quinientos y veinte y seys. Yo el Rey. Por mandado de su Magestad, Francisco de Cobos.

El Rey Ludouico de Vngria estaua casado con la Reyna doña Maria hermana de nuestro Emperador; su muerte todos la saben, y la perdida de aquel Reyno. Lastimo todo esto mucho al Emperador, y puso miedo en toda la Christiandad, porque era tan belicoso y de tanto animo y poder Soliman, que parece le auia puesto Dios como açote de nuestras culpas, y ansi fue, sino que quiso templar el castigo contraponiendole, o como si dixessemos enfrenandole, con la fuerça y resistencia del magnanimo Carlos Quinto: que si las cosas de Francia y de Italia, y la poca fidelidad que con el tuuieron vnos y otros, no le estoruaran, no fuera mucho que vieran sus vanderas victoriosas los muros de Constantinopla. Iuyzios profundos son de Dios, que no caben ni se abarcan de los nuestros, que tienen poco hondo.

CAPITVLO XXIX

Lo que se hizo en las Cortes y junta de Valladolid. Lo que se propuso de parte del Emperador, y lo que respondio el General de esta religion.

Partiose el General fray Pedro de Leon, para Valladolid, con los del Capitulo priuado, para el dia que el Emperador auia asignado que se juntassen todos los Prelados y Procuradores de las Iglesias y religiones a los primeros de Enero de 1527. Salio su Majestad en aparato Real a vna sala a proponer lo que se auia de tratar en aquella junta, y sentandose en su trono y sitial, estando todos en pie, el secretario Francisco de Cobos leyo vna cedula larga, que en substancia contenia la razon del estado en que estauan todas las cosas de la Christiandad, y en particular la destos Reynos; y como su Majestad auia desseado siempre la paz, y para esto auia hecho quanto de su parte auia sido possible, ansi con el Rey de Francia, dandole libertad con sola esta consideracion de que fuessen perpetuos amigos; y en consequencia desto, auia hecho con el todos los buenos oficios que se podian pedir: lo mismo con el Papa y con el Rey de Inglaterra, y con los señores de Italia; y en vez de todo esto, le respondian con mucho desagradecimiento, y se ligauan contra el de secreto, y que con todo esso no cessaria de procurar siempre la paz, porque mejor se puedan boluer las fuerças y las armas contra el Turco, enemigo de nuestra santa Fè Catholica. Dio noticia como se auia perdido el Reyno de Vngria; el gran poder que el Turco tiene; el peligro en que pone a toda la Christiandad; la obligacion que todos tenemos al remedio della, para que bien considerado todo esto, dixo, penseys y platiqueys ansi en el remedio del dicho euidente peligro, como en la manera que se podra tener para lo obuiar y remediar, y que con vuestra acostumbrada fidelidad, y continua lealtad, amor y prudencia, le aconsegeys y ayudeis; y para la execucion dello su Magestad desde agora ofrece su real persona, con todo lo demas que Dios le ha dado, para lo emplear como mejor os pareciere que conuerna; y os ruega muy encargadamente que esto sea muy bien considerado, y con nuestra antigua fidelidad y amor, como de vosotros confia, y estos reynos, siguiendo su antigua lealtad, lo han hecho siempre. Luego otro dia mando su Magestad que se juntassen a parte la Orden de S. Benito, la de la Cartuja, S. Bernardo, y la de san Geronimo, y se les propuso que socorriessen a su Magestad, para los gastos destas guerras contra el Turco, con todo lo que cada vno pudiesse, declarando alli lo que se ofrecian a dar, y que respondiessen juntamente a lo que les parecia que seria bien hazer en esto

y le diessen consejo en ello; cada vna de las religiones respondio como mejor supo. El General de la Orden de S. Geronimo, con el acuerdo de dos o tres Priores que tenia alli consigo, despues de auer despedido los que se auian juntado para el Capitulo priuado, respondio en esta forma: Que toda la Orden tenia muy crecida voluntad de seruir a su Magestad en cuanto le fuesse possible, y en el consejo, que pide, le parece esta bien desobligada de darle, ansi por el alto entendimiento de que nuestro Señor quiso dotar a su Magestad, que para esto, aunque es tan arduo, sobra, como por estar ciertos que el espiritu del Señor alumbrara a su Magestad, pues le puso en el alma tan pura y santa intencion en todo. Fuera de que en estos Reynos tiene su Magestad consegeros de tanta prudencia, letras y esperiencia, que seria atreuimiento hablar en materia de que religiosos tan encerrados pueden alcançar tan poco, y con lo que podran ayudar en esta parte, es con suplicar intensissimamente a nuestro Señor ponga su mano, como hasta aqui se ha visto que lo ha hecho, en todas las cosas que su Magestad intentare. A lo que se pide del socorro y ayuda de dineros, haze saber a su Magestad que en estos sus Reynos ay al presente veynte y nueue monasterios desta religion; destos, los veinte y quatro y mas salen cada año con deuda, porque sus rentas son tan tassadas, que no alcançan al sustento, y como muchas de las casas son nueuas, y no tienen edificios acabados, para el modo de viuir, conforme a su religion y estatutos, reparten los frayles de vnos monasterios en otros, y assi los que estan edificados y los que se van edificando, todos estan pobrissimos. Y de la verdad desto, se puede informar su Magestad por la forma que mas le pluguiere. Tras esto, esta religion està limitada por estatuto perpetuo de no poder heredar jure hereditario, ni puede comprar alguno de sus monasterios mas de lo que tiene para el numero de frayles que tiene señalado.

Las casas pobres, solamente pueden adquirir hasta la cantidad que basta para mantener los frayles señalados y no mas. El estilo y costumbre que la Orden tiene acerca de la hospitalidad es notorio a todos, sin diferencia de personas, y el socorro continuo que haze a los pobres. Y que los Reyes Catholicos, y todos sus antecessores, entendiendo y considerando esto, y que esta religion era natural destos Reynos, sin querer estenderse a otros estrangeros, y fundada por los caualleros de su casa, siempre la sobrelleuaron y hizieron merced de los subsidios que el Papa mandaua pagar para la guerra de Granada, y otras grandes necessidades que ocurrieron; y lo mismo que ha hecho su Magestad hasta aqui, por nos hacer merced y limosna, teniendo respeto a lo mismo, porque no solo no tiene esta Orden algo superfluo sino mucha necessidad, y si se ve en algunas cosas muestra de abundancia, nace del buen gouierno, porque son cosas hechas por las manos de los mismos religiosos; y tras esto, entienda su Magestad que en todos nuestros monasterios ay capellanias cargadas de Missas y beneficios espirituales, y para cumplirlas es menester numero de frayles que lo mas de su sustento es de ellas mismas. Y si disminuyen, no se puede cumplir con las obligaciones, y se defraudaria la intencion y voluntad de los que dexaron estos sufragios y sacrificios por sus almas; y siendo su Magestad Principe de tanta Christiandad, no permitira se dexe de hazer esto, que es deuido y dexarlo es contra conciencia. Asi suplican con todo acatamiento a su Magestad considere como por auer seguido hasta aqui el estilo y la manera de proceder de los Reyes Catholicos, de gloriosa memoria, en honrar, e sobrelleuar a las religiones, y las cosas de la Iglesia, le han sucedido todas las cosas como milagrosamente y venidas de la mano de Dios, y esperamos ha de suceder lo mismo siempre; y para alcançarlo de nuestro Señor, tiene a los religiosos por perpetuos intercessores, que estan pidiendo esto de noche y dia.

Y si se les quita a estos la moderada sustentacion, y se disminuye el numero, es darles materia para entibiarse, entristecerse y desmayar del rigor que professan, diuertiendo el pensamiento y el cuydado a buscar comodidades de la vida, y olbidarse de lo que a Dios prometieron. Esta fue la primer respuesta que se dio en la primer junta o sesion; y en otras que se hizieron, porque fue negocio de muchos dias, y auia muchas replicas, se respondio lo siguiente.

Primeramente hacen saber a su Magestad, como despues que se vio su mandamiento Imperial, se mando a todos los monasterios desta Orden dezir cada dia vna Missa, y ha-

zer todas las fiestas, procesion solene, y que todo el Conuento junto estuuiesse ciertos tiempos de rodillas, delante del santo Sacramento, y en todas las horas del dia, otros religiosos puestos en oracion de la misma manera, por las necessidades que su Magestad embio a decir; y añadido esto todo a la grauedad y al peso del oficio diuino, que en esta religion ocupa tanto tiempo, sin otras asperezas particulares, es cosa de mucho trabajo para los religiosos, mas hazeseles todo suaue y dulce, por ser las causas tan pias, y tan importantes; donde se ve claro que si como pueden dar esto, aunque sea a costa de su salud y de sus vidas, pudieran dar las cosas temporales, que les tocan menos, lo hizieran con grande gusto. Con todo esso responden a su Magestad en este particular, que no obstante la quenta que se ha dado, està la Orden aparejada quando su Magestad, y el Rey de Francia juntos con el Papa, y Potentados de Italia estuuieren vnidos y pacificos, viendo que se pone en efeto la guerra contra el Turco, enemigo del nombre Christiano (ya que no puede seruir con dineros) vendera los Calices y las Cruzes que los Reyes y otros piadosos bien hechores les han dado, para socorrer tan grande necessidad, y si fuere menester y licito, pondran las personas y vidas en tal empressa, como ya otra vez lo han ofrecido, y esta damos por respuesta vltima. Y suplicamos humildemente a su Magestad nos de licencia para boluernos a nuestros monasterios, porque hazemos mucha falta en nuestros Conuentos, y el tiempo santo de la Quaresma pide mas recogimiento. Esto passo en muchas juntas, y en otras se hizieron algunas replicas contra estas respuestas por el licenciado Polanco, pidiendo que señalasse la Orden tiempo en que daria las Cruzes y Calices que ofrecian; respondieron de palabra que quando estuuiessen las cosas en el estado que se dezia en la respuesta, y que se aduirtiesse bien a su Magestad que pareceria ver los altares de Iesu Christo, donde se consagra su cuerpo y su sangre santissima, con vasos de estaño ó cobre, y los aparadores de muchos que se precian de Christianos cargados de pieças de oro y plata, sobradas y superfluas. Dixose esto como digo de palabra, por no enojar a ninguno, porque todo lo demas fue por escrito, y se lehia publicamente. Y juzgaron la respuesta desta religion quantos la consideraron por acertada, y llena de modestia religiosa. El Emperador mando responder a todos, que tenia en seruicio la voluntad con que se auian juntado alli por su mandado, y la solicitud y cuydado con que auian platicado en lo que de su parte se auia propuesto cerca de la guerra que se auia de hazer contra el Turco, en defensa de la religion Christiana. Y ansi mismo estimaua en mucho la voluntad que auian mostrado para le ayudar y seruir en ello; y porque el ayuda que se ha ofrecido a su Magestad, aunque sea buena, y con gran amor y voluntad ofrecida, por si sola no sera bastante para hazer esta empressa como conuiene, y la intencion de su Magestad es no aprouecharse deste socorro, hasta que las cosas esten en el estado que de emplearlo se siga fruto, para la execucion de sus propositos, acepta por agora la buena voluntad. Teniendo por cierto que la obra sera conforme a ella quando fuere menester, y assi da graciosa licencia para que se bueluan todos a sus Conuentos, y ruega y encarga encomienden en sus capitulos la continua oracion por la paz de la Christiandad, para que con ella se pueda mejor hazer la expedicion, en la defensa de la Republica Christiana. Con esta licencia se boluio el General a san Bartolome, y desde Madrid auiso a la Orden el sucesso deste negocio, mandando estuuiessen siempre rogando a nuestro Señor diesse buena salida a todo, y mirasse las cosas de la Christiandad, y de las religiones, con sus ojos de clemencia. En tanto que entendian en estas cosas de fuera, antes de despedir los del Capítulo priuado, que lleuo consigo el General, tuuo alli en nuestra señora de Prado Capitulo con ellos, en que se ordenaron cosas de mucha importancia para la buena guarda de la religion. Dieron a los Visitadores Generales vna instruccion muy discreta para que conforme a ella aduirtiessen lo que hallasen en las casas de su visita, que fue de mucho fruto, porque se ordenaua toda a la encomienda de algunas desembolturas, y poca mortificacion de los frayles nueuos; y es esto de tanto peso, que en tanto que se tuuiere cuydado dello, nos podemos assegurar que estara en pie este edicio, y sobre esto ninguna diligencia es demasiada.

Luego el año siguiente de mil y quinientos y veinte y ocho, fue necessario tornar a juntar los mismos, porque se llego el plazo y su

Magestad pidio con determinacion a la orden doce mil ducados emprestados. Hallose cortado el general con esto, y no sabiendo que hazerse, llamo a los del Capitulo particular: dieron y tomaron mucho sobre esto, y era ñudo tan ciego, que a todos les falto el consejo, porque las razones de no hazerlo enseñaua la misma necessidad, y la pobreza, y vna multitud de inconuenientes que se descubrian para adelante. El hacerlo parecia casi lance forçoso, y ineuitable: vnos dezian, sino salimos a esto que con tanta resolucion su Magestad nos pide, aunque nos vendamos todos, caemos en su desgracia y en su yra, y los inconuenientes que de aqui se siguen ya los vemos, y aunque vemos muchos, no los alcançamos todos; y quando no se viesse otro, sino que luego nos hazemos odiosos a todos, y no aura quien nos mire, ni quien no nos persiga, bastara a derribarnos; y hemos de estimar en mas no perder la deuocion que la corona Real nos ha tenido hasta aqui, las mercedes que siempre hemos recibido, que quanto agora podemos perder; y vn Emperador tan poderoso, y de veynte y ocho años no mas de edad, es mucho de temer no se enoge, que sera su disfavor muy largo, y muy grande: ¿a que Chancillerias yremos, a que consejos o estrados llegaran nuestras causas, que no las miren en disfauor nuestro; las rentas ansi de juros como de tercias, y otros priuilegios, no caeran luego, o correran euidente peligro? Que decimas, o quartas, o subsidios le concedera el Pontifice (con que se traten agora tan de veras las pazes) que no se executen luego en nuestras rentas.

Y no es cosa nueua pedir su Magestad este emprestido, pues los Reyes Catholicos lo echaron en estos Reynos para la guerra de Portogal (y esto es contra el Turco) y los monasterios de nuestra Orden y otros les dieron la plata, y oy estamos algunos viuos que la vimos tornar a pagar muy cabalmente; ni ay agora tanto color de negar esto, como agora un año en Valladolid, porque aquello se pedia de gracia, y agora es emprestido, y se libra en los años de treinta y vno y treinta y dos. Con estas razones y otras mas y menos graues quisieran algunos que luego se executara la voluntad de su Magestad; otros que no tenian menos voluntad, sino que penetrauan mas el negocio, dezian que era de todo punto imposible, porque ni toda la plata de la Orden valia seys mil ducados, que es la mitad, ni se podia hazer tal emprestido, sino embiando los frailes a mendigar, contra nuestra manera de religion, dexado a parte, que este emprestido se via claro que era para guerras entre Christianos, y no estaua claro si eran justas o injustas, que las conciencias temerosas lo auian de mirar mucho, y tras esto auia tantos inconuenientes en ello, que era lo mismo que destruyr la Orden, porque si en los libros Reales se asienta cierta cantidad de marauedis, sera como vna cosa perpetua, y en ofreciendose semejantes ocasiones, estara cierto el repartimiento a la Orden, y si agora contribuymos, aunque sea con la tercera parte, o con la quarta (que parece lo sumo que se podra sacar de todas las casas), parece contradezimos a lo que respondimos en las Cortes de Valladolid, ofreciendo la plata, y para ofrecerla agora, no se ven las condiciones con que alli la prometimos. Y creemos que esto (dezian) no sale de su Magestad, sino que algunos le ponen en ello por ser gente desaficionada a las religiones. Pues vemos que no se pide agora nada a la clerecia ni a los Prelados, ni a los grandes señores, ni a los Comendadores de las Ordenes militares, sino a solo los monjes flacos, que no tienen poder ni braços con que resistir, y a las Iglesias Parroquiales de los Obispados, y a las pobres fabricas dellas, y otras personas menores. Y al fin parece mas acertado suplicar a su Magestad nos perdone y aliuie de vna cosa tan rezia; y cuando no fueremos oidos, en qualquier tiempo que hagamos lo que pudieremos sera acepto, y no se aura perdido nada. Al fin se resoluieron en embiar dos religiosos a informar a su Magestad del estado de la Orden y de su pobreza, y suplicarle les perdonase, sino acudian en esto a seruirle como desseauan. Señalaron para esto al Prior de Guadalupe, con vn compañero; dieronle las instrucciones que parecieron mas acertadas. El emperador no quiso admitir la embaxada; boluieronse muy tristes. Iuntose el Capitulo general en el mismo año de veynte y ocho, determinaronse de emprestar cuatro mil ducados, y para sacarlos de las casas como pudiessen fue necessario embiar licencias a los Conuentos para vender o empeñar lo que pudiessen. Eligieron en este Capitulo por General de la Orden a fray Diego de Herrera, professo del mismo monasterio de san Bartolo-

me, varon de mucha santidad, como lo veremos quando escriuamos su vida. Hecho el repartimiento por las casas de la Orden, y allegados los quatro mil ducados, mandaron al Prior de Madrid fray Benito de Lilio, que se los lleuase a su Magestad. Presentoselos en el mismo monasterio, el mismo dia que juraron en el todos los grandes del Reyno al Principe don Felipe su hijo. Pensose que segun el Emperador estaua alegre en la fiesta que los perdonara a la Orden: con todo esto los recibio de buena gana, y mandó que los librassen en los años de veynte y nueue y treynta, aunque la Orden nunca los dio con animo de que los auia de cobrar. En este Capitulo se ordenaron cosas muy santas, aunque ninguna fue nueua, porque estauan ya zeladas y mandadas en otros Capitulos. Apretaron mucho lo que tocaua a las elecciones, mandando que los confirmadores hagan diligente inquisicion acerca de las personas que tratan dellas, y los castiguen, quitandoles los votos, y con otras penas, porque se cierre la puerta a todo genero de ambicion: vicio tan delicado, y tan pernicioso entre gente espiritual, que por muy pequeñas aberturas se lança, y si vna vez se apodera del alma, queda como sin remedio, y en quien mas se dissimula es mas peligroso.

CAPITVLO XXX

La fundacion del monasterio de Valdeinfecto. Y la de santa Marina de Acosta. Y el Colegio de Coimbra, en Portugal.

El Conuento de Valdeinfecto estuuo primero en las Berlingas: llaman assi agora los Portuguesses vna Isleta que parte del Norte, en respecto de Lisboa, entre Calippo, que agora llaman S. Sebastian, y el cabo de Cascays. Henrico Coquo llama a esta Isla Eritia. Y no se en que lo funda, sino es que la confunde con Gades, o Cadiz, que la llaman Eritia. Algunos antiguos quieren que sean dos, como lo siente Estrabon y otros. Y porque en la lengua de los Penos, o de Libia, quiere dezir Gades, vallado o seto, y segun otros quiere dezir estremo o termino. Y porque està puesta en los terminos de España y de Lusitania, como la otra Cadiz, o puerto Gaditano, la llamò Eritia, y agora como dixe las llaman Berlingas o Berlangues. La Reyna doña Maria, segunda muger del Rey don Manuel, hija de los Reyes Catolicos don Fernando y doña Isabel, como tan deuota y aficionada a la religion de san Geronimo, edificò en aquella Isleta este monasterio. Alcançò vna Bula del Papa Leon decimo, el año de 1513. que fue el primero de su Pontificado, para leuantar este edificio. Y el principal intento que la despertò a esto, fue que los nauegantes hallassen en ella vn monasterio donde oyessen Missa, y si fuesse menester, les administrassen los sacramentos, y tuuiessen algun consuelo corporal y espiritual. Tenia la Reyna por confessor, un religioso de san Geronimo, que se llamaua fray Gabriel, varon de mucho espiritu, enemigo de Corte y de Palacio. Desseaua recogerse en vna soledad donde poderse entregar todo a la meditacion y exercicios santos: o fuesse que el lo pidio a la Reyna, o que ella entendidos sus pensamientos quisiesse hazerle este fauor, alcançò del Papa que en este monasterio de las Berlingas fuesse Prior su confessor fray Gabriel, y que pudiesse escoger para lleuar en su compañia cinco religiosos de la Orden, sin que el Prouincial ni la Orden se lo pudiessen estoruar, aunque los eligiessen por Priores, ni para cualesquier otros oficios, que fue grande facultad, o por mejor dezir fuerça, si ya no fuesse concierto entre todos ellos, para recogerse en aquella Isla y nueuo monasterio. Executose todo a la letra por vn Obispo, a quien vino cometido del Papa. Y puestas todas las cosas del nueuo Conuento a punto, partiò para alla con sus compañeros fray Gabriel. Entraron a morar en aquella Isla, donde hizieron vidas celestiales, con admirable exemplo de todos quantos lo entendian; y floreciò la religion de aquella casa de suerte que de otras muy principales se yuan a morar a ella, por gozar de la conuersacion santa que alli se platicaua. Era aquella casa como vn Seminario de religiosos santos, y sacauanlos de alli para reformar otras Ordenes y monasterios, y para Priores de otras casas de la misma Orden. Entre ellos fue vno fray Antonio de Sintra, que primero fue professo del Conuento de Belen, y se passò al de las Berlingas, y hizo profession en el. Y fray Antonio Moñiz, que siendo professo de nuestra Señora de Guadalupe, alcançò licencia del General para passarse a la prouincia de Portugal, y professó en este mismo Conuento, y de allí le sacaron para

Prouincial. Despues el Rey don Iuan el tercero le encomendò la reformacion de la casa de Tomar, que es de la Orden de Christus, y fue Prior en ella todo el tiempo que viuio; y desde alli juntamente gouernaua la Orden de san Bernardo, en todo aquel Reyno, saliendo a reformarla y visitarla quando era menester. Hizo tanto fruto esta planta traspuesta del Conuento de nuestra Señora de Guadalupe en estas vistas y reformaciones, que los hijos que de alli nacieron y se multiplicaron los lleuauan para reformar otras religiones. Y ansi sacaron dos religiosos del Conuento de Tomar, de los que auia criado fray Antonio de Moñiz, para reformar la Orden de la santissima Trinidad. Muerto este sieruo de Dios, le sucedio otro hijo del mismo Conuento de las Berlingas, llamado fray Sebastian de Lisboa, hombre docto. Tomò el habito siendo ya letrado en entrambos derechos, dejando vna muy buena Iglesia que tenia, y mucho patrimonio, y mouido de la fama de la santidad de aquel Conuento, hizo tal vida, que tuuo luego noticia del el Rey don Iuan, y viendo que le auia faltado fray Antonio de Moñiz para el buen gouierno de la casa de Tomar, le imbiò por visitador, y fuelo tambien de su misma Orden. Estos tales frayles se criauan en este Conuento, y en veynte años poco mas que durò, produxo santissimos monges, porque la soledad del lugar y los buenos principios que tuuo, eran gran parte que se platicasse la virtud de veras.

Andauan en este tiempo las guerras entre España y Francia tan encendidas como todos saben. Y tambien entre Ingleses y Franceses; vino a hazerse la nauegacion de aquel mar peligrosa, robandose vnos a otros, aunque todos tenian paz con Portogal. Tras esto la seta Luterana començò a estenderse y fue cundiendo como vn cancer mortal por las regiones Setentrionales; y ansi llegauan a aquella Isla mil diferencias de gentes, peligrosas, sospechosas, atreuidas, y aun descrehidas, que ponian en gran trabajo a los santos religiosos que viuian en aquel monasterio. Vnas vezes les tratauan mal de palabras, y muchas de obras. Comianles lo que tenian, y porque no les dauan lo que no tenian, sacauan los puñales, ponianselos a los pechos y amenazauanlos de muerte. El no executarla no era por virtud, ni por miedo, sino porque Dios no les permitia poner las manos en aquellos sieruos suyos. Hizose de todo punto mas insufrible la viuienda quando el Rey Henrico de Ingalaterra negò la obediencia a la Iglesia, y sus vassallos se hizieron setarios, porque la nauegacion desta gente era tan continua en aquellos puertos y Islas, que no podia sustentarse sin manifiesto peligro el pobre Conuento, ni era parte para hazer resistencia (dexado que la viuienda de suyo era peligrossisima) por los embates y crecientes de aquel mar grande, donde alguna vez acontecio ahogarse tres religiosos, y algunos esclauos de seruicio. Por todas estas causas juntas, que alguna sola bastara, pidieron muchas vezes los religiosos a la Orden les diesse licencia para mudarse a otra parte. Viendo que tenian razon, supplicaron al Rey don Iuan, y a la Reyna doña Catalina su muger, hermana del Emperadsr Carlos V. les permitiesse hazer esta mudança, y les fauoreciesse en ella. La Reyna, como Señora tan pia y Catolica, imitando a la tia, fundadora, entendido el notable peligro de los religiosos, tomò el negocio a su cargo, y ofrecio de hazer otro monasterio donde viuiessen, buscando el sitio que mas agradasse al Rey su marido y a los religiosos. Cometieron esto a vn frayle inteligente; hallò el que agora tiene el monasterio, que por la hermosura y amenidad de un valle que està vna legua poco mas del mar, se llamo Valbinfeto. Leuantose alli vna Iglesia de buen tamaño, conforme al numero de los religiosos, y dos claustros, el vno algo mayor que el otro, aunque entambos son pequeños. Truxo la Reyna licencia del Papa Paulo tercio para hazer esta mudança y desamparar aquella casa. En tanto que se edificaua se repartieron los religiosos de Berlinguas por las casas de la Orden, quedando tres o quatro en el primer monasterio: no con poco peligro, porque los salteauan muchas vezes los Luteranos Ingleses que alli llegauan. Començose a edificar el año de 1535. y el de 48. estaua ya de suerte que podian viuir en el los religiosos. El primer Prior desta casa fue fray Sebastian de Lisboa, professo de las Berlinguas, hombre que era estimado de todos por santo y prudente, y los Reyes hazian mucho caso del. Y no se como puede ser, que desde el año de 48. hasta el de 96. ha auido, como consta por vna memoria que de este Conuento he visto, treynta y vn Prior: señal manifiesta que durauan poco en los oficios; pudo ser

que con la mudança (acontece ansi de ordinario) enfermase la paz y la religion, o que no eran trienales, sino que vacauan cada vn año. No sustenta esta casa mas de hasta quinze religiosos, porque casi todas las de Portogal son pequeñas y pobres.

Santa Marina de Acosta tiene vna fundacion muy antigua, desde los años de 1139. Edificola la Reyna Mafalda, muger de don Alonso Henriquez, primero Rey de Portugal, hija de Amadeo el segundo de los Condes de Mauritania. Fue esta Reyna aficionada a leuantar fabricas religiosas. Edificò la Iglesia mayor de la ciudad de Oporto, y el monasterio de Leza, y a santa Maria de Aguas santas, a santa Tirsa, S. Pedro de Radas, santa Maria de Guois, y la puente de Cañauesses. Instituyò la Barca de Mexanfrio, y otras fabricas de igual piedad y valor. Entregò este monasterio de santa Marina a Canonigos reglares de S. Agustin, que florecian en aquella era, con nombre de letrados y religiosos. Estuuo en su poder hasta el año de 1528. Resfriose aquella deuocion, y començaron por muchas partes a relaxarse, y fue menester poner remedio en sus casas y en sus cosas. El Duque de Vergança don Gomez, que deuia de tener algun derecho a la casa, viendo el desconcierto, tratò con el Rey don Iuan el tercero y con el Papa, que se entregasse a la Orden de san Geronimo, que en todas partes parecia auia nacido para remediar estas quiebras. Puso tan buen cobro en ello, que a veynte y siete de Henero, el mismo año, assentò en ella los religiosos Geronimos. El puesto o sitio deste Conuento es en la ladera de vna sierra muy alta, que mira al Poniente, en respeto de la villa de Guimaraens: sitio de lindo cielo templado, sano, donde no se sabe que cosa son fiebres, tercianas ni quartanas; abundante de fuentes de muy buen agua, argumento de la buena tierra y ayres. Tiene vn cerco, o cerca grande, casi todo de silleria: dentro mucha frescura de jardines, huertas y pomares (como dizen ellos); grandes castaños y robles, donde cortan toda la leña que ha menester el Conuento, que es de treynta religiosos poco menos. Contentandole el sitio al Rey don Iuan el tercero, començò a assentar alli la Vniuersidad, que despues passò a Coimbra; puso Letores de Artes y Teologia, con intento de que don Duarte, hijo suyo bastardo, y don Antonio, su sobrino, hijo del Infante don Luys, professassen estas facultades recogidos en aquel Conuento. Truxeron siendo pequeños seys años el habito de los religiosos, y mandaua el Rey que ayudassen a las Missas y siruiessen el refitorio. Florecio siempre aquel Conuento en mucha obseruancia, y pareciole al Rey que estos moços tan generosos ganarian mucho en tan santa compañia. La Iglesia del Conuento es parroquia; nombra el Prior vn Capellan para la administracion de los Sacramentos, a los que viuen por toda aquella sierra, sin otra forma de pueblo (sino como los Buhios de los indios) y confirmalo el Arçobispo de Braga, porque cae en su distrito.

Como mudò el Rey don Iuan el proposito, y passò la Vniuersidad a Coimbra, acordò tambien de mudar el Colegio de religiosos de san Geronimo que auia començado a plantar en santa Marina de Acosta, en tanto que les edificaua el Colegio propio. Estimaua en tanto a los religiosos que les aposentò en sus mismos palacios de Coimbra (fauor particular), dandoles cierta parte de sus aposentos, donde pudiessen viuir religiosamente. El colegio se edificò junto al castillo de la ciudad, el mejor sitio della: tiene lindas vistas, de donde se descubren aquellos campos tan hermosos, con la ribera de Mondego; sano, apazible, y el edificio excelente, y al fin vno de los mejores Colegios de toda aquella Vniuersidad. Puede sustentar veynte religiosos con las rentas que tiene. Procurosela el Rey, de vn monasterio de san Benito que se estinguio, y repartieronse sus rentas entre este Colegio y otro de la misma Orden de san Benito, de la misma ciudad. Han salido deste Colegio grandes abilidades, porque las ay estremadas entre ellos, y estudian con cuydado, y al fin han sido los que han tenido florida la religion de S. Geronimo en aquel Reyno. Tiene el Rector del Colegio facultad para graduar en Artes y Teologia, por bula Apostolica, y priuilegios Reales; hecho todo por el buen Rey don Iuan el tercero, pretendiendo que dentro de su mismo Colegio se graduassen los religiosos, y con ellos don Duarte su hijo, y su sobrino don Antonio. Quando los mudò de santa Marina, fueron acompañados de su Ayo, que se llamaua fray Diego de Murcia, religioso de san Geronimo, el primer Rector de aquella Vniuersidad, y tuuo el oficio hasta que murio. De suerte que podemos dezir,

que aquella tan celebre Academia, donde han florecido tantos buenos ingenios, se nacio en las manos de relig osos de S. Geronimo. Murio don Duarte, siendo ya Arçobispo de Braga, lastimando a toda Portogal, y mas a la Orden de san Geronimo, con su temprana muerte, lleno de mil virtudes y abilidades en el alma y cuerpo. Estas son las casas todas que ay en esta religion en Portogal; quisiera auer tenido mejores relaciones, helas procurado y no me han ayudado mas, y ansi no tendre yo la culpa de lo que aqui pareciere estar dicho con descuydo.

CAPITVLO XXXI

Prosiguese el discurso de los Capitulos generales, y sucessos de la Orden.

El año 1531. vino por su rueda y curso ordinario a celebrarse Capitulo general. Entraron en el a primero de Mayo; eligieron al padre fray Martin de la Torre, professo del mismo Conuento de san Bartolome, por General de la Orden: hombre cabal, representaua con la presencia de fuera (era venerable) mucho de lo que tenia en el alma. Fue vno de los que acertaron a hazer aquel oficio como se ha de hazer; riguroso en las cosas de la obseruancia, sin ahorrarse en esto con ninguno, caritatiuo con todos, y el primero en executar lo que mandaua a los otros, porque dezia y hazia: propiedad de los que se llaman grandes en el reyno de los cielos. En su tiempo podemos dezir se restauro el templo, digo gran parte de aquellas primeras costumbres del silencio, recogimiento, clausura, y otras ceremonias santas, que son como las paredes deste edificio espiritual del alma, donde Dios es honrado y alabado como en propio templo, y aun cielo. Quedò para muchos dias que contar y que alabar deste santo varon en la Orden, y mas en particular en la casa de san Bartolome, donde por tenerle delante, y el no perderlos de vista, se mejoraron todas las cosas con crecidas ventajas. Tenia este sieruo de Dios (por dezir esto de passo) gran prudencia en el emendar de las culpas de sus subditos, siempre lo hacia con lo mas barato, y si aquello bastaua no agrauaua mas, y si via que no aprouechaua, tenia por menos inconueniente sufrir la oveja y sustentarla con alguna tacha que perderla del todo. Aconteciole a este proposito con un frayle algo desbaratado vn caso particular: Diole alguna penitencia, y el frayle sufriala, aunque no se enmendaua; agrauauala despues algo mas, tampoco se enmendò, aunque sufria con paciencia la penitencia. A la postrera mandole hazer otra algo mas graue. Quando la huuo hecho dixole el frayle con desuerguença, y perdido el respeto: Estàs contento hombre de pocos cascos? Quando vio aquello el prudente Prelado, con mucho sossiego le dixo. Anda con Dios hijo, anda con Dios, y de alli adelante nunca mas le dio penitencia, diziendo que mas queria sufrirlo ansi que no que se perdiesse de todo punto: piedad de verdadero padre. Hizieron en este Capitulo muy pocas o ningunas leyes, porque el General, como hombre que pensaua auia de ser el la ley viua con su exemplo, y velar sobre sus ouejas, pareciole, supuesto que estauan hechas tantas, que era cosa superflua, y que estos que se precian mucho de legisladores, por la mayor parte no hazen ellos nada, y ansi los llamaua perros ladradores, que no muerden ni osan. Con esta misma consideracion no quiso juntar Capitulos priuados; solo vno tuuo en su trienio, para ciertos negocios que se ofrecieron: el vno dellos fue, que el Obispo de Cuenca ofrecio a la Orden vn Colegio de doze religiosos, en Salamanca, dando casas para ello, y ciertos beneficios, con condicion que la Orden ganasse del Emperador y Emperatriz unas cartas de fauor para que el Papa hiziesse anexion. Y diose tan buena maña esta religion, que la tienen por codiciosa, y grangera, que nunca las ganò, y ansi se quedò vn negocio de tanta importancia. Con tan poco ruydo se acabo este trienio, y ansi se acabarian todos, si los superiores no lo descompusiessen, porque aunque aya defetos particulares, estos no desassossiegan todo el cuerpo, y con castigar (que es la cura de los miembros podridos) queda todo en su entereça.

El año de 1534. vino el Capitulo general; fue electo en superior para la Orden toda fray Pedro de Liaño, tambien professo de San Bartolome de Lupiana: porque siempre aquel Conuento ha criado grandes frayles, conseruandose alli como en rayz santa aquel humor, o calor de espiritu, con que se renueua y sustenta toda esta planta. En este Capitulo se hizieron algunas leyes buenas, digo se renouaron o refrescaron; quedaron parte dellas

por estrauagantes, que no hay para que repetirlas. Declararon tambien algunas cosas que tenian duda, como es el poder del Maestro de los nouicios y nueuos, a que se estiende, y si puede dar disciplinas a sus subditos. Determinaron que no, porque los açotes en el que tiene verguença, muchas vezes se la quitan, y en el que no, son de poco fruto, y porque esta religion quiere que los hombres se castiguen como hombres. No veo tampoco en este Capitulo general celebrarse Capitulos priuados: solo vno se juntò para embiar vn religioso a Roma, sobre cierto pleito que los dos Colegios de Siguença tratauan con la Iglesia mayor, sobre la anexion de la Calongia a la Catedral de Teologia de aquellas Escuelas. Embiaron para ello al padre fray Geronimo de Aliuiano, professo de la Mejorada, de quien trataremos adelante. No andauan con tanta quietud en estos años las cosas de fuera, abrasandose el mundo en guerras, por vna parte y por otra, con las heregias del maldito Martin Lutero. Mas estas cosas no tocan a nuestra historia, que son muy grandes, y ella chica. Lo que puedo dezir es, que este año de treynta y quatro murio el Papa Clemente settimo, a seys de setiembre, despues de auer gouernado la Iglesia cerca de doze años. No tenemos del en esta Orden cosas de importancia, aunque al monasterio de nuestra Señora de Guadalupe concedio algunas gracias. Hartos historiadores tiene de sus cosas y sucessos, y de sus condiciones, porque no hay Italiano ni Frances, ni Español que no aya dicho todo lo que supo, y le pintan con los colores que les parece. Murieron tambien en este año algunas personas notables en Italia, como fue Iuan Francisco Pico Mirandulano, con su hijo, que le matò Galeato Pico su sobrino; en Roma murio Acio Sincero Sanazaro, gran Poeta en su lengua y en la Latina, imitador de Virgilio; el Ariosto, hombre de singular ingenio en la poesia de su lengua, aunque mal empleada en una fabula de tan poco fruto. Murio tambien don Alonso de Este, Duque de Vrbino, en cuyo palacio se cultiuauan buenos ingenios. Murieron tambien Amarigo Obispo cortada la cabeça, siendo Bayboda de la Transiluana, por Luys Grid, y despues por lo mismo murio el de la misma manera, y aun descuartizado: tan lleno de muertes de gente principal estuuo este año. Fue electo despues de Clemente, Paulo tercero, que se llamaua el Cardenal Alexandro Farnesio, en cuyo tiempo gozó Italia de mas quietud, que la auia bien menester. Concediole luego el subsidio al Emperador para la guerra contra los Turcos. Sintieronlo mucho las Iglesias de España; determinó la Orden de hazer lo que las Iglesias hiciessen, en conceder o resistir sin señalarse en cosa ninguna porque el Pontifice se mostraua tan fauorable a las cosas desta guerra, que a su costa hizo armar nueue galeras en Genoua, sin otras tres que tenia para ayudar a esto y guardar las costas de Roma.

El año de 1537. se juntó otro Capitulo general, y en el fue electo en General de la Orden el padre fray Pedro de la Vega, professo del Conuento de santa Engracia de Zaragoça, hombre amigo de letras y de gran obseruancia, como se vera quando tratemos su vida. Reprehendieron en este Capitulo con razon a algunos Conuentos, porque embiaron a pedir que se mudassen algunas constituciones y costumbres santas de la Orden y de sus mismos Conuentos, en particular al monasterio de Guadalupe, que pidio mudança en algunas de sus costumbres loables, que me marauilló mucho, porque siempre ha sido aquel Conuento muy firme en esto, y lo es agora. La principal reprehension fue, porque pedian dispensassen con ellos en que se dixessen rezadas algunas cosas que auian acostumbrado a cantar. Otros pedian que no huuiesse dormitorio de nueuos, y otros que el General fuesse elegido por la Orden, y otras cosas semejantes; y no pudieron encontrar con general que estuuiera de mas contrario parecer, porque fue siempre zelosissimo y muy obseruante de las costumbres antiguas, como parece en sus escritos. Mandaron con graues penas que ninguno fuesse a la Corte sin licencia en escritis del General, y reprehendieron a los que cuando van camino se descomponen en algo de su obseruancia, o lleuando guantes o otro adereço seglar, que aunque otras religiones lo permitan, la de san Geronimo no lo ha de consentir jamas, porque siruen estas cosas de poco, y no es poco lo que se escandalizan los que en todo nos quieren ver muy santos, y tienen razon. Mandaron tambien que el que jugare con qualquier seglar a juego alguno haga la penitencia de la culpa mas graue, pues nunca han de entender los seglares de nosotros que somos hombres

de juegos, ni de burlas, sino que todas nuestras obras son veras, aun en lo que se toma para la recreacion; que los que se professan muertos al mundo, poco o nada han de entrar a la parte de sus gustos vanos, y quien no ha llegado a esto muy viuo, se està en lo que se professa difunto. Mandose tambien en este capitulo que los oficios de visitaciones y confirmaciones no se de sino a personas graues y antiguas, que aunque no se niega en algunos moços hallarse buen consejo, letras y costumbres de viejos, quando hay esto misen los mas ancianos, es razon que sean antepuestos, que por lo menos les han de hazer ventaja en la esperiencia, y a los mancebos les està bien callar y oyr, que ansi lo enseña el Espiritu santo: dejado aparte que se pierde mucho el respeto cuando faltan las canas. Declararon tambien, que el que ganare algun indulto para eximirse de la obediencia de la Orden (vsauase entonces esto que era perjudicial abuso) si huuiera algun tiempo aprouechadose de la facultad, y quisiere tornar a la religion, que no pueda ser recebido, ni del mismo General, sin nueuo consentimiento del Prior y de los religiosos de la casa donde es professo. Y està puesto en razon, que si el tal no puede ser compelido de su Conuento ni de la Orden a que buelua a la obediencia (para que sea el contrato ygual) tampoco es bien que compelan al Conuento a que lo reciba, ni en esto ha de ser de peor ni mas baxa condicion, pues en esta religion no se professa a la Orden, sino a las casas. Auiase pedido vn Breue en Roma, para que pudiesse dexar de heredar la Orden, y priuarse deste tan justo derecho, por euitar murmuraciones y toda sospecha de codicia a los que dan por tan mal empleado quanta fe da a Dios y a sus sieruos. Y principalmente porque los que dexan el mundo no tengan razon de ensoberuecerse como dize san Agustin en su regla, dando sus haziendas a los monasterios (cosas que no las rehusaron los santos Apostoles en el principio de la Iglesia) puso buena diligencia en ello fray Geronimo de Aliuiano, que a esta sazon estaua en Roma; alcançolo, presentose en este capitulo, y recibiolo la Orden con mucha voluntad; y ansi todas las casas que agora heredan, es con licencia particular de la Orden, que por auer venido en mucha pobreza, y auer perdido mucha parte de sus rentas, o por el tiempo, o por los pleytos, les han permitido que hereden cuando se ofrezca. Yo puedo jurar que en las mas de las casas de diez no se goza vna, aun quando està mas necessitada, porque con grande facilidad se reparte entre los parientes pobres del que professa. Propusose en este Capitulo vn beneficio que tenia la Orden que se llamaua de la Bañeza, o el de Guadamiro, se anejasse a la Vitoria de Salamanca, para que se hiziesse alli alguna forma de Colegio, y parecioles a todos cosa acertada, veremos luego lo que sucedio en esto. Recibiose tambien en este mismo Capitulo vn monasterio que la Reina Germana y el Duque de Calabria querian hazer en la ciudad de Valencia, y vino en persona su Excelencia del Duque al Capitulo general, donde estuuo tres o cuatro dias, y por ser negocio de tanta importancia, y una de las mas ilustres fundaciones de toda la Orden, es razon dezir la de sus fundamentos.

CAPITVLO XXXII

La fundacion de san Miguel de los Reyes en la ciudad de Valencia, por el Duque de Calabria.

Largo sugeto se ofrecia, si tuuiera necessidad esta historia de buscar plumas agenas de que vestirse, y no fuera mas necessario yr cortando de todo quanto se desuia del intento derecho, como se ha visto en las partes que parecia se cahian como de su peso, muchos quentos que deleytaran, ennoblecieran o por lo menos se estendiera el campo. En la fundacion deste ilustre Conuento, por ser los fundadores don Fernando de Aragon y su muger la Reyna Germana, pudieramos coger el agua muy de arriba, hasta venir, con vn processo largo, a dar en el estado en que entrambos acometieron esta obra, la postrera de sus vidas y la primera y principal manda de sus testamentos: historia a mi juyzio escusada, agena de este proposito, y que se puede saber por otros libros y autores, que tomaron a cargo mayores cosas. Lo que no se puede escusar, para que esto no quede escuro (vicio insufrible en la historia, que es la claridad de las cosas) es dezir, que don Fernando de Aragon, Duque de Calabria, fue hijo primogenito de don Fadrique de Aragon, vnico deste nombre, Rey de Nápoles, y de la Reyna Ysabela de Baucio su segunda muger,

hija del Principe de Altamira, descendiente de la casa Real de Baucio, que segun dizen, viene corriendo la linea desde el santo Rey Baltasar, vno de los tres que vinieron a adorar a nuestro Señor recien nacido Infante, en la ciudad de Belen; cosa sin duda dificil de aueriguar, ni quiero meterme en pleyto tan hondo. Lo que es cierto, que aquella casa y linage Real tiene esta descendencia por tan assentada, que no dudan traer por diuisa en sus escudos la estrella que guiaua a los Magos. Nacio nuestro don Fernando en Andria, ciudad de la Apulia, el año de 1488. Fue jurado en vida del Rey su padre (antes que le despojassen del Reyno) por Principe heredero del Reyno de Napoles con la solenidad que se acostumbra, dandole el titulo de Duque de Calabria, propia prenda del que ha de ser heredero del Reyno, como en Francia al primogenito, el Delfinado, y como en Castilla el titulo de Principe. Tuuo quatro hermanos, don Alonso y don Cesar de Aragon, y doña Iulia, y doña Isabel de Aragon. Despues que el año de 1501. el Rey don Fernando el Catolico, y el Rey Luys XII. de los de Francia desposeyeron al Rey don Henrique su padre del Reyno de Napoles, y se fue a Francia con la Reyna su muger y hijos, nuestro Duque de Calabria se quedó en la Fortaleza de Taranto, donde se defendio algun tiempo; quando ya no pudo mas, hizo tratos de paz con el gran Capitan Gonzalo Fernandez (aqui se quedan mil hoyos y pleytos que se aueriguaran el dia del juyzio); concluydos, salio de la fortaleza con su gente y hazienda, y el gran Capitan (por ciertas razones secretas a que tambien se echa tierra) con buenas palabras le embió a España. Passaron por el mil trances: el año de mil y quinientos y treze, le mandó el Rey Catolico lleuar preso al castillo de la ciudad de Xatiua, donde estuuo diez años y diez dias, donde le libraran, si quisiera, los Comuneros, y aun le ofrecian cosas grandes. Al fin el Emperador Carlos quinto le puso en libertad, el año de mil y quinientos y veynte y tres, trayendole a Valladolid, donde estaua de assiento la Corte, honrandole como a persona Real, y tan pariente, en todas las ocasiones que se ofrecieron. Y al fin le casó con la Serenissima Reyna doña Vrsula Germana, muger que auia sido de su abuelo el Rey don Fernando, en las primeras bodas. Y estas fueron las terceras, porque la segunda vez auia casado con el Marques de Brandamur. Era esta Señora hija del Conde de Foix, descendiente de la Casa Real de Francia y sobrina del Rey don Luis el dozeno. Dizen que desde niña auia desseado de casar con el Duque de Calabria don Fernando, y vino a cumplirsele el desseo, cuando ya faltauan las esperanças. Hecho el casamiento, hizole Visorrey de Valencia, para que en aquel mismo Reyno donde auia estado preso estuuiesse como Señor, y como Rey. Viuio alli hasta el fin de sus dias, estrañamente querido y amado de todos. Era afable, humano, de coraçon verdaderamente Real y generoso, representando esto en su persona, en sus cosas y en su casa. Sobre todo resplandecia en el vna singular piedad y inclinacion a todas las cosas sagradas: aficionado al culto diuino, a las Yglesias y a sus ministros, mostrando a todo esto vn animo tan modesto, y por dezirlo assi tan humilde, que se le via en el semblante de fuera la reuerencia del alma. Celebrauase cada dia en su Capilla el Oficio diuino, como en Capilla Real, con solenidad grande. Tenia para esto Capellanes ordinarios, y para las fiestas principales vn Obispo, que dixesse la Missa de Pontifical; y ansi juntó la mejor Capilla de musicos, ansi de vozes naturales, como de todo genero de instrumentos, que huuo en España, ni se si la ha auido despues aca tan buena, en numero, abilidades y voces, porque se juntó alli quanto bueno se hallaua en estos Reynos, y todos yuan a seruirle con mucho gusto. Estuuo casado con la Reyna Germana diez años; en este tiempo como Catolicos Principes trataron del fin y remate de esta vida de alcançar el reino del cielo, pues el de la tierra tiene tan poca firmeza, haziendo grangeria de su misma perdida: prouecho grande de los trabajos, si se reciben para lo que Dios los embia.

Entre estas platicas verdaderamente santas (porque se ofrece luego tras el bien del alma algun buen cuydado del cuerpo) trataron de elegir sepultura. La Reyna estaua afficionada grandemente a la Orden de san Geronimo desde que entro en España y vio la manera de su vida y obseruancia. Desseaua hazer vn monasterio de frayles Geronimos en la ciudad de Valencia, para seruicio de nuestro Señor, y sepultura de su cuerpo. El Duque tambien tenia alguna noticia de esta Orden, y ansi se determinaron y concertaron los dos

facilmente. Boluieron los ojos a mirar donde estaria mejor, y considerada la costumbre de estos monasterios, que estan siempre fuera del ruido de los pueblos, les vino luego a quento vn monasterio pequeño, que estaua en la Huerta de Valencia, camino de Monuiedro, a vn quarto de legua de la ciudad, que se llamaua san Bernardo, de la Orden de Cistel, fundado por vn Abad del monasterio de nuestra Señora de Valdina, de la misma Orden, el año de mil y trecientos y ochenta y vno, con facultad de Clemente septimo. El sitio era apacible, la distancia acomodada para los religiosos y para ellos. Tenia vna huerta pequeña, con disposicion de poderse mejorar. El monasterio auia uenido a tanta perdicion, en tan poco tiempo, ansi en lo temporal como en lo espiritual, que apenas auia en el señal de religion, ni de frayles, tanto que los Abades eran seculares. Murio el que lo gouernaua a aquella sazon por encomienda. Vista la buena ocasion ganaron estos dos Principes la Abadia del monasterio, con Bula del Papa; y en tanto que se yuan madurando sus propositos, la pusieron en cabeça de Pedro de Pastrana, su Capellan y Maestro de la musica de su capilla. Murio a esta sazon la Reyna Germana (antes de poner en obra sus desseos) en Liria, vn lugar quatro leguas de Valencia, a diez de Octubre, el año de mil y quinientos y treynta y seys: truxeron su cuerpo al monasterio de san Bernardo, y como no estauan las cosas assentadas, ni con el orden que conuenia, lleuaronla a depositar al monasterio de nuestra Señora de Iesus, de la Orden de san Francisco, de obseruancia, donde se celebraron las obsequias solenissimas. Estuuo alli depositado el cuerpo algun tiempo. Hizo testamento la Reyna el Setiembre antes que muriesse, estando en Valencia, y entre otras cosas que ordenó en el, es vna la fundacion del monasterio de san Geronimo que tanto desseaua. La clausula dize estas palabras formales:

«Eligiendo sepultura para nuestro cuerpo, »queremos y mandamos que sea enterrado »en el monasterio de S. Bernardo, fuera de »los muros de la presente ciudad de Valencia, »que entendemos y desseamos sea de Gero»nimos, sin pompa ni vanidad mundana, sino »solo prouecho para el anima. El qual dicho »monasterio se haga de los dineros que se »hallaren nuestros. Y dexamos aquellos mil »ducados de renta anuales que tenemos so»bre la dicha ciudad de Valencia, y villas rea»les, perpetuamente, y toda nuestra capilla, »a saber es, cruzes, santos de plata, dorados, »portapazes, calices, vinageras, candeleros, »blandones, pila, hysopo, campanilla de plata »y oro, pertenecientes a la dicha capilla y cul»to diuino, y todos los ornamentos de broca»do, plata y seda, que se hallaren al tiempo »de nuestro fallecimiento: lo qual todo sea to»mado por nuestros testamentarios y mar»mosares infraescritos, y dado y entregado »al dicho monasterio. Y si por ventura el di»cho monasterio de San Bernardo no pudies»se auerse para el dicho efeto, en tal caso »remitimos el enterramiento de nuestra perso»na, a voluntad y parecer de los dichos tes»tamentarios, con el gasto suso dicho, y se»ñaladamente del dicho Duque nuestro mari»do, teniendo por cierto nos mostrará en la »muerte el amor y voluntad que en vida nos »ha tenido, y nos ha el. La qual suso dicha »renta, y cosas de oro, plata, brocados, seda, »y otras cosas del seruicio de la capilla, que »auian de quedar en San Bernardo, vayan con »nuestro cuerpo, y sean dadas todas donde nos »enterraremos. Dexamos otrosi, aquellos tre»cientos ducados, que tenemos sobre el Gene»ral de Aragon, que oy tiene por su vida doña »Ysabel Fabra, que son de renta para casar »huerfanas y redimir cautiuos, los quales cada »año sean empleados en esto, por el Prior y »conuento donde estuuieremos enterrada, &c» Estas y otras clausulas son las principales.

Muerta la Reyna, el Duque se partió a Valladolid donde estaua la Corte; de alli vino al monasterio de San Bartolome, donde como vimos se celebraua Capitulo general. Recibieronle con el respeto que a tal persona se deuia. Propuso como tenia intento de poner en execucion la vltima voluntad de la Reyna su querida muger, y que tambien era suya, de hazer vn monasterio donde se siruiesse nuestro Señor, y reposassen sus cuerpos; y esto sinificaua a la Orden, no ya tanto como testamentario, quanto como principal fundador, por el desseo grande que tenia de ver en sus dias hecho y puesto en perfeccion el monasterio de nuestra Orden. Y que allende de lo que la Reyna auia dexado en su testamento para la dotacion, el dexaria otros mil ducados de renta, y otras muchas cosas que alli ofrecio: entre ellas su libreria, que dixo

era muy buena. Fue corto en las promessas, en respeto de lo que despues puso por obra, cosa que se usa pocas vezes aun entre Reyes. El General y todos los del Capitulo le besaron las manos por la merced, por el amor y fauor que a la Orden mostraua y hazia. Aceptaron el monasterio, dexando en su voluntad la disposicion de todas las cosas. Los dias que alli estuuo, consideró atentamente el concierto de la religion, la quietud y la modestia que se via en todos. Y sobre todo le dio estraño gusto ver la magestad con que se celebraua el Oficio diuino, y pareciole que aquello era lo que el desseaua hallar en la Iglesia. Ofendiendole grandemente la descompostura y poco aseo con que de ordinario se tratan las cosas diuinas, como si tuuiessen los eclesiasticos, y particularmente los religiosos, alguna otra hazienda de mas importancia. Partio de alli muy contento; tornó a mirar los sitios de Valencia, ya como propio dueño de la nueua fundacion, considerandolo todo, que se tardó hartos años en resoluerse, aunque nunca se le resfrió el desseo. Por verle cumplido antes de su muerte, se resoluio en procurar la Abadia de San Bernardo, que está en el sitio que hemos dicho. Y aunque el Abad Pastrana no la tenia mas que en encomienda y en cabeça, hizo harta resistencia. Y creese, que aunque era Maestro de capilla del Duque, se dexaua entonar, o de su fantasia, o de dos o tres monges que estauan en el monasterio. Tuuo necessidad el Duque de aprouecharse del fauor del Emperador, para que Paulo tercio suprimiesse en aquel monasterio la Orden de San Bernardo, o Cistel, y fuesse erigido en Conuento de la Orden de San Geronimo, con titulo de San Miguel de los Reyes. Para tratar esto embió el Duque vn Obispo a Roma, y hizo informacion de quan mal se guardaua alli la religion, y que auia venido a tal estado, que era Abad vn seglar. El Papa Paulo tercio concedio su Bula plumbea de supression de la Orden de Cistel, como lo auia pedido el Duque. Y la data es el año de mil y quinientos y quarenta y quatro. Tomó luego la possession con el poder que de la Orden tenia, dando su consentimiento Pedro de Pastrana. Y el Duque con la facultad que tenia, mudó el nombre, y la intitulo de San Miguel de los Reyes.

La razon deste nombre fue porque la Reyna Germana, primera mouedora de este negocio, era por estremo deuota de este Principe de las Hierarchias celestes, como parece por su testamento. Y trahia siempre en su capilla y oratorio su ymagen de bulto grande de plata, que la dexó tambien para la sacristia del Conuento. Y el mismo Duque tambien tenia la misma deuocion, y junto con esto era de la Orden, o caualleria del mismo Archangel, que se llama del Armiño. Instituyó esta Orden el Rey de Napoles don Fernando, el primer abuelo del Duque, en memoria del fauor que San Miguel hizo a toda la Apulia, en escoger en ella capilla donde fuesse reuerenciado en el monte Gargano. La cabeça de esta religion, o como si dixessemos el Maestre, puso en la misma casa Real de Napoles, como es de la del Tuson la de Borgoña. Y assi era el Duque, por ser Principe jurado del Reyno de Napoles, la cabeça de aquella religion, donde no se admitian sino Reyes y gente de grande lustre. El abito era vna ropa talar, que quiere dezir hasta en pies, blanca como vna alba de dezir Missa; encima vn manto largo de raso carmesi, con armiños, abierto por el lado derecho, y cerrado o abotonado por el cuello, y encima un collar de oro, con vnos armiños colgando, a manera de muceta con esta letra O, que dize Decorum, abito de mucha Magestad. Celebraua el Duque la fiesta del Archangel con gran solenidad, en la Capilla de su Palacio, y salia en publico al Oficio diuino con el abito desta caualleria. Despues de fundado el monasterio, yua de su Palacio a celebrar la fiesta (acompañado de toda la nobleza de Valencia) a su monasterio de San Miguel. El sobrenombre de los Reyes no era solo porque el y la Reyna Germana se auian de enterrar en el, que era sufficiente razon, que fuera como dezir: Aqui se sepultaron y acabaron los Reyes de Napoles de la casa de Aragon, ni por lo que algunos dizen, que tenia intento de traer alli los cuerpos de su padre el Rey don Fadrique, que está depositado en el monasterio de Iesu Maria, de frayles Minimos, en la ciudad de Turx en Francia (tiene en el sepulcro vna estatua de su retrato, con vna copa de plata en la mano, cerrada con su sobrecopa, y dentro todas las diferencias de monedas que auian mandado cuñar los Reyes de Napoles, y corrian al tiempo de la perdida de su Reynado). El de su madre, doña Ysabela de Braucio, está en Ferrara, en el monasterio de santa Cata-

lina Martyr, dentro del mismo coro de las monjas de santo Domingo, y los de sus dos hermanos Infantes, don Alonso y don Cessar de Aragon, y el de doña Iulia de Aragon su hermana, estan en diuersas ciudades depositados, y ella agora en San Miguel de los Reyes, junto con la Reyna Germana. Estas eran bastantes razones para intitularle de los Reyes, mas otros dizen que la principal era dar a entender la descendencia de la Reyna Ysabela su madre, que como diximos tienen por cierto viene corriendo desde el santo Rey Baltassar. Afirmauan los criados viejos del Duque, auer uisto por sus ojos aparecerse vna nueua Estrella, quando auia de morir alguno de aquel linage o acaescia alguna cosa señalada, y que apareció en la muerte de la misma Reyna en Ferrara, y quando sacaron al Duque don Fernando de la prision de Xatiua, y en otras muertes, como la del mismo Duque, y de las Infantas, y que sus criados como gente que tenia noticia de esto, la echauan de ver. Bien puede ser todo esto, aunque todo ello tiene mucha dificultad, y es facil a los que no saben mucho de estrellas, antojarseles que resplandece alguna mas que otras para su imaginacion. Estos son los principios de la fundacion desta casa.

CAPITVLO XXXIII

Prosiguese la fundacion del Conuento de San Miguel de los Reyes, hecha por el Duque de Calabria.

Tomada la possession, començo luego su Excelencia del Duque a tratar del reparo de aquel Conuento, para poner en el algunos religiosos de san Geronimo, que no via la hora que tenerlos en su compañia, embio vn criado a san Bartolome de Lupiana, al General, que ya en aquella sazon era fray Iuan de Areualo, a pedirle con instancia que le embiasse veynte frayles, los que entendiesse conuenian para dar buen principio al nueuo monasterio. Y señaladamente pidio le embiasse por Prior a fray Antonio de Valdarrago, professo y Prior a la sazon del monasterio de Montamarta, que ya de aqui adelante se llamara esta casa de Zamora, porque se hizo en estos años la mudança de sitio que diximos en su lugar. El General, pareciendole que se llegaua cerca el Capitulo, quisiera dilatar el embiar frayles hasta entonces, porque se trataria alli con mas comodidad lo que pedia el Duque, y embio alla dos religiosos, a suplicarle se detuuiesse hasta entonces, porque se haria mas a su voluntad todo. Llegados a dar el recaudo, el Duque mostro gana de que luego fuessen frayles. Entendido por el General y por los del Capitulo priuado (auialos juntado el General sospechando esto) que la voluntad de su Excelencia era que para los principios de Quaresma, que era para la Annunciacion de nuestra Señora, entrassen frayles a poblar el nueuo monasterio, señalaron por Prior al mismo Padre fray Antonio que auia pedido, y por Vicario a fray Francisco del Pozuelo, entrambos de la mesma casa de Zamora, y con ellos otros diez y ocho religiosos de diuersos Conuentos, gente principal, y de los señalados de la Orden, como se parecio en los officios que despues tuuieron. Entraron en San Bartolome el primer Sabado de Quaresma (saluo el Prior, que al punto de la partida le dio vn dolor de costado agudo, y no pudo ponerse en camino). Estoruose con esto por aquella vez; tornaronse a escusar con el Duque, y al fin se aguardo para el Capitulo general, que era de alli a mes y medio. Y fue permission diuina esta dolencia, porque ni la casa estaua bien reparada, ni lo que estaua hecho de nueuo enjuto, y fuera marauilla que no murieran, o por lo menos enfermaran grauemente. En el interin hizo passar el cuerpo de la Reyna Germana su muger, y el de la Infanta doña Iulia su hermana, al monasterio, que, como diximos, estauan en el de nuestra Señora de Iesus, y hazian el Oficio diuino (en tanto que nuestros frayles llegauan) el Obispo y doze Capellanes.

En el Capitulo general de mil y quinientos y quarenta y seys se hizo eleccion de los mismos, y otros de nueuo. Entraron en el monasterio de San Miguel de los Reyes, a dos de Iulio del mismo año, Viernes infra Octauas de Corpus Christi, recibiendolos el Duque con grande regozijo de su corazon; acompañandole toda la nobleza de Valencia, que tambien se holgaua mucho con la venida de las nueuos Geronimos a su ciudad. Andaua este Principe acompañando y guiando al Prior, y a los demas religiosos, quando se hazian las solemnidades del derecho para tomar la possession, con tanto gusto y alegria, como si tornara a entrar en la del Reyno de Napoles, y sin duda, con mas seguridad y paz del

alma, que esta ventaja lleuan las cosas espirituales, aunque sean pequeñas, a las mayores del mundo. No auia ya a este punto quedado alli algun religioso de los Bernardos, porque tres o quatro que alli solian morar quando querian, ya el Duque despues que tomo la possession primero en nombre de la Orden de San Geronimo, los auia acomodado en diuersos monasterios de su religion, y estauan satisfechos y contentos, y ansi no huuo contradicion alguna. Luego el Domingo siguiente a quatro de Iulio se començo el Oficio diuino, no cabiendole en el pecho el alegria al buen Duque, viendo lo que tanto auia desseado. Vino a la solenidad acompañado de muchos caualleros, y quiso que tambien viniesse su muger la Marquesa de Cañete doña Mencia de Mendoça, con quien auia casado segunda vez. Dixo la primera Missa de Pontifical don Francisco de Megia de Molina, Obispo de Fez, y fue de la Visitacion de nuestra Señora. Quisolo ansi el Duque porque quando el Prior tomaua la possession de la casa, abriendo el Missal que estaua en el altar mayor, lo primero que se le offrecio y leyo en voz alta fue la Oracion de aquella festiuidad. Y ansi quedo por costumbre que se celebrasse siempre aquel dia con mucha solenidad en el Conuento. Predico el Prior Valdarrago como hombre docto, y quedaron todos muy contentos.

Assentados los religiosos en el Conuento, andaua el deuoto Principe cuydadoso que no les faltasse nada, preguntando por instantes que era menester hazer para que estuuiessen con gusto; reparo todo lo mejor que para de prestado se podia hazer la sacristia, el coro y todas las demas oficinas publicas, para que estuuiessen con la decencia que pedia nuestra manera de vida, holgandose mucho de ver con que cuydado, aliño y asseo lo tratauan todos sus frayles. Y marauillanse mucho de la puntualidad y concierto que tenian en la vida, de la mortificacion, silencio, clausura, y otras virtudes propias de religiosos de San Geronimo. Porque no les hiziesse ruydo la gente que passaua por el camino de Monuendre a Valencia, que alinda con la misma pared de la casa, procuro el Duque licencia de los Iurados de la ciudad para mudarle, y ansi esta agora en vna distancia conuenible; ensancho la huerta que era pequeña, comprando las heredades que estauan junto, incorporandolo todo en vna cerca, que agora es muy bastante huerta. Quiso començar luego la fabrica del monasterio, y que fuesse tal, que mereciesse ser tenida por obra real: para la traça busco los mejores maestros que entonces se conocian en España. Lleuo a Valencia a Alonso de Couarruuias, Arquitecto de su Magestad y de la santa Iglesia de Toledo, padre de aquellos dos clarissimos varones don Diego y don Antonio de Couarruuias, el primero Obispo de Segouia y Presidente del Consejo Real, y el otro Oydor del mismo Consejo y despues Maestreescuela de Toledo, honra de las buenas letras y ingenios de España. Lleuo tambien a otro gran Architecto, llamado Vidaña; con el acuerdo de entrambos se hizo una buena traça de monasterio y Iglesia, que si de todo punto se executara, y el Duque tuuiera mas larga vida, fuera vna de las mas valientes cosas que tuuieramos, aunque por lo que yo he entendido no auian acabado estos maestros en aquel tiempo de entender en que consiste el primor de la buena y perfecta arquitectura. Començose la fabrica (no via el Duque la hora en que se executasse todo) por el Claustro principal, que tiene por cada lienço ciento y sesenta pies de largo. Al assentar de la primera piedra, dicha la Missa con solenidad, fueron en procession conuentualmente, y el Obispo vestido de Pontifical, cantando los religiosos y su capilla de musicos Hymnos al proposito del acto que se celebraua. Llegados al sitio, el Obispo bendixo la piedra, y juntos entrambos el Obispo y el Duque la assentaron en el lugar del fundamento, o zanja que estaua abierta. La piedra era pequeña y cuadrada, esculpida en ella las armas del fundador. Assentose en la parte de vn estribo del Claustro que mira al mar. Encima en el mismo estribo mando que se pusiessen dos figuras de bulto, la suya y la del Obispo, haziendo el mismo efeto del assiento de la piedra, para perpetua memoria. Continuose luego la fabrica del Claustro, muy llena de labores y molduras. Hizose alguna parte, y si se ahorrara destas menudencias, quedara hecho mucho mas antes que el fundador muriera, y no se perdiera tiempo, dineros y obra. Quando despues de muchos años quisieron los religiosos proseguir con la fabrica, como yua tan costosa y detenida, acordaron de mudar la traça. Aprouecharonse de la del Claustro principal deste monasterio de san Lo-

renço el Real, donde se ha platicado lo que ay bueno y lleno de perfeccion en esta arte, y ha quedado tan acertada la parte que esta hecha, que poco menos quiere igualarse al original.

El año de mil y quinientos y cuarenta y siete, celebrando Cortes en Monçon el Principe don Felipe, gouernando estos Reynos por su padre el Emperador, que estaua en Flandes, procuro el Duque sacar consentimiento y aprouacion del mismo Principe para que con la Bula plumbea del Papa, que mandaua se hiziesse con este beneplacito, se tornasse a tomar la possession del monasterio de San Bernardo, lugares y rentas, y todos los demas bienes y derechos que le pertenecian. Ansi se hizo en nueue de Iulio del año siguiente, executandolo todo Iacobo Valerio, oficial del Arçobispo de Valencia, que es lo que llamamos en Castilla Prouisor, a quien venian cometidos todos los recaudos. Quiso hazer esta diligencia el Duque, porque no quedassen dudas en lo que desseaua dexar llano, mas no aprouecha ningun cuydado contra la malicia de los hombres. Eligio luego las sepulturas de la Iglesia para que se fuesse haziendo todo con mucho acuerdo. Mandó lo primero que en la capilla mayor, en el cruzero que auia destar de la reja adentro, no se pudiesse enterrar alguno mas de sus padres, el y sus hermanos y hermanas, ni el Conuento tuuiesse ningun poder en aquello; de todas las otras capillas del cuerpo de la Iglesia (exceptas las dos que estan inmediatas a la reja, que tambien reseruo para su voluntad) pudiesse el Conuento darlas a quien quisiesse. Señalo para su sepultura el medio de la capilla mayor, junto a las gradas del altar. En el lado del Euangelio, encima de las gradas, para la Reyna Germana, y al otro lado de la Epistola correspondientes, para sus padres los Reyes de Napoles, junto con los de sus hermanos y hermanas Infantes, que, como diximos, pretendio traerlos a este monasterio a enterrar, y tenia ya Bula del Papa Paulo tercio para ello. Tenia tambien intento de hazer en el mismo Conuento vn Colegio en que se leyessen Artes y Teologia, y que su casa no solo fuesse vn santuario donde noche y dia se oyessen las diuinas alabanças, sino donde tambien huuiesse exercicio de letras, se disputassen las cosas de nuestra santa Fe y se defendiessen. Començo a leuantar las aulas donde auia de auer este exercicio, como se ve agora en aquellos principios malogrados. Era este Principe de lindo y claro ingenio, y tan amigo de letrados y letras, como de musica. Holgauase mucho, que auia encontrado vna Religion donde se hallaua todo esto, aunque la modestia que professa esta vida huye de hazer ostentaciones en lo vno y en lo otro. Aduirtiendo por lo que el Apostol dize, que la sciencia hincha sino ay caridad que edifique, donde se ve salir y manar tantas contenciones, vandos y porfias, hasta lastimarse en las entrañas. Auia embiado alli el General algunos religiosos, que en lo vno y en lo otro podian salir bien en cualquier acto publico; buenos predicadores los vnos, y de los escogidos de aquel tiempo, y para letras de escuelas otros. No faltaua quien le dezia al Duque, que los religiosos de san Geronimo no tenian letrados, que su exercicio todo era coro, musica y loores diuinos. Como estaua el desengañado por lo que auia visto en las platicas que con sus frayles auia tenido, quiso que se desengañasse toda aquella ciudad y Escuelas. Entre los que alli fneron a morar y fundar aquella casa, estauan dos varones de los doctos de aquel tiempo, fray Lucas de Casarubios el vno, y el otro fray Bernabe de Rosales; el primero, que le conoci yo muy bien, era agudo, y tanto que no se yo si huuo en su tiempo quien mejor penetrasse a santo Tomas y a su comentador Caietano, como se lo ohi afirmar al Obispo de Canaria el Doctor Torres mi maestro, cuyos son los Comentarios sobre la materia de Trinitate; el otro era mas largo ingenio, no solo sabia letras Escolasticas y Metafisica, sino el Derecho Canonico, como si de hecho huuiera professado aquella facultad, y con esto juntaua mucha erudicion de santos. A este rogo el Duque, por hazerle plazer, tuuiesse vn acto con las Escuelas, porque le yua su honra, y que era tambien razon desengañar a muchos que tienen a los religiosos Geronimos por no mas que para el coro. El sieruo de Dios fray Bernabe de Rosales se escuso humildemente, diziendo que el estaua ya ageno de aquello, y que muchas destas cosas no siruen mas de ostentacion, y estan llenas de vanidad; que nuestro abito y modestia esta fuera desto, que para desengaño del pueblo, bastaua la erudicion y dotrina de los buenos predicadores que alli tenia su Excelencia, pues se echaua de ver por lo que otros muy famosos hazian lo que ellos eran.

Y que cuando su Señoria quisiesse algo de aquello, estaua alli el padre fray Lucas, de cuyo ingenio y viueza se podia esperar buen sucesso. Otras cien escusás puso el sieruo de Dios, por no venir a hazer muestra de lo que sabia. El Duque porfió de suerte que ya le parecio no era bien rehusarlo. Puso vnas conclusiones de varias materias y de lo mas dificil de nuestras Escuelas, ansi de lo que tiene Metafisica como de cosas morales. El acto se tuuo en el capitulo de la Catedral, o como dizen ellos, de la seu de aquella ciudad; mandolo adereçar el Duque ricamente. Hallaronse a ellas todos los hombres doctos de aquellas Escuelas y Iglesia. Regozijolo su Excelencia con la entrada de su musica, autorizandolo todo con su presencia. Anduuo nuestro fray Bernabe tan bueno en las respuestas, y salio con tanta felicidad de las questiones y de algunas opiniones singulares que defendio para exercicio del ingenio, o porque lo sentia assi, que puso admiracion a quantos hombres doctos le arguyeron y se hallaron presentes. Ponderaron mucho que ninguna dificultad ni argumento le turbo ni se le hizo nueuo, ni le saco vn punto de su compostura. Las respuestas agudas y graues como de quien preside y no como de estudiante. Acabose el acto felizmente con grande gusto del Duque, certificando el mismo padre fray Bernabe que auia otros muchos escondidos en las celdas de la religion de san Geronimo que podian hazer aquello tambien como el. Estimaron en tanto desde alli a nuestro fray Bernabe, que era visitado de quantos doctores auia de algun nombre en aquella ciudad, y le consultauan en casos dificiles, porque tenia singular facilidad y gracia para cosas morales, que son las que mas vezes se nos ofrecen, y adonde reposan los hombres doctos sus ingenios, despues de las verduras (llamemoslas ansi) de la Methafisica.

Crecio con esto en el pecho del buen Duque la aficion que tenia a su monasterio, y a sus frayles; erale tan gustoso entretenimiento, que con el se oluidaua de todos los encuentros de su fortuna. Visitaua a menudo la casa, y mostraua tanto amor a los religiosos, que ellos mismos se corrian, viendo tantos fauores y llaneza con que los trataua. Preguntauales mil vezes como les yua, como se hallauan, si les faltaua algo, que le dixessen todo quanto huuiessen menester, para que lo mandasse proueer luego. Si sabia que estaua alguno enfermo, mandaua luego a sus medicos que le visitassen con el mismo cuydado que a su persona, les proueyessen de todo lo necessario con abundancia. Hablaua a todos con tanta familiaridad como si fuera vno dellos; respetaualos por vna parte como a religiosos, y por otra los amaua como a hijos. Ansi dezia el muchas vezes que ellos eran sus hijos, y auian de ser sus herederos. Tenia gran cuydado en saber si venian nouicios a recebir el habito. Hazia que se los traxesse el maestro para verlos; si se llegauan y hincauan las rodillas para besarle la mano, los leuantaua y abraçaua con grande amor. Deziales que se holgaua mucho en verlos en su casa, que perseuerassen en el seruicio de Dios que los auia sacado del mundo y traydolos a vn estado de tanta seguridad y quietud, donde podian ganar el Reyno del cielo, por camino de humildad y de obediencia. Eran de mucha fuerça estas palabras, por ser dichas de vn Principe tan desengañado, que se humillaua a aquel trato. Socorria de secreto a los parientes de los frayles que entendia tenian alguna necessidad, por que no estuuiesse el religioso con cuydado ni le destrayesse de sus buenos pensamientos la necessidad del otro. En lo que era menester para el culto diuino andaua siempre cuydadoso, ansi para la sacristia como para el coro. Començose a hazer vna libreria de canto en su tiempo; acabaronse algunos libros grandes, que son de lo muy bueno. Ayudauale a estas cosas de deuocion su hermana la señora Infanta doña Ysabel de Aragon, que estaua en su compañia en Valencia, que no auia cobrado menos amor a los religiosos de san Geronimo que su hermano; su ocupacion y continuo exercicio con las damas y mugeres de su camara, era hazer corporales, palias, velos, sabanas, y todo lo demas que es menester de cosas de lienço, para la Sacristia y altar de su monasterio. Oy se guardan muchas de aquellas joyas ricamente labradas, con seda y oro, y otros matizes y colores de mucho primor. Era esta señora infanta muy parecida a su hermano en ser humana y afable: tenia vna simplicidad de paloma candida; trataua con los religiosos con tanta familiaridad como si fueran sus hermanos, y embiaua muchas veces a llamar al sacristan, que era vn santo religioso de la Mejorada (llamauase fray Pedro de Traspina-

do) preguntauale que tenia que hazer en la sacristia, y de que sentia auia mas necessidad en ella para proueerlo y remediarlo; pediale la ropa que se auia de lauar, ya podian llegar a ella las damas y mugeres, para que tuuiesse toda la limpieza que era razon para tan alto ministerio, porque era deuotissima del santo Sacramento, y en todo se le echaua de ver, tener vn alma purissima, en todos sus trabajos (fueron muy grandes como quien al fin se vehia sin padre, ni madre derribada de aquella alteza real que no tenia otro consuelo en la tierra sino a su hermano el Duque, en el estado y por los trances que le trahia su fortuna). En todos estos encuentros tan recios, no se ohia otra cosa en su boca sino estas dos palabras que fueron su empresa y su diuisa: Deo gracias. Esto ponia en todas las labores de sus manos, empresa de sola alma sin cuerpo, como quien no tenia ya nada en la tierra, y su cuydado y desseo estaua puesto en Dios, y en hazerle gracias por todo. Murio esta santa Infanta en el Real de Valencia, dia de santa Ynes, como cordera sencilla, el año de mil y quinientos y cincuenta; ocho años despues de su hermana la Infanta doña Iulia, y siendo de edad de cinquenta y siete años. Estan entrambas enterradas en el mismo monasterio, en el lugar que auia señalado el Duque su hermano, que le mostro bien en la muerte lo mucho qne la amaua, ansi en el sentimiento que hizo en ella como en las reales obsequias funerales, hallandose personalmente en ellas sin poder dissimular las lagrimas. Estuuo concertada esta señora para casar con el Duque de Milan, y no dexaron las rebueltas de España, Francia y Italia, llegar ninguna cosa a efecto. Estando ya cercana a la muerte, le dixo su hermano el Duque con sentimiento graue, y como hombre que perdia vn singular consuelo de sus fortunas: Esperadme querida hermana un poco, que presto os hare compañia en este mismo camino. Presagio de lo que sucedio en el mismo año, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXIIII

La muerte del Duque de Calabria, y las desdichas que luego sucedieron a su casa de san Miguel de los Reyes.

La muerte de doña Ysabel de Aragon causo en el Duque su hermano tanta tristeza, que fue mucha parte de que acabasse presto la vida. Era todo su consuelo, porque no auia quedado ya nadie de aquella casa, sino el solo; consolauase algun tanto con sus frayles, y cuando estaua en su casa de san Miguel parece que le dauan algun aliuio sus tristezas, aunque como tan pio y tan Christiano, luchaua con sus pensamientos, derribando los que se leuantauan de la tierra, procurando leuantar los del cielo. Esta pelea al fin consumia la carne y la salud corporal, y ansi vino a enfermar a los primeros de Otubre. Diole vna calentura lenta, que poco a poco le yua debilitando las fuerças, y los remedios de fuera no llegauan a penetrar a las rayzes hondas del daño. Sintio que nuestro Señor le llamaua; pidio los santos Sacramentos: recibiolos con gran deuocion, como Principe tan Christiano y pio, a quien auian desengañado del mundo los varios trances de su vida. Tenia hecho ya su testamento de atras, y agora en este passo hizo vn codicilo para declarar algunas cosas: en el vno y otro instrumento mostro bien el entrañable amor que a la Orden de san Geronimo auia cobrado, quan de veras amaua aquella casa, y aquellos religiosos que tantas vezes llamaua hijos. Dexoles todo cuanto tenia y podia tener, y de derecho le pertenecia en la tierra, haziendoles vnicos y singulares herederos de todo, que era mucho; lo que mas pudo mostrar a donde llegaua este amor, y el concepto que desta religion y frayles tenia, fue no encargarles vna Missa ni un responso, sino solas estas palabras de obligacion: Encargoles encarecidamente tengan por encomendada nuestra anima. No se yo aya auido padre que mas confiança aya hecho de algun hijo, ni tampoco se con que pudiera dexar a vna gente agradecida mas atada ni presa, con ñudo de una eterna obligacion. Quiero poner aqui la clausula misma del testamento, para que se vea sin duda esta verdad: «Todos los »bienes derechos, o acciones nuestras, mue»bles, semouientes, e rayzes, auidos y por »que a nos pertenecen, e perteneceran en »auer, e qualquier partes, e han pertenecido, »por qualquier titulo, causa, via, manera e ra»zon, damos y dexamos al reuerendo Prior y »conuento de S. Miguel de los Reyes, de la Or»den de san Geronimo, que esta en la huerta de »la ciudad de Valencia, y a sus sucessores de »la dicha Orden en el dicho monasterio, para »siempre jamas perpetuamente; los quales

»mandamos y dexamos en la mejor manera »que podemos e deuemos; en los quales bie»nes nuestros son comprehendidos el Casti»llo y Villa de Xeuca, y los lugares de Peña, »y las Barracas, y las Villas y lugares de Vi»uer, Caudiel, y el Toro, y Noualicuz que »estan a fuera de Aragon, y el Castillo y Villa »de Mançanera con sus masadas, casales, e »otros derechos; los quales castillos y lugares »y terminos, queremos aqui auer por limita»dos, e confrontados, y sus juridiciones ciui»les y criminales, meros y mixtos imperios: los »quales queremos sean perpetuamente para »el dicho monasterio y conuento; y que no se »puedan vender, alienar, ni obligar; y al dicho »Prior y conuento del dicho monasterio de »san Miguel de la dicha Orden, en todos »los dichos nuestros bienes y derechos, y »otros cualesquier derechos y acciones nues»tras, hazemos e instituymos heredero nues»tro vniuersal, por derecho de institucion, o »en la mejor manera que podemos e deue»mos, para que tengan e possean perpetua»mente todos los dichos nuestros bienes, »encargandoles encarecidamente que tengan »por encomendada nuestra anima, &c.» Para execucion de su testamento hace albaceas y testamentarios, o como alla dizen, Marmesores, a la ilustrissima señora doña Mencia de Mendoça, Duquesa de Calabria su segunda muger, si lo pudiere ser, y al General de la Orden de san Geronimo que agora es, y por tiempo sera, y a quien su poder tuuiere; al Prior presente de san Miguel de los Reyes, y los que le sucedieren, y al padre Maestro Micon de la Orden de santo Domingo su confessor. Haze tambien otras mandas y legados de mucha piedad: que se digan quinze mil missas de Requiem por su anima; que se paguen todas sus deudas; que se den al hospital General quatrocientos ducados; que a sus criados les sean pagados cumplidamente sus salarios deuidos hasta el dia de su muerte, y que sin esto les repartan quinze mil ducados, al aluedrio de sus testamentarios, considerada la calidad de los seruicios y de las personas. Liberalidad digna de tal Principe, y tras esso, los encomienda mucho a la Marquesa su muger, a quien vltimamente encarga, y tambien lo suplica con palabras muy humildes al Emperador, tengan muy encomendados al Prior y Conuento de san Miguel de los Reyes, a quien ha querido tanto en vida. Murio el buen Duque hecho su testamento a veinte y cinco de Otubre, el año de mil y quinientos y cincuenta, en Domingo, y año de Iubileo plenissimo, y el le auia ganado con mucha deuocion; ansi creo que fue derecho a gozar de aquel Reyno eterno que no se quita por fuerça ni se pierde por engaños, patria propia y heredad de hijos de Dios, que despues de tantos siglos perdida se tornó a ganar por Iesu Christo, en aquel Iubileo plenissimo de su passion. Tenia quando passo desta vida sesenta y dos años, menos dos meses. Murio en el Real de Valencia en sus palacios. De alli lo lleuaron a enterrar a su monasterio de san Miguel. Lunes siguiente en la noche, hizosele vno de los solenes entierros que se deue auer visto en España, porque era amado y querido de todos; a todos amaua y queria, y hizo viuiendo todo el bien que pudo. Lleuaron el cuerpo del Duque los mas principales caualleros de aquella ciudad sobre sus ombros: yua puesto en vna cama, vestido como si estuuiera viuo. Vna camisa con su cuello y polaynas, como entonces se usauan labradas de oro y aljofar, jubon y sayo de raso negro; calças negras y çapatos de terciopelo; vna ropeta de raso negro con gorra de terciopelo con sus puntas y clauos de oro; calçados sus guantes y espuelas doradas. Ceñida la espada con guarnicion dorada, y aun corona de Rey en la cabeça echada sobre vn almohada de brocado. Al tiempo de ponerle en la sepultura, sobre todo esto le vistieron la ropa de carmesi y armiños, insignia y habito de la Orden y caualleria de san Miguel. Con todo este ornato, excepto la corona Real, fue puesto en vn ataud. Los religiosos de su casa, sus vnicos herederos y perpetuos capellanes, le pusieron por sus manos en la sepultura que para si auia señalado, ofreciendole muchas lagrimas, que aun el dia de oy no se enjugan, y las oraciones no cessaràn mientras que viuieren. Fue el llanto general en todos quantos alli estauan, y estaua toda Valenria desde el Arçobispo hasta el ultimo oficial, porque fue el concurso mas celebre que en aquella ciudad se ha visto, y a ninguno le faltaua razon particular de sentimiento (tan vniuersal bien hechor era): los solloços y suspiros fueron de manera, que apenas se podia celebrar el oficio, ni sabian vnos ni otros lo que se hazian. El martes siguiente tornaron a celebrar la Missa del entierro. Hizose vn tumulo sump-

tuosissimo, que llaman en Valenciano Capel Arden, lleno de muchas luzes con sus blasones y diuisas, y reyes de armas, como a Rey o Principe jurado. Hizo el oficio el Arçobispo, concurriendo toda la clerecia, religiones y cofadrias, que son muchas las de aquella ciudad. Predico su confessor el S. fray Pedro Mico, o Micon. El Conuento hizo todo lo que pudo, porque todo se cumpliesse con el mayor aplauso y magestad possible. Mostrandose desde luego liberales y agradecidos a quien tanto deuian. Dieron muchas limosnas a pobres. Mandaron dezir muchas Missas; abrieron la casa para todos cuantos quisieron entrar y salir, y al fin no dexaron cosa que entendiessen era razon hazer en señas de lo que deuian a tan gran bienhechor, y para el beneficio de su alma, olbidados totalmente de todo quanto fue negocio o diligencia de su bien propio, como se vera bien en lo que desta Historia resta.

Dezia muchas vezes viuiendo el buen Duque de Calabria don Fernando de Aragon, pronosticando lo que auia de suceder a sus queridos hijos y religiosos de san Miguel de los Reyes: Desde antes que naciesse començo a perseguirme la fortuna, y en vida me fue siempre contraria; plegue a Dios que despues de la muerte no muestre esta saña en mis cosas. No quedaua en la tierra cosa que el mas quisiesse, ni fuesse mas suya, que esta casa, y en muriendo, y desde el mismo punto de la muerte hasta oy, no cessan de perseguirlas mil desgracias y desdichas, alcançandose vnas a otras. En tanto que los piadosos religiosos, desnudos de todo interese, llenos de lagrimas, estauan ocupados en encomendar a Dios el alma de su bienhechor, pareciendoles que no era aquel tiempo de acudir a las cosas de la recamara, a los papeles, joyas, plata, ropa, como gente que no sabia mucho del mundo, los que tenian puesto en esta solamente los ojos hizieron robo de todo: vnos se lleuaron el dinero que auia, otros echaron mano a los papeles y escrituras, que fue grande daño, otros assian de las joyas y de lo mas precioso que hallauan de las alajas y hacienda. De la recamara escapo muy poco, porque los mas eran ladrones de casa, y sabian donde estaua cada cosa, y los que menos entendian, eran los herederos. Fue cosa certissima, que en toda la casa del Duque ni en sus arcas, caxones y recamara, no se halló de oro ni de plata sino solo vn real Castellano, en vn cajoncillo de vn escritorio suyo, donde tenia dineros para las limosnas particulares que hazia de su mano a gente tan honrada que no se ossauan descubrir a otro. No hablo en esto por sola la relacion que de aquel Conuento tengo, sino porque yo mismo lo ohi a dos religiosos del Parral, que se hallaron presentes a la muerte y entierro, a quien por su mucha verdad y santidad doy quanto credito puede caber en Fe humana. Y de la misma manera es cierto, que se hallaron por las escaleras, y otros aposentos, las coronas y los doblones de oro que los que las lleuauan con la priessa del hurto, no podian poner tan a recado, o por no ossar lleuar las arcas todas, o porque lleuandose muchas las decerrajauan y rompian con el alboroto y la turbacion. Tambien se afirma, y es bien facil de creer por ser tales los que lo dizen, que cierto criado del Duque, de los que andauan mas metidos en la masa del gouierno de su casa, embio vnas azemilas a vn pueblo, para traer la moneda, y la plata, y oro que alli tenia guardado el Duque. Boluieron a media noche porque todo fuesse secreto (no deue de creer esta gente que ay Dios en el cielo que lo mira) y llegando a emparejar con la puerta del monasterio, donde estaua enterrado el dueño y encerrados los herederos viuos, se paran las azemilas con las cargas, y fue menester porfiar con ellas a palos y vozes para mudarlas, y que caminassen adelante; y no era aquella la posada donde ellas auian acudido, ni reposado muchas vezes, sino que quiso Dios despertar con esto el coraçon del ladron, para que boluiesse en si y lo suyo a su dueño, o que no tuuiesse ninguna escusa al tiempo que le sentencie con las setenas en su tribunal eterno, de este tan general robo, que ansi se llama a boca llena; nacio la pobreza en que siempre viue, vna casa que sin duda fuera la mas celebre de España, porque se vendio lo poco que quedó para pagar las deudas, de prisa y a menos precio; a solas las cosas de la sacristia no osssaron llegar, por lo que aquellas son se puede bien juzgar, que era lo demas. Los religiosos que se hallaron presentes como he dicho, aunque hizieron despues alguna diligencia para que se cobrasse, ó guardasse algo, tuuieron tanto encogimiento, y temieron tanto que no los notassen de rigurosos o codiciosos, que ago-

ra no podemos dexarlos de notar de indiscretos y floxos, vencidos de vn temor vano del mundo; como si por esto en qualquiera ocasion huuiesse de dexar de dezir lo que suele, aquellos dichos estuuieran ya passados, la hazienda en pie, el intento del fundador cumplido y la casa sin necessidad ni aprietos. Pagó muchas deudas que recrecieron de nueuo, por no auer claridad de papeles, los salarios y acostamientos fueron grandes como de Rey; aunque se quedaran sin cosa ninguna, no podian dexar de salir a todo esto cumplidamente, como de hecho lo hizieron, siendo herederos vniuersales. No fue esto lo peor, aunque fue tanto: en viendo muerto al buen Duque, luego el fisco Real salio a pedir las villas de Xerica, y los lugares de Pina, y las Barracas. Gasto mucho el Conuento en defenderlas, y quedose con el gasto y sin las villas. Otros salieron luego de traues a pedir las demas villas, porque como vian al pobre Conuento desamparado y sin aliento de nadie, todos se le atreuian; hasta oy en dia duran los pleytos con los herederos de los que las vendieron al Duque. Sin estos se han mouido otras cien diferencias y marañas con grande daño del heredero del Duque, y no por su culpa ni descuydo, que hizo todo lo que pudo en vida para que nada desto sucediesse, sino porque tambien, como el dixo, se hered › su desdicha. Este es el estado y la fundacion de aquella casa. He querido correr assi a la ligera, porque se entienda de todos en quan pequeña possession vino a parar vn Reyno tan florido, y con este exemplo y otros ciento de poco menos calidad se vea quan poco codiciosa ni grangera es la Orden de san Geronimo.

De lo poco que a la casa quedó, despues de tanta riqueza perdida, no se oluida de hazer largas limosnas a quantos llegan a su puerta. El Prior reparte veinte y quatro libras cada vn año, como le parece por costumbre assentada del Conuento, y todas Pascuas de Nauidad reparte sin esto otros docientos reales a las personas que siente mas necessitadas, que es gran refrigerio en aquellos dias para los que no tienen donde auer un pedaço de pan. Tambien haze limosna de otros tres cahizes de trigo, que los reparte como quiere. Y todo esto le ha dado el Conuento, para que no tenga que pedirle tan amenudo, con que acorrer a pobres. Allende de todo esto, que es para extraordinarios, se da de comer a la puerta cada dia a quantos pobres passan, guisandoles su olla, y dandoles fruta y otras cosas que se leuantan de la mesa de los religiosos. Y fuera de esta vniuersidad, dan de comer a otros quarenta estudiantes, que con aquel socorro prosiguen sus estudios, suficientemente; y sin todo esto que se da a sus horas ordinarias, llegan a deshora otros muchos a quien se da tambien pan, y otros adherentes, que hecho vn razonable tanteo desta limosna de cada dia, viene a montar mas de seyscientas libras, que es mucho en aquel Reyno, y Dios prouee para todo. Y si la mitad siquiera de la hazienda que se perdio estuuiera en manos de aquellos religiosos, para quien la queria el buen Duque, ossare afirmar que se mantuuiera con sus limosnas la mitad de aquella ciudad, y ella es la que puede dezir, y aun llorar, que le perdio, y sino miren lo que luze esta nonada que quedó y quan perdido esta lo mucho que mal lleuaron otros. Dexó tambien la Reyna Germana trecientas y tres libras de renta, que montan quatro mil reales Castellanos para redimir cautiuos, y casar huerfanas cada año. Hizo patron a solo el Prior y Conuento desta memoria, señalando la cantidad que parece justa conforme a las personas. Ay en la villa de Mançanera (pueblo deste Conuento) vn monasterio de frayles Franciscos; llamase nuestra Señora de la Vega, y hazele cada año para ayuda a su sustento limosna de cinquenta libras. Esta el Reyno de Valencia compuesto como de tres braços, ó partes, ó como ellos dizen estamentos, que son Eclesiastico, Real y militar. El braço Eclesiastico representan ciertas personas y comunidades que se dizen vozes: vna es el Arzobispo y Cabildo de Valencia, y el Maestre de Montesa, y por el su Magestad, que es ya administrador perpetuo del Maestrazgo, como en Castilla de los de Santiago, Calatraua y Alcantara; las otras vozes Eclesiasticas son los Obispos y Cabildos de Tortosa, Segorue, Origuela, y los Priores de algunos Conuentos, el de Valdina, Benifaza, Valdechristo, san Miguel de los Reyes y otras, hasta el numero de diez y seys; todos estos representan el braço Eclesiastico, porque son señores de vassallos en el Reyno: y assi assisten a las cortes generales que los Reyes celebran por si, ó por sus procuradores donde se hazen las

eyes municipales del Reyno y se determinan las demas cosas que conciernen al buen gouierno y policia, y fuera de las cortes proueen todo lo que se ofrece para la buena obseruancia de los fueros. Concurren tambien estas mismas vozes por su rueda, ó por su turno, en los oficios de Diputados, y otros que tocan a la generalidad del mismo Reyno, y tienen la administracion desto, en que consiste todo su patrimonio y hazienda: cosa de mucha importancia, porque son los oficios y cargos de mayor honra y preeminencia que ay en el Reyno. A todo esto es admitido y concurre el Prior de san Miguel de los Reyes, como vna de las dichas vozes del braço Eclesiastico, sin diferencia. En estas postreras cortes que tuuo el Rey don Felipe Segundo, a la corona de Aragon, estuuo el Prior de san Miguel de los Reyes, que al presente era el padre fray Iuan de S. Geronimo, professo de san Lorenço el Real, como diputado de parte del braço Eclesiastico del Reyno de Valencia.

CAPITVLO XXXV

La fundacion del Colegio de Salamanca, y la fundacion del Monasterio de santa Paula en Granada.

Celebrose Capitulo general el año de mil y quinientos y quarenta, y eligieron primero, segun la costumbre, por cabeça y General de la Orden a fray Rodrigo de Zafra, prior y professo de Zamora, varon docto en el derecho Canonico y Ciuil (entrauan muchos hombres destas letras entonces en esta religion) y mas docto en la ciencia de los santos, porque era muy espiritual y de gran oracion penitente, y al fin religioso que sabia a la santidad primera de aquel Conuento. Reprehendieron en este Capitulo grauemente a todos los Priores que auian sido demasiado largos en dar licencias a sus subditos para salir a las ciudades y pueblos vezinos, sin mucha necessidad, pretendiendo tornar a ceñir debaxo del rigor antiguo la clausura tan alabada y tan necessaria en la Orden de san Geronimo, porque es impossible conseruarse el espiritu en mucho recogimiento si los sentidos se derraman en cosas de afuera. Encomendaron a los Visitadores, que aduirtiessen mucho en esto en las casas de sus visitas, y lo castigassen. Concedieronle en este Capitulo al padre fray Pedro de la Vega, General que auia sido el trienio passado, por lo que auia trabajado en seruicio de la Orden, en la Coronica que compuso della, y en el Flos santorum y otras obras, que quando nuestro Señor le llamasse, le hiziessen todos los sufragios, y dixessen las missas como si fuera General, premiando con mucha razon las santas ocupaciones del sieruo de Dios, que para en aquel tiempo fueron dignas de estimarse, y auia pocas cosas mejor escritas en nuestra lengua de aquella materia.

En vn Capitulo priuado que se auia tenido el año antes, se auia meneado vna platica de que algunos pretendian que nuestros Priores no fuessen reelectos, y la casa de nuestra Señora de Guadalupe auia alcançado vn Breue del Papa para si, en que le concedia esto. Sintiolo mucho la Orden, y quedó la causa suspensa hasta el Capitulo general, porque la diligencia que entonces hicieron, fue suplicar al Papa no permitiesse esta nouedad en nuestra religion: en este Capitulo se acabo de determinar. Reprehendieron a los que embiaron de otras casas a pedir esto mismo. En el negocio de Guadalupe dieron noticia comun como su santidad auia remitido la causa a los Iuezes, y Diputados de Capitulo general, para que el Breue que auia ganado fray Pedro de Truxillo, Prior que auia sido de Guadalupe, le aprouassen si fuesse vtil o le anulassen sino lo fuesse. Hizieron informacion de lo vno y de lo otro: hallaron grandes inconuenientes no ser reelectos los Priores. Dezian que entrando muchos Priores de nueuo, primero que entendian la casa, en lo que tocaua a los frayles y la hazienda, al estado espiritual y temporal, se perdia lo vno y lo otro; tambien que los religiosos tenian poco amor y poco respeto al Prior que sabian auia de acabar presto, y que el ñudo y caridad que ay de padres a hijos se deshazia con estas faciles mudanças; y junto con esto, que quando vno yua entablando las cosas, se le acabaua el hilo, y venia otro, y lo cortaua y empeçaua otro, y assi ninguna cosa tenia perfeccion. Que las demas de las religiones, y aun todas las monacales, tenian las prelacias, o mas largas, o perpetuas, para remediar estos daños, y en todas tornauan a elegir al que parecia prouechoso; y finalmente decian, que esta era vna penitencia para solos los buenos, porque los malos no solo auian de vacar, mas aun

quitarlos antes que vaquen. Y ansi los inconuenientes que de lo contrario se podian seguir, se remediauan todos facilmente con que al que no fuesse buen Prior ni procurasse dar buen exemplo, y ser lo que su oficio le pide, no solo no le tornassen a elegir, mas aun le inhabilitassen para siempre, conseruando al que fuesse bueno, sin respeto de amistades ni pasiones de donde viene el daño. Estas razones les parecieron tan euidentes y tan fuertes, que determinaron y dieron por sentencia ser el Breue que se auia ganado de su Santidad, por mala informacion, no vtil, sino perjudicial a la buena religion, y que por tal lo anulauan, y le dauan por de ningun valor; y querian que constasse a toda la Orden dello, reprehendiendo a los noueleros que nunca quieren dexar las cosas en vn lugar. De aqui tuuo principio el Colegio que se va edificando en Salamanca (con verguença lo digo) sesenta años ha, con titulo de nuestra Señora de Guadalupe. Y medio mal es que no se llame de la Orden de san Geronimo. Por auerse ganado este Breue de parecer de aquel Conuento (exceptos seys ó siete, que no vinieron en ello) penitenció el Capitulo primero al padre fray Pedro de Truxillo, que auia sido el principal autor y mouedor de la causa, grauemente, y despues a la casa, en que edificasse a su costa aquel Colegio. El Prior, que a la sazon era fray Francisco de Santa Maria, començo abrir los cimientos junto al monasterio de la Victoria de Salamanca de nuestra Orden. Despues en el Capitulo general de 43. a peticion del Prior y Conuento de Guadalupe, mandaron borrar la sentencia que se auia dado, diziendo en el mismo rotulo estas palabras: Mandamos borrar la sentencia del libro de los actos, en presencia del padre Prior fray Luys de Toledo, y por mas abundar con este santo Conuento, le perdonamos mil y quatrocientos ducados, los cuales se cobraron en Roma, y eran obligados a los pagar conforme al assiento que estaua dado entre la Orden y essa casa, y assimismo, los damos por libres de la obligacion que tenian a hazer el Colegio de Salamanca. Puesto que nuestro muy santo Padre de su propio motu, aprouando la dicha sentencia del Capitulo general passado, se le mandaua hazer y acabar, y dio para este efeto (Propio motu) vn Breue, el qual renunciamos y entregamos al padre Prior, renunciando todo el derecho que la Orden tenia contra essa casa, lo qual todo se ha hecho con gran voluntad. Y queremos padres que sepays que por hazeros esta gracia mas libremente, mil y trecientos ducados que la Orden deuia a la anexion de la Abadia de la Bañeza, para el Colegio, y otras cosas a esto anejas, se repartieron a la Orden, &c. He puesto aqui estas palabras formales, porque se vea la verdad en su original; ansi se quedó la Orden por entonces, con el Colegio, librando por su sola gracia, y por hazerle fauor, al Conuento de Guadalupe, de la obligacion del, y de la deuda de los mil y quatrocientos y cuarenta ducados. Estaua nuestra religion tan pobre, que no tuuo con que passar adelante la fabrica, y ansi paró, hasta el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, que en vn Capitulo priuado, auiendo el General fray Iuan de Ortega buscado quatro mil ducados prestados, para redimir la pension que tenia Francisco de Valdes, sobre la Abadia de la Bañeza, que era frutos por pension, y de lo que rentasse siendo rescatada, se podria yr edificando el Colegio; les parecio a los del Capitulo priuado, que esto yua a la larga, y que tardaria mucho en edificarse, y que era nota de la Orden tener aquello tanto tiempo imperfecto (no huuiera estado tanto como se ha estado por despacio que fuera); aconsejaron al General que fuesse a Guadalupe a confirmar cierta eleccion, y que rogasse al Conuento se encargasse desta Fabrica, y redimiessen la pension de el Abadia, y que con alguna cantidad que la casa pusiesse, y la renta del Abadia, se podria acabar presto, y sacar a la Orden de afrenta. Hizolo el General ansi: concertose con el Conuento de Guadalupe, en vn Capitulo priuado que alli hizo, a veynte y cinco de Mayo, el año mismo. Encargada la casa de Guadalupe de redimir la pension, y acabar la Fabrica presto, gastando en ella quinientos ducados cada año, sin lo que rentasse la Abadia de la Bañeza, le otorgaron y hizieron merced que el Colegio se intitulasse de nuestra Señora de Guadalupe, y se pusiessen sus armas, y que el Retor sea de los hijos de aquella casa, y tenga voz en Capitulo general, como los Priores de la Orden, con que la eleccion toque al Capitulo general, ó al General entre Capitulo y Capitulo, y que sin el Retor tenga tres Colegiales sin pagar nada por ellos, y estos tengan los primeros

lugares donde quiera que el Colegio se juntare, y que el Retor pueda ser electo en Prior de Guadalupe por simple eleccion, y otras preeminencias, todo con consideracion y condicion que se acabe presto el edificio, por quitar de la Orden el afrenta que se le sigue, de tener aquello començado, y por estas mismas palabras se responde en el rotulo de nuestra Señora de Guadalupe, en el Capitulo general de quinientos y cinquenta y cinco. Confirmose esta concordia el mismo Capitulo general, despues de auer traydo para ello vna bula Apostolica.

Estaua la Orden tan ganosa de ver acabado aquel Colegio, que le concedio a Guadalupe quanto le pidio. Mandaron en aquel Capitulo que las casas a quien deuia algo la Bañeza, sobreseyessen y esperassen por tres años, y a la Victoria de Salamanca le mandaron que no pidiesse nada por el sitio donde el Colegio se edificaua, que era suyo; y que aunque tambien las canteras eran suyas tampoco pidiessen nada, ni por el agua que les dauan: solo se les concedio, que porque se entendio que la Abadia de la Bañeza la auia dexado el hijo del fundador de la Vitoria, don Francisco de Valdes, para su casa, y la Orden se la tomaua para el Colegio, que pudiesse tener dos Colegiales en el, sin pagar cosa ninguna, como consta del rotulo de la Victoria del Capitulo general de mil y quinientos y cinquenta y cinco, y en el de cinquenta y ocho dize que por los daños que aquella casa ha recibido de el Colegio, y por los beneficios que el ha recibido della, le concedian los dos Colegiales, de suerte que no se los dio Guadalupe. Y tras esto mandaron que se mirassen los demas agrauios que auia recibido el Conuento, para satisfazerlos. Mandaron tambien en el mismo que se pusiesse en la tabla de los bienhechores de la Vitoria, a Iacobo Caçador, Obispo de Barcelona, porque dio el Beneficio de Guadramiro; y en el mismo Copitulo en otro segundo rotulo se confirmo a la Vitoria la merced de los dos colegiales, porque no hablasse mas, ni pidiesse satisfacion de otros agrauios.

Despues la casa de Guadalupe pidio a la Orden no le obligasse a gastar los quinientos ducados cada año, y no se lo concedieron. Fueronse alargando las cosas, y como en las religiones y Conuentos no andan siempre las cosas en vna mano, deshazian vnos lo que hazian otros. Tan propio nos es enamorarnos de nuestros ingenios, y descontentarnos los de los otros: de suerte que nunca hasta oy, despues de tantos años, ha tenido aquello el efecto que la Orden desseaua, por donde se mouio a hazer tantos partidos con aquel santo Conuento. Esta edificado vn claustro de buen tamaño, no se los pies que tiene, se que esta adornado con mucha talla en los chapiteles de los pilares altos y baxos, labrados con harto cuydado, aunque sin orden de arquitectura, sino a la fantasia del maestro, que en el tiempo que se començo, no se sabia mas en España, aunque ya se yuan abriendo los ojos a mejores cosas. Agora treze o catorze años se començo a labrar vna capilla a mi parecer pequeña, aunque tambien tiene muchas cosas de talla: yo me acuerdo le rogué mucho al maestro de la obra que no la echasse, y no aprouechó con el y pudo mas su autoridad con quien pudiera estoruarlo, que no mi parecer; y en verdad que estuuiera mejor sin ella, y se ahorrara tiempo y dineros. Con esto está hecho lo mas importante de aquel edificio. Agora treynta y siete años, en tiempo del padre fray Geronimo de Alauiano General, entraron colegiales por su mandado; era muy amigo de letras aquel santo varon, mas luego en el Capitulo general en que vacó, y fue electo la segunda vez, el padre fray Francisco del Poçuelo, proclamaron de parte del Conuento de Guadalupe, que sacassen de alli los estudiantes, porque no se podia proseguir la obra. Salieron con harta nota de toda esta religion, que se dio que dezir a toda aquella Vniuersidad, que se holgaua ver entrar por sus escuelas, consagradas al gran Doctor y padre san Geronimo, a sus religiosos y hijos. Parte dellos se vinieron al Colegio de Parrazes, que aquel mismo año dio nuestro uniuersal bienhechor el Rey don Felipe segundo a la Orden (como veremos) y otros se fueron a sus casas acabados sus estudios. Y aquel Colegio se esta ansi; seruira esto para que todos entiendan y se desengañen que no es falta, ó culpa de esta religion, tener aquello tanto tiempo ansi imperfecto, ni creo que de aquel santo Conuento, y que si pudiera lo huuiera ya acabado. Los tiempos apretados no dan lugar a proseguir fabricas; hazemos harto en tener en pie las que estan hechas, y no bastan nuestras flacas fuerças.

Verase tambien de camino harto claro, la pobreza de esta religion en aquellos tiempos que le dauan mas que agora, pues por solo no alcançar toda ella quatro mil ducados para redimir vna pension, empeñó ó se deshizo de un Colegio començado, en tan ilustre Vniuersidad, y dio con el tantas preeminencias al Conuento de Guadalupe.

Recibiose tambien en este mismo Capitulo general, el monasterio de las religiosas de nuestra Orden, que esta en la ciudad de Granada; su fundacion y principio dire breuemente. El Abad de aquella ciudad que edificaron los Reyes Catholicos en la vega de Granada a dos ó tres leguas della, que se llama santa Fé, dignidad en la Iglesia Cathedral de aquella ciudad, quiso ofrecer su hazienda al seruicio de nuestro Señor: pareciole seria acertado fundar vn monasterio de religiosas de la Orden de san Geronimo, despertado de la deuocion del santo, que por ser de su mismo nombre (llamauase don Geronimo de Madrid) se la auia cobrado muy grande desde la cuna. Començó el edificio con calor y con animo; quando lo tuuo en pie, rogó al Arçobispo, que a la sazon era don Gaspar de Aualos, el año de 1521. a veynte y nueue dias del mes de Agosto, le leuanto en titulo de monasterio de santa Paula. Diole sus bienes y rentas en dote, y para que se fuesse labrando lo que faltaua de la casa. El año de quarenta adelante, entendiendo que se juntaua Capitulo general, embio a suplicar a la Orden tuuiesse por bien de recebirle en su vnion, y le incorporassen con los otros. Murio el Abad de santa Fé, y quedo por su testamentario Pedro de Gumiel, Canonigo de la misma Iglesia, que auia ydo prosiguiendo el intento y el edificio. Estaua cuydadoso si la Orden auia de querer aceptar este Conuento, porque sabia quan de mala gana se reciben en esta religion monasterios de monjas, porque no son sino causa de distracion y embaraço de los Priores y religiosos que se ocupan en seruirlas; tras esto, el dote era poco, porque se auia gastado mucha parte del en el edificio; estando en esta duda y con desseo de executar la voluntad del amigo difunto, dos buenos casados, gente noble, y vezinos de la misma ciudad: llamauase el Antonio de Vallejo y ella doña Leonor de Alcaçar, entendido que aquella buena obra no se ponian en execucion por la razon dicha, se ofrecieron al aumento del dote, de suerte que con aquello (no se precisamente lo que fue) tenia suficientemente para que se sustentasse vn Conuento de buen numero de religiosas. La Orden, vistas las circunstancias y la instancia con que se pedia, lo acepto (aunque siempre se haze esto de mala gana); luego el capitulo general siguiente de quarenta y tres, mandaron al Prior de san Geronimo de Granada, que a la sazon era fray Diego de Linares, que para la poblacion de aquel Conuento lleuase algunas religiosas del monasterio de la Concepcion Geronima de Madrid, que tenia (y siempre la conserua) grande fama de obseruantes, y por Priora de el nueuo Conuento de santa Paula, a Ysabel de santa Paula, porque en vida y en costumbres entrassse como dando ser al nombre y a la nueua religion que alli auia de florecer. Llegaron estas sieruas de Dios a quatro de Mayo a aquella ciudad, y al reciente monasterio, y por entrar con buen pie, fue dia de Corpus Christi, y con tan buena guia se encerraron las Virgines prudentes con su Esposo; al buen olor del vnguento derramado, digo de su buen nombre y vida tan exemplar, corrieron otras almas santas. Toda aquella ciudad es buen testigo de la aspereza y de el rigor que siempre han guardado. Multiplicaronse poco a poco, de suerte que son poco menos ochenta religiosas, y tan obseruantes de aquello primero en que las pusieron, que con auer entre ellas personas principales de linage y de nobleza, jamas han admitido criada ni persona seglar en su seruicio, de suerte que todas son religiosas, y de las hermanas legas muy pocas, no desdeñandose las mas generosas de humillarse a los oficios mas baxos, en la consideracion humana, ó vana, que tal nombre merece en los que piensan que en aquesta policia, ó republica de sieruos y sieruas de Iesu Christo, ay algun oficio, ó ministerio, baxo, afrentoso ó desechado. Pudiera contar en testimonio desta santa costumbre, ó celestial llaneza, algunos casos particulares, para que se viesse el celo de aquellas sieruas de Dios en esta parte, mas temo ofenderlas, porque se quan mal sufren que las alaben, ó se diga alguna cosa notable dellas; y ansi han sido tan escasas en referirnos sus cosas, y tan prudentes en cubrirlas, que ni aun trasuinarse por entre aquellas espessas redes, no ha podido vna seña ni una palabra. Saben quan peligroso es, y quan cerca

está de desvanecerse (digamoslo con su palabra) enfatuarse el licor precioso, si se desatapa el vaso, y al tiempo del menester, es malo yrlo a comprar de quien lo vende.

El año de mil y quinientos y quarenta y dos, murio el General fray Rodrigo de Zafra, passados pocos menos de veynte meses que auia sido elegido, pesandole mucho a toda la Orden de su muerte. Entró tras el el padre fray Martin de la Torre, Prior en aquella sazon de san Blas de Villauiciosa. Los del Capitulo priuado, que se auian juntado a confirmar aquella eleccion, ordenaron algunas cosas, digo renouaron algunos mandatos, que otras vezes estauan aduertidos; ansi no hay cosa de consideracion, ni para que menudear en repetirlos.

En el Capitulo general que se celebro el año siguiente de quarenta y tres, fue elegido por General, el padre fray Iuan de Areualo, Prior y professo de nuestra Señora de la Mejorada, estimado en toda la Orden por religioso de grandes partes, mucho marco para gouierno, y singular ingenio para letras, y sobre todo religioso de grande exemplo; humilde y de gran caridad con los pobres. Huuo en su trienio grande hambre, açote con que Dios castiga muchas veces a España, y freno con que detiene el brio y la altiuez desta nacion. Mostro bien en esta necessidad el santo General su caridad y gran fiducia en el Señor, hizo limosnas larguisimas, y Dios le socorrio a el y aquel santo Conuento, con manifiesto milagro, porque auiendo tanteado el tiempo y la harina que auia en casa, hallaron que segun el gasto ordinario, no podia durar vn mes; multiplicaronse los pobres en excessivo numero, y sin acortar punto de la limosna, antes alargando la mano, huuo trigo para mas de tres meses, quedando todos admirados y agradecidos a la misericordia diuina. No ay otra cosa nueua en este Capitulo que aduertir, mas de aquel continuo cuydado de remediar lo que se ve yua cayendo y deslizando a la vida libre y relaxada, que con esto jamas pueden hazer treguas, y en tanto que se riñe, zela y ladra, no se haran tantos portillos. Vna cosa aduirtieron y con mucha razon la encargaron a los Priores, y fue que algunos religiosos, no pudiendo sufrir tan estrecha vida, procurauan, reteniendo el habito, viuir libres de obediencia. Trahia esto mucho perjuycio al buen nombre y autoridad de la religion, porque quien no pudo sufrir el yugo suaue de la obediencia, es fuerça que vaya a prouar las cinco yuntas de bueyes, que es caminar por la ley de sus sentidos con sola la condicion de hazer lo que su sensualidad le pidiere (importa mucho que el religioso tenga habito señalado, y el que no lo fuere, que se le eche de ver aun en la ropa que no lo es). Encargaron por esto mucho a los Priores que procurassen quitarles el habito, por todas las vias que pudiessen, y pues no eran dentro religiosos, que no lo pareciessen de fuera, que todo es malo (aunque el habito no haga al monge), que si lo es, no lo parezca, y lo parezca si no lo es.

CAPITVLO XXXVI

Los sucessos de la Orden, segun los Capitulos Generales que se celebrauan en esta sazon.

El año de mil y quinientos y quarenta y seys se junto Capitulo general, conforme a la costumbre, en el monasterio de S. Bartolome de Lupiana, a diez de Abril, presidiendo en el fray Iuan de Azpetia, segundo de este nombre, professo del mismo Conuento. Hombre de buenas partes para hacer este ministerio, religioso de gran obseruancia, bien ocupado y de mucha leccion de santa Escritura y santos. Para el gouierno de claro juyzio, nada amigo de inuenciones, sino dexar yr corriendo las cosas por su canal ordinaria. Proueyeronse algunas de buena consideracion en esta junta. Encargaron mucho el recogimiento, y la buena ocupacion; que en la eleccion de la santa Escritura y de casos de conciencia, se pusiesse gran cuydado, que se mirasse como aprouechauan en el exercicio de las virtudes, y en la meditacion de los misterios de nuestra redencion, que son los que traen al alma recogida, y la hazen oluidar lo presente, y leuantarse a lo inuissible. Para el gouierno de la policia exterior mandaron que tambien huuiesse señalados por Capitulo dos Visitadores de las casas de la corona de Aragon, como los auia para las de Castilla: porque antes no señalauan sino vno General, y para cada casa ponian otro particular, que era cosa pesada, y desde este Capitulo se señala el uno de las casas de Castilla y el otro de las de alla. Tambien se acabó de determinar en este Capitulo de todo punto, que los hermanos le-

gos no traxessen coronas, poniendo gran silencio y graues penas a los que en esto hablassen, y que si alguno tuuiesse habilidad para ser Corista que pudiesse serlo. Encargaron los sufragios acostumbrados. Aqui añadieron mas, por la mucha necessidad que auia que aunque en el principio de este año fue Dios seruido qne saliessen de este mundo aquellas dos almas tan perniciosas a la Iglesia, Martin Lutero, que destruyo casi a toda Alemania, y el Rey Enrique Octauo, que destruyo a toda Inglaterra, dexaron sembradas tan malas queresas, ó encendido tanto fuego, que no se acaba de apagar su llama, ni se descubre camino para ello, si Dios no pone su mano, como suele en los negocios mas desesperados. Tan cancerado y corrompido está todo en aquellas prouincias. Ansi tambien fueron en este mismo año aquellas tan peligrosas guerras contra los Principes de Alemania, fautores de la heregia Luterana, que con tanta gloria remató nuestro Emperador Carlos Quinto, y por esto se le mandaron hazer muchas oraciones, y dezir Missas, y otras obras que son las armas con que pelean los sieruos de Dios contra los enemigos de la Iglesia.

Celebrose vn Capitulo priuado el año siguiente de quarenta y siete, y entre otras cosas que en el se difinieron y ordenaron de algunos particulares, fue que don Diego de Zuñiga, Abad de Parrazes, embio a pedir al General de nuestra Orden dos religiosos que reformassen aquel monasterio, pues ya otra vez se auia hecho ansi. Los de Capitulo priuado encargaron al General embiasse tales personas que pussiessen en aquello buen cobro, exceptando que entre los nombrados no fuesse vn religioso que tenia mucho parentesco con algunos de aquellos mas principales Canonigos; que se hizo, ó que resulto desta visita, no hallo claridad dello, ni si tuuo efecto.

El año de mil y quinientos y quarenta y nueue, se hizo la junta general, que jamas se dexa. Ya no se celebrauan casi ningunos Capitulos priuados como estauan las cosas tan assentadas. En este fue elegido en General, fray Nicolas de Segura, professo de nuestra Señora de Frexdelual, cuyo nombre se esta oy en dia tan fresco como si oy en dia acabara el oficio. Y quando no se rompiera el estatuto de no poder ser otra vez continuadamente electo en General alguno, se auia de romper con este gran sieruo de Dios, porque sin duda tornara a poner esta religion en el punto y perfeccion primera. Fue consigo mismo rigurosissimo, de estrecha penitencia y pobreza admirable. A este mismo passo queria que caminasse toda la religion, y que hiziessen todos lo que el hazia, a lo menos que procurassen imitarle, procurando el imitar a los primeros Padres fundadores. Parecioles a muchos que era demasiada la clausura y encerramiento en que apretaua la Orden, porque a trueque que esta no se quebrantasse, queria que antes se perdiesse la hazienda. Tenia por menos inconueniente esto, diziendo que de la hazienda seria facil cosa dar quenta, mas que de las almas no se puede dar sino con mucho peligro y dificultad, que pues nuestros padres, aunque tenian hazienda, salian poco de casa, que no teniamos nosotros escusa si no haziamos lo mismo, porque en tanto que ay clausura, ay religion. Tuuo en todo el tiempo de su gouierno, estilo de predicar los dias de fiesta: el hazia esto con tanto espiritu que siempre parecia nueuo, porque esta ventaja haze lo que se dize con gana de aprouechar y hazer fruto en el alma, a lo que se haze por curiosidad ó estimacion propia, que esto por muy florido y curioso que sea, cansa, y es lo mismo, y aquello siempre trae vna salsa que nunca harta, porque entra en lo secreto de el alma, y alli haze pressa. No quiero detenerme a escriuir aqui la vida deste sieruo de Dios, porque no es este su lugar, ni tampoco repararé mucho en las cosas que se trataron en este Capitulo, pues son todas del metal que las passadas. Murio este mismo año el Papa Paulo Tercio, despues de auer tenido la silla de san Pedro quinze años gozando de mucha quietud, procurando quanto pudo no huuiesse guerras entre los Principes Christianos. Fue hombre docto, y de virtud y experiencia. La causa de su muerte fue vn enojo que tuuo de su nieto el Duque Octauio, hijo de Pero Luys, tomando la possession de Parma sin su consentimiento, y assi dezia muchas vezes con profundos suspiros: *Peccatum meum contra me est semper.* A la Orden de san Geronimo confirmó todas las gracias y fauores que tenia de sus predecessores, y las que la auian hecho los Reyes de Castilla; en especial concedio algunas a monasterios que se las pidieron, y al de Montamarta, dio licencia para que se mudasse

a Zamora, al sitio donde agora está, confirmandole todas las gracias que antes tenia. Sucedio a Paulo Iulio Tercero.

El año de cinquenta y dos, eligieron en la Orden por General a fray Iuan de Ortega, segundo de los de este nombre, professo y Prior de san Leonardo de Alua, hombre de claro y lindo ingenio, y para mucho; y no siempre son buenos los que ansi son para gobierno, que aquella natural viueza, muchas veces inquieta y busca cosas nueuas. Era este religioso muy afable, la manera del gouierno apazible, poco encapatado, prudente, amigo de letras, y de las que con razon se llaman buenas letras; con esto tuuo algo de lo que dixe. Intentó en su trienio menear las cosas de su camino ordinario: odioso y aun perjudicial negocio para las comunidades. Quiso mudar la manera de las elecciones, punto en que las mas vezes prende el arado de nuestros discursos, por la natural ó deprauada inclinacion que tienen los hombres a mandar, y ser señores de los otros, como si fuessen de otra especie inferior. Con esto dio en que entender a la Orden, porque entre el y los del Capitulo priuado que se celebro en su tiempo en Guadalupe, embiaron a pedir al Papa, confirmasse sus intentos; vinieron los despachos y las bulas desto al punto que se començaua el Capitulo General el año de cinquenta y cinco, en que fue electo fray Francisco de Tofiño, Prior y professo de santa Catalina de Talauera. Penitenciaronle juntamente con los participantes, con el rigor que el caso pedia, inhabilitandolos para los oficios de gouierno perpetuamente, tolerandolos en los que tenian hasta acabar el tiempo que les faltaua, añadiendoles otras penitencias para que satisfiziessen de presente a la culpa y mal exemplo que auian dado, en querer alterar por su antojo las cosas que por tantos buenos ojos auian sido aprouadas. Mirase mas en esto la rayz del daño que la misma culpa; hechase de ver que nace de vnas almas conuertidas a las cosas de afuera, arguye descuydo en la atencion a las de adentro, y con esto se descubre vna gran confiança y propia estimacion de sus ingenios, fuente de grandes males en la vida espiritual; por esto es menester acortar, ó por mejor dezir atajar desde luego la cabeça desta pestilencial Ydria, y no se puede apropiar mejor medicina que inhabilitar a los tales del poder de regir a otros, y darles a entender que aun no se saben regir a si. Hizo esta medicina notable prouecho en nuestro fray Iuan de Ortega. Auiale proveydo el Emperador Carlos Quinto de vn Obispado en las Indias, y embiado por las bulas, en el interin le acontecio esto. Y boluiendo en si como varon humilde y santo, aprouechandose del medio, pareciole renunciar el Obispado que auia admitido, diciendo, que quien estaua sentenciado por inhabil para vn Priorato, no era razon se atreuiesse a tomar vn Obispado, y ansi quiso estarse en la Orden como religioso particular. Dizen que siendo estudiante en Salamanca, mancebo, como tenia vn ingenio tan galan y fresco, hizo aquel librillo que anda por ahi, llamado Lazarillo de Tormes, mostrando en vn sugeto tan humilde la propiedad de la lengua Castellana, y el decoro de las personas que introduze con tan singular artificio y donayre, que merece ser leydo de los que tienen buen gusto. El indicio desto fue auerle hallado el borrador en la celda, de su propia mano escrito. Ordenaron en este Capitulo algunas cosas buenas qne no se auian antes determinado. La primera, que en el punto que algun religioso fuesse electo por Obispo, si lo aceptaua por el mismo caso vacasse luego el oficio que en la Orden tuuiesse de Prior, Visitador, Vicario ó otro qualquier, considerando que no se le podia pedir la cuenta que era razon, y procederia con mas libertad. Tanto punto ha querido guardar esta religion en cosas de justicia y obseruancia. Ordenaron tras esto que en el punto que se le encargare a algun Prior ocupacion de tres meses de ausencia de su Priorato, renuncie luego el oficio, porque no es razon esten las ouejas tanto tiempo sin pastor propio, porque el demonio que es leon y lobo rabioso, no haga en ellas carniceria; seria bien que no se oluidasse vn mandato tan santo y tan prudente, y aun tan necessario. Mandaron tambien que se hiziesse la misma prouança para los moriscos que para los confessos, porque de todo punto estuuiesse limpia esta Orden de mezclas tan sospechosas, que quien sabe dos caminos, pocas veces va derecho por el vno, y siendo vno el que lleua a la uida eterna, y aun aquel es senda angosta, caminarale mal quien está hecho a yr por el ancho de la sensualidad, y piensa que es bueno, como los desta secta engañada piensan.

Tornaron aqui a encarecer mucho no faltasse la leccion de la santa Escritura de nuestros Conuentos, que es el verdadero pan y sustento del alma, porque traé dentro de si el pensamiento de Dios, su virtud y su obediencia, que da lumbre y vida a las almas. Ordenaron con esto que ninguno pudiesse predicar en público, ni en sus Conuentos, hasta auer oydo algunos años de Teologia, y entonces fuessen muy examinados, juzgando por gran temeridad y atreuimiento, ponerse en la Catedra de Iesu Christo, por maestros, los que aun no merecen ser discipulos, ni aun tienen capacidad para ello. Otras cosas desta manera y de ygual celo determinaron en esta junta, que no fue mas de renouarlas.

El año antes de cinquenta y quatro, murió el Papa Iulio tercero, despues de auerlo sido cinco años poco mas. Pontifice de santas costumbres, y su muerte fue de muy pio y temeroso de nuestro Señor, con grandes señales de contricion. Concedio a la Orden de S. Geronimo vna gracia muy cumplida, para los tiempos de entredicho y cessacion a diuinis, y otras mas particulares para algunos monasterios della. Sucediole Marcelo segundo, Cardenal de muy santa vida, que se lleuaua tras si los ojos de todos. Desseauan verlo en aquella silla por el mucho fruto que de su gouierno se esperaua. Y quiso nuestro Señor lleuarsele tan presto que no se pudiesse gozar desta esperança. Murio dentro de veynte y dos dias. Despues de su muerte eligieron al Cardenal Teatino Carrafa, que quiso llamarse Paulo quarto. Iuntose tambien Capitulo priuado el mismo año de cinquenta y cinco, por algunas razones particulares y de importancia. Rescibieron en el el monasterio de nuestra Señora de Beneuiuere, que auia sido de Canonigos reglares. Ofreciole el Conde de Salinas y Ribadeo, y el Abad don Iuan Sarmiento despues, al tiempo del assentarlo; las condiciones que estos señores pedian, no venian bien a la Orden, y assi se quedó que no ay memoria del. Mandaron tambien aqui que no se rezasse por los religiosos de la Orden vn Breuiario que entonces andaua muy recebido con titulo de Romano, y ninguna cosa tenia menos, porque casi deshazia todo el orden del antiguo rezo Romano, que se auia conseruado en la Orden de san Geronimo; y ansi vino espressamente vedado aquel Breuiario, en el que se reformó por Pio quinto de gloriosa memoria, que es tan vniforme al que en esta religion se rezaua. Encargose en este Capitulo mucho y con muy santo termino, y sentimiento, que no huuiesse descuydo en la oracion mental. Y que se pusiesse gran cuydado en este exercicio, porque parecia que se yua oluidando; de donde se echa de ver bien claro, que la gana de procurar las salidas de los Conuentos y yr a ver los parientes, vaguear por los pueblos, dessear oficios que traen este derramamiento, nacia de la poca quietud del alma, de que no entrauan los tales dentro de si; no hablauan ni tratauan con Dios: buscauan el consuelo fuera, falta manifiesta del de dentro. Mandaron a los Priores, Vicarios y maestros de nouicios, que pusiessen sumo cuydado en esto, y que fuessen ellos los primeros, porque no puede ser buena guia el que no cursa el camino, ni sabra dezir el bien que alli se encierra si no lo prueba, ni entra dentro. Que mirassen consistia en este punto toda el alma, y la fuerça de la religion, que en faltando el espiritu y la meditacion, es fuerça que el frayle sea peor que el seglar, y aun se haga animal bruto, y si no viuiere como Angel, viuirá como bestia, derribado a las cosas de la sensualidad, o como demonio leuantado en soberuia, o abrasado con embidia. Reprehendieron duramente a los que importunaron por salidas y por licencias, y a los que trocauan o vendian algunos libros, o otras alhajas de celda, por qualquier ocasion, o color que se les representa, apretando mucho lo que tocaua al voto de la pobreza, y otras cosas de muy santo zelo, en virtud de lo qual se sustenta esta Republica en su primera pureza. Mandaronse hacer aqui grandes plegarias, oraciones y processiones, por el Emperador Carlos V. que se sonaua venia de Flandes a España. Y porque en este mismo año renunció los estados y el Imperio, y quiso recogerse en esta religion, es justo hagamos particular memoria della.

CAPITVLO XXXVII

El Emperador Carlos quinto renuncia sus estados, y trata de recogerse en la Orden de san Geronimo, en el monasterio de Iuste.

Despues que el Emperador Carlos quinto, por el discurso de su Imperio, huuo vencido todos sus opositores, los enemigos de Chris-

to, los rebeldes a su Iglesia, y los contrarios de sus Reynos y de su Imperio. Faltauale solo vencerse a si mismo, y quanto el fue mayor y de mas alto valor que todos los que le resistieron (a quien sugetó tan felizmente), tanto fue mayor esta vitoria que todas las otras. Si alguna cosa puede escurecer vn claro ingenio y derribar de su entereza la virtud mas firme, es (a dicho de todos quantos bien conocen hombres) el ansia de Reynar y de mandar a los hombres. Esta quebranta las leyes y los fueros, y la que triunfa sin resistencia de lo diuino y humano, atropellando los respetos y derechos de la naturaleza y de la gracia, sin perdonar sexos, estados, personas; la historia de esotras hazañas, ya la han escrito muchos, y para todos ay materia, y no se si alguno ha podido o sabido darle el punto que merece. A mi no me toca tratar dellas, lo que me cabe por suerte y buena dicha es esta postrera hazaña con que el Emperador Carlos quinto con tanta gloria y tan admirable exemplo vencio este enemigo tan fiero, que tan sin respeto los derriba a todos, deshaziendose de su Imperio, estados, reynos, desnudandose de todo: renunciando tanta magestad, gloria, mando, respeto, adoraciones, seruicios, y aun regalos; retirandose del mundo en vn desierto, en compañia de vnos pobres religiosos, a acabar el curso de la vida. Historia sera breue, llana, humilde, de piedad llena, y del talle mismo que aquella magestad tan grande quiso ponerse. Quanto sea esta de mas prouecho que las otras, diganlo los que tienen buen seso y miran las cosas por sus fines. Tampoco me pondre en cuydado ni en aprieto, de comparar o hazer paralelos este hecho con otros semejantes de Principes, Gentiles y Christianos, que mas es propio oficio de Oradores que de Historiador, aunque la historia lo abraça todo, ni ay mucha necessidad (para el prouecho que se pretende) de mostrar ingenio ni erudicion en esto.

El caso, sin tomar el agua de muy arriba, passó desta manera. El año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, estaua su Magestad en Bruxelas apretado de indisposiciones, con gota en los pies, y en las manos, sin otros achaques; y pareciendole que ya era tiempo de poner en execucion sus buenos pensamientos, se resoluio en renunciar sus estados, venirse a España y recogerse en vna casa de la Orden de san Geronimo, porque de atras auia considerado atentamente el modo de vida que en ella se guardaua, y le auia dado muy en gusto, y para su intento no halló cosa mas a proposito. El sitio y la tierra tambien estaua ya mirada con cuydado, porque no fueron nueuos ni repentinos estos mouimientos en su Magestad, cosa que el con nuestro Señor trataua en lo secreto de su pecho. Y el tiempo que se detuuo en traerlo a execucion, fue por dexar todas las cosas de la Iglesia y de la Christiandad bien assentadas, seguras, acabadas las mas peligrosas guerras, congregado el Concilio para las cosas de la religion y dexado vn heredero tan cabal y tan pio como su hijo don Felipe, que era bastante para sustentar el peso de tantos estados. Que esto fuesse cosa muy pensada parece claro, porque mas de doze años antes desta determinacion, auia embiado su Magestad a considerar la casa, el sitio, el cielo, la disposicion del Monasterio de S. Geronimo de Iuste, hombres doctos y prudentes, y le lleuaron entera relacion de todo. Y hase de estimar en mucho que en el pecho de un principe tan valeroso y belicoso tantos años antes, y en medio de tantas guerras, vitorias y triunfos, estuuiessen tan assentados estos pensamientos, de renunciar tanta gloria y monarquia. Desde entonces le cuento yo por religioso, y en vn animo tan determinado y firme, por professo. Llegada pues la razon, escriuió desde Bruselas vna carta al General fray Iuan de Ortega, y entre otras cosas dize assi:

Venerable y deuoto Padre General de la Orden de san Geronimo, empeceos a escribir de mi mano, y canseme, y ansi huuo de acabar la carta Guillermo Malineo. Desseo retirarme entre vosotros a acabar la vida, y por esso querria que me labrassedes vnos aposentos en san Geronimo de Iuste, y para lo que fuere menester acudireys al Secretario Juan Vazquez de Molina, que el proueera de dineros, para lo cual os embio el modelo de la obra, &c. Luego que nuestro General recibio el recaudo, dio noticia dello al Principe don Felipe que gouernaua el Reyno, a quien tambien auia escrito el Emperador su padre, mandandole, que antes que saliesse de España, para Inglaterra y Flandes, fuesse a ver el sitio, la traça y el monasterio de Iuste. Partio el Principe para el monasterio, conforme la instruccion de su padre, y lo que auia con-

certado con el General; y llegó alla para la fiesta del Corpus, que aquel año de cinquenta y quatro cayó a veynte y quatro de Mayo. El General fray Iuan de Ortega llegó pocos dias antes. Estauanle aguardando los religiosos la misma mañana de la fiesta, puestos en procession a la puerta de la Iglesia. Y como desde sus primeros años fue tan modesto, pareciole que no era aquel dia de auer otra procession sino la del Rey eterno, hurtó el cuerpo, y dissimulando lo mas que pudo se entró en el Conuento por la porteria, sin ser conocido. Mudó el abito de camino, y baxó luego a la procession del Sacramento acompañandole con vna vela encendida. Despues de comer, miró la disposicion del sitio de la casa y de la huerta, entendiendo bien lo que su padre pretendia, y la traça que auia emb ado. Boluiose a Visperas y completas, despidiose del General, y otro dia oyda Missa se partio para la Coruña, donde estaua aparejada vna grande armada, de ochenta naues gruesas, quarenta menores, sin diez y ocho que auian venido de Inglaterra, y veynte vrcas de Flandes, y dos hermosas galeazas que auia hecho don Aluaro Baçan. Y ni se embarcó en estas, ni en las que los embaxadores de Inglaterra quisieran, sino en vna de vn Vízcayno, que se llamaua Martin de Bretendona. Embarcose a treze del Iulio siguiente, y a diez y nueue del mismo llegó al Puerto de Antona y el dia del Apostol Santiago se desposó con la Reyna doña Maria de Inglaterra. Quedose el General en Iuste, y junto con Gaspar de Vega, maestro de las obras de Balsain, bosque de Segouia. Traçaron el aposento, y señalaron la parte y se hizo vn disignio de toda la planta y montia del monasterio todo, que le embiaron a su Magestad a Flandes. Para maestro, digo obrero principal de esta fabrica, que no era grande, señalo el General a fray Antonio de Villa Castin, religioso de los Coristas, professo de la Sisla de Toledo, de quien haremos mucha memoria en la fabrica de san Lorenço.

Estuuo el Rey don Felipe en Inglaterra hasta el año siguiente de cinquenta y quatro, que el Emperador le embió a llamar; determinado el dia ya de renunciar los estados, y la magestad del mundo, que fue el de san Simon y Iudas, mandó juntar todos los Procuradores de los Estados de Brabante y Flandes, y de todas aquellas prouincias y partes. Pusose vna silla alta en la sala de su Palacio, donde el se sentó y el Rey de Inglaterra y Napoles su hijo don Felipe a un lado, y la Reyna Maria de Vngria a otro. Hizo el Presidente de Flandes vn graue razonamiento, representando en el las consideraciones tan justas que a su Magestad mouian para hazer aquel acto que no era descansar, ni huyr el cuerpo al trabajo del gouierno de sus estados, sino dexarlos encomendados a quien tuuiesse salud, fuerças y valor para ampararlos y defenderlos de los muchos enemigos que los desassossegauan; que hasta alli el auia hecho todo lo que auia podido, y que ya se sentia sin fuerzas y como imposibilitado para acudir a lo que pudiesse sobreuenir, y que huuiera antes hecho esto, si el Principe su hijo pudiera con la edad suplir aquello; y que no auia estado aguardando mas de que con la prueua y esperiencia todos se enterassen y certificassen, como el lo estaua, del valor y prudencia que Dios auia sido seruido de poner en el, para el gouierno de tantos estados. Acabada esta platica del Presidente, su Magestad hizo otra mas breue, y como señor, llena de Magestad y de consuelo para todos los que estauan presentes. Pidio que le perdonassen las faltas que auia hecho en el gouierno, y que recibiessen por natural Señor a su hijo, Principe de España, que supliria sus defectos, y que tuuiessen esto por bien, pues en lugar de vn Principe viejo, enfermo y tan impedido como el estaua, les daua vn Principe sano, fuerte, virtuoso y catolico. Aqui fueron muchas las lagrimas que se derramaron, no solo de todos los grandes y señores que estauan presentes, mas aun el magnanimo Cesar no pudo detener las suyas. Los Procuradores hizieron a su Magestad muchas gracias, con semblante y palabras humildes, por la merced que siempre les auia hecho, y la afabilidad y clemencia con que los auia tratado, y por dexarles en su lugar tal señor y sucessor, como el Rey don Felipe su hijo, que era el vnico consuelo que en tan grande desamparo les podia venir. Y ansi, solo suplicauan a su Magestad, les hiziesse merced de encargarle no los desamparasse del todo, y quisiesse asistir con ellos el tiempo que pudiesse, pues era de tanta importancia para la quietud de aquellos estados. Passadas algunas razones, se hizieron las ceremonias y solenidades de la renunciacion, y el Rey don Felipe aceptó

la inuestidura y titulos de los estados, y puso de su mano en el gouieruo dellos al Duque de Saboya su primo que estaua presente. Pocos dias despues sintiendose su Magestad mas fatigado con sus enfermedades, en diez dias de Henero del año siguiente de cinquenta y seys, hizo solene y publica renunciacion en el Rey don Felipe su hijo, de todos los Reynos y señorios que le auian quedado, sin reseruar para si vn palmo de tierra. Y mandó que se leyesse la renunciacion firmada de su nombre en publico, en lengua Latina, estando el Principe don Felipe de rodillas delante de su padre, la cabeça descubierta (no pongo aqui el tenor de la renunciacion, porque ya otros la han sacado en publico). Fenecido el acto, el Principe besó la mano a su padre bañandosela con lagrimas, y el le besó en la frente y echó su bendicion diziendole amorosas y graues sentencias. Luego de alli a poco en el Parque, renuncio en su hermano don Fernando, Rey de Romanos, el Imperio Romano. que ya no le quedaua otra cosa. Escribio luego a los electores del Imperio le tuuiessen por legitimo Emperador, como si por su muerte huuiera vacado, pues el se auia determinado morir a todos los cargos y dignidades del mundo. Ansi quedó desnudo de todo quanto possehia en la tierra este Monarca tan de veras Catolico, religioso, pio, honra del genero humano, exemplo raro, digno de eterna memoria, y que si se miran todas sus circunstancias, con dificultad hallaremos con quien compararlo, aunque parezca que ay otros muchos que hizieron otro tanto, si no nos engañan las historias.

Detuuose su Magestad en Flandes casi todo el Verano, hasta que llegó el mes de Agosto, de cinquenta y seys. Embarcose con sus dos hermanas, doña Leonor Reyna de Francia y doña Maria Reyna de Vngria, y dandoles nuestro Señor buen viage, vinieron al puerto de Laredo a desembarcar, por el mes de Setiembre. Desde alli mandó auisar al General de nuestra Orden (que ya a esta sazon como vimos era el padre fray Francisco de Tofiño) que estuuiesse en Valladolid para quando el llegasse, donde se le auia de dar el orden de todo lo que se auia de hazer en Iuste, y de los religiosos que auian de yr a aquella casa para seruirle de Capellanes. Acudio a todo el General con la puntualidad que era razon. Fue a Valladolid, acompañado del padre fray Iuan de Ortega, General passado, y del Prior de Iuste, y de otros religiosos, besó las manos al Cesar por la merced que hazia a la Orden, en quererse seruir de ella. Pidiole tambien se la hiziesse en declarar su voluntad, de quien y como queria ser seruido, para que en todo se proueyesse con el cuydado que era razon. Agradeciole la voluntad y el desseo que en esto mostraua. Dixole que como el lo dispusiesse estaria todo bien: solo le nombró al padre fray Iuan Regla, professo de santa Engracia de Zaragoça, para su confessor. El General nombró luego tres Predicadores de los mejores que auia en la Religion, y auialos entonces de lo bueno de España, y otros religiosos de buenas vozes para el Coro, y dexando buena orden en todo, se boluio a S. Bartolome. Partio su Magestad de Valladolid por fin de Otubre de cinquenta y seys, y passó vn puerto muy aspero, que llaman en aquella tierra el Puerto nueuo, que aunque los de Plasencia hizieron quanto pudieron para facilitarle, fue menester en muchos passos dificiles y estrechos lleuarle a manos en vna silla. Encareciendo algunos la aspereza del camino, y de tan mal puerto, dixo su Magestad: No passaré ya otro en mi vida sino el de la muerte, y no es mucho que tierra tan buena y sana como la de Iuste, cueste cara de alcançar. Llegó a Xarandilla el dia de san Martin Obispo; estuuo alli aposentado en las casas que tiene el Conde de Oropesa, que son buenas. Fuele a besar las manos luego el Prior de Iuste, diole quenta de todo lo que estaua hecho en su aposento. En tanto que estuuo en Xarandilla acabó su Magestad de despachar los negocios que tenia que concluyr; despidió los criados y gente que no auia menester, pagandoles largamente sus gajes, y dexandolos en oficios y plaças, conforme a sus calidades; escogió los que auian de quedar con el, y assi se yua descarnando y deshaziendo de toda la magestad Imperial, hasta llegar a lo que no podia escusarse. Tuuo consideracion a no entrar con tanta gente en el Conuento, y a que se assentasse todo como auia de estar, y no huuiesse duda de que el aposento no estuuiesse enjuto. Entretanto que aqui estuuo (fue despues de onze de Otubre de cinquenta y seys hasta tres de Febrero de cinquenta y siete) quiso llegar a ver su aposento y el monasterio, que tenia desseo de verlo: llegó el dia de santa Catalina Martyr, rezó lo primero en la

Iglesia, vio la casa, y fue luego a su aposento; mostró contento de todo, alegrose mucho y dixo que el aposento estaua muy acertado, conforme a la traça que el auia embiado de Flandes. Lo que en el ay (porque lo digamos aqui de vna vez, que todo es harto poco) es esto. Está plantado al medio dia, en respeto de la Iglesia que le haze espaldas al Norte, y a la parte de la huerta, donde se descubre vna larga y hermosa vista. Lo principal de toda la fabrica son ocho pieças, o quadras de a veynte pies poco mas o menos en ancho, y veynte y cinco en largo. Las quatro pieças estan a la huella, y casi al mismo andar del claustro baxo, y las otras quatro responden puntualmente debaxo dellas, porque como la casa está leuantada en la ladera de vna cuesta muy alta, el edificio va cayendo como por sus poyos. Estas quatro piezas ansi altas como baxas, las diuiden dos transitos, o callejones que van de Oriente a Poniente: el alto sale a una plaça, con vn colgadizo grande al Poniente, adornado de muchas flores y diuersidad de naranjos, cidros, limones, y vna fuente bien labrada. El baxo a la huerta, y a lo que cae debaxo desta plaça, o colgadizo que se sustenta sobre colunas de piedra, y pilares de ladrillo. Las pieças tienen sus chimeneas en buena proporcion puestas, y sin esto vna estufa a la parte de Oriente, donde tambien ay otro jardin y fuente, de mucha variedad de flores y plantas singulares buscadas con cuydado. Escaleras para subir al Coro, y baxar a los aposentos, bien traçadas; y al fin rodeado todo de naranjos, y cidros, que se lançan por las mismas ventanas de las cuadras, alegrandolo con olor, color y verdura. Esta es la celda de aquel gran monarca Carlos quinto, para religioso harto espaciosa, para quien tanto abarcaua pequeña. Hizola fray Antonio de Villa Castin en año y medio, para que acabasse alli la vida este Monarca, con la fidelidad, facilidad y prudencia que despues aca ha hecho este famoso Mauseolo de S. Lorenço para sepultura del mismo y de su hijo. Antes que saliesse de Xarandilla, llegó su confessor fray Iuan Regla, harto contra su voluntad, que si en ella se lo dexaran no llegara jamas, segun era humilde y santo. Tenia noticia desto su Magestad, y tanto mas era la gana de verle, que le aguardaua por momentos. Despues de auerle besado las manos, no pudo detenerse en manifestarle el desseo con que le auia estado aguardando, y ansi le dixo que porque se auia detenido tanto. Respondio el sieruo de Dios con semblante encogido y humilde: Señor, porque no me hallo digno ni suficiente para seruir en esto a vuessa Magestad. Respondiole el Cesar: mira fray Iuan no teneys que temer, porque cinco Letrados he tenido un año entero en Flandes, Iuristas y Teologos, con quien he descargado mi conciencia y negocios della, agora no teneys mas que entender conmigo que con lo que aqui passare. Esto se dixo con mucha gracia y afabilidad, para animarle y desencogerle, por entender auia sido menester mandarle por obediencia fuesse a seruirle en esto.

CAPITVLO XXXVIII

Entra el Emperador Carlos quinto en el monasterio de Iuste a acabar santamente sus dias. La vida que alli hizo con otros sucessos.

Entró el Emperador en el monasterio dia de san Blas Obispo y Martyr, tres de Febrero de cinquenta y siete, a las cinco de la tarde, acompañado de todos los criados que desde Flandes le siguieron, ansi los que estauan despedidos como los que auian de quedar en su seruicio. Llegó en vna litera hasta la puerta, alli le pusieron en vna silla. El Conuento le salio a recebir en procession hasta la puerta de la Iglesia: començaron luego a cantar Te Deum laudamus con muy buena musica de religiosos, respondiendo el organo, y ansi llegaron hasta la grada del altar mayor. La Iglesia estaua llena de lumbres y lo mejor adereçada que aquel Conuento pudo. Dichas las oraciones que para semejantes actos tiene la Orden, llegaron los religiosos por sus coros a besarle la mano. Aqui derramaron sus criados muchas lagrimas, rompiendo en muchos solloços, y aun gritos de dolor y de ternura, vnos porque le dexauan, otros acordandose de los actos, grandezas, recebimientos y triunfos en que se auian visto con aquel tan grande Principe, verle aora rodeado de vnos pobrecillos frayles a quien abraça y recibe como a compañeros. Dezian palabra de mucha ternura y de sentimientos grandes, alabauan a Dios en ver tan alta y tan humilde mudança. Desde alli se fue a su aposento, acompañado del Conde de Oropesa, don Fernando

de Toledo, y de Luys Quixada su Mayordomo y del Prior. Luego aquella misma noche se fueron todos los criados que no auian de quedar alli. Salian llorando por las puertas, y despues de salidos se boluian a entrar llorando, sin poderse despedir de vn Señor a quien tanto amauan y a quien tanto el mundo auia de seruir. Despedidos de todo punto no se sintió mas tristeza ni lagrimas, sino mucha quietud y alegria. Quedaron en su seruicio Luys Quixada por Mayordomo, Martin de Gaztelu seruia de Secretario; Moron, vn Cauallero de Borgoña, era Camarero y Limosnero, porque el tenia el dinero que en obras pias gastaua el Cesar; Henrique Matisio Medico, Charles era Vxier, Matia y Guillermo Molineo eran de la Camara, Iuan Gaytan seruia de Veedor, Iuanelo el que hizo el ingenio del agua que sube al Alcaçar de Toledo seruia de entretenerle con reloxes y otros ingenios, y al fin todos los otros oficiales necessarios, que eran en suma como setenta criados, y de la estofa que he dicho, casa de un honesto hidalgo, en comparacion de aquella magestad primera.

Luego que su Magestad hizo assiento, mandó repartir grandes limosnas por todos aquellos pueblos realengos hasta la ciudad de Plasencia. Salieron con esto muchos de la carcel que estauan por deudas; casaronse huerfanas, virgines pobres, y sintio al fin aquella tierra el bien que se les auia venido por sus puertas. El lugar de Quacos, que es el mas cercano al Conuento, participaua mas destos fauores como mas vezino a la fuente, y ellos sabian conocerlo harto mal, porque es gente alguna de ella de baxos respetos, desagradecida, interessada, bruta, maliciosa. Y parte destas virtudes vsaron con el mismo Carlos quinto; no quiso desde este punto admitir jamas ningun negocio terreno, porque aqui consistia lo principal de sus intentos, en dexar el gouierno de tantos estados. Acudian infinitas antes de desengañarse desto, unos pedian restituciones, otros seruicios de padres y abuelos, otros trahian grandes auisos. Y el demonio se daua tanta priesa a menear mucha desta gente para inquietar el animo del Cesar, que si no estuuiera tan resuelto, pudiera ser la importunidad de algunos le venciera y le hiziera abrir la puerta. Desecholos a todos sin dar oydos a ninguno; mandaualos remitir a sus hijos: a la Princesa doña Iuana que estaua en Valladolid gouernando a España, o al Rey don Felipe que estaua en Flandes; y no fue poco desuiar del todo esta ocupacion, y que todos entendiessen quan de veras auia renunciado lo del suelo. El orden inuiolable que alli guardó en su vida fue este: A la mañana, abierto el aposento, conforme el dia y el tiempo, entraua luego alla su Confessor, ayudauale a rezar si la gota no le tenia muy apretado; trataua algunas santas consideraciones de las que tenia platicadas como buen frayle. Deziale los mysterios que en aquellas Horas se representauan, para que de tan buenos pensamientos llena el alma a la mañana, tuuiesse que pensar todo el dia. Duraua este exercicio hasta que el Cesar queria, o alguna necessidad lo desbarataua; los oficiales tenian entretanto todas las cosas a punto. Entrauan los de la Camara a vestirle a las diez, que era lo mas ordinario, y comian luego los oficiales con el gentilhombre que le cabia la guarda. Salia a Missa, ohiala con grande deuocion, no admitiendo ningun genero de platica ni recado en tanto que alli estaua. Llegaua con esto la hora de comer, y entretanto que comia, se holgaua que el Medico Matisio y Guillelmo Malineo disputassen alguna cosa, que entrambos eran hombres doctos, y de buena leccion; y el Cesar procuraua hallar alguna ocasion, preguntandoles cosas naturales, propiedades de frutas, yerbas, plantas, y cosas desta suerte con que ponerlos en ruydo, porque aun aquel tiempo no fuesse sin prouecho ni solo para el cuerpo. Era amigo su Magestad de cortarse el mismo lo que comia, aunque ni tenia buenas ni desembueltas las manos, ni los dientes. En estas disputas sucedio vn dia que los dos se encontraron sobre vn lugar de Plinio, que tiene buena ocasion para estas dudas: para sentenciar el pleyto y saber quien tenia razon, mandó llamar a su Confessor fray Iuan Regla, que sabia bien lengua latina, y aun Griega. Trajose vn Plinio, y diose la sentencia por Martisio, declarando doctamente el lugar el Confessor, de que recibio mucho gusto el Cessar. Acabada la comida, entraua luego con vn libro el mismo Confessor, de ordinario era san Bernardo, o vna epistola de san Geronimo; lehiala vn poco y parlauan sobre ello vn rato, que no le parecia que era inconueniente sobre la comida, como no lo es hablar de otras cosas que se

lleua el viento y aun peor. Trahia el Confessor bien mirado el lugar y la parte, de suerte que no fuesse menester cansar ni poner mucha atencion leyendo, y ansi lo mas era platica y conuersacion celestial. Y quando no estauan para tantas veras hablauan cosas mas familiares. Algunas vezes le dezia con vna afabilidad grande: contadme fray Iuan vuestra vida, que yo os contare la mia, aunque ya deueys de saberla; el sieruo de Dios, que era por estremo humilde, se la contaua con gran llaneza, de que recibia el Cesar mucho contento, viendo la sinceridad con que el santo dezia sus cosas, y ansi le amaua tiernamente. Dormia despues un poco cuando le daua gana. A las tres de la tarde tenia mandado que huuiesse sermon, o leccion de sagrada escritura en esta forma: los Domingos, Miercoles y Viernes, auia sermon en todo el año; Lunes, Martes, Iueues y Sabado, leccion. Los Predicadores ordinarios fueron, el padre fray Iuan de Açoloras, que despues fue Patriarca y Obispo de Canaria, vno de los que en su tiempo alcançó con mucha perfeccion el arte de hablar bien en esta Retorica Christiana. Hombre docto de feliz ingenio, y que vencio con el trabajo y con la industria, como otro Demostenes, las dificultades y durezas naturales de la nacion y de la lengua, por ser Vizcayno. El otro Predicador era fray Francisco de Villalua, conocido en toda España, y que despues le traxo siempre consigo el Rey don Felipe por su Predicador. El tercero era el Padre fray Iuan de Santandres, no tan galan ni tan cuydadoso Predicador como los dos primeros, mas tan de veras predicador, con vida y con dotrina, que quisiera yo parecermele mas que a los dos primeros, aunque eran tan buenos. Este sieruo de Dios era professo de santa Catalina de Talauera; acabó la vida santissimamente, siendo Prior en su casa, y sabiendo por merced del cielo muy de atras la hora de su muerte, priuilegio de los que hazen tales vidas como el hazia. Sin estos ordinarios entrauan otros auentureros que llegauan alli de la Orden, que en aquel tiempo y creo que siempre ha auido quien lo haga con cuydado. La leccion de la sagrada Escritura quiso el Emperador que fuesse de la Epistola ad Romanos, porque encierra en si quanto ay en las otras, y por estar tan llena de celestiales mysterios, y encerrar toda la buena dotrina y dogmas de la Iglesia. Esta lehia vn religioso muy docto, que se llamaua fray Bernardino de Salinas, hermano del Doctor Velasco, de quien hizo tanto caso despues nuestro Rey don Felipe en todos sus Consejos. Auia este religioso estudiado Teologia en la Vniuersidad de Paris, y recebido el grado de Doctor en ella; y a lo que yo vi en el, sabia mas letras Escolasticas que no Escritura santa, falta comun de muchos por no saber guiar estos principios para el fin que se ordenaron. Salia nuestro gran oyente Carlos quinto cada dia a sermon y leccion, con la misma puntualidad que vn religioso. Y si alguna vez no podia, por auer de responder a sus dos hijos que gouernauan a España y Flandes, y todos los Estados, Don Felipe y Doña Iuana, se embiaua a escusar con mucho comedimiento, y despues su Confessor le passaua la leccion, o le referia el sermon por no dexar corrales como buen estudiante. Hazia dezir muchas Missas por su intencion, y por el Rey su hijo, ayudandole con este beneficio espiritual desde alli, y con sanos consejos escritos por cartas. Otras hazia dezir por los Caualleros del Tuson que morian, y por los Papas que acertaron a fallecer en aquel tiempo. Mandaua decir sin estas quatro Missas cada dia: la primera por el Rey don Felipe su padre; la segunda por su madre la Reyna doña Iuana que auia muerto en Tordesillas: la tercera por la Emperatriz su cara consorte, y esta se dezia a las ocho en punto, y despues vnos Psalmos Penitenciales de rodillas delante el altar, y hallauanse todos los Flamencos a esta Missa. La quarta, que ohia siempre el, era por su salud. Estas eran todas rezadas, y el Iueues se añadia otra cantada del Sacramento, con mucha musica y solenidad, que siempre los Principes de la casa de Austria han tenido singular deuocion a este santissimo mysterio. Confessauase todas las fiestas principales y comulgaua luego. Y porque por sus indisposiciones y dolencias no le permitian estar mucho tiempo en ayunas, ni aguardar tanto, tenia vn Buleto del Papa Iulio tercero, para que aunque huuiesse tomado alguna cosa (suffriase en esto quanto podia, y no vsaua de ello sino con euidente necessidad) pudiesse comulgar. Embiole el Papa Iulio esta gracia y indulto, con mucha voluntad y amor. Y porque se vean sus palabras, las pondre aqui en su misma forma y lengua.

CHARISSIMO IN CHRISTO FILIO NOSTRO CAROLO, ROMANORUM IMPERATORI SEMPER AUGUSTO.

Charissime in Christo fili noster, salutem & Apostolicam benedictionem. Exponi nobis tua Maiestas fecit se nonnum quam ratione suæ valetudinis, ita suadente & cogente, diebus quibus sacratissimam Eucharistiam sumere instituit, de medicorum consiteo modicum ientaculum, ad necessariam sustentationem ventriculi sume. ante consueuisse, & nobis vt tamde præterito veniam dare, quam in futurum secum super eo dispensare auctoritate Apostolica vellemus, supplicauit. Quare nos huiusmodi necessitatem tuam attendentes, & tuæ maiestatis pium sincerumque in Catholica religione, & sanctorum Patrum constitutionibus tuendis, ac venerandis animum, omnibus in rebus agnoscentes, te omni conscientiæ scrupulo, quod propter istiusmodi vsum hactenus forsitam contrahere potuisti: prorsus in Domino liberamus & absoluemus, atque ut in posterum eodem modo post sumptum necessarium ientaculum præfatum sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum sumere possis, tecum ab eodem Domino tradita nobis auctoritate indulgenter dispensamus. Maiestatem tuam insuper vehementer hortantes, ac rogantes, vt incolumitati salutique suæ in qua tantum vniuersæ Christianæ reipublicæ salutis, & incolumitatis positum est, omni studio diligenter consulat, atque inseruiat. Datis Romæ, apud sanctum Petrum, sub annulo Piscatoris die xix. Martij. M. D. L. IIII. Pontificatus nostri anno quinto.

No ay para que romancear esto, que ya está dicho lo que contiene, y de aqui se ve la deuocion y gran obediencia de este tan gran Principe a las cosas de la Iglesia y al Vicario de Iesu Christo, y la reuerencia y temor que tenia a este sacratissimo mysterio. Mandaua tambien a sus criados por no descuydarse en esta parte, que frequentassen estos santos Sacramentos; hazianlo ansi en todas las mismas fiestas. Tenian vn Capellan Flamenco en Xarandilla que los confessaua: venia a Iuste a los tiempos diputados, estauase alli hasta que acabaua su oficio, y ansi andauan todos concertados como si fueran religiosos. No puedo no menudear en esta historia, y pues los que tratan de las cosas temporales deste Principe no tienen por menudencia dezir lo que hizo por su persona en las guerras, como acudia a esto y aquello, el cuydado que ponia en lo vno y en lo otro, lo que respondia y lo que hablaua, los auisos, los consejos, las posturas, las libreas, las colores y las armas, y otros particulares semejantes, por que no se escriuiran las que aqui tenemos entre manos, tanto mas prouechosas y de mayor exemplo, y aun de mayor grandeza? Quando no tuuieramos con que derribar a los hereges, y a los ruynes Christianos, y aun con que despertar nuestra tibieza, bastara para todo esto el exemplo deste Monarca, que es argumento viuo: era puntualissimo y estrañamente obseruante en todas las ceremonias del culto diuino, y de las cosas que la Iglesia tiene ordenadas en su republica diuina, y humillauase a ellas, como si huuiera sido religioso, o como si no fuera Emperador. Luego que llegó a Iuste, el primer Domingo, salio a la Missa mayor, y a recibir el agua bendita que echa el Sacerdote. El religioso a quien se le cupo por suerte hazer este oficio se turbó viendole tan cerca, ni sabia si le echar agua ni que hazerse. Conociole la turbacion y llamole; tomole el hissopo de la mano y echose el mismo mucha agua en el rostro, cabeça y cuerpo, y dixole con benigno semblante: Ansi lo aueys de hazer otra vez Padre. No osaua otra vez allegar vno a darle paz (no se auian visto con Emperador, no es marauilla); hizole señas que se llegasse, y tomó la paz con entrambas manos: besola deuotissimamente y pusosela sobre la frente y sobre los ojos. El Miercoles de la Ceniza quiso que todos los criados de su casa la tomassen en su presencia, hasta el mas baxo moço de cocina, y subiessen hasta la grada alta del altar mayor por verlos todos. Queria que en las Missas no se pusiessen mas oraciones ni coletas de las que la Iglesia señalaua, quando no eran Missas votiuas, porque ni aun en esto se quebrantassen sus leyes. Los dias que comulgaua no se contentaua con aquella Missa rezada, assistia despues a la mayor, y lo mismo hazia a las Visperas: ohialas de ordinario desde su ventana que estaua junto al altar mayor. A las Completas se subia al Coro con los religiosos, alli tenia vna tribunilla: rezaua sus deuociones con singular intencion, echandosele de ver el respeto con que trataua con la Magestad diuina. Las dos Quaresmas que alli estuuo, subió los Viernes en que se haze

disciplina conuentual al Coro. Quando se llegaua la hora mataua la vela con que estaua rezando, y como valeroso soldado de Christo hazia guerra tambien a su carne, disciplinandose con ellos, con tanta fuerça que gastaua los ramales de la disciplina, testigos fuertes y ciertos de tan humilde acto del Cesar. Quedaronle en herencia estas disciplinas a su hijo don Felipe segundo, como lo veremos adelante. Acabada la disciplina le salian acompañando el Prior y su Confessor, y los yua preguntando lo que le parecia, procurando quanto le era possible humanarse y allanarse con sus Capellanes y sieruos. Salia a adorar la Cruz el Viernes Santo, y el que apenas podia sustentarse en los braços de sus criados, se postraua tres vezes (porque veia que lo hazian ansi los frayles) antes de llegar a besar la Cruz, dexando yr a todos los religiosos primero, que es muy de buen Capitan en semejantes empressas de humildad y deuocion, ponerse en la retaguarda. Tras el caminauan luego todos sus criados, disciplinandolos con tan santo exemplo, para la milicia Christiana. El dia del Corpus Christi tal qual estuuiesse auia de yr en la procession con su vela; y echauase de ver el alegria del alma en esta fiesta heredando la deuocion de muchos abuelos, dexando claro y viuo exemplo della a sus sucessores, que van bien mostrando la tienen por vnica joya de su mayorazgo. Alcançó vn Iubileo plenissimo que se gana quantas veces se entra a rezar en la Iglesia donde el estuuiesse viuo, o enterrado, el dia de Santo Matia, por ser el de su nacimiento, y por auersele mostrado con tanta euidencia fauorable este santo Apostol. Coronose en Aquisgran de Emperador el dia de S. Matia. En este mismo prendio al Rey Francisco de Francia por sus Capitanes en el Parque de Pauia, y tuuo otros felices sucessos. Celebrauale el Cesar con grande regocijo. Vestiase de fiesta, poniase el collar del Tuson; salia a ofrecer los escudos y coronas de sus años a la Missa mayor, al tiempo que se haze la ofrenda en la Missa; sus criados todos se regocijauan mucho, y se ponian galanes. Mandaua que huuiesse sermon, y porque aquella Iglesia de Iuste no era tan grande que cupiesse en ella la multitud de la gente que venia, era necessario que huuiesse dos, vno dentro en la Iglesia y otro fuera; la gente se apretaua tanto que algunos corrian peligro de ahogarse. Holgauase mucho el santo Emperador de ver la deuocion con que acudian los fieles a ganar el Iubileo. Entendiendo que tambien de aquello le alcançaua buena parte. Hazia tambien alli algunos anniuersarios solenes por la Emperatriz su muger. (Assistia a este el mismo con vna hacha grande encendida, y en tanto que los religiosos hazian el Oficio, estaua el rezando.) Por la Reyna de Francia doña Leonor su hermana, que murio junto a Merida, despues que el estuuo aqui, hazia otro anniuersario, aunque no salia tan en publico como al de la Emperatriz. Celebraua tambien el Mandato en la manera que podia, ya que no por su persona como lo hizo en tanto que tuuo salud. Deziale a su confessor fray Iuan Regla que le hiziesse en su nombre, y ansi se hazia con mucha magestad y deuocion, lauando los pies a doze pobres, dandoles la limosna en dinero y en vestido que se solia dar. Dauanse sin esto cien ducados de limosna cada mes: estos eran el ordinario, y repartíalos el Confessor: extraordinarios se dauan vnas vezes mas, otras menos, como acudian.

CAPITVLO XXXIX

Prosiguese la vida del Emperador en el monasterio de Iuste, y lo que alli sucedio hasta su muerte.

Lvego el Setiembre del mismo año 1557 que su Magestad Cesarea se encerró en Iuste, le vinieron a visitar sus dos hermanas, la Serenissima doña Leonor Reyna de Francia y doña Maria Reyna de Vngria, muger de Ludouico. Auianse estado con su sobrina la Princesa doña Iuana en Valladolid, que gouernaua estos Reynos (podia bien por su gran valor). Determinaronse las dos yr a ver a su hermano, a quien tan tiernamente amauan, y gozar vn rato de aquella vida y conuersacion celestial que alli tenia. Y junto con esto passar a Badajoz, a visitar la Infanta doña Maria, hija de la Reyna doña Leonor y del Rey don Manuel de Portugal, con quien fue casada primero. Tenia la Infanta grande desseo de ver a su madre, y ella y la hermana desseauan tambien ver tal hija y tal sobrina, porque sus costumbres santas, ingenio, hermosura, prudencia, dauan euidentes señas de la alta cepa donde descendia. Visitaron pues primero al Emperador, que fue para todos vn

dia muy alegre. Estuuieron las dos Reynas quinze dias en Xarandilla, en las casas del Conde; de alli venian a ver al hermano a Iuste, aunque la Reyna doña Leonor no pudo por sus indisposiciones venir mas de solas dos vezes. La Reyna doña Maria venia muchas, que era tan valerosa, y se ponia a cauallo con tanta gallardia, que parecia mas al hermano, cuando como Capitan regia los exercitos, que a su hermana ni a su madre. Las santas platicas que passaron entre los tres hermanos no quiero ponerme a adeuinarlas, aunque no era muy difficil.

Despedidos de alli, que fue con muchas lagrimas de todos, especialmente de la Reyna Maria, que ansi lloró con los religiosos al despedirse, como si los huuiera tratado toda la vida. Llegaron a Badajoz, hizieron su visita: al tiempo de despedirse hizo en la Reyna tanto sentimiento el verse apartar de su hija, que le dio luego vna calentura. Llegó con ella creciendo poco a poco hasta Talaueruela, tres leguas de Merida; apretó alli el mal de suerte, que en pocos dias la puso en lo vltimo. En sabiendo el Emperador de su enfermedad inuió alla a Luis Quixada, y por priessa que se dio, se apresuró mas la muerte. Mostró bien en ello nuestra Señora quien era, porque murió santissimamente, poniendo los ojos en el suelo con grande alegria de rostro donde los auia tenido clauados mucho tiempo. Estaua alli su hermana, sin quitarse de con ella de dia y de noche: ayudole en este passo como tan valerosa, y su Confessor que era vn religioso de san Francisco, hombre espiritual y docto, fue gran parte de su consuelo en este trance vltimo, diziendole palabras deuotisimas con tan viuo afecto, que suspendia en esta Señora las ansias y trassudores de la muerte. Murio Viernes a las siete de la noche, a veynte y cinco de Febrero de cinquenta y ocho; depositaronla en la Iglesia de Merida junto al altar mayor, hasta qne el año de setenta y quatro fue lleuada a Iuste. Huuo menester aqui la Reyna Maria todo su valor, viendose sola, la hermana muerta, el hermano poco menos enterrado viuo. Bolbio a Iuste, y estuuo en los aposentos baxos, ocho dias solos con el Emperador, que por lleuar mugeres y el aposento ser pequeño no se podia detener alli mucho. Boluio a Valladolid a ver la sobrina y consolarse con ella. Desde alli se fue a Cigales, donde murio a diez y ocho de Octubre del mismo año, pocos dias despues del Emperador como veremos, y ansi acabaron todos tres hermanos dentro de vn Año.

En tanto que estuuo aqui retirado el Emperador, le seruian y regalauan todos los Prelados y Señores que estauan mas cerca, o que se quisieron mostrar mas agradecidos. Quien mas cuydado tenia, como a quien mas le tocaua, era la Reyna de Portugal doña Catalina su hermana, que de quinze en quinze dias le embiaua muchos regalos de conseruas y lienços. El Conde de Oropesa que le tenia tan vezino, acudia de ordinario con caça y otros regalos, lo poco que le alcançó Siliceo Arçobispo de Toledo. Embió tambien muchos don Francisco de Benauides Obispo de Mondoñedo, y despues de Segouia, frayle desta religion, professo de Guadalupe; siruio lo mejor que pudo D. Gaspar de Zuñiga, entonces Obispo de Segouia, y despues Arçobispo de Seuilla; acudia tambien muy de ordinario el Obispo de Salamanca, y otros mostrandose agradecidos a las mercedes que auian recebido de su Magestad. La casa de nuestra Señora de Guadalupe, le sirvio y regaló muchas vezes, embiandole carneros criados a pan, terneras y otras cosas de frutas. Y la misma casa de Iuste, aunque pobre, acudia con lo que alli tenia, que por ser esto de la Orden y de su casa, mostraua agradecerlo mucho, y lo celebraua como si fuera algo. Solo los de Quacos y otras aldehuelas, alguna gentecilla ruyn digo, que no todos, tuuieron, en pago de las mercedes que el Emperador les hazia, atreuimiento para ofender tan gran Monarca. Vnas vezes le pescauan las truchas de los pozos que estauan en Garganta la Olla para su seruicio y messa; otras le prendauan vnas vaquillas que andauan por alli para la leche que auia menester, y se las lleuauan a corral, como si fueran del obligado o vn pobre vezino. Y vez huuo que despues de auer comprado vn cerezo de cerezas mas tardias para el Emperador, y pagadoselas dos tanto, tardandose de yr por ellas, las tornó a vender el dueño, y no las tuuo quando las quiso. Llegó esto a termino, que con ser el Cesar de su natural tan benigno y clemente, le enojaron, y quiso que se les hiziesse alguna muestra de castigo, y le merecian muy grande. Vino a visitar a su Magestad, desde Valladolid, Iuan de Vega, Presidente de Consejo Real (a quien

solamente por la enfermedad de la gota se dio licencia, para que entrasse a cauallo por la puente que llegaua a la pieça del aposento Imperial). Despues de auer negociado a lo que venia, preguntole (como de cumplimiento): Señor, no siruen a vuestra Magestad los de esta tierra con mucho cuydado? Vea vuesa Magestad si me manda que dexe ordenada alguna cosa que a esto toque? No ay necessidad de nada, respondio el Emperador; todos lo hazen bien si no son los de Quacos, que algunas vezes me enojan. Entendió el Presidente que lo dezia porque eran muy cuydadosos demasiado, y en su seruicio diligentes (quien auia de pensar otra cosa) y que hablaua el Emperador como dizen por yronia, y respondio: Ansi es razon, señor, que lo hagan; dexelos vuestra Magestad que siruan en quanto pudieren, que todos estamos obligados a esso. Entonces le dixo: No cierto, no lo digo burlando, sino que son descomedidos y se atreuen a enojarme. El Presidente se enojó reziamente con aquellos villanos. Salio de alli con pensamiento de castigarlos, como merecia tan gran descomedimiento. Reprehendio al Licenciado Murga, que era juez de aquella villa, sin dependencia de la justicia de Plasencia, porque no les castigaua rigurosamente. Hizo sus informaciones, prendio a muchos porque auia muchos culpados, y de hecho los castigara rigurosamente si no estuuieran de por medio los frayles, que rogaron al Emperador por ellos, y porque algunos tenian parentesco, hizose el castigo moderado, que en respeto de los desacatos no fue nada. Podranse alabar los de Quacos que vencieron ellos la paciencia y clemencia del Cesar, lo que no pudieron hazer muy valientes y fuertes enemigos, tanto fue su descomedimiento. Tuuo tambien con los religiosos de la Orden, y de aquel Conuento, algunos quentos graciosos y pios, que no sera fuera de proposito dezir algunos.

Poco antes que cumpliesse el año de aquel recogimiento en el Conuento, estando el Maestro de nouicios con Moron Camarero del Cesar, le dixo en conuersacion religiosa: Señor Moron, diga vuestra merced a su Magestad, que ya se cumple el año de su nouiciado y prouacion, que mire si se le contenta la viuienda y si quiere hazer professsion, que lo diga antes que passe el año, porque despues aunque se quiera yr no le dexaremos. Riose el Cauallero mucho, y la primera vez que entró al Emperador, se lo dixo con la misma gracia que el religioso se lo auia dicho Regozijose mucho el Emperador con esto, aunque le cogio a tiempo que estaua bien apretado de la gota, y dixole: Andad luego, y dezidle al Maestro de nouicios, si está el Conuento contento de mi, y si me quieren en su compañia, que yo contento estoy de todos ellos, y que me doy ya por passado el año y por professo. El Maestro, que no pretendio llegasse aquello a noticia del Emperador, quando vio tan humana y cortes respuesta, dixo: Digale a su Magestad que con tan buen nouicio, no podia nadie estar descontento, dando en todo tan buen exemplo, y que si su Magestad se daua por professo, ellos se dauan todos por sus sieruos y capellanes. Mandó luego el Emperador a su Confessor fray Iuan Regla, que el dia de san Blas, quando se cumplia el año de su entrada en Iuste, se hiziesse mucha fiesta, que se dixesse la Missa de hazimiento de gracias al Señor, con solene procesion, y Te Deum laudamus, y las Oraciones que el pidio. Mandó tambien que se predicasse de la fiesta. Predicó el Padre fray Francisco de Villalua vn sermon muy discreto y a proposito, sinificando con lugares bien traydos quanto mayor Imperio es el seruir a Christo, desnudos de todo lo terreno, que gouernar esta maquina de los estados del mundo. Mandó tambien que diessen de comer de su despensa al Conuento extraordinariamente, y saliessen los religiosos al campo, que en todo el año no auian salido adonde les diesse el Sol, y que les lleuassen la colacion, porque se suele hazer algo desto quando ay algun recien professo. Vinieron tambien a fiesta los Flamencos y Flamencas que estauan en Quacos, vestidos de gala. Supose la fiesta por toda la comarca, y embió la tierra de Plasencia vn gran presente, de perdizes, cabritos, y otras aues para el nueuo Professo. Y llegó la fiesta y el regocijo a tanto, que se hizo vn libro nueuo, donde se escriuieron las professiones de los religiosos de aquella casa, que oy se guarda en el Archiuo, y el primero de todos está assentado, y como por cabeça, el Emperador Carlos quinto, que gustó el mucho dello. Sea esto por fiesta o regocijo espiritual, llamenlo como quisieren que ello passó ansi. Tras esto huuo otra cosa muy graciosa, y en que su Mages-

tad se halló muy atajado. Llegaron alli los Visitadores generales, que van de tres en tres años haziendo sus visitas por todas las casas como ya he dicho; llegaron por su curso al Conuento de Iuste (eran a la sazon Visitadores generales, fray Nicolas de Sigura, vn religioso de gran virtud y entereza, con otro Padre de Guadalupe); antes de començar su oficio fueron a besar las manos al Emperador, y a pedirle licencia para ello. Dixoles que mucho en buena hora, que por el no se dexasse de hazer en vn punto lo que en la Orden se acostumbra: estaua la casa tan bien concertada. El Prior (que a la sazon era fray Martin de Angulo, professo de nuestra Señora de Guadalupe) y fray Iuan de Villamayor, professo del Parral, Vicario, hombre santo, de linda voz, contrabaxo, ocupado en perpetua leccion. Con estos ministros andauan todos tan puntuales en la obseruancia, que no hubo en que tropeçar, ni detenerse en la visita. Quando se quisieron partir, tornando a despedirse de su Magestad, y dandole razon de lo que auian hecho, dixo fray Nicolas, con aquella entereza y seueridad que tenia: Señor, toda esta casa hemos hallado en mucha religion y paz, solo contra vuestra Magestad resultan algunos cargos. Diziendo esto, hizo semblante de poner la mano en el seno, como quien va a sacar algun papel. El Emperador dixo: dezildos, Padre, que yo estoy aparejado para enmendarme de lo que huuiere errado. Señor, dixo el Visitador, el vn cargo es, que no ha perdido vuestra Magestad la costumbre de hazer mercedes, como le es tan natural, y ansi a los religiosos que aqui estan se las manda vuestra Magestad hazer mayores de lo que sus seruicios merecen. Y el otro, que tambien los manda regalar mucho, y podra ser lo vno y lo otro causa que adelante no sepan passar sin semejantes fauores; y assi vuestra Magestad si fuere possible se enmiende en lo vno y en lo otro, que en lo que aqui hazen estos religiosos, no hazen mucho, porque mucho mas que esso deuen ellos, y que toda la religion a vuestra Magestad, y estamos pagados con muchas ventajas. Respondio el Cesar, no he entendido que aya auido algun excesso en esto, mas pues vos me lo aduertis, yo procuraré enmendarlo; besaronle las manos y fueronse. Refirió despues muchas vezes fray Iuan Regla, que le auia dicho el Emperador que en toda su vida se auia hallado en algun acto con tanto temor, como quando aquel frayle le dixo que tenia cargos contra el, y se echó la mano hazia el seno, y que auia temido el rigor de la justicia de la Orden de san Geronimo.

Yuale mejor de salud en aquel sitio, y sentia gran aliuio en sus ages y dolencias, de que estaua muy alegre; la templança del ayre, y la ygualdad del cielo y tiempo, y los mantenimientos, le ayudauan. Y afirmaua Iuanelo su ingeniero, que tenia buen voto en esto, por saber mucha astrologia, que con ser la Vera de Plasencia de lo mejor de España para la habitacion de los hombres, hazia el sitio de Iuste conocida ventaja a todas las tierras vezinas. Como está leuantada en la ladera de aquella tierra tan alta, no le hazen daño las gargantas de agua que siempre despiden de si vapores, y exhalaciones; los riegos de las huertas y de los arboles que estan en lo llano tambien hazen que no sea el ayre tan puro en los otros pueblos, de que está libre el monasterio. Las fuentes que tiene dentro del cercado y los arroyuelos que baxan, no solo no hazen daño, mas templan la sequedad y sutileza del ayre, y refrescan los calores del Verano, de suerte que los frios del Inuierno son muy remissos y no duran vn mes y los calores del Verano a penas se sienten; y esta ygualdad es gran parte de la salud, como por el contrario las mudanças grandes y repentinas hazen malos efectos, y con mas fuerça en los cuerpos mas delicados. El olor de las plantas y de las flores, de que está casi siempre lleno el ayre, ayuda mucho, pues se respira con ello. El aposento bien traçado y dispuesto, el alma quieta, quitada de ruydos y negocios, las ocupaciones todas santas y diuinas, era como necessario que todo esto causasse salud en el cuerpo, sintiendose tan alegre y descansado el espiritu. Estando assi su magestad, luego el coraçon y el pensamiento se leuantaron a lo que es mas firme y mas seguro, como quien no tiene contrapeso que le incline al suelo, llamó a su Confessor y dixole: Fray Iuan, querria agora que me hallo tan alegre y contento, hazer si os parece las obsequias de mis padres, y de la Emperatriz mi muy amada y cara muger de espacio, y que lo vea yo, pues Dios me da salud, hallarme en ellas. Pensamiento es digno de vuestra Magestad, respondio el Confessor, y lleno de piedad y

santo acuerdo, hazer esta memoria por defuntos, a quien tanta obligacion tienen todos, sea quando fuere seruido, que el Conuento holgará dello. Pues sea luego, dixo el Emperador, y desde mañana Lunes en la tarde se comiencen. Dirase la Vigilia por mi padre, y otro dia la Missa, y luego las de mi madre consecutiuamente, y tras ellas las de la Emperatriz, que con esto quedaré contento. Hizose ansi, y salia cada dia con su vela o hacha encendida, que lleuaua vn paje delante; assistiendo a todos los oficios, junto a la mesa de la peaña del altar, con singular deuocion, rezando todo el tiempo que el Oficio duraua, en vnas horas harto pobres y mal adereçadas. Acabadas estas memorias pias, tornó a llamar su Confessor, y dixole: No os parece fray Iuan, que pues he hecho las de mis padres, que tambien haga las mias? y que vea yo lo que tan presto ha de passar por mi. Con estas razones se enternecio fray Iuan Regla, vinieronsele las lagrimas a los ojos, y dixo como pudo: Viua vuestra Magestad muchos años plegue a Dios, no quiera agora anunciarnos su muerte, que los que aca quedaremos como el Señor fuere seruido pagaremos essa deuda y haremos lo que somos obligados. El Emperador (a quien deuia de despertar mas alto espiritu) le dixo: No os parece que es cosa que me aprouechará? Si señor, respondio fray Iuan, y mucho, que las obras pias que vno haze en vida, de mayor merito y satisfacion son que las que se hazen por el despues de muerto, y pluguiesse a Dios que todos hiziessen otro tanto y tuuiessemos tan buen sentimiento. Pues aparegese todo para la tarde, y comiencense luego. Entendida esta determinacion, hizose vn tumulo en la capilla mayor, el mas bien aderezado que pudieron, acompañado de mucha cera. Vinieron todos los criados de su Magestad con sus lutos, y salio el pio Monarca con su vela y con su luto a verse enterrar y celebrar sus obsequias, y rogaua a Dios por aquel alma, a quien tantas mercedes auia hecho en esta vida, para que llegada a aquel estremo punto se apiadasse della. Fue vn espectaculo que causo en todos los presentes infinidad de lagrimas y suspiros, y no pudieran llorarle tanto quando de hecho le vieran muerto, porque puede a vezes mas la aprehension del daño y mal que se representa que la misma presencia y sufrimiento. A la Missa de las obsequias salio a ofrecer su vela en las manos de el sacerdote como si pusiera en las de Dios el alma, que con semejante simbolo la representauan los antiguos. Luego sin passar dia en medio, la tarde siguiente, que fue treynta y uno de Agosto, llamó su confessor y dixole quan alegre estaua de auer hecho estas obsequias, y que sentia vn consuelo en el alma que le parecia redundaua, aun en el cuerpo. Ansi es Señor que la vnion destas dos partes de que compuso Dios el hombre es tan admirable, que aun nosotros apenas podemos ni sabemos distinguir de que principio nacen muchas de nuestras afecciones y sentimientos, y como el alma es la mas suprema parte, ella reparte de el bien que le cabe muchas vezes al cuerpo los relieues de sus gozos espirituales. En estas y otras platicas de buen sentimiento y espiritu se entretuuo vn rato con su confessor, que le era muy sabrosa su conuersacion, por juntarse en el vna senzillez grande, con vn entendimiento claro y vn juyzio maduro, y lleno de prudencia Christiana. Eran estas vnas preuias disposiciones para la muerte del Cesar, de que trataremos en el Capitulo siguiente.

CAPITVLO XL

La muerte de el Emperador Carlos Quinto, y algunas cosas de particular consideracion que sucedieron en ella.

El mismo dia que el Emperador passo esto con su confessor, no se con que impulso y sentimiento, en saliendo de alli mando llamar al guardajoyas, y venido le dixo que le traxesse el retrato de la Emperatriz su muger; estuuo vn rato mirandole: Cogelde dixo luego, y traedme el retablo o pintura de la oracion del huerto. Estuuose vn grande espacio contemplando en el, echandosele de ver en el semblante de fuera el alto sentimiento que tenia en el alma. Mandó coger el lienço del juyzio final. Aqui fue mayor el espacio, la meditacion mas larga, tanto que estuuo el medico Mathisio por dezirle que mirasse no le hiziesse mal suspender tanto tiempo las potencias del alma, que gouiernan las operaciones del cuerpo, y entonces boluiendose al medico le dixo con algun estremecimiento del cuerpo: Malo me siento; era esto el vltimo de Agosto, a las quatro de la tarde tomole el

pulso Mathisio: hallole vn poco de accidente; lleuaronle luego a la cama, y desde aquel punto se fue agrauando el mal, donde parece que tuuo algunas señas del cielo, para hazer todo lo que hemos dicho. El dia siguiente se confesso y comulgo, y pidio que quando fuesse menester y con tiempo, le traxessen la extrema Vncion. Tenia ya hecho testamento, y quiso hazer vn codicilo. Parecio que no conuenia viniesse algun escriuano de los ordinarios ni de Quacos, ni de Plasencia: determinaron que el secretario Gaztelu hiziesse oficio de escriuano Real, y porque el Cesar auia dexado de todo punto la autoridad y el poder del gouierno, y no le podia criar ni dar autoridad de escriuano, se embio a Valladolid por la posta a la Princesa doña Iuana, Gouernadora del Reyno, para que lo que Gaztelu huuiesse hecho y hiziesse fuesse legal y autentico como de escriuano Real. Quando la Princesa entendio el aprieto en que estaua la salud de su padre el Emperador, se entristecio grandemente, y no le aprovecho aqui su mucha prudencia y valor, porque estuuo vn rato como agena de si, con la congoja del sentimiento. Crio por escriuano a Gaztelu, que dixo estimaua mas aquel titulo que si fuera vna muy larga merced. En este codicilo, hizo su Magestad muy largas mandas de limosnas y obras pias por toda aquella tierra, dexando por albaceas a su confessor fray Iuan Regla, y a Luys Quixada, y a Martin de Gaztelu. A los religiosos y al monasterio hizo tambien en algunas, aunque todo fue en pequeña cantidad, porque ya apenas tenia que dar, tan de veras quiso morir pobre. Al monasterio mando que le diessen todo lo que se hallasse de trigo, cebada, vino, de vianda y de carne, y cosas de comer, en el guardamangel o despensa, y fuera del al tiempo de su muerte, y todo lo de la botica con sus vasos a los religiosos que auian venido alli de la Orden a seruir a su Magestad y a otros hijos de la casa; mando que fray Iuan Regla y Gaztelu les señalassen la limosna que les pareciesse, para bolver a sus Conuentos, y para ayudar a algunos parientes pobres conforme a la calidad de cada vno, y ansi se hizo. A los lugares comarcanos se repartieron cantidad de marauedis, y a quien mas le cupo fue a Quacos como mas vezino, y despues el Rey don Felipe le hizo tambien merced de todo lo que el licenciado Murga auia aplicado para el fisco, y que se repartiesse entre pobres. Hecho este codicilo a nueue de Setiembre, se yva viendo claramente que la enfermedad amenazaua muerte. Cornelio, medico de la Reina Maria, hombre muy docto, y Mathisio hazian poco, ó ningun efeto, solo siruieron de entretenerle con la grande diligencia y cuydado que ponian en aplicar remedios. Torno otra vez el piissimo Principe a confessar y comulgar, y pidio que con determinacion le traxessen luego la extrema Vncion, haziendo todas estas santas diligencias con un animo de verdadero sieruo de Dios, lleno de deuocion y de altas consideraciones. A diez y nueue de Setiembre, y a las nueue de la noche, sossegado el Conuento y los criados de su Magestad, le lleuaron el santo Sacramento de la extrema Vncion, fray Iuan Regla, el Prior del Conuento y los predicadores que alli estauan. Entro Luys Quixada, que en esta enfermedad le siruio con singular cuydado, y dixole: Señor, aparejado esta todo; quiere vuestra Magestad que traygan la Vncion; si dixo, y luego, porque la desseo. Recibiola con grande deuocion, haziendo el ministerio fray Iuan Regla, y otro dia (porque sentia en esto entrañable consuelo) quiso tornar a comulgar.

Y por sus instantes yua el mal creciendo, y llegado ya al punto que se entendia ningun remedio auia sino algun milagro del cielo, el Doctor Cornelio entendiendo que ya no era de ningun efeto su diligencia y estada alli, se partio con licencia del Emperador, y quedo solo Mathisio; no se le quitaua jamas del lado, tomauale el pulso, y dezia a los circunstantes, no tiene sino dos horas de vida; no tiene ya sino vna; hasta que vino a dezir: no tiene sino media. En toda esta agonía y transito estaua el Cesar muy quieto, porque no hazia mas que rezar, y boluer los ojos al cielo, haziendo actos de contricion y deuocion como quien no tenia ya otro cuydado, ni cosa que le desassossegasse, sino solo llamar al Señor, que en aquel trance viniesse a visitarle para que le lleuasse a descansar con el. Llamó a Guillelmo su criado: arrimose a el, para aliuiarse vn poco de la cama, y como hizo fuerça, dio vn gemido; entonces Mathisio dixo al Arçobispo que estaua, aunque fuera de la quadra, harto cerca: *Domine iam moritur*. Acudieron todos, pusieronle vna cruz en la mano y en la otra vna candela bendita. Començo el Arçobispo de Toledo a dezir algunas razones de-

uotas, tenia la voz rezia y algo aspera. Luys Quixada que estaua a la cabecera le dixo: Passo, señor, que se congoja su Magestad, y sin duda que hizieron mal, supuestas las muestras que el Emperador auia dado, dexarle entrar alla a aquel punto. Calló luego el Arçobispo; tomo la mano fray Francisco de Villalua, y dixole con muy buen sentimiento: Alegrese vuestra Magestad, pues quiere nuestro Señor que salga en tan buen dia del destierro y peregrinacion de este mundo. En santo dia quiso Dios que entrasse en el, y en feliz suerte para toda la Cristiandad, que fue en el de san Mathia, a quien cupo por suerte diuina el Apostolado de Iesu Christo, y en el de san Matheo, que renuncio las riquezas del siglo por el mismo Señor, sale del, despues de auer renunciado los Imperios y los Reynos; Apostol el vno y Apostol el otro; semejantes en los nombres, Mathia y Matheo, y vuestra Magestad muy semejante a entrambos, en hauer hecho su ministerio como fiel hijo y ministro de la Iglesia de Iesu Christo Rey de los Reyes. Tenga agora mucha confiança que en saliendo el alma deesse cuerpo vendran estos mismos santos Apostoles a acompañarla, y presentarla con mucha alegria, en la presencia de la Magestad diuina. Estas y otras razones tan aproposito dezia Villalua consolando y esforçando a su Magestad, que diziendo Iesus a la tercera salio aquella alma tan pia y tan Catholica del cuerpo a las dos y poco mas de la noche, miercoles dia de san Matheo, año de mil y quinientos y cincuenta y ocho, auiendo estado dos años menos quinze dias aparejandose para este punto, retirado del mundo, renunciados los estados y todo genero de negocios terrenos, tratando solo los de su alma. Raro y singular exemplo, y que tan pocos y tan contados son los que han acertado a hazer esto. Periodo y remate felicissimo deste Monarca.

Fue Carlos Quinto vno de los excelentes Principes que ha tenido España, y de las partes que se pueden dessear en vn Emperador tuuo muchas y muy buenas, y las que no fueron tales (que es como impossible en nuestra flaqueza ser todo cabal) no fueron perniciosas ni arrojadas. Clemente, esforçado, justiciero, prudente y pio, perdonaua facilmente las injurias propias. Executo justicia con grande mezcla de misericordia, animo y pecho senzillo, sin malicia, sin sospechas ni doblezes, amigo de verdad; magnanimo y belicoso, inclinado a la milicia, procuro en las cosas de la guerra que estuuiesse la razon de su parte, intentando antes de venir en rompimiento los medios que parecian honestos a la paz, aun con alguna ventaja de los contrarios. Trataua primero con Dios sus negocios en oracion particular, y ansi le salieron bien sus consejos. En la mayor aduersidad y en el mas triste sucesso que en sus empresas tuuo, que fue en la jornada de Argel, ganó nombre de Principe sufrido y de larga paciencia. No era muy liberal, ni muy corto; lo que en el sobre todo fue mucho de loar, es la obediencia a la Iglesia, el zelo a las cosas de la religion, y ansi le alumbro Dios en que escogiesse vn modo tan santo y seguro para acabar la vida Viose vn cometa muchos dias antes de su dolencia postrera; al principio estaua algo hazia el Setentrion, y despues, quando la enfermedad se fue agrauando, vino casi a estar sobre el mismo monasterio, y desapareció luego despues de su muerte, que parece no le embio para otra cosa el cielo. Algunos dizen que fueron dos, y que la primera que estaua mas Setentrional y se encubria al Occidente poco despues de anochecido, se acabo antes, y despues se vio la otra, que no era tan clara, ni la aduirtieron tantos. Ianelo el ingeniero, que sabia mucho de estas obseruaciones, dixo que no era sino la misma, y que junto como la enfermedad yua acabando el sugeto, y acercandose a la muerte, se yua ella consumiendo, y acercandose hazia el monasterio, y al ceñir, como dizen los Astrologos, del aposento del Emperador, que si es verdad, es caso de mucha admiracion. Otra cosa sucedio muy extraordinaria y que con dificultad hallaremos salida, aunque mas filosofemos por reduzirla a causas naturales (ohisela yo contar a muchos de los religiosos que se hallaron alli a la muerte del Cesar): junto a la ventana de su aposento en vn hortezuelo que alli esta, entre otras flores auia vn lilio blanco, o como dezimos en el vocablo Hebreo, o Arabe, azucena; al principio del verano arrojo dos tallos juntos, y el vno dellos vino a echar la flor por su curso natural, abueltas de la fiesta del Corpus, como las otras suelen arrojar la flor por aquel tiempo. El otro tallo detuuo el boton en que se encierra aquella espuma blanca, de que se hazen las hojas de la flor, todo el Verano y el

Estio, aunque no le faltaua agua ni sol, ni el regalo que a su compañero, cosa en que auian mirado muchos, y la misma noche en que salio aquella alma candida del Cesar, de la vayna, o funda de aquel cuerpo, broto tambien aquella flor que ha sido entre todas las naciones Griegas, Latinas y Hebreas, symbolo de esperança. Que sabemos si quiso nuestro Señor darnos a entender con tan conocida seña, la pureza y blancura de aquel espiritu, y la esperança cierta que podiamos tener de su saluacion. Publicose esta marauilla por el Conuento, fueronla a ver todos, y en todos hizo este sentimiento y vn mismo conceto de la salud y saluacion del Cesar. Cortaron el tallo de la azuzena, y colgaronla en el mismo velo negro que se pone delante de la custodia, para que vean el Santissimo Sacramento quando alçan; y estuuo alli a vista de todos, en testimonio de la marauilla, hasta que la marchitó el tiempo. Iuntase a esto lo que ha sido publico en este Conuento de san Lorenço el Real, de que el Rey don Felipe, hijo del Emperador Carlos V, tuuo auiso de vn religioso de santa vida, como el alma de su padre auia salido de las penas del purgatorio. Deuio de ser persona que merecia mucho credito, pues el mismo Rey se lo dixo al padre fray Miguel de Alaejos, Prior de esta casa de san Lorenço y professo de Iuste. Y es mucho que lo dixesse, porque en estas cosas de reuelaciones era muy detenido, y con dificultad se inclinaua a crearlas, de que podre yo dar buena relacion, como lo espero hazer siendo el Señor seruido, quando tratemos la fundacion desta su Real casa.

Hallaronse a la muerte del Emperador, como he dicho, el Arçobispo de Toledo, y el Conde de Oropesa don Fernando de Toledo, y su hermano don Francisco, que despues fue Visorey del Peru, y su tio don Diego de Toledo, Abad de Cabañas, y don Iuan Pacheco de Toledo su primo, y el Marques de Miraucl, sin los criados del mismo Cesar que referimos arriba, y a bueltas dellos en forma de pagezico de Luis Quixada (muchacho de doze años poco menos) don Iuan de Austria, hijo de el inuictissimo Cesar, que por hauerse criado tan sin sospecha de cuyo hijo era no le pudo causar mucho sentimiento esta perdida. Passaua algunas vezes el muchacho por delante de su padre, y el ponia los ojos en el, aunque con tanta magestad y recato, que nadie podia entender el secreto. Algunas vezes entrò en su aposento, aunque pocas, y quando mucho vna vez o dos deuio de hablarle su padre, como pudiera hablar a otro niño de los que por alli cruzauan. Escriuieron luego aquellos caualleros al Rey que se estaua en Flandes, y a la Princesa doña Iuana que gobernaua el reyno, y estaua a la sazon en Valladolid, y quedaron solos los religiosos, guardando el cuerpo, hasta que los cirujanos y otros oficiales vinieron a ponerlo en vna caxa de plomo dentro de vna de madera el cuerpo, sin abrirle ni tocar a el mas de con las sabanas y lienços; embuelto, porque ansi lo dexò ordenado el mismo Emperador. Desbarataron los oficiales el altar mayor, y ensancharonle hazia fuera, porque debaxo del y a las espaldas del mismo estuuiesse depositado, de suerte que ni la custodia ni el altar estuuiessen encima, sino delante, porque solo se reserua para cuerpos de los santos que la Iglesia tiene canonizados, y para sus reliquias, tan alta preeminencia, que esten debaxo del mismo altar donde aguardan la segunda estola, y ser del todo vestidos o sobreuestidos, como dize el Apostol. Hizose en medio de la capilla vn grande tumulo, y pusieron alli el cuerpo en tanto que se celebrauan las obsequias. Començaronse a la tarde en las segundas visperas del Apostol. Hizo el oficio el primer dia, y los dos siguientes, el Arçobispo de Toledo, siruiendo de ministros fray Iuan Regla y fray Martin de Angulo, que era Prior del Conuento. Los tres primeros dias predicaron tres religiosos de la Orden que estauan alli para esto. El primero fue el padre fray Francisco de Villalua, y tuuo tanta fuerça en el decir, y tan buena traza y disposicion en el sermon, que juraron algunos de aquellos caualleros que se les auian erizado los cabellos y les temblaua las carnes. Pidieronle muchos el sermon, y hizieronse muchos traslados, y embiaron algunos a Flandes al Rey don Felipe, y otros a Valladolid. Tras el predicó luego fray Luis de san Gregorio, Prior de Granada, y el tercero, fray Francisco de Angulo, Prior de santa Engracia de Zaragoça. Passados estos tres primeros dias, se fue luego el Arçobispo. Comio siempre en el refectorio con el Conuento, y con sus frayles; y este postrero dia hizo vna platica sobre mesa harto discreta, discurriendo por las virtudes y partes que auia en el Emperador, y el con-

suelo que quedaua en el mundo con dexarnos a su hijo don Felipe, de quien se tenian tantas esperanças. A la postre agradecio mucho al Conuento de Iuste lo bien que auian seruido a su Magestad, y el gran exemplo que todos auian dado, prometiendo de tenerlo el muy en la memoria, y mostrar la voluntad que los auia cobrado, dandole Dios vida. Harta tuuo para sufrir trabajos, ya que no para hazer mercedes. Las demas obsequias hasta los nueue dias, y el treintanario, hizo el Conuento, predicando al noueno y al treinta el mismo Villalua, que despues fue predicador del Rey don Felipe y murio en el oficio.

Entre otras clausulas del Codicilo, auia una en que ordenaua el Emperador que su cuerpo se depositasse en aquel monasterio, hasta que el Rey su hijo ordene donde ha de ser su enterramiento; y ansi requirieron los testamentarios al Prior, y al Conuento de Iuste, que recibiessen en deposito el dicho cuerpo, hasta que su Magestad Real, a quien estaua remitido, lo mande trasladar y mudar, quando y en la parte que fuere su voluntad, conforme al codicilo. Ansi lo recibieron en deposito, y hechas las solennidades de la entrega, lo pusieron en el lugar aparejado. Derramaron aqui tantas lagrimas Luys Quixada, Martin de Gaztelu y el Marques de Mirauel, hazian tantas lastimas, que perdian la grauedad y ser de sus personas. Dauan gritos, arrimauanse a las paredes, enclauixauan las manos boluiendo los ojos al cielo, y hazian estremos como niños o como mugeres, tan grandemente los apretó el dolor desta perdida, y la fuerça del amor les priuo de la entereza que siempre mostraron en sus vidas. Lo mismo hazian todos los demas criados de su Magestad, los religiosos (en quien la continua memoria de la muerte, y aun el desseo con que muchos la aguardan, suele hazer que la estimen en poco y aun la dessean) no pudieron dexar aqui de hacer sentimiento grande por la parte que al fin aun tienen de carne y sangre. Hazian tambien sus diligencias para consolar a aquellos señores, y cuando mas se esforçauan se les cubrian los ojos de agua, y ansi hazian bien el oficio de consoladores, que es sentir lo mismo que el desconsolado siente. Hechas todas las obsequias se partieron todos los criados de su Magestad cada vno a donde le tocaua, y los religiosos de la Orden se boluieron a sus Conuentos. El monasterio de Iuste quedo con el Emperador, siruiendole con Missas y Oraciones, y medro poco, aunque tuuo tan gran huesped. En su lugar diremos el tiempo que aqui estuuo depositado. Las mercedes y priuilegios que el Emperador Carlos Quinto hizo fueron muchas; concedio y confirmo a la orden como se ha visto en la fundacion de las casas, donde se ha hecho memoria dellas. La mayor fue, y con que ninguna se puede comparar, escoger esta religion para acabar en compañia destos religiosos tan santamente. Otras muchas cosas se quedan por referir en esto, porque no parezca se haze caso de todas las circunstancias y menudencias.

CAPITVLO XLI

Los sucessos de la Orden, por los Capitulos Generales. La vnion de los monasterios de fray Lope de Olmedo, que se llamauan Ysidros.

Por no cortar el hilo de las cosas de nuestro Emperador Carlos Quinto no entremetimos lo que en el entretanto que estuuo en Iuste sucedio en la Orden, ni auia mucha necessidad por no auer cosa notable, sino la corriente sola de los Capitulos Generales, y eleccion de Superior y General. El mismo año de cinquenta y ocho se juntó la Orden en san Bartolome, conforme a la costumbre. Eligieron en General a fray Alonso de Palma, professo de S. Geronimo de Cordoua, vn varon santo y que sabia a la religion antigua de aquel Conuento, que ha conseruado siempre mucha parte del rigor de sus santos fundadores. Auian desseado mucho ver a este sieruo de Dios en el oficio, esperando del que tornarian a reuerdecer muchas de aquellas virtudes que se yuan marchitando, mas no quiso nuestro Señor que le gozassemos, porque dentro de diez y ocho dias como fue electo se le lleuo al cielo. Enfermo luego, y luego se entendio que el mal apretaua mucho; detuuose la Orden, y espiro a veynte y vno de Mayo. Hizosele vn entierro muy solene. Tornaron a celebrar nueua eleccion, y fue electo en General fray Iuan de Azoloras, Prior y professo de nuestra Señora de Prado, vno de los famosos hombres de pulpito que huuo en su tiempo en España. Lindo ingenio, sabia bien Theologia escolastica, acompañada de mucha leccion de santos. Tenia vna manera de dezir llena

de grauedad y hermosura, dos cosas que con tanto trabajo se pueden juntar en el arte de bien dezir, y fue mucho mas en este sugeto, porque siendo Vizcayno, pudo como otro Demostenes vencer su natural con el arte, y con la diligencia. Iunto con estas partes de nuestro Azoloras, tuuo vna singular prudencia, y vn juyzio maduro, para gouierno, y si el amor de la patria y de sus conterraneos no le deslumbrara algo, no huuiera mas que pedir en el. En este Capitulo se ordenaron hartas cosas; ninguna fue nueua, y que otras vezes no estuuiesse mandada. Tornauan a refrescarlas, o reforçarlas, con mandarlas de nueuo, agrauando las penas a los transgressores.

El año de mil y quinientos y cincuenta y nueue huuo necessidad de juntar Capitulo priuado, por el mes de Abril, y en el recibieron a la vnion de la Orden el monasterio de santa Maria de Iesus de Tabara, que ofrecio el Marques don Bernardino Pimentel. Hizose esta recepcion, con condicion que el Marques cumpliesse ciertas capitulaciones importantes a la conseruacion del monasterio, y que sin ellas no podia nuestra religion sustentar alli lo que acostumbra en otros Conuentos. Pusolas en efeto el Marques, firmandolas tambien don Pedro Pimentel su hijo, y ansi embio la Orden luego religiosos a poblar la casa. Viuieron alli algunos años los monges de san Geronimo, con mucho exemplo y satisfacion de todos: lehianse Artes, y auia exercicio de letras, acudiendo tambien a las cosas del oficio diuino, con el cuydado que esta religion acostumbra. En tanto que viuio el Marques, y despues de difunto, en tanto que doña Maria de Toledo su muger tuuo el gouierno, se sustentó aquella casa en la Orden loablemente, y passaban no con la renta, que era poca, sino con la merced que se les hazia. Despues que aquella señora con tanto exemplo dexo el mundo y se recogio a ser religiosa descalça de la Orden de san Francisco, en el monasterio de la serenissima Princessa doña Iuana, y el Marques don Enrique su hijo se dio tan mala maña a sustentar el Conuento, y a no guardar las condiciones puestas, acordo la Orden, despues de haber sufrido mucho, y hechos muchos comedimientos con el Marques, de dexarle la casa, y que la diesse a quien quisiesse. Diola el año de setenta y nueue a la Orden de santo Domingo, y está muy bien empleada. Este mismo año de cinquenta y nueue, murio el Papa Paulo quarto, siendo ya muy viejo, de mas de ochenta y quatro años. De sus cosas han escrito otros largamente, y pues no hallo que aya dado algo a la Orden de san Geronimo, no me toca hazer del mas memoria. Sucediole en el Pontificado el Cardenal de Medicis Iuan Angelo, que quiso llamarse Pio Quarto.

A los ocho de Abril de sesenta y vno, se junto el Capitulo general; eligieron lo primero por Superior a fray Francisco del Pozuelo, professo de Montamarta de Zamora, a quien auian señalado antes por primer prelado del monasterio de Tauara, hombre puro sin malicia, y frayle de los que llamamos del buen tiempo; no que los tiempos no ayan sido vnos, sino que su tiempo es buen tiempo, y qual seria razon que lo fuesse siempre, y como imaginamos siempre lo passado, que lo tenemos por mejor. Quando acabaron otros Generales mas agudos, y de mas habilidad, como nuestro Azoloras, Tofiño, Ortega y otros, no faltò que reprehenderlas, porque estos ingenios viuos y grandes, las mas de las vezes pecan de sobresalidos, y despuntan: no pueden sufrir que las cosas esten quedas, quieren menearlo y trastornarlo todo, y que se gouierne el mundo por sus discursos. Nuestro Pozuelo no peco deste humor, ni tampoco de remisso: procuró dexar las cosas como estauan, y cultiuar bien aquello que trahia entre manos. Entendiendo, como santo y prudente, que es menos inconueniente sufrir algunas faltas conocidas, que tentar nueuas disposiciones, que las más de las vezes traen consigo mayores dificultades. Asi sucedio, que gouernó muy en paz su trienio, y no se deslustró la religion en vn cabello, y le dieron muchas gracias por esto, quando acabo. Nacia desta quietud, que los negocios de la Orden eran muchos menos, y con esto tenia el sieruo de Dios lugar, no solo para asistir en el coro mucho tiempo, sino para leer en la celda y aun para tener grandes ratos de oracion; de aqui procedia acertar tambien en todo, porque el que busca la quietud de su alma, sera tambien mucha parte, siendo Prelado, para que la aya en la de los subditos. Mandaron en este Capitulo entre otras cosas, pareciendoles que se yua resfriando algo la deuocion, que mirassen en las Missas que dezian no se apressurassen mucho, porque aquel diuino mysterio no tiene cosa que se

pueda hazer ni dezir de prisa, pues las palabras todas estan tan llenas de Sacramentos, y las ceremonias de preñez y consideracion diuina; y por mucho que se detengan es todo poco, sino es que se lleguen alli como brutos, o que no distinguen ni hazen diferencia de aquella cena del cuerpo de Iesu Christo, a las otras comidas ordinarias. Pecado grauissimo que se trae consigo el juyzio y la sentencia.

En este Capitulo se propuso a la Orden de parte del Rey don Felipe Segundo, si querian recibir el monasterio de San Lorenço el Real, que su Magestad queria edificar; respondio la Orden como muy agradecida a esta merced, que ordenasse su Magestad todo lo que fuesse seruido; y porque de esta Real casa y de su fundador y fundacion hemos de hazer libro particular, no ay para que dezir aqui mas desto.

No hay que aduertir en los Capitulos Generales y Priuados, que en estos años se van celebrando, cosa nueua que no la ayamos visto y considerado la razon della, y ansi en el Capitulo General que se celebró el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, aunque se mandaron hartas cosas, no hay necessidad de aduertirlas. Eligieron por General de la Orden al padre fray Geronimo de Alabiano, professo de la Mejorada, hombre santo, obseruante, de quien tenian todos mucho credito; la Orden le tuuo mucho tiempo en Roma haziendo los negozios de toda ella, donde se mostró su valor y juyzio. El Emperador Carlos Quinto le encomendo la reformacion y visita de la audiencia de Granada, y aunque era pesado y moroso en lo que trataua, salia bien de todo, porque lo consideraua de espacio. Fue muy amigo siendo General de hazer leyes, y dar auisos, escriuir cartas en comun a toda la religion, cosa que cansa mucho, y tenia con desgusto y pesadumbre a los subditos, especialmente a vna religion que es tan puntual en hazer la voluntad de sus superiores. Como en este tiempo se remato tan santa y felizmente el Concilio Tridentino (vno de los mas graues y llenos de dotrina y reformacion de costumbres que se han celebrado en la Iglesia de Dios) cada dia embiaua cartas y auisos, sobre su cumplimiento y execucion, porque tenia natural inclinacion a esto. Fue muy amigo de adelantar las letras y los colegios en la Orden, y fauorecio a los colegiales quanto pudo en su tiempo (todo fuera como esto); puso colegiales en el colegio de Salamanca, aunque no estaua acabado, y mandó que en el Capitulo general huuiesse cada dia sermon y conclusiones. Celebró vn Capitulo priuado en su tiempo, todo lleno destas cosas, y de aduertencias sobre la guarda del Concilio; quando se fue haziendo mas viejo el santo se fue haziendo mas pesado de condicion, y mas amigo de mudar las cosas, pensando dexarlas, de suerte que a su juyzio se echara la llaue a la malicia humana, y que no hallara entrada para cosa ninguna, que a mi parecer era no aduertir ni conocer que cosa son hombres y leyes hechas por hombres. Como el Rey don Felipe tenia tanto concepto de su religion y prudencia, dauale credito en lo que le escriuia. Ansi fue causa que se mudasen muchas cosas de como antes estauan, y dio mucha pesadumbre a la Orden toda, hasta que fue cayendo en ello el Rey, y no hizo caso de sus auisos, porque ya parecian de hombre muy viejo. Era pacientissimo, y aunque sobre ello la Religion le castigaua y penitenciaua, jamas mostró punto de impaciencia, antes estaua tan humilde y callado como vn nouicio, porque fue sin duda de los obseruantes hombres que ha tenido esta Religion.

Murio el Pontifice Pio IIII. el año de sesenta y cinco, a nueue de Diziembre, despues de auer gouernado la Iglesia poco menos seis años: viuio pacifico, y gouerno con harta prudencia. Acabose en su tiempo el Concilio de Trento; confirmolo con su autoridad Apostolica, y mandolo guardar en toda la Iglesia, y las Prouincias, o Reinos, que no le recibieron, se les ha visto palpablemente el castigo que Dios ha hecho en ellas. Confirmó a la Orden de san Gerónimo todas las gracias que tenia de todos los Pontifices passados, y las estendio para que todas las gozassen las que tenian vnas a otras, con vna bula muy cumplida que dio para esto. Fue elegido en su lugar el Cardenal Alexandrino, que se llamo Pio V, de la Orden de santo Domingo. Varon verdaderamente pio, animoso para la defensa de las cosas de la Fe, y aun para contra los infieles, como se vio despues.

El año de sesenta y siete celebraron Capitulo general, y sin reparar ni poner duda en nada tornaron a elegir al santo varon fray Francisco de el Pozuelo, que tenía muy contrario humor de el buen fray Geronimo de

Alabiano, que acabó entonces. Ansi son los sentires de los Santos, quando no han llegado a la perfeccion que se pretende, ni a la medida de la hedad de Christo Señor nuestro, vnos sienten de vna manera, otros de otra. Vnos como fuego en su zelo, otros quieren curar con agua llorando, hasta que vengan a leuantarse sobre todos estos flacos elementos y sentir vna misma cosa en el Señor. Era fray Francisco Prior de su casa, quando esta segunda vez le eligieron en General, y a do quiera que estaua, lleuaua vn mismo termino de gouierno, procurando que se cayessen las cosas de su pesso, y fuessen con suauidad; y sin duda se parece esta manera de gouierno mucho a la de Dios, y por consiguiente la mas acertada. Embio el Rey don Felipe a este Capitulo al Doctor Velasco, que era de su Consejo y camara, con algunos negocios de mucha importancia. El primero, la carta de dotacion desta su casa de san Lorenço, de que trataremos en su lugar. El segundo, fue proponer a la Orden como su Magestad tenia intento, y lo auia comunicado con el Pontifice Pio Quinto, que se reduxessen a la Orden de san Geronimo los religiosos que eran de los Geronímos, de fray Lope de Olmedo, que se llamauan Isidros, y la de los religiosos Premostrenses, que si querian admitirlas lo mirassen y considerassen en su Capitulo, y respondiessen luego a ello, resoluiendose, para que se pudiessen acabar de hazer las diligencias que en esto fuessen necessarias. No cogio el negocio de los padres Isidros (llamemoslos ansi, porque nos entendamos facilmente y lo digamos presto) a la Orden tan de repente como el de los Premostrenses, porque aunque los vnos y los otros (como se ha visto en muchos lugares de esta Historia) auian pedido a nuestra Orden, por vezes, que se querian reducir a ella, ya de algunos años atras, estaua muy oluidado. De los padres Isidros se tenia noticia que entre ellos andauan muy desauenidos, y que algunos pretendian con su Magestad que su religion se apartasse de los de Italia, y se juntasse con la Orden primera de donde auian tenido principio; y quien entendia bien sus encuentros, y tenia zelo del bien de su religion, y que se conseruassen en mejor manera de proceder, que fue el rey don Felipe, y algunos de su consejo, a quien acudian los vnos y los otros con sus diferencias, tratandose mal, descubriendo sus faltas y imperfecciones, le parecio que el vnico remedio era juntarlos con la rayz de donde auian procedido. No quiero tratar aqui sus diferencias, ni descubrir llagas viejas, aunque tengo en mi poder las vnas y las otras razones, porque es facil de juzgar que estan los vnos y los otros apassionados, y dificil de sentenciar la causa quando las informaciones padecen esta dolencia. Vnos culpan al padre fray Pedro de Aragon, y otros a fray Geronimo de la Cruz; y si por los efectos y por los frutos se ha de conocer el arbol, como nos lo enseña el Euangelio (y para solo esto nos da licencia) el primero vimos que acabò como buen religioso en la Orden, y en el habito, y el otro fuera, y sin el; y quien dize que se fue porque nuestra religion le trataua mal, habla sin duda como apassionado. Dexadas pues estas disensiones que seran de poca edificacion dar mas cuenta dellas, y no hazen mucho al caso para la Historia, solo me toca dezir lo que la Orden respondio a lo que se propuso de parte de su Magestad. Huuo en ello muy diuersos pareceres: los que mirauan sin otros respetos el bien y quietud de la Orden, dezian que en ninguna manera se auia de aceptar lo vno ni lo otro: y hablando en particular de los Padres Isidros, que parecian los mas cercanos, dezian que ni conuenia el estado temporal ni espiritual desta religion incorporarlos en ella, porque de siete casas que son en España en docientos años poco menos no auia medrado mas esta religion de fray Lope; excepto la de san Isidro de Seuilla todas son pobres, no solo en renta para sustentar forma de Conuento, como en esta religion se acostumbra, mas aun de oficios, que no tienen donde poner los frayles, aunque se reciban, ni coro, ni dormitorio, ni aun refectorio, y ansi la Orden no solo no ha de medrar con ellos, mas es necessario hazerles limosna, y quando no, de otra cosa a lo menos de personas, porque ni tienen letrados ni predicadores, ni aun libros, y tras esto pocos frayles para gouierno, y de todo esto es fuerça (si la Orden se encarga dellos) que los probea, y no podra dexar de hazerse mella en las casas donde se sacaron tales personas, quales seran menester para entablar de nueuo esta reformacion, o junta, o como quisieren llamarla. Tras esto, que era motiuo mas graue, alegauan que en esta religion de los

Isidros no auia el cuydado, en lo que tocaua a la limpieza del linage, que hauia en la nuestra, y que recibiendolos en nuestra misma manera de vida y habito, se maculaua mucho nuestra limpieza, y no se podia de aqui adelante estimar en nada, ni tener seguro de que, por ser frayle Geronimo, era Christiano viejo. Cosa que estimauan tanto en España, y que no daua poco lustre a la religion; y perdiase esto de todo punto, porque estos padres no tenian costumbre de hazer informacion de limpieza a sus nouicios.

Allegauase a esto estar muy fresca la publica Apostasia de la Fe que auia auido en algunos dellos, quemados vnos, passadose a Ginebra otros, cosa que ponia mucho horror en los que mirauan esta causa con verdadero zelo de nuestra religion, y de aqui inferian para venir a este tan grande mal, y dar tan desuenturada cayda, auia precedido mucha libertad de costumbres, y falta en los votos essenciales, porque la fe no es rayz que se arranca del alma a dos tirones, sino que viene a faltar despues de grandes faltas, y ansi serian los lenguajes nuestros y los suyos muy diferentes, cosa muy peligrosa y casi impossible de sustentarse. Sabiase tambien de los que auian entendido algo desto, que en aquellas casitas pobres auia mucha deuda de Missas rezadas, carga peligrosa, que las celdas de los religiosos estauan tan pobres, que apenas auia un libro, y al fin decian que en lugar de hazernos vnos con ellos, o ellos con nosotros, los auiamos de cobrar por enemigos, porque no todos desseauan esta vnion, sino los menos, y pensando que salia de nosotros, nos auian de cobrar enemistad y odio. Y bien los traxessemos a nuestras casas, bien fuessemos a gouernarlos en las suyas, auia de ser lo vno y lo otro de grande molestia y pesadumbre para nuestra religion, pues euidentemente no interesaua nada, con encargarse destos cortijos, y en darles la participacion de una Orden tan estendida y estimada ganauan ellos mucho, y no lo auian de agradecer, antes lo auian de estimar en poco, y a los mismos beneficios que seles hiziessen, auian de poner titulo de persecucion. Estas razones dezian los muy rigurosos, y los que no quisieran que esto se aceptara, y no fueron mal consideradas. Yo confiesso que a mi me conuencieran; otros mas pios o mas amigos, o digamoslo ansi de mayor caridad (que no pudo mouerlos otra cosa), aunque juzgauan estas razones por fuertes, con todo esso dezian que en ninguna manera podia dexar la Orden de aceptar esto, aunque tan euidentemente se vea que para estas casas sea todo el prouecho y para esta religion el trabajo. Lo primero es obediencia al Pontifice que lo manda, o encomienda; y como miembros hemos de seguir la voluntad y parecer de la cabeça, y no es bien que miremos tan atentamente nuestro bien particular, que no fauorezcamos al que pudieremos, aunque el ni lo agradezca ni reconozca, antes lo rehuse y repugne. Porque si a solos los que nos aman y quieren hazemos bien, esso, dize nuestro maestro, tambien lo hazen los Gentiles y Paganos, y aun las fieras, y la buena obediencia no ha de mirar su propio interesse, y esta razon bastaua por ser verdaderamente Christiana y Euangelica. Iuntase a esto auerse tratado el negocio a instancia del Rey don Felipe nuestro Señor, a quien deuemos tanto, y que lo pide y dessea, por remediar los desassossiegos, inquietudes y diferencias que ay entre las cabeças desta religion de fray Lope, y las muchas quexas, pleytos, agrauios que han llegado a su noticia, y de que le han venido a pedir remedio, y el ha dado quenta dellas a su Santidad, y le ha parecido que importa mucho que estas casas, aunque pocas, pequeñas y pobres, se desmiembren de las de Italia, porque teniendo alla el General, como es tan largo y distante el recurso, los Prouinciales que aca estan son absolutos, tratan baxamente los frayles, tienen poca caridad con ellos, y desto le han dado infinitas quexas. Entenderan de aqui estas dos cabeças de la Iglesia, el Pontifice y el Rey, si salimos a esta causa con buen animo, que esta religion no tiene menos personas agora, ni menos valor que ha tenido en tiempos passados, quando se les encomendauan negocios de mucha importancia, como se ha visto en el discurso de esta Historia. Obliga tambien la caridad que deuemos a esta religion, por ser hija, y nacida desta nuestra, y nuestros intimos hermanos, con quien en manos del mismo Papa tenemos hecha hermandad, y son hijos de nuestro padre san Geronimo como nosotros, y el apartarse, fue con zelo de mayor aspereza y rigor de vida, debaxo del nombre de san Geronimo, como lo mostramos arriba; y si ago-

ra tienen flaqueza, agora es tiempo de acorrerlos, y juntandoles con nosotros, quitarles el mal sonido y fama que por razon de algunos ruynes frayles se les ha pegado, y deshazer los escandalos, reducirlos a mejor forma, porque aunque sus constituciones son mas rigurosas y fuertes que las nuestras, mejor sera que guarden bien lo que no es tan penoso a la carne, que no que apretados mucho desto lo dexen caer todo, en carne y en espiritu. Y entre ellos ay muchos sieruos de Dios que aunque al principio hagan resistencia, despues que conozcan el bien y el prouecho y la reformacion, y el recogimiento, y el buen nombre, y otros cien particulares, lo abraçaran de buena gana, fauoreceran la causa y alabaran a Dios. Tanteadas las razones de vna y otra parte, y pareciendo que estas vltimas no tenian solucion, y que eran verdaderamente santas y pias, fundadas en caridad, obediencia y gratitud, se determinaron de aceptarlo, y ansi respondieron que la Orden estaua aparejada a seruir en todo lo que su Santidad y su Magestad mandassen, y quisiessen emplearla.

CAPITVLO XLII

El discurso de la vnion de los monasterios de fray Lope de Olmedo a esta religion. Y la reformacion de los Premostrenses de España.

Determinada la Orden de recibir los siete monasterios de la Orden de los religiosos de fray Lope de Olmedo, algunos que se hallaron en este Capitulo les auisaron de lo que passaua, y les aconsejaron con amistad que lo acertarian si juntandose estas casas embiassen dos religiosos al General, pidiendole la vnion, y que les concediessen las antiguedades y otras condiciones que les estuuieran bien. Estauan tan turbados y confusos, que no hizieron nada, y aunque sabian por otros auisos que estauan ya en España los recados del Papa y del Rey, y todo a punto para yr a tomar la possession, no acertaron a hazer alguna diligencia. Estuuieronse quedos aguardando el golpe como los que estauan hechos a sufrir trabajos, entendiendo que este no seria tan malo ni pesado como los que entre si mismos padecian. El dia de la Exaltacion de la Cruz, a catorce de Setiembre de mil y quinientos y sesenta y siete, bien de mañana, por euitar escandalos, entraron en cada vna de las casas de los padres Isidros dos religiosos de la Orden acompañados con los Vicarios o Prouisores de cada Diocesis, y con el trage seglar porque ansi lo auia ordenado su Magestad, auisado de algunos dellos que harian resistencia, en lo que se engañaron; porque ninguna hizieron, antes estuuieron modestos, obedientes y humildes, abrieron las puertas y los recibieron con buenas palabras y semblante, diciendo con vna piadosa querella se agrauiauan de que viniessen a sus conuentos de aquella manera, pues bastara para ellos que nuestro General les embiara vn moço de espuelas, con vna carta, para que al punto obedecieran. Esto dixeron algunos, y otros dixeron palabras de no menor modestia, que se ha de estimar en mucho, porque en vn encuentro tan recio estuuieron tan repartidos.

Leyeronse los poderes, Breues y cartas del Papa, del Rey y del General, y luego obedecieron todos como sieruos de Dios, dando la obediencia al General de la Orden, sin genero de contradicion; hizieronse los demas autos necessarios, y fueronse los que venian acompañando a nuestros religiosos corridos y confusos, pensando que auia de auer en esto mas puñadas, y que fueran menester sus armas. Nuestros frayles se holgaron mucho en hallar tanta paz y conformidad, y ansi lo escriuieron al General y a su Magestad, quedandose con los nueuos hermanos el vno de los que auian ydo a celebrar este auto, y boluiendose el otro a su Conuento, conforme a la instruccion que lleuauan. Quedaronse por entonces estos Conuentos con sus mismos estatutos, costumbres, habito y manera de viuir que hasta alli tenian, sin hazerse mudança en esto. El presidente que estaua alli con ellos, procuraua yr a su passo, y no faltar a lo que aquella religion tenia de mayor rigor y aspereza en algunas cosas, mas ayunos, peores camas, mas aspera ropa, la pausa del coro ygual o mayor que la nuestra, oficios de difuntos, Psalmos penitenciales, mas frecuentes y mas ordinarias disciplinas, y otros muchos santos exercicios, que si se juntaran con mas clausura, menos libertad de salidas, recogimiento de celdas, leccion y meditacion, de que no auia casi platica, ni lenguaje, porque ni aun en muchas celdas no auia vn libro; y tras esto en

los votos essenciales, castidad y pobreza, menos recato de lo que conuenia, sin duda fuera vna de las estrechas religiones para la carne de quantas ay en la Iglesia de Dios, no porque esta falta estuuiesse en la regla, sino en la relaxacion y descuydo de los superiores. Procurauan nuestros religiosos acomodarse con todas estas estrechezas y darles buen exemplo, y ellos tambien se esforçauan a guardar lo que casi tenian oluidado.

En el Breue que concedio su Santidad daua licencia a los que no quisiessen quedarse en las casas de la nueua vnion, se pudiessen passar a otra Orden Monacal, o a las de los Mendicantes, y ansi se fueron algunos, o porque les parecia que nuestros religiosos les apretauan mucho, o por lo que ellos quisieren dezir, que dixeron harto, porque no intereso otra cosa esta Orden sino ponerse entre los que la mirauan a las manos, y aun a las palabras. Era dificultoso sustentarse esto desta manera, porque los Presidentes y los mas de los oficiales destos Conuentos eran de vna Orden, y los subditos de otra, y ansi era como necessario, para que tuuiessen perpetuidad, que los vnos o los otros se mudassen en habito y en costumbres. Entendio esto desde el principio el Rey, y ansi suplico a su Santidad que no sola la obediencia fuesse vna, sino tambien las constituciones y el habito, que aunque la regla era la misma de san Agustin, auia en otras muchas cosas, como he dicho, muchas diferencias, y ansi passado vn año despues de la vnion, que fue el año de sesenta y ocho, fueron dos religiosos a las casas de Andaluzia, con el Breue y despachos del Papa, del Nuncio y del Rey, rogandoles con amor quisiessen mudar el habito, pues su Santidad dispensaua, y lo podian hazer sin escrupulo de conciencia, y remitir algo de los rigores y penitencias que tenian, que aunque no eran essenciales, ni se hazia voto dellas, para quitar escrupulos tenian todo recado. Llegaron primero a nuestra Señora de el Valle de Ezija: estaua alli por Presidente el padre fray Diego de Linares, hombre seuero, y con esto tenia a los nueuos Geronimos muy desgustados. Templose esto facilmente con la suauidad de los que llegaron, y el dia de san Mateo, con mucha alegria y conformidad, mudaron el habito que la principal o total diferencia consistia en el escapulario, y la cinta, que esta era de cuero blanco, y el escapulario tenia la capilla redonda, y otras menudencias que se pusieron todas a nuestro vso; y en la verdad son mas lleuaderas y faciles que las suyas, porque sirue poco abarcar mucho, sino se guarda y aprieta. Hase hallado bien toda la gente cuerda, que auia entre ellos muchos muy santos y discretos. Todos los del Andaluzia no passauan de ochenta, y en Tendilla no auia sido catorze o quinze, de suerte que todos juntos no yguala uan con mucho con sola la casa de Guadalupe; y la Orden ha tenido siempre cuydado de acariciarlos, y honrarse con ellos, y hazer el caso que era razon. Dixe ya como en el Capitulo general de 1597. les dio su antiguedad a san Isidro de Seuilla, y a santa Ana de Tendilla, y ansi las puse en sus lugares; las demas, por ser casas pequeñas, y que no tienen para vn Prior y doze frayles, passan por el estilo de las casas nueuas. Hare luego memoria de sus fundaciones quando diga el sucesso de la reformacion de los Padres Premostrenses.

En el mes de Diziembre del mismo año de 68. se dio el mismo orden, y los mismos recados del Papa, del Rey y del General de la Orden, para la reformacion de los monasterios de la Orden de los padres Premostrenses, de quien ya he dicho alguna cosa de su origen y fundacion en la segunda parte desta Historia. El dia que se les señalo a todos los ministros de la Orden, para que a vn tiempo entrassen en aquellos Conuentos, fue el de la Expectacion de nuestra Señora, aunque por ser las casas mas que las de los Isidros, y mas apartadas, no se supo hazer ansi, y entraron vnos antes y otros despues. Yuan tan bien acompañados de los Prouissores y Vicarios Eclesiasticos y de los juezes seglares, porque de entrambos braços lleuauan poder. En ninguna casa los recibieron bien, antes protestaron siempre agrauio y fuerça, haziendo requerimientos que la obediencia que dauan era contra su voluntad, porque les hazian violencia. Era este vn trago para nuestros religiosos muy amargo, viendose en los ruydos que ni buscauan ni querian ni eran de su condicion, porque los que tantas vezes auian venido a rogarnos que los recibiessemos en nuestra compañia, y no auiamos querido, como se ha visto en esta Historia, agora nos los hazian yr a buscar como por fuerça; y si fuerça y violencia se auia de alegar, auia de ser por nuestra Orden, que tan contra su volun-

tad, y por no osar perder respeto, entraua en esto. Dieronse buena maña los Premostrenses a juntarse y a entenderse, y poner fuerça para contradezir esta vnion, y negar la obediencia que se les pedia diessen a la Orden de san Geronimo. Embiaron personas de recado a Roma, y como no podian boluerse contra el Rey, ni les hazia esto al caso, aunque era el primer y total mouedor desta causa, por las muchas informaciones que dellos tenia hechas por ellos mismos, que por el interesse, o el ambicion descubrian sus faltas, pidiendole remedio, acordaron de boluerse contra la Orden de san Geronimo, que ninguna culpa tenia ni jamas le auia llegado al pensamiento semejante pretension. Hizieron contra nosotros las probanças peores que pudieron, juntando todos los casos particulares de que tuuieron noticia, defectos de frayles y los sucesos escandalosos que alcanzaron a saber de nosotros, antiguos y nueuos, y a toda la Orden en comun pusieron nombre de ambiciosa y codiciosa, y que por tomarles las haziendas y multiplicar nuestras casas auiamos persuadido al Rey (a quien dezian teniamos hechizado) para que le pidiesse al Papa esta vnion, y supresion de su Orden en España; no falto quien les dio credito, y quien les fauorecio con el Pontifice para que viesse todo esto. Y como es facil la vitoria quando ninguno resiste, facilmente fueron creydos, y el Papa dio declaracion de su Breue, de suerte que casi le anulo y aun le mouieron a yra contra nosotros, que esto ganamos en la feria. En el entretanto que andauan estas datas y respuestas, estauan nuestros frayles padeciendo martyrio, en medio de tan terribles contrarios, que no solo no les tenian obediencia, mas ni aun el respeto que se deue a vn hombre honrado. Son diez y seys los Conuentos de Premostrenses en España, y los religiosos que se hallaron por lista en todos ellos, no passauan de ochenta, y ansi auia en algunas casas quatro, en otras ocho, en otras seys y ansi por rata pudiendo tener mucho mas numero, segun las rentas que se hallaron en los monasterios. Passosse en esto algunos meses, y al cabo dellos el Rey le embio a dezir al General que se tornassen los Reformadores a sus casas, porque su Santidad estaua informado de suerte que no queria que passasse aquello adelante, y ansi se tornaron a sus Conuentos, con harto contento, por verse libres de tan peligrosa empresa. Dizen que su Magestad escriuio al Papa por nuestra Orden, queriendole desengañar, afirmandole el buen exemplo que con su vida y recogimiento dauañ, y la asistencia tan grande al coro y al oficio diuino, las muchas limosnas que hazia y lo que seruian a la Iglesia, en todo quanto otra religion podia seruir, tanto por tanto, y que aunque era verdad que como hombres no podian dexar de tener estropiezos, y auer entre ellos desmanes y escandalos, mas que no por esto la religion perdia nada, pues ella misma castigaua esto con muy seueras penitencias, mucho mas que ninguna otra justicia pudiera hazerlo, y que en esto tenian adquirido nombre de rigurosos, y lo conseruauan sin tener respeto en cosa de justicia a grande ni a chico, y ansi era vna de las religiones que en España guardaua sus leyes y primeras costumbres, y tenia la entereza que siempre: que la perdicion de vna religion no consiste en los defetos de los particulares, que no se escusan (ni aun en el colegio de Iesu Christo) sino en que se dissimulen, que los Prelados se vayan tras ellos; aya publicidad y escandalo, dexando caer en comun sus buenos estatutos, relaxados y perdidos, sin clausura, sin concierto, y sin que nadie buelua por ello, ni le duela, y que esto era lo que el queria remediar en los Premostrenses, y lo que a su Santidad auia pedido. Aunque todas estas cosas era ansi, y las razones eran tan manifiestas al Papa, le parecieron de Rey que estaua hechizado, o encantado de nosotros, y cerro las orejas a ellas; dizen que el Breue primero no era para mas de que los reformassen dentro de su instituto y regla, y no para que se viniessen, y que los de aca lo entendieron, o estendieron demasiado a la supresion de la Orden, y que esto fue lo que declaro el Papa despues. Y como el intento del Rey era otro, ansi mando que nuestros religiosos se voluiessen a sus casas. Despues el año de mil y quinientos y setenta y dos, pareciendole al buen Pio Quinto que no era bien dexar aquellas cosas començadas, y dando credito a las causas que auia para tratar de reformar a los Premostrenses, embio a mandar al Nuncio que estaua entonces en España, que era el Arçobispo de Rosano, prosiguiesse la reformacion. El Nuncio escriuio a nuestro General, auisandole desto, y pidiendole que le embiasse dos religiosos de los

que se auian hallado en la reformacion passada, para lleuarlos por acompañados, y que le diessen luz de los negocios. Embio el General dos dellos, y prosiguiesse el negocio. Miraron sus constituciones y reglas, que son muy santas y penosas para el cuerpo, y de gran aparejo para mejorar el alma: hallaron que estauan muy oluidadas, y casi se ignorauan por el poco uso y exercicio, que como eran tan pocos no podian guardarlas (hazese mal esto de seguir comunidad quando vnos no ayudan a otros); miraron las rentas que las casas tenian: hallaron que eran suficientes para tener mas numero de frayles, que era vn punto en que consistia mucha parte del remedio; vieron que los Abades, como eran perpetuos, hazian o por mejor dezir deshazian los Conuentos; mandaron que fuessen trienales, y tuuiessen sus Capitulos. Penitenciaron a los demas descuydados, y con estas y otras buenas aduertencias, quedo aquella religion tan otra, y ha procedido despues aca tan bien, que damos por bien empleado lo que en esta se padecio, a costa que se huuiesse hecho tanto fruto. Plegue al Señor seamos todos a vna en seruirle, que esta ha de ser toda nuestra pretension, quitadas lexos de nosotros las contenciones y emulaciones, porque en tanto que ay estas, no solo no merecemos nombre de religiosos, mas ni aun de Christianos, pues segun lo enseña el Apostol, no andamos conforme a leyes de Christo, sino de hombres, hijos de Adan, de la generacion de Cain, que no hallo otra razon de perseguir a su hermano, hasta quitarle la vida, sino ser sus obras malas y las de su hermano buenas.

CAPITVLO XLIII

Las fundaciones de algunos Conuentos de los religiosos Geronymos, de la Orden de fray Lope, en España.

Por auer dado la antiguedad a las dos casas de los religiosos Geronimos de fray Lope, que fueron a san Isidro de Seuilla, y a santa Ana de Tendilla, las pusimos en sus propios lugares como alli lo aduertimos. Estotras se quedaron como casas nueuas y sin antiguedad, por tener pocos religiosos, y ansi hare memoria de sus fundaciones como pudiere en este capitulo. La mas antigua de ellas es santa Maria de Barrameda. Està assentada esta casa junto a la ciudad de Medina Sidonia, vn hermoso sitio, donde se ve la Barra de san Lucar, entrar y salir las naos, y tanta diferencia de velas y de vasos. El aire muy ufano, el suelo apacible, y de mucho regalo. El principio fue vna hermita que estaua alli de nuestra Señora, con quien los mareantes tenian y tienen mucha deuocion. Los Duques de Medina Sidonia edificaron la casa, que aunque no eran patrones de la hermita, eralo vn pariente suyo, y de su consentimiento la hizieron. Dizen que el intento del Duque fue siruiese como de recreacion o enfermeria a los religiosos de San Isidro. La renta es poca, lo mas es limosnas, y los votos de los que en el mar se encomendaron a la Virgen santissima, y las Missas que se mandan dezir: de suerte que es menester viuir como de grangeria, cosa que lleua mal esta religion de san Geronimo. Tiene la antiguedad tras esta, la casa de S. Miguel de los Angeles, junto al Pechin, quatro leguas de Seuilla; su fundador y patron no es otro sino la misma casa de San Isidro, porque los mismos religiosos la edificaron, no se con que motivo, y le dieron la renta que tiene, que es suficiente para sustentar el numero de religiosos que pueden hazer Conuento perfecto. Y si tuuiera el edificio acabado (que se va edificando poco a poco) ya estuuieran alli mas de treze o catorce religiosos. El monasterio de santa Quiteria de Iaen no tiene fundador ni dueño, sino que vn religioso de los Isidros, natural de aquella ciudad, con fauor de sus parientes, alcançò de la ciudad aquella Hermita. Hizo dos o tres aposentos junto a ella de tan mal aliño y traça, que no tiene cosa que sepa a monasterio. Tras esto el sitio es muy malo, junto a la puerta de la ciudad, y entre los caminos mas cursados; la renta no puede sustentar mas de tres o quatro religiosos quando mucho, que puestos alli se sustentaran mal, lo que su nombre les pide, bien ocasionados para perderse, y con esta consideracion nuestra religion no quiere tener alli frayles puestos a tanto peligro, donde no se espera ningun prouecho ni edificacion. La orden sustenta aquello en forma de hermita con licencia que tiene para ello y con la mayor decencia que puede; esto es lo que se puede dezir de estos tres monasterios o casas.

La de nuestra Señora de Gracia, en la villa de Carmona, es tan antigua, que se ha perdi-

do de vista su principio y memoria; diremos lo que se sabe, o lo que se dize. Hazese vna cuesta muy aspera junto a la villa de Carmona a la parte de Oriente de muchas peñas y riscos; y alli en vna cueua muy honda que està cerca de vna fuente, que tambien se llama santa, de tiempo inmemorial aca, se halló vna imagen de nuestra Señora muy linda, de buen talle y tamaño. El barniz del rostro tiene vn lustre milagroso, y es el mesmo, sin auerse mudado, ni alterado, ni desdicho del que aora trecientos años, que sin auerle renouado muestra vna frescura estraña, y como si oy se hiziera. La villa y toda la comarca tiene gran deuocion en la imagen, ha hecho nuestro Señor por ella muchos milagros; perdiose vn libro donde auia gran numero dellos escritos, por auer andado la hermita que alli se fundó de mano en mano. Estimauase en tanto esta peregrinacion, y era tan ilustre, que los Reyes de España se preciaron de Patronos de la hermita. No tuuo aparejo de crecer en edificio, porque el sitio es estrecho y aspero, a la ladera de la cuesta entre vnas peñas, donde hiere el Sol en saliendo, y le da todo el dia, hasta que en Verano le haze espaldas y sombra la misma cuesta.

El año de mil y quatrocientos setenta y siete, hizo merced y donacion della la Reyna Catolica doña Isabel, a los religiosos de san Isidro, con diez mil marauedis de juro, que auian dado sus antepassados a la misma hermita, en la Aduana de Seuilla, como parece por vna carta suya escrita al Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça, Arçobispo de Seuilla. Y porque en la carta se ve la antiguedad y la memoria, la pondre aqui con sus palabras mismas.

Muy Reuerendo Cardenal, Padre en Christo muy caro y muy amado primo. Señor: La Reyna de Castilla, de Leon y de Sicilia, y de Portogal, Princesa de Aragon, vos embio mucho saludar como a aquel que mucho amo y precio, para quien querria que Dios diesse tanta vida, salud y honra, quanta vos mismo desseays. Bien sabedes que en vuestra Diocesis y Arçobispado de Seuilla està vna hermita llamada santa Maria de Gracia, cerca de la villa de Carmona: de la qual los Reyes de gloriosa memoria mis primogenitores han sido Patronos, e yo agora lo soy, para que cada que vacare el administrador y prouisor della, yo pueda eligir y presentar persona ante vuestra Reuerendissima Paternidad, o ante el Arçobispo que fuere de vuestra dicha Iglesia para que le faga institucion y canonica institucion de la dicha hermita. E ahora por quanto Diego Hernandez Marmolejo, Arcediano de Ezija, por virtud de vn poder de Rodrigo de Morales, Clerigo, Beneficiado de la Iglesia de Santiago de la villa de Carmona, legitimo tenedor y administrador de la dicha hermita, por virtud del poder que para ello tiene, resigna simplemente todo el titulo que tenia y tiene en la dicha hermita, para que yo como Patrona de ella eligiesse y presentasse persona que entendiesse ser cumplidera al seruicio de Dios, guarda y conseruacion de la dicha hermita e propias rentas della. Por ende yo como Patrona de la dicha hermita, por la presente nombro y presento por Administrador della, en lugar del dicho Rodrigo de Morales, al Reuerendo padre Prior del monasterio de san Isidro, cerca de esta ciudad de Seuilla, y a los monges del, &c. A treze de Agosto de 1477. Dada en Seuilla. Secretario, Fernando Aluarez de Toledo.

Hizo la colacion el Cardenal don Pero Gonçalez al padre fray Iuan de Melgarejo, Prior de san Isidro del Campo, y fray Rodrigo, Prior de san Miguel de los Angeles, o Alpechin, y a otros que vinieron a tomarla a veynte y ocho de Agosto del mismo año, y la tuuieron en su poder hasta que se vnio con los demas monasterios de aquella religion en esta. Hizieron los religiosos Isidros de la hermita vna muy buena Iglesia, y para ello vendieron algunas heredadas y juros, y a bueltas de ellas los diez mil marauedis que auia dado la Reyna en la Aduana de Seuilla. La casa no vale nada, y apenas ay donde habitar quatro frailes, sitio desacomodado, y que en Verano se assan sin defensa, porque aunque a la fuente santa nunca le falta el agua, no es mucha, y el verano en aquel repecho està hecha caldo. Aunque la gente tiene grande deuocion a la hermita, no lo ha mostrado mucho con la obra. La casa se està pobre, que apenas puede sustentar seis frayles. Y los Padres primeros, digo los Isidros, trahian vna vazineta pidiendo limosna por la comarca, cosa muy agena de la Orden de san Geronimo. Tiene la casa y el Prior algunos Patronazgos, que por no ser de mucha consideracion no me detengo a hazer mencion de ellos. La sepultura mas antigua de que ay en aque-

lla Iglesia memoria es del tiempo del Rey don Pedro, y dize un letrero que tiene: Aqui en esta sepultura yaze el muy noble y leal cauallero Iuan Fernandez Caluo, criado y Camarero del Rey don Pedro que Dios perdone, e finó en Granada. Mandose enterrar aqui en santa Maria de Gracia, &c.

El vltimo destos Conuentos, y el primero por larga antiguedad y nobleza, es el Conuento de nuestra Señora del Valle de Ezija; pusierame mucho cuydado tratar del origen y fundacion de esta casa, si ya otro religioso en vn libro de diuersos sugetos que sacó a luz no huuiera tratado esto con mucha erudicion ([1]), ansi no haré otra diligencia sino tomar algo de aquello para que se vea la sustancia y el fundamento que todo estriua en tradicion humana, y en que las cosas se han venido continuando a boca de vnos a otros, de padres a hijos, y comun consentimiento de vna ciudad antigua, que lo dize assi siempre, que no es pequeña prueua, ayudada con buenos indicios de reliquias y vestigios, que no ha podido acabar de consumir el tiempo ni puede. La fundacion de aquella casa dizen que es de santa Florentina, hermana de aquellos tan ilustres y floridos Doctores de nuestra España San Leandro, San Isidro Arçobispo de Seuilla y de San Fulgencio Obispo de Cartagena. Era santa Florentina hija de Seueriano, Duque de Cartagena. Como escogieron los tres hijos el estado santo de la Iglesia quedaua la herencia y el estado a santa Florentina, o Florencia, como otros dizen: ella tambien lo renunció por seruir a Iesu Christo en perpetua virginidad, y vino el estado a Teodosia, que era hermana mayor; y esta casó con Leouigildo Rey de España, gran fauorecedor de la seta Arriana y perseguidor de los Catolicos, hasta quitar la vida a su hijo el Principe san Hermenigildo Martyr, sobrino desta gloriosa santa, que tambien fue perseguida del. Vinose aqui a Ezija, edificó en este mismo sitio vn insigne monasterio de virgines, y por toda España fundó otros muchos monasterios dellas, que dizen passaron de mil, de la Orden de san Benito, y ella era la Abadesa y la que las gouernaua a todas, y las sustentaua con sus rentas y patrimonio que era grande. Tenian aqui por singular regalo la imagen de nuestra Señora que agora está en este mismo Conuento. Quieren tambien dezir si la embió san Gregorio o no, creo que auria en España quien supiesse hazerla. Sea lo que fuere desto, ella fue siempre imagen tenida en grande reuerencia. De la muerte desta gloriosa santa, y de la edad en que murió tambien ay opiniones; afirman que murió de setenta o ochenta años, y que alçanzó a conocer siete Reyes, en cosa tan sin autores graues es adeuinar menudamente. Vnos la hazen Martyr, otros no. De las santas virgines que viuian alli con ellas, afirma toda aquella ciudad, porque ansi lo dixeron sus visabuelos, que fueron Martyres, porque desde aquella casa hasta la misma ciudad quedó rociado el camino de su sangre de las que yuan matando, o hiriendo, o los hereges Arrianos, o los Moros que entraron en España por el mar de Berueria. Esta es la antiguedad de la fundacion, fundada como digo en la tradicion antigua, y ayudase con muchos indicios que hacen no pequeña prueua. Ay vna torrecilla vieja en el mismo monasterio, que nunca le supieron otro nombre, sino la torre de santa Florentina. En medio del claustrillo se descubren algunos cimientos, que tambien juran fueron las celdas de las religiosas que tuuo alli la santa, aunque esto me parece que es mucho atinar o adeuinar. La cofradia de aquella ciudad, de que no se halla principio, ni como ni quando se instituyó con nombre de santa Florentina, es muy fuerte argumento, porque estas cofradias tienen como dixe en otra parte ([1]) muy alto principio. Desde aquellos primeros tiempos de la Iglesia traen los cofrades al monasterio junto con la imagen de santa Florentina, vestida con habito de monja, como a reconocer la antigua morada, y no tienen otra obligacion de hacer esta procession y reconocimiento sino auerlo hallado ansi y ser costumbre antiquissima, y que afirman que está en aquesta casa el altar, capilla y sepultura de la santa, que agora ya no se echa de ver, porque con la Iglesia nueua que hizieron los pobres Isidros, se deshizo el sitio y se perdió el tino. Llaman el camino que va desde Ezija al monasterio el camino del valle, y el camino de las virgines: y a los niños les enseñan los abuelos y las madres que tengan mucha deuocion con el, porque está regado con sangre de virgines martyrizadas.

(1) Fray Rodrigo de Yepes.

(1) In vita D. Hieronymi.

Y los maestros del escuela, quando soltauan a los niños de leer, les mandauan que fuessen a besar los marmoles que estauan a la puerta antigua de Palma, porque sus antepassados les auian enseñado que alli auian padecido martyrio muchas virgines, y estauan roziados con su sangre. Alegan tambien para esto algunas visiones de lumbres que han aparecido a personas deuotas. La escritura mas antigua que se halla para confirmacion de esto de santa Florentina, es vna historia o como sermon que descriuio el doctor fray Diego de Godoy, y afirma que lo sacó de vna historia muy antigua; esta se perdio por descuydo de la gente. Refiere este autor mucho de lo que hemos dicho, y que santa Florentina crió muchos dias a su hermano san Isidro, porque era ella mucho mayor; que la llamaron sus padres Florentina de Flor, por ser tan hermosa, que renuncio el estado por ser monja. Y le succedio su hermana Teodosia, que viuio en esta misma casa y hazia vida muy penitente. Ha ya que escriuio esto fray Diego de Godoy ciento y diez años, y la historia que alega era antiquissima. De la antiguedad de la imagen ay la misma tradicion, y los ciudadanos de Ezija tienen guardado vn libro antiguo de muchos milagros, y las insignias que cuelgan de aquellas paredes lo muestran, y muestranlo tambien las velas o vigilias que vienen a hazer alli los de la ciudad y comarcanos. Todas estas confirmaciones prueuan mucho lo que cree desta antiguedad la piedad Christiana.

Está assentada esta casa a la ribera de Genil, a vn quarto de legua de la ciudad a la parte del Poniente, y tiene por alli muy apacible salida, tierra llana. El cuydado y regimiento de la hermita le tienen siempre personas principales. El año de mil y quatrocientos y ochenta y seys, el Prior Iuan de Medina vecino de Seuilla, don Luys Puerto Carrero señor de la villa de Palma, tenia en esta hermita gran deuocion; pidiola con intento de hazer alli un monasterio y enterrarse en la capilla mayor de la Iglesia que pensaua edificar. Dieronsela, y el traxo licencia del Papa el mismo año de ochenta y seys; entregola luego a los monges hermitaños de san Geronimo de los de fray Lope de Olmedo, no pretendiendo mas de que huuiesse en ella seys religiosos, y ansi les edificó luego vn paño de celdas donde viuiessen. Dotó tambien la capilla mayor para el entierro, dandole cinquenta mil maravedis de renta cada año y veynte cayzes de trigo. Edificó vna capilla harto buena. Con este principio tomaron animo los religiosos, y edificaron el cuerpo de la Iglesia, que es el mejor que ay en aquella ciudad; de suerte que ha mas de cien años que son Patronos y fundadores los Condes de Palma de aquel Conuento, y siempre le tienen mucha voluntad y amor. Podria mantener agora la casa quince religiosos si tuuiesse buen edificio y suficiencia de celdas, que por ser cosa tan antigua y de tanta santidad y reuerencia se auia de poner cuydado en que aquella venerable antiguedad se renouasse y creciesse, para mayor aumento del seruicio de nuestro Señor y de sus santos, y aprouechamiento de la Republica. Estas son las casas que se juntaron a nuestra Orden, de las que fray Lope de Olmedo, hijo della, multiplicó en España, que al fin tornaron a venirse como a su legitima madre. De las reliquias y sepulcros de san Fulgencio, y santa Florentina, ya han escrito otros, y no es de mi intento entremeterme en ello.

CAPITVLO XLIIII

Los sucessos de la Orden hasta el cumplimiento de los docientos años de su fundacion.

El año de mil y quinientos y setenta se juntó la Orden a celebrar capitulo general y en el se trataron algunas cosas que tocauan a esta casa de S. Lorenço el Real, de que se hara mencion en su lugar. Despues de auer elegido por General a fray Antonio de la Carrera, Prior y professo de nuestra Señora de Prado, hombre de mucho valor y marco, a quien conmetio el santo Oficio de la Inquisicion confessase al heresiarca Cazalla, confiando de su prudencia y de sus letras sabria tratar los negocios de aquel alma que tanto daño hizo en España, con tanta discrecion que le alumbraria mucho para su salud; y ansi se vio por el efecto, pues murio tan reconocido de sus errores, que a auer sido menos graues, y no auer dogmatizado tan perdidamente, se pudiera tener del alguna misericordia, como lo acostumbra a hazer aquel tribunal tan santo. Las demas cosas y ordenaciones desta junta no ay para que referirlas, porque todas son memoria y recordacion de las que estauan ya aduertidas en otros capitulos.

El año de mil y quinientos setenta y dos murio el santo Pontifice Pio V. primero de Mayo, auiendo tenido la silla Apostolica seys años y mas. Sintiose y llorose su muerte en toda la Iglesia como era razon. Creese que tuuo muchos dias antes reuelacion de su transito por muchas congeturas. Estando pocos dias antes que muriesse harto fatigado y con suma flaqueza, salio a andar las estaciones en vna litera, y visitò todas las siete Iglesias de Roma. Dezianle sus criados que no tomasse tanto trabajo, porque hazia vn tiempo aspero, de muchos nublados, aguas y vientos; el les dixo: Dexadme, que quiero despedirme destos santos lugares, y de los cuerpos y reliquias que estan en ellos. Al tiempo que salia de la Iglesia de san Pablo, que es de monges Benitos, le dixo el Abad: Padre santo, estos monges y yo rogamos a nuestro Señor con mucha instancia por la salud de vuestra Santidad, como lo hemos menester. Boluiose a el el Pontifice y dixole con rostro sereno: No sera menester, Padre, síno que rogueys a Dios perdone mis pecados, que presto tendre mas necessidades de Missas de difunto que de salud. Diole vn sueño muy profundo antes que muriesse, y pensaron que estaua muerto; aguardaron vn poco y vieron que no, sino que dormia, y por ventura velaua con el alma en algun mysterio del cielo. Traxeronle la estrema vncion, y al punto que le fueron a quitar vna bota del pie para quando le vngiessen, alli despertó, y preguntò que era lo que querian hazer. Dixeronle que darle el vltimo Sacramento de la estrema vncion, y dixo muy sossegadamente: Aun no es tiempo, quando lo sea yo lo auisaré, como quien estaua cierto de la hora. Con el amor deste Pontifice me dexaua lleuar de la corriente de sus loores, y ponia la mano en mies agena. Otros las trataran con mas felicidad pues les toca por oficio. A la Orden de san Geronimo concedio mil fauores y gracias. Y particularmente mandó estender la Bula de la extension de las gracias de todas las Ordenes mendicantes que su antecessor auia concedido. Sucediole en la silla el Papa Gregorio decimotercio, en cuyo tiempo se cumplieron los docientos años de la fundacion de la Orden de san Geronimo, que tuuo su principio en el santo Pontifice Gregorio XI.

En el año de mil y quinientos setenta y tres, en que se cerraron los docientos, celebró la Orden Capitulo general a treze de Abril. Eligieron por cabeça della a fray Iuan de Iuste, professo de san Bartolome de Lupiana, Prior a la sazon en san Blas de Villauiciosa, hombre sin doblez ni malicia, de quien osaré yo afirmar que entró en este ministerio tan limpio y ageno de aficion, como el mas santo que en el fue puesto, y que le dio bien poco gusto su eleccion. Tomaua este santo las cosas no mas de lo que para ellas eran, y con el mismo semblante que entraua en ellas con esse mismo las dexaua, entendiendo como prudente, que esto no era para el, sino para los otros, y de alli no auia de sacar sino trabajo y aflicion, para que los subditos tengan quietud y reposo. Ordenaronse en este Capitulo algunas cosas de buena consideracion. Mandaron que en las elecciones para que huuiesse mucho secreto y libertad se botasse por cedulas, y desde entonces se ha continuado hasta oy. Pensaron que este era vn gran remedio para lo vno, y para lo otro, y no es mas ansi que ansi. Renouaron otro estatuto importante, dandole mas calor y fuerça, que los que por alguna enfermedad estauan impedidos que no pueden yr con la comunidad ni aun arrastrando, quanto mas los primeros (como pide la razon del nombre, sino la sofisticassen) que no sea Prior, y si lo fuere que lo renuncie luego. Alcançaua esto muy de lleno al General passado fray Antonio de la Carrera, que estaua lleno de mil achaques, y sobre todos ellos cargado de gota: aunque tenia tanto valor el hombre, que no se le echaua de ver en la facilidad de los despachos; mas como no basta esto, sino que es menester buen exemplo, es mejor que lo haga otro, pues ay tantos que con salud y el exemplo saben tambien hazerlo y lo juntan todo. Mandaron tambien aqui que los Colegiales, porque no se estoruen en sus exercicios, o corten el hilo a sus leciones y estudios, no tengan voto en las elecciones de sus casas, aunque esten muy cerca. Ordenose tambien y con graues penas, que no pudiessen entrar mugeres en nuestros claustros, sino solo a las processiones donde auia costumbre; y despues se apretó mucho mas esto, conforme al Motu propio de Pio V. Señalaronse otros dos Visitadores de nueuo, repartiendo lo que se llamaua Visita de Castilla entre quatro, por auerse aumentado tantas casas, y aun porque se han multiplicado los nego-

cios, y vamos cada dia sabiendo mas tierra, y no ay tanta sencillez ni trato del cielo por nuestros pecados. Parecele al Demonio enemigo nuestro que ha mucho que esta religion se sustenta en gran parte con aquel rigor primero. Y al tiempo que se cumplieron los docientos años, pretendio despertar alguna inquietud en ella, echando en las imaginaciones de algunos de sus hijos vanas fantasias, para mudarla, a su parecer, en mejor forma, pretendiendo con esto que se desencasasse de aquella firmeza primera en sus leyes y institutos, que despues el haria que se perdiesse con la mudança el buen compas de la vida; y porque se vea algo desto dare alguna breue noticia de lo que en este trienio primero del Padre fray Iuan de Iuste passo acerca desto.

Vino de Roma vn religioso de la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, que se llamaua fray Iuan de Valladolid, hombre de agudo ingenio, y dio noticia al General, como auia visto despachar por via del Embaxador del Rey ciertos Breues, y que la sustancia dellos era que el General no fuesse elegido por los religiosos de S. Bartolome, sino por toda la Orden, ni tuuiesse alli su assiento, sino que anduuiesse por toda la Orden, y que todos los Priores de las casas vacassen en el Capitulo general, y alli fuessen proueidos los Conuentos de Prelados: de suerte que dexados los votos essenciales y el habito, mudauan toda la Orden que consiste en los puntos que aqui se tocan, y sin duda fuera lo mismo (en haziendose esto) que si le dieran con vn destral por el pie, y cayera todo el arbol en tierra. Y no se si fuera esto peor que lo que en sus principios intentó fray Lope de Olmedo. Tenia esta casa dentro y fuera de la Orden tan fuertes braços y tan buenas cabeças por autores y defensores, que fue mucho poderse deshazer y derribarla. Fauoreciala el Cardenal Espinosa, Presidente de Consejo Real y Obispo de Siguença; el Nuncio de su Santidad y otros personages. De dentro eran todos los religiosos grauissimos y de gran autoridad, fray Iuan Regla, Confessor que auia sido del Emperador Carlos V, de quien ya hemos dicho algo; Fray Francisco de Villalua, Predicador del Rey don Felipe nuestro señor; fray Iuan del Colmenar, Prior de San Lorenço el Real; fray Geronimo de Alauiano, Prior de la Mejorada, y General que auia sido de la Orden; Fray Francisco de la Serena, Prior de Talauera: religiosos todos de tanta prudencia y de tan santo zelo, que cuando en este vltimo, o en otros algunos que andauan de secreto, se pudiesse poner alguna nota, o de ambicion, o menos assiento de juyzio y madureza en los otros, seria ya atreuimiento, porque tenian prouado con el discurso de sus vidas ser hombres desinteressados, desseossos del bien comun, y del aumento de la Orden, aunque como hombres podian engañarse, y las ocasiones les despertauan a buscar algun remedio, para sustentar el buen nombre de la religion que no cayesse. Tras estos sieruos de Dios, caminaua el intento santo del Rey don Felipe segundo, juzgando por cosa acertada y conueniente a la religion, que el tenia por tan suya, lo que a tan honrada gente parecia bien, y le pedian con instancia. Consultó el General con los Priores, que tuuieron noticia desto, el caso. Parecioles era bien que escriuiesse sobre ello a su Magestad, porque era dar en la rayz, y coger el puerto por donde auia de passar todo. Y ansi se embió a los Visitadores generales del Andaluzia, bien informados de lo que auian de hazer, y con la carta que dezia ansi:

S. C. R. M.

Por entender que para el Capitulo general que se espera el mes de Mayo que vendra, ha de auer algunas cosas que se haran nueuas, y han de inquietar esta Orden que vuestra Magestad tiene por tan suya, me parecio ya que no me atreuo a yr a besar las manos de V. Magestad sin su espresso mandato lo vayan a hacer los Visitadores de la Orden de parte della, y a suplicar a vuestra Magestad sea seruido mandarle hazer la merced y fauor que hasta aqui, como protector y señor. Que lo principal que en ella se ha tenido quenta y tiene por los ministros, es enmendar las culpas, y lo que tiene necessidad de reformacion, para que con todo rigor se guarden las leyes que dexaron santamente ordenadas los primeros institutores. Y ansi creo yo que entendiendo vuestra Magestad los grandes inconuenientes que se siguirian de mudarlos, y hazer agora de vna orden otra, que vuestra Magestad se siruiria de mandar que no aya ninguna nouedad, o a lo menos que no se guarde para vn Capitulo general lo que se puede por otros medios y en otro tiempo re-

mediar siendo necessario. Todos tenemos mucha confiança que vuestra Magestad ha de hazernos esta merced, que por no cansarme remito a los Visitadores, de quien se podra bien fiar vuestra Magestad, y dar entero credito, cuya Real persona, &c.

Leyola su Magestad, y oyó las razones que los dos Visitadores le dixeron, y respondio que lo queria mirar, y responder al General sobre ello, y con esto los despidio. Embió luego a llamar al Nuncio de su Santidad (llamauase Hormaneto, Obispo de Padua, hombre amigo de andar en estas reformaciones) y que se holgaua de entrar en estos negocios, por donde dezian que auia salido de Roma con harta desgracia, y ansi se entendio que por aqui se guiaua el negocio. En el entretanto que su Magestad respondia, se supo como fray Francisco de la Serena era el instrumento y principal despertador, y que no solo auia mouido con platicas a todos estos varones santos, mas que auia escrito vn libro muy lleno de sus razones, para calificar estas mudanças; hallaronsele y priuaronle del oficio de Prior que tenia a la sazon en su casa de Talauera; dieronle otras penitencias ligeras todas, en respeto de la culpa, que en esta Orden es muy grande. Y importò mucho que al tiempo que en ella se trataua de mudar toda la forma de las elecciones de los superiores, y llenauan a su Magestad la cabeça de razones para que se hiziesse, en el mesmo punto dos personas de dos religiones, de las muy santas y principales (no se nombran ellas ni ellos, porque no se cayga en quien eran) llegaron a su Magestad con mucho secreto, y le dixeron muchas razones, y dieron memoriales para que mandasse que en sus religiones se hiziessen las elecciones como se hazian en la Orden de San Geronimo. Tan poca razon tenian aquellos como los nuestros, porque en todas partes es dañosa la mudança de las costumbres y leyes assentadas. Siruió esto de mucho, pues entendio de alli su Magestad que no estaua la falta en las leyes, sino en los hombres. Pone tambien admiracion, que casi murieron todos los que intentauan esto en pocos dias, vnos tras otros. El Presidente Espinosa, y tras el de alli a poco el Doctor Velasco, fray Iuan Regla, fray Francisco de Villalua, fray Iuan de Colmenar. Fray Francisco de la Serena quedaua solo, de los de fuera el Nuncio, y cierto Clerigo llamado Padilla, que seruia de dar auiso a su Magestad. Y de los de dentro, el principal el santo fray Geronimo de Alauiano. Tenia gana el Nuncio de hallarse en el Capitulo general, y hizole su Magestad merced a la Orden de detenerle y estoruarselo, porque le conocio que era amigo de inuentar cosas, y de entremeterse en ellas. A su Magestad le parecio al fin que era mejor dexar yr las cosas por su curso ordinario y assentado, especialmente en estas cosas de elecciones.

Llegado el Capitulo general de mil y quinientos y setenta y seys, que se celebró a treze de Mayo, el Viernes antes de la tercera Dominica despues de la Resurrecion, entró en san Bartolome de Lupiana don Antonio de Padilla, Presidente de consejo de Ordenes, con algunos memoriales de cosas que su Magestad pedia a la Orden: que aunque eran nueuas, no eran de la calidad ni importancia que se temian, aunque se propuso en vn parrafo de ellas que se platicasse si seria bien mudar la forma de las elecciones. Pidiose tambien y se començó a vsar desde entonces que los Difinidores se eligiessen por cedulas. Escriuio su Magestad al Capitulo vna carta, significando el gran amor que a la Orden tenia. Y no era menester, pues lo mostraua tan de veras con las obras, y que en las cosas que propusiesse de su parte don Antonio de Padilla, le diessen credito. El Presidente era hombre docto, y aficionado a la Orden, y lleuó las cosas con tanta suauidad y prudencia, que se salio de todo mejor mucho que se esperaua. Eligieron en General a fray Hernando de Toledo, Prior y Professo de nuestra Señora del Parral, a quien conoci yo bien, y a quien deuo mucho, porque le serui siendo nueuo en la religion, aunque agora lo soy harto, y plegue a Dios no sea mas que entonces. Era hombre de condicion suaue, apacible, y bien criado con todos: y tan amable, que todos procurauan tenerle por superior. Consultose esta eleccion con el Rey algunos dias antes, y el Prior de san Lorenço, que a la sazon era fray Iulian de Tricio, le dio parte della, y holgose porque le tenia mucha voluntad. Embiaron desde este Capitulo a penitenciar al santo fray Geronimo de Alauiano, que se le hallaron muchos papeles destas cosas nueuas que inuentaua: y se supo que el daua mucha priessa a su Magestad para que las mandas-

se executar. Escriuia de noche y de dia sobre ello, y a diuersas personas. Y como el hombre era de tanta reputacion y peso, y auia tanta euidencia que no le mouia ambicion, sino vn zelo santo, lleuauase tras si al Rey y a sus ministros, hasta que ya se cayó en la cuenta que era vejez. Fiauase este sieruo de Dios de vn frayle de Iuste, que le seruia de faraute y de notario, y traia engañado al santo viejo, que pensaua eran todos de tan limpio zelo como el. A este penitenciaron grauemente, y oy en dia se està en pie, que algunas vezes viuen estos por peñas, el Señor sabe para que. Viuio fray Hernando de Toledo solo vn año en el oficio de General. Acabó su trienio el Padre fray Miguel de Soto, que fue eleto en General despues de la muerte de fray Hernando. Era professo de san Geronimo de Madrid, hombre de buen seso y de limpio zelo. Hizo aquella resta que faltó de aquel trienio con madureza y satisfacion de todos. Eligieron tras el al padre fray Christoual de Alcala, professo de san Leonardo de Auila. De las cosas que se siguen de aqui adelante, porque ya alcançan a muchos que son viuos, no tenemos licencia para hazer historia. Otros tomaran el cargo, y basta auer llegado aqui con el hilo della. Cada dia vemos mudanças y cosas nueuas, mala señal, quando se mudan los hitos viejos. Haré de camino alguna memoria del sucesso de las cosas de la Orden en el libro tercero, que será de la fundacion de san Lorenço el Real. Agora en el segundo que se sigue, quiero tratar cosas de mas gusto, las vidas de los santos que han florecido, y dadonos gran exemplo en estos cien años de que se ha escrito la historia, y el processo desta republica en lo del gouierno exterior: aunque como dixe encaminado todo a lo de dentro, porque ya que nos vamos enfriando, no se pierda de todo punto la memoria. Seruira tambien de que si leemos con gana de aprouechar, concebiremos algun calor, con tantos y tan caseros exemplos.

LIBRO SEGVNDO DE LA TERCERA PARTE

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

CAPITVLO PRIMERO

La vida del santo fray Pedro de Madrid, professo de San Bartolome de Lupiana. Y de otros religiosos de aquel Conuento.

Muchos ay afficionados a leer historia, y no qualquiera, sino aun de santos, que su fin todo es para tener que contar, dezir algo que cause admiracion a los otros, y aun para que con la noticia y el gusto que muestran en referir estas cosas, sean alabados y tenidos por vno dellos. Fin apocado y miserable, aun en las profanas, quanto mas si se junta con esto el abuso a las cosas sagradas, y se tuercen a tan abominable hypocresia. Veeseles a estos facilmente el pensamiento, porque raro o nunca acometen a disponer sus vidas conforme a lo que professan, con los cuentos ordinarios de sus conuersaciones. Ansi se huelgan de referir antes las cosas prodigiosas y tragicas, que estan mas lexos de la imitacion que las cosas morales, bien sean para la republica, o para las propias costumbres, en que todos los hombres graues y de buen gusto pusieron el fin de la leccion de la historia, qualquiera que ella sea, que mereciere este nombre. Y ansi como la filosofia moral no se ordenó ni dispuso debaxo de las reglas de arte, o sciencia para saberla y hablarla, sino para que con ella compongamos las cosas comunes o nuestras singulares costumbres. No de otra suerte, ni con otro fin se ha de escriuir o leer la historia. Es ansi, que de estos dos fines, el mas alto, y a quien mas derecho han tirado los prudentes, en este genero de escritura, o leccion, es el de las cosas comunes. La razon lo dize claro, porque en todas las cosas y acciones humanas se pretende el vltimo fin, que llamamos felicidad o bienauenturança. Pretenden todos los hombres sin duda no solo su ser y la conseruacion del, sino el bien ser, y como esto se alcança con unico medio con la paz (la guerra con los estraños, o la dlsension con los domesticos no pretenden sino paz), quanto mas altamente esta se pretende y se alcança tanto mas se acerca a la possession del fin. Y la paz de la republica y el fino amor y vnion de vnos con otros, comunicandose, no solo las cosas esternas, y que son para el vso y menester humano, sino aun las voluntades y coraçones, es de mas prouecho que la singular con que cada vno se compone, y ansi se ha de anteponer este respeto a qualquiera otro. A esto se ha endereçado la parte de esta historia que hemos visto hasta aqui, descubriendo las reglas, auisos, preceptos y recatos que esta religion y republica de la Orden de san Geronimo ha tenido en todas las cosas comunes, endereçadas a quitar todos los estropieços que turban esta paz, ansi con los de fuera que se llama guerra, como las de dentro que se llama disensiones. En esta que será la postrera trataremos la otra que mas derechamente mira a las acciones y obras particulares que el libro y la regla viua, son las vidas de los religiosos, que con el medio singular desta paz se han criado en esta republica. En escriuir estas vidas hemos guardado el precepto de los que bien sienten, que no se ha de dezir ni declarar todo quanto hizieron des-

de que nacieron hasta la fin, descendiendo a las vltimas menudencias, sino solo aquellas cosas, aquellos hechos y dichos que conuienen al proposito: el prouecho que traxeron a la comunidad, y al buen exemplo, o el daño que pudo proceder de lo vno, o de lo otro. Porque ni la santa Escritura nos refiere todo quanto hizo desde que nacio Dauid, hasta que murio, ni los escritores profanos lo que hizieron Alexandro Magno o Iulio Cesar. Basta de aquel aranzel de cosas que ponen los maestros del arte que se han de dezir en las historias singulares, como el nombre, la familia, la patria y padres, la inclinacion, el ingenio, afectos o pasiones, la criança, maestros, escuela, la felicidad o dicha, las costumbres, y al fin los dichos y hechos, tocar aquellos que tuuieron que aduertir y fueren dignos de consideracion.

El primero que se nos ofreze (quedose como entrerenglones de aquel primer centenario, en la casa de san Bartolome de Lupiana. Y guardaremos tambien en esto el orden de la antiguedad de los Conuentos, y no el de las personas) se llama fray Pedro de Madrid, porque deuia de ser natural de aquella villa.

Entre aquellos muchos iudios que san Vicente Ferrer, predicador verdaderamente Apòstolico, conuirtio de la Synagoga y escuridad de coraçon a la Fe Christiana y lumbre del Euangelio (algunos dizen que fueron diez y ocho o veynte mil) escogió el santo a este hombre para traersele consigo y que le hiziesse compañia, ora fuesse por alguna afeccion natural que el vno al otro se cobrasen, ora porque vio en el algunas mayores señales de su virtud y buen proposito, o como algunos dizen, porque era hombre docto en la Escritura, maestro en su antigua Synagoga, exercitado en la ley, y que tenia mejores principios y entendimiento della que essotra chusma comun y bruta, que solo piensan cosas temporales y terrenas. Informole el santo muy altamente en todos sus misterios, quitole el velamen que tenia sobre el coraçon. Instruyole en las santas ceremonias de la Iglesia, no a secas, sino diziendole el mysterio que se encerraua en ellas, significando no la salud sola, y el bien futuro, sino el presente, y sacole tan buen discipulo, que le seruia mucho para la conuersion de otros de aquel linage, como otro Apolo a san Pablo, regando con la corriente y declaracion de las escrituras antiguas, lo que el santo plantaua de la nueua generacion en aquel pueblo, cuyas eran las promessas y la ley, y de cuya cepa y tronco nació la salud del mundo. Aprouechaua de cada dia mas el nueuo soldado de Christo, y regozijauase en el alma, viendo dentro de si yrse cumpliendo lo que auia leydo fuera, y que aquella ley escrita en tablas de piedra se auia esculpido con el dedo y virtud de Dios en su coraçon, que no auia venido Christo a destruyrla, sino a perficionarla, y que no auia cosa tan menuda en aquellas ceremonias antiguas que no respondiesse aca en esta edad dichosa, llena de claridad y de gracia. Con esto se esforçaua a caminar alegremente tras Christo, abraçando la cruz y el menosprecio de si mismo, crucificandose al mundo y a todo quanto ay en el. Dizen que trahia siempre en la boca aquella sentencia del Señor: El que perseuerare hasta el fin sera saluo; leya en ella y en si mismo, lo que se cumplio en figura primero en sus padres, y despues en la verdad y en el hecho en los Christianos, que no basta salir del poder de Faraon, ni de la seruidumbre de Egypto, ni ser bautizado en la nube y en la mar, si no se vencen las tentaciones del desierto, si no se lleuan la sed y hambre con paciencia, y la peregrinacion larga, si se dexan morder de las serpientes, si se espantan y bueluen atras por miedo de los gigantes, si les da en rostro el manjar espiritual y del cielo, si se codician las primeras verduras y las poquedades de Egypto. Sino se vence todo esto, y se perseuera en la pelea hasta que no quede enemigo y se venga a gozar de la segura possession de la tierra prometida a solos los que pelearen legitimamente, y ansi vengan a gozar del Sabado y del descanso, de la fertilidad y bondad de aquella tierra, de que no poseyó ni gozó Abrahan, con ser tan grande Padre de Fe, ni un solo pie, como lo afirma S. Esteuan. Guardando Dios tan gran tesoro a los que caminaren y pelearen, no con Iosue, sino con Iesu Christo su hijo. Estos santos pensamientos entero tenian, alentauan y esforçauan a fray Pedro de Madrid, para que perseuerasse en su vocacion, y siruiesse y ayudasse mucho a su santo Catechista y padre espiritual en el curso de su predicacion. Despues que nuestro Señor se lleuó al cielo a san Vicente Ferrer, le parescio a este su discipuló que era bien apartarse del siglo, pues por ver los hijos de

Dios a las hijas de los hombres, al principio del mundo, y despues á las hijas de Moab y Madian, vinieron a fornicar y idolatrar tan abominablemente, y a ser enemigos de Dios.

Consideradas las religiones que entonces conocia, le parecio bien la de san Geronimo, despertado a elegirla por ver la ygualdad y la llaneza que entre ellos se vsaua, y aquel poco caso que se haze en esta religion de otras prendas, mas que de la propia humildad y virtud. Fuese a S. Bartolome de Lupiana, pidio el habito, dieronselo con mucha voluntad, porque entonces ni muchos años despues, como hemos visto, no se reparaua en el linage. Tomò muy a pechos esta empressa, y pareciole, viendose con el habito de san Geronimo, que auia ya tercera vez nacido, y que era menester caminar con mucha priessa, como los que en la postrera hora se esforçaron con la diligencia a merecer la paga de los primeros. Auia predicado el glorioso san Vicente en la ciudad de Guadalajara (aun oy en dia dizen tienen en veneracion el pulpito) y desde alli deuio de llegarse a ver a san Bartolome, junto con el compañero. Quedole la memoria y aficion en el alma, y assi la escogio entre las demas casas de la Orden. No hay memoria en que año entró, ni quando murió; solo ay noticia en algunos libros antiguos de la santidad y exemplo que dio todo el tiempo que tuuo el habito, que salia a predicar por aquellos pueblos, y le seguia mucha gente: hazia notable fruto en todos y ansi era muy celebre su nombre, y quedó como por tradicion su memoria. Parecia que auia heredado el espiritu de su maestro san Vicente, porque era tanta la fuerça de sus palabras, que penetraua las almas de los oyentes, y hazia mudar los coraçones mas duros, y concebir nueuos desseos y enmendar las vidas. Era con esto muy sufrido, manso, amoroso, recogido, callado, y guardaua en quanto le era possible la regla de su maestro. Que en las predicaciones y confessiones se le echase de ver que se mouia por el amor de las almas, y que la reprehension fuesse con amor. La penitencia y castigo con amor, porque no ay yerua que mas facilmente prenda en las entrañas del hombre, ni saeta que con mas certeza le enclaue, que las que salen del aljaua del amor. Y dase vn hombre por contento, aunque le martyrizen, si siente que el castigo nace de amor. Trabajó todo el curso de su vida en este santo oficio, y como es vn exercicio de tanta fuerça y trabajo, no pudo con la vegez exercitarle como quisiera. Cansado y lleno de dias, auiendo recebido los Sacramentos con suma reuerencia, reposó en el Señor en su mismo monasterio.

En el libro antiguo de aquella casa que alegué denantes, dize ansi: Fray Pedro de Madrid, que fue conuertido del Iudaysmo a nuestra santa Fè por el santo fray Vicente Ferrer, y le traxo mucho tiempo en su compañia en los lugares donde predicaua, fue religioso en este monasterio de S. Bartolome de Lupiana, sacerdote y gran predicador y varon de gran santidad; murió aqui y está enterrado en el claustro, debaxo de la cruz que está puesta con la imagen de san Gregorio. Estimo yo en mucho esta relacion, porque lo fue hazerla en aquel Conuento, donde florecia entonces tanta santidad, que señalarle con titulo de varon de gran santidad, fue con altissimas y euidentes causas. Haze mas fuerte esta razon la veneracion grande que aquel Conuento, viniendo de mano en mano, de mas de cien años a esta parte, ha tenido a aquella sepultura. teniendo tanta razon de tenerla a otras muchas. Certificauan los antiguos padres de aquella casa aora treynta años, que siendo ellos mancebos vieron abrir su sepultura, aunque inaduertidamente, para enterrar alli a otro religioso, y que le vieron el rostro entero, y como si fuera rezien sepultado, auiendo passado mas auia de cinquenta años: los habitos sin lesion ni corrupcion alguna, y que se sintio luego tan gran suauidad de olor por todo el Conuento, que puso admiracion y los prouocó a loores diuinos. Pocos dias despues, para sepultar otro religioso, abrieron otra sepultura algo apartada de aquella, y hallaron lo mismo, porque el santo que alli estaua, ninguno de los presentes sabia quien era, y auia mas de cinquenta años por lo menos que la sepultura no se auia abierto, y estaua tan entero, como si aquel dia le enterraran, de suerte que si en tiempo de alguno de los que alli se hallaron muriera, le conociera por el rostro. Entendiose era alguno de aquellos primeros santos fundadores de esta religion. Otras vezes han hallado otros de la misma manera, y ansi vinieron a mandar los Generales que no se abriesse mas sepultura alguna de aquel claustro primero, porque se entiende es vn relicario de cuerpos santos; y ansi se guarda,

como lo aduertimos en otra parte donde tambien lloré y aun culpé el descuydo de aquellos sieruos de Dios, que fueron tan recatados y escasos en dexarnos memoria de sus cosas, que apenas ay casa en la Orden donde menos haya. Y veese claro fue industria, o mortificacion, porque de los treynta que salieron deste Conuento a poblar y fundar a nuestra Señora de Guadalupe, por auerse hecho alguna relacion de sus vidas en aquella casa, los reconocemos por santos, y no estarian todos del Coro que se lleuó fray Fernando Yañes, que algunos quedarian en el otro. Y quando este argumento no hiziera fuerça, conuence de plano lo que hemos visto en todos los hijos de aquella casa y en la religion grande que alli se conserua, porque verdaderamente, ansi como es la primera en tiempo, es auentajada en el exemplo, y como madre de quanto bueno se halla en todas las demas de esta religion; y ya que de aquellos antiguos no nos quedó sino el desseo, veamos algo de los de nuestros tiempos, y acabaremos con ellos la parte que de esta historia le cabe a aquella casa.

CAPITVLO II

La vida del santo fray Pedro de Hita, y del Padre fray Diego de Herrera General. Y de otros religiosos professos del mismo Conuento de San Bartolome.

En esta misma casa tan obseruante, florecieron agora casi en nuestros dias algunos sieruos de Dios, que quedaron como por señas de aquellos muchos primeros, de quien no se escriuio nada, porque se auia de escriuir de todos. Entre estos fue vn hermano lego, llamado fray Pedro de Hita, natural de aquella misma villa. Desde que recibio el habito, hasta que le enterraron con el, no se vio en su vida cosa que no fuesse de gran sieruo de Dios. Todo quanto le mandaua la obediencia era para el regla venida del cielo, y con tanta sumision y deuocion la executaua, como si Dios visiblemente baxara a mandarsela. En dexandole vn punto desocupado, luego se recogia a la celda, y se ponia en profunda meditacion y consideracion de los mysterios diuinos, donde sentia por merced del cielo tanta suauidad y regalo que se le via de manifiesto. Auia vencido los muchos enemigos que estauan al passo, para que no lleguemos alli. Quanta diligencia se auria dado y quanta violencia auria hecho a su cuerpo hasta salir con esto, diganlo los que saben lo que cuesta, y con todo esso confessaran que no bastan todas las diligencias humanas, sino que es menester mas poderoso braço y aun particularissimo socorro del cielo. Era de ver tras esto a nuestro fray Pedro, con que gusto y con que feruor ayudaua a Missa, y la diligencia que ponia en grangear esta mercaduria santa, y buscar a quien ayudar. Pudieramos dezir que ygualaua a los hijos de este siglo, en la que ponen para adquirir los interesses del suelo; vieron a este santo algunos religiosos, y aun algunas personas seglares, quando estaua en oracion, que el alma leuantaua tras si el cuerpo, y quisiera con la fuerça que ponia lleuarle adonde ponia su amor, y ansi juraron muchos que estaua leuantado en el ayre, quando oraua en cierto rincon donde se recogia, no vna sino muchas vezes. Estimauanle todos por su gran virtud, y por lo que del se entendia. Y el se humillaua y despreciaua tanto, que podia en esto mas que todos, venciendo aun a los vltimos nouicios, en actos de humildad, sin tener mas respeto a los años de la antiguedad, y a lo que auia trabajado, que si cada dia fuera el primero. Ansi con esta sinceridad passò toda su vida, no pensando el de si que auia dado vn passo en la vida espiritual. Dios que se los tenia bien contados, quiso que diesse feliz remate a su carrera, y que assiesse de la joya y premio, pues tambien auia corrido. No quiso encubrirselo a su sieruo. Diole vna enfermedad, no al parecer de mucho aprieto, y con ella el auiso de que se aparejasse para la partida. Trató luego della con singular diligencia. Confessose, recibiò el santissimo Sacramento con grande alegria espiritual, y aun en el cuerpo y semblante se le via. Detuuieronse en darle la extrema vncion aunque la pedia, porque ninguna señal tenia de enfermo, que la huuiesse menester. Como vio el esto, embió a dezir la tarde antes al General que le mandasse dar el Sacramento de la extrema vncion, porque se auia de partir aquella noche. Fue alla el General, y como le vio sonriose, y dixole: Hijo, no ay necessidad de traeros el vltimo Sacramento, ni aun de aqui a muchos dias: antes teneys mejor sugeto que otros muy sanos. El sieruo de Dios que vio el engaño de su superior, y que no le crehian,

no osó replicar mas, solo dixo: Padre vereys como parto de esta vida sin esse Sacramento, porque sabed cierto que he de morir esta noche a tal hora. Aunque esto le mouió algun tanto al General, mas no de manera que le diesse el Sacramento, confiando que no podia ser aquello tan de repente, que primero la dolencia no diesse algunas señales, que entonces en poco ni en mucho parecian. Llegó ansi con el mismo semblante a la hora señalada, y sin otra alteracion alguna, salio el alma de aquel santo cuerpo, como si se quedara dormido. Resplandecio luego su rostro con vn color alegre y rosado, que era consuelo y regalo mirarle. Passó desta vida a la eterna a diez de Setiembre de mil y quinientos y quarenta años.

El segundo fue el Padre fray Diego de Herrera, de quien ya diximos como le hizieron General; para este lugar dexamos lo demas de su vida, sin hazer tampoco mucho caso de la nobleza de su linage, que importa poco para el mayorazgo de los hijos de Dios. Fue desde mancebo diziendo siempre lo que auia de ser, porque aunque como prudente procuraua encubrir los secretos de su alma, y entenderse alla con Dios, y en lo de fuera seguir lo comun, y mas sin sospecha y seguro. En medio de esto se trasluzia algo, y los que le mirauan atentamente concebian grandes esperanzas de su virtud. Estudio Teologia, y estudiaua meditando, digo meditando no de essa manera comun que dezimos, que no ay estudio sin meditacion, sino conuirtiendose a mirar en Dios lo que trataua de Dios. Los puntos que tocauan a sus atributos, para sentirlos y regalarse con ellos, y holgarse de ver en su Dios aquel abismo de bondad, de omnipotencia y sabiduria, aquel pielago sin suelo de riquezas infinitas. Quando trataua de cosas morales, ponialas dentro de si, como si fueran para el solo escritas y difinidas. Quando venia a leer las santas escrituras, en que de todo punto quisiera desentrañarse, miraua y consideraua el altissimo consejo de Dios declarado en cada plana, y de tal manera la leya como si fuera un negocio que passaua entre el y Dios a solas. Desta manera estudiaua, y desta manera aprouechò mucho en poco tiempo, y alcanço el fin que por estas letras se pretende, sin curar mucho de ser muy arguitiuo, ni mostrar delicadeza de ingenio, ni ventaja sobre los otros, por parecerle que ninguna cosa ay mas lejos de lo que es estudio de Teologia que estas vanidades que nos alejan de Dios y aun nos escurecen los entendimientos, para que ni veamos la luz que trahemos entre manos, ni nos luzga lo que con tan vano intento trabajamos. Predicaua con mucha satisfacion de los oyentes, de los que van a oyr para aprouechar, que los otros no merecen este nombre. Entendiose por las casas de la Orden la bondad grande de fray Diego de Herrera, y desseauan en muchas dellas tenerle por Prior. Lleuaronsele algunas, y gozaron de su dotrina y sermones, con no poco fruto de sus almas, porque era de los obreros que embiaua el Señor de las mieses blancas, aparejadas para la hera. En los Prioratos que tuuo se huuo con mucha madureza, y en todos los singulares se le via vna prudencia de santo. Allanauase con los subditos en las cosas que eran buen exemplo y mortificacion, y en las que se hazen para aliuio del peso de la religion, como si fuera vno de ellos, mostrandose afable, gracioso, sin el encapotamiento o sobrecejo que ponen otros indiscretos, que piensan no pueden ser Priores sin aquello o que aquello es ser Priores. En vna cosa dizen las religiones antiguas que fue estremado, si en esto puede auer estremo, en aborrecer la mentira, y los mentirosos, porque dezia no auia para el mayor señal de que vno era hijo del demonio, y estaua muy lexos de ser hijo de Dios, que verle facil en mentir, y que era vn vicio totalmente ageno de los que desseauan salvarse. Ansi reprehendia esto en los frayles, con mucha aspereza, aunque fuesse la mentira en cosas ligeras, afirmando que tampoco seria fiel en lo mucho, si se ofreciesse ocasion, el frayle que mentia en lo poco: porque la rayz de donde aquello nace, esta mal inclinada y corrompida del veneno del demonio, y no le falta mas de hallar en que prender para brotar malos frutos. Hizieronle despues General, y el mismo modo de proceder que tuuo en los otros Prioratos inferiores, guardó en este superior. Quedose con la misma llaneza y afabilidad; ni fueron tampoco parte las mayores ocupaciones para distraerle de sus santos exercicios, y de aquella profunda meditacion en que andaua siempre ocupado; quanto se yua haziendo mas viejo se hazia mas afable, porque como la virtud era maciza, sin artificio ni doblez, crecia en el con los años,

y quedauase como a solas y señora de la casa, acabados aquellos impetus de la juuentud, que turban aquel perfeto señorio de si mismo. Los exercicios de el cuerpo, dize nuestro Doctor y padre san Geronimo, desfallecen en los viejos, mas la sabiduria y virtud del alma los fomenta, abraça, esfuerça, calienta, enriquece. No cessaua de dar santos y singulares documentos a sus subditos, porque es crueldad incomportable en los padres negarles el pan a los hijos. Amonestauales amassen mucho al recogimiento, que se ocupassen en la leccion de la santa Escritura, porque alli descubre Dios su pecho y alli se ven sus misericordias, y nuestras miserias; de alli nace luego el ansia y desseo de remediarlas, y tras esto gana de acudir a la fuente, como la cierua que se ve herida de la yerua, que le abrasa la sangre y las entrañas: y la fuente es Dios, fuerte para librarla de sus males, viuo para darle vida. Rogauales con muy tiernas palabras se amassen vnos a otros, tuuiessen mucha conformidad, y no diuersos pareceres, ni sentires, aunque fuesse en cosas pocas, porque lo mesmo era para Dios, y para romper la caridad, que fuessen pequeñas que grandes. Exortauales mucho que siguiessen el coro y el oficio diuino con alegria, y que no fuessen a aquel exercicio y oficio de Angeles con tedio ni tristeza. Dezia que el alma quanto mas libre se siente de sus passiones, con tanto mayor fuerça y alegria de voz cantan los Psalmos, porque aquella quietud que dentro de si siente, le alegra; y ansi dezia, que el Apostol Santiago auia descubierto esta Filosofia diuina, que el que tiene animo sossegado y ygual, cante, y el que esta derribado de alguna tristeza, ore, porque sembrando con lagrimas, cogera presto con gozo de espiritu Seria muy largo si quisiesse dezir las muchas virtudes deste sieruo de Dios. La templança en el uso destas cosas de afuera, comida, vestido, y destas niñerias, fue grande en el, y digna que la imitassemos todos, pues nos la dexo para exemplo. En todas las asperezas de la religion se auentajaua a sus subditos, considerando que era la forma, y ellos la materia, el el Sello y ellos la cera en que se auia de imprimir y darles ser, como lo enseño el Principe de los Apostoles. Diole por el mes de Agosto del año de mil y quinientos y quarenta y tres, vna enfermedad; sintio luego que el Señor le llamaua, y tuuo tambien auiso dello. En todo el discurso de la dolencia mostro bien quan excelente era la virtud y sanidad de su alma. Estaua de continuo tratando lo que auia desseado en vida, y lo que trahia en el pensamiento. Dixo cosas altissimas, que fuera bien no se dexaran oluidar. Apenas podian con el que tuuiesse lienço en la cama, porque jamas se lo vistio; quando sintio que el mal se yua declarando (a los otros, que el bien le conocia) recibio con gran deuocion los santos Sacramentos. Llego la enfermedad hasta la vigilia de la Assuncion de nuestra Señora, fiesta en que el se regalaua mucho, y sentia alegria y gozo. Dixo a los religiosos que por no ocuparlos no moriria hasta que passasse la solenidad de la fiesta, y el dia siguiente partiria, que la Virgen le concedia aquella merced porque en todas las vigilias de sus fiestas la auia rezado mil Aue Marias. Ansi sucedio: murio luego otro dia despues de la fiesta, teniendo hasta el postrer aliento tan sano y entero el juyzio como si no tuuiera mal ninguno. Su rostro mostro visible y palpablemente vn resplandor admirable, en que conocieron todos la euidente misericordia de Dios con su sieruo. Dexó el santo escritas algunas cosas, parte començadas y algunas perfetas. Entre ellas fue vn tratado largo de Septem credibilus, en que muestra erudicion y dotrina, y fueron tan descuydados, que alguno se lo lleuó, y los frayles lo oluidaron. Dizen que se guarda agora en la libreria de la compañia de IESVS, en Alcala de Henares.

En compañia destos dos Santos, ponemos a la yguala, porque en nada les fue inferior, a lo que podemos juzgar los que no vemos mas de los efetos, al santo fray Gonçalo de Salayzes. Quando vino a recibir el habito a san Bartolome de Lupiana, auia estudiado Artes y Teologia en Salamanca, y alcanço nombre de buen estudiante. Con el ingenio claro que tenia, ilustrado de la gracia diuina, conocio ser peligroso estado pretender honras y titulos en que las mas vezes se mezcla perjuyzio ageno y poca caridad con los proximos, tener necessidad de alabarse y desacreditar a otros y aposentar una colegiatura o vna Calongia que sabe mas que su contrario. Acordo por escapar de este lazo, en que tan dulcemente se enriedan muchos, dexarlo todo y aprouecharse de las letras para lo que ellas son, para allegarse a Dios, amarle mas, que

quien mejor conoce mejor ama; reyrse de la vanidad del mundo, menospreciar sus apocados intereses: asi lo hizo. Vinose a esta santa casa, donde fue aprouechando siempre en muchas virtudes; no me detendre en contarlas por menudo, solo dire que fue vn excelente predicador, que si como se estuuo encerrado en aquel Conuento y no salio sino a aquellos pueblos de la comarca, contento con lleuar de aquellas almas (que aunque aldeanas, no son feas para los ojos de Dios) entrara por esas ciudades y cortes, ganara crecido nombre, y pudiera ser no fuera esta ganancia tan segura. Predicaua como se auia de predicar, aunque muy a su costa, que tal es el oficio de los que son sal. Yua dos, tres y quatro leguas en ayunas, predicaua y desde alli boluia en ayunas, con aguas, vientos, frios y nieues a comer a su conuento. Otras veces, y muchas, predicaua vn sermon a la mañana y otro a la tarde, boluia a la noche, sudado dentro, mojado fuera, sin auerse desayunado, ni fue possible jamas hacerle tomar la menor cosa del mundo. Vnos se marauillauan de su aspereza y otros de como no le mataua vn atreuimiento destos (ansi los llamamos los que tenemos poca Fè); salianle a recibir de aquellos pueblos quando le vian yr y alla tenianle por santo y dezian que si los predicadores fuessen todos como aquel, que quedaran presto pocos pecadores. Echauasele de ver quan buenas consideraciones trahia siempre en el alma, ansi por la compostura del rostro y de los ojos, como por las palabras santas, puertas por donde saca el alma lo que tiene dentro. El tiempo que no predicaua gastaua en oracion y leccion. Llenaua entonces los troxes para repartir en los tiempos apretados y esteriles. No fueran bastantes estos continuos trabajos para quitarle la vida tan presto, porque el feruor de la caridad de sus proximos le hazia facil la carga de la predicacion, sino que el tiempo que descansaua se martirizaua con ayunos, abstinencias y disciplinas, dormir en el suelo y otros tales exercicios. Esto le consumio presto las fuerças y la salud: ansi acabò como santo. Passados treynta y siete años de su muerte, abrieron su sepultura para enterrar alli a otro religioso: hallaron sus huessos con vn color de rosa y resplandecian como si estuuieran retocados de oro. Puestos junto a los de otros difuntos mas antiguos o mas nueuos, los conocia y apartaua cualquiera, porque la hermosura y viueza del color era notable. Pusieron su calauera en medio de otras en el antepecho del claustro, y desde alli parecia que predicaua, y no hay duda sino que decia que los huessos de los santos y sus muertes son preciosas delante del Señor, porque vale mas vn hueso que mil cuerpos y vna muerte por muchos millares de vidas. Murio por los años de mil y quinientos y quarenta y quatro ò quarenta y cinco.

Pudiera contar aqui de ciento que han en estos mismos tiempos ilustrado la Orden, no solo dentro con la dotrina y buen exemplo, sino tambien fuera conocidas por plantas dignas de aquella tan santa casa, que como cabeça influye siempre en todas sus hijas. Ya dixe algo en la fundacion de san Miguel de los Reyes del padre fray Bernaue de Rosales, hombre tan docto que no dudaron en compararle en la ciudad de Valencia, donde se crian tan floridos ingenios, con el padre fray Francisco de Vitoria en Salamanca; y si nos dexara escrita su santidad o alguno nos hiziera relacion della, nos pusiera en duda si auia sido mayor que su dotrina. Alguna muestra desto quedó en aquel tratado de Penitencia, que anda por ahi impreso en estilo escolastico, que era lo mas ordinario que entonces se vsaba, y el propio para estas materias, junto con otro que intituló de *Varietate opinionum*. En entrambos muestra claro ingenio, y que sabia de veras. El padre fray Francisco de Mendauia, professo de la misma casa, fue tambien de los famosos predicadores de su siglo, hizieronle Obispo de Nicaragua, y alla acabó santamente. Tras el fue luego otro su hermano de profession, que se llamaua fray Martin de Calatayud, excelente varon en letras escolasticas y de agudo ingenio en el pulpito, de lo bueno de su tiempo, murio Obispo de santa Marta en las Indias. Tambien dixe alguna cosa del padre fray Lucas de Casarrubios, y de quan alto y agudo ingenio tenia, y como fue excelente Teologo escolastico, frayle religiosisimo, zeloso, obseruante, de vn pecho y libertad religiosa, que a costa de no dexar caer vna costumbre santa se opusiera al General y a qualquier peligro. Ohile yo hazer algunas platicas de improuiso (no tenia gracia en predicar) y verdaderamente eran muy doctas y llanas: quando hablaua de pensado y estudiaua de proposito no era tan bueno,

porque la agudeza del ingenio le remontaua y no se dexaua penetrar facilmente. A todos estos podemos igualar (y al mejor dellos pienso que excediera si Dios le diera algunos años mas de vida) al padre fray Iuan de Xerez, santo varon, largo ingenio en letras escolasticas y en escritura Sagrada. Y pues se ofrece aqui ocasion, dire lo que ohi a religiosos de mucha verdad, dignos de todo credito. Quando murio este sieruo de Dios se sabe, y muchos lo vieron, que tenia escritos vnos Comentarios sobre el Profeta Oseas, y sobre doze Capitulos del Euangelista san Lucas, y otros trabajos començados. A esta sazon estaua alli por morador vn religioso de san Geronimo de Guisando, que despues de hauerse passado de la Orden de los Premostrenses a la nuestra, tampoco cupo en ella, y al fin se passó a la de la Trinidad, donde murio. Este padre dizen que huuo todos sus papeles a las manos, porque nunca en otra parte parecieron. Imprimio vnos Comentarios sobre Oseas, que andan por ahi que para este tiempo es poca cosa; para en el otro, que ha mas de treynta y cinco años, eran muy buenos. Tambien creo que se imprimieron los doze o seys Capitulos de san Lucas, no los he visto.

Creese de tan fuertes congeturas que puso poco de su casa el padre fray Geronimo, y que fueron trabajos agenos. Vna cosa se yo cierta, porque la vi. Que ha mas de veintisiete años que hazia ostentacion de sus Comentarios sobre doze Capitulos de san Lucas, y creo que no passo de alli, porque hasta alli no era suyo, y del ingenio del hombre no se podia esperar cosa de importancia. Como quiera que ello sea, fueron trabajos pios. Quedense otros muchos de quien pudiera hazer memoria, y pues ha sido tanto el recato de los santos de aquella casa, o el descuydo de sus hijos, quedense sepultados en nuestro oluido, contentos con que viuen en el libro eterno de la vida.

CAPITVLO III

Relacion breue de algunos religiosos notables que se criaron en el monasterio de la Sisla de Toledo.

Los tres primeros Conuentos que fueron el principio de esta religion, S. Bartolome de Lupiana, la Sisla de Toledo y san Geronimo de Cotalua, donde se criaron todos los grandes varones que fundaron la santidad y mortificacion que en toda ella ha florecido, cuyos dicipulos y hijos fueron tantos varones santos, fueron los que mas encubrieron y callaron sus cosas. He dado algunas razones en otras partes desto, la principal entiendo siempre que fue ser todos tan a las parejas santos, que tuuieron por inconueniente celebrar la virtud de algunos en particular, y el ser tan enemigos de sacar sus cosas a publico. El mas descuydado, o mas cuydadoso en esto, he dicho tambien fue el monasterio de nuestra Señora de la Sisla de Toledo; y ya yua a passar adelante sin hazer del alguna memoria si no me viniera a las manos vna relacion sumaria, no de aquellos primeros, porque del primer centenario ninguna memoria ay ni aun los nombres. Desde el año de mil y cuatrocientos y sesenta y tres, ay alguna, aunque tan sumaria, que no tuuieron mas aduertencia de dezir quando hizo professión, y alguna palabra como de passo.

El primero fue fray Alonso de Mesa, de quien refiere: fue hombre docto, graduado de Doctor, no dize en que; entiendese que en derechos, porque de ordinario entonces los Teologos no se llamauan sino Maestros. Fue Canonigo de Toledo: tocole Dios el coraçon para que dexasse el mundo, y conociendo el gran exemplo que dauan los religiosos de la Sisla, y la santidad con que viuian en aquel Conuento, acordó de retirarse alli; llevò toda su hazienda, rayzes y mueble, entregandosela al monasterio, para que del y della se siruiessen, hasta un esclauo que tenia, de quien luego haremos memoria. Assentole tambien el habito, y dio tan singular exemplo con su vida, que en pocos años se adelanto a los que halló alli de muchos. Considerada su santidad y prudencia, le hizieron Prior, y gouerno la casa como se esperaua. Quien passo de vn extremo a otro, de vna vida tan regalada como la de Canonigo, a la de religioso de San Geronimo, tan estrecha, tan encerrada y tan sin respetos, de los que en otras partes se tienen a personas semejantes, se vistio vna camisa de lana gruessa, buena para asarse en verano y para andar mal abrigado en inuierno, se acosto en vna cama poco menos de tascos en vnas grosserissimas mantas, y le enseñaron a perder la vista, y aun la habla, y junto con esto, vna infinidad de mortificaciones. Menester auia gran espiritu, y para ha-

zerse señalado en todo esto, y mas en la perfeccion de las virtudes, no deuio de costarle varato; otros lo pensaran mas de espacio, que yo no pienso añadirle nada a la minuta.

El esclauo que consigo traxo, por ser hombre de buen entendimiento y deuoto, le recibieron por hermano lego, que aunque negro, no tiznó nada la religion ni manchó el habito. Seruia siempre como esclauo, aunque tan mejorada la suerte del dueño, que muchos libres nos tuuieramos por dichosos acertar en tan buena (digamoslo ansi) esclauitud. Verificose bien aqui lo del Apostol a sus corintios [1]: esclauo fuiste llamado al seruicio de Dios; no te de cuydado ni pena, antes te digo que aunque puedas libertarte, no lo hagas, sino usa y aprouechate de ese mismo estado de sieruo. La razon del Apostol alli era, porque el exercicio del estado humilde tiene andado mucho para la imitacion de Iesu Christo. Dexado aparte que en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, que estaua toda llena de Idolatras, podia el sieruo y el esclauo santo, conuertir con su virtud y con su paciencia y exemplo al dueño Pagano y Infiel, y el que de veras sirue a Dios, que sea negro, que sea blanco, que sea esclauo o libre, o de la condicion que quisiere, esse es el que tiene dentro la perfeta libertad y el señorio. Como se vio en Dionisio, que ansi se llamaua nuestro negro frayle, en quien resplandecio vna blancura de paloma. Dos cosas dizen breuemente del: la caridad grande que tenia con los pobres, procurando para ellos cuanto podia auer, para darles a la puerta, y el alegria con que los seruia, y una deuocion entrañable con nuestra Señora: entendiose hazia a su esclauico muchos fauores, y entre otros, por ser el muy deuoto de su Anunciacion santissima, que es la fiesta y vocacion de aquella casa, lleuarselo al punto que se querian començar las Visperas primeras de aquel dia, para que las fuesse a celebrar aquella alma tan pura en el reyno prometido, al esclauo y al libre, sin acepcion de personas, donde ni se mira la ropa ni el pellejo, sino el atauio del alma, quando lleua vestidura de boda, que es la verdadera penitencia y sus frutos.

De otro sieruo de Dios se haze alguna memoria, y aunque en cifra, dizen mucho: llamauase fray Iuan de Seuilla, Sacerdote, fue religioso cinquenta años. En todos estos dize el breue Historiador (fue el santo varon fray Alonso de santo Domingo, el que diximos auia sido Gouernador de las Indias, que tomó a su cargo hazer alguna memoria de los frayles de su casa) que en todo este tiempo no vio sino dos solas casas de la Orden, y aun aquellas tan poco viera, sino le embiara a llamar el General, y ansi estuuo en san Bartolome y en san Geronimo de Madrid, y aqui se acabaron todas las salidas y ausencias de cinquenta años. Fue quinze años Vicario de su casa, haziendo aquel oficio con quietud y sosiego grande, mostrandose como madre piadosa de todos los frayles. Chorista perpetuo que jamas sabia hazer ausencia de alli, y ansi le llamauan espejo de Choristas, que no es pequeño loor, en la Orden de san Geronimo, donde es este el trato y el exercicio ordinario y a mi parecer el que auian de tener todas las religiones, pues los otros ministerios tienen las republicas ya assentados salarios y personas para ellos, y los que se apartaron del siglo no creo pretendieron hazer aquel diuorcio para tornarse a sus mismos embaraços, sino para ser vn templo viuo, donde despues de auer limpiado sus almas por la penitencia, morase Dios y fuesse alabado de dia y de noche, y esto quiere dezir Chorista en la Orden de san Geronimo, y esta creo que es la mas alta ocupacion que ay en el cielo, y en que se exercitan los bienauenturados Angeles y hombres. En esto gastò cinquenta años de religion este santo, y tan de veras que nunca mas en entrando en ella vio padre ni madre, ni pariente, ni boluio mas a su tierra, como verdadero hijo de Abrahan; y ansi fue su merced y galardon el mismo Dios. Que de cosas quedan sepultadas en vna vida tan larga, y de tanta renunciacion del mundo, de la carne y de la sangre.

Del padre fray Sancho de Soria hemos hecho hartas vezes memoria en el primero libro desta parte, quando tratamos de la reformacion de los Conuentos de Santiago, san Marcos de Leon y Vcles. Y tambien de la reformacion del Abadia de Parrazes. Dexè en duda si auia muerto alli esta relacion del padre fray Alonso de santo Domingo, dize que si, y que le persiguieron los Canónigos, por no dezir que le mataron. Dize tambien que le lleuaron a enterrar al Parral de Segouia, que le amauan los buenos, reconociendo su virtud y

[1] Cor. 7.º

zelo santo, que los mal dotrinados y de ruynes costumbres le aborrecian. Dize tambien que fue hombre docto de mucha leccion, prudente y de gran marco para cuanto era menester. Recibio el habito, hombre hecho, de quarenta años y mas, y assentole tambien, que parecio auerse nacido con el, que es mucho, por auerse de allanar y hazer como niño, en cien cosas, que esta religion quiere que las exerciten y passen por ellas todos, de qualquier condicion que sean. Era de noble sangre, y ansi el santo Arçobispo de Granada fray Hernando de Talauera le hauia desposado con una parienta suya. Murio estando desposado, y el sieruo de Dios, desengañado con aquel toque de lo poco que duro lo del mundo, se recogió a esta religion. Dio singular exemplo de humildad y obediencia, y señalose en otras muchas virtudes. Conocido su valor, le hizieron Prior en muchas casas de la Orden: la primera fue san Blas de Villauiciosa, y despues de la Mejorada, casas antiguas. De alli le lleuaron a la Luz, y despues fue el primero Prior de la Vitoria de Salamanca. Todos quisieran, si fuera posible, tener por padre varon tan espiritual, tan prudente y que tan mejorada dexaua la religion, a donde quiera que yua. No nos dexaron mas noticia dè vn varon tan santo.

Haze tambien relacion de vn gran sieruo de Dios, que se llamó fray Hernando de Huete, de noble linage, de los Nietos de Toledo, religioso de mucho espiritu y de singular deuocion, regido para si, y que domó su cuerpo con grandes penitencias, puesto siempre en oracion y contemplacion; amador de la celda, donde estaua perpetuamente encerrado si alguna necessidad vrgente, o la obediencia no le sacaua della; hicieronle maestro de Nouicios: criaronse debaxo de su diciplina frayles de mucha importancia en aquella casa, y aun para la Orden. Entre ellos fueron fray Benito de Lilio, fray Diego de Madrid, fray Miguel de Ocaña y otros conocidos por religiosos de valor, y de quien haremos memoria. Lleuaronle por Prior de san Geronimo del Passo, donde murio santamente. Y despues trasladaron sus huessos al mismo monasterio de la Sisla, por la gran reuerencia y respeto que le tuuieron, le enterraron en la capilla mayor, y junto del altar donde se dize la Epistola, cosa que nunca se hace, sino quando es persona notable, y me marauillo yo mucho de vna cosa tan nueua, porque no se halla otra semejante en la Orden, si no ha sido fundador, o singular bien hechor, o santo. Y por este titulo le hizieron tan extraordinaria mejora. El padre fray Miguel de Ocaña, discipulo grande deste santo, se le hecho bien de ver en que escuela auia aprendido. Imitò altamente las virtudes de su maestro muy espiritual, y lleno de santas meditaciones. Los religiosos de Guisando tenian noticia de su virtud, y del zelo de la religion, y ansi le eligieron por su pastor, y no se arrepintieron, quisieran gozarle mas, sino que sus mismos hermanos se le lleuaron, haziendole Prior de la Sisla. Entrambos oficios hizo como se esperaua, santa y discretamente, con conocidas mejoras en todo. Bolaua la fama de su entereza y santidad en toda la Orden, y ansi como ya lo vimos en su lugar, lo eligieron en cabeça della. Porque fuesse por el camino ordinario de los santos, quiso Dios le viniessen algunos trabajos y persecuciones; en el sufrimiento y paciencia dellos se mostró bien de que mano le venian, y para que se embiauan. Salio dellos como purgado y inocente, y despues le tornaron a hazer Prior de Baza, y otra vez de la Sisla, donde murio como santo. Este sieruo de Dios procurò que las beatas de Mari Garcia fuessen religiosas de la Orden, y se llamasse el monasterio de san Pablo.

Los dos hermanos fray Diego y fray Francisco de Madrid, se determinaron de dexar el siglo, y venirse a la religion, donde aprobaron como grandes frayles. Dieron toda su hazienda al monasterio de la Sisla, de que se compro alguna renta. El primero de los dos fue de gran ingenio, predicador de lo muy bueno de su tiempo, y gran Theologo, frayle muy exemplar y penitente. Hizo mucho fruto en la ciudad de Toledo con sus sermones. Hizieronle prior en su casa, y en san Geronimo de Iuste. No le faltaron trabajos y lleuolos con vna paciencia de santo, porque no parece quiere Dios que aya santo sin que se purifique en este crisol, y ansi acabó con ellos, porque alla no huuiesse nada en que detenerse. El compañero y de la misma escuela fue fray Benito de Lilio, gran religioso, lleno de humildad, de modestia y compostura grande. Su exercicio fue leccion y oracion continua, en que andaua tan absorto y tan ocupado, que ninguna cosa del suelo le meneaua, ni aun parece que la sentia. Pronto y facil para todo

quanto le mandauan sin resistencia y sin resabio de propia voluntad. Amauanle todos mucho por la suauidad de su condicion, y ansi en pudiendo le hizieron su Prelado, y tan de assiento que en nueue años continuos no le dexaron descansar, y aunque era de tan amorosa y buena condicion, no por esso en lo que tocaua a la guarda de la religion se osaua alguno descuydar, mouidos mas por amor y reuerencia de hijos que por el temor de sieruos. Entendia bien el Santo quanta ventaja haze lo que va por este camino, que es tan natural al hombre, a lo que va por el de temor y de miedos, que solo se hacen las cosas no mas de al ojo, y en boluiendo las espaldas se cae todo.

Despues quando penso le dexaran respirar, le lleuaron por Prior a san Geronimo de Madrid, donde gouerno otros seys años; de alli le eligieron en san Geronimo de Guisando, donde le tuuieron otros dos trienios, y a doquiera que le lleuauan, se querian alçar con el. En santa Catalina de Talauera estauan desseosos de gozarle, y ansi le eligieron aunque no acabo el trienio, de suerte, que de quarenta y dos años que fue religioso, los veynte y tres fue superior, aunque siempre tan humilde y tan santo que nunca dexo de parecer subdito, ni auia ninguno en el Conuento donde el viuia que de gana se entregasse a lo que era cosas de mortificacion, penitencia, obseruancia y menosprecio de si mismo; y ansi acabò como sieruo de Dios lleno de virtudes y meritos.

Si las vidas destos varones tan santos y tan graues estuuieran escritas de proposito, y no tan en suma, fueran vn excelente libro de nuestro aprouechamiento. Y quando no tuuieramos otra, sino la del sieruo de Dios fray Alonso de Santa Cruz, nuestro General, como lo vimos en su lugar propio, bastara para que vieramos qual auia sido la religion de aquel Conuento. Quarenta y cinco años fue religioso: hizo profession el año de 1487. y murio el de 1531. Desde luego se vio lo mucho que auia de ser. Porque aun siendo mancebo le tenian respeto los viejos, tanta era su compostura y madureza, y con esto tan humilde y de tan pura alma, que parecia vn Angel, que auia bajado a ser frayle entre los hombres. No hablaua sino preguntado, y entonces con tanta breuedad, que lo medio dezia con la cabeça, si podia: siguiendo el consejo que da nuestro Padre S. Geronimo a los mancebos. Embiaronle a estudiar a Siguença, y parecio tan Angel en el ingenio como en el semblante y en la condicion. Predicaua con harta buena gracia, y Dios la ponia en sus labios, para que de alli passase, embuelta con las palabras, en las almas de los oyentes. Diximos en su lugar con quanto animo predicò en Toledo contra los comuneros, quando eran tan señores que ninguno osaua hablar, y el prouecho que hizo en esto. Hizieronle luego en pudiendo Prior en su casa, y gouernola con mucha prudencia tres trienios, aprouechandola en todo, espiritual y temporal, tanto o mas que quantos Priores en ella huuo hasta su tiempo. Lleuaronle tambien a cien partes por Perlado, vimos ya como fue el primer Prior que huuo en Bornos. Despues lo fue en nuestra Señora de Frex del Val, y en san Geronimo de Granada, y porque no solo estas casas gozassen del a sus solas, le hizieron General de la Orden; gouernola santamente y con mucha paz. Tornò despues a ser Prior de san Antonio de Siguença, y porque no le quedasse nada en que poder seruir a la Orden que no la siruiesse, le hizieron Visitador general. En todo esto entraua el sieruo de Dios, lleuado por los cabellos, desseando ser subdito y la quietud de su celda. Con todos tuuo paz, y a quantos pudo hazer bien lo hizo, y ansi reposó en paz en el Señor.

Esta memoria dexó el sieruo de Dios fray Alonso de santo Domingo, y a el podemos ponerle en el primer lugar della; y si no huuieramos dicho parte de sus cosas en el libro primero, fuera menester alargarnos aqui algun tanto. De sus principios y entrada de religion, y de otros particulares de su vida y virtudes, no tenemos mas noticia de que era de santo Domingo, y que antes que en su casa pudiessen gozarle, ni tenerle por su Perlado, se le cogieron otros Conuentos de la Orden. Seys años fue Prior en el Monasterio de la Luz, y otros seys en la Vitoria de Salamanca; cinco lo hauia sido en San Iuan de Ortega. Quando le mandaron hazer la jornada de las Indias (con sus dos compañeros) los gouernadores de Castilla, fray Francisco Ximenez y el Obispo de Tortosa Adriano, vimos ya lo que trabajó alli, y la estima que hizieron todos del, como le calificaron quantos le conocieron por varon santo, y de admirable exemplo. Y como despues de buelto a

España el Emperador le eligio por Arçobispo de aquellas dos ciudades de la Isla de Santo Domingo, parece que bautizada con su mismo nombre, y juntamente le imbiaua por Visorrey o Gouernador de todo lo descubierto, y tambien vimos como no quiso nuestro Señor poner a su sieruo en tanto trabajo, y se le lleuó desta vida, y antes que las Bulas llegassen a España, llegó su alma al cielo.

Podemos juntar a estos otros muchos de no menor santidad y precio, y en quien como en vnos espejos limpios resplandecio la luz de la penitencia y verdadera religion Christiana. El sieruo de Dios fray Iuan de Logroño es vno de ellos que vino del siglo huyendo, no por delitos, sino por no enboluerse en sus ruynes tratos. Era ya Sacerdote quando entró en la religion, y como hombre que sabia bien lo que venia a buscar, no paró hasta dar en ello, que era la renouacion del hombre interior, que se haze mortificando el de afuera. Fue creciendo cada dia en perfecion, tenia gran cuydado que no se le passasse ninguno sin que se hubiesse mejorado en algo del passado, sabiendo que este tiempo no se nos da para otra cosa sino para negociar nuestra salud, en tanto que el Señor que encomendó los talentos buelue a pedir las vsuras. Viendole los religiosos hombre de tanto espiritu y de tanta prudencia, le hizieron Prior, y gouernó aquel rebaño nueue años continuos. Porque no descansasse le eligieron luego en Villauiciosa, donde estuuo tres años; despues le tuuo la Orden otros cinco en Valdebusto puesto. Hizieronle Visitador general, exercitó esto dos trienios, con grande exemplo y rectitud. Quando llegaua a la casa que auia de visitar, aunque cansado del camino, yua luego a Maytines, y era el primero en todo lo que so ofrecia de obseruancia y buen exemplo. En treynta y seys años que tuuo el habito, no cessó de trabajar como buen jornalero en esta viña del Señor, hasta que murio de setenta y tres de edad. Tenia vn sobrinico muchacho de poca edad, truxole a que siruiesse alli en la hospederia del Conuento: enseñole a leer y escriuir y gramatica; como le vio de lindo talento y habilidad, procuró que estudiasse de tal suerte, que fue de los varones mas doctos que en su tiempo huuo en España en letras escolasticas; llamose el Doctor Logroño, fue Canonigo de Siguença y tuuo alli la Catedra de prima de Theologia; de alli fue Canonigo de Cuenca, y luego Arçobispo de Granada, de cuya santidad y vida pudieramos hazer vn libro entero si fuera a nuestro cargo, baste auer dicho donde nacieron sus buenos principios.

No se puede dexar de poner en esta lista al padre fray Iuan de Santiago, natural de Toledo, religioso lleno de mil santas inclinaciones y virtudes, puro y sencillo como un cordero, y de la misma humildad; entre otras cosas que se dizen del breuemente, fue la deuocion que tenia con las animas de purgatorio: no se le auia de passar ningun dia sin socorrerlas con muchas oraciones, y por lo menos les auia de rezar todo el oficio de los difuntos; y con este continuo pensamiento tan lleno de piedad, viuia con el recato que es como natiuo a el, pensando cada dia que estaua de partida para tenerles compañia, y ansi vsaua de las cosas de este mundo como si no vsara, mirandolo todo, no solo lo del siglo, mas aun lo de dentro de su religion, como vna figura o mascara que va passando y haziendo su personage. Aquellas almas santas que se estan purgando en el fuego de las escorias que de acà lleuaron, hasta quedar como oro puro hechas vasos del aparador de Dios, le reuelaron por medio de sus Angeles muchos dias antes que muriesse que les auia de tener compañia y partir deste mundo el dia mismo que la yglesia celebra su memoria. Ansi lo dixo el mismo a vn amigo con quien se entendia y comunicaua sus secretos, y ansi sucedio: el mismo dia de todos los Santos, quando en el coro començauan las visperas de los finados partio desta vida y tras el fueron aquellos sufragios que la yglesia haze por las almas santas que estan en Purgatorio; permitiendo y quiriendo Dios que al que en esta vida tuuo aficion pia en ellos, le aprouechen mas que a los que no se curaron mucho dellos, y no le ayuden allá al que no quiso ayudar cuando pudo.

Seria mal hecho no dexar alguna memoria de otro sieruo de Dios, tambien natural de Toledo; llamauase fray Diego de Yepes. Recibio el habito para seruir con humildad como hermano lego. Vista su habilidad y singular mortificacion y virtud le ordenaron de Sacerdote Y no le quito esta tan alta dignidad vn punto de la modestia y humildad primera, antes crecio palpablemente. No se hallò en el jamas vn resabio, ni vn desden, ni cosa que

puramente no fuesse de sieruo de Dios. Dezian del los frayles sus hermanos *Ecce homo sine quœrela, verus Dei cultor.* Naciale esto de que no admitia cosa en su coraçon que primero no la mirase a las manos y viesse antes que la sacase fuera de que principio nacia. Si era del hombre viejo, o de Iesu Christo, de quien auia deprendido ser manso, y de coraçon humilde. No quiso (con tener sus padres y parientes en Toledo) voluer jamas a visitarlos, acordandose que los muertos van a enterrar a sus muertos. Sola vna vez boluio, y aquella constreñido por la obediencia, que es lo mismo que no ir. Era en esta virtud admirable, entendiendo bien que es la propia madre de la humildad y la que abre la puerta a todas las virtudes, y trae a Iesu Christo a que more por caridad en nuestras almas.

Del sieruo de Dios fray Francisco de Valdepeñas se dize en la memoria de aquel conuento, que fue Religioso de mucho exemplo docto en letras sagradas, donde aprendio las virtudes que se mostraron en todo el discurso de su vida, de donde sacaua los Sermones excelentes que predicaua, y la ciudad de Toledo le oya con mucho gusto y aprouechamiento. Sucedio otro dia despues de su muerte que sin auer dado auiso della en la ciudad (ni se acostumbra ni hay ninguna razon de dependencia) vinieron los curas y clerigos de diuersas Parrochias y le dixeron vna Vigilia y Missa cantada con mucha solemnidad. Marauillandose los religiosos desta nouedad, algunos dixeron que fue ympulso del cielo, para que honrassen a su sieruo; otros que de agradecidos a los sermones que les auia predicado, y como quiera que sea, fue cosa notable, pues ni suelen ser tan gratos a los sermones, ni menearse a esto sin interesse. De otros muchos pudiera hazer memoria, si no temiera ser prolixo y menudo. Esto he dicho porque escriuo para mis hermanos, y no tengo mas atencion de que vean aqui a los que han caminado delante de nosotros, y los hijos de cada Conuento tengan alguna noticia del exemplo de sus primeros Padres.

CAPITVLO IIII

La vida del Padre fray Geronymo Valeriola, professo de San Geronymo de Gandia.

Si tuuiera noticia tan clara de cuando passaron estos sieruos de Dios de quien voy haziendo memoria al reyno del cielo, y pudiera señalarles el año y dia, guardara cada vno para su lugar y tiempo propio. Pues no puedo seguir este orden (que en la Historia era el natural) acuerdo de ponerlos por las antiguedades de sus casas como se asientan en el capitulo general, que alla donde estan gozando de Dios creo que aceptaran por bueno este orden. La casa de san Geronymo de Cotalua, de quien toda esta religion tiene por asentado que ha criado siempre santos hijos, y de quien se ha seruido en muchas ocasiones, ha sido tan descuydada, o por ventura cuydadosa en no hazer memoria dellos, que nos ha mostrado claramente no los queria para este mundo ni que sus nombres en ninguna suerte se escriuiesen en materia sugeta a la corrupcion del tiempo. Y si el padre fray Pedro Coll con la carta que vimos en la segunda parte no nos diera luz de algunos, totalmente nos quedauamos a escuras, y se perdiera la memoria de aquellos primeros cien años. En este segundo centenario ha sido mayor la perdida, porque ni poco ni mucho no tenemos alguna memoria. Aqui no sabre dar otra escusa sino llamarla pura inaduertencia y descuydo. Agora en nuestros dias han florecido delante de nuestros ojos varones de grande santidad, y con quanta priessa he dado para que me imbiassen la memoria dello, no he podido sacar nada. Solo del padre fray Geronimo de Valeriola a fuerça de braços he recogido de vna y otra parte los retazos que he podido, y los juntare aqui con el mejor orden que pudiere; certificando que es todo de tan buenos originales, que me hazen tanta fe como si fueran cien testigos jurados. Vino el sieruo de Dios a la religion en compañia de otro que fue hermano lego, no dizen en que hedad ni en que tiempo, tan descuydados son aun en esto presente; desde que recibio el habito començò a mostrar lo que se vió despues con admirable fruto. Entendia el prudente varon que la puerta de viuir en espiritu era la mortificacion de la carne, y de aqui procedio a conquistar con todas sus fuerças la alteza de la humildad, que es la mas dificil cosa que al Christiano que de veras quiere conquistar el mundo se ofrece. Sabia bien que quanto mayor es esta virtud, tanto mas nos junta con Dios; ansi desde luego puso mucho freno a sus sentidos, y a enterrarse en la celda donde se exercitaua en oracion y meditacion continua.

El tiempo que estuuo debajo de la disciplina del maestro, andaua al paso de los otros, porque ansi se lo mandauan, y es prudente consejo, que a los principios como niños y no exercitados en la vida espiritual lo seguro es creer a quien ha passado parte del camino hasta que el espiritu guie y se aya tomado el tino. Quando ya se vio en su celda, emprendió mayores cosas; començó a quitarse poco a poco de la comida y del sueño, porque de lo vno se sigue lo otro, como de propia causa: lo que tomaua para el mantenimiento era tan poco, que se marauillauan todos como podia sustentarse. Con esto acortó del sueño, por no sepultarse tanto tiempo en vida, y acostumbrose a no dormir despues de Maytines: por lo menos, si dormia, no se desnunaua, ni se echaua en la cama, sino reclinaua la cabeça en el lugar donde estaua leyendo o orando. Ansi parecia viuir como Angel, y carecer de otras miserias a que estan sugetos nuestros cuerpos. Como se dio tanta priessa a estos excessos de mortificacion y penitencia, no pudo sufrirlo el suyo y del cansancio y aprieto en que le ponia, vino a echar sangre por la boca, y a lo que se cree del pecho, que los medicos tienen por tan incurable, estando el daño en la parte donde la respiracion no dexa soldar la llaga de la vena, y por consiguiente es mortal. No se acobardó con esto el sieruo de Dios, como otros que qualquiera mal es gigante que los espanta en la conquista de la tierra prometida, y sin reparar en ello prosiguio el curso de su vida. Deuiole Dios de sanar, que es el vnico medico de los que en el esperan. Como ni la comida ni el sueño le acortauan el tiempo, y el le empleaua tambien, aunque era mucho lo que gastaua en oracion y meditacion, quedauale buena parte para sus santos estudios. Dexo aparte que supo muy bien Theologia escolastica, y se exercitó en sus questiones; felizmente penetro lo mas agudo de sus distinciones. En lo que principalmente se empleaua era la lecion de la santa escritura, y entró en esto con todas las buenas partes que se requieren, porque junto con sus primeros estudios escolásticos (que se llaman, y lo son, como la gramática, y como los preludios) supo bien la lengua Griega y la Hebrea, por beuer aquella agua clarissima en la plenitud de sus fuentes, y ansi alcançar lo que en nuestra santa lecion vulgata está como contrahido y determinado. A lo que mas se aficionó era al Hebreo, alcançó mucho en el, y supo la propiedad de aquel idioma cabalmente: porque como es tan preñado, y dixo Dios alli sus pensamientos, no solo debaxo el velamen de metaforas y alegrias, tomadas de las cosas naturales y morales, y de toda la historia de aquel pueblo, a quien manifestó sus Sacramentos y sus juycios, sino tambien la lengua es de suyo tan propia para dezir decretos; erale dulcissimo entretenimiento y meditacion santa tratar desto de dia y de noche. Ansi se veen agora en aquel Conuento muchos libros Griegos y Hebreos, rayados y notados de su mano, y en las rayas y notas se dexa bien entender lo que el santo penetraua, porque son estas vnas (digamoslo ansi) como vñas de donde se conoce el leon. De aqui venia que en ofreciendose platica de cosas de Escritura sagrada, salia con cosas agudissimas santa y altamente pensadas; y delante del no podia hablar hombre, que aunque su modestia era grande y escuchaua de mejor gana que hablaua, como le conocian, no tenia ninguno atreuimiento para dezir nada en su presencia. Tenia la Orden de San Geronimo el tiempo que viuio fray Geronimo Valeriola vn viuo retrato de su Padre San Geronimo, en dotrina, estudios, vida, penitencia, hasta en el nombre. No estudiaua este santo la Escritura para venderla, ni acreditarse, ni para otros fines vanos, sino para el que Dios la escriuio, para que se aprenda en ella qual es la voluntad diuina, su amor y sus propositos para con el hombre; qual la obligacion del hombre para con Dios, como y por que camino venimos al punto y estado de perdicion por nuestra sola culpa, y por quales passos nos buscò y reduxo a la senda de la vida, y puso tan en nuestra mano nuestra salud y el alcançar su Reyno. Luciole de manera, que yua por momentos creciendo en la vida espiritual, y caminando con paso largo a la perfecion. Ayudauasse tambien para este mismo fin de otros libros espirituales y deuotos, holgandose mucho ver puesto en mas llano estilo y mas especificado, y como tratable, lo que está en la Escritura mas breue y como tocado en sus cabeças y principios; y tambien porque hallaua quien huuiesse sentido y platicado aquello con el exercicio, condenando en esto vnos tan altos Teologos que desprecian estos libros, y aun se rien dellos y sin duda son ellos mas dignos de risa, porque

de ordinario no los entienden, ni saben el primor que encierra en ellos. Con esto juntamente no se oluidaua que era frayle de la Orden de san Geronimo, cuyo principal motiuo y instituto es el coro: yo confiesso que para otras letras y especulaciones, que mucha parte dellas tiene fundamento en nuestras cabeças y imaginaciones, y ostentacion de nuestros ingenios, que es gran estoruo el coro, y tanto coro, y tantas alabanças Diuinas, y quien esto pretende, y quien desto llena su seno, que es muy semejante a la yerua que nace en los tejados (como lo dize el Profeta), no se venga a esta religion. Mas quien quisiere yr por otro camino, y pensar en la ley del Señor de dia y de noche, en su saluacion y bien de su alma, y estudiar los pensamientos diuinos, ningun estoruo le hará el Coro, porque no es sino vna escuela donde se trata continuamente este lenguage, si ya no son tan brutos y insensatos que cantan sin saber que, ni para que. No le estoruaua a sus santos estudios el Coro a nuestro Valeriola. Alli estaua con grande gusto, y alli tenia pensamientos altos; alli estaua tan absorto y eleuado, y en tan alta contemplacion puesto, que todas las formalidades y abstracciones de las escuelas quedauan por el suelo rateras, en respeto de las suyas. Aconteciole muchas vezes siendo Prior (hizieronle Prior en su casa y en otras, cosa que le daua a el poco cuydado) estando en la silla que le seruia de oratorio, estar tan abstraydo y transportado, que ningun uso de los sentidos le quedaua. Entrauan algunos religiosos tarde (llamamos esto venir a culpa, aunque no aya ninguna, y no se pueden mudar de cierta parte, hasta que el Prior hace señal) y si no llegauan a el y le tirauan del escapulario, para voluerle en acuerdo, de tener alli los frayles, porque ni ohia ni via, estando atento escuchando lo que Dios le hablaua dentro, y lo que le daua a sentir en sus Psalmos, y en las otras oraciones de la Iglesia. No se contentaua con estas horas del coro, tornaua otras muchas vezes a la Iglesia donde se ponia en oracion delante del santo Sacramento, y era tan feruiente en ella, que muchas vezes no podia dissimular los suspiros, gemidos, lagrimas: sabiendo bien que la oracion con las lagrimas junta, son de mucha fuerça en el pecho de Dios, le ablandan, enamoran, vencen. Entre otras vezes que le eligieron por Prior de su casa, estando vna en el acto de la confirmacion entrò vna paloma blanca en el Coro por donde jamas desde que la casa se fundó hasta oy entró paloma, ni otra aue, y anduuo bolando por el contorno de los frayles, que lo aduirtieron muchos, con admiracion, hasta vn religioso principal de la Orden de san Francisco que se halló presente. No digo que no pudiesse ser acaso, mas las circunstancias fueron tantas que pudieron dar que pensar, y licencia para llamarle symbolo de lo que en el electo se encerraua. Las vezes que por alguna necessidad del oficio yua a Valencia, le comunicauan aquellos dos santos varones fray Luys Beltran y el Padre fray Nicolas Fator, y hallauan en el tan alta dotrina y tan excelente lenguaje de la vida espiritual, en que ellos andauan embeuidos, que se quedauan marauillados. Algunos religiosos desta Orden que tambien yuan por este camino desseauan hablar con los dos santos que he dicho, comunicar con ellos sus cosas, pedirles auisos y documentos, y ellos respondieron por vezes que para que yuan a ellos, pues tenian en su misma religion al Padre Valeriola, de quien ellos deprendian, que alli estaua la rayz y el tronco, que ellos no eran mas de vnas ramas. Comunicauale tambien otro padre de la Orden de santo Domingo, varon santo y docto; dauale vn dia cuenta de cierto acto y conclusiones que se auian tenido, los puntos y dificultades que se auian tocado, lo que el auia respondido y lo que auian respondido otros. Dixo el santo varon, alabando el parecer de los otros, lo que el sentia, y quedose el religioso admirado, como vn hombre que estaua tanto tiempo fuera de las Escuelas podia atinar con aquellas sutilezas tan viuamente, que lo que auia dicho era la verdad y la solucion de los puntos. Refiriolo en la primera ocasion de otro acto, como cosa propia, y satisfizo a todos mucho; y ansi dezia este religioso que si Dios diera a cada Conuento vn Valeriola, le hazia gran merced y fauor. Tuuo el santo (por parecer de muchos que le trataron) espiritu de profecia, y algunos casos veremos bien manifiestos en esto, y con esto le hizo merced nuestro Señor de reuelarle el estado de las almas de sus subditos, propia de aquellos primeros Principes de la Iglesia, y de otros grandes varones. Dixolo el algunas vezes en Capitulo. Vna en particular se declarò mas, diziendo que en aquella comunidad auia vno que con sus vizios

tiznaua y afeaua la hermosura de tan lindo cuerpo, y que nuestro Señor se lo reuelaua en espiritu, y el le rogaua por el con mucha instancia, para que aduirtiesse y se enmendasse del mal estado en que estaua, y si queria perseuerar en su dureza, que se descubriesse, para que con el castigo y verguença quedasse corregido. Oyole Dios, porque dentro de poco tiempo se descubrio la culpa del religioso, y el dixo claramente que aquello era lo que le auian dicho en espiritu, y que el Señor auia aceptado su ruego.

Entre otras cosas notables que ha auido en aquella casa tan religiosa, es que quando estauan los frayles en el Coro cantando, se ohia vna voz distinta de todas, que quedaua en los finales de los versos resonando, de que recibian gran consuelo los religiosos. Esto no ha sido continuo, porque no se presuma que es el eco que responde, y en tiempo de este santo varon se oyo muchas vezes y muy clara, porque quando el Prelado trae buen cuydado de dar pasto de buen exemplo y dotrina sin duda mejora el ganado, y la armonia o consonancia de la paz de sus almas trae a los Angeles que se mezclen en sus coros. Era animoso en emprender cosas grandes y dezia que si nos atreuiessemos o perdiessemos el miedo a la sensualidad y al hombre esterior, que alcançariamos grandes vitorias del, y de los otros enemigos que se nos representan como gigantes en la conquista del Reyno del cielo, y que nos auiamos de acordar muchas vezes de lo que dixo Dios a los hijos de Israel. Qualquier lugar donde assentaredes el pie sera vuestro, tened animo para acometerle que no está mas de en esso la vitoria. Con esta fiuzia hazia el sieruo de Dios grandes hazañas, y acometia cosas al parecer increibles, y se salia con ellas. Aconteciole siendo Prior, sin faltar vn punto del Coro de noche ni de dia leer vna leccion de Escritura santa al Conuento, que se podia leer en las mas auentajadas Escuelas de Europa. Predicaua de ordinario, y no por esto faltaua de sus horas de oracion, y eran tales que los Maytines se juntauan con la Prima, sin leuantarse de la silla del Coro, que no parece creible. No es esto lo mas, porque vna Quaresma le lleuaron a predicar a la ciudad de Barcelona, y acostumbran a predicar todos los dias. Y en toda ella ninguna noche durmio mas de vna sola hora. De suerte que en quarenta dias no durmio mas de quarenta horas. Auiase entendido esto por algunos religiosos, que en los Conuentos no hay cosa secreta. Supolo vn religioso de santa Engracia, a quien este sieruo de Dios queria mucho, y le descubria algunos secretos y mercedes que nuestro señor les hazia. Preguntole si era verdad aquello que auia oydo dezir del, y respondiole que si, porque el lo auia pedido a nuestro Señor, y se lo auia concedido; y de tal suerte que con aquella hora que dormia, quedaua mas satisfecho que jamas auia quedado, y como si durmiera toda la noche. A este religioso (llamauase fray Iuan de Samaniego, testigo tan abonado que vale por mil) le mandó la obediencia dixese lo que sabia acerca de esto y otras cosas, y lo dixo firmandolo de su nombre. Tengo yo en mi poder el testimonio escrito de su mano con otras cosas que aqui se yran refiriendo, que lo estimo en mucho por ser de tal varon. Tenia don del cielo en aficionar almas al seruicio de Dios, apartarlas del pecado, y traerlas al exercicio santo de la virtud. Viose esto con muchos exemplos entre frayles y seglares. Los Feligreses de aquel Conuento de Cotalua, mouidos de su dotrina, fue cosa notable la buelta que dieron a sus uidas, aunque siempre eran muy buenas, la deuocion que concibieron, y el ansia que puso en ellos de frequentar las cosas sagradas y los Sacramentos de la penitencia y comunion. Ningun religioso le comunico, que no despertasse de su tibieza, y conoci yo vno, no de los mas circunspetos y obseruantes, que por sus culpas le echaron a aquel Conuento, por ser como escuela de religion, y me certificò que viuiera en aquel desierto de su casa toda la vida contentisimo a costa de gozar de vna conuersacion y dotrina tal, y que tanto prouecho sentia en su alma, que me marauille mucho. Estaua cierto cauallero principal en Valencia a la muerte; auia sido hombre libre de conciencia, y en aquel punto peligroso no miraua mucho por ella ni por su alma: condolianse del todos, y por ser persona notable estauan alli con el los Maestros de aquella Vniuersidad: predicauanle, y dezian quanto podian y sabian, para reduzirle a buen termino, que se boluiesse a Dios, y llorasse sus pecados. Hazian en el poco fruto, de que estauan todos harto lastimados. Acerto a llegar a la sazon el Padre Valeriola a la ciudad; como todos le tenian tanto respeto, y esta-

uan satisfechos de su virtud y de sus letras, embiaronle a rogar se llegasse alli. Entendida la necessidad y el caso, fue alla: supole dezir tales cosas, y dixoselas con tanto espiritu, que le puso en acuerdo, y hizo todo lo que deuia a buen Christiano; de suerte que puso en toda aquella gente docta mucha esperança de que partia desta vida camino de saluacion, y deziam: en que va esto, que todos juntos no le hemos aprouechado, y el padre Valeriola aya podido tanto? Ansi se creyo que nuestro Señor le lleuo a aquella coyuntura para la salud de aquella alma. Ayudaua otra vez a bien morir a vna persona principal; viose con ella en gran aprieto, porque el demonio le ponia en la imaginacion grandes dudas de la Fe, y estaua el paciente tan afligido que le trahian a punto de desesperacion. Deziale el santo quanto sabia, y no le hazia mella, ni le sossegaua, antes yua caminando con mucha priessa a la muerte del cuerpo, con grande peligro del alma. Como vio el aprieto, dixole como despertado con inspiracion diuina: Señor, resolueos en esto; no os hablaré mas palabra, no entreys en mas disputas con el demonio, sino dezilde que creeys todo lo que cree Valeriola. El enfermo dixo: ansi lo hare. Apartose de alli el santo, y puesto de rodillas dixo a nuestro Señor: Señor este tu sieruo muere en la fe que yo tengo y creo. Lo que yo creo es lo que la santa Iglesia Romana cree y tiene y lo que los santos Euangelistas escriuieron. Creo lo que los santos Martyres atestiguaron con su sangre y vida, y creo lo que los santos Doctores declararon. Dicho esto boluio a donde el enfermo estaua. Hallole sossegado y alegre, y dentro de breue espacio espiró. Llego otra vez a Valencia; estaua vna muger honrada a la muerte, de vn parto tan dificil que no se tenia esperança della, ni de la criatura; la muger y el marido eran muy deuotos de la casa de Cotalua. Rogaronle que fuesse alla; era ya de noche, y como el santo era tan recatado y honesto no se atreuio. Entendida la necessidad, escriuio en vn papel las palabras todas que se hallan auer hablado la Virgen nuestra Señora en el Euangelio, junto con una oracion que hazia a la misma Reyna por ella. Mandò que con mucha deuocion pusiessen aquel papel encima de su vientre, y que nuestro señor y su santa madre se apiadarian della. Hizose asi, y al punto pario un niño muy hermoso, sano y bueno, y ella quedò con tanto esfuerço, que de todas partes parecio el caso milagroso.

CAPITVLO V

Prosiguese la vida del Padre fray Geronimo Valeriola. Lo que le sucedio siendo Prior en santa Engracia, hasta su muerte.

El año de mil y quinientos y setenta y seys, eligieron en Prior a este santo varon, en el insigne monasterio de santa Engracia de Zaragoça, donde tenian del mucha noticia, y en toda la Orden era tenido en reuerencia y con mucha razon, que no es pequeña loa: pues en tanto que viuimos, como somos hombres, tenemos defectos, y es mucho que los que miran tan de cerca no los vean, y si los ven por el mismo caso aunque sean pequeños y puestos entre mil virtudes, las desdoran. Entrado allí parece que como Elefante generoso se heruorizò mas a la pelea, contra su carne y contra sus enemigos, con la sangre y con las memorias ricas de los muchos santos Martyres que ay en aquella santa casa, y aunque viejo, flaco y consumido de penitencias, se esforçaua en seguir el primero la comunidad, el coro y las otras asperezas de Vigilias, disciplinas, ayunos, velas. Contentauase con lo que a otros dauan, y no queria que se le hiciesse algun genero de regalo ni particularidad. Acudia el primero a Maytines, y tan el primero, que hartas noches quando el Conuento se leuantaba a ellos, auia el estado hora y media y dos horas en oracion, porque esto se le auia hecho como natural. El cuerpo que desde sus principios y en la edad juuenil se habituò a la templança del ayuno, no puedo creer sino que en la vejez guardara lo mismo, y que entonces no aprendiera a comer ni a dormir mas; y el alma que su gusto y su regalo ha sido tratar con Dios, y lleuar su yugo desde la adolescencia, sera en la edad anciana como natiuo, el leuantarse sobre si, sentarse sola, callar, meditar y tener pensamientos diuinos. El trato de Dios quanto mas se gusta, mas alumbra y mas se dessea, y con mayor calor se busca. Ansi le acontecio a nuestro Valeriola. El enfermero de aquel conuento, que era frayle deuoto, miraua con atencion la vida que hazia el santo y corriase el mucho de que vn hombre viejo fuesse tan animoso, y que el hombre fuerte no

hiciesse nada. Azechauale de noche, y via que salia a las diez de su celda, y se yua a vna sala que llaman de la Trinidad; poniase en oracion y estaua alli muy grande rato en vn rincon de la pieça, donde derramaua lagrimas y daua muchos suspiros. De alli se yua a la capilla de nuestra señora y estaua otro grande espacio en oracion. Y la tercera estacion era el coro: poniase junto al antepecho y estauase alli orando hasta que daua las doze. En saliendo el reloxero a encender la lampara del coro, yuase a su silla de Prior, y desta suerte se preuenia las mas de las noches, antes de entrar en Maytines, y alli se quedaua despues hartas veces hasta la mañana. Pusole vna vez el religioso que tenia cargo de la fruta vnos higos passados, de que se quexauan los frayles que no eran buenos, y como el religioso le hubiesse elegido los mejores, dixo el santo: No son tan malos estos higos como dizen los frayles. Respondio el frayle: Padre, escogi yo essos de la cesta. Reprehendiole por ello y penitenciole diziendo: no me aueys de poner a mi lo mejor, sino lo que a los otros poneys, porque no podre yo conocer si tratan bien o mal al Conuento, ni si tienen razon o no de quexarse, tan menudo y tan obseruante era aun hasta en estas menudencias. Passauase los mas o todos los dias con la escudilla de caldo y no toda, y alguna fruta si auia; lo demas de su diario enbiaualo a vna casa honrada, donde el sabia que padecian necessidad. Y junto con esto les hazia otras limosnas de sus Missas. Auiase ydo fugitiuo un religioso de aquel Conuento dias auia, y siendo Prior este santo arrepintiose y boluio. Llego a la porteria en habito seglar, el religioso que era portero fue a la celda del Prior para auisarle como estaua alli. En llegando a la puerta de la celda, antes que le dixese nada respondio el santo diziendo: Vaya Padre y traygalo aqui, quedandose marauillado, y entendio que por sus oraciones se le traia Dios a casa para que no se perdiesse, pues le auia reuelado su llegada antes que el le dixesse nada. Yuanse los Inquisidores algunas veces a santa Engracia, por aliuiar algo del peso grande que tiene aquel tribunal, y por gozar vn rato de la conuersacion deste sieruo de Dios (siempre estos señores han hecho merced a la Orden de S. Geronimo de seruirse de sus casas, y lo tenemos por fauor grande). Combidaualos a comer y hazia lo que podia por regalarlos. Considerauan las vezes que esto sucedia la gran abstinencia del santo, que a ninguna cosa de quantas alli se ponian de extraordinario tocaua ni gustaua, sino que lo embiaua a los frayles. Y la mayor fiesta que les hazia y ellos la recebian por tal, era mandar callar al letor, y de lo que acaso se yua leyendo tomaua motivo, hazia platicas doctas y espirituales, arregostandolos con tan buena fruta de postre a que viniessen otra vez. Estimauan esto en mucho, porque dexado a parte le ohian cosas altissimas, y muy fuera de lo que comunmente dizen los que no miran la santa Escritura en si ni para si. El espiritu con que las hablaua les era de gran consuelo, y les abria los ojos para las cosas de sus almas y de las agenas, y de las causas que tratauan. Desearon mucho lleuarle a comer consigo algunas vezes a sus casas: supolos entretener con tan buen termino, que nunca pudieron alcançarlo en tres años. Quisieron vna vez engañarle; tenian aparejada la comida, y embiaron a llamarle a las diez, diziendo que tenian necessidad que se llegasse alla que era menester en cierto negocio, y fuesse luego. El sieruo de Dios como era discreto, entendio lo que podia ser, hizo algunas preguntas al page. Venia bien instruydo para las respuestas, y como no pudo sacarle nada dixole: Dezildes a los señores Inquisidores que no harè sino comer vn bocado, y que luego voy. Rieron mucho la cortesania y auiso del sieruo de Dios. Donde el yua de buena gana, como a vn combite celestial, y a vna conuersacion diuina era a la Iglesia baxa de aquella santa casa, donde está aquel tesoro de Martyres innumerables. Por esto solo le era dulce aquel Priorato, a lo menos la viuienda; en pudiendo se retiraua alli, mezclaua sus lagrimas con aquella tierra y suelo santo, cimentado con tantos cuerpos, sangre y huessos de aquellos valerosos soldados. Ardia de deuocion y desseo, y quisiera el encontrarse con otro Daciano, y pelear, dando las entrañas al fuego y las carnes a los peynes de yerro, y a los escorpiones. Suspiraua, gemia, derramaua lagrimas y ruegos, pidiendoles le hiziessen digno de su compañia Otras veces trasportado en la gloria de que estan gozando, se yua alla gozando su alma con ellos; contemplaua sus coronas, gozos, triunfos, cotejaua el poco tiempo que padecieron con el mucho que ha que reynan, y la resta que queda, que no ca-

be en ninguna suma. Llamaualos dichosos, bienauenturados, que con tan crecido logro dieron sus cuerpos y vidas. Quando de alli subia, o por mejor dezirlo, las obligaciones del oficio le arrancauan, harto tenia que enjugar por grande rato las lagrimas de los ojos, y vieronle muchas vezes que con la falda del escapulario procuraua limpiar la mucha agua que de ellos auia derramado en el pecho, y no podia, porque no bastaua tan pequeña esponja para embeuerla. Dezia Missa cada dia con tanta deuocion y con tantas lagrimas, que muchas vezes no podia passar adelante. Estauase vn rato aguardando que se desfogasse el pecho, y aunque hazia algunas diligencias para encubrir esto quando celebraua en publico, no le valian, porque estaua apoderado de su alma la llama del amor diuino, y hazia ya en el como en materia dispuesta estos afectos de ternura.

Dezia un dia de año nueuo la Missa mayor (es costumbre de los Priores de esta religion celebrar tan solenes dias) y en començando el Introito: *Puer datus est nobis, &c.*, arrebatado en espiritu, derramo tantas lagrimas, y fue tan fuerte el sentimiento que cantaron en el Coro (con la solenidad que en esta Orden se acostumbra) el Introito y los Kyries, y no pudo començar la Gloria en mucho rato, y le estuuieron aguardando pueblo y Conuento. Era en el muy frequente el transportarse (o como dizen en aquel Reyno arrobarse). El padre fray Lorenço de Abihu, hombre docto y de gran religion, me refirio que entrando el vna vez en santa Engracia, que llegaua de camino, fue a tomar la bendicion del santo, como lo acostumbramos recebirla de los Priores, y hallole en vna postura dificil de poderse tener en ella el cuerpo, ni bien sentado, ni bien de rodillas: tenia los ojos abiertos y los braços cruzados. Estuuo vn rato aguardando. Y como vio que no le dezian nada, ni se bullia por gran espacio, tornose a salir de la celda, entendiendo que estaua en extasis, y arrebatamiento de espiritu. De alli a vna hora y mas salio, y encontrandose con el padre fray Lorenço le abraço y hizo mucha fiesta, como a quien no hauia visto, porque le queria mucho, teniendo conocidas sus partes y las buenas esperanças que de su religion se tenian. Otra vez dixo Missa de mañana el santo, fuesse luego a la celda, y con el profundo sentimiento que de aquel diuino mysterio lleuaua, se puso en oracion; passosele ass todo el dia hasta la tarde. Auisaron al enfermero que fuesse alla (era esto poco despues que acabo el Priorato) a ver que hazia, porque no auia comido, y supiesse si estaua indispuesto. Entro alla, hallole de rodillas, preguntole si estaua bueno, respondio que si; pues vengase vuessa reuerencia a comer a la enfermeria, dixo el enfermero. No hay para que, que al Conuento me yrè, respondio el santo. El conuento, dixo el fraile, padre mucho ha que ha comio, que ya quieren tañer a Visperas. Auiassele passado todo aquel tiempo sin oyr ni sentir cosa ninguna de fuera.

Llegò vna vez de passo a vn lugar donde estaua muy mala vna hermana del Padre fray Juan Vager, religioso de aquella casa, que despues aca ha sido Prior della. Lleuauale consigo, y por ventura sabiendo lo que auia de suceder. Estaua en mucho peligro aquella señora, porque se acercaua el parto, y la cogia muy enferma; todos tenian por muy dificultosa su salud. Llegaron tarde, y a la media noche poco mas mandò a los moços que ensillassen para la partida, y dixo al compañero: Padre vamos de aqui que es hora; replicole y rogole muchas vezes que no se partiessen, pues estando su hermana de la manera que estaua, parecia crueldad no visitalla y estar con ella, pues aun a solo aquello se auia de venir de Zaragoza, quanto y mas estando alli. No aprouechò con el padre Valeriola nada, sino que de todo punto mandó que partiessen y truxessen las mulas. Fueronse al fin, y el padre fray Iuan, enojado grandemente, nunca en mucho rato que caminaron quiso hablalle palabra, y parece le sobraua la razon. Ya que auian andado mas de dos leguas, dixole el sieruo de Dios: enojado viene, padre, y no tiene razon, porque la razon del subdito toda esta puesta en la obediencia; pues sepa que su hermana antes de vna hora parira vn niño muy lindo, y estara luego esforçada y buena, y no era aquella conjuntura para que nosotros estuviessemos alli porque aquel es oficio de mugeres, a la buelta sera mejor conjuntura de detenerse, que se podra holgar con su hermana y gozara del sobrino. Passó todo assi sin faltar vn punto. El año de 1579 venia al Capitulo general; traya en su compañia y por procurador de aquel Conuento al padre fray Martin de Samaniego, de quien ya hizimos memoria. Yuan los recados del Capitulo

general en las alforjas del Prior. Como el sieruo de Dios yua por todo el camino eleuado en sus santos pensamientos (que los que bien oran siempre oran, y todo lugar es oratorio) quedauase de ordinario atras; cayeronsele las alforjas sin que el lo sintiesse; llegaron a vn pueblo que estaua vna legua de donde se le auian caydo. Hecharonlas menos, recibieron los dos mucha pena, que sin los recados no se podia passar adelante. Pidio el sieruo de Dios vn aposento donde recogerse. El compañero embió luego el moço con vna mula para ver si las hallaua y que llegasse hasta el lugar donde se acordauan que se hauian caydo; fue el moço y boluio, en que se tardó mas de hora y media, y no halló rastro ninguno dellas. Estauase el santo recogido en su aposento, y no quiso el compañero llamalle ni que le llamassen, porque no le estoruassen su sossiego y contemplacion. Salio luego a vna hora poco menos de alli con vna carta cerrada, llamó al huesped, y preguntole que tanto auia de alli a vn pueblo que se llamaua Paracuellos de Ribera; dixo que vna legua. Pues hazedme caridad de llegaros allà, y dalle esta carta al Vicario (assi llaman en Aragon al Cura) y veys aqui cuatro reales para lo que se os ofreciere, y sin esto os pagarè vuestro trabajo. No sabia fray Martin su procurador para que era esta diligencia, y dixole: Padre, el remedio desto no es otro sino que yo me parta mañana a Zaragoça y trayga otros nueuos recados; vuestra Reuerencia se vaya poco a poco, que yo me dare la diligencia que pudiere. Respondio el santo con semblante muy sosegado: no ay necessidad, que las alforjas con los papeles pareceran presto. Entendio luego el Procurador que tenia aquello mysterio, y cobró esperança en las oraciones de su Prior. Vino la mañana, que era dia de la fiesta, fueronse a dezir Missa. Tardauase el Prior algo mas que su compañero. Quando acabó boluio los ojos a la puerta, vio entrar al huesped, y preguntole si auia alguna cosa de las alforjas; respondio: Si padre, y en casa las tengo, que este padre deue de ser algun santo. Aguardò a que se desnudasse, y fuele a dar la buena nueua del recado que auia traydo, y sín hazer caso dello dixo con descuydo: vaya padre, y dexeme dar gracias que ya yo lo sabia. Preguntole al huesped el procurador como auia passado el caso y si sabia lo que contenia la carta. Respondio: la carta delante de mi la leyo el Vicario, y no contenia mas desto: Señor Vicario, ayer tarde llegaron a esse pueblo vnos tragineros vezinos y naturales del, y feligreses de vuestra merced; hallaron en el camino vnas alforjas sin las quales no podemos passar adelante mi compañero y yo, que ymos al Capitulo general; el que lleua esta carta les pagarà el auerlas hallado y traydo hasta ay: aduierta vuestra merced que al principio las negaran, y sera necessario atemorizarlos con algunas censuras conmonitorias, porque esto es verdad que ellos las tienen. Passò todo esto assi como en la letra dezia, y assi restituyeron las alforjas, y les dio los quatro reales. Preguntole despues su procurador en el camino como auia sabido aquello, y nunca se lo quiso dezir; solo respondio: *secretum meum mihi?* Sea padre muy deuoto del Angel Custodio. Dize el padre fray Martin de Samaniego, de quien tengo firmada esta relacion casi sin faltar palabra de las que he dicho, que desde entonces cobró gran deuocion a su santo Angel, y que ha sentido gran prouecho, y que se ha visto libre de grandes peligros.

Sucedio otro caso bien extraño a vna señora de Zaragoça, que tenia singular fe y deuocion en este sieruo de Dios: el tiempo que estuuo en Castilla, creo que en este Capitulo general, enfermò ella; vino la enfermedad a quitalle el habla, y estaua con entrañable desseo de ver al Padre Valeriola. Tenia para esto siempre vn paje que le salteasse en el camino y le lleuasse a su posada antes que entrasse en su casa; llegò al tiempo que auia ya tres dias que no hablaua. En entrando por su aposento el santo viejo, torno en si, y dixo: sea bien venido, padre, que Dios le ha traydo para bien de mi alma; confessose luego con el, y consolola mucho; pidiole que no la oluidasse en sus santas oraciones y sacrificios, y murio de alli a poco. Tuuieron siempre por cierto los Religiosos de santa Engracia que le auia aparecido el alma desta señora, porque vn dia diziendo Missa por ella, el que le ayudaua vio en el vna grande alteracion. Hechose tambien de ver en el otra cosa, que hasta alli trataua mucho de yrse a morir a su casa; tenia grande desseo de que le sepultassen entre sus padres y hermanos, y desde aquel punto no trato mas dello, antes se entendio tenia reuelacion que auia de morir alli. Viene bien esto con lo de la Condessa de Belchite en la

misma ciudad de Zaragoça. Dezia esta señora que le auian acontecido con el santo viejo (assi le llamaua ella) tres milagros; refierelos como los contaua la misma señora. Yo por mis pecados, dezia, conoci tarde a este viejo, y como los estados de Belchite no los hereda muger, desseaua yo grandemente tener hijo varon, por la paz y quietud dellos; no tenia mas desta niña y auia años que no paria; rogue al padre Valeriola suplicasse a nuestro Señor me diesse vn hijo varon, y que me hiziesse caridad de dezir ciertas Missas a su padre san Geronymo, para que intercediesse con nuestro Señor me hiziesse esta merced. Dixome el padre Valeriola: como quiere V. Señoria se digan las Missas, cada dia la suya, o tantas cada mes, o semana, porque si han de ser cada dia la suya bien podre yo dezillas, y si son de otra manera, no las podre acabar. Dixele yo sin entender a que proposito dezia aquello: Digales V. Reuerencia y sea como mandare. A cabo de tiempo embie a santa Engracia vna dueña que supiesse del padre Valeriola si se auian dicho las Missas, y que rogasse a nuestro Señor por lo que le auia encomendado. Respondio: Digale a la señora Condessa que las Missas estan dichas, y que tenga mucha confiança, y no dude, sino crea que Dios le dara vn hijo electo para el cielo. No le vi al santo viejo. Hizeme luego preñada, el preñado y parto me dieron poca pena; pari vn niño el mas lindo que se puede ymaginar. Hizieronse grandes fiestas en Zaragoça por el, y despues en tres dias que fue baptizado sin sentille mal ninguno se quedó como dormidito muerto. Ansi digo que fueron tres milagros: el primero, que sabiendo cierto el dia en que auia de morir, dixo que si dezian cada dia las Missas las podria el dezir, y de otra manera no, y assi fue, que la enfermedad de que murio se lo estoruara. El segundo, que me afirmó por tan cierto que tendria hijo varon. Y el tercero, que seria electo para el cielo, pues se lo llevó Dios a su gloria como he dicho. Desta suerte contaua esta señora el caso. Luego que acabó el oficio del Priorato en santa Engracia, procurauan algunos señores de aquella ciudad con nuestro General que se le dexasse alli, porque sentian gran consuelo en confessarse con el. El tenia grande ansia como dixe de boluer a su casa y acabar alli la vida, no ordenando otra cosa la disposicion diuina, mas creo que aquellos santos Martyres pidieron al Señor le dexasse alli en su compañia, y aunque tambien le quissieran los confessores santos que estan sepultados en su casa, pudieron mas los martyres, por serlo y por ser mas. Queriendo nuestro Señor sacarle deste destierro y lleuarle a su ciudad propria y eterna, dieronle vnas rezias calenturas al principio de Agosto; fatigaronle tanto, que le dexaron los huessos y el pellejo solo, aunque poco mas le lleuaron, porque el se era harto flaco. Concurrio tanta gente de la ciudad a visitarle como le tenian todos por santo, que no fue possible estar en la celda, sino que fue forçoso hazerle la cama en el mismo refectorio de la enfermeria, pieça espaciosa. Visitauale el Duque de Villa Hermosa, y todos los otros señores de titulo, y de alli abaxo todos los otros caualleros con grande cuydado, por gozar siquiera aquello poco de la vista y conuersacion de aquel santo. Confessose en aquella enfermedad muchas vezes; al tiempo de recibir el santo Sacramento, hizo vna platica altissima de aquel admirable mysterio, y hallaronse presentes a ella muchos caualleros, que recibieron en ella grandissimo consuelo. A su tiempo pidio le diessen la Extrema vncion, estando en todo esto con tan claro juyzio y razon como quando sano. Acontecio que el dia de san Bartolome por la mañana, los que assistian con el se fueron a oyr Missa; quedose solo, y luego se le aparecio vn fiero escuadron de demonios, todos feroces, todos fieros, que bastaran a atemorizar de espanto con sola la vista. Començaronle a acusar vnos y otros de quanto en su vida auia hecho y dicho, y lo que mas apretaua al santo era, que aun de los pensamientos que a su parecer solo Dios los podia saber (son muy agudos en hazer conjeturas y consequencias de lo material a lo del alma) le hazian rigurosissimos cargos. Viendose el sieruo de Dios en tan gran peligro, no supo que responder, ni que hazerse; acudio a abraçarse con el Crucifixo que tenia alli cerca para consolarse con su vista y compañia, y para que el Señor respondiese por el. Estendio la mano buscandole, y no le hallò; deuieronsele de apartar los astutos enemigos, porque no se defendiesse, ni los ofendiesse con tan auentajada arma. Como se vio sin aquel remedio, acordò vsar de lo que muchas vezes le auia aprouechado en vida, que fue estender sus brazos, ya casi descoiunta-

dos en Cruz, y orar a Dios. Viendo aquel Crucifixo viuo, los enemigos desaparecieron vencidos y confusos. Llegaron de alli a vn poco los frayles y embiò luego a llamar al padre fray Martin de Samaniego (que es de quien se sabe esto por la misma relacion), y llegado le dixo: O padre que me he visto en el mayor conflicto que me vi en mi vida. Contole el caso, y le aconsejò que orase en Cruz siempre que se viesse en algun peligro si estuuiesse en parte que pudiesse hazerlo, y sino que hiziesse la Cruz sobre el coraçon y dixesse: *Domine Iesu Christe fili Dei viui, miserere mei peccatoris.* Passó desta vida el santo a 25. de Agosto, el año de 1579. Enterraronle junto a los santos Martyres en el paño del Claustro que esta junto a ellos, en vna de las sepulturas que estan señaladas para los Priores. Quando le lleuaron a la Iglesia, quitaron las andas a los religiosos el Duque de Villa Hermosa, y el Marques de Camarasa, y los demas Condes y señores que alli estauan, y las lleuaron sobre sus ombros con mucha deuocion, y lo mismo hizieron de la Iglesia a la sepultura, acompañandole con gran numero de hachas que auian mandado traer todos aquellos caualleros, que parecia arderse la Iglesia. Antes que le pusiessen en la sepultura, llegaron todos vnos tras otros en orden a besarle los pies, que desde el Duque hasta el menor de quantos alli se hallaron se los besó. Asi honra el Señor sus santos en la tierra, que la gloria que les da en el cielo no cabe en lengua ni en coraçon de hombres. De algunos otros santos de esta casa de san Geronymo de Cotalua me auian prometido las relaciones de sus vidas y son tan escasos en esto, que no las he podido auer a las manos, y sin duda fuera de mucha edificacion, y despertaran nuestra tibieza, que si los exemplos pueden mucho, los mas familiares de buena razon han de hazer mas fuerça.

CAPITVLO VI

Los Religiosos santos y notables de nuestra Señora de Guadalupe en el segundo centenario. Y los primeros fray Iuan de Marquina, Prior, y fray Luys de Leon.

Mucho deue la Orden de S. Geronimo a la ilustre y religiosa casa de nuestra Señora de Guadalupe por mil titulos: el principal, por auerle dado tantos varones santos, y esto obliga a toda España a estimar en mucho aquel Santuario, quando no tuuiera el tesoro de aquella celestial imagen, por quien nuestro Señor le haze tantos fauores. No me marauillo yo que alli se crien tantos sieruos de Dios, estando como a los ojos y en la presencia de aquella Reyna soberana de dia y de noche, pues suele ella con sola la vista de vn dia y de vna hora, y aun con sola la deuocion de los ausentes, como vn Sol que penetra con su virtud las entrañas de la tierra, hazer efetos totalmente milagrosos y diuinos. Mas dexemos agora sus loores para otro mayor libro, y vengamos a nuestros religiosos. El primero sea Prior, porque lleuen buena guia, pudieramosle juntar con los primeros, sino que no se vee todo de vna vez, y Dios quiso se passase entre renglones porque hiziesse aqui cabeça. Este es el santo y verdaderamente humilde Prior fray Iuan de Marquina. Vino de su tierra (no se donde se era) a nuestra señora de Guadalupe, moço de poca edad, de poco cuerpo y presencia, sin letras, sin oficio y sin nada, mas de con una pura Fè y desseo de seruir, como otros muchos, en aquella santa casa. Acomodaronle por alli como pudieron; seruia de moço en la herreria, sin hazer nada, porque no sabia nada de herrero ni aun de errar. El religioso que tenia a su cargo aquella obediencia le hablaua algunas vezes, y no hallaua en el mas de vna entrañable gana de acertar a seruir y hazer lo que le mandassen. Consideraua en el vna sinceridad grandissima, via sus deuociones y el cuydado de la limpieza de su alma, sin hazer cosa que no fuesse de moço uirtuoso. Vino al fin de algunos dias a entender del que tenia desseo de ser religioso, sino que no osaua pretenderlo, pareciendole no habia titulo de su parte por donde pudiesse ponerlo en platica. El religioso, que lo auia bien considerado, se lo dixo al Prior (eralo a la sazon el santo fray Pedro de las Cabañuelas); llamó al moço, hablole y hallole de buen entendimiento, y como aquel santo Prior sabia tanto de conocer buenas almas, juzgó que aquel seria bueno para frayle, y para mas que herrero. Mandole que se fuesse a estudiar, ayudole en Salamanca con dineros y sustentole en el estudio. No sabia mas de leer quando començo a estudiar, y hauialo aprendido entre los fuelles y fragua; tenia buena habilidad, y

supo presto Gramatica. Estudio luego Logica, y salio lindo estudiante. No perdio nada de la deuocion en los estudios; quando vio que con estos buenos principios podia seruir de algo, tornose a su casa de Guadalupe con desseo de recebir el habito. Dieronselo luego, considerando tan constante proposito, pronosticando del que auia de ser gran frayle, y no se engañaron nada. Estaua siempre con aquella misma humildad que quando era moço del herrero, y por tan señores suyos los tenia a todos, aun hasta a los nouicios, como el primer dia que entró en aquella casa. Encomendaronle que enseñasse Gramatica a sus hermanos, y hazia aquello con tanta gracia y humildad, que parecia era el discipulo. Hizieronle despues confessor: alli mostraua la caridad grande y el amor que tenia a todos los fieles de Iesu Christo, porque salian grandemente consolados los mas pecadores, con firme proposito de la enmienda de sus vidas. Crecia tan palpablemente en todo genero de virtud, que los religiosos en el punto que vieron ocasion para ello le eligieron Prior, cosa que le cogio tan descuydado, que se quedó como atonito, no sabiendo que hazer ni que dezir. Desde aquel punto començo como de nueuo a ser frayle, en la humildad mas perfecto, en la caridad mas feruiente y en la penitencia mas riguroso; comia antes muy poco, agora comia menos, tanto que no sabian como se sustentaua, porque no hazia mas de entretener el tiempo en tanto que los religiosos comian, deshaziendo la racion y lo que alli le ponian porque pensassen que comia. Vistiose luego un silicio muy aspero, y tras esto apenas se acostaua en la cama, las mas veces en el suelo o sobre vna arca, y para lo poco que dormia bastaua. Teniase por hombre inutil y para menos que todos. Dezia algunas vezes con vnos suspiros sacados de viuo sentimiento de su pequeñez, que no sabia por qual ofensa que hubiesse hecho a nuestro Señor auia permitido que le pusiessen en aquel oficio de Prior, siendo el vn hombre tan miserable, y auiendo en aquel Conuento tantos de tanto valor y partes. Quando entró en el oficio, de alli a ocho dias poco mas, llamo al religioso que tenia cargo de las obras (son del Conuento las mas y las mejores casas del pueblo) y mandole que en color de visitar las casas y ver los reparos que auian menester, escriuiesse en vna memoria todos los pobres y gente necessitada que auia, para socorrerlos, aun sin entenderlo ellos mismos.

Todos sus pensamientos estauan puestos en hazer obras de caridad, y competian dentro de su pecho aquellas dos estremadas virtudes, humildad y caridad, y cada qual queria ser primera. Pussieron vna vez en la mesa vna trucha de grande estima, que pudiera ponerse en la de vn Principe; mirola y alabó en ella al Criador del cielo, y elementos, que tantas cosas hizo para el regalo de un hombre desterrado, ingrato, vil gusano. Llamó al religioso que seruia, y dixole: Toma hijo pon este pez en aquel almario, y dile al portero que lo lleue a los pobres conualecientes, juzgando no auia en quien mejor empleada estuuiesse, que en aquellos en quien el mismo Señor y Criador se encierra, y que en el no auia razon de osar comer cosa tan preciosa. Tales son los pensamientos de los santos, en todo hallan ocasion de exercitar virtudes, y por lo menos mortificar este hombre exterior, que es entrada de todas ellas. Certificaua un religioso, de quien este santo fiaua sus secretos, que en todo el tiempo que estuuo en la religion no auia matado la sed ni la hambre, y que hablando vn dia con el en cosas espirituales, viniendo corriendo la platica se lo auia el dicho descuidadamente, porque era recatado en dezir cosa suya que supiesse a virtud o alabança, que sin duda fue estraña y singular mortificacion, y para mi como milagrosa; no se como tienen estos varones tan santa pertinacia en estas cosas, que agora no nos dura vna semana, todo se nos va en mudar propositos, y nunca hacemos nada. Rogaua a nuestro Señor con mucha instancia cada dia, que le sacasse deste trabajo y cuydado del Priorato, y lo pusiesse en los ombros de otro que diesse mejor cuenta que el, entendiendo de si que no hazia alli ningun prouecho, sintiendo todos lo contrario, porque solo el exemplo bastaua a hazerlos santos, quanto mas procediendo con tanto cuydado, prudencia y vigilancia. Respondiole nuestra Señora conforme a su deseo (alla passo entre los dos la causa); nunca el santo quiso descubrir el como, sino fue por el efeto que passó assi. Huuo necessidad de embiar dos religiosos a Truxillo para componer las diferencias que andauan muy sangrientas entre dos caualleros de aquella ciudad, que lo tienen de costumbre;

pocos dias antes le auia dado al santo varon vna enfermedad, de que andaua algo achacoso, aunque no parecia cosa de importancia. Qnando llegaron los dos religiosos a tomar la bendicion para la partida, les dixo: Dios vaya con vosotros, hijos, que a la buelta ya no me hallareys viuo; rogad a nuestro Señor por mi. No lo permita el Señor, padre nuestro, respondieron ellos, y en su misericordia esperamos que nos lo ha de dexar gozar muchos años despues que boluamos; no puede ser, hijos, yd ciertos que la voluntad de Dios es esta. Assi sucedio, porque dentro de tres dias como partieron, subio al cielo aquella santa alma, saliendo del cuerpo con tanta quietud y sossiego como si se echara a dormir. Quando algunas vezes le apretauan los negocios y los cuydados, tenia vn coraçon tan quieto y tan amador del sossiego y contemplacion, que dezia enojado consigo mismo: O loco y sin sentido, donde estauas, donde tenias el pensamiento, quando en tal locura consentiste? como tuuiste animo y atreuimiento para entrar en vn oficio que tan desmedido es a tu talento y fuerças? que cuenta has de dar de tantas almas, no sabiendo tu aun darla de la tuya propia? piensas que tendra respeto el pastor deste rebaño a que no sabes mas ni puedes mas? para que te encargauas tu, ni consentias en lo que tus fuerças no bastauan? Todos sus aliuios, descansos y recreacion del alma, era tratar platicas santas y conuersaciones del cielo. En los ojos, en el rostro, y en todo se le echaua de ver que aquel era su lenguage, y alli traya puestos los sentidos todos. En hablando de la otra vida, de la gloria de los santos, de los bienes que Dios les tiene guardados, como el cautiuo que le traen nueuas de su tierra, y el desterrado de su propia patria, assi se mostraua regocijado y alegre; para esto ninguna conuersacion era larga, qualquiera otra le era molesta, importuna, luego cortagua el hilo o se yua. Quando comia alguna gente principal en el refetorio, con quien segun la costumbre de aquella casa suelen quedarse los Priores despues de comer, y no van al Coro con el conuento, nuestro santo buscaua algun motiuo para ingerir estos coloquios diuinos, y tenia tanta gracia y tan encendido espiritu en lo que trataua que les satisfazia mas y les era de mas prouecho tan buena sobre comida, que quanto les auian seruido para su regalo. Ponia delante de los ojos los peligros desta vida, y hablaua tan altamente de la felicidad de la otra, que se le echaua bien de ver, que aunque estaua con los pies en esta tierra, era vezino y morador con el alma en el cielo. Yuan edificados y compungidos, mudauan mucho los ruynes propositos en buenos. Dizen que era de pequeño cuerpo, y en la apariencia despreciado, como refieren de san Martin, y dezian algunos lo que otros dixeron de san Pablo: la presencia del cuerpo y la palabra humilde, mas las cartas fuertes. Tuuo el Priorato vn año y cinco meses, que no quiso el Señor se afligiese su sieruo mas tiempo, y murio el año de mil quatrocientos sesenta y seis.

Hallé vn quaderno antiguo en san Bartolome de Lupiana, de donde sacó el padre fray Pedro de la Vega las vidas que escriuio en su historia de los santos religiosos de Guadalupe como se vee en esta, y otras se dexó, no de menos consideracion, no se porque que me parece hazer aqui memoria dellas, y si huuiera venido antes a mi poder, salieran en la primera parte. Entre estas es vna la del santo fray Luys de Leon Presbytero. Siruio en el siglo a vn Alcalde de Corte del Rey don Henrique el tercero, que se llamaua Alonso de Leon; determinose este Alcalde de dexar el siglo y venirse a ser religioso a nuestra Señora de Guadalupe; dio parte de su pensamiento a su criado, porque le amaua tiernamente, y dixole que pues el queria dexar el mundo y seruir a Dios, el queria hazer lo mismo, y seruirle de mejor gana en la religion que fuera. Vinieronse entrambos al monasterio, y como las cosas no estauan en aquella era con la perfecion que han cobrado con el tiempo, fray Luys de Leon, aunque era ya religioso, seruia a su amo fray Alonso de Leon con la misma humildad y sumision que quando se estauan en el siglo, aunque los motiuos y razones fuessen diferentes, porque antes era como amo y agora como padre, antes por el interesse terreno y agora por solo Dios.

Fray Luis era mancebo de hermosissimo rostro y linda disposicion, que se lleuaua tras si los ojos de todos; con el habito parecia vn Angel, y quanto mas honesto se mostraua en el rostro y compostura de los ojos y semblante, tanto parecia mas bello y mas amable. Padecio por esta ocasion muchos trabajos y

viose en grandes aprietos. Llego vna vez a cierto pueblo con su amo, o con su padre fray Alonso; aposentaronse en casa de vn clerigo, que aunque viuia en peligroso y mal estado con una muger en quien tenia vna hija, era con todo esso aficionado a los religiosos de san Geronymo, por la gran deuocion que tenia con el santo Dotor. Murio, y dexole a la hija aquellas casas con condicion que siempre que por alli passassen religiosos de san Geronymo se aposentassen en ellas como si fuessen proprias suyas, y les siruiessen como a sus dueños propios, por ser el lugar passo ordinario para los religiosos de Guadalupe. Fray Alonso tuuo necessidad de tornar por alli con su fray Luis; la moça, que auia heredado con la casa la poca continencia del padre, se enamoró luego del: viole entrar en la caualleriza a dar recado a las bestias, fuese tras el, començole a tomar el cabestro para atarlas ella, y como no queria dexarle, asiole de las manos apretandoselas con deshonestos semblantes. Saliose luego el sieruo de Dios fuera, temiendo el juego peligroso, entendiendo que en estos trances es el huyr mayor valentia. No dixo nada al compañero, que como era viejo se fue luego a dormir, y fray Luys se quedò en el portal como en lugar mas publico y mas seguro. Pusose la mugercilla no muy lexos; començó a tratar desuergonçadamente con vna moça que alli tenia de quan hermoso le parecia aquel frayle, y el desseo que tenia de que se sirviesse della con las palabras mas claras que pudieron caber en desuerguença de hembra, y todo para que el sieruo de Dios lo oyesse, que ofendido, vergonçoso, medroso y escandalizado, se fue para su compañero; contole el caso, y aunque auia necessidad de estar alli dos o tres dias, acordaron de partirse luego, porque con tan desuergonçados principios no hauia que esperar sino algun fin escandaloso. Tenia el demonio imbidia en ver tanta pureza en vn religioso tan moço, porque desde que nacio no solo se guardò limpio y entero de toda torpeza de carne, mas ni descompuso sus ojos. Porque, como dezia el santo Iob, no le truxessen al alma las especies engañosas en que se ensuziasse el pensamiento. Llegó otra vez el sieruo de Dios solo con vn criado a otro pueblo ya muy noche; acogiolos otra muger, que dizen era harto hermosa, y en viendo a nuestro fray Luis se enamoró del perdidamente. Como el santo era tan puro y honesto jamas alço los ojos a mirarla; los della no se quitauan del. Quando huuieron cenado, dixo la huespeda: Padre vos os acostareys alli, y vuestro moço se quedarà aqui. Recogiose el fraile al aposentillo, estaua todo bien cerca; quando ella vio que el moço dormia, fuese donde estaua el santo y sentose junto con el, y dixole: Señor y padre mio, bien duerme aquel vuestro moço. Si hará, dixo fray Luys que viene cansado. Como en el ruyn semblante echó de ver el mal proposito de la hembra, dixole con rostro graue, aunque no podia ponerle malo: hermana, ydos a vuestro aposento que yo tengo mucho que rezar, y no es hora para que esteys aqui hablando comigo. Rezad, padre, en buena hora, respondio la muger, que yo bien me huelgo de estar aqui. No podre rezar yo si vos estays ay, por esso ydos con Dios, dixo fray Luis; fuesse confusa, aunque no arrepentida ni desesperada. El santo entendiendo el peligro en que estaua, entre otras oraciones suplicó a la santissima Virgen su Señora y patrona no permitiesse por ninguna ocasion perdiesse la pureza de la virginidad que hasta alli por merced Diuina hauia guardado. No se atreuio a desnudar, sino echose vestido sobre la cama, y mató la candela y no el sueño, porque no durmio vn punto, recelandose del assalto de tan peligroso enemigo. No se engañó; boluio la mugercilla, entró en la camara y anduuo a tino tentando, topó con las alforjas, reboluiolo todo. Estuuo alli vn rato, y nuestra Señora permitio que no atinasse a la cama; el sieruo de Dios estauase quedo. Quando ya huuo passado mucha parte de la noche, que ni ella sabia que hazerse ni atinaua, ni el sieruo de Dios se rebullia, estando assi los dos suspensos, ella ciega desesperada, el santo sin pegar los ojos, con tan mal hospedaje, acordó hazer como que despertaua; llamó al moço en boz alta, mandandole que se leuantasse y echasse de comer a la bestia, porque era hora de partirse. La cuytada vio su juego perdido, fuesse passo entre passo porque el moço no la sintiesse, y tornose a su aposento. Assi salio del peligro nuestro honestissimo fray Luys. En la vacacion de vn triennio de los del padre fray Gonçalo de Ocaña Prior de Guadalupe, como ya lo tocamos en su vida, sintiendo fray Lope de Olmedo que no tenia gana de tornar a ser Prior, y que lleuaua aquello

contra su voluntad, como era tanto el amor que todos tenian a este sieruo de Dios fray Luys de Leon, dixo estando juntos todos los electores: Padre, si os plaze que en esta eleccion se siga la forma de elegir que llaman del Espiritu Santo, yo os nombrarè vno con que todos seays muy consolados. Respondieron todos que les plazia: nombrò luego a fray Luis de Leon, y antes que ninguno pudiesse responder, dixo el mismo (quiero dezirlo con sus mismas palabras, que tienen santidad y gracia : no placera a Dios ca sabed so fijo de Clerigo y no lo puedo ser, e luego respondio el Prior fray Gonçalo de Ocaña: bien puede serlo, ca yo le ganè bula del Papa para que lo pudiesse ser. O siglo bienauenturado y edad de oro, en que estaua tan por conocer la ambicion. Quedaronse los vnos y los otros suspensos, viendo la humildad del vno y la entereza del otro, y quan sin ambicion estauan ni gana de mandar. Al fin importunado del mismo santo fray Luys y de otros, huuo de tornar a ser Prior fray Gonçalo de Ocaña, como en su vida diximos. De alli a pocos dias eligieron Prior de santa Cathalina de Talauera a fray Luis, aceptolo harto contra su voluntad, porque su gran modestia y porque sus amores todos quedauan en Guadalupe, siendo deuotissimo de nuestra Señora. A pocos dias que estuuo en el oficio enfermó, sospecho que de mal de ausencia, que fatiga tanto a los buenos enamorados: rogauale a nuestra Señora con instantes suspiros le tornasse a su casa, y le sacasse desta vida, para yr a gozar de su Señor, de su hijo y de su presencia. La Reyna soberana oyó su peticion y otorgosela, como en ella se contenia; reuelole el dia de su muerte, y que de aquella dolencia queria lleuarsele consigo. Alegre con el buen despacho, se despidio de los frayles y de todos quantos en aquella villa tenian en el deuocion, que eran muchos; renuncio el oficio del Priorato, diziendo que el se yua a morir a su casa de nuestra Señora de Guadalupe. Salio de Talauera, llegó à Guadalupe, vio á su Señora, recibio los Sacramentos, muriose, fuese al cielo a gozar del Hijo y Madre Virgen el sieruo Virgen. Tan hermosas plantas, y tan viuos exemplos de pureza virginal y de humildad profunda se crian a los corrientes de aquella fuente sellada y cerrada. Vamos prosiguiendo la historia de los que restan.

CAPITVLO VII

Las vidas de tres hermanos legos fray Diego de Seuilla, fray Pedro de Salamanca y fray Alonso de Ocaña, professos de Guadalupe.

Con gusto se escriuen las vidas destos hermanos religiosos legos, a quien deuen tanta reuerencia todos los Sacerdotes por su santidad, y a quien desseo que ymiten los que agora viuen en nuestra compañia, y despierten con el exemplo de tales hermanos, y no se desdeñen de su estado, en que pueden alcançar tan altas coronas. Dos santos frayles legos se nos ofrecen aqui juntos professos de aquella casa santa, aunque de diuersos tiempos. El primero natural de Seuilla, gran letrado en derechos, de mucha prudencia, hombre de negocios. Tocole Dios el alma; determinose de dexarlo todo, y recogerse en esta religion a seruir en estado humilde, sin respeto de sus letras ni de sus partes, haziendo (porque lo digamos con el termino de san Pablo) detrimento, perdida o deshecho de todo por Christo. Vino ya muy hombre, y diose tan buena priessa en la labor de la viña, que merecio el jornal que los muy tempranos, y aun recibirlo primero; lo primero satisfizo cumplidamente a todos quantos entendio que por alguna via era deudor de alguna cosa, que en aquel oficio y exercicio de abogar, por limpias que anden las manos, no dexa de pegarse algo en ellas, fragua que siempre tizna aun al mas recatado herrero. Hizo luego otra cosa digna de eterna alabança. Tenia vn padre mercader, rico, de largo caudal, abalançado, sin respeto de la muerte ni de la cuenta con Dios, aunque viejo a las ganancias y tratos, y lo que era mas vergonçoso y peor en aquella edad marchita, embaraçado miserablemente con una mugercilla agena despues de muerta la propia. Doliale grandemente a su hijo verle tan derribado y caido en dos lazos tan peligrosos, que la edad asseguraua poco para que vn dia no se hallase muerto y ahogado de entrambos. Tocado de Dios el coraçon, se atreuio a hablar a su padre, de veras; supole dezir tales razones y representarle tan al viuo su peligro y la desuentura de su estado, que ayudado con el socorro del cielo le meneo, aunque era planta de rayzes tan viejas, y le arrancó de todo punto dellas, determinandose el viejo, obedeciendo

a su hijo, rendido a sus consejos sanos, dexarlo todo y hazer lo que el le ordenasse. Alcançada tan illustre y piadosa victoria, se vinieron entrambos a nuestra Señora de Guadalupe, que yo pienso fue esto por la intercession de tan alta intercessora. Recibio el hijo el habito para religioso lego, y dio orden como su padre a su misma costa estuuiesse en el hospital honradamente. Viuio alli con grande quietud de su alma aquellos pocos dias de vida que le quedauan y acabò con buenas señales que Dios auia vsado con el de su acostumbrada misericordia: vocacion admirable y camino extraño de saluacion. El hijo fue vn santo varon, diose a mucha penitencia, era de gran espiritu, y trahia siempre el alma leuantada en alta consideracion, deuoto, humilde como el suelo, reputandose indigno de pisar el que pisaua, y quisiera que todos anduuieran de pies sobre sus ojos y boca. No auia mas señal en el del hombre que antes era, que si totalmente huuiera muerto, ni señal de letras, ni de derechos, sino a tuertas o a derechas, como quiera que podia, y adonde quiera que se hallaua, hauia de ser el que primero acometiesse a los oficios despreciados y baxos, si alguno ay en los conuentos que merezca este nombre, porque verdaderamente todos son altos y diuinos, todos para seruicio de Dios y de su casa y de sus sieruos, todos tienen dentro mucha entidad y gloria. Con la prissa que se daua este santo a hazer penitencia, y con el ansia que tenia de grangear en aquel poco tiempo que le quedaua los tesoros que no se cubren de orin, y la ropa en que no entra polilla, vino a enfermar de muerte, y para el no, sino del seguro principio de vida. Fue creciendo la enfermedad, y llegò a punto que ya parecia era el postrero, aunque siempre con sano juyzio y sentidos despiertos, aunque faltauan los pulsos. Estando alli muchos con el, segun la costumbre, transportose, y estuuo assi tan largo espacio que todos entendieron hauia espirado. Boluio en si con alegre semblante, y començó a mirar a los que con el estauan; dixole el enfermero: Que es esto, padre fray Diego, de donde viene, como no nos habla? no nos dize nada? Respondio con vn sosiego y rostro apazible de vn Angel (quiero tambien dezillo con sus mismas palabras): que vos quedeys a Dios, que yo voyme a Paraiso. Dicho esto al punto boló su alma a la gloria. Dichosa alma que tan segura partiste, sabiendo el termino de tu feliz jornada. Entendiose por estas palabras y por el semblante que mostrò quando boluio del rapto que auia gozado aqui de aquel bien que se promete de contado a los que tambien pelean y hazen violencia a sus cuerpos, de quien dizen los santos que a costa de gozarle vn breue espacio, se auian de padecer quantos trabajos en el mundo nos espantan y atemorizan nuestra sensualidad.

El segundo destos dos, que es fray Pedro de Salamanca, no sabia letras ni se estendia a tanto su lança como la de su compañero; su oficio era texedor. Vinose a seruir a nuestra Señora de Guadalupe, exercitaua alli en habito seglar su oficio, humilde, callado, deuoto. Amauanle todos los que le conocian; lo que querian mandalle, aquello hazia, sin ninguna escusa. Quando le mandó la Orden al santo fray Iuan Serrano que fuesse a Roma a responder por la Orden contra fray Lope de Olmedo, le lleuò por moço, aunque creo que se seruian a vezes, y mas era compañero que criado. Haciendole buena compañia en tan larga jornada, quando boluio, en pago de su seruicio pidio con humildad el habito, y dieronselo con alegria, por ser tan conocida su virtud. Pusieronle en el mismo oficio que el se sabia, en compañia de otro padre mas antiguo; trauajaba con grande humildad y mortificacion, y trabajaua por dos, porque era largo oficial. Murio el frayle compañero, quedó el por principal, y aunque estuuo muchos años en aquella obediencia, jamas mudó vn punto del estilo que con su compañero auia guardado. Contra la costumbre de otros resabidos, que les parece caso de menos valer, si dexan vna estaca donde antes estaua.

No tenia otra cuenta este sieruo de Dios en estas cosas de afuera mas de dexarlas yr como las hallaua, porque de qualquier manera basta; en lo de dentro trataua cosas mas altas, y aquel silencio grande que guardaua fuera, era señal de vna tela mas delgada que texia dentro. Muy dado a la meditacion de cosas soberanas, los dias de fiesta recogido, en pudiendo leer vn rato, se ocupaua en ello, porque era de claro entendimiento. Passó assi muchos años; quando ya estaua muy viejo, descargaronle de aquella obediencia, y el se encargó luego de otra mas regalada, que era ayudar perpetuamente a Missa, negocio que

tenia el bien entendido lo mucho que se interessaua. Era templadissimo en el comer y beuer y de buena complexion; con esto nunca estaua enfermo. Estando vna noche despues de Maytines, cerca de las quatro de la mañana, rezando por aquellos claustros, vio arder vn fuego grande en el cielo, y era tanto el resplandor que reuerberaua en las torres que las hazia parecer mas claras que el medio dia. No vio nadie este fuego sino el, y assi creo que fue vission imaginaria, o que no permitio Dios que lo viesse otro; el sieruo de Dios que tenia dentro mas alta y clara noticia de lo que aquello significaua, o porque se le manifestaua en aquella misma lumbre, o lo representaua Dios en el alma, quiso que otro Religioso fuesse testigo de lo mismo; llamó a la celda, y mostrole el fuego, o quiso Dios que lo viesse, como otro tiempo el moço de Eliseo los Angeles que estaban de parte del Profeta santo. Quedose admirado el religioso de tan estraña cosa; estando los dos assi mirando, dixo fray Pedro al compañero: Que te parece desto, hermano? sabrasme dezir que significa este tan marauilloso fuego? Callaua mirando atonito sin saber que dezirse. Entonces le dixo el sieruo de Dios, como quien via mucho de lo que estaua por venir: Sabe, hermano, que este fuego significa gran derramamiento de sangre humana, que como verás no tardará mucho en acaescer. Viosse luego claro el sucesso aquel mismo año, que fue de 1458. Vencieron los Christianos a los Turcos, matando muchos dellos; y en el mismo el Rey de Portugal don Alonso el quinto tomó muchas tierras a los Moros en Africa, y entre ellas a Alcaçar, y Arcilla, y a Segria, y otros pueblos, por donde merecio el aclamacion y apellido de Africano. Murieron infinitos Moros en estas guerras, y en particular sobre Alcaçar, procurando coballo. Trahian mucha cantidad del artilleria que se vsaua en aquel tiempo, y lo mas que tirauan eran piedras, porque no vsauan de plomo ni de hierro colado para balas: hizieron poco efeto, y en los encuentros y assaltos se derramó tanta sangre de infieles, que quedaron bien justificadas las luminarias y el fuego que vio fray Pedro de Salamanca en el cielo y en las torres de Guadalupe Acabó este santo como auia viuido; la enfermedad fue breue; pidio el a nuestro Señor fuesse seruido de lleuarle presto, porque no diesse pena con su dolencia a sus hermanos, que aunque los seruia a todos, no consentia que le siruiesse ninguno.

Escriuo las vidas destos santos varones con la mayor breuedad que se sufre, temiendo no excedan estos volumenes de la tassa que tienen nuestros gustos en tratar estas cosas y leellas, tocando solamente la cabeça de los sucessos, porque si uuiera de discurrir por el numero de las virtudes de cada vno, qualquiera quisiera vn tratado largo. Y el sieruo de Dios fray Alonso de Ocaña, de quien agora pide el Orden digamos algo, pedia vn libro entero. Era este religioso sobrino del santo varon fray Gonçalo de Ocaña, de quien contamos ya alguna cosa arriba. Seruia alli al Conuento en lo que tocaua a la labrança del pan, hombre del campo, con poca o ninguna malicia de las que se vsan en los poblados; pidio despues que le diessen el habito; recebido, fue singular exemplo de mortificacion y obediencia. En todos los oficios que le encomendauan ponia vn cuydado grande, entendiendo que en casa de vna tan alta Reyna ninguno auia humilde ni pequeño. Passados algunos años, tornaronle a encomendar la labrança de las tierras de pan, porque lo entendia bien y se auia criado en ello. Alli contemplaua, y de alli sacaua santas consideraciones, acordandose que nuestro Señor auia vsado de las cosas del campo y de la labrança muchas vezes para darnos a entender los secretos y marauillas de su Reino, y de lo que passa en las almas, el fruto de su dotrina, y el cuydado que tiene de nuestra salud, que se comparaua al sembrador, y la palabra suya al grano, y a nosotros a la tierra. Lloraua alguna vez pensando por aquellos sembrados, viendo en vnos que se ahogaua la semilla por las malas yeruas que nacian a bueltas cardos, espinas, lapa, neguillas: O triste de mi, dezia, y que de semilla se os pierde, Señor, de vuestra diuina palabra; por la codicia de los hijos deste siglo estan ahogados en los intereses que punzan el alma, viven en perpetua solicitud y ansia de adquirir bienes temporales, y oluidados de vuestros precetos y de las promesas que les hazeys, conuierten sus coraçones a las cosas engañosas del mundo; rezaua luego por los miserables que estauan en pecado mortal y seruianle aquellos lindes de libro en que leya santas consideraciones, porque a los cuidadosos de su salud, y a los que andan en espiritu, todo les habla y todo les enseña. Tuuo

este oficio fray Alonso mas de quarenta años: tan de asiento entran en estas obediencias los que merecen nombre de frayles. Como andaua al campo, al sol y al sereno, y tenia poco cuydado de su persona, trahianle fatigado corrimientos de la cabeça, cayeronsele casi los dientes y muelas todas. Estaua un dia hablando con el Prior; quexauasele diziendo que se le auian caydo y no le hauian quedado sino pocos dientes. El Prior, viendo su santa simplicidad, dixo como burlando: pues yd y sacaoslos. El santo saliendo de alli fuese al barbero o cirujano, y dixole que le sacasse los dientes que le auian quedado; mirole la boca, y vio que aunque eran pocos, estauan buenos, y dixole: no tiene necessidad, padre, de sacallos que estan buenos y le pueden seruir y sentira grande dolor si se los saca. Sacadlos, dixo el santo, que nuestro padre Prior manda que me los saque, y pues el me lo manda, no me doleran. Al fin se los huuo de sacar, y aunqne estauan firmes y buenos, no hizo señal de sentir pena ni dolor alguno, con gran admiracion del oficial. Ansi quedó sin dientes ni muelas como niño recien nacido, sustentandose con la leche de la obediencia, que en estos tan santos varones es muy fuerte manjar. Por acudir el sieruo de Dios con mas diligencia a visitar sus gañanes, y labores, andaua en vn rocinillo. Sucedio que estando el Obispo de Leon en Guadalupe, le lleuaron los frayles, porque se recreasse, hazia la granja de Valdefuentes, y a santa Sicilia, donde estaua la casa de la Gañania. Estaua alli fray Alonso, y como supo que el Obispo venia, salio en su quartago al camino a recebirle, a quien el Obispo amaua mucho, por las buenas nueuas que auia oydo del. Yua acaso acompañando al Obispo, con los otros frayles, vn mayoral de las bacas en vna buena yegua y con vna lança. El santo fray Alonso, por hazer fiesta, puso las piernas al quartago, que corria bien, hazia donde el Obispo venia. El mayoral, por hazer otro tanto y regozijar la fiesta, arremetio con su yegua, enrristrando la lança para encontrar a fray Alonso, pretendiendo alçarla antes de llegar, como por gala: el quartago y la yegua corrieron con tanta ligereça, que el mayoral al punto de alçar la lança se embaraçò de suerte que no pudo, y encontrò al santo por mitad de los pechos con tan furioso enquentro, que se rompio la lança, que era de vn fresno y de vn yerro azerado y limpio, sin que se rompiesse el escapulario del sieruo de Dios: caso de todo punto milagroso, porque passara vn peto de Milan. Dixo el santo, que quando vió al mayoral arrancar con la yegua y enrristrar la lança, luego se le representò el peligro, y se encomendo a nuestra Señora, y todo fue tan presto, que pone admiracion considerar la velocidad y fuerça de la oracion de vn santo. El Obispo començò a dar vozes, entendiendo que le auia passado la lança por los pechos; mas passò el valiente cauallero tan sin hazer reues ni perder estriuo, que se apearon todos luego a hacer infinitas gracias a Dios y a su santa Madre, viendo sucesso tan estraño; mirauan los troços de la lança, mirauan la punta del yerro, mirauan al frayle, que ni aun el escapulario, como si fuera de azero, estaua mellado. No se hartauan de dar loores a la santa Virgen, porque auia puesto tan fino temple en aquella ropa bendita. Dezia el Obispo: no creo yo que a Principe del mundo se le ha hecho tan ilustre y señalada fiesta, digna que se celebre con perpetua historia. Aconteciole otra vez a este sieruo de Dios otro caso, poco menos peligroso que este (guardauale Dios palpablemente, porque el no tenia cuidado de si, sino de solo hazer la obediencia): yua tras vn nouillo brauo, de la casa, en su rocin, hiriendole con vna aguijada, para boluerle con las otras bacas; estaua un poço por donde el nouillo yua y con harta agua, como yua ciego y aquexado, no vio el poço, ni el religioso lo vido, cayò dentro, y luego el cauallo con el frayle; como todos trabucaron tan de improuiso, vino a caer el santo debajo del cauallo y del nouillo. Viendose en tan manifiesto peligro, encomendose a su Señora y patrona, y sin saber como ni como no, se hallò fuera del poço y quedò el nouillo debajo y el quartago encima. Dio vozes a los pastores y gente que por alli pudo hallarse; vinieron y sacaron el cauallo y el nouillo, marauillandose los que acudieron viendole mojado y con señales de que auia caido debajo, como se auia podido escabullir de aquel aprieto, entendiendo manifiestamente ser caso milagroso, pues aun el nouillo pudieron sacar con mucha dificultad, y medio ahogado. Estaua el santo tan sin lesion, ni demudarse como si saliera de la celda de rezar, y era ansi que todos aquellos passos eran para el lugar de oracion. Dezia que como el y aquellas bestias eran de nues-

tra Señora, que ella les guardaua a todos y no auia que marauillarse, que como era tan poderosa ninguna cosa podia peligrar adonde quiera que estuuiesse, si ella no queria; fiducia grande nacida de la pureza del alma, que si se hallase en todos otra semejante, por momentos veriamos mayores cosas. Tenia otra vez este sieruo de Dios cargo de la azemileria: sintio vna noche estando acostado ya tarde, que vna de ellas se auia encabestrado, porque tienen la celda allí cerca; llamò a los moços, dormian profundamente, no le respondio ninguno, leuantose temiendo no se ahogasse o se mancasse. Encendio vna lamparilla, entrò en la caualleriza lleuando delante la luz, espantose una mula que estaua entre las otras, y no solo con las pernadas hizo pedazos la lucerna, que era de palo, mas aun arrojò al santo entre los pies de las otras mulas: espantaronse con el ruido todas terriblemente, començaron a ronzar y tirar pernadas y coçes, quebrar los cabestros que parecia vn infierno. El sieruo de Dios que se vio en medio de tantas bestias començò a llamar a nuestra Señora, y a dezir santa Maria, y sin saber como, ni si yua atras o adelante, se hallò fuera de la caualleriza, sin que le huuiesse hecho daño cosa alguna, ni tocadole con las erraduras, acertamiento milagroso. Quando ya el santo estaua tan viejo, que ni podia hazer vno ni otro, todo su cuydado era ayudar a missa, y andaua en aquella segura obediencia con tanta humildad y solicitud, como si fuera vn nouicio. Acabò su vida santamente, porque toda auia sido santa, y fuesse al Cielo con los santos el año de mil y quatrocientos y sesenta y nueue.

CAPITVLO VIII

Breue resolucion y memoria de algunos religiosos del Conuento de nuestra Señora de Guadalupe.

Si nos detuuiessemos en escriuir despacio las vidas de los muchos santos religiosos deste Conuento, cansariamos a los letores, y tambien es cosa superflua relatar vn mismo discurso de vidas (quales son las de todos los religiosos desta orden), por ser ella en si tan vniforme, puesta en clausura y silencio grande, mortificacion de sentidos, y deste hombre exterior, vna obediencia tan estrecha y tan sencilla. Iunto con la ocupacion celestial de las diuinas alabanças, puntos tan llenos y tan essenciales para alcançar la perfecion que se dessea, a lo menos para hazer vasos en quien el Señor ponga aquel tessoro que encierra tantos bienes, y de sieruos fieles los leuanta a vna filiacion de hijos herederos. Bastarà hazer alguna breue suma de algunos, tocando lo puntos en que hizieron señal o ventaja de otros; diferencia y variedad con que se hermosea la yglesia, no menos que la naturaleza con la de sus plantas, y el cielo con la de sus estrellas. Sea el primero deste hermoso esquadron el santo fray Gonçalo de Madrid, que por su gran prudencia fue Prior en aquel Conuento nueve años continuos. El primero en todo este tiempo en los puntos de obseruancia tan ygual y tan sin aceptar personas que no se ohia vna quexa entre tantos hijos, que estoy por dezir es milagro, pues es tan rara la concordia entre ellos, como lo dixo el Poeta: era el sieruo de Dios de tan piadosas entrañas, y de tanta caridad y amor con todos, assi frayles como seglares (en aquel pueblo todos son subditos del Prior), que no podía lleuar en paciencia la aflicion y la mengua de los pobres. Y si para remediarla fuera el remedio venderse, lo hiziera con la misma largueza de animo que en otro tiempo san Paulino. Era prudente en esto, y no se si la llame en el caso que voy a referir prudencia ò profecia como la del santo Josef en Egipto.

Padecía aquel pueblo mucho trabajo de hambre, en ciertos años, porque tienen pocas tierras de labor, y aquellas no son suficientes aun para el monasterio (no es mucho, porque van a comer alli los pobres de toda España, donde se gastan cada mes poco menos de mil hanegas); era forçoso yr por el trigo á Truxillo y a Talauera, donde muchas vezes no lo hallauan, o porque no lo auia, o por auer poca caridad; vendianselo caro, y padecian mucha miseria, que para entrañas tan misericordiosas como las del Prior, era cosa incomportable. Penso de hazer para el remedio desto vna cilla (Cilla llaman en Castilla de la voz Arauiga, que quiere dezir allegar, donde juntan el trigo, ò otras cosas para el vso humano; nosotros lo llamamos posito): para hazerla, tenia necessidad de mucho caudal, proueyolo nuestro Señor luego, porque no falta, en las obras que enderezamos derechamente al bien de los

proximos. Vn cauallero destos Reynos le puso en la mano gran suma de dinero, para que se la guardasse, dandole licencia que para aquel efeto tomasse cuanto huuiesse menester, y quando pudiesse se lo tornasse. Sucedieron luego dos años de grande fertilidad, comprò mucho trigo, y encerrolo en la cilla, que era grande; sucedieron luego otros dos años muy tristes y esteriles, no hallauan vn grano los de Truxillo y Talauera. Entendieron lo mucho que el prudente Prior de Guadalupe auia allegado, fueron alla llorando, rendidos y arrepentidos, suplicando por amor de Dios los socorriese, que ellos conocian su culpa, y que no lo merecian, mas el como sieruo de Dios no auia de mirar sino la necessidad de los pobres que morian de hambre. Ansi lo hizo, porque con mucha largueza, y al mismo precio que el lo auia comprado, que era casi de balde (otros dizen que se lo empresto, para que se lo boluiessen en pudiendo) les dio mil fanegas de pan, con que se remediaron. Los Moros de Granada acometieron vn lugar de sus fronteras (llamado Cieza); robaronle y saquearonle, lleuando mucha gente cautiua, hombres, mugeres, niños, lastima grande. Entendiolo el santo varon, escriuio vna carta de mucho sentimiento al Rey don Iuan el Segundo, y a don Aluaro de Luna, que era todo el gouierno del Reyno, culpandoles del mal recado que tenian en las fronteras, y quan fea cosa era ver lleuar cada dia gente cautiua a poblar las mazmorras de Granada, y a robar a Castilla con los rescates, y ver tanto Christiano esclauos miserables de los infieles Moros. Suplicandole tambien se compadeciesse de aquel afligido pueblo que auian saqueado y cautiuado, y mandasse proueer en su rescate. El Rey y don Aluaro hizieron poco caso de la carta del Prior, y como el santo con tiernas entrañas no pudiesse sufrir ver tantas lagrimas de los que venian a pedirle algun socorro, acordò de vender las lamparas de plata que ardian delante de nuestra Señora, dexando sola una. Hizo cien marcos de plata dellas: embio dos religiosos al rescate. Como entendieron algunos caualleros la largueza y piedad del santo Prior, acordaron de hazer, ya que no otro tanto, lo que pudieron. Rescataronse muchos cautiuos y vinieron en procesion a nuestra Señora de Guadalupe, celebrando su recebimiento aquel Conuento con lagrimas de ternura y deuocion. Fue despues este sieruo de Dios Prior de san Geronimo del Passo, por cuya contemplacion hizo el Rey don Enrique muchas mercedes a aquella casa; como el sitio era tan enfermo, quiso el Señor que su sieruo adoleciesse y se purgase aqui con muchas dolencias y enfermedades, en que mostraua bien la paciencia con que recibia aquel purgatorio breue y facil, y ansi passò a la gloria purificado de todas las escorias de el suelo.

Del santo fray Lope de Viuero, que fue de aquellos primeros legos antiguos, no dire mas de que pudieramos ygualarle en la caridad con el passado. Tuuo muchos años la roperia de aquel Conuento. Iuntauanse en el dos cosas de mucha entereza, que con ser de caridad extremada, era de gran zelo en la obseruancia de la religion, y de sus santas costumbres; puso en aquel Conuento, porque no cayessen los que subian y baxauan por aquellas escaleras, que son algunas muy agras y dificiles, vnas sogas donde se assiessen los viejos, que ya con los años no podian subirlas, y los moços que yuan de priessa no cayessen. Aconteciole un caso peligroso siendo mancebo de no muchos años de habito, prueua dificultosa para quien no pisara tan seguro: que vna mujer pobre y biuda de aquel pueblo le puso vna hija que tenia muy hermosa en cierta parte del batan, donde se enjugaua la ropa quando llouia, para que entrando alli el religioso se aprouechase della y con este pecado quedasse prendado para otra vez, y para que les diesse lo que huuiessen menester. Entro el santo y hallò alli aquella ocasion tan fuerte, y sin hazer en el alguna mella, le pregunto como se auia atreuido a entrar en aquel puesto. La moça le dixo lo que su madre la auia mandado. Dixole que se la llamase. Estaua alli cerca lauando vnos paños: venida, reprehendio duramente su malicia y pecado graue. La cuitada le descubrio su intento. Oydo por el honestissimo sieruo de Dios, derramò muchas lagrimas. Mandola que se fuesse y no la aconteciesse otra vez cosa semejante; fuesse despues al Prior, y contole lo que auia acontecido, sin señalar persona, ni circunstancia por donde pudiesse conocer la parte. Pidiole le dexasse socorrer a aquellas miserables hembras, porque no viniessen a ofender a Dios tan grauemente, vencidas de la necessidad. Diosela y ansi tuuo cuidado de acorrerlas de alli adelante lo mejor que pudo. Murio este santo dando claras muestras de que Dios

se lo lleuò al cielo derecho, porque segun la regla de nuestro Doctor y padre, el que exercitare obras de misericordia no morira mala muerte.

Antiguamente, y en tiempo de aquellos primeros fundadores, los mas religiosos de nuestra Señora de Guadalupe eran hermanos legos, y como los oficios de humildad y de caridad, los que mas se descubren (aunque la vida de la contemplacion de su cosecha sea mas alta) veense mas ordinarios efectos, y son mejores, y mas seguros para imitarse. Ansi quedò memoria de muchos de estos santos hermanos, como en otro tiempo en aquellos floridos desiertos de Nitria y Egypto. A bueltas de ellos, es bien hacer memoria de el sieruo de Dios fray Francisco (no tiene otro nombre sino el que tomo de el oficio en que siruio), çapatero, gran obediente, sin punto de voluntad propria: el mismo hazia quanto vehia que era menester en aquella obediencia. Hauia hecho vn corral para su oficina, y empedradole, o enlossadole de vnas losas grandes que auia traydo acuestas de vna cantera, con gran trabajo y sudor, y por sus manos lo auia hecho todo. Era tanto menester el patio para aquello que no se podia passar sin el. Yua el Prior fray Gonçalo de Madrid, de quien agora diximos, con otros religiosos, mirando donde se podria hazer cierta oficina comun, para la compaña de la gente. Dixoles a los que yuan con el: Veamos donde llega la obediencia de fray Francisco. Quiero pedirle este patio para ella; pidioselo, y al punto el santo varon se hinco de rodillas a sus pies, y con rostro alegre dixo: mucho en buenhora, padre, el corral y yo, y todo quanto vos mandaredes, pues todos somos vuestros y a vuestra voluntad estamos. Seruia a todos sus hermanos con vn amor entrañable, y a doquiera que estaua, estaua puesto en oracion; decia que para orar qualquier lugar es bueno, porque Dios esta en todo lugar que le buscaren sus sieruos. Vna quaresma andaua mas alegre que otras, tanto que se lo conocieron sus hermanos, que aunque era muy prudente no lo pudo disimular. Preguntole vno de quien el se fiaua mucho, que le dixesse que era la causa. Dixole muy en secreto, que auia de partir en aquella quaresma de esta vida a la gloria, y el mismo dia que murio su mismo Señor. Ansi sucedio puntualmente: el viernes Santo dio el alma al Padre soberano, diziendo las mismas palabras que nuestro Señor Iesu Christo, quedando su rostro con vn resplandor de gloria, y todos sus hermanos embidiosos, que ansi se les huuiesse adelantado, desseosos de imitarle.

De otro no tan buen oficial de aquel humilde oficio, aunque no menos bien curtido en santidad, quiero dezir otra palabra: llamauase fray Rodrigo de Medina, de noble linage, hijo del Mariscal Pedro Garcia, hermano de doña Catalina de Vlloa; recibio el habito en nuestra Señora de Guadalupe, y no quiso ordenarse, sino ser lego, con presupuesto de seruir en los mas humildes oficios de la casa, y ansi perseueró como santo en tan profunda humildad, y proposito tan santo, y tan seguro; siruio mucho tiempo de compañero de cozinero, y teniase por muy dichoso, que fregaua y limpiaua la cozina, escudillas y platos donde comian los capellanes de la Reyna del cielo, y esto tan en las entrañas, que nunca se sintio del resabio de otra cosa. Despues de auerse exercitado alli muchos años con singular mortificacion, pidio al Prior le hiciesse merced de encargarle la çapateria, por humillarse mas y parecerle que aquello era lo mas deshechado, y donde se podrian sacar mayores ganancias: el Prior, viendo tan humilde y perfeto proposito, se lo concedio. Ponia el santo todas sus diligencias en aprender algo del oficio, y como le venia tan apospelo nunca supo sino hazer majuelas (ansi llaman a los lazos de nuestro calçado) y aun aquellas no muy bien, y lo que auia en ello mas gracioso, y para alabar a Dios, es que se preciaua el mucho del oficio, y quando venian a nuestra Señora algunos caualleros sus parientes, les hazia mucho plato del oficio que tenia; ya que era mas viejo le quitaron el oficio, aunque nunca fue oficial, y mandaronle que ayudasse a Missa. Hazia esto con gran deuocion, sintiendo en su alma singularissimo consuelo. Si salia algun Sacerdote a dezirla, y el no tenia su altar ocupado, rogauale mucho que se fuesse a el a dezir Missa; si algun otro se atrauesaua y le lleuaua la Missa (salian entonces aquellos santos viejos legos a saltear a los Sacerdotes para lleuarlos a sus altares) lloraua nuestro fray Rodrigo, como quien auia perdido vn gran tesoro, y dezia que le quitauan sus meritos. Vino a estar tan viejo, que ya ni ayudar a Missa podia, y todo su lenguaje era tratar del Reyno del cielo, y

del ansia que tenia de partir desta vida. Tuuo toda su vida vna celdilla pequeña, estrecha y tan pobre que era cosa admirable, y alli perseueró mas de cinquenta años, sin mudarse ni buscar otra mejor, hasta que la trocò por el anchura y grandeza del Reyno del cielo, acabando santamente el curso de su peregrinacion, dexando a sus herederos vn altissimo exemplo de humildad, tesoro incomparable, sino que no es conocido.

El santo fray Antonio de Vexar fue mucho tiempo maestro de nouicios: criaronse a sus pechos muy grandes frayles, porque era muy prudente, y sabia bien en que consiste el primor deste arte tan dificil; fue muy callado, propio de los hombres enteros, y tan recatado en sus platicas, que no pudiera nadie ponerle nota de cosa menos bien considerada o no aduertida. Con esto era tenido de todos en mucha veneracion y respeto. Era muy dado a la leccion de la santa escritura, y meditacion de las cosas espirituales; mientras viuio passó desta manera, sin que se viesse en el otra cosa singular, ni mas ventajas, de lo que se conoce en vn religioso bien concertado: prudente, y de las partes que hemos significado; despues de veynte y ocho años, o treynta, que era difunto, abrieron su sepultura para enterrar a otro religioso: hallaron el cuerpo y el habito tan lindo, tan hermoso y tan entero como el dia en que le enterraron, con gran admiracion de todo el Conuento, que concurrio luego a verlo, no solo porque se llamaron vnos a otros, sino por vna celestial fragancia que se derramó por todo el claustro, y por la casa. Llegaron los religiosos vno a vno a besarle las manos, con gran reuerencia, haciendo loores a nuestro Señor, que ansi permite se manifieste la gloria de sus santos. Descubrieronle el pecho para que le viessen todos, y estaua la carne tan blanca y tan blanda como de un cuerpo sano, y de vn mancebo, como gozando ya de los priuilegios, o prenuncios de la resureccion que esperamos. Boluieron el cuerpo a la sepultura con gran reuerencia, y ansi la tienen oy señalada, y se guardan de pisarla: ni se ha permitido pongan otro alguno en ella.

El sieruo de Dios fray Diego de Salamanca fue vno de los grandes frayles que aquella santa casa ha criado, y si no fuera con el presupuesto de correr con breuedad por la relacion de tantos varones santos, hiziera aqui, pues auia tan buena ocasion, vn discurso largo de las grandes virtudes que se juntauan en vna manera de vida tan alta. Cifrarelas como pudiere. Viuio este religioso en la orden mas de cinquenta años, y no se si passaua tiempo por el, porque su conuersacion y trato era toda en el cielo. Diose a la meditacion profundamente, larga, o por mejor dezir continua oracion, y a donde quiera que estaua, era para el altar, coro y oratorio.

Estuuo muchos años que no llegó a hablar con hombre alguno, religioso ni seglar: junto con esto los que yuan a hablarle, y a consolarse con el, hallauan singular refrigerio, dotrina y consejo. Admirauanse ver tanta suauidad en vn animo tan retirado de los hombres. Andaua siempre como oluidado de si mismo, y si alguna vez le era forçoso, por ser frayle, oyr y entender las cosas de los otros, y acudir a los capitulos y elecciones, al fin a todo aquello que no se puede escusar en las comunidades, dauale mucha pena, porque le diuertian de lo que andaua tratando dentro. Para salir desto y oluidarse del todo de negocio terreno, pidio con grande instancia a su Prior que le hiziesse merced de admitirle la renunciacion del voto actiuo y passiuo para ni poder elegir ni ser elegido, ni tener que tratar cosas del gouierno, ni de la hazienda, ni de otro particular alguno, sino de solo el misterio de la redencion del hombre, y de la bondad y amor de Dios para con el mismo, y lo que tocaua a su alma. El Prior, por agradarle y por ver quan de coraçon lo pedia, se lo concedio, de que quedó muy contento. Desde aquel punto se dio mas de veras a la contemplacion, hechandosele de ver quan hermoso andaua, y puesto en altos pensamientos. No tenia quenta ni se le acordaua de cosas de quantas en la casa passauan, ni en la Orden. Guardaua la vista con sumo recato, los ojos recogidos en si mismo, huhia de todo genero de conuersacion, ni yua a las granjas ni salia de casa, ni consentia que le dixesse nadie lo que passaua en ella: solo en el coro y en el refectorio le vian. Llego a tanta mortificacion, que algunas vezes auian elegido Prior nueuo, mas auia ya de quinze dias, y veynte, y el no sabia quien era, porque ni aun los ojos auia alçado a ver quien estaua en la silla, aunque nunca faltaua del coro. Iunto con esto era tan abstinente, que en muchos años ni comio carne, ni pescado,

ni hueuos, ni otra cosa mas de vn poco de caldo y pan, y aun en la misma escudilla echaua agua, porque ni aun el caldo fuesse bueno. Recogiase en la capilla de san Martin, y alli en el silencio de la noche, quando ya todos estauan recogidos y en silencio, hazia sus disciplinas; y muchas vezes desde alli se yua a Maytines, sin auer tenido otra cama, auiendo passado toda la noche en oracion. Entendieron algunos que le yuan a hablar y comunicar mas de ordinario, que nuestro Señor le hizo en aquella capilla grandes fauores, sino que el hombre era tan recatado y cerrado que no se pudo entender cosa clara dellos. Lo que referia como en tercera persona, y en cifras. Conocieron tambien del que tuuo espiritu de profecia, porque les dixo a diuersas personas que le vinieron a hablar muchas cosas que por via humana era impossible saberse. Desta suerte y con tanta mortificacion de el hombre exterior, passo este sieruo de Dios tantos años de religion, y acabo santissimamente.

CAPITVLO IX

Relacion de otros varones notables de aquella santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, fray Nuño de Areualo, fray Iuan de la Puebla, fray Francisco de Santa Maria, &c.

Qvien viere lo que en este Capitulo prometo, si tuuiere alguna noticia de los sujetos, pareceme que no ha de querer poner los ojos en el: podra dezir que quiero encerrar el mar en vna pequeña auellana. Confiesso que tiene razon, mas tambien me concedan que otros han tratado mucho dellos, y les corre mas obligacion, yo no hago mas de una breue memoria. Sea el primero, el padre fray Nuño de Areualo, que despues de auer gouernado la casa del Arçobispo de Santiago, acordò de entrar en religion; uinose a este santo Conuento, recibiò el habito, aprouando con satisfacion grande entre todos los de su tiempo. Feruoroso en los exercicios santos, zeloso de la religion, y en poco tiempo le estimaron en lo que su valor merecia; con esto le eligieron luego Procurador de el Conuento que alli llaman Mayordomo, dando buena quenta en todo. De alli a poco se le lleuaron para Prior de Iuste, y gouernò aquella casa dos trienios continuos, mejorandola en religion y bienes temporales, que casi siempre van juntas entrambas cosas. Enseñandonos Dios con experiencias continuas, que se sigue luego, como añadidura, el augmento desto, en los que buscan primero el Reyno que nos promete. Desde Iuste le traxeron por Prior a Guadalupe, y acerto tambien en esto, y los religiosos acertaron tanto en su eleccion, que no mudaron de parecer en muchos años, pues le eligieron quatro trienios arreo. Hallo la casa alcançada y gastada: acudio a la patrona diuina, para que le diesse fuerças y socorro a leuantarla. La Señora soberana que mira aquello por tan suyo, parece tomò el negocio a cargo. Acudieron tantas limosnas que se desempeñaron, y les sobraron dineros. Como acudian alli los Reyes Catolicos tan a la contina, por la deuocion, y por ser passo para sus jornadas de la guerra de Granada, acordò este Prelado valeroso de edificarles vna hospederia, donde dignamente pudiessen aposentarse. Los Reyes le ayudaron con muy crecidas limosnas, aplicando tambien para la fabrica algunas haziendas de los Iudios y hereges, que fueron condenados en la inquisicion que se hizo en la misma Puebla de Guadalupe, y assi se acabo aquella fabrica, que era de lo bueno de aquel tiempo.

Reedifico tambien la granja de Mirabel, para que los mismos Reyes la gozassen y tuuiessen donde recrearse, a vista de la misma santa casa. Hizo tambien vna tribuna de madera, que oy se vee en la capilla mayor de Guadalupe, harto cerca del altar mayor, para que desde alli los Principes deuotos gozassen de la santa imagen, y oyessen la Missa mayor, sin que los del pueblo los viessen muy familiarmente. Acorrioles tambien con largo animo, con dos mil doblas de oro, para ayuda a los gastos de aquella guerra tan justa, y tan importante. Socorro grande para los Reyes, pobres en aquella sazon, y que le agradecieron mucho, de suerte que si los Reyes hazian limosna a la casa, la Reina señora della tambien hazia limosna a los Reyes. Ofreciole al Prior y al Conuento la Reyna, la Abadia de Cabañas, y el Curado de Halia, para ayuda al gasto de los peregrinos y infinidad de pobres que se abrigan en aquel Conuento, debaxo el manto de la madre de misericordia. Lleuauan los religiosos que fueron con el socorro orden de su perlado que no recibiessen nada de lo que les diessen los Reyes, porque no pare-

ciesse grangeria, y ansi lo hizieron, escusandose de recebir esto, con el color de no encargarse de almas. Entendieron los Principes que esta era cortesania y nobleza del Prior, y del Conuento, dandose en esto por mas seruidos que con las mismas doblas. Hizieron despues largas limosnas a la casa, y concedieronle muchos priuilegios. Conociendo el valor del Prior fray Nuño, determinaron, entendida la necessidad, de cometerles el oficio de Inquisidor en aquella puebla, dandole por acompañados al Doctor Francisco Sanchez de la Fuente, que despues fue Dean de Toledo, y al Licenciado Pedro Sanchez. Hizieronse algunos autos publicos, donde huuo muchos quemados, mugeres y hombres que judayzauan y peruertian a muchos, alli a los ojos de la madre santisima del Messias, que ellos como ciegos y duros esperan miserablemente. A bueltas tambien se halló un religioso herege, que passo por la misma pena; desenterraron los huessos de muchos, para echarlos en la hoguera, porque no fuessen de mejor condicion que sus almas. Fueronse otros fugitiuos, que condenaron en ausencia y rebeldia, al mismo fuego; ensambenitaron otros, y otros desterraron, y ansi se limpio con la diligencia y industria del Prior aquella puebla, que auia escogido aquella perdida gente como por cueua y refugio de su apostasia, en gran desacato de la Reyna del cielo, traycion de su casa Real, injuria de deuocion de toda España. Hizo luego vn estatuto para el remedio de adelante, que no pudiesse morar alli ningun Iudio, y con esto quedó limpia aquella poblacion de alli adelante desta lepra: que quando el prudente varon no huuiera hecho otra cosa, merecia perpetuo agradecimiento. Fue esto en el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco; refierese en el libro de los milagros, que tiene aquella casa (son muchos volumines, y tan calificados, y autenticos, quanto se puede dessear en fe humana) que desseauan mucho los Inquisidores, el Prior y sus compañeros, hiziesse la Reyna Soberana en aquella sazon algunas de sus acostumbradas marauillas, en confirmacion del zelo que se auia tenido su honra y de la de su hijo Dios y Señor nuestro, de la santa Fè de sus mysterios, pues este era el mas principal fin de los milagros, para que con ellos se confirmassen los fieles, y los que no estauan tan assentados y seguros lo estuuiessen. Sucedio como se desseaua, por ser la peticion tan justa, y fueron tantos los que la Reyna del cielo obro alli en pocos dias, que tomando a su cargo de escriuirlos y examinarlos el Doctor Francisco Sanchez, se canso y no pudo escriuirlos todos, vencido de la infinidad de marauillas y señales que cada dia acaecian de mil diferencias, bastante la menor dellas a confirmar en la Fè y a despertar y reduzir a ella los mas duros infieles.

Sucedio tambien en tiempo de el priorato de este sieruo de Dios, fray Nuño de Areualo, vna cruel pestilencia, y en medio año que durò desde el mes de Mayo de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, hasta el Octubre siguiente, en que por toda España murieron infinitos, y en Guadalupe (el dia que menos) passauan de veynte, y algunos llegauan a veynte y cinco. Mostro aqui su valor y animo el santo Prior, no derribandose, ni acobardandose, ni procurando ponerse en saluo, en medio de tanto peligro. Lançauase en el con gran confiança, acudiendo a vnos y a otros, confortandolos, dandoles consuelo y doctrina para que se supiessen aprouechar de la ocasion. Por otra parte hazia que los religiosos estuuiessen en continua oracion, suplicando a Nuestro Señor, y a su Madre benditissima, mitigassen la yra y aplacassen la saña justa contra nuestros pecados. Hazia processiones y plegarias, y acordandose que aquella santa Imagen hauia sido (segun piadosas congeturas) la que hauia acorrido en Roma al pueblo miserable en semejante necessidad, determino que la sacassen en vna solenne procession. Traxeronla por el claustro, y por el cementerio, derramando todos arroyos de lagrimas en su presencia: y sintiose luego, como palpablemente, el socorro celestial, mitigandose en gran parte la rabia y malicia del ayre corrompido. Entendio el prudente y piadoso padre que en el pueblo morian algunos pobres, por no auer quien les socorriesse, ni les diesse lo necessario para sus dolencias. Llamò a vn vecino de los honrados, y encargole, dandole moços y dineros quantos fueron menester, que los visitasse y diesse todo lo que auian menester; obra de gran amor y piedad, acepta en los ojos de Dios mas que otra qualquier diligencia, y ansi se experimentò, que desde el dia desta tan buena prouision, se fue disminuyendo la peste. Despues de tantas y tan santas obras, quiso nuestro Señor visitar a su sieruo, para cumplimiento de su corona,

con muchas dolencias y enfermedades. Y pues auia hecho muestra de su caridad ardiente en los otros, la hiziesse de paciencia y sufrimiento en si mismo, y ansi acabò en medio dellas la vida temporal, y fue a gozar de la eterna, el año de mil y quatrocientos y nouenta y cinco.

En este mismo año le tuuo compañia para el cielo aquel clarissimo fundador de la prouincia de los Angeles de la orden de san Francisco, fray Iuan de la Puebla, hijo deste Conuento, de quien no me atreuere yo a escriuir su Historia, porque es poco este libro para ella, y otros lo han tomado a cargo, aunque tan en cifra y de passo, que no tocan mas de las cabeças, ò los titulos. Era este gran varon en el siglo, don Gutierre de Soto Mayor, nieto del maestre de Alcantara, hijo de don Alonso, primer Conde de Bel Alcaçar. Tocole Dios el alma con vna vocacion tan fuerte y eficaz, que despues de auer heredado esta casa tan principal, la renuncio en su hermano, y la trocò por vn pobre habito de la Orden de san Geronimo, donde entendio estaua embuelto el Reyno de los cielos. Moço, en la flor de su juuentud menospreció el regalo, y quanto en semejantes estados gozan los amadores del mundo. Sugetose a la obediencia desta religion, en aquella casa, donde tanto ha florecido siempre, y corrio por aquella senda estrecha, con tan buen animo, que ossare dezir le vio presto el cabo. Aqui se quedan sepultadas mil cosas que pedian mucho tiempo para dezirse: lo que hizo en ocho años que alli viuio, leuantole Dios el animo a mas alto camino de desprecio del mundo, y viendo passado el tiempo en que esta religion se exercita mas profundamente la humildad, y que se podria de alli adelante resfriar algun tanto, en el rigor de la penitencia, y abrirse alguna puerta al regalo ó libertad, determinó de pedir licencia a la Orden, y al Papa, para hazer mudança, y leuantar vn nueuo y mas estrecho instituto, en la orden del glorioso padre san Francisco, no propriamente nueuo, sino resucitar el viejo y primero. Iuzgaron algunos esto conforme a sus cabeças, como no vian el primer mouedor destos intentos, y como son de ordinario peligrosas las mudanças quando no vienen de la mano diuina. Desengañolos el tiempo, y el sucesso. Fue a Roma lleuando en su compañia otro religioso del mismo Conuento de nuestra Señora de Guadalupe, que se llamaua fray Antonio de santa Maria, compañero de su proposito, gouernando la Iglesia Sixto quarto. Dixole sus intentos, rogandole le diesse facultad para fundar en Sierra Morena, montes asperos de España, que diuiden el Andaluzia de Castilla, algunos monasterios, con titulo de la prouincia de los Angeles, donde con los que quisiessen seguirle hiciessen mas estrecha vida, y que para esto les diesse habito y regla debaxo de quien militassen, hasta alcançar el fin y la corona que se promete a los que bien pelean. Pareciole al Pontifice era bien mirarlo de espacio, y hazer alguna experiencia y prueua de aquel espiritu, para ver si era de Dios. Mandole que se fuesse a morar algun tiempo en compañia de ciertos religiosos que hazian vida muy aspera. Obedecio al Vicario de Iesu Christo, fue, y dio tales muestras, que el Pontifice se asseguro y concibio (segun la relacion que le hizieron) grandes esperanças auia de cogerse grande fruto de vna planta tan generosa, y tan altos principios, y vna reformacion prouechosa en la orden de S. Francisco, que con la tibieza del espiritu se yua por algunas partes resfriando el heruor primero. Concediole todo lo que le pedia y el mismo dio a los dos compañeros el habito y profession de san Francisco en vna Missa que celebrò de Pontifical, assistiendo a ella muchos Cardenales, y Obispos, y otro pueblo innumerable. Partiose con estas nueuas armas, regla y habito de milicia espiritual, a aquella parte de Italia que llaman Vmbria, patria del glorioso Patriarca san Francisco: viuio algun tiempo con vnos religiosos de su Orden muy obseruantes, de quien deprendio la manera de vida, en el rigor y aspereza que pensaua exercitar. Segun estaua contento, no saliera de alli en su vida si el Papa no le mandara se encargasse de la tutela del Conde de Belalcaçar su sobrino, que auia quedado pequeño quando murio su padre; y era razon que aquel cauallero se criasse debaxo de tan santo tutor, porque deprendiesse lo que verdaderamente es nobleza, que es saber seruir a nuestro Señor.

Buelto a España con esta tan forçosa obediencia, y passados algunos años en ella, quando vio podia desembaraçarse, con justo titulo, con el desseo grande que tenia de traer a cumplimiento su desseo, torno a suplicar al Papa, que ya a la sazon era Inocencio octavo,

le confirmasse el indulto y facultad que tenia, y para que no se lo negasse puso por medianera a la Reyna doña Ysábel, gran protectora de tan buenos desseos. Auida la confirmacion, edificò en donde tenia pensado una hermita, intitulandola santa Maria de los Angeles, de donde tomo el nombre la Prouincia de la orden de san Francisco, que se llama de los Angeles. Crecio luego, aunque plantada en montaña y tierra esteril, esta Celestial planta, produciendo mas pimpollos que la oliua que està a las corrientes de las aguas. Procuraron luego imitar esta obseruancia muchos de los Conuentos de san Francisco que eran Claustrales, fauoreciendo los Reyes Catolicos quanto pudieron este negocio, que se vio ser tan del cielo. Lo que en esto trabajò este gran sieruo de Dios, era menester mucho espacio para dezirlo, ni podra considerarlo bien quien no ha visto por la experiencia lo que se padeze y se sufre en echar a vn enemigo tan fuerte como el demonio de su misma possesion y plantar las leyes y el señorio de Iesu Christo. El exemplo que el santo daua era tan alto y de tanta fuerça, que derribaua qualquier resistencia del mundo, porque quien consideraua vn hombre tan generoso y que de su voluntad auia tan fuertemente renunciado el fausto y gloria del mundo, y le via a sus ojos abraçar vida y penitencia tan estrecha y con ello professar tanto contento, alegria y regozijo del alma, emprender tan descomunales trabajos, empresas de suma dificultad, claramente colegia que aquel era el camino de el desengaño y que alli estaua Dios, y que lo contrario, ò era perdicion ò camino peligroso. Sucedieronle casos estraños que podemos sin miedo llamarlos milagrosos. Llego una vez tarde a cierto pueblo, y desde alli a donde tenia el fin de su viaje, andando en aquellos buenos passos de sus fundaciones y reformaciones, faltauan tres leguas de camino. Començaua a cerrar la noche con mucha agua, vientos, escuridad y frio; como le persuadiessen que no passasse de alli porque se ponia a manifiesto peligro, respondio: no quiera Dios que yo me acobarde en cosa de su santo seruicio; acabar tengo este viage. Començo con buen animo a proseguirlo, rogando en su coraçon al Señor los diesse animo y librasse de peligro. Oyò a su sieruo, y al pnnto (como otro tiempo al sol) mandò parar la fuerça de los vientos y el agua, haziendose vna calma milagrosa en el aire: aparecio luego vna luz que los fue guiando como paje de hacha hasta que llegaron al lugar que pretendia. Passo al fin el santo varon deste mortal destierro, dexando señalado exemplo de su vida y hecho vn fruto grande con sus trabajos. Despues de quarenta años para cierta ocasion abrieron su sepulcro: hallaron tan sano y tan sin corrupcion el habito como el mismo dia que le enterraron. Yo no quiero dezir mas desto: otros tomaràn mas de proposito y a su cargo escriuir tan sabrosa historia, tan prouechosa en estos tiempos que tan pegados estamos y tan miserablemente cautiuos a las leyes del mundo, pensando que se compadecen con las de Christo Señor nuestro.

El tercero deste tan ilustre terno es el padre fray Francisco de santa Maria, de la noble sangre de los Manriques y Venauides, hijo del Mariscal y Marques de Fromista. Desde niño se le echaron de ver puras y santas inclinaciones. Andaua en seruicio de el Emperador Carlos Quinto. Llamole Dios para el suyo, y aunque estos dos señores se podian seruir juntos, por estar subordenados, acordó de yr (como dizen nuestros Logicos) a las inmediatas, porque muchas vezes se yerra el tiro quando esta distante el blanco. Vinose a nuestra Señora de Guadalupe; pidio alli con mucha humildad el habito. Dieronsele porque el rostro y todo el dezia las veras con que lo pretendia, y mejor lo dixo luego con el exercicio de las virtudes, pues en poco espacio se hizo maestro dellas, y porque el edificio auia de ser muy alto, acordó de hecharle buen cimiento, ahondando en ser humilde tan perfectamente, que quien le viera en todos los encuentros donde hay exercicio desta virtud, jurara que le auian criado alli a la puerta de la limosna con otros, segun se mostraua despreciado, humilde, oluidado de quanto sabia a carne y sangre ó otro respeto de tierra, pretendiendo que los que caminan a ser hijos de Dios, ningun resabio desto ha de parecerse en ellos. Despues de auerse exercitado en esto algunos años, en lo que el pensaua gastar todos los de su vida, huuo de rendirse a la obediencia y ir a estudiar al colegio de Siguença, porque sus Perlados entendieron que las letras alli no podian hazer el efecto que en otros, que es hinchar y desvanecer, y en tan prouada humildad no corria ningun

peligro. Tambien aqui mostro quien era y que la clara sangre no enturbiaua el claro ingenio. Acabados sus estudios boluio a su casa, casi tan docto como humilde, y prosiguio el exercicio de sus virtudes, señalandose mucho en vna entrañable y ternissima deuocion a la Virgen Madre su Señora, delante quien se presentaua muchas vezes al dia para ver si le mandaua algo de su seruicio, como buen criado y sieruo cuydadoso. Eligieronle Vicario, y luego en pudiendo, que fue a la vacacion del padre fray Pedro de Truxillo, le hicieron Prior, porque en esta religion el noble y generoso, si es humilde, pisa seguro sobre las cabeças de todos, y si ven lo contrario, facilmente le oluidan y desprecian, porque es argumento del poco peso que ay dentro. Huuose en el gouierno este santo varon con mucha prudencia; tenia unas entrañas como las de Dios, que no solo nos dizen las letras santas ([1]) que son de padre, sino de madre, afable, modesto, piadoso, tierno con los pobres, y porque digamos algun particular de passo. Vna vez estando en este oficio, propuso la necessidad de ciertas personas al Conuento; eran menester docientos ducados para ello, pareciales a los religiosos mucho, dixoles que no se les hiziesse dificil, porque ya la experiencia auia enseñado en aquella casa que si dauan mucho por amor de nuestra Señora, mucho les daua ella. Hizose la limosna y luego el mismo dia llegó vno a la puerta y ofrecio la misma cantidad sin faltar un marauedi. Quando quisieron saber quien era, no fue jamas hallado ni visto.

Era tan ceñido en todo lo que aquel oficio puede tener de libertad, y que sepa a señorio, que no era facil a quien no le conocia bien, echar de ver si era Prior, porque en todo parecia subdito, y no por esso descuydado ni remisso en lo que tocaua a la obseruancia, saluo que sabia dar en aquel punto tan aprouado de los santos, que era mas amado que temido. No quiso la buena dicha de aquella casa que le gozassen muchos años, porque conocida su virtud por muchas partes, llegó a la noticia de los que gouernauan el Reyno y parecio sacarle a que siruiesse en la Iglesia en mayores cosas. Eligieronle por Obispo de Cartagena en las Indias: pusose luego en camino, para yr a dar pasto a aquellas ouejas desamparadas y miserables; el tiempo que alli estuuo padecio muchos trabajos, llorando en todos ellos la perdida de su celda, y aquellos ratos de tanta paz y quietud de su alma como alli gozaua. Sucedio tambien que los Franceses, nacion tan encontrada con los Españoles, dieron vn asalto en la ciudad donde estaua. Cogieronla desapercibida, entraronla y saquearon quanto en ella hauia. Robaron la casa del Obispo, y maltrataron sus criados. Llegó a tanto su furia (es insolente aquella nacion quando se vee superior) que pusieron las manos en el santo Perlado, como vengando el corage y el pesar que tenian de auer hallado en su casa tan poca ropa; dexaron al venerable pastor (aunque aqui hazia oficio de cordero) medio muerto de los golpes. Sufrialos el con mucha paciencia y alegria, por parecer en algo al Principe de los pastores, que nos dexó este exemplo, y rogando por los mismos que ponian en el las manos sacrilegas. Despues de algunos años le proueyo el Emperador del Obispado de Mondoñedo. Estando alli, fue con los demas Obispos de España al Concilio de Trento, donde fue estimado y conocido de todos aquellos padres, por hombre pio, santo, limosnero, y que se le representaua a todos, como vno de aquellos Perlados de la primitiua Iglesia. Buelto a España, el Rey don Felipe segundo le promouio a la Iglesia de Segouia, donde fue sumamente amado y querido de todos, hasta oy le lloran y echan menos. Contome vn religioso del Parral, vna cosa que vio el por sus ojos. Trahia en su compañia, y como por administrador ó mayordomo de toda su casa, vn religioso de Guadalupe, hombre de gran habilidad y talento: llamauase fray Iuan de Valladolid, que tambien gouerno algun tiempo el Obispado de Burgos por el Cardenal de Mendoça, y han quedado algunos monumentos de su ingenio. Assentó casa a nuestro don Francisco, y como le pusiesse vnas sillas de terciopelo, el santo varon, que no auia perdido aquella humildad santa que concibio en su alma quando recibio el habito de la religion, miró las sillas y miró su habito de paño pardo grossero, y pesandole de lo que via, dixo: no vienen bien, padre fray Iuan, estas sillas con este manto, y sino le fuera a la mano el religioso, estuuo con determinacion de darlas a pobres. Fue creciendo con el la deuocion entrañable a nuestra Señora; jamas nego a nadie limosna que

([1]) Psalm. 50, vers. 2.

se la pidiesse en su nombre, ni perdio jamas la Missa que se dize della quando rompe el alua en aquella santa casa, y celebrauala ó ohiala con deuocion, lagrimas, sospiros, nacidos del puro y santo amor de su pecho, para con su Señora y Reyna. En viniendole alguno a pedir aliuio, ó consuelo para las necessidades del alma, y aun del cuerpo, luego les persuadia acudiessen a la Virgen santissima, remediadora vniuersal, y con la Fé que en el vian, despertauan la suya, y hallauan lo que desseauan. Despues que huuo algun tiempo gouernado el Obispado de Segouia fue electo Obispo de Iaen. Antes que llegassen las bulas a España, le dio vna enfermedad; salio de Segouia, por ser tierra tan fria, y fuesse a conualecer a Toledo. Sintiose alli algo aliuiado, y luego quiso partir a nuestra Señora de Guadalupe. Los medicos y otros, le rogauan que no se pusiesse tan presto en camino, porque no le hiziesse mal. Respondio a lo que yo y otros muchos creemos, la respuesta que tenia del cielo, en el alma: dexadme yr, dexadme yr a morir a aquella santa casa de Guadalupe, pues alli recebi el espiritu de vida. Llegó vn sabado por la mañana, asistio a la Missa de nuestra Señora, estuuose aquel dia con los frayles en el coro: a la noche le dio vna rezia calentura con dolor de costado, que le lleuó en quatro dias a la gloria, el año de mil y quinientos y sesenta.

Aqui se ofrecia tratar luego de otros notables religiosos y santos varones desta casa, si no estuuiera mucho dello escrito en otra parte, como del padre fray Alonso de Leon, reformador de los Canonigos reglares de España: negocio tan graue, como ello mismo se dize, que aunque al principio lo cometio el Papa al Obispo de Segouia, y al Abad de san Benito de Valladolid, al fin vino a quedar todo en sus manos, pedido por los mismos Canonigos reglares, como parece por vna breue carta que se guarda oy en dia en el monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, al Rey don Iuan el segundo, que dize ansi:

Al muy alto y muy poderoso señor, el Rey don Iuan el segundo, al qual plega a saber, que embiamos vna suplicacion a nuestro Señor el Papa Benedicto, en que plega a su Santidad encomendar la reformacion deste monasterio, y celebracion del oficio diuinal, al Obispo de Segouia, y al Abad de san Benito de Valladolid, y a fray Alonso de Leon, frayle professo, lego de santa Maria de Guadalupe, Alcayde que fue, antes de ser frayle, en la corte del Rey don Enrique vuestro padre, que Dios perdone, a los quales escriuimos para ello, por quanto entendemos que eran y son tales que lo faran como conuenga al seruicio de Dios, y saluacion de nuestras animas, è prouecho y bien comun, &c. En Leon, año de 1411. De aqui consta la humildad y valor deste religioso, que con ser hombre de tanta estima no se desdeñò de entrar a seruir como hermano lego en aquel santo Conuento, y aunque pudo ser que no quisiessen dispensar con el, porque el oficio de Alcalde de Corte parece que corre siempre sangre, no consta que el pretendiesse otra dignidad, ni traxesse otros intentos, sino recebir el habito humilde de lego. Dilatose la execucion de la reformacion hasta el año de mil y quatrocientos y diez y seys, y aunque la començaron todos tres juntos, el Obispo luego al principio cometio sus vezes al sieruo de Dios, asegurandose en tan docta y prudente cabeça. El Abad de alli a poco hizo lo mismo, entendiendo que estaua alli por demas, pues era bastante el lego de Guadalupe. Ansi fue, que acabó su reformacion con mucha quietud y sosiego, dexandole estatutos y leyes de mucha prudencia, y abraçandolas todos ellos como si baxaran del cielo, el santo se boluio a su casa, de donde se fue a la gloria.

El Rey don Iuan el tercero de Portugal quiso reformar, como Principe tan religioso, el Conuento de Thomar, de los religiosos y caualleros de Christus, que es la cosa mas ilustre y grande que ay en aquel Reyno: escogio para ello al Padre fray Antonio Muñiz, professo primero de nuestra Señora de Guadalupe, y despues Prior del monasterio de Belen, y Prouincial de las casas que ay en Portogal, de nuestra religion. Procedio en esta reformacion con la prudencia que se esperaua, y y con el fruto, de donde vino a ser estimado de todos en mucho, aunque nunca le deslumbró el resplandor desta gloria, ni pudo hazerle perder la humildad grande que deprendio en los primeros años de su religion. Si se huuiera de hazer historia de sus cosas, fuera esta muy larga, y este capitulo que le hemos hecho passar la medida no tuuiera suelo. Con todo esso, no podemos dexar de hazer alguna memoria del padre fray Iuan Entenio Neclinense, natural de Malinas, en el ducado de

Brabante, por ser varon tan insigne y conocido: recibio el habito en nuestra Señora de Guadalupe. Viuio alli algunos años con mucho exemplo; hombre docto Theologo, y muy dado a la leccion de los santos, y escritura santa en lengua Latina, y Griega, de lo bueno de su tiempo. Halló en la libreria de aquel Conuento en vn fiel original las obras del docto varon Eutimio Zigabeno, monge Basilio, y traduxo en lengua Latina los comentarios sobre los Euangelios; prometio de hazer lo mismo sobre todo lo que faltaua del testamento nueuo, del mismo autor; escriuio vnos Comentarios largos, sobre los actos de los Apostoles en forma de catena, de los santos mas ilustres que ha auido sobre aquel libro.

Hizo tambien vnos Comentarios breues sobre el Apocalipsi: alegalos Sixto Senense en su Biblioteca santa, donde le llama religioso de san Geronimo; lo que mas nombre le ha dado, y por lo que es conocido en todo el mundo, es auer sido el primero que dio en juntar las varias lecciones que se hallan de la leccion vulgata, en toda la santa Escritura, procurando ver los originales antiguos de mano que pudo auer a las suyas, y obseruando la manera de leer de los santos Padres, diligencia que se estimó en mucho de todos los hombres de buen juyzio; despues aca se augmento esta diligencia por Plantino y los Doctores Lobanienses; para hazer esto, y para proseguir sus impresiones, acordó tornar a su tierra, porque en España auia entonces mucha pobreza y grosseria de emprentas. Pidio licencia a la Orden para esta jornada: viendo sus buenos intentos, se le concedio por ser tan en seruicio de la Iglesia, y ansi acabó allá santamente su vida; dexó imperfectos muchos trabajos buenos, que si se cobraran y salieran a luz fueran de importancia. Aqui se quedan tambien otros santos varones de aquel Conuento sepultados en oluido, por no hallarse la claridad de sus cosas que se dessea.

CAPITVLO X

Las vidas de dos santos varones professos de Guisando, fray Iuan Romero, Prior, y fray Rodrigo de Astorga.

Siempre nos dan aquellas santas cueuas de san Jeronimo de Guisando admirables muestras de exemplo y perfeccion de vida, ansi nos es fuerça tornar a visitarlas, pues no solo en aquellos primeros tiempos sino en los de en medio y postreros, si hirieremos aquellas peñas, nos daran copia grande de aguas claras, con los santos varones que en ellas se han criado para nuestra imitacion y dotrina. El primero destos dos sieruos de Dios de quien prometo tratar, se llamaua fray Iuan Romero, en quien se hallaron resucitadas y como traydas al mundo de nueuo las virtudes de aquellos primeros fundadores, digo de los primeros moradores de aquellas cueuas. Desde el dia que recibio el habito, se le fue conociendo vn ansia grande de llegar al termino de la virtud, y procurar hazer su vocacion cierta, con el conato de la penitencia, y vn fuerte oluido de quanto ay en el mundo, aun de aquel mundo apretado y estrecho que se halla dentro de las religiones. Prouaron su virtud los superiores que tuuo, en todo genero de obediencias, para ver la fineza dellas, y en todas le hallaron muy entero. En los oficios que le encomendaron aprouechó mucho. Trahia siempre delante de los ojos el dicho de S. Agustin en la regla (la costumbre haze que no aduirtamos muchas cosas preciosissimas que se nos encierran en ella): sabed que es regla cierta de vuestro aprouechamiento quando os desuelais y poneys mayor cuydado por las cosas comunes que por las vuestras propias. Ansi era en este santo, que de quanto a el tocaua, estaua como ageno, y de lo que en prouecho de la comunidad se le encargaua, alli andaua de todo punto embeuido. Con esto trahia siempre el habito despreciado y roto, aunque no suzio, que lo suzio no es argumento de humilde, sino de flojo. Era hombre de claro juycio y de letras, mas nunca llegó a su pensamiento que auia de hazer ninguno caso del, ni aun pensaua tenia en si cosa en que otro pudiesse poner los ojos, tan agena de pretension terrena andaua su alma. Auiase criado en el siglo, en regalo y abundancia, por ser hijo de padres ricos, y de todo aquello hazia argumento y ocasion de mas mortificacion y penitencia, lo que otros quieren torcer a ser sobrelleuados, y que se hagan con ellos algunas ventajas, aunque desto por merced de Dios ay poco en la Orden de S. Geronimo, que pone siempre cuydado en que se guarde mucha ygualdad como entre hermanos, donde no ay mas razon de otras mejoras, en la herencia de nuestro padre, que la que cada vno

mereciere por sus propias obras, pues es la pretension de vn Reyno, que los mas valientes contra sus mismas passiones son los mas auentajados en el premio. Por esto dezia este santo, que tenia el mas necessidad de hazer penitencia que otros muchos de sus hermanos, porque auia venido a la religion de mas lexos, y con mas malos habitos. Poniase a rezar las horas canonicas, quando estaua fuera del coro, con gran compostura y reuerencia; qualquiera que le viera conociera facilmente que trataua negocios con Dios. Estaua de rodillas y jamas se ponia la capilla, ni se arrimaua, porque todo esto le parecia mala criança: dezia, que lo que el cuerpo hace fuera, primero lo haze dentro el alma. Acabadas las horas tenia otras santas tareas, que no las hazia el como tales, sino con suma reuerencia. Rezaua cada dia el oficio de finados, y los Psalmos penitenciales, los vnos por los difuntos en el cuerpo y los otros por los que estan muertos en el alma, ayudandolos con este tan excelente socorro, que como salian de vn pecho tan sano, y tan continuamente, sin duda por regla de la Escritura, deuian de valerles mucho.

Otras deuociones santas tenia sin estas, y no las cumplia con la boca, sino con el coraçon. Era de gran honestidad: en la compostura del cuerpo, ojos, semblante, palabras, no se vio jamas cosa qne no mostrasse ser vn vaso lleno de sinceridad y pureza. Para vna sola cosa se desemboluia, que era para obras de caridad, seruir á los enfermos, dar de comer a los pobres, y otras cosas desta manera. Assi era grandemente respetado de todos, frailes y seglares: quando vehia alguno afligido y desconsolado, como si por el passara, assi lo sentia; y sentia bien, que no tenemos mas cierta señal de ser hijos de Dios que esta, ni mas alta perfecion que llegar a sentir de otro lo que siento de mi, no juzgandolo como ageno, sino como juzga un miembro de otro en vn mismo cuerpo, pues es este el vinculo de la caridad y lo que llamamos comunion, y ser todos juntos vn Christo entero. Aprendia esta tan alta y perfeta dotrina en el Sacramento del Altar, donde contemplaua el fin de aquella marauilla y secreto escondido a las generaciones: assi dezia Missa cada dia con vna deuocion y afecto admirable; ninguno se la ohia que no pusiesse en el deuocion, derramaua muchas lagrimas, teniendo el rostro ygual y sereno, aunque algo mas encendido, porque la meditacion encendia el fuego, y no podian dexar de salir fuera estos humos. Viendo en el tantas virtudes, y que su vida era como vn libro viuo donde todos podian leer el camino de perfeccion (por esto se comparan los santos a los cielos, que assi como en ellos leen todos los que saben, y no saben la grandeza de las obras de Dios, assi en los santos la perfecion de su escuela y de su dotrina) acordaron de hazerle Prior, que no fue poca turbacion para nuestro fray Juan Romero: cogiole esto muy descuydado, no imaginando que en el podia verse cosa digna, o para que pudiesse despertar a nadie a esto. Huuo de acceptarlo, por la obediencia, y luego començo a leuantarse a mayores cosas; dezia entre si mesmo: como cuytado de mi, seré yo espejo donde tantos sieruos de Dios han de mirarse, y componerse, pues no veo aqui ninguno que no lo sea mio, y donde yo tengo tanta necessidad de deprender. Esforçauase al fin quanto podia, y como quanto hazia le parecia poco, desculpauase con sus subditos, y deziales que no mirassen a el, sino al Maestro y Rey de las virtudes, que aquel era el Prior y el Principe de los pastores, y el no era sino como vno de los de su manada, que alli hallarian todas las perfecciones, de alli las aprendiessen y el procuraria hazerles compañia. Estaua alli en Guisando retirado vn cauallero los dias santos de la Natiuidad y Epiphania, que por su deuocion en tanto que los hijos deste siglo profanan estas fiestas, hauia querido recogerse á celebrarlas; yuase alguna noche a Maytines à la Iglesia: la noche de la Epiphania, quando el santo Prior salia de la Sacristia a las Laudes, con la capa para el cantico de *Benedictus*, yua a encensar el altar, vio que le resplandecia el rostro como si fuera vn Sol claro, y de la boca le salia vna coluna de fuego clarísimo, que le alegraua el alma. Era el santo varon enxuto de rostro, de color quebrado y amarillo, por las muchas penitencias, y entonces parecio tan estraña mudança en los ojos de aquel cauallero que lo certificó con juramento a los religiosos. Llegò con esta manera y curso de vida hasta la vejez, y aunque siempre andaua enfermizo, pero no por esso perdonaua vn punto al trabajo ni a la comunidad, quando ya estaua viejo y cansado, apretaronle mas los ages, era de ver mucho la paciencia, y aun el alegria con que los lleuaua; no se ohia de su boca sino loores

diuinos, que no parecia sino que el dolor y sentimiento seruian de entonadores de las gracias que daua a nuestro Señor, por la merced que con ellos le hazia: viase alli en vn cuerpo flaco, y casi sin virtud, vn espiritu robusto y fortissimo; quien le viera juzgarale por vn hombre miserable, quien le oyera, por venturoso, porque del cuerpo al alma yua tanta distancia que parecian dos hombres distintos; lo que era mucho para admirar, era ver como se culpaua de lo poco que auia aprouechado. O Señor, dezia el sieruo de Dios, que si a otro huuierades vos dado esto que a mi me days, mejor os huuiera seruido; mal sieruo soy, pues tan mal he sabido grangear este talento, escondido le he tenido y enterrado, que aguardo sino que me diga el dueño del que me echen en las tinieblas exteriores. Era pobrissimo en todo, en vestido, en celda, y en quanto tenia; dezia que esto no es mas de para el vso y para la necessidad, y en no siendo necessaria vna cosa era superflua. Cosa que Dios y la naturaleza la aborrecen mucho, y que tanto quanto vn religioso tuuiere de superfluo, de tanto bien se priua en la otra vida, porque al rico auariento se le dixo que ya auia recebido aca sus bienes, y lo que se deleytó en lo superfluo, se le quitara de lo necessario. Sentencia que la hauiamos de tener muy en las mientes los qne hizimos diuorcio con el mundo y sus vanidades, auergonçarnos que los Filosofos del mundo nos lleuen en esto la ventaja, y lo que ellos hizieron por vn poco de ayre vano ò por la fama no tengamos animo de hazerlo por Dios, por el bien tan colmado que pretendemos, por gozar de su Reyno y de su vista. Estando en vna enfermedad que parecia aquexarle mas que otras, llamò a sus hermanos y hijos, nuestro Santo: dixoles como nuestro Señor queria que saliesse desta vida, y con mucha sinceridad, como si no dixera nada, señaló el dia del plazo, hizo que le truxessen el santo cuerpo del Señor, recibiole con los demas Sacramentos, y sin faltar punto del termino, durmio con mucho reposo en Iesu Christo. Lloraronle frayles y seglares, y todos quantos le conocian, no llorauan a el sino su perdida que era grande.

En el mismo tiempo poco mas ó menos se señaló en virtudes grandes el compañero fray Rodrigo de Astorga: desde muchacho en el siglo, y en la ciudad de Astorga, donde se crió y fue natural, dio muestras de virtud; todos le amauan y todos le querian mucho, viendole tan honesto y reposado, aun mas de lo que aquella edad puede hazer en esto; inclinose a las cosas Eclesiasticas, estudio, y tenia tan lindo ingenio, que luego fue delante de todos sus condicipulos, sin competencia ni duda. Hizose clerigo, y por sus meritos tuuo prebendas en la Iglesia, aunque ninguna cosa destas le daua gusto, ni el le hallaua en ellas; leuantando nuestro Señor sus intentos a mayor perfecion de vida, recogiase muchas vezes a su aposento, y llorando suplicaua a nuestro Señor le alumbrasse en lo que fuesse mas su santo seruicio, y pussiesse en su alma el consejo del camino seguro de su saluacion: oyole nuestro Señor, que nunca dexa de responder a los puros desseos del que quiere seruirle; pusole en el coraçon que se entrasse en la orden de San Geronymo, de que el tenia poca ó ninguna noticia, sino que subitamente se halló con este desseo.

Tenia dos amigos personas principales con quien se auia criado, de cuyas buenas costumbres estaua satisfecho. El vno era vn Maestresala del Obispo de Astorga, y el otro vn letrado principal de la ciudad que se llamó fray Iuan de Cabeças: comunicoles sus intentos, y los propositos que tenia. Acabó con ellos facilmente que todos tres dexassen el mundo y se entrassen en la Orden de san Geronymo. Determinados en el punto principal, acordaron buscar vna casa lexos de su tierra y del trato de los pueblos. Tuuieron noticia de la casa de Guisando, que estaua en vna montaña aspera, entre vnos riscos, donde en sus cueuas se auian criado muchos santos, y que hazian alli los hombres vida de Angeles, vn retrato de lo que fueron aquellos yermos de Egypto, y Nitria, y Thebayda. Alegres con tales nueuas, se partieron para allá, entraron juntos en la casa, juntos los recibieron, y juntos hizieron vna vida muy santa, y casi juntos se fueron al cielo, dexando vn clarissimo exemplo de sus virtudes, que seria largo discurrir por ellas. Del Maestresala, que se llamó fray Alonso, dize el Historiador, que al punto que murio resplandecio su rostro con vna luz tan grande que no le podian mirar los frayles, y que no parecia hombre, sino Angel, y del fray Iuan afirma, que aunque era grande hombre en sus derechos, y sabia mucho, sacado de alli era como un cordero, o vn niño inocente puro, de gran obediencia y humil-

dad. Fray Rodrigo se señalò entre ellos, como quien de sus primeros años auia exercitado la virtud; en toda su vida conoció muger, perseuerando en vna pureza y castidad de vn Angel; lo que tuuo en el siglo repartiolo siempre con largueza entre los pobres, porque jamas se partió del alguno sin limosna, dexado aparte que socorrio necessidades grandes de personas particulares; aunque se ordenó en el siglo de Sacerdote, nunca osò dezir Missa, teniendose por indigno, diziendo que no se sufria vna alma tan distrayda llegarse a cosa que pide tanta reuerencia. Despues que entrò en la religion, no se passaua ningun dia sin dezirla, porque las ocupaciones que tenia todas eran preparacion para el altar: echauasele bien esto de ver quando la dezia, porque no tenia mas vso de los sentidos que si estuuiera con vn alma desnuda de cuerpo; todo el tiempo que fue religioso le ocupo santamente, de suerte que nunca tuuo vn punto ocioso: quando le dexaua descansar en algo la obediencia, luego se yua a la celda, alli oraua vn rato, otro escriuia libros, y escriuio muchos, no para venderlos como algunos hermanos deste tiempo, que son mas caras las obras que salen de sus manos que si fuessen de algun regaton; daualos senzillamente a los frayles, la paga era que le encomendassen a Dios, aunque la principal allà se reseruaua en el cielo, que algunos de poca Fè piensan es fiarlo muy largo. Ohia confessiones a los frayles y salian los afligidos y tentados tan alegres de sus pies, que no temian de alli adelante ningun peligro. En todas sus conuersaciones era modesto, alegre, templado, esto con tanta santidad y prudencia, que no se quisieran apartar del; con todas estas virtudes y con la ygualdad de tan santa vida, sin mas rebuelta, y por camino tan apazible y llano, se le lleuò Dios a la gloria tras sus dos santos compañeros.

CAPITVLO XI

De otros tres santos Religiosos del mismo Conuento de san Geronymo de Guisando.

El Padre fray Pedro de la Vega, a quien alego muchas vezes en esta historia (por auer sido varon tan santo, y General de la Orden, le doy mucho credito, y por el cuydado que puso en aueriguar la verdad de lo que pudo alcançar de su tiempo, y de lo que el padre fray Alonso de Oropesa tenia juntado, mandando el vno y el otro por obediencia a los Priores y frayles que dixessen lo que sabian y tenian aueriguado de los religiosos de sus casas), escriue las mas de las vidas de que aqui voy haziendo memoria. Hazia este sieruo de Dios mucho caso de lo que hallaua milagroso, ò tragico, y de lo que era moral no hazia tanta cuenta, no porque no sabia estimar cada cosa por lo que era, sino por condescender con la gente ordinaria que no querrian leer sino lo que les haze espanto ò marauilla. En las destos religiosos, aunque no hallò ninguna cosa milagrosa, quiso reparar y con razon, porque de mas prouecho nos es seguir el curso de sus virtudes, y procurar imitarlos, que no buscar el gusto superficial de los casos milagrosos inimitables. Yo he uisto la misma historia antigua original, de donde las sacò y se dexò otras, no de menos importancia, por la razon que he dicho. El primero destos varones se llamaua fray Diego de Molina; fue hombre valiente en el siglo, siguio la milicia, hombre de armas, y de los mas arriscados, viuio en Consuegra y peleò muchas vezes con los Moros del Andaluzia, donde hizo cosas hazañosas. Tocole Dios el coraçon y trocole en vn cordero mansissimo, vinose al monasterio de Guisando, dexando armas y cauallo, escriuiose debaxo de la vandera de Christo, donde la suma valentia es ser manso y humilde de coraçon, vencerse a si mismo, lleuar la Cruz de su mortificacion: batalla rezia, campo dudoso, porque el enemigo està dentro del proprio castillo, y tiene tratos dobles con los de fuera, de suerte que no ay hora ni lugar seguro. Como era hombre determinado (tales los quiere Dios para esta guerra) en echandosele los habitos a cuestas, hizo vna determinacion animosa, en que consiste mucha parte de la vitoria, de ser el mas abatido y despreciado de quantos en aquel Conuento huuiesse, y propuso en su coraçon de tenerlos a todos por sus señores y Reyes, y que el no auia venido alli sino a ser un esclauo, en quien todos hiziessen prueuas de su humildad y sufrimiento, que quien esto vna vez alcança derriba muchos de vn golpe. Diose en todo esto tan buena diligencia y cumplio tan cabalmente sus intentos, que en pocos dias de hombre de armas del siglo se auia hecho Capitan en la milicia de la reli-

gion. Ansi fue, que el Prior y los religiosos del Conuento, viendo en el tanto valor y virtud, le hizieron Maestro no de campo sino de claustro, y de nouicios, y de alli a pocos dias Vicario, y si viuiera tambien le hizieran Prior; no vio virtud en ninguno que no procurasse hazerla suya, ymitaua la de todos y en todas salia cabal. Estaua en el Coro y oficio diuino con singular deuocion y reuerencia, anticipauase a todos en el leuantarse a Maytines, alli le hallauan quando yuan, y alli se le dexauan, de suerte, que ni sabian quando yua, ni quando voluia, y parecia que moraua alli.

Quando dezia Missa, que era con mucho reposo y deuocion, porque para esto nunca estaua de prissa, se le encendia el rostro como vna brasa, y era tan de ordinario, que los frayles cayeron en ello, y muchos se ponian en parte que pudiessen verlo, para alabar a Dios en su santo, y al calor de aquellas llamas, desechar parte de su tibieza. Algunos dezian y jurauan que le saltauan centellas del rostro, otros dezian que totalmente se mudaua en otro hombre, y esto no era antojo, porque cuando estaua fuera de alli tenia el rostro gastado, macilento; alli parecia una brasa: de aqui vinieron todos à tenerle gran reuerencia, no solo frayles, sino seglares. Era estremadamente compuesto en el semblante y en todo, mostrando en esto de fuera quan ceñida y reposada tenia el alma; aunque parecia graue en el aspecto, acompañado desta madureza y compostura, junto con ella era de muy afable trato y conuersacion, aunque en las palabras era muy preciso y tassado, en que entre otras virtudes, fue estremado en el silencio. Guardaua la lengua con mucho recato, entendiendo quan peligrosa bestia es si se desenfrena, y assi se abstenia aun de lo necessario, y dezia que en esta parte no ay peligro en torcer la vara vn poco mas de lo recto, porque venga a assegurarse de lo que es vicio. Puso gran cuydado en esto, y dezia que era poco, porque en el siglo auia sido muy derramado en el vicio de hablar, y no tenia aquello mejor cura que el silencio, gran castigo a los que llamamos habladores de ventaja, porque no se saben yr a la mano. En dos casos no callaua: en ver quebrantar los buenos y santos estatutos de la religion, y las loables costumbres de su casa, que como auia tenido tantos santos, eran santas; ansi boluia por ellas y las zelaua con mucho animo y con harta suauidad, porque a ninguno le parecia mal ni le ofendia; assi por el buen termino con que hazia esto, como por guardarlas el inuiolablemente, alabauale mucho el que escriuio su vida en aquel Conuento de muy obediente, y afirma que no vio en su vida voluntad mas rendida, y como dezimos resignada en la de sus superiores, sin tener juyzio ni parecer proprio en cosa que le mandassen, y toda su razon era ser mandado, tan lexos estaua, no digo de detenerse, mas aun de entrar en juyzio si era cosa puesta en razon, ò no, la que se le mandaua: tenia assentado en su pecho que el mandato de su superior y el de Dios todo era vno, y que quanto le mandauan era porque Dios se lo ponia en el alma para que lo mandassen, y asi parecia, *Peccatum ariolandi non acquiescere*, por dezirlo como el lo dezia, y lo deprendia en la santa Escritura. Assi era la segunda ocasion en que no guardaua silencio, quando entendia de algunos que no les assentaua lo que mandaua el superior, reprehendialos con seueridad, y madureza, hasta que los hazia reportar: deziales que no tenian ellos que juzgar si era bueno, ò malo, lo que el Prior mandaua, que quien los auia hecho juezes de aquello siendo su oficio no mas de obedecer? Parecianle estas causas de tanta grauedad, que las anteponia al silencio: sentia como hombre discreto que entendia bien quan alta perfecion se encierra en esto. En todo lo demas callaua mucho, tanto que aun siendo procurador algunos moços de pocos dias entrados en casa preguntauan si era mudo. Señalose entre los muy pobres en ser pobre; no auia en su celda sino aquello que precisamente era necessario, y si sentia que podia passar sin ello luego lo despedia de si; castigaua las culpas de los discipulos y subditos con una mansedumbre y benignidad de verdadera madre, dezia que cuando se podia remediar desta manera el hermano, nunca se auia de vsar de rigor, y este solo era para vnas enfermedades desesperadas, que a ventura si aprouechaua se auia de intentar, y no de otra manera, porque vn religioso es la criatura mas regalada y mas vidriada que tiene Dios en la tierra, porque se tornan los buenos como niños y corderos, y los no tales como muchachos trauiessos, y como cabritos, y ninguno destos estados quiere crueldad, ni rigor, porque se espantan ò se van amonta-

dos. Consolaua a los enfermos, seruialos, visitaualos con mucha diligencia y caridad; en esto no queria sufrir primero, con la cobdicia del crecido interesse que alli se hallaua. Con todas estas virtudes juntas acabò el curso de su vida, no viejo, sino de quarenta y ocho de edad, y poco mas de diez y ocho de habito.

El segundo destos tres, que se llamaua fray Christoual de Almorox, vino a la religion, siendo ya Sacerdote, descontento de ver quan mal tratan este estado muchos de los que lo exercitan en el siglo. Lloraua ver la poca reuerencia en que el mundo los tiene, y mucho mas ver la ocasion que ellos dan a ello: juegan como seglares, juran y perjuran, tratan y trampean, mas codiciosos que un usurero publico, en los regalos del cuerpo mejorados en tercio y quinto, vestidos mas costosos, comidas mas regaladas y exquisitas, y en la honestidad poca diferencia, que aunque ay algunos buenos, y que son espejo de virtud, las ocasiones fuertes derriban a los mas; huyendo dellas, fiando poco de si, se vino a recoger a las cueuas de Guisando, nuestro fray Christoual, aunque en el siglo era tenido de todos por santo, y por esto mas temeroso. En el discurso de su religion mostrò bien el desseo que le auia traydo a ella, que era el amor de Dios, y viuir entre vna gente que tratasse desto. No podia sufrir quando estaua en el siglo los pecados de los clerigos, y cuando estuuo en la religion los descuydos de los floxos: dezia que tan malo era en los frayles esto como en los otros lo otro, porque la diferencia de los estados hazia que lo pequeño del fraile se ygualasse a lo grande del clerigo y seglar. Acordauasele muchas vezes, y repetia un dicho de nuestro padre san Geronymo [1], que ser el hombre trilingue no era malo, mas ser vilingue, era abominable, y asi no podia sufrir a los que murmurauan y dezian mal de sus proximos, y mucho mas a los que ponian mal entre sus hermanos, y dezian aqui vno y alli otro. Apartauase dellos como de vna serpiente ponçoñosa, afirmando que no podia hauer en el mundo mas perniciosa bestia, ni furia que tanto daño hiziesse, porque las biuoras emponçoñan al cuerpo y con triaca se guarecen, mas estos hombres de dos lenguas enuiscan y emponçoñan las almas, que tarde ò nunca se curan, especialmente en las comunidades. Hizo notables asperezas y penitencias: apenas comia y al fin era tan poco, que ponia admiracion a sus hermanos como se sustentaua, porque junto con esto era el primero en todos los trabajos de la obediencia, inuiolable seguidor de la comunidad, que vn alma feruorosa, aunque estè el cuerpo flaco y enfermo (como de ordinario estaua el de nuestro fray Christoual), haze lo que a otros mas fuertes en los miembros les es como imposible por tener el coraçon relaxado, frio, sin deuocion, sin amor, sin espiritu.

Iamas estaua sin enfermedades y sin achaques y dolencias; tenia solo el pellejo y los huessos, y no por esto desmayaua ni se rendia al regalo, ni a la cama, ni a cosa que no fuesse de la vida ordinaria y comun, y aunque los superiores le dezian que mirasse por su salud y tomasse algun aliuio, no queria vsar desta largueza y licencia; dezia: tiempo le queda, padre, al cuerpo para descansar; sirua agora vn poco que despues le seruiran todos a el. Esto deprendia el gran penitente en la santa Escritura, de cuya lecion no quisiera (si le dexaran) apartarse de noche ni de dia. Assi vino entender mucho della no como quiera, sino haziendola suya y para su alma; de alli sacaua santas consideraciones, con que la trahia ocupada siempre en gran dulçura de contemplacion. No auia el santo menester de oratorio, porque en todo lugar andaua orando, y en espiritu con la costumbre que auia hecho de leuantar el coraçon a Dios. De aqui se siguio vn efeto singular, que es proprio de los hijos de Dios, amar entrañablemente a sus proximos y desto (como natural consequencia) nacian otros dos de gran fruto: que amonestaba y corregia a sus hermanos de los defectos que en ellos via con tanta blandura, suauidad y amor, que todos recibian aquello como de un angel; si via alguna disension entre ellos ó alguna quiebra de caridad, no descansaua hasta que los componia y reconciliaua y al fin los hazia amigos. Cosa de inestimable precio en las comunidades, acontecianle en esto casos admirables, porque no es pequeña hazaña ablandar vna alma endurezida y desfogar vn coraçon encendido y deshazer los sentimientos de las ofensas de que ay mucha falta agora en los Conuentos. Despues de auer sustentado tantas dolencias el santo fray Christoual y corrido tan valerosamente el curso de su vida,

(1) In Rufinam, 3 tomo.

siendo tenido de todos aquellos santos monges en mucha reuerencia, le sobreuino vna fiebre aguda que prendio en los huessos y acabó de consumir aquel poco humedo que en ellos se encerraua; assi acabó entre las manos de sus hermauos hablando y diziendo hasta el postrer aliento cosas santissimas de mucha edificacion y de euidente señal que hablaua Dios en su pecho.

El postrero deste ternario fue fray Rodrigo de Viuar, hermano lego, que dizen venia por linea recta de la noble sangre del Cid Ruy Diaz de Viuar, de quien heredó no las fuerças del cuerpo, sino vna alma hidalga y para cosas grandes. Fue hombre de mucha oracion y espiritu; desde que a las doze de la noche se leuantaua a Maytines, no se quitaua de rodillas delante del altar mayor hasta las quatro de la mañana; quando sentia que ya los religiosos se auian recogido todos y el quedaua solo, se disciplinaua duramente todas los noches desta vida, y assi cahian vnas llagas sobre otras, de suerte que en muchos años no se vió jamas sano dellas. Era singular su obediencia y en todo lo demas que tocaua a la obseruancia; por maravilla se acostaua en la cama, sino sobre vna tabla ó en el suelo, desnudandose pocas veces para dormir, sino assi vestido donde el sueño le vencia. Todos los religiosos le tenian gran reuerencia, aunque en esto ninguno le igualaua a el en tener respeto a todos. Llegó su santidad a ser tan conocida, que hasta los seglares le venian a ver y a encomendarse a el como a verdadero santo, porque sin duda lo era. El Marques de Villena don Diego Lopez Pachecho, cauallero de tan buen gusto en las cosas del espiritu como en las armas, a quien los Reyes Catholicos quisieron mucho y de quien hizieron mucho caso, acudia muchas vezes a aquel Conuento y conocio bien lo que era fray Rodrigo en las platicas y conuersaciones que con el tenia por los santos consejos que le daua, y por las cosas que del entendio, vino a cobrarle tanta reuerencia, que las vezes que le era forçoso yr a la corte y tratar sus negocios con los Reyes, yua primero a Guisando y comunicaua con fray Rodrigo, y quando se despedia, que quisiesse que no, se hincaua de rodillas delante del, y no se auia de leuantar de alli sin besarle humildemente las manos con la boca y con los ojos, y le auia de echar su bendicion. Afirmó muchas vezes este cauallero que nunca vez hizo esto que no le fuesse bien en sus cosas: hallaua siempre gracia en los Reyes y en sus Presidentes; y cuando no, no le sucedia cosa bien; tanta era la fé que en este sieruo de Dios auia cobrado, que joya tan de estimar es en tan grandes señores tanta humildad y tanta Fé. Despues de auer passado muchos años en la religion sin salir de aquel Conuento y en vna vida de tanto rigor y penitencia, passó al cielo como vn santo.

CAPITVLO XII

Breue relacion de otros muchos santos varones que florecieron en el mismo monasterio de Guisando.

Es tan aparejado y tan propio aquel sitio del monasterio de San Geronymo de Guisando para produzir almas santas, que en entrando alli parece no ay mas que hazer sino ser santo y coger de entre aquellos riscos deuocion, oluido del mundo, penitencia y contemplacion y hazer vn ramillete y ponersele en el seno. No se bueluen los ojos a parte ninguna que no huela a santidad y prouoque a las diuinas alabanças; la soledad es grande, aquellas cueuas y riscos leuantan el alma; el exemplo de los que alli se encerraron la primera vez llama con un secreto grito en el coraçon para que los ymiten los que van tras ellos, porque quien alli se va a morar, ó es loco que no supo lo que se hizo, ó dexó de todo punto quanto ay en el mundo. Dos historiadores ha auido de los religiosos de aquella casa: el primero se llamó fray Antonio de san Martin, que fue frayle Francisco, de quien hize memoria en la otra parte, y a quien deuemos la memoria de todo lo primero que alli passó, testigo de vista, aunque muy breue en referir lo que vido. Y despues otro sieruo de Dios professo del mismo conuento (no dixo su nombre) que por mandado de los Generales recopiló algunas cosas de donde lo tomó el padre fray Pedro de la Vega, y se dexó muchas cosas dignas de memoria por la razon que dixe en el capitulo passado. De los dos haré yo aqui vn paralipomenon ó recordacion desto que se auia quedado oluidado. Sea el primero (y muy antiguo, casi de los primeros fundadores) el padre fray Esteuan, no tiene sobrenombre, de quien refiere fray Antonio de san Martin fue varon de gran pe-

nitencia; diose a muchos ayunos y vigilias, ni dormia, ni comia; perpetuo en la oracion, lecion y meditacion, no se contentaua con ser hombre, sino que queria viuir como Angel. No cabe tanto como esto en nuestra flaqueza y al fin tenemos cuerpos, carne y huesso, y hase de dar algo a esta parte; andaua tan heruoroso el sieruo de Dios en esto, y con tan poco recato pudo ser mouimiento ó impulso proprio ó engaño del dominio, que desto siruen las vidas de los santos, no solo de exemplo, sino de desengaño, y assi permitio Dios que cayesse con la carga para que assi deprendiesse no fiar de sus proprias fuerças ni arrojarse sin particular fauor del cielo a cosas tan esorbitantes y tan fuera del curso natural; desuaneciendosele la cabeça con los ayunos grandes y falta de sueño, al fin vino a tornarse loco, y destos locos ay aora pocos, porque somos muy cuerdos todos en mirar por nuestros cuerpos y traer buenas las cabeças.

Compadecieronse mucho del sus hermanos, porque es vna enfermedad lastimera, tocando en la mas noble parte que el hombre tiene, en que se diferencia de las bestias, y empareja con los Angeles, ò por lo menos frisa. Era con todo esso cosa de gran consuelo sus locuras, porque como en los que duermen las especies mas frescas y mas frequentadas quedan en la fantasia mas viuas, y ocurren mas de ordinario, assi en nuestro loco no auia otro lenguaje, sino lugares de santa Escritura, puntos de meditaciones santas, que el tenia mas ordinarios, assi de la Passion, como del Sacramento, en que siempre andaua hablando; adonde quiera que estaua, yuanse los frayles tras el, porque dezia cosas altissimas, aunque en medio dellas algunas vezes desbarataua; hazian memoria de muchas que le ohian y aprouechauanse dellas, de donde se conocio bien claro qne enloquecio de amores, si estuuieran bien ordenados. Permitio nuestro Señor estuuiesse assi algun tiempo, y como su intencion auia sido santa y pura, solo le faltaua el modo: sin remedio ninguno, sino por sola su misericordia, sanó perfetamente, que pocas veces acontece, tan delicada es aquella parte. Buelto en si como de vn sueño, propuso en su coraçon no hazer en aquellas cosas ningun excesso notable, y quando le hiziesse, no sin el parecer de su perlado y su obediencia, assegurandose que por este camino no corria ningun peligro. En lo demas dize nuestro historiador que parecia hombre de la otra vida, porque su trato y pensamiento todo era en el cielo. No se vio en el mas cuydado ni gusto de cosa criada que sino viuiera entre los hombres. Sola la obediencia era su regla, y acudir a quanto tocaua al seruicio de los hermanos con mucha caridad, y con este peso de vida llego hasta el punto de la muerte; recibio con deuocion los Sacramentos, y passo a la gloria donde habia puesto siempre el pensamiento.

Refiere el mismo autor de otro varon santo, que se llamaua fray Alonso de Toledo, a quien alaba mucho y dize: Fue vno de los grandes religiosos que vio en su vida; el principal punto pone, y tiene razon, en que fue verdaderamente humilde, y quanta diligencia ponian todos en ensalçarle y tenerle en mucha reuerencia, no ygualaua a la con que el mismo se abatia, y se tenia por inutil y despreciado. No le aprouechó nada desto, para que no sintiessen del lo que vian, y assi le hizieron Vicario y despues Prior, porque tenia lindo juyzio y voto en todo. No bastaron estas dignidades y oficios para que el pensasse de si que valia algo: siruieronle de que en ellos con mas libertad se abaxaua a los oficios humildes, barria la casa y recogia las vasuras, seruia a los enfermos, y si era menester fregar, fregaua, y no le parecia a el que era mucho aquello, antes se marauillaua como podian otros hazer algun caso del, pues el sabia que no valia para nada. Gran dicha es llegar a vn sentimiento tan profundo como este, y tan de coraçon. Su gusto y recreacion era que le dexassen algun rato en la celda, donde se estaua en continua contemplacion y oracion, de donde le nacia este conocimiento y de donde se vino a criar en el vn aborrecimiento grande de los oficios que llaman de honra, que para el era vna continua Cruz. Como via que le era forçoso acudir a los negocios de la casa, y a las cosas temporales y despachar lo que desto pendia del, sentia intolerable tormento, porque le estoruauan y le impedian aquel sossiego del alma, de que gozaua en la soledad de aquellas cueuas, y de su celda suspiraua y gemia con ansia del coraçon, y ohianle dezir algunas vezes llorando: O Señor mio y mi Redemptor, quien tuuiesse quitada de sus ombros la carga deste regimiento, y estos oficios de miserable serui-

dumbre, que algunos llaman (porque estan ciegos y no veen ni los conocen) de honra y felicidad. O Señor si pudiesse yo estar libre para seruirte de noche y de dia, como desseo, y como te siruen mis hermanos, que no tienen otra ocupacion, sino hartar sus coraçones de tu dulçura y suauidad. Con esto encendia mas sus desseos, y todos le amauan entrañablemente y le tenian en suma reuerencia. Asi acabó el curso de su vida, como un hombre no terreno, sino diuino, y lleno de alegria y consuelo partio desta vida a la gloria.

Vn poco despues deste santo, hizo alli vida santissima otro que se le parecia mucho en este sentimiento; llamauase fray Alonso de Olmedo, andaua todo lleno de santos pensamientos, no baxaua a cosa alguna del trato de los hombres, sino a solo aquello que tocaua a oficios de humildad y de caridad con sus hermanos, y por esto posponia todas sus meditaciones, diziendo, que aunque el alma era la que auia de andar siempre con Dios, en tanto que viuimos con los hombres, quiere el mismo Señor que dexemos esto, y acudamos a las obras de caridad, porque mal podemos amar lo que no vemos si al proximo que vemos no amamos. Con todo esto no fue possible acabar con el que se encargasse del oficio de Prior. Eligieronle vna vez, y no huuo remedio que aceptasse el Priorato, y supo dezir tan buenas razones que les persuadio a que le dexassen. No escarmentauan los frayles y tornauan a elegirle, tanto le amauan y tanto desseauan tenerle por padre, y nunca huuo remedio con el que lo acceptasse: quando no podia mas y le apretauan, con lagrimas compraua su libertad, y al fin los vencia a todos y salia con su pretension, tanta era su humildad y tan ageno y desengañado viuia desto, que otros tan a ciegas dessean, como si no huuiesse de llegar el plazo y el dia de la cuenta. Assi callando y humilde y en sossiego acabó este sieruo de Dios su vida. Exemplo que seria bien le abraçassemos, pues de los que no tienen deprauado el gusto con la fiebre ó frenesi de la ambicion, se ha de tomar el buen parecer y el consejo.

Otro religioso no de muchos años de habito, porque no era mas de corista, celebra entre estos santos varones, llamauase fray Iuan de Talauera: en quatro ò cinco años que viuio en su compañia supo aprouecharse tanto de su dotrina y escuela, que se fue delante de los otros mas viejos, aunque eran muy buenos, y lo que es mas de admirar, que aun de aquel poco tiempo, mucha parte del estuuo enfermo; lo demas no se vio en el sino vna entrañable humildad y desseo ardiente de seruirlos a todos, y aun le parecia le venia muy ancho ser admitido a tanta dignidad. Tan viuo fue este desseo y tan pura esta intencion, que se dio Dios por contento della y quiso galardonarle presto. Vino a apretarle el mal creciendo por sus puntos (y entre otras peticiones que aquella alma santa habia hecho a nuestro Señor, era que le lleuasse desta vida el mismo dia que el padecio por los hombres; otorgole esto el que tanto le amaua) y llegó al mismo dia del Viernes santo; acabadas las tinieblas, acordò el Prior yrle a visitar, hallole muy alegre y regozijado, aunque ya sin pulso, y en lo vltimo de la vida. Preguntole el Prior: como estays, hijo; respondiò: Padre, muy bueno, porque estoy de partida, por esso hagame merced de mandar que vengan aqui mis padres y hermanos, para que yo los vea. Como le vio con tan alegre semblante, no penso que estaua tan a punto de morir, y dixole: Hijo, los frayles estan muy cansados del oficio, y sera dificil cosa juntarlos; quedense agora que aqui estaran los Angeles que son buena compañia. A mis padres y hermanos quisiera yo ver, respondio el santo, que a los Angeles buen rato ha que los veo yo, que estan aqui esperando para yr conmigo. Dicho esto de alli a vn poco se fue con aquellos buenos compañeros, quedando su rostro qual los que el auia visto.

Mas larga corrida fue la de otro sieruo de Dios del mismo conuento, que se llamaua fray Iuan de Toledo; viuio alli cinquenta años en vna clausura y estrecheza grande, y en todo este tiempo (caso raro) jamas le vieron dezir mal de cosa de quantas en el monasterio se hazian ni con hijo de hombre atrauesò vna palabra: no se que mayor marauilla se puede hallar entre hombres, y hombres encerrados en vna comunidad. Su vida fue en este tiempo todo despues de salir del Coro, donde estaua como vn Angel, encerrarse en su celda, y alli estarse en oracion y coloquios diuinos con Dios, y su recreacion era salirse por aquel monte donde siempre le hallauan de rodillas rezando, donde se entendio que nuestro Señor le hazia grandes y regalados fauores que tuuo el harto cuydado de encubrir, porque

jamas le pudieron sacar vna palabra, aunque el alegria de su rostro era buena señal de la seguridad y gozo del alma. Quando el Prior tenia que encomendarle alguna cosa, si no le hallauan en la celda, ya sabian que estaua en la sierra, y no auia que buscarle, porque se escondia entre las peñas; tocauan vna campana, y acudia luego a la obediencia: vino a tener tan poco vso y trato de las cosas del mundo, que asi las oluidò, como si no viuiera en el, tanto que no sabia los nombres de muchas cosas aun de las ordinarias, ni conocia la moneda, porque desde que recibio el habito, nunca mas salio de alli, como vn nueuo S. Pablo el primer hermitaño. Assi acabò santamente el curso de cinquenta años de frayle. Hombres dichosos a quien Dios lleua con tanta quietud a su gloria.

Otro que se llamaua fray Diego de Toledo, fue diez y ocho años Vicario, y al fin le hizieron Prior harto contra su voluntad: murio en el oficio, auiendole rogado a nuestro Señor le sacasse del. Pobre, y humilde en estremo, de tanta pureza de alma, qne cuando murio auiendose aparejado para salir desta vida, y examinada su conciencia, no hallò en muchos años de religioso cosa que le diesse cuydado, sino que vna vez auia dado vnas sayuelas viejas, que es la ropa de junto á la carne, y vnos çapatos viejos a vn pobre, y rogó al conuento con muchas lágrimas que le perdonassen. Dichosas almas que tan por menudo tratauades la ley del Señor, y tan assentado teniades su temor santo en vuestros coraçones, no como sieruos sujetos a la vara, ni al castigo, sino por amor y reuerencia de tan alto y soberano Padre: assi gozays agora de la herencia grande de buenos hijos, fieles sieruos en lo poco y leuantados con razon a ser señores en lo mucho.

Tuuo aquella casa en estos tiempos gran dicha en maestros de nouicios; como venian de atras assentados los buenos fundamentos, y la buena semilla, crecia con seguridad la fabrica y produzianse tan santos frutos. Entre otros ay memoria de dos; el vno se llamaua fray Pedro de Valladolid, frayle de mucha prudencia (que se requiere mas para este oficio que para Prior) y de ygual diligencia, cosa de suma dificultad es criar almas, que merezcan ser esposas de Iesu Christo. Reprehendia con mucho rigor qualquier defecto que via en ellos, porque entendia que alli no ay ningun yerro pequeño, como ni ninguno lo es en los principios, por el efeto que responde en el fin; quando via que alguno no entraua por el camino derecho de la mortificacion y verdadera humildad, dauale grande congoxa y cuydado, no paraua ni descansaua, tentando todos los medios posibles, hasta que le hazia entrar por la senda angosta: dezia que bastaua vna oueja con roña para echar a perder vn rebaño. A los mortificados y modestos, que via el hazia fruto en ellos con su cuydado, los amaua tiernamente. No estaua vn punto ocioso, andaua de vnos en otros con gran solicitud, mirando en que se ocupauan, que inclinaciones tenian, como yuan aprouechando; quando le dexauan un poco, ohia confessiones de seglares, que yuan alli solo por confessarse con el, sintiendo gran aprouechamiento en sus almas. Enmendaron sus vidas muchos de los que alcançaron a comunicarle, llamauanse vnos a otros, y vino a ser conocido y amado en toda aquella tierra, aunque no conocia à ninguno. En estos santos exercicios acabó su vida con euidentes señales, que bolo su alma al cielo derecha. El segundo destos dos se llamaua fray Diego de Auila, hombre muy penitente, vestia lo mas del tiempo vn silicio aspero, aunque el procuraua esconderlo todo quanto podia; comia tan poco que ponia admiracion, continuo santamente ocupado, leyendo, orando, escriuiendo, y aunque el era tan aspero consigo mismo, no lo era con los que tenia a su cargo, aunque a los que via se esforçauan alguna cosa desto no lo estoruaua. Dezia que no se les auia de yr a la mano a los nueuos, quando no son muy extraordinarios estos rigores y asperezas, y la manera de la vida cuadra con aquello, porque casi lo vsaron todos los santos, ninguno regalò su cuerpo, y aunque enfermauan en el, no se les daua nada, que por eso tenian y se criauan en ellos vnas almas muy fuertes y robustas, y muchas vezes se vee que los mas penitentes viuen mas que los que se van por la vida ancha, y no se ha de apagar el espiritu, que aquellos feruores aunque suelen despues acabarse, siempre siruen de despertadores, y se reprehenden a si mesmos quando se acuerdan de lo que hazian siendo moços. Assi amaua mucho a los que vehia deuotos y espirituales, y aunque fuessen mancebos, los respetaua, tenia en mucho; despues de auer

exercitado este oficio algunos años, quiso nuestro Señor embiarle vna enfermedad pegajosa y asquerosa, para que se prouasse su paciencia. Fue necessario apartarle del conuento, dieronle vn religioso que le siruiesse. En tanto que pudo (aunque assi apartado) dezia Missa cada dia con tanta deuocion y lagrimas, que el que le ayudaua no podia dexar de enternecer el corazon. Fue creciendo tanto la lepra, que ya el religioso no podia sufrirlo, temiose no le contaminasse, y assi fue forçoso sacarle del monasterio, y alli, siruiendole un donado, acabò la vida santissimamente. Recibio todos los Sacramentos, con singular deuocion y entereza, respondiendo a todo con buen semblante; al punto que espirò se tornò su rostro claro, sereno y alegre, acabadas ya las lágrimas, el gemido y el dolor (entrando en el gozo que no tiene fin coronado de paciencia).

De otros ciento pudiera hazer memoria, que la menor de sus vidas ymitada por nosotros agora nos persuadieramos a que era cosa milagrosa, y como sobre fuerças humanas; solo dire vno, y sea el postrero desta lista santa. Llamauase fray Gonçalo, Portugues de nacion, hermano lego, gran sieruo de Dios, y de mucha penitencia (casi todos los santos deste conuento fueron estremados en rigores de penitencia) hazia muy fuertes sacrificios de su cuerpo, açotandole asperamente, y para refrescarle las llagas, vestia sobre ellas vn aspero silicio, y esto no vn mes ni vn año, sino muchos: fuertes hombres determinados animosamente a estas batallas contra su misma carne. Tras esto vino el sieruo de Dios a tener mil achaques, atormentauale vn cruel dolor de hijada, y ninguna cosa destas era parte para hazer alguna pausa en sus penitencias. No le vio hombre que no le viesse rezando, porque tenia vn grande numero de deuociones, trabajaua y rezaua, y aun quando comia, la salsa era la oracion; sus regalos y descanso era ayudar a Missa, alli dezia que ni sentia hijada, ni riñones, ni mal ninguno, porque todos se los quitaua la presencia de tan grande bien. No se si era por esto, ò por que, a los Sacerdotes que se detenian mucho en la missa los queria mucho, y les ayudaua de mejor gana, lo que se halla en pocos ayudantes y oyentes (no se que se ay alli que tanto les cansa, aun á los que son algo deuotos); quando el Señor quiso dar aliuio a su sieruo y lleuarle a descansar de tantos trabajos, comunicole su voluntad ò por mejor dezir cumpliole la peticion que le auia hecho: dixole que se aparejasse a la jornada, sobreuinoles a sus dolencias vna calentura, y quando se fue a la enfermería, despidiose de sus hermanos, diciendoles que se quedassen con Dios porque el no se auia de tornar a leuantar mas de alli. Assi acabò como santo y como quien estaua combidado para la cena eterna.

CAPITVLO XIII

La vida del padre fray Pedro de Vargas, y fray Pedro de Zamora, Priores y professos de la Mejorada.

Este sieruo de Dios fray Pedro de Vargas, professo del monasterio de la Mejorada, desde el principio y primeros años de su fraylia mostro bien quan a pechos tomaua aquella milicia santa; reboluia muchas vezes dentro de si la carta de su profession, y como quien tiene hecho vn fuerte contrato con vn acreedor riguroso, dezia: mira, fray Pedro, a que te obligaste, mira, que te tiene Dios so pendola, y que le has de dar cuenta; cumplete trabajar por salir fiel y verdadero en tu promesa. Salio con ello, y diose tan fuertemente a las obras de penitencia, y a los rigores de la religion, que fue vn singular exemplo de perfecion para los hijos de aquella casa, y aun para toda la orden. Hazia mucha abstinencia en la comida y beuida, marauillandose todos como podia sustentarse con tan poco; en el encerramiento y silencio fue estremado, no se oyó de su boca vna palabra sin fruto y sin para que, y assi estimauan en mucho qualquier cosa que le ohian. Estaua siempre en la celda encerrado, al claustro salia pocas vezes, y tan raro, que se marauillauan sus hermanos en verle. Andaua siempre con el alma y pensamientos en el cielo, porque era muy espiritual, entregado todo a la oracion y meditacion. Hizieronle Prior, viendo en el tanta perfecion, que entonces no rehusauan hazer Priores a los santos y rigurosos zeladores de la religion, porque todos (a lo menos la mayor parte) buscauan esto mismo, y assi lo fue muchos años, aunque no se quantos. Puesto en el oficio començò a zelar con libertad las reglas y preceptos de la obseruancia antigua y procuro quanto le fue possible restaurar la

casa del Señor en todo el buen ornato y policia que el quiere aya en ella, y esta casa, como dize el Apostol, somos nosotros, y no la material, que Dios espiritu es, y templo espiritual pide, y estos materiales de fuera no son sino señal de lo de adentro. Tambien puso mucha diligencia en el reparo desto, porque es hermosa cosa quando responde lo vno con lo otro. En el oficio diuino fue diligentissimo, no permitia floxedad ni tibieza, ni relaxacion en cosa que a esto tocasse, antes lo apreto vn poco mas, porque andando el tiempo, quando se enfriasse la deuocion, huuiesse que gastar. En los ornamentos de la Iglesia y de la sacristia no se le daua nada que le llamassen curioso, defendiendose con Nepociano, a quien alaba mucho en esto S. Geronymo en su Epitaphio. Reprehendia aspera y rigurosamente a los descuydados, que via caminauan tibiamente al fin y a la corona del Reyno. No deueys de saber, dezia, de que espiritu soys, ni deueys de auer aduertido para que os llaman y para donde caminays; no veys que vays a ser Reyes, no aduertis que soys linage Real y Sacerdotal, mirad que esto presente no es para vosotros, que el Reyno de Dios no es en este mundo. Aduenediços y peregrinos os llama el Apostol S. Pedro, y por esso os amonesta que como tales os abstengays de todo lo que deleyta a la carne, porque son sus frutos corrupcion, miseria, muerte, enfermedad, pobreza. Penitenciaualos tambien si los vehia que con la sana amonestacion no se enmendauan: a los diligentes, y que con temor y recato obrauan su salud, los queria poner en sus entrañas; deziales muchas vezes las palabras del Apostol en la misma lengua latina: *Sic currite vt comprehendatis;* como le vian yr delante en todo aprouechaua mucho, porque no vale nada dezir mucho desto al que es pastor, si no lo dize con exemplo, que es la primera y principal deuda que deue a su rebaño. Aborrecia mucho qualquiera diligencia que se ponia en adereçar la comida, y guisarla con alguna curiosidad, pareciendole de todo punto ageno de lo que a religiosos conuiene. Por esto huhia quanto le era posible comer fuera del refectorio, y por esto no yua a la hospederia a comer con los huespedes, aunque se holgaua mucho que los tratassen bien, porque aquello era muestra de caridad, y no se contentaua con esto, sino que el mismo yua a la cozina a adereçarles la comida, y desde este sieruo de Dios quedò entablado en aquella casa la buena hospederia que siempre se ha hecho. Regalarse a si, y no querer regalar a los otros, a los huespedes especialmente, dezia que no solo era cosa sufrible a los perlados religiosos, mas aun a los paganos, sin Dios, sin ley, sin caridad. Era por estremo honesto, tanto que nunca se desnudaua ni se descalçaua, sino era para limpiarse, porque aunque era penitente, no era suzio: por esto se acostaua vestido y calçado antes y despues de Maytines, y para lo poco que dormia de qualquier manera bastaua; quarenta años passó desta manera, que ni se desnudò, ni descalçò, ni se echò en cama, hasta la enfermedad postrera. Desta misma honestidad nacia que jamas habló con muger que la mirasse al rostro. Fue tan riguroso en esto consigo, que siendo ya muy viejo (no le quito esto la salud ni la vida, como piensan muchos de nuestros dicipulos de Galeno, mas que de san Geronymo) y estando malo de la enfermedad de que murio, nunca pudo el medico hazerle que se desnudasse, hasta que agrauandosele la enfermedad, fue necessario mandarselo por obediencia, y el que escriuio la relacion que yo tengo dize que el es testigo de vista, y que desseaua el santo morir en el suelo, desnudo como S. Pablo primer hermitaño o como nuestro padre san Geronymo. Fuertes hombres tan constantes en la pelea no parecen de nuestro linage, y creolo, porque nosotros tenemos muy dentro el Adan viejo, y estos santos nacieron de Dios, no por principio de carne ni de sangre, ni de voluntad de varon, y mora en ellos lleno de gracia y de verdad el vnigenito del Padres, y por nuestras culpas nosotros le echamos fuera y nos desheredamos. Era varon docto, exercitado grandemente en la Escritura santa, de quien alcançaua grandes misterios, y dezia secretos admirables; quando llegò la enfermedad mas adelante, hazia llamar a los frayles vno a vno, y deziales: Padres, yo tengo de morir tal dia y a tal hora, porque nuestro Señor lo manda assi, pidoos humilmente perdon del mal exemplo que os he dado viuiendo, rogad al Señor perdone mis culpas, y acordaos de mi en vuestras oraciones; y esto dezia con tantos solloços y lagrimas, como si de hecho huuiera sucedido cosa que fuera menester remediarla, o lauarla con ellas; desta suerte se despidio de todos,

y dize el historiador, que en muriendo se esparcio vn olor diuino por todo el Conuento, como si se hubiera derramado, o quebrado vn vaso de preciosos licores: que mucho que assi oliesse quien assi viuio, y quien assi muere aun aqui parece que huele agora. Sintieron tan amargamente todos los religiosos su muerte, que llorauan a gritos como niños, y como si de todo punto quedaran huerfanos, sin padre ni madre. Lo mismo sintieron todos los pobres de aquella comarca, porque los tenia escritos en sus minutas, y los proueya de quanto el podia: dezia que aquellos eran sus entrañas, porque estaua en ellos Iesu Christo. Los dias de Pascua les mataua veynte carneros, y les cozia ciertas hanegas de pan, repartiaselo, y a los que tenian mas necessidad, acorria con dineros; duroles mucho tiempo su memoria y las lagrimas que por el derramaron. Este santo Prior fue el que mandò por obediencia al santo fray Martin, de quien hize memoria en la segunda parte, que no se muriesse hasta que otro dia despues del de todos santos se huuiesse acabado el oficio, porque no se embaraçasse el conuento en su entierro, y estando ya en el punto de la muerte se detuuo por la obediencia tres dias sin comer ni beuer, ni tomar otra medicina ni aliuio. Tan bien conocida tenia este sieruo de Dios la virtud de la obediencia y lo mucho que podia en su subdito.

El santo fray Iuan de Zamora fue juntamente varon de mucho espiritu y de muchas letras: quando vino a la religion auia estudiado Theologia, y el tiempo que estuuo en ella la puso en pratica, contemplando, orando y obrando santamente; el tiempo que fue subdito tuuo gran silencio, encerramiento, paciencia y obediencia, puesto en la celda el rato que no oraua ni leya, escriuia libros, hizo algunos tratados de su proprio ingenio y otros, recogiendolos de autores graues y santos, todo endereçado al bien del alma, y para el prouecho de sus hermanos; hizo tambien algunas oraciones y deuocionarios, con intento que se aprouechassen dellos los que no sabian tanto, y destos trabajos dize el que escriuio la memoria de su vida, que auia muchos de su propria mano en aquel conuento: desto se ha perdido infinito thesoro en esta religion que (ya otra vez lo he dicho) como los vian de aquella letra vieja, y el estilo de aquel tiempo no nos fuera agora tambien, porque hemos hecho el estilo al son de nuestras rethoricas vanas, facilmente los arrojaron por los desuanes, y de alli pararon en las boticas o en el fuego, condicion de niños, que si no reluze, no lo estimamos. Hizieronle al fin Prior, y fuelo muchas vezes harto contra su voluntad, no por rehusar el trabajo, que entonces lo era muy grande serlo (como en la primitiua Iglesia, que ser Papa y martir andauan juntos) sino porque era humanissimo, y no lleuaua en paciencia (aunque la tenia muy grande en otras cosas) que ninguno le estimasse, o hiziesse reuerencia. Porfió vna vez tanto que le admitiessen la renunciacion del oficio, que vencio a los frayles con ruegos y con lagrimas. Condescendieron con el y eligieron a otro. El nueuo electo tuuo cierto impedimento de ocupacion de la orden, y no pudo venir, y assi los frayles tornaron a pedirle, o comprarle con otras tantas lagrimas y ruegos que quisiesse tornar al oficio. Estos si eran buenos sobornos y buenas eleciones. Sucedio siendo Prior que huuo en toda Castilla grande falta de pan, morian muchos de hambre; como el santo era tan compasible, y tenia tan en el alma los pobres, no pudo dexar de acorrerles con todo el pan de las troxes, de tal suerte que cuando acordó en ello, le auisaron que no auia sino vna carga de pan, la mitad trigo y la mitad ceuada, y seria menester reboluerlo para que durasse algun dia. El sieruo de Dios leuantó los ojos al cielo, y rogó á nuestro Señor fuesse seruido socorrerlos en aquella necessidad; despues juntó al Conuento, y rogole por amor de nuestro Señor, tuuiessen paciencia, porque auian de comer pan rebuelto trigo y ceuada, y aquello duraria vn dia solo, que se alegrassen, porque nuestro Señor embiaria luego tanto pan a las moliendas, que auia de sobrarles hasta que llouiesse y se cogiesse mucho pan. Cumpliose todo como el santo lo profetizó, sin faltar punto, porqne ni con carretas ni bestias no podian agotar el pan que se trahia de los molinos: huuo para el Conuentó, y para pobres, en mucha abundacia. Para labrar con perfecion la corona de sus merecimientos, le embió nuestro Señor vna enfermedad como perlesia; tullose de tal manera, que no se podia menear en la cama ni mandaua ninguna parte de su cuerpo. Tuuo admirable paciencia, sufria y callaua y daua gracias a nuestro Señor por aquel beneficio y regalo. Como no podia menearse, pu-

drieronsele y canceraronse las partes en que carga el cuerpo, y nunca dixo palabra, ni se quexó, ni huuo alguno que supiesse de aquello mas que sino tuuiera mal ninguno, porque en su boca no sonaua sino el alabança diuina; quando llegó a la muerte acabó como santo, y los que le pusieron el habito para enterrarlo lo vieron, quedandose admirados de tan extraña paciencia y sufrimiento, hizieron gracias a nuestro Señor por ver la admirable virtud que pone en sus santos.

En compañia de tan santos varones se crió otro religioso digno de ponerle en esta lista: llamauase fray Alonso de Soria, no tenia letras, ni tan poco malicia, porque era de vna alma sencilla, puramente santa, endereçada a Dios, casi sin saber cosas de las que saben a mundo; como no tenia quien le diuirtiesse dentro, y de lo de fuera curaua poco, su entendimiento o su vida todo era oracion y meditacion, que tiene andado mucho para este camino del cielo el que ha dexado atras esto que tanto impide. Tenia vn amor entrañable a todos, en el rostro, en los ojos, en el semblante, y en todo cuanto hazia y dezia, mostraua estar lleno de caridad y amor para con sus hermanos.

Deste principio, que es como vna fuente de virtudes, manaua vna humildad profunda, sus gustos y fabores era acometer todos los oficios y menesteres mas despreciados que se hallan en vna comunidad. Ay algunos que sino entrassen estas virtudes de por medio, los aborreceria la carne sumamente, y aun no tendria fuerça para mirarlos, si el alma no tuuiesse dentro otros ojos mas viuos, que enseñan el fruto que se saca destos exercicios. Como se trataua tan mal, comia y dormia poco, y las mas vezes se echaua en el suelo ò sobre vna tabla, y andaua siempre hecho estropajo de todos, vinosele a hazer una postema en la pierna, hinchosele, hizieronsele llagas y ninguna quenta tenia con curarlas, mas que si no fuera suya, asi era, que el dezia que no era suyo sino de la comunidad; y pues no valia para seruir en cosas mayores, por ser tan inhabil, seruia de lo que podia. Como no podia exercitarse en lo que solia, porque se lo mandaron por obediencia, buscaua quien lo hiziesse, y rogauaselo a los frailes con tanto amor y deuocion que los inclinaua à hazerlo. Si tenia alguna necessidad de lauar escarpines, pañizuelos de estameña, escapularios pequeños de dormir, calças, y aun paños menores, y otras cosas desta humildad, pediaselas y lleuauaselas a los religiosos que sabia el abraçarian bien aquellas mortificaciones, y rogauales que lo hiziessen por la caridad, y con la suya encendia las animas de los hermanos à hazerlo de mucha voluntad. Fuele creciendo el mal de aquella pierna tanto, que ya no podia sufrirse ni sustentar en ella. Mandaronle muchas veces que se dexasse curar de algunos medicos: hazialo el santo, porque se lo mandauan; atormentaronle con mil cauterios, y con otras cien prueuas que acometen estos hombres, que entran sin miedo en lo que no saben, para atormentar un paciente. Todo no aprouechaba nada, porque aquel mal le embiaua nuestro Señor para exercicio de su paciencia. Llegò alli vn religioso de nuestra Señora de Frexdelual, este se ofrecio de darle sano sin algun daño; como le querian todos tanto, mandole el Prior por obediencia, a ruego de los frailes, que se dexasse curar y se pusiesse en las manos de aquel fraile, y hiziesse todo lo que le ordenasse. Obedecio como santo, y sufrio la cura, que era lo mismo que la muerte. El humor tenia hecho alli su curso en tanta copia, que era cosa admirable ver el tamaño de la pierna y la materia que por ella salia. Como le cerraron los desaguaderos, con la fuerça de los crueles desecativos que le puso, encerrauase en las partes del cuerpo, y causauanle dolores intensissimos. Preguntauanle al santo como le yua; respondia: bien de la pierna, aunque mal del cuerpo, y como quiera que sea, me yra bien, pues muero por la obediencia. Cicatrizaronsele las llagas, y diole luego vna enfermedad de que murio. Estando ansi a la hora de la muerte, con mucha alegria, recibidos los Sacramentos con gran deuocion, començo a cantar con voz y rostro alegre el verso vltimo de aquel mysterioso cantico del santo Zacharias (1): *Illuminare his qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.* Que en aquel estremo punto, hombre simple sin letras deuio de penetrar bien que quiere dezir que vino a visitarnos de lo alto el Oriente à alumbrar a los que estan sentados en tinieblas, y en la sombra de la muerte, y à endereçar nuestros pies en el camino de la paz. Diole Dios sin duda el verdadero y perfeto enten-

(1) Luc. 1.

dimiento destos nuestros mysterios, en aquel passo al alma de su sieruo. Leyendo dentro de si mismo el Comentario y la verdad de todo, mirando en la lumbre que le reuerberaua dentro del rostro de Iesu Christo como dize el Apostol. El fruto, el fin, y el desseo cumplido de su alma, gozando aun aqui (bien fuesse por breue espacio) la seguridad de la vitoria, el bien de la humildad, la gloria que puede verse, efectos de su perfecta obediencia, y de la caridad ardiente, pura y perfecta, que lançò fuera el temor, y entonò el canto del triunfo.

CAPITVLO XIIII

Las vidas de fray Alonso de Robledo, compañero del Tostado, y otros dos religiosos de nuestra Señora de la Mejorada.

Estudiaron juntos en la Vniuersidad de Salamanca, Alonso de Madrigal, llamado el Tostado (a quien pudieramos llamar Adamancio, y Calcentero, como nuestro Doctor san Geronimo a Origenes) y fray Alonso de Robledo, parecidos en el nombre, en el ingenio, en la memoria inmortal, y en la pureza de las almas. Tocò Dios en el coraçon a nuestro fray Alonso, y abriole los ojos para que viesse mas de lo que en los libros deprendia. Pusole vn gran desengaño en el pecho, de todo quanto adora el juyzio de los hombres: mirò atento el fin de la vida humana, quan presto llegan sus plaços, quan vano es el titulo y la honra de sabios y doctos, si no se alcança el grado de la ciencia de los santos; reconocido a esta merced y fauor que se le hazia, y mirando que aquella voz era del cielo, dexò las escuelas, y los estudios, las esperanças grandes que aquel camino le prometia; vio que era menester andar en vna rueda inmortal de pretensiones, de Colegios, Cathedras, Colongias, Dignidades, y para aquello, alabarse a si, encarecer sus estudios, deshazer los de sus contrarios, ofenderlos y defenderse, y otros cien enquentros dificiles, que si no es con vn auxilio eficacissimo, se pueden vadear mal, o anegar el alma en muchos dellos. Acordò en fin de recogerse a vna religion que no tuuiesse ocasion de boluer a nada desto. Entendio que la de san Geronimo professaua vna rusticidad santa en lo comun, y su mas propia ocupacion era las diuinas alabanças, la meditacion de la santa Escritura, y lo que querian en ella, no era que el religioso fuesse muy docto, ni hiziesse gran obstentacion de habilidad, memoria, ingenio, sino como muy santo, se preciasse de callado, humilde, obediente, y aun a vezes ignorante, porque la obediencia en siendo resabida pierde mucho, o lo pierde todo. Contentaronle al varon prudente estas condiciones, propuso en su coraçon abraçarlas todas. Recibio el habito (dexando a su compañero el Tostado harto triste con su ausencia) en el monasterio de la Mejorada, donde se platicauan a aquella sazon estas buenas letras. En pocos dias se le conocio cuan buen estudiante auia de salir desta escuela, porque se arrojò de todo hecho en vn abismo de humildad, y menosprecio de si mesmo. Abraçosse lo primero, con la segurissima virtud de la obediencia, entendiendo, como docto, que es el centro deste estado, donde no puede padecer alteracion ni mudança el religioso. Tras esto, no quiso tener en su celda libros ni papeles, excepto la Biblia, que para el era vna grande libreria (verdad es que la memoria fuerte suplia mucho esto) porque quando le preguntauan algunas dudas, respondia con vn humilde semblante y modestia, aunque con admirable resolucion, lo que parecia auia estudiado muy de fresca, ni tenia en toda la celda cosa ninguna, sino vna pobre cama en que dormia, y vn tajuelo en que se sentaua, sin mesa, ni silla, ni imagines, ni pinturas, sola vna Cruz de palo, en quien contemplaua el fruto de tan precioso arbol.

No tuuo en toda su vida cuchillo, ni rosario, ni genero de curiosidad alguna, ni çapatos, ni calças, ni escapulario, ni cosa doblada mas de la que trahia a cuestas: quando aquello estaua de todo punto inutil, mandauanselo quitar y dauanle otro; no tuuo Breuiario, ni Capitulario, ni Horas; no era esto mucho porque jamas faltaua del coro, y si la obediencia le obligaua á hazer alguna ausencia de alli, su fidelissima memoria suplia todas estas faltas. Llegó algunas vezes al monasterio de la Mejorada su compañero el Tostado a visitarle, y por estar aquella casa assentada dentro de su diocesis, passauan los dos santos amigos dulces y suaues ratos de conuersacion del cielo. Admirauase el Obispo de ver tan altos sentimientos de cosas diuinas en nuestro fray Alonso de Robledo: llamauale mil vezes dichoso por auer acertado en vn camino tan seguro. Solian llegarse los religio-

sos a preguntarle al Tostado algunas cosas que dudauan, ansi de lugares de santa Escritura como de otras materias escolasticas. Respondia: no esta en casa mi compañero fray Alonso, preguntaselo a el, que lo que el no supiere ó no determinare, no me lo preginteys a mi que tampoco lo sabre; sabia de coro (assi lo afirma el Historiador de su tiempo) toda la Biblia, y lo principal que siempre reboluia en su memoria eran las Epistolas de san Pablo. Supo tambien las Ethicas de Aristoteles y aquel libro de Boecio Seuerino, que intitulo de Consolatione philosophiæ. Por esto dezia del el Tostado que era su memoria inmortal. Como tomó tan a pechos el menosprecio de si mismo, no huuo jamas remedio con el que quisiesse aceptar oficio destos que llamamos de honra, ni quiso ser Prior ni Vicario, y lo que es mas y arguye bien su buen seso, ni confessar ni predicar. Hazia, si, muy de buena gana todas las obediencias humildes y quanto desto se le encomendaua: su alegria era andar barriendo y cogiendo basuras, seruir a sus hermanos en lo mas asqueroso y despreciado (buena escuela y lecion para nuestras altibeces). El oficio mas honrado que tuuo en toda su vida fue refitolero, y fuelo muchos años. El lauaua todos los paños de aquella oficina, que no lo encomendó jamás a otro. Seruia a la primera mesa continuamente, y en cuantos años alli estuuo jamas se desayuno fuera de la hora de comer, ni por estas ocupaciones perdio jamas punto de coro, sino aquello poco que salia antes por no detener al Conuento. Al punto que concluhia sus haziendas se encerraua en la celda, donde estaua en perpetua contemplacion; y fuera della era tambien perpetua la obseruancia en el silencio: ansi le respetauan todos grandemente, tanto como si fuera Prior, ó porque en viendo ó oyendo cosa menos digna de lo que a religiosos conuenia, con solo alçar los ojos, se le echaua de ver lo que de aquello sentia, y se dauan todos por corregidos y castigados.

En este curso tan santo de vida humilde y pobre, lleno de caridad y de virtudes, acabó su curso y fue a gozar de los bienes eternos, adquiridos con tanto desprecio de si mismo, como quien supo vender todos sus bienes por comprar aquel campo donde se encierra tan gran tesoro y se halla tan preciosa margarita.

El primero de los dos de quien prometi hazer memoria en este Capitulo (entrambos de Segouia) se llamaua fray Andres de Segouia; de su vida dize el que nos dexò alguna memoria pocas palabras, mas tan encarecidas, que dio motiuo de culparle por ser tan corto. Afirma que fue tenido de todos por santissimo varon, no solo de los religiosos, sino que todos los seglares comarcanos le tenian en la misma reuerencia; y pues vino a su noticia lo que estaua tan oculto, mucho deuio de ser la claridad que se encerraua dentro.

En llegando los seglares a la Mejorada preguntauan por el santo fray Andres de Segouia. Preguntados que le querian (algunos venian a comunicar con el sus ansias espirituales y pedirle remedio de sus males) muchos dellos respondian que no mas de ver aquel frayle santo y besarle la ropa. Estauan tan santa y deuotamente porfiados, que no se querian yr de alli hasta que salia a ellos y le besauan las manos y el escapulario. La ocupacion principal deste sieruo de Dios era el oficio diuino, y tan diuino para el, que poco menos estaua en gloria quando se hallaua en el coro, donde no faltaua jamas. Diole Dios para esta ocupacion en el cuerpo mucha aptitud, buena voz, gracia, habilidad en el canto, y en el alma vn sentimiento tan viuo, que podia bien dezir con el Apostol: *Psalam spiritu, Psalam et mente.* Tan deuoto de la Virgen nuestra Señora que ponia admiracion: comiendo estaua, y creo que tambien durmiendo (tanto puede vn buen habito) y le sonaua el Aue Maria en los labios; palabras y oracion para el tan regalada, que no ay panal tan dulce a nuestro paladar como ella al gusto de su alma. No nos dixeron quanto viuio el santo ni que ocupaciones tuvo por la obediencia, contentandose con auisarnos que quando partio desta vida, la Reyna soberana vino a consolar a su siervo y a darle la buena nueua de su feliz transito y como le auian sido gratos sus seruicios. Fue tan publico este fauor, que le entendieron quantos estauan presentes; pretendiendo en esto nuestra Princesa que no nos descuydemos en seruirla, pues se muestra tan agradecida a los que en este destierro celebran su memoria, no por lo que a ella le importa nuestro seruicio, sino por lo que dessea nuestros buenos fines qual el deste santo.

Pareciosele mucho su compañero fray Antonio de Segouia en el nombre y en la deuocion de la santa Virgen, enterneciendose tanto en sus amores, que para salirle las lagrimas de los ojos en abundancia no era menester mas de oyr su santo nombre, y no auia ocupacion ni entretenimiento tan precisso ni tan fuerte, que si boluia los ojos a donde estaua su imagen, no llorasse de deuocion y de alegria. Deziale tan tiernos amores y dulçuras que no le hazian en esto ventaja san Anselmo, ni san Bernardo, ni san Ildefonso, ni ninguno otro de los mas abrasados en su deuocion. Todas cuantas Missas dezia eran de la Virgen; y quando por la obediencia de la Iglesia no podia sino celebrar lo que ella manda, yuase a su celda ò a vna capilla y alli tornaua en la manera que podia a dezir la Missa de la Virgen, lo que tocaua a las oraciones y todo lo que està fuera del sacro Canon.

Tuuo el habito desta santa religion cinquenta y cinco años; hombre de lindo juyzio, prudente y de gran penitencia, fue Vicario muchos años y hizieronle Prior harto contra su voluntad, porque no auia cosa mas fuera de su pensamiento que ser primero teniendose por el vltimo; gouernò aquella casa como se esperaua de vn hombre que tenia de si tan buen sentir. No era nada cabiloso ni sospechoso: con los que les parecia no yuan tan derechos como el quisiera, vsaua de vnas amonestaciones tan santas y tan pias, que derribaua a los mas duros y rebeldes.

Dezia el santo, que a su parecer los que no se enmendauan por amor, no merecian nombre de hombres, ni tampoco se enmendarian por el castigo, porque la bestia maliciosa guarda la coz para quando esta el amo mas seguro; que las mas vezes los castigos no seruian sino de hazer a los frayles maliciosos, recatados, endurecidos. Aunque alguna vez vsaua de ellos, era con los que via bien intencionados, desseosos de su salud, porque en estos se sacaua con los castigos paternales grande fruto. Fue toda su vida castissimo, y guardò la pureza virginal, y por merced de la santissima Virgen (ansi lo descubrio el a vn su familiar, ofreciendose platica) ni aun en sueños padecio torpedad ni fealdad alguna. De aqui vino que tenia vna salud continua, y ygual, ayudandole a consumir la parte superflua del mantenimiento, la templança y gran de abstinencia que hazia, que causa lo vno y lo otro. Con esto era perpetuo seguidor del coro, sin faltar de noche ni de dia, y en todos los otros lugares donde se junta el Conuento, era siempre el primero, lleuando tras si con este exemplo a moços y viejos, porque aun quando el lo era mucho, no le lleuaua ninguno ventaja en seguir la comunidad. Ni fueron bastantes a hazerle quebrantar algo desto algunos accidentes que en tan largos años de habito y religion le vinieron, ni dexo de dezir dia ninguno Missa, ni leuantarse a maytines a la media noche, hasta los postreros en que murio, y parecia que ya començaua a gozar de la impassibilidad que han de tener nuestros cuerpos, si merecieren tal gloria las almas. Quando se acercó el tiempo de su glorioso transito, no quiso encubrirle Dios a su sieruo. Reuelole su fin muchos dias antes, para que se aparejasse a la jornada. Supose aprouechar bien deste fauor, haziendo las diligencias mas importantes que deuia y pudo.

Tres semanas antes que muriesse, dixo claramente: tengo que morir tal dia, y a tal hora. Estaua aquella sazon tan sano y tan entero como siempre. Preguntaronle algunos religiosos amigos les dixesse como sabia aquello, respondio que de vn muy fiel original lo auia sabido. Importunado dixesse quien era, no para otro fin sino para su edificacion y consuelo, y para hazer gracias a nuestro Señor, dixo claramente que nuestra Señora se lo auia reuelado, porque ansi era la voluntad de su Hijo nuestro Señor. Dezia esto el santo con tanta simplicidad y llaneza como ello pasaua, y ansi muchos dias antes que descubriesse este secreto, auia el mismo señalado la sepultura donde le auian de enterrar; aunque esto no lo aduirtieron entonces, hasta que se vio lo vno y lo otro cumplido a la letra, en el mismo dia y hora que señaló, passò desta vida al cielo. En la misma sepultura que señalò le enterraron. En los años postreros, auia venido, no por la vejez, sino por la candidez del alma, a tanta sinceridad, que estaua como vna paloma ó cordero: ni sabia mas de las cosas del mundo que si no hubiera nacido en el, absorto y trasportado todo en Dios, casi sin uso de los sentidos de fuera, gozando ya con el alma de aquello que no cabe en nuestros entendimientos, y assi fue su muerte como un apazible sueño.

CAPITVLO XV

La vida del padre fray Iuan de Ledesma, y fray Hernando de Atiença, con las de otros religiosos de la Mejorada.

Avnque a los principios se puso algun cuydado en hazer memoria de los religiosos de este Conuento, despues aca se descuydaron tanto, que de mas de cien años a esta parte no han hecho memoria de ningun varon notable, y es digna de culpa en esto vna casa tan religiosa, que siempre ha criado religiosos de singular virtud. De los tres que propongo tratar aqui las vidas hace tambien memoria el padre fray Pedro de la Vega en su Historia, aunque breuemente, porque no tuuo mas largas relaciones, y las mismas que el tuuo tengo yo, porque se guardaron todas en los archiuos de aquella casa, y en la de san Bartolome, de donde las huuo a las manos. El primero de estos sieruos de Dios, que se llamaua fray Iuan de Ledesma, fue de los criados de la Reyna doña Maria, muger del Rey don Iuan, a quien quiso mucho por su virtud y fidelidad. Dexò la Corte y la priuança, y vinose al monasterio de la Mejorada, con desseo de mejorarse, y seruir a otra mas alta Reyna, y leuantar su coraçon a cosas mas firmes y seguras que las de la Corte. Dexó la ropa blanda y delicada, las comidas regaladas, propias de los que viuen en las casas de los Reyes. Vistiose de lana gruessa, y començo a hazer vna gran penitencia de toda la uida passada, entendiendo que la corta que le quedaua se la daua Dios para grangear el Reyno eterno, en tanto que buelue a pedirnos el logro de lo que auemos adquirido con los talentos. La fidelidad que auia tenido con los Reyes, conuirtio en fe admirable y diuina, y la solicitud en el seruicio terreno, en vna piedad y deuocion ardiente, Diose a la oracion y meditacion con mucho estudio. Lehia la santa Escritura, no como cosa de deuocion, ni como otros libros de santos, ó de otras materias, sino como si estuuiera oyendo al mismo Señor y autor de ella, y que se la dezia para declararle a el su voluntad, y que viesse lo que le prometia y a lo que le obligaua; con esto trahia muy assentadas sus palabras, en particular las de los Euangelios, en la memoria, pretendiendo hazer todo lo que alli se le ordenaua, y teniendo una fe viuissima, que antes faltaria el cielo y la tierra que de aquello faltasse vna jota, ni punto, y sin duda, quien desta suerte leyesse y obrasse lo que Dios nos escriuio y mandó que hiziessemos, haria cosas grandes, y viuiria vna grande y admirable vida, no como de hijo de hombre, sino de Dios, y haria como el mismo Señor dize, las marauillas que el hazia, y aun otras mayores. Ansi le acontecieron a este santo algunos casos extraños, como refiere el memorial viejo, que yo tengo. Y hizo relacion particular de solo vno por ser tan publico y notorio. Vna vez acompañaua al Prior de la misma casa de la Mejorada, que por mandado del General yua al monasterio de Montamarta; llegaron a hora de comer à vn lugar que estaua alli cerca. Entendio de los moradores que en vnos grandes çarçales que se hazian junto al pueblo se auia criado vna serpiente fiera, de espantosa grandeza. Salia de su cueua, y haziales grandes daños en los ganados, ouejas y corderos, que andauan por el soto, y otras reses que apacentauan alli cerca. Auianle cobrado tanto miedo que no osauan llegar por todo aquel contorno, porque los que la auian visto, que era poco menos todo el pueblo, no ossauan acometerla, gente rustica de poco animo y traza. Como entendio el sieruo de Dios fray Iuan de Ledesma el miedo de los aldeanos, y el daño que recebian, mouido de piedad y lleno de fè dixo a su Perlado, al punto que queria comer para proseguir la jornada: padre, no tengo de comer bocado hasta que quite esta mala bestia deste lugar, que tanto daño haze a esta pobre gente. Tomando su bendicion, dixole el Prior: haz hijo lo que el Señor pusiere en tu coraçon; fuesse para alla a pie, y solo guiado con las señas del lugar donde se escondia; entro por el çarçal espeso como pudo, por las mismas bueltas que el rastro de la sierpe lleuaua. Quando sintio la bestia el ruydo, como quien tenia la pressa cerca, salio furiosa y arremetio con el sieruo de Dios. Hizo el la señal de la Cruz contra ella, con que enfrenò su furia; asiola luego por la garganta, que apenas la abarcaua, con dos manos, y apretola tanto que al fin la ahogo entre ellas; sacola arrastrando como pudo, estando ya muerta, y traxola algun espacio fuera del çarçal. Acudio la gente aldeana, admirada del caso, haziendo gracias a nuestro Señor, estimando por santo a aquel su sieruo. No dize mas la memoria, de que buelto a su Conuen-

to, acabo la vida santamente en compañia de sus hermanos.

El sieruo de Dios fray Hernando de Atiença fue vno de los que en aquel Conuento viuio con singular exemplo, tan deuoto de la Virgen nuestra Señora, que nunca apartaua della su memoria, ni de sus labios sus alabanças; y por que no piense alguno que solo ama esta Señora a los virgines, y a los que nunca sintieron en su cuerpo ninguna brutez, ò ensuciamiento, permitio que padeciesse mucho trabajo en esto el sieruo de Dios entre sueños. Entendio que le procedia esto de alguna demasia en el mantenimiento, y ansi procuraua atajarlo con grandes penitencias y abstinencias, y no era sino ilusion del demonio, para inquietarle, ò para que viniesse a desesperar; y el Señor soberano lo permitia para conseruarle ansí en humildad y menosprecio de si mismo, porque no se altiueciesse con las muchas virtudes que tenia. Como se viesse fatigado pareciole que era indigno de tener en sus labios el nombre de la purissima Virgen, y que sus oraciones no podian ser aceptas en su presencia. Molestado deste pensamiento, se postro vn dia en su celda en el suelo, y suplico à su Señora se apiadasse del, porque no era razon vn cuerpo tan torpe y suzio como el suyo se atreuiesse a poner en su presencia. Si en la ley antigua (dezia el santo), que no era mas de sombra del bien presente, no permitia Dios que estuuiesse dentro de los reales el que de noche y en sueños huuiesse padecido suciedad semejante, ni tornasse á entrar en ellos hasta que se huuiesse labado con agua clara y pura alla a la tarde, y puesto el Sol, como ossaré yo parecer delante de la viua arca del Señor, mas pura que los Angeles; lauadme pues vos, Señora soberana, y alcançadme de vuestro hijo y Dios mio, limpieza de cuerpo y alma, porque no ofenda mi presencia ojos tan puros y limpios. La noche siguiente despues de hecha esta oracion para prueua de su perseuerancia y paciencia, permitio nuestro Señor padeciesse doblada miseria que otras vezes. Vino a tanta tristeza, entendiendo nuestra Señora no escuchaua su ruego, que por poco dexara el habito y se saliera de la religion aborrido, Apostata desesperado, triste. Llegado a tanto extremo, alço los ojos al cielo, començo de llorar y querellarse a Dios, y a su santisima madre: acorrieronle de secreto en el mismo conflito, lleuandole de las querellas a vna oracion feruentissima, en que se detuuo vn grande rato, derramando lagrimas, y suplicando al Señor le acorriesse con su virtud y calor diuino, para que el enemigo no le derribasse de su buen proposito. Cobró tanta fuerça y fiucia en esta oracion, que no dudó sino que habia de alcançar lo que deseaua. Pareciole que oyó vna voz que le dezia: pedid y recibireys; llamad, abriros han; buscad con heruor, porque sin duda hallareys lo que desseays. Ansi le sucedio que de alli adelante jamas sintio ilussion, ni ensuziamiento alguno; viuio el resto de su vida con vna pureza de Angel, no solo en el alma, que con tanto cuydado auia conseruado siempre, mas aun en el cuerpo, agradecido al fauor del cielo y de su santa Madre. Fue mucho tiempo Procurador de aquel Conuento, exercitando el ministerio con suma limpieça, y diligencia; aunque esta era para el vna obediencia muy penosa, por amar tanto el recogimiento. Era de gran caridad con todos: a los religiosos seruia como si fuera su esclauo, a los pobres como a sus hermanos; quando nuestro Señor le lleuo a su santa gloria, acabando como quien tan bien auia corrido su curso, lloraronle los vnos y lós otros, y todos tenian razon, porque era vn consuelo general, vn gran exemplo de virtud y obediencia.

El postrero de estos tres, que se llama fray Pedro Serranos, no viuio mucho tiempo en la religion: lleuosele Dios a su gloria, porque tenia vn alma santa, senzilla, pura, llena de amor diuino, tan ignorante para todo lo del suelo, que parecio no se auia criado entre la gente del mundo, aunque en su lenguaje (y llamamoslo ansi) generacion santa, ni era descuydado ni ignorante. Para que en poco tiempo corriesse mucho, y grangeasse vna corona grande, fue el Señor seruido enfermasse de vna dolencia pestilencial y pegajossa: fue necessario apartarle del Conuento, porque no hiziesse daño a otros; lleuo esto con mucha paciencia y sabiase aprouechar de la dolencia, para la virtud del sufrimiento, de la soledad, para la contemplacion, propias grangerias del alma santa. Con todo esso, le amauan los religiosos tanto, que le visitauan aun mucho mas que el quisiera: tan acompañado estaua quando le dexauan solo. Entre otras vezes que le entraron a visitar, vna dellas le hallaron como fuera de si, absorto y transpor-

tado, sin sentir lo que hablauan; aguardaron vn rato, a ver en que paraua aquello; boluio en si, y preguntado que tenia, como estaua, que auia sido aquello, que no les respondia. Dixo con semblante alegre: entro aqui agora vna Señora muy hermosa, y trahia assidos de las manos siete niños lindos como vnos Angeles, y puesta alli a los pies de la cama auia estado platicando con el, y entre otras razones me ha dicho que mi partida se acerca, que me esfuerce, que he de yr con ella, que me estan aguardando. El mismo que escriuio esta relacion breue, dize que entre los que se hallaron presentes quando esto dixo era el vno, y se lo oyo de su boca, y que luego de alli a dos horas passo desta vida, con grande alegria de su rostro, y consuelo de quantos estauan presentes. No pudieron entender quien fuesse aquella señora, lo mas virisimil parecio ser la Señora del cielo, para lleuar a la gloria, acompañada de Angeles, el alma de aquel Angel. No tengo mas relacion de los religiosos de aquel Conuento.

CAPITVLO XVI

Los Religiosos notables del monasterio de san Geronimo de Valle de Hebron en Barcelona.

Qvando quisieron remediar en estas primeras casas el descuydo que huuo en sus fundadores, dexando sepultar en perpetuo oluido las cosas dignas de memoria de los Religiosos primeros no pudieron, porque ya se auian muerto los que pudieron dar alguna noticia. En esta casa se vee claro, porque de aquellos padres que las fundaron apenas quedaron sino solos los nombres, siendo sus vidas dignas que las tuuieramos siempre por espejo de las nuestras. Y si por los efectos nos da Dios licencia que juzguemos de las causas, y por los frutos saquemos qual es el arbol, seguramente podemos dezir que los religiosos fundadores de tanta obseruancia, religion y perfeccion de virtudes, eran sin duda santos y llenos de virtud, dignos que los comparemos con aquellos que en Egypto y en Palestina abrieron vna senda de vidas sobre todo lo que parece que cabe en la flaqueza humana; no hizimos ninguna memoria en la segunda parte desta Historia de los Religiosos deste Conuento, porque en aquellos primeros cien años no hallamos de alguno cosa notable, tan notable fue su descuydo. Diximos que el fundador y el primero Prior fue el padre fray Iayme, Iuan Yuañez, que tambien lo auia sido del monasterio de Cotalua, y el que en la corona de Aragon plantò la religion de san Geronimo el mismo año que en Castilla fray Pedro Fernandez Pecha, y despues de auer sido Prior en Cotalua veynte y dos años (espacio largo para tan cortas vidas) lo fue doze en este de Valde Hebron, que son treynta y quatro años de Priorato, y de fundador de dos casas tan religiosas, que no deuen nada à ninguna de las mas auentajadas desta Orden, y todos son frutos desta planta y tronco ilustre.

Entre otros Religiosos que lleuò consigo este sieruo de Dios, de su primera casa de Cotalua, fue vno el padre fray Ramon Iuan, y junto con el hizo profession en el nueuo Conuento de Valde Hebron, y despues de la muerte del santo, passando solos tres años en medio, tuuo el gouierno de aquel Conuento treynta y nueue años arreo. Eligiendole continuamente de tres en tres años, que es la cosa mas nueua que he visto jamas, en vn Conuento de eleccion. Iuzgue quien quisiere, que paz, que virtud y que quietud abria en vna casa que en tantos años no eligio otro Prior, ni hizo mudança. Començo a ser Prior, el año de mil y quatrocientos y diez y nueue; a los doze de el oficio murio la Reyna doña Violante, fundadora de aquella casa, que fue el año de mil y quatrocientos y treynta y vno. Despues alcanço a la Reyna doña Maria, á quien tambien llamamos fundadora, por auer hecho tanta parte de aquel edificio y fauorecido tanto a la casa. Quando murio esta señora dexo por su testamentario al mismo padre Prior fray Ramon Iuan, el año de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho, como lo diximos en la otra parte, en la fundacion deste Conuento, de donde consta que tuuo el gouierno de aquel Conuento treynta y nueue años y mas, y que era persona de tal calidad, religion, letras y prudencia, que le fiaua la Reyna particularissimamente los negocios de su alma. Que buen tiempo aquel en que tan vnos eran los Superiores y los subditos. No tenemos mas memoria de sus cosas; yre agora haziendo alguna memoria de los Religiosos que en estos cien años postreros dieron exemplo de virtudes particulares, que es lo que en esto se pretende, para que los imitemos.

El primero sea vn hermano Lego, pues le upo por su antiguedad, llamauase fray Iuan Bertran, de quien dize la memoria de aquel rchiuo fue varon de gran espiritu y deuoion, sencillo, sin ningun genero de malicia i resabio, retrato de aquel estado primero de nocencia: qualquier cosa que le dezian rehia, pareciendole que no podia ninguno nentir, ni dezir palabra ociosa, que si los larones piensan que los otros tambien lo son, ue mucho que los puros y sencillos piensen ue todos son ansi. Dixeronle vna vez burando, para prouar su inocencia, que se auia aydo en Barcelona vn gran pedazo del cielo, respondio lastimado: ay como me pesa, hizo nal à alguno? Era con esto de ardentissima aridad, humilde de veras y de coraçon. Anlaua siempre solicitando a los Religiosos que e diessen su ropa para lauarsela, porque unca andaua sino buscando en que seruir exercitar obras de caridad y humildad, porue tocaua en estas dos estremadas virtudes l punto y la grandeza de ellas. Vna vez anlaua aparejando y juntando la ropa para lauarla, que llaman alla hazer roscada, lo que ca dezimos colada. Los Religiosos, por no atigarle ni darle trabajo, deteníanse en dar a ropa, porque querian mas lauarsela ellos, ue no fatigar al santo. Como no le dieron cosa extraordinaria que lauar, afligiose muho, y sintiendolo por agrauio, y como si le uitaran algun interesse grande, se fue a la campanilla del refectorio, començola a tañer con mucha priessa, y a dezir a vozes: no ay caridad, no ay caridad. Al son y a las vozes acudieron los Religiosos, y entendida la nueua querella, y vistas las lagrimas que le salian de os ojos, quedaron confussos y admirados de ver en aquella santa paloma tan lindo y tan celestial enojo y sentimiento; hizieron muchas gracias à Dios, porque le daua à su sieruo tan heruoroso espiritu de humildad y de amor. Huuieron de darle alguna ropa suzia para consolarle. Acabó su vida con este mismo discurso, y ya se ve donde yria a parar. Dexareme muchos de la lista que tengo, todos santissimos, y hare solo relacion de los que tuuieren alguna cosa extraordinaria, por no ser prolijo en esta relacion.

Pocos años despues deste sieruo de Dios florecio otro, en el mismo Conuento, en que se cumplieron los cien primeros de esta religion, que fue el de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Llamose Valerio Bernardo, y porque el dia de nuestra Señora de Agosto hizo profession cobrò tanto amor y deuocion à esta Reyna y Señora nuestra, que ardia en su pecho continuamente su memoria. Leuantose toda su vida à maytines sin faltar noche ninguna, aunque estuuiesse malo, porque dezia que aquella hora auia parido su Señora la Virgen Maria al Hijo de Dios, luz y salud del mundo, y no era razon dexar el de soleniçar tan celestial y diuino parto, y ir a dar el parabien de auer dado tanta lumbre al mundo. Quando ya llego à tan viejo que no podia leuantarse para yr al coro (viuio como milagrosamente muchos años, porque afirmò el mismo, poco antes que muriesse, que tenia ciento y veynte) se leuantaua en la celda a la misma hora y rezaua los maytines con gran deuocion. Hizole la santa Reyna mil fauores viuiendo: callolos el siempre, porque no se los lleuase algun viento de gloria vana. Con todo esso no pudo encubrir hauerle reuelado el dia de su transito. Como estaua ya tan viejo, yuale a visitar muchas vezes el Prior, y hallandole ya casi consumido de sola la edad, penso que muriera vn Viernes, y pregunto el santo varon (tenia todavia buen sentido) que dia es hoy; respondio el Prior: Viernes, es dia en que nuestro Señor redimio en la Cruz el Linage humano. Respondio el santo: pues no he de morir oy hasta mañana que es Sabado, dia de mi Señora la Reyna del cielo, y ansi fue, que luego el dia siguiente durmio como santo en el Señor.

El padre fray Francisco Sanz fue, entre los ilustres de aquel Conuento, señalado en mil virtudes: quando se vino a la Religion, y se determinó dexar el mundo, dio todo lo que tenia al Conuento. No le altiuecio esto nada, antes parece compró con ello vna joya de infinito valor, que fue vna humildad profunda: teniase por indigno del lugar que ocupaua, y como otros se afrentan y se corren quando traen la tunica y otra ropa vieja ó suzia, el andaua corrido quando se la dauan limpia, ò nueua, juzgando que no auia en el Conuento quien menos la mereciesse, ó menos bien le viniesse que a el. Dieronle vna vez tunica nueua, y no se la ossaua poner de verguença. Dezianle los religiosos por que no se la ponia, y respondia que aquella tunica era para algun Prior, como si del Prior huuiera una distancia inaccessible. Fue varon deuotissimo, callado;

encerrauase en la celda, y alli el continuo exercicio era oracion y leccion. Iamas daua parte de sus cosas a nadie. Entre el y Dios passauan sus secretos, porque es peligroso sacar estos fauores en publico. Vn Religioso que viuia pared enmedio en otra celda, halló vn resquicio, y mirando por el vio los exercicios que el santo tenia en la suya. Andaua de imagen en imagen de rodillas, rezando en cada vna como quien visita las Iglesias de Roma, con tanta deuocion, afecto y lagrimas, que le ponia admiracion. Otras vezes se postraua en tierra, otras alçaua manos y ojos al cielo, lançando del pecho tan ardientes suspiros que parecia yua el alma embuelta en ellos. Estas eran sus ordinarias y continuas ocupaciones en la celda: agora fuesse camino o anduuiesse por la casa, jamas le vio hombre sino rezando, y con tan alto sentimiento, que aunque el queria disimularlo no podia, que se encubren mal passiones tan enamoradas. No pensaua el que aduertia nadie lo que hazia, porque entendia, como humilde, que no estauan los otros tan desocupados y ociosos en sus almas que curassen de la agena. Antes entendia que era el mas tibio y poco considerado. En quarenta años que viuio en aquel Conuento vivió desta manera, con esta sumission, humildad, recogimiento y oracion. Leuantauase a Maytines inuiolablemente; en entrando en la Iglesia jamas se puso la capilla, pareciendole mala criança estar con ella hablando con Dios. Ansi estaua en el inuierno con los frios, en el verano y todo tiempo, y porque el sueño no le venciesse estando en maytines y perdiesse algo de la atencion, estaua siempre en pie al facistor con los frayles nueuos. Despues de Maytines nunca o muy raro se acostaua: la cama eran vnas tablas desnudas, sin otra cosa mas de la ropa que el tenia vestida, que para acostarse no se la desnudaua. Desde maytines, si no boluia a la celda, que doblasse alli en el coro, y todo aquel tiempo gastaua en prepararse para dezir Missa, que la dezia continuamente antes de Prima, y con tanta ternura y viuo sentimiento, que encendia con su deuocion a quantos se la ohian. Tantas y tan buenas alajas y joyas adornauan el alma, que sin duda era talamo y templo de Iesu Christo, y la ygualdad y perseuerancia con que corrio por este curso de vida tan espiritual y tan alta, asseguraron su transito, muriendo como hauia viuido.

Fray Agustin Serrano, de los legos santos d aquel Conuento, seruira, entre otros, de desengañarnos, y que entendamos quan riguros y apretado es aquel juycio que nos espera. Vi uio en el siglo santamente con vn exemplo d vida inculpable a los ojos de los hombres, pudiera bien dezir en el discurso de toda ell lo del Psalmo: Señor, quien sabra o entender los delitos y las culpas de dentro, lo secret del coraçon? Anduuo algunos años en compañia de vn Religioso Carmelita, que como predicador (de los que se atreuen a llamar Apostoles) andaua con licencia de su Orden po todo el mundo predicando. Seruiale nuestr Serrano fielmente, dando por bien emplead su trabajo, por verle exercitar aquel tan alt ministerio, con aprobacion y fruto. Muriosel el compañero o el amo a nuestro Agustin Serrano, determinó de recogerse en este Conuento: pidio el habito, dieronsele y aun segun dizen a escoger si queria ser Chorista, para Sacerdote, ó para Lego, porque sabia suficientemente, y el como humilde escogio se Lego, pretendiendo gastar todo el discurso d la vida en seruicio de sus hermanos. No oluid punto de las buenas lecciones que auia deprendido del padre Carmelita, y sobre aquella fue edificando con harta perfeccion mucha virtudes. El tiempo que le sobraua de las cosas en que le ocupaua la obediencia, gastab en santa lecion y meditacion, ahorrandol quando mas no podia del sueño, de la comid y beuida, gargantas de aquel que llaman lo Poetas Canceruero, por donde entran tanto sensuales y perezosos en el infierno. Parecia como impossible que vn solo religioso pudiesse acudir con tanta puntualidad a tanto oficios y menesteres como le encargauan Fue mucho tiempo relogero, ropero y portero. La caridad y feruiente amor, junto co vna prompta obediencia, le hazia cumplir co todo, y le quedaua algun tiempo para goza de sus buenos ratos de contemplacion dond cobraua azeros para todo. Iamas le viero ocioso: a los huespedes y peregrinos serui con gran solicitud, quando no les diera otr cosa sino las santas platicas que con ello trataua se dieran por bien hospedados, por que le dio en esto nuestro Señor singular gra cia. Aunque era grande el gusto y sentimien to que nuestro Señor le daua en la oracion y sentia en las entrañas el apartarse della, e el punto qne se atrabesaua cosa de obedien

cia o haber de cumplir con sus oficios, y seruir a sus hermanos, lo dexaua todo, y alegre, yua adonde le llamaua alguna cosa destas. Dezia que esta era la victima, y la oblacion que a Dios le olia mejor que todas nuestras contemplaciones. Con quedar del trabajo del dia tan quebrantado, no faltó jamas a maytines, aunque no le obligauan a ello, y aun quando la vejez no le dexaua fuerças para tanto, a lo menos se leuantaua de la cama a la media noche, y estaua en oracion muy largo espacio, celebrando el santissimo nacimiento de nuestro Señor, de que tambien fue toda su vida muy deuoto; dieronle al principio, y en los primeros años de religion, vna celdilla pequeña, desacomodada, pobre, como para nouicio, y jamas quiso mudarse della: y entendieron del, que toda la razon de no mudarse, ni mejorarla, fue porque no se la diessen a otro por menos antiguo, juzgando que no podia auer alguno tan indigno que mereciesse peor celda que la suya.

Entraron vna vez vnos Religiosos en ella, y hallaron tenia por cabecera vna piedra; reprehendieronselo, diziendo que podia hazerle mal á la salud, y respondio, disimulando, que era muy bueno para la memoria dormir de aquella manera, y que auiuaua el entendimiendo. Fueronse, y boluiendo sobre si hecho de ver que auia hecho mal en dezir aquello que era fruncimiento y burla. Arrepintiosse y fuesse a ellos: hechosse a sus pies, rogando le perdonassen por auer dado una respuesta fingida y fuera de razon. Perdiosele a vn pobre moço del Conuento vna bolsa con hasta siete ò ocho ducados que auia llegado con harto trabajo. Como tenian todos por santo a fray Agustin, fuesse a el desconsolado, pidiole rogasse a nuestro Señor paresciesse su dinero. Consolole, y oro por el, y dixole que diesse alguna cosilla de aquel dinero á los pobres, que luego pareceria. Prometiolo y parecio luego. Afirmaron todos sus Perlados que jamas hallaron en el cosa que pudiessen reprehender con razon, porque como los ojos de los hombres no pueden penetrar lo de dentro, son sus juyzios cortos. No le acontecio ansi en el tribunal de Dios. Passò desta vida despues de auer viuido quarenta y cinco años en la Religion, tenido de todos por santo, y lo era en la verdad. Con todo esso tuuo necessidad de purgarse en las llamas y crisol del purgatorio, de alguna escoria que se le pegò del trato de los hombres, ò por mejor dezir del orin que como naturalmente arrojò de si el yerro viejo. Apareciole este sieruo de Dios a vna religiosa de santa vida, y de gran espiritu, que viuia nueve leguas de aquel Conuento, en la ciudad de Vique. Preguntole ella de su estado, por que tenia noticia de su virtud y buena fama. Respondiole, que estaua en purgatorio, porque aunque auia peleado toda su vida contra la Soberuia y Vanagloria que le hizieron siempre continua guerra, como son vicios tan delicados y importunos, algunas vezes se lançaron en el alma, ó por poca aduertencia, ó por la natural complacencia que tenemos de nuestros proprios loores, no deshechandolos, ó no refiriendolo todo al Señor y dueño de todas las virtudes, vicio que no perdona (a lo menos acomete) aun a los mas perfectos. Y añadio que estaua muy consolado, ansi por ver cumplir en el la justicia diuina, como por esperar que seria presto consumida aquella parte que estoruaua la vista de la diuina essencia, siendo ayudado con sus oraciones y con las de sus hermanos. Son pocos los que alcançan el perfecto conocimiento de sus defectos, y en solos aquellos se halla que con puros y limpios ojos miran siempre en el sol de justicia. Estos diuisan facilmente qualquier mota que se atrauiesa, aunque sea vn pequeño mosquito, y no descansan hasta que lo quitan delante, limpiando con lagrimas de verdadera penitencia su culpa.

De otro sieruo de Dios quiero hazer alguna memoria: llamauase fray Francisco de lasso: era deuotissimo del glorioso Doctor S. Geronimo, desseaua ser religioso de su Orden, y como era hombre ya de dias flaco, enfermo, delicado, pareciole que no le recibirian, y que era mal hecho ocupar el vn lugar en que podria aprouechar otro. Con esta resolucion se determino a dar toda la hazienda que tenia al Conuento, y rogoles le recibiessen, y le aliuiassen de algunas aspereças, que su edad y flaqueza no podia sufrir. El Conuento lo hizo ansi vista su pura intencion, y le dio vna fé de que no le obligaria a leuantarse a maitines, ni otras aspereças del vestido, de la comida y ayunos, sino que en aquello hiziesse lo que pudiesse, y llegasse hasta donde permitian sus enfermedades y flaqueza; hizo profession cumplido el año del nouiciado, y viendose ya dedicado a Dios por los

votos essenciales, rasgò públicamente la escritura que con el auia hecho el Conuento, diziendo que no auia de seruir a Dios con condicion ninguna, sino que queria passar por donde caminaua el mas estrecho religioso, que el Señor le daria fuerças para ello. Ansi fue que con un valor admirable, y como renouado en cuerpo y en espiritu, passaua por todo animosamente. Leuantauase el primero, a la media noche, à maytines, y antes de amanecer ya tornaua à estar en Prima, ni perdonaua ayuno ni disciplina; y aun pretendia adelantarse a los mas valientes, en otros muchos ensayos de penitencia y mortificacion con no pequeña admiracion de quantos le conocian. Vinieron a hazerle Procurador del Conuento, conociendo en el tanto valor y prudencia. Dio en este oficio tal exemplo, que todos los seglares con quien trataua dauan gracias a Dios, en ver tan maciza y cabal santidad. Y dezian, que si en cada canton de Barcelona se encontraran vn frayle Francisco de Iasso, fuera la ciudad dichosa, y sus moradores santos. Con este peso de santidad y exemplo acabò su vida, dexando harto mejorada su casa, en lo temporal de la hazienda (que como diximos es pobre) y en lo interior de la virtud con el buen exemplo.

CAPITVLO XVII

Memoria de otros Religiosos del mismo Conuento de san Geronymo de Valle de Hebron.

No puedo callar los loores de tantos sieruos de Dios como se han criado en este Conuento, ni borrar su memoria sin hazerla de algunos, que por ser sus vidas tan derechas y sin reues de cosa prodigiosa las escriuo de mejor gana, aunque con la mayor breuedad que puedo. Entre ellos fue de las muy exemplares el santo fray Miguel de Ardenes, natural de la Villa de Bongares en Aragon. Quando vino a la Religion era ya Sacerdote, y hombre en dias; y como desengañado del mundo (si alguna vez le engañò) emprendio su desprecio, y el camino de perfeccion con grandes veras. Puso tanto estudio en la obseruancia de las santas costumbres, que los muy estirados en ellas tenian reuerencia a su zelo. Fue muy animoso en boluer por todo lo que era punto de Religion, y tuuo junto con esto tan buena gracia en zelar la guarda dellas, que ninguno pudo enojarse contra el, ni sentirse. Los floxos le temian, y mas de quatro apretaron y aceleraron el passo para la virtud, y de tal suerte, que aunque no era Prior sino Vicario, bastaua à sustentar el pesso de la obseruancia, caminando el primero valerosamente en todo, porque aun los mismos Priores le temian y respetauan: tanta libertad y autoridad tiene una lisa y buena conciencia.

Tenia costumbre de dezir Missa antes de Prima, yuase de alli al coro: acabada la Prima, tornauasse a la sacristia; tomaua vna sobrepelliz y ayudaua a Missa a quantos podia, con tanta deuocion y con tan profunda humildad como un nouicio. Ansi passsaua toda la mañana, sin apartarse de la sacristia y Iglesia, porque si venia alguno tarde, pudiesse ayudarle, y por falta de no hallar ministro no se boluiesse sin dezirla, o fuesse tarde al coro, y aun muchas vezes los yua a buscar, y se combidaua porque no lo dexassen por tibieça o por verguença. Este hilo de vida tirò hasta que fue tan viejo que le faltò la voz, y no podia ya ayudar en el coro. Porque a su parecer comia el pan de valde no trabajando en el oficio diuino, acordò de yrse a la sacristia, y no solo ayudaua a las Missas rezadas, sino tambien a la mayor cantada seruia de Acolito como un fraylecito nueuo, y quitaua de alli al que podia seruir en otra cosa; y era muy de ver, vn viejo blanco como vna paloma, y que apenas ya podia sustentar los miembros cansados, yr cargado con un cirial, o candelero al coro, en compas de otro muchacho Acolito, acompañando al Sacerdote los dias solenes; cuarenta y dos años viuio desta manera en aquel santo Conuento. Diole Dios vn sueño dulce, para remate de la vida, y lleuosele a gozar de la heredad eterna.

Ay tambien memoria de otro sieruo de Dios en aquel Conuento, que se llamaua fray Francisco Granell: era en el siglo pintor; muriosele la muger alli en Barcelona donde viuia; tenia vnos hijos pequeños, procurò dexar en ellos el mejor recado que pudo, y venirse a la religion. Quando partio de la ciudad, los niños entendieron el proposito de su padre, yuanse tras el llorando: apressuraua el passo, por no oyr el grito, que le traspassaua el pecho. Corrian los hijuelos desualidos tras el; en trasponiendo de alguna esquina, o en passando alguna calle, corria tambien el padre, huyendo

le aquellas dulcissimas Sirenas que le encan-
tauan lo mas tierno del alma, hasta que al fin pudo ganarles ventaja y salir de la ciudad, cerrando los oidos, porque con tan fuerte y natural amor no peligrasse en las hondas del mundo. Llegò al monasterio desalentado, de hauer apressurado tanto el passo, temiendo a los que con tanta razon pudieran rendirle y cautiuarle; pidio el habito, dieronselo, y viuio toda su vida como de tal principio se esperaua: su principal ocupacion fue seruir a los enfermos. Hazialo con tanta gracia, y con tan singular cuydado, que poco menos no auia menester otro medico, y lo menos en que seruia era lo de fuera, porque los consejos y medicinas que daua para el alma, de dentro, ora fuesse tristeza, o desconsuelo, y de qualquier otro accidente, nunca las alcançò la naturaleza, ni el arte, porque eran de mas excelentes principios, y de otra botica mas alta. Parecia grangeria caer enfermo en sus manos, porque regalaua tanto y seruia con tanta puntualidad, que no se sentian las dolencias. En este tan santo exercicio passo el tiempo que viuio en la religion, que aunque no fueron muchos años (poco mas de diez o onze) el conato y el heruor fue tan grande, que si se midiera con el de nuestra tibieza excediera la edad de Mathusalem.

Tambien pudiera poner en este catalogo al santo fray Miguel Comelada, autor de aquel librillo que se estimò un tiempo tanto en España, llamado el desseoso, que no descubre poco el buen gusto de su autor en cosas morales y santas, y hizo memoria de este sieruo de Dios vn hombre docto de aquel tiempo, en vnos versos que andan en compañia de los Comentarios de los Disthicos de Michael Verino, y los que conocieron su trato, y el gran exemplo que siempre dio en aquel Conuento, le estimaron en mucho.

Tienen tambien muy en la memoria al padre fray Pedro de Serra, que aunque vino a la religion ya hombre y ordenado de presbitero, empleò el resto de la vida tambien, y diosse tan buena diligencia, que corriendo tras los muy auentajados que alló en aquel Conuento, los alcançó presto, y dexo muchos atras. Por esto le hizieron maestro de nouicios, y fuelo muchos años, criando buenas plantas que despues conseruaron la fuerça y el rigor de la vida monastica, que perseuero hasta hoy en aquel Conuento. Era este sieruo de Dios muy abstinente en todo, poco sueño, poca comida. En sola la oracion era largo, porque desde que se leuantaua a maytines, no tornaua a la celda hasta que hauia dicho Missa. Quedauase alli en el coro de rodillas orando, alli le cogia la mañana, y si alguna vez le vencia el sueño, asi de rodillas como estaua, reclinaua la cabeça en la silla, y en quebrantandole vn poco, tornaua de nueuo al exercicio (aun en la celda se desnudaua raras vezes, para dormir en la cama); desde alli se yua a dezir Missa, y tornaua a la Prima, y de alli a la celda. Escriuia libros de canto, para el culto diuino, que sabia bien hazerlo. Dizen que en sentandose a la mesa, partia lo que le dauan, por medio, que no era poco saber hazer dos partes de vna racion tan pequeña, con consideracion que fuesse para los pobres. Quando nuestro Señor se le lleuó al cielo, dizen que se vieron señales admirables, que no quisieron escriuirlas; solo certificaron que eran harto euidentes de la certeça de su gloria, y ello parece que se estaua dicho.

El santo fray Iuan de Aguilon entra en esta lista con justo titulo, porque viuio en aquel Conuento cinquenta y cinco años, sin salir de alli; por su singular virtud y exemplo le hizieron Maestro de nouicios, y fuelo muchos años, criandose debaxo de su disciplina varones muy religiosos, hijos de tal padre. Despues le hizieron Procurador de la hazienda, porque como en aquella casa es poca, pone poco cuydado en quien la administra, y porque descansasse del trabajo passado. No lo recibio el desta manera, pues con el mismo cuydado acudio siempre a los maytines a media noche, como quando era Maestro, y en diez y ocho años que tuuo esta obediencia de Procurador a su cargo, jamas faltó desto. Quando ya era tan viejo que apenas se sustentaua (que moços no se auergonçauan de tales canas y exemplo) yua al coro a maytines y se ponia con vn vaculo en pie, delante el facistor, y alli estaua con tanta quietud y compostura como vn Angel; cuando ya le agrauaron tanto los años, que ni aun esto no podia, se leuantaua medio rastrando en la celda, a la media noche, y rezaua maitines, con singular deuocion. Fue siempre muy afable, de suaue condicion, humilde con todos, y assi Dios le ensalçó en su gloria, conforme a la prematica que ha puesto para los que abraçan esta virtud.

En la vida del padre fray Artal de Claramonte es razon detenernos algun tanto mas, por ser persona notable y conocida de muchos de nuestro tiempo. Antes que este sieruo de Dios viniesse a la religion, fue hombre de muchas prendas en el siglo, bien nacido y muy emparentado con la nobleza de los caualleros Catalanes. Estudio Derechos, salio muy docto en esta facultad. Estimauanse sus pareceres en mucho, y quien le alcançaua por letrado de su causa, le parecia tener el pleyto ganado, y assi era, porque nunca defendia ninguno que no tuuiesse la justicia de su parte. Pareciole con todo esso que no era aquella vida muy segura, y determinose buscar otra que le lleuasse mas derecho, y con menos derechos, leyes y dificultad á la possession de la herencia del cielo. Tenia noticia de la santidad que se platicaua en este conuento de San Geronymo de Val de Hebron, acordò dexarlo todo y recogerse alli a seruir a nuestro Señor. Lo primero que hizo, assentado en este proposito, fue restituyr lo que auia a su juyzio lleuado demas en los escritos y pareceres que auia dado, porque despues en la religion no le inquietasse algun escrupulo desto, aunque siempre auia sido moderado y poco tirano en estas ganancias. Dio en esto gran exemplo, porque como tenian entendida su christiandad y modestia, que nunca le auian notado de codicioso, quando vieron que aun de lo justo restituya, alabaron a Dios en conocer alma tan temerosa y conciencia tan limpia. Vinose al monasterio hecha tan santa diligencia, y dexando ordenadas todas las demas cosas, como hombre prudente pidio el habito con mucha humildad al Prior. Respondiole que si haria de buena gana, mas que aduirtiesse primero lo que hazia, porque aquella mudança tenia mas dificultad de lo que el pensaua, y en los que eran tan hombres como el, criados en tanto regalo, y echos a ser seruidos, era mayor; que las asperezas eran muchas, y auia de mudarse de todo punto, que ni auia de hablar, ni mirar, ni andar, ni salir de la celda, ni de la voluntad y querer de vn maestro, que es cosa muy dificil, sino como un niño totalmente dexarse lleuar de otro. Y tras esto, ni la cama, ni comida, ni el vestido no se auia de parecer en nada a lo de hasta alli, y al fin le puso delante muy viuas otras cien cosas fuera destas harto penosas a la sensualidad, y diferentes de lo que en su vida auia platicado. A todo esto respondio con semblante humilde y graue, y como hombre docto, diziendo que el confessaua no tenia fuerças ni virtud para hazer ninguna cosa de aquellas dentro en si, mas esperaua en la merced del cielo, pues el Señor le auia puesto aquel buen proposito en el alma, le daria lo que tras el se seguia, y lo que para su cumplimiento le fuesse menester. Entendio el Prior que aquello era muy de veras y la vocacion de Dios. Diole buenas esperanças, lleuole al Coro donde estauan cantando los religiosos la Missa. Yua nuestro letrado con sus vestidos de seda conforme solia y lo pedia su estado, y al tiempo de tañer el organo mandole el Prior, para prueua de la firmeza de su proposito, que fuesse a entonar los organos: fue con mucha alegria y contento y estuuo alli poco menos toda la Missa, baxando y subiendo fuelles, sacando de su coraçon con la humildad de aquel viento, el de la soberuia y altiuez del mundo. Con esta tan buena muestra, le dieron luego el habito, en el feliz y santo dia de la Anunciacion de nuestra Señora. En breue tiempo se le echó de ver quan de veras auia entrado en aquel estado. Ninguno le mirara que no dixera se auia criado en el desde sus primeros años. Como era tan hombre y tan prudente entendio luego en que consistia el punto de aquel negocio y que la causa que trataua era vencerse a si mesmo, lo primero, porque sintio que no tenia mayor aduersario, y saliendo con esto, luego quedaua lo demas sin contienda, pues no tiene el demonio mas derecho en nosotros del que nosotros le damos. Tras esto se empleó todo en adquirir virtudes, y ymitar a su Señor y Maestro, porque las dos partes de la justicia deste pleyto son apartarse de lo malo, seguir y procurar todo lo bueno; assi como buen letrado, puso sus ojos en los puntos del derecho, que auian de darle la corona del Reyno que pretendia. Fue grande obediente y abraçò esta virtud, como madre de todas las que se pueden dessear en vn religioso. En la obseruancia de todas las santas cerimonias, ninguno de su tiempo le ygualaua. Y como junto con esto era tan graue y reposado, casi juntamente era discipulo y maestro, tanto que aun siendo de muy pocos años de habito, le tenian todos tanto respeto como si fuera de los antiguos. Antes que acabasse los años que esta religion tiene de nouiciado, que ya he dicho como son, le hizieron Vicario sus hermanos

porque a quien con tantas ventajas corria, bien era adelantarle a los otros. Quando vino a tener ocho años de habito, que entre nosotros es como començar, le hizieron Prior, y hizieron bien, porque estas reglas excepciones tienen, y la misma naturaleza con ser tan constante en sus obras, la haze muchas vezes, y por esso es tan hermosa. Por el efeto se vera bien si fue la elecion acertada. Diez y seys años y mas fue Prior, y los doze dellos continuos. Que es en esta religion la mas fina prueua de prudencia y santidad que se puede significar en un hombre de tan pocos años de religion. No solo su casa sino tambien la Orden hizo mucho caso del, fiandole oficios importantes de Visitador particular y general, y Difinidor, y otros cien ministerios, de que dio siempre buena cuenta como docto, y como santo. Andando en vna visita de las casas de aquel Reyno le dieron al compañero que lleuaua consigo algunas cosas de regalo en cierta casa, porque andaua el sieruo de Dios enfermo y achaquoso, por auer hecho muchas penitencias y asperezas. Estando ya bien lexos del conuento, dixole lo que le auian dado, y enojose con el como otro nueuo Eliseo con Giezi: mandole que desde alli se boluiesse, y diesse a aquel conuento lo que le auian dado sin quedar con cosa alguna; ley que nuestras constituciones tienen por muy essencial aun en cosas espirituales, porque no sea ocasion de quebrantarse el derecho de la justicia, abrir la puerta al interesse, que aun entre los Gentiles fue celebrada y temida. Pretendieron vna vez en Barcelona encargarle la plaça de Inquisidor, por ausencia de otro, y nunca pudieron acabarlo con el, escusandose con que era religioso, y no le estaua bien salir de su quietud y del claustro, hauiendo tantos que podian tratar con fruto aquello, sin que a el le hiziessen perder de su recogimiento, por quien auia dexado todos los cargos y oficios del siglo. Eligieronle tambien por Prior en la Murta de Barcelona: renuncio el oficio antes de cumplir el triennio, porque sus enfermedades no le dexauan caminar delante en todo, como desseaua, y como dezia que lo auian de hazer los Priores. Tornaronle a eligir en su conuento, que tal qual estaua lo querian por perlado. Al fin ya quebrantado de vejez y de otras mil dolencias, le lleuó el Señor a su gloria, dandole vna muerte tan sossegada y tan santa qual se podia esperar de tal vida.

Cerrarse ha la lista destos sieruos de Dios felizmente con la relacion breue de la vida del padre fray Francisco Mas, que viuio en nuestros tiempos y lo conocimos todos; pudiera hazerse vn capitulo muy largo, sino temiera el serlo: resoluerela como mejor pudiere. Antes que este religioso recibiesse el habito, estudió en Barcelona Artes y Theologia con mucho aprouechamiento, sin descuydarse en lo que era exercicio de virtudes: frequentando los Sacramentos, medios con que se adquieren y conseruan. Entrando en este conuento y hecha profession le enriquecio nuestro Señor de dones soberanos; diole vna afabilidad y mansedumbre tan grande, que todos se le aficionauan y a todos atrahia como piedra yman de coraçones humanos, que esta propiedad tienen estas virtudes; la paz interior del alma redundaua fuera, y aquella pureza ò blancura interna se trasluzia, y por todo el semblante, de tal suerte que lleuaua tras si aun a los que tenian condiciones y naturales de hierro. Hizieronlo portero del conuento, permitiendolo assi el Señor, para que puesto alli como de mas cerca, atraxesse a muchos del siglo con el toque de su conuersacion santa, al seruicio de Dios, y los retirasse del mundo, y assi por su ocasion le dexaron muchos: vnos se vinieron a tenerle compañia en aquel conuento, por gozarle de cerca, otros se fueron a otras religiones. Era comun lenguage en las escuelas de Barcelona y en toda la ciudad, combidarse vnos a otros para yr a ver el frayle santo, de Val de Hebron. Hizieronle despues cillerero, o como aca decimos procurador o mayordomo. Y aunque se le hazia dificultoso tratar con los moços de casa, que tienen espiritu de seruidumbre, y estan puestos en solo el interesse temporal, la obediencia por quien se sujetò a aquello le dio tanta gracia que acertó mucho en todo. Tenia tambien vn don grande de Dios, que jamas cabia en su corazon sospecha de pecados o culpas agenas, de que resultaua no oyrse su boca palabra que en vn cabello ofendiesse al proximo. Aunque junto con esto era prudentissimo y lo alcançaua todo, que aunque estas dos cosas se adunan dificultosamente en los otros, en el, por merced del cielo, se hallauan como el mismo Señor lo pide a sus dicipulos, ser prudentes como serpientes y simples como palomas. Hizieronle dos vezes Prior de aquel conuento;

entrambas fue menester trabajar con el mucho para que lo aceptasse, por ser de veras humilde y sentir de si que no tenia partes para ello sobrandole tantas en respeto de otros. Aqui se descubrieron en el otras muchas virtudes, que como dizen nuestros Theologos, estauan aparejadas y escondidas en compañia de las otras, para quando fuesse menester su exercicio. Mostro vna singular prouidencia para todo lo que era menester de presente y de futuro, preuiendo con tiempo lo que via era forçoso para delante. Con esto se encendio en el vn nueuo feruor de caridad y amor para con sus subditos y qual se pide del verdadero pastor para con sus ouejas. De donde nace luego como por natural consequencia vna fortaleza sobrenatural, y diuina para poner la vida por ellas animosamente. Declaro esto el santo con vn illustre exemplo: el año de 1589. huuo vna terrible peste en Barcelona; quiso Dios alcançasse tambien a este conuento, para que algunos fuessen a gozar el cielo, y este santo tuuiesse en que emplear el feruor de su caridad. Dioles a dos o tres de los religiosos. Entendido que el mal era contagioso, mandó que se saliessen todos de la enfermeria, y el solo con vn enfermero se encerro con ellos, y les dauan de comer por vna ventana de donde descolgauan vna espuerta para recibir lo necessario, porque no se pegasse en otros del Conuento. Cerrado alli dentro sin ningun temor, el santo Prior siruio a aquellos tres enfermos con singular caridad, dauales de comer por su mano, administroles los Sacramentos, y hazia todos los otros oficios de buen pastor y de enfermero. Que quiso enfermar, y aun morir por las ouejas. No se oluidaua desde alli dentro del rebaño que estaua fuera. Rogaua a Dios de noche y de dia por ellos, suplicandole los guardasse, pues via su Magestad que no podia estar en todas partes. Mandó que el Maestro con los frayles nueuos se ausentasse, y fuessen a viuir a vna hermita que estaua en aquella montaña, porque eran los mas peligrosos y ocasionados para la peste: de los tres que estauan tocados murieron los dos, escapó el otro. Enterrolos, y despues se estuuo encerrado alli dentro muchos dias, hasta que de todo punto se asseguraron de la contagion que pudiera sospecharse. Limpia ya la enfermeria, y segura, salio della, y aun no quiso entrar en el Conuento, sino estuuiose fuera veynte dias en vna pobre casilla, hasta que de todo punto entendio que ya no auia ningun peligro. Era aficionado a leer libros santos, juntó vna buena libreria, con consideracion que se pusiessen todos en la publica del Conuento, con gana de dexarla muy acrecentada. Siendo mancebo fue su muy familiar amiga la humildad, y siendo Prior no se oluidó della; despues que renunciò el oficio, tornò a abraçarla con mayor feruor, tanto que se yua a la enfermeria y vaciaua los seruicios de los nouicios enfermos, y hazia alli todo quanto podia y sabia para su regalo. Quando el Señor fue seruido lleuarle desta vida, dieronle vnas fiebres agudas. Entendio que le llamauan para el fin desseado, confessose luego generalmente, y recibio los Sacramentos con admirable deuocion. Pidio el de la Eucharistia con grande ansia, conociendo que la fiebre le auia de ocupar el sentido; estuuo sin el casi dos dias desde el punto que se la dieron, aunque tan quieto que parecia estaua trasportado en algun sueño. Tornó luego en si y entendio que en aquel dia auia de salir desta vida, porque deuia de tener auiso cierto de la partida. Dixo cosas de singular deuocion y edificacion, certificando a todos quan alegre y seguro salia desta carcel y destierro, quan quietas tenia todas sus cosas y en quanta paz estaua su alma. Hizo gracias a nuestro Señor por auerle traydo a esta religion, donde hauia hallado tan gran aparejo, y tan buenas ayudas, para estar en aquel punto con tanta seguridad, y morir con tanto consuelo y alegria. Los religiosos que le escuchauan no cabian de plazer, de embidia, y de lagrimas; consolauanse en oyrle, quisieran tenerle compañia, lastimauales la ausencia y la perdida. Pidieronle, pues se yua y los dexaua, les echasse su bendicion: sacó la mano, y bendixolos, haziendo la señal de la Cruz sobre todos. Quando ya le yua faltando el aliento (nunca le faltò el sentido) mostraua alegrarse mucho con las buenas y santas palabras que le dezian los religiosos, y hazia señal que le dixessen de aquello. Al fin nuestro fray Francisco Mas se quedó dormido con aquel sueño suaue en que reposan los que duermen en el Señor, hasta tanto que se llega lo demas y el plazo, y se va cumpliendo el numero de los hermanos para recebir la segunda estola; murio a diez y ocho de Mayo de 1593. Otros muchos

religiosos deste conuento quedan puestos en oluido desta historia, mas no importa, que escritos estan en otro mas excelente libro sus nombres.

CAPITVLO XVIII

Algunos religiosos de san Blas de Villa Viciosa, y en particular del Padre fray Francisco de Aluandea.

En la parte segunda desta historia culpè mucho a este conuento por el descuydo notable que siempre ha tenido en hazer memoria de los muchos sieruos de Dios que en el han florecido. Y bastara auer tenido por fundador y primer padre al santo fray Pedro Roman, compañero de nuestro fundador fray Pedro Fernandez Pecha, a quien vistio el Papa Gregorio XI. el habito con sus manos, y en ellas hizo professsion, para que se creyera que de tal semilla no podian dexar de ser excelentes los frutos. Este fue el primer Prior de aquella casa; tras el se siguieron otros de grande y conocida virtud, y tras el, y hijo professo de la misma, fue el padre fray Pedro de Tarancon, varon de mucha virtud y por ella elegido en general en aquel tiempo, que auia tantos para poderlo ser. Celebrauase tambien por tradicion comun en aquel conuento la santidad y valor del padre fray Alonso de Portillo, hijo professo y padre que la gouernò muchos trienios. No se halla cosa particular escrita, y tampoco pondre yo nada de mi casa; cada vno puede imaginar lo que se sigue de tantos años de gouierno, y en tiempo que todo olia a santidad. Recogiose tambien a ser religioso en aquella casa vn Canonigo de la Iglesia de Siguença, hombre de muchas letras, y de singular pulpito. Llamose en la religion fray Iuan Bautista el bueno, que no lo he visto en otro, pues por ser su santidad tan conocida por toda la Orden, publicamente le dauan apellido y aclamacion de bueno. Fue Prior seys años en aquel conuento; lleuaronle por predicador a Seuilla, dio tanto gusto y hazia tanto prouecho, que se lleuaua tras si lo bueno de la ciudad y se apretauan por besarle las manos y la ropa. No hay memoria adonde ni como acabò su buena vida, no dudo sino que seria buena la muerte. Tuuieron tambien alli otro gran sieruo de Dios, llamado fray Iuan de Santa Maria, hombre docto en la Theologia, no solo escolastica, sino tambien en la que llaman mistica o espiritual, donde se tratan aquellos secretos primores que passan entre Dios y el alma, de quien pienso yo que hablaua el Apostol quando dezia a sus Hebreos y a otros nueuos fieles, que eran niños, y que no podia darles manjar fuerte, sino leche por su flaqueza. Desta ciencia y Theologia sabia mucho nuestro fray Iuan, y como bien exercitado con los que el vehia que eran capaces comunicaua algunos primores. El dotor Torreo, Cathedratico de primera en la Vniuersidad de Siguença, y despues Obispo de Canaria (de cuya doctrina y magisterio me preciara yo mucho si tuuiera algo della, por auer sido mi maestro) certificaua que era vno de los hombres doctos y de grande espiritu que auia en España, y assi gustaua de tratar muchos ratos con el. Escriuio este sieruo de Dios algunas obras y tratados deste buen lenguaje. Perdiose la mayor parte dellos, ò por descuydo, ò por diligencia de los que se alçaron con ellos; han quedado otros, el vno fue vna instrucion de nouicios breue dirigida al General de la Orden fray Francisco Tofiño, y el mandò que se trasladasse en todas las casas, para que se aprouechassen della los Maestros, contentandole al General el orden y el espiritu. Escriuio deste mismo sujeto otro libro grande, partido en quatro partes, la primera del temor de Dios, la segunda de la humildad, la tercera de la meditacion y ymitacion de la Passion de nuestro Redemptor, y la vltima de la oracion mental, obra de mucha erudicion y dotrina, donde muestra bien el alto gusto que tenia el santo en estos exercicios. Pudiera auer salido en publico con tan justo titulo como otros muchos que se alaban y celebran deste sujeto. Fue este santo muchos años Maestro de nouicios, y de aqui le venia el desseo y el espiritu para escriuir, y los que estuuieron en su escuela (conoci yo algunos) le alabauan grandemente de varon espiritual, puesto siempre en alta contemplacion, penitente y aspero consigo mismo, como quien bien entendia quanto importa en este trato traher muy derribada y afligida la propia carne, que tan mal lleua esto del espiritu, recogido, callado, ocupado (lo que restaua del tiempo) en lecion de libros santos, que aunque tenia dentro la doctrina y magisterio del cielo, no por esso dexaua de aprender alli muchos secretos. Hizieronle despues Prior y acabò su vida santa-

mente, y holgara yo tener mas cumplida relacion de su vida, para que quedara aqui, doy lo que ha uenido a mis manos y noticia.

De otro sieruo de Dios se celebra en aquel conuento la memoria, y con harta razon, por auer sabido encubrir la santidad que en su alma tenia, con tanta discrecion, que nunca dexò portillo abierto por donde entrasse en ella alguna centella de vanagloria, vicio tan delicado ó deleznado, que se puede dezir dichosa mil vezes el alma en quien no hizo alguna entrada ó presa. Llamauase este padre fray Martin de Torralua; passó el curso de su vida, que fue harto larga, en gran quietud, silencio, mortificacion y penitencia, guardando siempre de no hazer en publico cosa tan extraordinaria, que boluiesse à si los ojos de los otros, porque estas singularidades son la madre ó los hueuos donde sale el Basilisco de la soberuia que mata con la vista. Hazia vna vida comun en lo de fuera, en lo secreto se leuantaua a cosas grandes. Castigaua su cuerpo, porque no le estoruasse los oficios de la virtud. Tenia larga y continua oracion, llamando con grande instancia al amigo que le auia de dar los tres panes, despertandole con lagrimas y suspiros, y al fin venciendole con la perseuerancia. Siendo ya viejo y auiendo de tan larga pelea cobrado algunos ajes y dolencias, mandauanle los Priores que comiesse en la enfermeria. Tardauase un dia mas de lo acostumbrado en baxar a comer; el religioso que tenia cuydado de seruirle, embiole a llamar con vn muchacho que estaua alli (viue oy en dia, es muy viejo y no ha perdido la memoria del caso); fue y llamole desde la puerta de la celda, y sin aguardar respuesta se tornó luego. Como no baxaua tornó el religioso à embiarle allà, y mandole que entrasse en la celda, porque si a caso dormia le despertasse: entró el muchacho y hallolo puesto de rodillas delante vna ymagen; llamole diziendo: Padre, venga vuessa reuerencia a comer, que aguarda mi amo con la comida (ni al muchacho, ni al enfermero ni á ninguno de la casa le auia llegado al pensamiento que tuuiesse accidente nueuo ni mal ninguno, mas de aquellos achaques ordinarios acarreados de la vejez y de la penitencia, antes andaua muy bueno y mas alegre); como el muchacho uio que no le respondia, llegose a el, entendiendo que estando rezando se auia quedado dormido, y no entendio mal; tirole del escapulario mansamente para despertarle, tornando a repetir las mismas palabras: como ni tan poco esta vez le respondio, tiró mas rezio, entendiendo que estaua muy dormido, y derribole de aquella santa postura que conseruaua el cuerpo, y las rodillas acostumbradas a estar en oracion; dio con el en el suelo, porque estaua muerto. Espantado el muchacho echó a huyr, fue a su amo y contole lo que passaua, entraron luego al ruydo y a la boz que se entendio por el conuento algunos frayles en la celda, hallaronle assi difunto y con vn rosario en las manos.

Quando quisieron amortajarle para lleuarle a enterrar, descubrieron los santos ensayos y instrumentos de penitencia que tenia y de que vsaua. En los çapatos tenia puestos vnos huessos de azeytunas, para no dar passo que no le lastimasse y le truxesse à la memoria los que Dios auia dado por el desde el pesebre à la Cruz. Trahia ceñida a la carne vna soga muy aspera, y casi lançada en ella, con treynta y tres ñudos para acordarse de tan largo discurso de penitencia como por nuestros pecados hizo el mismo Verbo eterno, ceñido de nuestra carne. En la cama, para que estuuiesse amorosa y blanda, tenia dos maderos de enzina (que sabemos si le auia Dios reuelado que en otros dos de la misma madera auia el dormido por despertarnos de nuestra muerte); por sauanas ò mantas delgadas, tenia dos esteras y entre ellas reposaua. Esto fue lo que quiso Dios que se viesse y entendiesse de su sieruo, y no dudo sino que à este compas deuia de hazer otras tan estrañas y bien consideradas penitencias, que encubria con ygual recato; contome a mi esto el que lo vio, y aun me lo dio escrito de su mano otro santo religioso de aquel conuento, llamado fray Alonso de Alcaçar, hombre de verdad, ageno de malicia, y de vna vida tan santa y inculpable, que con tal testigo no temeria yo jurarlo.

El padre fray Francisco de Aluandea, de quien prometi escriuir en particular su vida, no es de los antiguos, sino de nuestro tiempo, que le conocimos todos, y yo en particular puedo ser testigo de muchas virtudes suyas, ojala le fuera compañero en ellas; mil vezes me confundo y auerguenço quando me acuerdo del, porque los exemplos presentes nos condenan con mas fuerça, sin apelacion y sin escusa. Era este buen frayle natural de

Aluandea, pueblo del Alcarria. Estudio en Alcala de Henares quatro años Canones. Diole el habito y la profession en el monasterio de Villauiciosa vn tio suyo, que a la sazon era Prior, y se llamaua fray Pedro de Aluandea. Viendole de tan buen exemplo y de tan claro juyzio, le embiaron á estudiar al Colegio de Siguença, alli dio siempre muestras de su virtud, del ingenio las que le parecio bastauan para conseruar el buen nombre, y que no le tuuiessen por tardo, ni por negligente en hazer lo que la obediencia le mandaua. Tenia algun impedimento en la lengua, y por esto no quiso predicar con ella sino con la vida, y con todas sus acciones que mueuen y aprouechan mas. Siendo de catorze años de habito le hizieron Vicario y Maestro de nouicios, oficios que aunque en esta Orden se dan a los que tienen canas en la cabeça, quando las veen en el seso tambien los anticipan. Hizo lo vno y lo otro con tanta prudencia, buen exemplo y cuydado, que quedaron todos satisfechos y aun prendados para ponerle en cosas mayores. Eligieronle por Prior en la Murta de Valencia, porque aun hasta alli llegaua la fama de su virtud; estuuo poco tiempo en aquel oficio, porque en su misma casa y sus hermanos le eligieron casi todos por Priòr, y fuelo tres triennios. Fue de todo punto humilde, tan dexado de si y tan derribado, que aun quando era Prior, y aun quando era Visitador general, quien le viera y quien le tratara, si no le conociera, jurara que era algun nouicio, los ojos tan compuestos, y todo el semblante y platica tan modesto y encogido, que se le vehia como palpable la santidad del alma; comia poco y dormia poco, oraua mucho y hazia muchas penitencias y disciplinas; raras vezes comia carne, con la fruta y con algunos sorbos de caldo se entretenia, entretanto que los otros comian hazia como que partia la racion y andaua con ella no por gustarla, sino para mortificar el gusto, y muchas vezes la embiaua a algun enfermo ò algun pobre de aquel pueblo. Vn religioso de quien se fiaua afirmo por vezes que raro ò nunca estuuo su cuerpo sin llagas de las diciplinas, y tales, que auia necessidad de curarselas de proposito; el dormitorio de su celda estaua muchas vezes rociado con su sangre: santa tapiceria, hallauanle las disciplinas escondidas en diuersas partes, todas sangrientas, roçadas y gastadas; dormia ordinario vestido, echado sobre la cama ò sobre vn banco, ò en el suelo; trahia siempre ojeras de velar y de llorar, alcohol del cielo, con que enamoran à Dios estas almas santas, y le llagan el coraçon como el mismo lo afirma. Los que entrauan en su celda le hallauan de ordinario puesto en oracion, y quando queria dissimularlo y se leuantaua della al ruydo de los que entrauan, los ojos y las lagrimas que no se auian podido enxugar tan presto, en la cara y en la ropa, le descubrian, y el rostro encendido, que de ordinario estaua blanquezino y flaco, daua á entender bien clara la labor que se estaua haziendo en lo de dentro. Ponia deuocion en los que ohian su missa, porque dexado a parte la dezia con mucha compostura; era cuidadoso en aquellas diuinas cerimonias, en el semblante y en los ojos se mostraua la gran reuerencia con que trataua aquel misterio de los misterios, y el grande sentimiento que tenia en el. En el Coro estaua con vna compostura de vn Angel, en llegando a tratar cosas del oficio diuino, se hazia en el vna reuerencia y amor diuino, que bastaua a ponerla en quien fuera muy desbaratado y desembuelto, jamas se arrimaua en la silla del Coro, teniendo por mala criança hablar con tan alto Rey de la suerte que no nos atreuieramos a hablar con estos que adoramos sobre la tierra. Passaua en pie muchos males, que a otros les destroncaran bien presto, y aunque tenia algunas vezes calenturas, dissimulaua con ellas, venciendolas con dieta y exercicio, ó por dezirlo mejor, con otro mayor calor del amor diuino. Era menester mucha porfia, y que el mal estuuiesse muy adelante para hazerle vestir lienço ó vsar dello en la cama, y con cien protestos del medico. De suerte que lo hazia ó por violencia ó por la obediencia. Todos estos rigores que consigo vsaua, los trocaua en piedad para con sus subditos y con sus hermanos (raras vezes he visto perlado consigo riguroso que no sea de gran ternura con los inferiores, y al reues, pocos he visto regalados consigo que no sean crudos a los otros); nace todo de vn mismo principio, de vn ciego y furioso amor propio, contrario de la caridad de Christo.

Esta se via palpablemente arder en este santo; con los enfermos hazia quanto le era possible y aun lo que hazen pocos; no se contentaua con que fuessen seruidos con gran cuydado, que no les faltasse nada, que se

acudiesse puntualmente con lo que mandaua el medico, sino que el mismo los seruia, hazia las camas, limpiaua los seruicios, aseaua la celda, ni le parecia que era esto ageno de la dignidad y oficio de Prior, sino muy conforme a ello. Solia el tener algunas vezes mayores calenturas que los enfermos que visitaua, y como tenia mayor caridad, no sentia las proprias sino las agenas, señal de su aprouechamiento en la virtud. Si se quexaua algun enfermo apretado del ardor de la fiebre, consolauale con amorosas palabras y sentia de manera la fatiga del otro, que poco menos parecia ser suya, y le procuraua luego algun aliuio, tan lexos estaua de la dureza y poca fe que suelen dar a estas quexas otros que hazen de los robustos y seueros en el mal de su hermano, y este santo apenas en los suyos sabia quexarse, y a solo el medico y con mucha templança y modestia se descubria. En la vltima enfermedad de que murio (anticipemos esto aqui pues tocamos al punto de su gran paciencia y sufrimiento) le curaua el doctor Leon, famoso medico de la ciudad de Seuilla. Visitabale en nuestra casa de san Geronymo, y la enfermedad era camaras pestilenciales que le auian hecho llagas en las tripas y le causauan intentissimos dolores. Preguntauale el medico si sentia mucho dolor y si le aprouechauan los remedios. Respondia con admirable paciencia que si, y que le aprouechauan mucho; dezia verdad para lo que tocaua al alma. El medico que sabia bien quan rabiosa y mortal era la dolencia y quan poco parecian los efetos de la medicina, marauillauase de tan estremada paciencia y dixo por vezes a los religiosos que alli estauan: Este frayle es gran sieruo de Dios y muere como martir por su singular paciencia entre tan intensos dolores. Porque no faltasse la verdadera prueua de los quilates desta virtud, quiso Dios se viesse en los toques de la fama y de la honra, que son los que lastiman en las entrañas.

Luego que le eligieron Prior de su casa, començaron a disgustar del los que tenian estragado el gusto de lo que es religion y virtud; como era el santo tan humilde, sumisso, encogido y ageno de presuncion y ostentaciones vanas, burlauan del, llamauanle hombrecillo de agua y lana, porque eran ellos hombres de vino y lienço, rehian de lo que predicaua porque no se parecia a esto que llaman agora a lo fresco. Llego a tanto su desverguença, que le perdian el respeto paternal y en sus barbas le dezian hartos atreuimientos; passó en esto muchos tragos el santo a sus solas y con Dios; sufrialo todo, callaua, rogaua a Dios por ellos con muchas lagrimas y regalaualos y dauales recreaciones y hazia con ellos cosas mas extraordinarias que con muchos buenos que le reuerenciauan y tenian en lo que era razon. Pudiera castigarlos y tuuo muchas ocasiones para ello, y jamas lo hizo: amonestaualos en secreto, amorosa y paternalmente, y con esto se endurecian, engrehian y tomauan mayor atreuimiento, entendiendo que lo hazia de cobarde y pusilanimo, diziendole vna vez por esto vn religioso a quien queria bien, que era mejor para sus enemigos que para sus amigos; le reprehendio por ello diziendole que los que el llamaua enemigos eran sus amigos verdaderos y los que mas bien le hazian, y assi era razon que se lo gratificasse y les hiziera mas bien si mas pudiera; que entendiesse tenia Dios aparejado su premio para todos. Dieronse estos tanta diligencia a perseguirle, que le quitaron el Priorato en la visita general, hallando juez a proposito (sino huuiesse destos hombres en las religiones como se conoceria la virtud de los santos?); afirmò con todo esso el juez, como Pilatos de Christo, que no auia en los cargos que le ponian cosa de graue ofensa de Dios, sino estas menudencias de orden que les ponen quando es menester el nombre que quieren. No mostrò ningun sentimiento ni punto de impaciencia por esto, ni se le oyo quexa, ni vio rostro torcido, antes tratò a los que le hazian la guerra con mas amor que nunca; lo que aqui sufrio, calló y dissimuló a las palabradas y befas que le hazian y decian queda para otro tribunal mas riguroso.

Eligieronle despues Prior en san Isidro del Campo junto a Seuilla, que fue menester mucho para que lo aceptasse. No quiero decender a otros particulares porque viuen a quien puede lastimar la memoria destas cosas; bastarà dezir en comun que le prouò nuestro Señor muchas vezes en estos trances de afrenta y de paciencia, y que siempre mostrò mucha firmeza y recibio estos encuentros con singular paciencia y hazimiento de gracias, y salio con vitoria de todas ellas: cumpliose en el lo que se dize del varon hu-

ıilde que siempre esta de su parte la corona. lizieronle Visitador general del Andaluzia, y ıe menester trabajar con el mucho para que) exercitasse. Costole grandes lagrimas y al n le vencieron con importunos ruegos y ra-ones. Hizola como del se esperaua, aunque l procuro hazer lo menos que pudo, dexando ırga mano al compañero. Dixose que en el Capitulo general de 1591. le auian señalado ara Prior desta casa de san Lorencio el Real, mas fue engaño. Fauorecio en este mis-ıo Capitulo en que fue electo por Visitador eneral de Castilla con todas sus fuerças a n religioso que le auia hecho siempre la uerra y todos los malos oficios que auia po-ido. Andaua de vnos en otros rogando por l como si fuera su mayor amigo y dezia que alia fiador de su enmienda. No quiso Dios ue se empeñasse tan peligrosamente; pode-ıos dezir deste humilde y manso cordero consta deste discurso breue) lo que dixo saias del Cordero diuino, que quando le ha-ian mal, acusauan y perseguian, no hazia mal i amenazaua, y al fin rogaba por sus perse-uidores, que para esto exercitó esto prime-o el hijo de Dios para que lo deprendamos, mitemos y vamos tras el. Acabò al fin su ida santamente, como dixe, en san Gerony-no de Seuilla, siendo Prior de san Geronymo le Cordoua. Pudiera sin falta hazer un largo athalago de sus virtudes si no estuuieran an frescas que todos las sabemos y vimos; nas donde auia tanta humildad, paciencia, aridad, compasion y sufrimiento y tanto des-recio de todo lo que el mundo estima, que irtud podia dexar de tener en el punto muy lto?

Estuuo en aquella enfermedad postrera con a paciencia que dixe y en todas las que tuuo con tanta compostura y honestidad que po-ıia deuocion en los que le vehian, y en el ue esto por excelencia digno de aduertirse, que como le vian de tanta mesura y habito de nortificacion y honestidad en ojos, palabras semblante, ponia respeto y compostura en odos quantos estauan con el. Vn hombre docto y principal de la ciudad de Seuilla que e conocia muy en particular, todas las vezes que yua a san Geronymo y passaua junto a su sepultura, le hazia grande reuerencia como a sepulcro de santo. Passò desta vida a gozar de Dios a seis de Setiembre de mil quinientos nouenta y vn años.

CAPITVLO XIX

La vida de fray Iuan de S. Lorencio, professo de nuestra Señora de Frex del Val, y otros religiosos de aquel Conuento.

Vn quaderno antiguo esta en los archiuos de S. Bartolome donde con testigos jurados vi escrita la vida deste sieruo de Dios, y quando no hiziera por esto tanta fe, la letra y el estilo lo dixeran con harta probabilidad. De alli la tomó el padre fray Pedro de la Vega, y de alli la tomare yo con igual fe. Fue este sieruo de Dios natural de la ciudad de Burgos, y aunque tan vezino a sus parientes, assi se oluidó dellos como si nunca los huuiera conocido Diose desde luego a hazer estrecha y aspera penitencia, siendo en todo lo demas de la vida tan concertado y obseruante, que era vn gran exemplo de quantos ponian en el los ojos. Determinaron de hacerle maestro de nouicios, porque enseñasse a otros lo que el auia aprendido del que es vnico y singular maestro. Hizo aquel oficio como se entendio de su virtud, y aunque tenia mucha gracia para persuadir a otros el camino de la perfecion, tenia mayor destreza en ponerlo el primero en exercicio, porque assienta bien sobre este fundamento lo que se enseña; lleuaua a sus discipulos por vn camino no tan aspero como el suyo, sino con mucha blandura y suauidad, entendiendo que lo que no se emprende por amor dura poco. Hazia muy duros y fuertes castigos en su carne, disciplinauase con vnos cordeles tan despiadadamente, que leuantaua grandes verdugos y ronchas de sangre en sus espaldas. Quando estaua ya alli la sangre fria y quaxada, para curarla y que no se le pudriesse, tomaua otra diciplina de vnos abrojos, y abriaselas a puros açotes, hasta que corria la sangre al suelo, terrible medicina; querian algunos de sus discipulos imitarle y no se lo consentia, porque muchas vezes es esto en los mancebos no mas de animosidad. Tratauase de suerte que raro o nunca estaua su cuerpo sin llagas; para que en nada tuuiesse aliuio, sobre estas vertia vn saco de esparto junto a la carne, y otras vezes vn cilicio tan aspero, que juran los testigos que pudieron verle que era mucho peor que el esparto y mas rezio de sufrir que las diciplinas. Como en aquellos buenos tiempos desseauan caminar todos ó los mas a la perfecion, buscauan

quien los guiasse por derecha senda, y assi quissieron hazerle Prior. Hizosele muy dificil esta carga, porque sobre la que el ponia en el rigor de su vida, le parecia incomportable. Al fin lo aceptó compelido por la obediencia, y sin aliuiar punto de lo que hasta alli hauia vsado, caminó con este nueuo peso animosamente, lleuando tras si a muchos suauemente, con el olor de su amorosa y suaue condicion, que no parecia podia compadecerse con vna vida de tanta aspereza. Era sumamente deuoto del santo Sacramento, y dezia missa con singulares muestras de lo que alli sentia, y quiso Dios que otros muchos lo sintiessen. Estaua vna vez diziendo missa en la Iglesia de su conuento; entró vna persona noble que yua en romeria a visitar aquella santa imagen. El hospedero que tenia cuydado de recebir y acariciar las personas honradas, combidole a comer porque era ya hora, y entrando en la hospederia dixo al hospedero: Yo, padre, aunque pecador, acostumbro a oyr cada dia missa, mas no he visto jamas lo que yo he visto en este monasterio: quando dezia la missa el religioso de quien la ohi (y creo sin duda que es gran sieruo de Dios) vi sobre el altar vna claridad grande y diuina, y vna multitud de Angeles que estauan presentes al sacrificio, y he quedado grandemente admirado y mi alma llena de consuelo. Oyendo esto el religioso le dixo: no os marauilleys desso, señor, porque el que dezia la missa era el Prior deste conuento, vn varon santo, y esso mismo que vos vistes han visto otras personas temerosas de Dios muchas vezes. Afirmaron tambien algunas personas de Burgos que quando ohian la missa que este sieruo de Dios dezia en la capilla que se llama santa Maria la Antigua, quando se boluia al pueblo diziendo: *Dominus vobiscum* y quando estendia las manos salia dellas vn resplandor y luz tan grande, que no podian poner los ojos en ellas. Dezia otra vez missa en Burgos en vn monasterio de vnas beatas (que llamauan entonces emparedadas) porque se lo auian rogado con mucha instancia; al principio de la missa quando queria dezir la Epistola, apagose la candela por descuydo del que ayudaua; vn seglar que se halló cerca tomó la candela presto y passó a la Iglesia de san Pedro que estaua alli cerca para encenderla; era dia del mismo Apostol, y estaua tan llena de gente la Iglesia, que aunque hizo todas las diligencias, no pudo llegar donde pudiesse encenderla: no sabia que hacerse; determinó que de mano en mano lleuasse la gente la candela y la encendiessen y se la boluiessen assi, cosa que tardara mucho; al punto que estendio la mano para darla al primero, se encendio subitamente, de que se quedó marauillado, y entendio que la oracion del santo Prior la auia encendido; calló el caso porque era hombre discreto, guardó la candela como por reliquia. Era casado y tenia su muger los partos muy dificultosos; en viendola con los dolores ponia la vela encima, y al punto la alumbraua Dios. Quando murio el sieruo de Dios fray Iuan de san Lorencio, reueló aquel seglar esto a los religiosos; teniale toda la gente de la comarca en grande reuerencia, desseauan confessarse con el muchos caualleros: el Conde de Haro, padre del Condestable de Castilla que entonces era, y todos sus hijos le tenian por su confesor y estauan con tanta reuerencia y respeto en su presencia, como si fueran vnos niños. Todas las vezes que el Conde le hablaua, aunque fuesse delante de todo el mundo, se hincaua de rodillas, y si le encontraua yendo a cauallo se apeaua y le yua acompañando a pie, aunque fuesse vna legua; tanto respeto y reuerencia le auia cobrado. En la apariencia se le echaua de ver lo que dentro estaua: no tenia sino solos los huessos y el pellejo, y parecia hecho de rayces de arbol, por la mucha abstinencia que hazia, ni comia, ni dormia y assi es menester para hazer vida de Angel.

Quando quiso el Señor galardonar a su sieruo, y lleuarle desta vida, auisole algunos dias antes; andaua muy alboroçado y alegre, aguardando su dichosa partida. Embiaronle a mandar que fuesse a confirmar vn Prior al monasterio de S. Iuan de Ortega, que auia vacado, y quando salio de casa llamó a vn religioso, de quien fiaua sus secretos, y dixole: Hermano, yo voy agora este camino por la obediencia, y sabe que presto hare otro mas largo, porque en boluiendo partire desta vida: digote esto para que te acuerdes de mi y me encomiendes a Dios. Fue assi como lo dixo: en boluiendo de la confirmacion, cayo luego enfermo; llamauase este religioso a quien lo descubrio fray Iuan de Medina, y quando deponia como testigo en esta tan pia causa dixo que era de ochenta años, y que auia sesenta que tenia el habito, y que entendio desto y de otras cosas que le oyó a este san-

› que tenia espiritu de profecia. Agrauosele enfermedad y la fiebre le tenia ya casi del ›do consumido: tenia ya como dizen los ojos uebrados, perdidos todos los sentidos, la ngua seca sin poder paladear, ni menearla n la boca. Dezianle los religiosos que le ayuauan en aquel passo cosas santas, para aniarle y boluerle si pudieran en acuerdo, desonfiados ya que ni los entendia ni les hablaa mas. Començaron a rezar las oraciones y salmos que tiene esta religion para aquel unto determinados, y estando assi alçó la ıbeça y dixo en voz muy alta y fuerte como estuuiera sano, quien me llama? quien me ama? Abrio los ojos y respondiose el mismo: na donzella, vna donzella. En diziendo esto, iose con la mano en el pecho, como quando ezimos la culpa, o quando vemos alçar, y al unto salio aquella santa alma, sin duda que fue en compañia de aquella donzella a la loria. Vn religioso salio de su celda vn poco ıtes de las doze de la noche, que fue el pun› en que espirò, y vio sobre la celda deste eruo de Dios vna gran claridad; estuuo guardando a ver en que paraua, y al instan mismo en que partio desta vida desapareo la claridad. Deuian de ser los pajes de haıa que acompañauan a la soberana Virgen, ue vino a lleuar el alma de su sieruo. El regioso que vio esta lumbre se llamaua fray ıan de Lomer, y afirma el testigo, que no era enos santo que el difunto, porque estas ercedes y fauores del cielo no se manifiesın sino a los amigos. Lloraron ternissimaente todos, y hizieron grande llanto, vienose priuados de tal padre, y embiauan piaosas querellas al cielo, por auerles quitado elante de los ojos vn exemplo y espejo de erfecion tan alta.

De la conuersacion del magisterio y feruor este santo se emprendio en otros muchos eligiosos de aquel conuento vn excelente ıego de amor y deuocion diuina. Entre otros ue vn grande amigo y familiar suyo, que se amaua fray Iuan Frances, de quien dizen los estigos y los frayles viejos que depusieron n esta prouança, que era de gran contemlacion, deuoto, callado, exemplar; los dos se ıntauan en sus rincones secretos, y alli halauan aquel lenguaje que no entendemos los ue como niños no podemos gustar el manır de los varones fuertes; algunos meses espues que passó desta vida el santo fray Iuan de san Lorencio enfermó fray Iuan Frances, bien fuesse concierto entre los dos y bien que el vno rogasse a Dios por el otro, al fin se le lleuó desta vida, acabandola santamente con señales certissimas de su bienauenturança, que aunque lo dizen assi, y que huuo cosas marauillosas, no particularizaron en ellas. Viuia una santa muger en vn pueblo alli cerca, que se llamaua san Poo; algunos religiosos de aquel conuento tuuieron gana de visitarla, porque auian oydo della cosas muy grandes. Quando entraron alla, a las primeras palabras antes que ellos dixessen nada les dixo: Estando, padres, mi espiritu arrebatado vi poco ha en vision vn frayle de vuestra casa de Frex del Val, que murio no ha mucho, y estaua delante la presencia de nuestro Señor, con el habito de san Geronymo, todo esmaltado de piedras preciosas, y lleno de resplandor y claridad. Entendieron luego que el frayle era Iuan Frances, por auer tan poco que auia finado, y porque conocieron en el tantas virtudes como piedras preciosas tenia el habito. Lastima me hazen que quedassen tan cortos en esta relacion, porque premios y triunfos tan altos no se adquieren sino despues de grandes peleas y vitorias.

Tuuo vn gran dicipulo el santo fray Iuan de san Lorencio, que poco menos ygualó al maestro. Llamauase fray Pedro de Mercado, fue singularmente deuoto de nuestra Señora, y tan enamorado seruidor suyo, que baylaua delante su ymagen y le dezia coplas de grandissima ternura, sin saber si dezia coplas, ni si prosa, porque aquella celestial vena no tenia su nacimiento en el monte vano y fuente Pegasea de Parnaso. Con el alegria que le bullia dentro, y aquel gozo soberano de que estaua bañado su pecho transportado y fuera de si, aun en el mismo Coro diziendo el oficio baylaua, y quando le reprehendian porque hazia aquello, dezia que no sabia el quando hubiesse hecho tal cosa; que de diferencias de santos, que caminos tan extraordinarios. Alabauan a Dios los religiosos viendo la pureza y senzillez de su alma. Iamas salio de su boca palabra de murmuracion ni que supiesse a vanidad ni ociosa: si ohia que alguno murmuraua, luego se apartaua de alli, y escupia como si viera alguna mala cosa. Con esto le temian todos y en su presencia no se atreuia alguno a hablar de los ausentes, sino para loarlos, porque ya sabian que no auian de su-

frirlo, y si en cada casa huuiesse vno destos, se atajarian hartos inconuinientes y aun ofensas de Dios. En quarenta años que viuio en la religion, jamas durmio fuera del monasterio, si no fueron solas tres noches, vna quando se fue a ordenar de Epistola, y otra de Euangelio, y otra de Missa, y en treynta años no puso sus pies fuera del. Admirable constancia y clausura, a alguno se le hara esto milagro, y aun a muchos impossible. Facilmente con el ordinario exercicio de la oracion se arrebataua en espiritu, y perdia el sentido destas cosas exteriores. Siendo Sacristan, le halló otro religioso que le buscaua hincado de rodillas delante vna imagen de nuestro Saluador, en la Sacristia, y aunque entró rezio y abrio la puerta con ruydo y se llegó a el no le sintio. Mirole al rostro, y hallole tan encendido que parecia vna brasa, distilando de sus ojos grande copia de lagrimas. Estan estas dichosas almas en estos excessos y extasis como en medio de dos fuertes contrarios; comiençan por la consideracion de sus miserias, y acaban en las misericordias diuinas, y de la primera nacen los arroyos de agua que se distilan por los ojos, de la segunda el fuego de amor que los abrasa, enamora, enciende y leuanta sobre si mismos. Assi estaua nuestro fray Pedro, y tanto que a penas pudo tornarle en si el religioso que le buscaua.

Quando el Señor quiso sacarle de tan larga clausura, y que su alma se fuesse, en pago della, a espaciar por lo mas alto del cielo, embiole vnas calenturillas al parecer de poca importancia, el, que deuia de tener de dentro auiso mas cierto, quiso aparejarse para la jornada. Examinó su conciencia, y como tenia vista de lince, echo de ver lo que yo no viera, ni era de ver, mirando las alajas de su celda que era pobrissima, vio que tenia una caperuzilla (el testigo que depone en este inuentario no se atreue a certificar si era de paño ó de lienço, escrupuloso testigo) y vnas agujetas, y vnas tixerillas viejas. Tomó este ajuar y fuese a buscar al Prior, hallole, y echose con el a sus pies llorando amargamente porque auia tenido aquello (no sin licencia), sino porque no lo auia menester, rogandole que le diesse penitencia por esta culpa, pues era contra el voto de la pobreza. El Prior, que tambien era santo y humilde, le hizo leuantar, y luego se postro a los pies de su subdito, rogandole que en penitencia de la culpa que auia confessado dixesse vn Aue Maria por el, entendiendo que valdria mucho vna breue oracion hecha por vna alma tan santa. Parece este lenguaje de aora mil y trezientos años, y aun mas lexos estamos del. Fuese desde alli a la cama, hauiendo recebido primero el Sacramento de la Eucharistia. No les parecia a los frayles que tenia demostraciones de morirse, ni aun enfermedad que pusiesse cuydado. El, que sabia mejor lo que dentro passaua, y que se yua llegando el plazo, leuantose de la cama, y fuese a la sacristia; pidio al Sacristan la vaçia y las estopas, hizo las pelotillas dellas con que le auian de limpiar el olio de la vncion, lleuolo a la celda de la enfermeria, y pidio que le diessen aquel santo y vltimo Sacramento. Los religiosos y el Prior rehusauan darselo, porque no tenia ninguna señal de morirse. El porfió que se la diessen, porque estaua de partida y deprissa; al fin le creyeron como le tenian por tan santo, entendiendo que deuia de tener algun fundamento pues que tanta prissa daua. Recibio aquel Sacramento con singular deuocion, ayudando a todo lo que se dezia como si le dieran a otro, y en acabandosele de dar, partió desta vida con vn sossiego y quietud diuina, dexandolos a todos admirados, sin saber que hazerse ni dezirse; llorauan de alegria y de gozo, y alabauan a Dios en su sieruo.

Ponen tambien y con razon en este mismo processo otro religioso deste mismo conuento, que se llamó fray Rodrigo de las Hormazas, hermano lego y muy parecido al pasado, no en el rostro, sino en el estremo de la vida y en el discurso de la religion. Dizen los testigos que era de rostro tan moreno que parecia loro (assi se llama en su castellano antiguo). Hazia los oficios que le encomendaua la obediencia sencilla y puramente, seruia a sus hermanos como vn esclauo, era deuoto y lleno de vna santa pureza; treynta años y mas tuuo cargo de ayudar à la missa del alua, y hazialo sin faltar punto. Otros tantos tuuo el oficio de la cozina, ponia harto mas cuydado en lo primero que en lo segundo, porque aquello no lo fiaua de nadie y esto otro (caso estraño) lo tenia encomendado a los Angeles, y ellos lo hazian de buena gana, por desembaraçarle, y que el siruiesse à Dios en el Altar de ayudar a Missa, pues ellos no podian.

fue publico y notorio mil vezes, y sobre ello e reñia el refitolero, quando tañia la campaa el hebdomadario para baxar a comer, no ener adereçado nada, ni assado ni cozido, y ssentarse el conuento, y darselo tambien uisado y sazonado como si se huuiera desielado mucho en ello. Como el religioso que enia cargo del refitorio entrasse muchas ezes en la cozina, y via que auian hecho la rimera señal para juntarse al claustro (seun la costumbre a rezar algo por los bienechores) afligiase, y reñiale diziendo que ecado tenia. El sieruo de Dios con mucha aciencia y alegria le dezia: No te enojes, ermano, que yo te dare buen recado, sin ue se detenga el conuento. Assi passaua, y n espacio en que se suele dezir dos ó tres vees el *Miserere mei*, lo daua adereçado que era lazer verlo. Entendiolo el conuento, porque ue tantas vezes que no se pudo encubrir, y odos entendieron que los Angeles (porque aturalmente no era posible, y la vida del ieruo de Dios asseguraua) no se desdeñaan de seruirle de cozineros, como ni en otro iempo al pueblo de Israel de amassarlos el an que comian en el desierto. El fin tamien mostro la pureza y santidad de la vida: n dia estando sano y bueno, puso el recado ue era menester en el refitorio para que los eligiosos cenassen ó hiziessen colacion (auia quel dia recebido el santo Sacramento) y cha esta hazienda, fuesse à echar á la cama, embió á dezir al Prior que le truxesse la xtrema vncion, porque se auia de morir lueo. Como le vian sin ningun genero de enferiedad, sino tan entero como siempre, y que quel dia les auia dado de comer, burlauan el, y no se la querian dar; el les afirmó que e auia de morir luego, que no dudassen de arle aquel santo Sacramento, porque no poia partir sin el. Como le vieron tan determiado, y pedirle tan de veras, entendieron teia alguna reuelacion del cielo. Acordaronse ambien de lo que auia passado con el padre ray Pedro de Mercado: dieronsela y recibio- con mucho sentimiento y lagrimas. Acabao todo puso sus manos altas, y los ojos en l cielo, y dio el alma a su Criador. Testifican ue en aquel punto se le troco el rostro de ianera que no pudiera conocerle ninguno, si viera de repente, porque siendo tan moreo como diximos se puso tan hermoso, tan lanco y tan colorado, que parecia de leche y de rosas y al fin vn rostro de Angel. Cierta señal de que ya era su compañero en la gloria. No puede dexar de dar esto estremada alegria a sus hermanos, pues aun aqui agora de solo pensarlo se causa en las almas vn consuelo celestial, viendo en quanto estima Dios y sus Angeles la vida de vn buen religioso, como le honra en el suelo, y le premia en su gloria. Marauillome mucho del padre fray Pedro de la Vega, que teniendo en su poder la misma prouança de donde saqué esta, hecha por mandato y obediencia del General, y del Prior de aquel conuento con tres religiosos ancianos que lo vieron (no auian ya quedado mas) no hiziesse memoria en su historia, sino solo del padre fray Iuan de san Lorencio, siendo cosas tan admirables. En el fin desta prouança se haze memoria de otros santos y graues religiosos del mismo Conuento, y dizen, que oyeron dezir a sus mayores, y a los Religiosos que los criaron y dieron el habito, que vna señora que se llamaua doña Sancha de Rojas, quiso entremeterse vna vez en señalar Prior de aquel Conuento, diziendo que le tocaua por via de Patronazgo, porque el fundador Gomez Manrique, Adelantado mayor de Castilla, lo auia ordenado ansi, y traydo bula para ello, y queriendo esto, seys ò siete Religiosos de los mas honrados del Conuento se fueron con sus mantos á san Bartolome de Lupiana, y que quando aquella señora vio que le desamparauan la casa Religiosos tan principales, les embio a rogar que boluiessen y eligiessen ellos el Prior que quisiessen, y nunca lo pudo acabar con ellos, porque juzgaron por gran inconueniente estar sugetos á vna muger, que quando quisiesse saliesse con esta pretension. Los dos destos varones tan enteros fueron despues Generales de la Orden: el vno se llamaua fray Esteuan de Leon, y el otro fray Iuan de los Barrios, de quien hezimos memoria en sus lugares; sin estos, testifican que en tiempo que el santo fray Iuan de san Lorencio era Prior deste Conuento, auia otros seys Priores hijos de la misma casa, en otras muy principales de la Orden, tan florida y granada estaua de personas importantes, y quando no tuuieran otro hijo de quien preciarse en aquel Conuento, bastara para abonarle la santidad del padre fray Nicolas de Segura, que fue nuestro General, y vno de los grandes Religiosos

que han gouernado la Orden, y fue Prior en su casa diez y ocho años, donde dexo plantada vna Religion y obseruancia de mucha firmeza que oy dura.

CAPITVLO XX

Varones Religiosos y santos, que para nuestro exemplo se criaron en la Murta de Valencia.

Vn libro entero pudiera hazer de los muchos y grandes sieruos de Dios que cria siempre este santo Conuento, y si fuera en aquellos tiempos que los santos tomauan a su cargo escriuir vidas de santos, aqui hizieran los Vitas Patrum, y los prados espirituales, y otros cien tratados de alto y excelente gusto. Poco menos pudieran lleuarlos todos arreo, notando la variedad, y la hermosura que se hallan en vnos y en otros, que aunque ay algunas virtudes que son comunes a todos, ay otras que se señalan particulares, y hazen vno como esmalte que se viene a los ojos del alma. Dire en suma, y como supiere, alguna parte, por no alargar este volumen, y ceñirme quanto se sufre en la Historia que ama tanto la breuedad, no solo en las palabras, mas aun en las mismas cosas, quando se puede passar sin ellas. Tienen en aquel Conuento vn libro antiguo de mano, en que han escrito por su antiguedad los Religiosos que ha auido de cien años a esta parte, aunque con mucha breuedad (de los primeros, como dixe en otra parte, apenas tienen algun nombre ni memoria) de alli y de la tradicion que se ha conseruado de padres a hijos, que en los Conuentos es muy cierta y vniforme, se yra texiendo esta narracion conforme a sus antiguedades.

El primero deste Conuento se llama fray Iayme Benet, que llamamos nosotros Benito, natural de Lerida en Cataluña, Ciudad donde un tiempo florecieron mucho las letras, por auer alli Vniversidad desde muy antiguo. En estas escuelas estudio derechos, y se graduo y tuuo Cathedras, con grande nombre de letrado, hasta que siendo de treynta y ocho años le tocò Dios el coraçon, y le apartò del seno y entrañas de su madre, y lo desprecio todo por Christo. Vinose á este monasterio, donde le dieron el habito, y el dio gran exemplo de mortificacion y menosprecio de si mismo. Estando alli encerrado aun no le dexauan, antes le estimauan en mas, le buscauan con mayor cuydado, y la opinion de su prudencia y de sus letras crecio con lo mismo que el pretendio escurecerlas y aun sepultarlas. No se determinaua cosa en el Reyno de Valencia si fray Iayme Benet no ponia su juyzio en ella, ni se ossauan determinar en nada, hasta que daua su parecer. Consultose con el si era bien que se bautizassen los Moros de aquel Reyno. Dixo que no en ninguna manera, y dio para ello razones que hazian euidencia. No siguieron en esto su consejo: y veese agora, que no siruio sino de auer vna infinidad de herejes, gente sospechosa, y que con mas graues pecados baxan cada dia al infierno, con otros cien mil inconuenientes y peligros. Venianse á confessar con el muchas gentes de la comarca, porque con sus auisos, dotrina y consuelos boluian grandemente edificados, y consolados. Vino entre otros vna muger honrada y de buena vida, afligida en estremo por el desconsuelo de su marido, que desseaua mucho tener hijos, y auia onze años ya que eran casados. Consolola y diole esperanças que tendrian hijo muy presto. Mandole que se encomendasse con muchas veras á nuestra Señora de la Murta, y a nuestro padre San Geronimo, confiasse en nuestro Señor. Fuesse, boluio de alli a vn año con vna niña en los braços alegre y contenta, haziendo gracias al sieruo de Dios, entendiendo que por su intercession le auia Dios dado aquel fruto, y pareciosele bien ser alcançado por oraciones, porque salio de mucha virtud. Oy viue y lo quenta, y lo reconoce. Hizieronle Prior sus hermanos, y auia sido Vicario muchas vezes; quando murio le lloraron todos, porque les hizo mucha falta, aunque con la certeza que en su muerte vieron de su gloria las enjugaron y trocaron en lagrimas de alegria.

Camina tras este santo otro llamado fray Iuan Gallego, natural de Moya, pueblo conocido, casi a la raya del reyno de Valencia, que aunque no se desojo mucho en estos libros que hazen los hombres que no tienen numero, tuuo dentro vn Maestro que le enseño mejor y muy presto lo que edifica y no hincha, que las vegigas en los edificios son peligrosas. Leyo Chatedra desta ciencia en la hospederia, exercitando alli algunos años la pratica del Euangelio, siruiendo con grande caridad y amor a los peregrinos pobres y huespedes. Como le vieron tan aprouechado,

acordaron hazerle Vicario y luego Prior, y fuelo doze años, y en todos ellos no se hallò cosa en el que no fuesse buena para imitada, predicando y dando saludable pasto a sus ouejas con el exemplo viuo de su persona. Iuran que de solo verle bastaua para componer y concertar el alma mas desbaratada y auiessa. Era varon de perpetua meditacion y oracion, y donde quiera que estaua se le conocia palpable el profundo pensamiento en que venia metido, y como los puntos principales deste su exercicio eran la passion de nuestro Redemptor, y el juyzio final, nunca se le via el rostro alegre, porque andaua dentro el alma llena de dolor, compasion y aflicion, y espanto. Con todo esso se hallaua en el vna cosa admirable, que llegandole a tratar era afable, llano, suaue, amoroso: parece esto impossible a los que no tienen tanta platica de la vida espiritual, mas a los santos todo les es facil. Conociose esto bien, porque en el tiempo que fue Prior (si quisiera lo fuera toda su vida) no le trataua hombre que no le quedasse aficionado. Porque no pensassen que huhia la carga, ni el trabajo, despues de auer sido tantos años Prior, torno a ser Maestro de nouicios, y ya se puede entender quan bien haria este oficio hombre tan santo y de tanta esperiencia. Criaronse debaxo de su diciplina muchos sieruos de Dios, que mostraron bien á que escuela auian andado: su cuydado todo en este ministerio era componer el hombre interior, desuelandose mucho en que sus hijos entendiessen bien, y hiziessen concepto claro y assentado de que es esto de ser frayle; que se pretende con la mortificacion de las cosas de fuera y de los sentidos; que fin y que blanco es adonde se endereça la estrecheza desta vida. Y esto que llamamos renunciacion del mundo, quan grande fruto es el que de aqui se espera. Dezia, como prudente y exercitado en este arte, que es cosa perdida, y como de valde, gastar tiempo, y menudear en las cerimonias exteriores, sino se assienta en esto primero, y quien esto penetra, y lo entiende, y lo trata dentro, con gran facilidad compone todo lo de fuera, y el mismo sin otro auiso, hará mas que le podran enseñar todas las leyes de la religion juntas. Fue varon de estremada abstinencia, tanto que parecia á muchos cosa mas que natural poder sustentar la vida con lo poco que comia. Y a esta medida era el sueño. Quando llegò al passo postrero, tenia treynta y siete años de religion, y cinquenta y cinco de edad, y fue mucho llegar aqui: hizo que quatro de aquellos sus hijos leyessen la passion que escriuen los quatro Euangelistas; puestos a las esquinas de su cama los demas le dezian las letanias, y las otras recomendaciones del alma, respondiendo el a todo con claro sentido, y con vna quietud de alma, que se conocia harto claro no auia dentro ni fuera cosa que le turbasse, y ansi dio el espiritu al Señor.

Muy compañero deste sieruo de Dios, y muy parecido a el, y que se lleuaron poco en las muertes y en las vidas, fue fray Iayme Finestrosa, tan penitente y deuoto, tan amigo de seguir la comunidad, que aun siendo procurador quando venia de fuera no aguardaua lleuar el manto y las alforjas a la celda. Dexauaselas en el primer rincon y luego se yua al coro, a gozar un rato de aquella santa y celestial musica. Comparauan a estos dos santos, sus hermanos, a Heraclito y Democrito, que el vno andaua siempre llorando y el otro riendo, naciendo tan contrarios afectos de vna mesma causa, que era de la vanidad del hombre y de sus ocupaciones perdidas, desbaratadas, impertinentes, de quien dixo el Poeta:

Sed faciles cuiuis rigidi censura cachini.
Mirandum est, vnde ille oculis suffecerit humor, &c.

De vna misma contemplacion, tambien estos dos santos, que era de la passion de nuestro Redemptor, y juyzio final, el vno sacaua perpetua memoria de lagrimas y de tristeza, y el otro de alegria; nuestro fray Iayme consideraua el infinito bien y tesoro que alli se encerraua, y como en aquella passion y muerte de nuestro Redemptor y Maestro consistia toda nuestra bienauenturança, y se reconcilio el hombre con Dios, y se abrio la puerta del cielo a los miserables desterrados. Y como tambien en aquel final juyzio se acabaron todas las misserias y trabajos de los buenos, y se vera el premio de las buenas obras, y el castigo de los malos. El justo y admirable juyzio de Dios, que tan cabalmente dara a cada vno lo que es suyo, y regozijauansele las entrañas, y ansi de qualquier platica que ohia sacaua luego motiuos desto, conuirtiendolo todo en sugeto de alabanças diuinas. Si tratauan de guerras, luego entraua con la consideracion de aquella batalla campal en-

tre la muerte y la vida, que la llama la Iglesia duelo mirando, y la vitoria de Christo contra Lucifer, y saltauanle las centellas de los ojos de alegria y regozijo, celebrando tan vitorioso triunfo. Si se meneaua la platica de alguna sentencia que se daua en las audiencias de aquel Reyno, ò de los agrauios y desafueros del mundo, luego atrauessaua la consideracion de aquella audiencia postrera, y dezia con vna boca de risa: Mas que sera de ver aquel tan alegre dia en que se acabaran todos los agrauios del mundo, y se dara vna sentencia en ultima vista, y sin apelacion, tan justa, tan cabal, tan santa que ninguno le pueda poner tacha sin respeto de pobre ni de rico, de señor ni de sieruo. Rematadas todas las diferencias, poniendo a cada vno en la possession y en la propiedad que merece, y que es suya de derecho. Desta suerte lo conuertia todo en materia de alegria, y de vn gozo espiritual y diuino, que si nos acostumbrassemos á otro tanto, seria cosa de inestimable fruto. Pedia este santo á nuestro Señor le hiziesse merced que quando le llamasse desta vida le diesse vna enfermedad que no fuesse penosa á sus hermanos, porque le pesaua se embaraçasse alguno en seruirle, y perdiesse aqnel tiempo que auia de gastar en alabanças diuinas, y que muriesse con buen juyzio, porque abraçasse aquel trago con gran conformidad de su diuina voluntad. Todo se lo otorgo nuestro Señor. En menos de medio dia enfermò, recibio los santos Sacramentos con entero juyzio, murio y fue al cielo, despues de auer viuido en la religion cinquenta y dos años.

En el mismo libro, y en la memoria de aquellos religiosos se lee y se conserua el nombre y la santidad del padre fray Vicente Peñarroja, natural de Valencia, de claro linage, y de lo antiguo de aquella ciudad. Afirman todos que su vida fue vn colmo de virtudes, y vn como ramillete de perfecion religiossa, y de quanto se puede dessear en vn perfeto religioso, tan pobre que no se puede estrechar mas la guarda deste voto, de donde el la apretó, y tan humilde que ponia admiracion; obediente como el que mas lo ha sido, porque jamas en poco ni mucho abrio su boca, ni tuuo punto de repugnancia á quanto le quisieron mandar y hazer del. No le vio nadie vn pequeño espacio de tiempo ociosso. Trauajaua con grande heruor en lo que se le encomendaua. Alli y a do quiera siempre rezando, y siempre deuoto y lleno de santas consideraciones, lleno de honestidad y de verguença, sin palabra ociosa, y las que hablaua (bien pocas, porque era estremado su silencio) santas humildes de edificacion. Fue sacristan muchos años: alli passaua su vida pura y limpia, en santos coloquios con la soberana Virgen, entretenimiento del cielo; hizieronle hospedero, siruio con ardiente caridad a todos, con alegria de vn Angel. Despues le dieron el hospital, porque fuesse creciendo en esta virtud, y fue cosa singular el amor y la aficion y las entrañas con que aquello hazia. Passò desta manera quarenta y dos años de religion. Quando murio testificaron quantos oyeron sus confessiones que no auian hallado en el cosa de ofensa graue a nuestro Señor, y que su alma y su cuerpo salieron tan puros y limpios deste mundo como quando le engendro su madre la Iglesia (caso raro y dicha que tan pocos la hallan); bendito el Criador de tan lindas y santas criaturas.

Fray Felipe Puche fue tambien de los singulares y señalados en aquel Conuento. Entrò en la religion siendo ya hombre de quarenta años, criado en el campo y en la labrança, y en guardar ganado, sin letras y sin otra habilidad mas de con vna rusticidad santa de quien, si le conociera, dixera S. Agustin lo mismo que de aquel gran padre Antonio. Leuantanse los simples y lleuan nos el Reyno del cielo, y nosotros con nuestras letras caemos al profundo del infierno. Aunque mudò el habito no mudò la costumbre del trabajo; aunque mejorò mucho las de la vida, no auian sido malas las que tuuo en el siglo, porque fue siempre modesto y de limpia conciencia; en el estado de religioso y hermano lego se mejorò tanto que se puede comparar con los muy auentajados. Viuen oy algunos de los que le conocieron. Cabaua la huerta por sus manos, las viñas, los olibos; cultiuaua y ponia estas y otras muchas plantas, sin admitir compañia, porque en su corona y en su gozo no se mezclase el extraño. Perseuerò en este exercicio humilde, ni poco ni mucho, hasta que fue de edad de nouenta años, que quien miraua aquellas tan santas canas, y aquella tan santa y venerable edad, y le via con la hazada al ombro, pensara que se auia topado con alguno de aquellos santos Patriarcas recien salidos del Parayso. Para esta labor, y

para renouarse y cobrar fuerças, se estaua ayudando a Missa desde la primera del alua hasta que se dezia la mayor, y despues con la fresca yua a su labrança, cuando ya ardia el Sol y fuera bien que se recogiera, entonces salia con el rozio que auia caydo de aquel santo misterio que yua tratando en su alma: dezia que cuanto mas tiempo gastaua en oyr Missas, mas le luzia lo que despues trabajaua, y con mayor facilidad hazia cualquier cosa. Estauase muchos ratos, y aun horas, postrado delante del santo Sacramento, que no saben como lo podia sufrir, porque fue tan humilde y tenia en sus entrañas tan fuertemente impressa la Magestad diuina, que no ossaua alçar su rostro ni sus ojos quando oraua, agora estuuiesse en publico ò en secreto, cosfessandose por poluo y ceniza, indigno del suelo que le sustentaua. Quien consideraua su grande abstinencia en el comer y beuer, y en todo quanto podia ser algun aliuio para el cuerpo, juzgaua como impossible que pudiesse tenerse en pie, quanto mas andar con el azada y cabar. Hazia para aliuio desto muy asperos castigos en su carne, dandose muchas disciplinas, con que la llegaua y trahia tan rendida al espiritu, y como dezia aquel gran padre Hilarion, tenia mas necessidad de pensar en la comida que no en cosa que supiesse a sensualidad. Era por estremo pobre quanto se puede imaginar y creer del mas solitario y descalço de Egypto. En todo el tiempo que fue religioso no tocò vn solo dinero con su mano, ni aun casi los vio con sus ojos, el habito tan viejo y remendado, que apenas parecia de san Geronimo, aunque el santo le reconocia bien por suyo. Si alguna vez le mandauan vestir tunica nueua, por razon de la fiesta, y de salir a comulgar en compañia de sus hermanos, yua como congojado y afrentado. No se puede dexar de celebrar mucho su clausura y su recogimiento, porque no se si despues que la orden se fundò, y orden donde se guarda esto tanto, ha auido exemplo semejante. Cinquenta años viuio en aquel conuento, sin atrauessar los vmbrales ni poner pie fuera de casa: quien creera cosa semejante? Pues es tan verdad, que ni aun a la granja no fue, con no estar mas de vna legua, ni se passa pueblo, ni se vee gente apenas. Sucedio vna vez que en Alcira, vna villa que esta cerca del Conuento, sucedio no se que rebuelta y vn caso arduo: para remediarlo, embiaron con mucha priessa a rogar los de la villa al Prior de la Murta que por amor de Dios se llegasse alli lo mas presto que pudiesse. El Prior por no esperar mula, ò por no tenerla, tomó su manto al ombro, y mandole a fray Felipe que se fuesse con el. Començosse el santo a escusarse con la mayor modestia y sumission que pudo, mas viendo que su Perlado insistia calló y obedeció. Yendo ya por su camino, poniasse el sieruo de Dios de rato en rato de rodillas, y suplicaua à nuestro Señor fuesse seruido de estoruar su yda; ponia su manos, leuantaualas al cielo y dezia: Señor, vuestra Magestad no permita que salga yo de mi monasterio sino para el cielo. Oyó el clementissimo Señor el ruego de su sieruo, y quiso cumplirle su desseo aun en esto, que parece yua tan poco. Media legua antes que llegassen à Alcira, vino vn hombre con mucha priessa y dixo al Prior: padre, los de la villa agradecen mucho la voluntad y el trabajo, el ruydo y dessassosiego se han quitado por merced de Dios. El Prior entendio que las oraciones de su compañero auian hecho aquello y quiso, pues Dios le auia oydo, no ser con el de poca piedad, y ansi se tornó de alli por darle gusto. Hizosele vna llaga muy mala en vna pierna, siendo ya muy viejo, y no queria hazer caso della, ni por esso dexaua la penitencia, ni el trabajo, ni perdio la tarea santa de ayudar sus Missas. Algunos religiosos huhian de que les ayudase á Missa, porque recebian mucha pena con el mal olor que salia de la llaga. Para remediar aquella perdida, que para el era tan grande, hazia cien inuenciones graciosissimas: poniase flores en el seno, y yeruas odoriferas en las mangas, y deziales: padres, ya huelo bien, dexenme ayudar à Missa. Si le admitian andaua tan alegre y tan viuo, que era para alabar a Dios mirarle. Al fin la llaga fue creciendo y todas las flores no aprouechauan, pudriosele mucho la pierna, la materia corria en cantidad, la celda donde viuia estaua como inficionada, que nadie ossaua entrar en ella, por la podre que en ella corria, y al fin el Señor que ya auia purgado bien a su sieruo, se le lleuó desta vida. Quedó su rostro como de vn Angel, y en saliendo el alma, y enterrado el santo cuerpo, luego se trocó el mal olor de la celda en vna suauidad tan grande que consolaua entrar en ella: tan marauilloso es Dios con sus santos.

CAPITVLO XXI

Prosiguese la memoria de los santos Religiosos del monasterio de la Murta de Valencia.

No puedo aunque quiera ceñirme mas en las vidas y memorias destos santos, porque son de tanto exemplo que me parece no haré lo que deuo, si no toco a lo menos los puntos principales, y faltaria a la verdad de la Historia, quitariales la gloria que se les deue y el prouecho que se nos sigue.

Harè agora aqui memoria de dos juntamente, porque viuieron juntos, y les acontecieron algunas cosas a los dos juntamente: el vno se llamaua fray Agustin de Prado, y el otro Iuan Bautista Vidal, natural el primero de Valladolid, y el otro de Palma, villa en el Reyno de Valencia, junto a Cotalua; fray Agustin fue hombre docto y de mucho espiritu y deuocion, y zelo de la gloria de Dios, y augmento de la religion. Hizieronle Prior, y fuelo nueue años, aprouechando mucho con su dotrina y exemplo. Era fray Iuan Vidal el que tenia cargo en su tiempo del horno y de las troxes: y cómo los años viniessen apretados y huuiesse mucha hambre, y en casa poco pan, vn dia para dar a los huespedes que auian acudido en abundancia, vino fray Iuan y dixole harto congoxado al Prior: padre, no tengo bocado que darles a los huespedes. Respondiole el: andad por vida vuestra y mirad si ha quedado algo. Replicole: padre, de alla vengo derecho, y no ay ninguna cosa. Pues con todo ello bolued alla y tornaldo a mirar; como le apretó con la obediencia vuo de yr, aunque yua bien cierto y desconfiado que no auia ni vn solo pan. Miró el arca que no auia dos credos que dexò bazia, y halló mucho pan en ella. Corrio admirado del caso, y dixole al Prior lo que passaua. Respondiole como reprehendiendole mansamente: no os he dicho que no desconfieys de la misericordia de Dios; tened en el siempre mucha Fè, porque el solo es el que socorre en las mayores necessidades. Otra vez estando el mismo fray Iuan Vidal en la granja de aquel Conuento, preguntandole el Prior quanto trigo tenia hasta que viniesse la cossecha, respondio que como diez cahizes, porque los auia medido, y faltarian sin duda otros tantos y mas. Pues auisadme, respondio el Prior, quando se acabe de moler todo porque proueamos lo que faltare. Començo a embiar trigo al molino y traer harina y gastar, dar a pobres y a huespedes, y no solo no faltó hasta la cosecha, dandose con tanta largueza como siempre, mas aun sobrò trigo en el granero. Preguntaron a fray Vidal como auia dicho que no auia trigo, y que auia de faltar mas de la mitad. Respondio que el auia dicho la verdad de lo que auia, porque lo tenia medido con cuydado, que no sabia como era, porque auia sacado mas que doblado trigo de la trox, y aun le quedaua mas. Mandole otra vez al mismo que sembrasse vn pedazo de tierra yerma, y sin auerle dado una rexa siquiera: obedecio el sieruo de Dios a su Prior; los labradores praticos que le vian burlauan de la sementera: dixeronle, que para que derramaua el grano donde se auia de perder. Respondio que su Prior se lo mandaua, y el no tenia que hazer mas de obedecer. Acudio despues aquella labor y campo de obediencia con tanto fruto que puso a todos admiracion. Aqui venia bien la santa contienda de entre los dos santos, san Benito y san Mauro, sobre cuyas eran estas marauillas, digo, por cuyos meritos las obraua Dios. La santidad del vno y la gran obediencia del otro, podian pedir esto por suyo cada vno con justo titulo. Entrambos deuotisimos de nuestra Señora, seruianla como en competencia: el uno trabajaua en su estado de lego, sin descansar de dia y de noche en seruicio de su Señora y de sus hermanos, y aunque coxo de vna pierna, jamas cessò hasta el fin de su vida de seruir en quanto se le mandaua, pobre, humilde, callado, recogido, y con todas las partes que se pueden dessear en vn gran fraile; como tal acabó su vida, la temporal digo, que la eterna no se acabarà, ni su gozo tendra fin. El otro como espiritual y docto, trabajaua en espiritu. Recebia fauores muy crecidos de la Santissima Reyna del cielo. Apareciole y consolole por vezes, animandole para que perseuerasse en la vida santa que hazia: descubrio el mismo a vn su muy familiar este secreto, aunque no le dixo lo que la santa Virgen le dezia sino cosas generales. Era ya muy viejo, tulleronsele las piernas y vino a no poder menearse. Estauase en su celda puesto siempre en alta contemplacion aguardando el dia vltimo de su peregrinacion y destierro con tanto desseo y ansia que suspiraua entrañablemente, viendo que se le alargaua. Cuando ya llegó el plazo desseado (que no hay ninguno que no llegue) pi-

dio que le lleuassen a la enfermeria, y que le diessen los santos Sacramentos con diligencia. No se echaua de ver en el razon para esta priessa, porque se estaua como antes, mas por consolarle le dieron el de la comunion, y importunó le traxessen la Extremauncion: huuieronlo de hazer, creyendo mas a lo que el les dezia que a lo que ellos vian. En recibiendola, de alli a poco dio el alma a su Criador: de donde entendieron se le auia reuelado la hora y el punto de su feliz transito. Ansi passó a gozar el premio de sesenta y vn años, que auia viuido en la religion con tanta santidad y buen exemplo.

No es razon oluidar el santo y pacientissimo varon fray Luys Pardo, natural de la ciudad de Xatiua, hijo de padres honrados. Mostró nuestro Señor en el vn claro exemplo de paciencia y de virtud singular: quiso que el mismo enemigo del hombre diesse della testimonio, que aunque dize pocas vezes verdad en la causa y abono del contrario, bien puede ser admitido el enemigo. Diremos (porque no alarguemos mucho este discurso) los particulares de su vida, y la perfecion que como buen religioso fue procurando desde que recibio el habito. Solo quiero dezir dos particulares puntos, donde puede conocerse. Estaua en Alcira vna muger endemoniada por cuya boca, aun quando no lo estan, solicita el padre de mentiras mil embustes embueltos en algunas verdades, para que se lo crean. Para conjurarle, encendieron vna candela de las que el dia de la purificacion se bendizen en el monasterio de la Murta; y tienenlas en mucha veneracion por toda aquella tierra, y nuestro Señor, por la deuocion y piedad de la gente, ha hecho con ellas cosas señaladas. En viendola el enemigo encendida delante de si la conocio y començo a dar vozes por la cuytada muger, pidiendo que la matassen aquella vela porque le abrasaua (toma Dios por instrumento lo que quiere para castigar estos espiritus soberuios imbidiosos). Preguntaron al demonio que como le abrasaua una candela? respondio que porque eran de las que bendezian en la Murta, y la auia bendezido fray Pardo, y añadio: mas el me la pagara. Como le oyeron esto preguntaronle quien era aquel fraile, y si era buen religioso. Respondio: por serlo tanto me pesa a mi, mas yo me vengare del. Es buen frayle si lo ay en su orden, mas callad y vereis cual os le paro; en todo dixo verdad, porque sin duda era vn gran sieruo de Dios, y permitiendolo el mismo Señor, y dandole poca menos licencia que para afligir al santo Iob, y se prouase quan paciente y temeroso de Dios era, le lleno dentro de pocos dias de muchas y grauisimas enfermedades: diez años le tuuo en vna cama, con intensissimos dolores, y entre otros vna dissenteria y dolores en las tripas, que para salir a las necessidades naturales bramaua como vn toro, aunque en aquellas tristes y lastimeras vozes no se ohia otra cosa, sino alabanças diuinas. Quebraua el coraçon verle en tanto trabajo y tan continuo: no se le vio vn punto de impaciencia, ni por estos tormentos ni por muchas faltas y descomodidades que en tan larga enfermedad padecio, que no puede ser menos de estar encogido y arrugado. Por los dolores se le vinieron a tullir y encorbar las piernas, de suerte que jamas las pudo estender, ni aun despues de muerto se le pudieron endereçar. Al cabo de tan grande prueua le lleuo Dios a gozar de sus gozos y descansos enjugadas las lagrimas, y trocado el grito doloroso en cantos de eterna alegria. Oy en dia, despues de quinze años que ha que esta en el carnero donde ponen los difuntos de aquel Conuento, se ve entero como si ayer le enterraran. Dexoles Dios las piernas encogidas, porque le conociessen entre otros santos que estan tambien enteros en aquel que podemos llamar santuario, de donde no sale olor de muertos, sino de algun relicario lleno de perfumes.

Bien pudiera escriuirse por si en vn capitulo largo la vida del gran sieruo de Dios fray Iaime Colomer, y aun si en otro tiempo fuera, canonizarle por santo, como a otros muchos grandes varones de quien hazemos memoria en esta Historia. Fue este sieruo de Dios natural de Tortosa, en el principado de Cataluña, hijo de padres muy honrados; vino á Valencia siendo de pequeña edad, en compañia de vn su tio llamado el Doctor Saboya, maestro de los hijos de don Francisco de Borja, Duque de Gandia, hombre docto en santa Teologia y santissimas costumbres, tanto que en su muerte se vieron cosas marauillosas. Con la leche de tan santo maestro y tio se crio fray Iaime; siendo de veynte y vn años quiso ser religioso en el monasterio de la Murta: recibieronle con alguna dificultad, porque era de pequeño cuerpo, y no parecia hauer de tener fuerças para los trabajos de la

religion. El se dio tan buena maña el año de nouiciado, que los desengañó a todos y los aficiono con su virtud de manera que quando se quisiera yr le rogaran que no se fuera. Hizo al fin la profession con grande ternura y alegria de su alma, y con gusto de todos los religiosos que ya le amauan tiernamente. Viendo su caridad y la diligencia que ponia en seruir a todos, hizieronle enfermero, o hizole Dios para que en aquellas indias del cielo grangeasse altas y diuiuas coronas de paciencia, sufrimiento, caridad y otras cien virtudes, porque desde el dia que alli entró hasta el que salio deste mundo, que fueron quarenta y ocho años, no se vio en el cosa que no fuesse digna de vn premio eterno. Quando ya por la vejez le faltaron las fuerças, jamas se entibio ni aflojó en aquella caridad ardiente con que seruia a los hermanos enfermos. Regalaualos, acariciaualos, limpiaualos y hazia quanto le era possible, sin perdonar hora ni lugar, ni tiempo. Trasnochaua, madrugaua, guisaua las ollas, el hazia los guisados, fregaua, barria, limpiaua las camas, los seruicios, los trapos, las vacias, con vn heruor y con vn asseo y diligencia, que era consuelo estar enfermo, por verse seruir de vn Angel y de vn alma tan llena de amor de Dios y del proximo. Que Teologia ni que exercicio de meditaciones tan altas ay que lleguen a vn exercicio como este, de cerca de cinquenta años. Iamas se le vio impaciencia, ni mal rostro, ni mohina, ni respuesta desabrida, ni tedio, ni mala gana, ni frialdad, ni desden, ni otra imperfecion de docientas mil que nosotros mostramos en estos encuentros cada dia. Ni era esto con solos frayles, sino con los moços de escuela y con los gañanes y quinteros: de la misma manera seruia a los vnos y a los otros, entendiendo que para con Dios ni ay baxo ni alto, ni este ni aquel estado, que todos somos sus criaturas, sus hijos, y por consiguiente hermanos, y a todos deuemos esta ygual caridad, quando la necessidad es ygual. No sabia el santo mucho, mas sabia suficientemente lo que bastaua para entender lo que rezaua de sus horas Canonicas, y la Missa que dezzia y aquello que alcançaba lo ponia por obra, y aunque era tan Marta y tan actiuo, en la contemplacion era excelentissimo. Tenia muchos ratos de recogimiento quando el via que no le auian menester. Retirauase donde no le hallauan facilmente: alli aprendia lo que despues executaua, porque si el contemplar no es mas que pensar, todos pensamos; mas pienso que engañan a muchos estos pensamientos, porque contentos y satisfechos de si mismos, curan poco de la caridad y seruicio de sus hermanos, y Dios no nos encomendó que pensassemos, sino que lauasemos los pies los vnos á los otros al tiempo y cada vez que nuestro hermano tenga necessidad de nuestro seruicio. Andaua siempre nuestro fray Colomer en oracion y en espiritu; dezia Missa con grande deuocion y viuo sentimiento del amor inefable que nos muestra en aquel santo misterio, y de alli cebaua la fragua de su mente, para andar siempre ardiendo en caridad por sus proximos. Huuo por aquellos años gran falta de pan en aquel Reyno; comia la pobre gente yeruas del campo mal sancochadas. Era de ver la solicitud que ponia el santo en proueer los pobres que llegauan a la puerta. Dexaua de comer por darles algo; importunaba a los Priores por licencias para remediar tanta mengua; a los frailes andaua solicitando, para que de aquella pobreza que les conceden los superiores, para su necessidad, le diessen algun socorro, y quando allegaua cosa que pudiesse repartir, yua que no cabia de gozo. Podiase dezir mucho desto, y no solo del consuelo que daua a los pobres en el cuerpo, mas aun con mayores ventajas a los del alma, porque ninguno le comunicaua su tristeza y sus males que no hallase en el remedio y aliuio, que aunque no era muy letrado ni muy elegante, aquellas pocas y sencillas palabras que dezia se lançauan en el alma y hazian vn efeto mayor que se podia imaginar. Sus gustos, y como si dixessemos su centro, era hazer y tratar obras humildes y baxas, y lo menospreciado del Conuento. Ansi andaua siempre roto y no muy limpio, tiznado el rostro, porque no podia dexar de pegarsele algo. Dezianle: padre, mire que va tiznado; respondia con mucha gracia: los que somos cozineros no podemos mas, perdonen. De la limpieza del alma era cuydadosissimo: certifican los que se criaron con el desde que era nouicio, y los que le confessauan de ordinario, que desde el dia que se vistio el habito hasta el de su muerte, jamas hallaron en el cosa que supiesse a culpa mortal. Solia ya viejo como era fregar y barrer todo quanto auia en su oficina; dezianle algunos que porque no dexaua aquellas cosas para que las hiziesse el religioso nueuo, que

le ayudaua, y respondia riendo con vn rostro apacible: hagolo porque no se me oluide. Quando via que sus compañeros (danles a los religiosos antiguos otros mas nueuos para que les ayuden y para que deprendan) se enfadauan, o tenian asco de labar, o tratar algunas cosas asquerosas que en la enfermeria y con enfermos no se escusan, quitauasela de las manos y hazialo el con mucha alegria y liberalidad; dezia ansi: Padre, si haze esto no le tenga asco, sepa que aqui esta Dios, y aqui el merito, essotro qualquiera lo hará. No le hablaua persona que no se le aficionasse, y aun los que no le hauian visto desseauan por sola su fama comunicarle.

Escriuianle cartas llenas de dulçura y cortesia: respondia con mucha santidad y gracia; tenianse por dichosos los que recebian letra suya. Con la gana que tenia de aprouechar a los enfermos y à todos sus proximos, ordeno vn vnguento para hazer opilaciones; lo bueno era que no lleuaua cosa que fuesse à proposito para estas dolencias, y todas las curaua. Vieron los medicos y boticarios la receta, y juraron era impossible naturalmente hazer tal efeto, y hazia tantos que era cosa milagrosa; persuadieronse con esto algunos à hazerlo siguiendo el orden con que el lo hazia, y maldita la cosa aprouechaua, de donde se entendio claro que la mejor droga que en el entraua eran sus manos, su caridad, su fè y con esto para todos era bueno. A los que daua el vnguento les dezia que rezasen vn Aue Maria a nuestra Señora, porque era muy importante, y entraua en el vnguento, ó el vnguento en ella, y vieronse casos muy extraordinarios y remediarse hombres de todo punto perdidos. Aunque tambien sin este vnguento sanó á otros. Estaua alli en el Conuento vn muchacho con Hydropesia confirmada; los medicos resueltos que ningun remedio tenia, sino el de Dios, vinole por medio deste sieruo suyo: hizo sobre el la señal de la Cruz, y dixole algunas oraciones, y al punto quedó sano. Tuuo tambien espiritu profetico, y viose en mas de vn exemplo, aunque como el santo era tan humilde dezia por rodeos y mascujadas las cosas. Echaron del Conuento dos nouicios porque no contentauan sus aprouaciones, y muestras, y dixo del vno dellos: Mucho me pesa que ayan echado à fulano, y por su culpa temo que no ha de acabar en bien, que su muerte sera desastrada. Ansi fue, que boluiendo de Roma el y otro se mataron en vna pendencia que tuuieron sobre vna mugercilla; del otro no dixo nada, porque no huuo nada, argumento de que le auia sido reuelado. Vn cirujano de aquel Conuento (cirujano llaman allà al baruero, porque todos aprenden Cirujia) vino alli entre otras vezes vna muy triste, y en compañia del medico del mismo Conuento. Aduirtiolo este santo, vio que no comia y estaua con semblante de hombre lastimado. Preguntole la causa, y respondio el medico: no se espante, padre, porque dexa à su hijo tan al cabo de vna calentura modorra, que no creo lo hallara viuo. Fuesse de alli el sieruo de Dios y boluio de alli a vn rato y dixole: coma, Señor Carlos (ansi se llamaua el cirujano), que quando llegue a la villa hallarà a su hijo bueno y jugando encima la cama con otros muchachos, y haziendo ramilletes de flores que alli tienen: quando boluieron quiso el Doctor Perez (ansi se llamaua el medico) yr a ver al niño junto con su padre para mirar lo que el frayle les auia dicho, y hallaronlo todo sin faltar punto, con grande marauilla y regozijo de entrambos. Al mismo Maestro Carlos acontecio otra vez venir con semejante tristeza por tener vna hija muy al cabo: sabido por nuestro fray Iayme, se recogio a su rincon donde oraua, y nuestro Señor le hazia muchas mercedes, y boluiendo de alli á cierto espacio le dixo: Señor maestro Carlos, Dios quiere de vuestro fruto para el cielo, alla rogarà por vos. Tuuo por cierta la profecia por lo que auia acontecido antes, y consolosse grandemente con las palabras del santo. Quando voluio a su casa junto con el mismo Doctor Perez, que tambien se hallo agora presente (es bien descender a estos nombres por la fè desta Historia) halló muerta su hija, y estando cierto de su buena suerte, le tuuo mas inuidia que lastima. Pudiera especificar otros casos con que se prouaua bien esto, y dexolos por no ser menudo. Salia el sieruo de Dios raras vezes del Conuento, la postrera se lo mandò el Prior, porque le lleuó en su compañia à Valencia; despidiose en esta visita de algunas personas que le eran deuotas, y dixoles que no le verian mas. Oy viuen las que lo refieren, y por su virtud y loable vida merecen mucho credito. Quando nuestro Señor le quiso lleuar a su gloria, que fue siete meses despues que el lo dixo, tan temprano tuuo el auiso, recibio los santos

Sacramentos con singular sentimiento; estaua alli este cirujano, que por ser enfermero tenia con el conocimiento y le queria bien; tuuo necesidad de llegarse a su casa, que estaua en Alcira, y dixole: mucho me pesa, padre, de dexarle, y es me forçoso de llegar a mi casa. Dixole el santo: yd con Dios, señor, que ya no nos veremos mas, que aqui no soys menester, y en vuestra casa hareys falta; consolaos que presto se acabaran vuestros trabajos, y seruireys à Dios con sosiego y contento. Encomendole el secreto por entonces, diole su bendicion y el Carlos le beso las manos: sucediole todo como el santo le pronostico, ó profetizo. El mismo dia pregunto à vn religioso que estaua con el que hora era, respondio que las quatro de la tarde: quatro son (respondio) pues cinco horas me faltan, que à las nueue acabare; puntualmente murio á las nueue. Otro religioso antiguo le dixo: padre fray Iayme, encomiendeme á Dios quando este en el cielo; respondio con mucha seguridad y certeza: yo os lo prometo, y para empeño de su palabra le tomó la mano y se la apreto, tan claro supo el dia y la hora, y tan cierto estaua de su gloria. Era el santo moreno de rostro, y al punto que dio el espiritu al Señor se tornó como vn Angel, y las manos con que auia exercitado tantas obras de caridad parecian de vn cristal, tan faciles, blandas y tratables como si estuuiera viuo y mucho mas. Lloraron los religiosos su perdida con muchas lagrimas; a penas pudieron hazer el oficio del entierro, porque fue estrañamente amado de todos. Murio la octaua de todos Santos, el año de 1594. Tan reciente es este santo, porque no pensemos que faltan agora en la Iglesia, ó que no son los hombres deste tiempo como los antiguos, que si quisiessemos podriamos hazer otro tanto.

De otros muchos sieruos de Dios hijos deste Conuento pudiera hazer larga memoria, y merecian vna historia cumplida, mas no puedo detenerme tanto. Entre otros es conocida y celebrada la santidad del padre fray Gilibert Martin, de linage antiguo en Valencia, hombre docto y de mucho valor. El exemplo y el buen nombre que del se entendio le leuantó a la dignidad Episcopal de la Iglesia de Segorue; puesto en ella, dio tales muestras de santidad, y exercitó aquel ministerio tan conforme a lo que el nombre pide, que aun oy dizen en aquella ciudad, quando entra de nueuo algun perlado: Dios te haga como el Obispo don Gilibert Martin. El Doctor Bautista Agnesio, en vn tratado que hizo de las Comunidades de aquel Reyno, encarece mucho el valor deste Perlado, y quan importante fue para reduzirlo todo a la obediencia del Emperador. Tienenle en su Iglesia en veneracion de santo, porque en vida y en muerte mostró serlo.

El padre fray Geronimo Corella, tambien natural de Valencia, hijo del Conde de Cocentayna, hombre docto y de mucho exemplo, el tiempo que fue religioso en aquel Conuento dio grandes muestras de mortificacion y humildad. Hizieronle Prior por esta razon, y despues tambien lo fue en el monasterio de Prado; estando alli le hizieron Obispo de Onduras en las Indias, donde viuio muchos años y hizo grandes seruicios a la Iglesia, aprouechando á aquella gente barbara con su valor y doctrina, como lo testifican quantos alla le conocieron. Tampoco era de oluidar el padre fray Bernardo Garcia, que fue Dean de la Iglesia de Xatiua, y despues professo deste Conuento, hombre que con ser de setenta años de edad se disciplinaua tan crudamente que era menester hazerle señal a la puerta para que lo dexasse; y hazia otras penitencias con tanto animo y valor como si fuera moço de veinte años, y el mismo se fue a la Iglesia para comulgar quando auia de morirse: de alli se fue a la enfermeria, y el mismo se hizo la cama, y se acostó, y se fue al cielo. Quedense tambien el Padre fray Francisco Romero, el santo fray Geronimo Clemente, y fray Geronimo Viscarra, y otros ciento, todos varones santissimos, hijos de aquella santa casa, que aunque pequeña ha sido tan fertil en producir santos, aun aora a nuestros ojos, que si, como dixe, tuuieramos memoria de los primeros, ella sola huuiera menester este libro.

CAPITVLO XXII

Los religiosos notables que nos ha dado para nuestro exemplo el monasterio de san Geronimo de Cordoua en este centenario.

Sea el primero deste Conuento el santo Prior fray Antonio de la Hinojosa, de quien dize a la entrada de su vida el historiador que alegue muchas vezes en la otra parte, que no se atreue a contar todo lo que pudie-

ra dezir deste santo varon, y que quanto dixere sera poco en respeto de su gran valor. Lo primero de que le alaba fue de vna humildad grande, que ya he dicho mil veces es el cimiento y la firmeza de todas las virtudes. Tenia con esto vna sencillez y bondad natiua, piadoso y lleno de caridad, venerable en la presencia, paciente y sufrido, y al fin amado de Dios y de los hombres por sus muchos meritos. Fue veinte años Prior de aquel Conuento, aunque no todos continuos. Mostró en tan largo gouierno gran prudencia y mansedumbre, y ansi era querido de sus subditos como verdadero padre. Era tan espiritual y deuoto que rara vezes entraron en su celda que no le hallasen de rodillas, orando y contemplando; tenia por costumbre cada dia yrse a la Iglesia (no le estoruaua para esto lo que auia comido), encerrauasse en vna capilla, estauase alli dos horas llorando y suspirando (ohiase esto fuera); lo demas passaua a solas entre el y Dios. Quando de alli salia por bien que queria disimularlo, el rostro encendido, y las lagrimas que aun no se auian enjugado, dauan euidentes muestras del heruor que auia tenido en su oracion. Andaua siempre flaco, amarillo, marchito, porque la abstinencia era tan grande que era como milagro tenerse en pie. Era por estremo recogido y callado: quando hablaua alguna vez, las palabras eran tan deuotas y tan medidas que se echaua de ver la fragua donde se auian forjado tener calor diuino, y ansi encendia con ellas a los que se las ohian. No fue jamas a el religioso desconsolado, o tan apretado de afliccion, que no saliesse consolado y alegre de su trato, y con animo largo para correr el curso de su religion. Bien fuesse por la esperiencia larga que tenia en tratar almas, bien por reuelacion y merced diuina, fue cosa notoria que conocia los pensamientos interiores, y lo secreto del corazon de sus subditos, que aunque las señas de fuera pueden hazer alguna conjetura, mas no tan ciertos efetos como se vieron muchas vezes. Dire alguna para que se vea la prueua. Estaua vn nouicio haziendo cierto exercicio y acto de humildad, y acudio el demonio, pareciendole buena ocasion (como aquel que las bien sabe) y pusole vn pensamiento en la imaginacion. Començo a dezir entre si: quien me pone a mi en hazer cosas tan viles, y estar aqui siruiendo a estos frayles, teniendo alla fuera tan cumplidamente lo que he menester, y puedo hazerme seruir? mejor sera dexar el habito, y boluerme a mi casa, que tan bien podre seruir alla a Dios como aqui; hare limosnas, y otras obras pias, sere santo, y veran mi buen exemplo otros, y seguirse han mil prouechos. Estando reboluiendo estos pensamientos en su coraçon, abriendo camino al enemigo cauteloso, para que se apoderasse de su pecho, llamó a la puerta de la celda el Prior; entró dentro, y con rostro alegre dixo al nouicio: y pues, hijo, como os va? Padre muy bien, respondio el nouicio; sonriose entonces el santo y dixole: estareys vos agora pensando en vuestro coraçon y diciendo: quien me traxo a mi aqui a hazer oficios tan viles y humildes, y a seruir a estos frayles, pues tengo en el mundo con que passar tan honradamente. Dixole al fin todos sus pensamientos vno a vno, como si los huuiera escrito para que se los relatara. Como vio tan estraño caso, el nouicio lleno de confusion y verguença se derribó a los pies del Prior, y confessole con muchas lagrimas que ansi era como el lo dezia. Pidiole perdon besandole muchas vezes los pies. Consolole y amonestole que otra vez tuuiesse cuydado de mirar a las manos, y los principios de sus pensamientos, y no los admitiesse, porque despues de lançados dentro, paren vn daño yrremediable. Quedó el nouicio remediado, auisado y compungido, y fue despues gran religioso: confessauasse con el despues vna vez otro que queria ser religioso, preguntandole entre otras cosas el santo si auia andado algun tiempo en la mar; respondio que no, y dixole: pues anda, hijo, que tu te hartaras de andar en ella. Y dizen, sin especificar el como, que ansi acontecio. Gonçalo Fernandez de Cordoua, que despues con tan justo derecho merecio el nombre de gran Capitan, como fue siempre bien inclinado y de animo tan valeroso y para acometer cosas grandes, determinose siendo mancebo de diez y siete años de entrar en la milicia de Iesu Christo (no dudo sino que tambien fuera en esto gran varon) y vinose al monasterio de Cordoua a pedir el habito, siendo Prior este santo: mirole atentamente, y como si le leyera en el semblante la larga Historia de sus hechos, le puso la mano en el pecho, y le dixo: vete, vete, hijo, con Dios, que para mayores cosas te tiene Dios guardado. Fue sin duda notable profecia, y tiene tanta certeza, que el mis-

mo gran Capitan lo refirio delante de muchos religiosos quando boluio a visitar aquel Conuento, despues que se auia visto la verdad del pronosticc por tantas hazañas. De la misma manera conocia otros sucessos: en enfermando algun religioso luego sabia si auia de morir de aquel mal o no, y salia su pronostico mas cierto que el de Hipocrates, o Galeno. Acontecio vna vez que llegó a ser religioso a aquel Conuento vn mancebo noble, natural de Segouia, llamado Valera, rico y de mucha hacienda. Diole vn delirio y locura, y nunca andaua sino pensando como auia de distribuyrla, no queria comer, ni que le echassen ropa en la cama, y otros estremos de loco. Estando assi sin juyzio, dexaronle vna noche en la cama; leuantose como pudo, cerró la puerta por de dentro con el aldaua (estaua en la hospederia), tornose a la cama y perdio el habla y el sentido: vino el hospedero a la mañana a visitarle con otro religioso, hallaronle cerrado, dieron golpes, no respondia, presumieron lo que podia ser. Desquiciaron las puertas, entraron y hallaronle agonizando; espantados los religiosos, llegó a caso por alli el santo Prior con su baculo en la mano (cosa bien particular, porque nunca salia a la hospederia); llamaronle y rogaronle entrasse a verle, llegose a la cama del enfermo, y vno de los dos frayles tomo la mano del Prior, y diosela a besar al enfermo y rogole que le echasse la bendicion, echosela, y al mesmo punto abrio el enfermo los ojos y hablò como si resucitara del otro mundo, y leuantose, poco menos sano, porque de alli a un rato lo estuuo enteramente, y el santo viejo como sino huuiera hecho nada, se fue luego de alli sin dezir mas, con vna simplicidad de paloma. Era en estremo amado de sns frayles, y los seglares que le alcanzaron a conocer le quedauan grandemente aficionados y deuotos, y se tenian por dichosos si sabian que se acordaua dellos en sus oraciones: la Reyna doña Isabel le amaua grandemente, y todos los caualleros de Castilla le tenian en mucha reuerencia por su virtud tan conocida. Llegó al fin el tiempo en que nuestro Señor quiso lleuarle a su gloria, y darle la corona de tan continuos y santos trabajos: recibio los Sacramentos y murio en paz, tornandose su rostro tan claro que fueron en el señas de la gloria de su alma. Oy en dia es celebre la memoria de su nombre en aquel Conuento. En muchos años despues quando le nombrauan llorauan, y siempre le llamauan nuestro padre el viejo; quando passauan por su sepultura ninguno ossaua pissarla: tanta reuerencia tenian a sus huessos y a su santidad, y sobrauales la razon, pues auian de tenerlos sobre los altares.

El padre fray Iuan de Mazuela fue en el mismo tiempo, y compañero (aunque no tan antiguo) del santo fray Antonio de la Hinojosa; fue Prior tres años en aquel Conuento, y seys en el de S. Geronimo de Madrid, y otros tres en el de san Geronimo de Seuilla; el que escriuio la Historia de los santos de aquella casa dize que auia tres personas notables en aquel Conuento, que podian ser Priores todos tres, tan santos y tan buenos que no sabian que hazerse los electores, quando venia la eleccion: unas vezes se inclinauan a vno, otras a otro; el menos antiguo era nuestro fray Iuan de Mazuela. Viendo el General que tenian tan buenos sugetos, y que era bien aprouecharse dellos para el bien de otros Conuentos, embio a llamar a este padre sin dezirle para que, y encargole el gouierno de san Geronimo de Madrid. Afirma el mismo que en su vida vio mejor frayle ni mas humilde, ni mas temeroso de Dios, gran prudencia y habilidad para en todo cuanto ponia mano. Verle confessarse y dezir Missa era cosa de grande edificacion, porque en lo vno mostraua tanto temor y compuncion, y en lo otro tanta ternura y amor, que enseñaua bien lo que aquello era, y como se ha de llegar vn alma a tan altos Sacramentos, no de costumbre o como por tarea. En todos sus mouimientos, honestissimo y tan compuesto en lo de fuera, y en este hombre exterior, rostro, manos, palabras, ojos, mouimientos, que bastaua mirarle para hazer componer al mas desbaratado; y si segun la sentencia de nuestro Saluador, el hombre bueno, buenas cosas saca del tesoro de su coraçon, de las palabras que este claro varon dezia pudiera cualquiera conocer la bondad de su alma, la grauedad y madureza de sus costumbres. Razones fuertes llenas de rectitud, y quales las pinta la sabiduria diuina, que son como vn clauo que penetra los coraçones ò como espada de dos filos que diuide lo verdadero de lo falso, y lo malo de lo bueno. Quando hablaua con algunas señoras, que era muchas vezes fuerça yr a consolarlas y visitarlas, deziales cosas tan santas con tanta deuocion, gracia y grauedad, que dize el mismo autor

vio el muchas vezes que se le yuan las lagrimas hilo a hilo por los ojos. En ofreciendosse alguna disension entre los caualleros le llamauan, y con gran facilidad los concordaua, por las razones que dezia, y por la reuerencia que todos le tenian. Era de gran humildad, y mostraualo en todo el discurso de su vida, y mas al tiempo del menester, y quando de veras se vee lo que hay dentro, que es en las elecciones de los Prioratos, pues les era forçoso a los confirmadores llegar siempre con el a los postreros remedios, para hazerle acetar; y sobre esto derramaua tantas lagrimas, que si se tuuiera quenta con ellas y no con el fruto que de su gouierno se esperaua, jamas dexara de vencerlos. Escogiole el Rey don Enrique quarto por su confessor, y si siguiera sus consejos, no huuiera tanta razon de quexarse de su gouierno estos Reynos. Vimos ya en la muerte deste Rey con tanto valor y animo le dixo lo que le cumplia: no hay para que repetirlo, fue certissimo le ofrecio algunos Obispados, y no huuo remedio ni pudo con el que los acetasse. Hallauanse muchos exemplos destos en aquel tiempo entre los religiosos de España, y en los de la Orden de san Geronimo hemos visto algunos, agora como se ofrecen pocas ocasiones no es marauilla que no se vean tantos buenos exemplos. Muerto el Rey don Henrique, tenia el santo gran desseo de boluerse a su Conuento: acabó el segundo trienio de san Geronimo de Madrid. Embiole el General a confirmar con otro el Priorato de san Geronimo de Seuilla, y eligieronle alli por Prior (que entonces podia hazerse); no huuo con el jamas remedio que lo aceptasse. Echaronle en la carcel, estuuo alli tres dias encerrado: crecio tanto el desseo en todos los electores, y aun en los ciudadanos de Seuilla de verle confirmado, que hizieron a su compañero que se lo mandasse por obediencia, y por sentencia de excomunion. Con esto al fin le vencieron, y exercito aquel oficio con la satisfacion que se esperaua. Quando acabo, insistiendo en tornar a su casa, cayo el compañero malo, y como se huuo de detener alli, a el tambien le dio vna esquinencia de que quiso Dios lleuarsele: no viuio en la religion mas de veynte y cinco años y cinquenta tenia de edad, y ya en este tiempo auia lleuado tras si los ojos y los desseos de todos, porque no auia casa donde no desseassen tenerle por Prior.

Bien puede entrar en el tercer lugar con tan ilustres varones el santo fray Andres de Buxalance, porque su vida fue vn espejo claro de religiosos, y podemos ponerle en el numero de aquellos padres tan celebrados en la Iglesia. Y ansi en aquel Conuento en meneandose la platica de cosas de religion, luego era el exemplo en la boca de todos fray Andres de Buxalance, aunque era en todas las cosas sufrido y callado. Quando se ofrecia algun acto de humildad, y otro se le lleuaua, y se le adelantaua, en alguna manera se afligia, porque no entendia el que auia otro a quien con mas razon se le huuiessen de mandar todas las obediencias baxas y mas abatidas. Enemigo tambien de oyr palabras vanas, o sin para que, porque como amaua tanto el silencio, tenia por mal hecho que vna joya tan preciosa se trocasse por cosa que no fuesse de ygual importancia. De aqui se podra inferir cuan lexos estaua de murmurar quien aun de lo honesto se abstenia con tanto recato; dezia algunas vezes a los mancebos quando los via perder tiempo: acordaos de aquella palabra del Apostol, en tanto que tenemos tiempo, obremos y hagamos bien, que como dize nuestro Señor y juez, vendra tiempo en que no podremos grangear. Fue muchos años maestro de nouicios y deziales muchas vezes a sus discipulos: hijos, sed virtuosos, porque si no en mal punto nacimos, y si no vamos al Parayso, la mas miserable gente somos del mundo, en vida inutiles a otros, y en muerte malauenturados para nosotros, perdido esto y aquello. Era vn perpetuo y singular consuelo de todos los afligidos y socorro general de los que estauan apretados; en viendo a alguno con el rostro caydo yua a el y le dezia: Como os va, por que estays triste? y no descansaua hasta que entendia la razon del mal.

Entendida, procuraua con todas sus fuerças remediarla, sufria los males de los otros, sus pesadumbres y passiones con coraçon muy largo, y jamas el fue pesado a ninguno; y aunque tenia hartos achaques y dolencias, sufrialas y dissimulaualas con extraordinaria paciencia, sin dar pena ni parte a nadie. Procuraua regirse bien, quando los ages le apretauan la medicina ordinaria era la abstinencia, y en estos aprietos augmentauala mas, en mejorando algun tanto tornaua al rigor de su penitencia. Afirmauan los que tenian las cel-

das mas vezinas a la suya, que cada noche hazia dos diciplinas, vna a prima noche y otra despues de Maytines, y que aun siendo muy viejo no cessaua deste rigor: aun quando estaua tan enfermo que otro procuraua y con justa razon algun regalo. Tan valientes son estos santos y tan de otra massa, gran verguença nuestra; de la deuocion del sieruo de Dios y de su gran espiritu, que es la fuente de donde manan tan claras corrientes de virtudes, pudiera dezir mucho. Estaua en el coro como si estuuiera en compañia de los Angeles en el cielo alabando la diuina Magestad. No faltaua vn punto del, y quando por su vejez y por sus enfermedades no pudo continuar aquel exercicio diuino, trahia consigo dos ó tres deuocionarios que auia escrito de su mano quando fue mancebo, entrauase en vna capilla de la Iglesia y passaualos todos; de suerte que rezando y contemplando y derramando suspiros y lagrimas se estaua alli todo el dia. Preguntauanle como podia rezar tanto, y dezia que no solo no sentia trabajo en aquello, mas que no tenia ya otro aliuio ni consuelo en esta vida, porque alli hablaua con Dios y con los santos, y que si possible le fuera no quisiera hazer otra cosa en toda su vida; otras vezes respondia a los que le preguntauan esto, que pues no yua al Coro, razon era que hiziesse algo y siquiera rogasse a Dios por los que a el yuan. Era de muy dulce conuersacion, como quien tenia el alma sin amargura; aun cuando reprehendia algunos descuydos de los mancebos, estimauan en mas sus reprehensiones que las alabanças y alagos de otros; al fin, por dezirlo vna vez (que seria largo menudeando tantas cosas) no auia cosa en el que no fuesse llena de santidad, pureza, dulçura loable y de buen exemplo; lleno de dias y de meritos, quiso Dios lleuarsele, y assi acabó, no como quien se muere, sino como quien se echa a dormir. No quiso ser penoso en la muerte, pues en vida auia sido de tan amable y suaue trato. Rogoselo al Señor y concedioselo. Sucedió que de alli á ocho ó diez años abrieron la misma sepultura para poner otro hermano en su compañia (quisolo Dios assi para que se viesse lo que estima los cuerpos de sus santos) y hallaronle tan entero como el mismo dia que le sepultaron, porque ni en la cabeça, ni nariz, ni en ninguna otra de las partes mas blandas y sujeta a corrupcion hallaron cosa estragada, ni aun en los habitos auia osado tocar la corrupcion de la muerte y sepultura. Dieron muchas gracias a Dios por tan clara marauilla; tuuieron assi abierta la sepultura casi todo el dia, porque no solo no salia mal olor, ni ponia horror el cuerpo muerto, antes salia vna suauidad admirable, yuan y venian los frayles a verlo y no se podian apartar de alli: besauanle las manos y los pies, que los tenia tan lindos y tan tratables como antes que muriesse. Parece, no se como me lo diga, que desde allá donde estan las almas de los santos influyen en los cuerpos que fueron tan buenos instrumentos de sus coronas vn no se que de vida para señas de la que despues han de tornar a recebir porque aun desde luego triunfen de la muerte.

CAPITVLO XXIII

Prosiguense las vidas de los santos varones que a criado el Conuento de san Geronymo de Cordoua.

Los religiosos deste Conuento son tan puramente frayles de la Orden de san Geronymo, y tiene tanto sabor la manera de vida de la de aquellos padres antiguos de los Yermos, que escriuo con singular gusto sus memorias, y me parece que ando entre ellos y veo aquel siglo de oro con la gana que tengo de verme fuera deste que podemos llamar edad de hierro ó de otro peor metal si la naturaleza le huuiera produzido. No tampoco pretendo hazer memoria de todos los que ay, ni trasladar la que tengo en mi poder, donde se lee vn hermoso catalogo dellos escrito con aquella santa pureza y del mismo sabor y estilo, que parece todo de vna pieça; voy entresacando algunos por no sepultarlos todos ni ser demasiado ni prolixo. Las relaciones de algunos son breues y otras mas copiosas, y de las mas cortas se pudiera hazer muy largo discurso: sea el exemplo desto y el primero deste capitulo y muy digno compañero de los del passado el santo fray Iuan de Valencia, de quien dize breuemente que fue religioso de gran penitencia y abstinencia, que ayunaua todas las Quaresmas y Viernes del año a pan y agua, y esto no solo quando era mancebo ó varon, sino quando era de ochenta años, y tras esto padecia muchas dolencias (tratauanse tan mal estos santos que

apenas ay alguno que no aya padecido muchas); junto con esto se disciplinaua cada noche muy reziamente, y porque se le amortiguauan las carnes con las continuas diciplinas, mudaua lugares y buscaua las partes mas sensibles porque ninguna quedase sin dolor. Era de ilustre sangre de los Valencias, que como dixe en otra parte, decienden de linage Real, y humillose tanto en el monasterio, que se tenia por dichoso ser hornero, y el mismo yua al monte y trahia la leña a cuestas para encenderle, y conforme a esta vida fue la muerte: con tan larga prueua de santidad y virtud que se puede esperar? Assi queda esto dicho con tanta breuedad. Lo mismo es del santo fray Alonso de Rueda; refiere del en general que jamas estaua ocioso, sino trabajando en seruicio de sus hermanos y de su Conuento, que era en todo vn espejo de Religion. Estaua desde la Missa del alua hasta tercia ayudando a Missa, sin quitarse de alli vn momento, y siguio el curso desta suerte de vida hasta que fue de mas de ochenta años, y en todos ellos jamas fue a la enfermeria, ni tomo medicina, ni le vio medico, ni recibio ningun genero de consuelo para su cuerpo. Si alguna vez se sentia indispuesto, encerrauase en su celda, lleuaua vnas pocas de passas y vn jarro de agua, estauase alli recogido y con oracion y ayuno sanaua todos sus males. No dudo sino que sanariamos assi de los nuestros si tuuiessemos animo para vsar deste regimiento. Passados cinquenta y ocho o sesenta años de religioso desta manera, passó de la tierra al cielo, donde recibe todos los regalos y consuelos juntos, pues aqui los despreció tan valerosamente.

Del padre fray Iuan de Carmona se haze alguna mas larga memoria: su vida dize que fue vn compendio de muchas virtudes, y que pues no se pueden dezir todas escogera algunas, como quien entresaca flores de vn jardin que esta lleno dellas. La primera, porque las otras tengan buen fundamento, es la humildad, porque en cinquenta años que fue religioso jamas quiso salir del dormitorio donde ponen a los nouicios y nueuos, que es vna de las grandes mortificaciones que tiene esta religion para domar los regalos de la carne y los malos resabios del siglo. Y no es poco viuir en el siete años, y a este santo no se le hizieron muchos cinquenta, ni se desdeñò de aquella compañia humilde, y lo que es mas, que jamas tuuo otra celda, ni la quiso; estraño y singular exemplo de humildad, mortificacion y pobreza. De obediencia y otras cien virtudes que son necessarias para passar tanto tiempo desta manera, ni he oydo cosa semejante en esta religion, porque se verifique en el lo del Sabio: *Non es inventus similis illi*, &c. Y para acabar de echar el sello, y que fuesse todo ygual, jamas quiso tener voto en capitulo, ni que huuiese mas memoria del que de vn nouicio que ayer entró en la religion. No hablaua jamas palabra, quando se ofrecia ocasion de hablar dezia las mas breues que podia, y como salian tan pensadas, estimauanlas en mucho, y con razon, porque todas eran perlas llenas de caridad y deuocion. Cobraronle los frayles gran respeto, y todos le tenian en reuerencia, en especial los mancebos, que ninguno osaua hablar palabra delante del, sino era cosa de prouecho y edificación. Si alguna vez estauan hablando y rompian el silencio, en viendole de muy lexos se apartauan luego, conocian quan mal lleuaua el ver perder tiempo, y hablar cosas escusadas, diziendo que era la puerta de la perdicion en los religiosos. Mostraua alguna impaciencia si via murmurar de alguno, y si estaua con el en el mismo punto sin dezir palabra boluia las espaldas, dexandoles con esto tan castigados que ninguno se atreuia otra vez a hazer otro tanto. Quando via murmurar á algunos mancebos, aunque fuesse de cosas leues, deziales: Hijos, huyd de las murmuraciones que matan el alma sin sentir, y dulcemente quiebran la paz y rompen la caridad, y aunque esso os parece que es de poca importancia, mañana vendra a ser de mucha, y lo que aqui agora es poco en la boca de otro crece; creedme, hijos, que no hay cosa en los monasterios mas abominable que hablar del ausente, que aun lo indiferente se haze malo. Tenia el santo vn hortezillo fuera de la casa dentro de la misma cerca, plantó en el algunas yeruas medicinales, y algunas flores. Hizo vna Cruz de caña pintadas alli las llagas; aqui se retiraua alguna parte del dia solo, alli se estaua leyendo en las obras de naturaleza, las de la gracia y amor diuino, leuantando en alta contemplacion su alma. Acontecio vna vez que fue al monasterio vna persona de las mas principales de Cordoua; tuuo gana de hablar con este sieruo de Dios, por la fama

de su santidad. Encontrole saliendo del conuento para yr a su huerto, llamole, no le respondio, tornole a llamar: el santo viejo se hazia sordo, fuese assi tras el, hasta que el vno tras el otro llegaron al hortezillo. Entonces el viejo santo se echó postrado en tierra, y atapose los ojos con las manos, y como le importunasse mucho que le hablasse, alçó el rostro, y dixole: Vos, señor, no sabeys que no os puedo hablar sin licencia; diziendo esto tornose a postrar, y nunca mas le habló. Viendo esto tornose el seglar mas edificado y compungido que si le hablara. Estando la Corte en Cordoua, llamó vn dia el santo varon a vn fraile del conuento que solia yr a negociar con la Reyna doña Isabel, y dixole: Padre, quando fueredes a hablar a la Reyna, dezilde prometa hazer vn templo a los santos Martyres de Malaga, y que la ganará. No le dixo mas, y el religioso, como sabia quan raras y contadas eran las palabras que el sieruo de Dios dezia, estimó aquellas en mucho, y entendio que tenian gran fundamento. En ofreciendose ocasion de hablar a la Reyna le dio el recado; contole en suma la vida y gran perfecion de fray Iuan de Carmona, y como se auia de hazer mucho caso de lo que tan santo varon dixesse. No intentauan los Reyes Catholicos entonces hazer jornada sobre Malaga, y pudo tanto en su pecho la promesa del santo, que mudaron de parecer. Encomendaronse de todo coraçon a los santos Martyres Ciriaco y Paula, qne son los patrones de aquella ciudad, hizieron el voto, y luego la jornada, y tomaron la ciudad. Nunca quiso jamas salir fuera de casa despues que en ella recibio el habito, ni fue a la granja, ni a ver a sus parientes, ni aun hablarles quando alli venian, y tenia para esto alcançado del Prior, que cuando viniesse alguno no le diesse licencia para hablarle: vino vn sobrino suyo alli a preguntar por el, y no estaua el Prior en casa; mandole el Vicario que le hablasse, y en mas de veynte y tantos años no vio ni hablo con otro. Quando recibio el habito era muchacho de diez y seys años sin vicio y de gran inocencia. Ninguna cosa sabia del mundo, y aquello poco que vio del, ya se le auia de todo punto oluidado. Hallose vna vez vna sota de naypes, no se en donde, y como el no sabia deste menester cosa alguna, entendio que era figura de algun santo; pusola en su oratorio, y passo por imagen mucho tiempo, hasta que le desengañaron, que no faltaria quien y aun por la pinta. Quando la Reyna doña Isabel entró en aquel conuento, con breue que traxo para ello, llegaron todos los religiosos a recebirla y besarle las manos; el nunca quiso verla y se escondio donde no le viessen. Preguntaronle por que no la auia visto, y respondio suspirando: Veré yo agora lo que nunca pensé ver? Su lecion ordinaria era en el Profeta Hieremias, y dezia que aquel santo Profeta era el que a su parecer se alegaua mas vezes en el Euangelio, trahia muchas vezes en sus platicas las amenazas y el veh, que repite en sus profecias. Cumplidos pues en el seruicio de nuestro Señor setenta años, en que sin cansar ni afloxar vn punto la cuerda corrio por el camino de tan estrecha senda de vida, enfermó grauemente; alegrose con la doleneia, como si viniera alguna buena nueua, porque entendio era la que auia de sacarle de tan prolixa carcel y destierro, y assi fue, que con ella acabó santamente su vida, y se fue a gozar los bienes eternos.

El santo fray Luys de san Gabriel podemos dezir que es de la misma cosecha y hijo de aquel monasterio, porque siendo muchachito de siete años le traxeron alli vnos religiosos parientes suyos. Era natural de Hornachuelo, villa de Cordoua; pusieronle en la hospederia para que en compañia de otros aprendiesse leer y escriuir, y buenas costumbres, y siruiesse en lo que pudiesse: era el muchacho de tan santas inclinaciones, que parecia vn Samuel quando con el Ephodo sobrepeliz ayudaua a Missa. Deprendio a cantar presto y tenia vna boz de Angel, lleuauanle al Coro para que cantasse; era de ver la honestidad de su rostro que se le dio Dios como para funda de tan pura alma hermosissimo, y tan vergonçoso que jamas osaua alçar los ojos sino para mirar al libro. Deprendio Gramatica y lengua latina el tiempo que alli estuuo con mucha facilidad.

Quando fue de edad pidio el habito, y dieronselo con mucha voluntad, porque no le faltaua mas de aquello, que en lo demas siempre fue religioso, desde siete hasta setenta años de edad; carrera larga, santa, llena de virginal puruza, ynocencia, alma santa, condicion amorosa, pacifica, sufrida, y qual Dios quiere que sean aquellos para quien tiene aparejados tantos bienes; era amado y queri-

do de todos entrañablemente, porque jamas se vio en el vn desabrimiento ni repugnancia, y tan lleno de mansedumbre que el santo fray Antonio de la Hinojosa no le sabia otro nombre sino ouejuela; quando le llamaua le dezia: Venid aca vos fraile pecorilla; crehia el santico quanto le dezian, entendiendo que ninguno podia mentir, porque el nunca supo que cosa era burla, ni mentira. Tenia tanta apostura y gracia vestido de los ornamentos Eclesiasticos, como era de tanta hermosura y honestidad, que parecia en el altar alguna cosa venida del cielo. Certificaron algunos varones santos de aquel conuento, que consolaua su vista, y causaua alegria en las almas, y ponia no se que de temor y reuerencia mirarle, lo que por suma excelencia dizen algunos autores pios de los que merecieron ver la hermosura incomparable y diuina de nuestra Señora. Acontecio que vno de aquellos padres antiguos huuo de yr a tratar con la Reyna doña Isabel algunos negocios; lleuole por compañero: la santa Reyna puso los ojos en el, marauillada en verle tan hermoso y tan honesto, y con tan gran mortificación que jamas le vio alçar los ojos del suelo, ni hazer mudança en la serenidad del rostro. Preguntole al compañero quien era aquel religioso, y como se llamaua: dixole quan santa alma tenia, y la gran virtud de que nuestro Señor le auia dotado, y que se llamaua fray Luys de san Gabriel. Bien parece, respondio la Reyna, santo y Angel en el alma y en el rostro. Preguntole despues en el camino el compañero a fray Luys, que le auia parecido la Reyna, y dixo que no la auia visto; preguntado por que, respondio porque yo pienso que la Reyna sera vna muger como mi madre ó como otras, y assi no auia cosa nueua que ver. Desde niño se dio a la oracion y meditacion, y tenia sus horas señaladas de recogimiento: quando fue religioso se exercitó en esto con grandes ventajas, y como no tenia en el alma otras especies ni otros habitos, sino las de las cosas sagradas y santas, hazia esto con vna quietud y reposo diuino, ni sabia ocuparse en otra cosa; quando le sobraua algun tiempo del Coro y de otras obediencias, porque en todo fue Angel, poniase muchas vezes de rodillas delante de vna imagen de nuestra Señora, y alli se estaua grandes ratos, y quando ya era viejo y no podia estar de rodillas estaua en pie. Vieronle muchas vezes los que lo notaron con cuydado estar con el rostro tan claro y tan alegre, que parecia estaua realmente como glorificado en su presencia, y assi creyan muchos que la santa Virgen á este su sieruo virgen le hazia mil fauores, y se le representaua para alegrarle, y gratificar sus seruicios aun aqui en la tierra, porque muchas vezes estaua trasportado y como ageno de sus sentidos y el rostro con vn nueuo lustre de gloria. Era tambien gran seruidor y deuoto de la virgen santa Catarina, y ansi quando combidaua alguno que fuesse al coro, le dezia con estremado heruor: vamos al coro, hermano, a cantar con los Angeles y con santa Catarina de Parayso, que despues quedó como por prouerbio en aquel Conuento. Como tenia el santo tan buena voz y era diestro, hizieronle Vicario despues de auer sido muchos años corrector: lo vno y lo otro hizo con gran madureza y prudencia, sin turbar ni desassossegar á nadie, vizio intolerable de algunos, porque muchas vezes no ay otros estropiezos ni desassossiegos en aquel santo oficio, sino los que los indiscretos correctores hazen, no mas de porque se sepa que estan alli. Despues de auer exercitado este oficio doze años con tanta satisfacion, acordaron todos de hazerle Prior, y mostro aqui tan maduro juyzio y tanto valor, que les puso admiracion viendo templar con tanta destreza el amor con el temor, aunque siempre pretendio lleuasse el amor la ventaja, porque son las obras que con el se hazen mas propias de hombres y de verdaderos hijos. Procuró siempre yr adelante en todo cuanto enseñaua y era el primero que acometia todas las obras mas trabajosas y humildes; y con esto caminauan tras el sin dificultad ninguna, porque dezia que no ay mas facil manera de enseñar que hazer lo que dizes ó dezir lo que hazes. Auia obra entonces en el Conuento, trahia tierra y piedras, y los demas materiales, con otro compañero, y algunas vezes solo; quando no auia que hazer en esto, entraua en vna casilla que tienen los nouicios, y hazia pleyta con mucha humildad. Llamauanle todos a boca llena santo, y de conuersacion Angelical. Llegandose el tiempo de darle Dios la corona de sus virtudes y lleuarsele a su gloria, un Domingo de Ramos trabajó demasiadamente mas de lo que la edad sufria; hizole notable daño la mucha fuerça que puso para cantar, porque era achaquiento del pecho. El dia de Pascua de

Resurrecion (deuio de tener alguna respuesta del cielo como otro santo Simeon) fuesse a su celda y aliño aquellas pocas alajas que tenia en ella. Preguntole vn frayle que le fue acompañando que porque hazia aquello. Respondio con semblante sossegado: hermano, porque agora tengo de yrme desde aqui a la enfermeria a morir, y no quiero que hallen esto mal adereçado. La misma tarde de esse dia festiual, estando sentado en vna silla, los frayles con el, les dixo que se fuessen a Completas, y se quedassen con el algunos. Los que quedaron con el le rogaron que se acostasse, hizolo ansi diziendo, ya es hora, y con tanto sossiego y deuocion como si estuuiera sano, se echó en la cama, y dio luego el espiritu al Señor, como quien se queda dormido con un sueño dulce, sin sentir dolores ni angustias de muerte. Priuilegio de quien no auia sentido en su vida ninguna corrupcion de carne; era tambien aquel año de mil y quinientos y seys, el dia de Pascua de Resurrecion, el dia de la Anunciacion de la Virgen, y quisieron hijo y madre honrar a tan fiel sieruo, el Señor en que, pues era dia de Resurrecion, no sintiesse la muerte, y la Reyna del cielo, pues era su Anunciacion, que fuesse alla su Gabriel a saludarla.

CAPITVLO XXIIII

La vida del padre fray Martin de Antequera, professo del mismo Conuento de san Geronimo de Cordoua.

No creo que ay religioso de tan estragado gusto que se canse de passar vna vez siquiera los ojos por tan santas memorias, que si yo no las estrago con la falta de mi estilo o de mi deuocion (que es lo que mas temo) ellas traen consigo el aliuio de los que las leyeren; las que aqui contarè, no son de menos gusto ni prouecho. La del padre fray Martin de Antequera, que es la primera desde Capitulo, escriuio vn religioso de aquel Conuento, y la embio a san Bartolome de Lupiana, para que se guardasse alli en los archiuos, despues de auerla comprouado todos los religiosos de aquel Conuento; y no tenia tan mal gusto que no podiamos trasladarla aqui palabra por palabra, entra diziendo ansi. Aunque es verdad que los nombres de los santos estan escritos en el libro de la vida, y a esta causa no tengan necessidad de nuestras alabanças ni que magnifiquemos sus obras, porque el testimonio de Dios es mayor, tenemos empero los que aun viuimos en esta batalla espiritual, necessidad de alabar sus obras, pues Dios es alabado en ellas, a lo qual esta toda criatura obligada, y el Psalmista dize que alabemos a Dios en sus santos, y para que nos mueuan sus exemplos a la imitacion de lo bueno, pues es verdad lo que dixo vn santo Doctor que mueuen mas los exemplos que las palabras y sus obras fueron vna lumbre con que se alumbra nuestra ceguedad, y se calienta nuestra tibieza y sus palabras vn norte con que nos guiamos en este valle de lagrimas. Entre las lumbres, pues (dice luego), que el Señor ha puesto sobre el candelero de la sagrada religion de san Geronimo, fue vna en el Conuento de Cordoua el deuoto fray Martin de Antequera, cuyas costumbres y vidas quiero contar, y pido para ello al Señor su santa gracia de que quiso hazerle lleno a este su sieruo. Siendo de edad de diez y nueue años, se vino huyendo del mundo a este Conuento, y rogo a los frayles le recibiessen para seruirse del en casa de lo que mandassen, como de un esclauillo: no atreuiendose por su mucha humildad a pedir el habito, que ya sin mas ver es esta entrada propia de santo. Viendole el Prior y los frayles tan humilde, dixeronle que ellos holgauan de recebirle por su hermano, y ansi le dieron el habito. Encargaronle de alli a poco que tuuiesse cuydado de seruir a vn religioso enfermo (como es costumbre aca, seruirnos vnos a otros en nuestras dolencias, porque aya exercicio de entrambas a dos vidas). Hizo esto con mucha caridad, humildad, gracia y asseo, hasta que se lleuó Dios al enfermo, marauillandose todos de su sufrimiento y paciencia, que jamas le vieron ni cansado ni desabrido, aunque el enfermo le reprehendia y dezia algunas cosas, a vezes para prouar su paciencia, y otras porque con sus ajes se le acabaua la suya; de aqui quedó tan maestro, que despues, quando era ya de mas tiempo de habito y maestro de nouicios, al enfermo a quien curaua parecia que en llegar a el le daua la vida. Recibio primero el habito para hermano lego, de que aun se tenia el por indigno; viendo despues todos los religiosos tanta virtud y madurez de costumbres, acordaron de ordenarle para que se llegasse mas al culto diuino: procuró estoruar

esto quanto pudo, teniendose por indigno de tan alta dignidad como la del Sacerdocio, y fue tanto lo que en esto se derribó, que fue menester mandarselo por obediencia; quien ansi entraua facil es de atinar como procederia, con que temor, limpieça y reuerencia trataria aquel santo misterio; ni por verse leuantado a esta dignidad se le leuantaron algunos humos de presuncion o oluido: el estado primero antes sin comparacion se humilló mas. Siempre se tenia por ignorante y despreciado, indigno del lugar en que estaua, yuase por el mismo caso tras el la honra, y tenianle todos encima de sus ojos. Hizieronle Vicario harto contra su voluntad, y juntamente era maestro de nouicios, y rogoles mucho que no le llamassen Vicario, sino fray Martin el cerero, porque sabia este oficio y nunca le oluido hasta la muerte, exercitandole como el primer dia. Quando vino otra elecion, entendiendo que querian tornarle a hazer Vicario, andaua de vnos en otros diciendoles: padres, mirad que soy inhabil y ygnorante, por amor de Dios que mireys que no cumplis con vuestras conciencias en dar el voto a vn hombre tan insuficiente, auiendo tantos a quien yo no merezco besar los pies; todo esto hizo poco efeto en ellos. Seruia de materia de alabar a Dios en su sieruo. Tornaron a hazerle Vicario y quisieran hazerle Prior y ponerle en sus entrañas, que este es el propio triunfo de la humildad y del propio conocimiento, y aunque derramò muchas lagrimas pidiendo por amor de Dios no se lo mandassen, no le aprouecharon por entonces. Mandole el Prior que lo aceptasse, callò y obedeciò, y no pudiendo sufrir la honra y el respeto que por razon del oficio le hazian, y mas por la de su virtud, importunò tanto al Prior, que dentro de pocos meses le admitio la renunciacion. Aconteciale al santo yr a la celda del Prior, aun quando era Vicario, y si sentia que estaua alguno dentro aguardaua a la puerta hincando de rodillas, rezando, de la misma forma que lo acostumbran los nueuos, y quando entraua, jamas supo hablar al Prior sino de rodillas. A las tardes, despues de auer comido, yuase a la celda, y vn hora o dos estauase haziendo tomizas, y ponialas junto a la puerta para que las lleuasse quien las huuiesse menester, sin pedirselas, y dezia que hazia aquello porque en aquellas horas no esta el cuerpo para cosas de oracion y meditacion. En todo el tiempo que fue religioso no se le oyò palabra vana ni ociosa, porque fue singular guardador de silencio, y tenianle tanta reuerencia y respeto, que no solo siendo cercador, y en tiempos de silencio, sino aun quando no lo era, en viendole todos callauan y se apartauan. Quando se ofrecia y era forçoso auer de hablar, hazialo con suma grauedad, breuedad y gracia. Trahia siempre la memoria de la muerte delante de sus ojos, y a sus discipulos les persuadia que no se oluidassen della, porque es vna viua Filosofia con que se desengaña el hombre, y le facilita todos los trabajos desta vida, y le enseña a menospreciar lo presente. Deziales tambien: ò hijos mios, que confusion sera tan grande y que trago tan fuerte de passar, ver a Iesu Christo crucificado por nosotros. En aquel passo de la muerte, y voluer los ojos a nuestra ingratitud y a la tibieza y maldad de nuestras obras? Quando via a algunos mancebos dezir palabras vanas y escusadas solia dezirles: dezir mejor seria, hermanos, poner la memoria en la muerte, y acordaros de la quenta que aueis de dar a Dios; y ansi quando estaua muriendose quedando alli vn nouicio con el le dixo: pensad, hijo, muchas vezes en este passo, y sereys buen frayle. Era tan callado y discreto, que nunca daua parte de sus cosas, ni de las penitencias que hazia a ninguno, porque no se lleuasse algun viento vano el fruto de obras tan maduras: con todo esso se entendio del que no se acostaua jamas en la cama a dormir, sino siempre dormia de rodillas, y reclinada la cabeça o en vn banquillo ò junto a la cama, y en despertando alçaua las manos al cielo, y oraua hasta que de cansado se tornaua a dormir. Que buenos sueños tendria quien ansi tomaua este descanso. De la misma manera era la comida, aunque dissimulaua la abstinencia quanto le era possible; a las noches nunca tomaua sino vnas pocas de pasas, y esta misma modestia y abstinencia tenia en todas las cosas, porque jamas admitio cosa que supiesse a curiosidad ni delicadeça.

Prociediendo en todo con tanta discrecion que no lo echaron de ver sino los que pusieron atencion en el processo de su vida. Padecio muchas y rigurosas batallas del demonio. Representandole vicios deshonestos de la carne, y para reprimir los mouimientos y incentibos de Satanas, arrancauase los pelos del pecho, que los tenia muy grandes por ser

belloso, con tanta fuerça que le hazia estremecer el dolor, y con esto ahuyentaua la ponçoña de dentro. Al principio de su religion le puso desseos ardentissimos de salir de casa, y yr a Cordoua: tanto que juraua que quando via el campo y la ciudad se le salia el alma por yr alla. Y diosse tanta priessa a resistir enquentros tan fuertes, que en quinze años no salio de la puerta afuera, sino una vez sola que por obediencia le mando el Prior yr a la granja. Y llegado alla se estuuo encerrado en vna celda, que no salio sino a comer y dezir Missa hasta que boluio. Tenia vna hermana en Ezija tullida y fatigada, no se pudo acabar con el que la fuesse a visitar, y al fin por importunacion de los religiosos, le escriuio vna carta para consolarla que dezia ansi: Hermana en Iesuchristo, acordaos de las penas del infierno, y terneys paciencia, y de la gloria celestial, y tendreys alegria; y creed que alla nos veremos, y roga a Dios por mi que ansi hago yo por vos, &c. No fueron tan elegantes ni tan breues, ni tan graues, las cartas de Bruto. Bien se le acordaua al santo lo que nuestro Señor y Maestro nos enseñó: El que no dexare padre, madre y hermanos, no podra ser mi dicipulo, y tenemos esto tan oluidado, que parece que o no lo dixo o que son palabras de cumplimiento. Preguntaronle si permitiria que viniesse ella al monasterio, respondio que aquello seria para el grauissimo martyrio. Porque este no le faltasse, y de todo punto fuesse cumplida la corona de sus virtudes, permitio Dios que algunos religiosos que desto no tenian mas que el nombre diessen en perseguirle. Nunca faltan en los monasterios estos instrumentos y ministros de Satanas que no siruen de otra cosa, y no es pequeño el bien que dello se sigue, aunque sea tan contra sus intentos. Tratauan mal a este sieruo de Dios, y teniendose ellos por auisados y discretos, burlauan de la sencillez y simplicidad del santo. Llamauanle santo necio, y santo simple (mas necios eran ellos, pues no saben que no puede ser santo y necio) y otras palabras semejantes que a sus oydos le decian. Sufrialo el todo con alegre rostro, y daua a nuestro Señor muchas gracias por tan gran merced como le hazia, que hallasse en el monasterio quien le tratasse como el merecia. Tambien quiso el Señor que prouassen su paciencia los de afuera. Refiere el que escriue su Historia, que una persona que seruia en el monasterio y podia ser castigada de los frayles (deuia ser donado) le dio vn cruel bofeton, y el sieruo de Dios, sin quexarse ni alterarse, se hinco de rodillas a los pies de aquel atreuido, y le rogo que le diesse otro en el otro carrillo por parecerse en algo al que la recibio mas dura y mas cruel por los pecados agenos y se cumpliesse en el el precepto del mismo Señor que nos manda lo hagamos ansi. Fue gran amador de pobreza, en la celda no tenia sino vna pobre cama (sonlo en aquella casa todas mucho) y pudiera estar sin ella, pues no le seruia de nada, y vn vanquillo en que tan poco se sentaua, sino se arrimaua de rodillas, y alli lehia y oraua; vn Breuiario y un tintero, y las meditaciones de san Agustin. Su ropa, aun quando era Vicario, auia de ser siempre de lo viejo y desechado de otros. Aborrecia toda curiosidad, y lo que parecia algo costoso, diziendo que no olia a la pobreza de Christo, y que auia de pedir Dios estrecha quenta dello a los religiosos. No tenia rosario ni quentas, y dezia que no rezaria el tanto como podia contar por los dedos, y que pues Dios le dio rosario, no queria otra inuencion para rezar, que a las vezes se trae por curiosidad. No quiso mejorarse de celda, y quando era Vicario tuuo una de las mas ruynes del Conuento, porque passaua por medio della la soga del campanario, y holgaua mucho de aquello porque dezia que le seruia de campana y despertador. Al fin era tal, que aun despues no entrauan los nouicios en ella. La pobreza de espiritu, y aquel sentir de si baxamente, y parecerle que aun de lo que tenia no era merecedor, eralo sino de su santidad, con que segun la regla y promessa de Christo, se hizo merecedor del Reyno de los cielos, y con esto tan obediente y rendido a la voluntad del Superior, que ninguna propia le auia quedado. Yua a todas las obediencias el primero, y en ellas estaua siempre rezando, y ocupada la memoria y la lengua, con un Psalmo de Dauid, que los sabia bien todos de memoria. Al coro ninguno se le adelantaua. Iamas faltó de Maytines: vna noche se auia acostado cansado, y quando tañeron emperezò en leuantarse, y ya estaua determinado de no yr alla, porque se halló muy sudando, y pareciole que le haria mal. Oyo luego vn espantoso ruydo, y vna voz que le dixo: Muy bien hazes en estarte quedo, y guardar el sudor, que yo te

dare el galardon por ello. Entonces lleno de temor y de verguença salto de la cama, y fuesse al coro, donde pidio perdon a nuestro Señor de su tibieça y propuso de no faltar jamas a Maytines, y ansi lo guardó toda su vida. Esto le acontecio siendo mancebo, y estando en el dormitorio; aunque no faltó jamas a Maytines se encargò de dezir la Missa del alua, porque era tan poco lo que dormia que no le costaua trabajo, desde alli se yua a Prima. Es tan largo el inuentario de sus virtudes, que aunque no hagamos mas de ponerlas como en listas no se escusa serlo yo, ni se escusa lo que se sigue. Mandó una vez el Prior que los que tuuiessen buenas vozes aprendiessen canto de organo, para celebrar las festiuidades grandes con mayor solennidad. Tenia buena voz el santo, y como su manera de vida no era para canto de organo, y le embaraçaua aquella licion sus exercicios, que era cantar en lo secreto del alma, yua alli por la obediencia, y cantaua por la letra a bulto con los otros, porque no se perdiesse todo. El Maestro de capilla dezia que cantasse punto, y respondiale con grande reuerencia: Padre, yo vengo aqui porque me lo manda nuestro Prior; ruegoos que ayays por bien que yo cante letra, porque se me oluide presto. Como entrò en las ordenes sacras con tanto temor, y el se tenia por tan indigno y inhabil, lançosele a los principios vn miedo tan grande en el pecho, que no le era possible dezir cosa ninguna en el altar, cantada ni con solennidad. Permitio el Señor en el esta flaqueza, por juyzio oculto, y era tanta que agonizaua de muerte viendose alli. Aconteciole que quando huuo de cantar la primera epistola, estaua vn seglar en la Iglesia (era Sabado y escogio el aquel dia por la deuocion de nuestra Señora, y porque la Epistola es corta, y tambien porque no auria gente en la Iglesia); como el le vio turbose grandemente, y rogó a nuestro Señor que echasse aquel seglar de alli, porque no viesse el defecto de su temblar, por la indecencia que le parecia a el que se causaua dello en la missa: en haziendo su oracion el santo, sin por que ni para que se leuantó el seglar, y se salio de la Iglesia en tanto que la Epistola se dixo, y tornó a entrar luego.

Era de ardiente caridad para con todos, con los enfermos (como dezia el Apostol) enfermaua; solia dezir a los nouicios y a los otros frayles nueuos: Hijos, pierdase la razon y no la caridad, toda nuestra razon sea el amor, pues todas nuestras leyes, y las que nos dexó nuestro Señor, no son mas de amor y caridad. Compadeciase entrañablemente de los que padecian algunas afliciones y tentaciones de Satanas. Tuuo vn nouicio que andaua apretado en esto, porque le hazia el demonio cruda guerra, por desquiciarle del centro, y sacarle de la religion: peleó el santo contra el valerosamente resistiendole, no solo amonestando y dando santos consejos al moço, mas aun haziendo por el muchas diciplinas, ayunos, oraciones, y al fin salio con vitoria. Contaualo despues el mismo, siendo ya professo y anciano, y dezia que no auia visto mas ardiente amor y caridad que la de aquel su maestro, porque le parecio a el por lo que le vido hazer que si fuera menester ponerse por el en vna Cruz, se pusiera. A los que estauan en la enfermeria procuraua con todas sus fuerças seruirlos y regalarlos, y quando via que algunos antes de tiempo se querian boluer a la comunidad y esforçarse al trabajo, deziales: hijos, trabajar hasta enfermar y descansar hasta sanar. Tuuo en sus meditaciones y en su oracion continua grandes reuelaciones de nuestro Señor, y fue siempre tan recatado y discreto, que jamas lo quiso descubrir a nadie, aunque le importunaron mucho sus amigos sobre ello. Vieronle muchas vezes trasportado ó como dizen arrobado, el rostro encendido con vn lustre y claridad de gloria. Hizieronle al fin la tercera vez Vicario que quiso que no; desseauan todos los que bien sentian ponerle sobre sus ojos, y sintiolo tanto que fue lo mismo que quitarle la vida, y assi dixo luego: espero en el Señor que esto durará poco. Tuuo necessidad el Prior de hazer ausencia, y temiendo que no podria boluer para la fiesta del Corpus, mandole que en todo caso dixesse la missa y hiziesse el oficio: obedecio, y venido el dia, viose tan congoxado, que considerando su insuficiencia y defeto natural, rogó a Dios lleuandole en las manos en la procession que le sacasse desta vida; luego entendio que el Señor auia oydo su peticion, sintiose herido de dolor del lado y dissimuló quanto pudo, hasta que el conuento acabó de comer, y el se estuuo en la mesa sin desayunarse; fuese luego a la cama, y corriendo la dolencia hasta el quinto, mansamente, de alli adelante le apretó mas

rezio; vinieronle vnas angustias a ciertos trechos que le atormentauan mucho, y rogó a los religiosos que si el no estuuiesse con juyzio ò sentido para poderlo dezir, dixessen por el muchar vezes: Señor mio Iesu Christo habed merced de este pecador. Era cosa de ver el heruor con que rezaua Psalmos y canticos, en tanto que la angustia le daua lugar, las lagrimas que vertia, las palabras tan tiernas y amorosas con que hablaua con su Dios, y con su madre, rezaua el Psalmo *Laudate Dominum de cœlis*, muchas vezes, y quando llegaua a aquel verso: *Vt faciam in eis iuditium conscriptum gloria hæc est omnibus sanctis eius*, alçaua la mano, y con el dedo que señalamos señalaua en cierta parte, frontero de si, mostrando que estauan alli algunos enemigos de quien tenia cierta la vitoria. Otras vezes juntando las manos y estendiendo los braços, como quien queria abraçar á alguno, dezia: ó Angel mio; estando assi fatigado, quisieron por aliuiarle algun tanto, quitarle el escapulario con que dormimos, y no lo consintio, apretandole y asiendole con las manos, significando que le tenia muy pegado al coraçon. Vinole vn paraxismo fuerte, y despues de auerle passado, buelto en si y muy sossegado sin preguntarle nadie nada, dixo: Mañana (era entonces Martes) a las cinco de la tarde espirará fray Martin de Antequera, en la gloria. Los religiosos (estaua alli casi todo el conuento) que le oyeron esto començaron a derramar lagrimas, mezcladas de ternura y de alegria, y vno de ellos le dixo: Padre, pues vays a tan buen lugar dexadnos vuestra bendicion; alçó luego la mano, y santiguandolos dixo: *Pax Domini sit semper vobiscum.* A estas palabras se enternecieron todos grandemente, y luego començó a dezir con gran vehemencia y fuerça el verso del Psalmo *Exurgat Deus*, &c. hasta el verso que dizen: *Prœuenerunt Principes coniuncti psallentibus*, &c. Rogole vn religioso les dixesse porque auia dicho aquel verso: no queria dezirlo sonriendose; importunaronle mucho con ruegos y protestando que no desseauan saberlo sino solo para la gloria de Dios. Entonces respondio que lo auia dicho, porque el Principe san Miguel estaua alli con ellos que le auia venido a confortar. El Miercoles siguiente ya no pudo mas hablar, y boluiase de quando en quando á vn crucifixo que tenia alli al lado derecho, y miraualo con vn semblante tan deuoto y con tan entrañable afecto, que ponia consuelo; otras vezes alçaua las manos y el cuerpo como podia haziendo señas de grande admiracion, dando á entender que estaua mirando alguna cosa celestial y diuina, y en medio de vn afecto destos dio el espiritu al Señor como si saliera el alma á abraçar aquello que contemplaua. Eran las tres de la tarde, y el auia dicho que a las cinco, y entonces entendieron la manera de hablar que auia vsado quando auia dicho mañana Miercoles a las cinco espiraré en la gloria, y aquellas dos horas antes pronosticó calladamente que auia de estar detenido adonde el Señor fue seruido para purgar alguna escoria leue que se pega del trato humano, y assi antes que su cuerpo fuesse sepultado entró su santa alma en la gloria. Estando al punto que el santo espiró otro religioso del mismo conuento enfermo en la misma enfermeria, que tan bien era gran sieruo de Dios, rogó que lo lleuassen a verle antes que le enterrassen. Lleuaronlo, y en llegando se leuantó del lecho en que lo lleuaron, y se hincó de rodillas y le besó los pies, y dixo: *Ora pro me, beate Martine*, y luego a cabo de dos dias con grande alegria y consuelo partio de esta vida. Hizo de alli a poco de como el santo murio vna noche muy tempestuosa, de relampagos y truenos. Yua vn fraile dicipulo deste santo por el claustro do estaua enterrado, y vino vn trueno tan grande que el religioso desmayó, y quedó del temor derribado en tierra: boluio en si luego, y vio encima de la sepultura del santo vna claridad admirable, y en medio della como vna figura humana, con vna resplandeciente corona en la cabeça, y quedó con esta vista tan confortado y alegre, que aunque no le osó hablar, se fue luego a la Iglesia, y lleno de consuelo y deuocion hizo muchas gracias a nuestro Señor. Los religiosos que en aquel conuento quedaron se tenian por tan dichosos en auer sido sus dicipulos, que dezian lo estimauan en tanto como si lo huuieran sido de san Hilarion, y es mucho que sus mismos hermanos sintiessen assi, pues son pocos los Profetas estimados en su patria: lleuauan en competencia sus pobres alajas por reliquias, hasta las vendas y cabeçales de las sangrias guardauuan como cosa de gran reuerencia. Los seglares todos que le conocieron tambien le honrauan como a santo, y los que venian al conuento y sabian de

su sepultura, se hincauan de rodillas y la besauan. Hazia esto muchas vezes don Pedro Hernandez de Cordoua, Marques de Pliego, por la noticia que de su santidad tenia, y en muchos años no huuo hombre que osasse pisar encima. Assi quiere Dios que estimen las cenizas y huessos de sus santos.

CAPITVLO XXV

La vida del padre fray Aluaro de san Miguel y otros religiosos del mismo Conuento de Cordoua.

No se puede oluidar la vida del santo fray Aluaro de san Miguel, que sabe mucho a la antigua manera de aquellos santos Padres que hizieron estraña y marauillosa mudança del siglo a la religion, y veese en ella vn fuerte espiritu y un impulso admirable del cielo, y de camino es fuerça tambien dezir la de su padre, que tambien fue religioso en el mismo Convento. Fue pues este sieruo de Dios de noble linage, y lo que mas se ha de estimar criado en Palacio, donde seruia de page, vida bien distante de la que despues escogio. Era hijo de Henrique de Figueredo, señor de vassallos y Mayordomo de don Pedro Giron, Maestre de Calatraua, y despues tutor de don Alonso Giron su hijo y del Maestre don Rodrigo su hermano, el que mataron en Loxa. Este cauallero, viendo la rueda y la vanidad de todo quanto ay en el mundo, boluiendo los ojos a tantas cosas y mudanças como auia visto, tocado de la mano diuina, aunque en el postrero tercio de la vida acordó dexarlo todo y lo poco que quedaua del dia yr aunque cargado dellos y de canas a la viña del Señor, y labrar en aquella hora postrera con la mayor diligencia y conato que le fuesse posible, confiado que el que le llamaua, aunque tarde y despues de tanta ociosidad, no dexaria de vsar con el de misericordia. Pareciole que en el monasterio de san Geronymo que estaua junto a Cordoua se viuia santamente, y los religiosos tenian en toda aquella tierra grande nombre. Determinose recebir alli el habito y dexar su voluntad en las manos de aquellos santos, y el que en su vida auia sido ayo y tutor de tan grandes Principes y gouernado sus casas, y ya viejo dexarse gouernar de otros, pidio con deuocion y humildad le recibiessen; dieronle el habito y era bien de ver vn varon tan notable y de tal edad andar barriendo y cogiendo vassuras y haziendo otros muchos ensayos de humildad a bueltas de otros mancebos nouicios que podian ser sus hijos y aun nietos. Quando se llegó el tiempo de hazer profession, como auia de morir al mundo, huuo de hazer testamento: su hijo don Aluaro de Figueredo era heredero forçoso; auiale dexado encomendado a don Iuan Conde de Vreña, y seruiale de page; agora quando en el testamento le nombró por su heredero, dexó por sus tutores a los religiosos de san Geronymo de Cordoua (que assi lo ordena Dios sin que los hombres podamos atinar tan ascondidos intentos); viuio solos quatro años el buen cauallero despues desta muerte para el mundo, en todos ellos no hizo otra cosa sino llorar los yerros de la vida passada: diole nuestro Señor gracia de lagrimas, porque como la tierra era tan seca, esteril y cansada de lleuar cardos y espinas, tenia necessidad deste riego continuo para lleuar nueuos frutos. Ayudaua cada dia todas quantas missas podia con singular deuocion, estando hincado de rodillas y derramando suspiros y lagrimas. Acabada aquella santa tarea hazia los mandadillos que le encomendaua la obediencia, yuase despues a su celda que era pequeña y pobre, y tambien alli quanto su vejez sufria, estaua hincado de rodillas rezando Psalmos y tratando con su coraçon la merced grande que hauia recebido de Dios, no hartandose de hazerle gracias, porque tan sin merecerlo le huuiesse sacado de un mar tan falso y peligroso y puestole en vn puerto tan seguro: en estos exercicios acabó santamente su vida y se fue al cielo. Con la ocasion de la herencia y de la tutoria, vino de alli a poco su hijo don Aluaro, moço, galan, cortesano, platico, auisado, agudo, mofador ó fisgador, trauiesso y con todas aquellas buenas partes que en vn fino page criado toda su vida en Palacio se podian dessear, tan desparecido a su padre, que ninguno le juzgara por su hijo. Vio el lugar y los religiosos, trató con ellos, mostraronle la celda de su padre, dixeronle la vida que auia hecho y la muerte con que acabó, y subitamente tocado de la mano diuina y trocado su coraçon, dixo que su herencia no auia de ser otra sino la de aquel monasterio, ni queria otra cosa de su padre sino heredar su vida, y que en todo caso pedia que le diessen el habito, porque

no auia de boluer mas a la vanidad del mundo. O buena tierra y buena cepa, quan gran parte eres para lleuar buenos frutos y que la semilla no se pierda. Regozijaronse mucho aquellos sieruos de Dios viendo tan alta mudança; hizieronle infinitas gracias, porque auia trocado tan de su mano aquel alma y alabaron sus juycios ocultos. Dieronle el habito y començó luego a dar manifiestas señales de lo que auia de ser: creo que su padre desde alla del cielo le reconocio por hijo y rogó a nuestro Señor supliesse en el lo tarde que el auia començado a seruirle y pusiesse en el su espiritu y le trocasse el coraçon, que ya aun en aquella edad temprana auia hecho callos en la vanidad del siglo. Mortificose en tanta manera y vino a tanta sinceridad y pureza (fundamento grande de todo quanto alli auia de edificarse), que en pocos dias ya le desconocian los que mas le auian tratado en el siglo. Aquella agudeza y promptitud se mudó en vn reposo y madureza de vn varon perfeto; las respuestas, viuezas y el donayre eran ya vn perpetuo silencio y unos ojos clauados en el suelo y casi no saber menearse ni responder, aun siendo preguntado ó mouido. Passó con suma mortificacion de sus sentidos y vna profunda obediencia los años de su nouiciado, teniendo a todo el conuento puesto en admiracion de tan singulares muestras; vino el tiempo de ordenarle de sacerdote, y desde alli dio como otro nueuo buelo á mas alta perfecion. Sucedio vn caso en que pusieron todos los ojos con razon: el dia que entró con la capa en el Coro para celebrar las Visperas de la missa nueua se le vio el rostro tan trocado y con vn resplandor tan celestial, que todos lo tuuieron por milagroso, y no pudieron dezir otra cosa sino que el espiritu del Señor, como otro tiempo en el Principe de los Leuitas san Esteuan, puso vn resplandor Angelico; assi en su sieruo por su profunda humildad quiso se conociesse claro reposaua en el su espiritu.

Fue creciendo tanto en aquella santa sinceridad y oluido de quanto auia visto en el mundo, que muchos se burlauan del como de falto de juyzio, y aun le dezian palabras de menosprecio y escarnio. Esto era para el cosa de mucha alegria, y se regozijaua dentro como si le viniera algun nueuo fauor y consuelo, y del agrauio que el otro le auia hecho yua el a dezir la culpa y pedirle perdon, como si no huuiera sido el ofendido, y esto a todos sin diferencia, aunque fuesse vn nouicio. Sucedia que el que le hauia dicho alguna palabra destas, se yua atufado a la celda; yua el allá, y llamaua y no auia partirse de alli hasta que salia y le pedia perdon; dezianle algunos desde dentro, conociendo ya quien era el que llamaua: Padre fray Aluaro, vaya con Dios, que bien satisfecho estoy, y replicaua el desde fuera: Padre, salga aca, que se ofende la caridad si no le pido perdon. Algunos nouicios aun se atreuieron a dezirle destas palabras, fingiendo enojo, por solo prouar su virtud. Muchos sospechauan que aquello todo y otras cosas que parecian simpleza hazia con artificio, tiniendo intento que burlassen del, le despreciassen y reprehendiessen. No se apañaua bien a algunas cerimonias, que como andaua dentro ocupado, en lo de fuera hazia algunos defetos, y con esto siempre le reprehendian en los capitulos y le penitenciauan, y esto era para el de mucho gusto y lo tenia como por gloria; de donde se hazia muy probable que muchos destos defectillos de fuera eran hechos con este intento, imitando a algunos muchos santos que con esta misma consideracion se hizieron como locos y tontos, como lo refiere de Antiocho monge S. Iuan Climaco, por ser vltrajados, abatidos, reprehendidos. Consideraua nuestro fray Aluaro su vida passada, aquellas atreuidas burlas y mofas que el hazia de todos aquellos auisos, agudezas y bachillerias vanas, de que tanto se precio en el siglo; acordó correr por esta senda estrecha del menosprecio y abatimiento, beuiendo con alegria el caliz de las reprehensiones, y injurias, por no beuer el de la yra y furor de Dios. Vino a este conuento de S. Geronimo el Conde de Vreña don Iuan, a quien como dixe auia seruido de paje fray Aluaro, y a quien amaua mucho por ser hijo de quien era, y ver en el tanta agudeza y trauesura, y quedose admirado cuando le vio, porque juraua que de todo punto era otro hombre, porque no auia en su casa persona tan auisada ni tan despierta, a quien no alcançase de cuenta y temiesse de entrar con el en razones. Otros afirmauan que no era esto industria ni ingenio, sino que de hecho Dios le auia trocado y puesto en su coraçon aquella simplicidad Angelica, para mostrar que era morada suya, que ama los simples, y que haze coraçones nueuos quando quiere.

No se descuydaua con todo esso el sieruo de Dios en ninguna cosa de las que le mandaua la obediencia, hazialas con mucha puntualidad, guardaua perpetuo silencio, quando hablaua todas sus palabras eran amorosas y llenas de caridad; jamas en todos estos menosprecios, burlas y reprehensiones que le hazian y le dauan se le oyo palabra de sentimiento, ni tristeza, ni se le vio rostro torcido, antes a todo esto mostraua vn rostro alegre y risueño, y como de vna sinceridad de cordero, que el amor diuino quando se apodera del alma y la leuanta assi la dexa como insensible a todo esto del suelo; fue siempre de estremada pobreza, porque no tenia cosa consigo, ni en la celda, que valiesse nada. Quando murio era el padre fray Martin de Antequera Maestro de nouicios, y luego otro dia lleuó a sus discipulos para que viessen sus alajas y adereço de celda, porque le imitassen en adquirir thesoros espirituales y pobreza de espiritu. Tenia vna cama de lo muy despreciado de aquel conuento, y vn banquillo viejo sobre el escritorio que era vna mesilla pobre que se estaua siempre alli, vn cestillo de mimbre y dentro vn dedal con hilo y aguja y al derredor vn titulillo que dezia: Esto tengo con licencia. No auia otra cosa alguna, ni breuiario ni libro, porque jamas faltó del coro, y en los Psalmos que sabia de memoria lehia dentro en su pensamiento, y en otras muchas cosas que se le acordauan de la santa Escritura. Estraña pobreza, ó por mejor dezir celestial riqueza. Que poca ocasion tenia su alma de boluer los ojos a las cosas de la tierra; assi andaua siempre con santos y diuinos pensamientos eleuado en la patria y herencia diuina. Estaua vua vez entonando los organos, y mouido de la armonia sin ver lo que hazia se fue al Organista, y dixo con vn sentimiento como sobrenatural: O Señor Iesu Christo, y quando te veremos en la gloria. Siendo ya de veynte años de habito, le vino vna enfermedad como de colica, y en pocos dias se le lleuó nuestro Señor a su gloria. Vino otro dia despues de auerle enterrado vn hombre honrado al monasterio, varon muy espiritual, que despues dexó la mayor parte de su hacienda a este monasterio, y preguntole al padre fray Martin de Antequera: Padre, que es que anoche a las ocho, estando rezando, vi subir del derecho deste monasterio hazia el cielo dos lumbres muy claras? Entendio luego el sieruo de Dios el misterio, y respondiole: serian las lumbres Angelicas que acompañauan el anima de fray Aluaro, que a esse mismo punto salio desta carcel tenebrosa. No sabia nada desto aquel buen hombre, y oyendolo se hincó de rodillas, y hizo gracias a nuestro Señor, porque assi esclarece a los que le aman y siruen en la tierra.

Porque aya de todas diferencias, pondre aqui la vida de vn santo nouicio deste conuento. Llamauase fray Bernardino, entró en aquella casa a seruir de lo que quisiessen mandarle, hazialo todo con modestia y diligencia singular, de suerte que los religiosos que le tenian a cargo se edificauan mucho, considerando quan callado, obediente y diligente era; lo principal en que se ocupaua era en seruir a los pobres que alli llegauan, dauales su comida, y comia el vn poco de pan y algunas yeruas, lauauales los pies despues que les auia dado de cenar; si venian cansados, flacos y enfermos, el mismo los echaua en la cama, y si faltaua para alguno cama, quitauase el la suya, echaualos en ella, y acostauase en el suelo, que ya sin mas ver muestra esto bien clara su santidad. Hizo tan buenos exercicios (exercicios llamo yo estos del verdadero camino, otros no se quales son ni como me los llame) mucho tiempo, y con tanto recato y discrecion, que el religioso que lo tenia a cargo nunca lo entendio; vian otras muchas prueuas en el los frayles, y estauan muy satisfechos de su virtud. Significó alguna vez, aunque con mucha sumision y verguença, que desseaua ser religioso, si tuuiessen por bien de recebirle. Entendido esto por el Prior y conuento, le dieron el habito con mucha voluntad: no le tuuo mas de diez meses, y aun no cabales, y quiso nuestro señor por la buena diligencia que se hauia dado en exercitarse en obras de caridad y perfeccion darle presto la corona de sus meritos. Cayó enfermo y llegando el mal a lo postrero, vino la santissima Virgen a consolar su nouicio en el habito, aunque no en la perfeccion; hablole dulcemente y combidole a la partida, para yr a gozar el Reyno de su hijo. Fue este aparecimiento tan manifiesto que dieron testimonio del los religiosos que estauan presentes, y en particular vn gran sieruo de Dios, que era a la sazon maestro de nouicios; llamauase fray Iuan de Cabra, a quien deuemos

todo quanto hemos dicho de la fundacion deste Conuento, y la relacion de los sieruos de Dios que en el florecieron, por auerlo dexado escrito de su mano, y con vn tan santo testigo podemos darle a todo mucho credito, pues no es singular como lo arguye san Iuan, y el mismo señor y maestro, sino que la verdad y testimonio de sus conciencias vale por mil. Muerto este sieruo de Dios se hallaron en el sayo que trahia vestido vna disciplina escondida. En los estremos della tenia engeridas unas pelotillas de plomo, y de tal suerte castigaua con ellas su cuerpo, que despues de muerto le hallaron todo hecho vn cardenal, y magullado: tan fuerte espiritu de penitencia auia Dios puesto en el, que juntandolo con el de la caridad, quedaua la vestidura de boda de todo punto perfecta y aun con bordaduras de gloria.

CAPITVLO XXVI

Memoria de algunos Religiosos de consideracion que florecieron en san Geronimo de Iuste.

Aunque en este Conuento se criaron varones de mucha santidad en aquellos primeros años de su fundacion, no quedó memoria dellos, porque fueron tan rigurosos y recatados, que no permitieron saliesse en publico lo que con tanta solicitud auian procurado sepultar en aquel desierto, teniendo a solo el cielo por testigo de sus obras, que para Dios la tierra y el cielo suelen ser testigos abonados. De cien años a esta parte ay alguna mas noticia, aunque toda es poca y muy en suma. Por la suma se podria ver alguna cosa de la larga Historia que se encierra dentro. Entre los primeros podemos poner al sieruo de Dios fray Geronimo de Plasencia, hijo del Duque de Bejar don Diego de Zuñiga, religioso de gran humildad, obseruante en quanto se le mandaua, y gran imitador de aquella santidad primera hasta zelar las vltimas menudencias, en virtud de las quales dezia que se sustentaua lo importante. Viendole tal los religiosos le hizieron Vicario, y despues Prior, entendiendo que auia de tornar como de nueuo a la primera santidad aquel Conuento, y no se engañaron: solia dezir que estauamos obligados, sopena de castigarnos Dios grauemente, a dexar la religion, ya que no en mejor, a lo menos en tan buen estado como la hallamos, y que esto significaua aquel juego de los antiguos que tambien se vso en España, de dar las teas o las hachas encendidas los que yuan delante a los que venian detras. Fue gran Corista, diziendo que aquel es el centro desta religion; acabó santamente.

Fray Melchor de Iepes, hermano lego, entro en aquel Conuento siendo moço brioso y fuerte, y quando recibio el habito no parece que dexo lo que se trahia del siglo: fuesse vna ò dos vezes fugitiuo a la guerra, porque le parecia estauan sus fuerças y habilidad de valde, y ociosas en el monasterio. Estando alla, tocauale Dios el coraçon, arrepentiase, tornaua, hacia sus penitencias; en viendo la ocasion tornaua a sus verduras y brios. Quiso Dios, porque le tenia guardado para su gloria, porque no se le fuesse mas, hecharle como a hijo trauieso vna corma, o vnos grillos, con que nunca mas se fue. Estauan cortando vn castaño de los grandes que aquella tierra de la Vera cria, hallaronse alli los religiosos presentes ayudando, al tiempo de reboluerle, como era tan grande, la coz de vna punta le hizo pedaços la pierna y dio con el en tierra medio muerto: curaronle y mal. Al cabo de algunos meses fue necessario tornarsela a abrir de nueuo. Aunque fue grande el golpe del castaño en la pierna, mayor fue el de Dios en el coraçon: desde aquel punto començo a abrir los ojos y a conuertirlos a sus yerros passados tan de veras, que las lagrimas que por ellos distilaua dauan buen indicio de la llaga del alma. En todas las curas que le hazian, que eran penosas y de grandes dolores, tuuo vna paciencia admirable, y dezia que no le dolia alli, y que aquellos dolores eran como de burla, en respeto de otros que le apretauan dentro. No se ohia otra cosa de su boca, sino el verso, *In manus tuas Domine commendo spiritum meum.* Quisiera el sieruo de Dios acabar en medio de aquellos tormentos, mas el Señor no queria sino que se prouasse con mas largo discurso su paciencia. No solo no le aprouechauan las curas, antes le empeorauan, y de suerte, que estuuo veynte y seys años en vna cama. Alla a la postre se vino a leuantar con vnas muletas. Yua a la Iglesia a oyr Missa, que no fue para el pequeño consuelo. En todos estos años trabajaua alli como podia, cosiendo quanto era menester para seruicio de la sacristia, y de los re-

ligiosos; entrauanle a visitar los frayles, y a consolarle, o a consolarse, porque en su presencia no se auia de hablar palabra que no fuesse de mucha edificacion, ni se auia de oler cosa que fuesse en daño de tercero. Entre otras muchas deuociones que tenia, era vna a los santos Reyes Magos. Regozijauase mucho en su fiesta (que ella se es harto regocijada) y pidioles tuuiessen por bien lleuarle desta vida el dia de su fiesta. Despues de tantos años de prueua de su paciencia, y de vn purgatorio tan largo, vinieron por el los Reyes santos, y se le lleuaron al cielo en su mismo dia, que aunque Reyes, no se desdeñaron de acudir a los ruegos del sieruo de Dios, propio de buenos Principes, escuchar las peticiones de los humildes.

Otros dos hermanos legos fueron de señalada santidad en el mismo Conuento, hombres entrambos de prendas, en el siglo. Dexaronlas todas, y vinieronse a esta santa casa a seruir como pobres y humildes, a los sieruos de Dios, sabiendo que en ellos se sirue el mismo Señor que no vemos. El vno se llamaua Alonso Mudarra, de quien hizo mucha quenta el Emperador para cargos importantes; puesto en la religion se humilló como vn niño: ni se le acordó poco ni mucho de quien auia sido, sino de que era vn miserable pecador. Encargaronle tuuiesse cargo de la cozina, y pareciole a el que le auian dado la mejor tenencia del Reyno, y no dezia mal, porque desde aquel puesto se conquista facilmente el eterno. Tenia vna hija sola casada noblemente, conforme su calidad; diole gana de venir a ver a su padre, acompañada de su marido, y de mucha gente; preguntó que cargo tenia su padre, dixeronle que cozinero: pesole cien vezes por auer llegado alli, corrida de que tuuiessen en tal oficio hombre tan principal (ansi pesan los vanos del mundo lo que se emplea en el seruicio de Dios); su padre que entendio el sentimiento salio alla, con el delantal mas suzio que halló en la cozina, y con la tunica ordinaria, y llegado dixole con rostro graue delante de su marido y de todos: Hija, estas son mis galas, y esta toda mi honra, y en la obediencia esta puesto todo mi tesoro y estima, y nunca yo mereci tan gran ventura como es seruir a Dios en sus sieruos, que le alaban de noche y de dia: essas sedas y essa vanidad sea para ti, harta lastima te tengo; dicho esto, se tornó a la cozina, y nunca jamas quiso verla. Quedo con esta tan turbada y confusa, que estuuo a punto de morirse. Acabó este sieruo de Dios con mucha santidad su vida, dexando a los que le conocieron lastimados por auer perdido hombre de tanto valor y de tan gran exemplo.

El compañero se llamaua fray Iuan de Xerez; anduuo mucho tiempo en la milicia, debaxo las vanderas victoriosas del gran Capitan, y el tambien merecio por el valor de su persona serlo. Por sus seruicios le dieron la alcaydia de la ciudad de Plasencia, hombre valiente y desgarrado, poco aficionado a religiosos, y poco pio, aunque siempre hombre de bien. Acaecio vn dia que dos frayles de Iuste auian ydo a Plasencia embiados a cierto negocio por el Prior. Acabado de hazer, dioles gana de ver la fortaleza; llegaronse a el que estaua a la puerta, y rogaronle que se la dexasse ver, y con vna furia de vn jayan, dixo: moço, moço, echa aca vn arcabuz, cuerpo de Dios con los frayles, fortalezas quieren ver, allá, allá a sus monasterios. Confussos, medrosos y corridos baxaron sus cabeças, y se boluieron a su Conuento, quitada la gana de ver fortaleças para siempre. Sabe Dios amansar estos leones. Entregole vna noche el alcayde Ronquillo vn preso de importancia que llebaua a Valladolid: fuesse por descuydo de un criado; temiendo el sucesso desto, vinose huyendo al monasterio de Iuste; en el camino ablandole Dios el coraçon, y en llegando pidio el habito y dixo que no queria sino seruir como esclauo, de lo que sirue un hermano lego; dieronsele y aprouó con admiracion de todos, porque ningun muchacho nouicio se humilló tanto como el. Andaua con tanta alegria en aquellas menudencias y ceremonias de aquel estado, que era consuelo de todos ver vn leon ya viejo y blanco de canas echo un cordero casi todo el dia de rodillas, ayudando a Missa, barriendo y besando los pies de sus hermanos. Quando en el dormitorio via que algunos empereçauan, y de cansados rehusauan leuantarse a maytines, deziales el con amorosas palabras, haziendo oficio de Capitan: Ea, hermanos y hijos, vamos, vamos a loar a Dios; solia dezir muchas vezes que tenia mas miedo quando yua a Capitulo que auia tenido jamas viendose frente a frente con los exercitos y escuadras Francesas enemigas, y que jamas pudiera creer el gran temor y reuerencia que alli se encierra,

porque no le parecia que yua a juyzio de hombres sino de Dios. Auia tenido estrecha amistad con don Pedro de la Cueua, Comendador mayor de Alcantara; murio este cauallero cinco leguas del monasterio de Iuste en la villa de Valuerde, y al mismo punto se le aparecio, y le desperto estando durmiendo, y le rogó que le encomendasse a Dios. Hizo luego a la mañana que le dixessen ciertas Missas, y el procuró ayudar las que pudo, y rogo a nuestro Señor por su alma. De alli a pocos dias le passaron por el mismo monasterio, que le lleuauan a enterrar a la villa de Alcantara, y se supo que en el mismo punto que se le aparecio auia espirado. No viuio este sieruo de Dios mas de dos años en la religion: en ellos se dio quanta priessa pudo a satisfazer por las culpas passadas, y acabó santamente, el año de mil y quinientos quarenta y seys. De otros muchos se pudiera hazer memoria, si no temiera cansar con tan larga historia, porque ha tenido este Conuento siempre gran aparejo de santidad, por la soledad de que goza, y por ser el sitio tan apacible para sufrir incomodidades del tiempo, que muchas veces acobardan nuestra sensualidad. Entre ellos fue excelente el santo fray Miguel de Monserrate, Catalan de nacion, nacido en Barcelona; desde que recibio el habito se le conocio claramente auia de ser gran sieruo de Dios. Hizieronle Vicario, aun siendo harto mancebo, mouidos de su gran exemplo. Y si nuestro Señor no le quisiera lleuar tan presto a su gloria, tambien le hizieran Prior por su prudencia y madureza; era de singular deuocion, y tuuola grande con las onze mil Virgenes: mostraronsele agradecidas al tiempo del menester. Vinieronle a consolar en su transito, y el lo dixo a los que estauan presentes, que gozaua ya de su vista, y no le dexaron hasta que se lo lleuaron consigo a la gloria.

Mas de proposito es razon digamos la vida del sieruo de Dios fray Diego de san Geronimo, o de Zuñiga. Fue hijo de don Francisco de Tobar y de doña Catalina Enriquez, señores de la Villa de Cedidillo; criose con don Francisco de Monrroy su tio, hermano de su madre, conde de Deleytosa, y señor de la casa de Beluis, donde estudio la lengua Latina, y se crio con mucho recogimiento y virtud, porque jamas se entendio del ningun genero de vicio, antes se cree guardó la pureza virginal todo el curso de su vida. Desde alli sin dar parte al Conde se vino a Iuste: pidio con humildad el habito, y en el semblante se le hechó de ver quan de Dios era su vocacion. Dieronselo, y passó el año de nouicio como si huuiera mucho que huuiera platicado aquel estado, tanbien se le assento en el alma. Viendo su virtud y prudencia, le embiaron a estudiar al Colegio de Siguença: supo bien Theologia escolastica, dando en todo el tiempo que alli estuuo grande exemplo de humildad, sin verse en el las verduras de estudiante ni de Colegial, haciendo siempre aquello que se pretende con las letras, y para lo que alli le auian embiado. Buelto de los estudios a su casa maestro ya en letras y virtud, començo a aprouechar en lo vno y en lo otro, porque como con la nobleça yuan juntas tantas buenas partes podia mucho, y todos le tenian respeto, y se componian en su presencia. Hizieronle Vicario, y luego tambien Prior; algunas vezes costole muchas lagrimas primero que lo aceptasse, porque era de veras humilde, y no auia venido a la religion con intento de mandar a los frayles el que huhia de gouernar vassallos. Su exercicio saliendo de la celda era visitar los enfermos quando los auia; procuraua quanto le era posible para su regalo, y no permitia descuido en cosa desto. Era gran zelador de todo lo que tocaua a la religion. Quando era Prior reprehendia viuamente los descuydos, y aun quando no lo era le temian todos, y los Priores no se atreuian a salir vn punto de lo que deuian, de suerte que era vn fuerte amparo de la religion, y de las santas costumbres de la Orden. No sufria murmuracion ninguna, ni jamas se oyó de su boca. Amaua tiernamente a los virtuosos que caminauan con deuocion y heruor de buenos frailes. Dauales libros, animaualos y dauales nueuas fuerças para passar adelante. En los oficios que le mandaua la obediencia ponia gran cuydado, y assi sintiendo quanta parte era aquello para quitarle su quietud, lloraua tan abiertamente, que en solo esto mostraua alguna flaqueza. Al fin era menester hazer que los aceptasse con fuerça de obediencia y censuras.

Trahia siempre el color quebrado y como de ceniza, por las muchas vigilias y penitencias que hazia. Salia a predicar por aquellos pueblos comarcanos. Era heruoroso en la manera del dezir, de suerte que se conocia bien en el quan del alma le salia. Iamas comia en

pueblo ninguno; a la mañana tomaua vn bocado en el Conuento, y despues de auer predicado sin entremeterse en otra cosa, se boluia y cenaua otro poco, aunque huuiesse predicado vn sermon a la mañana y otro a la tarde, como lo hazia quando los pueblos estauan cerca. Dixole vna vez a su compañero que por que no le auisaua de las faltas que tenia, que el holgaria se las dixesse. Respondiole: padre, á mi bien me parece lo que vuestra reuerencia dice; mas vna cosa le descompone, que da muchas palmadas en el pulpito. De esso deue de ser (respondio el sieruo de Dios) que me duelen mucho los dedos y las manos. Yo procurare de enmendarlo. No auia aduertido con el heruor que lleuaua que aquel dolor era del heruor vehemente. Hazia notable prouecho en todos aquellos pueblos, y porque no se le hiziese de mal de yr a algunos que tenian malos caminos (es toda aquella tierra de la Vera muy pedregosa y de malos passos) los de Garganta la Olla le allanaron a su costa el camino, que oy en dia se llama el camino del padre fray Diego. Los de Xarayz le hizieron vna puente para vn arroyo que tiene dificultoso, desde Iuste a aquel pueblo. Toda su vida era vna perpetua meditacion, en la celda y fuera, y en todas sus platicas no tenia otro lenguaje, y procuraua que otros hiziessen otro tanto. Despues de auer viuido treynta y tres años en la religion con vn hilo y processo de vida tan santa, le dieron unas viruelas mortales: la noche que sintio la calentura entendio luego que nuestro Señor le llamaua. En amaneciendo tomó luego su escapulario y el Breuiario, y fuesse a la celda del Prior. Confessosse con el; de alli se baxo a la Iglesia, y recibio el santo Sacramento y fuesse a la enfermeria. Embio el Conde de Oropesa su medico que asistiesse a la cura: en viendole le dixo que se voluiesse, que no auia necessidad de medicinas. La mañana que murio quando sintio tañer a Tercia, alçó las manos al cielo y dixo con alegre semblante: Alegria, alegria; señal harto grande que el espiritu del Señor vino en su alma; a la misma hora en que llenò de consuelo a los pechos apostolicos y les dio la harra y prenda cierta de aquel Reyno, que no consiste en comida ni beuida de sacrificios antiguos, sino en regozijo y gozo de espiritu santo, con que se acaban de enjugar las lagrimas y la tristeza deste destierro. De alli a pocas horas passò a la segura y eterna possession de aquella bienauenturança que no tiene termino. Lloraronle todos los religiosos como a verdadero padre, porque perdieron en el vn gran fundamento y apoyo de la religion de aquel Conuento; los pueblos comarcanos vinieron llorando todos a su entierro, y hizieron tantos estremos de tristeza, que apenas dexauan hazer el oficio al Conuento. El Conde de Oropesa mando dezir muchas Missas por su alma, que tengo por cierto no las auia menester para satisfacion, sino para augmento de su gloria.

Viuia en Cordoua a la sazon que este sieruo de Dios espirò vn religioso del mismo Conuento de Iuste, que se llamaua fray Hernando del Corral, hombre bien nacido, y en la religion dio gran exemplo, aunque de sus cosas juzgaron los hombres diferentemente; vnos le llamauan loco y otros santo, y no es marauilla, que los que son locos para vnos son santos para otros. Fue algunas vezes Vicario en su casa y en santa Catalina de Talauera. Y despues le eligieron en su misma casa vna o dos vezes por Prior y no le quisieron confirmar. Dire breuemente sus cosas y las que llamauan locuras, y las que ninguno podra dexar de confessar por santidad. Era hombre fuerte y de mucho huesso, y empleaua las fuerças bien, porque quanto se trabajaua en el Conuento le parecia era agrauio suyo, sino yua por sus manos, y que el solo lo podia hazer sin desdeñarse de ninguna cosa por baxa que fuesse. A la medida destas fuerças era su caridad, porque si pudiera diera en vn dia a pobres quanto auia en la casa. Esto calificauan por locura, y creese fue razon bastante para que no le ossassen hazer Prior. Tratauase asperamente en todo quanto tocaua a su persona: comia de ordinario los mas gruesos manjares, aunque tuuiesse otros mas delicados. Dormia vestido lo mas del tiempo; despues de Maytines nunca se acostaua: andauase rezando por el claustro, y quando era hora yuase a dezir Missa; teniala ya dicha quando tañian a Prima. En el coro casi siempre tenia la cabeça descubierta. Fue gran Corista, enemigo grande de los que no tenian mucha aficion al coro. Saliase vn Vicario muchas vezes del, siendo su oficio assistir alli, y no pudiendo sufrirlo vn dia que hazia muchas ausencias, fuesse a buscarlo y traxolo en braços, y metiolo en el coro, que tambien lo tuuieron por locura; lehia perpetuamente, y como dormia poco, pudo hazer

esto de manera que no creo huuo en su tiempo hombre de mas larga y varia lecion que el; tenia feliz memoria, y no se meneaua platica de letras de qualquier suerte que no se pudiera escuchar su voto. A este mismo peso escriuia, y si tuuiera metodo, no dudo sino que dexara muchas cosas bien trabajadas. En esto tambien tenia no se que de menos discrecion, porque en quantas hojas blancas hallaua en los libros escriuia los sucessos que acaecian, mezclando vnas cosas de poca ó ninguna importancia con otras graues, que arguhia poco juycio. He visto yo algunas cosas destas en los libros de las librerias de las casas donde viuio. Como estaua tan lleno de cosas, holgauanse de consultarle y confessarse con el, y hazialo con mucha caridad a qualquier hora que le buscassen y quisiessen. Tuuo singular deuocion con las animas del Purgatorio: ningun dia se le passó que no les rezasse el oficio de los finados. Quando era mas moço, andaua las rodillas por el suelo, encima de sus sepolturas rezando; quando no pudo tanto, andauase passeando, diziendoles Responsos y Psalmos. Fue cierto que se le aparecieron algunos difuntos; la prueua en el proposito que yuamos hablando fue euidente, porque, como dixe, quando murio el padre fray Diego viuia en Cordoua, hauia ydo aquel dia a la ciudad y trahido de alla prestado un libro. Por voluerle á su dueño estuuose leyendo hasta cerca de las diez de la noche; como auia de yr a Maytines hechose anssi vestido sobre la cama, y apenas auia cerrado los ojos, quando tornó a despertar, y vio en la pared frontera a su amigo fray Diego de san Geronimo difunto, y que le estauan amortaxando otros frailes, como al pie de la letra ello passaua en luste; y la vision fue tan clara, que le conocio por el rostro; leuantose luego, y entendio que en aquel punto deuia de auer finado. Anduuose rezando y passeando por el claustro, porque no podia reposar. En tocando la primera de Maytines, llamó a la celda del Vicario y le dixo lo que auia visto, pidiendole que luego a la mañana le hiziesse dezir algunas Missas. El Vicario le yua entreteniendo, y le parecia que deuia de ser sueño, y tornole a importunar que le hiciesse esta merced, que en todo caso se dixessen las Missas, porque sin duda era muerto; dixeronse las Missas, y verificose despues la verdad del caso auer passado ansi.

Pidio este padre á nuestro Señor le hiziesse merced darle en esta vida el purgatorio de sus culpas, ansi lo dixo el á algunos relig osos de quien se fió en sus confessiones. Concedioselo, y por espacio de muchos años sufrio vna enfermedad de lepra asquerosa: nacieronle muchos gusanos en las piernas y en los muslos, y de las llagas le salia tan mal olor que fue necessario apartarle del Conuento. Sufrio todo esto con ygualdad de animo y hazimiento de gracias, sin oyrle de su boca vna palabra de impaciencia, con que algunas vezes le quitauan de la cama los gusanos á almuerças; hasta vn muchacho que le seruia, le trataua mal de palabra, y le dezia mil atreuimientos si acaso derramaua algo, ó lo ensuziaua, sin que el santo se quexasse, ni diesse noticia dello. En toda esta enfermedad, aunque tan afiigido y lastimado, jamas dexó de rezar ningun dia el oficio diuino, y el de los finados, y desde alli hazia todas las obras de caridad que podia. Saliase algunas vezes rastrando por oyr cantar el coro y por oyr Missa; aunque le corria sangre de las llagas de las rodillas, y aun yua sembrando gusanos, y despues no podia boluer si no le lleuauan en braços. Vna noche se descuydo el relogero, y no tañó á Maytines a las doze, y se leuantó rastrando de la cama, y le fue á llamar para que tañesse, y despues fué menester boluerle á el acuestas; aunque le reprehendian porque se leuantaua, callaua y sufria con paciencia la reprehension y sus males, porque se pareciesse en todo á aquel exemplo de pacientes Iob. Auianle ya dado la Estremauncion, y supo que otro frayle estaua muy enfermo y aquexado, y en dexandole solo se leuantó de la cama y fue á consolar al otro, que fue caso estraño, y de que juzgaron vnos y otros diferentemente. Quando ya estaua muy al cabo (que nunca perdio el sentido) leyendole la Passion el padre fray Miguel de Alaejos, que a la sazon era Prior en aquel su Conuento, llegando á aquellas palabras: *Et inclinato capite tradidit spiritum,* puso sus manos y dio su alma á Dios. Tenia la cara muy hinchada, porque sobre todos sus ages le dio vna erisipula, y al punto se le deshinchó y se puso blanco y colorado como vna rosa. Iuzguen otros como quisieren, que yo imbidia tengo á su vida y a su muerte. Esto hemos dicho por ocasion del aparecimiento que hizo el santo fray Diego de san Geronimo.

CAPITVLO XXVII

Los Religiosos dignos de memoria de que ay alguna noticia en el Conuento de san Geronimo de Seuilla.

Acordaron tarde en este Conuento, como en otros muchos, en hazer memoria de sus religiosos lastimados de la perdida, porque desde el año de mil y quatrocientos y veynte y siete, en que se fundó, hasta el de mil y quinientos y cinco, que son poco menos de ochenta años, no hay ninguna relacion de los que plantaron la religion de aquel Conuento. El primero de quien se haze alguna noticia y con razon, fue el sieruo de Dios fray Gonçalo de Caçalla, hombre de mucho valor, de grande ingenio y viueza, y con esto de mayor obseruancia, que le ponen como amparo y fuerte muro de la perfecion que florecio en aquel Conuento el tiempo que viuio. Fue de los excelentes hombres que huuo en aquella sazon en la lengua Latina, que ya començaua a tener algun lustre en España, y junto con esto tuuo buen gusto en cosas de poesia, en nuestra lengua y en la Latina: quedaron algunos monumentos de su ingenio, y por el comun descuydo desta religion se han perdido. Hizieronle en su casa muchas vezes Prior y Vicario, y despues de auer viuido con singular exemplo quarenta y cinco años en mucha obseruancia murio casi de viejo, lleno de dias y como santo.

Ha auido en esta religion muchos sieruos de Dios deuotos grandemente de las onze mil Virgines, que quando aquel santo exercito de esposas de Iesu Christo no estuuiera canonizado en la Iglesia, los muchos y euidentes milagros que en esta Orden se han visto dellas bastara para que se les hiziera la reuerencia tan deuida que se les haze. Lo que acontecio en la muerte del sieruo de Dios fray Constante puede ser del numero dellos. Era este padre al principio religioso de la Congregacion de fray Lope, professo de san Isidro del Campo: viuio en aquella casa con gran exemplo veynte años, y por su virtud le auian hecho ya Vicario; despues pareciendole que podria aprouechar mas en nuestra compañia, se passó al monasterio de San Geronimo de Seuilla. Auida licencia del Papa para hazer la mudança, viuio en aquella casa otros veynte años, dando tan buen exemplo en todo el discurso de su vida, que prouó con el abiertamente que su mudança auia sido de la diestra del Señor. Quando quiso galardonarle sus seruicios y lleuarle a su gloria, hizo y dixo cosas de verdadero religioso, en toda su enfermedad que fue larga, y larga su paciencia; quando ya se llegauan los postreros acidentes rogó que le encendiessen ciertas candelas, a honor de las onze mil Virgines, en quien toda su vida auia tenido gran deuocion. Encendieronlas y dixo que quando ellas acabassen acabaria. Ansi fue, que juntamente acabaron la luz y cera dellas y el hilo de la vida del, excepto la mayor, que se quedó ardiendo vn poco despues haziendo compañia á aquel cuerpo que se auia guardado limpio y puro, por parecerse á aquel santo esquadron de Virgines.

Por auer hecho ya memoria en muchos lugares desta Historia del padre fray Martin de Seuilla, General desta religion, como se vio en el libro passado, fundador de la casa de nuestra Señora de la Piedad de Baza, no tenemos en que detenernos en referir sus cosas. Solo dire que de treynta y seys años que fue frayle los veynte y dos fue Prior sin descansar. En su propio Conuento los treze, y los demas en Baza y en san Bartolome; y en todo esto se huuo con tanta prudencia, que con ser esta religion menuda en sus obseruancias, nunca huuo contra el cosa que no fuesse de edificacion. Hombre zeloso, y que ninguno le lleuaua ventaja en la obseruancia de los estatutos. Fue tenido en gran reuerencia de todos los grandes del Reyno: tenian tal opinion de su santidad y juyzio, que no sabian hazer cosa si no pasaua por su mano; dauanle en esto mucha pesadumbre, porque amaua mas el recogimiento y la clausura. Don Henrique, fundador de la casa de Baza, y tio del Rey Catolico don Fernando, y su muger doña Maria de Luna, le amaron entrañablemente, y al fin le fiaron las almas y la hacienda, y su vltima voluntad. Los Marqueses de Pliego, la Duquesa de Arcos, el Marques de Tarifa y otros ciento hizieron lo mismo; y por ser hombre de tan buen sesso se sabia desemboluer presto de todo, y acudir a su trato del cielo. Las casas que tuuo en gouierno dexó siempre auentajadas en lo espiritual, y por consiguiente en lo temporal, que es la añadedura desto. Acabó en su propio Conuento como grande fraile, y

lloraronle sus hijos y hermanos porque les hizo falta.

Ay memoria en aquel Conuento, y con mucha razon, de fray Agustin de san Saluador, viejo santo. Viuio en esta vida ochenta y cinco años, y en la religion cincuenta y cuatro. Las memorias de aquella casa afirman que en todo este tiempo jamas faltó de Maytines, ni dexó dia de dezir Missa, que parece milagro. Arguye a lo menos vna templança de vida como celestial, y vna pureza de Angel. Murio vn poco despues de Nauidad, auiendo dicho aquella noche todas tres Missas, como quien hazia prouision para la jornada. Ansi dizen que se estuuo tres dias los ojos cerrados sin comer ni beuer, ni hablar con nadie sino con solo Dios de quien ya gouzaua, aun aqúi de contado, aquel Simeon santo, renouado como Aguila con los rayos del Sol de justicia que tenia en su anima, y sin otro accidente ni dolencia, mas de como vna candela que le falta la cera, durmio en el Señor, auiendose exercitado toda su vida en obediencia y caridad.

Tambien se puede hazer memoria del padre fray Cristoual de Cordoua por su grande religion y por lo mucho que siruio en su casa y en la de nuestra Señora de Baza, siendo de los primeros que fundaron aquel Conuento con su paciencia. Hizieronle Maestro de nouicios en la vna y otra casa, y tuuo en esto tanta gracia que crio muchos frayles de importancia; despues le hizieron Prior en su Conuento, donde lo fue nueue años, dando en todo singular exemplo. Tambien fue Prior en Baza, de suerte que jamas le dexaron tener un dia de descanso, siempre cargado del cuydado de otros, Maestro de nouicios, Vicario y Prior, y al fin quebrantado en estas obediencias de quarenta y cinco años de religion, y setenta de edad, vino a morir en Ezija de mal de piedra. En su muerte se vieron señales manifiestas de los fauores y mercedes que nuestra Señora y el glorioso Doctor S. Geronimo le hizieron. Oyeronle dezir cosas marauillosas en aquel punto, de que quedaron todos llenos de alegres lagrimas, certificados de su gloria, compungidos con sus palabras, y porque en las relaciones de aquella casa no da mas clara noticia de sus cosas no me atreuere a adiuinar ninguna.

Con la misma breuedad dire de otro fray Cristoual, no de Cordoua, sino de Seuilla, y de lo principal de aquella ciudad, dos vezes bienhechor de aquel Conuento con la hazienda y con el exemplo. En quien se verificó bien lo que san Agustin nos enseña en su regla, que no nos ensoberuezcamos cuando ayamos dado nuestros bienes a la comunidad. Montaron los que dexó al Conuento muebles y rayzes muchos millares de marauedis, para la enfermeria; para que se leyesse alguna facultad dexó cierta cantidad señalada, y por que cada año se vistiessen diez y siete pobres; quiso Dios fatigarle, o por mejor dezir regalarle con enfermedades, de que apenas en muchos dias salio de la cama. Alli mostro singular paciencia y sufrimiento, aunque se hiziessen con el muchas faltas (que en enfermedades largas aun quando ay buen cuydado no se escusan). Iamas se le oyo quexa ni murmuracion, antes siempre el rostro ygual y alegre: daua gracias a nuestro Señor por todo. Desta manera acabó el curso de su vida, dexando buen exemplo de humildad y paciencia.

Desta suerte podria yr refiriendo la memoria de otros hijos de aquella casa, por cuyo buen exemplo y obseruancia ha florecido la religion en ella hasta oy. Conocimos todos al padre fray Rodrigo de Carmona, y lo bien que siruio, no solo a su casa sino a toda la Orden, pues por sus buenas partes, prudencia, letras y religion le hizieron Visitador general, Difinidor por vezes y Prior en su casa y en otras muchas; y sintiendo sus hermanos la falta que les hazia quando se le lleuauan por Prior, tornauan luego a elegirle con postulacion, que es vna manera de elecion mas copiosa que las ordinarias. Acabó al fin como sieruo de Dios, y no acaban de llorarle sus hermanos.

De quien hacen mucha memoria, y tienen razon, porque si fuera de los primeros y el tiempo le huuiera autorizado y no le tuuieran tan reziente, le pusieran en el primer lugar es del padre fray Diego de Xerez. Embiaronle a estudiar al Colegío de Siguença, viendole tan virtuoso y mortificado. En esta religion mas se miran estas partes que no las de vnos ingenios viuos que despuntan, porque se vee con la esperiencia siruen despues de poco. No queria Dios que este su sieruo fuesse por aquel camino. Vinole vn corrimiento a los ojos, fatigole tanto que acordo viendo que alli ocupaua el lugar de otro que podria aprouechar, dexar los estudios y boluerse a su casa a seruir en otra cosa si pudiesse. Padecio mucho en esta dolencia. Despues que tuuo alguna

mejoria le hizieron portero, y alli se exercitó en obras de caridad, socorriendo a los pobres con quanto podia, y cuando mas no podia, les daua las entrañas, y deziales palabras de tan viuo consuelo, que los embiaua contentos y consolados con su misma pobreza. Si via alguna muger con hijas pobres y que no tenia con que remediarlas, beuia los vientos, hasta que daua algun remedio a la necessidad; junto con esto, era humildissimo, teniase de todo punto por indigno de toda estima, ni el la hazia de todo quanto ay en el mundo. Hizieronle vna vez en su casa que tuuiese cargo del arca, y fue menester mandarselo por obediencia. Quando llego el tiempo en que pudo preuenirse para que otra vez no le diessen estas ocupaciones que en los Conuentos tienen por honrosas, renuncio el voto en manos del General, importunandole que aceptase esta renunciacion, y a pura importunacion se le concedio, y estuuo ansi muchos años, hasta que tornaron otra vez a mandarle que vsasse del. Viendo que lo lleuaua con tanta pesadumbre, le tornaron a conceder la misma renunciacion del voto, y ansi estuuo sin ella hasta que murio. Quando daua de comer a los pobres, estaua mirandolos y siruiendolos con mucha reuerencia, y en tanto que comian rezaua el por ellos, encomendandolos a Dios, porque fuesse la racion doblada. Iamas se oyo de su boca palabra que tocasse en daño de alguno, y que no fuesse de algun prouecho; hablaua poco, porque era grande su recogimiento y silencio.

Fue de singular paciencia, mostrolo bien en el sufrimiento de sus enfermedades: en particular padecia vn dolor de estomago, que le apretaua reziamente, bastante para descomponer a vn grande sufrimiento. Quando le era fuerça el quexarse, sus quexas eran alabanças diuinas de Dios y de su santa madre, a quien seruia con todas sus entrañas porque era deuotisimo desta soberana Reyna. Ansi viuia siempre en vn perpetuo martyrio: en los vltimos años de su vida le tornaron los corrimientos a los ojos, y con la malicia del humor se le quemaron los parpados y se le consumio la mayor parte de la vista; la poca que le quedaua empleaua en rezar el oficio diuino, y hazia mucho y le costaua gran trabajo; dezia con dificultad Missa por esta falta, y por parecerle alguna indecencia, considerando el respeto grande que se deuia á aquel diuino misterio, suplicó à su Prior con profunda humildad le mandasse que no dixesse Missa. Examinò el Prior la causa, y viendo que tenia algun color, condescendio con su peticion. Yua el sieruo de Dios cada dia a la sacristia, y ayudaua á Missa á otros Sacerdotes con singular deuocion, aunque estaua ya tan consumido que apenas se sostenia en las piernas, y con tenerlas taladradas y llenas de fuentes, estaua siempre de rodilla. Al principio no se ponia sobrepelliz, sino ansi con su habito andaua; despues hizo escrupulo de aquello, teniendolo por poca humildad, y pusosse su sobrepelliz como los otros nueuos, y salia con ella a ayudar a Missa delante los seglares que le conocian, con sus vinageras y candela cargado. Quando el Prior en el Capitulo reprehendia algun defeto en comun, en los que ayudauan à Missa, el tambien se postraua abueltas de los otros, dando exemplo de verdadero humilde. Fue honestissimo y conseruó toda su vida este voto con gran recato, saliendo vencedor en muchos enquentros que le hizo el demonio. Yua vna vez à su tierra, siendo de poco mas de siete años de habito; llegò á vna possada vna noche, donde estaua vna mugercilla ruyn, á quien el enemigo tomò por instrumento para acometer al sieruo de Dios. Hizo la cama de nuestro fray Diego de Xerez junto á la suya, que la tenia detras de vn paramento. Quiso Dios que quando fray Diego entrò á repossar, començo á ladrar vn perrillo de aquella desembuelta hembra; entendio por esto que tenia alli su cama, rogole ella que callasse, declarandole su ruy intento. El sieruo de Dios que entendio la desuerguença y el peligro, llamò a su moço y mandole que ensillasse luego la mula para partirse, y reprehendio a la muger con rostro graue y de hombre entero. Siendo portero le sucedieron otros casos semejantes, seria largo repetirlos: de todos salio con mayores meritos, porque aunque era tan humilde, en llegando a los puntos essenciales en que se atrauessaua la honra de Dios era magnanimo y seuero, porque solo el verdadero humilde es el que puede ser de grande coraçon. Quando siendo Maestro encontraua con algun mancebo brioso, en quien no se assentaua el desprecio de si mismo con la entereza que se dessea en esta religion, prouaua á entrarle de mil maneras, ya con razones, ya con halagos, y a ve-

zes, aunque pocas, con amenaças y castigos, porque dezia que esto mas es para bestias que para hombres. A lo vltimo al fin los derribaua con exemplo: ponialos delante lo que el Señor hauia hecho con sus discipulos, como los auia lauado los pies en aquella noche misteriosa y postrera de su vida, y para que viessen algo desto, postrauase a los pies de sus mismos nueuos y besaualos con gran afecto de humildad y deuocion, y aun regauaselos con lagrimas, y assi vencia á los mas obstinados. Con todos estos ages y con quantas dolencias padecio, viuio en la religion quarenta y nueue años, y acabò santamente, siendo poco menos de edad de setenta, dexando tantos buenos exemplos. No me atrebo á hazer memoria de otros muchos religiosos de aquel Conuento, porque ha tan poco que fallecieron que los conocimos todos, y no se que se tiene que hasta que miramos a los santos de lexos no concebimos tanto respeto ni haze en nosotros el efecto que desseamos.

CAPITVLO XXVIII

Del santo varon fray Alonso de Autillo, singular Maestro de nouicios, professo de nuestra Señora de Prado.

Ni hize memoria en la otra parte desta Historia de algunos religiosos del monasterio de nuestra Señora de Prado junto á Valladolid, ni en esta la hiziera, porque no me ha venido á las manos ninguna relacion de aquel Conuento, si el padre fray Pedro de la Vega en su Historia no nos dexara noticia del sieruo de Dios fray Alonso de Autillo, á quien dize que conocio, y afirma que lo que escriue lo vio con sus ojos. La culpa de la poca memoria de los frayles deste Conuento no la hecho tanto á los passados como a los presentes por el poco cuydado que han puesto en dexarnos dellos noticia pudiendolo auer hecho facilmente y sabiendo todo el mundo quan auentajados religiosos ha tenido siempre aquel Conuento, pues quando no quisieran reboluer memorias antiguas, lo que nosotros alcançamos con nuestros ojos a lo menos fuera bien que quedara para los aduenideros; quien no sabe del gran valor y prudencia, letras, religion y pulpito y otras cien buenas partes del padre fray Iuan de Azoloras, de quien ya diximos en el libro antes deste, quando corriamos por el discurso de los Generales y Capitulos desta Orden, pues lo fue della, y despues predicador del Emperador Carlos Quinto, despues Patriarca y Obispo de Canaria, y vno de los señalados para examinar y calificar las proposiciones del Arçobispo de Toledo don fray Bartolomé de Miranda. Yo no se mas desto, que es comun, y todos lo saben, mas fuera bien (y era lo que mas nos importaua) que supieramos los passos ó los medios por donde se vino á estos fines, sus exercicios, sus virtudes, su mortificacion, que para salir esto en publico, y venirse à produzir tales efectos, en vna religion tan secreta, sin duda fue cosa notable. Lo mismo podemos dezir de su contemporaneo fray Francisco de Morales, que tambien fue predicador del Rey, y tuuo otros oficios importantes, y de otros muchos de que yo no tengo noticia. Pues es ansi, quiero recogerme á tratar lo que tengo cierto, que es lo que dexó escrito el padre de la Vega. Confiessa lo primero, que quando el tomó el habito en aquel Conuento, era Maestro este santo varon, todo el tiempo de su nouiciado y aun mas, y como discipulo refiere las cosas de su Maestro. Dize tambien, que antes que viniesse á la Religion el sieruo de Dios hauia estudiado el Derecho Canonico y graduadose en el, y que en el siglo y a donde quiera que estuuo dio siempre gran exemplo. Ponian en el todos los ojos como en quien se podia saber mucho de lo que importaua saberse.

Ordenose de Missa aun estando en el siglo y exercitaua este santo ministerio con la reuerencia y temor que pide. Nunca se mezclaua entre los otros clerigos que profanan su dignidad con ruynes costumbres; retirauase a sus solas, de donde ni la vanidad del siglo ni sus conuersaciones dañosas pudiessen descomponerle. Porque era tan recatado y tan honesto, que jamas se oyo de su boca cosa que no fuesse digna de Sacerdote. No se contentaua con recogerse en su casa, sino que aun dentro della, por huyr la importunidad de los vezinos y de los criados, tenia hecho vn aposentillo en lo mas alto con vna escalera de mano, que entrandose en el se la subia consigo como casa o torre fuerte, porque no pudiessen entrarle enemigos a turbar la quietud de su meditacion y soledad, donde estaua bien acompañado con sus buenos pensamientos. En su casa no hauia muger ni ja-

mas hablaua con ninguna, teniendo aun a las mas seguras por sospechosas: consejo de quantos santos han querido enseñarnos con su exemplo como se han de huyr las ocasiones. No se contentó con todas estas diligencias ni le parecio que era aquella escala leuadiza la que podia assegurarle, porque al fin auia de baxar al trato humano y comunicar con la gente del siglo. Acordó de buscar otra mas firme que le leuantasse mas a gozar de Dios con la quietud que desseaua. Puso los ojos en la religion de san Geronimo y pareciole que alli podia hazer mayor diborcio con el mundo por el gran recogimiento que en ella se vsaua. Vinose al monasterio de nuestra Señora de Prado, pidio el habito y dieronselo, porque se le conocio luego que entraua con buen pie. Diole gran satisfacion la manera que hallò puesta en platica en aquel Conuento, y dezia entre si mismo: hallado has hombre la horma de tu pie; pareciate que guardauas mucho la vista si quando yuas por las calles donde no se vee sino vna pura vanidad llebauas los ojos compuestos, y aqui donde no los puedes leuantar a cosa que no sea del cielo en el claustro, en el coro, en la Iglesia, aun no tienes licencia de alçarlos y si los leuantas has de ser reprehendido y castigado. Allá te tenian por callado, porque no hablauas sino lo que tuuiesse algun buen color, y aqui no le ay, ni ocasion de abrir la boca sino para alabanças diuinas; ni aun puedes desplegar los labios para escusarte quando te reprehendieren sin por que. Desta manera discurria por las mortificaciones de sus apetitos, regocijandose en el alma en auer hallado una escuela donde se aprende con tanta grauedad y madureza a sepultar en vida este hombre esterior, que aunque todo no basta para sacar la ponçoña que esta dentro de las venas, y aquel hombre, ó por mejor dezir, aquel Antichristo que se rebela contra quanto es Dios, no puede nadie matarle, sino el espiritu de la boca del Señor Iesus; está mucho andado si de nuestra parte ayudamos con esto poco que podemos; y no es pequeña, pues sin ella apenas ó no sin milagro se sale ni alcança la vitoria que se dessea. Con tan buenas consideraciones andaua fray Alonso, espoleado dellas; en pocos años adelantó a los que halló en el Conuento de mucho antes que el. Era vn exemplo viuo de mortificacion y de obseruancia, creciendo en el Iesu Christo con palpables muestras de su gracia. A pocos años le juzgaron sus superiores por hombre que podia enseñar a otros, y ansi le dieron el grado de Maestro de nouicios, que en esta religion no se vsan otros, y pluguiesse al cielo que este no se diesse a ninguno que primero no se le huuiesse conocido auer platicado en sus costumbres y en su alma lo que ha de enseñar a los otros. Tenemos la vanidad ó la nada tan arraigada en los pechos, que aun esto que no trae consigo sino vn perpetuo trabajo, buscamos y pretendemos por altibecernos, y por ventajas con daño propio y aun perdicion de otros muchos. Puesto en este cuydado el sieruo de Dios, que lo fue para el muy grande, y contra su condicion y sus desseos, mostro bien el marco que tenia para ello y quan bien auia aprendido y penetrado el arte de criar almas por lo que auia prouado en la suya. Como era hombre docto y auia estudiado el Derecho Canonico con tanto cuydado, miró atentamente el ordinario y constituciones desta religion y hallolo tan bien considerado, con tanta prudencia y tan puesto en los puntos de derecho, que quando le tomaua en las manos para enseñar ó leer algo del a sus nouicios, lo besaua y les dezia que no podia creer sino que el Espiritu santo lo auia ordenado. Todo cuanto les enseñaua era primero con la obra, aunque fuesse de lo muy despreciado; besaualos los pies para que viessen como lo auian ellos de besar a sus hermanos, barria, labaua paños y otras haziendas humildes, para que aprendiessen a no tener asco, sino acometer todo aquello con alegria. Era pobre por estremo: la tunica y el manto pobre y remendado; la celda sin alaja y sin curiosidad de imagines, ni libros, ni otros impertinentes asseos, que distraen el alma; los çapatos rotos, hasta la cinta trahia remendada, y cosida con vn hilo gruesso. Enseñauales tambien una singular reuerencia en el oficio diuino, no solo con razones fuertes y deuotas, sino con un heruoroso exemplo; si por alguna ocasion erraua algo en el, ó en la Missa, no se contentaua con herirse en el pecho vna ó dos vezes de cumplimiento, sino alçaua los ojos al cielo y muchas veces con lagrimas se daua muy recios golpes, pareciendole cualquier pequeño defeto un gran desacato. Quando estaua ya muy viejo perdio mucho de la vista; apenas podia rezar ni decir Missa; quiso Dios le

vinieron bien unos antojos doblados, trahialos en la tunica con la caxa. Huuo necessidad de lauarle la tunica, lleuaronla al batan y oluidaronsele en ella los antojos: recibio notable desconsuelo, porque entendio que se le auian de hazer pedazos; hincose de rodillas y suplicó a nuestro Señor se los guardasse porque pudiesse rezar y dezir Missa; hasta en estas menudencias condesciende Dios con sus sieruos; ni los maços del batan, ni el agua, ni el lauarlos, ni traerlos de aca para allá, les hizo mas daño que si se los tuuiera en el seno. Quedaron todos marauillados porque ni aun señal de auerse mojado la caxa no tenia, auiendo passado por ella tanta agua y tantos golpes. Hizieronsele en las piernas muchas llagas; albañar por donde descarga la vejez sus pudrimientos. Con todo esto no auia remedio de sacarle del coro. Esforçauase a estar en pie quanto podia; al fin el peso y la flaqueza le derribauan. Subiase a las sillas altas quando mas no podia y no se sentaua en ellas, sino en el suelo; viejo, ciego, sin piernas y casi sin aliento, se estaua alli todo el dia, y hasta que ya no pudo mas ni le era possible leuantarse, no faltaua de Maytines. Ni dexó de dezir Missa aun hasta el dia en que murio.

Algunos meses antes que passasse desta vida le dio vn accidente de que pensaron que muriera. Entrauan alla los nouicios a seruirle y visitarle. Dize el padre fray Pedro de la Vega, que le dixo: padre, espero en Dios que no sera esta enfermedad peligrosa, y que le respondio: cierto estoy de esso, hijo, porque no tengo de morir desta dolencia, ni en la enfermeria, sino alla en la celda. Ansi sucedio, porque de alli a poco conualecio. Tornose a su celda, y a seguir el coro como antes (tan assentadas y seguras tenia con Dios sus cosas); llegose el fin de Nouiembre, Sabado antes del Aduiento, y baxó el sieruo de Dios a dezir Missa a la Iglesia: en acabando se sintio indispuesto, y como quien sabia lo que el Señor tenia ya del determinado, tornose a la celda, acostosse; embio a dezir al Prior que le traxesse el Santo Sacramento de la Estremauncion: recibiole con gran ternura, y en acabando de recibirlo, boló su alma a la gloria. Viose luego vn caso estraño: que las piernas que tenia llenas de llagas, que se le acabauan de curar poco auia, en el punto que salio el alma del cuerpo quedaron tan sanas y limpias como si no huuiera padecido cosa en ellas. Entendieron todos que no auia sido mas de para exercicio de su paciencia, y para que por alli purgasse qualquier escoria que se huuiesse pegado en el alma. Dize tambien que se dezian entre los religiosos de aquel conuento cosas estrañas deste santo, mas no quiso escriuirlas, porque en estas cosas sobre el curso natural es menester para afirmarlas mucha prueua y mucho sesso, porque con el arrojamiento de vnas no se pierda la verdad ni la autoridad de las otras. Passó desta vida el sieruo de Dios el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho.

CAPITVLO XXIX

La vida del santo varon fray Hernando de Talauera, professo del Conuento de san Leonardo de Alua, primer Arçobispo de Granada.

Qvando el monasterio de san Leonardo de Alua no huuiera dado a esta religion de san Geronimo otro fruto sino auer criado dentro de su diciplina tan insigne varon como fray Hernando de Talauera, tenia toda la orden que agradecerle. Vimos en la otra parte la vida de algunos religiosos de aquel Conuento, y en esta pudieramos escriuir la de otros muchos, si no se huuieran descuydado en recoger las memorias de sus hijos, que aunque las he procurado, no han venido a mis manos. Contentarme he con escriuir la vida deste gran padre. Escriuiola primero vn capellan suyo en tiempo que los testigos de vista pudieran conuencerle de menos verdadero, si no tratara el hecho con suma fidelidad, pues la sacó en publico; de alli la tomo el padre fray Pedro de la Vega; de alli la tomaron otros del mismo original de mano que se guarda en el archiuo de san Bartolome de Lupiana; la yre yo cogiendo si acertasse a dezirla de suerte que me alçasse con el nombre de escritor de su vida como el otro de la guerra Troyana, y vn sugeto comun a muchos le hiziesse propio. Fue este sieruo de Dios natural de Talauera, Villa del Arçobispado de Toledo, assentada en la ribera del Tajo, hijo de padres nobles de mediana fortuna, dizen vnos ([1]), que tenia parentesco con Hernando Aluarez de Toledo,

([1]) Nebrisen, y Vega y Mariana.

cabeça de los Condes de Oropesa; otros que era de humilde linage, y haziendo de los Latinos, le llaman homo nouus, porque ni tenia estemas, ni imagines (lenguage de nuestros antiquarios), y lo cierto y con no poco cuydado averiguado es lo que he dicho: hijo de padres hidalgos de limpia sangre, aunque de poca hazienda. Criaronle con mucho cuydado, antes que se le abriessen los ojos para alguna malicia hizieron que los boluiesse a Dios, porque siendo niño de cinco años le pusieron en la Iglesia. Alli deprendio leer y escriuir y cantar, y otras buenas costumbres, y desde luego començo a ser santo, dando muestras de singular deuocion. Ponia sus manecillas y rezaua delante las imagines con tanto sesso y reposo, que parecia cosa de veras, y que sabia ya lo que era aquello, con marauilla de muchos que lo considerauan, pronosticando de aqui lo que seria adelante. Deprendio tambien las ceremonias santas del culto diuino, y tenia el alma tan adaptada para aquello, que se le imprimieron viuamente, de suerte que en todo quanto en la Iglesia se rezaua, cantaua y hazia, fue hasta la muerte vnico Maestro. Començo el muchacho a descubrir grande claridad y presteza de ingenio, haziendo en todo crecidas ventajas a los compañeros de su escuela. Porque quando ohia Gramatica y lengua Latina, era poco menos maestro de sus condiscipulos. Passauales las leciones, y quando faltaua el Maestro hazia el sus vezes. Viendo Hernando Aluarez la habilidad del muchacho (teniale en su casa como pariente o como hijo de hombre honrado) y que tan felizmente se auia desembuelto destos principios en que gastan otros tanto tiempo, trató con su padre que le embiasse a Salamanca, para que estudiasse alli Artes y Teologia, ofreciendose ayudarle con alguna cosa. Hizose ansi: començo a estudiar Artes en aquella Vniuersidad, y como tenia ingenio largo, hizo raya en su curso. Iuntauanse en el dos cosas, que pocas vezes vemos que se auienen en otros: vna natural viueza, nacida de la complexion colerica y sanguina, y un reposo admirable, fundado en modestia, deuocion y virtud. Con lo primero se señalaua en las escuelas, y con lo segundo entre la gente recogida y santa. Oyó luego Teologia; quando fue de veynticinco años se graduó de Bachiller en esta facultad, y de treynta de licenciado. Opusose a vna Catedra de Filosofia Moral, y lleuola con gran excesso de votos a su contrario. En el discurso de sus estudios passò alguna pobreça, porque sus padres tenian poco y mucho a que acudir en su casa. Hernando Aluarez tambien se oluido de hazer tanto como prometio, y ansi el virtuoso estudiante por no ser molesto a sus padres se mantenia honradamente con su industria y habilidad. Escriuia bien, y en los ratos que podia trasladaua algunos libros, porque como no eran tantas ni tan comunes las impressiones entonces, valian mucho los libros de mano. Con esto tambien recibio otros estudiantes en su casa, que eran como pupilos, y le estauan sugetos: con lo vno y con lo otro se sustentaua. No gastaua cosa demasiada: mancebo sin ningun genero de trauessura, ni de lo que llaman cosas de estudiantes, especialmente los que presumen de linage. Iamas salia de casa en anocheciendo; entre dia yua y venia a las escuelas, con tanta compostura como si ya fuera frayle Geronimo. Los ojos baxos, y todo el sin derramarse; y desde niño se nacio ansi, y tan honesto, no solo en obras, sino aun en las palabras, que todos sin miedo ossan afirmar fue toda su vida llena de castidad y limpieza. Arguhia esto su vejez robusta, que con auer hecho tantos estremos de penitencia, estaua agil y fuerte, y para trabajos extrahordinarios: priuilegios de virginidad, que aun en esta vida goçan los cuerpos de vna cierta manera de incorruptibilidad.

El mayor entretenimiento que nuestro buen estudiante tenia era yrse á algun monasterio los dias desocupados. Buscaua los varones deuotos y santos: comunicaua con ellos sus ejercicios y sus dudas; descubriales sus pensamientos, y mejorauase tanto en este trato, que boluia a su casa enriquezido de los despojos que sacaua de tan santos entretenimientos. Es facil manera de aprender de poca costa y mucho fruto la comunicacion de los hombres doctos y pios, porque dan en breue espacio lo que con trabajo de muchos años no se halla. Dentro de su casa no estaua jamas ocioso. En acabando de estudiar les lehia a sus pupilos alguna cosa, ó les passaua las leciones que auian ohido, y lo que no auian entendido del Maestro lo entendian del, por el don grande de claridad que tenia en el ingenio. Porque no le perdiessen el respeto, mostrauaseles siempre seuero, sin des-

cuydarse en su oficio de pedagogo, entendiendo quan facilmente se derrama y descompone a aquella edad juuenil, si siente floxedad en la rienda. Era muy aliñado en su persona, y aunque lo que uestia fuesse pobre, a lo menos auia de estar bien tratado y limpio. Dezia entonces, y despues muchas veces, aun siendo Arçobispo, que el talle y atabio de fuera le mostraua a el qual era el hombre de dentro, y que de mala gana fiaria el cuydado de almas agenas al que viesse con poco cuydado en su persona. En graduandose de Bachiller en Teologia, se ordenó de Subdiacono. Quando le fueron a examinar, leyo la parte que le señalaron: echo de ver que estaua errado el libro, y boluioselo al examinador, sin querer passar mas adelante, diziendo que enmendasse primero el libro y que luego diria lo que le preguntaua. El examinador, que no lo auia mirado tan atentamente, le porfio que dixesse que el libro estaua bueno. Torno a replicar que no, sino que estaua herrado: miraronlo vnos y otros de los que alli estauan y vieron que tenia razon, y que auia caydo en lo que muchos no auian reparado. Estimaron su juyzio y su habilidad, y sabido quien era, basto aquello por examen, y enmendaron el libro para otra vez. Despues de ordenado se recogio mas en su manera de vida, rezaua las horas canonicas con mucha atencion y reuerencia. Aconteciole vna cosa que nos acontece a pocos, que se estaua alguna vez tres y quatro horas en rezar Maytines, no por escrupuloso, porque no era necio, sino porque no podia sufrir passar adelante quando encontraua con alguna cosa que no entendia. Hallaua en los Psalmos y en otras leciones de la escritura muchos passos dificiles y luego buscaua algun autor que le declarasse si el no lo alcançaua, y ansi reboluia muchos libros, y dezia que se marauillaua mucho de los clerigos y religiosos que rezauan el oficio diuino y se les passauan tantos años sin saber que dezian, ni lo que hablauan con Dios. Guardó toda su vida tanto decoro al oficio diuino, que aun quando tenia a su cargo vna infinidad de negocios del Reyno, y los de su Arçobispado, rezaua con tanta atencion y pausa como si no tuuiera otra cosa en que entender, y jura el testigo de vista que escriuio esto, que no vio hombre en su vida que en esto se le yguàlasse. Aconteciole estarle aguardando muchos grandes del Reyno, y no le ponia cuydado ninguno ni le distrahia de su atencion. Considerando, como santo, que primero se ha de pagar la deuda al Señor del cielo que responder a ningun respeto humano. Rezaua en pie puestas las manos, y leuantadas en alto, que solo verle bastaua a poner deuocion en los mas tibios. Esta misma forma de orar enseñaua despues a sus clerigos. Quando llegó a ser sacerdote estaua tambien preparado y exercitado en toda virtud, y en quanto tocaua al decoro de aquella dignidad, que pudiera ser maestro de los que auia ya muchos años que la exercitauan. Dezia Missa cada dia, y siempre con tanta atencion y reuerencia, que cada dia parecia Missa nueua, como quien bien sentia que la Missa no se enuegeze, sino nuestra tibieza y poca consideracion: que venimos a celebrar tan de costumbre ó tan de cumplimiento, que nos parece no ay tiempo mas mal gastado, segun nos damos la priessa. Era ya tan conocido de todos, que no solo en las escuelas de aquella Vniuersidad, y los caualleros della, sino tambien muchos señores y hombres de quenta de toda España desseauan tratarle y gozar de su conuersacion y dotrina. Importunaronle algunos amigos que predicasse, condescendio con ellos, y començo á exercitar aquel ministerio con tanta gracia, que de todo punto se hizo famoso y conocido; tenia mil partes buenas para esto, buen lenguaje, de lo propio y casto de aquel tiempo, lleno de mucha lecion, y sabia escoger, por tener buen gusto, vna accion y manera de dezir gustosa, eficaz y que se lançaua dulcemente en las almas de los oyentes. Endereçaua todo esto al prouecho de las almas: reprehendia duramente los vicios, y como tenia tanta fuerça en el dezir, los que tenian dentro la llaga, no podia con la mordacidad de la sal viua dexar de lastimarse, sentirse y enojarse, y aun boluerse contra la medicina y el medico, como freneticos; los doctos y bien intencionados se yuan tras el como desalados por oyrle. Los maliciosos y necios, que suele ser la mayor parte de los oyentes por nuestros pecados, le aborrecian y murmuraban de sus sermones, que siempre el mundo fue vno. Estudiantes trauiesos y clerigos desalmados eran los que no podian sufrirle, como en otro tiempo los mismos a san Geronimo en Roma. Contra estos predicaua muy de ordinario, porque sabia sus ruynes tratos, y porque sentia la gran perdi-

da y daño que resulta en toda la republica si los vnos no se crian bien y los otros viuen mal. Hechauasele de ver el zelo ardiente, y la caridad con que hazia este oficio; aprouecharonse muchos de su dotrina, y boluieron la rienda del ruyn camino que lleuauan, porque como predicaua penitencia, y lo confirmaua con el exemplo, no podia dexar de hazer fruto; la catedra que regia de Filosofia Moral le ayudaua mucho en esto, porque cada lecion era vn sermon. No lehia por mostrarse, sino por aprouechar, diziendo muchas veces aquella sentencia de Aristoteles: no tratamos la Filosofia Moral para saber, sino para ser buenos y obrar bien. Acudian a pedirle consejo de muchas partes, y los caualleros que le conocian por toda aquella comarca se confessaban con el, aunque esto le embaraçaua mucho a sus estudios y a su recogimiento; con todo esso les hazia rostro y los escuchaua, porque era de tan ardiente caridad que no sabia negar nada, y perdia de buena gana de sus gustos por aprouechar a otros. En auiendo alguna diferencia entre estos señores (nacenles entre las manos de qualquier interesse ó punto de honra) el remedio para atajarle era embiarle a llamar, y con su prudencia, y la gracia que Dios le auia dado, el amor y el respeto que todos le tenian lo allanaua todo.

Siendo ya de edad de treynta y cinco años, andaua reboluiendo en su coraçon hazer mas alta vida y retirarse de todo quanto puede dessearse en la tierra, y darse a la contemplacion de las cosas soberanas. Yua cada dia cabando en el mas este pensamiento: abriale Dios los ojos para que con vna luz mas clara viesse la vanidad que en estas cosas se encierra. Acostumbraua las fiestas principales recogerse en algun monasterio: estauase alli algunos dias, tratando los negocios de su alma. Entre otros que frecuentaua fue vno el monasterio de san Leonardo de Alua, quatro leguas de Salamanca. Contentauale mucho aquella manera de vida, pareciale que ninguna le assentaua mejor. El recogimiento, clausura, silencio, oficio diuino a que el era tan aficionado desde la cuna, como dizen; aquel passarlos a todos por vn rasero de humildad, sin respeto de linages ni de otras prendas. La nobleça del trato, el oluido de los parientes y de todo lo de fuera, todo le venia muy a su proposito, y ansi mirado lo vno y lo otro encomendandolo a Dios muy de veras se determinó de renunciar quanto en el mundo tenia y quanto le podia prometer, y sin dar quenta à nadie de tan buenos propositos, porque no se los estoruassen, se salio de Salamanca y se vino a san Leonardo, con intento y resolucion de pedir el habito. Esta fue la vida de nuestro fray Hernando en el siglo: camino llano, lleno de pureza, desde niño santo y santo siendo estudiante. Pedagogo discreto y cuidadoso, buen clerigo y exemplo de los Sacerdotes de su tiempo; catedratico sin vanidad, altibez ni imbidia; predicador Apostolico; en todos estos estados bueno para imitarse, fin y principal intento destas Historias, que quanto mas se allegan a lo natural y tratable, mas prouechosas y seguras. Veamosle agora en el estado de religioso.

CAPITVLO XXX

Entra en religion fray Hernando de Talauera en san Leonardo de Alua, y la vida que hizo en la Orden.

Resuelto tan varonilmente el sieruo de Dios en dexar el siglo y buscar la eternidad, se vino a nuestro monasterio. Entendieron los religiosos que no venia a mas de lo que otras vezes, a recogerse alli algunos dias, porque nunca quiso comunicar a ninguno sus propositos. Era vigilia de la assumpcion de nuestra Señora, fiesta de su particular deuocion, y en que se regozijaua mucho su alma. Habló con el Prior y descubriole su desseo. Propusose al Conuento, y todos con grande voluntad le recibieron. Conocian bien sus grandes partes, y entendian auia de ser de mucho prouecho en la religion. Determinaronse recibiesse el habito el mismo dia de nuestra Señora, y que predicasse a la Missa, y en baxando del pulpito se le diesse. Hizo vn sermon excelente en loor de la Virgen y para su proposito; vino a tratar de la excelencia de las dos vidas, actiua y contemplatiua, sobre las palabras de Christo; Maria escogio la mejor parte, y ansi dixo que para prouar quanto mas excelente parte es dexar todas las ocupaciones que distraen, y causan solicitud en el alma, y sentarse a los pies de Christo, y oyr su palabra, y estar alli aparexado para quanto quisiere ordenar del alma que de veras le ama, auia determinado de entrar en la religion de san Geronimo, donde toda la vida se gasta en este exercicio de alabança y contemplacion diuina. Estaua

alli la Duquesa de Alua, que no le perdia sermon las vezes que podia oirle: auiale dicho esta señora quando le via predicar cosas de tanto espiritu y deuocion y menosprecio del mundo, que no le crehia hasta que le viesse religioso. Boluiose a ella en el discurso del sermon, y dixole: Bien puede vuestra Señoria ya creerme, pues vengo a ser religioso, y diziendo esto quitose el bonete, baxó la cabeça y descubrio la corona que lleuaua ya hecha como religioso: descendio del pulpito y dieronle luego el habito, alli en presencia de todo el auditorio, con gran admiracion de quantos estauan presentes; ninguno quedó que no celebrasse el acto con lagrimas de deuocion y ternura, viendo vn hombre que yua creciendo con tan grandes esperanças, dexarlo todo y vestirse vn habito de tan estrecha religion y obediencia; puesto en este nueuo estado nuestro fray Hernando, hizo vn singular nouicio, porque parecia Maestro: tanto importa desde pequeño auerse acostumbrado al yugo suaue de la virtud. Sintio luego en su coraçon vna quietud y reposo admirable, dezia el que aquello ningun hombre del siglo, por santo y virtuoso que sea, puede sentirle, porque es propio fauor y prorrogatiua de la obediencia, que nace de vn senzillo y descuydado oluido de si y de quanto el mundo abraça, y leuanta el alma a otro genero de vida, y pone en ella otros cuydados, en todo agenos y diferentes de lo passado. Filosofaua altamente de lo que en si mismo sentia, que esta ventaja hazen los que saben lo que toman, y lo que dexan, a los que son lleuados como de vna rustiquez santa, como los que obran sin arte o con ella, que aquellos no gozan del primor y de lo secreto. Estos tienen vna doblada bienauenturança aqui luego y de contado. Era de ver a nuestro catedratico y predicador de fama, acometer con vn heruor y gozo increyble quanto auia de humilde y despreciado en el Conuento: barria, seruia enfermos, cogia basuras, hazia las camas, vaciaua los seruicios, besaua los pies a sus enfermos, comia en el suelo, postrauasse en tierra y otros cien ensayos de penitencias que el exercitaua. Sobre todo esto, pareciendole quanto hazia poco ó nada, quisiera acometer muchas mas cosas, aunque fueran del todo impossibles a la carne, porque todo les es possible a estos hombres de grande fe y de grande amor, hechos ya como vnos dioses, por participacion de tan altas virtudes. Marauillauase mucho como se juntauan en este nueuo estado las dos hermanas Marta y Maria, y como no se quexaua vna de otra, porque en medio del seruicio y solicitud de la vna, se hallaua el reposo de la otra, y todas aquellas haziendas de fuera eran como camino, y dauan la mano al reposo de las de adentro. Entendiendo que lo que Maria escuchaua atenta a los pies de Christo, era lo mismo que se platicaua fuera. El menosprecio de si mismo, el amor del proximo, la solicitud de adquirir el Reyno eterno, el oluido de quanto engaña los ojos: que no habla otra cosa Christo con los que de veras se ponen a sus pies. Despues de professo començo a darse mas de veras a las aspereças de penitencia, mortificar sus sentidos, castigar la carne para satisfacion de las culpas passadas y para que se enseñe a obedecer al espiritu. El maestro que le tenia a cargo, conociendo el gran talento deste varon y quan codicioso andaua en adquirir bienes espirituales, ayudauale con mucha prudencia, ofreciendole ocasiones para lo que desseaua: reprehendiale aun en las cosas bien hechas, y las culpas de los otros muchas vezes se las cargaua á el, penitenciandolo de lo que nunca hizo; lo que auia de mandar á dos ó á quatro, encargauaselo á el solo, aunque fuesse de lo mas despreciado y humilde. Acudia á todo esto fray Hernando, con alegre semblante; cumplia con todo, sufria con rostro alegre todas estas cosas, y dezia en su pensamiento: fray Hernando, la humildad y la obediencia no se deprenden parlando, ni disputando dellas, sino con el exercicio, que ansi las deprendio Iesu Christo, aunque era la sabiduria del padre.

Acostumbrose tambien á estos oficios humildes, que aun despues siendo Prior, como veremos luego, se adelantaua y hurtaua las vezes al que tenia cargo de limpiar las secretas, y por bien que el otro madrugasse a labar los paños, ya el lo tenia hecho, y adereçado todo. Miró atentamente las leyes y ceremonias de la religion, y salio gran maestro en ellas, alabando mucho el primor y buen juyzio de los que las hauian hecho, y juraua que nunca supieron todos quantos hizieron libro de Republicas (aun hechando el sesso á bolar, sin pensar que se auia de poner en exercicio) llegar tan al cabo las cosas como en esta religion se platicauan, y con tanta

suauidad que parecia se hazia ello mismo. Corrio con esta manera de vida todo el tiempo que en esta religion se llaman los frayles nueuos, que de ordinario son siete años. En ellos auia cobrado ya fama de gran varon en toda la Orden. Vacaron casi á vn tiempo los Prioratos de la casa de san Leonardo y de nuestra Señora del Prado, eligieronle por Prior en entrambas, cada vna le pedia y desseaua para si. San Leonardo dezia que como hijo propio era suyo de derecho, y no se le podia quitar nadie. Aueriguose el pleyto, sentenciando el General por la casa de nuestra Señora de Prado, porque le eligieron vn poco antes, y tambien porque le parecio que en aquel Conuento era de mas importancia su persona y exemplo, y ansi quedó por Perlado della, tan contra su voluntad, que ninguna cosa sintio tanto, ni auia echado de ver la fuerça de la obediencia, hasta que se vido compelido por ella á aceptar el oficio. Puesto en este nueuo cuydado descubrio el marco grande que tenia, acudiendo con puntualidad á todo, sin embaraçarse ni mostrarse ocupado. Entendio en pocos dias lo que tocaua a las cosas de la casa en lo temporal, y espiritual, á las costumbres della, y de los frayles, y sin parecer que hazia nada mejoró lo vno y lo otro, con ventajas conocidas. Començo tambien á predicar, porque le quedaua tiempo para todo, ahorrandolo del sueño y de otra cualquier ocupacion que no fuesse de mucho fruto: con lo vno y con lo otro vino á ser amado y estimado de todos. Tenia vna condicion suaue, amorosa, y no le era esto natural (porque era colerico), sino adquirida con grande estudio y cuydado de domar sus pasiones. Ansi jamas se enojaua, ni apresuraua, ni perdia aquel reposo y madureza que es don propio de los santos. Con esto lleuaua á sus subditos con suauidad á todo lo que queria, poniendoles la razon de las cosas tan clara delante los ojos, que ellos mismos se corregian sin otros miedos ni castigos. Todo lo que les mandaua lo executauan primero, y ninguno le viera que le juzgara por Prior del Conuento, porque se hallaua antes que todos en los oficios humildes, y con semblante humilde, de suerte que no auia cosa tan cayda, aunque fuessen de las que hazen los nouicios solos, que no passase por sus manos. Passó desta manera el primer trienio, y luego tornaron á elegirle en vacando, conociendo el bien que se les auia entrado por las puertas, y desta manera vn trienio tras otro fue Prior en aquel Conuento diez y seys años, poco menos. Halló la casa adeudada y pobre por el descuydo de los Priores passados. Dió en vna manera de remedio harto costosa para si y para los religiosos, queriendo con vna celestial prudencia desempeñarla á ella y enriquecer a los frayles de grandes meritos de humildad y de paciencia. Vio que auia muchos moços de seruicio, y que estos hazian dos daños: comian la hazienda, y aun la desperdiciauan, y hazian á los frayles estar ociosos el tiempo que les sobraua del coro. Acordo de despedirlos todos, aun hasta aquellos que parecian no poderse escusar, como eran los del horno, de la huerta y de la cozina, y puso en estos mismos lugares frayles que lo hiziessen: incomportable fuera esto agora, y aun entonces no fue facil de acabar, mas con vna sola cosa lo hizo llano, y tambien creo lo seria al presente: que yua el el primero á todo, y tomaua para si lo mas enojoso y pesado. Pone admiracion lo que hazia: leuantauase á las doze á Maytines, y allá á las dos, ó á las tres (como se acabauan), llamaua dos frayles de los que el entendia eran mas feruorosos; yuase con ellos al horno, amassauan vnos el pan, y el porque era mayor y mas humilde trabajo encender el horno, se encargaua dello. Tiene falta de leña aquella casa, buscaua paja y estiercol, y todo lo que podia, para que se calentasse, andando en esto con vna celestial alegria. Desta manera acudia á otros menesteres, animando con tan fuerte exemplo á todos, para que qualquier trabajo se les hiziesse suaue. En todos estos exercicios no perdia punto de su recogimiento espiritual, porque ni se le cahian los Psalmos de la boca, ni le salia palabra della que no se conociesse quan bien caliente andaua el horno con las brasas de los pensamientos diuinos. Todo le seruia de oratorio: y en medio de la paja y el estiercol, y de otros tan viles ó humildes ministerios, se leuantaua a las moradas del cielo, enseñando con palabra y con exemplo a sus hijos y compañeros que como Dios no tiene lugar ni tiempo, podian hallarle en todo lugar y en todo tiempo. Buena manera de desempeñar Conuentos, y de enriquezerlos es esta, sino que no ay quien la enseñe; y si por nuestros pecados huuiessemos de caminar al paso que algunos supe-

riores lleuan, no tenian los Reyes de aquel tiempo hazienda para sustentar vn Conuento agora, que ni se puede dezir sin lastima, ni sin verguença, pues que sera el sufrirlo. Iunto con esto era nuestro fray Hernando asseado y limpio por estremo, y ansi se le yua el alma porque las cosas de la sacristia y Iglesia estuuiesen limpias como vn oro, ni aguardaua á que otros lo hiziessen: el acudia á todo, parecia Angel que se hallaua en cada lugar por instantes. Si via poluo en vn altar, si no estaua tan barrido como quisiera, si no se componia tan a punto, el mismo lo limpiaua y aliñaua con vna gracia del cielo. La lampara que ardia delante el santissimo Sacramento no se pasaua dia que no la requiriesse, atizase, limpiase, y hechase azeyte, como si no tuuiera otra cosa en que entender: aunque esto alguna vezes daua pesadumbre a los frayles, porque no les dexaua descuydarse punto, ni se les dexaua en la ociosidad. Como vian tanta santidad y tan profunda humildad en su Perlado, lleuauanlo con paciencia, y aun hazian gracias á Dios que les auia dado tal padre y pastor, que hazia mas que otros hablan.

Amauanle tiernamente, porque aun quando los corregia y castigaua, que lo sabia hazer quando lo pedia la necessidad, dauale a todo tan buen punto de sal, que ninguno andaua desabrido, escozido, lastimado, vencido de la razon, y de la suauidad con que se le aplicaua la medicina. Don de Dios en los Perlados santos, que ven las entrañas sanas y puras de sus subditos, ansiossas de su remedio, como al reues en otros, que no parecen sino lobos carniceros, con vna sed rabiosa de sangre de los corderos humildes. En el comer era abstinentissimo, y comia de qualquier cosa; dezia que para matar la codicia del vientre, no se le daua mas que fuesse hortaliza que carne, y con esto queria que fuesse el Conuento muy bien tratado, y aun regalado, y reprehendia a los que se descuydauan en esto, tocandoles por oficio. Recebia al habito de buena gana estudiantes y gente criada en palacio: dezia que estos venian hechos a miseria, y sabian passar trabajos y venian desengañados del mundo, y aprouauan en la religion. Esto passaua dentro de su Conuento, y con sus frayles a solas, haziendolos espirituales, y poniendoles la ocasion en las manos para adquirir grandes virtudes. Fuera en la villa de Valladolid era poco menos el fruto. Conocieronle por los sermones que predicaua, yuanse tras el desalados; tenia grande espiritu como era docto y hablaua de veras al alma, y la relacion de su vida junto con la gracia natural que Dios le dio hazia un efecto grande en los oyentes. Antes que fuesse a predicar dezia Missa, y pedia a nuestro Señor con muchas lagrimas la salud espiritual de sus oyentes, y que le pluguiesse abrirles las orejas del alma, para que tocasse en ellas su santa palabra, y la recibiessen con el temor y reuerencia que deue ser recebida, sin que fuesse parte a estoruar este fruto la malicia o el descuydo del ministro. Hizo con esto grandes seruicios a nuestro Señor, conuirtiendo vna infinidad de gente desgarrada a penitencia, y a llorar sus pecados. Reconcilio muchos rancores viejos, y compuso enemistades y animos muy encontrados; restituyeronse honras y haziendas, y siguieronse otra multitud de bienes que se conocerian tambien de otros sermones, si se hiziessen con el zelo y con las partes que las de nuestro Prior de Prado. A los religiosos hazia platicas y razonamientos de grande espiritu, enseñandoles el camino de la perfeccion y mostrandoles los auisos de su aprouechamiento, y como auian de crecer en el hombre interior, hasta que el Señor los llegasse a la medida de la edad de Christo. Descubriales las astucias del aduersario, dauales grandes y singulares documentos para huyr de sus lazos. Deziales infinitas vezes que el vnico remedio para vencerle era vsar de la santa escritura, y tener sus sentencias y dotrina en la memoria, que no ay arma que tanto tema, porque como son palabras de Dios, y traen dentro su virtud, totalmente le derriban y deguellan, y ninguno hay que mejor sienta la fuerça que tienen que el mismo enemigo, pues sabe por larga experiencia que antes faltaran el cielo y tierra que vna palabra de las que ha dicho Dios. Y pues de solas estas armas vsó Christo, creamos que no ay otras, ni mas agudas para herirle, ni mas fuertes para no temerle. Salia nuestro santo a predicar muchas vezes a pie, aunque ay buen trecho desde Prado a Valladolid, y a pie se boluia, sin desayunarse en parte ninguna. Otras vezes quando se sentia cansado yua en vn asnillo, y pretendio quitar las mulas y que los frayles anduuiesen en jumentos, y de hecho lo hizo, aunque despues viendo que se seguian dello

mayores inconuenientes torno a comprarlas, porque no todos los heruores de los santos vienen bien a todos y en todos tiempos. Ansi tambien le fue la Orden a la mano en otros muchos rigores que quisiera introduzir. Si todos tuuieran el animo y espiritu para passar con ellos que el tenia aun para cosas mayores.

CAPITVLO XXXI

La Reyna doña Ysabel elige por su confessor al padre fray Hernando, y le ocupa en negocios de el Reyno.

Como corrian tan a la yguala en este sieruo de Dios, letras, santidad y prudencia, era tenido de religiosos y seglares en sumo respeto, y aunque las cosas destos Reynos estauan en aquella sazon en el mas miserable estado que se podia pensar, porque con la muerte del Rey don Henrique quedó tan enmarañado como se puede ver en las Historias que tratan de aquellos tiempos, con todo esso boluio nuestro Señor sus ojos de clemencia sobre ellos, por las oraciones de sus sieruos, y les dio aquellos dos Principes tan señalados, don Fernando y doña Ysabel, principio de la felicidad y monarquia de España. La santa Reyna, considerados los aprietos en que se hallaua, y la necessidad que tenia de personas que con letras y consejo le ayudassen por vna parte, y con santidad y oraciones por otra, anduuo algunos dias informandose de muchas personas a quien escogeria por confessor que la pudiesse ayudar en todo, ó en buena parte desto: dauanle noticia de muchos, los mas concurrian en fray Hernando de Talauera Prior de Prado, certificandole que hallaria en vn solo hombre lo que no se junta facilmente en dos ni en tres; resoluiose de escogerle para este ministerio. Embiole a llamar, hablole, y confirmose en lo que le auian dicho: dixole como le auia escogido para fiar del las cosas de su alma, que lo admitiesse de buena gana, pues tenia informacion que se seruiria Dios dello. Escusose el santo quanto pudo, y no le aprouechó. La primera vez que confesso a la Reyna passó vna cosa digna de saberse. Acostumbraua a estar ella y el confessor puestos de rodillas arrimados a vn sitial o vanquillo; llego fray Hernando, y sentose en el vanquillo para oyrla de confession; dixole la Reyna: Entrambos hemos de estar de rodillas. Respondio el nueuo confessor: No señora, sino yo he de estar sentado y vuestra alteza de rodillas, porque este es el tribunal de Dios, y hago aqui sus vezes. Calló la Reina y passó por ello como santa, y dizen que dixo despues: este es el confessor que yo buscaua. Desde aquel punto le cobró tanto respeto y reuerencia, que no solo en aquel tribunal diuino, sino aun en las platicas ordinarias, le reuerenciaua como a padre; y no se pudiera creer a donde llegaua esto, si algunas cartas que se han guardado de la misma Reyna para el no lo mostraran firmado de su nombre, de que haremos adelante memoria, o las referiremos enteras. Començole a tratar la Reyna, y tambien el Rey. Hallaron vn hombre qual le desseauan, y qual le auian menester. Encomendaronle algunos negocios importantes, y pidieronle parecer en otros; y en todo se vido quan cabal juyzio tenia, y quan buena maña se daua.

En los puntos que tocauan a la conciencia estaua tan entero, que no auia mas que dessear, y en los que tocauan á otro tribunal, tenia tan buena traza que les parecia lo auia profesado todo. Confessauanse muchas vezes Rey y Reyna con el, y fuera de confession le tratauan á solas, sin encubrirle cosa de sus intentos, y assi se vinieron á fiar del como de hombre verdaderamente santo y de singular prudencia. No era el partido ygual, que quanto los Reyes estauan con el gustosos trahia el desabrimiento; viendose lançado en cosas tan agenas de su gusto y de sus fines suspiraua por su soledad y por sus exercicios santos, y en medio de los mas graues negocios estaua pensando en lo que en aquel punto perdia, y en lo que se auia de exercitar en su conuento. En este mismo tiempo, juntandose capitulo general, le hizieron Visitador general de la Orden, como si estuuiera de espacio, y no le peso al santo, porque con esto buscaua ocasiones para huyr el cuerpo algun tanto a las cosas de la Corte y del Reyno. Quando andaua en su visita trahia exercicios de frayle tan humilde que nadie le conociera por juez ni visitador, tan lexos estaua de parecer confessor ni priuado de los Reyes. No se acierta á dissimular agora esto tanto estas ausencias que el hazia tan de buena gana: lleuaua muy mal la Reyna, porque sentia la soledad y la falta. Escriuiale cartas por momen-

tos; entreteniala el sieruo de Dios con esperanças, y respondiendo á lo que le embiaua á preguntar en ellas. Nò se satisfazia con esto, tornaua á darle prisa que viniesse y mirasse que las cosas se hazian mal con cartas, que tantos negocios y tan largos mal se podian entender por correos. Quando no podia mas la santa Reyna, escriuiale al General de la Orden que le mandasse se desocupasse de los negocios della, y asistiesse en la Corte a los del Reyno, en que yua tanto mas, y eran de mayor seruicio de Dios. No fueran menester agora tantas diligencias. Dichosos tiempos en que los Reyes rogauan a los sieruos de Dios como á padres para que les ayudassen, y ansi se vio el efecto de tan buenos medios, y agora tambien se ven los que resultan de otros harto diferentes. Vno de los mas arduos negocios que tratò este santo, en que puso la mano y el ingenio con mas diligencia, fue desempeñar, ò por mejor dezir rescatar el patrimonio Real, que estaua en fuertes manos y vñas; y para sacarle de alli era menester estremada fuerça, letras, prudencia, maña. Como el Rey don Enrique auia ido tan largo ò tan descuydado, auiase apoderado del Reyno y de las rentas y aun de las ciudades y villas cada vno como auia podido. Començo fray Hernando, viendo este estrago y llorandolo los Reyes, sin saberlo remediar, á entender en este rescate, pues no las pudo dar quien las dio, ni alçarse con ellas los que las tenian sin agrauiar a los Reyes sucessores, y aun a sus propias almas, sino que estos daños son los que menos se sienten. Procedio en esto con mucha madureza y con vna suauidad grande que Dios le dio para remediar almas, aunque como las curas tocauan en lo viuo del interesse, no auia paciencia para sufrirlas por mas blanda que fuesse la mano del cirujano.

Los que possehian, aunque con mal titulo y conciencia, viendose sacar la pressa de las manos, sentianlo a par de muerte, rabiauan y mordian, boluiendose contra el varon santo, maldiciendole y aborreciendole sumamente; y algunos vinieron á estar tan desesperados que trataron de matarle, sino que el que auia de permitirlo le tenia guardado para mayores cosas. Entendiolo el santo, y ni le puso miedo ni cuydado, ni respondia á lo que del murmurauan, ni puso guarda en su persona, ni trató de quexarse á los Reyes, antes dezia que si tan alto interesse sacasse el de sus trabajos que mereciesse ser muerto por fauorecer a la razon y a la justicia, que se tendria por bienauenturado. Auiase mouido a esto el sieruo de Dios con altos fines, y pusoselos Dios en el alma y el los passò de la suya a la de los Reyes Catholicos. Como los vio libres ya de las guerras de Portogal, y los negocios de la sucession del Reyno acabados felizmente: doña Iuana la hija de la Reyna, y segun dezian de don Beltran de la Cueua, puesta ya en el monasterio que el la auia lleuado, y assentado las pazes con el Portogues, de que fue el mismo mucha parte, como lo refieren los Historiadores; los grandes del Reyno quietos, casi todos, y reducidos al seruicio de los Reyes Catholicos. Considerado el animo y el valor de tan grandes Principes, le parecio que serian poderosos para acabar de echar los Moros de España y conquistar el Reyno de Granada, si conuirtiessen alli todos sus intentos. Persuadidos del santo los Reyes, començaron la guerra: faltauales a cada passo dinero, por estar el patrimonio Real qual hemos dicho; erales forçoso pedir cada dia a los vassallos, y á las Iglesias socorro, y todo no bastaua para tan costosa y larga empresa. Aconsejoles que recobrassen su hazienda, y pusiessen en razon sus juros y rentas, que con esto ni estarian tan pobres ni abria necessidad de tantos pedidos y emprestidos, y los que tenian vsurpado lo que no podian sin peligro de sus almas, quedarian con mas seguras conciencias, y se acabaria vna cosa tan desseada y de tanta gloria y fruto como era la conquista de aquel Reyno tan florido, y se quitaria vna afrenta y ignominia de España, que tantos siglos la tenia en afrenta y en peligro. Todas estas razones y motiuos tan santos y justos le pusieron en este trabajo, que toda España sabe de quanto fruto ha sido, aunque á ellos costasse tan caro. Entre otras cosas que murmurauan de fray Hernando (por esta se vera quales serian las otras) fue les parecia que vn frayle que estaua embaraçado en tantos negocios no era bien que dixesse cada dia Missa, como el la dezia, porque no podia estar con la atencion y reuerencia que aquel diuiuo misterio pide vna cabeça tan ocupada y llena de negocios seglares: sabense aprouechar de todo los que estan lastimados, y dan en puntos espirituales los que no tuuieron

jamas espiritu. Entendio el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça la murmuracion, y dixoselo vn dia á fray Hernando estando los dos hablando en cosas de los Reyes. Respondio el santo aguda y santamente diziendo: pues como podria yo, Señor, tener cabeça ni juyzio para tantos y tan graues negocios si cada dia no dixesse Missa. Aquel es solo mi remedio, alli cobro fuerças, alli me da Dios lumbre para todo; y si alli no me llegasse, cada dia haria cien yerros y cegueras. Tenia agudeza de ingenio y gracia particular en dezir con presteza. Estaua vna vez con vnos secretarios y contadores de los Reyes aueriguando vnas partidas entricadas. Auian gastado toda vna tarde, y gran parte de la noche. Entendia el santo que querian enmarañarlo y hazerlo como dizen trampantojos en perjuyzio de la corona Real. Apretauales con razon, y hazia que se declarassen: como se vian alcançados (que saben mucho estos grandes maestros de enriquezerse con la hazienda agena), el vno dellos enojado y como furioso, dio vna palmada sobre la mesa, que derribado el candelero se leuantó y se yua la escalera abaxo. El sieruo de Dios, con humildad y modestia, se baxo por el candelero, encendio la vela (era ya á esta razon Obispo de Auila), y fue á alumbrar la escalera abaxo al contador. Quando el otro vio tanta bondad y mansedumbre a su desacato dixo: V. S. me perdone, no alumbre vn Perlado tan santo a vn hombre tan descomedido y errado como yo. Antes (respondio el Obispo) es oficio de Perlados alumbrar a los que yerran, y podria vuesa merced caer en essa escalera. Vencido de tanta vrbanidad y cortesia, se hincó de rodillas y le tomó el candelero de la mano. Tornaronse á juntar y á rematar las quentas, y hizose todo como el dezia.

Por gozar de su santa conuersacion y porque es costumbre de cortesanos yrse tras los priuados de los Reyes, aunque disgusten, yuanse muchos señores y caualleros al monasterio de Prado; conuidaualos a comer el Prior fray Hernando, y en la comida, que de ordinario era poco mas que lo que al Conuento se daua (porque no se escandalizassen y por no gastar la hazienda de los pobres con los ricos), les hazia platicas santas, y toda la conuersacion lo era, que en su presencia ninguno auia de tratar ni de la vida agena, ni de cosa que no fuesse muy digna de mesa de religiosos. De qualquiera cosa que se dezia tomaua ocasion de dezir algo que les importasse. Guisaualo con tanta discrecion, que a ninguno podia hazerle mal estomago; dixo vna vez vno de aquellos señores que estaua en la mesa: No se que se es que me sabe aqui mejor vna escudilla de caldo, y vn poco de carnero y vaca que como, que quanto se guisa con tanto cuydado en mi casa, y creo que ansi les deue acontecer a muchos destos señores; respondieron casi todos a vna aprouando lo mismo. Andaua entre ellos la conuersacion desto, afirmando que parecia cosa milagrosa y extraña. El santo dixo con mucha gracia: yo les dire a vuestras señorias la causa de esso, sin mas milagro. Quando nuestro hermano el cozinero enciende la lumbre, pone la holla, echa la carne, la espuma y haze todas las haziendas que son menester, hasta que llega aqui la comida nunca esta sino rezando el Pater noster y el Aue Maria, los Psalmos, y quando dize *Deus in adiutorium meum intende*, la santigua y se santigua, y con tantas oraciones y cruzes no puede ser menos sino que ha de tomar el sabor destas especies del Cielo. Los cozineros de por alla con cada cosa destas va vn reniego y vn voto, suenan mas diablos en la cozina que almirezes: todo va dado a estos enemigos y maldito, con impaciencia, ansi por mas especies que echan y mas salsas que inuenten, todo trae sabor destos humos del infierno. Rieron mucho el donayre, y no deue ser tan donayre que no tenga mucha parte de firmeza, sino que porque no nos aproueche queremosle reduzir à nuestras Filosofias. Combidole otra vez a comer el Obispo de Segouia; al tiempo de sentarse porfió mucho el Obispo que se auia de assentar a la cabecera, por tenerle el respeto que a su santidad se le deuia. El sieruo de Dios rehusó aquello con mucha humildad, porque ninguna dignidad ni priuança le mudo de su modestia, antes quanto crecia mas en esto el se yua mas a lo hondo, y se humillaua en lo mas profundo. Como vio el Obispo que no podia vencerle, dixole: Padre Prior, obedezca, y pues quiere vuestra Paternidad ser obedecido de sus subditos en su monasterio, obedezca vna vez a mis ruegos en mi casa. Respondiole el Prior con amoroso semblante: Señor, los Priores procuramos moderarnos mucho en lo que mandamos a los subditos, y no siempre los compelemos a obedecer con

la autoridad que podemos, porque alguna vez no se atreuan, y nos digan que no quieren. Ansi V. S. mande lo que es licito, y sera justo obedecer, porque no tenga yo ocasion de dezir que no quiero. Abraçole el Obispo diciendo: No hemos de poder vencerle, padre Prior, ni por humildad, ni por razon, ni por cortesania. Todos sus cuydados era hurtarse de la conuersacion y negocios de la Corte, y acogerse a su Conuento; y como si no viniera de allá, en entrando en casa hazia todos los oficios de humildad que encontraua, sin diferencia, andando con tanta alegria visitando los enfermos, y siruiendolos, y limpiandolos, dandoles de comer, aliñandoles las camas y las celdas, y vaziando los orinales y otros seruicios, como si no tuuiera a que acudir. No faltaua del coro, ni de Maytines, y marauillauanse mucho los frayles como vn hombre que tenia tan pesados negocios a su cargo, parecia estaua tan descuydado dellos, y se ponia en tanta quietud en la Missa, en el coro, oracion y contemplacion, que no parecia sino vno de los frayles mas desembaraçados. Estaua alli como en su centro, y viasele el alegria que sentia en estos ratos que defraudaua al seruicio de los Reyes; y es ansi que alli se alentaua para lo que trataua fuera, y aunque tenia tanto a que acudir, no le dexaua descansar la Orden, encomendandole muchos negocios particulares, dexado aparte la visita general que la tuuo algunos trienios, ni hazia del cansado, ni del ocupado como otros, ni vendia sus trabajos, ni los encarecia, sino como si no hiziera nada acudia a vno y a otro, y a todo se daua buena maña: la razon desto era por estar tan assido de Dios y tan despegado de negocio, o pretension propia, que esto turba y embaraça mas el alma que el gouierno de vn Reyno entero.

Los Reyes, y mas particularmente la Reyna, que no sabia viuir sin el, y quisiera que no se le quitara su santo (que ansi le llamaua) de su lado, no podian sufrir estas ausencias, y verle tan frayle y tan inclinado a las cosas de su orden, porque le conocian el peso con que se yua a ellas. Determinaron de sacarle desto y tenerle de su mano sin que se les escusasse con el General, como lo hazia muchas vezes, diziendo que su General le mandaua hazer esto y aquello; por esto trataron de hazerle Obispo, como veremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXII

Los Reyes Catolicos hazen Obispo de Auila a fray Hernando de Talauera, y despues Arçobispo de Granada.

Aviendose resuelto el Rey y Reyna en este medio para seruirse de fray Hernando, que era hazerle Obispo de vna Iglesia, aguardauan ocasion, y que se ofreciesse cosa que fuesse honrosa, ygual a lo que merecia tan santo varon. Lo primero que vacó fue el de Salamanca: dixeronle que se encargase de aquella Iglesia; resistio con mucha fuerça y sentimiento, rogandoles con mucha humildad le dexassen ser frayle de san Geronimo, que era para el mayor dignidad que quanto sus altezas pudieran ofrecerle, y que si alguna merced le auian de hazer era dexarle ser religioso pobre y morir en esta vocacion. Venciolos esta vez, estimandole en mucho mas de alli adelante, conociendo con tan fuerte toque el quilate de su verdadera humildad. Zaeriale esto algunas vezes la Reyna y hacia con el de la enojada. Deziale: pues como, fray Hernando, que no aueys de querer obedecerme vn dia de quantos yo os obedezco á vos? Respondiale el santo con mucha reuerencia y gracia: Señora, no tengo de ser Obispo hasta que lo sea de Granada, pretendiendo con esto despertarle la memoria, para que continuase la guerra, que aunque el santo entendia era negocio largo y dificil, y que el se moriria primero que lo viesse; con todo esso le parecia siempre, que estos Reyes auian de acauar tan gloriosa empresa; por esso les animaua y despertaua muchas vezes a ella, especialmente quando los veia mas rodeados de dificultades y como derribados de la impossibilidad del negocio. No descansaron con esto, y siempre pretendian los Principes que fray Hernando fuesse Obispo, y desarraygarle de la Orden, porque no les alegasse para sus ausencias el mandato y fuerças de la obediencia.

Vacó el Obispado de Auila, y teniendo esta por buena ocasion el Rey y la Reyna, con autoridad de Reyes le dixeron era su voluntad se encargasse de aquella Yglesia en tanto que nuestro Señor trahia las cosas de la conquista de Granada á mejores terminos; que no resistiese ni se escusasse, porque ninguna cosa le auia de aprouechar. Como se vio el santo

en este aprieto, y que lo tomauan tan de veras, temio enojarlos, porque los amaua mucho. Abaxo la cabeça y dixo hiziessen sus altezas lo que fuessen seruidos del, aunque no sentia en si partes ni valor para tan alta dignidad, ni para carga tan desigual a sus ombros; mas que el procuraria hazer lo que pudiesse con el fauor diuino para descargar las conciencias de sus Altezas, que hazian tal elecion. Consagrado en Obispo pensaron todos hiziera alguna mudança, que no se derribara a tantas cosas humildes como solia, por razon de la dignidad. Engañaronse mucho, porque en lo que tocó a su persona, ninguna cosa se mudó, antes se encogia y humillaua mas, y dezia que el estado Pastoral no era sino vn exercicio de mayores y mas altas virtudes, y vna muestra donde las han de deprender todos los que son del rebaño de Christo, y que segun lo que el hallaua en las diuinas letras le ponia mucha duda la saluacion de los que se atreuen á tomar estas dignidades si no es que aquello que dellas se escriuio, y Dios dixo por sus santos es cosa de cumplimiento, ó por bien parecer, lo que seria poco menos blasfemia, porque cotexando las reglas que estan dadas a los que han de ser pastores, con las que de ordinario se ven en las vidas de los Obispos, no viene bien vno con otro. Ansi dezia otras vezes, que si no viera canonizados por la Iglesia muchos Obispos y Reyes, pensara que ninguno se saluaua: daua la razon desto, porque Christo manda a sus Apostoles expressamente, que el que fuere mayor entre ellos esse sea el menor, y el que está en lugar mas alto se humille y sirua a los otros, porque lo contrario no es de su escuela, sino de los Gentiles, que su fin es mandar y enseñorearse de los menores, ser temidos, reuerenciados, seruidos, regalados, no tratar sino de sus contentos y descansos, comidas esplendidas, camas blandas, numero de pages y criados, cauallos, mulas, aparadores, baxillas ricas, teniendo delante de sus ojos vna infinidad de pobres feligreses muertos de hambre, desnudos, enfermos, lastimados, afligidos, de quien muchas vezes beuen la sangre y los sudores, y por seruirlos vinieron en aquella mengua. Quando dezia esto el santo, se le saltauan las lagrimas, y leuantaua los ojos al cielo y dezia: Señor, he de viuir yo ansi? Viene esto bien con los Perlados que tienen vuestras vezes, y que han de representar vuestra persona en la tierra? Viuistes ansi vos? Viuió ansi san Pedro ni ninguno de vuestros Apostoles, ni aquellos Perlados santos? Aueys mudado las leyes ó aueys hecho otra nueua manera de Iglesia? Como trataua desto muchas vezes con hombres doctos, algunos, ó por consolarle, ó porque lo sentian ansi, le dezian: Señor, aquello fue menester en el principio de la Iglesia; agora que está la Fè tan estendida, es menester que los Perlados de la Iglesia tengan mas autoridad, y que los respeten los fieles, porque no se menosprecie de qualquiera la dignidad Episcopal, que se le atreuerian todos si viessen andar al Obispo pobre, y haziendo obras de frayle humilde. Destas razones y congruencias le alegauan muchas, que para el santo no solo no eran de fuerça ni de consuelo, antes le lastimauan el coraçon, viendo al mundo, y á los que se tienen por doctos en la Iglesia, en tan fuerte engaño; dezia algunas vezes con vn santo brio contra estos: Y a san Pedro, y a san Iuan, faltoles autoridad? perdianles el respeto los fieles? Y quando no vamos tan a los principios, á san Basilio, y á san Ambrosio, y à san Martin, y a otros ciento desta manera, no los estimaua y adoraua el mundo? no hazian temblar aun a los Emperadores? No eran pobres? No eran humildes? No eran exemplo de virtud? Tenian cauallos ni literas, ni aparadores de plata, ni camas de campo, ni estruendo de criados? No puso Dios tan mal recado en su Iglesia, ni la tiene tan oluidada, que si los Perlados della siguiessen sus pisadas, y guardassen sus reglas, les faltasse autoridad, ni respeto en los subditos, antes creceria lo vno y lo otro, y agora por el contrario los desprecian, y son risa y fabula del pueblo. Estas platicas se le ofrecian muchas veces, y ansi pretendio (quanto le fue possible) hazer de su parte lo que entendia estaua obligado, y viuir conforme a la platica del Euangelio, haziendose en todo, como dize el Apostol, vn exemplo ó forma de virtud maciza para sus ouejas y subditos. A pocos dias como le consagraron, pidio licencia a la Reyna para yr á visitar su Iglesia. Dixole que era razon yr a reconocer su ganado, y que le conociessen y oyessen su voz. Dieronsela, fue alla y començo á assentar las cosas, entender en el gouierno temporal y espiritual: puso oficiales de buen exemplo, y los que halló con aprouacion de virtud. Hizo largas limosnas,

predicoles muchos sermones, visitaua por su misma persona las Iglesias, parrochias y hospitales; humillauase a los mas asquerosos enfermos y seruialos. Asistia mucho tiempo en el coro, y en pocos dias le reduxo á tan buena forma, que ya no parecian Canonigos sino religiosos de san Geronimo, y duroles mucho tiempo, y no es acabada la compostura y policia que dexó en aquella Iglesia. Estaua toda la ciudad y Obispado alegres con estas muestras; pareciales que les auia venido a visitar algun Angel del cielo, y que auian passado de vn estado en otro. Alabauan a Dios en su Perlado. Los Reyes Catholicos, que no se hallauan sin el, porque tenian puesto en su pecho todas sus cosas, hasta las mas secretas, le dieron luego priessa con cartas que tornasse a la Corte que hauia mucha necessidad. Andaua entonces mas en su fuerça la quentá que se tomaua a los secretarios, contadores y tesoreros, y la restitucion de los juros y rentas. Como tenian por momentos necessidad de dineros, y la guerra de Granada se yua continuando, y estauan las cosas en buen termino, el Obispo, por no ennojar los Reyes y por la falta que hazia a su seruicio en negocios tan importantes, tambien con el desseo que la guerra se acabasse, huuo de acudir á su llamamiento. Quedaron sus nueuos feligreses harto tristes con su ausencia; prometioles á la partida no oluidarlos, ansi lo hazia. Escriuialos á menudo, embiando auisos y orden de lo que se auia de hazer, consolaualos y animaualos al seruicio de Dios con cartas espirituales, y sin duda que ausente donde estaua hazia mas fruto que algunos otros enmedio de sus ouejas. Estas fueron las primeras muestras que dio de Obispo nuestro fray Hernando, que aunque quando fue frayle fue gran frayle, y quando Prior gran Prior, en el estado Episcopal hizo conocidas ventajas, y a mi parecer le podemos poner con lo santos que en este ministerio tan alto fueron de mayor perfecion, como lo mostraremos en el discurso de sus cosas.

Buelto a la Corte prosiguio sus negocios, y agora mas rasamente descargaron en el los Reyes mucha parte de sus cuydados, y en el redimir del patrimonio Real padecio grandes trabajos y persecuciones, porque lo auia con gente maliciosa, aguda, interessada, que hendian el cabello, y que al fin eran poderosos, y muy hijos deste siglo, que saben mucho mas que los hijos de Dios en su generacion. Sufrialo todo el santo con larga paciencia. Viendo el fruto grande que dello se seguia yuanse ya cumpliendo sus desseos, porque nuestro Señor mostraua cada dia milagrosos sucessos en la conquista de Granada. Alegrauase con esto nuestro santo en gran manera, porque era esta vna cosa muy desseada del, y quando al principio le parecio como impossible, viendo ya casi el remate en las manos, no cabia de gozo, por auer el sido como el mouedor o despertador, que tocaua siempre en el pecho destos santos y valerosos Reyes, para que acabassen cosa de tanta gloria. Con esto se le hazian todos los trabajos suaues. Sola vna cosa no lleuaua en paciencia, que era la ausencia de su Iglesia, sintiendose obligado a la residencia; ni le parecia bastante escusa el general bien que resultaua en seruir en tantas cosas a estos tan grandes Principes, y quando tratauan desto dezia: Si hago o no hago algun prouecho en la corte, no se; se a lo menos que hago falta a mis ouejas, y si soy bueno para esto, pusieran otro aculla que hiziera aquello, pues ay tantos que lo haran mejor que yo. Fue nuestro Señor seruido que se rematasse la guerra de Granada, y que aquella ciudad y Reyno que auia estado tanto tiempo en poder de Moros tornasse a sus legitimos dueños, y como todos saben, entrassen los Reyes Catholicos en ella el segundo dia de Enero, año de 1492, acompañados con sus dos hijos el Principe don Iuan y la Infanta doña Iuana, y con los Perlados y Caualleros de Castilla que anduuieron en sus exercitos. Quando llegaron a la puerta de la ciudad dixeron los Reyes a nuestro Obispo de Auila fray Hernando de Talauera: Obispo, pues llegò ya el tiempo de nosotros y de vos tan desseado, començad desde luego a exercitar vuestro oficio de Arçobispo de Granada, pues en esto ya no podeis escusaros; lleuad delante la vandera de la Cruz, pues ella ha dado esta tan insigne vitoria, y sea suyo todo el triunfo. El santo varon tomó en las manos el pendon y fue delante con singular deuocion y alegria; llegò con el a lo mas alto del Alambra: hizo alli las ceremonias acostumbradas en tan celebre posession con ella y con las otras vanderas, con el estandarte Real y de Santiago. Oyendose vozes de alegria y de vn jubilo celestial en todos los Christianos, que no cabian

de contentamiento mirando por sus ojos vn fin de tanto tiempo desseado. Assentada la possession y viendose fray Hernando puesto en aquella dignidad que como impossible, o como que no auia de llegar, mostró dessearla, pareciole que nuestro Señor le llamaua a que le siruiesse en ella y empleasse alli todas sus fuerças. Trasluciendosele las grandes ocasiones que auia de tener para ganar mucho delante del Señor. Acordó con esto de hablar a los Reyes, y suplicoles le hiziessen merced le dexassen acabar la vida en aquel nueuo reyno, y entregarse todo al exercicio de aquella dignidad, pues auia tanto en que entender en assentar alli la religion Christiana, plantar aquella Iglesia y reduzir a nuestra fe quanto le fuesse posible tanto numero de Moros y Iudios como en ella estauan, y cien otras cosas grauissimas que no se podian acabar sin gran diligencia y trabajo de su persona. Pareciολes a los Reyes tan santa y tan justa peticion y desseo, que aunque les fue muy graue apartarle de si, se lo otorgaron. Proueyeron luego a otro el Obispado de Auila, como el se lo auia suplicado. Embiaron al Papa Alexandro Sexto que restituyesse aquella Iglesia en su antigua dignidad de Arçobispado, y confirmase la elecion del nueuo Arçobispo de Granada. Concediolo todo el Pontifice como los Reyes se lo pidieron, y dentro de vn año se expidieron las bulas de todo y embio el palio: pues es el Arçobispado tan antiguo, y el Arçobispo nueuo, quiero dezir en una palabra lo que es este palio insignia de tanta magestad, que solo vsan della el Papa, los Patriarcas, Arçobispos y Primados de la Iglesia. La materia es humilde, porque es de lana de oveja o cordero. La forma o echura, como vn collar que se echa por los ombros, del ancho de vna estola, y cuelga vna lista delante de los pechos, y otra por las espaldas. Tiene quatro cruzes en el medio y en los estremos, y prendese con tres agujas o alfileres de oro en la casulla. Todo esto tiene mucho misterio, y es afrenta que no sepamos nada dello. El origen, como lo enseña doctamente Ruperto, fue este: Los Apostoles quando se repartieron a predicar el Euangelio por todo el mundo, desde la ciudad do hazian algun tiempo assiento embiauan por las Prouincias predicadores ordenados de Obispos, para que pudiessen ellos ordenar a otros, y exercitar todos los oficios y ministerios Eclesiasticos. Estos primeros embiados de los Apostoles eran como Archiepiscopos, que es dezir el principal y cabeça de los Obispos, y lleuauan para que fuessen conocidos por tales esta insignia del palio, y los otros que estos ordenauan en cada ciudad de la prouincia, eran como Obispos sufraganeos, y ansi los que sucedieron en lugar de los Apostoles se llamaron Patriarchas, y no son propiamente sucessores de los Apostoles, sino es solo el Romano Pontifice, que se llama Apostolico y sucessor de san Pedro; y ansi ningun Patriarcha puede dar agora la insignia del Palio, sino solo el sucessor de san Pedro, que es el Romano Pontifice. Es de lana de oveja o de cordero, para significar la humildad y mansedumbre de aquel cordero que vino a quitar los pecados del mundo, con cuya autoridad y poder yuan ellos hechos corderos, mansos y humildes, a exercitar el mismo ministerio, a dar la sangre y la vida por el rebaño de Christo. Crian agora los Canonigos de san Iuan Lateranense en Roma (que es del Bautista que le mostró con el dedo) vn cordero cada año, y embianle a las monjas de santa Agnes, compañera del cordero, y ellas le trasquilan, y de la lana texen estos palios, y se los embian al Papa para que los bendiga. Dizen los autores que tratan destos misterios, que esta insignia responde al racional que antiguamente lleuaua el sacerdote de la Sinagoga en el pecho, donde estauan doze piedras con los nombres de los doze tribus de Israel, y dentro el Aurim y Atumin, cosas de gran misterio, y para otro lugar; mas al fin concuerdan en que los grandes Sacerdotes y Predicadores del pueblo han de lleuar a sus subditos muy en las entrañas, y ellos han de yr muy llenos de Dios y de su lumbre y dotrina, y esto basta para no quedar en ayunas de lo que es el palio. Quadrole muy bien a nuestro santo Arçobispo, como lo veremos en el discurso de la vida, y de lo que hizo en entrando en esta dignidad.

CAPITVLO XXXIII

El aliento que dio el santo Arçobispo de Granada, en lo espiritual y temporal, en la Iglesia y en la ciudad.

Viose el sieruo de Dios libre ya de las cosas de la corte, de los Reyes y del Reyno, que no fue poco alcançarlo, ni lo estimaron

en menos los que andan tan desalados anelando por la priuança de los Principes, que en respeto della no estiman en nada tan altas dignidades, ni les mata el hambre de su ambicion. No digo que de todo punto la Reyna y el Rey le dexassen, porque siempre le escriuian y comunicaban en quanto podian, y con cartas le dauan parte de sus cosas, y pedian parecer en ellas, mas al fin no lo traian consigo, y se estaua con su pueblo y recientes feligreses. Creo tambien, que alguna vez boluio a visitarlos por pedirselo la Reyna, como parece en las cartas que le escriuio, de que daremos noticia. Conuirtio luego todo su pensamiento á plantar alli vna Iglesia que se pareciesse en algo á aquella que se vsaua quando, como dize san Geronimo, no se auia resfriado tanto la sangre de Christo en los pechos de los Christianos, y de los pastores della. La criacion y erecion de las Iglesias Cathedrales y Parrochiales, y beneficiados dellas en todo el Reyno de Granada, vino cometida por el Papa al Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoça; y el Cardenal descargo todo este cuydado en el Arçobispo, diziendole que el lo dispusiesse como quisiesse todo, pues el auia de acompañar siempre á los Reyes, y ocuparse en cosas de su seruicio, y ninguno lo podia hazer ni entender mejor que á quien le tocaua, y para esto le daua toda su plenaria autoridad, junto con el fauor y amparo que el se tenia de los Reyes, pues en todo se dexarian lleuar por lo que el les pidiesse y ordenasse. Con esto lo primero que hizo fue moderar la renta del Arçobispado, porque nadie imaginasse dexaua lo de Auila por otro mayor interesse temporal, sino por otro trabajo sin comparacion mayor, y ansi se señaló solo dos quentos de renta, que le parecio bastauan para quien auia de ser como aquellos primeros Perlados de la Iglesia; y valia entonces harto mas lo que dexaua en Auila, que no puso pequeña admiracion al mundo viendo en este sieruo de Dios deshechar tan libremente las cosas que el tanto estima, priuança, mando y riqueza. Crio luego Dignidades, Calongias, Raciones, Beneficios, moderandolo todo a la misma proporcion. La primera Iglesia donde hizo assiento fue en la Alhambra, en tanto que se edificaua la que auia de ser Cathedral en la ciudad. Pudo ordenarlo y assentarlo todo como queria, y ansi juntando sus dignidades y los demas prebendados, gente venida de muchas partes, y por consiguiente no bien auenida, de diuersos humores, diferentes inclinaciones y diuersos propositos. Vnos por no caber en sus tierras, y otros por no hallar assiento como desseauan, y otros con esperanças de crecer mucho. Al fin allegados como á retazos que para juntarlos era menester maña y aun fuerça, començo á entablar vna vida del cielo. Viuian todos juntos, no con menor clausura que si fueran religiosos. Las costumbres y ceremonias de la Iglesia y coro, como se vsaua en la Orden de san Geronimo, por ser (escepto el canto, que es de la Iglesia de Toledo) lo mas parecido a la Iglesia Romana; y desde entonces hasta oy se guarda y conserua en aquella Iglesia, con tanta puntualidad, que podemos ya nosotros yr a deprender dello y veese alli en aquel traslado mejor que en su original, la magestad y reuerencia con que en los tiempos passados se tratauan en esta religion las cosas del culto diuino, que aunque agora se haze bien, no llega á lo primero. Tenia su casa junto con la Iglesia, para poderse hallar de noche y de dia a todo. Comia siempre con todos sus prebendados como en vn refectorio. Pretendia con esto, que teniendolos siempre delante estuuiessen con cuydado, respeto y reuerencia; que se tratassen, comunicassen, conociessen, y de aqui se cobrassen amor, y aprendiessen buenas costumbres. Consejo acertado, porque siendo de tan diferentes tierras y condiciones, dificultosamente se auinieran, y tampoco tuuieran luego en aquellos principios donde abrigarse y hazer assiento, y con la libertad aprendieran malos resabios que tarde ó nunca se oluidan, y los que vinieran los aprendieran de ellos. Tan dañosas son las malas entradas. En lugar de lo que en las Iglesias llaman moços de coro, que siruen en el altar de Acolitos, y en el coro de oficios menores, Versos y Chalendas, acordo de hazer vn Colegio, ó llamemosle seminario, donde puso treynta mancebos, vnos menores y otros mayores, pobres todos, y los mas habiles que pudo hallar; repartiolos por sus semanas para que vnos siruiessen a la tarde, otros a la mañana, y todo el tiempo que de alli sobrasse le gastassen en oyr Gramatica, Logica, Canones y Theologia. Para esto buscó buenos maestros, dandoles cumplidos salarios.

Tenialos en su casa, y comian con el á su mesa, respetandolos para que todos les tuuiessen respeto. Ordenaualos de Missa quando llegauan a tener edad, virtud y suficiencia. Quando llegauan a cantarla, combidaua a comer á toda la clerecia, assentaua junto a si al Missacantano: la comida era honestissima, sin ninguna apariencia de fausto, ó superfluydad como agora lo vsan los deste siglo estragado: porque el mayor regalo no passaua de vn poco de carnero y vaca; la sobrecomida, ó fruta de postre, era mas excelente, y suplia bien esta falta; diziendole al Missacantano, y en el á todos los que tenia delante, las obligacionés de aquella dignidad y ministerio tan alto, descubriendo soberanos misterios de aquella suma de Sacramentos, assentando vn santo temor y reuerencia en el pecho del nueuo ministro, y poniendo nueuas brassas de amor en los que eran mas viejos. Haziale el luego tambien su ofrenda, besauale las manos y dauale vn vestido de buen paño, para que anduuiesse con la decencia que conuenia. Quando se ofrecia necessidad en algunas Iglesias del Arçobispado de Sacerdotes, sacaua de alli los que eran menester, y como plantas de jardin tan santo a donde quiera que yuan dauan singulares frutos, y se echaua bien de ver en que escuela auian aprendido. Ansi estaua aquel Arçobispado el mas bien seruido y proueydo de quantos auia en toda España. No se yo quien estorua que no pudiessen agora hazer los Perlados otro tanto, sino que diuertidos a otras cosas de menos importancia se descuydan de vn punto tan principal, como si el santo Concilio de Trento no lo tuuiesse mandado.

Estuuo pues en el Alhambra algunos dias el nueuo Arçobispo, quantos le parecio bastauan para que los beneficiados se conociessen, cobrassen amor y assentassen forma de viuir tan concertada y tan santa, que si agora por menudo quisieramos contarla, dixeramos que era como la republica de Platon o el Orador de Tulio, que no se podia poner en execucion, la experiencia muestra lo contrario. Baxose luego a viuir a la ciudad, en vna casa que huuo junto al Realejo, que despues hizo monasterio de monjas de Santiago. No se oluido por esto de su Iglesia y coro, dexò en su lugar dos religiosos de nuestro Orden, para que como Rectores y Maestros fuessen plantando y conseruando todo lo que era menester en el oficio diuino; quando el estaua presente ninguna necessidad auia de otro Maestro, porque lo era el grande en todo quanto era menester y no se desdeñaua de ser Arçobispo y cantor, como ni Dauid Rey y musico diuino, abominando la fantasia de los que piensan pierden honra en la casa de Dios si se exercitan en esto. Yuase allá todos los Domingos y fiestas, predicaua infaliblemente, y no cansaua por la dulçura del dezir, y por el espiritu con que hablaua, lançandose en las entrañas de todos. Pocas o ningunas fueron las fiestas de aquel primer año que no dixesse Missa de Pontifical, y predicasse: lo vno y lo otro con tanta deuocion y lagrimas, que quien no ayudaua con las suyas era insensible. Los dias de entre semana andaua por las otras Iglesias haziendo estos mismos exercicios, que como eran plantas nueuas, tenian necessidad de tan continuo riego. Auiase poblado aquella ciudad de diuersas gentes, y no de los mejores, sino como dize el Historiador deste santo varon, de las granças y el desecho de toda España, que por no tener en que caer muertas en su tierra, se fueron a viuir a esta, y ansi toda la diligencia que el santo ponia era bien menester, para que se fundase alli la Iglesia a ojos de tanta gente, enemiga de nuestra religion. Merced grande de Dios proueer de tal Perlado, y ponerle tanto valor y zelo de su honra y seruicio, para que en vnos plantasse la Fè de nueuo y en otros desarraygasse las costumbres malas de tantos años enuegecidas. Abueltas desta gente estragada, con las ocasiones de la guerra, auian concurrido en aquella ciudad muchas mugercillas desuenturadas, que estan en las casas publicas (no estaua España tan corrompida como agora; cabian en pocos aposentos; agora es casi toda la tierra suya): la primera quaresma y otras trabajò mucho en reducirlas a alguna manera de vida honesta. Traxo a su casa veynte dellas, hizoles vn sermon famoso, jurauan los que le oyeron que espeluçaua el cabello: mandolas lleuar luego a la casa de vna muger anciana de conocida virtud, donde les dauan lo necessario para su sustento; con las buenas platicas que el por vna parte y esta muger por otra les hazian, quiso nuestro Señor que casi todas ellas se arrepintieron muy de coraçon y lloraron sus ruynes vidas; eran algunas dellas casadas y otras solteras: las vnas procurò que sus ma-

ridos las perdonassen, y otras se casaron dandoles dotes suficientes; hizo esto muchos años, aunque algunas dellas, como gente criada en ruynes tratos, de viles respetos, se tornauan a la suciedad de sus vicios. Las quaresmas todas predicaua cinco sermones cada semana; los Domingos tres. El primero en las monjas de Santiago, que el auia fundado: deziales Missa de mañana, y predicaua hasta que le parecia que en la Iglesia mayor dezian el Euangelio; yua luego y predicaua alli el segundo sermon. Despues de auer comido la gente, a la vna o las dos, predicaua el tercero, estandose el sin desayunar y ser muchas vezes ya tarde quando acabaua. Predicaua entre año todos los Domingos y fiestas infaliblemente. Sus sermones eran muy diferentes de los que predicauan otros de aquel tiempo y deste, que no son de pastores propios, sino de mercenarios. Procuraua hablar al coraçon, y que sus palabras penetrasen en lo de dentro, que aunque algunas vezes se leuantaua a cosas altas para declarar profundamente el misterio que tenia entre manos, de ordinario se allanaua a lo comun del auditorio, aunque tenia tanta facilidad en la manera del dezir, que ni las cosas altas quedauan obscuras ni las faciles y ordinarias baxas y derribadas. Con esto yua siempre ygual y llano con vna forma de dezir magistral, sin muchos afectos y qual conuenia a Perlado, procurando siempre allanarse a todos; puso mucho cuydado en aficionar al pueblo a las cosas de la Iglesia y culto diuino, porque le oyessen todos y viessen las solemnidades: mandò dezir los Maytines a prima noche, ordenando que en las fiestas huuiesse musica y villancicos, para atraherlos a todos con este gusto. Procuraua las letras que se cantauan dixessen lo mismo que las lecciones, ò los Responsos, porque los que no sabian Latin entendiessen lo que aquello era, y lo supiessen de coro. Muchas destas trobas componia el mismo, que tenia buena gracia en esto, y era de lo mejor de aquel tiempo. Yo he visto algunos Hymnos traducidos por el, que aunque procuraua dezir fielmente lo que estaua en ellos, sin añadir ni quitar como fiel interprete, con todo esso no les falta sabor de poesia. Hizo tambien muchos sermones en lengua Castellana, y mandolos publicar. Algunos eran traduzidos, los mismos que se leen de los santos en los Maytines, y otros compuso el de nueuo. Todo con intento de aficionar la gente seglar al culto diuino; y ansi estaua la Iglesia tan llena de gente a los Maytines como a la Missa, de donde quedó la costumbre en toda España de hazer estas fiestas y regozijos de musica en los Maytines y oficio diuino; sino que luego el demonio, enemigo de la honra de Dios, procura echar su ponçoña en todo esto, para que se estorue el fruto, profanandolo todo, hasta que sea menester remediarlo, como dañoso, y se venga a perder la deuocion, el gusto y conocimiento de las cosas diuinas. Hallauase siempre el santo Perlado presente; con su exemplo se los lleuaua a todos tras si, que por solo verle yuan muchos al oficio diuino. Tanto era el amor y el respeto que le tenian, y en solo verle prouocaua a deuocion. Fuera destos sermones que hemos dicho hazia en publico para todos, juntaua vna vez en el mes a los clerigos de la Iglesia mayor, y de las parrochias de la ciudad, y a los de los pueblos cercanos. Auisauales de todo lo que entendia que era menester hazer en sus ministerios. Dauales orden de todo; declarauales muchos secretos de escritura santa, y de los Sacramentos que trahian entre manos, y deziales el recato y aduertencia que auian de tener en ellos; amonestauales que sobre todo fuessen muy castos y honestos, que es feyssima cosa en los Sacerdotes descuydarse en cosa deshonesta, que mirassen mucho las palabras que dezian, porque son los espejos donde han de componer todos sus vidas.

Reprehendia los que tenian algunos defectos con tanta caridad y amor, que se le parecia bien los amaua como hijos. En los que sentia alguna dureza y altiuez, assentaua mas la mano con harta seueridad. Dauales aquel dia de comer en su casa porque no se diuertiessen por la Ciudad, ni consentia que los Clerigos, Curas y Sacristanes de los pueblos vezinos de Granada viniessen a ella sin su licencia, porque sabia que ellos no ganauan nada con esto y sus pueblos perdian mucho con su ausencia. Tampoco consentia que fuessen a posar a los mesones ni en casa de mugeres seglares. Apossentaualos en su casa y dauales de comer y lo que auian menester. Todos estos recatos tenia con sus clerigos gouernandolos como si fueran religiosos, entendiendo quanto daño recibe el pueblo si no tiene clerigos y Sacerdotes santos. Si pusiessen este cuydado todos los Perlados con sus

clerigos, que son sus manos y pies, con que han de exercitar sus oficios de verdaderos pastores, otro lustre tendria el rebaño de Christo, que vemos por nuestros pecados tan lleno de lepra y roña. Confirmaua quantos podia con su mano, ministrando este altissimo Sacramento, tan mal conocido de muchos y con tan poco cuydado exercitado, declarando el secreto que en el se encierra como quien le entendia, con viuas y ardientes palabras, llamandole propio bautismo de Christo, de quien el mismo Señor dixo a sus Apostoles: Iuan bautizó en agua, mas vosotros sereys bautizados de aqui a pocos dias con Espiritu santo embiado del Padre (como dixo en otro lugar) en mi nombre. Y por parecer este santo Pastor á su Maestro en la ternura y amor, holgaua mucho de ver los niños que le trahian a confirmar y bendeziales con paternales entrañas, porque su alma purissima se regozijaua con el simbolo ó semejança de aquellas animicas innocentes. No queria que le traxessen ofrendas, y el ponia las vendas y las candelas de su casa. Hizo todos los años Ordenes con singular solennidad y deuocion, tanto que los que no tenia tanta se cansauan y enfadauan, porque el poco conocimiento de tan altos ministerios haze que ni se vean ni reciban con el afecto y sentimiento que piden. No permitia a sus criados lleuassen por esto ni por las cartas algun genero de interesse ni derecho. El pagaua a los notarios y aun ponia de su casa la cera y el pergamino en que se escriuian las cartas. Tan de gracia daua lo que auia de gracia recibido. Andaua de aldea en aldea bendiziendo Iglesias y cementerios, ni por ser pobre el lugar afloxaua punto de la solennidad de los actos Pontificales, con tanta magestad y deuocion lo hazia en vna como en otra parte, diziendo que pues el ministerio era vno y las almas y cuerpos todas eran moradas y templos del Espiritu santo, no hallaua el razon para que fuesse mas la solennidad en vna parte que en otra. Parecera que quien andaua tan ocupado en las cosas diuinas, que no le podia quedar tiempo para el gouierno de las temporales, pues con tanto ó poco menos cuydado procuró el buen assiento y gouierno de la ciudad de Granada en aquellos primeros años que se plantó de Christianos, dependia todo del por la gran autoridad que tenia con los Reyes. Passauan las cosas todas, aun hasta las menudas, por su mano, procurando el acrecentamiento y pro comun, con tantas veras como si fuera el mas interessado vezino, aunque fuesse contra su propia autoridad. Las mas de las franquezas, libertades, priuilegios y propios de que oy goza, el se las procuró. Hizo ensanchar muchas calles, porque los Moros de ordinario las hazen angostas. Leuantó edificios de mejor architectura y mas a nuestro vso, y al fin procuro en quanto pudo que esta ciudad tan insigne en espiritual y temporal fuesse de lo bueno (si no de lo mejor) de toda España. Basta auer dicho esto ansi en comun del primer assiento que el santo Perlado hizo en aquel su nueuo Arçobispado, descendamos a algunos particulares.

CAPITVLO XXXIIII

La singular diligencia que el santo Arçobispo puso en la conuersion de los Moros y Iudios que auia en la ciudad de Granada.

Conuirtio este santo varon mucha parte de su cuydado y diligencia en aquella gente ciega, desseando alumbrarla y que viniessen al conocimiento de la Fe de nuestro Saluador. Auia a vueltas de aquella morisma muchos Iudios que se auian ydo a viuir entre ellos, donde con menos miedo exercitauan sus vsuras y ganancias a que es esta gente tan inclinada; engañados por sus malos maestros, que les enseñan pueden hazerlo licitamente como no sea contra sus hermanos los hijos de Israel. Puso nuestro Arçobispo tanta diligencia en los vnos y en los otros, que fue gran parte para que muchos se reduxessen a mejor conocimiento, aunque en pocos assienta bien vna ley tan pura y espiritual como la de Christo, quando se ha deprendido primero otro camino que sabe a carne y sangre. A los que se conuertian de los vnos y de los otros enseñaua y catequizaua con tanto amor y favorecialos con tantas veras, que se le parecia bien los auia engendrado como verdadero padre en vida espiritual. Honraualos quanto podia, no consintiendo que alguno les hiziesse mal de palabra ni obra, que ni fuessen cargados con nueuas impusiciones ni tributos, aborreciendo mucho la mala costumbre de España que los trata peor a los que se conuierten destas sectas que antes que se conuiertan, porque apenas les saben dezir su

propio nombre, de donde se sigue que rehusan muchos recebir vna Fe que en los que la professan se vee tan poca caridad y tanto descomedimiento. Dezia el santo que auian de ser tratados como niños tiernos, con blandura y con regalo, dandoles leche y manjares faciles, como lo dize el Apostol, y no corteças de trabajos ni azibar de tribulaciones. Ponia gran estudio en que los principales dellos diessen oydo a nuestra Fe, porque creyendo estos, facilmente atraherian a los otros por el gran respeto que tienen a sus mayores. Vinieron todos a cobrarle gran amor y a tenerle en lugar de padre, porque el amor a las bestias vence. Llamauanle santo; no se hartauan de dezir bien del, y si huuiera muchos Perlados que caminaran por este camino, ni en España huuiera tantas almas perdidas y ciegas en la secta de Moysen y de Mahoma, ni en las naciones estranjeras tantos herejes.

Andando vna vez visitando su Arçobispado llego á vn lugar de las Alpuxarras, y estando predicandoles, vido vno de los Moros mas principales que alli se hallaron, que salia de la boca del santo vna llama tan grande que le passaua de la cabeça; y duró esto todo el tiempo que duró el sermon, como señas del fuego de la caridad que tenia dentro. Ansi dezia este Moro a los otros, que aquel Arçobispo era santo. Luego que se conuirtieron, acostumbraua á combidar á los principales dellos, porque comiendo á su mesa aprendiessen las costumbres de los Christianos, ansi en la manera del sentarse (vsan ellos comer recostados, costumbre de toda Oriente, y aun de los Romanos, como se vee en sus Triclinios) como en la manera de los manjares. Vistio muchos dellos al trage nuestro, dandoles capuzes que entonces se vsauan en España y sayos, y a las mugeres mantos y sayas, porque dexassen sus almalasas y marlotas. Dioles tambien mesas, manteles y vanquillos, porque no comiessen en el suelo, ni en athaiphores; y procuraua quanto podia oluidassen sus costumbres, y aprendiessen las nuestras, para que oluidados de sus ritos, les fuessen pareciendo mejor los de los Christianos, y ansi abraçassen la Fè. Buscò por todas partes clerigos y religiosos que tuuiessen noticia de la lengua Arabiga, para que en ella les predicassen y enseñassen, pues ohian en ella de mejor gana la doctrina Christiana. Procuró que muchos clerigos la aprendiessen, y que huuiesse lecion ordinaria della en su casa; y para que los clerigos, curas y sacristanes del Arçobispado tuuiessen noticia della, porque tratauan con esta gente de contino, mandó hazer arte y dicionario Arabigo, declarado en lengua y letra Castellana; imprimiosse lo vno y lo otro a su costa, y repartiolo por todo el Arçobispado a sus clerigos, y el dezia muchas vezes que diera vn ojo de su cara de buena gana por saber bien esta lengua (Procurò trabajar en ella lo que pudo, sino que las lenguas se pegan mal en la vejez) por predicarles y hablarles en ella. Era de ver vn Arçobispo varon y anciano, en tantas cosas ocupado yr á lecion, y aprender los nominatiuos y conjugaciones Arabigas, solo por aprouechar á aquellas almas, de cuya salud tenia sed insaciable. Quando yua á visitar esta gente lleuaua imagines de papel, de aquellas estampas viejas que entonces se tenian por buenas; dauales á vnos y á otros. Enseñaualos en quanta reuerencia las auian de tener; y por ser punto tan vedado en su Alcoran tener imagines, deziales quan engañados estauan en aquello, y que consideracion auian de tener en esta adoracion, mostrandoles como no se comete en ella ninguna ydolatria, pues son para leuantar el coraçon, y despertar la memoria de aquello que representan, y adorar en ellas lo representado, que es Dios, su Madre, y sus santos. Dauales tambien con ellas vnas calderillas de agua bendita, candela y ramos de los que la Iglesia en sus solennidades bendize, diziendoles que eran cosas de que el demonio huia, porque como esta gente era inclinada á hechicerias y inuocaciones de los demonios, con esto les apartaua de su mala costumbre. A las mugeres lleuaua sartas de quentas para que por alli rezassen las oraciones de la Iglesia, que les hazia deprender con mucho cuydado en nuestra lengua. Y porque se pega mejor en los niños que en la gente madura, hazia que ellos la supiessen muy bien, para que las repitiessen muchas vezes á sus padres. Con tantas diligencias y con tanto cuydado como en esto ponia, hizo al fin mucho efecto y fruto. No les lleuaua ningunos derechos en estas visitas que hazia, ni queria que sus notarios se los lleuassen, antes les daua las entrañas, y repartia con ellos quanto podia, imitando aquel gran Apostol que no queria aunque pudiera ser molesto ni cargoso a

estos nueuos fieles. Acaeciole muchas vezes, por no tener que darles, darles el anillo que trahia en el dedo, y no les daua mucho, porque ni era de oro ni precioso, y por esto valia el mas. Otras vezes les daua el roquete ò sobrepelliz que lleuaua vestida, y deziales que hasta que les diesse alguna saya ó manto no se la boluiessen, aunque sus capellanes ó criados se la pidiessen. Vna vez lo auia ya dado todo, y no tenia debaxo del cielo que poder dar: llegosse vna pobre morisca de las Alpuxarras á pedirle limosna, y por no embiarla sin consuelo, se desnudo la tunica que vestia y se la dio, aunque le peso mucho, porque valia poco, por ser de frisa. Holgaba mucho de andar entre esta gente, por el desseo que tenia de su conuersion, y por verlos tan pobres y que en medio de tanta miseria viuian con contento, y lloraua la superfluidad y excesiuos gastos de trages y comidas que via entre los que tienen nombre de Christianos. Pues que hiziera agora este santo, que aun entonces no se vsauan en casa de los Obispos tantos coches y literas, tantas sedas y aparadores de plata, ni tanto paje ni galan, y otras cien prodigalidades bastantes á dar copia de lagrimas a los ojos de cien Democritos que huuiera. El mayor vicio que este santo reprehendia en estos hijos de Agar, entre mil costumbres buenas, era la ociosidad. Enseñauales á ocuparse bien, haziales traer esparto, y que no estuuiessen en cuclillas arrimados á las paredes como mugeres, habito y postura de gente miserable y flaca; que hiziessen tomiza, pleyta, sogas y esteras, y otras obras de manos para ganar vn pan. Quando via algunas moriscas ociosas, haziales comprar ruecas y vsos y que hilassen cañamo y lino, y desta suerte los hazia politicos, tratables y gente de razon; como los mas á quien predicaua eran Christianos nueuos, Moriscos y Iudios, procuraua mucho ensalçar la virtud de la Fè; dezia grandes excelencias della. Mostrauales à los Iudios como su ley no era sino vna sombra de la claridad de nuestra Fé, y de la felicidad deste tiempo del Euangelio, lleno de gracia y caridad de Dios. Tenia singular gracia en abrirles los misterios de aquellas figuras, y quitarles el velo de Moysen, que tenian sobre sus coraçones, ayudandole en esto como visiblemente el espiritu de Dios. Como los via mas necessitados, y que tenian mayor dureza que otros algunos, mostrauales mas amor, y hazia con ellos mas extraordinarias diligencias, honrandolos, haziendo largas limosnas á los pobres y predicandoles aparte, aunque siempre delante de clerigos y hombres doctos, porque le ayudassen quando fuesse menester, porque como son naturalmente agudos, y tienen tan en los labios la Escritura santa, arguhian muchas vezes contra lo que se les predicaua, y alegauan escritura con las interpretaciones de sus Rabinos, y era menester estudio y diligencia para responderles y desengañarlos. Como mostraua tanta ansia por la salud destas almas, la gente maliciosa y de torcidas intenciones dezian que les tenia demasiada aficion mas que á otra, que los fauorecia mas y miraua mas por ellos, y otras cosas agenas del puro y santo zelo del Perlado, que sin acepcion de personas, en aquellas mostraua mas diligencia, que tenia por mas necesitadas, y estauan en mayor peligro, desseando remediarlos, porque no es buena manera de cura exasperarlos, y tratarlos como á crueles enemigos, quando dessean reduzirse y que apenas oygan su nombre, sino el de perros, hereges, judios y otros tales, que son bastantes á endurecer ó emperrar á los mas desseosos de su saluacion.

Era nuestro santo por estremo deuoto del santissimo Sacramento del altar. Celebraua cada dia missa, con grande solennidad, y en las lagrimas y suspiros que lançaua de su coraçon se le conocia bien el sentimiento grande que tenia en el alma, y ansi le acontecia dexar los corporales y patena llena de lagrimas, porque sin aduertir, salian en abundancia de sus ojos; dezia que los Sacerdotes que dexauan de celebrar eran dignos de mucha pena. Persuadia a sus clerigos que no se cansassen en dezir Missa, ni la dexassen sin grauissima ocassion, porque era grande el seruicio que a nuestro Señor y a su Iglesia se hazia en esto, y el prouecho que resultaua a las almas. Tambien fue deuotissimo del nombre de Iesus: las vezes que le ohia nombrar, ó el lo dezia, hincaua las rodillas en tierra, recibiendo el dicho del Apostol como si fuera mandato venido del cielo para el. Era de feruiente y encendida caridad, tan feruiente en el amor diuino, que no hazia ni dezia cosa que no fuesse por el amor de Dios. De aqui le nacia aquella sed grande de la saluacion de las almas, y de acorrer á los proximos con tanta largueza y promptitud en todas sus necessidades. Ansi

le oyeron dezir muchas vezes sus familiares que si entendiesse que su sangre era de algun valor para socorrerlos en qualquier aprieto, no dudara derramarla toda con alegre voluntad. Otras vezes dezia: vease si podre valer algo para el socorro de mis hermanos, y vendanme luego por el precio que quisieren y dese a los pobres. Y no soy tan inutil, aunque viejo, que no pueda seruir de algo al que me comprare, escriuiendo ó trabaxando, ó en algun otro exercicio de manos. Y llegó a tanto con estos sus desseos, que como vio no auia quien le pusiesse en venta, y las miserias de los pobres no podian remediarse como el desseaua, acordò de pedir limosna por las calles y de casa en casa, y con esto prouehia a muchos que padecian mucha necessidad. Algunos se afrentauan quando llegaua a ellos a pedirles, porque muchas vezes no tenian que darle, y ansi determinó de no andar por la calle, sino pedir dentro la Iglesia, en tanto que se dezia Missa mayor. Y con esto yua muy alegre por tener que dar a los pobres embergonçantes que se le descubrian en sus necessidades, como a padre espiritual. Diole Dios mil gracias y grande abundancia de sus dones en cuerpo y en alma. Ansi estaua muy obligado a seruirle y agradecerlo, porque junto con el claro ingenio y lindo modo de tratar y dezir quanto queria, tuuo vna complexion estrañamente buena, los sentidos muy enteros, aun quando era de mucha edad, porque no huuiera mancebo tan robusto que hiziera lo que el quando tenia setenta años; solo le faltaron los dientes y muelas, y no le hazian falta para lo principal, que era para la predicacion, porque tenia tan buena pronunciacion como si no le faltara ninguno. Compuso algunos libros que salieron a luz en la lengua materna y en la Latina; otros quedaron imperfectos, perficionaralos, y hiziera otras muchas obras, sino que hizo escrupulo dexar de acudir al gouierno de sus ouejas por gozar de su ingenio y dexar monumentos de su erudicion. Y aunque tenia natural inclinacion a las letras desde su niñez y se le hazia muy de mal dexar los libros, pareciole estotra mas fuerte obligacion, y que no le pediria Dios quenta de lo que en esto dexasse de hazer, sino de lo que deuia al oficio de Pastor. Haremos despues memoria de los libros que dexó escritos. Era muy reportado y prudente, y aunque de su naturaleza colerico, templaua con tanta madureza esta passion, que jamas hazia ni dezia cosa que no la considerase primero, y ansi lo que hablaua era sentencias. No se llegaua hombre a comunicarle en qualquier facultad ò disciplina, aun hasta las artes mecanicas, que no jurase lo auia professado ó exercitadose en ella.

Quiero tambien dezir aqui, aunque este casi ya entendido por lo dicho, el modo que tenia en repartir su renta, porque no piense alguno que procedia en esto a bulto, sin concierto. La media parte gastaua en el sustento de comida y vestidos de los que tenia en su casa, que era vn honrado y santo hospital. Comian en ella de ordinario docientas personas; destas no le seruian sino muy pocas, a su persona casi ninguna; a lleuar la carga del oficio no eran veynte, todos los otros eran mancebos: los mas dellos hijos de hombres honrados y pobres, otros hijos de Caualleros y gente principal; todos venian a aprender, vnos criança, otros letras, otros santidad, y no auia hombre prudente en el Reyno que no desseasse poner a su hijo en tan buena escuela. Los que pretendian ser Sacerdotes y echar por la Iglesia, hazia que estudiassen con mucho cuydado; quando llegauan a edad y tenian suficiencia ordenaualos de Sacerdotes, y empleaualos luego en el seruicio de alguna Iglesia de su Arzobispado, que como de tan buen seminario donde quiera que yuan hazian conocida ventaja; y ansi con estos y con los que criaua en el Colegio, florecia aquel Arçobispado en copia de buenos clerigos. Tenia ansimismo muchos niños de hombres pobres, que como los topaua por las calles pobrecitos, sin amparo, luego se los lleuaua consigo, porque nunca andaua sino abrigando ó allegando pobres; tenia gran cuydado que los enseñassen y doctrinassen, y que beuiessen desde aquellos primeros años santas y buenas costumbres. Para esto tenia en su casa personas de exemplo y doctrina, que no tenian otro cuydado sino de doctrinar y criar estos niños, y de todos los otros, para que no estuuiessen ociosos, ni se passassen las primeras edades solo en criar carnes, sino que se consiguiesse mucho fruto de vna obra tan pia. Tenia tambien en su casa hombres honrados viejos y pobres, que seruian de templar con su ancianidad los brios de la puericia y juuentud; de suerte que con tener tanta gente en su casa, ninguno casi le ser-

uia, ni ninguno estaua ocioso, y ninguno dexaua de ser pobre en su manera; y ansi era el palacio deste santo Perlado hospital santo y vna escuela prouechosa. A su mesa comian de ordinario cinquenta personas de los mas principales destos, sin otros muchos huespedes y auentureros, porque, como diximos, todos los clerigos del Arçobispado que venian a Granada llegauan a messa puesta, sin otros muchos religiosos que yuan a negociar con el, y para todo esto bien era menester la media parte de aquella poca renta. Otra buena cantidad repartia con otra suerte de gente honrada, pobre, que llaman continuos, aunque de ninguna cosa le seruian, y solo los ponian este titulo para disimular la necessidad y la limosna. Tampoco queria que estuuiessen de todo punto ociosos; mandauales que se passeassen por la ciudad, y mirassen lo que era bueno remediar en ella: vnos que auisassen si andauan clerigos ò frayles ociosos, y perdiendo tiempo por las calles (que dellos toparan agora desde que sale el sol hasta que se pone, y aun mas tarde); otros que recogiessen los niños y muchachos que hallasen perdidos y desamparados, los lleuassen a las Iglesias donde aprendiessen.

No consentia que los muchachos deprendiessen en otras escuelas sino en las Iglesias, porque de vn camino lleuassen sabido leer, escriuir, cantar, ayudar a missa y cerimonias santas y pareciessen primero hijos de Christianos que estudiantes. A otros mandaua que visitassen las Iglesias luego de mañana y despues a la tarde, para ver si los clerigos y sacristanes hazian bien sus oficios, si las tenian limpias, atauiadas, y si venian los muchachos á aprender las oraciones y los otros exercicios santos; otros tenian cuydado que no anduuiessen bordoneros ni vagamundos por la ciudad, y que a los que podian trabajar los ocupassen en diuersas haziendas, y a los que no quisiessen los echassen fuera della; otros recogian los niños que se echauan a las puertas de las Iglesias, buscauanles amas que los criassen y diessen todo lo que fuesse menester, y en esto, y en vestir pobres y en limosnas se gastaua la resta de la renta, que para dezirlo de vna vez toda se gastaua en pobres y todo era limosna como quiera que se reparta. Hizo tambien algunas fabricas en la villa de Talauera, su patria: edificó vn monasterio de san Francisco, y dioles muchos ornamentos, y assentoles toda la casa. En Loxa hizo vn monasterio de monjas de la Orden de santa Clara, en Granada hizo algunas Iglesias y otras obras pias, dio las casas donde moraua con otras muchas cosas que tenia en el Realejo a las religiosas de la Orden de Santiago, y al fin no consentia que al cabo del año sobrase vn marauedi de su renta, ni tampoco queria que faltase, de suerte que huuiesse deudas, porque si muriesse, ni lleuasse cargo de lo ageno ni quedasse por espender en pobres cosa propia.

CAPITVLO XXXV

De otras virtudes particulares del santo Arçobispo, pobreza en su persona y casa, humildad y zelo de la justicia.

Por auer resucitado este sieruo de Dios en su tiempo la manera de vida de aquellos primeros santos Perlados de la Iglesia, es bien yr discurriendo por las partes della, pues con los exemplos mas vezinos se cobra mas animo para la imitacion, ó a lo menos no parecen impossibles. Tocado hemos quan general era su mesa para quantos la querian. No ossauan allegarse á ella todos, sino clerigos y gente pobre, porque era mesa de pobres: lo mejor que en ella se ponia era vn poco de carnero y vaca, raro ó nvnca aue, sino era para alguna persona muy regalada ó muy noble, ó porque andaua enferma. Iamas faltaua lecion, y della ó de cosas que se ofrecian era muy ordinario mouerse alguna disputa por sobrecomida, porque siempre auia letrados en la mesa, Canonistas y Theologos. Sucedio á vezes dilatarse tanto la materia que tañian á Visperas y no se auia acabado esta fruta de postre, sabrosa para el santo Arçobispo, y mas para los que gozauan de muchas cosas que el alli dezia, con tanta erudicion y gracia, que ya yuan á oyrle muchas vezes en esto como si fuera sermon. Estoruauale poco para esto lo que auia comido, porque, como dixe, era de gran abstinencia. Y allende de los ayunos de la Iglesia, ayunó hasta mas de setenta años los Lunes, Miercoles y Viernes de cada semana. Pocas vezes ó nunca comia retirado, porque desde que fue religioso, fue muy amigo de la comunidad, y aunque le sabia bien la fruta, por mortificarse en su apetito no queria gustarla; beuia

muy poco vino: no era mas de agua enuinada. Entrando en mas edad, y no perdonando á sus trabajos continuos dé predicar y acudir á tantas cosas, le dio vna enfermedad rezia que le tuuieron miedo; por esto le mandaron los medicos, y se lo pusieron en conciencia hombres principales y doctos, que tomasse algun mas mantenimiento: obedecio con harto dolor de su alma. Quando sintio que ya auia conualecido, tornose á su costumbre primera, y aun apretó mas la abstinencia, porque en todos los Aduientos y quaresmas no comia sino vn par de sardinas pequeñas, y todo lo demas que le seruian embiaua desde la mesa á personas necessitadas y enfermas. Por esta ocasion holgaua que le guisassen diferentes potajes, para tener mas que embiar. En estos ayunos no comia hasta las dos ó las tres de la tarde, y dezia que aquella era la hora de Nona en que se manda comer en quaresma, y dichas Visperas. Y que pues el ayuno se ordenó para mortificar la carne, no se auia de comer hasta que el cuerpo sintiesse alguna penalidad y defecto con el ayuno. Mas largos Theologos somos agora, y no queremos apretar tanto con estas cosas. El habito que vestia era harto despreciado, y aborrecia ponerse ropa nueua; durauale vna tunica diez años, y dezia que los sieruos de Dios no han de poner cuydado en la ropa ni el calçado, porque huele a vanidad. No auia en toda su casa cosa que supiesse á tapiceria, ni colgadura, ni recamara, ni caualleriza; vna sola mula tenia, y aquella lleuauan y trahian todos los que la auian menester. Sucedio que dos años antes que muriesse huuo gran falta de pan en aquella ciudad: hizosele escrupulo que su mula comiesse lo que no tenian los pobres, y ansi trató de venderla para comprar pan para darles. No halló quien quisiesse dar nada por ella, porque era vieja, y diola de balde, y mandó que se vendiesse la ceuada y se diesse el precio en limosna, fuera de lo acostumbrado. Asi le fue forçado quando yua á visitar sus ouejas, de los pueblos de su Arçobispado, yrse á pie, y hazialo el con grande alegria y con tan lindo denuedo, como si fuera de treynta años. Tanto puede aligerar el heruor de la caridad los miembros cansados. Vendio muchas vezes vna poquilla de plata que tenia, no en la mesa, sino en la capilla, hasta el caliz, y dezia Missa con vno de estaño. Creciendo en el ansia de la pobreza y piedad que tenia de acorrer á los pobres, mandó hazer almoneda de todo quanto en su casa tenia. Todo ello era tan poco y tan pobre, que no llegó á mas de setenta ducados, y repartiolos luego. Estraña desnudez y despego de todo lo que el mundo estima y exemplo viuo de aquellos santissimos tiempos en que los Perlados de la Iglesia dezian: teniendo con que cubrirnos, y alguna cosa que comer, con esso estamos contentos, y la solicitud toda se conuertia en acorrer á los pobres, miembros viuos de Iesu Christo.

Fue con esto muy zeloso en lo que tocaua á la guarda de la justicia: no buscaua ruydos ni dilaciones de terminos, para enriquezer notarios y escriuanos, antes huia desto como de vna graue enfermedad de la Republica, y queria que se hiziessen los negocios sin estrepito ni figura de juyzio. Amonestaua a sus Prouissores y oficiales que acortassen los pleytos y escusassen quantos pudiessen, porque en ellos se crian enemistades y se consumen las haziendas. En entrando la quaresma se cerraua el audiencia hasta las octauas de Pascua, y dezia que aquellos dias estauan dedicados para los pleytos de la conciencia, confession y penitencia, que son negocios del tribunal de Dios. Nunca tuuo trauiessas ni diferencias con la justicia seglar en diez y seys años que fué Arçobispo, ni sono campana de entredicho ni otros estruendos que suele auer sobre las jurisdiciones y fuerças, porque las justicias seglares le tenian gran reuerencia y el no hazia cosa que no fuesse muy puesta en razon y por el gran zelo que tenia al culto diuino, al seruicio de nuestro Señor, al de los Reyes y al de la paz entre entrambos braços eclesiastico y seglar. La rayz de todo esto era vna profunda humildad y vn vivo sentimiento de su propia vileza, propiedad de verdadero santo. Dezia el muchas vezes que para ser vno cumplidamente humilde se auia de tener por la mas infima criatura y mayor pecador que a otro ninguno, y que aunque a la clara viesse a otro acometer algun pecado graue, auia de juzgarse a si por peor que al otro, pues no sabia la violencia y fuerça que el otro tuuo para caer, y de si mismo tenia bien entendido con quan liuianas causas hauia ofendido muchas vezes a Dios. Mil exemplos se podian traer de su profundo y humilde sentimiento; seria largo repetirlos.

Diranse algunos para que por alli se vea lo mucho que auia dentro. Venian algunas vezes personas ancianas a besarle la mano, no solo como a su Perlado y pastor, sino como a santo. Adelantauase el, y aunque no querian, se las besaua primero. Pidiole vna vez cierto escudero limosna y no se halló con cosa alguna que poder darle; despidiole y deuiole de dezir alguna palabra como que trabajasse ó siruiesse; el hombre se escandalizó mucho de la respuesta y murmuró reciamente del Arçobispo, diziendo mil desuerguenças. Arrepintiose dello y fuesse a confessar. El confessor, viendo tan mal hecho como poner lengua en Perlado tan santo, no quiso absolverle hasta que satisfaciesse de lo que auia dicho y fuesse a pedir perdon al santo. Fue como hombre temeroso de Dios a hacer lo que le mandauan. Confessose con el Arçobispo y pidiole humildemente perdon de su culpa, diziendo quanto mal del auia publicado solo porque no le auia dado limosna. Oyendolo el santo no le absoluio, sino rogole que a la tarde se llegase a su casa; fue allá y dixole el santo: yo, hijo, como malo y mal despensero de los pobres, no os di limosna quando me la pedistes, y quando otra cosa no tuuiera os hauia de dar la sangre, y sobre todo esto os respondi como soberbio asperamente; para que os pueda absoluer me aueys de dar vos la penitencia de entrambas culpas. Tendiose luego en el suelo y mandole que le pusiesse tres vezes el pie en la boca; el escudero turbado, temblando y confuso lo hizo, aunque derramando muchas lagrimas. Mandó luego que le diessen cierta limosna y fuesse. Llegaron otra vez a negociar con el dos clerigos: apartó al principal dellos, rogando al otro que aguardasse hasta que hablasse vna palabra; hizolo ansi aunque con enojo; quando acabó llamole y dixole: perdonad, padre, por amor de Dios, que fue menester detenernos vn poquito. Respondiole el clerigo muy atufado: vuestra Señoria es señor y haze lo que quiere, mas yo con otros grandes señores y Perlados he tratado y han hecho mas quenta de mi. Respondiole el santo Arçobispo con mucha modestia y como verdadero pastor: Mirad, padre, si se huuiera de guardar el estilo que ay de hablar con los que tienen tan grandes dignidades como la que yo indignamente tengo, auiades de hablar con el bonete en la mano y hincada la rodilla, mas porque no penseys que hize aquello por soberbia, sino por la necessidad que se ofrecio, quiero os satisfazer. Diziendo esto, se tendio en el suelo y beso los pies del clerigo con singular afecto, de que quedo confusso y corrido, aunque entrambos muy edificados de tan profunda humildad como vian en su Arçobispo. Destos casos auia muchos, porque en genero de humillarse no se halló ninguno que le ygualasse. No sufria que le loassen de ninguna suerte. Si le dezian que hazia su oficio como verdadero pastor, respondia que se engañauan, porque no hazia la dezima parte de lo que su obligacion le pedia. Dixole vn estrangero que le vino a visitar, entre otras razones, que su fama bolaua por todo el mundo. Corriose de oyrlo y dixo con rostro vergonçoso aquello de Boecio: *Fama fama mille auribus vana*. Alabaualo otra vez mucho vn religioso de su Orden, diziendo que era dechado de todos los Perlados y de todas las religiones: pesole mucho de oyrle esto, y dixole con rostro graue lo del Euangelio: *Vide ne lumen quod inter est tenebræ sint*. Con estas santas y discretas respuestas deshazia todo quanto dezian en sus loores. Queria este sieruo de Dios trasladar en sí quantas virtudes conocia en los Perlados santos de la Iglesia: la pobreza de san Basilio, el rigor de su penitencia, la caridad de Paulino y venderse para socorrer a los pobres, la parsimonia de san Agustin y los exercicios de su mesa santa y la humildad del gran Pontifice Gregorio, derribandose a enseñar publicamente a los niños a leer, escriuir, cantar y Gramatica. Yua a las escuelas, que, como dixe, eran de ordinario en la Iglesia. Dauales a los maestros forma y industria como auian de aprouecharles y lehia el algunas leciones para que le imitassen en el modo que el desseaua. En las escuelas del canto cantaua con ellos y miraua como yuan aprouechando. No era mucho esto, pues aun se abaxaua a mas. Si acaso hallaua los generales y escuelas mal adereçados, sucios y por barrer, quitauase su mongil, regaualos y barrialos y cogia la basura, y esto con tanta alegria, junto con vna grauedad de padre, como si estuuiera haziendo Ordenes. En su casa seruia muchas vezes a la mesa a su familia imitando a su Señor y Maestro, y como tenian forma de Conuento y se hechauan los oficios por tabla como en nuestros refectorios, queria el que

le echassen tambien el oficio que le cabia por su turno, y acertaua qual que vez a caberle las necessarias, y las barria y limpiaua con la misma humildad que quando era nouicio en san Leonardo de Alua, que parece increible en vn Arçobispo, y en su casa, de donde no estimó en tanto hazerlas en el Conuento de nuestra Orden como las hazia quando yua a visitarlos o por su deuocion se retiraua alli con ellos. Quando visitaua los hospitales, que era muchas vezes, llegauase a las camas de los enfermos con tan alegre semblante que bastaua a darles salud. Preguntauales que mal tenian, tomauales el pulso, haziales sacar la lengua; si la tenian aspera y con sarro, el mismo se la limpiaua, rahia y lauaua; adereçauales las camas y al fin les vaciaua los seruicios. Ansi dezia que se auian de visitar los enfermos, y no yr solo a parlar con ellos donde ni los unos ni los otros ganan muchas vezes nada en las platicas.

No podia sufrir que en la Iglesia estuuiesse ninguno passeandose, ni perdiendo tiempo o parlando; dezia que aquella no era mas de casa de oracion, reuerencia y sacrificio, y no auia de admitir otra cosa. Tenia diputadas personas que con habito decente anduuiessen por ella, para que no huuiesse nadie descompuesto, ni permitia que rezassen, ni oyessen Missa a media rodilla, porque lo tenia por poca reuerencia. Sucedio vna vez estando predicando a los Christianos nueuos que vn fidalgo altiuo entro a rezar, y pusose con sola vna rodilla hincada y medio de burla a rezar: ofendiose el santo, y embiole a dezir que mirasse como estaua, porque daua mal exemplo a aquellos nueuos conuertidos, que hincasse entrambas rodillas. No hizo caso de lo que el santo le mandaua, y respondio que no era el hombre a quien se auia de embiar a mandar aquello; que dixesse esso a los moriscos o confessos, y no a el, que sabia tambien lo que auia de hazer como el Arçobispo; diziendo esto con tan ruyn termino, saliose de la Iglesia y fuesse muy atufado. Quisieran los suyos le mandara prender y castigar. El sieruo de Dios, que sabia mejor de cuyo espiritu era, conforme a lo que Christo respondio a sus discipulos, no hizo señal ninguna. Acabó su oficio, y despues le embio a llamar; venido, le pidio perdon con mucha humildad, por la turbacion que le auia dado. Pretendia en todos estos estremos (llamemoslos ansi, por nuestros sentimientos de carne y sangre) dar a entender a sus ouejas y subditos quan agenos estan los Christianos de aquella humildad que Iesu Christo dexó enseñada en la tierra, pues con no llegar esto a lo que el mismo Señor exercitó en sus criaturas, parecen cosas tan exorbitantes que las tenia el mundo por locuras, y ansi murmurauan del y rehian, y muchos lo interpretauan todo a mala parte; de donde tambien vino a tener emulos, o enemigos capitales que pretendieron deshonrarle de todo punto: permitiendolo Dios para que no faltase en su sieruo la corona ordinaria y de tanta estima en los santos, como es la paciencia, de que veremos admirables exemplos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXXVI

La singular paciencia que tuuo el santo Arçobispo en vn grande trabajo que permitio el Señor le viniesse.

Pocos de los excelentes que tiene Dios en su Reyno quiso exceptar de que en esta vida no padeciessen affrentas, trabajos y persecuciones, por ser la mas fina prueua de su valor, y la insignia, o como si dixessemos la marca de los que el quiere que se le parezcan mucho. Quien creyera que auia de hallar el enemigo de la gloria de Dios y de sus santos ocasion en la vida deste santo para perseguirle y ponerle en vn trabajo que otra menor paciencia que la suya no pudiera salir del? Varon tan humilde, tan manso, tan desinteressado de quanto en el mundo ay, que tan de mano hauia dado al fauor de los Principes, y deshechose de quanto en la tierra se precia y adora, quien pudiera quererle mal? y es lo bueno, que preciandose el santo entre todas sus virtudes (que no se qual es en el la mayor) de zeloso y ensalçador de la Fé, le pusiessen aqui la nota y el defeto, porque le doliesse mas y le turbasse mas fuertemente. No puedo hallar otra razon deste tan fuerte encuentro, sino la rabiosa imbidia del demonio, que no pudo sufrir se leuantase vn hombre tal en la tierra, y en quien via resucitado aquel primer exemplo de los santos Perlados de la Iglesia, que son los capitanes que pueden hazerle mayor daño, mas fuerte guerra: pues han de lleuar tras si tantas almas a la bienauenturança, que el perdio por su soberuia. Que de Moros y que

de Iudios deuio de sacar de la mano del mismo Lucifer, y de las gargantas del infierno este santo? y por sus trabajos y santos exemplos, como por vn instrumento diuino, los lleuó Dios a su gloria, hauiendolos primero sacado de las tinieblas de sus errores a la luz de la Fé? Quiso pues el sangriento enemigo que se las pagasse en la misma moneda. Pidio licencia a Dios para tocarle, no en la hazienda, que no tenia, ni en los hijos, ni en otros bienes de fortuna y de naturaleza, ni en la misma persona, porque todo esto entendio podia mellarle poco, sino en la misma alma, digo en la vida della, en el principio y rayz de su salud, que es en la Fé. Permitioselo Dios para que viesse quan poco valian sus astucias, quan fuerte y bien fundado estaua el edificio sobre la piedra firme. Fue pues el caso que puso en el pecho de alguna gente desalmada y perdida tanta rabia y imbidia de su santidad y virtud, que los prouocó a que acusassen al santo de que en su casa (mas religiosa que el mas estrecho monasterio que entonces auia en España) auia personas que judayzauan, y auian apostatado de la religion Christiana, guardando los ritos de aquella ley antigua, tan pesada y insufrible, aun a aquellos que no conocieron otra ni podian ser saluos sino por ella. Fueron en particular acusados deste crimen y heregia vna hermana suya, vn sobrino y tres sobrinas, y muchos otros criados y familiares suyos, todos gente de mucha religion, virtud y pureza de Fè, y no parauan en esto con la malicia. Procuraron con muchas veras alcançar licencia del Papa para prenderle a el mismo, por la misma heregia, sino que no permitio el Señor llegase la licencia tan adelante, ni que de aquel tribunal supremo, en causa tan graue saliesse vna licencia que fuera de todo punto errada y escandalosa. Publicado el caso y entendida por el la prision de prendas que le tocauan tanto, leuantó sus ojos al cielo, hizo gracias a nuestro Señor, porque ansi era seruido visitarle, y dizen que dixo estas o otras semejantes palabras: Bendito seays vos Señor por siempre; alabeuos por mi todas vuestras criaturas, que agora conozco a la clara que me amays y me lleuays por camino seguro, pues me castigays como a hijo. Agora crece en mi la confiança de que tengo alguna parte en vos, pues me açotais en aquello que sabeys bien quan innocente estoy. No ha de ser todo no, dixo, boluiendose a sus criados, hermanos mios, besarme las manos y los pies, y llamarme santo, señor y padre. Este es el camino de la verdadera santidad. Esta es la verdadera senda que nos abrio aquel Señor que nos dexó por herencia sus persecuciones y trabajos. Agora os alegrad conmigo los que bien me quereys. Padezer hambre, sed, pobreza, muertes de parientes, padres, amigos, perdidas de salud y hazienda, no son propiamente trabajos ni merecen nombre de persecuciones, que vnas son cosas naturales y otras vienen por otros ligeros accidentes, cosas comunes a muchos o a todos; mas ser ansi abatido y deshonrado, puesto en sospecha de herege quien tanto se estimaua por Catholico, y tanto ensalçaua la Fé con palabras y con obras. Esta era merced de Dios concedida á pocos, y encuentro donde se ofrecia mucho interesse y ganancia, y como tal se auia de recebir. Y pues el Señor le ofrecia la ocasion en las manos, no era razon dexarla passar, sino asirla, aprouecharse della y hazerle infinitas gracias. Ansi le suplicaua con todas sus entrañas tuuiesse por bien aumentarle la paciencia. Por lo que tocaua á su persona y á sus deudos, no lo tenia en nada: solo le daua congoxa pensar que la Fé de los nueuamente conuertidos en aquella ciudad, y en todo el Reyno de Granada, como planta nueua y de no hondas rayzes, padeceria daño sacudida con tan fuerte viento de persecucion, entendiendo las cosas tan feas que se dezian de aquel que les enseñaua y predicaua y á quien tenian por pastor y guia. Turbaronse todos los de su casa reziamente, y cubrioles á todos vna tristeza y desconsuelo grandissimo. Esto enternecio mucho al santo, y buelto a la imagen de vn crucifixo que tenia delante dixo con animo valeroso: Como puedo yo tener turbacion ni aprieto viendo á mi Señor y á mi Dios y a mi Redemptor puesto por mi en aquella Cruz? Si trataron á aquel innocentissimo Cordero por mis pecados desta manera, por que me aflixire yo que digan de mi, siendo quien soy, lo que dizen? Digan esto y mucho mas y hagan quanto quisieren, que nunca podra ygualar, aunque todo el mundo se conjure contra mi, á lo que dixeron y hizieron en este Señor, donde no pudo caber pecado ni doblez, ni fue hallado engaño en su boca. Publicose el caso por toda España, por ser tan arduo y caer en vn sugeto tan conocido

de todos. Escriuieronle luego muchos señores y Perlados, y todos los principales, estando ciertos de su bondad y innocencia, vnos le consolauan como mejor podian y otros le animauan y ofrecian su fauor y fuerças para que procediesse rigurosamente en su defensa, importunandole que viniesse á la Corte y procurasse que se supiesse la verdad, y se entendiesse quien auian sido los inuentores deste falso testimonio, para que tambien a bueltas desto se remediassen los agrauios y males que entonces andauan sembrados en España, por no estar cierto tribunal assentado y regido como conuenia. Dauanle prisa sobre esto, particularmente los Obispos, a quien parecia tocaua el negocio mas de veras, ofreciendosele todos y aun encargandole la conciencia, no tanto por su defensa quanto por el bien comun que auia de resultar deste remedio. A todo esto se hizo sordo el sieruo de Dios, ni le mouieron punto sus importunaciones. Respondiales á todos que este negocio era de Dios particular permission suya, que en el confiaua y el le sacaria de todo, sin ayuda ni fauor humano; que no le mandassen hazer ausencia de sus ouejas, en tiempo tan peligroso, que el principal fin del enemigo en la herida del pastor no era mas que para derramarlas y perderlas, y que este era tiempo de abrigarlas, recogerlas y proseguir con la doctrina y con el exemplo, para que la santa Fé que en ellos se yua plantando y criando no se secase con la falta del riego; que tambien se desconcertaria su casa y su familia, cosa que le auia costado tanto trabajo y diligencia ponerla en el estado en que la tenia. Estas eran las razones y las escusas que el Arçobispo daua á todos para ni mouerse ni hazer diligencia humana en este negocio, y fue tanta la importunacion y la prisa que le dieron con cartas, y la que los suyos y otros le hazian en presencia, que afirma el que escriuio su vida, fue mayor la pena y el tormento que sobre esto le dieron que el negocio principal, porque le dixeron palabras tan atreuidas y le escriuieron razones tan indiscretas, que no huuiera paciencia que las sufriera sino la suya, porque tambien en esta parte prouasse aquel trabajo del santo Iob en sufrir á amigos y consoladores tan impertinentes y importunos. Respondia á vnos y á otros amigablemente, dando en particular a cada vno quenta de lo que le pedian, y mostrandoles las causas por que sufria, callaua y se estaua quedo; y trahiale esto tan alcançado de tiempo y de reposo, que le atormentaua mucho. Socorriole nuestro Señor en este encuentro tan duro tresdoblandole al parecer las fuerças y la virtud del alma, no solo para sufrir mas para seruirle y exercitar su oficio. Predicaua continuamente con tanta caridad y heruor, tan lleno de afecto y espiritu, que no parecia passaua nada por el. No le vio hombre el rostro triste ni turbado, antes andaua alegre y se mostraua mas afable y de mayor vrbanidad, en el pulpito y fuera del, como en el tiempo que mas prosperidad tenia. Fue tambien clarissima muestra de que nuestro Señor le embio este trabajo para mayor aumento de su corona, porque no solo no desmayó en el curso de sus santos exercicios, mas viose palpablemente que crecieron en el todas las virtudes. Resplandecio en el con crecidas ventajas la humildad, que es lo primero que suele peligrar, con el enojo y sentimiento de los agrauios. Trataua con todos con tanta benignidad y llaneza, aun hasta con sus criados, que parecia el el sieruo y ellos los señores. En las limosnas no pudo crecer, porque no tenia en que, mas si al parezer en el afecto y ansia con que las hazia, lloraua muchas vezes que esta su persecucion tan maliciosa hazia gastar en algunos caminos y por los caminos y por los mesones lo que se auia de dar á los pobres. Andaua con mucha mas vigilancia y diligencia en su oficio de pastor. Visitaua sus Iglesias, y confirmaua por todos los pueblos como si no tuuiera otra cosa en que entender; dezianle los de su casa que dexasse aquello para otro tiempo, pues auia lugar, y tratase de la defensa y aueriguacion de su causa, para que castigassen á los inuentores de tan gran maldad. Respondia el santo con vn auiso del cielo: Pues tras que anda el enemigo, sino porque dexe yo esto y acuda á esso? haziendo yo esto que estoy obligado, Dios hará esotro. Fé admirable y pensamiento de varon Apostolico, seguro que no le auia de faltar el amparo de aquel que no permite llegar la tentacion á mas de lo que fuere para nuestro aprouechamiento, si nosotros no desfallecemos en lo que estamos obligados. La quaresma antes del año en que murio andaua predicando casi todos los dias por las calles y plaças, desde la mañana hasta medio dia; yuase donde se ponen los jornaleros aguardando quien los al-

quile; alli les hazia vn sermon en que les enseñaua como auian de guardar la quaresma, que pensamientos auian de tener en aquel santo tiempo, quando y como podian ayunar, y lo que estauan obligados á hazer para ganar el jornal que se les daua, y que quando fuessen a las viñas y a las otras tierras de labores fuessen rezando, y encomendandose á Dios, y que no pensassen que no podian rezar y cabar ó podar, que bien se podia hazer todo. Tomaua el la hazada ó otro instrumento y hazia como que cabaua y rezaua el Aue Maria y el Pater noster. De alli se yua donde estauan los mercaderes, sastres, çapateros y otros oficiales de la ciudad: haziales amonestaciones santisimas, con tanto espiritu que parecia que hablaua Dios por su boca.

Mandó hazer en tres puestos de la ciudad tres capillas donde se dixesse en amaneciendo Missa, para que la oyessen los jornaleros que salian al campo a trabajar, y los que en la ciudad trabajauan por sus tareas. A todos quantos a el se llegauan a preguntarle o pedirle algo, respondia con rostro amoroso y lleno de alegria, porque no parecio en todo el tiempo que duro esta tentacion vn punto de desabrimiento ni de zeño en su semblante, que puso admiracion en todos, siendo como era de su natural colerico y de vna viueza singular. Con la virtud auia vencido tanto el impetu deste humor que nunca le dexó salir de la raya que pedia la razon. Iamas se le oyó palabra arrojada, ni que supiesse a colera, porque aun los muchachos ó pagecillos que le seruian aunque errassen cien cosas nunca se la dixo. Reprehendialos mansa y grauemente, y auisaualos para que otra vez tuuiessen cuydado. Y con esto quedauan tanto mas castigados, que ningunos açotes pudieran hazer tal efecto en ellos. Nunca se quexó de sus contrarios, ni se le oyó alguna palabra que sonase a enojo, ni mal de los que tan mal le tratauan. Siendo tan manifiesta la malicia con que se mouian contra vn cordero tan santo. Quando le dezian algunos males dellos (muchos le hablauan en esto) mostraua en el rostro y semblante quan de mala gana los ohia. Y muchas vezes boluia por ellos y los defendia, o escusaua como mejor podia, que no era menester poca habilidad para hazerlo. Escriuianle de muchas partes consolandole vnos y prometiendole ayuda otros. Recibio vna carta de vn religioso de san Bartolome de Lupiana amigo suyo, varon docto y espiritual, y porque se vea su sentimiento (como dizen firmado de su nombre) pondre aqui la respuesta en su propio estilo.

IESVS, Muy amado padre, *Mente & corpore.* Vos consuele nuestro Señor, que mucha consolacion me distes con vuestra letra tan diserta, y tan llena de deuotas y acomodadas sentencias, *Quæ nihil supra.* Algunas he recibido de algunos que como vos dixistes: La fortuna aduersa mostró los fieles amigos; mas puedo dezir, *Quod non inueni tantam fidem in Israel.* Buena paciencia me ha dado nuestro Señor, pues me ha hecho conocer *Quod prius quam humiliarer, ego deliqui & cognoui quia æquitas iuditia sua, & in veritate sua humiliauerit me, itaque bonum mihi quia humiliauit me, vt discam iustificationes eius, quas hactenus non ita agnoscebam.* Verdad es que quisiera, *Me solum mitti in mare,* pues *propter me orta est tempestas, & quod in me deseuisset gladius, & non in illas oues, quæ nihil malifecerunt.* Mas su diuina prouidencia sabe mejor lo que haze. Rogalde, muy amado Padre, que *non me patiatur tentare vltra id quod possum, sed quod saciat vt facere à solet, cum tentatione etiam prouentum, vt ne vnquam obdormiam in morte, nequando dicat inimicus meus præualui aduersus eum, & multa quæ omitto, quia scienti legem loquor.* Recomendadme mucho a la bendicion de nuestro padre General, y a sus santas y deuotas oraciones. No pense quando el otro dia le escriui, que ansi me auia de tocar la mano del Señor, y tan en lo viuo. *Sed per omnia benedictus Deus qui semper sit vobiscum. Amen.* De Granada a siete de Nouiembre. En el pie desta carta escriuio estas palabras: *Nondum saturatus opprobrijs ut cogito quamuis opprobrium factus abundantibus, & despectio superbis. Vester Granatensis.*

Diole nuestro Señor en esta y en otras persecuciones consuelos grandes, como lo manifestó el mismo al que escriuio su historia, vno de sus capellanes mas familiares. Quando murio la Reyna doña Ysabel, a quien el amaua tanto, le llegó al alma el sentimiento viendo el bien grande que perdian estos Reynos y toda la Iglesia. Desta congoja y tristeza vino a perder el sueño y passauansele las noches todas enteras que no pegaua los ojos. Diole nuestro Señor en aquellos peruigilios tantos y tan altos consuelos, y descubriole tantos misterios y secretos, que afirmó muchas ve-

zes no auia tenido en su vida mas alegres dias. Su pensamiento continuo era en la santa Escritura, y en los misterios de nuestra Redempcion. Abriole nuestro Señor el entendimíento para que viesse en ella cosas admirables, que jamas auia entendido, y dixo que vio el profundo mysterio que se encierra en las leciones de Iob, que canta la Iglesia en el oficio de los difuntos, y de otros muchos lugares de las diuinas letras por solo beneficio y merced diuina; y desta manera recibio otros muchos fauores en esta persecucion.

CAPITVLO XXXVII

Descubrese la verdad de lo que falsamente impusieron al santo Arçobispo, y la enfermedad y su santa muerte.

Pvrificado en el crisol de esta persecucion el sieruo de Dios llegose el tiempo de su gloriosa Corona y triunfo merecido, por tan legitimas peleas, o obras pias, penitencias, paciencia en trabajos y en deshonrras. Quince dias antes del Lunes de las Letanias, se declaró la innocencia de la hermana, sobrinos y criados del santo Arçobispo. Salieron de la carcel todos con mucha honra y solennidad, dando por nulo y por falso quanto de tan santa y religiosa casa se auia maliciado, y boluiendoles su reputacion y estima, que fue dia muy alegre para toda Granada y para todo el Reyno, que estaua lastimado, se huuiesse puesto dolencia en cosa que tanto se estimaua y tenian todos sobre sus ojos. Ansi se passo aquel nublado, que no vino para mas de que por el se pareciesse quan claro era este Sol, y con esta escuridad resplandeciesse mas la luz de sus virtudes en los ojos de los hombres. Estando ya todo quieto y como oluidado, que en los buenos no manchan ni tiznan estas malicias, vino el Lunes de las Letanias: leuantose el sieruo de Dios algo indispuesto, sintio que nuestro señor le llamaua, y que el plazo de su peregrinacion se cumplia. Esforçose como pudo, y anduuo en la procession descalço y sin ponerse nada en la cabeça, y auia ya dos años que ni se ponia la capilla ni bonete por hazer mas penitencia, sufriendo los soles y calores del verano, los frios y serenos del inuierno. Estauan las calles por do passauan con la procession regadas, y por otra parte hazia mucho Sol. La indispusicion de dentro, la humedad que entro por los pies, y el calor grande por el celebro, todo se junto con el demasiado exercicio que hizo yendo y viniendo de vnos en otros concertandoles y diziendoles algunas palabras santas, para que fuessen con consideracion; tras esto dixo Missa y ordenó de Ordenes menores a algunos mancebos que le traxeron. Quedó de todo muy cansado.

Creciole la calentura, y el lueues siguiente sintio vna seca en la ingle; dexose hazer algunos remedios, aunque el sabia bien que eran escusados. Pidio luego que le traxessen el santo Sacramento: traxeronselo con solennidad. Preguntaronle si queria confessarse, y respondio: yo no me he confessado desde el Lunes que dixe Missa (esto era el Viernes); si dixesse agora aqui las culpas que en otro tiempo cometi, seria nunca acabar, mas por la bondad de Dios muchas vezes las he confessado; lo que desde el Lunes aca me acusa la conciencia lo confessare aqui delante de todos. He tenido lo primero en esta enfermedad poca deuocion, y no tanta paciencia como deuiera, ni he rezado ni oido rezar; y á este talle dixo otras culpas comunes, que era menester adiuinar si lo eran. Dixo luego la confession general que se dize á Prima y a Completas. Quando vino à dezir: *& Beato Geronimo*, porque estaua alli el Prior de Santa Cruz fray Alberto de Aguayo, religioso de Santo Domingo, dixo: aunque yo tenga mucha deuocion y reuerencia á los padres Santo Domingo y San Francisco, con todo esso la tengo mas especial á mi padre San Geronimo, de cuya religion soy hijo, aunque indigno, y aunque tengo deuocion á todos los Apostoles mucho, empero mayor á San Pedro y á San Pablo, que como á Principes de la Iglesia todos los Perlados les tenemos mas obligacion. Haziendole las preguntas de la Fé que la Iglesia tiene ordenadas para aquel punto, respondio: yo creo y siempre crei desde que nasci todo lo que cree y tiene la santa madre Iglesia Romana, y tuue siempre mucha Fé, y particular deuocion á este santo Sacramento, porque creo firmemente que aqui esta el verdadero cuerpo de mi Señor Iesu Christo, que siendo Dios hijo de Dios verdadero, por redimirme y saluarme tomó forma y cuerpo de hombre, y en el padecio passion y muerte para con su muerte matar la nuestra, y destruyr el cuerpo del pecado, sepultandonos

con el, y resucitarnos resucitando, para hazernos assentar como el tal dia como ayer se assentó subiendo al cielo en el Reyno de su Padre. Y creo tambien firmemente que despues de muerto, en este mismo santissimo cuerpo que aqui adoro y esta presente, le dieron vna lançada con que abrieron su costado, y de alli salio sangre y agua para remediar con la sangre nuestros pecados y sangre, y con el agua labarnos: symbolos eficaces y diuinos, y precio verdadero de nuestro rescate, de donde como de vltimo cumplimiento y remate reciben valor y fuerças los santos Sacramentos de la Iglesia, instrumentos de todos los bienes que el Señor obra en nuestras almas, figurado tambien en aquellas palabras profeticas que vos padre entrastes diziendo por la puerta: *Vidi aquam egredientem de templo, &c.* Hecha esta confession de la Fé, tan docta y pia, con otras muchas palabras que con la tristeza y turbacion de sus criados no pudieron aduertirse, prosiguio luego en su platica, haziendo gracias á nuestro Señor por los grandes fauores y mercedes que de su poderosa mano auia recebido, desde que nacio hasta aquel punto, discurriendo por los passos de su vida: especialmente de auerle sacado del mundo y traydole á la religion, y de alli leuantandole á tan alta dignidad, estados que le forçauan, por lo que se les deue, á viuir con cuydado y con temor de la quenta que auia de dar dellos, y ansi se conuirtio á nuestro Señor, hablando con el y pidiendole perdon, lleno de lagrimas, de las faltas y descuydos que en ellos auia cometido. Recibio luego el santo Sacramento con singular deuocion y pidio perdon á todos los que estauan presentes de las faltas que auia hecho y de los enojos que podia auerles dado. Amonestoles con palabras verdaderamente Apostolicas, y de padre, que conseruassen entre si el amor y caridad que Iesu Christo les auia dexado por vnica y singular clausula de su testamento, y que de su parte se lo rogaua mucho, pues en ninguna cosa mas se auia de echar de ver que eran sus discipulos que en aquella, y en ella misma desseaua que se conociesse auian viuido en su compañia y en su casa. Vltimamente les dixo, que su intencion en el discurso de su Arçobispado auia sido asentar aquella Iglesia en las santas y Apostolicas costumbres de la Iglesia primitiua, donde los mayores y mas altos en dignidad seruian con mas humildad; y en esto auia trabajado quanto auia podido, aunque no tanto como quisiera: que les rogaua mucho y encargaua en Iesu Christo procurassen sustentar y passar adelante con lo que quedaua entablado, y mejorarlo, por ser tan en seruicio de nuestro Señor, y tan en prouecho de aquellas almas recientes en el christianismo: que el principal sermon y el medio mas eficaz para conuertirlas, y esforçar las conuertidas, era el buen exemplo que los Perlados, Curas y gente eclesiastica les dauan. Dichas estas palabras, llegaron los beneficiados de su Iglesia, y los criados de su casa, y besaronle las manos, y el los dio á todos su bendicion. Boluiose á los de la Iglesia mayor y dixoles: Poned hermanos donde quisieredes este corpeçuelo, que como dixo la santa madre de San Agustin, en la tierra, en el estiercol, donde quiera que le pongays le resucitara mi Redemptor Iesu Christo. No le pondreys aunque querays en tan mal lugar como el merece. Mandó estrechamente que ninguno traxesse por el luto, ni cosa que pareciesse habito de tristeza, y ansi se hizo; y que le enterrassen luego en muriendo, y porque se hiziesse sin ruydo ni lagrimas, le sacassen á la Iglesia por vna puerta que salia de su capilla al altar mayor. Ydos, les dixo luego, agora en paz, acompañando el santo Sacramento, y de aqui á vna hora traedme el de la extremauncion. Tan ciertos y tan sabidos tenia los puntos de su vida, y lo que auia de durar. Por no estar ocioso este breue tiempo, mandó en limosna todo quanto en su casa tenia, que todo era pobreza. Auia hecho testamento dias auia, y mandado todo lo que se hallase al tiempo de su muerte al monasterio de santa Clara, que auia edificado en Loxa, y creo que no se halló cosa ninguna. Pretendiendo antes que se le acabasse la vida morir tan pobre, que ninguna cosa suya quedasse sobre la tierra, sino solo el cuerpo, como salio de las entrañas de su madre. Apenas auia llegado la hora que dixo, quando pidio con prisa que le traxessen el santo Olio. Recibio este vltimo Sacramento con tanta entereza y compostura de su persona, como si estuuiera de todo punto sano, que ponia admiracion en quantos estauan presentes, porque no parecia que era el el que moria, sino que hazia aquello para otra jornada de viuos. Turbauase algunas vezes el Sacerdote que le vngia, y enmendauale el con

tan entero semblante como lo pudiera hazer dos meses antes. Recebido el santo Olio, tomó en la vna mano vna Cruz y en la otra vna candela, rezó alla dentro de su alma alguna cosa, y luego sin hazer ninguna mudança ni meneo de rostro ó cuerpo, dio el espiritu al Señor (a quien con tanta perseuerancia auia seruido) á catorze de Mayo de mil y quinientos y siete, Viernes, dia consagrado a la Cruz, cuya mortificacion auia representado en su cuerpo, por todo el discurso de su vida, y a la hora misma que el Señor de la vida y de la muerte auia espirado en ella.

Era poco menos de ochenta años quando murio, y los diez y seys auia gouernado aquella santa Iglesia, que plantó con el sudor de su rostro. Leuantose luego vn grande llanto en toda la ciudad (que en esto no pudieron obedecerle), llorole toda la clerecia que poco menos eran todos sus capellanes, y se auian criado por su mano; lloraronle los moriscos tan tiernamente como si otra vez tornaran a perder a Granada: quando vieron su cuerpo santo vestido de vn pobre Pontifical, y puesto en la capilla mayor de la Iglesia, se enternecieron de manera todos, que no se ohia sino vn continuo gemido y vn alarido grande, viendose todos priuados de tan insigne pastor y padre; con la priessa y concurso grande de la gente que pretendia ver y tocar el cuerpo del santo Arçobispo no fue possible poder enterrarle, hasta que a la media noche, vencida ya y cansada la mayor parte de la gente se fue a dormir, y entonces, por cumplir lo que auia dexado ordenado le enterraron, auiendole casi dexado desnudo, sin Pontifical, porque se lo lleuaron a pedaços por reliquias, teniendo todos quantos alcançaron alguna parte a tocar siquiera los rosarios ó las horas por dichosos. La sepultura fue cerca del altar mayor, a parte del Euangelio, en la Iglesia Catedral de santa Maria la mayor, que el mismo auia edificado; celebraron sus obsequias por nueue dias continuos con la mayor solennidad que pudieron, hallandose en los primeros dias a ellas tres Obispos vestidos de Pontifical. Començó luego nuestro Señor a obrar por la intercession de su sieruo muchos milagros, para que fuessen sellos euidentes de la fidelidad con que este ministro auia puesto en execucion su santa voluntad, y que los que ansi procedieren en los ministerios de su Iglesia, aunque como san Pedro y san Iuan no tengan oro ni plata, ni otros bienes terrenos, tendran la virtud de Dios aun en sus cuerpos defuntos, para sanar a los miserables y menesterosos. Sanaron luego muchos coxos, ciegos, sordos, mudos, mancos, apestados. Sintieron tambien su socorro los que andauan peleando en medio de las tormentas y olas del mar, y otras marauillas semejantes con que se vio claro quan gratos auian sido los trabajos de este santo en el acatamiento diuino. Hizieronse de estos milagros testimonios y instrumentos juridicos y autenticos en la ciudad de Granada por la Eclesiastica justicia y por la secular, en que con mucho numero de testigos jurados se prouaron y confirmaron bastantissimamente. En el primero de estos instrumentos, hecho ante Iuan Portillo, Alcalde mayor de Granada, a catorze de Mayo del mismo año mil y quinientos y siete, que tengo yo en mi poder tres dellos, dize estas palabras, que son dignas de la fe de que vamos tratando: Por quanto a todos es notorio que el Reuerendissimo señor don fray Hernando de Talauera, primer Arçobispo de Granada, passó de esta miserable vida a la perdurable, porque de tal vida y de tanta doctrina y exemplo ansi se ha de creer, como nuestro Señor da testimonio por las marauillas que en prueua de su santidad y perfecta vida, y loable fin empieza a obrar; y que como quiera que en prueua de su santidad no eran menester mas milagros de ver su vida llena de caridad, Fe y esperança, y mucha humildad y infinita paciencia y sufrimiento en las aduersidades, llena de limosnas largas y abundantes y otras virtudes que a todos son manifiestas que serian largas de escriuir, y porque las dichas marauillas que nuestro Señor, en prueua de su santidad empieza a obrar, a todos sean manifiestas y notorias y quede perpetua memoria; y para que los que despues vernan alaben a nuestro Señor en este su santo, y le tengan aquel acatamiento y reuerencia que su virtuosa vida merecio. Pedia y requeria mandase tomar por testimonio, &c. Dire solo vn milagro de ciento, por ser al proposito, del mal que en estos años de mil y quinientos y nouenta y nueue, y seyscientos y seyscientos y vno, fatiga poco menos a toda España. Andauan en aquella sazon en que murio este santo vnas landres ó secas pestilenciales de que peligrauan muchos en Granada. Vn clerigo de los que seruian en

la Iglesia mayor fue herido de dos de ellas, la vna en las mismas tripas, cosa de todo punto mortal y irremediable, y la otra baxo de la ingle, y luego con ellas vna calentura rabiosa, que le turbó de todo punto la cabeça y la habla, de suerte que a toda furia yua acabando. Confessose como pudo; tenia vna madre que le amaua mucho, como tal llena de Fe y deuocion fue a buscarle algunas reliquias del santo Arçobispo: halló vn poco de su escapulario y vn guante, tocole con ella las nacidas ó landres, colgole el guante del cuello, de suerte que le viniesse a dar sobre el coraçon. Sintio luego tan repentina mejoria, que al punto conocio a los circunstantes: habló, comió, abrieronsele las secas, quitosele la fiebre y en breue sanó de todo punto. Desta manera ay otros muchos casos milagrosos en estas prouanças y instrumentos.

Aunque he tocado alguna cosa en los Capitulos passados acerca de la escuela santa de este Apostolico Arçobispo y de la gente tan santamente disciplinada que se crio en su casa y a los pechos de su exemplo y doctrina, quiero, y como quien coge los frutos sazonados del arbol, hazer aqui vna breue suma de ellos, no de todos, sino de los mas granados, que seria esotro como cosa larga, y verase que tal fue el arbol, pues es la infalible regla del Euangelio que no ay mas cierta prueua para conocerlos. Sea el primero Iuan Rodriguez de Fonseca, a quien todos conocieron en estos Reynos por su virtud y dignidades. Quisole mucho la Reyna doña Isabel: no pudo mostrarle mejor lo mucho que le amaua, que con arrimarle a fray Hernando de Talauera, siendo ya Obispo de Auila, o antes, para que en su seruicio aprendiese a ser santo. Y aunque le hizieron luego Arcediano de Olmedo, jamas quiso carecer de seruirle y llamarse a boca llena su criado, y despues fue Prouissor del mismo Arçobispo. De alli le hizieron Arcediano y Dean de Seuilla, despues Obispo de Badajoz, y de alli promouido a Cordoua, depues a Palencia, despues a Burgos y Arçobispo de Rosano, y otras muchas Abadias y rentas eclesiasticas, y para todo esto sacó bastantes meritos de esta escuela. Don Gutierre de Toledo, que despues fue maestre escuela de Salamanca y despues Obispo de Plasencia, no se desdeño llamarse criado y discipulo suyo, y el mismo Arçobispo le ordenó, teniendole en su casa de Sacerdote, en la primera Iglesia donde estuuo en Granada, que como diximos era en la Alambra. Don fray Garcia de Quixada, que despues entró en la Orden de san Francisco, y de alli le sacaron los Reyes Catholicos para Obispo de Guadix, fue tambien fruto desta planta, discipulo desta escuela, y por intercesion del santo le proueyeron de aquella Iglesia. Don Diego Ramirez de Villaescusa, siendo su criado le hizo su Prouissor, y fue el primer Dean que huuo en la Iglesia de Granada; despues le lleuaron por capellan mayor de la Reyna doña Iuana, de alli salio proueydo a la Iglesia de Malaga, y despues promouido a la de Cuenca: tanto olor de virtud y santidad yuan dando estos buenos discipulos y ministros de nuestro santo. Don Gomez de Toledo, que despues fue Obispo de Plasencia, desde niño se crio a sus pechos, y le siruio hasta el punto de la muerte; hizole canonigo de Granada, y despues aunque era harto mancebo quedó por Gobernador de todo el Arçobispado, y tenia virtud y caudal, aun en aquella edad, para mayores cosas. Don Pedro de Ribera siendo criado suyo fue el segundo Prouissor del Arçobispado, tuuo otras dignidades y al fin lleuado por Obispo de Lugo. Los dos primeros Obispos de Malaga y Almeria, digo primeros despues que se ganó aquel Reyno por los Reyes Catholicos, fueron don Pedro de Toledo y don Iuan de Ortega; preciauanse mas auer sido criados y discipulos de tan santo varon, que de las dignidades que tenian. No se contento este santo con criar Perlados para tantas Iglesias, y hazer vn seminario de Obispos su casa para proueer a España, quiso criar tambien para sucessores suyos otros que le pareciessen mucho. El santo fray Pedro de Alua, nuestro frayle, fue Arçobispo de Granada, criado en su casa: veremos luego su vida. Y el ilustrissimo don Gaspar de Aualos, aun sentado en la misma silla Arçobispal, y predicando en su sitial y en todas las platicas familiares, jamas habló ni se le oyó otro nombre sino el Arçobispo mi señor. Tan en el alma le quedó el amor, la doctrina, la reuerencia; no es milagro de casa de vn Perlado que no tenia dos cuentos de renta salir diez Obispos, y que se vieron aqui todos juntos debaxo de vna misma disciplina, de quien se ha leydo en la Iglesia de Dios cosa semejante? pues otros muchos se quedan en silencio, que aun-

que no fueron Obispos, tuuieron otras muchas grandes dignidades, y mas fue merecerlo que alcançarlas. Las cartas que prometi mostrar de la Reyna para el santo, son las que se siguen:

CARTA DE LA REYNA DOÑA ISABEL AL OBISPO DE AVILA, FRAY HERNANDO DE TALAUERA, SU CONFESSOR.

Al Reuerendo y deuoto padre el Obispo de Auila mi confessor.

Muy Reuerendo y deuoto padre. Tales son vuestras cartas que es osadia responder a ellas, porque ni basto, ni se leerlas como es razon, mas se cierto que me dan la vida, y que no puedo dezir ni encarezer, como muchas vezes digo, quanto me aprouechan, tanto que no es razon de cansar ni de dexarlas, sino escriuir con quantos aca vinieren, y querria yo que aun mas las estendiessedes, y mas particularmente de cada cosa, y de las causas que huuiere de negociar, y de las cosas que aca passan, como es lo que tratauamos agora con el Rey de Portogal, sobre que tocó a aquellas Islas que halló Colon, y sobre ellas mismas que dezis que nunca os escriui, y sobre lo que escriuis de los casamientos de nuestros hijos, que es lo que os parecera mejor: aunque de la Princesa no es de hazer quenta porque esta determinada de no casar y el Rey mi señor desde aora vn año le asegurò de no mandarselo, y yo desde antes estaua de no mudar su buena voluntad, y no solo en estos negocios, que son los mayores, mas en todos los de nuestros Reynos, y de la buena gouernacion dellos, querria que particularmente me escriuiessedes en todo vuestro parecer; y ha muchos dias que yo desseo escriuiros esto, y dexaualo porque me parecia que os escusauades de todo, y agora me dio ocasion lo que dezis que nunca os he escrito de las Indias, de que tome que no os pesara que os escriua: assi aquellas cosas, y dello, y de otras muchas, huuiera escrito, y pescudado si supiera esto. Y algo ha estoruado a esto el poco espacio que tengo para escribir, y que recibo pena en ello desta manera: que querria tanto dezir, y teniendo tan poco espacio, confundese el entendimiento, de manera que se muy menos de lo que sabia con mas espacio; y dexo de dezir muchas de lo que querria, y lo que digo, muy desconcertado. Y esto me pena, que si tuuiesse espacio, sin duda que no ay passatiempo en que yo mas huelgue; y aun assi como es, sera descanso para mi, si yo pienso que vos sufris sin pena mis cartas, aunque vayan tan desconcertadas y alargar mas en ellas, y en lo que yo no pudiere de aqui adelante, de mano de Fernan Aluarez os hare saber todas las cosas principales, para que sepamos en ellas vuestro parecer, y esto os ruego yo mucho que nos escuseys de escriuir vuestro parecer en todo, en tanto que nos veamos. Ni os escuseys con que no estays en las cosas, y que estays ausente, porque bien se yo ausente sera mejor el consejo que de otro presente. Y no huuo nadie, presentes ni ausentes, que ansi como vos en ausencia supiesse sentir y loar la paz, por tantas y tales razones, ni ansi dezir ni enseñar las gracias que auiamos de hazer a Dios por ella, y las otras mercedes recebidas, qual plega a Dios por su bondad que hagamos, y vos podeys mucho ayudar de alla con esto que digo, en tanto que no quereys ayudar de aca, ni que assi tambien reprehendiesse de lo que se auia de reprehender de la demasia de las fiestas, que es todo lo mejor dicho del mundo, y muy conforme mi voluntad con ello, ni quien en todo lo otro assi hablasse ni aconsejasse como vos en vuestras cartas, y por esso bueluo todavia a rogar y encargar que lo querays hazer como lo pido, que no puedo recebir en cosa mas contentamiento; y recibole tan grande en lo que he dicho que reprehendeys, y es tan santamente dicho, que no querria parecer que me disculpo. Mas porque me parece que dixeron mas de lo que fue, dire lo que passó para saber en que huuo yerro, porque dezis que dançó quien no deuia: pienso si dixeron alla que dance yo, y no fue, ni passó por pensamiento, ni puede ser cosa mas oluidada de mi. Los trages nueuos, ni los huuo en mi, ni en mis damas, ni aun vestidos nueuos, que todo lo que yo alli vesti auia vestido desde que estamos en Aragon, y aquello mismo me auian vistos los otros Franceses. Solo vn vestido hize de seda, y con tres marcos de oro, el mas llano que pude; esta fue toda mi fiesta. De las fiestas y el lleuar las damas de rienda, hasta que vi vuestra carta, nunca supe quien las lleuò, ni agora lo se, sino quien se acertò por ahi, como suelen cada vez que salen. El cenar los Franceses á las mesas es cosa muy usada, y que

ellos muy de continuo usan. Que no lleuaran de acá exemplo dello, y que á cada vez que los principales comen con los Reyes, comen los otros en las mesas de la sala de Damas y Caualleros, que assi son siempre, que alli no son de Damas solas. Y esto se hizo con los Borgoñones quando el bastardo, y con los Ingleses y Portoguesses, y antes siempre en semejantes combites, que no sea mas por mal, y con mal respeto, que de los que vos combidays á vuestra mesa. Digoos esto porque no se hizo cosa nueua ni en que pensasemos que auia yerro, y para saber si lo ay, aunque sea tan vsado, que si ello es malo el vso no lo hará bueno, y sera mejor desusarlo, quando tal caso viniesse, y por esto lo pescudo. Los vestidos de los hombres, que fueron muy costosos, no lo mandé, mas estoruelo quanto pude y amonestè que no se hiziesse. De los toros, senti lo que vos dezis, aunque no alcance tanto; mas luego alli propuse con toda determinacion, de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran, y no digo defenderlos, porque esto no era para mi a solas. Todo esto he dicho, porque sabiendo vos la verdad de lo que passó, podays determinar lo que es malo para que se dexe si en otras fiestas nos vemos: que mi voluntad no solamente esta cansada en las demasias, mas en todas fiestas por muy justas que ellas sean, como ya escriui en la carta larga que nunca he embiado ni osso embiar, hasta saber de todo si aueys de venir quando Dios quisiere que vamos á Castilla, y en esto no osso mucho apretar, posponiendo lo que nos toca por lo que vos quereys, y porque mi condicion es, en lo que me toca, en no apretar á nadie, quanto mas de quien bien quiero, y quanto mas á vos. De las escrituras que dezis que no muestro, cierto he estado en agonia, que veo que yerro en mostrarlas segun ellas son; y por lo que dezis de mi, no las muestro, mas mostrarlas he, aunque yo reciba afrenta en oyr de mi lo que no ay. Y vi vna carta que escriuis al Cardenal de Cartagena que nunca vi mejor cosa; mas aueys de perdonar vna gran ossadia que hize en tocar en ella, que borre donde deziades de la ypocresia, porque me parecia que para Romano era de tacha, porque pluguiesse á Dios que huuiesse alla alguna; y destas cosas de Roma os ruego mucho que me escriuays lo que os parece, y si es cosa en que algo podamos hazer, y que, y esto es lo principal que os auia de escriuir, y va agora aqui porque vino a caso.

De la yda del Rey Moro auemos auido mucho placer, y de la yda del Infante su hijo mucho pesar. Si yo supiera lo que vuestra carta dize, mas diligencia hiziera por detenerle. Pareceme que allá donde está lo deuemos siempre cebar visitandole, con color de visitar á su padre y embiandole algo. Para esto embiad aca á Baeza el de Martin de Alarcon, que el sera bueno para embiar. El oficio de Granada os ruego que me embieys como quiera que esta, para que yo lo vea, y si fuesse posible antes del tiempo que estotro que he visto, es tal que me he engolosinado mas por ver esotro. Y tambien os ruego mucho que todas las cosas que hizieredes me embieys, que no ay cosa con que mas huelgue; y mandad á Logroño que no alce la mano del Cartujano, ansi con su Romance y el Latin juntamente como yo le dixe, hasta acabarle, y aun querria que en tanto me embiasse lo que tiene hecho.

Lo de Iuan de Ayala quedará para Castilla, que agora yo no se como se despache, ni se por que está por despachar, ni se lo que es, aunque querria y es razon que se despache bien lo que le tocare; y por el y por los otros todos que á vos pareciere he yo mucho plazer que hableys, que siempre es el oficio vuestro. Lo del indulto se hara lo mejor que pudieremos, y se abra mejoria de los que dezis, aunque son tantos que no puede caber mucha parte á nadie, mas cumpliremos con los mas suficientes.

Las nominaciones no se han firmado, porque me parece que estauan llenas muchas dellas, y no querria nombrar dos vezes, y no he tenido espacio de ver los memoriales, mas agora los vere y despacharemos. Empecé y acabo esta carta con tanto desassosiego (digo) porque estando escriuiendo me llegan con tantas hablas y demandas que apenas se que digo, y nunca la acabara, sino que estuue en la cama y todo el dia, aunque estoy sana, solo porque me dexassen, y aun agora no me dexan. La de Fernando de Zafra es razon que reciba merced, pues tan bien lo hace en todo, y para agora nos plaze de hazerle merced de la heredad que dezis que llaman Hueste; no se si acierto el nombre, mas vos lo entendereys que me lo escriuistes, y sea por su vida, hasta que mas veamos en ello, y la contadu-

ria de cuentas de Alonso de Quintanilla, hauremos con suplicamiento por Fernando de Zafra, estese por agora. Lo que mas os pareciere vos lo escriuireys para adelante, y auremos plazer de todo lo que se pudiere hazer por el. Este lleuará la merced de la heredad, sino porque no se quiere detener para escriuir esto, y le han tenido casi preso.

Y porque nos vernia bien dar los Velez por cosa nuestra propia en que ganariamos, y no los podriamos dar, por lo que esta capitulado con ellos y jurado, querriamos que Hernando de Zafra tuuiesse manera con el Alguazil con quien el mejor viere, para que lo huuiessen por bien y diessen su consentimiento, de manera que pudiessemos ser libres. Ruegoos que desta ò de otra manera como os pareciere entendays en como se pueda hacer y el y vos nos embiad, que nadie lo sepa, vn memorial de las cosas que se pueden dar de las Alpuxarras, y de lo que dexaron los Moros, que no sean cosas principales ni de mucho perjuyzio para dar. Tambien nos parece que seria bien dotar desde luego los Moriscos, porque agora se podra mejor hazer antes que se acabe de repartir, y aprouecharles ha para las otras, en tanto que no podemos ayudarles. Ruegoos que me embieys vuestro parecer de todo lo que parece que deuemos dar á cada vno, muy por menudo, en que y quanto, y en tanto hazed que no se meta en lo del nublo el Conde ni otro. Acabo por no cansaros, que aun yo no cansaua. Ruegoos que esta mi carta y todas las otras que os he escrito las quemeys ó las tengays en vn cofre, debaxo de vuestra llaue, que persona nunca las vea, pa boluermelas a mi quando pluguiere á Dios que os vea, y encomiendome en vuestras oraciones. De mi mano, en Zaragoça, á quatro de Diziembre, y de camino para Castilla, que no ay ya plaziendo á Dios por que detenernos, que las Cortes de aqui ocho dias tienen de plazo, y mejor venia que no se acabasse, porque no se quitasse la hermandad con que se haze justa, y sin ella nunca se haze aqui. Ruegoos que á todo estò me respondays luego.—*Yo la Reina.*

Es sin duda que esta carta le escriuio la Reyna siendo ya Arçobispo de Granada, aunque en el sobrescrito y titulo parezca de quando era Obispo de Auila, y lo mismo es la que se sigue tan digna de leerse como la passada, en que se han podido considerar hartas cosas que muestran bien la verdad de la que hemos dicho en la vida del santo.

Muy Reuerendo y deuoto padre: pues vemos que los Reyes pueden morir de qualquier desastre como los otros, razon es de aparejar á bien morir, y digolo ansi, porque aunque yo desto nunca dudé, antes como cosa muy sin duda la pensaua muchas vezes, y la grandeza y prosperidad me lo hazia mas pensar y temer; ay muy gran diferencia de creerlo y pensarlo, á gustarlo. Y aunque el Rey mi señor se vio cerca y yo la guste mas vezes y mas grauemente que si de otra causa yo muriera, ni puede mi alma tanto sentir el salir del cuerpo. No se puede dezir ni encarecer lo que sentia, y por esto antes que otra vez guste la muerte (que plegue á Dios nunca sea por tal causa) querria que fuesse en otra disposicion que estaua. Agora en especial en la paga de las deudas, y por esto os ruego y encargo mucho por nuestro Señor, si cosa aueys de hazer por mi, abueltas de quantas y quan graues las aueis hecho, que querays ocuparos en sacar todas mis deudas, ansi de emprestados como de seruicios y daños de las guerras passadas, y de los juros viejos que se tomaron quando Princesa, y de la casa de moneda de Auila, y de todas las cosas que á vos pareciere que ay que restituir y satisfazer, en qualquier manera que sea en cargo, y me lo embieys en un memorial, porque me sera el mayor descanso del mundo tenerlo, y viendolo y sabiendolo, mas trabajarè por pagarlo; y esto os ruego que hagays por mi y muy presto, en tanto que querays que dure este destierro. Dios sabe que me quexara yo agora, si vos no vinierades, sino por lo que toca á essa ciudad, que la tengo en mas que a mi vida, y por esso pospongo todo lo que me toca. Y quando supe este caso (de la cuchillada del Rey) luego no tuue cuydado ni memoria de mi ni de mis hijos que estauan delante, y tuuela de essa ciudad, y que os escriuiessen luego essas cartas que escriui, y por esso agora no ahinco mas vuestra venida, hasta que plaziendo á Dios estemos mas cerca de alla; y como entonces a mi no me dixeron mas de lo que os escriui, y no auia visto al Rey mi señor, que yo estaua en el palacio donde posauamos, y el Rey en este donde el caso acaecio, y antes que aca viniesse escri-

ui, porque su Señoria no quiso que viniesse yo en tanto que se confessaua, y por esto no pude dezir mas de lo que me dezian, y aun para ahi no era mas menester que aun agora no querria que supiessen quanto fue. Y ansi me parece que se les deue siempre deshacer; mas para con vos, porque deys gracias á Dios quiero que sepays lo que fue, que fue la herida tan grande, segun dize el Doctor de Guadalupe, que yo no tuue coraçon para verla tan larga y tan honda, que de honda entraua quatro dedos, y de larga cosa que me tiembla el corazon en dezirlo, que en quienquiera espantara su grandeza, quanto mas en quien era. Mas hizolo Dios con tanta misericordia, que parece se midio el lugar por donde podia ser sin peligro. Y saluó todas las cuerdas y el huesso de la nuca, y todo lo peligroso. De manera que luego se vió que no era peligrosa; mas despues de la calambre y el temor de la sangre, nos puso en peligro, y al seteno dia vino tal accidente de que tambien os escriui yo ya sin congoxa con vn correo, mas creo que muy desatinada de no dormir; y despues al salir del seteno dia vino tal accidente de calentura, y de tal manera que esta fue la mayor afrenta de todas las que passamos, y esto duró vn dia y una noche, de que no dire yo lo que dixo S. Gregorio en el oficio del Sabado santo, mas que fue noche del infierno, que creed, padre, que nunca tal fue visto en toda la gente, ni en todos estos dias, que ni los oficiales hazian sus oficios, ni persona hablaua vna con otra, todos en romerias y en processiones y limosnas, y mas prisa de confessar que nunca fue en Semana santa, y todo esto sin amonestacion de nayde. Las Iglesias y monasterios de contino sin cessar de noche y de dia, diez y doze clerigos y frayles rezando: no se puede dezir lo que passaua. Quiso Dios por su bondad auer misericordia de todos, de manera que quando Herrera partio, que lleuaua otra carta mia, ya su Señoria estaua muy bueno, como el aura dicho, y despues aca lo está siempre; muchas gracias y loores á nuestro Señor, de manera que ya el se leuanta y anda aca fuera, y mañana plaziendo á Dios caualgara por la ciudad á otra casa donde nos mudamos. Ha sido tanto el plazer de verle leuantado quanta fue la tristeza, de manera que á todos nos ha resucitado. No se como siruamos á Dios tan grande merced, que no bastarian otros de mucha virtud á seruir esto; que haré yo que no tengo ninguna? Y esta era vna de las penas que yo sentia, ver al Rey padecer lo que yo merecia, no mereciendolo el que pagaua por mi. Esto me mataua de todo; plegue á Dios que le sirua de aqui adelante como deuo, y vuestras oraciones y consejos ayuden para esto, como siempre aueys hecho, mas agora mas en especial en esto que tanto os he encargado, y quanto mas presto pudieredes, y por mi descanso hè escrito todo esto. No se si os dara pena tanta largura; si la diere, abreuiare mas de aqui adelante. Vna cosa quiero dezir, porque me dizen que se piensa alla otra cosa, que lo cierto es verdaderamente, que hechas quantas diligencias en tal caso se deuian hazer, y quantas en el mundo se pudieron pensar, no se halla indicio ni sospecha, ni cosa que otro supiesse dello, mas de aquel solo qne lo hizo, y aquel nunca salio de aquellos desuarios, que el Espiritu santo se lo mandó hazer. Y que no se confessasse, y que muchos años auia que está con estos dos buenos propositos, y que si le dexassen, cada vez que pudiesse lo haria, que no se auia de arrepentir dello, que lo auia hecho por mandado de Dios, porque el auia de ser Rey, y no por otra enemiga que tuuiesse al Rey, y nunca destos desuarios salió ni se mudó; y sabia que auia de morir, y no queria en manera del mundo confessarse, y era tanta la enemiga que todos le tenian, que nayde le queria procurar ni traer confessor. Antes dezian todos que perdiesse el anima y el cuerpo todo junto, hasta que yo mandè que fuessen á el vnos frayles, y le tratassen á que se confessasse, y con mucho trabajo lo traxeron á ello, y en determinando de confessarse, antes que se confessase, luego conocio que era mal hecho lo que auia hecho, y que le parecia despertaua de vn sueño, que no auia estado en si; y ansi lo dixo siempre despues al confessor, y que le pidiesse perdon al Rey y a mi, y a la muerte dixo esto mismo. Descanso en que lo sepays todo; y para que miradas todas estas cosas, parece mas cosa hecha de Dios que nos quiso castigar con mas piedad que yo merezco; plegue a el que sea para su seruicio, y acabo encomendandome en vuestras oraciones. En Barcelona, a treinta de Diziembre. *Yo la Reina*. Prosigue. Oy vino el Gallego, y porque auia tanto escrito, no escriuo mas, sino que he recibido todas vuestras cartas, las cuales

traxo el del tesorero, y otra que me dieron vn dia de los de la angustia. Y con toda mi indisposicion, que no tenia fuerças para nada, la leì toda, y huue consolacion con ella, y despues otra con el de Fernando Zafra, y agora las del Gallego, y del bien que vino tras el o junto. A todas respondere plaziendo a Dios. Y agora a lo de vuestra venida, que me alegro oyrlo, quanto no podria dezir. Y ansi confiaua yo, que no faltariades en tal tiempo: ansi lo tenia por fè. Mas sufro y he por bien lo que hazeys agora por lo que cumple a essa ciudad, que creo fuera perderla si os vinierades. Y por esto recibo el ofrecimiento, para en estando alla mas cerca, que para agora y entonces lo estimo yo en mucho, y encomiendome otra y muchas vezes en vuestras oraciones. Fecha el mismo dia.

Despues desto me dixo Fernando Aluarez, que tenia el memorial de las deudas, y no me lo amostró. Si mas queda de lo que yo aqui demando de otra qualquier cosa que a vos parezca, ruego os que me lo embieys, como lo pido. Y embiandomelo a mi, y muero por responder a vuestra carta, segun ella es, que aunque otra cosa no os deuiesse, esta y las otras bastauan para deueros mas que a nayde. Mas temo daros mucha pena, con tanta largueza y tan desconcertada, sino de que se que vuestra virtud lo sufre todo, me atreuo a escribir assi. Ruegoos que sea para vos solo, que con este propuesto se haze. Plega a Dios que luego nos veamos, sin daño de lo de alla, y de lo de aca, quando Dios fuere seruido.

Trasladado he de buena gana estas cartas de tan santa Reyna por muchas razones: por la verdad y autoridad de la Historia, no solo de la de nuestro santo, sino del caso y sucesso estraño de la cuchillada peligrosa del Rey, de que han dicho tantas cosas los Historiadores que apenas se puede sacar dellos en blanco la verdad del caso, y aqui se ha uisto de tan buen original como es la carta de la Reyna. En la fecha no puso el año, y es sin duda fue el de mil y quatrocientos y nouenta y dos, el mismo en que se ganò Granada, Viernes siete de Diciembre, porque se partieron luego a hazer cortes a Barcelona los Reyes, pareciendoles que quedando el santo Arçobispo en aquella ciudad estaua todo seguro, y no se engañaron, porque sin duda estuuo a punto de perderse en vn motin que hizieron los Moros por los agrauios que se les hazian, si el santo no estuuiera de por medio, que con el gran respeto y amor que los Moros le auian cobrado lo aplacó todo, y la Reyna lo significa ansi en esta carta (que es otra razon porque fue bien ponerla aqui) y le haze gracias por ello. Y la principal, y el mayor fruto que della se pretende es ver la humildad, sumision y llaneza con que tan alta y valerosa Reyna trataua con su confessor, y aprendan en ella sus successores a allanarse con los que tratan los negocios del alma y de la conciencia, cuando han conocido dellos que tienen prudencia, letras y santidad, y esta se echara de ver en que no pretenden cosas de la tierra, y que dizen libremente lo que sienten, y aconsejan lo que al bien de la Republica toca, sin lisonja ni interes. Cien cosas otras se pudieran escriuir de la vida de este gran varon, ansi de la santidad y exemplos particulares como de prudencia y gouierno, y muchos casos particulares en que siruio a los Reyes sin daño, antes con gran prouecho del Reyno, sin alançarme en vna larga historia y no muy de mi profession aueriguar esto. De lo dicho se puede trasluzir mucho en lo vno y en lo otro; solo quiero aduertir lo que la Reyna dize por dos vezes en esta carta, que sino fuera por el santo Arçobispo la ciudad de Granada se tornara a perder, que no es bien dexarlo dicho en cifra por ser caso tan importante, y se vea lo mucho que a este santo se le deue. Fue el caso que los Moros traspassaron las leyes y conciertos que estauan assentados, y hizieron algunos otros atreuimientos harto grandes. Temieron el castigo; acordaron de ponerse en armas y morir defendiendose antes que dexarse castigar, y ansi se hizieron fuertes en el Albaycin juntando muchas armas que tenian escondidas, y haziendo otras las rejas de los arados y de las hazadas. Los Christianos que estauan en la ciudad, pocos, desapercibidos, y para cada vno treynta. El santo Arçobispo, viendo el mal remedio de las armas, el peligro euidente de la ciudad y del Reyno, confiado en Dios, pospuesto el temor y la vida, al punto que los Moros estauan mas determinados y emperrados, solo con vn capellan, y dos ò tres de su casa, se puso en medio dellos con el mismo semblante y con el mismo amor de rostro que quan-

do yua a predicarles. Caso de todo punto milagroso: ansi como le vio aquella canalla furiosa que tenemos bien experimentada su rabia, odio, crueldad y dureza, dexadas las armas con toda humildad se vinieron para el, y puestos de rodillas le besauan la falda de la ropa como lo tenian de costumbre cada vez que le encontrauan. Estuuo alli con ellos algun tiempo amonestandoles como padre que se sossegassen, dexassen del todo las armas, prometiendoles que ningun daño ni castigo recibieran por la rebelion y motin passado, que el les alcançaria perdon de los Reyes Catholicos, y con esto se sossegaron y aseguraron y ansi se remato vna cosa de tanta dificultad, que si començara a alçar llama la centella tuuiera bien que hazer toda España. Viendo don Iñigo Lopez de Mendoça, Capitan general de todo el Reyno y Alcayde de la fortaleça que llaman Alhambra, remediado vn caso tan desesperado, acudio luego para assegurarlo de todo punto, prometiendoles a los Moros lo mismo que el Arçobispo auia prometido, y para mayor seguro hizo vna hazaña verdaderamente suya fiado en la santidad del Arçobispo, que embio a la Condesa su muger y a sus hijos en rehenes a los Moros, para que estuuiessen mas ciertos del perdon que se les auia prometido. Ansi se salio de este peligro tan euidente.

Prometi hazer memoria de los libros que este santo Perlado escriuio en medio de tantas ocupaciones, dire breuemente de los que tengo noticia. El primero compuso siendo Prior de Prado, y llamole impugnacion Catholica, porque fue en defensa de nuestra Fe contra vn libro de vn herege que se sembró por Seuilla sin saberse del autor, lleno de mil heregias y en fauor de los Iudios. Hallose alli con los Reyes Catholicos, y entendiendo el daño que el libro hazia en muchos, con gran presteza y con ygual ingenio escriuio esta impugnacion, y fue tan bien recebida que luego desaparecio el libro del herege y se atajó el fuego que con el se yua emprendiendo, cosa que los Reyes estimaron en mucho. Hizo luego vna instruccion Christiana, en que enseñaua a todos los fieles lo que deuian creer, y las obras que estauan obligados a hazer para conformar con la Fe que professauan. Tras este hizo vn Confessionario harto disfcreto, en que mostraua como se han de confessar y conocer los pecados, diferenci as y circunstancias, juntandole vn tratado de satisfaccion y restitucion. Otro contra el vicio de la murmuracion; y para que todo esto quedasse cumplido, añadio otro libro de la reuerencia y aparejo grande con que se han de llegar los fieles a la santa Comunion. Hizo otro libro que llamó Ceremonial para las Missas cantadas y rezadas en el coro y oficio diuino; y luego otro en que mostró el misterio que en todas estas santas ceremonias se encierra, Altar, Missa, Ornamentos. Otro contra el vicio de comer y beuer, y vestir, donde reprehende los trages y afeytes de las mugeres aguda y graciosamente. Hizo vna forma de visitar las Iglesias, en que ordenó los oficios de los visitadores y curas, clerigos, sacristanes. Vna instruccion de religiosas para vnas monjas de Auila, y para la Condesa de Benauente. Vn singular tratado, como se ha de gastar santamente el tiempo. Enmendó y puso en mejor forma el Vita Christi de fray Francisco Ximenez, y hizo muchos oficios diuinos, letra y canto para algunas solemnidades de su Arçobispado, como la dedicacion de Granada, y otro de san Iosef, y otros. Era aficionado a poesia. Hizo muchos generos de trobas todas santas, y para despertar la deuocion suya y de los fieles, hazia que se cantassen en la Iglesia, porque con aquella golosina santa viniessen de mejor gana al oficio diuino, y porque se vea quan buen gusto tenia y nosotros quedemos con el en el remate de su vida, quiero poner aqui vna que hizo glossando el Aue Maria, al modo que entonces se vsaua, porque esta llena de piedad y deuocion, y descubre sus entrañas amorosas a la Virgen.

GLOSSA DEL SANTO ARÇOBISPO DE GRANADA, FRAY HERNANDO DE TALAUERA, SOBRE EL AUE MARIA.

Inuocacion.

O suma de nuestros bienes
y de todos nuestros males
finiquito,
O Virgen que al virgen tienes
apretado y en pañales,
tu hijo y de Dios chiquito.
O nuestra torre mas alta
donde la gracia y verdad
nunca mengua,

Pues sabes que esta me falta,
vos, señora, la alcançad
porque os alabe mi lengua.

Aue

O disculpa original
donde la gracia se estrema,
Dios te salue,
Pues te hizo toda tal
tan del todo toda buena
que ningun mal no te malue.
Dios te salue, y de dolor
nunca cubra el rostro tuyo
triste velo,
El diuino resplandor
a ti hizo centro suyo,
donde miró desde el cielo

Maria

O mar amarga y salada
cuya sal saló la carne
corrompida,
cuya mirra aeleada
no sufre que se descarne
la carne conualescida.
O mar nunca peligrosa
sino a quien no te nauega
de cobarde,
O medicina sabrosa,
la salud del que te ruega
no puede ser que se tarde.

Gratia

Que tus gracias y donayres
sanan la rabia muy fiera
del pecado.
Con aquellos frescos ayres
que corren por tu ribera
y reposan en tu vado.
Lustre de las gracias todas
es el sonido jocundo
de tu voz.
Que contraxo tales bodas
que te dan lugar segundo
en el palacio de Dios.

Plena

Donde paristes sin pena
sin dolor y sin presura,
mal ni daño,
Porque fuistes Virgen llena
por vna buena ventura,
sin lesion y sin engaño.
Llena de la inmensidad
de aquel Dios inmensurable,
Dios de Dios:
llena de la suauidad
del Verbo eterno inefable
de quien fue san Iuan la voz.

Dominus

Aquel Señor que Dauid
ser su señor confessó,
no de si,
por el qual vencio la lid,
por el qual solo reynó,
por el solo y no por si.
El señor que haze escoria
los consejos de las gentes
quando exceden.
Aquel gran Rey de la gloria
contra quien los mas potentes
menos pudieron y pueden.

Tecum

Porque solo amor le doma
con esta doble porfia
llama á ti.
Ven ya ven, la mi paloma,
ven ya ven, amiga mia,
ven ya ven, hermana à mi.
Ven ya ven, fuente sellada
ven ya ven, huerta ceñida,
ven ya ven.
Ven ya ven, Virgen preñada,
ven ya ven, Virgen parida,
Reyna de Hierusalem.

Benedicta

Siempre bendita del Padre,
siempre del diuino amor
muy querida.
Del hijo para su madre
por la mayor y mejor
ab æterno preuenida.
Todas las generaciones
siempre bienauenturada
te diran.
que de los diuinos dones
ni sube ni sobra nada
sobre los que a ti se dan.

Tu

Tu la fuerça y la virtud,
tu la belleza y la gracia
de la ley.
Tu la vida y la salud,
tu la sala á do se espacia
la gran magestad del Rey.
Tu le tienes, tu le das
á quien quieres y te plaze
sin cohecho.
Pues que quieres, Virgen, mas,
que quien seruicio te haze
á Dios piensa que le ha hecho?

In mulieribus

O gloria de las mugeres,
ya por ti el cerbero triste
no les ladre.
Porque tu la Virgen eres,
virgen despues que pariste
hombre y Dios, tu hijo y padre.
O muger toda perfecta,
como abarcará mi voz
tu renombre?
Que es verdad, aunque secreta,
que heziste al hombre Dios
y á Dios heziste hombre.

Et benedictus

Glorificado y bendito,
alabado y ensalçado
siempre sea
nuestro gran Dios infinito,
de tus manos abarcado,
vestido de tu librea.
El cielo y toda su corte
gracias y gloria le den
sin medida,
á este diuino norte,
en el qual solo se ven
las horas de nuestra vida.

Fructus

En este fruto nos das,
abraçadas en concordia
y amicicia,
a la verdad y a la paz,
obrando misericordia,
sin agrauiar la justicia.
Que ya Dios no quiere guerra,
ya se nos muestra amoroso
y muy benigno.
Porque dio fruto la tierra
dulce, sabroso, oloroso,
en vn nueuo pan y vino.

Ventris

O tierra nunca maldita,
vientre bienauenturado
de Maria,
por quien tanto mal se quita,
por quien tanto bien se ha dado,
a quien tanto mal tenia.
Vos soys, vientre consagrado,
la tierra de promision
de Israel:
la que mana de su grado,
por diuina bendicion,
blanca leche, dulce miel.

Tui

O Virgen, tuya es la caxa
donde Dios dobló los velos
de su rima.
El licor de tu almarraxa
llenos tiene ya los cielos,
y aun rebosa por encima.
Secretos del vientre tuyo
al Serafin que mas sabe
mas se encubren.
Que en el hizo el nido suyo
y el corto manto en que cabe
a quien mil mundos no cubren.

Iesus

Toda carne y coraçon
el sacro santo Iesu
desdeñó.
Mas tu limpia concepcion
al primero huchuhu
por las pihuelas asio.
Con gran gana se abatio
y se sentó sin pereza
en tu humildad,
porque lo engolosinó
el cebo de tu pureza
con olor de suauidad.

Santa

Santa nunca mançillada
porque dende aquella luz
de eterno dia
fuyste pieza señalada
para ser rico capuz
de que Dios te vestiria.
El qual se vistio de ti
(todas las naturas hartas
de socorros),
con aquel tu carmesi
al qual las diuinas martas
se juntaron por aforros.

Maria

O mar por do nauegó
hecho Dios mercaderia
y el amor.
Mercader que le trocó
dexandote qual solia
por vn hombre sin fauor.
O mar por do si nauegan
los que quieren yr al cielo
van sin guerra.
O mar do todos se anegan
los que toman por consuelo
desembarcar en la tierra.

Mater

O arbol delante quien
la fruta mas saba y buena
causa tos.
No demandes ya mas bien,
pues todos a boca llena
te llaman Madre de Dios.
Y aun cantan lo que mereces
las estrellas que llamamos
matutinas.
Nuestras tierras enriqueces
con las flores de tus ramos
que lleuan frutas diuinas.

Dei

El que en todo Dios se espacia
y en la inmensidad del Padre
fue escondrijo
te pide, Virgen, de gracia
que te plega ser su madre
que el dessea ser tu hijo.
O Princesa soberana,
no basta que tal riqueza
se te entregue,
sino que con tanta gana
aquella diuina alteza
te lo pida y te lo ruegue?

Ora

Ruegale, pues te rogó
y es tu hijo y tanto priuas
ya con el,
estas almas que formó
que queden saluas y viuas
despues de juzgadas del.
No prosiga la sentencia
por el rigor de justicia,
mas pregone
Misericordia y clemencia
antes que nuestra malicia
sus enojos más encone.

Pro nobis

Por nosotros, que ya estamos
ahogados en dulçores
de pecados.
Por nosotros imploramos
no nos dexen tus fauores
al mejor tiempo oluidados.
Por nosotros, que no vemos,
porque los grandes delitos
nos cegaron,
que las sillas heredemos
de los Angeles malditos
de que no se contentaron.

Peccatoribus

Esclauos de mil pecados
nos dexó hechos Adan
en sus lomos.
Mas ya por ti libertados
del Rey y su mesa y pan,
mantenidos, Virgen, somos.
Esclauos de nuestras obras
en que ya nos reuehemos
siempre malas,
si tu Virgen no nos cobras
gracia para que bolemos
a la sombra de tus alas.

Amen.

Di, Virgen, Amen, Amen,
y pues tanto nos amaste
no nos dexes.
Pues que nuestro summo bien
contigo nos le acercaste,
nunca ya te nos alexes.
O tregua de nuestra paz,
manda luego apaciguar
mis temores.
Vaya yo donde tu estas,
do mejor pueda contar
Amen, Amen, tus loores.

Bien veo que no es esta poesia para muchos Poetas regalados deste tiempo, mas no faltara algun deuoto a quien parezca bien, ó quien diga que aunque tiene defectos son mas sufribles que las que agora se estiman por mas bien limadas.

CAPITVLO XXXVIII

Los Religiosos que se señalaron en virtud en el monasterio de Granada, al principio de su fundacion.

En la fundacion deste insigne Conuento dixe donde fue la primera estancia y assiento de los quinze religiosos que le fueron a fundar de diuersas casas y los trabajos que padecieron, las dolencias que huuo y la peste que tanto fatigó aquella tierra. Aqui dire por orden breuemente las vidas y muertes santas de algunos de aquellos fundadores, como las escriuio el padre fray Pedro de Frias, professo del Parral, que por auer estado alli con ellos y ser todos religiosos santos, acordó dexarnos memoria dellos; y pues acabaron en la fundacion de aquel Conuento, bien es que los contemos como por hijos ó por padres del.

El primero deste numero fue fray Pedro de Ezija, professo de san Geronimo de Cordoua, que se le echó de ver auia sido sacado de tan buen seminario. Desde su niñez se crio en la Iglesia como otro Samuel, y imprimiosele tanto en el alma el amor de las cosas diuinas desde aquella tierna edad, que jamas quiso apartarse dellas. Quando se vio en dispusicion de poder escoger estado, comunicó sus propositos con otro compañero que no estaua ageno de los suyos; parecioles a entrambos yrse a confessar al monasterio de san Geronimo de Cordoua, y contentoles tanto aquella manera de vida que se determinaron de pedir el habito. Dieronselo a entrambos y perseueraron con grandes muestras de buenos frayles. De alli a algunos años le hizieron Vicario en su casa, y fuelo algunos trienios; como era tan conocido en la Orden por frayle de gran obseruancia, exemplo y doctrina, señalole la Orden para que en la fundacion deste Conuento de Granada fuesse a ser Vicario. Hizo alli el oficio con tanto exemplo, que a todos pone admiracion la assistencia, no solo en el coro donde de dia y de noche no faltaua vn punto, mas en todos los oficios y menesteres de aquella nueua planta: quando se derribauan las paredes de aquella mezquita (que dixe en la fundacion) para hazer la Iglesia, no se le cahia en todo el dia la escoba y la espuerta de la mano, vnas vezes barriendo y otras echando fuera la tierra, que ninguno viera aquel venerable y santo peon, que no dixera que era vn Machario ó Antonio del yermo, lleno de poluo y de canas, rezando, trabajando, sin oyrsele otra palabra sino la de algun Psalmo o otro lugar del Apostol, que los sabia el bien de coro. No le ayudauan mucho las fuerças corporales para estos trabajos, porque dexada aparte la vejez, era de complexion flaca y con cien ages, del mal tratamiento que auia hecho siempre a su cuerpo. Era piadosissimo y de vna caridad ardiente para con todos, no solo con los religiosos sino con los seglares y con los Moros, y en siendo hombre, en fin, le tenia por proximo y le hazia quantas buenas obras podia, y dezia que el Samaritano curó al que baxaua de Ierusalen a Ierico, aunque era de diuersa secta, y aquel dixo Christo que auia cumplido el mandamiento del amor del proximo, en que se encierra el cumplimiento de la ley. Reprenhendianle algunas vezes el Prior y otros frayles de prodigo y demasiado liberal y piadoso, y consolauase con las palabras de nuestro Redemptor, que llama bienauenturados a los que tienen misericordia, y dezia que menos mal seria dar quenta de benigno y piadoso que de duro y cruel. Era muy humilde y llano, y con gran dificultad podia mostrar alguna autoridad en negocios que se ofrecian de su oficio. Y estando el Prior ausente, y teniendo el el gouierno porque su centro era humillarse y ser el menor de todos, y ansi no acerta-

ua a mandar, ni sabia mostrar aquella que llaman autoridad del oficio, sino en todo era vna sinceridad y modestia de verdadero discipulo de Iesu Christo. Quiso nuestro Señor lleuarle a su gloria para darle el premio de tan santo curso de vida. Diole vna seca, y luego vna calentura mortal; hizieronle algunos remedios que importaron poco. Salio aquella santa alma del cuerpo con la misma paz y serenidad que quando vn niño se queda dormido en los pechos de su madre.

El segundo era professo de nuestra Señora de Guadalupe; llamauase fray Hernando de Iaen, natural de aquella ciudad, del linaje de los Hurtados; sus padres que eran muy deuotos le criaron santamente, embiandole desde muy chiquito a la Iglesia (eran entonces casi todas las escuelas de los niños en las Iglesias, costumbre santa); de alli le quedó mucha aficion a la música, y todo lo que era oficio diuino. Hizo vna vez siendo ya de veynte y dos años cierta romería a nuestra Señora de Guadalupe, y pareciole tan bien quanto vio en aquella santa casa, ansi en el modo de proceder de los religiosos como en la magestad con que celebrauan lo que tocaua al coro y altar, que tocandole Dios el coraçon pidio el habito. Dieronselo, perseuero santamente en aquel Conuento, y señalaronle despues para el de la fundacion de Granada, con oficio de Corrector, que en otras partes llaman Vicario de coro, por tener tanta habilidad para este santo exercicio. Haziale con suma puntualidad y recebia tanta alegria en las cosas del oficio diuino, que le parecia estar en gloria quando estaua en ellas. No tenia paciencia para sufrir descuydos en esto, y era tan zeloso de que aquello se hiziesse con la solemnidad deuida, que algunas vezes excedia, porque lleno de vn heruor del cielo, reprehendia a los religiosos que via descuydados en cosa de tanta importancia. Decia Missa con singular deuocion, y en ella derramaua muchas lagrimas: las Missas de Pasion que se dizen la Semanà santa, con dificultad podia acabarlas, tan viuamente sentia lo que su Señor padecio. De aqui se le engendraua en el alma vna compassion natural con los afligidos, tan grande que se deshazia por remediarla, y no paraua hasta remediar la cuyta agena. Fue nuestro Señor seruido que tambien le tocasse aquel mal que andaua entonces tan rabioso. Dieronle dos secas o nacidas, no hizo mucho caso de ellas, quando començaron a apretarle y a buscar los remedios ya era tarde. Mandaron que le diessen los Sacramentos, y aunque estaua con increybles dolores, porfio mucho que auia de yr a la Iglesia a recebir el santo Sacramento, pareciendole indecencia que tan gran Señor viniesse a su pobre celda. Estuuo tan porfiado en esto que el remedio fue otorgarselo. Fuesse a leuantar y no pudo sustentarse, y ansi vencido del mal se rindio. Recibio alli al Señor que tanto amaua con infinitas lagrimas que derramó de sus ojos, y en pocas horas despues passó deste coro terreno a mezclarse con el de los Angeles, donde hartaria el desseo de entregarse todo a las alabanças diuinas que tanto aqui procuraua.

Tras este sieruo de Dios murio luego otro religioso que se llamaua fray Rodrigo de Mondragon, natural de aquella villa; vinose pequeño a Castilla, llegó a Talauera de la Reyna, donde viuio hasta que fue de veynte años, y tocado de vn buen espiritu, acordó dexar el mundo y entrar en religion. Fuesse a nuestra Señora de Guadalupe, donde le dieron el habito, y viuio en aquel Conuento con grande exemplo y mortificacion otros veynte años. Embiaronle a estudiar al colegio de Siguença: oyó Artes, y alguna Theologia; despues se dio a saber cosas del derecho Canonico. Hizieronle confessor de seglares, y exercitó aquel oficio con grandissima piedad. Quando daua algunas penitencias asperas, conforme a la calidad de las culpas, porque los penitentes las abraçasssen de mejor gana tomaua el a su cargo la media parte dellas, y cumplialas con mayor dolor y lagrimas que los que las auian cometido. Tanta era la piedad y el ansia que tenia por la salud de las almas. Embiaronle a Granada en compañia de los otros quinze, con titulo de confessor. Su exercicio ordinario era desde el confessionario al coro, sin tener en todo el dia punto ocioso. Quitauase de noche el sueño, para meditar y estudiar, y otros exercicios santos. Era sumamente deuoto; lloraua los religiosos que se morian como si en cada vno muriera. Llegole tambien a el la furia de la peste, y aunque le socorrieron con tiempo, aprouechó poco, porque queria nuestro Señor lleuarle a su gloria, y con su vida rescatar mil vidas, como luego veremos. Confessose luego el santo varon y recibio el santo Sacramento, diziendole amorosissimas razones y haziendo vna santa y

docta confession de su fé, que por no detenerme no la refiero. Reueló su confessor despues de su muerte que partia aquel sieruo de Dios desta vida con la misma virginal pureza como salio del vientre de su madre; y quiso el Señor soberano que se manifestasse la santidad de su sieruo por vn caso estraño, que referire breuemente. Auia a la sazon en aquella ciudad de Granada vn hombre docto a quien vn tiempo auia el demonio detenido en la codicia de allegar mucha hazienda: cayó en la quenta de su engaño. Dio gran parte de sus bienes a los pobres. Recogiose a vna nueua manera de vida: su exercicio, aunque no era de su profession y facultad, era la lecion de la santa Escritura. Confessaua y comulgaua a menudo con gran deuocion, disciplinauase todos los viernes del año, trahia ceñida al cuerpo continuamente vna cinta ancha de vn muy aspero silicio, leuantauase todas las noches a la hora de Maytines a rezarlos con otras muchas deuociones y obras de penitencia. Este sieruo de Dios era muy aficionado y deuoto de fray Hernando de Iaen, el primero destos dos padres de Guadalupe. Supo que auia finado y al punto se recogio en su aposento a rezarle todo el oficio de finados. Luego en saliendo de alli oyó dezir que tambien auia finado su compañero el santo fray Rodrigo de Mondragon, y aunque no tenia con el ninguna amistad, mas de auer ohido que era buen frayle, propuso en su coraçon de rezarle otro oficio de finados. Encerrose en su aposento vna hora despues de anochecido para rezarle, y acordose que no auia rezado ciertas horas de nuestra Señora que le faltauan; començolos a rezar, y al punto se le puso delante fray Rodrigo de Mondragon, vestido de vna claridad celestial; trahia puestas vestiduras sacerdotales, en cada braço vn Manipulo blanco, y como por Acolito, tras el, vn bulto de otro religioso no tan claro, y le parecia que era fray Hernando de Iaen, su deuoto. Dezia este sieruo de Dios (reueló esto en confession y dio despues licencia para que se publicasse sin declarar su nombre) que ni sabia si estaua en este mundo si en el otro, tan deslumbrado y atonito le dexó esta vision, que solo se acordaua que distilaua lagrimas de sus ojos como si fueran dos fuentes. Estando ansi, pensó que seria bien entrarse en su oratorio, porque a esta sazon estaua en vna saleta mas afuera. Estando ansi pidio vna vela a vn criado suyo. Entrose en su oratorio, hincose de rodillas, y si antes auia propuesto rezarle vn oficio de finados, ya entonces no se acordó de otra cosa mas de rogar a nuestro Señor perdonasse sus pecados, por los meritos de su sieruo fray Rodrigo. Estando ansi se quedó absorto y como fuera de si, y tornosele a representar el mismo religioso mas claro que primero, y en la forma que le auia visto, lleno de infinita gloria, siguiendole siempre el bulto de otro religioso que nunca pudo determinar claramente quien era. Dixo que le espantó mucho vna cosa, que quando vio a este santo varon, no se le mostro jamas sino por las espaldas, y junto con esto via tan claramente su rostro resplandeziente como si le tuuiera cara a cara. Estando ansi mirandole, le tocó vn pensamiento al coraçon y dezia: como quiso nuestro Señor que muriesse agora de peste vn varon tan santo como este, y al punto sintio vna respuesta como dentro del alma que le dezia: auia permitido que muriesse este su sieruo con los otros, porque fuesse como vna expiacion y sacrificio aceptable delante de sus ojos, por otros muchos que auian de morir, y por el los perdonó el Señor y les dio mas tiempo de penitencia. Ansi fue, que aunque entonces morian algunos seglares, de alli adelante no murio ninguno de aquella peste en toda la ciudad. Desapareciole la vision, y este ciudadano quedó dentro de si lleno de alegria y de consuelo. Leuantose a la media noche a rezar sus Maytines, como lo tenia de costumbre, y la misma hora se le tornó a representar el mismo fray Martin la tercera vez, mas claro a su parecer que el Sol; pusose de rodillas en su oratorio, y no podia apartar de su entendimiento aquella tan clara y estraña vision; encomendose muy de veras a nuestro Señor, rogandole que por los meritos de su sieruo tuuiesse por bien quitarle vn dolor muy recio que trahia en las espaldas y le congojaua mucho, y afirmó que en la misma hora se le quitó el dolor de tal forma que jamas lo sintio. Afirmó tambien que de alli a pocos dias le dio vna landre en el sobaco, sobreuiniendole luego calentura muy rezia, de que penso morir sin falta. Encomendose de todo su coraçon a este santo, y luego se sintio libre de entrambos accidentes. Otro vezino suyo, hombre honrado, fue herido de seca y de calentura: por su consejo se encomendo a este santo y luego fue sano, y esto fue publico en todos los ve-

zinos del varrio. Todo esto se descubrio al Arçobispo santo. Recibio dello singular alegria, y hizo gracias a nuestro Señor. Supose de vnos en otros el caso al principio de secreto, y luego se publico por toda la ciudad con grande regozijo de todos, assegurandose en la fe del santo del peligro grande en que todos se vian por la rabiosa peste que los amenazaua.

Murieron tambien a bueltas destos otros dos religiosos, entrambos dignos de memoria; el vno se llamaua fray Miguel del Casar, professo de san Bartolome de Lupiana; auia sido religioso poco menos de treynta y cinco o treynta y seis años, varon de santissimas costumbres y para mucho en todos los oficios del Conuento. Determinose que los religiosos se saliesen a vna granja, porque como se auian apoderado tan fuertemente las secas, temiose que no escaparia ninguno. Hizose ansi, y este sieruo de Dios con otros se determinaron a quedarse en casa, y el escogio para si sin ningun miedo de la muerte ser enfermero y curar a los que estauan heridos; hazialo con grande caridad y amor, y no se quitaua de con ellos, siruiendolos con alegria de vn Angel. Despues de auerlos curado quiso nuestro Señor que se fuesse a descansar de sus trabajos. Diole vna landre debaxo del braço con vna recia calentura, y arrojole vn carbunco a los pechos, que le daua dolores intensos. Disimulaua el santo su mal por acudir al seruicio de sus hermanos, andando con alegria de rostro como quien via ya cerca el fin que esperaua y deseaua verse desatado y bolar con Christo. No pudo al fin disimularlo mas, porque le faltaron las fuerças. Echose en la cama, donde llegaron los remedios tarde: quando le entrauan a visitar otros religiosos, rogauales que se fuessen, porque a el no le aprouechaua nada su visita y a ellos les podia hazer mucho daño, que aun hasta alli le hazia su caridad ardiente mirar mas por el bien comun que por su consuelo. Recibio todos los Sacramentos y confessose generalmente. Passó desta vida con vn alegria del cielo. El confessor afirmó para gloria de nuestro Señor, que auia sido de tanta pureza que no solo en el cuerpo jamas auia perdido la virginidad, mas que aun en el alma le auia hallado tan casto y tan puro como si fuera vn niño de dos años; cosa que puso gran admiracion, por ser hombre de sesenta y dos años y de treynta y cinco de religion y auer tenido en la Orden muchos oficios de hazienda y de dar y tomar con tanto seglar, donde es como milagro que no se pegue algun poluo y aun lodo.

El postrero se llamaua fray Cristoual de Valhermoso, hermano lego, professo de Guadalupe, frayle de mucha religion y virtud. Auia sido en el siglo hombre valiente, seguido la caualleria y la milicia, de noble linage. Pareciole que esta vida estaua llena de peligros y de vanos respetos, contrarios a las leyes de Dios. Vino a recogerse a aquel santo Conuento: cupole la suerte de ser vno de los quinze que fueron a poblar el monasterio de Granada y fue el postrero de los que murieron en esta peste. Estaua en la granja, donde por consejo de la justicia se auian retirado; diole vna seca mortal, y aunque se le hizieron luego los remedios que pudieron, y parecio que le auian aprouechado, el mal se auia apoderado de la region interior y tornó con grande furia. Acudieronle dos carbuncos, cada vno en su pie, que le dauan gran dolor, y se le pusieron tan grandes como la cabeça. Començo a tener delirios y a dezir disparates, aunque antes de llegar a este estremo, como sieruo de Dios, auia hecho su confesion general y recebido todos los Sacramentos. Estando vna vez con estos delirios (a ratos le dexauan y estaua con juyzio cabal) puso las manos y con singular deuocion, hablando con nuestra Señora dixo con mucha gracia:

Señora bienauenturada Virgen Maria de Guadalupe, aueys de saber como nos embiaron a quinze frayles desde Castilla en tierra de Granada, a edificar vn monasterio en el Real, y hallamos tantas pulgas que nos quisieron matar. Quando aquello vimos, señora mia, venimos a Granada, y entramos en una casilla pequeñita, estauan alli dos clerigos. Llamase agora santa Maria de la Encarnacion; passamos alli grandes trabajos: vino la pestilencia, y lleuose al Vicario y a otros quatro frayles con el. Esta otro herido que se llama fray Gonçalo del Monte; todos estos ya son muertos. Yo, Señora, veysme aqui do vengo dexarretado, ruegote, Señora, que tu quieras apartar a estos cinco a vn rincon, y darles muchos bienes, y a estos otros que quedan guardarlos, que han passado grandes males. Ansi acabó su oracion y la Historia, contada fielmente, y el sucesso a pedir de boca, porque no murio mas de el solo. Y sucedio vn caso estraño, que con euidencia parece mila-

groso. Estando vna noche a las diez poco menos, con mucho frenesi, y con los pies tan grandes y dolorosos que ni se podia tener, ni aun sufrir la ropa, el que le curaua se durmio de cansado y desuelado. Leuantose de la cama muy quedito, cubriose con vna manta, abrio las puertas y saliose por vna viña adelante: llegò donde estaua vn poço (auia muchos por aquella tierra); estuuo vn rato mirando: fue marauilla no echarse dentro, ó caer en alguno, que aun los que saben los passos han menester mucho cuydado. Desde ahi subio vna cuesta arriba muy fragossa y llena de mucha yerua seca, que apenas se podian tener los pies de los hombres. Subio sobre lo mas alto, donde si diera cinco passos mas cayera de vn precipicio y derrumbadero que se hiziera mil pedazos. En todos estos passos le detuuo sin duda la Virgen santissima y su santo Angel. Llegado alli, tendio la manta y hechosse en ella. Andauan todos los frayles, y toda la gente de casa, y algunos Moros, buscandole en medio de la obscuridad de la noche harto angustiados, teniendo por cierto que se auia caydo en algun poço. Al fin vinieron vnos Moros a dar con el, no sin impulso diuino, porque de todo punto parecia impossible auer de llegar alli, quedandose todos marauillados de tan extraño sucesso, haziendo gracias a nuestro Señor que le auia librado de tantos peligros. Veynte y cinco dias passo de purgatorio en esta vida, desde que fue herido, y lleuosele el Señor a su gloria. El historiador desto que he referido, y dixe que era fray Gonçalo de Frias, gran Theologo y predicador professo del Parral, como lo vimos quando diximos de los Religiosos de aquel Conuento, mueue aqui algunas questiones como Theologo y Letrado, agenas de oficio de Historiador, y por esso las dexo, pues no son deste lugar. Ansi probó nuestro Señor a los primeros fundadores de aquel Conuento, que fueron de otras casas, varones todos dignos de memoria. Veamos agora la vida de otros discipulos suyos, hijos o criados en ella.

CAPITVLO XXXIX

La vida del santo fray Pedro de Alua, professo de san Geronimo de Granada y Arçobispo de aquella ciudad.

El padre fray Pedro de Alua fue natural de la Villa de Alua de Tormes: creese tenia algun conocimiento con el santo Arçobispo, desde que fue alli Religioso, y que sus padres le embiaron a Granada, quando fue Arçobispo, y que se crio en su casa, siruiendo de paje, aunque se seruia poco dellos, y el les seruia a ellos mucho. Y como criado en tan buena escuela donde no se aprendian primores de palacio, sino virtudes para el cielo, y letras para alcançar de sus cosas mayor conocimiento; teniendo tan buen Maestro de todo, sa io excelente discipulo. Diole Dios buen natural, inclinaciones santas para lo vno y claro ingenio para lo otro, y ansi supo bien y con conocidas ventajas entre muchos de aquel santo seminario.

Algunos Religiosos muy antiguos de este Conuento de Granada, que pudieron alcançar a este sieruo de Dios, dizen (tengo yo la relacion escrita de su mano) que fue sacristan de santa Fé, y que llegando alli el Arçobispo santo, y conocida la habilidad del sacristan, y su buen talento, se le traxo a su casa, y despues le embio a Castilla a estudiar Canones, y salio excelente letrado. Pudo ser esto ansi, y suceder luego lo que dizen otras relaciones que callan esto de la sacristia, y dizen que fue Canonigo de la misma Iglesia de santa Fé, donde estuuo algun tiempo, dando con su virtud el exemplo que se esperaua, y de alli, porque sus partes lo merecian, le lleuaron por Vicario del Arçobispado a la ciudad de Loxa. Ninguna cosa destas le llenaua los desseos, porque los tenia mas altos, pareciendole poco todo lo de la tierra, para lo que en su alma cabia: sus pensamientos continuos eran dexar el mundo con todo quanto en el se adora, y entrar a seruir a vn señor que premia mucho mas que alcançan nuestros entendimientos. Tales semillas tenia dentro de su coraçon desde que anduuo a aquella escuela. Al brotar destos partos, y romper la sobrehaz de la tierra, sentia dificultad, no acabandose de determinar que camino escogeria. En esto se detuuo algunos años peleando dentro de si mismo, rompiendo las dificultades que se le representauan por mil partes. Abriole Dios los ojos y dixo entre si mismo: que camino puedo yo escoger mas acertado que el que caminó vn sieruo de Dios tan alto como mi señor el santo Arçobispo. El dexó el mundo y quanto por sus grandes partes podia esperar del, y se entró en la Orden de san Geronimo a ser Religioso, pobre y humilde, que

aguardo yo que no sigo sus pisadas? Quien me detiene en este miserable cautiuerio? Dizen aquellos mismos padres antiguos, que estos pensamientos y propositos le nacieron de vna reuelacion y vision que tuuo siendo Vicario de Loxa, en vna grande enfermedad, que como otro tiempo nuestro Doctor S. Geronimo fue arrebatado al tribunal de Iesu Christo, y le hizieron cargo que tenia algun descuydo con los pobres, y que le señalaron las casas donde se padecia mucha necessidad, y el tenia mucha sobra y abundancia de bienes, y su casa con guadameciles y otras colgaduras, y semejantes alajas superfluas, y que desde este punto y aprieto, prometio ó propuso de ser Religioso y dexarlo todo.

Hecha esta tan fuerte resolucion partio de Loxa, vinose a Granada, entro en el monasterio donde tantas vezes hauia estado, y donde auia visto la pureza y santidad que se platicaua. Pidiole al Prior el habito con mucha humildad, descubriendo su ansia y su desseo. El Prior y los Religiosos mirando el negocio con prudencia, considerando la calidad de la persona, el nombre, las letras, el oficio por una parte, y por otra la edad que era de hombre y el sugeto flaco al parecer, los trabajos de la Religion mayores de lo que el podia pensar, que piden fuerça y edad robusta, y los exercicios tan humildes que no se pueden acometer facilmente de hombres criados en regalo y en estima, y que con ninguno haze esta Religion equivalencias ni exempciones, parecioles que no era cosa convenible recebirle, por el peligro de boluer atras no pudiendo passar adelante con ello, o perseuerando viuir con desconsuelo, y en vna Cruz muy pesada, para lleuarse largo trecho. Con esto le despidieron resueltamente, y quedó nuestro Vicario de Loxa tan triste, que se le cubrio el coraçon de pena, viendose frustrado y despedido de lo que tenia tan en las entrañas preso. Pareciale tambien que a qualquier otra casa que fuesse desta Religion a pedir el habito, auia de hallar la misma respuesta, pues corrian las mismas razones, y sabia quan vniformes son todas en su manera de proceder, y ansi no sabia que hazerse, solo se culpaua a si mismo, por auer dilatado tanto tiempo las buenas inspiraciones que Dios auia puesto en su alma y dezia dentro de su coraçon: bien se te emplea, ó hombre ingrato y desconocido a los llamamientos diuinos, que quando tu quieres no quieran y que el Señor que tantas vezes tocó a tu puerta, y tu dormido no le respondiste como vna de las Virgines locas, agora quando tu llamas a las suyas te diga desde dentro *nescio vos*. Que el no te conozca, y sus sieruos te tengan por inhabil para ser acogido dentro. Boluiose lleno de tristeza a su Villa de Loxa, lleuando dentro de si estos y otros tales pensamientos, derramando a sus solas por el camino hartas lagrimas. El Señor, que no desprecia jamas los desseos que salen de vn puro coraçon, y auia permitido este desuio para prueua de su virtud, le acorrio con vn eficaz y sobrenatural auxilio. Llegaua ya cerca de Loxa, a la passada de dos rios que alli se juntan, era ya noche, y apretaua mas con la calma y silencio della la tristeza. Estuuo vn poco dudando si entraria en Loxa, ó echaria a otra parte a ver si hallauan mejor passo sus desseos. Estando ansi pensatiuo y confuso vio cerca de si vn viejo anciano de aspecto venerable, que ni supo por donde auia venido ni como estaua alli. Llegose y preguntole que a donde caminaua, y por que estaua tan triste: respondiole el Vicario, que para que queria el saberlo, pues no le auia de dar remedio a su tristeza; respondiole el viejo, podria ser que si, y que si me descubris vuestra afliccion os de yo por lo menos algun buen consejo que os aproueche, que los viejos de buena razon mas hemos de saber que no los de menos experiencia. Viendo la buena respuesta y la gracia que el viejo mostraua, y que se condolia de su cuyta, le dio parte de sus designios, y lo que habia emprendido, y como no auia podido alcançarlo, despidiendole aquellos religiosos, por las causas que hemos dicho, y que ansi se boluia triste, y estaua alli suspenso, sin saber en que determinarse. Tanta pena le daua boluer a su casa y al estado que tenia. Consolole el viejo mucho, y animole con santas y discretas palabras. No desespereys, hijo, le dezia, y confiad en Dios, que pues el puso tan buenos propositos en vuestro coraçon, creedme, que no es en balde; bolued por amor de mi, y por el amor de essa Señora a quien desseays seruir otra vez al monasterio. Tornad a pedir el habito con humildad: mirad que las pretensiones del cielo animo y constancia quieren como las de la tierra. Dios mouera los coraçones de aquellos sus sieruos, para que os

reciban, y espero en el mismo Señor que os ha de hazer vn auentajado religioso; yd con mucha certeza de que os han de dar el habito, y fiad de mi palabra. Tocaronle estas razones y otras que dixo para animarle tan viuamente en el pecho, que concibio luego vna certeza y fe grande que le auia de suceder como aquel anciano le auia dicho, nunca jamas del visto ni conocido; sin passar de alli alegre y consolado se tornó a Granada, y el viejo ni supo que se hizo, ni donde se le desaparecio de los ojos. Vino luego otro dia al monasterio, conto lo que le auia sucedido en la jornada, y como tornaua a pedir el habito por la esperança grande que el viejo, a su parecer diuino, le auia puesto en su coraçon. Recibieronle todos sin contradicion alguna, y tuuo siempre por cierto que el viejo del consejo santo era nuestro gran padre san Geronimo, pues tan facilmente se auian trocado los propositos de sus frayles, y le auia sucedido tan a la letra como se lo auia prometido. Viendose en el lugar que tanto desseaua, y por tan extraño medio, pareciole que estaua obligado a que el curso de su vida no auia de ser de lo comun y ordinario, ni se auia de contentar con ser vn frayle de los que parece no emprendieron este estado mas de para passar y viuir. Començo a exercitarse en todo genero de virtud, deprendiendo de los que via mas perfectos lo que en ellos se descubria mas excelente: no contentandose con imitarlos, sino passar adelante quanto las fuerças le ayudassen, pidiendo con lagrimas y oracion continua el socorro del cielo, para caminar por esta senda estrecha. Marauillauanse todos verle tan cabal, tan despierto y animoso en todos los trabajos y mortificaciones de la religion. Con que alegria acometia todos los oficios de humildad, y de desprecio; que callado, sufrido, ygual, y que compostura tan excelente tenia en todo. Iurara quien le viera dentro de pocos dias como tomó el habito que se auia nacido en el. Estauan todos los religiosos alegres de auer admitido tal hombre en su compañia, y conocieron auer sido su recepcion como milagrosa. Dezian: bien parece donde te criaste, de que jardin fuyste trasplantado, en que escuela deprendiste.

No se le hazia a nuestro fray Pedro de Alua ninguna cosa nueua ni dificultosa, porque quanto alli via no era mas de vn refrescar la memoria de lo que en casa del Arçobispo se platicaua, y dezia que, si no era el habito de fuera, todo lo demas lo auia vsado y aprendido en casa de su señor el Arçobispo. Ansi no parecia nouicio, sino en las trabas del escapulario. Andaua entonces la fabrica de la casa con mucho calor: dieronle cargo de las carretas, y hizieronle obrero, y mostro en esto que le quedaua sobrado marco para cosas mayores. Fue su fraylia de manera, porque lo digamos de una vez, que cuando llego a tener quatro años de habito, le eligieron por Prior de aquel monasterio, y fue el primero que entró en aquel oficio de los hijos professos de aquel Conuento. Tan en buen pie començaron, y tambien le assento el, y fue tal el cuydado y exemplo que dio en su Priorato aquel trienio, que le tornaron luego a elegir en vacando, y sin dexarle descansar ni ser subdito, cosa que el tanto desseaua, fue quinze años arreo Prior. Hizieronle dos vezes Visitador general, haziendo este ministerio con ygual exemplo y fruto. Era muy deuoto, y de los buenos predicadores de su tiempo, porque aunque su principal estudio y profession fue de Canonista, puesto en la religion se conuirtio todo a la leccion de la escritura y santos. Ohianle con aplauso, y estimaronse sus cosas en mucho; el solo no las estimaua, y pensaua que en todo era poco, y seruia de poco. Naciale esto de vna profunda humildad que tenia assentada en el alma, auida como por herencia del santo Arçobispo, que como tuuo desto tantas alajas y caudal, pudieron heredar mucho los que estuuieron en su compañia. De los mejorados en tercio y quinto fue fray Pedro de Alua, o por mejor dezir, se alçò con todo, porque hasta en los vltimos exercicios quiso seguirle siendo subdito, y despues Prior. En tanto que los otros dormian en verano a medio dia, y en el inuierno quando hallaua ocasion, con gran secreto yua a limpiar las secretas para escusar al que las tenia a cargo, juzgando de si que no auia en aquel Conuento estropajo mas propio para aquel exercicio. No le entendio nadie esto en muchos dias, tan discretamente lo hazia, hasta que otro religioso humilde que le tocaua aquello por oficio, codicioso de saber quien era el ladron que se anticipaua a cogerle sus ganancias, asecho con cuydado, y vio que era el Prior, cogiendolo con el hurto en las manos, de que no se congojo poco, viendo que auia

sido descubierto. Fue a la yguala humilde y pobre, porque son muy hermanas estas dos virtudes; no fue mucho que siendo frayle lo fuesse, pues quando estuuo en mas alto puesto no perdio de vista a la pobreza, que tan desterrada anda agora de las casas donde se crio en su perfeccion. Fue tambien muy aspero en el trato de su persona, y al mismo peso era blando y suaue con los otros, tan lleno de compassion con los afligidos, que parecian propias suyas las cuytas agenas. Afirmauan sus frayles muchas vezes, que como vian en el tanto amor, y tanta piedad, gustauan en estremo que los reprehendiesse y castigasse, y querian mas sus reprehensiones que las alabanças de otro. Tanta era la gracia y suauidad con que procedia. Reprehendia vna vez a vn religioso que auia sido su cura quando el era sacristan en santa Fè, y dixole con mucha gracia y llaneza: Dira agora el padre Miranda, mirad a que he venido, que mi sacristan me reprehende.

El primer año del tercero trienio de los que fue Prior, se passo el Conuento a la casa nueua donde agora viuen, auiendo puesto el gran cuydado y solicitud en llegarla a aquel estado, que fue el año de mil y quinientos y veynte y vno, catorze años despues de la muerte del santo Arçobispo; de donde infiero por buena quenta que este sieruo de Dios recibio el habito luego despues de su muerte en la casa que primero habitaron, donde se edificó despues el año de mil y quinientos y quarenta y tres el hospital que se dize de Iuan de Dios.

En toda España era conocida la virtud del santo Prior de Granada fray Pedro de Alua, y en el se renouaua la memoria del buen Arçobispo fray Hernando de Talauera. Vino tambien a la noticia del Emperador Carlos Quinto, Principe deseosso de acertar en las eleciones Eclesiasticas, y buscar a los benemeritos, y no a los que venian a buscarle para pretender semejantes oficios. Estaua en Granada a la sazon què el Arçobispado auia vacado, y posaua dentro del claustro; oyole predicar, y pareciole al Cesar que segun lo que auia oydo dezir del y lo que via, que ninguno podria entrar en aquel oficio y dignidad con mas ventajas que el. Embiole a llamar; vino bien descuydado de lo que le auia de suceder, que como humilde no imaginaua de si partes para tan alto puesto. El Emperador le declaró que era su voluntad se encargasse de aquella Iglesia, porque esperaua en Dios auia de llenar aquel puesto segun la buena relacion que del tenia. Escusosse el sieruo de Dios con humildad, y le suplico, besandole las manos, encargasse aquello a quien diesse mejor quenta, porque el se tenia por insuficiente. Passaron entre los dos algunas replicas que no siruieron de mas que confirmar en el pecho del Cesar lo que del Prior auia concebido, y ansi le mandó con resolucion que lo aceptasse: hizolo porque no pudo ya mas, entendiendo se enojaria si porfiaua. Ansi se boluio a su celda Arçobispo, y no mas contento que auia ydo: que a los santos como tienen el gusto sano, no se le dan bueno estas dignidades en que saben se esconde tanto azibar y trabajo. No le sacó nada de su passo, ni del curso de su vida, ni le entonó mas la voz esta tan alta dignidad; con el mismo semblante se quedó, y en los mismos exercicios. Estuuose en su Conuento (renunciando luego el Priorato) cerca de diez meses en tanto que vinieron las bulas y palio, y aquello poco dezia el que auia tenido de sosiego entregandose todo a sus santos pensamientos, y a la clausura de su celda. Fue su eleccion muy acepta a todo el clero, y a la Ciudad, entendiendo que se hauian de renouar los tiempos del Arçobispo santo, con otro frayle de san Geronimo, y natural de Alua, donde en buen punto auia salido el primero. No se engañaron, porque si Dios le diera mas años de vida al passo que lleuaua, en los que tuuo en el Arçobispado, poco menos igualara o hiziera oluidar al primero. Tan a pechos auia tomado mostrar que era hechura suya, de la misma manera espendia la renta, y su casa estaua assentada en las mismas costumbres; y el guardó en su persona el rigor que en la religion auia aprendido: guardan oy en san Geronimo, su casa, la Cruz, y otras alajas suyas y de su pobre Pontifical (para memoria de tan santo varon) por reliquias. Su contento y regalo era repartir con sus ouejas lo que tenia, visitarlas, y curar del bien de sus almas. Predicauales con harta continuacion y mucho fruto, porque le ohian de buena gana, y no le faltaua gracia en el dezir, y Dios la ponia en sus labios como a verdadero ministro de su Euangelio. Acrecento tambien mucho el culto diuino (no se quiso oluidar en esto que era frayle Geronimo); ordenò muchas santas ceremonias que se auian

mirado mas atentamente; renouo otras que se auian caydo y oluidado, ansi en el coro como en el altar, y para mayor seruicio de lo vno y de lo otro fundó vn Colegio Eclesiastico que llaman de los Abades: esta a las espaldas de la Iglesia mayor; puso en el treynta Colegiales con ropas cerradas y becas: las constituciones casi todas las mismas que nuestra Orden, de que se precian ellos mucho; siruen en el altar con perpetua assistencia. El tiempo que les sobra, estudian diuersas facultades, segun se inclinan. Al principio tuuo este Colegio alguna contradicion, y despues mostró quan santa y acertada ha sido su fundacion. Despues el Arçobispo don Gaspar de Aualos, sucessor de nuestro fray Pedro de Alua, y criado tambien a los pechos de nuestro santo Arçobispo fray Hernando, señalo con autoridad Real a estos Colegiales beneficios dentro de la diocesis, en que van entrando por sus antiguedades.

Fundó tambien en Loxa, donde fue Vicario, vna capilla con docientos ducados de renta para vn capellan buen Eclesiastico, para que assistiesse siempre al oficio diuino y dixesse Missa por su anima. Dexó por Patron della al Prior de san Geronimo. En el monasterio de san Leonardo de Alua donde estan enterrados sus padres dexó tambien no se que memoria. Quiso nuestro Señor lleuarle presto a su gloria, por lo mucho que auia trabajado en su santo seruicio. Murio el año de mil y quinientos y veinte y ocho, a veynte y vno de Iunio. Tienenle en aquella Iglesia en poco menos que al Arçobispo santo. Vieronse en muerte y en vida cosas muy estrañas que muchos las estiman por milagros. Algunas vezes han tratado de canonizarlos a entrambos, y la pobreza de la Iglesia lo detiene. Estan sepultados juntos, el vno a la parte del Euangelio y el otro a la parte de la Epistola. Hechasele de ver á aquella santa Iglesia, que ha tenido dos Religiosos de san Geronimo por Perlados, y porque no suene alabança en la boca propia, quiero poner aqui las palabras que el Arçobispo de Granada don Gaspar de Aualos dize en vna Epistola que escriue a su Iglesia y clero, en el principio del missal que imprimio el año de mil y quinientos y quarenta y vno; va hablando de lo que en otras Iglesias de España se vsa, á cerca del modo de rezar y dezir Missa, y dize ansi: *Habet suas orandi formulas Toletana, obseruat sua instituta Hispalensis, retinet suos ritus alijs dissimiles Compostelana, &c. Et subiungit. Sola vero Ecclesia nostra Granatensis eosdem ritus eandem sacram peragendi formam cum Romana omnium matrice & obseruat & retinet, cuius vt officiosissima filia, ita maxime imitatrix esse semper studuit: quod quidem vt alia feré omnia quœ in nostratibus honesta, & laudabilia videntur santissimo illo viro nunquam satis laudato Fernando a Talauera huius Ecclesiœ antistite primo deberi, & agnoscimus & fatemur. Cuius opera clerici nostri modestiam illam, & honestatem quœ inter cœteros pollere videntur edocti sunt, cuius exemplo, & sanctitatis memoria ad huiusque omnes instruimur alicimur, & confirmamur, &c.*

Quedese esto ansi, que basta, y passemos a celebrar la memoria de otros santos religiosos deste Conuento, que tambien fueron ramos deste tronco caudaloso.

CAPITVLO XL

La vida del sieruo de Dios fray Luys de Iaen, y otros varones religiosos del Conuento de san Geronimo de Granada.

En aquella oficina de santos de la casa del santo Arçobispo, salio vn sieruo de Dios a tomar el habito en la casa de S. Geronimo: llamauase fray Luys de Iaen, criose entre otros niños alli. Deprendio a leer, escriuir y Gramatica en aquella escuela; y no me atreuo a dezir que seruia al santo Arçobispo, porque no le seruia ninguno, sino el les seruia a todos. Pegaronse bien en este muchacho las costumbres que alli se platicauan, imprimieronse en el como en cera blanda, y como en uaso nueuo perseueró el buen olor de las virtudes hasta que murio. Siendo de veynte y dos años vino a pedir el habito de religion, y viuio en ella casi sesenta años, con tanto exemplo que le llamauan espejo de virtudes sus hermanos, y en el se mirauan todos para componerse en ellas. Emprendio aquella vida con tanto rigor, que no se sintio en el vn punto en que se pudiesse dezir aqui afloxó fray Luys la cuerda de la seueridad y penitencia, en tan largo discurso de años. Fue siempre muy pobre; digo pobre, porque como siempre viuimos en nuestras propias casas de professiōn, y salimos raras vezes a viuir a otras, los que se van muriendo por el discurso del tiempo,

siempre tienen algunas alajas, imagines, libros, bancos, sillas, rosarios, y otras cosas mas menudas, que compraron de la limosna de algunas Missas que nos dan licencia, ó de cosas que hizimos con nuestras propias manos, heredandose de uńos en otros, y repartelas a su aluedrio el Perlado. Ay frayles que se huelgan de tener desto, y otros tan amadores de la pobreza, que aunque esto tampoco es suyo, y por tenerlo no dexan de ser pobres, con todo lo desechan, y no quieren admitir dentro de sus celdas, ni en su persona, cosa alguna por mortificarse en ello. Destos fue vno, y de los excelentes, nuestro fray Luys, que no solo no admitia cosa destas, de que podriamos ahorrar, mas aun el vestido y habitos; estos auian de ser siempre viejos y remendados, hasta que ya no eran de provecho no se ponia otra cosa. No auia dentro de su celda otra cosa ninguna, ni silla, ni aun banco en que sentarse, sino vna peanilla baxa de palo, algunos librillos de deuocion harto pobres. Ocupauase en hazer cosas de manos quando se cansaua el espiritu, y estas no para el, sino para la comunidad y para otros, como vno de aquellos padres de Egipto. Iamas se vistio lienço ui vsó del, aun para limpiarse el rostro, con vn pedazo de estameña harto grossero se limpiaua, y este trahia en la cinta. Todos los dias de su vida vistio un silicio muy aspero y tan grande que casi le cubria todo el cuerpo, que quien le viera sin el habito y con solo el pensara que era Onofre ó Paulo. En la enfermedad de que murio fue menester mandarle estrechamente que se le quitasse, aunque nunca pudieron con el que se vistiesse lienço, ni le echassen sabanas en la cama de la enfermeria: la de su celda fue siempre vn solo xergon de paja en el suelo, y vna manta fraçada encima con que se cobijaua, que apenas podia cubrirle y abrigarle del frio. Desta misma aspereça era todo: comia por fuerça lo que le dauan en el refectorio, y dexaua desto todo quanto via que no era menester para el sustento de la vida. Lo mas del tiempo se passaua con pan y alguna fruta, sin llegar a cosa de carne. En los dias de ayuno, no comia jamas ni pescado, ni hueuos, ni cosa que supiesse a regalo; legumbres algunas vezes, y las mas pan y agua; y con auer sido toda su vida muy templado en lo que toca a la beuida, ueynte y cinco años antes que muriesse, quando otros viejos por cobrar alguna fuerça con el ansía de la vida beuen un poco mas sustancioso, se quito el de todo punto el vino. Filosofando mejor que otros que no solo no ayuda a la flaqueza, mas aun suele engendrar enfermedades y crudezas y es el tiempo en que le parecia a nuestro santo que se auia de apretar mas en el dexar todo lo que deleyta. Dizen tambien que tomó ocasion para dexar el vino de todo punto de auer beuido vn poco que tenia algun olor, por razon del adobo de la vasija. Era tan enemigo de los olores entre religiosos, y hedianle tanto los que los trahian, que desde alli propuso en su coraçon no beuer mas vino. Vna vez vio que un seglar se auia escandalizado de vn frayle que lleuaua no se que olores, y pudo ser tuuiesse alguna necessidad, y desde alli los aborrecio sumamente, pareciendole que no auia de hallarse cosa en vn frayle de que se pudiesse escandalizar ningun seglar; aunque en todas estas virtudes era tan auentajado, en lo que mas se señalò siempre fue en vna humildad profunda, que es todo el tesoro y perfeccion de frayle. Teniase en todo por el mas vil y desechado del mundo, inutil y para nada bueno, y ansi lo confessaua el con tantas veras, que se parecia bien no le quedaua otra cosa en el alma. Dixo a vn religioso a quien fiaua muchos secretos de su alma, que le duró largos años, quando yua a Capitulo, quitarse el silicio, y lleuar la disciplina en la manga, porque como era tan gran pecador y frayle tan descuydado, siempre entendia que le auian de disciplinar; porque no le viessen el silicio se le quitaua, y porque no buscassen disciplina, la lleuaua consigo. Durole esto hasta que con el tiempo se desengañó y pensaua que los Perlados le dexauan, ó de remisos, ó porque no querian darle pena. Desseaua que le proclamassen sus culpas (que es dezirselas alli en publico), y quando no le acontecia algo desto en Capitulo, ni auia tenido ocasion de que salir humillado, le pesaua en el alma; y si alguno dezia algun defeto suyo, se lo agradecia, y como a bien hechor rezaua por el algunas deuociones, Psalmos penitenciales ó rosarios, como quien entendia el tesoro que se esconde en ser humillado y juzgado aqui, antes de llegar al tribunal postrero. Dauales siempre prisa a los Priores, que tuuiessen cuenta con el, le penitenciassen, reprehendiessen, y que les encarga-

ua la conciencia mirassen que auian de dar quenta a Dios en no castigar frayle tan tibio y un pecador tan miserable. Que lexos estaua esto de las pretensiones vanas tras que andamos desuelados, y de aquel ansia de ser tenidos y estimados en los ojos de los hombres. Podia tanto con sus superiores, y dexaualos tan confusos, que no sabian que hazerse, y porque fuesse el Señor alabado en su sieruo, y todos se despertassen con el exemplo viuo de tanta mortificacion y paciencia, y porque el no perdiesse el merecimiento grande destos actos profundos de humildad, le dauan algunas penitencias, y le reprehendian no se de que, ni ellos tampoco lo sabian. Hazialas el con grande alegria sin hablar ni responder palabra, antes como quien se siente muy culpado andaua como auergonçado de si mismo, que la gran humildad le hazia creer que era merecedor que todos le reprehendiessen. Era cosa de grande edificacion y que hazia auergonçar a lo mas religiosos, yr algunas vezes al coro, y hallar postrado por mandado del Prior aquel santo viejo, que con sus canas santificaua aquel suelo y entrada por donde todos passauan. Leuantauase todas las noches a las onze, vn hora antes que despertassen al Conuento; yuase al coro, y lleuaua de antemano vna hora de oracion, para prepararse a los Maytines. Alli lançaua suspiros y lagrimas ardientes por sus pecados, y por los del mundo, y alli se leuantaua en alta contemplacion de cosas soberanas; y nuestro Señor que aceptaua tan alto sacrificio, le hazia singulares fauores como sieruo fiel que tambien sabia grangear el talento. En quarenta años continuos no faltó jamas a Maytines, el primero yua: alli le hallauan, y alli se le dexauan. No quiso jamas que le releuassen ni sobrelleuasen en cosa alguna, antes mostraua disgusto si los Priores le embiauan del coro, porque descansasse, y dezia que vn viejo inutil como el, sino seruia siquiera de estarse alli, de que auia de seruir? ó de que prouecho era? No se acostaua despues de Maytines; yuase a la celda, y continuaua la oracion que se auia començado a las onze hasta la Missa del dia. Si alguna vez le vencia el sueño, arrimauase a un rincon, alli le quebrantaua vn poco, y tornaua al curso de su oracion; siempre estaua ocupado en algo, porque la ociosidad no le acarreasse algun mal pensamiento; rezaua sus deuociones vocales primero, y porque no se le oluidassen, trahia colgada de la cinta vna tablilla pequeña encerada, y con el hueco de vna llaue señalaua por su orden las que yua rezando hasta acabarlas. Hizieronle Maestro de nouicios, y fuelo algunos años: hizolo como se esperaua, dando a sus discipulos singular exemplo. Solia dezirles quando los juntaua en su escuela con profunda humildad: Hijos, de vn viejo ignorante como yo no espereys muchas razones ni platicas bien compuestas; procurad mirar en vuestro Señor y Dios que os vino a enseñar a la tierra, con voz y con exemplo, y procurad traerle en vuestras almas, en las cosas de aca fuera, y de nuestras ceremonias, yo procurare yr delante, hazed lo que vieredes que hago: razon totalmente diferente de la que Christo dezia a los discipulos de los Fariseos, y escriuas, que les vedaua no hiziessen lo que vian hazerles, sino lo que enseñauan conforme a la doctrina de Moysen. No me parece que pedia mucho el santo viejo a los moços de fuerças en que hiziessen lo que el hazia. Con todo esso, no se si alguno podia atener con el: tan fuerte y robusto era este viejo en la lucha y exercicio de las virtudes, que no auia mancebo que ossase salir a la competencia, afrenta de otros Maestros delicados para si y rigidos legisladores y censores de los otros. Enseñauales tambien a sus discipulos que perdiessen el miedo al demonio, deziales que estuuiessen ciertos que todo el punto de acertar en esta senda angosta de la religion y penitencia consistia en perder de vna vez el miedo a su carne, por cuyo medio Satanas nos detenia, amedrentaua, escandalizaua y hazia cobardes; y si de vna vez el frayle rompe con estos medios vanos, camina mucho en poco tiempo. Estuuo sin salir de casa muchos años, ni tenia apetito de ver cosa criada, porque andaua siempre contemplando aquello que se leuanta sobre todo lo presente y visible. Confessauase siempre con el Prior, y alli descansaua su alma, que, como era el pastor propio, pareciale que le dolerian mas sus males. Iunto con estas virtudes, que eran tantas y de tan buen exemplo, era zeloso del bien de la religion, y que no se cayesse de la buena obseruancia, aun hasta vna ceremonia pequeña. Ansi se leuantaua en Capitulo, y las proclamaua rogando al Prior no dexasse afloxar en nada de lo bueno que nos auian enseñado nuestros ma-

yores. Con este curso tan santo y tan cabal llegó a lo vltimo de su vejez. Siendo ya de ochenta años, dos o tres meses antes de su fin, le començaron a faltar las fuerças, sin otro accidente ni dolor alguno. Acabauasele por su curso la virtud con la mucha penitencia (antes parecia como milagro auer durado tanto); llegó el medico a tomarle el pulso quando ya estaua en lo estremo, y dixole conociendo la santidad del sieruo de Dios: Buenas nueuas padre fray Luys, no le quedan ya sino tantas horas de vida. Oyendolas el santo como quien se ve ya a las puertas de su gozo, alçó las manos al cielo y dixo: Buenas os las de Dios, que tan buenas me las aueys dado; y leuantando juntamente los ojos al cielo dixo aquel Psalmo: *Lœtatus sum in his quœ dictam sunt mihi in domum Domini ibimus.* Repitiendo estas palabras y otras de semejante alegria y certeza de su salud, estuuo hasta las doze de la noche; y quando el Sol estaua mas ausente de la virtud natural, boló el alma a juntarse con el de justicia para recebir la corona de vna pelea tan bien peleada.

El padre fray Francisco de Baeza fue tambien del seminario y de aquel plantel de santos que se criaron en casa del santo Arçobispo de Granada. Vinose a nuestro Conuento a recebir el habito, gran compañero de fray Luys de Iaen en el siglo, y en la religion, si se ha de llamar siglo aquella casa santa donde se criaron. En el estado de religioso se mostró quan buenos principios de virtud tenia en el alma, y ansi se dio a todos los santos exercicios de la vida religiosa con singular heruor. Varon muy espiritual, tras el menosprecio del mundo que tenia assentado en el pecho, se seguia vna perpetua deuocion y gusto en las cosas soberanas, y por esto amaua mucho el recogimiento. Hizieronle Prior por su mucha prudencia y buenas partes. Quando venia al Conuento alguna persona a quien se deuia respeto (que acuden muchas a aquella casa), cumplia lo mejor que podia, dexaua luego con ella a algunos religiosos que le entretuuiessen en conuersacion santa, y yuase a su recogimiento. Fue para si muy rigido, trataua-se con aspereza y para con sus subditos era grandemente pio, amoroso, largo, condicion aduertida mil vezes en los santos, y vna de las señales infalibles con que siempre se distinguen de los ambiciosos y tiranos, que todo lo quieren para si abundante y ancho, y para los otros estrecho y escaso. Con esto le amauan sus subditos tiernamente y con lo mismo hazia gran fruto en ellos, y se criaron grandes frayles en aquel Conuento, debaxo de su obediencia, porque las virtudes son muy regaladas y no se crian a palos sino con amor y suauidad. Fue muchos años Prior en su casa, y tres en el de san Geronimo de Seuilla, y todos muy contra su voluntad. La quarta vez que le eligieron Prior en su Conuento sucedio que tambien elegian Prior en otro monasterio de aquella ciudad, y en el otro auia grande rebuelta sobre quien lo auia de ser, y en el de san Geronimo no auia remedio de hazer aceptar al que auian hecho. De tal suerte fue la porfia, que huuieron de escriuir sobre ello a nuestro General. Y el, condolido y edificado de tan grande mortificacion, respondio: condescendamos agora y dexemos descansar al santo. Las eleciones que del se hazian, eran todas como de espiritu santo, porque publicamente y sin ningun recato todos a vna voz lo desseauan y pedian. Resistio otra vez tan fuertemente y con tantas lagrimas, que los confirmadores se enojaron con el, viendo el gran fruto que hazia en aquel ministerio, y le echaron en la carcel por compelerle a aceptar. No le daua a el pena verse ansi, antes se holgaua. Determinaron de dar parte dello al Arçobispo de la ciudad, que a la sazon era don Pedro Guerrero, gran Perlado, criado en su niñez, y en mucha parte de sus estudios, en la religion de san Geronimo. Como entendio lo que passaua, vino a san Geronimo, y entró en la carcel donde estaua aprisionado el santo, y con ruegos y razones al fin le persuadio que aceptasse, y no salio el Arçobispo de casa hasta que lo dexó confirmado. La escusa que daua para estar tan rezio en aceptar no era menos de su profunda humildad, y dezia que si los frayles lo conocieran como el se conocia, que no le eligieran, porque ofenderian a Dios mucho en ello, razon de santos; mas no ay para que creerlos en esto. Estaua en el oficio diuino con alta meditacion muy puesto en la presencia de aquella magestad a quien hazemos estado en aquel lugar. Es costumbre en esta religion acabada la Missa, dar licencia a los religiosos antiguos para que se salgan del coro començada la Sexta, y de las Laudes de Maytines. El no los embiaua jamas; dezia que le perdonassen, porque le parecia mala criança dexar a Dios

con la palabra en la boca hasta auer dicho *Benedicamus Domino* y *Deo gratias*. Era el sieruo de Dios de vn sugeto harto flaco, y el le auia gastado mucho con la aspereça de su vida y muchas penitencias, y ansi a la postre vino a estar tisico, y con solo los huesos y el pellejo. Hazia vn inuierno muy frio, y como para aquella dolencia el frio es tan repugnante a la medicina (si tiene este mal alguna cura), mandaronle los medicos que se pusiesse vna cama con cortinas al derredor para que se estoruasse el frio y estuuiesse abrigado. Hizosele al santo esto harto de mal, y rezelauase tambien mucho que su amigo fray Luys de laen auia de sentir mal de aquello: quisiera escusarlo si no le apretaran los medicos y se lo pusieran en conciencia; pusose al fin vna cama de campo, llegó fray Luys de laen a confessarle, que de ordinario se confesaba con el, y cuando vio la cama enojosse reciamente, y sin passar de la puerta dixo: Fray Francisco, fray Francisco, frayle y Prior, y cama de campo? *In cinere &c. cilicio* auiades vos de acabar, y no buscar ni permitir regalos al cabo de vuestra vejez. Quedaos con Dios que no os vere mas ni os confessare. El santo Prior, viendo el zelo y la razon que fray Luys tenia, llamó a los enfermeros y dixoles: ¿No os dezia yo que auia de reñir fray Luys? Quitadme luego de aqui esta cama, que ha venido y me ha reñido, y dize que no boluera aca. Quitaronla por el respeto y reuerencia que tenian a tan santo varon; y en sabiendo que la auian quitado, boluio y le confessó. Rogaua a nuestro Señor no le dexasse morir Prior, y ansi renuncio el oficio, y luego passo desta vida el año de mil y quinientos y sesenta y quatro. Quando quisieron enterrarle, los muchachos de la hospederia, y otros que seruian en otros ministerios del Conuento, mouidos con vn impulso diuino, se cargaron de flores y rosas y de otras yeruas semejantes, y en echandole en la sepultura le cubrieron dellas, con admiracion de todos, viendo tan admirable o angelical ensayo, verificandose alli con el hecho el dicho del Señor: *Ex ore infantium &t lactentium perfecisti laudem.*

Compañero suyo fue tambien el padre fray Francisco de Vbeda; entre los dos anduuo el Priorato de aquella casa muchos años, con vna competencia y sobornos santos, que los vemos pocas vezes, procurando el vno echar la carga en los ombros del otro, no por cargarle, sino porque le tenia por mas digno, y le reconocia ventaja y desseaua ser su subdito. Podriamos dezir deste sieruo de Dios todo casi lo que diximos del passado. Fue poca la diferencia de vna a otra vida, y ansi lo dexo por dicho, que es cosa por estremo dificil dezir como de nueuo vna misma cosa muchas vezes. Siguese luego naturalmente vn tedio grande, y hazese aborrecible la Historia, y esto bastara para no dexar sepultada la memoria de tan excelente varon.

Ha tenido este Conuento otros muchos religiosos dignos de memoria: pudieramos hazerla larga del padre fray Luys de san Gregorio, religioso obseruantissimo, y por sus muchas prendas Prior largo tiempo en aquella casa y en otras de la Orden. Nombrole el Rey don Felipe Segundo, por Obispo de Nicaragua en Indias, y en llegando la cedula, llegó el mandato de Dios para que fuesse a goçar el fruto de sus trabajos, dexando no menor satisfacion de su santidad que qualquiera de los passados. Por su falta y por su muerte vino a nombrar el mismo Rey otro religioso del mismo Conuento para este Obispado; llamauase fray Gomez de Cordoua, de la cepa generosa de la casa de Cordoua, varon de mucha santidad y exemplo. Passo a su Obispado, y gouerno aquella Iglesia santamente; de alli le passaron al Obispado de Guatimala, y ha dado tanto exemplo con su vida, que quantos de alla han venido le llaman Apostol de aquella Prouincia, plantando la Fe con grande solicitud, y las buenas y santas costumbres della. Ha viuido siempre con entrañable deseo de dexar el Obispado y boluerse a acauar su vida en la celda que dexó en san Geronimo de Granada. En señas deste desseo se trahia siempre la llaue della colgada de vna correa como quando se era frayle. Nunca lo pudo alcançar, porque como en el consejo se entendia el grande fruto de su estada, parecio que no conuenia mudarle, ni darle esta licencia: solo alcançò ya, a lo vltimo de su vejez, que le diessen coadjutor, y ya que no pudo llegar a su celda tan desseada, alla la hizo y se recogio, y passo de esta vida a la eterna, con singulares muestras de santo. Cada dia he estado aguardando vna relación de cosas admirables que publican del, y nunca llega, por el poco cuydado que sus hermanos ponen en ello. Otros santos varones viuen oy, hijos de aquella casa; los que

se siguieren continuaran sus memorias, pues no se ha de alabar a ninguno hasta que venga la tarde y el fin que loan el dia y la vida.

CAPITVLO XLI

La memoria del Padre fray Pedro de la Vega, fray Iuan Regla y fray Miguel de Salinas, professos de santa Engracia de Zaragoça.

Referire breuemente las vidas destos Religiosos, porque esta hecha dellos mucha memoria en el discurso desta Historia, y merecen que esta Religion la tenga continuamente dellos, por auerla cada vno ilustrado en quanto pudo. El primero, que fue el padre fray Pedro de la Vega, de tierra de Burgos natural, siendo de treze años le lleuaron, o el se fue, no se porque ocasion, a nuestra Señora de Guadalupe, donde aprendio Gramatica con buen cuydado. De alli, siendo moço de diez y nueue años, se fue a nuestra Señora de Prado, a pedir el habito. Dieronselo, y professó en aquel Conuento, donde siempre mostró valor y buen juyzio; y sobre todo fue exemplar, mortificado y lleno de virtudes, prometiendo siempre buenas esperanças de su Religion y ingenio. Mouidos dellas le embiaron a estudiar al Colegio de Siguença, y alli no fue el postrero de sus compañeros, antes se fue a muchos delante, y aun se perdio de vista. Acabados sus estudios se ofrecio que la Orden quiso imprimir vnos Missales y Breuiarios porque tenia falta, y en las mas de las casas no tenian sino vnos de mano, y los Breuiarios muy diferentes, por seguir cada monasterio en muchas cosas lo que se vsaua en diuersos Obispados, aunque siempre concertauan en rezar Romano. Pareciole al General que de ninguno se podia fiar mejor la correccion y el cuydado de aquello que de fray Pedro de la Vega, por ser hombre que tenia noticia de Historia Eclesiastica y profana, ceremonias Eclesiasticas, lecion de santos, lengua Latina de lo bueno de aquel tiempo, y sobre todo, hombre de cuydado y buen exemplo, y ansi le mandó que fuesse a Zaragoça y se encargase desta impresion, y passasse todo por su mano. Hizose aquello tan bien, y dio tan buen remate a todo, que fue de las impressiones mas correctas que salieron en muchos años. Imprimio vnos Missales pequeños, junto con los grandes, tan buenos en el tamaño y letra, y en otras cien diligencias, que fueron codiciados en toda España. Este fue el primer seruicio que fray Pedro de la Vega hizo a la Orden, que se estimó en mucho, aunque resultó del vn daño grande, que desde entonces cessó en nuestros Conuentos de todo punto la mas santa y buena ocupacion que los religiosos tenian, de escriuir Breuiarios, Oras, Capitularios, Missales, aunque ya por la mayor parte auia caydo esto, con la frequencia de la impressiones que se multiplicauan y pulian cada dia, hasta llegar a la multitud y al primor en que oy la vemos. En tanto que assistia en esta impression nuestro fray Pedro, se ofrecio predicar algunos sermones en aquella Ciudad: como era docto, y tenia erudicion y buena manera de dezir, cobraronle aficion los Ciudadanos y los Religiosos de santa Engracia; y el tambien se aficionó al trato de la gente, y mas a aquel santuario tan celebre, poderoso para lleuar tras si las almas que tuuieren algun gusto de cosas diuinas, y ansi hizo nueua profession en aquel Conuento. Luego a dos años de professo le hizieron Vicario, argumento harto grande en esta Religion de su mucha prudencia y virtud, porque raras vezes se satisfazen de los que hazen estas mudanzas, y dexan las casas de sus primeras professiones, hasta que el tiempo y el discurso de la vida descubre los fines que en ellas se pretendio. De alli a poco tiempo le hizieron Prior, y fuelo doze años, los nueue continuos. Fue tambien Prior en san Blas de Villauiciosa, y despues General de la Orden, y aun tornaron a elegirle en su propia casa. Tan bien se hallauan con el en toda parte, y tanta satisfacion tenian de su prudencia y virtud, que en veynte años no le dexaron descansar vn dia. Era muy zeloso de la obseruancia y de que no se quebrantassen las costumbres santas de los primeros fundadores. Desto diximos ya en su propio lugar, y quan seuero se mostro contra los que son amigos de no dexar cosa en pie, y gouernarlo todo por sus cabeças, no tengo para que repetirlo aqui. Con estar tan ocupado en estos gouiernos, podia tanto en el la aficion a las letras, que todo su cuydado era entresacar algun tiempo para boluer los ojos a los libros donde tenia su coraçon, y ansi hizo grandes trabajos, y verdaderamente tenia excelente gusto, si alcançara mejores tiempos y mejores libros y guias, y no se como pudo

hazer tantas sisas a la comunidad, que acabasse tantas obras, sino que lo ahorraua de la comida, del sueño y del descanso. Escriuio el Dominical y el Santoral, que le llaman Flos santorum, y en muchos años no huuo cosa en España en este genero de Historia en que poner los ojos sino en el, y lo que despues aca ha salido (con tener tantas ayudas de Methaphrastes, Lipomanos, Surios, Perionos, Canisios, Baronios y otros) no es tal que nos haga oluidar del todo a fray Pedro de la Vega, que no tenia sino al Beluacense, y al Florentino, y a Iacobo de Voragines y otros tales, que era menester vn grande juyzio o saber adiuinar para entresacarles lo bueno, y en lo que toca al estilo, querria yo en muchos lugares parecerme mas al de aquel tiempo que al que agora gastan los elegantes del nuestro, que algunas vezes no parece de Historia de santos. Escriuio tambien nuestro fray Pedro de la Vega vna Cronica de nuestra Religion en Latin y en Romance, y en verdad que parece propia manera de dezir de santo, y que le tengo yo imbidia en muchos lugares, y me holgara de trasladarle en esta, sino por no desigualar el estilo. Tambien hizo vna exposicion del decalogo en lengua materna muy docta, y donde descubre que supo bien Theologia. Era muy aficionado a Tito Libio, y por esto y por cobrar buen estilo, acordo de traduzirle, y le dedicó al Emperador Carlos Quinto, quando el año de mil y quinientos y veynte y nueue passo su Magestad a Italia. Estuuo la semana santa en Zaragoça, recogiose en santa Engracia, desde el Miercoles de las tinieblas, y alli le presentó fray Pedro de la Vega la traducion de su Tito Libio, que la estimó en mucho el Cesar. Siendo General (como si alli sobrasse mucho tiempo) escriuio en lengua Latina las difiniciones y actos de todos los Capitulos Generales que auia auido hasta su tiempo, y se guardan oy en los Archiuos de san Bartolome. Diximos ya como la Orden agradeciendo trabajos tan pios, y lo que con su vida, exemplo y gouierno le auia seruido este su hijo, le hizo gracia en vn Capitulo general que cuando muriesse le dixessen en toda la Orden las Missas y sufragios que se dizen por el que muere siendo General. Ansi se cumplio, y fue el tercero de los Generales a quien ha querido la Orden hazer esta gracia. Acabó santamente la vida en su casa de santa Engracia, el segundo año del quarto trienio que fue en ella Prior; lloraronle los Religiosos y mucha gente de aquella ciudad de Zaragoça, porque le amauan mucho y por las buenas obras que a todos hazia.

Del padre fray Iuan Regla tenemos ya dicha mucha parte de sus costumbres santas, de su vida y de sus letras. Diremos agora en particular el discurso de su vida, que si quando el se la contaua al Emperador Carlos Quinto, quando el tambien le contaua parte de la suya, estuuieramos a oyrsela, bastara para edificarnos en vna profunda humildad y para calificar su santidad, y no tuuieramos necesidad de otros testigos. Fue este sieruo de Dios natural de las montañas de Iaca, de padres humildes, que aqui podemos entender este vocablo humildes como quisieremos que sea lo mismo que oscuros y poco conocidos y baxos, que es su propio significado, ó humildes por virtud de modestia; esta creo dellos y no otra cosa. Iunto con el apellido de Regla, que si ay en el mundo alguna que leuante al cielo los hombres es la humildad ella es el niuel y regla de quanto puede acertar vn hombre. Ansi nos dexó con su santa y humilde conuersacion vna perfecta regla de viuir en el estatado que professamos. Siendo de catorze años vino a Zaragoça a oyr Gramatica y Artes, y como era pobrecito y sin apoyo, passó mucha necessidad. Sustentauase de limosnas que pedia, y la principal y mas cierta era la que le dauan en la puerta de santa Engracia. En las vacaciones, para allegar algun dinerillo y comprar algun libro, se hazia correo de a pie, y yua con cartas de Zaragoça a la Corte, ó a Valencia, Barcelona y otras ciudades. De alli se vestia y remediaua su miseria; por el camino yua passando sus leciones y estudiando. Quien creyera que vn estudiantico tan pobre auia de tener tantas vezes à sus pies a los monarcas del mundo Carlos V. y Filipo Segundo su hijo. Tales son los juycios y secretos de Dios en nuestras vidas. En todos estos discursos mostraua buen juycio, asiento, habilidad y madureza. Acertò que vn cauallero de Zaragoça queria embiar dos hijos suyos a estudiar a Salamanca, y teniendo noticia de los Religiosos de santa Engracia de la virtud deste moço y de su buen ingenio, que ya a esta sazon era de veinte y dos años, se los encomendò para que los lleuasse y los siruiesse como de ayo y maestro, de buenas costumbres. Ansi aspiró a mejor ventura, y

alegre con este entretenimiento, se encargò dellos. Hizo aquel oficio de pedagogo con el cuidado y fidelidad que pudo. Estuuo con ellos siete años y boluiolos a su padre, aprouechados no solo en letras sino en buenas costumbres. Es dicha grande hallar quien sea fiel, en vn tesoro tan precioso; que se busca muchas vezes vn mayordomo para la hazienda con gran solicitud, salario largo, y para los hijos prenda tan cara, y los herederos de todo, no se pone ninguno ó les parece basta qualquiera. Aunque quando nuestro fray Iuan Regla fue esta primera vez a Salamanca, oyó Artes y vn curso de Theologia, como auia estudiado tan de remiendos, acordó de boluerse a ella y estudiar de proposito Theologia, por gozar de la doctrina del padre fray Francisco de Victoria, a quien casi se deuen las buenas letras, que llamamos Theologia Escolastica en España. Oyole tres años por tener los cursos cumplidos, y como era de buen ingenio y tenia gusto de erudicion, estudio tambien algo de Canones, hasta saber el modo de proceder que tienen; y en lo que mas cuydado puso fue en saber las lenguas Griega y Hebrea. Gastó en estas dos vezes treze años de estudio en aquella Vniuersidad, porque era naturalmente inclinado a buenos estudios. Boluiose a Zaragoça, y siendo ya de edad de treynta y seys años (nacio en el de mil y quinientos, en que tambien nacio su hijo de confession Carlos Quinto, como los dos lo parlaban a sus solas en Iuste), quiso dexar el mundo, aunque nunca tuuo cosa del, y acordandose de aquellas muchas limosnas que recibio a la puerta de santa Engracia (llamauala el siempre mi señora, y dezia que no conocia otra madre) quiso recebir el habito en su casa. Dieronsele con mucha voluntad, viendole tan agradecido, y porque lo merecia por sus muchas prendas. A los quatro años de habito le ordenaron de Sacerdote, y no fue poco acabar con el que recibiesse esta dignidad, teniendose por indigno della. Començaronse a confessar con el algunos seglares, y diole nuestro Señor tanta gracia en tratar negocios de almas y hazia en ellas tanto fruto, que en poco tiempo ya no podia acudir a tantos penitentes, atrahidos por la relacion que dauan vnos a otros de su santidad y del fruto que hazia con su doctrina y consejos. Estaua aquella Iglesia tan llena de penitentes, aguardando vez, que todo el año parecia semana Santa o Iubileo. Acudia y recebia ygualmente a chicos y a grandes, y de mejor gana aquellos que a estos, porque muchos dellos no van mas de porque digan que se confiessan y comulgan cada semana, quedandose tan enteros en lo que es respetos del mundo, que por la menor de sus leyes atropellan todos quatro Euangelios, donde mas largamente estan escritos. Mandaronle tambien que predicasse, y como hijo de obediencia huuo de hazerlo, aunque lo sintio en el alma; y dixo que lo primero que diria en el pulpito seria que no se marauillassen de su insuficiencia, que confessaua ser muy grande para misterio que tantas cosas pide, porque lo hazia por sola la obediencia, y ansi tenian obligacion de perdonarle sus faltas: ansi lo hizo y ansi lo sentia de si. Predicò en aquella Iglesia de santa Engracia algunos sermones, sin mostrar en ellos ninguna cosa de erudicion, aunque tenia tanta, pretendiendo solo el bien de las almas. Los que no buscauan en los sermones mas que esto, holgauanse mucho de oyrle. Los curiosos que se pagan de otras cosas agenas de aquel proposito, le dexaron presto y se fueron a buscar quien les cantase mejor a sus orejas. Con todo esso le confessauan todos por hombre santo y docto, no solo en aquella Ciudad tan ilustre, sino en todo el Reyno era tenido por tal. Estando el Emperador Carlos V. en Flandes, el año de mil y quinientos y cinquenta y vno, embiando al Concilio de Trento seys Teologos por el Reyno de España, quatro de Castilla y dos de Aragon, fue el vno destos dos, por llegar hasta alla la noticia de sus buenas prendas. Hauiendo recebido el sieruo de Dios estos despachos de su Magestad para esta jornada, y estando de partida, llegò a aquel Conuento de santa Engracia el Obispo de Mondoñedo, don Francisco de Benauides, professo de nuestra Señora de Guadalupe, de quien ya hizimos memoria, y holgose grandemente en encontrar tan buen hermano y compañero para aquella jornada. Fueron y boluieron juntos los dos, entrambos humildes y santos, y siruieron como tales con su doctrina y exemplo mucho a la Iglesia y honraron la Religion. Buelto a su casa fray Iuan Regla, le hizieron luego Prior. En este oficio mostrò su mucho valor y gran prudencia, que sin perder vn punto de aquella humildad natiua, daua tanto ser a lo que tocaua al gouierno, que juntò admirablemente aquellas dos partes tan ma-

las de auenir, que fue ser juntamente amado y temido, aunque siempre procuró quedasse algo mas atras la parte del temor. Tornaronle a elegir segunda vez (y tornaran siempre por las razones que he dicho) sino que le mandaron fuesse a san Geronimo de Iuste a seruir de confessor a aquel gran Monarca que se quiso retirar alli para hazer tan glorioso fin como vimos. Tambien hizimos larga memoria de lo que alli passò este sieruo de Dios. Mandauale el Cesar sentar, no solo quando a solas, mas aun quando entraua el camarero, y rogandole muchas vezes el santo de rodillas que no permitiesse estuuiesse sentado quando entraua alguno, porque le parecia estaua en algun cadahalso con sambenito, le respondia el Emperador: No os de pena, fray Iuan, que soys mi Maestro y padre de confession, y huelgo que os vean sentado, y yo tambien me huelgo de veros que os demudays el rostro. Despues de auer passado aquel gran Principe desta vida, quedando por su testamentario con los que ya vimos, vino a Madrid por mandado del Rey don Felipe, que acabaua de llegar de Flandes. Informose muy largo de las cosas que hauia passado con su padre en el monasterio de Iuste, de muchos particulares secretos que le auia dicho en su muerte para que se los dixesse, y señaladamente cerca del señor don Iuan de de Austria, que como á confessor le auia comunicado para que las tratasse con el Rey. Holgose de conocer vn Religioso tan santo y de tan buen juyzio, por ver en el aquella profunda humildad con que acompañaua todo lo que hazia y dezia. Señalole luego quatrocientos ducados de pension sobre el Obispado de Calahorra, y mandole que assistiesse en Madrid con titulo de testamentario. Vacó a esta sazon el Priorato de san Geronimo de Madrid. Eligieronle los religiosos de aquel Conuento en Prior, de que gustó mucho el Rey por tenerle cerca, con aquella nueua obligacion, y por su intercesion hizo algunas mercedes a la casa. Era a esta sazon confessor del Rey el Obispo de Cuenca, Fresneda, y por estar el Concilio tan fresco, parecia mal no yr a residir a su Iglesia; huuo de yr, y en ausentandose hizo don Felipe su confessor a fray Iuan Regla. Ni este ministerio ni la honra y el respeto que toda la Corte le tenia fueron poderosos para menearle de su profunda humildad a nuestro santo, ni le sacaron de su amada pobreza. Mil fuertes ocasiones de dadiuas y presentes, lenguaje y traza de Cortesanos para derribar de su entereza a los buenos ministros. En su persona y celda y en quanto tenia representaua nuestro fray Iuan vn verdadero y humilde frayle Geronimo. De los quatrocientos ducados que tenia de pension, dexaua los ciento al mismo Obispo, para que los diesse de limosna en aquel Obispado; los otros trescientos embiaua a su casa de santa Engracia, sin quedarse con vn marauedi dellos. Si algun pariente pobre le yua a visitar, dauale alguna limosna para el camino y pedia licencia a su Conuento para hazerla. Haziendo oficio de confessor con el Emperador, y despues con el Rey, tuuo una singular entereza que jamas le pudieron persuadir que pidiesse alguna merced o gracia para alguno, por justificada que le mostrassen la peticion, y fue importunado infinitas vezes sobre esto de Caualleros y Grandes. Respondia a todos que el oficio de confessor no tenia que ver con esto, ni hauia de tratar otra cosa allende de lo que tocaua a la conciencia, que lo que era de justicia lo pidiessen en los tribunales que estauan puestos para satisfazer las partes, y lo que era de gracia y merced tocaua a los priuados, que el no hauia de passar las lindes de su pertenencia. Desta manera en tanta obseruancia de su regla viuio nuestro fray Iuan Regla, y pueden tenerle por tal todos quantos Religiosos quisieren caminar lisamente a la perfeccion, aunque esten puestos en lugares tan altos. Yo para canonizar la virtud de vn sieruo de Dios no buscaria mayores milagros que conseruar aquellos primeros pensamientos humildes con que entramos en la religion, en medio de tan altos fauores y priuanças.

Estando vn verano aqui en este Conuento de san Lorencio el Real, le dieron vnas calenturas que le sacaron de la peregrinacion desta vida, y le lleuaron sin duda a la eterna el año de mil y quinientos y setenta y quatro, a diez y seys de Agosto. Murio con vn reposo y quietud de santo, porque toda su vida la auia tenido en su alma: priuilegio de los humildes, que ninguna cosa los inquieta, sino es verse ensalçados, porque estan fuera de su centro. Es cosa de aduertir y aun de imitar que en toda su vida, estando en el oficio diuino, se arrimó en las sillas del coro, aun quando era viejo de setenta y quatro años, con tanta re-

uerencia se ponia en la presencia de Dios. Dexó en su casa de santa Engracia vna buena libreria, porque todo quanto podia haber a las manos con limpieza lo ofrecia luego a su señora santa Engracia: tan reconocido fue hasta la muerte.

De otros grandes sieruos de Dios, hijos deste mismo Conuento, pudiera hazer memoria, sino que temo ser menudo y largo, dos males incomportables en Historia. No dire sino de el santo fray Miguel de Salinas vna palabra, porque de todo punto no quede oluidado; ni hare discurso de sus muchas virtudes, que seria tomarlo de proposito. Fue vno de los singulares y acertados Maestros de nouicios que hemos tenido en esta Religion. Naciale de que era hombre muy espiritual y puesto en continua meditacion, que quien no tiene plática desto, y desde sus principios se exercitó en ello, no sabra este lenguaje, ni lo podra dar á entender á otros por mas que lo lea en los libros, ni en otras diligencias humanas. Fue hombre de mucha lecion, para que de alli se fuese ceuando la fragua de los pensamientos santos, y diole Dios gracia para infundirlo en los coraçones de aquellos hijos espirituales que criaua. De veynte y vn años era quando tomó el habito, y viose en el luego tanta virtud, que quando tuuo diez años de Religioso le hizieron, como si fuera de treynta, Maestro de nouicios, y sin descansar (que es cosa canssadisima y como insufrible) exercitó este ministerio treynta y cinco años, y en todo este tiempo, sin agrauiar á ninguna casa de la Orden, podemos afirmar que se señaló el monasterio de santa Engracia en clausura y religion y mucha obseruancia, sin que á ninguno fuesse segundo, y esto bastaua deste sieruo de Dios para ponerle entre los muy auentajados frayles desta Orden. Fue junto con esto zelosissimo de la policia y puntualidad de quanto tocaua al oficio diuino, no solo en lo de dentro, y en la deuocion y reuerencia (que esto como lo esencial y lo primero ello se está dicho) sino hasta las vltimas menudencias y cerimonias de que otros tibios hazen poco caso. Hasta en los acentos y en la manera de leer en el refectorio no permitia descuido, y ansi compuso dos libros desto, que andan por ahi, y en el vno, que es de los acentos, descubre mucha lecion y se echa de ver que si empleara el ingenio en otro sugeto más graue lo hiziera bien. No entró frayle jamas en su celda que no le hallase orando, o escriuiendo, o leyendo, ni jamas le vio hombre ocioso, porque aborrecia esto estremadamente, y decia que tenia poca esperança del frayle que le via perder tiempo. Tenia tanta fuerça en persuadir, que con esto los componia y ocupaua santamente a todos. Mil reglas de buen magisterio pudiera sacar del discurso de su vida, solo toco lo que no se puede escusar. Fue muy pobre en su celda y en su persona. Con ser de mas de setenta años, gastaua la salud por las penitencias, jamas vsó de lienço sino en alguna enfermedad tan apretada que le forçaua la obediencia y la medicina a ello. No se asentaua en su celda en silla, sino en vn vanquillo viejo. Tenia vna de costillas y alli se assentaua solamente quando tenia lecion o Capitulo a sus nueuos, enseñandoles pobreza, y que deshechassen quanto era de poca necessidad a la vida humana, que si en los hombres se puede passar con poco, con mucho menos en los frayles. Dezia cada dia Missa con gran deuocion y aparejauase a ella con la confession, porque nunca la dixo sin reconciliarse. Era muy pulido en todo quanto a aquello tocaua y sufria mal qualquier descuydo en esto. Era extraña el alegria y el continuo hazimiento de gracias que daua al Señor por los beneficios que del auia recebido, y en particular cada dia se las hazia por auerle traydo a la religion. Siempre que hazia profesion algun nouicio, se alegraua mucho; hazia tambien professión con el en silencio, resinandose en las manos de Dios y de la obediencia, por remendar, como el dezia, la tibieza de la primera professión. Viuio, como dixe, mucho tiempo tisico. Algunos años antes que muriesse tuuo vna larga enfermedad que poco menos estuuo en la cama vn año. Sentia mas el trabajo de los enfermeros que el suyo. Cobró alguna salud, y pedia cada dia a nuestro Señor con gran humildad que quando fuesse seruido lleuarle desta vida, fuesse con vna enfermedad breue, porque no diesse pena a los que le servian. Ansi se lo otorgo nuestro Señor: saliendo vna noche de Maytines se fue a confessar con el padre fray Iuan Regla, que a la sazon era Prior; auia dicho aquel dia Missa y aparejauase para dezirla el siguiente; fuesse a su celda, yuase a acostar y al punto de quitarse el escapulario sin ninguna pesadumbre ni trabajo dio el alma a nuestro Señor.

Hallaronle en la mañana muerto; sintieron mucho su ausencia y falta, sin quedarles duda de la salud de su alma.

CAPITVLO XLII

La noticia que se tiene de algunos santos religiosos de los Conuentos de Portogal.

La deuocion y el afecto tan conocido a las cosas diuinas de la nacion Portoguessa, nos da licencia para que en llegando a tratar de varones santos podamos estender la pluma, y las velas; y si a nuestro lenguage Castellano le estuuiera tambien los encarecimientos, o por dezirlo a la Griega, los yperboles, tambien pudieramos vsar dellos, mas a todo esto cierra la puerta la gran modestia y el silencio (en otras partes le he llamado descuydo) de nuestros Religiosos Geronimos, que apenas nos han dexado memoria de sus nombres. Con ser certissimo, ha auido entre ellos muchos varones señalados en santidad y letras. Puesto se ha alguna diligencia en descubrir alguna cosa, y en comparacion de lo mucho apenas tenemos algo. Dire mal o bien, como pudiere, lo que ha llegado a mis manos. Quiera Dios salga de ellas de suerte que haga algun fruto en los que leen esto solo para el de sus almas, y los despierte a no dexar dormir de aqui adelante en tan profundo sueño las vidas de tantos que con su exemplo pueden alentar a la virtud las nuestras. La casa de Peñalonga, como ya vimos en la otra parte, fue la primera de aquel Reyno donde se criaron las primicias de tan santa Religion, y donde echó sus cimientos el santo Padre fray Basco. Que de santos deuen de auer bolado de alli al cielo, ansi de los que gozaron de su compañia y doctrina, como de los que despues les fueron siguiendo. Alla nos aguardan, y allá ruegan por nosotros a Dios, no tenemos que hazer sino llorar la falta y poca noticia de sus hazañas. Fresca la ay del padre fray Bras, o Blas de Barros, professo, primero desta casa de Peñalonga, y despues de nuestra Señora de la Peña. Este excelente uaron, por mandado del Rey don Iuan el Tercero, fue Reformador de la Orden de los Canonigos reglares de aquel Reyno de santa Cruz de Coimbra, y otros de la misma Orden, assi en Lisboa como en la ciudad de Oporto. Hizo esto con tanta santidad, suauidad y prudencia, que luego se le encargó la reformacion de la Orden de la Trinidad, porque en el monasterio de san Vicente que llaman de Fora, en la Ciudad de Lisboa, criaua nueuas plantas de la Orden de la santissima Trinidad, en que empezasse la reformacion de aquella religion. Lo que cuesta hazer estas reformas, y lo que es menester para salir bien de ellas, no lo sabe sino quien lo prueba, porque hazerse vno forma donde se han de amoldar, y traer al derecho camino y buena proporcion de sus principios a otros hombres disformes, excede a las fuerzas de hombres, y es menester particular fauor del cielo. Amenazaronle algunas vezes los Canonigos de matarle a el y a los religiosos que consigo lleuaua, y vino a tanto que lo querian poner en execucion, sino se retirara a vn lugar seguro en tanto que passaua la furia, que el amansó con mucha prudencia, y con mayor piedad la saña del Rey que queria se castigasse aquel desacato con rigor. En este tiempo de su reformacion, considerando el prudente varon la notable falta que en aquellos Reynos auia de vna celebre vniuersidad, puesto que en Lisboa se aprendian las ciencias a donde dizen las escuelas generales, y que del Conuento de santa Cruz que reformaua se podian sacar bienes con que en la Ciudad de Coimbra se pudiesse fundar Vniuersidad, dio dello memorial al Rey don Iuan el Tercero, y por la orden que el santo varon enseñó se fundó la Vniuersidad en el modo que agora esta. Donde a nuestra Religion deue Portogal vn tan illustre ornato suyo, como es tener vna tan insigne y noble Vniuersidad, luz y honra de todo aquel Reyno. Merecio el buen fray Blas de Barros, por auer dado tan buen cobro a estas dos empresas, que le encomendassen la tercera, que fue ser el primer Perlado de la Iglesia de Leyra. Encargose de aquello, no para gozarlo, sino para trabajar en assentarlo, ni con desseo de gloria, ni de ser señor, y eximirse de la obediencia y obseruancia, sino para lo que el mismo nombre de Obispo pide, para trabajar y ser atalaya de la casa del Señor, y poner aquella silla de suerte que los que fuessen tras el hallassen abierta la senda del verdadero camino, en esta dignidad tan alta, tan mal exercitada de muchos. Viose muy claro ser este el principal motiuo, pues hauiendo gouernado aquella Iglesia muchos años, hizo mucha instancia

por tornarse a su Religion, y al fin pudo tanto que renunció el Obispado, y se recogio al monasterio de nuestra Señora de la Peña, nido donde se han ydo a descansar en contemplacion muchos sieruos de Dios. Estuuo alli algunos años como frayle particular; fueron elegidos dos Obispos despues que el renunció el Obispado, y ninguno acabó de serlo perfectamente, que entrambos murieron antes que viniessen las bulas, y ansi gozó el toda la renta, no tomando para si cosa alguna, y empleandola toda en obras santas. En aquel monasterio de la Peña viuio en vna celda harto estrecha muchos años. Mandó en su vida abrir alli vna sepultura, y para ver si le venia bien, o mas de veras para ensayarse a morir, que importa mucho, se echó en ella, y en vida la visitaua como a su morada postrera, y assi acabó como gran frayle en el mismo Conuento: yuase a la puerta del Capitulo del, como qualquier otro Religioso, como en su vida lo ordenó.

El otro sieruo de Dios hijo de la misma casa de Peñalonga que se llamó fray Diego de Murcia, merecia tambien vna larga relacion de sus grandes partes y virtudes. Fue por ellas muy estimado del Rey don Iuan el Tercero, hombre docto en santa Theologia, y graduado en ella por la Vniuersidad de Lobayna. Hizimos alguna memoria arriba de su religion y letras, y diximos como fue Maestro de don Duarte, hijo del Rey don Iuan el Tercero, y Rector de la Vniuersidad de Coimbra, y el que edificó el Colegio que en ella tiene nuestra Religion, y le dotó de las rentas que tiene. Es fama publica en su casa y en todas las otras, que fue tan grande su modestia, y el estar firme en la humildad que professò, que jamas se pudo acabar con el aceptasse vn Obispado que el mismo Rey le daua, aunque le fue muchas vezes ofrecido. Para estar firme en estos encuentros, muy de atras ha de venir la platica de las virtudes. Fue este padre Abad del monasterio de Resoyos, de la Orden de san Benito, y como buen Perlado trató de la reformacion de su monasterio, y ansi en parte fue el primer reformador de la Orden de san Benito en aquel Reyno, porque en los palacios de la Vniuersidad en que moraua hizo vn Colegio para ellos y recibio alli nouicios, dandoles por maestro vn frayle de nuestra Orden, para que despues siendo monges bien instituydos y criados en virtud y letras pudiessen aprouechar y proseguir en la reformacion del monasterio de Resoyos, y despues poco a poco se fuesse reformando toda la Orden. Y por que la verdadera reformacion es reduzir las cosas a sus primeros principios y costumbres santas, mandó con licencia del Prouincial de la Orden de San Geronimo que dos Religiosos della viniessen a Castilla y lleuassen la regla, habito y constituciones de la Orden de san Benito. Y assi crió el prudente varon grandes Religiosos en aquella Orden, que despues fueron bastantes para la reformacion de toda ella. Murio el sieruo de Dios en el mismo monasterio de Resoyos, y alli esta sepultado.

El otro padre, que llamauan fray Miguel de Valencia, no tercero entre estos ni entre otros mas ilustres, sino digno del primer lugar, tambien professo deste Conuento, varon de mucho espiritu y de gran obseruancia; puesto siempre en alta contemplacion, de donde sacaua y donde lehia las cosas que despues escriuio. Y si salen a luz la daran grande a todos los que se quisieren aprouechar de tan pios trabajos. Fue Prouincial de aquellas casas, y Prior de la suya propia con grande fruto de todas. Estimauan su virtud en lo que era razon, aunque no se si la ponian en tan alto grado como el que ella tocaua. Eligiole por su confessor la Reyna doña Catalina, muger del Rey don Iuan Tercero, y tambien las Infantas doña Maria y doña Ysabel y todos los Principes y señores de aquel Reyno le tenian en gran reuerencia. Desta suerte ha producido otros muy ilustres Religiosos aquel Conuento de Peñalonga, razon principal de aficionarsele tanto los Reyes de Portogal, mas que por la comodidad de los palacios y sitio, aunque es muy bueno.

En la segunda de aquellas casas, que fue san Geronimo de Omato, ó del Mato, por la misma razon se deuieron criar santos y excelentes varones, y el lugar era harto acomodado. Tambien se quedaron escondidas sus memorias entre aquellos robles, testigos para Dios de infinitas marauillas, aunque para nosotros sean mudos; mas ellos hablaran quando Dios se lo mande, para condenar nuestra tibieza. Con todo esso celebran la memoria de vn santo varon llamado fray Lorenço, confessor de la Reyna doña Leonor, muger del Rey don Iuan el Segundo, y dizen

que quando el santo passó desta vida se mandò enterrar en el cementerio del mismo monasterio, y en la cabecera de su sepultura nacio luego vn espino de singular marauilla, porque en sus primeras hqjas se lehian claramente vnas letras que dezian: *Rubum quem viderat Moyses.* Y afirman que el espino nascia y se estendia con sus ramas en forma de Cruz, que sin duda era cosa milagrosa y muestra singular de la santidad de fray Lorencio y de su gran deuocion al misterio de la encarnacion del Verbo en las entrañas virginales, pues aquella çarça encendida y no quemada es el symbolo mas alto de la junta de la diuinidad y humanidad de quantos se hallan en la santa Escritura, y estenderse en forma de Cruz dize de todo punto el misterio de nuestra redencion, pues se hizo alli nuestra reconciliacion y rescate: cosas todas que las deuia de traer muy en la memoria este santo, pues despues de muerto rompio en tan admirable symbolo su cabeça, porque los huessos de los santos profetizan ó euangelizan despues de muertos. Estuuo alli el espino muchos años, y vieronle quantos quisieron, y si le cortauan tornaua a nacer en la misma forma. Mudaron despues la Iglesia, y fue necessario trasladar el cuerpo santo al claustro: enterraronle junto a la pila del agua bendita, en la puerta por donde se entra a la Iglesia. Los Reyes de Portogal tuuieron intento de canoniçar este santo, porque su vida lo merecia, y esta tan estraña marauilla, con otras, eran harto fuerte y legitima prueua della. En trasladando el santo cuerpo, se seco el espino, porque sus principales rayzes no las sustentaua aquella tierra material, sino aquella que Dios bendixo para produzir tan leuantados frutos; fue mal hecho trasladarle, sino leuantar encima vna capilla donde para siempre se leyera en aquellas ojas viuas la memoria del bien nuestro y la santidad de tan gran sieruo de Dios. A quien no haze lastima que se escondan los pasos de su vida?

De la misma manera se sepulta la vida de otro gran sieruo de Dios de aquel mismo Conuento, que se llamaua fray Iuan de Sertami, y no dizen mas de que fue santo y de singular exemplo. Murio siendo Prior de aquella casa, y al tiempo de su muerte, y viendolo todos, se tañó vna campanilla por si misma. Vieronse otros muchos milagros, y ansi se queda, que no ay mas memoria, de donde se puede arguyr la gran pureza y sinceridad de aquellos santos, y quan poco cuydado les puso la memoria de la tierra, ó que se acordassen dellos los hombres.

En san Marcos de Coimbra, cerca de los años de mil y quinientos y treynta, florecio vn santo varon lleno de mil linages de virtudes: llamauase fray Valentin, tenia vna condicion y afabilidad de vn Angel, el rostro siempre sereno y alegre, porque le nacia de la pureza del alma, y ansi era como vna calamita, ó piedra iman de los hombres, que a todos les atrahia a si; se hazia amar y querer, porque a todos les queria poner en sus entrañas y todos le lançauan en las suyas. Su conuersacion y platica era toda del cielo. Fue diez y seys años arreo Prior en su casa, sin dexarle vn dia, hasta que le eligieron Prouincial. Como el tan de veras era humilde (aun el oficio del Prior lleuaua contra toda su natural inclinacion, y si le sustentaua era por seruir en el a sus hermanos), quando le pusieron en estotro oficio mas alto, no pudo poco ni mucho acabarlo consigo, ni pudieron acabar con el que lo aceptase. Estaua el tan persuadido que no era para ello, quanto toda la Prouincia satisfecha que ninguno lo podia hazer mejor. Porfiaron todos en salir con su opinion, y llegaron a tanto que los del Capitulo, por no perder las esperanças del fruto que de su gouierno se esperaua, y el por no ponerse en tan manifiesto peligro de aceptar lo que no merecia, que al santo le echaron vnos grillos, y le aprisionaron reciamente, y anduuo por el Conuento tres meses sonando con los yerros de su humildad, que a muchas orejas limpias hazia vna musica de gloria, muchas vezes oyda en los Conuentos de la Orden de san Geronimo, aunque no tienen todos tanto animo que lleguen a estos estremos. Como esta virtud de la humildad es tan poderosa, y se le vio en el rostro el viuo sentimiento de su alma, al fin los vencio a todos el santo y le dexaron en paz, y en la misma acabó el de alli a poco tiempo su santa vida, dexando grande exemplo de religion a los que tras el sucedieron.

Otro compañero y hijo de aquel mismo Conuento celebran tambien por digno de memoria, llamado fray Antonio de Goes: afirmara luego qualquiera que le viera que estaua lleno de Dios, y como era vn templo del Espiritu santo, jamas cessauan en el coro de

su pecho y de su lengua las alabanças diuinas. No le vido nadie ocioso. En acabando de cumplir con las obligaciones de la comunidad, començaua luego sus santas tareas, que tenia bien repartidas por todo el discurso del dia. A cierto tiempo rezaua el *Canticum graduum*, que tomó el nombre y el numero (segun tradicion de Maestros antiguos) porque los Sacerdotes en la ley antigua los subian rezando desde el atrio de Israel hasta el atrio de los Sacerdotes, donde se hazian los sacrificios en el templo. Acabados estos quince Psalmos, començaua luego los siete Penitenciales, y luego tras estos el oficio de Difuntos, haziendo con los vnos limosna a los muertos en el alma, porque Dios les resucitasse y despertasse de tan mal sueño, y con los otros a los difuntos en el cuerpo, porque Dios lleuasse a sus almas a la luz perdurable. En esto gastaua el santo todo el discurso de su vida, apacible y manso para todos, oluidado de quanto se ve y dessea con los ojos, puesta su alma en la contemplacion de lo que con sola la Fe se mira, y ansi se fue a gozarlo cara a cara. Quiso nuestro Señor manifestar su gloria y el triunfo de su pelea despues de la muerte, que es quando se canta sin miedo la gloria, y produxo vn laurel muy hermoso encima de su sepultura; permanecio alli mucho tiempo, y aun lo alcançaron algunos de los que oy viuen.

En el Conuento de nuestra Señora de la Peña se han criado en poco tiempo muchos varones santos, y de otras casas se han venido alli algunos a acabar su vida en quietud y reposo de contemplacion, por ser el sitio tan aparejado para poner el alma en el cielo, que ya lo hemos aduertido en su propio lugar. Entre estos fue señalado el padre fray Alonso de Coimbra, professo de la misma casa de san Marcos de aquella Ciudad. Pidio con mucha instancia licencia para passarse a viuir a la Peña para siempre. Era hombre de tan gran exemplo y valor que le hizieron muchas vezes Prior en aquel Conuento, y de alli se le lleuaron casi a serlo a todas las casas de aquella Prouincia, y al fin fue muchos años Prouincial, dando en todos estos puestos y cargos singular exemplo de vida, porque fue tan obseruante desde el dia que professò, que no auia descuydarse en poco ni mucho de lo que su regla y constituciones le mandauan. Fue de singular pobreza en su persona y en la celda. Iamas vso de cosa de lienço, ni aun quando era muy viejo. Quando era visitador, y acertaua que no era Prior, como daua algunas limosnas a los pobres que encontraua por los caminos, en llegando a su casa pedia al Prior y Conuento en el Capitulo que tuuiessen por bien las limosnas que auia dado, y si le dauan algunos parientes ó conocidos alguna cosa por pequeña que fuesse, en llegando la resinaua en las manos del Perlado. A este mismo passo era la obediencia, y tan estrecho y recatado en ella, aun en cosas muy menudas. Nacia en el todo esto de ser muy llegado a Dios, con oracion y meditacion, y ansi le alumbraua para que viesse tan agudamente todo quanto puede tener razon de pecado, ó ofensa de Dios, repitiendo muchas vezes el verso de Dauid: *Delicta quis intelliget, ab ocultis meis munda me Domine.* Leuantauase el sieruo de Dios antes de Maytines vna hora; andauase rezando por el claustro, aguardando como buen soldado la seña de la alabança diuina y tener ganado aquello antes que despertassen otros. No era hombre de letras, porque no estudio mas de vn poco de la lengua Latina: mas auia deprendido mucho de las diuinas escrituras, y sabia de coro mucha parte dellas. Ansi trahia para quanto se trataua lugares muy a proposito y tan bien entendidos, que se le echaua de ver auia tenido mejor Maestro que el *Vtrum* de las escuelas. De la misma manera auia leydo otros Doctores santos, y entre ellos tenia por muy familiar a san Bernardo, y lleuauale siempre consigo, carga amada que no pesa. Siendo Prior en Valdeinfeito acabo su vida santamente, dexando a los Religiosos lastimados con su perdida, aunque imbidiosos de su bienauenturança, que quisieran tenerle compañia. Hizo en su casa de la Peña algunas obras importantes, porque le ayudaua la gente pia mucho con limosnas.

En compañia de este sieruo de Dios huuo en la misma casa de ygual santidad y partes de Religioso obseruante otro: llamauase fray Bras de Oliuença, varon tambien de grande marco, y ansi gouernò no solo aquella casa, mas tambien la Prouincia mucho tiempo, siendo entonces los Prouinciales Priores de la ilustre casa de Belem, como nuestros Generales Priores de san Bartolome. Tampoco fue letrado, pero si de muy claro juycio; y de

aqui le vino honrar mucho las letras y las personas que las tenian, y hazia mucho caso dellas para todo quanto se ofrecia. En su celda se ocupaua lo mas del tiempo en continua meditacion, porque fue de mucho espiritu; para aliuiar el encerramiento a la vsança de los padres antiguos, hazia algunas obras de manos para seruicio de la comunidad, y ansi desto como de otras limosnas (ya diximos que aquella casa es muy pobre, y el principal sustento es limosna) hizo algunas cosas, como plantas de naranjos y otros frutales, y parte de la cerca de la huerta. Era hombre seuero de rostro y semblante, mas no de conuersacion, antes era muy afable y amoroso con todos, solo consigo aspero y rigido: jamas se pudo acabar con el que vistiesse lienço en las enfermedades, digo, porque aun en la que murio, no quiso ponersele para aliuiar algun tanto la fatiga, diziendo que ni aquello alargaua la vida ni escusaua la muerte. Todas las vezes que le hizieron Prouincial le llegaua al alma y le costaua muchas lagrimas, y el temor de la obediencia se lo hazia aceptar; y dezia que era cosa que se podia perdonar a vn hombre no rehusar la primera honra de los oficios y dignidades, mas que aceptar despues otras, sabiendo el peso que trahian consigo y la obligacion que dentro lleuan, era gran soberuia y atreuimiento, y echauase bien de ver quan en las entrañas sentia esto, y fue buena muestra de su profunda humildad, que auiendo sido tantas vezes Prior y Prouincial le eligieron en su casa por Vicario, y el lo aceptò de buena gana, para que no se entendiesse del que menospreciaua aquello, que era tanto menos. Acabó en este oficio santamente, con tanta entereza y juyzio, que aun el dia en que murio rezó todas sus horas como quando estaua sano.

El padre fray Francisco de Barcelos fue tambien professo de aquel santo Conuento, varon ilustre en sangre y mas en Religion y pobreza, pues fue en esto señalado en tanto que con ser muchas vezes Prior, y algunas Prouincial, jamas tuuo mas de vna tunica; aquella trahia hasta que estaua tan acabada que no se podia traer, y de la otra ropa no miraua mas de que bastasse para abrigarle, ni del abrigo se curaua mucho. Acompañaua a esta virtud de la pobreza vna humildad profunda. Ni fueron parte las letras, que tenia muchas, ni el linage para sacarle deste centro tan seguro. Quien le viera hablar y tratar jurara que era hombre ydiota, y de los muy vulgares, hasta que era menester otra cosa. Como se conocia bien lo que auia dentro en sus sermones y disputas, respondiendo o preguntando, en que descubria vn singular ingenio y claridad, facilitando lo mas intricado con vna destreza grande. Fue de mucha abstinencia y penitencia: ningun dia hasta la muerte dexó de hazer dos disciplinas, traxo cilicio perpetuamente. Marauillauanse mucho como se sustentaua con tan poca comida y tanta penitencia. Ansi andaua siempre muy flaco, porque el cuerpo y estomago cargado no hacen alma delgada. No vsaua del vino mas de para quitar la crudeza del agua. Con esto podia sustentar vn peso grande de continua leccion y meditacion, y con ser su vida tan aspera, en el trato y semblante andaua alegre, sin hazer del penitente, porque no le alcançaua la sentencia que esta dada contra los ypocritas, que reciben aqui el salario de sus obras. En las conuersaciones hablaua agudamente, y gustaua mucho de metaphoras: erale como natural, y hazialo sin ningun artificio. Tuuo gusto de Architectura, y fue inclinado a cosas de fabrica, tanto que aun cuando no era mas de frayle, lo que alcançaua de algunas limosnas lo empleaua en esto. Huyó mucho de viuir en su casa de la Peña, y la razon era por no tener voto, ni entremeterse en cosas de Capitulo. Fue aficionado a la casa de san Marcos de Coimbra, y alli hizo algunas fabricas de precio. Quando llegó al passo postrero, estando con los sentidos enteros, recibio los Sacramentos con singular deuocion, aduirtiendo no se hiziesse algun descuydo, como si estuuiera sano, ó aquello passara por otro, y assi tenia el alma muy sana, agena de qualquier mal que estorua la entrada de aquella cumplida bienauenturança. Fue el sieruo de Dios aficionado a la poesia, cosa que la aciertan bien muchos de aquella nacion, por tener espiritu leuantado, y de viuos afectos; en los ratos de su ociosidad santa empleaua en ella alguna parte de su ingenio. Hizo en la lengua materna algunas trobas harto buenas, y entre ellas vn libro entero del triunfo de la Cruz, porque con ella fueron sus amores y requiebros todo el tiempo que viuio y con ella entro triunfando de sus enemigos en la gloria.

CAPITVLO XLIII

De otros sieruos de Dios dignos de memoria que viuieron en los Conuentos de Portogal.

Sea el primero de esta segunda clase el padre fray Antonio de Lisboa, professo del monasterio de las Berlingas, que aunque alli tan encerrado y apartado, salio el buen nombre de su santidad y vida por todo aquel Reyno, hasta llegar a los oidos del Rey don Iuan el Tercero· Mandole llamar, habló con el, y vista su santidad y prudencia, por el trato desta y otras vezes que le comunicó, entendio el Rey que no se auia adelantado la fama en lo que del se dezia, aunque lo tiene de costumbre, donde nacio el refran de Castilla, que se puede quitar la mitad de lo que se dize en cosas de santidad y hazienda. Como hallò el Rey lo que desseaua en fray Antonio acordo encomendarle vn negocio de mucho peso, que fue la reformacion de los frayles de la Orden de Christo de aquel ilustre Conuento de Tomar. Escusose el prudente varon, viendo desde luego la dificultad del caso; no le aprouecho, porque el Rey estaua ygualmente determinado y satisfecho. Ya que no pudo escusar la carrera fray Antonio, acordo lleuar buenos compañeros para la empresa. Lleuo para Maestro de nouicios al padre fray Miguel de Valencia, de quien hizimos memoria en el Capitulo passado, pareciendole que era el principal fundamento de aquella reformacion criar buenas plantas que la conseruassen, y con tal Maestro se asseguraua y promedia vn excelente discipulado, y no se engañò punto. Lleuo tambien Procurador de la hacienda, y otros oficiales de quien el tenia satisfacion que le serian buenos instrumentos para sanar aquella comunidad en cuerpo y en espiritu. Ansi hizo vna reformacion tan acertada que oy dura en la misma entereza que la puso. Desta y de otras muchas reformaciones que nuestros religiosos hizieron en aquel Reyno, se conoce bien quan ilustre exemplo daua esta Orden a donde quiera que estaua, pues la escogian para casos de tanta importancia Reyes tan prudentes y santos. Con el buen cobro que puso en esto fray Antonio ganó tanto nombre que le mandaron luego fuesse a reformar el monasterio de Alcobaza, que es de la orden de san Bernardo, y otros muchos monasterios de la misma Orden; salio de su monasterio de Tomar donde fue Prior hasta que murio, y vino hazer aquella reformacion, y acabola con tan buen sucesso como se esperaua. Acostumbraua el sieruo de Dios cuando salia de casa lleuar mucho acompañamiento y autoridad, por razon de la dignidad y oficios que representaua, y entrando en el Conuento se trataua como vno de los religiosos mas particulares, donde se via que la humildad estaua dentro, la ambicion o fausto en la apariencia, al reues de los hypocritas. Iuntó en esta reformacion la casa de nuestra Señora de Lux, que esta cerca de Lisboa, con la Orden de los frayles de Christo, que era antes de los de Alcobaza. Llegando al punto postrero de la vida, donde el alma descubre las llagas que mas siente, dixo: O quien huuiera sido vn pobre frayle cozinero de la Orden de San Geronimo, y no huuiera llegado a ser Reformador, ni tener tantas dignidades de oficios. Fallescio en el mismo monasterio de su Priorato, y alli está sepultado en vna capilla particular. Tienenle todos los Religiosos de aquel Conuento en mucha reuerencia, y le llaman a boca llena siempre nuestro padre. No he tenido mas noticia de sus cosas.

Señalose tambien en tiempo del mismo Rey don Iuan el Tercero, en grande obseruancia y exemplo de religion, fray Iorge de Belem, professo de la misma casa, y como natural y de apellido de Bethlehem, pobre y humilde, que tal se representó alli a los ojos de los hombres el que es la riqueza y sabiduria de Dios. Estudió nuestro fray Iorge con mucho cuydado Theologia, y fue de los buenos letrados de su tiempo; y leyosela a don Antonio, y antes a don Duarte, el vno hijo natural del Infante don Luis hijo del Rey don Manuel, y el otro del Rey don Iuan el Tercero. Por sus letras, prudencia y virtud conocida, y auentajada, le hizieron Prior muchas vezes, y tambien Prouincial. Fue certissimo que el Rey don Iuan le quiso hazer Obispo, y nunca lo pudo acabar con el. Sus cuydados y desseos eran ser buen frayle, y viuir conforme su estado le pedia. Iamas quiso admitir Religioso que le siruiesse en la celda; el se hazia las haziendas que alli se ofrecen, que son pocas. No vistio lienço jamas, ni admitio ningun genero de blandura ni regalo. Permitese en esta Religion a los enfermos que vistan lienço. En la enfermedad postrera le hizieron harto contra su voluntad vestir una camissa; quando ya sen-

tia se llegaua la hora de partir de esta vida, con vn semblante tan entero como si no tuuiera mal ninguno pidio le quitassen la camissa y le diessen su sayuelo, que ellos llaman tuniquete, que de ordinario es de vna estameña poco mas blanda que silicio. No se la quisieron dar, ni ossaron, ansi por el daño que le auia de hazer como porque estando tan al cabo podia quedarseles muerto entre las manos. Como vio el riguroso obseruante que no querian, leuantose, y sentado en la cama con vn aliento mas que natural, se quitò la camissa, y arrojola y dixo: Mas quiero morir como nasci que con vuestra camissa; y luego de alli a vn poco subio el espiritu del nueuo y zeloso Elias a gozar de Dios, donde halló juntos los deleytes, honras y regalos todos que aca auia menospreciado. Varones eran estos de quien fuera bien saber por menudo el discurso de sus vidas, que nos fueran de mucho exemplo y fruto.

De aquel mismo Conuento y casa tan celebre de Betlem fue el padre fray Gonçalo de Castilblanco, y natural de Lisboa, del mismo linage de Castilblanco, el heredero y mayorazgo de la casa, que ya es titulo y le tiene su hermano, que se llama Conde de Villanova de Portimaum. Dexó fray Gonçalo, no solo este mayorazgo, sino otros que le venian por parte de la madre y de otros parientes (despues diremos la ocasion), vinose a aquel Conuento, recibio el habito y tan de veras (aunque algunos pudo parecer que no) que fue vn dechado de virtudes. La primera y con quien se abraço mas estrechamente fue la humildad. Dieranle, si quisiera, estudio, y con este fundamento y presupuesto de viuir en vn estado lleno de sumission y modestia, no lo quiso. Llego a ser Sacerdote contra su voluntad, casi forçado de los superiores, mas no se atreuio jamas a dezir Missa. Tomaua por ocasion de todo esto, y para disimular su virtud, ser vn poco coxo de vna pierna, mas no coxeaua a dos partes, como los malos hijos de Israel reprehendidos del profeta, sino como legitimo de Iacob, luchando contra todas las malas inclinaciones hasta salir vencedor dellas, y bendito del Señor. En tanto que fue Religioso vino a heredar su propia casa y mayorazgo tres vezes. El Conuento, con la liberalidad que siempre vsó en estas cosas, le dexaua hazer lo que queria: ansi tornaua el mayorazgo a los sucessores mas propincuos, que por ventura en otra religion no se vsara tanta cortesia. Vno destos successores le dio por sus dias cien mil marauedis en cada vn año. Toda esta limosna la daua a pobres; y hazia esta buena obra con tanta prudencia y recato, que conforme al consejo del Euangelio nunca la mano yzquierda supo lo que hazia la derecha: cometialo a terceras personas, para que con secreto y por rodeo no sintiessen de a do salia, socorriendo como otro nueuo Nicolas mil necessidades honradas y estremas. El discurso de la vida del santo era oracion perpetua, a donde quiera que estaua hablaua con Dios, y colgaua de su presencia. Despues de comer que, ni la cabeça ni el alma estauan para cosas de muchas veras, se diuertia algun tanto, no en perder tiempo, que esto no lo sufren las almas santas, sino en leer algun libro de Historia honesta, o Eclesiastica, o algun libro de deuocion de los que no ponen tanto cuydado: en los vnos dezia que aprendia no estimar mucho lo presente, sino mirarlo como vna Historia passada, y en los otros despertaua la tibieza, ó se preuenia para no darle entrada. Era vn sugeto flaco, enfermizo, vn cuerpo lleno de ages, fragua de paciencia continua, porque los sufria todo con mucha, y no fiando de si, hazia dezir muchas Missas, *Ad postulandam penitentiam*, por dezirlo con sus propios terminos. Ya que no dezia Missa, esquitauase con ayudarlas con singular humildad, y oyr quantas podia, ó cuantas se dezian en la Iglesia, desde la de Prima hasta hora de comer. No yua al coro por sus muchas enfermedades, y ya que no cantaua con la boca, desde alli donde se estaua oyendo las Missas cantaua con el coraçon al Señor. Cayendo y leuantando, viuio vn largo curso de vida, poco menos de ochenta años, y todos de continua penitencia y paciencia. En todo este tiempo, y entre tantos ages y necessidades, no permitio que le siruiesse ningun Religioso, mereciendo que le siruiessen todos, que su humildad profunda le hazia juzgarse por indigno de que alguno se ocupasse en esto. No admitia consolaciones en sus dolencias, que le parecian palabras escusadas en quien juzgaua era merecedor de mayores males y castigos de sus culpas. En la enfermedad postrera, que casi no huuo mas nueua dolencia de yrse consumiendo con los males continuos, y con la edad, no queria que le consolassen, diziendo que nuestro Señor le

daria vida, porque nunca tuuo el esta por vida, sino por vn prolixo destierro, y a quien tenia tan ciertas esperanças de la propia patria, y tan viuos desseos de verse en ella, consuelos fuera de proposito. Quando ya se acercauan los postreros alientos, y el alma sentia la venida de su esposo y de su bien, dixo: con este (tenia acaso vn ramo de murta en la mano), alçandole en alto, entraremos en la gloria, significando (ansi lo entendieron todos) que entraria en el cielo triunfando de la carne, porque se guardó siempre puro y virgen. Y aunque la vana gentilidad consagraua este ramo de murta a su ramera y falsa diosa Venus, el, que auia tenido siempre sus amores en el cielo, sin duda entraua alla triunfando della. Si ya no dezimos que el ramo de murta era el tyrso que lleuauan en la mano los hijos de Israel quando celebrauan la fiesta de sus Zenophegias y tabernaculos, como quien nos daua a entender que desde el desierto y cabañas de esta peregrinacion, entraua a gozar de aquella tierra prometida, que no la alcançan sino los que con fe y obediencia pelean y vencen a los injustos poseedores della. Dexó escrita el santo vna carta en su celda, y al punto que murio encargó mucho que la leyessen; la suma della eran dos puntos: el primero culpandose y pidiendo perdon a toda aquella comunidad, porque no auia seruido de nada en ella sino de embaraçar, ser vn estoruo y una molestia continua, por su inhabilidad y poca fuerça, que hasta la postrera boqueada son humildes los santos. El otro fue, encargar mucho al Prior y Conuento no recibiessen jamas sin mucha consideracion y examen a ninguno que fuesse mayorazgo, y cabeça de linage de alguna casa señalada, porque por la mayor parte eran induzidos y compelidos de sus padres, sintiendo en ellos algun defecto, como se via en el harto claro.

Porque aunque fue siempre Religioso de todo su coraçon, y abraçó aquel estado con gran afecto, amor y alegria de su alma, sus padres se mouieron y le induzieron a que fuesse frayle por verle assi contrecho, malsano, y de poca gracia para esta vana flor y gloria del mundo, continuar la casa, succession y mayorazgo; y que ansi Dios, enojado de que no quieren ofrecerle sino lo feo y desechado en los ojos del mundo, como en otro tiempo los hijos de Israel, y sus malos sacerdotes, no ponian en sus altares sino las reses flacas, trasijadas, coxas, ciegas y llenas de defectos, indignas de que se presentassen a qualquier señorcillo de por ahi, como lo reprehende por su profeta, no auia permitido ni dexado lograr a sus hermanos en el mayorazgo, ni que tuuiessen hijos, pues ni su hermano ni su hermana ni su sobrino los tuuieron, y a todos tres les heredó y alcançó de vida. Añadio mas en el papel, que el mismo les auia ohido dezir a estos mismos tres herederos, que nuestro Señor los castigaua y lleuaua sin hijos, porque auian entrado en el mayorazgo con esta violencia ó con este mal intento de sus padres. Quiso dexar aduertido esto el santo, entendiendo en aquel punto de quanta consideracion es tener en tan poca estima las cosas que se ofrecen a Dios, que nos parece basta seruirle con lo desechado, y anteponerle los respetos del mundo, con tan poco respeto de tan alta magestad. Durmio en el Señor este santo varon, agora el año mil y quinientos y nouenta y nueue, el dia de las onze mil Virgenes, por juntarse con aquel coro purissimo, y augmentar con el martirio de su paciencia y pureza virginal aquel tan santo numero.

El padre fray Iuan de Ebora, varon de mucho espiritu, fue tambien hijo del mismo Conuento y casa de Belem, algo mas antiguo que el pasado, natural de Ebora. Viuio en el estado de Religioso, ni poco ni mucho, sesenta y nueue años, largo trecho en vidas tan cortas. Vida bien empleada, años dichosos. Fue gran imitador de aquellos padres antiguos, y guardo con admirable perseuerancia lo que al principio le enseñaron, porque no es mucho començar bien. Trabajaua de manos segun la vsança de los monges primeros, y por tomar el consejo de su padre san Geronimo, de no estar jamas ocioso, porque el demonio nos halle siempre ocupados, que aunque tan malo tiene reuerencia ó miedo a los que ansi halla. Ay del ocioso, en quien este enemigo puede entrar a qualquier hora. Fue Sacerdote nuestro buen fray Iuan, y con aquellas partes que para esto se requieren. Sabia bien Latin, buen cantor para lo que tocaua al oficio del coro. Entró en la Religion, siendo harto muchacho, de edad que aun no era tiempo de acometerle la carne ni el demonio. Ganoles por la mano, y despues de puesto en la orden fue tan honesto y tan recatado

en ver mugeres, que aun a su misma hermana miraua con rezelo: ni se pudo acabar con el jamas le diesse vn abraço, de donde se saca como por natural consequencia su pureza virginal hasta la muerte. El enemigo inuidioso de nuestro aprouechamiento, hallando en el tan cerradas todas las puertas, y en todo tanta guarda y atalaya, le acometio con las mismas virtudes, ó figuras dellas. Porque no se rezelasse de golpe, pusole en el alma vn zelo y desseo indiscreto de ganar almas agenas, encargandose de sus pecados haciendose confessor, no teniendo para esto mas alajas ni partes de auer estudiado vn poco de lengua Latina, que aunque en otras partes les parece basta esto, y aun menos, en esta Religion, a lo menos entre los que bien sienten, se tiene por atreuimiento y tentacion no de pequeño peligro, en que se lançan muchos con poco miedo: y quien ama el peligro caera en el. A quien no podia venzer el demonio con pecados propios quiso cargar de los agenos, y ansi daua priessa a este santo para que importunasse a los superiores por estas licencias indiscretas. Pudo ser que con el santo zelo de la caridad y desseo del bien de las almas, abrasasse la culpa desta ignorancia; y atreuome a dezir esto, porque su fin santissimo da licencia para juzgar en el desta manera, lo que no se ha de hazer con otros en quien ni se veen tales vidas ni tal muerte. Dieronle vnas calenturas, entendio claro que nuestro Señor le llamaua. Auia tenido otras dolencias al parecer mas agudas, ó graues; quando le venian a visitar, y ponian cuydado y diligencia en la cura, solia dezirles con mucha gracia, que la tenia en quanto hablaua: Hermanos, no se den priessa, porque yo estoy muy de espacio. En esta postrera vio que sin duda era cierta la partida, y ansi lo dixo muchas vezes a sus hermanos. Pesauale que llamassen al medico, y le aplicassen remedios, diziendo que todos eran escusados. Dixo en el discurso desta postrer dolencia muchas cosas de gran edificacion, que fuera bien notarlas, para la nuestra. No lo permite la breuedad que voy professando; dire alguna por no callarlas todas.

Estando su coraçon en vna admirable quietud y calma soberana, le preguntaron si sentia en el alma paz y sosiego, que es la mas discreta y sabia pregunta que en aquel punto puede hazerse, por ser la señal y el efecto propio de aquel Sabado delicado que se guardó para el pueblo del Señor. Respondio el santo que si, y que ninguna inquietud y pena sentia dentro sino la de fuera, que era dexar a sus hermanos. Efecto verdadero del gran amor que nuestro Señor puso en su alma, y de que era verdadero discipulo suyo, pues no dexó otra contraseña, ó digamoslo ansi, tesoro de la verdadera milicia Christiana, sino el amor de los hermanos, tanto que aquel sacro y tan amado discipulo, gran maestro de este campo dixo: Sabemos (con euidencia mas que Mathematica) que hemos pasado del Reyno de la muerte al de la vida porque amamos a los hermanos. Estaua ya muy a lo vltimo, y diole, no diremos bien, vn paraxismo, sino como ellos dizen, Termo, a lo que nosotros llamaremos rapto, ó arrobamiento, y buelto en si como de vn sueño alegre dixo: Estoy ya en la gloria yo? Respondieron los Religiosos: si, y dixo: loado sea nuestro Señor Iesu Christo, mostrando tanta alegria y consuelo que resultaua no pequeños relieues de su gloria en todos los circunstantes. Acertó a entrar en esta ocasion vn Religioso que tañia tecla, y como estaua de fiesta y aun de Pascua verdadera, dixole que tañese vn poco en vn clauicimbalo que estaua alli; tañó y al son cantó nuestro enamorado portogues aquel Verbo que dize *Moriatur anima mea morte iustorum*, con harta mas verdad y seguridad que el primero que lo dixo, y luego espiró, y se fue a gozar de la compañia de los justos. Murio este santo agora en el mismo año de 1602. que escriuo esto, porque se entienda que ay santos en la tierra, y andan en medio de nosotros, aunque no los conocemos, y que aun se vee algun dia de aquellos del hijo del hombre.

Dionos agora tambien aquella religiosa casa de Belem al padre fray Martin de Azeuedo, que sera mal hecho oluidarle en esta memoria: varon de noble sangre, casa y solar antiguo y claro, la de los Azeuedos en Portogal, donde son los Almirantes de la tierra. Entró fray Martin en la Religion siendo muchacho de quinze a diez y seis años, y viuio en ella quarenta y cinco. En todo este discurso de vida ossan afirmar del que jamas dexo de estar puesto en oracion: fauor grande del cielo, y vida de Angel en la tierra. Para que no le estoruassen tan alto exercicio, dio en retirarse mucho del trato humano,

medio necessario para aquel fin. Los Perlados le ayudaron tambien mucho, no ocupandole con obediencias y oficios, dexando que se estuuiesse siempre esta nueua Maria a los pies del Maestro. Es verdad que se tuuo consideracion no a la nobleza de la sangre, que entre los que desprecian el mundo es de poco precio, sino a que era muy delicado, y como nacido no mas de para hazer vida de Angel, ni esta delicadez le estoruaua a el el exercicio de la oracion en vna manera y vso penosissimo, porque en estando a solas donde no podia ser notado ó visto oraua en cruz los braços abiertos, por sentir alguna parte del dolor que su señor sintio en su pasion. No quiso estudiar, aunque tenia claro ingenio, porque ni le compeliessen a tener gouierno ni a oyr confessiones, sintiendo bien el peligro de esto y la dificultad de aquello. Confessaua religiosos donde le parecia, que a buena quenta auia de auer mas seguras conciencias. Quando se llegauan a el lo hallauan rezando; en apartandose, continuaua el mismo exercicio. Confessó algunas vezes a vn cauallero que oy creo viue, y se llama Iuan de Saldaña, varon espiritual y deuoto. Nombrole por la verdad de la Historia, y de lo que voy a dezir. Tenia nuestro fray Martin de Azeuedo espiritu de profecia, y mostrolo claro con este cauallero, porque acabandole de confessar vn dia le dixo: Iuan de Saldaña, aparejaos a recebir vn açote de nuestro Señor para exercicio de vuestra paciencia, y mirad que os lo auiso de su parte. Preguntole que era, no quiso descubrirselo. Partiose a vna encomienda suya; lleuo consigo su muger y casa, y en llegando alla murio su muger doña Leonor de Meneses, no solo amada y querida del tiernamente, sino de quien colgaua toda su buena fortuna, sustento, autoridad, y ser de su casa. De suerte que era (como lo dixo Dios al Profeta) lo desseado de sus ojos; ansi vio cumplida la profecia de fray Martin. Antes desto le auia dicho a este mismo cauallero en mucho secreto, que auia de venir muy presto vn castigo grande a aquel Reyno. Entendiose despues que auia sido la profecia la venida de don Antonio con aquella gruessa armada de Inglaterra que puso en tanto detrimento y riesgo aquella ciudad y Reyno. Dixole tambien que auia de venir otro mas recio castigo sobre el mismo Reyno, de alli algunos años. Algunos interpretan esto de la peste rigurosa que ha affligidole tanto; otros aun lo temen y piensan que amenaza mayor daño, y no les falta razon. Todo esto descubrio a este noble cauallero, y despues de la muerte del santo, lo afirmó con palabras graues. El año que murio rogo a sus superiores le quitassen el oficio de la sacristia que en aquel Conuento se encomienda siempre a personas graues por ser como la muestra de todos, y auer de tratar con tantas diferencias de gentes. La razon de pedir esto dixo era porque auia de morir aquel año, y que tenia necessidad de recogimiento y tiempo para aprestarse a tan importante jornada. Diosele honesto credito y gusto, y aunque su recogimiento, oracion y silencio fue siempre mucho, agora por todo el discurso del plaço se señalo mas en todo. Descubrio en este año muchos secretos a algunos Religiosos con quien mas estrechamente se comunicaua, y son de tal calidad que es mejor callarlos. En prendas y testimonio de quanta verdad era todo les afirmó que auia de morir dentro aquel mes. Estas cosas dezia, no como si fueran propias suyas, porque era modestisimo, sino como de tercera persona, y ansi dixo, que todas aquellas cosas auia Dios reuelado a un alma en el ouejero de aquella Iglesia. En aquel mes postrero estuuo siempre retirado en su celda, y tres dias antes que muriesse se hechó en la cama. Tan por sus puntos lo lleuaua todo, como quien sabia bien los passos que daua, y do assentaua el pie: propio de los que caminan con la luz del dia. Los dos destos tres dias no habló con persona alguna, todo recogido en si mismo, començando ya a gozar de aquel bien que solo sabe que es el que lo tiene. Vn poco antes que muriesse pidio vna imagen que tenia a la cabecera de la santissima Trinidad, a que fue toda su uida deuotissimo, y tenia costumbre de protestarla en todas sus confessiones con gran ternura y lagrimas. Tomandola en las manos, la llegó a la boca y a los ojos, y besandola con amorosissimo afecto puso el alma en las manos de aquel Señor omnipotente que lo auia criado a su imagen y semejança, reformada con la perfeccion que en ella pusieron las tres diuinas personas, que es la mas alta obra que Dios haze en los hombres. Murio el sieruo de Dios el año de 1600. por el mes de Março: *Die Domini, obsculando Dominum.*

Rematemos este Catalogo, ó sumario, con el santo varon fray Cipriano, professo de santa Marina de Acosta, cuya vida fue santissima, santissimo su fin, que no se esperaua otra cosa. El curso todo de su religion y fraylia fue oracion y contemplacion. Todas las mañanas empleaua en esto, por ofrezer las primicias del dia al Señor que moraua en su alma. Las tardes hazia algunas obras de manos; no quiso que le siruiesse nadie en su celda, el se haria todas sus haciendas. Fue predicador Apostolico, ni aguardaua tiempo ni lugar, que para la palabra diuina, que no esta atada a nada, siempre es tiempo y donde quiera ay lugar, pues lo penetra todo mas que el cuchillo de dos filos. Passo con este teson y rigor de vida vna infinidad de años. Hombres de bronce, fuertes en cuerpos y en almas. Vna mañana despues de auerse confessado y dicho Missa, con la deuocion y espiritu que siempre, vinose a la celda a cumplir sus santas tareas. Hincose de rodillas, y deuia de querer rezar Sexta, a la memoria y amor entrañable que tenia de la sexta que rezó por nosotros en la Cruz el Señor del cielo, la hizo tanta fuerça que dio el espiritu, ó por dezirlo como ello deuio de ser, *Emissit spiritum.* Entraron en su celda, y hallaronle con la postura acostumbrada de la oracion, de rodillas como si estuuiera viuo, la vna mano en la mexilla, en que recostaua la cabeça, y la derecha puesta encima del breuiario, señalando con el indice el primer Verso de la Sexta, que dize: *Defecit in salutare tuum anima mea & in verbum tuum semper sperauit.* Ansi nos enseñó con el dedo la razon y principal causa de su muerte, que fue de amores de Iesus, y que su alma no pudiendo sufrir la tardança del gozarle, salio del cuerpo por juntarse con la salud de Dios, propio nombre de Iesu Christo. Viendo tan admirable caso, hizieron todos los Religiosos gracias a nuestro Señor y llegaron llenos de alegria y reuerencia y vno a vno, y le bessaron la mano, ansi como se estaua en aquella santa postura, en que aunque muerto rezaua. Si san Geronimo su padre viera esta marauilla, nos dixera que se parecia mucho a la que uio el gran padre Antonio en san Pablo. Y nos hiziera memoria della, eternizandola con sus escritos. Era este sieruo de Dios de nouenta años quando durmio en el Señor, que fue ayer, el de mil y seyscientos y vno. No he tenido mas relacion de las cosas de Portogal, creo se esconden infinitas como esta.

CAPITVLO XLIIII

La vida de la sierua de Dios Maria de Ajofrin, Religiosa de san Pablo de Toledo.

Si no estuuiera la uida desta santa tantos años ha escrita y predicada por otros, y nuestro Señor en vida y en muerte no huuiera calificado, y como si dixessemos, sellado su santidad con tantas marauillas, no me atreuiera a poner la mano en ella, y passara en silencio casos tan marauillosos, porque aunque no soy de los muy incredulos, ni de aquellos que se rien de todas estas visiones y reuelaciones, especialmente en mujeres, que por su flaqueza estan tan sugetas a recebir engaños, no soy tampoco de los que lo creen todo, y se les antoja milagro qualquier cosilla. Estos estremos sin duda son dañosos, y aun peligrosos, y no se qual mas, porque el vno parece temerario y poco pio, y el otro da ocasion con su facilidad que pierda el credito y reuerencia aun lo mas verdadero y calificado. Confiesso que en aquellos primeros tiempos de la Iglesia, y en aquellas primicias del espiritu, se halla poco ó nada destas cosas, y la santidad y milagros con que Dios confirmaua su Fe, y la autoridad de sus ministros (estas son las dos principales razones ó fines de los milagros), eran muy diferentes en aquella feliz era, y que algunos centenares de años despues, quando florecieron tantos Martyres, y tras ellos tantos y tan ilustres confessores, y Dios tenia poblados los desiertos de tan admirables hombres, tampoco se hallaua nada desto, y si se ha escrito algo (no faltaron entonces algunos hombres varones que sembraron muchas niñerias) tuuo siempre poco credito. De docientos años poco mas a esta parte ha auido algunas mugeres santas, con quien parece que nuestro Señor ha querido (digamoslo ansi, aunque con miedo y reuerencia) mudar estilo, facilitarse tanto con ellas, y allanar el trato de suerte, que no aya sino encoger los hombros y dexar el juyzio y determinacion dello a la Iglesia que como a su Esposa querida no le encubre los secretos de su pecho. Iunto con esto (que tambien aprieta mucho) parece que ha querido hazer excepcion de la regla de su

Apostol, que no permite que las mugeres enseñen en la Iglesia. Y ha permitido (como algunos dizen) que dexen estas santas muchas epistolas y libros grandes de reuelaciones y doctrinas para enseñamiento de los fieles, cosa que en ninguna de aquellas santissimas hembras que florecieron de mil años arriba, nunca la vimos ni tenemos, sino es de alguna cosa de ingenio, que ya saben los que algo han leydo que son. Todas estas razones hemos de tragar, y atrauesar por todo, con sumision de la regla que he dicho, y dezir que no se ha abreuiado la mano del Señor. Esto he dicho antes de entrar en la vida desta santa, que sin duda me haze gran admiracion. Dire con la mayor fidelidad que pudiere lo que ya otros han publicado, y lo que en vn quaderno antiguo de mano he hallado, que en sustancia todo es vno. El original de todo, ó la mayor parte, fue el padre fray Iuan de Corrales, Religioso desta Orden, professo y Prior de la Sisla de Toledo, hombre docto y gran frayle, y que confessó a esta santa casi todo el tiempo en que nuestro Señor la hazia las mercedes que diremos; y ansi dize en la vltima clausula del Prologo que hizo en la relacion de su vida desta suerte: Yo el muy indigno sieruo de los sieruos de Dios, fray Iuan de Corrales, Prior de la Sisla de Toledo, recontare a honra y gloria del soberano Rey Dios nuestro Señor, las marauillas y secretos que por mis ojos vi, y por mis manos trate, y ohi a personas dignas de fe y de gran memoria, las quales nuestro Señor quiso poner y demostrar en vna pobrecilla sierua suya, llamada Maria de Ajofrin, virgen y santa, en el monasterio y casa de doña Maria Garcia, en la ciudad de Toledo.

Ajofrin es vna Villa junto a Toledo; viuia alli vn varon honrado, llamado Pero Martin Maestro, con su muger Marina Garcia, temerosos de Dios, de vida honesta, abundantes de bienes temporales. Entre otros hijos tuuieron vna hija que llamaron Maria, de gran hermosura en el cuerpo, y tanto mayor en el alma, que luego dende sus primeros años se le conocio la queria Dios para su Esposa. Apenas sabia hablar, ni dezir las cosas por su nombre, ya sabia rezar y poner las manos delante de las imagines, y hazer otras santas niñerias, regalo entonces singular de sus deuotos padres, que se regozijauan en las almas viendo los tempranos y santos ensayos de aquel Angelico. Como fue creciendo començaron muchos a amarla y dessearla; y ansi se leuantaua muchas vezes platica entre sus padres y otros del pueblo, de su casamiento. Como la santa estaua preuenida de otro mas diuino amante, y tenia puesto en su voluntad, entendiendo los rumores y tratos tan anticipados de sus casamientos, con vn impulso diuino la donzella santa hizo, siendo de treze años, voto de virginidad y de entrar en Religion, que ya este principio y acto tan heroyco descubre y promete mucho. Tratauanse los casamientos de cada dia con mas calor; los padres y hermanos la dauan priessa y los parientes todos la importunauan. Resistio a todos varonilmente, declarando sus votos y sus desseos, cosa que lastimó mucho a sus padres, y sobre esto padecio y sufrio por el amor de tal Esposo grandes encuentros, palabras y aun obras pessadas, porque todos eran contra ella. Al fin pudo tanto que su padre, aborrido, enojado y lastimado en el alma, importunado della, la saco de su casa, siendo ya de quinze años; vinose a Toledo con ella, sin saber a donde auia de parar ni donde auia de sacrificar vna hija tan querida. Entró en la Iglesia mayor; rezaron alli entrambos. Rogo ella a su Señor y Esposo la lleuasse a donde el fuesse seruido. Pusole en el coraçon que se fuesse a la compañia de aquellas Religiosas que se llamauan Geronimas, en el monasterio de doña Maria Garcia. Dixoselo a su padre; lleuola alla, entregola alli y boluiose a su casa lleno de tristeza, viendo que dexaua como sepultada la prenda que mas en sus entrañas tenia. Puesta la sierua de Dios donde tanto desseaua, no cabia de gozo, viendo el exercicio de aquellas santas, y procuró imitar todo quanto excelente de virtud y perfecion consideraua en cada vna. Señalose siempre en humildad y obediencia: pareciale que en comparacion de sus hermanas no merecia bessar el suelo donde pissauan. No tenia otro gusto sino quando se ofrecia ocasion, y ella se las buscaua, de emplearse toda en su seruicio. En pudiendo retirarse a algun rincon, alli leuantaua el alma y los ojos al Esposo de su alma, y le importunaua con lagrimas y suspiros, pusiesse en ella sus ojos de misericordia; su deleyte y sus regalos eran la oracion y meditacion. Ansi passò vna vida santissima, callada y humilde de diez años de Religion, teniendola todas las

otras hermanas en nombre de Religiosa perfecta, y que caminaua por vn camino muy seguro, aunque con grandes ventajas de otras compañeras, porque en todo este tiempo no se vio en ella cosa digna de reprehension, sino de grande y conocida virtud, principios legitimos para las mercedes que Dios auia de hazerle. Passados estos diez años como temerosa de Dios, cuydadosa de su salud, determinose hazer vna confession general, como si quisiera començar vna vida nueua (propio de los santos imaginar que cada dia comiençan), y el Señor que tambien queria començar a señalarse en el amor que tenia a su sierua, puso en ella tanta compuncion y lagrimas, que bastaran a lauar otra alma por grandes manchas que tuuiera. Al punto de entrar en el confessionario derribose en tierra delante de vna imagen de nuestra Señora, que tenia su hijo en los braços, y alli con grandes ansias y suspiros suplicò al Señor le perdonasse sus pecados, y a la madre de clemencia que le alcançasse perdon de su hijo. Estando ansi orando con este viuo afecto, vio que subitamente la imagen se lleno de luz diuina, que alumbraua tambien parte de aquel aposentillo; y en la claridad de la imagen vido como el niño desde los braços de su madre leuantaua la mano hacia ella, de la forma que el Sacerdote la estiende quando absuelue al penitente. Espantose desto la santa donzella, que es propio de virgines prudentes temer visiones extraordinarias. Quitose dę alli, y fuesse a los pies del confessor, no imaginando mas de que podia ser antojo ó gran flaqueza. Hizo su confession lo mejor que pudo; al salir torno a hazer oracion a la imagen, y subito tornó a esclarecerse, y el niño, Sacerdote eterno, tornó a leuantar la mano como en forma de absolucion. Y esto puso alegria y consuelo grande en el alma de la sierua de Dios, que entendio con mucha certidumbre nuestro Señor le perdonaua sus pecados. Tuuo esto en secreto mucho tiempo, que jamas lo reueló a nadie, sino solo a su confessor fray Iuan de Corrales, a quien manifestó que desde aquel dia le quedo en el coraçon vn mouimiento tan grande que le parecia le queria algunas vezes saltar del pecho. De alli a pocos dias quedandose sola en el coro vna noche haziendo oracion por el estado de la Iglesia con grande afecto y deuocion, vio encenderse vna llama de fuego grande en la Custodia del santo Sacramento, y ardio por espacio de vna hora poco menos, de que quedo en estremo marauillada. Auia de comulgar el dia de la Resurreccion del Señor, con las otras hermanas, y la noche antes andaua heruorosisima, con aquel desseo de recebir al Esposo, orando y llorando sin enjugar las lagrimas, suplicandole le diesse digna dispusicion para recebir tan alta Magestad, y sentir los frutos de su gloriosa venida. Fue pues con las otras hermanas a comulgar, y recibio el santo Sacramento a su parecer en forma de vn corderito viuo; quando lo tenia en la boca, se bullia y meneaua. Tragolo con el mayor temor y reuerencia que pudo, y sintio luego que se le puso sobre las telas del corazon. Alli sintio tanta alegria, reposo, dulçura y consuelo, que en diez dias con sus noches no durmio, ni pego los ojos, distilando dellos continuas lagrimas de alegria; desde entonces las vezes todas que comulgaua se trasportaua, ò enagenaua de los sentidos, como se entraua alla dentro el alma, con todas sus potencias, a hazer estado a la Magestad de su Rey y Esposo, y junto con esto le quedaua vn dulçor extraordinario, y de otra quinta essencia en la boca, garganta y coraçon, que le duraua espacio de quarenta dias, que del supremo gusto del alma queria Dios le alcançassen aun en esta vida tales relieues al cuerpo. Certificaua la santa al Prior que si no fuera por euitar la singularidad, no comiera en todo este tiempo, ni a su parecer tenia necessidad dello. Hazesenos a nosotros estas cosas como impossibles, porque estamos muy lexos dellas. El dia octauo de la Resurreccion estando orando, vio como vino a ella vn varon anciano de aspecto venerable, cubierto de vna capa de seda colorada, y le dixo: Ven conmigo, que te embia a llamar la Reyna. Estaua a aquella sazon la Reyna doña Ysabel en Toledo, y como entonces salian estas Religiosas de casa, con compañia honesta, entendio que la Reyna la embiaua a llamar, y rehusaua de yr alla. El varon le torno a dezir: Ven hija, que te llama la Reyna del cielo. Entonces se fue con el, y hallose en vna Iglesia fuera dę la ciudad, donde vio a nuestra Señora con su hijo en los braços. Pussose de rodillas delante della, y aquel hombre anciano que la auia lleuado llegó y pusole vn paño de seda en las manos, y la santa Reyna le puso luego a su hijo encima, y mandando a

otro hombre de menos edad, que la acompañase junto con el otro que la auia lleuado alli, le dixo la Señora del cielo: Ve con mi Hijo donde fueren estos dos varones. El que lleuaua el vestido colorado yua como por guia delante como buscando posada. Entraron por la Ciudad, y llamauan a las puertas que estauan cerradas, diziendo: Abrid que viene el Señor a vuestra casa, y ninguno queria abrirles; y si algunos tenian las puertas abiertas acudian de priessa a cerrarlas, respondiendo vnos y otros, que passassen de largo, porque estauan embaraçados, y no auia posada. Anduuieron desta suerte poco menos toda la Ciudad, sin hallar donde los acogiessen. Tornaronse por donde auian ydo; encontraron en el camino con dos mugeres caualleras en dos asnillos, que las acompañauan dos clerigos, y estos les dixeron: Nosotros os acogieramos si no fueramos de priessa; mas en tanto que boluemos, recogeos en esse establo. Ansi se tornaron al templo donde la Virgen estaua, y tornando a recebir a su hijo de la mano de su sierua le dixo: Llegado es el tiempo en que es tan menospreciado el hijo de Dios, y ansi tambien se ha llegado el tiempo en que el herira por su Angel, a vnos con duros açotes, a otros con espada aguda y a otros con fuego. Mas ay de los Perlados de la Iglesia, a quien el Señor hizo pastores de su grey, y de las almas que comprò tan caras, que traen vestidos de ouejas y corderos, y son dentro lobos rabiosos robadores, que no tratan sino de beuer la sangre de los subditos: procuran con toda su ansia honras y dignidades, no para seruir con ellas a Iesu Christo, mas para sus gustos y deleytes. Con esto le desaparecio aquella vision. Torno la santa en si, y estuuo pensando en lo que auia visto: lastima da en el coraçon de lo que oyera a la Reyna del cielo. No tardò mucho tiempo el castigo amenazado y merecido. Vino luego vna gran caristia de hambre, cerrose el cielo, y no llouio para que se pudiessen coger los frutos. De alli se siguio luego vna gran pestilencia. Entrò en España aquella enfermedad tan asquerosa y fea de las buuas, que con el tiempo se le ha perdido el miedo, y ansi se vieron el cuchillo, el fuego y el açote que se le reueló a la santa puestos en execucion, para que se entienda que no fue antojo la vision, pues es esta la verdadera prueua y señal por donde Dios nos manda que las examinemos.

El dia de la Ascension de aquel mismo año, quedandose en el coro, como lo tenia de costumbre despues de Maytines, lleuada del afecto y amor de Iesu Christo, se llegó a cerca del altar mayor, y alli fue leuantada en espiritu, y la mostró nuestro Señor vna vision marauillosa. Pareciole que la auian lleuado a vn campo espacioso, lleno de verduras y deleytes; en medio del estaua vn claustro grande, de paredes muy altas y de ricas piedras labrado. Vido que tenia cinco puertas como de vidrio ó cristal, y en cada vna estaua entallada la Encarnacion de nuestro Señor, la Salutacion del Angel a la Virgen. Vio luego que salia por cada vna de las puertas vna procesion solennissima de Sacerdotes, vestidos de Magestad y gloria, y caminauan a una casa hermosamente labrada, que estaua en aquel mismo campo. Entraron todas las procesiones dentro, y se postraron delante del altar cantando el Hymno *Gloria in excelsis Deo.* Acabado, estuuieron todos en gran silencio, y con tanta compostura y reuerencia que no se mirauan vnos a otros. En el altar estaua la santissima Virgen, con su Hijo en los brazos, y estas no eran figuras pintadas, sino viuas en cuerpo y alma, como si fuera en el mismo Cielo donde reynan. Començo la señora soberana a dezir en voz alta y lastimera, mostrando su Hijo al pueblo que alli estaua junto: Veys aqui hombres el fruto de mi vientre, tomaldo y comeldo. En cinco diferentes maneras es cada dia crucificado, por las manos de los malos sacerdotes: la primera por mengua de Fe; la segunda, por la codicia de los bienes de la tierra; la tercera, por el vizio torpe de la Luxuria; la quarta, por ignorancia, que ni saben lo que a sus ministerios conuiene, ni los misterios que tratan, ni procuran entender sus obligaciones, y la quinta, por la poca reuerencia que tienen a su Dios y mi hijo, despues que le han recebido: ansi le tratan como si fuesse el pan que hechan a los perros. Auiendo dicho esto, llegò vn sacerdote que parecia de mayor autoridad y reuerencia que los otros, y vistiose para dezir la Missa; quando llegò al punto de consagrar la Hostia, nuestra Señora le puso en las manos su Hijo, y luego quedó como en forma de Hostia. Leuantolo en alto para que lo adorassen todos, y parecia como vn rayo de Sol, y poco a poco se fue subiendo al cielo, hasta que el Padre celestial lo recibio en su seno, y

sonó vna voz que decia: este es mi hijo muy amado. Entonces vn Sacerdote de los que alli estauan que auia sido capellan de aquella casa de doña Maria Garcia, y auia fallecido algunos dias auia, se llegò a ella y le dixo: Esto que aqui has visto tiene gran misterio, y significa a los que celebran este santo Sacramento de tal suerte, que aunque reciben la verdad y la forma del Sacramento, no participan el fruto: mira que quentes todo lo que aqui has oido, y en estas vltimas palabras desaparecio la vision. Buelta en si la santa, començo a pensar en lo que auia visto, y pusole mucho miedo, pensando no fuesse alguna ilusion del enemigo que le auia puesto aquello en la imaginacion, porque de todo punto se tenia por indigna de cosas tan altas; por otra parte dentro de si misma le parecia que tenia aquello vna certeza tan grande que no pudiera el demonio entremeterse en cosa tan admirable. Ni sabia si lo diria ó callaria. Al fin se determinó de no dezirlo a nadie sino a su confessor debaxo del sello de aquel Sacramento, pensando que se comprehendia en el. El confessor quedò admirado quando lo oyó, y aunque entendio que aquella vision venia de buenos principios, porque tocaua en lo fino, y declaraua la rayz de la corrupcion de las costumbres del pueblo, y de las faltas de los que auian de ser espejo de la Iglesia, cosas que el demonio no auia de procurar se enmendassen. Con todo esso mostro no hazer caso dello, y la reprehendio diziendo que eran burlerias, antojos y fantasias de cabeças flacas de mugeres, quedando a la mira y ver en que paraua el caso. Estas fueron las primeras cosas que passaron por esta santa Virgen, que las refieren otros cortamente, y yo las relato con la fidelidad que las escriuio su confessor fray Iuan de Corrales.

CAPITVLO XLV

Prosiguese la vida de la santa Virgen Maria de Ajofrin, y las cosas admirables que nuestro Señor obró en ella.

El mismo año luego adelante, dia que se celebra en Toledo, y agora en toda España, el vencimiento de la Cruz, quedandose en oracion despues de Maytines, quando ya queria romper el Alua, estando postrada delante del altar, y robada en espiritu, le aparecio nuestro Señor; llegosse a ella, y mandola leuantar; vio que venia cubierto con vna alua ò sobrepelliz, y vna estola al cuello, y por las piernas abaxo le corria mucha sangre, y dixole ansi: como me ves corriendo sangre, ando por las Iglesias desta Ciudad, desde esta hora hasta que tañen a la plegaria de a medio dia, y dicho esto, desaparecio. Considerando la santa estas cosas, hazia con ardientes suspiros oracion a nuestro Señor por el estado de los Sacerdotes, entendiendo quanto le offendia el descuydo de sus vidas. Entre otras vezes, el dia de san Agustin, estando rezando en vna imagen de nuestro Señor, que llamamos veronica (teniala en vn libro), se lleno la imagen de vna claridad grande, y luego la vio conuertida en sangre. Diole esto gran dolor y turbacion, no sabiendo que hazerse, ni que queria el Señor darle a entender en esto, teniendo siempre algun recelo de si esto era algun engaño del enemigo. Sucediole de aqui, que desde aquel dia jamas pudo comer bocado de carne, ni entró hasta que murio cosa della en su estomago, y su manjar fue passas, ó alguna otra fruta con el pan. En fin de Setiembre de aquel año cayo muy enferma: llego a punto de muerte al parecer de los medicos. Estando ansi en el estremo de la vida, fue arrebatada en espiritu, y quedó como muerta espacio de tres horas. Mando el medico que le diessen algunos garrotes, y le hiziessen mal, para boluerla de aquel paraxismo. Hizieronle llagas en los pies y en las piernas, y en otras partes, pretendiendo despertarla ó ponerla en acuerdo. En este tiempo fue lleuada a aquel claustro, donde vio primero salir las procesiones. Caminando para el le salio el demonio al encuentro, y quiso llegarse a ella para que no passasse. Llegó nuestra Señora, y reprehendio al enemigo, rempuxandole con su mano propia, y tomola luego por la mano, y lleuola al claustro, donde vio salir otra vez las mismas processiones, y dixole la Reyna del cielo: Este es el lugar donde te fue mandado que dixesses lo que auias oido y visto; y ansi otra vez te mando que lo que entonces y agora ves lo digas a tu confessor, y el lo diga a otras personas fieles, al Dean y capellan mayor de la Iglesia desta Ciudad, y ellos lo digan al Arçobispo, y se dibulgue en toda la Iglesia, que mi hijo esta muy indignado por las injurias y escarnios que le hazen los que indignamente

tratan sus misterios y Sacramentos. Desaparecida la vision y buelta en si, hallose sana. Dixolo todo a su confessor, y como hombre prudente se detuuo, y aunque no se mostro tan duro ni tan incredulo como la primera vez, le dixo: Quando yo diesse entero credito a essas cosas, como lo creeran (dezidme hermana) essas personas a quien quereys que se diga, menester es a mi parecer alguna seña, ò alguna manera de certeza, para que ni se rian de vos ni de mi, teniendonos por liuianos. Como oyó esto la santa, afligiose mucho, y por entonces no le respondio nada, pensando de responderle en vna carta y buscar quien se la escriuiesse. Passando a caso por vn lugar de la casa donde estaua vna ventanilla, vio en ella vn pliego de papel y tomolo. Metiose en vn sotanillo obscuro, donde algunas vezes ponian leña. Sentose alli con harto desseo de hallar quien la escribiesse su carta, porque ella no sabia, ni en su vida tomò pluma en la mano. Estando desta suerte sin saber que hazerse, vio que subitamente resplandezia el papel, y sin saber quien ni cómo, sintio que le tomaron la mano y se la meneauan como para escriuir; y escriuio dos cartas, la vna para su confessor, que a esta sazon era el cura ó capellan de aquella casa, que se llamaua Iuan de Velma, y la otra para el Dean y para el capellan mayor de la Iglesia. Escritas las cartas desaparecio la claridad, plegolas y pusoselas en la manga. Fue luego a hazer los oficios y ministerios en que andaua siempre como monja humilde ocupada, barrer, fregar y otras haziendas semejantes: sacando agua de vna tinaja para llenar vna caldera, cayosele la vna de las cartas dentro, y detuuose en el ayre antes de llegar al agua. Tambien parecera esto menudencia y cosa de ayre a los censores rigidos, sin acordarse que tambien fue menudencia que la cuchilla del hacha que se le cayó al discipulo de Elisseo en el agua vino nadando a enhastarse en el palo que tenia en la mano el Profeta. Vino vna destas cartas a manos del capellan mayor de Toledo, y prouo muchas vezes la virtud que tenia dentro, porque la puso sobre algunos enfermos harto lastimados y tuuieron luego salud. Quando el cura vio las cartas, quedó marauillado, porque sabia muy cierto que la santa en toda su vida auia escrito letra, ni tomado peñola en la mano, ni en aquel Conuento auia quien hiziesse tal letra, y tras esto leyo cosas en la carta, que para el venia, de que tenia euidencia, que solo Dios y el la sabian, y ansi estaua espantado y temeroso, entendiendo que auian escrito por modo mas que humano. Con todo no ossaua dar parte dello a ninguno, sospechando siempre que le auian de tener por hombre demasiado credulo y vano.

Determinose por entonces de callar, y respondiole por escrito, que el auia recebido las cartas, aunque entendia que no tenia ella intento que se manifestassen, y saliessen a publico, y ansi determinaua de guardarlas. La santa se afligio con esta respuesta; viendo la dureza y incredulidad de su confessor, querellose a nuestro Señor dello. Vinieron despues los dos a hablarse, y aunque ella era como vna cordera mansa y humilde, entonces se mostro enojada, y le reprehendio duramente, llamandole pertinaz y cabeçudo, pues a tan euidentes cosas no assentia. Hizole algunas razones harto perentorias, con que le conuencia y mostraua que aquellas cartas auian sido escritas diuinalmente. Desde aquel dia rogo la santa a nuestro Señor que le hiziesse merced librarle de aquellos negocios, y encomendasse su causa a otra persona que tuuiesse mas autoridad y le diessen mas credito: pleyto y peticion muy ordinaria en los ministros humildes que el Señor ha escogido para remediar cosas graues, como si fuessen ellos los que lo han de hazer, y no la virtud diuina que entonces resplandece mas, quando no ay de que poderse gloriar la carne. Con esta determinacion estuuo nueue meses; que aunque tuuo algunas visiones y reuelaciones no descubrio jamas ninguna. Passaua con el discurso de su vida humilde adelante, exercitandose en el seruicio de las hermanas, velando en continua oracion y lagrimas, rogando a nuestro Señor se apiadasse de los que tan a su costa auia redemido, y tambien rogaua a nuestro Señor quitasse la dureza de su confessor, para que le diesse credito, o le diesse alguna seña tan cierta que no pudiesse dudar. Guardò la santa la carta que se detuuo en el ayre sin llegar al agua, teniendo gana de quedarse con ella, y embiar vn traslado. No ossaua darla a nadie que la trasladasse, y penso que seria bien trasladarla ella, mal ó bien como pudiesse, enseñandose a escribir con tan buena mate-

ria. Para esto se encerró en vn aposentillo, y lleuaua vna ollilla con lumbre, para encender alli dentro vna candela: en entrando se encendio la candela por si misma, sin llegar a las ascuas. Començo a prouar y querer trasladarla, y sobreuinola vn fluxo de sangre a las narices, que en mucho rato no la podia restañar. Pusose la carta en las sienes, pareciendole que quanto mas yua, mas se yua abriendo la vena, y al punto se le restaño. Ansi se salio de alli, sin prouar el traslado de la carta, y hizo nuestro Señor con ella notables marauillas. Estaua vna niña de vna muger vezina alli muy mala: muriose el dia de la Concepcion de nuestra Señora, y la santa quando lo supo, condolida de su madre, que la queria mucho, embio que pusiessen aquella carta encima del cuerpo de la niña. Pusieronla y resucitó despues de auer passado siete horas que era muerta.

Otra muger tenia vn pecho abierto y muy lastimado que se le yua cancerando; pusieronle en el la carta, y al punto fue sana. Vn clerigo principal de Toledo, a cuyas manos vino despues la carta, fue a Santiago de Galicia en romeria: lleuauala con mucha fe y deuocion en su pecho. Passando cierto braço de mar, cayo del barco en el agua, mojose quanto lleuaua hasta la camissa. Escapo con la vida, y la carta salio enjuta, porque deuia de estar escrita al olio de la caridad de Dios.

Ya la santa entre sus hermanas era conocida por cosa muy excelente, y con las muchas vezes que la auian visto fuera y enagenada de sus sentidos, conocian, aunque ella lo disimulaua y encubria, que nuestro Señor le hazia grandes mercedes, y el discurso de su vida daua buen testimonio de todo. Preuinola nuestro Señor, y diole auiso que el dia de Todos Santos queria comunicarle sus secretos y misterios, y hazerla particionera de los dolores de su passion. Parece ser esto ansi porque ella misma le dixo a la Priora, que entonces no llamauan mas de hermana mayor, que en el punto que acabasse de comulgar el dia de Todos Santos, le lleuasse antes que fuesse arrobada en espiritu y pusiesse en algun aposento de la casa donde no la viesse nadie. Fue el caso que en el punto que recibio el cuerpo de nuestro Señor, antes de padecer el arrobamiento de lo que alli se le reuelò, luego fueron tantos los gemidos y sollozos, y tan fuertes los golpes del coraçon que dentro sentia, que sin duda fue milagro no espirar en aquel instante. Puso tanta fuerça, y estriuó tan fuertemente para callar y no dar gritos, diziendo lo que sentia, y aquel fuego y heruor del alma encendio y subio la sangre con tanto calor y impetu a la cabeça que vino a reuentar por la frente y por las sienes, y se le vio vna cuchillada en ella, como si se la cruzaran y abrieran con vna nauaja. Estuuo ansi muchos dias abierta, y la vieron muchas personas, y lo que de todo punto excede a quanto podemos imaginar es que por el resto y cerco del celebro se le cortò el casco de tal suerte, que quedando por defuera sano el pellejo, se sentia la diuision con los dedos, y lo tentaron diuersas personas; la cuchillada que era mas visible se estuuo ansi muchos dias sin recebir beneficio ni medicina ninguna. Sintio desto tan estremado dolor, que fue milagro no morir, y de hecho de suyo la llaga y rotura era mortal, sino que el mismo que la heriria la sustentaua, para mostrar en ella la grandeza de sus marauillas.

Despues de auer comulgado fue luego robada en espiritu, y tan agena de todos los sentidos, que en quarenta horas no sintio cosa criada, aunque las hermanas hizieron demasiadas prueuas en ella, porque temiendo no se les quedasse ansi, porfiaron de tornarla en acuerdo, dandole muchos tormentos en las manos, pies y narizes, y hizieron tanta fuerça por abrirle la boca, que le quebraron vna muela. Estuuo toda la noche de los Finados desta suerte; por tres ò quatro vezes dio algunos aquexados gemidos con notable estremecimiento del cuerpo. Reuelo despues a su confessor, que el tiempo que estuuo ansi vio cosas espantables que no las puede ni sabe dezir la lengua. Vido a nuestro Señor Iesu Christo sentado en vn trono de gran magestad, y delante del gran multitud de gentes. En la boca tenia vn cuchillo de dos filos muy agudo, y oyó que le dezian que aquel cuchillo que el Señor tenia en la boca era la ira contra los malos ministros y pastores de su Iglesia. Mandaronle que dixesse esto a los varones que le auian señalado, y los reprehendiesse, porque le echauan en oluido, y eran negligentes en cumplir lo que se les auia mandado, y hazian poco caso de la voz diuina: que los amenazasse

con pena de la sentencia del cielo sino lo pusiessen luego por obra; que auisassen tambien al Arçobispo, y le dixessen viniesse por si mismo a poner remedio en aquellos cinco pecados de que nuestro Señor tan grauemente estaua ofendido, falta de Fe, codicia de las cosas del mundo, luxurias y sensualidades, ignorancia de las cosas diuinas, y poca reuerencia en ellas. Maldades y culpas en que cada dia era como de nueuo Iesu Christo crucificado, y que pusiesse eficaz remedio en destruyr y estirpar las heregias que en aquella ciudad yuan sembrandose, y que no permitiesse que se dixesse Missa en casa de personas seglares, porque auia tanto excesso en esto, que ya qualquier hombre particular queria que le dixessen Missa junto a su cama, cosa de gran escarnio y menosprecio de las cosas sagradas. Y para que seas creyda se te dara esta señal del cielo, que este cuchillo que esta en la boca de Dios traspassara a tu coraçon, y hara en el vna llaga de donde saldra sangre viua, que sera verdadero testimonio a todos, y tu seras participante y como vn trasunto en quien se veran las llagas y los tormentos que el Hijo de Dios padecio en su passion. Acabando de dezir esto, se sintio luego herida, y con tan gran dolor en el coraçon que no se puede explicar, y en el vna llaga tan grande que a lo que se vio por de fuera podia caber por la cuchillada la cabeça de vn grande dedo pulgar. Mostrose abierta esta llaga veynte dias enteros, y los Viernes corria sangre en mas cantidad que los otros dias; y aunque le ponia algunos paños para restañarla no bastaua, porque corria hasta los pies. Viose ser hecha esta herida sobrenaturalmente, porque ni nunca se enconó, ni se mudó la carne circunstante, ni hizo materia, ni mostro genero de corrupcion alguna aunque estuuo tantos dias abierta, ni se le hizo genero de remedio, ni aplicò alguna medicina. La sangre era tan limpia que parecia como de vn palomino. Ponianle cantidad de paños, remudandolos; todos quedauan hechos sangre.

Quiso al principio la sierua de Dios esconderla, y hizo las diligencias que pudo, mas fuele dicho que la manifestasse a sus superioras, a la patrona y a la que llamauan hermana mayor. Mostro los paños sangrientos aunque con harta verguença; marauillaronse de caso tan extraño. Espantadas dello, y de la llaga, embiaron a llamar luego al confessor. El, como prudente, puso todo el silencio que pudo a todas las hermanas, y recelandose no fuesse esto alguna ilusion diabolica, ó otro fruncimiento humano, procurò informarse de todo el sucesso. Vio la llaga, y quedo suspenso, y como atonito; fuesse a dar parte del caso al Dean de Toledo, hombre de letras y prudencia, y al capellan mayor don Diego de Villaminaya. Parecioles que no se diuulgasse el caso, hasta que se diesse bastante testimonio, y se aueriguasse con la mayor certeza que fuesse possible. Acordaron los tres, el Dean y el capellan mayor y el cura ò capellan, de lleuar consigo vn notario, persona de confiança, y fueron todos quatro al monasterio: hablaron con la hermana mayor diziendo era menester certificarse del caso, y que se hiziesse aquello de manera que constasse con mucha firmeça. Mandaronla a la santa que se acostasse, y cubierta honestamente con vna sabana, abrieron por la parte del costado quanto fue bastante para ver la circunferencia de la llaga y buena parte del pecho. Hallaronse presentes estos quatro varones, y la hermana mayor, con la patrona de la casa, y todas seys personas vieron atentamente el costado herido y abierto, y lo tocaron con sus manos, estando la llaga tan viua y tan reziente que salia della sangre purissima, y el propio capellan mayor sacó con sus mismos dedos gran copia de hilas llenas de sangre. Aduirtieron que aquella herida no se auia podido hazer humanamente. Acordaron que el notario diesse testimonio dello. Y porque este se guarda original en el archiuo del Conuento de la Sisla de Toledo, me parecio ponerle aqui ad verbum, por ser tan notable el caso. Dize desta manera:

Decente e cosa conuenible es escribir por memoria las buenas obras e vidas de las personas que nos precedieron, porque podamos por los buenos exemplos de aquellos obrar siempre bien, e nos esforzemos a apartar siempre del mal. Cosa cierta es que si lo precioso no fuesse apartado de lo no tal, la concupiciencia local, no bastante de se temperar, seria demergida por curso muy ligero en vn escuro tragamiento. Por tanto yo Gracian de Berlanga, capellan de la serenissima Reyna doña Ysabel nuestra señora, notario Apostolico e Arçobispal, afirmo e doy fe, que el año de la Natiuidad de nuestro Redemptor, e

Saluador Iesu Chisto, de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, en diez y nueue de Nouiembre, casi seys horas despues de medio dia, por ruego e instancia de Iuan de Biezma, Rector de la casa de doña Maria Garcia, entre en la dicha casa, para que notasse lo que viesse, y ansi notado lo guardasse. Despues passados algunos dias, aunque no muchos, quise demostrar lo que auia visto al Reuerendo padre Prior de la Sisla, fray Iuan de Corrales, considerando aquel dicho del Eclesiastico en el capitulo 41. que prouecho ay en el tesoro escondido, &c. El qual dicho señor muchas vezes me mandò que aquello que auia visto que gelo diesse por escrito; mas yo por entonces no pude satisfacer a su voluntad por muchos negocios que me cercauan, e a ello no me dauan lugar; aunque allende de lo tener escrito en el coraçon lo tenia en mi protocolo, fasta diez dias de Nouiembre, del año del Señor de mil e quatrocientos e ochenta e seys. Y es, que el dicho Iuan de Biezma me metio en vn palacio de la dicha casa, en el qual estauan los Reuerendos señores don Pedro de Presano, Dean de Toledo, e don Diego de Villaminaya, capellan mayor en el coro de la santa Iglesia de Toledo, e dos ó tres religiosas de la dicha casa, e viendo en vna cama que en aquel palacio estaua vna donzella que verdaderamente parecia bulto de Angel, y tenia vna llaga en el costado donde nuestro Señor Iesu Christo fue ferido tan grande como vn real, e no tenia finchaçon, y carecia de toda putrefacion: tenia vn color muy fino, assi como grana. E despues que todos lo huuimos mirado a poco de rato fabló aquella donzella estas palabras: Dios nuestro Señor vos lo demande si non pusieredes aquello en execucion. Y assi espantado me aparte dende, e me torne a salir; en fe de lo qual lo signe y firme de mi nombre que fue fecha en Toledo, Año, mes, dia *quibus supra. Gratianus, notarius Apostolicus.*

Cosas son estas ocultas y diuinas; yo confiesso que no se que dezirme a ellas, aunque no faltan exemplos harto parecidos a este en los Profetas del Testamento Viejo a quien Dios de hecho mandó profetizar y dezir con sus mismas penas las cosas que queria reprehender a su pueblo, y los castigos que por sus culpas queria darles. Mas esto es para otro lugar, que excede los lindes de Historiador.

CAPITVLO XLVI

Padece la sierua de Dios Maria de Ajofrin mucha parte de los dolores y tormentos que nuestro Señor sufrio en su Pasion, y otras visiones admirables.

Passados veynte dias que bastaron para dar firme testimonio, en que sentia la sierua de Dios intensissimos dolores en el coraçon, se cerró la llaga por si misma, sin auerse puesto en ella ningun genero de medicina, quedando alli vna señal harto clara y visible de la herida, no en forma de cicatriz, sino como vn rubi hermosissimo. No le cessaron por esto los dolores, hasta que despues de muchos dias nuestro Señor la sanò del todo. Estando assi en la cama, porque la graueza del dolor no la dexaua fuerças para leuantarse, oyó vn dia las ruedas de las campanillas que tañian en la Iglesia al tiempo que alçauan. Esforçose como pudo para leuantarse y ponerse de rodillas delante de vna imagen de nuestra Señora que tenia alli pintada en vn papel, orando con heruoroso espiritu, y fue tan grande el dolor que sintio en las manos, y en los pies, y tanto amortiguamiento de braços y piernas, que hizo mucho en no dar; dolorosos gritos; puesta en esta rezia angustia, le parecio que le traspassauan la mano yzquierda, y el dolor fue tan penetrante como si le atrauessaran vn clauo por ella. Puso luego el dedo pulgar en ella, porque las hermanas que alli estauan no le viessen la herida que de hecho nuestro Señor le mandó dar; dissimulandola despues con reboluerse vn paño en la mano, y traxo esta llaga con harto intensos dolores mas de quarenta dias, y quedó despues la señal. Esta llaga no la mostrò a nadie sino a su confessor fray Iuan de Corrales, que afirma la vio por sus ojos; y porque nuestro Señor sucessiuamente regalando a su sierua queria sufriesse los dolores que el en su Pasion auia sufrido, fuera del dolor grauissimo que siempre sentia en la cabeça desde el rompimiento primero, sintio vn dia subitamente vn dolor nueuo, tan viuo y tan agudo como si por el contorno della la metieran clauos agudos ardiendo, y saltaron luego por todo el cerco gotas viuas de sangre. Duró esto muchos dias, y ponianle las hermanas algunas cosas medicinales para mitigar la fuerça del dolor, aunque no seruian

de nada, porque heridas del cielo no se curan con socorros de la tierra. Estaua el cuerpo de la tierna y santa donzella con todas estas tan amorosas y santas heridas, y con la fuerça de los dolores muy consumida, y con todo esso queriendo el esposo soberano hazerle mayores fauores, y que el discurso de sus penas se fuessen retratando en ella, el primero dia del Año siguiente, que es su santa Circuncision, le fue dicho que reuelasse y dixesse lo que se le auia mandado a las personas que le auian señalado. Respondio la sierua de Dios que ella no podia hazer aquello, porque era vna criatura vil y desechada y antes parecia burla y escarnio que testimonio de Dios, y que no lo haria. Acerca deste rehusar y escusarse desta santa, y de otros muchos que en la santa Escritura hallamos auer hecho esto mismo, se ofrecia vna excelente consideracion; si las leyes de la historia nos dieran licencia para diuertirnos a ella, no faltara ocasion donde dezirla. Luego a la noche estando en oracion fue arrobada en espiritu, y lleuaronla delante del tribunal de vn juez, que se mostraua con rostro y semblante ayrado y espantoso; reprehendiola duramente porque no queria obedecer a sus mandamientos, y mandola açotar a vn Angel, por inobediente: los açotes fueron tantos y tan duros, que le quedó todo el cuerpo magulado; alcançauanse los vnos a los otros, sin auer cosa que no estuuiesse como molida, aunque por defuera ni se vian ronchas ni cardenales, porque la mano sutil del ministro desta justicia sabia lastimar lo de dentro, dexando la corteza santa. Este dolor y quebrantamiento le duró poco menos año y medio, callandolo la santa, sufriendo por el amor grande de su esposo y Señor las heridas y açotes de su mano. Acertó vna vez que tenia la toca mal puesta, y la hermana mayor quiso adereçarsela; metio la mano por el cuello y las espaldas, hallola tan lastimada y magulada la carne, que entendiendo ella se auia puesto assi disciplinandose, la reprehendio mucho por hazer aquello con tanto excesso; la sierua de Dios confesso la verdad del caso, de que quedò marauillada, confirmandose ser assi, porque sin mostrarse por defuera señal alguna tenia todo el cuerpo parejo de la misma suerte magulado, cosa que no se podia hazer con açotes de manos humanas.

Quando estuuo la primera vez transportada por espacio de quarenta horas, y recibio la llaga del costado, dixo la sierua de Dios que la lleuaron por el purgatorio, donde vio penas y tormentos terribles, que no se pueden explicar con nuestra lengua, donde no se ohian sino lloros, gemidos, gritos y alaridos temerosos, y figuras de animales estraños, fieros, espantosos, jamas vistos ni imaginados en la tierra, y que con sola su vista bastaria a quitar la vida al mas valiente. Dixo que vio muchas diferencias y maneras estrañas de gusanos, y estaua todo el suelo tan lleno dellos que apenas auia donde assentar el pie. Entre otros vio vno del tamaño de vna quarta de vara, y de anchura de tres ó quatro dedos, cubierto de vnas conchas de fuego, y vnas vñas fuertes y agudas: deste gusano preguntó la santa al Angel que la yua guiando que era, y la respondio que aquel gusano era el que llaman de la conciencia, que esta oyendo el alma del cuytado pecador antes y despues que acometa el mal; y despues que el hombre muere es lo que mas le atormenta, viendose sin remedio y que estuuo tan en su mano no hazer el mal que la conciencia dezia que no hiziesse. Llegauase vno de aquellos gusanos abierta la boca, y quiso morderla en el pie, si no se lo estoruara el Angel, y solo permitio que le tocasse en lo baxo del dedo meñique: llegole con vna uña y sacole vn pedazo de la carne con excesiuo dolor. Passando mas adelante por aquel lugar del purgatorio, vio vn clerigo que aun era viuo, cura de vna Iglesia a quien ella conocia, en vna pena de gran aflicion. Tenia ceñida por el cuerpo vna fiera serpiente de dos cabeças: con la vna boca le rohia el espinazo y con la otra el estomago, y junto del vn dragon espantoso, que tenia encima del lomo vna esportilla, y en ella vn niño que daua grandes gritos, demandando justicia al Señor de la pena que sufria y auia de sufrir para siempre de no ver a Dios, por la culpa de aquel clerigo. Preguntó esta santa al que la guiaua que era aquello, y respondiole que aquel niñ › no fue bautizado por culpa de aquel clerigo, que era su cura, y demanda a Dios justicia de vn mal tan irreparable. Espantose mucho la sierua de Dios desto, y hizo oracion por el, y sucedio que estando el diziendo Missa de alli a ocho dias, en acabando de alçar fue esta virgen robada en espiritu, y vio que aquel cuy-

tado cura tenia ceñida al cuerpo vna serpiente con tres cabeças: vna le comia el coraçon, la otra la lengua y la otra las espaldas, y el niño daua gritos delante del, y dezia: Por su causa no veo a Dios; por ti no recebi el agua del bautismo; por ti me quede hijo de Adam y no llegue a tan gran bien como ser hijo de Dios, y no alcançaras jamas perdon de tan grande cargo. De alli a poco mas de a tres dias, esta santa llamò al cura y le dixo todo lo que auia visto, de que quedó el pobre hombre tan espantado, que perdio el habla por mas de media hora. Quando ella le vio tan derribado, esforçole lo mejor que pudo, animandole a que hiziesse penitencia: el le dixo que se marauillaua mucho como auia entendido cosas tan secretas, porque junto con aquello le auia amonestado se enmendase de otros pecados muy graues, en que ofendia mucho a nuestro Señor. Conociolo el todo, entendiendo que Dios le auia reuelado a su sierua el estado de su alma. Despues descubrio este Sacerdote a la santa que estando otro dia diziendo Missa, quando boluio la hoja del Canon vio en ella cinco gotas de sangre, y fue caso cierto que el murio de alli a cinco años, dia de san Miguel; rogo ella al Señor con gran afecto por el anima de aquel clerigo, y dos dias antes de la fiesta de san Francisco, estando sola la santa, tuuo grande miedo, pareciendole que estaua junto a ella vn bulto grande, y no sabia que era, y el dia del mismo santo, antes de amanecer, se le representó muy espantable, y le dixo cosas estrañas, que auian passado entre el y otra persona en secreto. Todo esto parece que eran tristes señales de su saluacion, y que huuo falta de verdadera penitencia: negocios secretos que se quedan para Dios.

Como el padre fray Iuan de Corrales viesse tantas y tan claras señales que estas cosas eran diuinas, y que no podia ya padecerse engaño en ellas, pues se auian hecho tantas prueuas y confirmaciones, y la causa era tan graue y importante, y tan para el seruicio de nuestro Señor, como la enmienda de los vicios, pecados y heregias que en aquella Ciudad entonces se sembrauan por los Iudios y Moros, cosas tan dignas de remedio, assegurose. No podia ser que el demonio, aduersario de Iesu Christo, pretendiesse por este ni por otro medio el remedio dellas, pues segun la sentencia del Señor no querra diuidir ni destruyr su Reyno. Ansi determinó de dar larga noticia y relacion destos sucessos al Arçobispo de Toledo, que a la sazon era el Cardenal don Pero Gonçalez de Mendoça. Dixole todo lo que auia entendido hasta aquel punto de palabra, y dexóle vna relacion que auia escrito de todo ello. El Arçobispo tornó atentamente a leer todo el discurso, y respondiole con esta carta.

Venerable padre: esta noche passada a las dos despues de media noche, tome esta letura qne me dexastes y nunca la parti de mis ojos, hasta que capitulo por capitulo la passe, y lei toda, que en ella no quedó letra que no la leyesse; y lo que mas me marauilla es, que ansi se me pegó al coraçon, que no dude della cosa alguna. Como quiera que soy tardio en dar credito a estas reuelaciones y al cabo vi el testimonio del notario, y la confirmacion de los testigos, varones y mugeres, a quien toda Fe deue dar y a qualquiera dellos yo la daria aunque fuesse solo, quanto mas a todos juntos, a los quales yo conozco, excepto a la hermana mayor, que por tener el cargo que tiene esta aprouada de suyo. Conozco bien al notario, que es hombre de bien, y digno de Fe. Marauillome de tantas visiones en el cuerpo y en el espiritu, y marauillome mucho mas hallarse en muger tanta dureza, en no querer dezir lo que tantas vezes vio y sintió, mayormente siendole mandado por quien todo lo manda y rige, lo qual es señal de su grandissima humildad, y del menosprecio que tiene de la gloria mundana. Por lo que a mi me toca le dad vos padre por mi las gracias, y Dios nuestro Señor se las de, y la pena que padece le sera en ciento doblada gloria; y si ay alguna cosa que yo pueda hazer por consolacion suya, ofrecesela vos de mi parte muy enteramente, y recomendadme a ella, rogandole que me tenga encomendado en su oracion rogando a nuestro Señor me dexe acabar en su seruicio, y hazer en esta vida su voluntad.

Recibio la sierua de Dios este recado del Arçobispo, y escriuiole ella vna carta; y sucedio que despues de auersela escrito vna hermana, y notadola ella, queriendola enjugar, porque no tenian saluados que echarle, llegaronla demassiado a la lumbre, quemose parte della, de suerte que era necessario tornarla a escriuir; la secretaria, que se llamaua Ines de san Nicolas, se afligio, porque la carta era

larga. Dixole Maria de Ajofrin: no se aflixa hermana, vamos que otro dia se hara. Echó la carta en vna arquilla que tenia. Boluio la escriuana otro dia para trasladarla, y al tiempo que la sacaron del arca, la hallaron sana, y la embio con el mismo padre fray Iuan de Corrales. Recibio esta carta el Cardenal, aunque no supo lo que con ella auia passado, y respondiole desta manera.

Deuota y muy amada hermana: con vuestra carta y con lo que el padre Prior de la Sisla me dixo, huue gran consolacion; nuestro Señor Dios que os puso en tal estado, os dexe acabar en su seruicio, y a mi me de gracia que pueda hazer su voluntad, y poner en obra lo que vos me aconsejays; y ansi os pido que lo demandeys a nuestro Señor, y a su bienauenturada Madre, y en vuestras oraciones, y a vos me encomiendo; y porque al padre Prior de la Sisla hable largo, no digo aqui mas, sino que nuestro Señor os conserue en su gracia.

Como esta santa se tratana tan mal, y hazia tantas penitencias, allende de los dolores que en si sentia de las llagas con que prouaua los que el Señor auia padecido por ella, cahia enferma muchas vezes. Estaua vna quaresma mala en la cama, y desseaua entrañablemente comulgar. No ossaua pedir le traxessen el cuerpo del Señor, por no parecer singular. Con esto estaua grandemente afligida, y rogaua a nuestro Señor, con muchas lagrimas, se apiadasse della, y le diesse salud para leuantarse a oyr Missa y comulgar. A la hora del alua vio junto a si vn niño muy hermoso. Turbose la santa, y no ossaua llegarse hazia el, porque era de tan gran belleza que le ponia admiracion, y se le turbó el habla. De alli a vn poco algo mas esforçada, y buelta en si le preguntó con mucho temor si era señor san Miguel, de quien la santa era muy deuota. El niño con singular donayre y gracia, meneo la cabeça como diziendo que no, sin hablarle palabra. Tornole a preguntar si era señor san Francisco, y sonriose el niño haziendo tambien semblante que no era. Preguntole algunas vezes con mucha reuerencia que le dixesse su nombre; entonces le respondio: yo soy muy poderoso, y mi nombre es de grande Magestad, y diziendo esto, llegose a ella, diole paz en el rostro, y pusole la mano en la cabeça y dixole: Sana eres de tu enfermedad, leuantate y yras a Missa. En diziendo esto desaparecio, quedando la santa tan llena de alegria y de consuelo en el alma, que le parecio estaua como en gloria. Leuantose y hallose sana de la enfermedad que entonces padecia, y de vn intenso dolor de cabeça, que estas eran enfermedades suyas, porque de los dolores que sentia en pies y manos, y en los otros lugares de las llagas, antes de alli adelante sintio mas intenso dolor que nunca, porque la parecia que la lançauan clauos por ellas, y desde aquel dia sentia los viernes mayor dolor en todas estas partes, desde la mañana hasta despues de Visperas.

El año de ochenta y cinco padecio otra enfermedad graue. Dieronle primero vnas recias calenturas, y despues en las octauas de la fiesta de nuestro padre san Geronimo le sobreuino vn dolor de costado muy agudo, echando por la boca cantidad de sangre, y ella sin consejo de medicos se atreuio a tomar vnas pildoras con que llegó a punto de muerte. Y pareciole que se le arrancaua el alma de todos los miembros; y solo hazia assiento en el principio vital, que es en el coraçon, donde siempre perseueraua la llaga, aunque por de fuera no auia quedado sino la señal. Estando ansi pareciole vna mano que conocia, en vision era del Archangel san Miguel, apretandole con ella el coraçon y la llaga; con el esfuerço que con ella sintio pudo hablar, confessarse y recebir el santo Sacramento, porque como no auia comido en muchos dias, y las euacuaciones de camaras y sangre auian sido tantas, estaua de todo punto consumida. Rogó a la hermana mayor que la llamassen al padre Prior de la Sisla para que la confessasse y diesse los Sacramentos. Era esto Sabado. Venida la noche estaua la santa pensando como auia de recebir a nuestro Señor muy alegre, porque entendia que auia de partir de este mundo, y encomendaua con mucho heruor al Señor los dos monasterios, el de la Sisla y el de doña Maria Garcia. Estando ansi fue arrebatada en espiritu, y vio al religioso que le auia de venir a comulgar, que le dezia Missa, y quando llego a las palabras de la consagracion, nuestra Señora que estaua en el altar le daua el Niño que tenia en los braços, y el Sacerdote le diuidia en tres partes, quedando en cada vna alegre, viuo y entero. Auia en el altar grande resplandor, y los Angeles susten-

tauan al Sacerdote por los braços. Vio alli a las dos santas virgenes santa Catalina y santa Barbara; llegaronse a ella, y le dixeron: Mañana Lunes a las nueue horas recebiras a nuestro Señor, en este resplandor que aqui ves y seras sana. Ansi fue como las santas se lo dixeron. Vino el Prior de la Sisla a confessarla, y rogole mucho que no se tornasse al monasterio hasta otro dia, porque si nuestro Señor la lleuasse se hallasse presente a su muerte; y si aquella noche no moria, quedaria sana del todo, y ansi sucedio. Queriendo recebir el santo Sacramento el Lunes de mañana, de mano del Prior, al punto que se boluio a ella con la Hostia en la mano para comulgarla, vio en el pecho y manos del Prior vn resplandor muy crecido, y permitio el Señor que tambien lo viesse vna niña de hasta tres años, poco menos, que apenas hablaua y estaua alli con su madre, y dixo con palabras claras, que via en las manos del Sacerdote, y en la enferma, vna gran claridad, que parecia el Sol, y no la vio ninguna otra persona de las que alli estauan. En recibiendo el santissimo cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo, fue robada en espiritu. Perdio el sentido, y quedó en vn extasi soberano, por espacio de nueue horas. Procuraron despertarla las compañeras contra el mandamiento del Esposo, que veda no quiten a su querida Esposa deste sueño hasta que ella quiera despertar. Y buelta en si, abrio los ojos y dixo aquel Verso y principio del Psalmo: *Benedicat anima mea Dominum, & omnia quæ intra me sunt nomini santo eius.* Y luego se hallo sana de todos los dolores y enfermedades que antes padezia. Pesole mucho de tornar a esta vida, porque tenia ardientes desseos de salir de la carcel deste cuerpo. Importunauanle mucho que tomasse algun mantenimiento, porque estaua muy flaca, y auia dias que no comia cosa ninguna. No quiso, diziendo que no tenia necesidad, porque auiendo comulgado no le era cosa dificil sustentarse quarenta dias con sola la suauidad que aun corporalmente sentia.

La Vigilia de Nauidad estaua esta santa enferma en la cama, porque casi nunca traia salud. Padezia a esta sazon grandes dolores en el cuerpo, y con todo se esforçó lo mas que pudo, y aparejauase para comulgar. Sobreuinola tan gran dolor de cabeça y padezia tan fuertes latidos y golpes en el coraçon que le parecia querersele despedir el alma. Reconciliose, y fue a comulgar: dezia la Missa el capellan mayor de la Iglesia de Toledo, y quando se boluio con el santo Sacramento para darselo, ella con el fuerte desseo lançó vn aquexoso suspiro, y leuantó las formas de suerte que sin duda cayeran en el suelo, si no que vio cómo llegaron con gran presteza tres Angeles, y las detuuieron en la patena. Desde alli se torno a la cama con tan intensos dolores en cuerpo como llena de suauidad en el alma. Vino la noche, y quando oyó tañer a Maytines en las Iglesias, ardia de deuocion y desseo de hallarse en ellos, y esforçose como mejor pudo, no sufriendole la deuocion estar en tan santa noche del nacimiento del Señor en la cama. Leuantose y fuesse a la Iglesia: estauase alli puesta de rodillas, derramando lagrimas de sus ojos, contemplando aquel diuino nacimiento. Vio cerca de la media noche con ojos corporales decender vn resplandor soberano en el altar, y a nuestro Señor en figura y talle de niño mas resplandeciente que el Sol, como nacia de la Virgen Madre, y como se derribó luego gran multitud de Angeles a adorarle, y cantarle Hymnos de gloria. Duró esta adoracion media hora; acabada, vio entrar los pastores muy alegres. Estuuieronse alli algun espacio y fueronse, y de alli a vn poco entraron los Magos de Oriente, y venian con ellos tres soles de grandissima claridad, y llegando al altar le parecio que todos tres se hazia vno. Los Reyes y todos los que con ellos venian adoraron con profunda reuerencia al niño, y le ofrecieron sus dones, y por este mismo orden vio los demas misterios que en el nascimiento de nuestro Señor passaron, porque duró la vision desde las doze de la noche hasta las tres de la mañana. A las tres vino el capellan mayor de la Iglesia de Toledo con desseo de hazer algun seruicio a aquellas sieruas de Dios, y dezir la Missa primera de aquella santa noche y comulgarlas. Traxo consigo musicos de la Iglesia, para que la oficiassen. Al punto que salia vestido al altar, vio luego esta sierua de Dios dos antorchas de vn fuego y resplandor extraordinario encima del altar, y de cada vna salian cinco rayos que venian hasta ella. Celebrose la Missa con grande solennidad, y quando començo los Santus, vido descender sobre el altar tanta multitud de Angeles que cubrian al Sacer-

dote desde los pies a la cabeça; subian vnos y baxauan otros, con grandes muestras de estremada alegria, y quando huuo de alçar, los mismos Angeles le leuantauan los braços; quando llegó al Pater noster, ya la sierua de Dios no se pudo sostener sobre las rodillas, y con el ansia y vehemencia del espiritu cayo postrada en el suelo, aunque tenia el alma llena de vn gozo diuino. Estuuo desta manera postrada hasta las doze del dia, sin mouerse de aquel lugar; dadas las doze, estaua muy fatigada, porque auia estado alli desde la diez de la noche. Leuantaronla algunas de aquellas hermanas, y lleuaronla a la cama, y a la tarde por satisfazer a los ruegos dellas, comio vn poco de carne de membrillo, y sin tomar otra cosa alguna passo Lunes y Martes, y el Miercoles comio solamente un hueuo, donde se via harto claro que el manjar diuino la sustentaua contra toda la condicion de la carne. De todo esto no descubrio cosa alguna a persona viuiente jamas sino solo a su confessor, que era el Prior de la Sisla, que le tenia mandado por obediencia no le encubriesse cosa alguna de quanto el Señor le mostrasse.

CAPITULO XLVII

Prosiguense las reuelaciones y visiones grandes que mostro el Señor a su sierua Maria de Ajofrin, y las cosas señaladas que por ella hizo.

Ya que me determine a escriuir la vida desta santa, acuerdo de dezir las mas notables cosas que nuestro Señor le mostró, y las obras milagrosas que por ella hizo, aunque atrancare algunas por no parecer menudo. El año de mil y quatrocientos y ochenta y seys, crecio por el mes de Diziembre, con las continuas aguas, el rio Tajo en tanta pujança que en muchos dias no pudieron moler los molinos. Padeciase grande hambre por la falta de las moliendas. Sentia la santa mucho la aflicion del pueblo. Estuuo vna noche con gran desassossiego, que no podia dormir con la pena que esta falta de pan para los pobres le daua. Leuantose de la cama, sin que alguna de las hermanas la sintiesse; subiose a vn terrado de donde se descubria el rio, alço sus ojos al cielo y hechole su bendicion, y tornose a vn aposentillo secreto y apartado donde estauan vnas imagenes viejas, y pusose a orar estendiendo los braços en forma de Cruz tendida en el suelo, pegando el rostro con la tierra. Era cerca de la media noche, y oró al Señor, y a su santa Madre, tuuiessen por bien apiadarse de los pecadores, y amansar el rigor de su ira. Sintio luego que estaua leuantada en el ayre, y de alli a vn poco vino vna claridad que alumbró el aposentillo, y vido las imagines que alli estauan pintadas, tuuo miedo y començo a llamar al Señor en su ayuda. De alli vn poco vio otra mas excelente claridad, y vio luego a la Virgen santissima nuestra Señora con el semblante triste y el cabello rebuelto, y los ojos llorosos, y dixole a la sierua de Dios: Sepas, hija, que todas las aguas que han caydo por el discurso de tantos dias auian de auer caydo en tres, y la mayor parte dellas sobre esta Ciudad, donde pereciera mucha gente, por los grandes pecados que en ella ay, con que es mi hijo grauemente ofendido, y por las oraciones que has hecho por este pueblo al Señor y a mi, yo le presente tus ruegos; por ellos se ha mouido su clemencia, y amansado su saña; y yo por la piedad que tengo al pueblo Christiano, vengo a ti qual me ues. Dicho esto, desaparecio la vision, y la santa quedó como atonita, cayda de rostro en el suelo, donde estuuo como amortecida y sin sentido algun rato. Leuantose luego llena su alma de gran admiracion y consuelo, alegre y confortada en el espiritu. No descubrio esto jamas a ninguna de sus hermanas. Començo luego a serenarse el suelo, y a enjugar el ayre. Cessaron los nublados, y el rio se tornó a sus canales, y huuo luego pan por las oraciones de la santa, aunque no sabia aquel pueblo de donde le venia tanto bien, que ansi acontece muchas vezes, y nosotros como gente de poca Fe lo echamos a las conjunciones de la Luna y a otros astros, auiendonos dicho Dios que no temamos de las señales y estrellas del cielo, sino a los pecados que son la causa de los castigos que de alla nos vienen, y de aqui se auia de tomar la razon de los Reportorios y pronosticos que tan vanamente se han mulplicado estos años en España, quiera Dios no sepa a paganismo. Vno de los que tenian mucha noticia de la santidad de Maria de Ajofrin era el Dean de Toledo, que despues fue Obispo de Badajoz, y vno de los testigos de la llaga de su costado. Hablò muchas vezes con esta santa donzella, y entre otras

le rogo vna vez suplicasse a nuestro Señor pacificasse la discordia que auia entre ciertos personages de la Corte, porque de sus discordias se seguian grandes daños en el Reyno, y podian cada dia ser mayores. Obedecio la santa a sus ruegos y pusose en oracion vna mañana en el terrado de aquella casa, antes que saliesse el Sol (era en las octauas de la Resurreccion el año de ochenta y seys); estando alli, via hazia aquella parte donde rehia el alua, vn resplandor extraordinario; quando començo a despuntar el Sol le estuuo mirando tan sin embargo de la fuerça de sus rayos, como si fuera otra estrella. Dentro del cuerpo solar le parecio via vn agujero por donde se parecia lo demas adentro del cielo, y de alli salieron grandes rayos de claridad a diuersas partes, y dentro vna Cruz de oro muy resplandeciente que se la estuuo mirando hasta que tañeron a Prima. Vido tambien en el ayre, no muy apartado della, vno que le parecia del color de la Luna, que peleaua contra otro. Passado algun espacio, boluieronse los dos las espaldas y cessó la pelea. Subio a esta sazon vna de las hermanas, y ella se leuantó de donde estaua, y assi no vio el fin desta vision, mas viose el efecto, porque aquellos personages discordes desistieron de su enemistad y contienda y vinieron a ser amigos. Otra vez estando rezando en vn libro a vna ventana que salia al ayre claro, a hora de Tercia, vido muy cerca de si vn rostro como de Luna espantable y temeroso, y dentro de su cerco dos que peleauan fuertemente, el vno contra el otro, y cayo mucha gente de sus esquadrones muerta. No pudo entender lo que aquello significaua, hasta que despues vino la triste nueua de la prision del Conde de Cifuentes, quando le cautiuaron los Moros, en las entradas del Reyno de Granada, como se ve en la Historia de los Reyes Catholicos.

Estaua vna vez vna de las hermanas de la misma casa poniendo a enjugar vna saya en vna pared donde alcançaua el Sol; subio en vna escalera para clauar vn clauo que lleuaua para colgarla; lleuaua vn ladrillo para esto, cayosele de la mano y dio de canto en otra Religiosa que tenia la escalera, y hizole vna mala herida en la cabeça, de] donde le corrio mucha sangre. Hallose cerca esta sierua de Dios y condolida della acudio luego, y con piedad y deuocion pusole la mano en la herida diziendo tres vezes Iesus: hinchole la mano y los dedos de sangre, y apretandole vn poco, bendixola, y luego cessó la sangre, y sanó la llaga en breue espacio, sin ningun otro remedio ni medicina. En el mismo pueblo de Ajofrin corria vn caballo el hermano desta santa; trabucó en la carrera, y dieron el y el caballero vna peligrosa cayda: con la fuerça del golpe se hizo la silla pedazos, y el moço quedò atormentado, de donde le sucedio vn grande corrimiento y passion de ojos. La madre del y desta santa estaua muy triste, porque auia pocos dias que auia enterrado otro hijo; quando le dieron la triste nueua de lo que a estotro le auia acaecido, fue tan grande el dolor y la turbacion, que se le torcio la boca y los ojos: era grande lastima verla. Dieron noticia a la santa de lo que auia sucedido a su madre, y lastimose mucho de la desgracia. Fuesse luego a vn altar de nuestra Señora, que su misma madre auia mandado hazer, y rogó alli a la santissima Reyna fuesse seruida de darle salud. Tuuo respuesta dentro de su coraçon de que su peticion era ohida, y dixoles a los que le traxeron la nueua dixessen a su madre que tuuiesse esperança en nuestro Señor, y le hiziesse gracias por todo, que el Domingo siguiente seria sana por merced de Dios. Ansi fue, que sin otra medicina el Domingo mismo quedó tan sana como antes estaua.

El mismo año de mil quatrocientos y ochenta y seys murio el cura, ó capellan de aquella casa, que se llamaua Iuan de Viedma, que como diximos auia confessado muchas vezes a esta santa. El dia de san Francisco sintio que estaua junto della vn bulto que le ponia gran temor: quiso leuantarse de donde estaua acostada y la sombra le habló y dixo: Esforzad y no ayays temor, ni os vays de aqui; y por la caridad del Señor os plega de oyrme, porque seys noches ha que ando aqui penando, y por sentiros con tan grande desfallecimiento y no daros pena no me he ossado descubrir. Pidoos perdon de muchos enojos que os di, y de aquella carta que os escriui, que fue causa de daros mucha pena y turbacion, en pago de las santas amonestaciones que me hezistes, y de los buenos consejos que no supe recebir para el gouierno desta casa, y yo los despreciaua con altiuez y atreuimiento, sin mirar que como sierua de Dios me deziades de parte del lo que tanto me

importaua; y tambien os pedi algunas vezes con gran soberuia que demandassedes señales a Dios, y puso el Señor en mis manos lo que no eran dignos de ver mis ojos. Por esto os digo que os esforceys mucho, y no dexeys de manifestar al Cardenal lo que os fue mandado que le dixessedes, ni temays trabajos temporales, ni el ser conocida, porque sino lo hizieredes sereys açotada del Señor rigurosamente, y porque no penseys que soy alguna ylusion ò fantasma engañosa, sabed que yo soy el cura y capellan desta casa, que sabeys quan poco ha que passe desta vida, y os ruego digays al padre Prior de la Sisla, y a la hermana mayor, que por amor del Señor me perdonen en qualquier suerte que los aya ofendido, y tambien tengan por bien perdonarme seys mil marauedis que soy en cargo a esta casa, y vn libro que vendi, y que me hagan dezir cinquenta Missas de limosna, y vos rogad por mi, porque el Señor me saque desta pena. Dicho esto desaparecio, y la santa quedó suspensa, y casi sin habla. Estuuo ansi quatro horas poco menos, y despues puso diligencia en que se cumpliesse todo lo que le pidio, rogando a nuestro Señor por su alma, con feruiente coraçon.

El dia que murio el capellan mayor de la Iglesia de Toledo, don Diego de Villamiñaya, de quien he hecho memoria por vezes, estaua toda la Ciudad de Toledo muy triste por la falta que les hazia vn hombre tan pio y limosnero, padre de todos. Gastaua quanto tenia con pobres y huerfanas, y fauorecia todas las casas de piedad y Religion; y a la casa de doña Maria Garcia le cabia desta perdida mucha parte por las continuas buenas obras espirituales y corporales que del recebian, porque era como vn Patron y protector de toda aquella santa Congregacion. Murio entre las diez y las onze del dia, al punto que estas sieruas de Dios y la santa Maria de Ajofrin estauan en la Missa. Quando començaron a hazer clamor en la Iglesia mayor, fue arrobada en espiritu la santa, y vio como S. Iuan Bautista, y el sagrado dotor nuestro padre san Geronimo, y santa Catalina, lleuaron el anima del capellan mayor a juyzio delante de la diuina Magestad, donde tenia su trono en vn hermoso campo lleno de frescura y gloria, donde auia infinitas almas, dando loores al mismo Señor. Alli vio como fue acusado delante del juez de vn cargo que tenia a vn difunto que le auia dexado por su testamentario, y no auia cumplido su testamento. Respondio al cargo que el dexaua ordenado en su testamento que aquella obligacion se cumpliesse, y luego el juez soberano dio por sentencia que su anima fuesse detenida en aquel mismo lugar, y no entrasse en la gloria hasta que fuesse cumplida y satisfecha la manda. Como la santa oyesse esto quedó como fuera de si, llena de dolor mezclado con alegria, porque aunque estaua detenida aquel alma de no ver a Dios, estaua al fin con tanta seguridad de su bienauenturança. No ossó descubrir a ninguno esto, sino solo al Prior, que le tenia mandado no le encubriesse nada. Iuformose el mismo, si quedaua esta manda en el testamento; halló ser ansi, y puso gran diligencia en que se cumpliesse con presteza, cosa de que esta santa ninguna noticia tenia, sino que el Señor fue seruido manifestarselo para el bien de aquel alma.

Cayó mala la hermana mayor del Conuento el dia de san Lorencio, de vn dolor de costado que la puso en lo vltimo, tanto que los medicos la desampararon: leuantosele el pecho, y dauan ya todos por concluyda su vida. Sentia mucho nuestra santa la perdida de su superiora, que era muger santa y de prudencia y gouierno. Quando la vio ansi fuesse a la Iglesia a las ocho ó a las nueue de la noche, y pusose a orar delante el altar de nuestra Señora; y estuuo alli hasta las doze, rogando con muchas lagrimas a la santissima Reyna fuesse seruida darle salud, porque no quedasse ella desamparada de tan buena madre. Estando ansi en su importuna peticion y lagrimas, vio que el rostro de la imagen se cubria de sudor; penso que se le antojaua, y que las lagrimas que ella tenia en los ojos le parecia que estauan en el rostro de la Virgen; para ver si era ansi atreuiose a llegar con su toca y limpiarle el sudor, y por tres vezes hizo esto, de tal suerte que quedando la toca humedecida se labó los ojos y la cara con ella; del plazer que tomó, torno con mas confiança y alegria a rogar por la salud de la hermana mayor. Oyó luego vna voz que le dixo: Otorgada le es la vida, por tu consuelo y remedio. En oyendo esto, quedo robada en espiritu; y vio estando ansi al glorioso martir san Lorencio, en semblante de mancebo hermosissimo, vestido como diacono, con grande claridad y resplandor: lleuaua en la mano vna bujeta de

oro, y llegose a la cama donde estaua la enferma y pusosela en la cabeça y en el costado; santiguola con su mano, y luego se fue. Quando boluio en si la sierua de Dios, de aquel trasportamiento, fuesse muy alegre a ver la enferma, y halló que dormia reposadamente; quando despertó se sintio tan aliuiada de su aprieto, que le parecio no tenia mal ninguno, y ansi fue, porque luego estuuo buena. Y claro esta que dirian los medicos que la enfermedad se auia terminado bien, y que por la ayuda de los medicamentos que la auian aplicado la naturaleza auia vencido al mal, y no les yria a la mano la que con sus lagrimas le auia alcançado la salud, porque como virgen prudente callaua, que es de locas yr a buscar el olio de los loores vanos del mundo; solo lo reueló a su confessor, por la obediencia que le tenia puesta, de que hago muchas veces memoria, porque si no fuera por ella todo esto quedara sin saberse.

Estaua vn hermano desta santa preso, harto apretadamente, con muchas prisiones; rogaua a Dios por el, y encomendo a otras hermanas que le ayudassen tambien con sus oraciones, pidiendo a la Virgen santissima delante de su imagen que le librasse de aquel aprieto. Aparecio al preso la imagen mesma de la Reyna soberana, y quitole las cadenas y grillos de los pies, y dixole que por las continuas oraciones de su hermana, y de otras sieruas de Dios de aquel monasterio, seria libre de aquella carcel. Adurmiose el preso, y quando desperto hallose fuera de la carcel y sin prisiones, y sano de la hinchazon que tenia en vn pie, por hierros apretados que auia tenido. Vino al monasterio donde estaua su hermana, y contó el milagro, y en viendo la imagen la conoció, y dixo que aquella era la imagen que le auia libertado; segun el tiempo que señaló se verificó que era al mismo punto que su hermana y las otras Religiosas estauan orando por el delante de aquella imagen. Viendo tan estraña marauilla se ofrecio con promessa de traer cera, para que ardiesse todos los Sabados delante della, en tanto que viuiesse. De alli a ocho o nueve años, viniendo vn Sabado a cumplir su voto, trayendo la cera a la imagen, subitamente en el camino cayó muerto. Quando su hermana lo supo recibió notable tristeza y pena, por ser la muerte subitanea y sin recebir los santos Sacramentos. Rogaua por el con muchas lagrimas a nuestro Señor, y hizole dezir las Missas que pudo. Suplicauale a la santissima Virgen delante de aquella su imagen, que pues viuo le auia librado de aquella prision y carcel del cuerpo, muerto le librasse de la carcel eterna y le mostrasse si estaua en lugar de salud. Estando vna vez entre otras haziendo oracion delante la misma imagen, el dia octauo despues que murio, a las dos horas de la noche, vido el rostro de la imagen mas alegre que otras vezes, y que le parecia como viuo, y como con semblante de quererle hablar. La santa con el alegria que recibio desto, començo a derramar muchas lagrimas y començose a trasportar. Estauan alli con ella dos hermanas, y como sintieron esto lleuaronla a la cama. Estandose alli con ella, con dos candelas encendidas, buelta en si razonando con las compañeras, sintio a sus espaldas como vn huelgo de persona aunque muy frio. Como hablaua con las hermanas, no curó de boluer a mirar que era. Diole luego vn espeluzamiento grande, y boluiendo la cabeça, vio como un pedazo de nube obscura, y dentro el rostro de su hermano con semblante alegre. Hablole y dixole como a la hora de su muerte se vido en grande aprieto, mas que nuestra Señora vino y le ayudo a salir del. Declarole ciertas obligaciones que tenia, rogandole pusiesse cuydado para que saliesse dellas, y que estaua en penas de purgatorio detenido; deziendo esto desaparecio.

CAPITVLO XLVIII

Otras muchas visiones y reuelaciones de esta sierua de Dios, en que se mostró claro tener espiritu profetico.

Fveron sin numero las visiones y reuelaciones que esta sierua de Dios tuuo, y sin duda que se hecha de ver, era de gran pureza y virtud, porque ninguna cosa destas la altiuecia, ni se estimaua por esso en mas, antes andaua siempre puesta en vn continuo menosprecio de si misma. Afirmaua la hermana mayor que se llamaua Catalina de san Lorencio, muger de gran valor y prudencia, que ninguna Religiosa ygualaua a esta santa en cosas de humildad, y quanto mas el Señor la leuantaua con sus fauores y visiones marauillosas, tanto mas se derribaua ella a los pies de todas. Excelente prueua de que todo esto tenia segu-

ros y buenos fundamentos; dezia tambien esta superiora, que le pedia muchas vezes esta santa que la reprehendiesse en capitulo los Viernes, y la mandasse postrar a la puerta del, porque todas las hermanas la pisassen quando entrauan o salian. Era junto con esto pacientissima en las enfermedades continuas que padecia, caritatiua y amorosa con las otras: Y lo que es mas fina prueua de su santidad, es tener por tan suyos los males agenos, condolerse tanto de los otros, y sentir tan en el alma los daños comunes, porque los altiuos, soberuios y hipocritas, todo lo hazen, y todo lo conuierten en su gloria vana, y en sus particulares interesses, que quien les mirare vn poco á las manos, presto les conocera en palabras y en obras que se buscan a si mismos, frutos por donde nos enseño el Señor a conocer tan malas plantas, pues de las espinas y cambrones no se cogen vuas ni higos. Hase visto tambien en este discurso con mil exemplos, que tuuo esta sierua de Dios espiritu de profecia; y para confirmacion desto, pondre aqui algunos de los muchos que se escriuen en la relacion del padre fray Iuan de Corrales Prior, que tambien afirma que no los escriue todos. Començose en aquel tiempo la inquisicion en la Ciudad de Toledo, y descubrio esta sierua de Dios al mismo Prior, que era vno de los que estauan señalados para el examen de los processos de los Hereges y Iudios, grandes y estraños insultos que cometian, y otros particulares auisos y secretos que no era possible saberse sino por reuelacion diuina.

El año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, despues de Pascua de Resurreccion, estando vn dia orando en la capilla de su monasterio, y pensando como se auia hecho aquella tan admirable vnion de la diuinidad y humanidad en vna persona del Verbo eterno, vio baxar una luz muy clara, y encendio el cirio Pascual. Daua vna luz tan excelente que recebia su alma notable consuelo, que fué mostrarle con aquel symbolo alguna cosa de lo que en su pecho tratava, como otro tiempo a Moysen el fuego que vio arder en la çarça. Estando aquel mismo año el santo Sacramento en el altar en las octauas de la fiesta del Corpus, como se acostumbra en muchas casas de la Orden, estando las hermanas comiendo, quedose ella alli orando; buscauanla para que comiesse, y retirose en vn aposentillo que seruia de vestirse alli los Sacerdotes para decir Missa, y orando con intensissimo afecto, sintiose leuantada del suelo como una vara, y pareciole que salian de la Custodia vnos hilos de oro y llegauan hasta ella, y se rematauan en sus manos, pies y costado, y desde aquel punto fue tan grande el desseo que tuuo de recebir a nuestro Señor, que le parecia le reuentaua del pecho el coraçon; y embio a rogar al Prior que estaua en la Inquisición, ocupado en las causas de aquel tribunal, que en todo caso viniesse a confessarla y comulgarla, porque no tenia otro remedio el mal de su coraçon, de que si se tardaua moriría.

El Prior se desembaraço lo mas presto que pudo; fue alla, y en començando a confessarse, fue arrobada en espiritu. Mandole por obediencia que despertasse, y boluiesse en si, y al punto tornó. Preguntole si tenia abierta la llaga del costado, como otras vezes, y despues de muchas importunaciones le confessó que si, rogandole que no descubriesse esto en tanto que viuiesse, y la maldicion de Dios le viniesse si no lo guardasse. Acabose al fin de confesar, y comulgó a las nueue de la mañana, y luego fue arrebatada en espiritu; y estuuo ansi hasta las seys de la tarde, y estuuiera mas si no le mandaran por obediencia recordar. Quando boluio en si, mostro el rostro alegre, como si viniera de algunos particulares gustos y recreos. El Prior tuuo gana de entender lo que auia visto en aquel rapto; preguntoselo y sintio grande pena en que la apretasse para que se lo descubriesse. Dixo al fin, compelida por obediencia, que la auian lleuado a vn campo fertilissimo, donde estaua vn altar, y alli vio a nuestro Señor cercado de muchedumbre de santos Angeles, y que alli vio la multitud de maldades y pecados que se cometian contra la bondad diuina, y muy particularmente los que se hazian en la ciudad de Toledo. Y dixole tambien al mismo Prior que tuuiesse buen animo y no desmayasse en el seruicio de Dios, porque auia de padecer muchos trabajos y dolencias. De allí a pocos dias, que fue en la Vigilia de los Apostoles san Pedro y san Pablo, se sintio malo, y en acabando de dezir Missa a aquellas hermanas se fue a comer. Luego le dio dolor de costado, y por no entristecerlas no quiso quexarse, ni dezirles nada. Acabó de comer, y fuesse luego a echar

en la cama. Estando alli, se acordó de lo que la santa le auia dicho que auia de padecer trabajos y dolencias, que tuuiesse buen animo; y corrido de auerse rendido tan presto, dixo entre si mismo: Los valientes soldados no han de morir en la cama, y diziendo esto, leuantosse y fuesse a donde estaua la sierua de Dios.

Començole ella a consolar, y sin que el lo viesse disimuladamente le hizo vna Cruz con su dedo en las espaldas sobre el mismo manto que tenia cubierto, aunque sintio que le auia tocado. Hizole luego otra vez la señal de la Cruz en la misma parte; aqui ya sintio lo que auia hecho, y como el Prior era hombre entero, y lleno de seueridad, tuuo aquello por liuiandad, y alguna manera de atreuimiento, particularmente porque jamas le auia visto hazer cosa semejante, porque certifica que nunca la auia visto el rostro, por andar siempre muy cubierta con vn mantillo. Llegó la tercera vez la santa, y hizole otra Cruz, y dixole: Andad padre, que ya soys sano, aunque no por la virtud de vuestra Fè, pues no solo no creisteis que os auia de sanar, antes os reisteis y burlasteis de mi en vuestro coraçon, y aunque es bueno y seguro, y de hombres enteros no creer facilmente, no es cordura burlar de la Fé agena. Sintiose luego aliuiado del dolor, aunque para memoria le quedó por muchos dias el amortiguamiento de la carne en el mismo lado. Dixole tambien a bueltas de aquellos dias estando alli con ella, que fuesse presto a su Conuento, y remediase cierto daño que querian hazer vnos moços. Fue el Prior, y con el auiso de la santa procuró hazer inquisicion de lo que auia, con el mayor secreto y recato que pudo, y hallò ser assi, que querian cometer vna trauesura muy escandalosa. Despidiolos del Conuento, y ansi quedó remediado sin llegar al efeto. Tanta noticia le daua Dios de las almas agenas.

Luego el mes de Julio siguiente le dixo al mismo Prior otras muchas cosas de gran secreto. Entre otras que nuestro Señor Iesu Christo se le mostró de la manera que le pusieron quando le ataron y açotaron en la coluna en casa de Pilatos, y le dixo: Mira, hija, qual me ponen cada dia los hereges; díselo al Dean de la Iglesia de Toledo, y al Prior de la Sisla, que entienden en los negocios de la Inquisicion, porque pongan remedio en ello. Ansi lo hizo, porque estas mismas palabras les dixo a entrambos juntos. Mandaronle al padre fray Iuan de Corrales, Prior de la Sisla, que fuesse a hazer ciertos negocios de la Inquisicion a tierra de Burgos. Era inuierno, y passó en los puertos y en los caminos muchas aguas y nieues, viendose algunas vezes en peligro. Escriuiole la santa vna carta consolandole, y contauale por tan menudo los passos malos, los peligros y los dias mas trabajosos, condoliendose del con tanta puntualidad como si se hallara alli presente. Vn Religioso de nuestra Orden, varon espiritual, tuuo gran desseo de hablar con esta santa por las muchas cosas que de su virtud y santidad auia entendido; pidio licencia, y al fin a cabo de algunos dias se la dieron. Vino a hablarla, y a las primeras palabras le dixo la santa: Bien se padre que ha muchos dias que trabajays por hablar conmigo, y la causa tambien de donde os nace; y se tambien que tal dia (señalandolo) escriuistes cierta escritura, y no la acabastes, aunque os distes mucha priessa, y la venistes a acabar a la noche. Marauillose el Religioso de oyr cosas tan secretas suyas, que entendia no las podia saber sino Dios y el. Preguntole como las sabia. Respondiole que todo lo auia visto en espiritu. Estuuieron despues platicando en cosas espirituales. Acabada la platica quando ya se queria partir le dixo: Padre, dezid a tal Religioso de vuestra casa (nombrandoselo por su nombre) que mire como anda, porque está muy atribulado y afligido en su espiritu, y si ha hecho cosa que no deua, pida perdon della, porque si esto no haze, jamas podra salir deste trabajo en que está. Sabia bien este Religioso a quien ella dezia esto el trabajo y la aflcion en que el otro estaua, y aun a otros era harto manifiesta; y marauillose mucho como podia tener ella noticia de esto, y vio que si no era por espiritu profetico, no podia alcançarlo. Estaua a esta sazon el General de la Orden haziendo inquisicion contra vnos Religiosos del linage de los Iudios que auian recebido alli el habito, hombres peruersos y que pretendian mas dañar y engañar a otros que hazer ellos la vida que professauan de fuera. Siendo perniciosissimos judayzantes enemigos de Iesu Christo, y que burlauan desvergonçadamente de los Sacramentos, en especial de la Eucharistia y penitencia; y entre otros testigos que fueron preguntados en

la causa, fue esta sierua de Dios vno, y lehí yo en el processo vn dicho suyo, en que descubrio como estandose confessando vna vez con vno destos, no permitio el Señor que fuesse engañada, y le descubrio la burla y el escarnio que aquel frayle Iudio estaua haziendo de su confession, poniendose a oyrla de confission en vna postura tan deshonesta, que sola ella bastara para quemarle mil vezes.

Estaua esta sierua de Dios otra vez comunicando con otro Religioso de esta Orden, de gran exemplo (aunque estas hablas eran muy raras, y las mas breues que ella podia, y solo con personas graues) y vino a dezirle como conocia el vn Religioso de santissima vida, a quien nuestro Señor hazia muchas mercedes, por la gran pureza de su alma. Preguntole ella quien era, y como se llamaua; el Religioso no se lo quiso dezir, porque el otro le auia rogado que en tanto que el viuiesse, ni descubriesse cosa suya a hijo de hombre. Entonces ella le dixo: Pues padre, bien se yo como se llama y quien es; llamase ansi (y nombrole); tiene mucha parte con el Señor, por ser verdadero Religioso, y tiene vn alma muy puesta en lo que toca al seruicio de Dios y de los hermanos. Marauillose de oyrle esto; preguntole como lo sabia, y dixole que nuestro Señor se lo auia reuelado alli, porque el no se lo quiso dezir. Estando otra vez eleuada en espiritu, vio como sacauan el santo Sacramento de la Iglesia mayor, con grande acompañamiento, para comulgar a vn enfermo, y llegose a ella vn mancebo vestido de ropas blancas, y en vn caballo blanco, y dixole con palabras ayradas: Corre, ve y di a los clerigos que se tornen con el Sacramento a la Iglesia, porque aquel enfermo a quien le lleuan es herege. Fue ella y dixolo a uno de aquellos que ella conocia, y respondiole el: callá, no osses dezir tal cosa que nos mataran a todos. El del cauallo blanco se llego y le dixo: No tengas miedo, y di en todo caso se torne el santo Sacramento a la Iglesia, porque aquel hombre es vn pernicioso herege; y buelto a la santa le dixo: En señal que lo que te digo es verdad veras oy en la Missa destilar sangre de la Hostia; y los que lleuauan el santo Sacramento se tornaron a la Iglesia, y ella vio despues estando oyendo Missa la Hostia llena de sangre quando la leuantaua el Sacerdote, para que la adorasse el pueblo; esto passó todo en espiritu.

Estaua esta santa vna vez rezando en el oratorio, y tenia alli dos librillos por donde lehia algunas deuociones, y rogole a vna hermana que le traxesse la imagen de vn niño Iesus que estaua en el altar de nuestra Señora. Tenia el niño vna ropita larga, que le auian hecho las Religiosas. Traxosele, y tomole ella con grandissima deuocion; pusole encima del libro, y alli le estaua adorando con grandissima ternura, derramando gran copia de lagrimas a sus pies. Fue la santa a cabo de vn grande rato a alçar la ropilla pa bessarle los pies, y el Niño alço el pie como si fuera viuo, para que pudiesse bessarselo: bessosele ella con grandissima ternura, y quedose el pie ansi alto, que jamas se torno a baxar, cosa que la vieron todas las Religiosas con grande admiracion; aunque como prudentes jamas quisieron mostrarlo a nadie, porque no las juzgassen por vanas y faciles en estas cosas. Tenia esta sierua de Dios vna postema en vno de los ojos, que le daua notable pena. Puso el pie que leuanto el Niño encima del, y al punto se abrio y fue sana a vista de todo aquel Conuento de Religiosas.

El mes de Iulio de mil y quatrocientos y ochenta y nueue entró la peste en la Ciudad de Toledo. Fue herida vna de las hermanas de aquel Conuento, que se llamaua Sancha Diez, sobrina del Vicario de la Sisla de Toledo. Querianla mucho las otras, y rogaronle a esta sierua de Dios hiziesse oracion por ella a nuestro Señor. Estaua a la sazon rezando en vn libro, pussose luego en oracion por ella ansi como estaua, sentada, y vio subitamente vna calabera de difunto encima del libro. Boluiose a las hermanas y dixoles: No os fatigueys por su salud, el Señor quiere lleuarsela; veys aqui su calabera, y ansi fue, que de alli a muy poco murio.

Vn Canonigo de la santa Iglesia, hombre espiritual y deuoto, enfermó grauemente; supolo la santa y entendiendo que era persona espiritual hizo oracion por el a nuestro Señor, y embiole de secreto vna granada con vna muger de la misma casa. Recibiola el Canonigo con deuocion, sabiendo quien se la ynuiaua; comio della y al punto estuuo sano y bueno. Leuantose y fue a hazer muchas gracias a nuestro Señor porque hauia oydo las oraciones de su sierua y dadole salud.

Estaua otra vez esta santa en la fiesta de

nuestra Señora de Setiembre enferma, y padeciendo con larga paciencia sus continuas dolencias; tenia entonces vna esquinencia o angina peligrosa en la garganta, y como vio que las otras hermanas yuan al oficio diuino y se leuantauan a maytines, y hauian de comulgar a la misa, afligiose viendose priuada de tantos bienes espirituales, y que no podia acompañarlas en tan santas estaciones. Estando ansi con estas ansias en la cama, vn poco antes que tañesen a maytines sentia gran dolor y ansia en su coraçon. Tañeron luego y ella no pudiendo sufrirse començó a hablar con la santissima Virgen madre, y dixole: Virgen gloriosa madre de mi Señor, amparo de los que te llaman y en ti esperan, no soy digna de estar en la compañia de mis hermanas, ni gozar de los maytines, ni de comulgar con ellas, mas tu por tu misericordia vsa conmigo de tus continuas misericordias.

En diziendo esto vino vna claridad del cielo sobre ella, y al punto se sintio sana. Leuantosse y fuesse a maytines con las otras sieruas de Dios, y comulgo otro dia con ellas, con grande admiracion de todas, sabiendo la hinchazon grande que tenia en la garganta. No acabaria si menudease en la ynfinidad de visiones y reuelaciones que esta sierua de Dios tuuo, pues apenas comulgó vez que no fuesse eleuada sobre si y le demostraua Dios grandes secretos. Bien veo que es vna estraña manera de proceder y fuera del curso ordinario que ni lo alcançan nuestras reglas ni discreçiones; y que nunca se allanó tanto Dios con sus maiores Prophetas segun lo que hallamos escrito en el testo sagrado, mas yo refiero como dixe al principio lo que otros han dicho, y aun no tanto, porque son infinitas las cosas deste jaez. Estas que he referido fueron las mas publicas y que palpablemente vieron muchos. Aunque algunas se refieren aqui, y otras he callado que o no las entendieron bien o no las escriuieron como ella las reueló, y ansi pareçe que tienen algunos inconuenientes, especialmente en las visiones ymaginarias, que las relaciones no se aciertan a hazer como ello se demostró en lo secreto del alma, y muchas cosas no se sabe como fueron, y ansi padecen muchas dudas y dificultades que se salen mal dellas, y la mejor solucion es decir que no se entendian bien o se refirieron mal.

CAPITVLO XLIX

La muerte de la santa Maria de Ajofrin. Y algunos de los muchos milagros que nuestro Señor obró por ella despues de su muerte.

Llegó el tiempo desseado para esta santa en que nuestro Señor quiso sacarla deste mundo y lleuarla al descanso de su gloria, porque aunque recebia por vna parte singulares y altos consuelos de la mano del Señor, por otra la afligia, y labraua con muchas angustias y enfermedades, principalmente con el ansia de verle y gozarle sin enigmas, y sin velo, que es la cosa que mas aflige el alma de los que en esta vida han començado a gustar la suauidad de aquel siglo bienauenturado, como lo desseaua el Apostol, porque el pesso y la carga deste cuerpo es gran estoruo para aquellos puros y diuinos sentimientos y alboroços del alma. Cayó pues enferma el mes de Iulio, el año de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, quando andaua en lo mas viuo la peste en la Ciudad de Toledo, aunque no le tocó a la santa, sino de otra enfermedad ordinaria se la lleuo Dios, Sabado y diez y siete del mismo mes a las tres de la mañana, auiendo estado con la misma quietud que si estuuiera durmiendo. Enterraronla aquel mismo dia a hora de Visperas en el capitulo del monasterio de la Sisla, porque como dixe en otra parte se enterraron mucho tiempo las Religiosas de san Pablo en el monasterio de la Sisla. Al tiempo que fallecio se sintio en todo el Conuento vn olor de gloria, y todas las hermanas afirmaron que era cosa tan extraordinaria que parecia estauan gozando las flores del parayso. Començo luego nuestro Señor a sellar con infinidad de marauillas la santidad de su sierua, para que con ellas se entendiesse que los auisos que por medio della auia dado al pueblo, y principalmente a los Sacerdotes descuydados, eran verdaderos, de autoridad y importancia, y que para siempre se estimassen en mucho, y tuuiessen reuerencia y deuocion a la santa. De muchos dire algunos en este capitulo, si pudiesse con ellos despertar la tibieza desta Religion a que tuuiesse en mas sus cosas, y procurasse leuantar la memoria desta santa, y la de otros muchos, que se han criado en el encerramiento de sus claustros, que con tanta razon pudieran ponerse en los Calendarios de toda la Iglesia.

Luego como passó desta vida á la eterna esta santa, adoleciò vn Canónigo de Toledo, con vnas fiebres continuas, que poco a poco e yuan consumiendo; los medicos hazian sus diligencias (que muchas vezes baldria más que no las hiziessen): sangraronle y dieronle vna y otra purga. Vino al fin a terminos que le querian dar la extrema Vncion, porque no se terminaua la dolencia, ni daua señal alguna de salud. El viendose en este extremo, y desseando guardarse para otra vez, desseando más tiempo para hazer penitencia, embió por todos los monasterios que le dixessen Missas y le encomendassen a Dios. Tenia noticia de la santidad y vida de Maria de Ajofrin, como nuestro Señor auia hecho por ella aun viuiendo muchos milagros. Embió a la Sisla de Toledo a los Religiosos que le encomendassen muy de veras a aquella sierua de Dios, que tenian en su compañia. Hizieronlo y aquella noche le apareció la santa, prometiendole sanidad, y amonestandole que de alli adelante pusiesse mucho cuydado en mejorar la vida. Quando despertò, pareciole que se sentia muy aliuiado; entendió que aquello no auia sido sueño, sino veras. Entraron a la mañana los medicos, y los de su casa para darle cierta beuida con que descargasse algo la malicia de la fiebre. No quiso tomarla, diziendo que el se sentia sin necessidad y que le diessen de comer, porque no era dia de los que los medicos llaman criticos para tan notable mudança. Comio con buen semblante y gana; leuantose luego, y embio a la Sisla en reconocimiento de la medicina que de alli le auia venido vn cirio grande y vna cabeça de cera, para que la colgassen delante la sepultura de la santa, y luego de alli a poco vino el y dixo Missa en hazimiento de gracias.

El mismo año le dio vna graue enfermedad de fiebres continas a don Alonso, hijo de la Condesa de Paredes, que tambien era Canónigo de Toledo, y tan rezio dolor de cabeça, que se le saltauan los ojos. Apretauale de tal suerte el mal, que se tuuo por cierta su muerte. Andaua la fama de los milagros de la santa ya por toda la Ciudad, y crecia la deuocion en ella. El Canonigo y la Condesa su madre embiaron a pedir a los Religiosos afectuosamente rogasen por el a la santa. Hizieronlo ansi, y junto con esto le embiaron vna almoada que lleuaua puesta debaxo de la cabeça quando la lleuaron a enterrar. Pusieronsela encima, y luego se sintio sano, con gran admiracion y aplauso de todos. Leuantose de la cama y fue a la Sisla. Tuuo alli nouenas, haziendo infinitas gracias a nuestro Señor. Ofreció vna figura de cera y vna cassulla para que dixessen Missa.

Estaua en san Geronimo de Madrid, que entonces se llamaua del Passo, vn frayle lego que se llamaua fray Gabriel de Quacos, junto a Plasencia; hizosele vna hinchazon en vn ojo muy peligrosa, tanto que tratauan de abrirsele con vn boton de fuego con harta duda que le auia de perder. Temiendo el frayle lo vno y lo otro, y teniendo noticia de las marauillas que nuestro Señor obraua por su sierua Maria de Ajofrin, encomendose a ella, rogandole con mucha deuocion, pues socorria a tantos, le ayudasse en aquel aprieto, porque estauan ya para darle el boton de fuego. Sintio luego el socorro de la santa. Resoluiose la hinchazon milagrosamente sin ninguna medicina, con vna presteza milagrosa, quedando el ojo sano y claro. Sucedio luego que este Religioso fue a su tierra, y halló a vna su hermana tullida de vna pierna. Contole lo que a el le auia acontecido encomendandose a esta santa, y dandole noticia de los muchos milagros que hazia, refirio el que auia obrado con el. La hermana concibio luego grande fe y esperanza que auia de sanar por los meritos de esta santa, pues auia ansi acorrido a su hermano. Rogole con muchas lagrimas se apiadasse della y le sanase su pierna. Tenia alli una niña de seys a siete años, y dixole: Niña, tu tambien me ayuda, ruega a esta santa que me sane. Hincose la niña de rodillas y puso sus manecitas rogando lo que le dezian que hiziesse; caso de estraña marauilla, que antes que se acabasse la oracion fue sana de todo punto con grandissimo regozijo de todos cuantos estauan presentes; viendo milagro tan palpable, rompieron en vozes de alabanças diuinas. Embio luego al monasterio dos piernas de cera y otro rollo grande della en testimonio desta marauilla y de su agradecimiento. Sucedio luego tras esto que llegó esta muger a vn pueblo que se llama Jarayz, que esta alli junto; y fue a visitar a vn hombre honrado del pueblo que se llamaua Francisco Diaz, primo hermano del capellan del mismo pueblo, que se llamaua Martin Diaz. Estaua el hombre muy enfermo, y tanto que le auian oleado. Tenia la candela en la mano, poco menos muerto. El capellan estaua

muy angustiado porque queria mucho a su primo; dixole la Iuana Martinez, que asi se llamaua la hermana del frayle: Señor capellan, bien sabeys quan mala y quan perdida estaua yo desta pierna. Contole los milagros que la santa auia hecho con ella y con su hermano la sierua de Dios Maria de Ajofrin, y otras muchas marauillas que Dios auia obrado por ella conforme se las auia referido su hermano, y persuadiole al enfermo y al capellan hiziessen voto, que si nuestro Señor por intercession de aquella santa le diesse sanidad, que yrian a visitar su santo cuerpo. El clerigo respondio, yo soy pecador, y no merezco que nuestro Señor me haga tan señalada merced; mas yo prometo si le da salud, de lleuarle a visitar su santo sepulcro en estando para ello. Caso admirable, apenas auia acabado de hazer el voto quando el enfermo cobró euidente mejoria, y luego en breue fue sano, y vinieron entrambos a cumplir su voto, ofreciendo cierta cantidad de cera, y el capellan dexó en el monasterio de la Sisla vn testimonio firmado de su nombre, en que refiere todo el discurso destos tres milagros.

Vna beata de la tercera regla de S. Francisco, llamauase Iuana san Miguel, estaua afligida de vn çaratan que se le auia hecho en vna teta; auia cinco años que andaua en manos de Phisicos, y no la auian dado remedio alguno; el vltimo que querian intentar, porque se le canceraua y corria riesgo de la vida, era cortarsela; venian en ello los medicos, no sabiendo que hazerse; juntauase con esto vna calentura que le auia sobreuenido del dolor y de la corrupcion del pecho, al fin estaua ya como ethica y sin ninguna esperança de remedio humano. Llegò a su noticia la fama destas marauillas que la santa hazia, y cobrò alguna esperança de sanar por su intercession: fuese á la Sisla, y al punto que entró en el capitulo donde estaua enterrada la sierua de Dios, sintió vn olor celestial que salia a su parecer de aquella parte donde estaba la sepultura; llegose con mucha deuocion y lagrimas, y postrose sobre la misma sepultura, rogando a la santa la socorriesse en tan gran necessidad: oyó la santa su ruego, y fue de tal manera, que antes que de alli se leuantasse se sintio sana de todos sus males. Marauilla euidentissima que prouocó a muchos a hazer a nuestro Señor infinitas gracias. Otra cuytada mujer natural tambien de Toledo padecia el mismo mal de pechos, y auia llegado tan adelante su trabajo que le auian dado en ellos algunos botones de fuego, y puestola en el articulo postrero de la vida; llegola a visitar vn hombre honrado, contole los milagros desta santa y leyole parte de su vida, que ya se publicaua por toda la ciudad; concibio la afligida muger grandes esperanças de salud: hizose lleuar a la casa de doña Marigarcia, donde la santa auia viuido, porque a la Sisla era impossible llegar, que muriera en el camino. Llegada alli, encomendose a ella, sacaronle las hermanas vnos paños que auian sido de la santa, pusieronselos en los pechos y al punto rebentaron las postemas, y luego del todo sanó sin otra medicina; y desta manera ay infinidad de marauillas, que nunca acabaria si las quisiesse referir por menudo.

Como se multiplicauan los milagros tanto, y la fama crecia por todo el Reyno, parecio á muchas personas deuotas era cosa justa que el cuerpo de la santa fuesse trasladado del capitulo donde le auian puesto á la Iglesia del monasterio, donde tuuiesse lugar mas decente, y el pueblo pudiesse gozar mas comodamente de llegar a su sepultura; los que mas de veras trataron esto fueron la Condessa de Fuensalida, y el clauero de Calatraua, y don Alonso de Silua; hablaron al Prior fray Iuan de Morales, y propusose al Conuento y vinieron todos en ello con mucha voluntad: viendo quan manifiestamente el Señor se señalaua en engrandecer a su sierua. Don Alonso de Silua traxo vna arca guarnecida por de dentro de seda, en que fuesse puesto el cuerpo. El año de 1495. a veynte y cinco de Abril, poco menos seys años despues de su muerte abrieron la sepultura, estando presentes todos estos señores, y otras muchas personas principales, y gente deuota, y los religiosos del Conuento. En descubriendo el santo cuerpo, salio vn olor celestial que puso alegria, admiracion y consuelo en todos: manaua dellos vn licor como de azeyte, que tambien despedia de si vna fragrancia suauissima. Viendo esto el Prior, mando tañer las campanas; pusieronlos en el arca, y con mucha lumbre de hachas y cirios lleuaron en el arca el santo cuerpo, cantando el Himno *Te Deum laudamus*, y otras Antiphonas alegres: la Condessa de Fuensalida auia hecho labrar vn sepulcro a su costa en el cuerpo de la Iglesia a la mano derecha. Estaua la tierra muy necessitada de agua; pi-

dieron a nuestro Señor por la intercession de su sierua tuuiese por bien socorrerlos porque los panes se yuan ya a perder, y luego llouio en gran abundancia, entendiendo todos que por los meritos desta santa nuestro Señor se apiadaua dellos. Tuuieron el cuerpo sin enterrar en la Iglesia treze dias, porque era tanto el concurso de la gente, y los que venian atrahidos de la deuocion, que parecio assi justo para cumplir con ella. Obró tambien alli el Señor muchas marauillas por su santa. El Conde de Oropesa embio a su hija, y a su hijo, para que velassen en la Iglesia al sepulcro desta santa, y los criados que venian con ellos afirmaron que entrambos auian estado muy enfermos; que la hija auia llegado al punto de la muerte; teniendola ya sus padres por muerta, la encomendaron con mucha deuocion a esta santa, y a entrambos les dio salud. Ofrecieron vna imagen de plata, y vna palia rica para el altar, vna Cruz bordada muy rica, y tres imagenes de cera, en testimonio y gratitud del beneficio recebido. Llegó tambien luego vn hombre de Xarayz, que se llamaua Santos Fernandez, que estando a la muerte y oleado se encomendó como pudo dentro de su coraçon a esta santa, y recibio luego salud repentina, y de todo punto milagrosa. Vinieron el y su muger luego a cumplir el voto, y dieron testimonio dello delante de muchas personas. No quiero alargarme más en referir milagros; vna cosa dire que me parece lo confirma todo, por ser la vnica prueua que Dios nos dexó para conocer los verdaderos Profetas, y distinguirlos de los falsos, que ninguna cosa dixo esta santa auer de acaecer que no viniesse como lo dixo y profetizó. Sucedio luego la peste que hemos dicho; huuo tambien notable caristia de pan que morian las gentes de hambre, y viose en España en aquellos tiempos la primera vez aquel afrentoso y endiablado mal de las buas, que entonces y muchos años despues (hasta que ya le hemos domesticado) fue muy temido y con razon. Donde se cumplio el amenaza que Dios hizo a su pueblo por esta su sierua, y los cuchillos que vio en la boca de Dios, y el Angel que heria con açote y con espada y con cuchillo. En el mismo estado nos vemos agora en este año de 1599. poco más de cien años despues de la muerte desta santa, pues casi no hay pueblo en Castilla que no esté herido de peste, y el hambre alcança ya a todos, y no nos despiertan de nuestras culpas los continuos açotes del Señor, señal que ha llegado nuestra dolencia a poco menos que insensibilidad y dureza; plegue a el que no sea señal de reprobacion.

CAPITVLO L

Las vidas de doña Teresa de Gueuara y doña Aldonça Carrillo, Condesa de Fuensalida, su hija, y entrambas religiosas de san Pablo en Toledo.

Tuuo tan buenos principios este conuento de san Pablo de Toledo, con la fundacion de tantas virtudes como en el dexó plantadas la santa doña Maria García, su fundadora, y con el riego que despues Dios embió tan a mano llena con la santa Maria de Ajofrin, que no me marauillo aya dado aquel jardin tantas tan suaues y olorosas plantas y flores. Pudiera sin duda, si huuiera de escriuir a la larga y por sus particulares todas las vidas de las religiosas notables que en el se han criado, començar aqui vn libro nueuo; contentareme con escriuir las de algunas y hazer alguna relacion de otras, y rematar este libro con tan buen gusto. Las primeras que se ofrecen son dos, madre y hija, dignas de memoria grande por auer sido excelente el exemplo que dexaron. No tengo muy cumplida relacion de sus vidas, dire lo que a venido a mi noticia de buenos originales, y bastará para que se conozca lo que no alcançamos. La madre se llamaua doña Teresa de Gueuara, el nombre dize el buen suelo donde descienden, aunque no tengo más noticias de lo que al estado o siglo toca, ni quien fueron sus padres, ni con quien estuuo casada, solo sabemos que quedando viuda y con algunos hijos, aunque viuio siempre santamente en compañia del marido, en faltandole se entregó toda al seruicio de nuestro Señor, y tan presto que pudieran jurar todos no aguardaua otra cosa ni aun la desseaua, sino verse libre de las cargas del matrimonio para entregarse toda a Iesu Christo. Con el desseo de seruirle se retiró del mundo y se recogio a los principios en el monasterio de san Bernardo, que está a vna legua de Toledo, porque el bullicio del siglo, las visitas y los cumplimientos, el cuydado de las hijas y de la familia no embaraçase el reposo del alma, que tanto deseaua. Pediale a nuestro Señor de noche y de dia con intensos

suspiros y lagrimas le mostrasse vn camino y manera de vida, donde ella pudiesse seruirle con quietud hasta la muerte, pues sus ansias no eran otras sino oluidarse de todo lo terreno y ocuparse toda en su amor, santos pensamientos dignos de compararlos con los de aquellas santas viudas de la primitiua Iglesia, donde resplandecia tan alta santidad. Recogiose, pues, nuestra Theresa de Gueuara luego despues de la muerte del marido en este monasterio de san Bernardo. Dieronle alli los religiosos vn aposento harto bueno para sus propòsitos; acomodaronla en vn quarto de la hospederia que pegaua con la Iglesia, desde donde podia oyr los oficios diuinos de dia y de noche sin que ella ni sus criadas estoruassen la clausura ni embaraçassen a los monges. Alli se exercitaua en oracion y meditacion continua. Andaua en el concierto de la vida al passo de los religiosos. Leuantauase a maytines a la media noche, y muchas le cogia orando alli la prima del dia. La mañana se gastaua toda en oyr Missas, y las tardes en otros exercicios santos. Aunque esto era tan bueno y parecia que bastaua para hazer vna vida muy santa, tenia la sierua de Dios más altos propositos y nunca entendia que auia de perseuerar en esta vida, que aun todauia tenia resabios de señora y de ser seruida, y no queria ella sino seruir, sabiendo que a esto vino del Cielo el Señor del vniuerso. Rogaua siempre a la Magestad diuina alumbrase su coraçon en lo que fuesse su santa voluntad, y le mostrasse vn camino donde ella pudiesse entregarse toda, sin ningun respeto humano, a su santo seruicio. No oluidó el Señor la piadosa peticion de su sierua, que a quien de veras le llama, bien le escucha y le responde. Auia estado vna noche en maytines, suplicando esto con muchas lagrimas a la clemencia diuina; acabados yuase poco a poco a su aposento, tratando esto mismo en su pensamiento, porque no descansaua ni dormia, como aquel Real Profeta que tanto desseaua entender la voluntad de Dios, adonde queria que se señalasse planta para la fabrica de su casa (y su casa, como dize el Apostol, no es otra sino nosotros mismos), ocupada con este pensamiento, oyó vna voz que le dixo: Para mi, donde quiera que fueres; para ti en las beatas de doña Maria Garcia, en el monasterio de san Pablo. Alegrose la sierua de Dios con tan singular fauor y auiso del Cielo; y luego sin mas detenerse arrancó de alli, agradeciendo mucho a aquellos santos monjes la buena acogida que la auian hecho. Despidio la gente y los criados, y recibio el habito de nuestro padre san Geronimo en compañia de aquellas sieruas de Dios, con grande regozijo de su alma, cierta que aquella era la voluntad diuina, y lo que para bien de su alma tanto importaua. Començo luego la santa matrona a mostrar quan del Cielo era su vocacion, y andaua siendo nouicia tan feruorosa y tan humilde que ninguna de las otras nouicias le ygualaba. Tenia vna condicion suauissima, amorosa, tan llana y afable con todas, que parecia se auia criado alli desde la cuna. Era por extremo deuota y dada a los exercicios de la oracion y meditacion, y esto traia muy de atras, porque aun en vida del marido tenia sus horas señaladas para tan santo exercicio, y de aqui viene Dios a mejorar los propositos y hazer mayores mercedes, que a quien es fiel en lo poco, vasele dando mas, pues sabe aprouecharse. Si alguna vez conocia que las otras religiosas, sus contemporaneas o mas antiguas, le tenian algun repeto considerando su nobleza, le llegaua al alma, y por el mismo caso se humillaua mas y buscaua ocasiones de derribarse a los pies de todas. Como es esta virtud la que Dios tanto ama, no puede dexar de amar, y, como si dixessemos, derribarse a las almas en quien se halla, y ansi hizo particularissimos fauores a esta santa, porque en las relaciones que han quedado de sus cosas, aunque muy cortas, se dize que se le mostraua el Señor tan familiar, que la hablaua como vn amigo habla con otro: lo mismo que Dios dixo por tan alta excelencia de su sieruo y gran Profeta Moyses. Refieren vna cosa que no me parece muy autentica ni de mucha grauedad, y solo la digo porque lo dizen. Que estando vn dia esta santa rogando a nuestro Señor por vna persona que tenia mucha necessidad, le respondio que le pidiesse aquello delante de vna imagen que estaua en aquel Conuento, que llamauan del Gladio, y se la concederia, añadiendo que todas las personas que en sus tribulaciones hiziessen oracion delante de aquella imagen serian socorridas del. Hasta oy guardan en el monasterio de san Pablo esta imagen, y la estiman en mucho, porque afirman aquellas sieruas de Dios que ha hecho el Señor a los que rezan en ella muchas mercedes y fauores.

Desta manera passaua el curso de su santa vida esta santa, y suplicaua continuamente al Señor por la salud espiritual de los hijos que auia dexado en el siglo, principalmente por la de su hija doña Aldonça Carrillo, a quien amaua mucho, porque auia sido siempre muy verdadera hija de sus santos propositos, aunque al presente estaua casada con el Conde de Fuensalida; oyó el señor clementissimo las oraciones de su humilde sierua. Lleuo desta vida al Conde, y luego la Condesa dispuso de todo quanto en su casa tenia y se fue a seguir los passos de la madre; renunciando el siglo valerosamente, vinose luego al monasterio de san Pablo y recibio el habito con gran admiracion y exemplo de toda aquella Ciudad de Toledo, viendo vna señora criada en tanto regalo y mando renunciarlo todo varonilmente y abraçarse en lo mas florido de su edad, con la aspereça de la Cruz de Iesu Christo y sugetarse a la obediencia de quien pudiera ser criada suya en el mundo y en sus leyes. Puesta en este estado, le parecio que persona de sus prendas no auia de hazer aquella mudança para caminar por vn curso ordinario en que se embaraçan y contentan muchas que entran en Religion o por necessidad o por violencia, pretendiendo viuir alli con vna mediana vida, quanto basta para llamarse Religiosas, determinadas miserablemente a sufrir aquel encerramiento o priuacion de sus gustos con la mejor comodidad que pudieren. Nuestra doña Aldonça tenia mas generosos pensamientos, y conociendo cuanto se auia mejorado en estado passando de Condesa de Fuensalida a Esposa de Iesu Christo, se determinó caminar por vna senda mas alta y merecer tan alta dignidad. Teniendo tanta certeza de que no le faltaria para la execucion de sus propositos la gracia y merced del cielo. Era esta Señora de grande entendimiento y valerosa, de singular prudencia y madureça, y hechosele luego de ver que emprendia aquella vida con altos propositos de virtud y penitencia. Ansi fue que luego començo á hazer vna vida muy santa, adelantandose a todas en muchas cosas, que sino era emprendiendose con vn coraçon tan generoso como el suyo no eran faciles de acabarse. Fue muy penitente y rigurosa consigo misma; dauase a muchas asperezas para esquitar parte del mucho regalo en que se auia criado. Oraua continuamente: apenas sabian quando dormia ni comia. Con estas dos nueuas Paula y Eustochia, doña Teresa y doña Aldonça, cobró aquel monasterio nueuos brios, y aunque hasta alli hauia viuido santamente, agora con tan viuos exemplos corrian las Esposas mas ligeras al olor de la suauidad del Esposo Iesu Christo. Procuraua la hija como humilde imitar la santa conuersacion de su madre, y la madre, que en esta virtud no queria ser inferior a nadie, deprendia de su hija otras muchas que nuestro Señor auia querido poner en ella. Murio de alli a algunos años la hermana mayor de aquel Conuento (no se llamaron Prioras hasta que se incorporaron en la Orden, que alli solo estauan sugetas al Prior de la Sisla) y luego de comun consentimiento todas aquellas sieruas de Dios pusieron su pensamiento en doña Aldonça, entendiendo que ninguna ygualaua a su valor, ni a su prudencia, ni al zelo de la Religion que en ella se via. Hizieronla al fin hermana mayor, llamemosla Priora; aunque viuiendo su madre, ni les parecio esto inconueniente, porque ellas eran tan humildes que sabrian bien templar la superioridad y inferioridad que se halla entre hija y madre, priora y subdita. Era de ver a Teresa de Gueuara obedecer y postrarse a los pies de su hija la Priora, y a doña Aldonça Carrillo derriuarse a seruir y lauar los pies de su madre natural, con tan humilde semblante como quando se criaua en su regazo. En los lugares comunes donde se juntauan todas las Religiosas, como en la Iglesia, capitulo y refectorio la sentaua junto a si, teniendole sumo respeto. Era doña Aldonça en las cosas de la Religion muy cuidadosa y obseruante y no permitia que en vn punto se quebrantasse lo que a esta parte tocaua, ansi la tenian por aspera y la tenian miedo porque sabia reprehender y castigar qualquier cosa que via de menosprecio en las hermanas. Quando reprehendia alguna en capitulo, y a la piadosa madre doña Teresa le parecia que la reprehension y el castigo yua algun tanto riguroso y duro, mas de lo que sus tiernas entrañas podian sufrir, como estaua cerca, disimuladamente tirauala de la falda a la hija sin que nadie la sintiesse para que templasse la reprehension que daua a la hermana; y la discreta Priora se sabia aprouechar de tan buen templador, para no exceder en el castigo ni en las palabras de lo que a su juyzio el descuydo o la culpa merecia. Otras veces escusaua la santa madre las

culpas de las reprehendidas, quando via que tenian color las disculpas. Ansi viuieron estas dos tan ilustres señoras en aquel Conuento algunos años. No tengo noticia quantos, ni ay mas relacion de sus fines, de que acabaron alli santissimamente el curso de su peregrinacion. Entrambas estan enterradas en el monasterio de la Sisla: la madre, doña Teresa de Gueuara, en el capitulo antiguo, entierro ordinario de aquellas santas beatas de san Pablo, y su hija la Condesa està sepultada en el coro alto del mismo monasterio, a la entrada del, entre el facistor y el antepecho, delante de vn altar que está alli puesto con vn Crucifixo, mayor que el natural, muy deuoto; entierro bien extraordinario y deuoto, escogido y fabricado por ella misma, teniendo consideracion que los Religiosos quando entran en el coro se pondrian de pies sobre su cuerpo, quando hiziessen la inclinacion al santo Sacramento, y a ella la alcançaria parte de aquella reuerencia que los sieruos de Dios hazen a su Magesta diuina. Dio esta señora algunas cosas de estima y de valor a la vna y otra casa, principal bienhechora de entrambas. Dexoles paños y alhombras para la Iglesia y sacristia; hizo la mayor parte del coro. Lloran oy la perdida de vna relacion tan antigua que andaua entre las manos de algunos de las obras marauillosas destas dos santas. Yo me contento con lo dicho, que es harto testimonio de su gran virtud y santidad.

CAPITVLO LI

La vida de Ines de Cebreros, religiosa del mismo monasterio de san Pablo de Toledo.

Fve de tanto nombre y tan conocida la santidad de Ines de Cebreros, que poco menos la podemos comparar a la gran sierua de Dios Maria de Ajofrin, porque tuuo muchas visiones y reuelaciones que la larga prueua de su santidad mostro claramente fueron del cielo. Dire breuemente su vida, si huuiere alguno de tanta paciencia que se atreua a llegar en el discurso de tantas y tan largas Historias hasta aqui. Fue esta sierua de Dios natural de Cebreros, pueblo conocido en la tierra y Obispado de Auila; vino a ser beata deste monasterio de san Pablo siendo de treze a catorze años, y despues al tiempo que se incorporó en la Orden este monasterio dio la obediencia con las demas al General. Y dexado el nombre de beatas, se llamaron monjas de san Geronimo, que como he dicho, hasta alli solo estauan sugetas al Prior de la Sisla, desde los tiempos de fray Pedro Fernandez Pecha. Y el año de mil y quinientos y seis se incorporaron en la Orden. Exercitose esta santa en todo lo que vna perfecta Religiosa se puede señalar con grande perfeccion, viuiendo por todo el discurso de su vida con grandissimo exemplo, sin hallar en ella cosa digna de reprehension, obediente, humilde, callada, recogida, y con todas aquellas partes que se dessean en vna verdadera sierua de Dios. Diose muy profundamente a la oracion y meditacion, con el curso grande que tuuo de recoger sus sentidos, y retirar alli dentro en sus santas imaginaciones y contemplaciones el alma. Vino a serle tan familiar el transportarse, y lo que llaman arrobarse, que todas quantas vezes se llegaua a comulgar quedaua fuera de si, con poco ó ningun vso de los sentidos: toda dentro de si, sin percibir ninguna cosa de fuera. Algunos piensan que estos arrobamientos son siempre cosa milagrosa y sobrenatural. Engañanse, porque los mas (no se puede negar sino que ay muchos diuinos) son naturales nacidos de la costumbre del vso y exercicio deste reconcentrarse y recogerse el alma, a pensar intensa y atentissimamente alguna cosa, suspendiendo la operacion de la parte animal, que mira lo de fuera. Es tan poderosa el alma, y algunas vezes se enseñorea tan fuertemente desta parte que la suspende, y como dixessemos la desampara y dexa como muerta. Ay infinitos exemplos desto, no solo entre los Christianos, que tienen tan alta y tan fuerte ocasion de tener tan intensas meditaciones, conociendo las grandes misericordias que Dios con los hombres ha hecho; mas aun entre los Filosofos y aun entre muchos Gentiles se vio, con el exercicio de la meditacion, venir a tener naturalmente estos arrobamientos y extasis, ó como quisieren llamarlos, donde ni auia santidad ni aun principios della. San Agustin refiere de un presbitero Calamense, que por su gusto se trasportaua, ó se arrobaua, quantas vezes queria, especialmente si le hazian son y musica. Y dize el santo que quedaua como muerto, sin aliento ni respiracion, y que sucedia quemarle la carne, cortarle y herirle y hazerle otros males sin sentir cosa alguna. Preguntado quando despertaua que sentia, dezia que

no otra cosa sino vna armonia y consonancia de lo que se cantaua, y quien quisiere ver muchas razones desto, la podra leer en el Dialogo de Platon, que intitula Phedro, para que no piensen que en arrobandose son santos. Verdad es que tambien algunas vezes entre aquellos Gentiles el demonio los trasportaba, y los ponia dentro las fantasmas de las cosas que acaecian muy lejos de donde ellos estauan, como lo que refiere Aulo Gelio, de vn Sacerdote de los Idolos, que se llamaua Cornelio, que estando en Patauia fue arrebatado en el espiritu, y vio todo lo que passaua en la batalla que se dieron Cesar y Pompeyo en Thesalia, refiriendo por menudo los mas principales casos de lo que passo en ella, diziendo el tiempo y la hora, la entrada, el principio y el fin, mejor que si se hallara presente. Y Plinio refiere tambien cosas admirables desto, que le acontecian a Hermotimo Clazomeno, que parecia se salia el alma de aquel cuerpo, y se yua a espaciar y mirar quanto queria por todo el mundo, y quando boluia contaua cosas admirables que se vieron ser ansi. No quiero filosofar mas desto, por ser cosa tan clara. Ansi a los verdaderos Religiosos y sieruos de Dios con la costumbre de pensar en los misterios de nuestra redencion y ponerse con muchas veras y con todas las fuerças de su alma a meditar en esto, les sucede venir a padecer estos arrobamientos, ayudandoles mucho la complexion melancolica, que como terrestre, le es muy natural reconcentrarse, y tirar a lo hondo, y a lo interior, y nuestro Señor les infunde por sus santos Angeles especies, ó la noticia de lo que se haze en lugares muy remotos, ó de lo que sucederá, para auiso y enmienda de nuestras vidas. Esto he dicho por las muchas y continuas abstraciones y arrobamientos que tenia esta santa, y porque muchos dudauan si era cosa fingida; y para prueua desto hizieron en ella demasiadas esperiencias, lastimandola y maltratandola indiscretamente. Estando despues de auer comulgado muchas vezes sin ningun genero de sentido exterior. Ayudauale tambien su complexion natural, que se entendio era melancolica, y ansi tenia aspereça en la condicion, aunque como sierua de Dios la corregia y enfrenaua admirablemente por no ser penosa a las hermanas. De aqui tambien nacia que via las animas de los difuntos, y le hablauan y reuelauan sus necessidades, que aunque ni las estrellas ni la complexion ni otra cosa natural puede ser legitima causa desto, son a lo menos alguna dispusicion, y apartan lo que impide estas abstraciones y reconcentramientos del alma. Para mi la mayor prueua de su gran perfecion fue, que murio de nouenta años, y en todos ellos viuiendo en comunidad, y entre tanto numero de Religiosas, no se le vio cosa que no fuesse de vn alma muy puesta con Dios. Estaua vna vez en el coro orando vio la sierua de Dios doña Teresa de Gueuara, de quien agora acabamos de hablar, que salian vnos rayos de gran resplandor de la Custodia del santo Sacramento, y llegauan hasta el rostro de Ines de Cebreros. Espantada doña Teresa desta tan estraña marauilla, tuuo reuelacion de que aquella era gran sierua de nuestro Señor, y que la amaua mucho.

En los primeros años de su Religion, despues de auer comulgado fue arrebatada en espiritu, y pareciole que la lleuó al monte Caluario vna persona vestida de blanco, y alli vio vn crucifixo corriendo sangre de las llagas; y estando ansi se le representaron todos los pecados que auia hecho en su vida, mas claros que si cada vno le cometiera alli de presente. Quando boluio deste extasis, hizo luego vna confession general, para de todo punto quedar limpia de las manchas de la vida passada. Otra vez en vno destos trances de espiritu fue lleuada al purgatorio, y conocio entre aquellas almas que purgauan vna Religiosa de san Pablo, con quien ella auia tratado, y padezia vna pena estraña, que tenia vna serpiente de fuego ceñida por la cintura; y preguntandole esta sierua de Dios por que padecia esto, respondio que por la vanidad y curiosidad que auia tenido en ceñirse pulidamente, por parecer de linda cintura; y si es ansi como lo es, que alla se menudea esto tanto muchas culebras nos aguardan para roernos las almas. Esto no se mostrò, ni agora se escriue sino para que temamos. Mostrauale tambien Dios como antiguamente a muchos de los padres de aquellos yermos antiguos las astucias de los demonios, y como turban el sossiego espiritual de las sieruas de Dios, y ansi los via muchas vezes con ojos corporales, andar discurriendo entre las Religiosas del Conuento, persuadiendolas y incitandola sa que se ocupassen en niñerias y cosas de poca importancia, reyr y dezir palabras ociosas, vanas, te-

ner renzillas y pesadumbres. La santa se condolia y lastimaua mucho desto, y las auisaua diziendolas que se guardassen y apartassen, anduuiesen con recato, y con modestia, porque andauan entre ellas los enemigos como leones hambrientos, buscando a quien tragar. Aun hasta vnas niñas que se criauan alli en el monasterio, via que el demonio les hazia que se persinasen mal y de priessa, porque desde aquella tierna edad cobrassen costumbre de no hazer aquello con consideracion.

Refieren tambien por cosa muy cierta, que estando vn viernes de quaresma las Religiosas haziendo la disciplina conuentual en el coro, vio esta sierua de Dios salir vn resplandor clarissimo de la Custodia del santo Sacramento, que cobria a todas las monjas, como vn pauellon celestial, en tanto que duró aquel exercicio de penitencia. De alli ha quedado en aquel conuento por tradicion que ninguna sin notable enfermedad ha de faltar de la disciplina de los Viernes, aun hasta las monjas muy ancianas, aunque no se disciplinen; y es particular estatuto de aquel Conuento, por la gran deuocion y pia memoria de los açotes que nuestro Señor sufrio, açotandole su Padre Eterno, por nuestras grauissimas culpas, como lo dize el Profeta Real y otros.

Estaua otra vez comiendo con las hermanas en el refectorio. Era la lecion que se lehia (segun la costumbre) muy deuota, y la sierua de Dios dexandose lleuar de la dulçura de la contemplacion, fue arrebatada en espiritu, quedando tan sin sentido, como otras vezes, y aunque las que estauan a par della procuraron despertarla y boluerla en si, nunca pudieron. Entendiolo la Priora, y pareciendole que aquella era singularidad, y que no era lugar de aquello, le embio a mandar por obediencia que despertasse y boluiesse en si, y en intimandole el mandato, aunque muy a baxa voz, luego se puso en acuerdo como antes. Tanto puede en el alma de los justos la virtud de la obediencia, que entra hasta lo secreto dellas, aun estando cerradas las puertas.

Estaua otra vez en la fiesta de san Felipe y Santiago esta santa en sus acostumbrados extasis y arrobamientos. Quando boluio en si, despues de muchas horas, reueló a vna grande amiga suya que se llamaua Cecilia de santa Catalina, que la auian lleuado en aquel tiempo al monte Caluario, donde trahia casi siempre puestos sus pensamientos, y que alli le auian dado a comer vn bocado; que recibio con el vn gusto y consolacion tan suaue que excede a quanto puede explicar la lengua, y viose que deuio de ser esto algo de aquel mana que se cogia el Viernes para que durasse el Sabado, porque desde entonces fue la quietud y sossiego de su alma tan grande y la pureza de su vida tan alta, que parecia no viuia ya en la tierra, y que su conuersacion era en el cielo.

Sonaua ya la fama de su santidad y de su nombre poco menos por toda España. El Marques de Villena, don Diego Lopez Pacheco, cauallero ualeroso y pio, de quien ya hemos hecho otras vezes memoria, le fue a rogar y pedir con mucha humildad le encomendasse a nuestro Señor, porque tenia algunos negocios apretados y que le ponian congoja. La santa Ines de Cebreros le habló despacio, y le dixo algunos particulares señalados, que los vio el Marques despues ser todos ansi. El Marques publicó despues lo que con ella auia passado, y quan verdadera auia salido en todo, y cobró con esto tanto nombre, que venian de muchas partes a pedirle consejo y remedio en sus cosas, y no solo de la tierra y comarcanos venian a pedir los encomendasse a Dios y rogasse por ellos; mas aun del purgatorio, y del otro mundo, dio licencia nuestro Señor a muchas almas para que le manifestassen la necessidad en que estauan. Estaua vna noche dentro de su celda hablando con el anima de vn difunto, que era hermano de vna Religiosa del mismo monasterio de san Pablo, y oyolo otra Religiosa que estaua alli cerca della, y no podia ver ni entender con quien hablaua, y respondio que estaua hablando con el alma de fulano, nombrandoselo por su nombre, que auia muerto aquella hora. A la mañana vinieron a dezir como era muerto, al mismo punto que la santa dixo. No comulgaua esta santa muy frequentemente, ni por tarea cada semana, tal dia, ò tales dias, sino quando sentia que segun la dispusicion le dezia alla dentro el espiritu se llegasse a tan alto misterio, y assi se entendia della que tenia reuelacion de quando auia de comulgar. Acaecio vna vez, aun en el tiempo que tenian nombre de beatas, vn caso marauilloso. Hazian entonces ellas de comunidad todos los oficios que eran menester para el sustento de las hermanas, como el lauar la ropa, cozer el pan, y otras haziendas; por su turno ò rueda le cupo a la santa

yr con otras hermanas à coçer el pan. Estaua esta santa dando fuego al horno, y quando estaua ya bien caliente para hechar el pan se cayó la cubierta del horno sobre el fuego, y quedò de tal dispusicion que no era possible por entonces cozerse en el. Congojose la sierua de Dios porque no tenia el Conuento bocado de pan que comer aquel dia; boluio sus ojos al cielo, y poniendo toda su Fé y esperança en Dios, hizo la señal de la Cruz, llamando su santo nombre. Entrò en el horno, y leuantò lo que se auia caydo, dexandolo en buena dispusicion, y saliose de su espacio sin lession ni daño alguno, ni aun señal en vn pelo de la ropa. Las sieruas de Dios que vieron tan estraña marauilla, hizieron gracias a nuestro Señor, porque con tan manifiesta señal declaraua la santidad de su sierua, estimandola de alli adelante en mucho, y teniendola en gran reuerencia.

Quando el Señor la quiso lleuar a descansar a su gloria por la lealtad con que toda su vida auia empleado en su santo seruicio, y en el de las hermanas, siendo ya de nouenta años, le dio vn dolor de costado, y luego entendio que nuestro Señor la llamaua. Recibio los Sacramentos con vna deuocion singular, estando tan sana y con tan claro juycio y sentidos como quando era de quarenta años, y esta postrera y vltima vez que comulgó no tuuo arrobamiento ninguno, lo que fue en ella singular cosa, porque en mas de cinquenta años jamas comulgó que no lo tuuiesse, y de muchas horas y tan repentinos que era menester tener cuydado en comulgando de apartarla las hermanas de la ventana por donde comulgan, para que pudiessen llegar las demas. Esta vltima vez quedó sin mudança alguna, porque ya el cuerpo no era parte para estoruar la admirable vnion que alli haze el alma con su querido Señor y Esposo. Pidio vn poco antes que muriesse que la leyessen la Passion. Lehiala vna de aquellas Religiosas, y boluiose la santa a hablar en secreto con vna Religiosa, gran compañera de la que lehia, y dixole: Sabe hermana que muy en breue lleuara nuestro Señor a tu gran amiga; recibelo en paciencia, hazle gracias, y guardalo en secreto. Ansi acaecio, que dentro de cinco dias la monja que lehia passo desta vida, de dolor de costado. Vn poquito antes que muriesse dixo a baxa voz, de suerte que lo pudieron oyr algunas que estauan muy cerca: Vos Señor todo mio, y yo toda vuestra; y con estas palabras puso su espiritu en las manos de Dios, el año de mil y quinientos y veynte y cinco, en el mes de Setiembre. Esta enterrada en el capitulo de su misma casa en san Pablo.

CAPITVLO LII

De otras muchas sieruas de Dios que han florecido con gran exemplo en el mismo Conuento de san Pablo.

No sera possible referir por menudo las vidas de tantas sieruas de Dios como se han criado en este monasterio que pudiera cada vna enriquecer vna Prouincia; yre haziendo vna memoria y relacion breue de las mas notables; podra ser a alguno le de codicia de celebrar su santidad mas despacio, y hacer no vn prado, sino vn jardin espiritual de tan varias flores. La primera sea Mencia de san Pablo, natural de Toledo, del linage antiguo de los Ayalas: desde niña criada en el monasterio. Corrio casi por todos los oficios de la obediencia, con singular aprouacion y exemplo; despues fue quinze años Priora del mismo Conuento. Zelosa y aun rigurosa, en lo que tocaua a la obseruancia, aunque sin agrauio, y con mucha prudencia, templando el rigor quando conuenia. De aqui venia que la amauan todas, aunque la temian. Quando vacaua su oficio, no sabian elegir a otra, porque conocian la razon y la justicia, y que executaua primero lo que mandaua a las otras; con esto ningun mandato ay tan graue que no se haga ligero. Era de ardiente caridad, porque sentia las cuytas y trabajos agenos mas que los propios, ni descansaua hasta remediarlos, que en esto se diferencio el buen Samaritano del Sacerdote y del Leuita. En no ocupandola las cosas forçosas del oficio de Priora, la hallaran siempre orando y meditando en el Coro, ò en la celda; lo mas ordinario era en el Coro, y si la sacauan de alli a negocios precisos, procuraua quedasse otra en aquel lugar, porque no faltasse jamas quien hiziesse estado y presencia a tan soberano Rey en aquel su palacio Real. Passó desta vida santamente quando llegò el plaço difinido por aquel Señor de las vidas, y de las muertes; huuo alguna certeza y reuelacion que estuuo algun tiempo en purgatorio, y que ella misma pidio rogassen a Dios por ella, y por otras herma-

nas que estauan alli detenidas, hasta purgar las imperfeciones que se pegan en el trato humano, aun donde mas limpio parece que corre.

Otra Maria, por apellido de la Cena, florecio por este mismo tiempo: fue criada de la Condessa de Fuensalida, de quien hizimos memoria, aunque mejor la llamaremos discipula ó compañera; porque salio tan auentajada en virtudes, que se le conocio bien la escuela y la compañia en que auia andado. Fue de mucha humildad, y aunque hizo profession con las demas, quando se incorporaron en la Orden, y dieron la obediencia al General, jamas quiso tomar velo, teniendo consideracion a la afrenta y al dolor que sintio su Señor y Esposo quando le coronaron de espinas, de que era esta sierua de Dios muy deuota. Sus mas altas ocupaciones en el ministerio de aquel conuento fueron barrer, fregar, coger vasura, y otros tales exercicios, para que, dezia ella, que se auia nacido, y aun no era buena para ellos. Andaua en ellos con tanta consideracion y espiritu, que se le conocia bien podian fiarsele otros mayores, y en medio dellos hallaua Coro y oratorio, sabiendo que el proprio y mas bien labrado templo de Dios, y el Santuario mas recondito es el alma del Christiano, especialmente si ha llegado a aquel estado que vna vez aya entrado en el el Sumo Sacerdote, con sangre, ò con muerte de aquella vitula, ó becerra rufa. Ayunaua todas las Quaresmas a pan y agua, y destas, y de otras semejantes abstinencias y rigores, vino a enfermar y tener muchos ages. Lo que le dauan y quanto podia grangear y trabajar con sus manos, que jamas se le vieron caydas ni flojas, todo lo empleaua en la Sacristia, y en la fiesta del santo Sacramento, donde tenia depositados sus amores, y como tan enamorada siempre andaua pobre, efeto proprio del amor, que todo lo desprecia, y todo lo da, hasta que se da a si mismo el amante. Assi le acontecio a esta santa, que quando no tuuo mas que dar, con alegre y seguro coraçon dio el alma a su Esposo Iesu Christo, y el en recambio de tan precioso don le dio el Reyno que le tenia prometido.

Cecilia de santa Cathalina pudiera detenernos en vn capitulo largo, si huuieramos de contar por sus puntos los de su excelente vida, pues fue vna gran sierua de Dios. Entrò en esta casa y en la religion en compañia de doña Theresa de Gueuara, que aunque era en efeto su donzella, no le seruia sino de hija y consorte en sus santos exercicios. Muger de mucha discrecion y prudencia, desde pequeña se dio por algun impulso diuino a los exercicios de oracion y meditacion, y cosa de vida espiritual, y assi vino a ser señalada, y alcançar de Dios particulares mercedes y regalos. Eligieronla sus hermanas por Priora, conociendo en ella tantas y tan legitimas partes; sintiolo mucho, y en las entrañas donde tenia vn assentado y firme habito de postrera, y de humilde. Acabò su triennio con mucha loa, y aun prouecho de la casa, y preuinose con el General, importunandole mucho, le aceptasse la renunciacion del voto passiuo, temiendo no la tornassen a elegir, desseando exercitarse en otros ministerios humildes. Concedieronselo, y en ellos acabó su vida santamente, llena de obras de caridad y obediencia, camino seguro, y he considerado en muchas vidas de mugeres santas, que con mas eficacia, y aun con mas frequencia desechan estas dignidades y cargos que no los varones, aunque sean santos. No hallo aora otra razon que mas me satisfaga, que dezir en los hombres no para alli la pretension y el desseo de mandar, de Priores particulares se leuantan a Generales, y a Obispos, y mas arriba, segun son locas nuestras fantasias y altas nuestras torres de viento. En las mugeres alli para, no ay adonde bolar, ni sus oficios son de tanta ostentacion, ni campean tanto; valga esto lo que valiere, querria a lo menos que en esto nos les pareciessemos, porque veo muy pocas renunciaciones destas que lleguen entre nosotros a colmo, y algunas deuen de ser embites de falso.

Magdalena de la Cruz fue de nacion Africana, Mora de ley, cautiuaronla siendo ya muger hecha, fue esclaua de doña Teresa de Gueuara: en su casa vino al conocimiento de nuestra Fe, que esto se ganó por encontrar tal señora. Bautizose, y assentole tan bien la ley de Christo, que quando doña Teresa se determinó a dexar el mundo, la lleuò consigo, no ya por esclaua, sino por hermana y compañera de sus santos propositos, entendiendo que no es Dios acceptador de personas, sino que recibe a quantos le reciben, y temen sus mandamientos, ni hay en el distincion de Iudio, Griego, Arabe ó Gentil, rico y abundan-

te para quantos le llaman y dessean. Quando hicieron professsion las beatas, la hizo ella, y supo agradecer tan bien los beneficios que auia recebido del Señor, que de noche, ni de dia, no pensaua en otra cosa sino en como seruirle y responder con algo de su parte. Exercitose siempre en obras humildes, y ninguna tan humilde en el Conuento que no le pareciesse que para con ella era sino de altissima dignidad, juzgandose por indigna de poner su boca donde ponian sus pies. Quiso el Señor, para que se viesse mejor la alteza ó la fineza de su paciencia y sufrimiento, visitarla con vna graue perlesia: estuuo tendida en la cama muchos años sin poderse leuantar de alli con el cuerpo a lo menos, que con el alma por momentos pisaua sobre las estrellas, teniendo mas arriba sus pensamientos y conuersacion. Vna noche de la santa Resurreccion le vino vn estremado desseo de hallarse con sus hermanas y señoras en la celebracion de tan alegre solennidad; quedose sola, y al punto que en el Coro començauan el inuitatorio de los Maytines: *Surrexit Dominus veré Alleluya,* entraron quatro mancebos hermosissimos vestidos de blanco, con la librea de la fiesta y recamados de luz y resplandores, y haciendo Coro de aquella humilde celdilla, se le cantaron todo con vn son ó tono tan acordado, que en el entretanto la perlatica estuuo como en la gloria; y quando ella no reuelara este fauor (contaualo con suma sinceridad), el olor y suauidad que alli dexaron los musicos que cantaron a quatro bastaua a publicarlo, porque fue estremado tan bueno como el motete, y mas largo, porque duró muchos dias. De alli a pocos passò la santa desta vida, porque no se hallaua sin tan buena musica; al punto de su transito se vieron muestras harto suficientes que su alma fue derecha tras ellos.

Otra religiosa que se llamaua Lucia de Santiago dio en aquella casa harta luz con su exemplo. Fue tambien de las beatas, y despues hizo professsion al General con las compañeras; muger de notable caridad indiferentemente con todos, considerando que son miembros de vna cabeça y cuerpo. Fue algunos años procuradora, en que pudo exercitar este oficio, dando viuos testimonios de su prudencia y virtud; los años fueron necessitados por la falta de pan, açote con que Dios castiga a España, y al Reyno de Toledo, para que no se oluide tan desalmadamente de lo que deue. Esta santa sin miedo desto hazia muchas limosnas, entendiendo que es el mejor remedio que puede hallarse para tener pan en los tiempos mas apretados de hambre, pues con ella casi queda Dios obligado con su palabra a darnos lo que justamente nos niega por otras culpas, y assi jurauan las hermanas que Dios multiplicaua en las manos de su sierua la limosna, y con logro sobraua mas que repartia. Viendose en mil ocasiones milagros palpables, y que aquella palabra que el Señor dixo a sus Apostoles en el desierto, quando acudieron tantos millares de almas hambrientas y desaladas por oyr su sermon (Daldes vosotros de comer) sonaua en las orejas desta santa y se recebia con Fe viua, y assi viuamente obraua y hazia el efeto que alli hizo. El trigo, y el azeyte, y otras cosas del sustento de la casa, quando no se hallaua en otra parte, sobraua en ella para repartir a muchos. Era muy deuota de las animas de purgatorio, otra limosna por si hazia por ellas muchas oraciones, ayudauales con quantos sufragios podia, y assi ellas como a su bienhechora la visitauan y le comunicauan (permitiendolo el Señor) sus necessidades y estados para que las acorriesse. Oyeronle muchas vezes otras religiosas estar de noche en su celda hablando con ellas, respondiendo y preguntando, como si hablara con las vezinas. Acaecio vna noche en la ciudad vna desgracia, en que murieron algunas personas desastradamente: vna de aquellas animas vino luego a hablarla, y le reueló su estado, para que rogasse a Dios por ella; dixo la santa a sus compañeras como le auia aparecido aquella anima, y fue euidencia que no lo pudo saber por otro camino, porque el desastre acaecio muy lexos de alli, y fue impossible llegar ninguno ni tan presto ni a tal hora al monasterio. Conociose tambien que tuuo espiritu profetico, porque dixo muchas cosas que auian de suceder a personas particulares que le comunicauan sus negocios, y viose el sucesso dellas tan puntual como lo auia dicho. Conocia tambien el estado en que estauan muchas personas, y el Señor que solo conoce los coraçones se lo reuelaua para que las auisasse y enmendassen las vidas. Vn Miercoles de la Semana Santa vio alçando el cuerpo de nuestro Señor en las manos del Sacerdote al mismo en figura de Crucifixo: pene-

trole con tan fuerte sentimiento el alma, que cayó en el suelo y la dexó sin sentido por mas de dos horas, y juntamente con el feruor de dentro destilaua por sus ojos grande copia de lagrimas. Quando entendia que algunas de las hermanas auian reñido de aquellas riñas que a penas llegan de la lengua a la garganta, y que estauan algun tanto desauenidas, sentialo en el alma, no tanto por lo que era, quanto por lo que podia ser. Rogaua primero a Dios por ellas, yva luego a hablarlas, y no paraua hasta que tornaua a soldar aquella mella ò quiebra que se auia hecho en la caridad; de suerte que era como vn Angel de paz en aquel Conuento, y es lastima que auiendo tantos de Satanas y de dissension en los que viuen en comunidades (seanse quales quisieren), que en auiendo junta de hijos de Adan nunca faltan, ay tan pocos de la parte de Dios y de la caridad. Por esto era amada y querida de todas esta religiosa, y la llamauan las hermanas santa a boca llena, y con sobrada razon: pues sin esto se juntauan en ella otras muchas virtudes, que por cada vna merecia el renombre. Era humilde por excelencia, siruio muchos años a vna religiosa que estaua siempre muy enferma trauessada en vna cama; y aunque tenia mucho marco y caudal para gouernar aquel conuento aunque fuera mayor, nunca osaron las religiosas elegirla por no darle pena, sabiendo la auia de recebir grandissima. Assi corrio todo el discurso de su vida exercitandose en obras de humildad y caridad, carrera sin peligro. Vino a morir el dia del glorioso Euangelista san Iuan, en quien tenia particular deuocion. Afirman que tenia mas de cien años: viuen estas sieruas de Dios tanto, por la gran templança y abstinencia en el comer y beuer, por la ygualdad del ayre en que han vivido siempre desde niñas, que se les conuirtio en naturaleza, y la mas principal razon, a mi parecer, por el don de la virginidad, que las conserua en vna como celestial pureza y entereza, y de aqui tambien se causa vn olor suauissimo que durò por muchos dias en la celda de la santa despues que se derramó aquel licor precioso que el virginal vaso trahia dentro.

Voy como de corrida y atrancando, sin osar detenerme en tan larga letania, porque no saldre deste Conuento si de todas hago memoria, y este libro se hará como Flos sanctorum. Maria de S. Agustin no se puede oluidar, aunque no hagamos sino saludar su nombre de lexos. Era sobrina del Comendador mayor de Castilla, religiosa de grandes prendas, deuocion, paciencia, prudencia, y otras cien preciosas perlas, que cada vna merecia vn rico engaste. Fue Priora, gouernó aquel conuento santamente, y bolò al cielo como paloma que rompio el hilo de que estaua presa.

Las dos, tia y sobrina, Maria del sepulcro y Catalina S. Iuan, fueron escogidas para fundar la casa y la religion señalada, que desde ella se ha guardado en la Concepcion Geronyma de Madrid. Quando Maria del Sepulcro fue a fundar aquel Conuento, lleuó consigo a la sobrina, niña de onze años, mas tan auentajada, y de tanta habilidad para las cosas del Coro, y culto diuino, que se le pudo fiar el ser Corretora. Quando boluio la tia a ser Priora de S. Pablo su propia casa, tornose con ella, y por ser tan señalado el discurso de su vida, quiero detenerme algun tanto en ella. Era lo primero de claro linage, sobrina del Patriarca don Fernando Niño, Arçobispo entonces de Granada, despues Patriarca de Ierusalem, y Obispo de Siguença. Llamauase doña Sancha de Guzman, y despues en la profession Catalina de S. Iuan; como se crio desde niña en el monasterio quedose con sinceridad y humildad de aquel niño que puso el Señor por exemplo de nuestra virtud Christiana en el Euangelio, y assi no parecia en ella la humildad virtud adquirida sino naturaleza; con ser tan habil y para tanto, no echaua ella de ver que era para nada, y assi acudia a todos los oficios humildes del conuento, como si no naciera para otra cosa, y que aquello se auia nacido para ello, con no poca admiracion de todas sus hermanas; aunque no quiso la fueron leuantando a mayores exercicios. Hizieronla maestra de nouicias, y pudiera serlo de muchas professas: despues la hizieron Vicaria, y desseauan por instantes verla Priora, y se tenian por dichosas en que las gouernasse alma tan pura, tan santa y tan discreta: llegó el punto, hizieronla Priora, y ni pocos ni muchos lo fue veynte y quatro años; sustentó aquel conuento en suma paz y religion, sin oluidarse punto de su humildad primera, auia sido la compañera inseparable del discurso de su vida; los mismos oficios y exercicios hazia que quando nouicia, y de la misma suerte, y con el mismo semblante yua

a fregar a la cozina que a la silla del Coro y del capitulo, desde donde gouernaua y reprehendia, ni era nadie parte para estoruarle esto, porque se cahia alli como en su centro el peso y inclinacion de su alma. Aprouechó mucho a aquel conuento, en temporal y espiritual, porque quanto sus deudos le dauan, que era mucho, todo lo aplicaua a la comunidad, aun hasta aquello que con sus manos trauajaua conuertia en los menesteres que se ofrecian a su conuento, y a costa que las hijas no padeciessen mengua, se quedaua ella muy pobre. Iunto con esto era cosa admirable la mucha oracion que hazia: las noches solia passar de claro en este santo exercicio sin perdonar aquel cuerpo delicado, ni en los calores del Verano, ni en los yelos y frios del Inuierno, que tiene Toledo de todo con estremo. De ygual medida y rigor era en otras penitencias, ayunos de pan y agua, diciplinas duras y sangrientas, no faltò punto de Maytines, y tan poco sueño, que ponia admiracion. Quando cometian las subditas alguna culpa que merecia castigo, diciplinauase por la culpada con tanto rigor, que temian por esto mucho hazer cosa por donde viniesse esto, sintiendo en el alma la pena que la santa tomaua por sus defetos, estraña y nueua manera de corregir; y quando auia reprehendido alguna en Capitulo con alguna mas aspereza, embiauala despues a llamar a su celda, y consolauala, dandole a entender como lo que auia hecho era malo, y que no se escusaua por el oficio, y por el exemplo de las demas hazer aquello, y mostrauale tambien el gran fruto de la paciencia en estas reprehensiones, pues por ella oluida Dios nuestros defetos, y los da como passados en cosa juzgada. Con esto era amada de todas tiernamente; afirman tambien della que jamas se halló en palabra suya mentira, ni buelta de hoja, sino vna verdad constantissima, gran virtud en la pureza y sencillez Christiana, porque ay muchos que aunque no mienten, dizen unas verdades tan cautelosas artizadas ó disfraçadas que parecen a los oraculos de Delphos, y alguna vez seria menos daño dezir alguna mentira, que estas verdades tan albardadas ó emborrizadas: la verdad ama mucho la claridad y la desnudez, y la que no es assi, no es verdad. No consintio jamas que en su presencia se murmurasse del ausente, antes queria que por la misma razon de ausente se hablasse bien de todos, y por esto aborrecia a las que via que eran inclinadas y no se yuan a la mano en este defeto; si discurriesse por todas sus virtudes seria largo, su mansedumbre, benignidad y sufrimiento fue estremado, porque aunque algunas vezes venia alguna religiosa ó con mas brio, ó menos modestia de la que era razon (no puede faltar algo desto entre tantas, y en tanto tiempo) no fue parte para sacarla de su passo, ni alterar aquella ygualdad de animo que Dios puso en ella: dezia que no era mucho sufrir y passar algo desto a quien considerare lo que el vnico Señor y maestro sufrio por enseñarnos a ser piadosos y sufridos con nuestros hermanos. Vna cosa de particular excelencia refieren della, que con ser de tan claro y caudaloso entendimiento para gouierno de sus subditas, y del estado espiritual, para las del mundo padecia vna santa ignorancia, y no sabia mas dellas que quando era niña en los braços de su tia: argumento claro quan poco se le dio de quanto ay en la tierra, como cosa que no le hazia al caso para la vida del alma que yua buscando. En su presencia no se auian de oyr palabras vanas, de risa, de donayres, y chistes, y otras que llaman agudezas ó viuezas, que en los monasterios suelen ser de no pequeño inconueniente y daño; todo queria que estuuiesse lleno de espiritu, santidad, modestia, porque el Esposo no se ofendiesse, viendo en sus esposas alguna nota de fealdad, y menos recato de honestidad virginal. Tenia en su compañia vna sobrinica, que la crió desde niña de tres años, de quien se concebian ya grandes esperanças; lleuosela nuestro Señor, y fue vno de los rezios encuentros, entre otros, que en esta vida tuuo: harta parte para acortarle la salud, y aun la vida, pues dentro de tres meses se fue a tenerla compañia siendo de setenta años. Entendiose claro que nuestro Señor le dio muchos dias antes clara noticia de su transito. La fiesta de nuestro padre S. Geronimo comulgó en el Coro, y dixo que aquella era la postrera vez que alli auia de comulgar. Enfermó de alli a tres ó quatro dias, y dixole a su confessor como el Señor la llamaua, que no tenian que hazer otra mayor diligencia que encomendarla a Dios con mucho cuydado. Estando ya muy mala, y al parecer en lo vltimo, encendieron las candelas benditas que tenian alli aparejadas; dixo que las matassen,

que aun no era tiempo: hizieronlo assi, passaronse algunas horas, y tornaronlas a encender, porque parecia estaua ya acabando; consintiolo, y luego con gran entereza y sossiego de todo el cuerpo dio el alma al Señor, que tan linda y hermosa se la auia dado, y fue a gozar del premio de sus buenas obras.

Maria de la Visitacion fue tambien religiosa de gran espiritu, y que es razon hazer particular memoria della, ya que no tan entera como merecia, a lo menos de sus cosas mas notables. Era natural de Logroño, y dexo la nobleza del linage, y otras cien gracias naturales que nuestro Señor puso en ella; dire las que importaron para seruir en aquella comunidad: gran tañedora, y que sabia bien musica, y assi fue Corretora del Coro toda su vida, con tanta assistencia, que no faltaua de alli de noche, ni de dia. Estuuose siempre en el dormitorio comun, sin querer celda particular; de alli se leuantaua a Maytines, y despertaua sus hermanas para que fuessen a gozar de los regalos dulces del Esposo, diziendoles razones amorosissimas, para que desechassen el sueño y la pereza. Adelantauase a todas, y quitaua y ponia los libros, y registraua sin aguardar a la que lo tenia por oficio; lleuole Dios vna monja compañera que tenia, de que quedó como sola y triste; para consolarse pidio a la Priora licencia, para que la dexase estar siempre en el Coro. Estuuose alli poco menos vn año, que no salia sino a cosas forçosas, sin tener otra cama, ni otra celda: encomendaua a Dios el anima de la consorte con oraciones y lagrimas. Quiso el Señor, para el consuelo de su sierua, que viniesse a darle la buena nueua de su descanso eterno, y de como estaua ya gozando de Dios, por el socorro de sus lagrimas y ruegos. La mas fuerte ocasion que podia sacarla del Coro era poner paz entre algunas religiosas discordes, y si la Priora tenia algun enojo con alguna, no paraua hasta que lo componia todo; de suerte que si la caridad, y el amor del proximo no le forçaua, ningun otro menester la meneaua de aquel lugar firme de la presencia de su Señor. De aqui venia ser su silencio, recogimiento, y entereza grande, sin querer descubrir jamas los gustos y los fauores que en aquel lugar sentia, y le venian del cielo. Vna noche rogó a otra su compañera que se fuesse con ella al coro porque no osaua yr sola; preguntada a que queria yr alli tan a desora, respondio: Que a rogar por el anima de vna hermana de vna monja que se le auia encomendado. Hallose a la mañana que a las diez, ó a las onze de la noche, auia passado desta vida, que era la hora a que fue al coro a rogar por ella. Estando otra vez en el coro, vio a vna monja algo apartada de las otras, componiendo el tocado con mucha curiosidad como si huuiera de salir a vistas, y mirando mas atentamente, vio a vn demonio que estaua cerca della, persuadiendole que se ocupasse en aquella vanidad, y se preciasse mucho de aquella gala y donayre. Espantose esta santa de la endiablada vision tan reciamente, que cayó en tierra como muerta. Buelta del desmayo, començó a llorar agramente el engaño fuerte de aquella hermana. Fuesse a ella los ojos hechos fuentes, testigos de la verdad y del sentimiento, dixole lo que auia uisto, auisandole de su daño, y que no curasse de atauio, ni gala, que tan bien le parecia al diablo, y tan mal a Dios. El auiso fue de mucha importancia, porque jamas osó la triste perder tiempo en tan vana ocupacion. Dos años antes que muriesse, quiso el Señor que purgasse en esta vida algunas imperfecciones que con dificultad puede passar vn alma sin que tope con alguna dellas por mucho recato que ponga. Diole una perlesia, que la derribó en la cama, donde padecia muchos trabajos y dolores. Quinze dias antes de su muerte dixo con mucha alegria que nuestro Señor le auia hablado y dicho que era ya poca la resta de la deuda, y le quedaua poco por padecer. Nueua dichosa, y auiso regalado; aparejose para la partida, recibiendo con singular deuocion los sacramentos. Passados treze dias, el Iueues santo se le agrauó el mal, el Viernes santo perdio la habla, el Sabado santo sabatizó en el monumento, y creyeron todas las hermanas sin duda que el Domingo entró a gozar la resurreccion y gloria del alma.

Catalina de los Reyes tiene cosas particulares en su vida y en el discurso de su religion que no podemos echarles tierra ni sepultarlas en oluido. Fue primero de las beatas, y despues dio con las demas la obediencia a la orden, y en vno y en otro estado procedio valerosamente: en lo que principalmente se ocupó fue en loores diuinos; treynta años fue Corretora del Coro, grande habilidad para esto, y assi con gran voluntad y

amor se exercitaua en enseñar a leer y cantar a las que tenian falta desto, rogandoles con mucho afeto lo aprendiessen con gana, pues el principal exercicio de las esposas de Christo auian de ser las continuas alabanças del Esposo. Sacó muchas y muy auentajadas dicipulas, no solo en esto, mas en el espiritu, enseñandolas a cantar dentro del alma y en el coraçon, como lo enseñó el Apostol, y assi les declaraua a las nouicias y a otras muchas cosas de los Psalmos, segun Dios le administraua; a quien de veras y con fé le pide esta ciencia, jamas la niega, ni falta vn Filipo que enseña lo que tenemos gana de entender.

Afirman della que jamas estaua fuera o ausente de la presencia diuina, puesta en oracion y consideracion de los misterios de nuestra salud; que le hizo nuestro Señor muchos y muy extraordinarios fauores, visiones y reuelaciones grandes; mostrosele vna vez puesto en la Cruz, qual ella le trahia siempre en su pensamiento, haziendo aquella reconciliacion de vnas enemistades tan sangrientas entre Dios y los hombres; otra vez vio a la santissima Virgen con el hijo tierno en sus braços y que entrambos se le rehian y se le mostrauan amorosos, y desta manera recibio otros regalos. Preguntaua algunas vezes a las hermanas, que estauan con ella, si vehian algo, pareciendole a ella tan claro lo que se le mostraua en aquellas visiones imaginarias que entendia lo vian todas. Estaua vna vez pensando profundamente en el misterio de Dios trino y vno, era en la misma fiesta, de que era ella muy deuota. Mostrole Dios algun relieue o semejança de su gloria; como reuerberó aquella luz en su alma resulto tambien alguna brisna o centella en el rostro, y puso en el tan extraordinaria mudança y diferencia, que quantas la miraron conocieron claro que el Rey soberano hazia en ella algun sobrenatural efecto. Iamas pudieron sacarle nada, y aquel secreto, como discreta, guardole para si, y assi hazia en otros muchos casos semejantes, que es liuiandad derramar fuera lo que no se dio sino para que luziesse dentro. Fue maestra de nouicias, despues Vicaria, y en los postreros tercios de la vida la hizieron Priora, todo muy contra su voluntad, mas todo tan bien hecho, que quedaron sus cosas como por regla para las que despues vinieron. Como le faltauan ya las fuerzas quando era Priora y no podia acudir a las cosas con el feruor y puntualidad que quisiera, yuase a quexar a nuestro Señor del agrauio que padecia, y de las faltas que hazia a su parecer en el oficio Hablaua con mucha sinceridad y llaneza con su Señor y sin aduertir si la ohian o no, y assi se la ponian a escuchar algunas, porque se edificauan mucho de verla puesta en estas razones con Dios, vnas vezes excusandose, otras acusandose y otras rogando supliesse las faltas que hazia, pues ni auia entrado en aquello por su voluntad, ni tenia habilidad ni fuerzas para mas. Quando llegó al passo postrero, tuuo muy rezios debates con el enemigo, respondianse a veces, el arguia, ella sustentaua (peligrosa conferencia con tan agudo dialectico a quien no tuuiera tan buenos descargos y soluciones); no mostraua tenerle ningun miedo, antes le reprehendia y baldonaua. Deziales a sus hijas que echassen agua bendita, y señalaua el lugar hazia donde; preguntauanle si se yua o estaua, respondia con estraña seguridad si o no, como era la aparencia. Al punto de expirar dixo el Credo con tanta entereza y viuo sentimiento como quando estaua sana, y en acabandolo se fue a ver aquello que con tan viua fe auia creido, el dia de la santa virgen Ines, para dezir con ella: *Ecce quod desideraui iam video*, &c. Fue notable el aparecimiento que la santa hizo de alli a algunos dias a vna monja que ella amaua mucho por ser gran religiosa, llamauase Paula de los Angeles. Estando esta religiosa vna noche en su celda se representó delante en vna nube muy clara, era el Viernes santo de aquel año mismo, hablole con mucha familiaridad y gracia, dixole muchas cosas: lo primero, que ella yua a la gloria y que nuestro Señor auia vsado con ella de gran misericordia por lo que le auia seruido en el Coro los años que fue Corretora. Preguntole Paula si auia estado en Purgatorio por el tiempo que auia sido Priora, respondio que no se le auia echo cargo desto porque en la enfermedad que tuuo se descontaron los defectos que auia cometido, mas que por otras culpas de que no auia satisfecho auia estado treynta dias en purgatorio; diole luego cierto auiso para vna monja que ella auia criado y querido mucho, encargandole que tuuiesse cuenta con lo que se le auisaua. Dixole tambien como agradecia mucho el gran cuydado que las religiosas auian tenido de encomendarla a Dios, y hazer por ella muchos sufragios y que ella en la glo-

ria rogaria por ellas a nuestro Señor. Tan despacio y con tanta llaneza permitio el Señor que reuelasse esta santa su gloria. Casos raros y que no se han de creer liuianamente, sino quando los testigos son de mucha aprobacion de vida, y que no cogean las cosas reueladas en lo que es conforme a nuestra profession Christiana.

CAPITVLO LIII

Las vidas de las SS. religiosas doña Eluira de Mendoça y doña Ana de Zuñiga, religiosas del mismo conuento.

Veo bien que agrauio a muchas santas deste conuento no haziendo memoria dellas, mas temo los gustos tan delicados de los lectores de nuestro tiempo. Muchos, ni aun ponen los ojos en estas historias de santos, quanto mas de mujeres, ni quieren ni les parece menos que tiempo perdido; los que tienen algun sabor dellas tambien les parecera demasiado, y diran que todas estas vidas son vnas: oracion, meditacion, humildad, caridad, mortificaciones, y aqui se acaba, y esto se repite, y quando mucho algunas visiones y reuelaciones que podemos creer de ellas lo que se nos antojare; confiesso que todo es asi, ni yo puedo fingir otra cosa, el que se hartare presto desto no lo lea, lea libros de cauallerias, donde todo es encantamentos, gigantes, cuchilladas, marañas de amores, todo lleno de disparates, mentiras mal hiluanadas y mal dichas. O lea Comentarios de Cesar, Titoliuio, Salustio, Tacito, Herodoto, Plutarcho, Tucidides, que tienen de todo: vera grandes auisos, sentencias, mudanças de Reynos y de Imperios, y todo ello pondra poca deuocion en su alma, poca gana de mejorar la vida, ningun lenguaje del cielo. Yo he corrido hasta aqui por la senda estrecha de vna religion encerrada, callada, y poco menos estimada por superflua o de poco fruto; he dado noticia de su origen y de su augmento, hasta el estado en que está oy, y descubierto los secretos de sus celdas y sus rincones, en lo que he podido auer a las manos, y dello he callado mucho y mucho queda sepultado. Con este ultimo capitulo cerraré el curso de mi obligacion, escriuiendo en el las vidas de dos sieruas de Dios que ayer viuieron con nosotros; el que no gustare, su derecho queda a saluo. Doña Eluira de Mendoça fue hija de don Rodrigo de Orellana y de doña Maria de Mendoça, señores de Orellana, nobleza tan conocida en España, que es cosa escusada hablar en ella. Traxeron al monasterio de san Pablo, siendo niña de dos años a doña Eluira, por importunacion de doña Teresa de Meneses, su aguela, que despues de viuda se auia recogido aqui renunciando el mundo, y si como dizen, los que saben de aguelo saben de bueno, quien se crió con la leche, digamoso assi, de tan santa aguela desde la cuna, es fuerça digamos sabe a muy buena. Doña Teresa quando dexó el mundo dexó tambien el apellido de Meneses y se llamó de la Passion, y assi pasando sus bienes como en legitima heredera en la nieta quiso que tambien pasasse el nombre y que se llamase Eluira de la Passion; creese firmemente de todos que como fueron compañeras en la Passion, que assi lo son en la gloria y en el consuelo. Criola con mucho cuydado, y assentaua todo en aquella alma tierna tan bien, que podemos dezir se nacio santa. Dotola Dios de mucha virtud y diole mil gracias, rostro y hermosura de Angel, cuerpo de lindo talle y apostura, voz graciosissima, habilidad y ingenio para quanto queria; deprendio leer, escriuir, cantar, tañer de lo muy bueno y mas de lo comun y ordinario; juntó con esto condicion afable y llana, y assi era querida por todos por estremo, y aun respetada por su mucho valor y juyzio y porque puso el Señor en ella vn decoro y compostura en el semblante y en los ojos, que le ponia ella en todas con solo mirarla, no solo en el Coro, claustro, refetorio y otros lugares de obseruancia donde nos enseña guardar los ojos y no alçarlos ni derramarlos, mas aun en lo secreto de su celda guardaua esto mismo con no pequeña admiracion de las compañeras. Sobre todas estas buenas prendas y partes de que la dotó como naturalmente el que tan temprano la escogio por esposa, edificò ella con un continuo exercicio obras de caridad, humildad y obediencia, que es el oro, y la plata, y las perlas, que dize el Apostol sobreponen los santos sobre la piedra fundamental Iesu Christo, con que se vino a hazer vn viuo templo del Espiritu Santo. No quiero detenerme en dezir por menudo la pureza de su alma, las lagrimas de su continua deuocion, la frecuencia de los Sacramentos, el dolor grande de vnas culpas tan pequeñas, que no era poca habilidad saber si lo eran, el recogimiento, si-

lencio, vigilias, oraciones y contemplacion o meditacion continua en que andaua puesta; vaya esto dicho assi a bulto, porque no digan que lo encarezco, mas digo verdad, assi ella me valga, que estoy escriuiendo esto o trasadandolo de quien lo escriuio mas largo, y digo entre mi, que en aquel examen y juyzio postrero se han de leuantar estas virgines y doncellas delicadas, y condenarnos a los que nos tenemos por hombres, porque en comparacion suya muchos que hay como yo, somos mugercillas flacas, indignos del nombre de religiosos, y por lo menos de san Geronymo. Señalose nuestra doña Eluira en la singular deuocion del misterio de nuestra redempcion, que es el discurso de la Passion del Señor, joya, como dixe, heredada de la aguela; de suerte que Teresa y Eluira de la Passion fueron tan vnas en el sentimiento y deuocion deste misterio, que con el sobrenombre dezian: somos de la Passion, no nuestras; viuimos, mas no viuimos nosotras, sino la Pasion y muerte de Iesu Christo es nuestra vida: alli se sustentó y alli apoyó, y que mucho, pues de alli nace, y alli tiene toda su virtud quanto en el mundo tiene ser y viue. Fue cosa extremada lo que en retorno deste inmenso beneficio esta sierua de Dios doña Eluira hazia y dezia; todo el discurso de sus pensamientos, palabras y obras, todo se resoluia, acabaua y començaua en la Passion, y quanto se encareciere sera poco. Quiero tocar los puntos principales de su vida: vistas en ella tantas virtudes, la hizieron maestra de nouicias, mostró aqui su valor y prudencia que es todo menester; supo adornar con el cuydado y solicitud de las menudencias, la suauidad y blandura que quede templar el azedia, y el rigor que trae consigo el zelo que parece necesario para mirarlo todo y reñirlo, y assi andauan todas sus discipulas alegres y consoladas por vna parte y atentas y sobre auiso por otra, para no faltar en nada. Assi salieron muchas muy aprouechadas de su escuela, que fueron de gran importancia para que se fuesse prosiguiendo el buen curso començado en aquel conuento. Era la primera en todo, y como el exemplo yua delante de la palabra, puestas las religiosas en medio, no les daua lugar de torçer punto de aquella senda estrecha por donde guiaua. Como vieron tanto valor las hermanas, de callada y sin que pudiesse aduertirlo ni diuertirlo, en la primera vacante la hizieron Priora; como era tan humilde y sentia de si tan baxamente, no lo entendio quando la nombraron, ni pensaua ni crehia que era ella, no pareciendole que se juntauan bien aquellos dos nombres: Eluira de la Pasion y Priora, y assi se desconocio y preguntaua con gran sinceridad, qué dezian? Al fin fue menester forçarla aceptar con el extremo rigor de la obediencia. Ninguna mudança hizo en ella la nueua dignidad, ni mudó punto el curso de su vida, ni mitigó el rigor de sus exercicios; con todo esto sabia reprehender con seueridad los defectos y las culpas, sin ninguna aceptacion de personas, assi la amauan y temian, entendiendo que en atrauessandose punto de obseruancia no auia ahorrarse con ninguna. Ya se tenia noticia, no solo entre sus religiosas, de su mucha santidad, mas en toda la ciudad de Toledo, y aun llegó a los oydos del Rey don Felipe segundo, y queriendo continuar la buena institucion y criança que doña Ines de Mendoça, hermana desta santa (tambien fue religiosa deste conuento y se criaron juntas) auia hecho en el colegio de las donzellas que fundó Siliceo en aquella ciudad, de que el Rey es patron, mandó que fuesse alla a ser Rectora, como lo auia sido su hermana. Hizo aquel oficio seys años con gran exemplo y aceptacion de todas. Tornose despues a su monasterio; tornaronla luego a hazer Priora, que lo auian desseado mucho. Acabó el trienio con mucha paz y aumento de la religion; quisieron tornar a elegirla, hizo tanta resistencia con sus ruegos y sus lagrimas, representando la edad ya cansada, las fuerças consumidas y otras cien razones que halla la humildad de los santos, que al fin la dexaron descansar en su celda, y engañolas, que no lo queria para descansar, sino para començar de nueuo vna vida penitente y rigurosa y entregarse toda a la contemplacion de su amado, pareciendole que auia andado desterrada y ausente. Como si tuuiera vn cuerpo muy sano y un sugeto robusto y no cargada de vejez y de ages, se vistia vn cilicio muy aspero muchas veces, y para aliuiar la carga hazia muchos ayunos ó ayunaua siempre y se daua muchas diciplinas, sin admitir jamas cosa de blandura ni de lienço. Las Quaresmas, aduientos, vigilias, témporas, y otros ayunos particulares de nuestro estatuto, yuan todos por parejo con pan y agua, y la comida de fiestas y ordinarias pudiera ser para otros ayuno

muy estrecho. En lo que mas de veras mostro lo que tenia assentado en el alma, fue en la paciencia, sufrimiento y igualdad que tuuo siempre en encuentros harto dificiles, que pocas vezes falta esta verdadera Cruz de santos quando estan puestos en alto y tienen gouiernos: engaña muchas vezes la apariencia y hermosura de las obras de fuera, y especialmente las de la penitencia exterior, que llama san Pablo exercicio corporal; hazen gran admiracion a los poco expertos y que no perciben la distancia del hombre interior al de a fuera. Mas este toque de la paciencia pocas vezes miente, que sale (digamoslo assi) a las inmediatas de vna rayz sana y perfeta; esta consiste en el amor de Dios y del proximo, dos polos sobre que se menea todo el discurso de la vida christiana y centro donde concurren todas las lineas, y a costa que no se quiebre ninguna, sufren y padecen los santos quanto se les ofrece de trabajos y persecuciones.

Dezia esta santa que no quisiera salir vn momento de aquella llaga del costado, porque alli vehia lo que se deue al amor de Dios, y de los hermanos; con los proximos padecia y se entrañaua tanto en sus miserias y trabajos, que quisiera deshazerse por remediarlos. Nueue mil Missas se hallaron en sus memorias que auia hecho dezir de vna muy poca renta que tenia, y de la labor de sus manos, y de las cosas de limosna que se le ofrecieron en tanto que fue Superiora; proueyó tambien de cera para la fiesta del santo Sacramento, que no saben de que, ni como, sino es que como solicita aueja ella misma la labraua. Hizo tambien vn frontal para la misma fiesta, que le costò quatrozientos ducados, y quiso le pintassen alli la santa Cena, de que era deuotissima, de oro matizado. Quando siendo Priora celebraua el mandato yua siempre descalça, porque assi entendia lo auia celebrado su Esposo, y con tantas lagrimas y ternura de coraçon, que poco menos no era menester otra agua. Hizo tambien vn Christo de bulto atado a la coluna, poco menos que el natural, y pusole en el Coro: salio tan bueno, y tan deuoto, y cobraron las religiosas tanta fe en el, que les parece no le piden cosa que se la niegue, y es lo de menos, porque que no dara quien assi se puso por ellas. Iunto a el hizo vn S. Pedro del mismo tamaño: figura harto acertada, porque la santa rogó a nuestro Señor diesse al artifice gracia para que la sacasse muy buena. En estas obras y semejantes, se halla auer gastado mas de mil y quinientos ducados, y eran solos doze los que tenia de renta; creo que echaua a logro, y los reditos se multiplicauan en el trato y cambio diuino. Vna vez estando en el Coro trasportada toda en la llaga del costado de su Esposo y Señor, vio que la de vn Crucifixo que alli estaua la tenia llena de sangre reciente; llamò algunas compañeras para que la viessen, dezianle que no la vian; porfiaua ella que si, y deziales que se mudassen a diuersos puestos y aspetos ò luzes para que la viessen, mas no queria el Señor gozassen de aquel regalo las que no amauan por ventura tanto. Otra vez estando oyendo Missa el dia que murio su hermana doña Ines de Mendoça, vio sobre la cabeça del sacerdote que la dezia (era un gran sieruo de Dios) vna paloma blanca; hizole nuestro Señor otros muchos regalos y fauores que calló como virgen prudente. Siendo de setenta y siete años, vino el Esposo, y llamó a la puerta, y hallola no dormida ni cabeceando, sino aparejada y despierta, porque el mismo dia de la Purificacion de la mas pura que los Angeles, comulgó con las demas en el Coro, y muy de proposito se despidio del santissimo Sacramento que está en el Coro, mas no del mismo que lleuaua en la Custodia de su pecho; despidiose tambien de vna imagen de nuestra Señora que ella auia mandado hazer para lleuar en las processiones, y de todas las demas imagenes y lugares santos, donde tenia sus particulares deuociones y estaciones, diziendo con mucha certeza que no les auia de ver mas. Antes que partiesse del Coro, llegó vn recado que le embiaua la Priora, en que le dezia estaua con gran cuydado del mal de una religiosa que estaua enferma. Respondio le rogaua viniesse a verla a ella, que tenia mas cerca la partida. Puso no pequeña admiracion esto en la Priora, y en las demas, por saber que estaua con la salud que solia tener de ordinario, y la otra religiosa estaua muy peligrosa. Fuese desde alli a la cama; y enfermò, no saben de que mal, sino fue de amores. Conociasele que yua acabandose. Preguntaronle si queria recebir los Sacramentos, y dixo que de muy buena gana, aunque no auia de morir hasta el dia de su buen viejo: entendiendo por san Pedro, en que se celebraua la catedra, de suerte que veynte dias antes le re-

uelò el Señor su feliz transito. Quando recibio los Sacramentos estuuo hecha vn Seraphin, diziendo ardentissimos y amorosos requiebros a la Cruz, y al Crucifixo: era como estar en vna gloria ver cantar aquel cisne blanco al tiempo de su muerte. Dos dias antes que muriesse le dio vn rezio paroxismo, tal que entendieron las monjas que ya auia acabado, y assi començaron a cantar, segun vsança antigua de aquel conuento, el Credo Romano: antes que lo acabassen boluio en si, y con estraño semblante y viueza ayudò a cantar lo que restaua del Credo. Sospecho que la lleuaron en aquel rapto a que diesse vna visita a la tierra de promission, como otro tiempo a Moysen, y assi no quiso ver mas las cosas deste mundo y destierro pobre, porque el Señor permitio a la dolencia que le cerrasse los ojos. Dixoles a las hermanas que no se fatigassen, ni tuuiessen pena, ni tanto cuydado della, porque no auia de morir hasta la fiesta de su viejo santo, que era el Viernes; quando le dio paroxismo estaua rezando el oficio de la Cruz, y quando torno en si lo prosiguio (acabado el Credo) desde el punto y verso que lo auia dexadò, que las pausas en la musica antes adornan el canto. Hizo que le leyessen la Passion de san Iuan, y que su confessor le rezasse ol oficio de la Cruz. El Iueues en la noche durmio vn buen rato; quando despertó, llegaronse las religiosas, pensando que se moria: dixoles que reposassen, que no auia de partir hasta en la mañana. A las cinco y media quando raía el alua, leuantó y mostró las manos, haziendo señas con ellas que via las llagas de su Esposo y Señor, y otras muestras en que significaua harto claramente que via cosas admirables; solo se le entendia esta palabra que repetia muchas vezes: Gloria, Gloria. Y pues con los ojos corporales ya no via, es cosa manifiesta que con los del alma gozaua (aun estando en la carne) de aquellos Sacramentos diuinos, y la gloria en que estaua puesta. A las seys de la mañana (son dignos estos puntos que los vamos considerando por si) en que solia ella dezir que era la hora en que auian sacado a nuestro Dios de la carcel para lleuarle delante de Pilatos, la sacó el Señor de la deste mundo, y presentò su alma al padre eterno, para que con sentencia inapelable le diesse la corona de justicia. Quedò su rostro como vna rosa; sintieron algunas al derramarse aquel licor precioso que andaua encerrado en aquel vaso fragil vn olor mas excelente que de quantos balsamos se han visto. Otras hermanas vieron andar entre ellas vna luz palpable que se podia asir con las manos. Sucedio tambien que al punto de espirar vna religiosa del mismo conuento oyó una musica muy acordada, sin duda de Angeles, que le suspendieron y enternecieron el alma. Andaua esta religiosa muchos dias auia por hazer una confession general, y el demonio la empachaua y detenia, de suerte que agonizaua de muerte entre estos contrarios. Desde el punto que oyó la melodia del cielo, derritio y quebrantò aquel velo de perplexidad y verguença: confessose, y quedó quieta, poniendo esta merced del cielo a cuenta de los meritos desta santa. Passó, pues, a la vida eterna doña Eluira de Mendoça ó de la Passion, el dia de la Passion y de la Cruz, y de su gran patron S. Pedro, el año 1591.

De doña Ana de Zuñiga quisiera hazer titulo y capitulo particular, si no me huuiera obligado a tratar como en suma y en epilogo estas vidas; ya otros lo han hecho, y con esto quedo mas disculpado y contento, con que cerraré todo el discurso desta historia con tan feliz clausula. Fue esta sierua de Dios hija de don Iuan Niño, cauallero de la orden de Santiago, hermano del Patriarca don Fernando Niño, Obispo de Siguença; la madre se llamò doña Isabel de Zuñiga, entrambos naturales de Toledo. Siendo de catorze años se determinò entrar en religion; dio cuenta deste proposito como buena y obediente hija a sus padres; sintieronlo mucho, porque desseauan casarla. Era hermosa, y no le faltaua dote, porque el Patriarca se lo auia dexado. Quisieron estoruarla, y mudarla del proposito, mas estaua tambien fundada y firme, que entendiendo seria impossible diuertirla, condecendieron con ella. Escogio la casa de san Pablo, donde entendia auia mucha obseruancia, y les venia como por herencia criarse alli muchas santas, que tambien se heredan las virtudes quando vienen tan de suelo. Recibio el habito el dia de los Reyes el año 1555, buen punto y buen dia para echar el alma y el resto en las manos de Dios, y porque no faltasse la ofrenda de los Magos, ofrecio por incienso el coraçon abrasado en amor diuiuo; la mortificacion de su carne siruio de mirra, y en vez del oro, ofrecio con gran alegria vna

madexa de oro desus cabellos, para que se la cortassen, que la estimò en mas el señor que el precio todo en que se tassauan los de Absalon. Hizo profession acauado el año de la prueba y nouiciado, que fue como se esperaua, y aunque no tenia mas de quince años, numero tan misterioso, como ya dixe en otra parte, parecia anciana y de muchos mas, que las verdaderas canas son el seso, y no derribarse a cosa liuiana; sin duda que tenia mas de cincuenta y cinco de mano, y que le ganó el demonio pocos juegos. Lecion santa, oracion, meditación, limosnas de lo que tenia para sus necessidades, pocas parlerias, menos redes, mucha penitencia y gran frequencia de Sacramentos, con tales puntos de vida, mal podia el enemigo entrar con ella en juego. Fue desde luego deuota por estremo del santissimo Sacramento, confessaba y comulgaua todos los Domingos con mucha deuocion, y conociose en ella cada dia los buenos frutos que crecian y se augmentauan de virtudes maduras y de buena sazon. Hizieronla enfermera porque jugasse a dos manos, y porque se abraçasse con entrambas a dos hermanas, Marta y Maria, que aunque alguna vez parecen desauenirse, al fin son hermanas. Exercitò esto con mucha caridad; tenia bien assentada en el pecho la sentencia de su Esposo: lo que hazeys con vno destos pequeños, yo lo recibo. Guisaua ella misma la comida, y con sus manos se la daua a las enfermas, y aun pienso que era comida y triaca. Madrugaua de continuo a las quatro de la mañana, y no auia otras cuatro horas que se auia recogido a reposar, y con este tiempo que grangeaua, auia lugar para darse a la oracion y meditacion, que era el sustento continuo de su alma. Hecha esta prueua eu ella de su caridad y obediencia, le encargaron otras y otras, porque lo prouó todo. Refitolera, Confessionera, Sacristana, Procuradora, y otros, desde los mas baxos, hasta los mas altos. Quando tuuo cargo de los confessionarios se le conocio vn feruor del cielo y vn regozijo entrañable, pareciendole que le auian dado oficio de corredora de la mercaduria del cielo; solicitaua a vnas y a otras, a feruorosas y tibias, persuadialas y animaualas, para que se llegassen a aquel Sacramento que es como feria franca, donde con tanto barato se desempeña vn alma de deudas muy grandes y se enriquece de fauores del cielo. Estimó tambien en mucho que la hiziesen Sacristana, tanto que para ella no auia mas donde subir: assi empleó en aquel oficio con mucha alegria y largueza cuanto tenia, la renta que sus padres le dexaron, lo que le dauan sus parientes y lo que le ofrecian personas deuotas, y quanto trabajaua con sus manos; assi hizo muchas cosas que parecen de mas que monja, vna arca de plata muy rica en que está el santo Sacramento en el Coro. La Custodia del santo Sacramento que está en la Iglesia, podemos tambien dezir que es suya, porque la mejoró y adornò tanto, que poco menos la hizo de nueuo. Hizo otra Custodia de plata, en que se lleua el mismo Señor en el dia que se celebra su fiesta, y quien tantas casas ó aposentos hizo a su Esposo, no sera dificil atinar que el le daria alguna de las muchas que ay en casa de su padre. Mandó tambien hazer una lampara de plata, que arde siempre delante el altar mayor con el azeyte que como virgen prudente dexó para ella; cien otras memorias desta misma piedad y deuocion pudiera yr contando si huuiera de hazer inuentario de sus bienes. Ella barria el Coro y la Sacristia, fregaua las lamparas, y lo trahia todo tan asseado y limpio, que parecia una plata; echauasele bien de ver los amores que trahia en el alma, que donde ay fuego siempre luze. De procuradora de las cosas diuinas la hicieron luego de las humanas, si en la religion ay cosa que merezca tan baxo nombre, pues todo es para Dios, ó para sus sieruos; fue al fin Procuradora del Conuento, oficio que trae consigo harta ocasion de distraerse, para quien ha de menester poca; no fue assi aqui. De la misma suerte concertó su vida que quando nouicia, tan recogida en sus exercicios santos, como si no tuuiera que hazer, y hazialo todo tan bien, como si no se ocupara en tales exercicios, y lo que es mas, que siguio el Coro con la misma puntualidad que siempre. No le salia esto barato, porque las hermanas lo murmurauan mucho. Primero dexaremos de ser hijos de Adan, que falten estas murmuraciones: la vida de los justos y de los feruorosos en el seruicio de Dios, es una viua reprehension de los floxos y tibios, y assi es murmurada y aborrecida, porque se lee en ella su defeto. Passó con mucha prudencia la santa por esto, por que su intento, ni era reprehender a las passadas, ni dar regla a las por venir, sino seguir el impulso de su llamamiento, y pues era

procuradora de las otras, procurar a bueltas grangear algo para si, y si no huuiesse en las comunidades quien hiziesse estos excessos (llamemos assi estas obras de su prerogacion) no tendriamos vidas de santos que escriuir, ni espejos en que mirar nuestras faltas, y aun espuelas con que auiuar nuestra tibieza. Quando acabó el oficio, alcançò al conuento en dozientos ducados; tiene el poco mas de renta, y perdonoselos, y aun pidio la perdonassen las faltas, que por mucho que siruamos a los sieruos de Dios, no llegaremos a lo que deuemos, y es mucho lo que ganamos. Confiessan aquellas religiosas, que jamas se vio aquel conuento tan bien tratado y seruido.

Fue tambien Vicaria, procedio como en todo lo demas, y al fin Priora, que es el toque y el peligro postrero, donde no vale prudencia, ni seso, sino solo el sufrimiento y el tener delante a Iesu Christo. Aceptó este oficio por la obediencia. y solo esta la pudiera rendir, porque sabia bien las dificultades que por todas partes trae consigo. Por la de Dios, cuenta estrecha de las ouejas; por la del rebaño, mil çozobras, porque no se dexa todo apacentar como es razon, sino por sus antojos, y por si mismo, que era forçoso perder la quietud de que gozaua, y lançarse en vna inquieta solicitud, que ni dexa descansar de dia, ni dormir segura la noche. Todo esto vio luego, aparejando el alma con vna paciencia larga, y sin mirar a las murmuraciones de las mas tibias, seguir al derecho curso de su obligacion: la casa es pobre, la renta que tiene apenas llega a los ocho meses del año, lo que pide un moderado sustento de las religiosas; lo demas allega de dote de nouicias, y de algunas limosnas que les hazen en la orden, y otras personas deuotas. Passó esta sierua de Dios su trienio con pocos aliuios destos, y cumplio con su gran valor la falta de lo vno, y de lo otro, que parecio milagro. Tornose en cumpliendo el oficio a sus primeros exercicios, frequentando mas los Sacramentos, recibiendo al Señor mas a menudo: aunque tampoco en esto queria Dios que fuesse sin lechugas amargas el cordero, porque tambien le murmurauan las tibias estas tan frequentes comuniones, que quien no sabe lo que pierde, tampoco entiende lo que el otro gana. Gozó desta quietud seys años; en ellos procuró vna renunciacion del voto passiuo, por assegurarse de boluer a tan peligrosa carrera. No le bastó esta preuencion, que el bien quando se pierde se conoce; tornaronla a elegir Priora, y aunque hizo todo lo que pudo, el lazo apretado de la obediencia la hizo dezir de si, y rendirse. Estuuo en el oficio quinze meses, que se le hizieron años: no pudo sufrirlo mas; dio tanta prissa al Superior, que huuo de aceptarle la renunciacion: saliale muy facil y aun de gusto el ser subdita, el ser superiora caro, cuesta arriba, y al fin reuentar, y lo peor, sentir que se coge poco fruto sudandose tanto; y bastale a cada vno arrancar las espinas y cardos de su proprio terreno, sin tener que ensangrentar las manos en el ageno. Buelta otra vez a su centro, continuó el exercicio de las virtudes hechas ya como naturales, llamando a Dios continuamente, y procurando hallarle por todas las vias que el mismo nos ha guiado. Diose a leer libros deuotos, de los que agora en nuestros tiempos han sacado a luz en lengua Castellana ingenios pios, y otros tambien de buena y sana dotrina, en que poco menos se da noticia de toda la Theologia, y cosas Eclesiasticas, para de los vnos y los otros coger lo que como aueja artificiosa pusiesse dentro de su alma luz y dulçura; assi vino a saber mucho de lo que toca a cosas de conciencia, fruto de los Sacramentos, auisos para la oracion y meditacion, y estaua tan adelante en todo esto, que se podia tratar con ella mas que lo ordinario por tener tan claro juyzio. El concierto ordinario de su vida era este: leuantauase a las quatro de la mañana quando mas tarde, yuase al Coro, y puesta de rodillas en su silla delante del santo Sacramento, y alli le cogia la hora de comer, que es muy largo trecho para quien no tiene mucho aliento; desde comer hasta las tres de la tarde que tañen a Visperas, estaua en su celda, ó en la que llaman casa de labor, haziendo algo de manos; desde las Visperas hasta dichos Maytines se estaua en la misma silla del coro, y alli y a do quiera procuraua con mucho recogimiento de los sentidos estar haziendo estado al Señor con el espiritu, porque en espiritu quiere ser adorado de los verdaderos adoradores. De aqui le sucedia sentir poco las cosas de fuera con la fuerte atencion de dentro, y padecer algunos arrobamientos, que ya he dicho causarse esto a vezes por natural resultancia, y otras por fauor del cielo para mayores efetos. Alguna vez se

ofrecera ocasion de llegar esto al cabo, y declarar los grados que se hallan, de la manera que los santos que por esto passaron nos lo enseñan, que no es cosa facil, ni en que ay pocos engaños, aun en los que piensan que han sabido mucho desto, que llaman Theologia Mistica, y en algunos tan mista que apuran poco, antes dexan mayor confusion y escuridad en los qne van a buscar claridad en ellos. Por alcançar la vnion con su Esposo, que esta alma santa deseaua, acordò de poner muchos intercessores, assi tenia mucha deuocion en las fiestas de los santos que celebra la Iglesia; aparejauase para hazer esto dignamente, no solo con hazer las limosnas que podia, sino con ayunos y diciplinas, y mas largas vigilias: seria negocio prolixo decender a tantos particulares. Del santo Patriarca Ioseph, a quien fió Dios el granero, y el pan que da hartura a todo el mundo, era muy deuota; hazia su fiesta con mucho regozijo, daua de comer al conuento aquel dia de su propria limosna, y a treynta pobres, y auia ganado vn Iubileo plenissimo, para que tuviessen su propria pitança las almas; de San Miguel, y de toda aquella gloriosa esquadra que siguio su apellido era tambien muy deuota, como quien esperaua mezclarse presto entre aquellos Coros: cogia muy de atras la solennidad desta fiesta, ayunaua nueue Lunes àntes, y en estas semanas les rezaua nueue mil Auemarias, exercicio que le duró mas de treynta años. Era de ardiente caridad para con los proximos: quanto alcançaua con sus fuerças, empleaua en socorrer sus cuytas, las de sus hermanas, como mas conocidas y mas cerca, las primeras, y despues se estendia a los de fuera. En sintiendo alguna disension ó diferencia entre ellas, procuraua luego componerla, porque de vna pequeña centella, y aun de vna falsa imaginacion, por no apagarla luego, suele encenderse vn fuego irremediable; trató siempre su cuerpo con mas rigor del que parece podia sufrir su delicadez: ayunaua de ordinario Miercoles, Viernes y Sabado; el Viernes era a pan y agua, y los otros poco menos, cargando sobre esto muchas diciplinas en que no derramaua poca sangre: quedaron por testigos desto las paredes de su celda, y los ramales de muchas diciplinas, que todo estaua salpicado y bañado en ella; y aunque esto era mucho para vna muger tan delicada, no le parecia a ella assi, porque tenia esfuerço para mas, y vestiase vn silicio muy aspero, que despues de su muerte se halló gastado y roçado de ludir en aquella piedra que se labraua para asentarse en el edificio de la casa del Señor, y que viniesse bien con el fundamento sobre que se estriba y leuanta todo, que es Christo; y es mas que todo esto el alegria y la serenidad del rostro que mostraua siempre: no atinara nadie passaua tal por ella, harto fina muestra de la virtud perfeta, y de la limpia rayz de a do salia. El que estima en poco esto, prueuelo; yo rio mucho de vnos santos regalados que se vsan agora, que no quieren perder vn bocado, ni dexar vn punto de sus gustos por Christo, y con todo esso, se atreuen a tomar el magisterio de su escuela: camine engañandose a si primero, y despues al mundo, que a la postre se lo diran. Entre todas estas virtudes no es bien callar lo mucho que callaua, y lo que hablaua forçoso y medido y de prouecho. Escusaua muchas visitas, y gastaua pocas redes, por no tener que remendar; quando no podia ser menos, hazia de suerte que fuessen breues, por ahorrar de tiempo. Quando via padecer a personas que le tocauan mucho, con el silencio y la paciencia lo vencia todo, rogando a Dios por los afligidos y por los perseguidores. Fue gran seguidora de la comunidad; no faltaua punto del Coro, casa de labor, refetorio y otros oficios comunes, que es de mucho exemplo en esta religion, que aborrece mucho singularidad y rincones. Entre tantas virtudes tenia otra que las abraçaua y asseguraua todas, y era pensar que no tenia ninguna, que no hazia nada, que era tibia, que con la comodidad que ella tenia grangeara otra mucho mas; tambien le pesaua mucho ver tibieza en las hermanas, que acudian a las obediencias friamente, y en particular a las que son en si de mas baxo menester, y desseaua ella hallarse en ellas, que se las encargaran y mandaran, porque vehia alli la ganancia al ojo y sin peligro. Iuzgaua algunas muy auiesamente de sus cosas (no ha nacido quien se escapase en las comunidades desto, por esso no desmaye nadie); el frequentar la comunion y la mucha oracion, y otras semejantes virtudes, todo era ambicion en los ojos de algunas, atreuido juyzio, y aunque a la santa le pesaua ver estos arrojamientos en aquellas almas atreuidas, callaua y rogaua a Dios por ellas en lo secreto de

su coraçon; en lo de fuera, procuraua hazerles todo el bien que podia, socorriendolas en las ocasiones que hallaua y mostrandoseles mas afable y familiar, harto excelente examen de amor, propria señal de la escuela que aprendia; llegose al fin el tiempo de coger el fruto, enfermó de vn dolor de costado, passada la fiesta de Nauidad, vn dia antes de la Octaua, no quiso perder las buenas entradas del año. Confessò y comulgò el dia de la Circuncission, y estuuose en el Coro con las hermanas aunque tenia calentura, en tanto que durò el oficio: no se auia aun descubierto la malicia del dolor. Creciò la fiebre, apretose el pecho, començò a mostrarse la punta, y viose luego que el mal era de mucho peligro. Hizo luego las diligencias de Christiana, aunque tenia adelantadas tantas para aquel passo, que pudieran assegurar otro estado mas peligroso. El Aduiento passado se auia confessado generalmente, y despues frequentado este Sacramento y el de la comunion con la diligencia que emos significado. Mostró en el discurso de aquella enfermedad quan habituada tenia el alma a las cosas diuinas, y quan descuydada de las del suelo. Trataua las cosas de su muerte con la alegria, seguridad y consuelo que otras las de su talamo, por la esperança viua con que estaua aguardando gozar muy presto del esposo tan de coraçon amado. Recebidos los Sacramentos con admirable entereza y singular regalo de su alma, partio desta vida. Quedò su rostro tan hermoso y de tan seguro y quieto semblante, como si se huuiera echado a dormir, que fue harto consuelo de las hermanas, y en particular de la que lo era segun la carne y el espiritu, que a la sazon tenia el gouierno de aquel conuento. Algunos dias antes que muriesse auia renunciado en las manos de su hermana, aunque menor de edad (a la sazon, como digo, Superiora) todo quanto tenia en su celda, para que dispusiesse dello a su voluntad, pues con aquella condicion auia siempre vsado dello. Hizieronle un solenne entierro el padre Prior de la Sisla, y sus religiosos, y no creo que fue acaso, sino muy a proposito medido por el Señor de nuestras vidas, que el mismo dia, y a la misma hora, que el año 1556, acabada la probacion del nouiciado, la lleuaron cantando villancicos y letras deuotas desde el capitulo al Coro, donde hizo profession, la tornaron cantando al mismo lugar. Acabada toda la probacion de la vida el año 1594. quarenta años justos, numero de peregrinacion y penitencia para entrar luego en la tierra de los viuientes en la patria prometida. Tenemos que agradecer (porque no se oluide esto) a esta sierua de Dios vna cosa extraordinaria para muger, que nos dexó escrita vna historia de las religiosas que se señalaron en virtud en su conuento de San Pablo, desde la primera fundadora hasta su tiempo. El intento desta obra (aunque el se vee luego) descubrio en el prologo que puso al principio: animar a sus hermanas con el exemplo de tantas ilustres hembras, que se criaron dentro de aquellas mismas paredes y celdas donde viuen, y se diesse gloria a Dios en sus santos. El numero, si no las he contado mal, passa de setenta y quatro, y de camino se tocan cosas muy señaladas de otras. Al fin del libro merecio se escriuiesse la suya, y quedan hojas en blanco para las que animosamente van corriendo tras ellas. Bien se que ay muchas cosas secretas y de admirable exemplo en los otros conuentos de religiosas desta misma Orden: no quieren comunicarlas, y yo no soy adeuino, y assi passo a otro sujeto en lo que resta desta historia.

LIBRO TERCERO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

LA FVNDACION DEL MONASTERIO DE SAN LORENÇO EL REAL

FABRICA DEL REY DON FELIPE II

PROLOGO

En ninguna cosa (si lo miramos atentamente) acertaron menos los hombres que en las que son derechamente para las comodidades de su vida y para sus propios usos. Puede ser que no veamos tan claros los yerros de aquellas cosas, que llamamos especulatiuas, porque de su naturaleza son mas secretas, mas a lo menos, a lo que por de fuera parece, estos yerros son los que mas claro nos enseñan su ignorancia. Aquellos primeros hombres, que codiciaron tan desordenadamente saber bien y mal, y ser en esto como Dios, la primera muestra que dieron de su sabiduria fue buscar para cubrir su desnudez hojas de arboles, la primera y mas insensata fabrica que salio de las manos humanas; porque ni la materia era conueniente para la forma, ni la vna ni la otra tenian buena proporcion con el fin, pues ni las hojas de higuera se çurçen ni cosen bien vnas con otras, y quando admitieran esto, fueran de todo punto inutiles para cobijarse, adornar los miembros, ser de dura, ni defender de las injurias del tiempo al cuerpo. Si passamos mas adelante, y vamos discurriendo por sus mas ilustres obras, hallaremos casi en todas las que son propias inuenciones suyas, si no tuuieron mejor principio, ò las endereçò mejor maestro, que traen dentro como heredado y natural los yerros desta primer ignorancia, y por lo menos pecan de superfluas, arrogantes ò uanas. Inuencion de los hijos de Cain fueron todos los instrumentos musicos, y todas las otras cosas que llamamos, para distinguirlas destos, herramientas de metales fuertes y duros, tan laciuos y dañosos para el alma los vnos, como perniciosos al cuerpo los otros; la primera y mas ilustre fabrica que salio de comun acuerdo de las manos de los hombres despues del diluuio fue aquella famosa ciudad y torre, que para eterna ignominia suya se llamò despues Babel, llena toda de ambicion y de jactancia, sin otro fin ni otro vso mas de celebrar vanamente sus nombres, y se supiesse para siempre que alli era el solar primero donde se auian de yr a buscar los abolengos de los primeros pobladores del mundo (torre que, como dixo Dios, jamas cessaran los hombres de leuantarla), como si el fin de los edificios fuesse este, o como si no fueran todos hijos de vn mismo padre Noe, que aun viuia con ellos, y le tenian delante de sus ojos. Tras estas primeras vanidades, y como originales yerros, se siguieron y sembraron por el mundo infinitos otros. De aqui nacieron aquellos muros tan celebrados, los Mauseolos, los Piramides, los Colosos, las torres, alcaçares, ciudades, plaças, templos, aras, estatuas; los teatros, amphiteatros, circos, obeliscos, puentes, termas ò baños, atrios, porticos, muelles, colunas, bosques, fuentes, aqueductos, viñas, huertas, jardines, carros, bigas y quadrigas; tanta di-

ferencia de triclinios, mesas, sillas, cathedras, tronos, vasos, y vestidos de mas diferencias que sabran contarse. De todo esto, que es dificultoso ponerlo en lista, ha hecho ya la curiosidad del hombre buena parte de sus estudios, y lo que al principio fue dañoso y de vn origen reprehensible, con la antiguedad se ha venido a tener en reuerencia, y se cuenta entre los estudios honestos y de estima la noticia que se descubre destas cosas. Desde el principio se fue Dios compadeciendo de la ignoraucia y de los yerros en que en esta parte vehia caer a cada passo al hombre, porque aun en esto resplandeciesse su clemencia, y mostrasse el cuydado y el amor que tiene a esta obra tan digna de sus manos. Lo primero como a niño, y para derribarle del altiuez de su ratera ciencia, le enseñò a vestirse: cortoles vnas tunicas, que no solo cubriessen la torpeza de sus carnes, que era el menester que entonces mas les apretaua, sino que tambien los defendiesse del frio del Inuierno, y de los calores del Verano; hizolas de pieles de animales para prouecho y de dura, por vna parte calientan y por otra son frescas. Abrioles tambien de camino los ojos que aduirtiessen primero en las obras de sus manos el fin y el vso para que se hazen, y conforme aquellos buscassen los materiales, y les acomodassen la forma, y que lo que no es mas de para necessidad y seruicio, no lo passen de alli, ni abusen dello. Lo mismo fue mostrando despues en todas las fabricas en que quiso el Señor poner la mano para remedio y bien del mismo hombre, como se vio en aquella tan celebrada arca, a quien deuemos todos la uida, aun sin hablar del profundo de sus misterios, que siendo para assegurar sobre las aguas aquellas pocas almas, la hizo de madera, y de tal forma, que representando con sus medidas al mismo hombre, fuesse proporcionada para contrastar y defenderse de tan fuertes ondas. Enseñó lo mismo tambien en aquella misteriosa fabrica del tabernaculo, que mandó edificar a Moysen, quando quiso venirse a viuir y como vezindarse entre los hombres: viuian los hijos de Israel sin villas ni ciudades, alojandose por los desiertos debaxo de cabañas y choças, y mandó Dios que su palacio fuesse tambien como tienda de campo, de madera, telas, pieles, al fin casa mouediza. Quando ya despues este mismo pueblo (escogiole Dios entre todas las naciones del mundo para poner alli la escuela de sus preceptos, y la luz de su dotrina) tuuo assentada su republica, pacificada la tierra sin que en ella huuiesse quedado enemigo (misterios todos de mayor consideracion) quiso que se le hiziesse vn sunptuoso Alcaçar, y casa Real de fuerte muralla, varios aposentos y porticos, con sala propria y retrete, señalando el mismo la materia, y dando las traças de todo conforme a los menesteres y a los fines. A los escritores que nos dan noticia de las vnas y de las otras fabricas, sagradas digo y profanas, y con su diligencia desenterraron del poluo las reliquias de aquellas antiguedades, llamamos con razon Antiquarios, y deuemosles mucho, pues nos las dieron como viuas, y como resucitadas a nuestros ojos, y agora por su diligencia y por su industria bueluen a exercitarse y entenderse, poco menos con tanta perfeccion y entereza, como si a bueltas de sus cenizas se leuantaran los mismos Architectos que las executaron. Pretendo, pues, agora en el postrero libro desta historia, mostrar la verdad y prueua desto, dando cumplida noticia de la ilustre fabrica del monasterio de S. Lorencio el Real, que sin agrauiar a ninguna osare dezir que es de las mas bien entendidas y consideradas que se han visto en muchos siglos, y que podemos cotejarla con las mas preciosas de las antiguas, y tan semejante con ellas, que parecen parto de vna misma idea. En grandeza y magestad excede a quantas agora conocemos, ni se rinde a alguna de las antiguas (no hablo de las sagradas, ni de las claramente fabulosas, porque no ay comparacion en lo que es de diuerso genero); la materia y la forma tan bien avenidas y buscadas para los menesteres y fines, que de qualquiera otra, ò fuera superflua ó ambiciosa. La entereza de las partes tan cabal y tan hermanas entre si, que ninguna se quexa ni agrauia hauerse descuydado en ella. De aqui resulta vna hermosura grande en todo el cuerpo; de suerte que los que agora la vemos y gozamos tenemos quitado el desseo de quanto celebra la antiguedad, y contemplamos en ella y aprendemos con sola su vista vna infinidad de primores que se entiende mal por las relaciones de los antiguos, ni por los vestigios de lo que con el ansia de alcançarlos han descubierto estos adoradores de la antiguedad, en las Prouincias de Asia y Europa. Si yo

acertare a decirlo, desde oy se podra yr continuando la noticia que a vezes cayendo y leuantando mas ó menos acertadamente se ha venido continuando, ó entreteniendo desde los principios del mundo en las cosas que toca a la buena Architectura, y las partes con que se adorna. Hallarse han aqui juntas casi todas las grandezas que se han celebrado por tales en el discurso de los siglos, quitado todo lo superfluo, y lo que en ellas no seruia mas que a la ambicion y al fausto. De suerte que quien viere este edificio qual le pintare aqui, y qual el se representa entero, y viere la muchedumbre, proporcion, comodidad, respeto, y buen oficio de sus partes, podra dezir lo que dixo Galeno en su libro del uso de las partes del cuerpo humano, que despues de bien consideradas, leyendo en tan celestial armonia y correspondencia mucho de la sabiduria diuina, afirmó que auia escrito vn libro de las alabanças de Dios, y lo mismo podra dezir quien aduirtiere bien las deste Conuento, que es vn excelente traslado della. Veranse dentro desta fabrica fuertes murallas, torres y cymborios altissimos, vn templo grande y hermoso, capillas, atrios, porticos, plaças, arcos, pyramides, colunas, colosos, aras, estatuas, variedad grande de pintura, marmoles, jaspes, metales, estanques, algibes, cisternas, fuentes, jardines, huertas, aqueductos, mil diferencias de vasos, mesas, y vestidos sacros; todo para tan santos fines, y para vsos tan pios, que parece se satisfaze con ellos, y se purga la culpa de quanto para sus regalos y obstentaciones han echo desto los hombres; y al fin todo tan parecido a las fabricas diuinas, que diran salio todo de vna traça, y para vnos mismos ò mejores fines. Aqui como en vna arca de Noe se saluan muchas almas que huyendo del diluuio del mundo se encierran dentro de sus marcos en vna estrecha obediencia, esperando con gran firmeza no oluidara Dios a los que assi se fiaron de su palabra. Aqui como en el tabernaculo de Moysen se assienta el mismo Dios en la verdadera arca del testamento sobre las alas de los Cherubines, se aprende la ley diuina, se guarda, se executa, disputa, defiende, enseña. Aqui como en otro Templo de Salomon a quien nuestro patron y fundador Felipe II fue imitando en esta obra, suenan de dia y de noche las diuinas alabanças, se hazen continuos sacrificios, humean siempre los inciensos, no se apaga el fuego ni faltan panes recientes delante de la presencia diuina, y debaxo de los altares reposan las cenizas y los huesos de los que fueron sacrificados por Christo. Ya aqui me dexaua lleuar de la corriente de la deuocion, y del amor, sin mirar que me lançaua en el primer discurso, que sera de los motiuos y santos fines desta fabrica: discursos los llamo, para tomar licencia mas ancha de la que sufren las leyes de pura historia, aunque no bastara aduertirlo para los que tienen gana de hallar tachas en las obras agenas. Prometo ser obseruantissimo en lo que toca a la verdad, sin yperboles ni exageraciones, propio de Oradores, ó Poetas, ageno de todo punto de la fidelidad de historia, cosa de niños, y de risa. Sera en mi graue culpa no dezirla, por mil razones, aun sin las del oficio y del estado, porque se esta en pie y reciente el sugeto, testigo fuerte que promete infinitos siglos, viuos muchos de los que pusieron en el el ingenio y las manos, y porque vi por mis ojos abrir la mayor parte de sus cimientos, cerrar los arcos, cubrir las bouedas, rematar las pyramides y las copulas, y leuantar sobre los mas altos chapiteles las Cruzes. En este primero libro, y tercero de la historia de la Orden, dire el discurso de la fundacion, y muchos particulares sucessos y cosas que aqui hizo el Rey, viuiendo en esta casa buena parte del año. En el postrero mostrare el edificio todo por sus partes, y alguna relacion de sus adornos, procurando que todos lo entiendan como me fuere possible, que no tiene poca dificultad.

DISCVRSO I

El principio, los motiuos y fines que el Rey don Filipe tuuo para edificar el Monasterio de San Lorencio, y entregarlo á la orden de San Gerónimo.

Despues de retirado el inuictissimo Emperador Carlos quinto, en el Monasterio de San Geronimo de Iuste, como lo referimos en el primer libro desta tercera parte, y hecha aquella tan ilustre hazaña, que fue como la corona de otras muchas de su vida, Filipo segundo, su hijo, que a la sazon era de 29. años de edad, recibio el gouierno destos Reynos que le tocauan por heredad legítima. Auia quedado a esta sazon en Flandes para entender en las cosas que conuenia à

aquellos estados, hallarse cerca del nueuo Reyno de Inglaterra, proueer a los vnos y a los otros, y assentar si fuesse possible alguna manera de paz y de concordia entre el y el Rey de Francia; pretendia esto la Reyna de Inglaterra con muchas veras, porque con estas pazes pudiese sossegarse vn poco la Christiandad, y entender con mas quietud en la restauracion perfeta de la religion y fe de aquel su Reyno, que con el nueuo casamiento de Filipo se auia començado. Iuntaronse para ello los procuradores de vna y otra parte, y despues de auer tratado muchas cosas sobre el derecho del estado de Milan, no se hizo nada; comenzó de nueuo a encenderse la guerra; pretendio el Frances otra vez yr sobre Napoles, embió al Duque de Guisa para esto con vn grueso exercito; por otra parte començo á fatigar algunos pueblos de Flandes, de suerte que antes que se acabassen los cinco años que estauan assentados de treguas ya estaua todo ardiendo en guerras. Embió el Rey don Filipe a Filiberto, Duque de Saboya, por General de vn gruesso exercito, para que entrasse en las tierras del enemigo, le diuirtiesse de Flandes y le pusiesse en necessidad de voluer a defenderse. Puso el Duque con estremada diligencia su gente sobre San Quintin y apretola bien. El Frances mandó a Memoransi, Condestable, que fuesse contra el Duque de Saboya, con treynta y dos vanderas de infanteria, y cinco mil cauallos y muy buena artilleria, catorce pieças gruessas de batir y muchos cañones de campaña. Ordenó que diuirtiessen a los del cerco los suyos con algunas escaramuças, para que entre tanto pudiesse él poner socorro dentro de la villa. El Duque, entendido el designo, sin darles lugar a esto les salio al encuentro; lleuaua en su campo buena copia de herreruelos, y escogida infanteria de españoles y cauallos de alemanes; acometieron a los franceses con gran impetu, començose vna batalla reñida, aunque duró poco en señalarse la vitoria por la parte del Rey Filipe, desbaratose la gente de cauallo, turbaronse los escuadrones franceses, rompieron las compañias de la infanteria, boluieron las espaldas sin poder resistir la fuerça, y en el alcance murieron casi todos, o quedaron cautiuos, rendidas por muchos dellos afrentosamente las armas. Prendieron al Condestable con vn hijo suyo y otros muchos señores de la nobleza de Francia; perdiose á bueltas toda la artilleria y fue grandissima la presa de los despojos y cautivos, porque no quedó bandera que no viniesse a manos de la gente de Filipo. Con esta tan insigne vitoria y con otras muchas que a todos son notorias auia Dios declarado bien quan injusta causa era la del Rey de Francia, sino que no quiso abrir los ojos. Yua el Rey don Filipe acercandose a su campo, y antes que llegasse le encontro la nueua, trayendole luego delante al Condestable, y a los otros caualleros que auian sido presos en la batalla. Fue esta la primera de las vitorias que tuuo Filipe segundo, y acerto por celestial acuerdo á ser en diez dias de Agosto, fiesta del glorioso martir San Lorencio, Español, a quien desde su niñez tuuo este piadoso Principe singular deuocion; entendio que vn principio tan ilustre de sus cosas le venia por su fauor y intercessiones en el cielo, y assi desde aquel punto concibio en su pecho vn alto proposito de hacerle algun señalado seruicio. Parece que desde alla aceptó luego el glorioso martyr el santo proposito y pios intentos, porque le fue fauoreciendo abiertamente en todas sus empresas. Los de San Quintin, aunque vieron la rota del Condestable, y quedaron desamparados de socorro, no desmayaron animados con el valor del Almirante de Francia que mantenia la fuerça fiados en el fuerte sitio y en la buena gente y artilleria que tenian dentro. Todo aprouechó poco. Apretose el cerco, y al fin se entró la ciudad por fuerza de armas a 26. dias del mismo mes de Agosto el año 1554. Hallose dentro mucho despojo y fue preso el Almirante con otros muchos caualleros, y lleuado en guarda a la Esclusa, villa de Flandes, de suerte que dentro de quinze dias tuuo el Rey de España dos muy claras y señaladas vitorias del Rey Henrique de Francia, vna en batalla campal y otra en el combate y expunacion de vna tan importante fuerza, presa y cautiua la mas ilustre sangre de Francia, y entre ellos dos tan grandes Principes como el Condestable y el Almirante. Aqui acabo de confirmarse nuestro Filipo en sus altos designos; entendiendo claro el patrocinio de su santo, propuso de edificarle vn templo, sin decender a otros particulares, aunque nunca hizo voto dello, como algunos sin saberlo bien han osa-

do afirmar y sacarlo en público; verdad es que las buenas obras que se hazen por voto son, segun lo difinen nuestros Theologos, de mucho mayor merito, por lleuar dentro la mas alta y preciosa joya nuestra, que es la libertad que se rindio con el voto, que no las que se hacen libremente; mas en los Reyes vna fuerte determinacion de su buen proposito vale mucho, especialmente en cosas santas. Vsanza fue de Reyes y Capitanes pios boluer luego los ojos al Señor, en cuyas manos estan los Reinos, y los corazones de los Reyes, la salud y las vitorias, y hacerle gracias cuando alcanzaron alguna señalada de sus enemigos; no tenemos que buscar exemplos profanos, pues nos los da a la mano la santa Escritura: hizieronlo assi los de Betulia, con su vitoriosa Iudic, y todo el pueblo de Israel con Delbora, y Iael, y el valiente Iudas Macabeo, con el pueblo y con sus hermanos, y otros cien exemplos destos; y el Rey Iosafat hizo gracias con todo su exercito en el valle de Engadi por vna insigne vitoria que tuuo contra los Amonitas, y mudaron el nombre al valle, donde se hizo este reconocimiento, y se llamo de alli adelante el valle de hazimiento de gracias, o como dize el original Hebreo, de bendicion; pudieramos tambien mudarle el nombre a la ciudad de San Quintin, y llamarle ciudad de bendicion y de paz, porque con estas dos pérdidas y con otras que luego sucedieron cayo en la cuenta el Rey Henrique y vio como de manifiesto que Dios peleaua por la causa de España, dando tantas vitorias al Emperador Carlos V y començando a fauorecer con estas tan abiertamente a su hijo Filipo. Pareciole, viendose tan acabado en poder, gente y fuerças, era bien mouer tratos de paz; quiso Dios viniessen a tan buen efeto, que assentadas las condiciones muy á honra y prouecho de nuestro Rey, se remataron y confirmaron con que recibiesse por mujer a doña Isabel, primogenita de Henrico (auia muerto ya a esta sazon doña Maria, la Reyna de Inglaterra, y sucedido en el Reyno su hermana doña Isabel, por donde tornó aquel Reyno a la miseria en que hoy le vemos); de suerte que desde la primera vitoria que fue dia de San Lorencio, el año de cinquenta y quatro, hasta este del casamiento de nuestro Rey, que era el de cinquenta y nueue, fueron las cosas de Filipo creciendo de bien en mejor, hasta venirse a apaziguar del todo aquellas guerras, que desde los Reyes Catholicos apenas auian tenido treguas entre España y Francia, hasta este punto. El hazimiento de gracias de Filipo por todos estos fauores no fue para que se rematasse en vn dia ni siete, ni parasse en solo el nombre; propuso con mucha resolucion edificar vn illustrissimo templo al martyr Español, que fuesse tan famoso en todo el mundo como su glorioso nombre, donde de dia y de noche se celebrasse su memoria y se hiziessen y diessen a Dios para siempre bendicion y gracias. El primero martyr que en la Iglesia de Dios tuuo publico templo (en tiempo de los Emperadores Gentiles por grutas y cementerios audaua escondida la Iglesia, celebrando sus santas memorias) fue San Lorencio; edificolo el Emperador Constantino en la misma heredad de la santa biuda Cyriaca, donde fue sepultado, y refiere San Damaso fue tan sumptuoso, que la capilla donde estaua el santo cuerpo se sustentaua sobre colunas de porfiro, materia preciosa y rara de que agora no se sabe ni se halla la mina o cantera; la copula ó cymborio era de plata, y aun tambien la rexa, con otros grandes y costosos adornos de cosas de oro, y otros metales preciosos, y mouiose à esto y a otras insignes obras de piedad despues de auer recebido la fe, por vna insigne vitoria que le dio el Señor contra Maxencio; desde alli se comenzo la paz y el sossiego general de la Iglesia con todo el Imperio Romano, que poco menos era el del mundo, y desde entonces apenas ay lugar, ciudad ni aun aldea, donde no tenga templo San Lorencio, pues aun sin este tiene otros quatro en Roma, tan de atras le viene nacerse con su memoria y patrocinio la paz entre Christianos, que parece peleó por todos, y tan de antiguo tiene que en hazimiento de gracias se hagan templos a su memoria. Con todo eso no auia llegado al punto que de agradecimiento se le deuia en toda la Iglesia, y particularmente en su propria patria España, hasta que Filipo concibio esta fabrica en su pecho, y despues la traxo a tanta perfecion como vemos y es de consideracion (porque digamos esto de passo) para consuelo de los fieles y gloria de nuestro santo, que de tantos emperadores como huuo en Roma tan poderosos y ambiciosos de su fama, porque no conocian otra inmortalidad, no se sabe

de las vrnas de sus cenizas, ni se hallan los sepulcros de quatro, y destos solas las reliquias de aquellas ruynas, y de vn solo Laurencio martyr ay cinco templos de mucha magestad y gloria. Este fue el primer motiuo, y el despertador para venirse a leuantar esta tan ilustre fabrica, assi lo afirma su mismo fundador en la carta de dotacion que ordenó della, como se verá despues por sus mismas palabras. Lo demas que toca a estos negocios de Flandes, la benignidad y largueza que Filipe vsò con los presos vencidos y muertos, ya otros han tratado dello; para mi proposito basta esto.

Murio el año de 58. como vimos en su proprio lugar el nunca vencido Emperador Carlos V. en el monasterio de Iuste; en el codicilo postrero que alli ordenó, dexò a la voluntad y parecer de su hijo don Felipe todo lo que tocaua a su entierro, lugar y assiento de sepultura, y de la Emperatriz doña Isabel su muger, y la disposición de los anniuersarios y memorias que para siempre se auian de hazer por sus almas; llegole de todo esto la nueua triste estando en Flandes, y con ello propuso y cerró del todo en su pensamiento que el templo que tenia determinado leuantar a honra de S. Lorencio fuesse vn monasterio de la orden de S. Geronymo, que juntamente fuesse sepultura digna de vn ta Emperador y padre, y vna Emperatriz tal como doña Isabel su madre, y que despues tambien lo fuesse suya, de sus carissimas mugeres y hijos; y aunque es verdad que el desde sus primeros años auia tenido particularissima deuocion a la orden de san Geronimo, no se puede negar sino que auerla escogido su padre para acabar el vltimo tercio de su vida, y estar en ella sepultado, le fue gran despertador para resoluerse del todo en sus intentos. Iuntauase a esto la consideracion, que es sobre todas estas, y la primera que las casas de religion son vnas moradas donde siempre, a imitacion de las del cielo, se esta sin diferencia de noche y de dia haziendo oficio de Angeles, rindiendo a Dios el general tributo que todos y mas particularmente los Reyes le deuen hazimiento de gracias y loores, donde la fe viua se conserua y fortaleze, la dotrina sana perseuera y aquellas primeras costumbres de la Iglesia se mantienen, donde con oraciones continuas se ruega por la salud de los Principes, conseruacion de sus estados, se aplaca la yra diuina y mitiga la saña justamente concebida contra los pecados de los hombres. Poniendo los ojos en la Orden de san Geronimo hallo que era vna de las que en todo esto ponia siempre buen cuydado, y assi juzgó serìa obra muy grata a los diuinos ojos leuantar en ella vn insigne conuento, donde pudiesse ver todos estos fines juntos. Y sin duda quando no concurrieran tantos y tan santos respetos y buenas consideraciones, y solo se pretendiera hazer vn sepulcro a vn Emperador Carlos V. y a vna Emperatriz doña Isabel, y que tras ellos lo auia de ser de tantos Reyes, Principes y personas Reales como agora se veen sepultadas en este templo, no parece grande este edificio, que les parece a tantos excesiuo o superflo. Los gentiles tenian tanto primor en el hazer sus memorias y estatuas, que las de los hombres ordinarios las hacian ordinarias y á la medida de los mismos hombres. Las de los Heroes, ó como ellos dezian medio dioses, quales eran Achiles, Eneas, Ayax, Turno y otros, un tercio mayor que las primeras, y las de sus dioses vanos mucho mayores, y de gran excesso, donde vinieron aquellos colosos de tan descomunales grandezas, que huuo algunos de mas de cien pies en alto. Pues quien pretendio hazer memoria y sepulcro, donde se encierran y veneran tantas reliquias de diuinos hombres, cuerpos y huessos de tantos Heroes, Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines, y en su compañia y como a sus pies Emperadores, Reyes, Principes y Infantes, que son como vnos Visodioses en la tierra, que mucho leuante para esto vn templo tan ilustre, y vn mauseolo de tanta grandeza? sin duda a quien todos estos motiuos mirare sin passion y como ellos lo merecen, no llamara grande a esta fabrica ni aun osara afirmar que los yguala. Porque ninguno piense que yo las adeuino o los inuento, sera bien que se los oygamos dezir con sus mismas reales palabras al fundador que nos manifestó sus pensamientos en el principio de la carta de fundacion deste Conuento; despues de los titulos comunes, dize assi:

Reconociendo los muchos y grandes beneficios que de Dios nuestro Señor auemos recebido y cada dia recebimos, y quanto el ha sido seruido de encaminar y guiar los nuestros hechos y los nuestros negocios a su santo seruicio y de sostener o mantener estos

nuestros Reynos en su santa fe e religion y en paz y justicia. Entendiendo con esto quanto sea delante de Dios pia y agradable obra y grato testimonio y reconocimiento de los dichos beneficios el edificar y fundar Iglesias y monasterios, donde su santo nombre se bendize y alaba, e su santa fe con la dotrina y exemplo de los Religiosos sieruos de Dios se conserua y augmenta, y para se assi mismo se ruegue e interceda a Dios por nos e por los Reyes nuestros antecessores e sucessores e por el bien de nuestras animas, e la conseruacion de nuestro estado Real, teniendo assi mismo fin e consideracion a que el Emperador y Rey mi señor y padre, despues que renunciò en mi estos sus Reynos, e los otros sus estados, e se retirò en el monasterio de S. Geronimo de Iuste, que es de la orden de S. Geronymo, donde fallecio, y esta su cuerpo depositado, en el codicilo que vltimamente hizo nos cometio y remitio lo que tocaua a su sepultura, y al lugar y parte donde su cuerpo y el de la Emperatriz y Reyna mi señora y madre auian de ser puestos y colocados, siendo cosa justa y decente que sus cuerpos sean muy honorablemente sepultados; e por sus animas se hagan e digan continuas oraciones, sacrificios, conmemoraciones e memorias. E porque otrosi nos auemos determinado, quando Dios nuestro Señor fuere seruido de nos lleuar para si, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar, juntamente con el de la serenissima Princesa doña Maria, nuestra muy cara y amada muger, que sea en gloria, e de la serenissima Reyna doña Isabel, nuestra muy cara y amada muger, que assi mismo tiene determinado, quando Dios nuestro Señor fuere seruido de lleuarsela, de se enterrar juntamente en el dicho monasterio, e que sean trasladados los cuerpos de los Infantes don Fernando y don Iuan nuestros hermanos, e de las Reinas doña Leonor e doña Maria, nuestras tias. Por las quales consideraciones fundamos y edificamos el monasterio de S. Lorencio el Real, cerca de la villa del Escorial, en la diocesi y Arçobispado de Toledo: el qual fundamos á dedicacion y en nombre del bienauenturado san Lorencio, por la particular deuocion que como dicho es tenemos a este glorioso santo. Y en memoria de la merced y vitorias, que en el dia de su festividad de Dios començamos á recebir. E otro si le fundamos de la orden de san Geronymo, por la particular affecion y deuocion que a esta orden tenemos, y le tuuo el Emperador y Rey mi señor. E demas desto auemos acordado de instituir y fundar vn colegio, en que se enseñen y lean las Artes y santa Theologia, y que se crien y instituyan algunos niños a manera de Seminario, &c. Todas las quales obras esperamos en Dios seran para su santo seruicio, e de que se consiguirá y resultara mucho fruto e beneficio al pueblo christiano, &c.

Bien claro queda con esto lo que hemos dicho, y con harta fuerça la verdad de todos los motiuos.

DISCVRSO II

Buelue el Rey don Filipe de Flandes á España; escoge sitio para el monasterio; dizense sus qualidades, proponese a la orden la aceptacion del monasterio.

El mismo año 1559. embió el Rey don Filipe a llamar a su hermana Margarita de Austria, Duquesa de Parma, biuda, por muerte de Alexandro de Medicis, Duque de Florencia, y a la sazon casada con el Duque de Parma Farnesio Otauio, pretendiendo dexarla por Gouernadora de los Estados de Flandes; vino esta señora a Gante por el mes de agosto, donde la salio a recebir Filipo con grande acompañamiento (de las cosas destos estados no tengo que tratar, pues no es mi oficio); entregole el gouierno y partió para España, haziendo su viaje con viento tan prospero que llegó en brevissimo tiempo á Laredo. Aqui tambien pienso que le ayudó su martyr san Lorencio, y los altos propositos que trahia de seruirle, pues fue cierto que si vn dia se tardara fuera mucha ventura que escapara hombre por despertarse en la mar la mas furiosa tempestad que auian visto los moradores de aquellas riberas. Luego trató nuestro Filipo de poner en execucion sus buenos propositos: començo lo primero a poner los ojos donde assentaria su Corte, entendiendo quan importante es la quietud del Principe, y estar en vn lugar para desde alli proueerlo todo y darle vida, pues es el coraçon del cuerpo grande del Reyno. Contentole sobre todo la villa y comarca de Madrid, por ser el cielo mas benigno y mas abierto, y porque es como el medio y centro de España, donde con mas comodidad pueden acudir de todas partes los

negociantes de sus Reynos, y proueer desde alli a todos ellos; razon es que es bien la miren los Reyes, pues no se hizieron los Reynos para ellos, sino ellos para el bien de su Reyno, y assi estan obligados a mirar mas las comodidades comunes que los proprios gustos, dexado a parte que aun para estos ninguna villa o ciudad de España es mas a proposito. Tras esta determinada resolucion miró lo segundo, donde estaria bien assentada la fabrica que trahia en su pecho. Pretendia siempre que fuesse propria casa de S. Geronimo, que estuuiesse fuera y aun lexos de poblado, donde los religiosos ni tuuiessen quien los estoruase la quietud de su contemplacion, y quando el quisiesse retirarse del bullicio y ruydo de su corte, el lugar mismo le ayudasse a leuantar el alma en santas meditaciones, de que no tenia poco exercicio y gusto. Por esto le parecia bien el sitio del monasterio de san Geronimo de Guisando; yua alla algunas vezes; holgabase de ver aquellas montañas y peñas vestidas de diuersas plantas, mas hermosas que Salomon en toda su gloria. Estuuo alli algunas semanas Santas, vio que la aspereza del sitio no podia domarse facilmente, ni auia llano ni suelo en toda aquella sierra donde cupiessen sus designos. Tambien se le hazia la distancia de alli a Madrid larga, porque queria tener mas a la mano y familiar el oratorio de su retraimiento. Inclinose otras vezes a aquellas laderas de las cuestas que estan como a repecho de Madrid, en el Real de Mançanares. No se hallo alli tampoco cosa que satisfiziesse; tratose si seria bien ponerla en Aranjuez, hallaronse muchos inconuenientes, que no importa referirlos. Resoluiose al fin que en medio destas dos distancias, entre el monasterio de Guisando y entre el Real de Mançanares se buscasse vn buen sitio, donde se señalasse la planta del edificio; encargolo a diuersas personas que podian tener parecer en esto, filosofos, medicos y architectos. Passearon las faldas y laderas destas sierras y mirando las calidades y partes de vno y otro sitio, conforme a la dotrina de Vitruio [1], autor de excelente juycio en el arte, se fueron siempre resoluiendo en este donde agora esta sentada la casa. No se contento Filipo con la relacion que otros le dieron deste sitio, quiso el mismo verlo y considerarlo; las vezes que se yua a retirar a Guisando la semana Santa, yua y venia por esta misma parte, y assi se fue certificando era el mejor que en el contorno de la comarca de Madrid se podia hallar. A estas sierras de Segouia, Auila y Buytrago, llaman algunos modernos (no se con que razon) los montes Carpentanos, mouidos por ventura porque Plinio llama a los moradores de las riberas del Tajo, y pueblos del Reyno de Toledo, Carpentanos o Carpetanos, que tampoco se sabe bien la razon deste nombre; mas Pomponio Mela, nuestro español, los llama montes Pirineos, en el segundo de su Cosmographia, porque son ramos o braços que salen dellos, y poco menos abraçan la mayor parte de España; llamense como quieren, que no nos importa mucho llegar al cabo las razones desto. En la ladera desta sierra, junto a vna pequeña poblacion que se llama el Escorial, en aquella parte por donde mira mas derecha al Mediodia, y Reyno Toledano, siete leguas de Madrid, muy a su vista, a la parte del Poniente, nueue de Segouia, que esta al Norte, otras siete o poco mas de Auila, que mira al Poniente, se descubrio vna llanura o plaça suficiente para una grande planta, y el contorno de la tierra lleno de muchas comodidades para el proposito, leuantado en la ladera, donde no llegan los vapores gruesos que exhalan con el Sol a la mañana, puesto al Mediodia, que para las tierras frias como lo son estas sierras es de mucha consideracion. Guardadas las espaldas con el mismo monte de los cierços frios, aunque por vna canal que hazen las sierras descubierta a los Zephiros o Fauonios, que la fatigan en el Inuierno, mas refrescanla y tienen sana en el Verano. Por el contorno muchas fuentes de buena agua, sin las gargantas y arroyos que se derriban de la sierra, grande copia de hermosa piedra cardena, mesclada de vna honesta blancura, de buen grano, con vnas maculas pardas y negras, que haze en ella la mezcla de aquella piedra ambiciosa que quiere entremeterse en todas: llamamosla nosotros Marquesita; los griegos la llaman Pyritis, porque enciende fuego, el mas principal material de toda la fábrica, y tiene en si vn lustre y nobleza grande, que haze parecer fuerte y de grandeza el edificio; es muy conforme toda en el color y dureza, y assi resisten todas las pieças igualmente, y guardan tanta conformidad, que no parece sino que toda la

(1) Lib. 1, cap. 4.; lib, 6, cap. 7.

gran fabrica es de vna pieça y cabada en una peña.

Aqui pudiera tener alguna semejanza de verdad y de efeto lo que prometio a Alexandro Magno aquel vano architecto Dinocrates [1], cortar y labrar el monte Athos, de tal suerte, que hiziera del vna estatua del mismo Alexandro, y que tubiera en su mano vna ciudad de grande poblacion, propria arrogancia de Griegos tan atreuidos en prometer como sus historiadores en fingir. Por el contorno y comarca, grandes pinares, el de Balsain de Segouia, el Quexigar y Nabaluenga de Auila, y los de Cuenca no desacomodados, donde se crian tan hermosos pinos, que los podemos llamar Cedros de España, de poco menor firmeza y hermosura que los del monte Libano, especie particular de pinos, como lo vemos aqui en sus maderas y piñas; la cal, el yesso y la arena, y los demas materiales, en tanta copia y de tan buenas condiciones, como las saben pintar y pedir los maestros del Arte. Iunto deste puesto estan dos dehessas de grande frescura y arboleda acomodadas para caça, pesca, jardines, y leña, para el seruicio del conuento; la vna que se llama la Herreria, tan cerca al mismo sitio que alinda con las paredes del conuento, tiene en contorno poco menos vna legua, poblada de diuersas plantas, y de mucho pasto y verdura, donde se veen grandes manadas de uenados, puercos, jaualis, en piaras, conejos sin numero; mirada desde el mismo conuento, parece vna mata de albahaca en el Verano, que es gran aliuio de la soledad y de la vista. Antiguamente huuo en ella herrerias, de donde tomó el nombre, y dellas, y de vna Iglesia que estaua alli, y tenia pila de baptismo, se llamaua la Dehessa de la Herreria de nuestra Señora de Fuentelamparas. En la montaña ay muestras de minas de hierro, y el pueblo que està alli cerca conserua tambien el nombre, y se llama Escorial, donde se veen agora al derredor de las cenizas y las escorias en no pocos montones. La otra se llama la Frexneda, algo mas apartada de la casa, aunque tambien a su vista, distancia de media legua escasa. De la hermosura desta Dehessa, de sus jardines, estanques y arboledas, haremos despues discurso particular, y assi no ay que detenerme en ella; esto es breuemente lo que toca al sitio y sus comodidades. La esperiencia ha mostrado quan sano es, pues con ser toda España, desde el año de nouenta y ocho, hasta el de seyscientos y uno, tan reziamente fatigada con diuersas fiebres y dolencias, y la peste general, con que nuestro Señor aun no parece que ha alçado la mano de castigarnos, a penas lo hemos aqui sentido sino por relacion; digo esto en particular, por la gana que tienen algunos de hazer enfermo este sitio, que hasta esto llega la embidia del bien y salud agena; otros quieren hazerlo tan frio y tan elado, que sea como los Ripheos mas inhabitables, siendo cierto, que en los mas rezios inuiernos, ni se yela el agua en las pilas que estan en las puertas de la Iglesia, ni el azeyte en los aposentos, y muchas celdas de religiosos se passan sin los reparos ordinarios que suelen hazerse en tierras muy templadas contra el frio, que aunque las sierras de Segouia son frias, el assiento desta fabrica participa poco de sus nieues y yelos, por estar algo traspuesta dellas, guardada como dixe del çierço, y puesta al Mediodia, gozando del Sol desde que sale hasta que se pone. Con esto queda a mi parecer respondido a lo que suelen oponer algunos, y aun se enojan sobre el caso tan de veras como si fuera este edificio para solos ellos; que porque no puso el Rey esta fabrica tan hermosa en medio ó junto de vna ciudad principal de España, donde todos la gozaran, donde entraran chicos y grandes y fuera una comun vista y recreo del pueblo, y no en vn lugar tan apartado, tan aspero, frio, seco, feo, inacessible y enfermo, y otras cien tachas nacidas ó inuentadas de sus antojos. Digo pues que está respondido a todo esto con lo que hemos declarado, los intentos del Principe y sus fines, y el fin desta religion, las comodidades y partes del sitio, y si no se satisfizieren con esto no importa, y quexense de camino tambien de nuestra Señora de Monserrate, y del assiento de la casa de Guadalupe y de la peña de Francia, y otros Santuarios casi inacessibles por la aspereza del lugar; y si dixeren que estos son milagrosos y escogidos del cielo, y de otro genero, tambien afirmaremos que los motiuos del Rey parece por los efetos que fue inspiracion diuina.

Escogido el sitio con tan maduro acuerdo, que duró la resolucion hasta el año 1561, en que celebró la Orden Capitulo general en San

(1) Plutarc. in vita Alexan. Vitru. pro, lib. 2.

Bartholome de Lupiana, y fue electo en general (como vimos en su lugar proprio) el santo varon fray Francisco de Poçuelo, planta y verdadero hijo de aquella casa tan santa de Monthamartha. Propusose en este Capitulo a la Orden de parte del Rey don Filipe II, como tenia intento de edificar vn monasterio a gloria de Dios, dedicado y con titulo del glorioso martyr S. Lorencio, y por la particular aficion que desde sus primeros años auia tenido a la Orden del glorioso Doct. S. Geronimo, desseaua que fuesse en ella, que viessen lo que en esto les parecia, y señalassen luego personas que con titulo de Prior y de Vicario, y otros oficios, fuessen a tomar la possession del sitio. Inclinó todo el Capitulo humilmente la cabeça, aceptando el fauor y la merced que su Magestad hazia a la Orden, reconociendose de nueuo por capellanes, y hechura de sus gloriosos predecessores y suya; y haziendole las deuidas gracias, lo dexaron todo en sus manos, para que en esto y en todo lo demas de la Orden dispusiesse a su seruicio, aceptando por virtud de las gracias y priuilegios que tiene la Orden para esto el nueuo Conuento de S. Lorencio el Real, que su Magestad queria edificar junto al Escorial. Quanto al señalar de las personas que auian de dar principio a tan gran negocio, la Orden escogio en primer Prelado y fundador al padre fray Iuan de Huete, Prior y professo de la misma casa de Zamora, y Visitador general de la Orden, y por Vicario al padre fray Iuan del Colmenar, professo de S. Geronimo de Guisando, donde auia sido prior muchos años, aunque como varon humilde a la sazon era Vicario. Puso la Orden los ojos en estos dos padres, por las muchas partes que en ellos concurrian: la principal ser grandes religiosos de mucho exemplo y virtud; tras esto, de mucha experiencia en gouiernos, prudentes, desassidos, y que en cosas de Architectura tenian entrambos buen parecer y juyzio, como lo auian mostrado en las fabricas que auian executado en sus proprias casas, que para esta ocasion era de importancia. Visto la respuesta del Capitulo por su Magestad, holgó mucho dello; conocia al padre fray Iuan del Colmenar, por las vezes que auia estado en Guisando, y tenia buen concepto y relacion de su virtud. Mandó luego que para el dia de S. Andres del mismo año de Lxj. se juntassen en la uilla de Guadarrama su Secretario Pedro de Hoyo, Iuan Baptista de Toledo, varon de grande juyzio y excelente maestro en Architectura, con los dos religiosos nombrados por el Capitulo, fray Iuan de Huete y fray Iuan del Colmenar y fray Gutierre de Leon, Prior de S. Geronimo de Madrid, con los religiosos que lleuassen en su compañia, para que desde alli todos juntos viniessen a ver el sitio que se auia escogido para el nueuo monasterio, y le considerassen y viessen si era a proposito para la manera de vida que se tiene en la Orden de S. Geronimo. Escriuio su Magestad al General sobre esto, y a los mismos padres que auian de venir con los oficios de Prior, y Vicario, y porque se vea la verdad de todo, y nadie se atreua a dezir tan sin fundamento otra cosa, pondré aqui el tenor de las cartas, para los que quieren que ellas hablen.

Carta del Rey, para el Vicario de Guisando, fray Iuan del Colmenar.

El Rey. Deuoto padre Vicario: por la carta del General, que sera con esta, entendereys como desseamos tomar resolucion en lo del sitio y traça del monasterio de S. Lorencio, que queremos edificar, y está recibido en vuestra Orden; encargamos os que en todo caso os llegueys á la villa de Guadarrama, para el dia de S. Andres primero, donde hallareys otros padres, y a Pedro de Hoyo nuestro Secretario, con algunos oficiales nuestros, para que juntamente con ellos veays el sitio donde nos ha parecido que se deue edificar el dicho monasterio, y se platiquen las demas cosas concernientes al edificio, y si tuuieredes la traça de essa cassa de Guisando, ó supieredes de alguna otra que sea buena, traherlays con vos, y auisarnoseys con este correo, si sera cierta vuestra venida. De Madrid, a 14 de Nouiembre de 1561. Por mandado de su Magestad, *Pedro de Hoyo*.

De la misma forma escriuio al Prior de Zamora, como parece por la carta del Secretario Pedro de Hoyo, al mismo fray Iuan de Colmenar, que es esta:

Muy Reuerendo señor: por las cartas de su Magestad, y del padre General, entendera vuestra merced su voluntad, y porque assi mismo embia a mandar al padre Prior de Zamora que venga para el dia de S. Andres a

Guadarrama, y tengo entendido que está quartanario, de cuya causa podria ser que no pudiesse venir para aquel dia, le escriuo que en este caso auise a v. m. dello con este correo proprio; si el escriuiere que no verna› tampoco v. m. venga, hasta que se le embie a mandar otra cosa, que tambien escriuo al padre Prior, que cuando se hallare en disposicion para poderse poner en camino, auise del dia que podra ser en Guadarrama, para que todos los que nos auemos de juntar, nos hallemos alli el mismo dia, &c.

Acudieron todos para el dia señalado, y partieron de Guadarrama muy alegres; vinieron a la villa del Escorial, desde alli caminaron juntos al sitio; començando a subir la cuesta, se leuanto un ayre furioso, como era en lo rezio del inuierno venia frigidissimo, y soplaua con tanta furia, que arrebató las bardas de la pared de vna viñuela que estaua a la mitad de la cuesta, y dio con ellas en las caras de los que subian. Deste viento despertado tan de repente en esta ocasion, y de otros muchos que en otras muy notables, como veremos en estos discursos, se han leuantado, han conjeturado algunos, no con poco fundamento, quanto le ha pesado al demonio de que se leuantasse vna fabrica donde como de vn Alcaçar fuerte se le auia de hazer mucha guerra, sustentarse en ella lo que derriba en otras partes, y al tiempo que otros Principes destruyen las Iglesias, asuelan las religiones, rien de las imagenes, burlan de las reliquias de los santos, y de todo quanto tiene de bien y piedad la Iglesia, aqui se comience a eternizar, ennoblecer y tener sobre los ojos de un Rey que le haze en todo esto tanta contradicion. Parece quiso en este toruellino entristecer ò desmayar los animos de los que venian a explorar la tierra, para que dando al Rey noticia de su destemplança, entiuiassen los propositos, y se dilatassen hasta que con nueuos sucessos se pusiessen en oluido. Los religiosos y sieruos de Dios entendiendo estos designos ó los sospecharon, como gente experimentada en estos combates, animaron a los que yuan con ellos, y el santo fray Iuan de Colmenar, que yua como por Capitan ó adalid deste esquadron, dixo en alta voz a todos los que yuan con el: Esta tempestad despierta el demonio para que desmayemos ó para engañarnos, mas no ha de sacar della ningun fruto, passemos adelante y no hagamos caso de su malicia. Animados con esta voz llena de fé y espiritu, subieron hasta el mismo sitio, y amansó mucha parte del ayre, de suerte que pudieron considerarle bien, y mirar las circunstancias; agradoles mucho porque conocieron las grandes comodidades que tenia el contorno; tornaron al lugar del Escorial, donde confirieron todo lo que auia que aduertir. Otro dia llegó vn correo de su Magestad con una carta, en que les dezia no se espantassen del ayre y tempestad que auia hecho, porque tambien en Madrid auia sido el dia muy aspero y de grandes ayres. Marauillaronse todos del auiso y cuydado del Rey, estimando en mucho el feruor con que emprendia el negocio; hizieron gracias a nuestro Señor, fueron juntos todos á Madrid a dar relacion de lo que les auia parecido: assi quedó resuelto y assentado lo que tocaua al sitio. No se hizo otra cosa el año de 1561.

DISCVRSO III

Comiençase a fundar la casa de San Lorencio el Real, vienen los primeros religiosos fundadores, y otros ministros y oficiales; assientanse las dos primeras piedras de la casa y de la Iglesia.

Luego el Año siguiente de 1562. se determinó el Rey a dar principio a la gran fabrica› y para que desde luego los religiosos de la Orden de S. Geronimo començassen a seruir en ella, y las cosas se fuessen haziendo a su modo, y el pudiesse gozar de su conuersacion y manera de viuir, recogida, deuota y honesta, acordò que viniessen luego algunos al lugar del Escorial, y desde Madrid escriuio esta carta al Vicario de Guisando.

El Rey. Deuoto Padre Vicario: entendido he que el padre General de vuestra Orden os ha proueydo del cargo de Vicario del monasterio de S. Lorencio, de que auemos holgado, por el contentamiento y satisfacion que tenemos de vuestra persona, y porque ya auemos proueydo del oficio de contador y veedor de las obras del dicho monasterio a Andres de Almaguer; y tenemos acordado que vos y el vays al lugar del Escorial, y entendays en comprar y preuenir algunas cosas, para que se pueda dar principio a la fabrica de que se os dara memoria; os encargamos os desembaraceys y

desocupeys de lo que en essa casa de Guisando tuuieredes que hazer, con la misma breuedad que buenamente podays, para que quando yo os mandare auisar, os partays al dicho lugar del Escorial, y terneys preuenido vn frayle que vaya y ande en vuestra compañia, que sea hombre de buena edad y habil y diligente, que os pueda ayudar y descansar en algo, y auisarnos heys para quando pensays estar desocupado de ay, que en ello seremos seruido. De Madrid a 6 de Março, 1562 Años. *Yo el Rey.*

Respondio el Vicario con humildad estaua siempre aparejado para lo que su Magestad fuesse seruido. Llegose luego la semana Santa, fuese el Rey a tenerla al mismo monasterio, acompañado del Duque de Alua, y el Prior de San Iuan don Antonio de Toledo, el Marques de Cortes, don Francisco de Benauides, Marqués de las Nauas y el de Chinchon, y otros caualleros; lleuó consigo a Iuan Baptista de Toledo, Architecto mayor, que ya a este tiempo yua haziendo la idea y el disegno desta fabrica; hombre de muchas partes, escultor, y que entendia bien el dibuxo; sabia lengua Latina y Griega, tenia mucha noticia de Filosophia, y Mathematicas; hallauanse al fin en el muchas de las partes que Vitruuio Principe de los Architectos quiere que tengan los que han de exercitar la Architectura, y llamarse maestros en ella. Estuuo el piadoso Principe recogido aquellos dias santos, hasta el segundo dia de Pasqua de Resurrecion, en mucha oracion y meditacion, rogando a Dios conseruase sus estados en su santa fe y obediencia de la Iglesia, y no permitiesse que en sus dias se viesse en ellos, principalmente en España, lo que passaua por el Reyno de Francia, lastimado y diuiso en vandos, sectas, guerras, sangre, y que las cosas del Concilio que a la sazon se estaua celebrando en Trento tuuiessen aquel fin que toda la Iglesia Catolica desseaua; todo parece que se lo otorgó nuestro Señor, hablandole muchas vezes solo en aquellas cueuas, y hermitas, donde sabia que tantos sieruos de Dios auian habitado, y recebia con aquella memoria mucho consuelo, porque de su natural era inclinado a las cosas de piedad y religion. Con estas buenas preuenciones partio de alli, y vino a este sitio del Escorial; mandò que viniesse con el el Vicario fray Iuan del Colmenar, acompañandole dos religiosos de la misma casa: llamauase el vno fray Iuan de S. Geronimo, frayle humilde, deuoto, aplicado a las cosas de dibuxo y de traças, y tuuo el libro de la razon, junto con el contador Almaguer; el otro se llamaua fray Miguel de la Cruz, para que fuesse como procurador, y atendiesse a las cosas temporales, y prouision de lo que fuesse menester, entrambos sacerdotes y de mucho exemplo. Tornó su Magestad a mirar el sitio, estuuo vn dia en el Escorial, y passeò las dehessas del contorno; boluiose a Madrid, y los tres religiosos quedaron aposentados en la casilla de vn aldeano, estrecha y pobre, que aunque se escogio por buena, el pueblo era tan miserable, que la mejor no valia nada, fuera de la casa del Cura, que siruio muchas vezes de palacio al Rey don Filipe. No auia en toda esta aldea casa con ventana, ni chiminea; la luz, el humo, las bestias, y los hombres todos tenian vna puerta, donde se verificaua bien lo del Poeta [1], quando pinta el tiempo que morauan en la tierra honestidad y verguença, que llama Reyno de Saturno, y los hombres y las bestias tenian vn comun aposento en las cueuas y en las choças, y las mugeres componian las camas de hojas de arboles, ramos y pieles de sus ganados: tal era esta aldea, que con no estar lexos de Segouia, apenas sabian los Escriuanos y Alguaziles gente que anda a descubrir questiones para sus interesses ilicitos el nombre de Escorial, y quando vinieron a conocerla, la hallaron hecha villa, exempta de jurisdicion, y aun hecha aposento Real. Principio del mes de Abril del mismo año, començaron a desmontar y quitar la jara de todo aquel contorno, donde auia de señalarse y elegir la planta que estaua grande y crecida, abrigo en inuierno de los ganados de la pobre gente de aquella aldehuela, y donde en verano passauan la siesta, y tenian sus abrebaderos; auia dos fuentes caudalosas, sin otras que jamas por esteril que fuesse el año las vieron agotadas: la vna que está aora junto al estanque y aluerca de la fuente de la huerta, se llamaua la fuente de Blasco Sancho, la otra mas apartada hazia el Poniente se llamaua Mata las fuentes; pusieronle este nombre los pastores de la sierra porque los ganados beuian alli de mejor gana que en las otras,

[1] Iuuent, Sat, 6.

no por ser mas delgada ni mejor agua, sino por tener alguna mas sal; llamase agora la fuente de la Reyna. De alli a pocos dias tornó su Magestad, acompañado con los mismos que arriba diximos, trayendo consigo a su Architecto Iuan Baptista de Toledo, que tenia ya hecha la planta de los principales miembros del edificio, aunque se fue siempre puliendo y mejorando, procurando se pusiessen lo mas acomodado a los vsos y menesteres, que es dificultoso acertar de la primera vez tantas cosas. Mandó su Magestad que se acordelasse el sitio, y se pusiessen las estacas por donde auian de abrirse los cimientos: y lo que hasta alli auia sido majadas de pastores pobres, mudò el estado y el nombre, y se llamó sitio del monasterio de S. Lorencio el Real.

Quiso y pareciole assi tambien al Architecto, que la casa no mirasse tan puntualmente al Mediodia que no tuuiesse vn grado poco mas de declinacion al Oriente, porque el paño y perfil de Mediodia, donde auia de ser la principal habitacion de los religiosos, y del aposento Real, gozasse mas presto del Sol en el Inuierno, que era lo que mas entonces se temia deste sitio. Tiraron la linea de Leuante a Poniente, que llaman los Cosmografos de longitud, por espacio de quinientos y ochenta pies que tienen diez y seys dedos, partidos en quatro palmos (palmo se llama hablando propriamente los quatro dedos de la mano por las conjunturas mas altas); es este pie lo que responde a vna tercia de la vara Castellana, y con esta medida se yra siempre hablando en lo que tocare a las deste edificio.

De los estremos desta linea de quinientos y ochenta pies, sacaron otros dos perpendiculares de Norte a Sur, de setecientos y treynta y cinco pies; cerraron desde los dos estremos destas dos lineas, con la quarta de otros quinientos y ochenta pies, y assi quedò hecha vna plaça quadrangula, que por la parte de Oriente y de Poniente tenia ciento y cinquenta y cinco pies mas que de Oriente a Poniente, y por aqui se fueron abriendo los cimientos.

No estaua toda esta area llana, sino con altos y baxos, que aunque la vista no hazia mucho excesso, quando echaron los niueles no fue pequeña la diferencia. Començaronse luego a hazer hornos de cal y balsas, ó como ellos dizen, bascas adonde matarla. Vinieron peones y oficiales, canteros, aluañiles, carpinteros; por juez, veedor y contador de toda la fabrica vino como dixe Andres de Almaguer natural de Almorox, hombre de buen entendimiento, y de verdad; por esto, y por auer sido el primer ministro desta fabrica, le hizo el Rey mercedes, diole priuilegio de hidalgo, y que pusiesse en sus armas vnas parrillas.

Han abusado tambien desto los Principes: antiguamente dauan a los nueuos soldados vn escudo blanco, y hasta que hazia con el y con la espada algun hecho señalado, no pintauan nada con el, y assi se entiende lo del Poeta ([1]), hablando de la muerte del moço Helenor, armado de vna limpia, luziente y sola espada, y de vn escudo blanco, que aun no auia obrado impressa con que le adornasse, y el otro satyrico ([2]). Quando dexe la copa juuenil, y embrace el escudo blanco; agora mas escudos y diuisas se ganan con la pluma y el dinero que antiguamente con las armas y la sangre. Merece, es verdad, el valeroso martyr Lorencio, que quantos hizieren algo en su seruicio sean ennoblecidos con las insignias de sus vitorias; aunque otros muchos pudieran con mas justo titulo gozar desto que Almaguer, la dicha fue ser primero. Vino por pagador Iuan de Paz; el primer aparejador ó maestro de canteria, Pedro de Tolosa, trahido desde Guisando por fray Iuan del Colmenar (aparejador se llama el que, despues que el Architecto ha dispuesto toda la fabrica, apareja la materia, haze los cortes y diuide las pieças para que trauen bien, con ygualdad y hermosura en toda la fabrica, y por el se traçan los modelos particulares por donde se gouiernan los destageros, que en la lengua Latina se llaman *Redemptores*. Tras estos vinieron otros muchos oficiales menores como sobreestantes y ministros de justicia. Por obrero general debaxo de cuyo gouierno se auia de executar todo vino ó truxole Dios fray Antonio de Villa Castin, religioso Corista, que es en esta Orden vn estado medio entre Sacerdotes y hermanos legos, professo de la Sisla de Toledo, de quien hize memoria quando traté del aposento que se hizo en el monasterio de Iuste, quando se retiró alli el Emperador Carlos quinto, fue tambien en aquella fabrica el obrero; teniase ya alguna noticia

([1]) Virg., Eneid.
([2]) Pers., Saty.

de su entereza y valor, aunque nunca se pudiera imaginar que a vn hombre al parecer de todos basto, sin letras, y de pocas palabras, se encerraran tantas virtudes juntas. No quiero hazerle agrauio en atropellar aqui lo que espero dezir de sus cosas, que no hare poco si acierto a dezirlas, aunque he sido testigo dellas muchos años. Vino luego fray Marcos de Cardona, professo de la Murta de Barcelona, que tambien auia estado en Iuste haziendo oficio de jardinero. Pretendio desde luego el Rey que el lugar de la Frexneda y la dehessa junto della comprada de diuersos herederos y personas de Segouia, se plantasse de arboleda y jardines, para que quando la casa estuuiesse en perfecion, las personas Reales y los Religiosos tuuiessen donde recrearse honestamente. Tenia este religioso habilidad para esto: desembaraçó el suelo, començó a disponerlo por sus calles y plantò el primer jardin que alli huuo. El postrero de todos vino el padre Prior fray Iuan de Huete: llegò al Escorial primero de Março de mil y quinientos y sesenta y tres, no pudo venir antes por sus indisposiciones; hombre anciano, de esperiencia y virtud, aunque cargado de ages adquiridos de la penitencia continua. Traxo en su compañia otros dos religiosos de su casa, fray Diego de Ouiedo, Sacerdote, y fray Bartholome de Madrigal, lego. Quando llegó el Prior, los cinco frayles que aca estauan hauian mejoradose algo de aposento; dexaron aquella primera casilla ó tugurio, comproles otra poco mejor el Rey, aunque por tener mas ancho sitio pudieron hazer en ella vnos aposentillos a modo de celdas; aliñaronlo, hizieron un huertecillo, pusieron en el verduras y naranjos que auia trahido fray Marcos de la vera de Plasencia, aunque la tierra les hizo mal hospedaje. En la fabrica no se hizo en la resta deste año otra hazienda mas de abrir cimientos, y no era poco por ser tan hondos y tan grandes, aparejar cal, cortar piedras y proueer otros materiales.

A veynte y tres dias de Abril deste mismo Año de 63. en que se celebró la fiesta de san Iorge le parecio á Iuan Baptista de Toledo que era ya tiempo de començar la fabrica, y assentar la primera piedra, fundamento de todo el quadro y planta; juntò los aparejadores y oficiales, llamò a los religiosos para que se hallassen presentes (no pudo subir el Prior al sitio, porque estaua fatigado); el Vicario y los demas que hemos nombrado, llegaron al medio de la Zanja que estaua abierta en la linea y perfil que mira al Mediodia, que es agora debaxo del assiento del Prior en el refitorio, en la metad de aquel lienço ó fachada. Hincaronse todos los religiosos y todos los circunstantes de rodillas, dixeron muchos Hymnos y oraciones inuocando el fauor y gracia diuina; leuantaronse y tomaron vna piedra quadrada, que tenian ya aparejada para el efeto, y assentaronla con mucha deuocion, y aun lagrimas, suplicando a nuestro Señor fuesse seruido prosperar aquella fabrica y leuantarla para su gloria y seruicio; tenia la piedra escrita en sus lados el nombre del fundador y del Architecto, el dia y el año en que se assentaua, con estas letras.

En la superficie alta:

DEVS O. M. OPERI ASPICIAT

En el otro lado:

FILIPVS II. HISPANIARVM REX,
A FVDAMENTIS EREXIT.
M.D.LXIII.

En el otro lado:

IOAN. BAPTISTA ARCHITECTVS.
IX. KAL. MAII.

Hecha esta hazienda se boluieron al pueblo todos con grande alegria, y sucedio que al tiempo del assentar la piedra, el Vicario, y el Architecto, y Andres de Almaguer y otros llamaron al obrero mayor fray Antonio de Villa Castin para que les ayudasse a ponerla, y dixo con aquella entereza que hasta oy dia ha guardado: Assienten ellos la primera piedra, que yo para la postrera me guardo, y assi se lo concedio nuestro Señor, pues a ya treynta y nueue años que la assento y le ha conseruado Dios entre mil peligros con admirable fortaleza y vigor hasta este año de mil seyscientos y dos.

Hizieron luego relacion desto al Rey don Filipe, holgose mucho; determinó que luego aquel Verano se assentasse la primera y fundamental piedra del Templo, con la solennidad y cerimonias santas que la Iglesia tiene determinadas. Partio de Madrid acompañado con los caualleros y criados de su casa que hemos dicho, trayendo tambien consigo a don fray Bernardo de Frexneda su confessor, Obispo ya a esta sazon de la Iglesia de Cuenca, reli-

gioso de san Francisco, y a fray Francisco de Villalua su predicador, professo de san Geronimo de Zamora; llegó al Escorial y determinó que el dia de san Bernardo veynte de Agosto del mismo año de mil y quinientos y sesenta y tres, se assentasse la primera piedra. Subio al sitio este dia, a las tres de la tarde, acompañado del Prior fray Iuan de Huete, del Vicario, y todos los demas religiosos, oficiales y maestros de la fabrica. Estauan adereçados tres altares en la parte señalada, donde se auia de edificar la Iglesia: el vno con vna Cruz grande en el mismo lugar donde auia de ser altar mayor; el otro al lado del Euangelio, con vn Crucifixo que auia sido del Emperador Carlos V. y el otro de nuestra Señora, junto al lugar donde se auia de assentar la piedra fundamental, que es al lado de la Epistola, junto al altar de las reliquias de nuestro padre san Geronimo, arrimada algun tanto à la rexa por donde se sale de la Sacristia á la Iglesia. Hizose tambien vn sitial donde estaua assentado el Rey en tanto que se hazia el oficio. Vestido el Obispo de Pontifical començ aquellas santas y diuinas ceremonias, que seria bien no las ignorassemos tanto los Christianos, a lo menos los que nos preciamos como dizen muy del asa y de la casa de Dios, pues estan tan llenos de misterios. Por lo menos sera bien aduertir que no lo ha Dios por las piedras, y pues es esta materia tan propria nuestra, y no ay della escrito cosa alguna que yo aya visto en la lengua Castellana, no sera fuera de proposito, tratando de vna fabrica santa, aduertir siquiera de passo algun misterio de sus santificaciones, pues tiene todas las que puede tener. La piedra fundamental, que se llama en lengua Latina *Primarius lapis*, que solo la bendize el Obispo, ha de ser quadrada y angular, y de ordinario pequeña, que puede traerla en la mano el dueño y señor de la fabrica, y assi lo era esta; estaua encima de un altar raso, cubierta con vnas touallas, y pintada encima vna Cruz colorada; bendize el Obispo el agua que ha de echar en ella, y despues de auer cantado algunas Antiphonas y Psalmos que encierran en si el misterio que la piedra significa, llega el Obispo, y con vn cuchillo haze en ella quatro Cruzes, por todas las quatro esquinas ó angulos, y dichas otras Antiphonas y Psalmos, la manda assentar a los Architectos y oficiales; despues camina por los cimientos que estan abiertos, echando agua bendita, cantando el Clero que se halla presente Hymnos y Psalmos, y por sus tercios dize ciertas oraciones, hasta que da la buelta y torna al mismo lugar donde partio, y alli da la bendicion al pueblo y le despide. Esta es la summa de la bendiciòn y assiento de la piedra fundamental de los templos, figura expressa de Iesu Christo, a quien llama S. Pablo fundamento, quando dixo, que como prudente Architecto hauia puesto este fundamento, aduirtiendonos luego mirasse cada vno lo que sobre el edificaua, y el mismo Señor se llamo piedra puesta en la cabeça, o en el principio del angulo, y en otros cien lugares, y assi nos llaman los dos Princípes de la Iglesia san Pedro y san Pablo casas y templos espirituales, y piedras viuas, y otros nombres desta manera, que declaran el misterio diuino, y queda entendido lo que dize el Profeta Zacarias [1], que sobre esta piedra estarian puestos siete ojos, significando el cuydado y vigilancia continua que tiene Dios destos templos espirituales, que se edifican sobre la piedra fundamental, que es Christo, y assi auiamos de despertar siempre que entramos en estos templos y miramos sus fundamentos, la consideracion de lo que en nosotros passa, porque si no nos dormimos promete el Señor luego alli por su Profeta de polir, hermosear y llenar de riquezas y joyas de virtudes y dones este edificio; que aunque se entienda de toda la Iglesia en comun, tambien se entiende, y con ygual propriedad, de qualquier Christiano en particular. Y es bien aduertir que este mismo año y casi en el mismo mes que se puso la primera piedra deste templo que diximos ser proprio symbolo de Iesu Christo (como lo dixo el Profeta) se remató y se puso la postrera del sacro Concilio de Trento, que parece a la que vio el mismo Profeta [2] en las manos de Zorobabel, despues de edificado el templo, que alli llama de estaño, y mirada la propiedad del original Hebreo, quiere dezir de apartamiento o reprobacion, que quadra con lo del Psalmo: La piedra que reprobaron los que edificaron, se puso por cabeça y remate del angulo o de la copula. Quarenta y seys años se tardó en edificar el templo de Ierusalem la segunda vez por Zorobabel, y se tardó otro

[1] Zach., c. 4.
[2] Zach., c. 5.

tanto en el Concilio Tridentino, si lo miramos desde su origen, que fue de la heregia de Martin Lutero, año de mil quinientos diez y siete, en tiempo de Leon decimo, y se acabò en el de sesenta y tres, en tiempo de Pio IIII. Reprobaronle los protestantes de Alemaña, reprobole Henrico VIII. en Inglaterra, y Isabela su hija; resistiole tambien en muchas cosas Henrico Rey de Francia; abraçole con summa reuerencia Filipo II. Rey de España, y para confirmacion y guarda de sus santos estatutos y dogmas, puso la primera piedra de vn Alcaçar y templo de san Lorencio, donde se auian de eternizar y obedecer para siempre. La ocasion de los cimientos y primera piedra nos ha hecho dezir todo esto. Quiso tambien el prudentissimo Principe que se hiziesse luego vn hospital donde se curassen los peones y otra gente pobre que trabajaua en esta fabrica, y primero los proueyó a ellos deste socorro y abrigo que assi mismo de aposento. Alquilose vna casilla, la que parecio mas a proposito para esto, donde se pusieron diez o onze camas, y como fue creciendo el numero de la gente se fue aumentando, hasta que despues crecio tanto que vino tiempo que llego a tener mas de sesenta, donde eran tan bien seruidos, que muchos con solo el regalo y limpieza sin mas medicinas sanauan. Consíderaua el santo Rey que esta no era gente forçada ni pagana, no Gebuseos agenos de la casa de Israel, como lo fueron muchos millares de hombres que trabajaron en el antiguo templo de Salomon, sino Christianos, que aqui con el sudor de su rostro ganauan el sustento de sus vidas; miraualos como a propios hermanos, no permitiendo que los importunos sobrestantes los sacassen de su passo, sino que fuesse lo que ganauan mas limosna que jornal, como en la verdad lo ha sido siempre, y aun es la causa de que la obra como tan acepta a Dios aya tenido tal fin. Por esto no estimo en mucho las fabricas que hizieron los Romanos, y otra gente pagana, y barbara, porque las leuantaron como tyranos a costa de la miserable gente cautiua, sugeta, forçada, sin darles otra paga ni satisfacion que palos y muerte; y como la sangre de los Inocentes llama siempre con incessables vozes a Dios, y pide vengança, no es marauilla que tan miserablemente ayan perecido, y que apenas se descubran las cenizas de aquella vanidad soberuia y tyrana.

DISCVRSO IIII

Prosiguese la fabrica de san Lorencio el Real, en lo espiritual y temporal; los primeros claustros que en ella se leuantaron y los religiosos que fueron viniendo a su fundacion y otros particulares dignos de aduertirse.

Quando los antiguos, que sabian tanto y procedian en sus cosas con tanta consideracion, fundauan sus colonias, hazian vna junta para echar el surco por donde auian de yr los muros de la nueua ciudad que querian edificar. Esta junta era de vna vaca y vn buey; a la parte dentro del muro que se señalaua yua la vaca, y el buey a la de fuera, como se vee agora en muchas medallas y monedas antiguas, significando que de las paredes a dentro toca a la hembra la guarda de la casa y de la hazienda y crianza y buenas costumbres de los hijos y criados, y de los muros a fuera perteneze al varon, la grangeria, el trabajo y la labrança, la fuerça y la defensa y otras cosas de varones. Assi le ha acontecido a esta nueua fundacion y colonia santa del monasterio de san Lorencio, que con la feliz junta del Catolico Rey don Filipe, y de la religion de san Geronimo: en lo de dentro, en costumbres santas, buen exemplo, vida espiritual, letras, multitud y buena criança de hijos, ella se ha dado buena maña; y en lo de fuera, en grandeza, magestad, fortaleza, hermosura y perfecion haze raya entre lo mejor que conocemos, por el fuerte amparo y braço de su fundador, como lo yremos descubriendo desde este discurso adelante. Y porque se vea de quan humildes principios se fue leuantando todo esto, y de camino se conozca la insigne piedad y deuocion del Rey don Filipe, dire breuemeute el estado que en este año de sesenta y tres tenian las cosas. Era la casilla en que los religiosos viuian harto pobre, y en ella hizieron vnas estrechas celdas; escogieron vn aposentillo para capilla, el retablo fue un Crucifixo de carbon pintado en la misma pared de mano de vu frayle que sabia poco de aquello; tenia por cielo, porque no se pareciessen las estrellas por entre las tejas, vna mantilla blanca de nuestras camas; la casulla y el frontal eran de vna cotonia vieja, y aqui celebrauan sus sacrificios los religiosos, y con poco mejor estado estaua el palacio del Rey. Acudia algunas veces desde el Pardo, que

como estaua cerca quando no catauan, le vehian alli con quatro o cinco caualleros no mas; aposentauase en casa del Cura y sentauase en vna banqueta de tres pies, hecha naturalmente de vn tocon de vn arbol, que la vi yo muchas veces quando yua a oyr Missa a esta capilla que dixe, porque estuuiessen con alguna decencia rodeauan la silla con vn pañuelo frances, que era de Almaguer el Contador, que de puro viejo y deshilado, daua harto lugar para que le viessen por sus agujeros. Desde alli ohia Missa y podia bien, por que estaua todo tan estrecho, que fray Antonio de Villa Castin, que seruia de Acolito, hincado de rodillas, llegaua con sus pies a los del Rey. Iurauame llorando este sieruo de Dios, que muchas vezes alçando los ojos a hurtadillas, vio por los del Rey correr las lagrimas, tanta era su deuocion y ternura mezclada con alegria, viendose en aquella pobreza, y considerando tras esto aquella idea tan alta que tenia en su mente de la grandeza en que pensaua leuantar aquella pequeñez del culto diuino. Y pues ya llegué a tocar en esto, dire otras cosas en que se conozca la aficion, deuocion y modestia grande deste Principe. Edificose alli luego en la misma casa, por tener algun espacio, como Conuento, donde se acomodaron los religiosos en celdillas harto estrechas; hizose vna capilla razonable, que seruia de Iglesia, y por estar en su compañia mandó el Rey le hiziessen tambien alli vn aposento: acomodaronlo de suerte que desde el podia oyr los oficios diuinos, Missas y sermones; otras veces se salia al coro o tribunilla con los religiosos, y como todo era tan estrecho, forçosamente estauan ombro con ombro, y de verse assi mas de vna vez a el y a ellos se les venian las lagrimas a los ojos, aunque los vnos y los otros procurauan encubrirlas o sorberlas. Aqui por algunos años prouó el deuoto monarca la pobreza de Bethlehem y del pesebre de Iesu Christo, para despues gozar con merecidos gustos la representacion de su grandeza y gloria en este espacioso templo y conuento. Acontecio (vna vispera de san Pedro) que los frayles pusieron vna campanilla para llamarse y hazerse señales al Coro; la primera vez que la tañeron fue para los Maytines desta fiesta, a prima noche; oyóla el Rey, que aun se estaua aposentado en aquellos pobres palacios del Cura y sentado en aquella natural tripoda, mejor que la de Apolo para adeuinar grandes cosas; preguntó a Miguel de Antona, vn hombre de plazer que trahia consigo, donde era la campanilla que sonaua, respondiole que en el conuento tañian a Maytines; sin mas aguardar, se leuantó y fue allá, siguiendole solo este hombre; entró en la capilla, hizo oracion, halló vn labrador sentado en vn banquillo, y en la parte que del sobraua se sentó el modestissimo Principe; assi estuuieron juntos vn rato, hasta que se juntaron los religiosos y Miguel hizo señal para que baxasen a abrirle; baxaron y subio a la tribunilla a oyr Maytines, estando ombro con ombro con los religiosos; para leuantar fabrica tan alta y ver tan feliz remate, menester eran actos de humildad tan profunda. Otra vez estando ya en el aposento que mandó labrar para si en esta casa y viuiendo juntos el y los religiosos en ella, supo que auian trahido vn libro de los de canto llano para los oficios diuinos, auianle puesto en el facistor aquella noche para dezir los Maytines; tuuo tanta gana de verlo por ser el primero, que despues de recogidos los religiosos entró agatas por vna ventana que salia de su aposento al Coro, alumbrandole Santoyo con vna candela; andaua el Prior mirando, como es costumbre, si estauan los frayles recogidos, y como vio luz en el Coro, entró a ver quien era y halló al Rey dentro, y cogiole con el hurto, de que sin duda se puso colorado, porque era de entender que auia entrado por la ventana; menudencia fue para tan grande Principe, mas euidente señal de su codicia, curiosidad y desseo santo y pio. Mostrólo tambien en otras muchas ocasiones, que se yran tocando de camino, ni me estrañare de referir estas pequeñezes, que en Principes tan grandes son de mucha consideracion. De Agesilao refiere Plutarco, que jugaua con los muchachos para instruyrlos en los exercicios militares que quieren imitar en aquella edad tierna; y lo mas importante a nuestro proposito, de Dauid nos refiere la santa Escritura, que no se desdeñó de ponerse el ephod, que era como vn alua de las que dezimos Missa y de yr dançando delante del Arca del Señor. La orden yua enuiando religiosos de los que parecian mas a proposito para el augmento desta fundacion. Estaua en el colegio de Salamanca fray Iuan del Espinar, con titulo de Retor, professo de nuestra Señora de Guadalupe, natural del Espinar, hombre que a juy-

zio de todos tenia habilidad y inteligencia en cosas de hazienda, parecio era a proposito para esto; dieron parte dello al Rey, y vista la buena relacion de su persona, holgó que le traxessen para que administrasse la hazienda; vino y entregòsele toda, començó a comunicar con el Rey, y cobrole tanta aficion, que no auia puerta cerrada para el, porque conocio vn alma verdaderamente de frayle muy obseruante y religioso, en quien ni el fauor ni la priuança (que descompone a los muy fuertes), jamas hizieron leuantar vn punto el pie ni los pensamientos mas de lo que la modestia religiosa le auia enseñado, y prouose esto con vn largo discurso de vida, buen exemplo y limpieza hasta la muerte, desengañandonos a todos que sabia harto mas de ser humilde, pobre y buen frayle, que no de tratar hazienda y cosas temporales. Vino luego y junto con el padre fray Francisco de Segouia, professo de san Geronimo de Granada, el primer predicador que aqui embió la Orden, varon de mucho espiritu y que con su dotrina y exemplo hizo mucho fruto en todos estos lugares comarcanos; porque aun viue no quiero dezir mas; vinieron tambien otros religiosos de Zamora y otras casas, con que aun en aquella casa pequeña, y de prestado se yua fundando, leuantando y con mucha religion y buen exemplo el edificio espiritual; lo material de las paredes y fábrica se començó por la torre que llaman del Prior, que es la esquina que mira entre Leuante y Mediodia, y por que algunos gustaran de entender como fue procediendo, quiero aduertir, que aunque los perfiles y la planta general en lo que toca al quadro de toda la casa fue siempre el mismo en lo demas ha auido grande mudança, y assi fuera bien mostrar la diferencia en este principio. Pretendio el Rey hazer vna casa para cinquenta religiosos, no mas, y junto con ella otra casa para si, donde se aposentassen suficientemente no solo el y la Reyna y otras personas Reales, sino sus caualleros y damas; en medio destas dos casas auia de ponerse el templo, donde concurriessen vnos a celebrar el oficio diuino y otros a oyrlo; para esto diuidio el Architecto Iuan Baptista el quadro o quadrangulo en tres partes principales, la de en medio quedó para el templo y entrada general. El lado que mira a Mediodia diuidio en cinco claustros, vno grande y quatro pequeños, que juntos fuessen tanto como el grande. La otra parte tercera diuidio en dos principales, en la vna hizo el aposento para damas y caualleros y la otra quedó para que siruiesse de oficinas a la casa Real y al conuento, cozinas, cauallerizas, graneros, ornos y otros menesteres, y en la parte que mira al Oriente, sacó fuera de la linea y fundamentos que vinieron corriendo de Norte a Sur la casa o aposento Real, para que abraçassen por los dos lados la capilla mayor de la Iglesia y pudiessen hazerse oratorios y ventanas que estuviessen cerca del altar mayor. Esta es assi en comun la primera planta del edificio que traxó Iuan Baptista, que haze poca diferencia de la de agora; la montea se trocó mucho, porque los quatro quadros o claustros no tenian mas de vn suelo leuantado y de vn alto y con solo dos ordenes de ventanas por de fuera, y el claustro grande tenia tres ordenes, aunque las vnas eran fingidas, y en el remate del claustro grande, porque las agujas de los tejados no eran yguales hazia dos torres, de suerte que fuera de las quatro torres de las esquinas que se veen aora, tenia otras dos: vna en medio del lienço de Mediodia, que diuidia el claustro grande de los quatro pequeños, y otra en el lienço del Norte, que diuidia la casa de los caualleros de las oficinas comunes; sin estas tenia otras dos torres a la entrada principal de toda la casa en el lienço de Poniente, y otras dos a los lados de la capilla mayor de la Iglesia, que cahian sobre el aposento Real, donde se auian de poner las campanas, como se vee en la traça y modelo de madera que hoy se guarda en este conuento; sin estas principales diferencias auia otras mas menudas en la forma de los claustros y cymborios, no haze mucho al caso la noticia dellas. Pareciole luego al Rey que no ygualaua esta traça a sus desseos, que era cosa ordinaria vn conuento de san Geronimo de cincuenta religiosos, y que conforme a sus intentos y la magestad del oficio diuino que pretendia resplandeciesse aqui y para las memorias que se auian de hazer por sus padres era pequeño numero, acordó que fuessen los religiosos ciento y el conuento fuesse el mas ilustre que huuiesse en España, no solo de religiosos de san Geronimo, sino de las ordenes Monacales; pidio parecer a algunos maestros de Architectura sobre como se podria hazer esto: vnos dezian que se mudasse la planta, otros que se hiziessen

nueuos claustros, y otros dauan otras traças. Fray Antonio de villa Castin, el obrero principal, dio en lo que agora se vee, que sin mudar la planta el edificio se leuantasse en alto otro tanto mas, pues los cimientos que estauan sacados lo sufrian, y doblandolo todo auria para cien religiosos donde no cabian sino cincuenta, correria la cornisa de toda la casa alrededor en vn niuel, vendrian todas las aguas y tejados yguales, las fachadas por de fuera serian mas hermosas, y todo el edificio cobraria doblada magestad y grandeza. Satisfizo a todos su parecer, que sin duda fue digno de la claridad y grandeza de su ingenio y asi se fue prosiguiendo, y por otros pareceres semejantes que ha dado este sieruo de Dios se vee vna de las mas acabadas y bien acertadas fabricas que se sabe aya auido en Europa. Estaua ya a este punto hecha la casa del refitorio y la cozina, y aunque toda la casa se mejoró con este augmento, aquella pieça quedó pequeña sin remedio; los primeros dos claustros que se edificaron fueron el de la Iglesia pequeña y el de la enfermeria, que assi se dispuso vna forma de monasterio, con las celdas, partes, oficinas que bastauan para vn moderado conuento, teniendo intento su Magestad que en acabandose esto se passassen los religiosos, que viuian en el pueblo, al nueuo monasterio; traçose vna Iglesia pequeña, aunque muy deuota, leuantaron el Coro en vna parte desta Iglesia, conforme a nuestra manera de vida, y debaxo del estaua el aposento del Rey, que era vna celda y vn pequeño retrete, con vna tribunilla harto pequeña, de donde ohia la Missa mayor y los oficios diuinos. Entretanto que todo esto se yua haziendo, viuian los religiosos donde hemos dicho; compró luego las dos dehesas de que hize arriba memoria, Fresneda y Herreria, de que trataremos en su discurso particular.

El año de MD.LXV. a veynte y cinco de Iunio, murio el padre fray Iuan de Huete, primero perlado desta nueua fundacion; era ya viejo y como dixe enfermo, a quien haze mucho mal la mudança de los lugares y de los ayres; fue siempre religioso de gran exemplo, en quien se conseruaua el olor de la mucha religion de aquella casa de Montamarta, que ya estaua trasladada a Zamora; acabò santamente el discurso de su vida, dando mucho exemplo de paciencia, en medio de los continuos dolores de sus ages. Fue Prior dos años y tres meses, y lo mas del tiempo estuuo en la cama padeciendo las penas de la gota; depositaronle en aquella capilla, que aun a esta sazon no estaua bendita para trasladarle a su tiempo arriba. Sabido por el Rey su transito, escriuio al General de la Orden, dandole a entender era su gusto sucediesse en el oficio de Prior el padre fray Iuan del Colmenar, Vicario del mismo conuento, estando satisfecho de su prudencia y religion. Embiò luego el General la confirmacion, y aunque el electo se escusó, porque era humilde, no le aprouechó nada, y fuele forçado rendirse a la voluntad y poder de dos tan fuertes braços; confirmole el padre fray Pedro de Auila, confessor de la Princesa doña Iuana, y professo del Parral a treynta del mismo mes. Vino luego por Vicario el padre fray Iuan de Badaran, professo de nuestra Señora de la Estrella, varon religioso, venerable y de mucho marco; hauia sido Prior en su casa años, tuuo del su Magestad mucha satisfacion, y si no muriera tan presto sin duda le hiziera Prior desta su casa; acabò santamente la vida en el monasterio de Frex del val, auiendo ydo por ciertos negocios de su tierra, el año de 1568. Sucedio en el oficio el padre fray Miguel de santo Domingo, professo de la Vitoria de Salamanca, y tambien auia sido Prior en S. Miguel del Monte, religioso de mucha obseruancia. Vinieron tambien a esta sazon otros religiosos de quenta, que por ser de los primeros fundadores no es razon passarlos en silencio. De la Mejorada vino fray Alonso de Madrid, hombre inteligente y para mucho, y en el siglo auia sido criado de su Magestad; junto con el, y professo de la misma casa, fray Andres de Leon, el primero que con gran ingenio y casi sin maestro enseñó en España la perfeta pintura que llamamos iluminacion, que de ordinario se haze en membranas, de quien todos despues aca han aprendido, no se si alguno le ha igualado; tuuo por dicipulo y criole desde sus primeros años a fray Iulian de Fuente el Saz, professo deste couuento, que si con el primor del labrar, y el colorido igualara el dibuxo, tuuieramos en España vn nueuo don Iulio de Clouio. Tras estos llegò luego el padre fray Iuan de S. Geronimo, professo de la Vitoria de Salamanca, y el primer Prior que eligieron los hijos de aquella casa, conocidos en la Vniuersidad por su pulpito y letras; exercitose en predicar con mucha fuerza y espiritu, hasta

la vejez, y tambien fue el primer hijo professo que tuuo esta casa por Prior. Sufraseme escriuir estas menudencias, por ser fundacion de piedras espirituales, que bien se auian de callarse si escriuiera otra historia.

DISCVRSO V

Anexase la Abbadia de Parraces, y otros beneficios; pide el Rey al Capitulo general algunas cosas, recibense las primeras reliquias, professan algunos religiosos de la Orden, bendizese la capilla del Escorial y otros sucessos.

Las fabricas grandes tienen partes y miembros grandes, y no se pueden dexar en oluido sin hazerles agrauio. En esta hay mucho desto, porque dexada a parte su grandeza es vn agregado ò junta de tantas cosas y vna mezcla tan nueua, que no se exemplo ninguno de los antiguos y modernos con quien compararlo, ni de donde tomar estilo; assi tambien voy procediendo de vna manera desusada, guardando por una parte las leyes de historia que pide se quenten las cosas como fueron sucediendo, y por otra tengo necessidad de adelantarme y de posponerme, y a hazer del Pintor y del Architecto, salir a cosas de palacio, y retirarme a la Iglesia, passarme a las casas Reales, y recogerme en el Coro, tocar las cosas de las armas, y acudir luego a las letras. ¿Como saldre de tantos laberinthios? no se, procuraré, a lo menos, que no quede cosa entricada ni oscura, assi para mis religiosos a quien particularmente enderecé esta historia desde sus principios, y por quien me derribo a muchas menudencias, como para los de fuera, que quisieren algun rato saber lo que fue esto. Dixe que desde sus principios tuuo intento nuestro gran fundador en que en esta su casa huuiesse exercicio de letras, no solo humanas y Filosoficas, sino tambien Theologicas, assi de las que se llaman de escuelas, como de las positiuas y Escritura sacra. Para la execucion desto le deparó Dios vna singular comodidad; estaua en el Obispado de Segouia, a cinco leguas de aquella ciudad, vna Abbadia antigua, que llaman nuestra Señora de Parrazes, donde el Abad y Canonigos professauan la regla de S. Agustin (no trato aqui de proposito su fundacion, porque se hará particular discurso della, lo que basta para el processo tocare senzillamente); los Canonigos auian tratado con el Rey, que los passasse a la villa de Madrid, y llegó esto tan adelante, que se traxo Bula del Papa Pio IIII. para la execucion; despues por otras justas y nueuas razones se mudó de parecer; alcanço su Magestad otra Bula del Papa Pio V, por la qual annexó al monasterio de S. Lorencio esta Abbadia; dizen fue mucha parte para esto el Doctor Velasco, que entonces por ser hombre de gran talento, docto y experimentado, valia mucho con el Rey, y assi le deue esto el conuento y la Orden, y es razon se lo agradezcamos. Vino cometida la anexion al Nuncio y al Obispo de Cuenca; hechos los autos requisitos la concluyeron, y tomó la possession por este conuento, el padre fray Iuan del Espinar el año 1567, a tantos de Henero. El Rey hizo recompensa a los canonigos y racioneros, a vnos con pensiones y a otros con dignidades, aunque ya a este tiempo no auia mas de dos canonigos professos, tan acabada estaua esta casa de aquello que fue en sus principios. Celebrose este mismo año Capitulo general en nuestra Orden; entre otras cosas que veremos luego, pidio en el su Magestad, embiasse alli veynte y quatro colegiales, doze para oyr Theologia, y otros tantos para començar a oyr el curso de Artes. Tenia ya proueydos tres Cathedraticos, dos para leer Theologia, Prima y de Visperas, y otro para dar principio a las Artes; quiso que tambien tuuiesse vn seminario ó colegio de Grammatica, donde se platicase lo que auia ordenado el santo Concilio de Trento ([1]), en la Sesion veynte y tres, y animar a los Obispos a la execucion della con su exemplo; estos fueron otros veynte y quatro muchachos de doze años arriba, dioles dos maestros, y uno que llaman Preceptor, y otro Repetidor para la Grammatica y Rethorica, y para las buenas costumbres ordenó que los gouernasse vn religioso, qual el Rector deste Colegio quisiesse, para que juntamente lo deprendiessen todo, letras, costumbres, canto, y todo lo que toca al culto diuino; podra ser adelante hagamos desto mas particular mencion.

El primer Rector deste Colegio fue el padre fray Francisco de la Serena, professo de santa Catalina de Talauera, y a la sazon Prior del Almedilla. Començaronse a entablar los estudios vn dia despues de S. Lucas del

([1]) Señ. 25. Can. reformat. c. 19.

mismo año de sesenta y siete, y hanse proseguido hasta oy con todo el cuydado possible, porque es vso de esta religion, ser muy constante en las cosas que vna vez abraça. El fruto que se va siguiendo deste colegio luziera mas en los ojos de afuera, si la modestia de nuestro instituto no lo estoruara; con todo esso no puede encubrirse tanto, que muchos no lo echen ya de ver. Pidio como dixe el Rey en el Capitulo general algunas cosas para su nueuo conuento que yua creciendo con felicidad, embiò con ellas al Dotor Velasco del Consejo y camara de su Magestad. Entró en el Capitulo estando toda la Orden junta, y presentò la carta de dotacion del conuento, hecha a la Orden, y en particular al Prior y frayles del, para efeto que si leydo a la Orden le pareciesse bien la aceptassen y encorporassen en si como vna de las otras casas, y sino respondiesse lo que bien les estuuiesse; hecho esto se salio del Capitulo, para que todos dixessen con libertad su sentir. El General, y Difinidores hauian ya muy en particular visto la carta, y por ser larga, y no poderse leer sin fatigar mucho a la Orden, hizieron vna sumaria relacion de los puntos mas principales; enterados en ellos, dieron su consentimiento plenissimo, humillando sus cabeças, alabando a Dios por ver vn animo Real tan lleno de piedad y zelo diuino, y por la singular deuocion que a la Orden mostraua, significando esto con el semblante todos, con las palabras algunos de aquellos mas ancianos Priores. Dieron luego poder cumplido para que se hiziessen las escrituras necessarias al acto de la aceptacion, y firmaronla de sus nombres; tras esta carta propuso otros particulares en fauor del mismo conuento, no los dire todos, referire algunos sumariamente: que su Magestad pidia a la Orden quando la casa llegasse a tener numero de quarenta frayles, la eximiesse de titulo de casa nueua, y le diessen la eleccion de Prior, y de los demas oficios, como las antiguas de la Orden la tienen, aun las que no llegan a tanto numero de frayles (estaua este Capitulo tambien en la carta de dotacion); respondieron todos sin faltar ninguno que assi le concedian como su Magestad lo deseaua. Desde este punto, y en llegando al numero de frayles señalado, tuuo esta casa derecho a la elecion, y no se le pudo quitar sin particulares demeritos ó culpas, y de no auerse executado y puesto en pratica se han seguido en ella no pequeños daños en espiritual y temporal que los lloran con hartas lagrimas sus hijos, ni las podran enxugar tan presto, como no los elegian los frayles, el puesto honrado, las esperanças grandes; los que vinieron de fuera (alguno digo) llamados por tan grande Monarca admitidos a su familiaridad pudieron deslumbrarse algun tanto, que aun los muy perfetos corren peligro en este caso. Pidio tras esto que el Prior no pudiesse ser compelido a tomar algun oficio de la Orden, aunque fuesse de Visitador general, ni aun General y cabeça de toda ella, y tambien se le otorgaron; que los que en este conuento professassen, como tuuiessen ya quatro años de habitc se les concediesse el voto que tuuieron en sus casas, que el Retor del colegio de Parrazes no tuuiesse voz en Capitulo general, y que pues tenian conocida la gran aficion que con esta religion tenia, y lo mucho que pensaua hazer en ella, le dixessen vna Missa cantada de nuestra Señora el Sabado segundo de los que caen en tanto que se celebra el Capitulo general por todos los dias de su vida, y despues de muerto vna de Requiem el Lunes siguiente en el lugar de la del Sabado, y le pusiessen en los conuentos todos en la tabla de los bienhechores, pues lo era tan particular de toda ella. Todo lo concedieron con mucha voluntad y aplauso estimando y reuerenciando la piedad y deuocion, que para las cosas diuinas y para nuestra religion mostraua tan gran Monarca. Escriuieron todo esto en el libro de los actos capitulares para perpetua memoria.

Al fin deste mismo año de 67, dia de los Inocentes se ganaua vn Iubileo plenissimo, y el deuoto Rey le parecio era buena sazon para descubrir su pecho y su desseo, que era ver ya algun fruto, digo algunos hijos professos de su nueua planta; estaua muy satisfecho de los que en el monasterio de prestado viuian (digamoslo assi) en su compañia, porque aunque todos auian mamado en la leche de sus madres santas y buenas costumbres, la preferencia y la modestia de vn tan modesto y santo Rey (assi me atreuo a llamarle) era bastante a criar de nueuo religion aun en almas muy distraydas. Exemplo y prueua desto sean quantos viuieron a su lado; descubrio su pecho a su Secretario Pedro de

Hoyo, el lo manifestó a los religiosos, certificandoles que hazian en esto a su Rey vn muy grato seruicio que lo desseaua entrañablemente, por tener de todos gran satisfacion, y que pues en esto no se prendauan para con Dios en cosa de nueuo, pues estauan ya sacrificados a el, no era mucho que por vn Rey que manifestaua tan clara su aficion para con ellos, y para con su Orden passassen de vn lugar a otro, y de vna casa a otra el altar del Holocausto y obediencia, a que estauan ya dedicados. Estas y otras razones dixo en particular a cada vno el prudente ministro que lo era mucho Pedro de Hoyo. Hallaronse todos como vencidos y atajados, vieronse presos de dos tan fuertes lazos, como son el amor y la gratitud que deuian a tan grande Principe, no pudieron hazer otra cosa sino dar vn libre y amoroso consentimiento a su voluntad; viosele claramente en el rostro el gusto que de la respuesta auia recibido. Mandó al Prior fray Iuan de Colmenar, que se hiziessen luego todas las diligencias que en la Orden para esto se vsan. Propuso a aquel pequeño conuento que recibiesse assimismo, esto era assi en la substancia y en el hecho, mas porque se guardasse la forma del derecho, proponia el Prior a cada vno de por si, echando fuera del Capitulo al primero (que fue fray Iuan del Espinar Procurador) y recebido tornaua a entrar; salia el segundo y proponiale, y assi de los demas. Hizieron professíon, y tornaronse a sacrificar de nueuo, el dia como dixe de los santos Inocentes, por la ocasion del Iubileo, los primeros moradores, y por ser lo es bien poner aqui sus nombres: el primero fue fray Iuan del Espinar, professo de nuestra Señora de Guadalupe; en nombre de Dios, porque se entre con buen pie; el segundo, el padre fray Iuan de S. Geronimo professo de nuestra Señora de la Vitoria de Salamanca; el tercero el padre fray Iuan de S. Geronimo de Guisando, Arquero, y que tenia el libro de la razon, y a quien se le deue lo que aqui voy dando destos principios por auer sido cuydadoso en hazer memoria de todos estos particulares; el quarto fue fray Francisco de Cuellar, professo de nuestra Señora del Armedilla, tenia cargo de las canteras, y de toda la piedra que se recebia, y el quinto fray Antonio de villa Castin professo de la Sisla de Toledo, obrero principal, que ya a este tiempo era conocido y estimado su talento por el Rey en lo que merecia y admitido à muy particular trato, que si puede permitir ó imaginar el de vn religioso humilde, con vn tan seuero y graue Monarca; el sexto fue vn hermoso lego, que se llamaua fray Alonso del Escorial (que el nombre le bastaua aunque no era deste) professo de S. Leonardo de Alua, y el septimo, que por estar ausente no pudo professar este mismo dia, fue fray Alonso de Madrid, Sacerdote, hijo de la Mejorada, hizo professíon a onze del mes de Henero del año siguiente, y assi este conuento de S. Lorencio començó con siete hijos, los cinco Sacerdotes, vn Corista, y vn hermano lego. No pongo en este numero a fray Lorencio de Monserrate, natural de Borgoña de la ciudad de Bizançon, que hizo professíon mucho antes por el mes de Março del mismo año de Lxvij, y aunque le recibio la mayor parte del conuento, el año de nouiciado que es tan importante para esto le passó como el quiso, y aunque es verdad que trahia el habito, me parece mas su posession de donado que de frayle, y al fin no se como se fue, porque ni era Corista, ni lego, ni nada. Mostraronle Rey, y Reyna mucho amor, tenia mil habilidades en hazer perfumes, pastillas, adouos de guantes, halmuadillas de flores, y cosas desta suerte, tuuo el tiempo que viuio a su cargo las cosas de la Sacristia. El año de 1568, a seys de Henero bendixo el Obispo de Cuenca, Fresneda, la capilla ó Iglesia pequeña del Escorial, con la solennidad acostumbrada, estaua presente el Rey, y los caualleros que uenian con el; hizo el mismo Obispo vn sermon harto discreto sobre la inmunidad de la Iglesia, encargandole la tuuiesse siempre en mucho, y la hiziesse respetar en todos sus Reynos. Hizo tambien este conuento algunas hermandades con otras cosas de la Orden en el mismo año, cosa santa y acostumbrada en las religiones, estrechando ò como si dixessemos apretando con mas fuertes ñudos, no solo la vnion de Christianos, sino aun la de religiosos y hermanos, para hazer vnos por otros particulares oraciones y sacrificios en vida y en muerte.

Sea lo postrero deste discurso el principio que se dio a vn diuino y celestial tesoro que en este conuento se encierra, reliquias de muchos santos, en la mayor copia que se juntan en comunidad de la Iglesia; dexo a parte las

como naturales de Roma, de Zaragoça y de otras semejantes a estas, si las ay: hablo de las trahidas y ajuntadas por zelo santo, y por alguna pia y santa codicia. Esta sin duda fue en el Rey don Filipe grande, de que hare adelante particular discurso, si se puede cifrar en vno: aqui solo hare memoria del primer recibo. Luego como se puso aquella Iglesia de prestado en alguna forma y se bendixo, embió para consuelo y alegria de los nueuos hijos de S. Lorencio, el braço de tan santo patron, porque quien pensaua tirar tanto en su seruicio la barra, necessidad tenia de tan fuerte braço. Esta guarnecido en vn braço de plata, labor antigua que sin otro testimonio arguye verdad y probança legitima. Andaua echando el pio Rey sus redes para tan buena pesca; ofrecieronle de la ciudad de Huesca buena parte de las reliquias del padre y madre del martyr Español Orencio, y Pacencia, y de S. Iusto y Pastor, martyres de Alcala: para el efeto escriuio a fray Iuan Regla, Prior de S. Engracia en Zaragoça, de quien hizimos mucha memoria arriba, libro 2. y 3. El tenor de ella era este, porque haga mas fe:

El Rey. Deuoto Religioso y amado nuestro, porque auiendose de traer aca de la ciudad de Huesca ciertas reliquias de los santos Iusto y Pastor y de los padres de S. Lorencio, es nuestra voluntad se haga con el menor ruydo que fuere posible, y para ello auemos ordenado que hasta essa ciudad las trayga vn Canonigo de la Seu de aquella ciudad y otro de Montaragon, y que vos las entreguen si ay estouieredes, y sino a vuestro Vicario, aduertimosvos dello, para que como ahi llegaren los dichos Canonigos, los recibays juntamente con los testimonios que de alla truxeren, y hagays dello hazer acto; y sin abrir el cofrecillo donde vinieren, sino cerradas y selladas como os la dieren, y de alli algunos dias nos las embieys dissimuladamente con vn religioso dessa santa casa que os pareciere, a quien tambien las entregareys con acto, y el mismo nos traera todos los instrumentos y testimonios que sobre ello se auran hecho, y los dichos Canonigos os auran dado, en lo qual os aureys con el cuydado y zelo que aueys siempre acostumbrado en las cosas de nuestro seruicio, que en ello le recebimos de vos muy acepto. De Madrid a 8 de octubre de 1568.

Todo se hizo assi, porque la instrucion yua con hartos recatos y circunstancias. El secreto no fue possible guardarse como el Rey mandaua; parecia que venia algun correo o algun Angel delante (caso milagroso) auisando del traslado del thesoro por todos los pueblos, cosa que afligia mucho al buen Prior, que desseaua cumplir a la letra la insturcion del Rey. Afirmaua el sieruo de Dios (merece ser crehido por su santidad mas que mil testigos, pues los santos quando dan testimonio no estan solos) que antes que llegasse a los pueblos, le estauan aguardando en los caminos y en las puertas, y le rogauan les dexasse adorar las santas reliquias de S. Iusto y san Pastor, que bien sabian que las lleuaua; cosa que ponia en admiracion al buen frayle, por auer tenido tanto recato en todo lo que auia hecho. En Daroca le acontecio vn caso milagroso a las quatro poco mas de la mañana; estando durmiendo vido dos mancebos vestidos como de sobrepellices, y hermosos a marauilla, llegaron a el y despertaronle diziendo: Leuantate, digamos Missa; desperto al punto y respondio como si no durmiera, digamos por cierto, leuantose y fue a la Iglesia lleno de vn alboroto del cielo, y dixo Missa de los santos martyres, en el altar donde estan los santos Corporales, que con tal recuerdo y tales acolitos, bien se puede creer seria el holocausto bien ardiente. Desde aquel dia, hasta que llegó aqui, jamas dexó de dezir Missa; tuuo siempre por cierto el sieruo de Dios que sus acolytos fueron alli y en toda la jornada los dos santos martires de Alcala. Venia el arca en vn machuelo y no se quien le adestraua, que sin gouernarle nadie, siendo el tiempo muy llouioso y de muchos malos pasos, jamas tropeçó en ninguno, y el Prior y su compañero si, mas de dos vezes, y tras esto parece adeuinaua, porque se iua derecho a las posadas donde auia imagines de san Iusto y Pastor. En Alcala de Henares se hallo el Prior muy apretado, porque le dieron mucha priessa en llegando (no se sabe como lo podia saber ninguno, quanto mas tantos) para que se detuuiesse alli y pudiessen hazer algun seruicio y adoracion a sus diuinos huespedes y naturales; cumplio con ellos como pudo de palabra, y medroso de no passar del orden que le auian dado, madrugó y se vino sin ser sentido, dexandolos a todos lastimados. Llegó al fin a S. Lorencio, digo a la Frexneda; alli

las entregó, haziendo sus autos al Prior fray Iuan de Colmenar; desde alli las lleuaron con grande regozijo de todos estos pueblos comarcanos que acudieron con gran deuocion a la Iglesia pequeña del monasterio. Tras ella vinieron luego otras muchas, entendiendose por todo el mundo la deuocion que el Rey pio tenia en ellas, y como edificaua vn templo y casa tan sumptuosa: por seruirle en esto vnos y otros acudian de su voluntad. Entre los primeros fue el Cardenal de Augusta Otho Truchses, hizole vn presente dellas y embioselo con vn padre de la Compañia, fuele muy grato y recibiole con mucho amor y agradecimiento; embiolas con el mismo padre al Prior de su conuento, pusieronlas en la misma Iglesia de la Frexneda, en tanto que se aparejaua vn solemne recibimiento. Las reliquias eran tres canillas y huesos grandes de los tres Apostoles S. Filipe, y Santiago y S. Bartolome, precioso tesoro, vna cabeça de santa Vndelina martyr Reyna de Sicilia, otra de las xjU. Virgines, otra de vn martir de la compañia de los Thebeos, otra de vno de los compañeros de S. Gereon martyr, con vn huesso deste mismo santo y otro de los santos Macabeos, todas con sus grauissimos testimonios. Hizoseles vn recibimiento solennissimo á veinte y ocho de mayo. Acudieron todos los Curas y clerigos de los pueblos comarcanos, el Espinar, Robledo de Chauela, Valdemorillo, Naguala Gamella, Galapagar, Guadarrama, todos con sus danças e inuenciones, mostrando una alegria y deuocion extremada: la gente fue mucha, y en todos se vio vn espiritu del cielo que los alentaua y hazia romper en alabanças diuinas, en lagrimas ardientes, bastantes a mouer y enternecer las peñas mas duras destas sierras. Todo esto quisiera estoruar el enemigo de la salud del hombre: hizo todo lo que pudo o lo que se le permitio; no se descuydó jamas de mostrar la rabia que contra este santo templo concibio desde sus primeros principios, como ya en ellos lo aduerti, y es bien se vaya siempre considerando; desperto al punto que mouieron las santas prendas de la Iglesia de la Frexneda, con la procession para el Escorial, en medio del dia mas sereno, vna tan repentina y furiosa tempestad, que se escurecio el cielo y el ayre, descargando de vna nube negra ayre y agua con tanto impetu por espacio de vna hora que le dieron de licencia, que parecia queria anegarlo todo. Rompio alli el corage, tornose a serenar el cielo y acabaron su procession con extremada alegria. Estas fueron las primeras reliquias y segundas con que desde luego se fue enriqueciendo este templo: no era razon passar en silencio tan feliz entrada sin darles la enhorabuena.

DISCVRSO VI

Renuncia el Priorato el padre fray Juan del Colmenar; sucede el tercero Prior fray Hernando de Ciudad Real. Pasanse a viuir al proprio conuento de S. Lorencio. Bendizese la Iglesia de prestado, con otros particulares desta fundacion.

Sentiase el sieruo de Dios fray Iuan del Colmenar cansado, viejo; como humilde y santo, media sus pocas fuerças con la grandeza de la carga, tanteo que le aciertan a hazer pocos viejos que no saben deshazerse de los oficios: no tienen otra escusa sino que caducan; de aqui le nacian (porque no podia cumplir con sus obligaciones) mil escrupulos; importunó al Rey muchas vezes y por largo tiempo que proueyesse aquel oficio de Prior a quien pudiesse dar mejor quenta. Esta misma bondad conocida del Rey, le hazia detenerse mas en condecender con el, pareciendole que quien con tan buen seso sentia la dificultad, y con humildad queria salir della, por el mismo caso la merecia, y era digno; al fin vencio con la importunacion y con el ruego al Principe. Hechase luego de ver quando esto va de veras y no se embida, como dizen, de falso. Condecendio con la peticion justa, mando al General de la Orden le admitiesse la renunciacion, y estaua el sieruo de Dios bien preuenido porque la tenia dias auia en escrito en su poder embiada del General, para que al punto que su Magestad diesse el consentimiento, el se diesse por absuelto del oficio de Prior: fuelo cinco años y medio y en todos conforme a la edad y a las fuerças dio muy grande exemplo; quisiera tornarse a Guisando, casa de su profession, para acabar en compañia de tantos varones santos como alli reposan en Christo; no lo consintio el Rey, quiso que se quedase aqui, mandando que todos le siruiessen y regalassen en su vltima vejez y en sus enfermedades. Fue como diximos el primer religioso señalado, y el primero que puso sus pies en este sitio el año mil

quinientos sesenta y dos, y esta renunciacion del Priorato se hizo el año de Lxx. el postrero de deziembre; professaron en sus manos, sin los siete que diximos arriba, otros quatro nouicios que se criaron el año del nouiciado en san Bartholome de Lupiana. Informose el Rey del que persona le parecia en la Orden a proposito para encargarle este oficio; diole noticia de algunos que todos cumplieran bien con la obligacion, señalandole mas en particular al padre fray Hernando de Ciudad Real, Prior a la sazon de nuestra Señora de Guadalupe, de que el Rey se holgo mucho, porque auiendose informado por otras vias el doctor Velasco, todos concurrian en el mismo y tenian razon, por ser hombre de muchas partes, docto, religioso, prudente, de valor y marco, experimentado en el gouierno, de buena edad y entonces con hartas fuerças para este menester. Con estas relaciones se determino su magestad, escribiole a Guadalupe, mandàndole aceptasse el oficio de Prior desta su casa. No pudo hazer otra cosa, por ver tan determinado al Rey; partio de Guadalupe para san Bartolome de Lupiana, donde por los recados y auisos que tenia del Rey el General le confirmo en Prior desta casa de S. Lorencio a 16 de henero de 1571. Llego a la villa del Escorial, y al monasterio pequeño que aun alli se estaua, acompañado de quatro religiosos que traxo consigo de su casa. Recibieron, pues, a su tercer Prior con mucha alegria los hijos y moradores que alli estauan, procurando seruirle y regalarle para que se aficionase a la casa y á la tierra.

Aunque la fabrica no auia caminado con mucha priessa, estaua ya leuantado todo el lienço que mira al Mediodia, cubierto y puesto en perfecion, y los dos que miran a Oriente y al Poniente hecha buena parte, de suerte que auia mucha casa y aposento y las oficinas de mayor importancia para poder habitar, no solo el conuento, sino tambien su magestad y caualleros de su estado: bien que mucho desto era de prestado, y que se yuan acomodando las pieças, como yua el edificio creciendo; estauan hechos dos claustros de los pequeños, y de otros dos mas que mediados, vn lienço del claustro grande y buena parte de otro. Aqui se formó vna Iglesia pequeña con su Coro y sacristia, la enfermeria, botica, refectorio, cozina, necessarias y hospederia, lo mismo que se es agora. Su Magestad tenia grande gana de verse fuera del aldea, digo de la villa del Escorial, que ya se auia mejorado mucho, y entrar en su nueuo monasterio. Determinose que en todo caso el dia de Corpus Christi se celebrasse alla la fiesta, y assi se dieron prissa en todo. El dia de San Bernabe, onze de Iunio de 1571. dixo la vltima Missa cantada el Prior fray Hernando de Ciudad Real, en la capilla del pueblo, assistiendo a ella su Magestad, con muchos caualleros, y a la noche se subio a dormir al aposentillo que se auia hecho debaxo del coro, para desde su ventana oyr las Missas y oficio diuino, aunque todo harto angosto y apretado, y tras el tambien subio el Prior con algunos religiosos; el dia siguiente se consumio el Sacramento de la capilla del pueblo, con la postrera Missa, y se mató la lampara; subieron arriba todos los religiosos que quedarom, y a treze del mismo mes don fray Bernardo de Frexneda bendixo la Iglesia y los claustros, donde se auian de enterrar los religiosos del conuento, consagró muchas aras y predicó doctamente al proposito; quedó cansado de tantos exercicios, no se atreuio a dezir Missa, y aun era tarde por ser vispera de Corpus Christi; dixo fray Iuan del Espinar la primera Missa rezada en el altar mayor de la nueua Iglesia, oyendola el Rey y todos. Luego el dia siguiente, dia del S. Sacramento, dixo el Prior la primera Missa cantada en la Iglesia, acabada se hizo la procesion por el claustro que estaua bien adereçado; lleuó su Magestad vna vara del palio del Sacramento, con los caualleros de su camara; el Prior de S. Iuan, don Antonio de Toledo, don Pedro Manuel y otros. Mandó luego el Rey que viniessen los nouicios que en nombre desta casa se criauan en S. Bartolome, que eran ocho ó nueue, embioles desde Madrid mulas, porque la casa no las tenia; vino con ellos su maestro y otros dos religiosos, que todos eran doze, y mostrauan bien en la mortificacion y compostura la buena dotrina que en tan religiosa casa auian aprendido; llegaron aqui a ocho de Agosto del mismo año, y luego otro dia a nueue llegaron una dozena de religiosos de Guadalupe, que por consejo del padre fray Hernando de Ciudad Real, Prior, vinieron para acabar de poblar la casa, y que huuiesse cumplido numero de frayles para el oficio diuino y los otros ministerios necessarios. Celebraronse las Visperas de S. Lorencio con gran solen-

nidad, y otro dia a la Missa predicó el padre Fr. Francisco de Villalua, predicador de su Magestad, professo de Monta Marta, y vinieron los Seminarios de Parrazes, y representaron el Martyrio de S. Lorencio en vna tragedia Latina, y estuuieron todos muy regozijados, y el pio Rey mostró gran contento porque via ya alguna buena parte de sus intentos executada, y cobró aliento para lo demas. Tenia ya la comunidad quarenta religiosos, y auia comodidad para llegar a cinquenta; pareciole al Rey que era bastante numero para que se continuassen los oficios diuinos, y se fuessen cumpliendo las memorias y aniuersarios que tenia determinados por si y por sus padres y las otras personas Reales. Llamó al Prior, y tratolo con el, y assi desde el dia de S. Lorencio se fue continuando todo esto sin faltar punto hasta oy, con el rigor y obseruancia de las costumbres santas de nuestra religion, como en la casa mas obseruante de toda ella.

Este mismo año de mil y quinientos setenta y vno, parece quiso el cielo y el glorioso martyr Laurencio engrandezer, ó digamoslo assi, gratificar a su deuoto Filipe lo que por el hazia en la tierra. Estando el Rey en esta su casa las Visperas de la octaua de todos Santos en el coro con sus frayles, le llegó la alegre nueua de aquella famosa vitoria de la batalla Naual contra la armada del Turco, siendo General en ella don Iuan de Austria su hermano, hijo del gran Carlos V, cosa muy sabida de todos, en que no tengo que detenerme; solo dire lo que otros no han escrito, y es proprio deste lugar. Estando el Rey en el coro oyendo las Visperas, entró don Pedro Manuel, cauallero de su Camara, alboroçado; en el semblante y meneo se le conocio luego que auia alguna cosa grande; dixo a su Magestad con boz alta: Señor, aqui está el correo de don Iuan de Austria, que trae la nueua de una gran vitoria; no hizo el magnanimo Principe mudança ni sentimiento, gran priuilegio de la casa de Austria entre otros no perder por ningun sucesso la serenidad del rostro, ni la grauedad del Imperio. Acabadas las Visperas, llamó al Prior fray Hernando, y mandó que dixessen *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias, con las oraciones que la iglesia tiene para esto; fuele a besar la mano luego el Prior, y darle la enhorabuena de parte de todo el conuento; recibiola con alegre rostro, y fuese a su aposento. A la mañana mandó se hiziesse procession solenne, y salio a ella con todos los caualleros, y a la tarde vna vigilia con Misa de Requiem el dia siguiente por los difuntos en la batalla, que todo arguye animo no menos valeroso que pio, y que tenia conocido cuyo es el poder y la virtud, y de que mano venia la vitoria. Traxo el correo tambien como por señas y despojo de grande estima el estandarte Real del Turco, tenido entre ellos en tanta reuerencia como si fuera el Sacramento; dizen le auia mandado traer de la casa de Meca, para que en virtud de tan preciosa reliquia fuesse su armada inexpugnable; echose de ver su deidad en el sucesso: la materia es como texida de algodon y lino, la forma ó figura como vna sauana mediana, el campo todo blanco, y escrito por vna parte y por otra de letras Arabigas, mayores y menores, muchas dellas doradas, lleno de circulos quadrados y triangulos, que entre otros errores de aquella perniciosa y maldita secta, que tanto ha fatigado a la Iglesia, es que no admiten figuras ni imagenes viuas, y assi vsan desta labor de circulos y quadros y lazos, y en las orlas y centros letras, en que de ordinario, como se vee en este estandarte, estan muchas alabanças de Dios, epitetos y atributos, llamandole Omnipotente, sabio, misericordioso, alto, excelente, inuencible, y otros muchos desta suerte, con que los engañó aquel astuto enemigo del nombre Christiano, persuadiendoles que les auia dado grande y clara noticia del verdadero Dios no hauiendo cosa mas lexos deste conocimiento que la ceguedad suya. Pudiera poner aqui la interpretacion toda a la larga si fuera cosa de importancia, porque guardamos aqui esta abominable joya, no para estimarla, sino para recuerdo de tan gran vitoria, junto con los faroles ó fanales de la galera capitana; assi lo quiso nuestro fundador, para que se entendiesse que le cogio aqui la nueua de la vitoria.

Tras esto vino aun otro mas alegre sucesso para el Rey y para todo el Reyno, que fue el nacimiento del Principe don Fernando, a 8 de Diziembre, dia de santa Barbara del mismo año 1571. en el Alcaçar de Madrid, primogenito de la Reyna doña Ana, quarta muger del Rey nuestro fundador, hija del Emperador Maximiliano y de la Emperatriz doña Maria, hermana del mismo Rey. Fue grande

el regozijo que huuo en toda España, por ser cosa tan desseada como necessaria para tantos Reynos, aunque se aguó de alli a pocos años este regozijo con su muerte, proprio parto de nuestros pecados; luego el año de 73. mandó nuestro fundador que se començassen a trasladar los cuerpos Reales, que estauan depositados en diuersas partes destos Reynos, a este tan celebre Mauseolo que les yua leuantando, viendo que el numero de religiosos era ya suficiente para que todo esto se hiziesse con la solennidad decente; ordenó que los primeros fuessen el cuerpo de la Reyna doña Isabel su tercera muger, y del Principe don Carlos su hijo; para esto embio vna carta al Prior y conuento, que porque nos lo dira todo de vna vez la pongo aqui a la letra.

El Rey. Venerable y deuotos padres, Prior, frayles, y conuento del monasterio de san Lorencio el Real: ya deueys saber que por nuestra orden y mandado estauan depositados los cuerpos de la serenissima Reyna doña Isabel, mi muy cara y amada muger, y del serenissimo Principe don Carlos mi hijo, que sea en gloria, en los monasterios de monjas de la madre de Dios de Consolacion de las Descalzas, y de S. Domingo el Real, extramuros de la villa de Madrid, por el tiempo que fuesse nuestra voluntad, hasta que otra cosa proueyessemos, y porque agora auemos ordenado que los dichos cuerpos se entreguen como se ha hecho a los reuerendos en Christo padres Obispos de Salamanca y de Zamora, electo de Siguença del nuestro Consejo, y a los Duques de Arcos y Escalona, para que se trasladen y lleuen a este monasterio, como lo hazen, y vos los entreguen, os encargamos y mandamos los recibays luego en vuestro poder, y pongays en la Iglesia de prestado deste monasterio, en la boueda que está debaxo del altar mayor della, para que esten alli en deposito, y se haga escritura dello en la forma que conuenga, hasta tanto que se ayan de enterrar y poner en la Iglesia principal del, en la parte y lugar que nos mandaremos señalar, que esta es nuestra voluntad. Fecha en el Pardo a 6 de Iunio de 1573.

Todo se hizo assi con mucho aplauso y magestad: vinieron acompañando los cuerpos mucho numero de religiosos de todas las ordenes qua auia en Madrid; vino tambien la capilla Real y el Limosnero mayor don Luys Manrique y don Rodrigo Manuel, Capitan de la guarda de a cauallo con su gente. No me detengo en contar la solennidad con que se procedio en todo; seria crecer esta historia demasiado; dichas las vigilias y Missas y sermones, a cada vno por si, y en dias diferentes, se depositaron donde estaua ordenado, hechos los autos de las entregas. En el atahud de la Reyna se puso vna memoria que dize assi:

En este atahud está la Reyna doña Isabel, tercera muger del Rey don Filipe nuestro Señor, segundo deste nombre: fue hija de Henrico segundo, y de doña Catalina de Medicis, Reyes de Francia, la qual murio en la villa de Madrid en la casa Real a 3 de Octubre, vispera del bienauenturado san Francisco, año de mil y quinientos setenta y ocho; fue depositado su cuerpo en el monasterio de las descalças, y de alli fue trasladado a este monasterio de S. Lorencio el Real a siete de Iunio de 1573.

En el del Principe otro deste tenor:

En este atahud está el cuerpo del serenissimo Principe don Carlos, hijo primogenito del muy Catholico Rey don Filipe II. deste nombre nuestro señor, fundador deste monasterio de san Lorencio el Real, hijo de la Princessa doña Maria su primera muger, el qual murio en la villa de Madrid, en el palacio Real, vigilia del Apostol Santiago, a veynte y quatro dias del mes de Iulio de mil y quinienros sesenta y ocho a los 23. años de su edad; nacio a 9 de Iulio de 1545. en la villa de Valladolid; fue depositado su cuerpo en la dicha villa de Madrid, en el monasterio de monjas de santo Domingo el Real, y de alli fue trasladado a este monasterio de san Lorencio el Real, por mandado del mismo Rey su padre a 7 de Iunio de mil y quinientos setenta y tres.

Y porque se vayan mezclando muertes y nacimientos, el mismo año hallandose aqui nuestro fundador, con la Reyna doña Ana su muger, en la fiesta de S. Lorencio, a diez de Agosto, le començaron a tentar algunos accidentes de parto; partiose para Madrid, y llegando a Galapagar a los 12. del mismo mes, y a las 12. de la noche pario al Infante don Carlos Lorencio, que este sobrenombre se le pegó de tan buen vezino, y luego a 8 del mes de Diziembre siguiente se turbó toda esta alegria con la muerte de la Princessa de Por-

togal doña Iuana, digna hermana de don Filipe II; dignissima hija de Carlos V. y de tanto valor en su manera como entrambos, que es quanto puede encarecerse; murio en el aposento Real deste monasterio, cubrionos a todos de tristeza, y mas a su hermano, porque la amaua tanto, que no llegó su valor y entereza a poder dissimular su sentimiento; no hizo menor efeto en la Reyna, porque la tenia como a madre, y llegó a tanto, que la triste nueua le causó vn accidente de calentura tan rezio, que resultó del vna quartana. Lleuaronla desde aqui con vn solennissimo acompañamiento a su monasterio de Descalças, fundacion suya, tan ilustre, que es conocida y famosa en toda Europa; alli la enterraron con toda la magestad possible, aunque toda menor de lo que fue su valor y merito. Tambien quiso su Magestad que se trasladassen aquel mismo año a doze de Diziembre, los huessos de los religiosos que auian muerto en el monasterio del pueblo, pues estauan no mas que depositados, y alli no auia ya Sacramento; hizose a nuestro modo vna solenne traslacion, con las obsequias y sufragios deuidos: tan atento estaua siempre el Rey a todo lo que es piedad con viuos y con muertos.

DISCVRSO VII

La traslacion que se hizo de los cuerpos del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz y Reyna doña Iuana, y Princessa doña Maria y de las Reynas de Francia y Vngria, y otras personas Reales.

Siendo vno de los principales motiuos y fines desta casa y fabrica, leuantar sepulcros a tan ilustrissimos Heroes y Principes, seria defeto ó descuydo passar por esto ligeramente; assi dedicaré este discurso a las traslaciones de los huessos y cuerpos Imperiales y Reales, que mando hazer el pio fundador, decendiendo a algunos particulares, de que voy acortando en otras partes; ahorrare tambien aqui de dezirlo con mis palabras, pues tengo la forma misma del hecho dicho con las de su autor. Sea lo primero esta carta, que escriuio al Vicario y conuento, porque el Prior estaua ausente:

Deuotos padres, Vicario, y Diputados del monasterio de San Lorencio el Real, que yo he fundado y edificado, ya terneys entendido como a principio del mes que viene llegaran a essa casa los cuerpos del Emperador y Emperatryz mis señores, que sean en gloria, y de las demas personas Reales que he mandado trasladar y depositar en la Iglesia de prestado della, conforme a lo que en la escritura de fundacion y dotacion tenia ordenado, y porque assi en su recebimiento como en los sufragios que por sus animas se han de hazer, y en lo de mas que ahi ocurriera, aya la buena orden y concierto que en semejantes actos se requiere, he mandado ordenar el memorial y instrucion que se os embiará con esta, señalado de mano de Antonio de Gracian mi Secretario, y otro papel aparte del sitio y forma en que se han de colocar los Atahudes de los dichos cuerpos Reales, en los lugares que por el vereys; y assi os encargo que vista y lehida la dicha instrucion, hagays que en todo y por todo se guarde y cumpla, dando assi mesmo parte dello a las personas a quien tocare, para que todos tengan entendido y sepan lo que han de hazer, y procurareys aya en todo la buena orden y recado que conuiene conforme a lo que se ordena por la dicha instrucion, que esta es nuestra voluntad. Del Pardo a 22 de Henero de 1574. años. — *Yo el Rey.*—Por mandado de su Magestad, *Antonio Gracian.*

Siguese luego esta instrucion. La orden que su Magestad manda se tenga en su monasterio de S. Lorencio el Real, y en la entrada y recibimiento de los cuerpos Reales del Emperador y Emperatriz, Reyna doña Iuana y Princessa doña Maria, nuestros señores, y de las Reynas de Francia y Vngria, que esten en gloria, y de los señores Infantes don Fernando y don Iuan, cuya traslacion al presente se haze, y las Missas y sufragios y otros diuinos oficios que por sus animas se han de hazer por los religiosos del dicho monasterio, y otras personas, es la siguiente; no la pondre aquí toda en sus formales palabras, sino la execucion della, que no excedio vn punto de lo que se mando. El Obispo de Iaen y Duque de Alcala, que traxeron a su cargo los cuerpos del Emperador, Emperatriz y Princessa, Reyna de Francia é Infantes don Fernando y don Iuan, entraron tres dias primero que los que vinieron de Valladolid, como se dira adelante; vinieron con gran acompañamiento, assi de

personas Eclesiasticas y religiosos de diuersas ordenes, como de seglares y gente noble, y hizieron por el camino grandes gastos; no es desta historia decender a todos los singulares, sirua como de episodio en esta tragedia de muertes tan ilustres (si se sufren episodios en historias) vn dicho que a proposito destos grandes gastos dixo vn cortesano al sobrino del Obispo de Iaen, en quien (aunque no lo creo) dezian queria fundar vn mayorazgo por la fama de que tenia mucho dinero: Pareceme que vuestro tio lleua vnos huessos que tendreys vos que roer toda la vida. El Duque, pues, y el obispo de Iaen (poniendo en silencio lo demas desta jornada que fue largo) llegaron a Valdemorillo, dos leguas de S. Lorencio, donde hizieron noche; desde alli auisaron al Vicario del conuento de su llegada, para que se apercibiesse. Partieron otro dia despues de comer, en descubriendolos desde el conuento començaron a hazer la salua; con los clamores vinieron por donde los guiaua Iuan Baptista de Cabrera, hasta la puerta de la casa, que entonces era la que aora se llama la de la cozina; á diez passos della estaua hecho vn rico tumulo ò estrado de veynte y ocho pies de mesa en quadro, con tres gradas en contorno por donde se subia; encima desta como plaça se leuantaua otra mesa, donde se auian de assentar los atahudes de 5. pies de ancho y 19. de largo, cubierta de brocado y todo el resto de terciopelo negro; estaua en medio de quatro colunnas altas con sus basas, y vestidas tambien de brocado, con vna cobertura ó cielo a manera de pauellon, con sus goteras, caydas y flocaduras, todo de brocado de mucho adorno y vista. Llegados aqui los salio a recebir el conuento en processión, por dentro de vn palenque, para que la gente no apretasse y dexassen calle ancha y estuuiessen mirando por de fuera. Salio el Vicario vestido con alba, estola y casulla, con Diacono, Subdiacono y Acolytos, delante de la Cruz como en las demas processiones se acostumbra. En tanto que sacaron los cuerpos de las literas, cantaron vn responso solennemente en canto de organo, puestos en la mesa alta por su orden; incensolos el Vicario y echó agua bendita, dixo quatro oraciones, para cada vno la suya; acabado los tomaron en ombros, yuan delante los de los dos infantes, luego las dos Reynas, doña Leonor y doña Maria, a la postre Emperador y Emperatriz; estaua don Rodrigo Manuel con su guarda a la puerta principal para no dexar entrar sino solo la gente contada, y fueron assi caminando al claustro de la Iglesia, dando la buelta por sus tres paños, porque la gente no se apretasse, cantando siempre el Coro de los religiosos el responso acostumbrado en nuestros oficios de difuntos: *Subuenite, &c.* En cada vno de los lienços de Mediodia destos dos claustros, auia otro estrado ó descanso donde ponian los atahudes por el mismo orden yuan caminando, y alli se dezia la oracion conueniente; la Iglesia estaua tambien cubierta de terciopelo negro, y en ella otro estrado ò mesa como la de los claustros; alli pusieron los ataudes por el orden dicho, donde se dixo otro responso, con vna oracion comun; sentaronse todos por su orden, los clerigos y religiosos de otras ordenes que venian acompañando, en los bancos que pegauan con la pared de Iglesia. delante destos vn banquillo con alhombra para los grandes, y arriba al lado del Euangelio, junto al altar mayor, otro banco para los Obispos, como se acostumbra en la capilla Real; los religiosos del conuento se subieron luego al Coro y dixeron Visperas de finados, luego el inuitatorio y tres nocturnos, y al noueno responso baxaron a la Iglesia, y le cantaron haciendo las demas ceremonias, y assi se acabó el oficio deste dia. El siguiente, dicha la Missa de prima del conuento, y los demas oficios, se tornaron a juntar todos como el dia passado, y el Obispo de Iaen dixo la Missa de Requiem de Pontifical, por el Emperador, y predicó fray Francisco de Villalua, predicador de su Magestad; acabada la Missa baxaron al Responso, y se dixo solo la oracion por el Emperador; luego a la tarde se hizo el mismo oficio del entierro del Emperador que se haze para vn religioso de nuestra Orden, saluo que no se deposito ni metio en la boueda debaxo el altar a la Antiphona que comiença *Ingrediar in tabernaculum, &c.* Porque no se entendiera el auto de la entrega, sino dicha la oracion, despues de la Antiphona del cantico *Benedictus*, entonces tomaron el atahud, y le llegaron a la puerta de la boueda, y antes de ponerle dentro se hizo el auto de la entrega por Martin de Gaztelu, ante el Alcayde Martin Velazquez, al Vicario y conuento del monasterio de S. Lorencio el Real; hecho, los monteros tomaron el atahud y le pusieron

dentro de la boueda, quedandose los demas cuerpos en el mismo sitio que se estauan. Assi se acabó el oficio que tocaua a la traslacion del Emperador en estos dos dias, tercero y quarto de Febrero; luego al quinto, el Obispo de Segorbe dixo la Missa de Requiem (para esto fue embiado de Madrid por la Emperatriz), y predicó el padre fray Francisco de Segouia, y a la tarde se hizo el oficio del entierro y deposito, por la misma forma que al Emperador; a la mañana del dia siguiente, que fue 6. de Hebrero, se dixo una Missa de Angelis, memoria de los dos Infantes don Iuan y don Fernando, y luego alli se hizo la entrega, y porque con esto se atormentauan los Angeles malos, y tantos actos pios y santos son para ellos llamas de rabia y inuidia, auiendo todo sucedido con mucha puntualidad y orden sin faltar cosa de la instruccion, y estando todos muy contentos, començaron los principes de las tinieblas a reboluer el tiempo, y a despertar vn viento tan fiero y tan furioso, que puso admiracion, grima y pauor, porque parecia se auian abierto las puertas del infierno para arrebatar las piedras desta casa, y como para tanto no se les daua licencia, enuistio la rabiosa furia en el tumulo que estaua delante de la puerta, y començo a hazer tal riza en los brocados con que estaua cubierto y adereçado, que aunque estauan los Guardajoyas de su Magestad presentes y rodeados de oficiales y peones, y otra gente trabajadora y para mucho, y se les prometian buenos premios si socorrian los brocados, no huuo ninguno tan osado que quisiesse poner su vida en tan manifiesto peligro. Assi descargò alli todo el corage, y açotandolos, y batiendolos con increible fuerça, los molio y hizo pedaços, y los lleuó muy lexos por aquella dehessa y campos, de suerte que apenas se pudo aprouechar dellos media vara junta: cosa de estraña admiracion, aunque no para los que aqui viuian que estauan hechos a ver otros ayres grandes; fue al fin de suerte, que llegando aquella tarde (seys de Hebrero como he dicho) el Obispo de Salamanca y el Marques de Aguilar, desde Guadarrama, hasta este tumulo ó estrado, con los cuerpos de la Reyna de Vngria y Reyna doña Iuana, madre del Emperador Carlos V., le hallaron sin adorno ni compostura; ya auia sossegado el tiempo y passado la furia, assi los pusieron en el, y el Vicario y conuento hizo los mismos oficios que hemos dicho arriba, hasta llegar al estrado de la Iglesia, donde se vieron juntos en quatro atahudes quatro Reynas grandissimas, grande triunfo de la muerte, dos de España, doña Iuana y doña Maria, de Francia doña Leonor, de Vngria doña Maria. El dia siguiente siete de Febrero dixo la Missa de Pontifical el Obispo de Salamanca, por la Reyna doña Iuana nuestra señora, como está dicho de los demas, y no huuo sermon, porque se entregó este cuerpo al Obispo de Iaen y Duque de Alcala, por los que le auian trahido de Tordesillas, para lleuarle á Granada, con sus dos gloriosos padres don Fernando y doña Isabel. Hecha la entrega se partieron luego con el, saliendo todos acompañando en procession hasta el tumulo de fuera, donde le dixeron un responso, y caminaron, descansaron a la tarde, porque andaua el conuento y todos cansados; el dia siguiente ocho de Febrero dixo Missa de Pontifical el Obispo de Segorbe, por la Princessa de Portogal, nuestra señora, y predicó el padre fray Iuan de san Geronimo; a la tarde se hizo el oficio del entierro y entrega del cuerpo, como los demas; los dias siguientes se hizo otro tanto, por la Reyna doña Leonor; dixo la Missa el Obispo de Salamanca, tornó á predicar Villalua, y por la Reyna Maria el Obispo de Segorbe, y predicó el de Segouia, y hechas las entregas, se partieron luego los Obispos y Marqueses de Aguilar con toda la demas gente, Eclesiasticos y seglares; dioseles a todos con mucho cumplimiento quanto fue menester, sin que pudiesse alguno quexarse con razon; para las muchas Missas que dezian los clerigos que vinieron y religiosos de otras ordenes, se hizieron altares de prestado en los arcos de los mismos claustros, fabricandolos para esto, de suerte que huuo mucho cumplimiento, teniendo en cada vno su acolyto, y acomodose todo de tal suerte, que parecia se auia assentado assi muchos años antes. Los religiosos del conuento fueron luego haziendo sus nouenarios, començandc del Emperador, y luego consecutiuamente por todas las personas Reales, como se fueron depositando, fuera de los infantes, diziendo sus vigilias y las Missas cantadas con los responsos. Desde el vltimo nouenario, hasta el dia trigesimo, se dezian muchas Missas rezadas de Requiem quando auia lugar, por las mismas personas Reales, en los altares priuilegiados; se procu-

ró tambien que se dixessen todas las Missas que podian; el dia trigesimo se fue haziendo por cada vna su treyntanario, como se hauia hecho el nouenario, por el mismo orden de los depositos. Creo que quien mirara atentamente lo que trabajaron cincuenta religiosos aun no cabales, que entonces se hallauan en el conuento, y vieran la magestad con que todo esto se hizo, el reposo, mortificacion y madureza con que procedieron, sin atropellar nada, sin hazer de los cansados ni quexarse, alabara a nuestro Señor, y juzgara habia escogido bien el fundador, y que eran dignos del fauor y merced que les hazia. En cada vno de los atahudes, por mandado del mismo Rey, se puso vn pergamino embuelto en vn tafetan doble, en que está escrito el nombre de la persona Real cuyo es aquel cuerpo, con el dia, mes y año del nacimiento, y de la muerte, y deste deposito ó traslacion, y de fuera solo el nombre de la persona Real. No los pongo aqui, porque no crezca esta historia con lo que se puede saber por otras partes; esto he dicho con la mayor breuedad que he sabido, para que se vea los buenos y pios intentos deste Monarca, en el edificio de tan insigne casa de religion, y quan ageno esta de aquellas vanidades que los antiguos estimaron en tanto y adoran los amigos de la antiguedad; aqui no se vee sino modestia, Christiandad, piedad, religion, y alabanças diuinas, sin cessar de noche ni de dia.

Sin esto que passó aqui en estas traslaciones de contado, se dizen y se hazen en este conuento, por estas mismas personas Reales, y por otras que veremos en sus lugares, mucha cantidad de Missas, muchos anniuersarios, responsos, memorias y commemoraciones perpetuamente. El dia de S. Mathia por la tarde se dize vna vigilia solenne por el Emperador Carlos V., porque nacio en tal dia, y luego el dia la Missa con ygual solennidad; el dia de S. Matheo, que fue en el que murio, se haze otro tanto, sin otras muchas Missas particulares, que se dizen por su alma estos dias, y cada dia del año otras dos Missas perpetuas. Por la Emperatriz doña Isabel se haze otro tanto el dia que nacio, que fue a 24. de Octubre, y el en que murio, que fue el primero de Mayo, con otras muchas Missas de Requiem estos dias, y vna Missa rezada perpetuamente. Por la Princesa doña Maria, Reyna de Francia, y Reina de Vngria, y Reyna de Inglaterra, y Reyna doña Isabel, y muger tercera de nuestro fundador, se hazen Anniuersarios perpetuos, con la misma solennidad de vigilias, Missas y responsos cantados, sin otra mucha cantidad de Missas rezadas por sus almas, y lo mismo por el Principe don Carlos, y porque lo digamos esto de vna vez, tambien por la Reyna doña Ana, madre del Rey don Felipe III. nuestro Señor, se haze lo mismo que por el Emperador y Emperatriz el dia de su nacimiento y muerte, que quiso mejorarla en esto. Por el mismo nuestro fundador, en tanto que viuio, se hizo el oficio del Espiritu santo el dia de su nacimiento, y agora se hazen los Anniuersarios el dia del nacimiento y muerte, como por el Emperador; sin esto gran cantidad de Missas, ó por mejor dezir todas las Missas, porque le tenemos muy en el alma, y en todos nuestros sacrificios, oraciones y penitencia, muy delante de los ojos; seriamos muy ingratos si vn punto nos oluidassemos de quien tanto deuemos; dizense sin esto cada dia tres missas cantadas: la del Alua que ofician los niños del Seminario, por el Rey para que siempre fuere como por patron, la de prima por todos los Reyes defuntos que aqui estan enterrados y personas Reales, la tercera y la mayor por el conuento y todas las personas Reales que viuen. Solo quisieramos que no quedara esto mandado, sino en nuestra confiança, como otros muchos Reyes y Principes nos lo dexaron, para que se viera mejor nuestro agradecimiento; no menudeo aqui en otras muchas obras deste linage, que hazemos por nuestros bienhechores y patrones, porque no se lleue algo dellas el ayre publicandolas. Esto se ha dicho breuemente y de passo, aunque se exercita con mucha magestad y pausa.

Este mismo año de 1574. a 12. de Abril se traxeron a este conuento gran cantidad de reliquias, embiadas por Guzman de Silua, a quien el Rey auia encomendado se las buscase. Por ser mucha la cantidad y muchas dellas pieças menudas, aunque con muy bastantes testimonios, no hago memoria dellas; entregaronse junto con otras que la Princesa doña Maria mandó que las pusiessen en la Iglesia donde estuuiesse enterrado su cuerpo; entregaronse con ellas muchas joyas de plata para el altar y sacristia, imagines y pintura de mucha deuocion, con que yua hermoseando y adornando su fabrica el magnanimo fundador.

DISCVRSO VIII

Renunciacion y muerte del tercero Prior de San Lorencio y elecion del quarto. Començose a leuantar la Iglesia principal, la fiesta que hizieron los estageros y laborantes. Passase el colegio de Parraces aqui, y el assiento que alli quedó y otras cosas.

Apretaronle al padre fray Hernando de Ciudad Real tanto las enfermedades en este sitio, que le fue forçado, pensando conualecer dellas, yrse algun tiempo a su casa de Guadalupe, donde estuuo en el tiempo que se hicieron estas translaciones de los cuerpos Reales y entregas; boluio con poca mejoria; auia tenido todo el tiempo que fue religioso poca quenta con su salud, estudiando mucho, quitandose el sueño y la comida, y esto aunque con el gusto de las letras y otros santos exercicios de oracion y meditacion, junto con el peso de la vida ordinaria desta religion que es grande, no se siente, va limando de manera que derriba, y al fin agota las fuerças y la vida a bueltas. Añadiose a esto vn continuo desabrimiento que huuo con el en este conuento: pretendio assentar aqui las costumbres de su casa, cosa que lleuauan mal los hijos desta y los que se hallauan de la orden, porque aunque son tantas y buenas, y saben a aquella primera mortificacion de la Orden, son al fin singulares, y es menester criarse con ellas; todas estas cosas le traxeron a tal estado, que se determinó renunciar este Priorato; assi lo hizo en mano de los Visitadores generales de la Orden, que allegaron aqui aquel año 1575. a 23. de Febrero, y junto con esto hizo voto si nuestro Señor le daua salud, de no ser jamas Prior aqui, ni aun en su casa de Guadalupe. Atento a sus indisposiciones y enfermedades, que eran muchas, su Magestad y el General de la Orden se la admitieron; anduuo entreteniendo la vida con harto trabajo hasta el mes de Abril siguiente, y a los diez y nueue del mismo salio desta vida, dexando muy edificados a sus subditos con su mucha paciencia y muestras de sieruo de Dios. Fue hombre de claro ingenio y gran marco, condicion noble; estudio por si la lengua Griega con muchas ventajas, tenia hecha una traduccion de las obras de Eutimio y sobre las Epistolas de San Pablo, muy buenas diligencias y trabajos; entendio a Aristoteles tambien como cualquiera de su tiempo, y como tenia largo ingenio, se diuirtio a estudiar musica y tecla y aun poesia, y en lo uno y en lo otro compuso algunas cosas no malas; estudió tambien Mathematicas, y puso las partes de Santo Thomas de Aquino en vna disposicion de tablas harto ingeniosamente, y sin duda que si el gouierno destos Prioratos no le atajara o cortara el hilo, que sacara a luz algunos monumentos de su ingenio, que se estimaran de la gente docta. Començaronse a hazer en su tiempo las costumbres deste conuento, porque como tiene tantas partes y miembros, son menester para la vniformidad y buen concierto. Mandó su Magestad venir por este efeto religiosos graues de la Orden, y aun no estan acabadas, porque cada vno las quiere hazer a su modo y a su gusto. Tambien se recibio el Breuiario reformado de Pio V. y con el acabaron muchas diferencias que auia entre los religiosos de Guadalupe y de la Orden, porque vnos y otros querian hazer en el altar y en el coro lo que auian deprendido en su conuento. Estas cosas, aunque no quitan la caridad, por lo menos turban la calma y quietud santa, del estado de comtemplatiuos y dedicados a los ministerios santos. Informose luego el Rey de las personas que auia en la Orden, para escoger Prior qual conuenia a vn conuento tan grande, y que cada dia yua creciendo; nombraron a algunos, y entre otros al padre fray Iulian Tricio, Prior y professo de la Estrella; mandó al General le hiziesse venir, y renunciando aquel Priorato, se encargasse deste. Assi se hizo; llegò a esta casa a 20. de Mayo del mismo año, y confirmaronle en presencia del mismo Rey el Padre Prior de Madrid y fray Francisco de Segouia.

El principal cuidado que su Magestad tenia en esta fabrica era la Iglesia, por ser como el fin vltimo, y digamoslo assi, el todo de lo que se pretendia. La primera y mas graue dificultad fue conuenir en la traça; la que auia dado Iuan Baptista de Toledo no le contentaua mucho al Rey, pareciole cosa comun, dexado que no respondia bien con su pensamiento; traxeronse muchas de diferentes partes: la que desde luego le aplacio fue esta que agora vemos executada harto felizmente; traxola un Architecto Italiano llamado Pachote, que a mi parecer ay poco que agra-

decerle, porque no es mas que la capilla y templo del Vaticano, cortada por el cuerpo de la Iglesia, y dexando frontispicios quadrados lo que alla esta en medio circulo. En su lugar trataremos particularmente de toda esta fabrica; escogida la traça, se echaron hondos y fuertes cimientos de mucha trabazon y encadenamiento, despues de auer estado abiertos algunos años, en que cobraron mucha firmeza. Determinose su Magestad, visto que ya estauan yguales con la tierra, que se eligiesse la planta y se començase la obra a toda furia. Quando se auian de traer las primeras piedras, donde se auia de hacer la elecion para las columnas, paredes y pilastras, fray Antonio de Villa Castin, obrero principal, ordenó de secreto vna regocijada inuencion, aunque es hombre de pocas burlas y fiestas: todos los estageros, maestros sobreestantes, y peones y oficiales se disfraçaron (serian poco menos mil personas), hicieron vn hermoso alarde y zuiza; en la vanguardia venia el peonage, y en vez de las picas y lanças trahian las herramientas de sus artes y oficios, picos, escodas, palas, azadas, batideras, açadones, con estraños disfraces; en medio y como el cuerpo de batalla vn esquadron de luzida infanteria, con picas, lanças y arcabuces; en la retaguarda venian quatro quadrillas de bueyes de la fabrica, cada mayoral con su quadrilla; la primera, en que venia la piedra principal, trahia vn carro triunfal bien aderezado de yedras y flores, que en estos jardines aun en medio del Inuierno nunca faltan. Venia en la delantera y como a la puerta vna figura de San Pedro, con una llaue en la mano, y en el segundo carro otra de San Lorenzo, significando que con el fauor del Papa, y para ensalçamiento de la Iglesia, se auia de leuantar vna gran fabrica al glorioso martyr San Lorencio. En el tercero carro y con el mismo adorno venian las cuatro virtudes Cardinales, que significauan la persona del fundador, prudente, templado, fuerte y justo, y assi yua esta virtud en delantera de las otras con vna espada desnuda en las manos, cantando todas quatro acordadamente loores de nuestra Señora y del glorioso martyr San Lorencio. En el quarto carro venian tres mugeres, que eran las tres Marias, que yuan a buscar a nuestro Señor en el sepulcro, y preguntandole al maestro de la obra y de la inuencion que querian representar aquellas Marias, respondio que eran figura de los religiosos y de las almas pias y santas que en este templo auian de buscar de noche y de dia a nuestro Señor. Despues de descargadas las quatro piedras en sus propios assientos, de donde se auian de començar a tirar las lineas y echar los niueles de la elecion, hizieron sus danças, despues los alardes y passeos; a la postre traxeron vn nouillo muy brauo, que trompicando vnos y atropellando otros, sin hazer mal a ninguno remató la fiesta con mucho regocijo, dia de Santo Thomas de Aquino el año 1575. Estimose en mucho la fiesta por ser muy alegre y porque los cogio a todos de repente, y mas por ser inuencion de un religioso tan santo y tan enemigo de inuenciones. Luego de alli a ocho dias poco mas vino desde Madrid por la posta el señor don Iuan de Austria a visitar esta casa y los religiosos que en ella conocia, desde que estuuieron en el Escorial, y a encomendarse en sus oraciones; certificandoles que tenia mucha deuocion y fiucia en ellas; vio toda la casa, y adoró con mucha deuocion las santas reliquias, y andaua tan llano y tan humano como otro tiempo en Iuste, quando aun no era conocido por hijo de tan gran Monarca; no se desdeñó de entrar a visitar los dos Priores, al padre fray Iuan de Colmenar, que su vejez le tenia en la cama, y al padre fray Hernando de Ciudad Real, que ya auia renunciado el Priorato, y estaua aguardando la muerte. Consolaronse mucho con la vista de vn Principe tan valeroso, y el se encomendo en sus oraciones; tampoco quiso el demonio descuydarse en esta coyuntura, porque no auiendo hecho ayre tempestuoso, desde el que hizo quando traxeron los cuerpos, guardolo todo para este punto, porque el dia que aqui entró llegó solo sin poderle seguir ninguno de sus criados, derribados de la furia del ayre, y por ser tan bueno su cauallo el solo pudo vencerlo, certificando que ni en tierra ni en mar auia visto ni passado cosa semejante. Tanto cuydado ha tenido el enemigo en desacreditar este sitio en todos los encuentros de importancia. Despidiose de todos el gallardo soldado y Capitan valeroso, y abraçó con mucha humanidad a muchos que conocia, y desde aqui partio a Valladolid a visitar a la muger de don Luys Quixada, que le auia criado y la amaua como a madre. Dire otro particular tras este (alguno se holgará

de saber estas menudencias) estando aqui el Rey y la Reina doña Ana, con las señoras infantas doña Isabel y doña Catalina, y los dos Principes Alberto y Vuincislao, hermanos de la Reyna; este mismo año de 1575. traxeron las quixadas de aquella descomunal bestia que vino a morir al Albufera de Valencia, que llamo el vulgo pez mular, siendo cosa tan distinta, porque no he visto quien aya hecho memoria desto la dare aqui breuemente, pues estan presentes los fieles testigos deste monstruo de naturaleza, y no nos espanten sus obras admirables quando las refieren autores graues y en ellas alabamos al Criador. Dia de Corpus Christi el año antes aparecio muerta en aquella playa esta diforme bestia; tenia ciento y cincuenta palmos en largo, la corpulencia o grossez o ancho por el medio como vna torre que seria en contorno cien palmos, la cabeça tan grande que podian estar siete hombres en el concauo de los sesos, por la boca entraua vn hombre sobre vn cauallo, las quixadas que estan aqui a nuestros ojos colgadas cada vna tiene diez y seis pies de largo, a veynte dientes por vanda, algunos de a media vara, los mas menudos de a palmo, los ojos como dos rodelas y dos alas como de galera cada vna, los miembros de la generacion (por lo que le llamaron pez mular) de desmesurada grandeza; dizen que mas alla del estrecho de Gibraltar le tiraron desde vna nao con vn cañon fuerte, y le quebraron la vn ala; herido con la rabia y furor entró por la canal del estrecho, dando espantosos bramidos y llegó hasta esta playa donde murio. Fue cierto que en muchos dias no se tomó un pez en ella, porque huyeron todos, bien fuesse del miedo, bien del mal olor que dexó de la corrupcion en el agua. Algunos curiosos dizen que este pez es de los que llaman Lamias, por la grandeza y por otras partes que se semejan a las deste, llamanle Lamia por el grande tragadero o garganta y tambien le llamaron Carcario, por la aspereza y agudeza de los dientes; dizen que se han visto de tanta grandeza que no los podian lleuar dos carros hechos pedaços, y que se han hallado hombres enteros dentro y que creen seria deste genero la bestia o Ballena que traxo Dios para que se tragasse a Ionas. En Esayas y en Ieremias, donde se hace memoria de Lamias, no se entiende destos pezes, sino de otros monstruos diferentes, y lo que se llama Ballena entre nosotros es vn vocablo generico que en Hebreo se llaman Leuiatan, y en Ionas no se dize en particular que genero de pez fuesse, sino en comun vn pez grande, en los autores no hallo hecho memoria del miembro viril de la bestia, que por ser cosa tan notable, si fuera alguno dellos deste genero, y descriuiendo las demas partes pienso que no callaran esta, especialmente los que tan de despacio contaron los dientes y pintaron sus diferencias; solo hallo en Gesnerio, que le embió un amigo suyo la descripcion de vn Canis Carcaria, hembra que tenia sexo femineo, y assi imagino que este nuestro era el macho de aquella especie, porque tambien la haze de mucha grandeza; todos quantos refieren los autores no tienen que ver ni ygualan con la grandeza desta bestia, y pienso que en muchos siglos no se ha visto cosa semejante. Esto quede dicho por si otro no lo dixere.

El exercicio principal de su Magestad estando aqui con la Reyna, Infantas y Principes despues de auer cumplido con su oficio y despachado los negocios (sabese de cierto que se negociaua aqui mas en un dia que en Madrid en quatro, por el concierto de la vida) era oyr los diuinos oficios, gustar de ver despacio ceremonias eclesiasticas, que si no es en estos lugares jamas las ven ni saben que son, y no les está mal a los Reyes Christianos tener noticia dello para que las reuerencien y estimen, pues los Reyes paganos y gentiles no se desdeñauan de sus torpes y brutas ceremonias y de sus sacrificios y aun se preciauan del nombre de Pontifices maximos, con no ser mas todo aquello que vn hediondo rastro o carniceria. Assi quiso que la Reyna y sus hermanos viessen hazer el tiempo que aqui estuuieron ordenes sacros; vino a hazerlas el obispo de Sogorbe, don Francisco de Soto, electo de Salamanca; juntaronse cien ordenantes religiosos de esta casa y de la Orden y de otras religiones y clerigos. Estauan el Rey y la Reyna en las ventanas de sus oratorios, que por estar a no mas de vn estado leuantadas del suelo y muy junto, gozaron y vieron distintamente todo lo que se hazia, que gustaron mucho con fiesta tan espiritual y tan llena de buenas consideraciones. Esto estiman en poco y aun burlan dello los hijos deste siglo, pareciendoles que no es de Reyes ver esto, sino de sacristanes, y los

Reyes que sean todo justas, torneos, toros, caças y otros exercicios que no huelan nada a Dios ni al Christianismo. Luego el dia de la Trinidad siguiente confirmó el mismo Obispo a las dos señoras Infantas doña Isabel y doña Catalina, vn poco antes de Visperas, y tras ellas muchos otros niños de los del sitio y del pueblo; en presencia tambien del Rey y Reyna, sucedio que le dio a vn niño de aquellos vn bofetoncillo algo mas rezio para la memoria; el chiquillo llorando tan presto como le dio le llamó hijo de puta, de que se rieron mucho todos, y auian de llorar, pues lo primero que los niños deprenden son pecados, palabras descompuestas, feas y aun juramentos graues, tanto descuydo hay en nuestras costumbres, que primero nos enseñan a pecar que a viuir. Otra vez quiso que viessen consagrar algunas aras al Obispo de Troya, que de alli a pocos dias acertó a llegar por aqui visitando el Arçobispado de Toledo, y que estuuiessen Reyna, Infantas y Principes presentes; pusose la mesa muy cerca de las ventanas de los oratorios para que gozassen de todas las particularidades que estan llenas de diuersos Sacramentos. A bueltas desto les seruia la casa con algunas fiestas de representaciones de cosas santas, que componian religiosos, y puestas en las bocas de los niños del seminario parecian bien y prouocauan a deuocion, porque aun los juegos y los entretenimientos fuessen lo que es razon sean en los conuentos y monasterios, donde vienen los Principes a recrear el alma con cosas de otro genero que las nacidas en las cortes y ciudades de sus reynos, de que muchas vezes dessean perder el ahito. Este año de 1575. le representaron algunas de harto ingenio, con que recibieron mucha alegria la Reyna, Infantas y Principes.

Dia de san Basilio gran dotor y columna de la Iglesia, se començaron a poner las basas de las quatro colunnas y pilastrones fuertes que sustentan la fabrica de toda la Iglesia. Aduierto esto porque ninguna cosa destas se hizo de proposito ni con aduertimiento o eleccion. La fabrica yua corriendo y los maestros y aparejadores repartian sus tareas sin pensar que era este o aquel dia, y nuestro Señor lo disponia de suerte que lo que en los hombres era acaso o contingente, con su prouidencia ordenaua fuesse en dias señalados, pues esto se auia de señalar tanto en su seruicio. La primera piedra de los cimientos se puso dia de san Bernardo; la primera donde se auia de señalar la planta, dia de san Thomas de Aquino; la primera de las basas de las colunnas, dia de san Basilio. Que mucho no aya hecho fabrica tan grande ningun sentimiento pues tiene tales estribos. Estauan ya acabados los quatro claustros pequeños del conuento, el de la Iglesia pequeña, enfermeria, porteria y procuracion o hospederia; pareciole a su Magestad que auia comodidad para traer los colegiales que estauan en Parrazes y los niños del seminario a su presencia y donde se gozasse desde luego, y que estarian acomodados en el claustro de la hospederia entretanto que se hazia el colegio proprio. Para esto, el año 1575. a 15. de Iunio, embió aqui a don Antonio de Padilla, Presidente de consejo de ordenes, para que juntandose con el Prior fray Iulian de Tricio y fray Iuan de Colmenar y otros padres antiguos de la casa, diessen el assiento que mejor les pareciesse a lo del colegio y para lo que se auia de hazer en Parrazes. Pusieron algunos seglares mucha fuerça (aconsejauanlo assi a su Magestad, que la casa de Parrazes, salido de allí el colegio, se entregasse a algunos clerigos que cumpliessen con las obligaciones de toda aquella Abbadia); llegó esto tan adelante que se conuencio su Magestad y traxo vn breue del Papa Gregorio XIII. para que quedassen alli tres solos clerigos y en el colegio se cumpliesse con los oficios que alli se auian de hazer. Nunca le assentó tanto esto al Rey que se determinasse de todo punto, y otros le persuadian que diesse aquella casa a la Orden de fray Francisco, y otros que lo hiziese conuento distincto desta casa y tuuiesse alli otro monasterio por si. Al Presidente don Antonio de Padilla y al Prior fray Iulian de Tricio, con quien esto se comunicó, les parecio se pusiessen alli algunos frayles de san Lorencio con vn Vicario, y que estos cumpliessen con las cargas y obligaciones que ay en el monasterio, porque como hijos del mismo conuento y que gozauan de la renta y hazienda de la Abbadia, mirarian por todas las cosas con mas cuidado, mejor que otros algunos, y como proprios Curas y dueños les dolerian las almas y las haziendas, y los otros, qualesquier que fuessen, mirarian mas por sus comodidades, y aun serian perjudiciales. Esta resolucion le contentó a su Magestad, deter-

minose en ella; mandó se hiziessen leyes para lo vno y lo otro, para el assiento de Parrazes, y para el colegio que aqui se trasplantaua. Porque se vea el animo y la piedad de tan santo Rey, y porque no todos podran leerlo en su original y agradezcan los hijos desta religion y aun de la Iglesia lo mucho que le deuen, quiero poner aqui el prologo o principio destas constituciones, que el mismo firmó de su nombre:

En el nombre sea de Dios todo poderoso, Padre y Hijo y Espiritu santo, que para siempre viue y reyna, y de la gloriosa Virgen sacratisima nuestra señora Santa Maria, y a honor del bienauenturado san Lorencio y del glorioso dotor de la Iglesia san Geronimo: manifiesto sea a todos los que la presente vieren, como nos don Felipe II. deste nombre, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, &c. Hauiendo fundado y dotado el monasterio de san Lorencio el Real de la orden de san Geronimo, que es *nullis Diœcesis*, y considerando tambien de quanta importancia sea el exercicio de las letras sagradas para el seruicio de Dios, conseruacion y ampliacion de la santa fe Catholica, y del beneficio que dello redundara al pueblo Christiano, y honor y acrecentamiento a la dicha Orden y monasterio, acordamos de instituyr vn colegio de frayles de la dicha Orden que estè debaxo del dicho monasterio y del Prior del, en que se lean y enseñen Artes y Theologia, y vn seminario de treynta niños que se han de criar y instituir en el dicho monasterio y colegio, segun que en la escritura de dotacion y fundacion del dicho monasterio, a que nos referimos mas largamente, se contiene; porque esperamos en nuestro Señor, que mediante su fauor y la intercession de los dichos gloriosos santos será el dicho colegio en letras y ciencia muy auentajado, y los que en el residieren, en la religion y Christiandad, uirtud y buenas costumbres santamente instituydos, y como quiera que nuestra intencion y voluntad aya sido y es que el dicho colegio y seminario esten dentro del ambito del dicho monasterio de san Lorencio, y para este efecto se está acabando vn quarto aparte en que auria el aposento necesario; pero porque no se perdiesse el fruto que de tan buena obra podia redundar, auiendo nuestro muy santo padre Pio, Papa V. de felice recordacion, anejada a nuestra suplicacion el monasterio y Abbadia de nuestra Señora de Parrazes, en la Diocesis de Segouia, con todos sus bienes y rentas, al de san Lorencio el Real, tuuimos por bien el año passado de 1567. assentar el dicho colegio y seminario en el dicho monasterio de Parrazes, donde se han leydo las dichas facultades, y a los colegiales y a otras personas que en el han residido se ha prouehido lo necessario de las rentas del dicho monasterio de san Lorencio, como entonces parecio conuenir, y se dieron las constituciones con que se han regido y gouernado, y porque agora auemos acordado de trasladar y mudar el dicho colegio y seminario al dicho monasterio de san Lorencio, y la experiencia ha mostrado que conuiene mudar, añadir y quitar algunas cosas de las que assi estauan proueydas y ordenadas, usando del poder y facultad que para ello tenemos y nos reseruamos, estatuymos y ordenamos que las constituciones, &c.

Esto basta para nuestro intento; pusose el colegio y Seminario de veynte y quatro colegiales y treynta seminarios, como dixe, en vno de los quatro claustros, alli estuuo de prestado y apretado hasta que, como dixe en su lugar, se assentó en su proprio aposento. Veese aqui en este prologo quan autorizadas quedan las letras, estudios y colegios por el parecer de tan gran Principe, contra los hereges antiguos y modernos, que quisieron desterrarlas de la Iglesia, para poder mejor introducir la falsedad de sus peruersas dotrinas y contra vna infinidad de Christianos (barbaros en la vida y costumbres) que llenos de imbidia y de ignorancia, no querrian ver a otros mejorados ni que les hiziessen ventaja en nada, aunque fuesse con gran daño de la fe y de las costumbres. En lo que toca al assiento de Parrazes, dize assi el mismo Rey en las constituciones que para alli hizo:

Para mayor seguridad y descargo de nuestra conciencia y de esse conuento, y por algunas otras causas y consideraciones, auemos determinado que en la dicha casa de Parrazes esten y residan perpetuamente algunos religiosos desse monasterio de san Lorencio, para el cumplimiento de las dichas memorias, cargas y obligaciones. Y por que se tenga entendida nuestra voluntad acerca de la forma y manera en que los dichos religiosos han de estar, el numero dellos que ha de ser y lo que

han de hazer y cumplir en la dicha casa, usando de la facultad que en la escritura de fundacion y dotacion deste monasterio nos reseruamos para estatuyr y ordonar lo que nos pareciere conuenir cerca del gouierno del, la qual facultad está confirmada por su Santidad; declaramos, ordenamos y mandamos, que en el asiento de la dicha casa de Parrazes se ponga y guarde perpetuamente (mientras otra cosa no fuere nuestra voluntad) la orden siguiente: Primeramente estatuymos y ordenamos que en la dicha casa de Parrazes residan perpetuamente nueue religiosos de san Lorencio y vn Vicario, que por todos sean diez ó mas o menos, como al Prior de san Lorencio que por tiempo fuere le pareciere, presupuesto que no ha de auer mas numero de los que precisamente sean necessarios para cumplir las obligaciones de aquella Abbadia, &c.

Con quanta puntualidad se guarda todo, como se cumple con los anniuersarios y obras pias, la instancia de la oracion y oficio diuino que se sustenta de la largueza de las limosnas espirituales, de sermones y dotrina, temporales de pan y vianda con que se socorren aquellos pueblos, no tengo que dezirla; digalo la gente pobre dellos, testigos perpetuos y abonados. Estuuo el colegio alli diez años, echó bien menos aquella tierra su ausencia, que tenian con el mucho abrigo y compañia. Y porque quede todo esto dicho aqui de vna vez, los colegiales de Parrazes y el Seminario entró en esta casa a 25. de Septiembre de 1575; tenia preuenido y mandado proueer su Magestad todo quanto les era necessario para las celdas con mucho cumplimiento.

Este mismo año se hizo la primera entrega de los libros que aqui yua juntando su Magestad, para que se començasse a leuantar vna libreria celebre; contaronse quatro mil cuerpos, muchos dellos originales de mano antiguos, de todas lenguas, Hebrea, Griega, Latina, Arabiga, Castellana, Italiana, Francesa, y otros vulgares de todas facultades; en su lugar diremos el estado que agora tiene, y tambien se tornaron a juntar algunos padres deste conuento por mandado de su Magestad para dar assiento en las costumbres desta casa, porque como el padre fray Hernando de Ciudad Real hauia procurado enxerir tantas de su casa, que no se compadecian bien con el rezado y missal nueuo, ni aun con la voluntad de los hijos y moradores desta casa, y de la Orden, fue menester tornar poco menos como a hazerlas de nueuo. Esto fue mucha parte para que no quedasse aqui ninguno de los religiosos que auian venido de nuestra Señora de Guadalupe; ni tampoco desta vez quedaron assentadas estas costumbres, porque siempre los Priores de fuera querian ponerlo todo a su proposito, y cargar a esta casa, sobre ombros agenos, lo que ellos no querian lleuar, y aun lo que la hazia odiosa a muchas de la Orden. Murio tambien este año el Infante don Carlos Lorencio, el hijo segundo que nuestro Rey tuuo en la Reyna doña Ana, que diximos nacio en Galapagar; murio a nueue de Iulio, traxo el cuerpo aqui el Obispo de Siguença don Iuan Manuel, hizosele tambien vn solenne entierro, aunque el oficio todo fue de alegria y de Angeles, pues se fue a gozar con ellos el Reyno del cielo, desde donde mira riendo lo poco que valen los Reynos de la tierra. La entrega del corpecico Real hizo el Secretario Martin de Gaztelu al Prior y conuento; pusieronle los monteros de Espinosa con sus abuelos en 11. de Iulio 1575. y luego el dia siguiente 12. del mismo mes nacio el Infante don Diego, consuelo de la perdida y tristeza que tenian sus padres, que ya era el tercero hijo de la Reyna doña Ana; llamaronle assi, porque se bautizó el mismo dia de Santiago, y por sobrenombre le llamaron Felix, por auer nacido el dia de los dos santos martyres, Nabor y Felix, augurandole (digamoslo assi) alguna grande suerte o felicidad, por ser, como despues sucedio, el primer Principe de Castilla que tuuo el nombre del patron de España, aunque a el le sucedio mejor de lo que los hombres pronosticauan con sus juyzios inciertos. Tras esta alegria vino luego a nuestro Rey otra grande tristeza, tan compañeras andan en esta vida estas dos passiones, y sabiase aprouechar nuestro fundador bien dellas, porque entendia quan de la mano de Dios vienen estos fauores, y reueses, que llaman los que no saben lo que dizen fortuna. Adolecio el Principe don Fernando grauemente, y lastimaua esto el coraçon Real mucho, porque le amaua tiernamente; hizieronse en este conuento muy extraordinarias diligencias con nuestro Señor, suplicandole por la salud deste Principe, y prorrogó por algun plazo la execucion desta sentencia la Magestad diuina, dandole salud por entonces, hasta

que llegó la hora precisa que estaua determinada en el consejo diuino; entendiendo el Rey el gran cuydado en que el conuento estaua puesto, hizo que viniesse con toda diligencia vn mensagero a dar la nueua de la salud; llegó aqui a las doze de la noche, quando el conuento estaua en maytines, dio golpes a las puertas; entendido lo que era, y recebida la alegre nueua, en acabandolos se hizo vna procession por el claustro cantando el Hymno *Te Deum laudamus*, que pusiera deuocion y espiritu en el mas tibio; luego a la mañana se dixo la Missa. Murio tambien este año de 1575. a 5. de Octubre el santo varon fray Iuan del Colmenar, primer fundador, y primer Vicario, y segundo Prior deste conuento, lleno de dias y de buenas obras.

DISCVRSO IX

Comiençase la fabrica de la Iglesia; declarase el modo que se tuuo en edificarla, que fue extraordinario, con otros varios sucessos deste año.

Queria el Rey ver en sus dias acabado este templo, desseaualo grandemente; como la fabrica era tan grande, poniase delante vna largueza de tiempo que enfriaua el animo; començose como ya dixe arriba a elegir la planta y a poner el coco o la primera hilada de quatro pilares en que estriba toda la maquina, con sus correspondencias, labrauase de suerte que todo yua por cuenta del Rey; digo que no la tenian a su cargo destageros ningunos, sino dos maestros o aparejadores que se llamauan Tolosa y Escalante; a estos daua el Rey cierto salario, y ellos dauan los modelos para sacar la piedra, recibian los sacadores della, y los que la labrauan, y los que la assentauan, y eran el todo del negocio. Prouose esta manera de proceder mas de vn año, y viose quan poco luzia la obra, y sin duda si desta suerte se procediera, no estuuiera oy hecho el medio del templo, porque llegando a apretar a los maestros que tanto podia leuantarse cada año, respondieron que seria harto echar cada año vna hilada en contorno de la Iglesia; dezian la verdad, y aun prometian mucho. Desmayaua esto grandemente al fundador, porque vio vn eterno gasto de tiempo, y de dinero, sin fruto, y aun alguna vez desconfiaua dello. Al obrero fray Antonio de Villa Castin tambien le descontentaua mucho este modo de proceder, y via claramente que era cosa sin fin. Preguntole vn dia el Rey por medio del Conde de Chinchon el uiejo su parecer, y que dixesse que orden se tendria en edificar con breuedad aquel templo. Diole el sieruo de Dios con la gran claridad de su juizio en el blanco, y en el punto, y respondio con dos solas y formales palabras diziendo: si su Magestad quiere ver hecha presto esta Iglesia, trayga muchos cabos, y no dixo mas; entendiole luego el Conde, porque era muy agudo, assiole del braço, y lleuole assi al Rey, y dixole: Señor, fray Antonio dize que acabará vuestra Majestad esta obra presto si trae muchos maestros y estageros que la tomen a su cargo. Preguntole el Rey si lo sentia assi; respondio el sieruo de Dios: si señor, porque cada vno hara presto la parte que le cupiere; y tras esto labraran a porfia, no solo en la presteza, sino en la bondad de la obra. El Rey se satisfizo de suerte que cobró animo, y entendió que aquel parecer y consejo era como del cielo. Mandó que luego se executasse aquello.

Embiaron cedulas y mandatos por todo el Reyno, para que viniessen maestros a tomar los estajos desta fabrica. Iuntaronse Iuan de Herrera, que era el traçador principal, que entró en lugar de Iuan Baptista de Toledo, hombre de gran ingenio, y que alcanço mucho en Mathematicas, y fray Antonio el obrero que auia dado en esta traça; repartieron la Iglesia toda con sus torres en diez estajos bien proporcionados, para que ygualmente sin confusion, y sin agrauio de mas o menos perdida o ganancia, se repartiesse entre los maestros que viniessen. Estauan llamados que se hallassen aqui para la Nauidad deste año mil y quinientos setenta y cinco, principio del de LXXVI. Vino el Rey aqui a tener esta Pascua, y estuuo en los Maytines de aquella santa noche del Nacimiento, testigo soy de vista, y muchos de los que oy aqui viuimos, que con hazer grandissimo frio, estuuo el pijssimo y Catolico Rey todo el tiempo que duró el inuitatorio, y el hymno, hasta el primero Psalmo, en pie sin arrimarse, y descubierta la cabeça, con tanta compostura y serenidad, que no se yo si huuo algun religioso que pudiesse sufrir otro tanto; confiesso que me auergonce y corri de mi tibieça, y que despues aca me ha seruido de despertador tan

grande exemplo de vn Monarcha, criado al fin en Magestad y regalo.

Dire tambien esto de passo, pues a mi no me toca escriuir otras hazañas deste Rey, sino estas de su deuocion y piedad, que jamas le vi vencido en cosas del oficio diuino por largas que fuessen en este conuento, y que nos vencio el a todos muchas vezes. Vinole aqui la nueua que auian hecho Emperador a su sobrino don Rodolpho, primogenito del Emperador Maximiliano; mandó que se hiziesse vna procesion muy solenne el dia de san Iuan Euangelista en hazimiento de gracias; anduuo en ella con muchos caualleros que traxo consigo; confessò y comulgó en la capilla donde estauan entonces las reliquias, y confessauale en estos tiempos el padre fray Iuan de Baeça, professo de San Geronimo de Granada primero y despues deste conuento, y si tuuiera tantas partes de valor, y letras, como de religioso senzillo y santo, sin duda no mudara su Magestad de confessor, mas no basta esto para tan grande empresa. Luego el dia de la Epifania hizo aqui aquella solenne ofrenda de los tres Calices a la Missa mayor, representacion harto al viuo de la que hizieron los tres Magos o Sabios de Oriente a nuestro Redemptor rezien nacido en los braços de su madre, y en los de la pobreza, que quiso el Señor inmenso abraçar por enriquecernos; acostumbró toda su vida á hazer esto el pio Monarca con mucha deuocion, y heredó con el Reyno tambien la santa costumbre el Rey don Felipe tercero su hijo.

Los Calices, que son de plata dorados, con sus sobrecopas, lleuan dentro aquellos misticos dones, Oro, Encienso y Myrrha; poniase de rodillas en la grada del altar mayor a los pies del Sacerdote, que haze y tiene las vezes de Christo en aquel lugar, y teniendo la patena en las manos, la besaua el Rey con boca y con ojos, y el Caliz que tenia en la mano le daua al Diacono que estaua al lado del Sacerdote; assi los ofrecia vno por vno, diziendole el Sacerdote las palabras de Christo: *Centuplum accipietis, & vitam eternam possidebitis*, que no se si, con dezirlas Dios, se las creemos, segun lo que se lastiman los hombres de ver emplear en seruicio suyo algunos bienes temporales: tan poca fe tenemos de los eternos, y tan poco credito de Dios, aunque sea este cambio a letra vista.

Llegaron a esta casa el dia de año nueuo sesenta maestros de canteria, que auian sido llamados por el mes de Nouiembre passado, allegados de las ciudades y pueblos destos Reynos; informandose de las partes de cada uno, se escogieron dellos, y de los que aca estauan, veynte para la fabrica de la Iglesia, de los mas praticos y experimentados, y repartieronles los diez estajos de dos en dos con compañeros para que si muriesse, o faltasse el vn maestro, quedasse otro. A los que no les cupo parte en esta reparticion les mandó su Magestad dar dos ducados cada dia, desde el que salieron de sus casas hasta que boluieron a ellas a razon de ocho leguas de jornada. A los que quedaron con la obra les obligaron a que por lo menos traxesse cada compañia quarenta oficiales, y de alli arriba los que quisiessen, dandoles en el mes a cada partida dozientos ducados para los quarenta, y en su proporcion a los que traxeren demas, y despues se auia de hazer tassacion de la obra, por cierta congregacion de personas que auia señalada, para todo lo que en esta fabrica se ofrecia. Preguntó vn dia el Rey a su Architecto Iuan de Herrera (quiero dezir este particular, porque se vea el gran juyzio del obrero fray Antonio) que le parecia que costaria esta fabrica; y echando assi vn juyzio (como dizen) a monton, y por no ser esto cosa propria de su arte, ni tener experiencia de las manos, respondio que a su parecer costaria millon y medio, y entiendo que aun pensó dezia poco. Al Rey le parecio mucho; embiole a preguntar esto mismo a fray Antonio de Villa Castin, y mirando atentamente los diez estajos y partidas, considerando la cantidad y las pieças, por la experiencia grande que tenia de atras, y conocer la piedra, y entender la labor, halló que no llegaua a seys cientos mil ducados; pareciole poca esta suma, imaginó que se engañaua en el tanteo, porque lo hazia sin pluma con solo el discurso de su cabeça, estando en la cama enfermo (que tan capaz la tiene para esto y para mas); tornó poco a poco a dar la buelta por todo, y aunque le parecia que en algunos particulares se alargaua, no pudo passarlo de seyscientos mil ducados: quedó tan cierto de su resolucion, y de su juyzio, que no dudó de certificarselo al Rey, que le dio mucho contento, no porque en el animo Real auia alguna escaseza, o porque le espantasse la costa, sino por la murmuracion de su Reyno, que tan indiscretamente hablaua desta fabrica; de lo vno y de lo otro di-

remos en otra parte mas largo. La ventaja que en esto lleuo fray Antonio a Iuan de Herrera le lleuó en lo que agora dize Iuan de Herrera a el.

Dio este Architecto en vna cosa muy ingeniosa, aguda y nueua: nueua digo para estos siglos, porque segun el Ecclesiastes o el summador antiguo Salomon, ninguna cosa ay nueua debaxo del Sol, ni cosa inuenta el ingenio humano que ya otros no ayan dado en ella, y se aya visto en el mundo, y aun pienso no con malas conjecturas, que lo que voy a dezir de la manera de fabricar esta Iglesia, y labor della, imitó mucho a la del mismo Salomon: la traça y ingenio fue que la piedra toda se labrasse en las canteras, de suerte que al pie de la obra ni en el templo apenas se oyese golpe de pico, ni martillo, y sin duda fue vna cosa acertadissima, y que se ahorró en ella, osare dezir tres partes del tiempo, y por consiguiente del dinero (aun con ygual diligencia y gente): los maestros y los estageros, o como dize la lengua Latina *Redemptores*, tuuieron esto por inuencion, traça no vsada y nueua, y assi por sospechosa, embaraçosa y aun de mas costa; replicaron sobre ello a la congregacion, y aun el Rey, diciendo que las piedras se auian de labrar junto a donde se auian de assentar, y no en las canteras, porque auia mucho peligro en desportillarse al cargarlas y descargarlas en los carros, que la gente laborante y los oficiales que las labrauan estarian muy desacomodados en el Inuierno, por el mucho frio, y por los ayres destemplados en el Verano gran calor; quando quisiessen beuer o tomar algun refresco no tenian donde; el adobo de las herramientas, picos y escodas, y sus astiles, cinceles y macetas que se gastan a cada passo, no auia donde adereçarlas, y al fin estar los oficiales trabajando donde sus amos no los viessen, y ser forçoso estar alla con ellos y hazer falta aca y otros muchos inconuenientes que se les representauan.

Era deste parecer fray Antonio, por ser enemigo de traças nueuas, y como nunca hauia visto vsar esto, no le assentaua y podia mucho su autoridad con el Rey, por la experiencia de muchos otros consejos y pareceres acertados. Iuan de Herrera dezia que los Romanos y mas atras los griegos habian hecho sus fabricas tan famosas y grandes desta suerte, y que la grosseria y poco primor de España la auia oluidado o no lo auia prouado jamas, y assi era cosa nueua para nosotros, mas en si la mejor, mas segura y mas vsada de los antiguos: y entre otros primores que en ello auia, era vno que el assiento y la junta de las piedras, y por consiguiente la firmeza de la obra seria excelentissima, especialmente no trayendose las piedras de todo punto labradas, sino con vn gruesso de cordel menos, que no estuuiessen escodadas, porque con esto no seria necessario poner entre piedra y piedra rajas ni cuñas de madera o de piedra, para hazer venir bien la faz de fuera de la vna con la otra, ni se perderia la labor de los quatro lados o superficies de vna piedra quadrada, sino que con sola vna lechada de cal y vn simple lecho de conjuncion se assentarian vna piedra sobre otra maciçamente, sin dexar huecos ni falsias en el assiento, y seria esto causa que se viniesse a hazer la fabrica tan vna y tan maciça, que pareciesse de vna pieça, y las juntas de fuera muy imperceptibles, porque lo que tuuiesse de aleue o desigual, quando se escodasse se quitaria todo esto, y quedaria muy ygual y perfeto, y esta razon era la que mas ponderaua Iuan de Herrera, diziendo que consistia en ella la perfecion de la obra, y tenia razon, como se ha visto; para la breuedad y presteza que era el desseo del Rey, hazia otro discurso que tambien salio certissimo, porque labrando la piedra en el mismo lugar donde se saca y corta, y poniendola alli en la carreta y trahida a la Iglesia, sin descargarla de alli, guindarla, y ponerla en su lugar es vn ahorro y seguridad grandissima, porque trayendola aqui sin labrar la cargan y la descargan dos veces, y se ocupan dos vezes los peones y los oficiales: vna en la cantera y otra aqui, donde despues de labrada la toman a cargar en carretones y la lleuan muchos a braço, y es forçoso para lleuar vna piedra grande adonde la ha de subir la grua ocuparse mucha gente y apartar otras muchas piedras que estan entre medias, por ser grande la multitud de las que aqui han de estar juntas y grande el peso, y todo esto se ahorra, que es vna inmensidad de tiempo y de gente lo que esto en se gasta en vna fabrica tan grande; a los inconuenientes se ocurria facilmente, poniendo algunas fraguas y haziendo algunas talleras en las canteras, y dandoles algunos lienços o anjeos con que abrigarse y hazer sombra, y poniendo algunas tabernas,

que son todas cosas faciles de hazer. Huuo al fin sobre esto muchas competenzias, y tan fuertes estuuieron en sus opiniones, que su Magestad assistio, y quiso ser el juez y sobreestante en el caso; vido muchas vezes executar esta traza de Iuan de Herrera, assentar las piedras en la Iglesia, el pescarlas la grua de encima de la carreta sin descargarlas, el cargarlas en la cantera con vn ingenio que llaman cabrilla y la comodidad o descomodidad de los oficiales, y tanteado y consideradolo bien todo, le parecio que se ahorraua mucho y que se hazia con mayor perfecion y presteza; solo quedaua vna dificultad, que era el escodar la Iglesia despues de acabada y pulilla por la faz, quitandole aquel gruesso de cordel en los paramentos llanos, porque todo lo que era cornijas o molduras se assento labrado de todo punto, y viase por el efeto ser cosa facil y de ningun detenimieuto. Al fin su Magestad se resoluio a que las piedras viniessen medio labradas de la cantera, y se siguiesse el orden del Architecto, porque aun fuera destos prouechos se ahorraua en la carreteria, por venir las piedras tan aligeradas. Aprovecharon estas dos traças de suerte que la fabrica, que por el camino ordinario que lleuauan los maestros aparejadores Tolosa y Escalante durara mas de veynte años, se acabo en menos de seys, con la perfecion que agora la vemos y gozamos, y pudiera ser que nadie la viera acabada. Y lo mismo sera bien exercitar en obras tan grandes o mayores, y creo otra vez que las muy antiguas y bien labradas, cuyas reliquias se veen agora en Roma y en otras partes, que se hizieron desta suerte y las juntas tan imperceptibles no pudieron hazerse de otra. Iosefo refiere en sus libros de bello Iudayco, que aquellas torres de marmol edificadas por Herodes el grande, con ser las piedras muy grandes, apenas se vehian las junturas en ellas, y assi podriamos alegar otras fabricas. Este año fue el en que continuo mucho las venidas aqui el Rey, porque las plantas quieren regarse mas a menudo. Importaua mucho en los principios de la fabrica deste templo darle calor con su presencia: assi se hallo aqui el dia de la ceniza, que fue siete de março, y acabó de determinar este modo y traça de labrar, que nunca assentauan bien en ellos oficiales; tan dificultoso es mudar costumbre y oluidar lo aprendido; volvio despues para la semana santa, hacia dos haciendas de vn camino, quiero dezir edificaua con estas venidas dos templos, el material de fuera, el espiritual y proprio dentro de su alma. Recibio la ceniza con mucha humildad y visible deuocion, acordandose que aunque Rey, y tan grande, al fin era su compostura como la de los otros hombres poluo y ceniza: comulgaua, andaua processiones, ganaba Iubileos, lleuaua el palio acompañando y siruiendo a su Rey, y lauaua pies a pobres, celebrando aquella celestial memoria y exemplo que dexó el Rey eterno a sús vassallos, y con estos exercicios tan santos crecian entrambos templos mas que a varas. Partio de aqui á dos de mayo, auiendo hecho primero el aniuersario de su madre la Emperatriz, para llevar que pensar por el camino. Tornó luego por el mes de Iunio deste mismo año de 76. trayendo consigo a la Reyna doña Ana y a su primogenito el Principe don Fernando, que fue la primera vez que la saco de Madrid, y el primer buelo que le enseño esta aguila a su hijo fue traerle a este monasterio, fabrica de sus manos y sepultura dignissima de tan esclarecidos abuelos.

Llegó el Rey un dia antes como para hazerles el aposento, mirolo todo que estaua aunque de prestado acomodado razonablemente; preguntaronle de parte del conuento si seria bien hazer algun particular recibimiento a la Reyna, Principe y Infantas: respondio que no, y assi no se hizo mas que lo ordinario, como otras vezes; salio el Prior con algunos viejos hasta la puerta, y besaronles las manos, viniendo acompañàndolos hasta las gradas del altar de aquella Iglesia pequeña, donde hizieron oracion: tuuieron aqui las fiestas de Espiritu Santo y Corpus Christi, exercitandose Rey y Reyna y Principe de Alemaña en obras santas, y aun las recreaciones lo eran porque vnas vezes visitauan las reliquias, otras las oficinas de la casa, la libreria que ya comenzaua a ser ilustre, porque entró en ella a esta sazon la de don Diego de Mendoça, donde auia buenos originales Griegos y Arabes y de otras lenguas y diuersas facultades; salianse por aquellas dehessas de la Herreria y Frexnena, que en Verano son vnos hermosissimos jardines, parte de la misma naturaleza compuestos, parte con la industria llenos de flores y frutos, mucha caça, venados, jaualis, conejos, liebres, diferencia de aues y harta copia de pescado; de suerte que dentro y fuera era para

las personas Reales vna estancia llena de dulce entretenimiento, y a do quiera se leyan o se oyan alabanças diuinas. En cayendo el Sol, que en Verano se traspone presto por la sierra que esta al Poniente, se exala della vn ayre suaue que refresca lo que el calor del dia ha destemplado; se salian la Reyna y Infantas y Principes por los jardines que estan en el contorno de la casa; de suerte que aun sin salir como quien dize de su aposento, gozauan, de mucha frescura quando no querian buscarla fuera. Llegó aqui a principio de Setiembre el señor don Iuan de Austria, llamado de Italia por su hermano, para embiarle de secreto a Flandes, porque se auian alterado de nueuo aquellos estados y hechos nueuos rompimientos. Partio el Rey de aqui, y con el don Iuan para Madrid a 22. de Setiembre, donde le despachó con summo secreto, dissimulandose quanto fue possible la partida y aun su persona: los sucessos desta jornada ya los han escrito otros, ni son de mi proposito ni profession.

A los 24. de Setiembre partio la Reyna tras el Rey para Madrid, y luego el de Deciembre siguiente tornó el fundador aqui a dar calor a su fabrica y a recebirle el en el alma, continuando su piedad y deuocion. Entre otras que en el fueron muy grandes, la principal y la primera, como de razon lo ha de ser, era con el santissimo Sacramento, herencia pijssima de la casa de Austria; hauia su Magestad pedido con la ocasion de la guerra de Granada contra los Moros que se reuelaron en el Alpuxarra, y por otras necessidades grandes de la Christiandad, a todos los Obispos y perlados de las religiones, se hiziessen en estos Reynos plegarias, letanias, processiones y otras oraciones, y que sacassen en publico el santo Sacramento en procession, y se hiziese cierta manera de vela o vigilias, de noche y de dia, teniendole en publico sobre los altares, para que los religiosos y gente seglar hiziessen deuotas oraciones en la presencia del Señor. Embio para esto vna instrucion muy larga, en que se echa bien de ver la gran deuocion del Principe pijssimo.

En la Orden de S. Geronimo se hizo este repartimiento y vela del santissimo Sacramento; de suerte que a esta casa le cabia de quarenta en quarenta dias, y tenia tanto cuydado el Rey con ella, que desde su aposento contaua y traçaua las venidas aqui para hallarse en esta vela y processiones, y siempre le cabia lleuar vna de las varas del palio; y puedo bien afirmar que no auia religioso le hiziesse ventaja, ni en la deuocion con que alli yua, ni en la assistencia delante el Sacramento en el termino de aquellas veynte y quatro horas. Assi llegó la vez postrera que aqui vino en este año de Lxxvj. al punto desta vela y procession; duró en esta casa (oluidose presto esta deuocion en las Iglesias y aun en las religiones de España) mas de treinta años que jamas faltó vn punto por la assistencia y piedad deste monarca Christianissimo. Dire tambien otro particular en esta materia: en todos los actos publicos que se hazian en la Iglesia mostraua tanto respeto y guardaua tan puntualmente el derecho que se deue a las cosas Eclesiasticas y a las personas della, que siempre ponia el postrero donde quiera que concurrian. Y porque los niños del Seminario tienen sobrepellices en tanto que assisten al oficio diuino en estos actos eclesiasticos yuan delante y los anteponia: si tomauan la ceniza los niños primero, si los ramos, las candelas, adorauan la Cruz y otras cosas semejantes los adelantaua siempre, pareciendole que era de mas alto genero todo lo que tenia resabio de orden Eclesiastico. Quando auia Missas nueuas, yua a besar la mano al Missa cantano, y le ofrecia como si fuera otro hombre particular, y otros cien exemplos bastantes a confundir, no digo a los hereges ni a otros Christianos llenos de pundonores de vanidad, sino aun a los muy auentajados religiosos. Desde aqui se partio a onze de Deziembre a nuestra Señora de Guadalupe, para verse alli con el Rey de Portogal; lo que se trató entre los dos y las razones destas vistas con lo que alli passó, otros lo han ya dicho: a mi parecer no fue otra cosa aquella junta, por lo que el efeto ha mostrado, sino vn como dezir que venia a entregar aquel Reyno don Sebastian en manos de Felipe: testigos de la donacion y entrega la santissima Virgen, y su Hijo, en cuyas manos estan los derechos y disposiciones de todos los Reynos y Reyes. Tuuieron alli las dos Pascuas de Nauidad los dos Reyes, tio y sobrino, haziendo el nuestro la costa con la largueza que se puede pensar. Acabadas se partieron; don Filipe tuuo el dia de la Epiphania en nuestra casa de santa Catalina de Talauera, donde hizo la ofrenda acostumbrada de los tres calices: de alli se vino a Madrid.

DISCVRSO X

Crece la fabrica de san Lorencio el Real; amotinanse los oficiales, y lo que el Rey y Reyna y personas Reales hizieron aqui en el año mil y quinientos setenta y siete, con otros particulares.

Fve el consejo de fray Antonio tan acertado y la traça de Iuan de Herrera tan buena, que dentro de un año subio por igual la fabrica de la Iglesia en el contorno treynta pies en alto, que es al suelo del Coro y claustro alto, segunda planta y elecion de toda esta fabrica, con grande admiracion de todos y notable contento de su Magestad, a quien el Duque de Alua dixo vn dia viendo tan notable crecimiento: Mas tardaran, señor, en hacerse los adornos desta fabrica que lo principal, y fue consideracion de alto juycio, como lo tenia este gran Principe, y assi fue como lo dixo. Ayudauan todos los ministros con mucha conformidad: el traçador, el aparejador, el obrero y los estageros y sobreestantes estauan tan hermanados y concordes, que parecia cosa de milagro, porque no se oyó ni vio vn encuentro ni diferencia que fuesse de momento, y quando sucedio alguno, la prudencia grande y clara determinacion de fray Antonio lo allanaua todo, ayudandole mucho a esto el Veedor Garcia de Brizuela y el maestro aparejador Mateo de Minjares, a quien tambien se deue mucho en esto por su habilidad grande en el arte, prudencia y buen termino de proceder en tanta variedad de cosas.

A diez y nueue de Hebrero de 1577. vino a visitarla el Rey, y marauillose de lo que auia crecido. Recibio aqui la ceniza, para que con este acto de humildad Christiana la fabrica se leuantasse mas segura, y aun aduirtio de camino ciertos defetos que en esta santa ceremonia auian hecho el sacerdote y los ministros; porque aun desto sabia mas que nosotros. En este mismo dia mandò prouer mas de dos mil ducados de libros para repartir por las celdas de los religiosos, y poner en vna libreria pequeña de prestado, entendiendo quan importantes son lecion y libros para religiosos tan recogidos, y luego tambien mandó que se començase la libreria del coro, que es vna de las excelentes cosas que ay en este conuento, de que se hara memoria particular adelante; para esto ordenó que viniesen buenos escriuanos de letra grande, proueyendo en todo con vn acuerdo y prudencia excelente. Hecha esta visita, se tornò luego a Madrid, boluio para el Domingo de Ramos siguiente, anduuo en la procession con sus caualleros, y procurauan los religiosos hazer los oficios diuinos con tan buen cuydado, que el Rey no tuuiesse que enmendar, que no era poco. Hizo el mandato el Iueues santo, en acabando la Missa mayor, juntando tanta Magestad y deuocion en este acto, que enterneciera las piedras; hincauase de rodillas a los pies de aquellos treze viejos, que se escogian para esto; lauauaselos, y besauaselos con profunda humildad, ayudandole en esto sus dos sobrinos Principes de Boemia, Alberto y Vuincislao, dandole agua y touajas; siruioles despues a la mesa vna comida Real, de que los buenos viejos comian poco, y lo mas era lagrimas que se les yua por los rostros, considerando la persona que les seruia. Passó aqui esta semana Santa en mucho recogimiento y oracion assistiendo a todos los oficios. Confessò y comulgó, y el dia de Pascua de Resurrecion se fue a comer al refectorio con los frayles, lleuando consigo a los dos Principes sus sobrinos, a quien seruia de ayo, y de maestro, enseñandoles el temor y reuerencia que auian de tener en los actos y ministerios diuinos; oyanle algunas vezes en el Coro los religiosos que estauan cerca de su silla, por ser pequeño, los santos aduertimientos que les hazia en los versos de los Psalmos que venian a proposito. Cantó Missa el segundo dia de Pascua vn religioso, salio el Rey con los Principes, y con sus caualleros a besar la mano al nueuo Sacerdote, y hazerle sus ofrendas, y tornose luego a Madrid; como via el enemigo nuestro, que en esta fabrica perdia tanto, por exercitarse tantas obras de piedad y de religion, tanta continuacion de diuinas alabanças, y se criauan tantos sugetos y personas de letras, y que se leuantaua como vn nueuo Alcaçar, de donde se le auia de hazer continua guerra, procuró por mil caminos estoruar su aumento (que es sin duda alguna, como visible la rabia y inuidia que concibio contra esto), y no dexò parte ni camino de quantos supo para contrastarla, derribarla, deshazerla, como hemos visto: vnas vezes con tempestades mouidas al tiempo que mas podian desacreditarla; otras indignando los pueblos, y haziendoles en-

creynte que aqui se gastauan todos los tesoros destos Reynos; otras procurando que el Rey mudasse de proposito, y diesse esta casa a otra religion que le siruiesse mejor, y tratasse con mas primor y fruto; sobre lo qual se dieron hartos toques por vna parte y por otra, y lo que pretendia, no era porque se hiziesse, sino porque con la mudança, ó se resfriase, ò se deshiziesse, y assi lo intentaron muchos de los que andauan al lado del Rey, y aun llegó a ponerse en consulta, tanta era la bateria que dauan sobre esto, aunque la firmeza del Principe fue siempre mayor que la diligencia, industria y porfia de los pretendientes: y este año presente de 77. en que andaua la fabrica y la labor mas viua, y bullia la cosa en su mayor diligencia, le acometio por otros caminos estraños, que fue marauilla no se rompiesse el hilo con qualquiera dellos, porque amenaçauan grandes cosas, si Dios no pusiera su mano en cortarlas a los principios. La primera fue vn motin de la mayor y mejor parte de los oficiales desta obra, que eran los canteros. Sucedio que por cierto delito, no de mucha monta, el Alcalde mayor de la villa del Escorial, que le nombra el Prior del conuento, prendio a vnos Vizcaynos canteros, y segun el dixo, no con intento de afrentarlos, sino de atemorizarlos, hizo buscar y traer vnos asnos en que sacarlos a açotar; entendiose entre ellos, y corrio la voz de vnos en otros; como se presencian tan de hidalgos ellos, y los Montañeses, amotinaronse de suerte que estuuieron muchos toda la noche con sus espadas haziendo vela y guardando la carcel, porque los prendieron de parte de tarde, pretendiendo matar al Alcalde mayor y Alguaciles si los sacauan. A la mañana se auian ya conjurado todos, y sin quedar ninguno en las canteras donde trabajauan, vinieron aqui al sitio, con vn atambor, y vna vandera, señalando su Capitan; tocaron muy reciamente la campanilla con que llamauan a la obra, y en vn punto cessó toda, y cessaron de trabajar, y se juntaron todos con las armas que hallaron, y fueron en forma de escuadron a matar al Alcalde mayor, quebrantar la carcel y sacar los presos. Fray Antonio el obrero, viendo el alboroto, embió alla a los estageros y maestros, para que quietassen aquellos sus oficiales, y aunque les perdieron el respeto, y les dezian palabras descomedidas, sin querer desistir de su intento, siruio de detenerlos y embaraçarlos con razones, para que luego y con presteza no executassen su intento; entretanto el Alcalde mayor se puso en cobro, y el Prior le escriuio mandandole que le diesse los presos; hizolo asi, viendo la determinacion de aquella gente colerica, mandó abrir la carcel, y sacar los presos como quisieron, haciendo sus protestos el Alcalde mayor de la fuerça que le hazian. Con esto se les resfrió y mitigó la colera, y con la misma facilidad que se amotinaron dexaron las armas muy contentos, diziendo las palabras que suelen los que ellos llaman borricos. Quando ya se les passó el impetu, echaron de ver el mal recado que auian hecho, ausentaronse de miedo algunos dellos, que auian sido como los cabeças de motin. Fue esto en vna conjuntura, que aunque parecia negocio de poca importancia, pudiera de vn principio flaco resultar vn daño grande, como suele con vna pequeña centella abrasarse vn monte. Estauan en este Reyno los animos muy alterados por la alcabala de diez vno, que entonces se introducia, y considerauan algunos que si esta gente acabara el hecho, y mataran la justicia desta villa del Escorial, y se fueran con su vandera y tambor, se les juntara mucha gente popular desta comarca, y pudiera crecer subitamente alguna furia, que el menor daño que della resultara fuera la perdida desta fabrica, segun estaua todo enconado; otros se reian desto, porque tienen mas firmes en este Reyno las rayzes de la lealtad los vassallos de sus Reyes, como lo vemos en tantas experiencias. Vino de alli a pocos dias su Magestad, con la Reyna, Princessas, y Infantas, a tener aqui el Verano. Fray Antonio el obrero le pidio perdonasse aquella gente, que no auian pecado sino de hidalgos, de honrados y de necios. Su Magestad se rio, y le respondio con benignidad, mostrando en esto su gran prudencia, entendiendo quan verdad era lo que el frayle dezia, y si se huuiera de hazer caso dello, se auian de poner muchos en las galeras, y aun en la horca, y assi se quietaron los canteros, que como el desacato y delito auia sido grande, estauan mal seguros hasta este punto. Entendiose que al que alçò la bandera, y al que tañó la campana, y algun otro los echaron a galeras, castigo bien merecido. La Pascua del Espiritu santo fue muy regocijada y ale-

gre, por los actos que aqui se hizieron: el dia primero recibio el capello de Cardenal en este monasterio el Principe Alberto, hijo del Emperador Maximiliano, hermano de la Reyna doña Ana. Embiosele el Papa Gregorio XIII. con el Conde Anibal deudo suyo, y de la Camara Apostolica: traxo vn breue para Nicolao Obispo Patauino Legado Nuncio Apostolico le diesse. Dixo Missa de Pontifical, y acabada, mostró el breue de su santidad; leyose en publico; dauase a entender en el como su Santidad, auiendo en las Temporas passadas criado algunos Cardenales, y las causas que le auian mouido para ello, y entre ellos principal y primeramente auia nombrado a su Alteza de don Alberto, diziendo algunas cosas en su loor, para calificar las causas desto, y tambien por auerselo pedido el Rey de España don Felipe su tio. Subio el nueuo Cardenal a la grada alta del altar mayor, hauiendo estado junto de la baxa sentado en vna silla el tiempo que duró la Missa; pusose de rodillas delante el Nuncio, y tomole el juramento que hazen los Cardenales de fauorecer las cosas de la Iglesia, y silla Apostolica, hasta derramar por ella su sangre si el caso y necessidad lo pidiere. Hecho el juramento, leuantose el Nuncio, y dixo las oraciones competentes; tornose a assentar, estandose siempre el Principe de rodillas, pusole la capilla de la muceta colorada, que tenia vestida, encima della el bonete, y luego el Conde Anibal le dio el galero ó capello al Nuncio, y se lo puso encima del bonete, diciendo en lengua Latina las palabras que en la nuestra suenan assi: Recibe a loor de Dios omnipotente el sombrero colorado, que es señal de la dignidad grande de Cardenal, el qual se te da por nuestras manos de potestad Apostolica, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, y assi como el Espiritu santo decendio sobre las cabeças de los Apostoles en forma de fuego, y fueron sus coraçones inflamados del amor de Dios, assi tu que tienes figura dellos, con los demas Cardenales de la santa Iglesia de Roma, seas feruiente en la caridad y ardas en zelo de la casa de Dios. Y sabe que por el ensalçamiento y prouecho de la santa fe Catolica, y por la defension de la libertad Eclesiastica, has de sufrir la muerte corporal, y para que puedas cumplir esto en efeto, aquel te de su gracia, que con el Padre, y Espiritu santo viue y reyna sin fin, Amen. Dicho esto le dió paz en el rostro, diziendo: *Pax tibi*, y respondio: *Et cum spiritu tuo.* Quitole el capello, y diole al Conde Anibal; hincose de rodillas, y començo sin mitra a cantar el Hymno *Te Deum laudamus*; prosiguiole el Coro; acabado y dichas las oraciones competentes dio la bendicion al pueblo, y se fueron a comer. Acompañó el Rey este dia a su sobrino, traxolo desde su aposento, y tornole a lleuar, mostrandose en todos estos actos regozijado, alegre, vestido galanamente, y con el Tuson, y el Duque de Alua tambien se le puso, y todos los caualleros salieron de fiesta. El dia siguiente y segundo de Pascua, el mismo Nuncio y Legado a *latere* de su Santidad tornó a celebrar de Pontifical, y dio la rosa de oro que le embiaua el mismo Pontifice a la Reyna doña Ana. Bendize algunos años su Santidad, en la quarta Dominica de Quaresma, vna rosa, que por esto la llaman la Dominica de la rosa, a la que llamamos Dominica *Lætare*, por començar assi el oficio de la Missa de aquel dia: esta es a manera de vn arbolillo con su pie y tronco de altura de vna tercia poco mas, que parece mas rosal de vn pie que rosa; es toda de oro fino, sumamente vaziado; antes que el Papa se ponga a bendezirla, junta los Cardenales, y consulta con ellos a quien les parece sera bien embiar aquella rosa entre las señoras principales de la Iglesia; en determinandose se viste de amicto, alua, estola, capa y mitra, comiença la bendicion detras de la cortina, con las oraciones que señala el ceremonial Romano; dichas, le echa agua bendita, y balsamo, y otros olores, y la inciensa, teniendola en las manos vno de los clerigos de la Camara del Pontifice. Acabada esta ceremonia, el clerigo da la rosa a vn diacono Cardenal, y el la da al Papa en la mano izquierda, porque la derecha quede desembaraçada para la bendicion que da aquel dia al pueblo. Este año pues, con acuerdo de los Cardenales, embió esta rosa a la Reyna doña Ana. En acabando la Missa salio a recebirla al altar mayor desta Iglesia de prestado; acompañola el Rey con los Principes de Boemia, y Infantas doña Isabel, y doña Catalina, y todos los caualleros muy galanes, como lo auian ydo el dia antes; subio sola la Reyna hasta la grada postrera, hincose de rodillas, y luego el Secretario Matheo Vazquez leyo el breue de su Santidad,

que le entregó el Conde Anibal; leydo, tomó el Nuncio la rosa en la mano, y hablando en nombre del Papa, le dixo en lengua Latina, lo que en la nuestra suena assi: Recibe esta rosa de nuestras manos, que aunque inmeritos tenemos lugar de Dios en la tierra, por ella se significa el gozo de vna y otra Ierusalem, que es la iglesia triunfante, y militante; por ella tambien se muestra a todos los fieles Christianos la misma hermosissima flor Christo, que es gozo y corona de todos los santos; recibela tu, amantissima hija, que eres noble, y poderosa en este siglo, y de grande virtud adornada, para que seas mas enoblecida de toda virtud de Iesu Christo, como rosa plantada sobre las riberas de aguas abundantes, la qual graciosamente por su abundante clemencia tenga por bien concederte el que es trino y vno por todos los siglos de los siglos, Amen. En nombre del padre, &c.

En tanto que el Nuncio dezia estas palabras, tenia la Reyna en sus manos la rosa; acabadas se la dio a vno de los ministros del altar, para que la pusiesse como don espiritual y mistico entre las santas reliquias desta casa, y tornose con el mismo acompañamiento que auia venido: el Nuncio y el Conde Anibal se fueron a comer con los religiosos al refectorio. En las palabras con que el Nuncio entrega esta rosa, se manifiesta el pensamiento ó la alegoria ò misterio que la Iglesia pretende en esta ceremonia alegre, y en medio de los ayunos quadragesimales la mayor alegria de la Iglesia y aun de los Angeles del cielo (segun nuestro Señor y maestro nos enseña) es la de la penitencia de los fieles, que no es otra cosa todo el curso de la vida Christiana, sino vn camino estrecho y vna puerta angosta, por donde se entra a la vida eterna; esto consiste en ser perfetos hijos de Iesu Christo, y llegar al estado de varones, en la medida de la edad y plenitud de Christo, despojados de la vestidura del Adam viejo y vestidos y coronados de la flor que es Iesu Christo. Para que no se desmaye en esta carrera, nos ayuda la Iglesia, madre nuestra santissima, con la suauidad de las flores y rosas que salen en esta Primauera, como lo pide la Esposa en los Cantares; el ministro deste socorro es el Summo Pontifice, que es Vicedios en la tierra, y como tan zeloso de las almas, que le entregó su Señor, haze el oficio del enamorado Esposo, y en vez de todas las almas, embia a alguna gran Princessa ó Reyna esta rosa, que como en su platica muestra significa todo esto con admirable propiedad y alegoria. Esto quede dicho para que se entienda algo del misterio, pues nos toca a todos. Porque fuesse en este Verano entreuerado el curso deste edificio con fabores y con trabajos, gracias y desgracias, tornó el enemigo que tan de proposito se señaló contra esta obra celebre y pia, a turbar el feliz sucesso della con aquel rayo que con tan gran relampago y trueno se oyó por toda España. Vna cosa dire digna de consideracion: aquel año traxo aqui su Magestad alguna guarda de alabarderos, lo que jamas antes ni despues vimos; dio que pensar esto no solo a los religiosos, sino a otros; hazian su vela concertada, y andauan rondando la casa por horas; preguntado la causa desta nouedad, respondieron los que podian saber algo dello, declarando diuersos motiuos, en lo que más concordauan los que menos sabian era que a su Magestad le auian pronosticado que aquel año amenaçaua vn fuego grande a vna casa Real la mas insigne dellas, y que sin duda era esta; con esto andauan todos escarapelados y cuydadosos, entendiendo auia alguna traycion de secreto, ora fuesse de hereges, ora de otra gente amotinada, y lo que menos se sospechaua era del cielo, a quien con euidentes señales y efetos se ha visto ser gratissima esta obra. Lo que fue certissimo en este caso es que fue motiuo del Duque de Alua, Mayordomo mayor del Rey; auiale dicho otras vezes este prudente Capitan que le parecia descuydo venirse su Magestad aqui, con todas las personas Reales tan solo y sin guarda, estando tan de assiento en este desierto los Veranos, y que seria bien viniesse la guarda de a pie, porque no estuuiesse esto tan sin autoridad, que lo que no acontece en mil años, sucede en vn dia. El Rey le dexó ordenar esto como quiso, y condecendio con el, aunque el tenia puesto su coraçon en otro mas firme presidio; sucedio esta diligencia concurrir con la desgracia del rayo, y dio ocasion al pueblo vano, que tan amigo es de pronosticos, y que se de alcance a la prouidencia diuina, para dezir lo que suele, bestia de mil cabeças y de mas lenguas, y en todas poca rienda y poco seso. Dezian que este año de setenta y siete tan setenado con onze sietes estaua de años atras muy temido, y que par-

ticularissimamente amenaçaua a esta casa, porque cayó en Iunio, que es el septimo mes, y a veynte y vno del mismo, que son tres sietes, y en el septimo de la Luna, y auiendo entrado el Sol en el septimo grado del signo de Leon, y aun me marauillo que no aduirtieron adonde estauan las siete cabrillas y otras setenta impertinencias destos judiciarios, que se precian harto mas de Caldeos que de Christianos, como si el año antes y otro despues, sin ningun siete destos, no cayeran en Madrid y en otros pueblos, campanarios y torres destas y otras comarcas rayos mas derechos y aun mas perjudiciales; pudiera hazer aqui argumentos y aun euidentes demonstraciones quan vanos son estos pronosticos que deciende a particulares tan menudos, que señalan lugares y personas; si fuera del oficio que agora professo, no me despido de hazerlo en mejor conjuntura; solo dire vna cosa muy cercana a mi proposito y de nuestro fundador. Dieronle una vez vn pronostico destos atreuidos judiciarios, en que le amenaçauan grandes males en aquel año; el prudentissimo Principe, auiendole visto, mandó que le imprimiessen: con ninguna cosa se pudo prouar mejor la vanidad del autor, porque ninguno de los singulares que amenazaua sucedio; dexo aquellas redes barrederas que suelen echar, que ningun tiempo escapa dellas, y junto con esto mostró el Rey su gran entereza, quan poco caso se auia de hazer entre Christianos destos pronosticadores. Vengamos al caso, y contemos como sucedio lo del rayo, que creo lo embio Dios ó permitio al demonio prouasse con tan fuerte encuentro a su sieruo Filipo, como otro tiempo a Iob, con fuego del cielo, para que en el se viesse su pecho Real y su constancia. Domingo en la noche vispera de la Magdalena, el dia que hemos dicho, entre las onze y las doze de la noche, sobreuino una tempestad de ayres, agua, truenos, relampagos, con gran obscuridad de nubes tenebrosas, soplada de vn viento medio Abrego, que la encaminaua de entre Mediodia y Poniente, a encontrar con esta sierra; aqui se espessaron las nubes vnas con otras, y al passar se desgarró vna y despidio con la fuerça de la exhalacion seca, encendida dentro de aquel seno, vn relampago, rayo y trueno, y tan horrendo y furioso, que desperto a los que dormian y a los que estauan velando, que eran algunos colegiales, poco menos derribó en el suelo. Dio el rayo con algunas de sus centellas en diuersas partes de la casa, en la sacristia, desdoró los marcos de vnos hermosos lienços de pintura: en vn caxon abrasó el oro de la zenefa de vna casulla, en otra pieça mas alta hizo otro agujero, todo cosa de poco momento; el golpe mas principal hizo en la esquina de la torre del Poniente, donde estauan las campanas; derribó algunas piedras de la parte de dentro, que cayeron encima de la celda del frayle reloxero, y al fin todo era poco, lo que de suyo no era de importancia hizo todo el daño, y fue que otra pequeña brizna tocó en el chapitel desta torre en lo mas alto, y muy cerca de la bola, començó a encenderse, no con mas fuerça al principio que la lumbre de vna vela; estaua la madera seca y con el tiempo caluroso bien aparejada y como yesca; no fue possible subir a echarle vn jarro de agua que bastaua; fuese poco a poco apoderando el fuego en las tablas y maderos; vino a crecer sin remedio, porque la materia de que se alimentaua era mucha, ayudaua el plomo de que estaua guarnecida y embiaua aquellas pelotas derretidas y hechas fuego con que se defendia para que no se le allegassen cerca; apoderosse al fin de tal suerte del chapitel, que le abrasò todo y la pieça inmediata, donde estauan las campanas en vnos telares ó andamios de madera, que siruieron para que con ellos se derritiessen onze muy buenas, que no se pudieron poner mejor, para que con el ayre y el fuego hizieran dellas rieles de bronze; remediose con suma diligencia que el fuego no descendiesse a los suelos mas baxos, ni pasasse a otros desuanes, y se contentase con solo el chapitel y campanas, dexando las paredes de la torre sanas; este fue todo el daño. Al punto deste sucesso queria su Magestad desnudarse, entró vno de los de la guarda, dixo que auia caido vn rayo; preguntó lo primero, con rostro sereno, si auia muerto algun religioso ó otro alguno; sabido que no, dio gracias a nuestro Señor, como Principe temeroso y pio, que es de impios ó insensatos no temer la yra diuina. Salio de su aposento acompañado del Duque de Alua, Marques de los Velez, y otros caualleros, subio al claustro alto de la enfermeria, frontero del chapitel que ardia ya mas que medianamente; el duque de Alua; perpetuo fiel ministro de la Magestad Real, aunque fatigado de

la gota, subio a lo mas alto de la torre; hizo tambien aqui oficio de Capitan, ordenó la multitud de gente trabajadora, que ya a este tiempo auia entrado en casa; hazia que traxessen vnos arena y otros agua para echar en los suelos donde cahian los maderos encendidos para que no los abrasassen y fuessen cayendo de vnos en otros; mandaua traer mantas mojadas y poner en las ventanas y puertas por donde podria passar el fuego a otras partes; hizo vna como soga ó cadena de hombres, que sin mudarse de sus puestos, desde la fuente hasta lo alto de la torre, y adonde era menester subiessen el agua, como si fuera de mano en mano, passando vn perpetuo canal de agua que fue de importancia para atajar el daño: huuo diuersos pareceres, si se cortarian algunas tixeras de los texados de vna y otra parte de la torre; los mas ó casi todos eran de parecer que si, porque en qualquiera lado que prendiera fuera el daño irremediable, y con esto se asseguraua. Fray Antonio de Villa Castin, que tiene las principales partes en todas las scenas deste poema, a vezes tragico, a vezes comico, fue de contrario parecer, afirmando que el fuego ni ninguna forma saldria de las paredes de la torre, porque eran fuertes, y que la bola de bronze y la Cruz que remataua el chapitel y era mucho peso, caerian a la parte del jardin donde harian poco ó ningun daño; pudo tanto su autoridad y sus razones con el Rey, que lo dexaron assi, y assi sucedio todo como lo dixo. Señalaronse entre todos los que socorrieron este incendio dos soldados, hombres de valor y esfuerço; auian llegado aqui a pedir alguna merced a su Magestad, por lo que auian hecho en su seruicio. Escaparon de Constantinopla donde auian estado cautiuos, y traxolos Dios a que delante y a ojos de su Rey peleassen con vn enemigo tan implacable como el fuego; pusieronse en dos ventanas de la torre misma, a la parte que miraua al claustro diametral, ó como dezimos esquina contraria, donde el Rey estaua; desde alli arrebatauan con las manos las bigas encendidas que cahian de lo alto, y pudieran hazer gran daño, y las lançauan por las ventanas al claustro, y algunas tan grandes, que parecia mucho poderlas alzar del suelo, aun quando estuuieran frias, quanto mas hechas brasa.

Duraron en esta pelea mas de lo que parecia possible; su Magestad les hizo la merced que le pedian y mas. Los religiosos hizieron en este rebato lo que deuian y podian; sacaron algunas reliquias, el Lignum Crucis, el braço del patron y martyr glorioso de España, para que diesse fuerça el vno, y ahuyentasse el enemigo el otro: hincados de rodillas dezian Letanias, y hazian otras santas oraciones, y otros dauan de beuer y comer a los que peleauan con el fuego. Pudieran librarse algunas de las campanas, mas no quiso el Rey que se pusiesse ninguno en peligro notable, y pues el rayo no auia hecho mal a nadie, no queria que por tan poco interesse se pusiesse a riesgo uinguna vida, porque el plomo que se venia regalando era peligroso aguardarle.

Duró el fuego desde las onze poco mas de la noche hasta las seys del día; todo este tiempo estuuo alli sin mudarse el Rey, que no se puede negar que aunque tenia el rostro sereno y aun alegre para quitar a los demas la tristeza y poner animo, sin duda que lo sentia de veras; partiose a esta hora de alli, y fuese al oratorio a dar gracias a nuestro Señor por esta merced, conociendo como pio le deuemos mas quando nos açota y castiga que quando nos regala con fauores, y que está en lo primero mas segura nuestra gracia. Quien pienso yo peligró en este caso fue el reloxero frayle, moço de tres a quatro años professo; antes que cayesse el despertador que tienen para llamar con tiempo, cayó no se como vn poco antes, estando assi pensando como auia sido, cayó el rayo, y con el espanto dio con el aturdido en el suelo; buelto en si, dio vozes y començó a decir fuego, fuego en la torre de las campanas; subio y començó a tañerlas con priessa; por entonces no sintio nada, mas luego poco a poco le cargó una fuerte melancolia, mudosele el rostro estrañamente, y mudó el color de blanco en vn pardo triste; salieron vnos lunares negros; viuio otros tres años poco mas ò menos, y al fin murio casi sin que se echasse de ver: entendiose le entró algun humo en el cuerpo aquella noche que le hizo este efeto. Tal fue puntualmente todo el caso; passò el nublado adelante, lleuado de un ayrezillo que se leuanto de la sierra; descargó tanta piedra en Robledo de Chauela y en san Martin de Valde Iglesias, que les quitó casi todo èl vino de aquel año, sin que lo supiessen los Astrolo-

gos, aunque fue mucho mayor el daño de aquella gente que tenia alli puesto su sustento; para los pobres no ay Astrologia.

Dire por remate del discurso deste año vna cosa indigna de que se hiziesse memoria della entre los sucessos de la fundacion desta casa, por la liuiandad en que se funda, mas seruira de desengaño para otras cosas que siembra vanamente el vulgo ignorante ó las gentes maliciosas. Desde el mes de Mayo deste mismo año, y desde el punto que llegó aqui el Rey con la Reyna y otras personas Reales, començaron a dezir ó los peones ó los muchachos (tan flaco es el principio) que andaua de noche en esta fabrica vn perro grande y negro, con vnas cadenas arrastrando, que de quando en quando daua vnos aullidos temerosos; fue creciendo esta fama, y aunque la gente de algun seso se reia desta niñeria, otros de menos caudal ó de mas malicia la alentauan, fingiendo cuentos y vistas, de tal suerte que boló por todo el Reyno, y apenas se hablaua de otra cosa, sino del perro negro de S. Lorencio; dezian que le vian de noche andar al derredor de la fabrica con estas cadenas y aullidos; y aun no faltaua quien dezia y afirmaua que le vian saltar por las gruas de la Iglesia, y de vn brinco passaua del pescante de la vna al de la otra, que no podia ser sin alas.

Algunos que tenian mas dentro la malicia, hazian alegorias desto: dezian que significaua los motines de secreto que se leuantauan en el Reyno, para desechar la imposicion del alcabala de diez vno; que los aullidos eran los gemidos de los pobres, y las cadenas la opresion destas imposiciones, y otros cien disparates como estos, si como digo no eran malicias.

Auia aqui algunos lebreles en poder de diuersos dueños en el pueblo, y aqui arriba en el sitio, y vno de los estageros de la fabrica tenia vn alano que le lleuauan los peones consigo, y le hazian andar en la rueda de la grua con ellos; estos trahian collares y cadenas, soltauanse de noche, venian a buscarse vnos a otros como suelen; en ladrando ó en sonando el collar ó la cadena levantauan cien chimeras. Acertó a quedarse aqui perdido vn sabuesso, perro de casta y regalado, dizen era del Marques de las Nauas; este buscando a su dueño, dio algunas noches muchos aullidos, que fue gran parte de confirmar la voz desta malicia. Acontecio vna noche, como entonces estaua todo abierto y la fabrica no podia cerrarse, que se entró este perro hasta la pared de las ventanas del coro y del aposento del Rey; como era la hora en que los religiosos estauan en Maytines, el perro regalado sintio gente, y como quien desseaua encontrar con su amo ó quien le abriesse ò recogiesse, començó a dar tristissimos aullidos, quales los dan los perros perdidos; apenas quedó religioso en el coro que no se le erizasse el pelo, creyendo muchos tenia mas fundamento de lo que se pensaua la fama que auia llenado el mundo desto; dio tres ó quatro aullidos temerosos; el silencio, la hora de la noche, la boueda de los nichos donde se auia metido, de donde retumbaua el sonido, la fama esparzida, el ser debaxo de las ventanas del Rey, todo hazia miedo, horror, espanto. Fray Antonio de Villa Castin estaua en Maytines, salio con otro frayle, baxó a los nichos y a la boueda donde el perro estaua, asiole del collar con harto poco miedo, que a los sieruos de Dios no les espeluzan estas niñerias; subiolo al claustro grande y colgolo de un antepecho, donde le vieron a la mañana quantos entrauan a oyr Missa, y vna cosa tan esparzida y tan publica, con la facilidad que se auia leuantado cayó en vn punto con la muerte deste inocente perro.

En el mes de Octubre deste mismo año recibio aqui el habito de san Iuan el Principe Vuincislao, Archiduque de Austria, dia de san Lucas, y en el mismo dia por facultad del Papa Gregorio XIII. hizo professíon en manos de don Antonio de Toledo, con los tres votos essenciales y regla de S. Agustin, y luego se le dio el Priorato de la misma Orden, de suerte que los dos hermanos, cuando de aqui salieron, el vno era Cardenal y el otro freyle de san Iuan, y Prior de la misma Orden. El Rey, Reyna, Principes y Infantas se tornaron a Madrid, a quatro de Nouiembre deste año, que cerró sus pronosticos y males con la aparicion de aquel Cometa famoso, que se vio a nueue de Nouiembre; dixeron luego todos que amenazaua a Portogal, y estendia su cola ó sus cabellos por la parte de España, que desde aqui miraua y cahia al Reyno de Toledo y Valencia; quan verdadero fue el juyzio, hasta agora lo lloran los Portogueses, y los Castellanos no enxugaran tan presto las lagrimas.

DISCVRSO XI

Descripcion del modo con que se yua prosiguiendo la fabrica de la Iglesia, y otras pieças y partes de la casa, con las cosas que aqui sucedieron al Rey en el año 1578.

No se si era mas admirable, y de mas nueua y alegre vista la desta casa, quando se yua edificando, que agora qual la vemos perfeta y acabada. Aquel bullicio y aquel ruydo, aquella variedad de gentes y vozes tan varias, la diferencia de artes, oficios y exercicios embueltos todos en vna priessa y diligencia estraña, y en aquella al parecer confusa muchedumbre, aunque en la verdad admirablemente auenida y concertada, causaua vn como pasmo y admiracion a quantos de nueuo la vian, y aun a los que despacio lo estauan considerando. Auia en sola la Iglesia veynte gruas de a dos ruedas, vnas altas, otras baxas y otras sobre estas mas altas, y sobre estas tablados y andamios que subian al cielo; estos dauan vozes a aquellos, los de abaxo llamauan a los altos, los de en medio a los vnos y a los otros; de dia, de noche, a la tarde, a la mañana, no se ohia sino guinda, amayna, buelue, rebuelue, torna, estira, para, tente, menea; bullia todo y crecia con augmento espantoso; parecia trabajauan no solo para ganar de comer como en otras obras, sino para dar remate y perfeccion a lo que tenian entre manos en vna amigable contencion y porfia, pretendiendo cada uno yr el primero, y junto con esto ayudar al otro. Fuera deste numero de gruas que andauan en la Iglesia y torres della, auia otras en diuersas partidas: en el aposento de palacio, casa Real y de las damas y caualleros, otras dos; en el portico principal cuatro, y aun seys, en el corredor de la enfermeria otra, en el colegio otras, no se quantas, a todas se prouehia con abundancia, y con puntualidad los materiales necessarios, peonage, carreteria, piedra, cal, agua, madera. Quien viera la multitud de asserradores y carpinteros de tantas suertes y diferencias de obras, vnas gruesas como andamios, gruas, cabrillas, agujas, y otros ingenios y vasos, tixeras y maderamientos de tejados, otros de puertas y ventanas, y otros mas primos, y delgadas manos para caxones, y sillas, y estantes, y todo cuanto toca a ensamblage, jurara que se hazia alguna ciudad de sola madera. Quien considerara las fraguas y el hierro que se gastaua y labraua, pensara que era para algun castillo ó alcaçar de puro hierro, y lo mismo afirmaran los que pesaran el plomo y otros metales, como bronze, estaño y cobre. Por otra parte la variedad y diferencia de albañires, para lo que se gastaua de cal, yesso, estuque, azulejos, ladrillos y cosas deste menester era tan grande, que si se derramara, ocupara gran parte desta campaña, y sin duda que si esto, ò cualquiera cosa de las que he dicho la amontonaran por si en el contorno desta casa, admirara la grandeza de cada vna, y se atreuieran a afirmar ser bastante para fundar vna ciudad entera. Diremos adelante la razon y la summa de lo que pudieremos en ello; eutre estos maestros publicos que hazian tan acordado bullicio, auia otros mas secretos y retirados, como eran pintores, muchos y de gran primor en el arte, que llaman ellos valientes; vnos hazian dibuxos y cartones, y otros executauan; vnos labrauan al olio tableros y lienços, otros al fresco las paredes y techos, otros al temple, y otros iluminauan, otros estofauan y dorauan, y otros muchos, porque los juntemos con estos, escriuian libros de todas suertes, grandes y pequeños, y otros los enquadernauan.

Deste genero y de no menos primor auia gran copia de bordadores, que yuan haziendo ornamentos al culto diuino para altares y sacristia, en telas de raso, marañas, terciopelo, brocados; vnos matizauan con estraño primor, otros bordauan, otros hazian franjas y cordones. Sin esto otra diferencia de maestros mas estraños para los metales, vnos hazian organos y otros campanas, otros vaziauan grandes planchas de plomo y otros mezclauan los unos con los otros para diuersos ministerios y instrumentos, garruchas, poleas, troclas. El esparto y el cañamo para sogas, serones, espuertas, guindaletas, cuerdas, maromas, ondas, cables, que casi se labró aqui todo, era otra parte de fabrica grande, que aunque aqui era casa sorda y de poca cuenta, en otra parte hiziera harto ruydo.

Esto todo junto, y como a la par, passaba aqui, y se executaua al pie de la fabrica; y sin esto los campos desta comarca resonauan con los golpes de las almadenas y cuñas, y con la fuerça de los martillos, picos y escodas, partiendo ó (digamoslo assi) rebanando con tanta maña y artificio, que al rendirse parecian de

cera, y en la blancura de dentro nieue; estaua todo el contorno sembrado de talleres, fraguas, tabernaculos, y aun tabernas, donde se amparauan de las injurias del tiempo, del agua, del Sol y de la nieue, y donde cobrauan fuerças con el vino; por otra parte se vian ingeniosas ruedas trahidas del agua, con que se cortauan, asserrauan, pulian jaspes y marmoles durissimos, con la fuerça de los esmeriles y sierras artificiosas.

La multitud de la carreteria, carreteros y bueyes era tambien de consideracion, por la puntualidad con que acudian a sus horas concertadas, proueyendo a las gruas, agujas y cabrillas de piedra, para que ni parassen las ruedas, ni descansassen los pescantes, ni se quexassen los estageros y assentadores, que no les dauan materia. Vehianse cada dia traer pieças grandes, basas, cornijas, capiteles, pedestales, linteles, jambas y otras pieças de tan descomunal grandeza, que no las meneauan menos que siete ó nueue pares de bueyes, y algunas doze, y muchas veynte, y no pocas quarenta. Aqui era de ver mucho vna procession, ó vn rosario tan largo destos bueyes ensartados tan yguales y tan parejos, tirar todos tan a vn punto de aquella pesada carga, que parecia entenderse y adunarse para arrancar con ella, y quando esto no era muy a una acontecia arrancar del casco los cuernos de los que quedauan faltos ó postreros. Para todos estos oficios, y para tanta variedad de menesteres, y para que todo creciesse a la iguala, auia diferencias de aparejadores y sobrestantes, conueniendo vnos con otros en dar recado, prissa, calor y animo a los que andauan en sus partidas. En estando hecha la uentana, ó la puerta, en lo que tocaua a la canteria, puestas las jambas y linteles, acudia el carpintero con la madera, marco, ventana ó puerta, el herrero con el antepecho ó rexa de hierro; en cerrando ó cubriendo el aposento con la boueda ò con la claue, ó leuantando las paredes, ya estaua la madera del tejado, y el carpintero le cubria, el piçarrero le empiçarraua, acudia el albañir y jaharraua ó enluzia las paredes, y si se auia de pintar, assentauan el estuque y le pintauan; el otro tenia hecha la cerradura, y tan presto el solador la solaua de lo que la pieça pedia, marmol, jaspe, piedra, azulejo ó ladrillo. Assi se via acabar vn monton grande de cosas a la par, con tanta presteza, que parecia se auia nacido assi. Bullia al fin como dize el Poeta aqui vn hormiguero concertadissimo, tan sin encontrarse ni embaraçarse, que parecian todos vno, ò que vno lo hazia todo. Fuera de aqui, en muchas otras partes auia, y se hazia grande cantidad de obra, en que se ocupauan no poca diferencia de gentes, todo para la perfecion desta fabrica.

En las canteras del jaspe, no lexos del Burgo de Osma, y junto a nuestra casa de san Geronimo de Espeja, andauan sacando y labrando Españoles, Italianos, lo que tocaua al jaspe de la fabrica, que como veremos es mucho. En Madrid se haçia la obra de la custodia y relicario con parte del retablo, donde se juntauan muchos maestros y laborantes; alli, y en Guadalaxara y Cuenca, y en otras partes que yo no se, se hazia gran cantidad de rexas de hierro, sin lo que se labraua aqui. En Zaragoça se fundian y obrauan las rexas principales de bronze de la Iglesia, y los antepechos que corren por lo alto della.

En las sierras de Filabres se sacaua marmol blanco, y en estas de las Nauas y en Estremoz y en las riberas de Genil, junto a Granada, y en las sierras de Aracena y otras partes, marmoles pardos, verdes, colorados, negros, sanguineos y de cien hermosos colores y diferencias. Los pinares de Cuenca, Balsayn de Segouia, Quexigal de Aúila y de las Nauas, estauan siempre sonando con los golpes de las hachas y segures con que derribauan y labrauan pinos altissimos, y con el ruydo de los asserradores que los hazian troços, tozas y tablas. En Florencia ó en Milan se fundian grandes figuras de bronze, para el retablo y entierros. En Toledo se hazian lamparas, candeleros, ciriales, Cruces, incensarios y nauetas de plata. En Flandes otros candeleros de bronze grandes, medianos y menores y de estrañas hechuras, de donde tambien se traxo grande cantidad de lienços de pintura al temple para adornar las celdas. De suerte que por toda España, Italia y Flandes estaua esparzida no pequeña parte desta fabrica, y aunque se pudo contar la gente que andaua en el templo de Salomon, la que anduuo en este no se puede aueriguar facilmente, por estar allende, de la mucha que aqui se via, en infinitos lugares repartida, porque aun los monasterios de monjas estauan ocupados en las cosas desta fabrica, labrando grande numero de preciosos paños, corpora-

les, palias, fruteros, paños de muchas diferencias y hermosura, sauanas para los altares, sobrepelices, albas, amitos, pañiçuelos, cornijales y otras cien preciosas menudencias de lino, roanes, calicut y olandas y otras diferencias de lienços que no les se yo los nombres· Obrauanse al fin, y crecian en competencia tantas cosas juntas, que me confiesso vencido para hazer memoria dellas, sin tratar agora de lo que se hazia en la dehessa del Quexigar, y en la de la Frexneda, de lo que se plantaua, edificaua, componia; estanques, jardines, fuentes, viñas, oliuares, bodegas y lagares, todo con el calor y el aliento deste pio Rey, que con solo su vista parecia lo leuantaua, daua vida, ser y aumento. Por esto es necessario hazer memoria de las ydas y venidas a este su monasterio, y porque siempre las cosas de tan grandes Principes son dignas de Historia, y las deste genero, tan particulares y suyas, pocas vezes se detienen los Coronistas a menudear en ellas; obligacion propria de historias particulares, cual es esta que voy escriuiendo.

A los catorze de Março deste año mil y quinientos setenta y ocho, que tambien tuuo altos y baxos sucessos, prosperos y aduersos, vino aqui el Rey con la Reyna doña Ana, con los Principes de Alemaña y Infantas, a tener la semana Santa; exercitauanse en oracion y en oyr los oficios diuinos, visitar las reliquias santas y otras estaciones tales; el Iueues santo, segun la costumbre de otros años, celebrò el Rey el mandato, lo mismo hizo la Reyna, el, en el capitulo de prestado, que estaua junto a su aposento; ella en el capitulo principal, que estaua a aquella sazon acabado. Fue mucho hiziesse la Reyna esto, porque estaua muy preñada del Infante don Felipe tercero, que agora en feliz suerte es el Rey nuestro señor; de manera que antes que naciesse y desde el vientre de su madre començò a exercitar actos de religion y piedad en esta casa.

El dia de Pascua, por darselas buenas a sus frayles, echando bien de ver con quanta diligencia y heruor andauan en los oficios diuinos y quan sin faltar punto acudian a todo, se fue a comer con ellos en el refetorio, haziendo particulares regalos, embiando platos de su mesa à los mas viejos, y desde alli corrian hasta los mancebos, porque auia para todos.

Assentaua siempre a la mano derecha el Rey a los dos Principes, y assi venia a quedar en medio Alberto, algunos dezian que por ser Cardenal, no aduirtiendo que aun quando no lo era se assentauan assi. Aqui se echaua de ver la solucion de aquella question reñida entre los Antiquarios de nuestros tiempos (1) si la mano derecha es mas honrado lugar que el de la yzquierda o al reues, porque dexando a parte que en diuersos tiempos y con diuersas personas y aun en diuersas Prouincias se ha vsado indiferentemente vno y otro, aqui se via con harta euidencia entre el Rey y sus sobrinos, que los ponia alli, no por principal o menos principal lugar, sino como quien los apadrina y regala; donde se manifiesta que aunque algunas vezes la diestra es lugar mas preeminente, otras no, sino de persona mas flaca o regalada, no es lugar este de detenernos en mayor aueriguacion de antiguedades. Passada la Pascua, se boluieron à Madrid, y luego en treze de Abril, dia felicissimo del glorioso Principe heredero de España, san Hermenegildo martyr, y Domingo à las onze de la noche la Reyna doña Ana pario al Infante don Filipe, que agora es el Rey nuestro señor, en la villa de Madrid, en su palacio Real, y de alli es natural y alli recibio el bautismo, dia de san Filipe y Santiago, nacimiento que por todas sus circunstancias promete felicidad. Con este tan buen sucesso tornaron alegres y regozijadas todas las personas Reales à este monasterio; entraron à quinze de Mayo para gozar del Verano en esta su casa, donde se les hizo el recibimiento acostumbrado, y en 21. del mismo mes cumplio nuestro fundador 51. años; tuuo siempre en costumbre donde se hallaua el dia en que cumplia años, en la Missa que oia, salir a ofrecer tantas coronas como era el número de los años y vna mas, como quien daua señal, y hazia reconocimiento y vassallaje al Rey de la vida, y de quien todos la recebimos y participamos; assi lo hizo agora, y junto con esto ganó vn Iubileo plenissimo. Luego el sabado á 23. se sacó el santissimo Sacramento para la procession y vela ordinaria desta casa, lleuó vna vara del palio con los otros Principes, el Cardenal y Prior de san Iuan, teniendo a su lado al Principe don Fernando, como quien le imponia para cosas de semejante piedad, y fue la primera vez que salio a la procesion. Luego el Iueues de la semana siguiente fue la fiesta del Sacramento y

(1) Anton. Nebris., Beccan., Lipsius., Pluth.

tornó a lleuar la vara del palio, y si cien fiestas destas vinieran juntas nunca se le cansaran los braços, tantas fuerças daua el amor diuino para las cosas de su seruicio a este piissimo Rey. Alegrauan de ordinario estas fiestas los niños del Seminario con danças y representaciones deuotas y santas, ohianlas las personas Reales con mucho gusto, por ser los sugetos y motiuos llenos de espiritu y buenas consideraciones, y los representantes llenos de vna inocencia y pureza santa, criados aqui con las migajas de su mesa. Passada la fiesta se partio para Segouia y de alli à Parrazes, donde para diez y ocho de Iunio estauan aprestadas las compañias de hombres de armas de que era Veedor general don Diego de Sandoual, cauallero de mucho valor y prudencia, como lo demostró en los cargos que administró; hizieron alguas gentilezas con mucha gallardia y concierto; las compañias eran catorze, y todos en numero ochocientos; rompieron lanças, escaramuzaron y tornearon junto al lugar de Saluador de Munico, a dos leguas poco mas del monasterio de Parrazes. Vistas las fiestas, con mucha alegria de la Reyna, Principes y Infantas, se tornaron a san Lorencio a los 21. de Iunio, y luego a los 29. el Nuncio de su Santidad, Filipo Sega, Obispo de la Ripa Transina ordenó de grados al Principe Cardenal Alberto, y el Lunes y Martes siguientes le ordenó de Epistola y Euangelio; estaua sentado el ordenante en vn estrado cubierto de brocado, y de alli se leuantaua para yr a recebir el orden que se le daua, acompañandole religiosos vestidos con capas de brocado y el Embaxador de Alemaña, que vino a honrar esta fiesta. Partieron de aqui para Madrid todas las personas Reales, luego a los ocho de Iulio, el Rey tornó para la fiesta de san Lorencio el Agosto siguiente por ganar el Iubileo plenissimo que en aquel dia ay en esta casa. Vinole estando aqui aquella triste nueua de la muerte de su sobrino don Sebastian, Rey de Portogal, con la gran perdida de gente y nobleza de aquel Reyno y deste. No pudo dissimular la tristeza y el sentimiento graue, aunque estaua preuenido para este golpe, entendiendo que vna jornada tan inconsiderada no podia tener buen fin. Retirose luego a su oratorio, embió a mandar al Prior que velasaen seys religiosos delante el santo Sacramento el dia que se sacó y que hiciessen algunas disciplinas y oraciones extraordinarias a su peticion. Partiose luego otro dia a Madrid sin ver la casa ni la obra, saliendo por vna puerta falsa de los jardines, casi solo, que todo arguía en el mucha tristeza, y sin duda fue vno de los rezios encuentros, y aun de los mayores daños que el y aun toda España han en muchos años recebido y de donde resultaron tantos daños que jamas podran restaurarse, pues desde aquel dia hasta oy no se ha visto sino vna lista de miserables tragedias que se alcançan vnas a otras. Nuestro prudentissimo Rey procuró dissuadir esta empresa de Africa a su sobrino, y el principal motiuo que se hizo de la junta en Guadalupe fue para apartar deste intento al mal considerado Rey moço, y jamas pudo, y viose salir cierto el pronostico sobre el cometa del año passado, que afirmó la perdida de Portogal, y pudiera dezir de España. Es esto ya por mil experiencias cierto, que Dios nos auisa con estas señales del cielo, sino que el hombre es tan atreuido, que ni aun el açote del cielo no teme, a costa de excutar sus intentos.

Murio tambien este año de 78. a 24. de Octubre en el Alcaçar de Madrid, el Principe Vuincislao, Prior de san Iuan, y gozó el Priorato poco, mancebo de diez y siete años, hermoso y de grandes esperanças; cortó la muerte aquella flor temprana, porque nadie fie ni en grandeza de linage ni en edad florida. Mandó el Rey a don Rodrigo de Castro, Obispo de Cuenca y a don Iuan de Ayala, Ayo del mismo Principe, le traxessen a enterrar a este su monasterio de san Lorencio el Real; llegaron aqui con el cuerpo a las ocho de la mañana, salio el conuento a recebirle hasta la porteria, donde estaua vna mesa cubierta de brocado, assentaron alli el ataud y le començaron a celebrar las obsequias funerales; hechas cumplidamente, le depositaron con los otros cuerpos Reales; escriuio el Rey al Prior deste conuento vna carta, significando el sentimiento que tenia desta muerte y mandando se recibiesse el cuerpo y se hiziesse todo con la puntualidad y respeto que se deuia.

No pararon aqui las desgracias deste año, a las muertes destos dos Principes, el Rey don Sebastian, con otros muy principales que cayeron en aquella batalla, y a la del Principe Vuincislao, se juntò la del serenissimo don Iuan de Austria, hijo del gran Emperador Carlos V, hermano de nuestro fundador Filipo II. Murio en Flandes, cerca de la villa de Ana-

mur, enmedio de sus soldados y exercito, en vna barraca en el campo como Christianissimo y valeroso Capitan, y aun como pobre soldado; sus hazañas tienen referidas otros, y mi pluma y estilo es humilde para celebrar cosas tan altas; lleuole Dios a su Reyno siendo de treynta y tres años cumplidos y el primero de Octubre de 78. depositaronle en la villa misma de Anamur en la Iglesia Cathedral, con grandissimo sentimiento de todos sus soldados, que le amauan tiernamente. Iuntaronse en este nueuo Scipion lo que en pocos Capitanes vemos junto, que era amor, temor y reuerencia; assi trahia su campo tan disciplinado, que poco menos queria fuesse como monasterio, donde ni se viessen deshonestidades ni se oyessen juramentos y estuuiessen desterrados otros muchos vicios que les parece a los que no lo entienden el primor del arte, se siguen tras la milicia como naturalmente. No quiero salir de mi profession ni estender la mano a mieses tan agenas; los que leen historias de Capitanes antiguos saben no me engaño en lo que digo; lo que es mas propio deste sugeto es dezir como vino aqui su cuerpo, pues, como he dicho, el principal motiuo desta fabrica es ser vn vnico Mausoleo de tantas y tan ilustres personas Reales. El confessor deste Principe era vn padre de la Orden de san Francisco, llamado el padre Orantes; este embió vna cumplida relacion a su Magestad de lo que auia passado en su muerte y de lo que en particular auia comunicado con el, entre otras clausulas dice asi:

Todo el tiempo, poderossisimo señor, que su Alteza estuuo en el Castillo de Anamur, ó lo mas del, gastaua en componerse con Dios y dar orden en sus cosas, pidiendome muchas vezes encarecidamente rogasse a Dios por los meritos y zelo del inuictissimo Emperador su padre, que pues no tenia otra cosa que su persona para ofrecerle, la empleasse en la defensa de la religion Catholica, &c.

Y luego mas abaxo añade que le dixo desta suerte:

Padre mio, para que por agora y por siempre entienda qual es mi vltima voluntad y disposicion fuera de lo que tenemos tratado teniendome a sus pies aduierta lo que le quiero dezir, que es justo que yo me acuerde de mi anima y de mi cuerpo y essas cosas que estan a mi cargo, como son, criados, deudos y hermano. El anima encomiendo a Dios y al padre mio; quanto a mi cuerpo, bien entiendo que hace poco al caso el lugar adonde ha de reposar hasta el dia del juyzio, mas quierole encargar y pedir que en mi nombre suplique a la Magestad del Rey mi señor y hermano, que mirando a lo que le pidio el Emperador mi señor y a la voluntad con que yo le procuro seruir, alcance yo de su Magestad esta merced: que mis huesos hayan algun lugar cerca de los de mi señor y padre, que con esto quedaran mis seruicios satisfechos y pagados. Quanto a la obligacion de personas que yo tengo y quantas, muy claras son y pocas, &c.

Al remate de la relacion concluye assi:

Este fue poderossisimo señor el fin y remate de vna vida tan gloriosa, deste hijo y sieruo, como el se nombraua, de vuestra Magestad, y segun entiendo, en treynta y tres años que viuio, cumplio la voluntad de los dos padres que tuuo, de su señor y padre el Emperador y de vuestra Magestad, porque segun su Alteza me hauia dicho, la Magestad del Emperador nuestro señor quisiera que el fuera religioso, y vuestra Magestad soldado, el como obediente hijo muere desapropriado mucho antes de sus bienes como vn frayle y en vna barraca pobre como soldado, que prometo a vuestra Magestad que no auia sino vn sobradillo encima de vn corral, para que en esto imitasse la pobreza de Christo. Y sin duda, Christianissimo señor, que quatro o cinco meses antes que muriesse, tan de veras se ocupaua en obras de misericordia, piedad y humildad, que no me parecia muchas vezes en lo que le via hazer en publico, con grande exemplo de todos, y dezir en secreto, sino que de todo en todo le llamaua Dios. Assi su contento era entender con enfermos, que auia hartos en el campo, visitandolos en sus barracas, acompañando el santissimo Sacramento, haziendoles limosnas con su mano, recibiendo con piadosissimas entrañas los mas pobres y desechados soldados, hasta por su persona buscar carros para lleuarlos al hospital. Mandome a mi de continuo que en los hospitales no faltasse cosa alguna, encomendandome muy particularmente la administracion de los Sacramentos entre los enfermos y

que ninguno muriesse sin ellos, haziendo aparte hospital de apestados.

En tres meses continuos que anduuo en campaña, sin entrar en poblado, reformó el campo en tal manera, especialmente en lo que tocaua a España, que no parecia sino vn conuento de religiosos, y de tal manera se portaua el felicissimo Principe, que como agora le veen muerto sus soldados, no pueden creer sino que tenia espiritu de profecia acerca de su fallecimiento, y aun dizen que no les parece que aya muerto como hombre, sino que como Angel del cielo aya bolado para Dios. Esto he trasladado de la relacion de buena gana porque tiene tan buenos gustos de piedad y religion deste Capitan. Otros escriuan otras hazañas: yo tengo estas por las mayores. El Rey su hermano respondio a todo esto como tan pio, y que tanto le amaua, y porque quede esto dicho aqui de vna vez, quiso cumplir su voluntad y desseo, embio a mandar a don Gabriel Niño, maestro de Campo en los Estados de Flandes, que traxesse el cuerpo de don Iuan de Austria a este conuento y casa Real, para que estuuiesse junto con el del Emperador su padre, dandole instrucion que hasta llegar al monasterio y Vicaria de Parrazes, viniesse en secreto y sin pompa. Llegado alli estaua preuenido el Obispo de Auila Busto de Villegas, para que junto con el maestro de Campo don Gabriel, le traxessen aqui con aparato Real. Llegaron a 24 de Mayo de 1579, con harto acompañamiento, y hizose su entierro y entrega, con la misma solennidad, que con las otras personas Reales, mandandolo assi el Rey al Prior por su carta; hechos los oficios los monteros pusieron el cuerpo en el lugar que en vida desseaua, y mereciolo vn hijo que tanto se fue pareciendo en lo poco que viuio a tan glorioso padre. Acabò este año, echando el sello a sus desgracias, con la muerte de nuestro Principe don Fernando, hijo de nuestro fundador y de su querida y amada muger la Reyna doña Ana. Al primer septenario, que aun no lo auia cumplido, se le lleuo nuestro Señor a gozar de aquel felicissimo Reyno suyo, dexando lastimadas las entrañas de sus padres, que le amauan tiernamente por mil razones. Murio dia de S. Lucas a 18 de Octubre deste año de 78. en el monasterio de San Geronimo de Madrid. Mandó el Rey al Obispo de Zamora Simancas, y Almirante de Castilla, al Conde de Fuensalida, su Mayordomo, y a don Luys Manrique su limosnero, que le traxessen aqui en compañia de tantos cuerpos Reales; llegaron a 20. del mismo mes, hizosele el recebimiento deuido, las obsequias fueron de Angel, que no mueren los que tuuieron tan dichosa suerte. Entendio el Catholico, y pio Rey, que tan fuerte encuentro y açote tan duro, nacia de sus pecados, y de los del Reyno, recibiolo con mucha paciencia, y hazimiento de gracias. Parece bien auer sido esto assi, por las cartas que escriuio a diuersas partes; para que se vea, quiero poner aqui el traslado de vna, embiada a Marco Antonio Colona, Visorey de Sicilia:

El Rey. Ilustre Marco Antonio Colona, primo mio, Visorey y Lugarteniente, y Capitan general: auiendose nuestro Señor seruido de lleuar para si a los 18 deste mes de Octubre, de mil y quinientos setenta y ocho años, al serenissimo Principe don Fernando, mi hijo, con sumo desplazer y sentimiento, por lo que (allende de ser hijo mayor y tan amado Principe heredero, y jurado en estos Reynos) su buena y mansa inclinacion y grandes muestras de virtud prometian. A parecido auisaros de que este golpe (aunque tan sentible) le auemos recebido de su bendita mano con mucha conformidad de su santa voluntad, dandole infinitas gracias por la merced que fue seruido hazerle, en colocarle en tan tierna edad, y en estado de inocencia en su soberano Reyno, para que entendiendolo assi, como se deue Christiana y Catholicamente, proueays que no se haga en esse Reyno, en general, ni en particular, demonstracion alguna de tristeza exterior de honras, luto ni otra cosa semejante a esta; antes en su lugar deuotas processiones, publicandole gracias por ello, y suplicandole con mucha humildad aplaque su yra, no mirando las culpas y ofensas que contra su diuina Magestad se cometen, y para que mas dignamente se haga esto, y le plega de boluer sus ojos de misericordia a los trabajos y afliciones, que su Iglesia y pueblo Christiano padecen, procureys quanto es de nuestra parte, y la vuestra, como ministro nuestro, que cessen los pecados y escandalos, con que su diuina Magestad tanto se ofende, y para que cessando tambien su yra, como efetos della, se haga desta manera su santa voluntad, y sea en sus criaturas su glorioso nombre estable-

cido y glorificado. Dada en Madrid a 28 de Octubre de 1578. años.

Carta es esta, a mi parecer, qual pudiera escriuirla vn santo Rey Ezechias. Estuuieron retirados Rey, y Reyna, y el Principe Cardenal en san Geronimo de Madrid, por el justo sentimiento de tantas muertes; vinieron aqui la vispera de Nauidad a tener las fiestas, y passada la Epiphania, se tornaron a Madrid.

DISCVRSO XII

Prosiguese la fundacion y fabrica desta casa, hasta el remate de la Iglesia. La elecion y venida del V. Prior, y lo que las personas Reales hizieron en este conuento.

El año de M.D.Lxxv. dia de santo Thomas de Aquino, se pusieron las primeras piedras de las basas de los quatro principales pilares de la Iglesia, y no se començo como vimos a toda furia la fabrica hasta el año siguiente, que se dieron los estajos, y desde aquel que fue el de setenta y seys, hasta el de setenta y nueue, crecio con tanto heruor y pujança, que leuantado ya el pie derecho de todas las paredes y pilares, y puestas las impostas, y echada la cornija principal por todo el contorno de la Iglesia a la parte de dentro, se començaron a poner cimbras y cerrar arcos; la primera cimbra que se puso, fue dia del bienauenturado san Gregorio Papa, llamado el Grande, y el dia de san Isidro, tambien gran dotor de la Iglesia, y de España, se cerró sobre ella el primer arco. Y todo esto a caso para los hombres, no para aquella primera causa, en quien está el orden y la prouidencia. Este arco es el que cae encima del antepecho del Coro; llamanle los Architectos thoral, no se yo si ellos saben por que, ni que quiere dezir, algunos imaginan que se llama assi por la forma redonda de semicirculo, y que de la palabra Latina *Torus*, que quiere dezir, las cuerdas retorcidas sobre que se armauan las camas, de donde se llamó tambien la cama o el lecho, *torus*, y los musculos redondos y releuados en los braços tambien se llaman assi, y porque imitan esto en la forma y redondez los arcos, se llamaron torales. No parece que puede satisfazer esta ethimologia, quanto mas que por esta razon todos los arcos se auian de llamar torales, y no lo llaman sino a los principales de los templos con que se diuide la capilla mayor de lo demas del cuerpo de la Iglesia; y assi entiendo que este vocablo es barbaro, y no lo vsan sino en España los Architectos, donde se vee que lo deprendieron, como otros muchos de los Iudios; llaman thorah los Hebreos a lo que nosotros llamamos dotrina, y porque aquella ley antigua escrita en los libros de Moysen, contiene no solo lo que hemos de hazer, y de lo que nos hemos de guardar, sino tambien todo quanto el hombre puede saber con certinidad y firmeza del verdadero Dios, y de la creacion de todas las criaturas, de la cayda del hombre de aquella primera alteza y del camino y principio de su bien, con otros mil secretos y primores, que ninguna otra ley lo haze sino la que escriuio Moysen, por esso aquella sola con razon se llama thorah, dotrina y enseñamiento. Esta ley estaua en la mas secreta y principal diuision del templo, puesta en vna arca que se llamó del testamento, por solo tenerla dentro encerrada, y en todas las Sinagogas se declaraua, y se tenian los traslados della; la parte, o como si dixessemos la capilla donde esta ley estaua, se llamaua la capilla del Thorah, como si nosotros dixessemos el altar mayor o la capilla mayor, donde está el Sacramento, y el arco que diuidia esta capilla de lo demas de la Sinagoga llamaron los Iudios de España el arco thoral, y nuestros Architectos lo deprendieron de alli, y es solo de España llamarle assi a este arco, y en esta Iglesia, porque no es mas de vna capilla quadrada, dentro de la qual estan todos los altares, el arco primero que se cerró no sin misterio en esta fabrica, debaxo del qual está la rexa, donde no passan los seglares, se llama el arco thoral. Quede esto dicho assi para nuestros Architectos. Vino el fundador aqui el Lunes de la semana Santa muy solo a retirarse aquellos santos dias, y gozar de la quietud deste recogimiento y de los oficios diuinos. Estauase en el oratorio de su aposento muchas horas de noche y de dia, en la presencia del santo Sacramento, haziendo estado a su verdadero Señor y Rey, y alli sin duda aprendia, y Dios secretamente le inspiraua en el alma, lo que auia de hazer despues, presentauale y ofreciale su alma y su vida, y su Reyno, y sus ouejas, poniase todo en sus manos, y abueltas tambien le rogaua endereçasse esta fabrica en su santo seruicio, pues cono-

cia, no pretendia otra cosa en ella, ni otra fama ni otra gloria, sino sus continuas alabanças; quien no dira que le oyó Dios, pues lo vio todo con sus ojos tan cumplido y acabado, y se lo dexó gozar tan despacio? El Iueues santo hizo el mandato, lauó segun su santa costumbre los pies a los treze pobres viejos, y dioles de comer, y de vestir y calçar y otras limosnas. Hazia aquello el piissimo Rey con tanta alegria y deuocion, que me parece a mi, segun yo le consideraua el semblante, quisiera que cada dia fuera Iueues santo; poniales los platos y quitaualos, y como via que algunos o por lagrimas, o por la verguença no comian, rogauales que comiessen. En el entretanto que duraua la comida estaua vn religioso leyendo, y aun muchos llorando, viendo en espiritu en el retrato de aquel Rey temporal, la humildad, y la caridad ardiente de aquel Rey eterno, que vino a lauar las culpas de los hombres, y a juntarlos a si mesmo, para que muriessen con el, y con el resucitassen. El Viernes santo salio a adorar la Cruz, y se postró a besarla con ojos y con boca. Llegó al punto don Luys Manrique (como lo tenia de costumbre) y pusole delante muchos procesos de hombres condenados a muerte, a quien ya auian perdonado las partes, para que perdonasse el la que tocaua a la justicia, en dia de tanta misericordia, para que Dios la tuuiesse de su alma; el los perdonó y dio la bendicion, y seguro, para que ya nadie los molestasse. El dia de la Pascua se fue a comer con sus frayles al refectorio, y passada la fiesta, se tornó a Madrid. Tuuo este año de LXXIX. la fiesta del Corpus en Toledo, con la Reyna, y las demas personas Reales, y llegaron aqui para la vispera de S. Iuan, donde tambien procuraron los niños del Seminario regozijarla con algunas danças, y representaciones santas, que de camino y entre aquellas burlas, se mezclauan hartas veras, auisos, deuocion, lagrimas, y otros buenos sentimientos. Estuuieronse aqui las personas Reales hasta el mes de Octubre, sin hazer ausencia, sino fue la yda del Rey a Madrid, quedandose la Reyna (dauan priessa algunos negocios, parte manifiestos y parte muy ocultos, como se vio en la prision de la princesa de Eboli, y del Secretario Antonio Perez, que fueron a 29. de Iulio deste año 79). Boluio el Rey aqui este mismo dia, y estuuo como digo hasta los doze de Octubre que se partieron todos juntos al Pardo. Este mismo año por Diziembre se pusieron y leuantaron las jambas, y el lintel de la puerta principal de toda esta fabrica; cortaronse treze o catorce pieças muy grandes de vna peña blanca y de lindo grano, de que se sacaron estas jambas, que las trahian treynta pares de bueyes en vn carro fuerte, y trasdoses, lintel y sobre lintel, pieças las mas dellas de á 24. y aun 25. pies de largo, y aunque tiene de claro esta puerta 24. pies en alto, y de ancho 12. (la proporcion doblada es la que haze mejor vista en las puertas, y ventanas), con todo esso parece pequeña, por ser tan valiente la fachada desta frontera y portico, que ya a esta sazon se yua leuantando a toda furia. Murio en 31. de Henero, del año 1580. el Cardenal Enrique Rey de Portogal al punto de vn eclipse de la Luna, que entonces huuo cumplidos puntualmente ochenta y ocho años, porque en el mismo dia auia nacido y el año de M.IX. auia començado a reynar en Portogal el Conde de Lotoringia Enrique, por auer casado con doña Theresa, hija bastarda del Rey don Alfonso el sexto, y le dio a Portogal en dote. La legitima y derecha sucesion del Reyno tocaua a nuestro fundador el Rey don Filipe segundo, y assi le fue forçoso partirse de Madrid a cinco de Março deste mismo año de 80. a tomar la possession de aquel Reyno. El discurso de todo esto ya esta muy bien escrito de otros; fue este aquel año tan famoso en Europa, por el vniuersal catarro que anduuo en ella tan agudo y tan peligroso, y que derribaua con tanta presteza a los que hallaua con malidos, aunque se passaua presto, y con ser tan notable y al parecer vna malicia de ayre tan repentinamente corrompido, no auian nuestros Astrologos vistole en sus oroscopos y porque lo digamos todo, vn Iosef Meletio solo en las Ephemerides deste año dixo assi: *Humanum genus molestabitur agritudinibus pectoris, & catharralibus humoribus*: Seran los hombres molestados con enfermedades del pecho, y humores de catarros. Esto dixo este, y para como ellos suelen encarecer las cosas, está con harta templança, y aun con harta generalidad dicho.

A esta casa, como a todas las demas cupo buena parte; aunque nunca faltó en ella Missa, los laborantes padecieron, murieronse algunos, porque los cogio desabrigados y en el campo. A nuesto Rey fundador puso en gran aprieto, estando en Badajoz, para en-

trar a tomar la possesion del nueuo Reyno de Portogal; hizo testamento entendiendo el peligro en que se via, y embiole a guardar al Archiuo desta casa; cayo luego la Reyna mala en la cama, dicen que de la pena y sentimiento de ver assi al Rey y que pidio a nuestro Señor passase en ella el açote de su yra, y que dexasse al que tanto importaua para el bien de la Christiandad. Viose en estos dias vn Cometa no grande, parece fue señal de que nuestro Señor la oyo, y lleuose a su gloria en 26. de Octubre de 1580. Estuuo bueno luego el Rey; mandó al Obispo de la misma ciudad de Badajoz y al Duque de Osuna, que traxessen aqui su cuerpo, auisando tambien al Arçobispo de Toledo Quiroga, Cardenal y Inquisidor general, que se hallasse presente al deposito. Llegaron aqui con el cuerpo a 11. de Nouiembre, el Cardenal, el Obispo y el Duque; a la Condessa de Paredes camarera mayor de la Reyna, y a la Condesa de Barajas mandó su Magestad acompañassen el cuerpo hasta aqui, porque al tiempo de la entrega atestiguassen ser aquel el cuerpo de la Reyna, porque no le descubriessen el rostro. Hizose el oficio del entierro con gran solennidad, porque se juntaron los musicos de la capilla Real, y la de la santa Iglesia de Toledo; dixo la Missa el Arçobispo de Pontifical, predicó Garcia de Loaysa, que a la sazon era Arcediano de Guadalajara y despues mal logrado Arçobispo de Toledo; hechos los oficios se hizo la entrega por el orden que su Magestad auia embiado, y los monteros pusieron el cuerpo con los demas de las personas Reales, debajo de las gradas del altar mayor. En medio de tantos trabajos como el Señor embiaua a su sieruo, sabiendo quan bien negociaua y se aprouechaua dellos (que es gran señal de su amor, como lo ha dado firmado de su nombre) y embuelto en tan graues ocupaciones y pesados negocios, no se oluidaua de su fabrica y de sus frayles; escriuia a menudo, encomendandose mucho en las oraciones de todos, porque entendia bien quan grande es el valor de su oracion continua, aun no solo la de aquellos justos, que alcançan quanto quieren, porque quieren lo mismo que Dios quiere y piden en el mismo nombre de Christo (que es decir con su misma virtud) sino aun la de otros no tan altos, que por la importunidad siquiera (como el mismo Maestro enseña) alcançan mucho. Mandaua que le auisassen de todo lo que se yua haziendo, y aun quando se ofrecia cosa de importancia, le embiauan las traças, los diseños y aun los modelos; assi fue necessario quando se huuiron de hazer las sillas del coro, que le embiassen a la ciudad de Badajoz dos de la misma forma y grandeza que auian de ser, para que escogiesse o mudasse lo que le pareziesse en algunos particulares adornos dellas, como lo hizo lleuandoselas alla y salieron tan acertadas con tan buen voto y lima, que no ay mas que pedirles dentro de aquella llaneza o por mejor dezir magestad que se ve en toda esta fabrica, con gran admiracion de quantos la contemplan o saben del Arte. Esto de los modelos es tan importante en las fabricas, que oso afirmar, deberseles en esta el todo, de salir tan acertada sin remiendos ni tachas, y si algunas tiene, nacieron de hauerse mudado los modelos y las traças o no hauerse hecho, Iuan Baptista de Toledo maestro español, como hombre de alto juicio en la Architetura, digno que le igualemos con Brabante, y con cualquiera otro valiente, hizo modelo general, de madera aunque en forma harto pequeña, para toda la planta y montea, a que llaman Genografia y Sgenografia; alteró aquello en muchas partes, como vimos en otro discurso, su discipulo Iuan de Herrera, aunque sin daño y aun al parecer de muchos con perfeccion de la fabrica. Al tiempo de executar la traça de Yglesia que truxo Pachote, tambien se alteraron algunas cosas y se hizo vn modelo de madera en mucho mayor quantidad, como se ve agora en estos desuanes guardado; y para otras cien cosas se han hecho otros muchos, como para algunos ingenios y machinas, y para estas sillas tan acertadas. Alli se ueen y se emiendan los yerros, sin daño que despues o no tendrian remedio o serian muy costosos, y alli se perficiona con mayor certeza lo que no estaua tan cabal; acostumbran esto los scultores y los pintores, formando primero en barro (aunque mejor en cera) las figuras y estatuas que pretenden, ora en pequeño o en grande, y aunque el Maestro de este Arte que es Vitruuio no pone muy claro este preceto de los modelos, por donde han nacido diuersas opiniones, con todo no es dificil de sacarse como lo afirma Filandro de muchos lugares suyos, a donde es lo mismo la palabra exemplar, y

la palabra forma que para nosotros modelo, como se vee en el proemio del segundo, donde Dinocrates o Dinochares o como quisieren presentó a Alexandro Magno la forma que es dezir el modelo del monte Athos, en figura de varon, o de Alexandro, que en la mano yzquierda tenia vna Ciudad de gran anchura de muros, y en la derecha vn vaso o taza, donde se recogian todas las aguas de aquel monte; quien quisiere de esto mas, vea a Filandro (1).

El año de 1581. a xxjx. de Iunio entró en Lisboa el nueuo Rey don Filippe II, nuestro fundador, acompañado de muchedumbre de Caualleros castellanos y portogueses, donde se le hizo vn gran recebimiento por mar y por tierra; el de 82. entró en esta casa la Emperatriz doña Maria su hermana, con la Infanta doña Margarita su hija, y el Principe de España don Diego y las Infantas doña Ysabel y doña Catalina. Venia acompañando a la Emperatriz, y haziendo esta jornada desde que desembarcó, el Arçobispo de Seuilla don Rodrigo de Castro y don Iuan de Borja, su mayordomo mayor. Salio el conuento a recebirla en procession, lleuando el Prior que yua vestido de capa vna cruz de oro con lignum crucis, en que se han jurado todos los Principes de España, hijos de nuestro fundador; llegada al sitial que estaua aparejado, adoró la cruz la Emperatriz; tras ella el Principe don Diego y luego las demas personas Reales; vio la casa y toda la fabrica y holgose mucho; visito las reliquias con mucha deuocion. Estuuo aqui desde el Martes de Carnestolendas, hasta el Domingo primero de Quaresma. Hizo vnas honras muy sumptuosas por todas las personas Reales que aqui estan sepultadas, y el lunes siguiente se tornaron a Madrid. La Iglesia hauia crecido tanto, que ya a este punto estauan cerrando la copula del çimborrio, y por de dentro tan llena de madera, de andamios, gruas, cimbras, tablados y bigas tan gruesas y tan espesas, que ponia admiracion y era de ver la trabazon y la fuerça de tanto enmaderamiento; todo era menester para la seguridad de tan grande machina y peso, y con tanta priessa executada. En 23. de Iunio deste mismo año de ochenta y dos, se remató todo el cuerpo de la fabrica de la Iglesia, y se puso la Cruz en la aguja del cimborrio vispera de san Iuan Baptista, a las seis de la tarde; hizose vna procession muy solenne, cantando *Te Deum laudamus*, en hazimiento de gracias. Hallaronse en ella todos los criados del Rey que estauan aqui, y los oficiales de la fabrica, regozijandola con danças y otras fiestas llenas de deuocion y piedad, quales conuienen a religiosos y a fabricas tan santas; la Cruz (por si alguno tuuiere gana de saber quales) tiene Lxxiij. arrobas de hierro, de largo 31. pies, los 15. entran de espiga en la aguja de piedra con que se remata la fabrica; los braços tienen ocho pies y el arpon con la vela en que estan las parrillas del glorioso martyr tienen diez pies; la bola que se leuanta es de metal campanil, tiene de diametro 6. pies, vn poco prolongada, porque hace mejor vista, y assi en lo largo tiene siete pies y mas; pesa 136. arrobas; de suerte que se leuantó toda la fabrica de la Iglesia en lo principal de su cuerpo y forma (dexo aparte los ornatos de dentro) en seys años y medio cabales: desde el principio de mil y quinientos setenta y seys, hasta la mitad del de 1582. que fue estremada diligencia. Al principio hizo la fabrica algun sentimiento en algunas partes, aun antes que se echasse la cornisa de al derredor en la parte de dentro; pensaron que fuera mayor el daño, y como no nacia de los fundamentos ni de la trabazon y vnidad del cuerpo, ni aun de la priessa con que caminaua el edificio, sino del descuydo de algunos maestros estageros, que no mirauan la ygualdad del grano de la piedra, y ablandaua la que no era tan fina o cargaua de mas cal en lo de dentro o assentaua sobre falso, arrojaua la carga en las piedras de fuera, y no pudiendo sufrirla se quebrantauan y partian. Entendiose luego de donde nacia la falta, y remediose, y assi quedo qual se vee; despues mostraremos mas de espacio su mucha entereza.

Este mismo año de mil y quinientos ochenta y dos, se celebró Capitulo general en esta religion, y porque no nos oluidemos della dire breuemente el sucesso de los Generales hasta aqui. Muerto el primer año de su triennio el buen fray Hernando de Toledo, professo del Parral de Segouia, y como dixe arriba elegido fray Miguel de Soto, de san Geronimo de Madrid; en el Capitulo general de mil y quinientos setenta y nueue, eligieron al padre fray Christoual de Alcala, professo de san Lorencio de Alua, hombre prudente y de condicion sua-

(1) Filand. in pro. vitruuij 6. 2.

ue, no huuo en el discurso de su triennio cosa notable. En este año de Lxxxij, en el que se celebró Capitulo general, fue electo segunda vez el padre fray Iuan de Iuste, professo como dixe de S. Bartolome de Lupiana, cosa bien agena del pensamiento deste santo varon, porque entiendo fue vno de los religiosos senzillos, sin negocio ni malicia, que han entrado en aquel oficio; con hauer sido otra vez General, no tenia mas inteligencias ni tratos en la orden, que si no la conociera varon entero y de mucha verdad, pensaua que nadie mentia, y por esto algunos que sabian hazerlo con cautela, le engañauan facilmente, al que cogia en ella tarde le creia despues; tenia razon, porque quien una vez pierde a la verdad la verguença, ay poco que fiar del; como no pretendia mas del seruicio de Dios, ningun miedo tenia en hazer su oficio y mirar lo que tocaua al buen nombre y augmento de la religion; en consecuencia desto, se atreuio a hazer algunas cosas, que ninguno antes del auia osado emprender; como procedio santamente, aunque rompio con algunas leyes de la Orden, se salio con ello.

En este mismo Capitulo general, vacó el padre fray Iulian de Tricio, Prior deste conuento; en los siete años que gouerno esta casa, se hizo como hemos visto todo lo principal desta fabrica; tuuole el Rey particular voluntad, y mostrolo en muchas cosas. Con este fauor tomó alguna mas libertad de lo que las leyes desta religion estrecha permiten, estrecha sin duda, y mas para los superiores a quien aun no se disimulauan los defectillos ordinarios, que en los subditos no se echan de ver, y en tanto que esto se conseruare, osarè assegurar de caida notable a esta republica de san Geronimo; que si la claue esta firme y no desliza o ablanda, sin peligro se sostiene el edificio que en ella estriba y no tenga nadie en poco poder sufrir el peso de tanta carga con tan pocos aliuios siete años. Su Magestad le hizo merced por lo bien que le auia seruido, y se tornó a su casa de la Estrella. Pidio el Rey el parecer al General para señalar otro Prior, y despues de bien miradas las personas de la Orden, se resoluio en el padre fray Miguel de Alaexos, Prior ya la segunda vez y professo del conuento de san Geronimo de Iuste, donde acabó el curso de la vida, tan felizmente como vimos el Emperador Carlos quinto; luego le assentó en el pecho al Rey el nombramiento deste religioso, que ya por auer viuido aqui tenia noticia del. Eligiole desde Lisboa en Prior, y embió a mandar al General de la Orden que le confirmasse.

Iueues dia de san Francisco que fueron quatro de Octubre, llegó a la granja de la Frexneda, donde le salieron a recebir algunos religiosos, y el dia siguiente, no cinco de Octubre sino quinze, que (no sin acuerdo diuino) acaecio en la entrada del quinto Prior deste conuento; fue la reformacion tan acertada que el Santo Pontifice Gregorio XIII. hizo del calendario cosa de muchos Papas pretendida, y de muchos ilustres ingenios en Mathematicas tratada; porque pudiera crecer el yerro tanto, que Nauidad fuera en lo que es Iunio, y San Iuan en lo que es Deziembre, por darle al curso del año solar mas de lo que tiene en su precisa cuenta y circulo. Hiziera desto algun discurso, y aun me tuuiera a responder a los hereges pertinaces que ni aun esto quieren obedecer a la cabeça de la Iglesia, ni confessar que acierta, si no fuera muy lexos de mi proposito. El Rey nuestro fundador escriuio al General vna carta en que le mandaua publicase esto en la Orden y lo hiziessen executar; hizolo assi, y junto con esta reformacion del año y de su cuenta, entró el nueuo Prior, haciendo este mismo oficio en la casa de san Lorencio, tornando al curso derecho y riguroso, lo que por algun yerro de cuenta auia salido de sus quicios; y porque decendamos hasta esta menudencia, en el mismo dia tambien entró en esta casa el relox principal que auia mucho tiempo se estaua haziendo en Madrid, que es vna muy rica, grande y acertada pieça, el año enmendado, el calendario corregido, el relox nueuo y cierto, el Prior reliogissimo, zeloso y prudente; todo prometia vna grande concordia y vnidad santa y aumento notable en la obseruancia, y todo sucedio assi prosperamente en este año de ochenta y dos. Enturbiose esta alegria toda al remate del con la muerte de nuestro Principe don Diego, que sucedió a veynte y vno de Nouiembre, Domingo y dia de la Presentacion de nuestra Señora; presentose el en la gloria en compañia de los Angeles, y el mismo oficio se le hizo aqui, auiendo traido su cuerpo don Iuan Manuel, Obispo de Siguença, y el Almirante, y con la solennidad que en los otros entierros reales se auia hecho, le

pusieron en compañia de otros dos jurados ya Principes de España; digo de tres, para que se vea el engaño de la vida y las grandes fuerças de la muerte, pues ninguna cosa le resiste.

DISCVRSO XIII

La prosecucion de la fabrica en algunos particulares adornos della, hasta la ultima piedra que se assentó en todo el cuadro ó cuerpo del edificio principal. Con los sucessos de las personas Reales en esta casa.

Como lo principal, y mas dificultoso desta fabrica, era la canteria, vamos siempre haziendo la cuenta por ella. Puesta la aguja, y la Cruz del cimborio deste templo, nos parecia que estaua acabado todo, aunque en la verdad faltaua mucho, como lo yremos mostrando en este discurso y en otros. Al mismo passo con que crecio y se vio el remate felicissimo de la copula principal, fueron creciendo las dos torres que tiene en el frontispicio este templo, que tambien se rematan con sus cimborios y agujas de piedra, volas y Cruces de la misma forma, que aunque no tan grandes como la principal, son mucho y del mismo metal campanil, y en verdad se fundieron todas de vna misma suerte, como dos medias campanas, de figura de medio limon cada parte algo prolongadas.

Acabose tambien á este mismo tiempo poco menos, el claustro grande del aposento Real y todos aquellos quartos y oficinas que estan dentro, para el seruicio de la misma casa, con vna infinidad de aposentos y pieças a la parte del Oriente y del Norte, con la torre que remata los dos lados, y haze angulo entre Norte y Oriente; el portico principal, que es vna excelente fabrica, tambien se acabó de todo punto, y á veynte y vno de Março, que es el Equinocial vernal, segun la reformacion del nueuo calendario, hecha por el Pontifice Gregorio XIII, no sin acuerdo del cielo (aunque acaso para los oficiales, como auemos visto en otras muchas cosas) se leuantó vna muy hermosa estatua y figura del glorioso martyr de España y patron singular desta casa, en vn nicho que está lo mas alto deste portico, y a los pies del mismo santo se assentaron las armas Reales, significandonos en esto el prudentisimo y pio fundador que su corona, sus estados y su Reino, todo lo tenia puesto a los pies y debaxo del amparo de su deuoto y abogado Laurencio; no me detengo en descubrir mas despacio este portico, porque despues lo veremos mas en particular. La parte que agora es el colegio y seminario, y vna de las quatro principales en que se diuide todo el cuerpo del edificio, fue la postrera, y la que se quedaua mas atras, porque no auia tanta necesidad della, y porque seruia como de entrada y passo para la carreteria que era mucha.

Yuase tambien en este tiempo retundiendo la Iglesia, y quitandole aquel gruesso de cordel, que diximos trahian por desbastar las piedras, para que hiziessen mas firmes assientos sobre los lechos, y para que la fabrica fuesse mas vna, y de mas delgadas y finas juntas y quedase como quedó, de tal suerte, que no pareciesse todo el templo hecho de diuersas pieças, sino que se auia acabado dentro de vna peña, por la grande vniformidad del color, grano y junta de sus piedras; y aunque esto, como dixe, parecio al principio que auia de ser cosa dificil y de costa, ni huuo vno, ni otro, sino gran facilidad. Los texados y los maderamientos dellos, de fuertes trabazones y tixeras, y los empizarrados tambien estauan acabados; en todo lo que auemos dicho, que era otra obra por si harto grande, de estima, primor y costa. Las principales partes del adorno de la Iglesia, son el retablo, la custodia, los entierros Reales; esto todo se hacia en Madrid, y en otras partes; entendian en ello maestros Italianos y Españoles; los retablos particulares de todos los altares, tambien estauan muy adelante, por estar repartidos en diuersos maestros que auian buscado para ellos, naturales y extrangeros; los organos y las sillas del coro, y el suelo de la Iglesia, la libreria del canto, y rexas y antepechos, que todas son cosas grandes, y que cada vna tuuo necesidad de mucho tiempo y de muchos artifices, para que se verificasse lo que el prudente Duque de Alua dixo el primer año de la fabrica del templo, que antes saltaria, ó que se tardaria mas por los aderentes y adornos, que por lo principal.

El Rey, nuestro fundador, despues de auer tomado la possession del nueuo Reyno de Portogal, con que boluio España a la perfecion antigua, y se cerró el cerco de la corona

y Imperio de toda ella, sobre vna tan Catolica, pia y prudentisima cabeça, don y merced del cielo reseruada, por mas de nouecientos años, para Filipe II. Viose en el (quiero tomar esta licencia breue, por lo mucho que a mi Rey, fundador y bien hechor de mi Orden, y de mi casa deuo). Viose en el, digo, lo que jamas desde aquellos dos padres del linage humano Adam y Noe, en ningun Principe terreno se ha visto, que con sus braços y Imperio, abraça toda la redondez de la tierra, y tiene subditos y vassallos en todas las quatro partes del mundo, Asia, Africa, Europa y la vltima llamada America, y nauega como señor con sus baxeles y armadas todos los mares, mirando el uno y otro Polo, lleuando y caminando sus Capitanes y gentes sus Reales banderas, como dizen los poetas de Antartico a Calisto, y juntamente hazen el curso que este Sol que nos alunbra haze, sin que para ellas se esconda, partiendo con el desde el mar del Atlante, y llegando al Reyno del Aurora tornan (hecho vn admirable y no creydo circulo a las tierras y a los mares) al punto mismo donde salieron, lo que no se vio jamas con gran parte en ninguna de las Monarquias que celebra la antiguedad, Medos, Persas, Babylonios, Griegos ni Romanos, y lo que es mas admirable digno de memoria eterna, que debaxo del nombre de Filipe segundo se vio la primera vez hazerse sacrificio al verdadero Dios, y ofrecerle a su Hijo Iesu Christo, en todas estas quatro partes de la tierra habitable, y en las Islas mas escondidas y remotas, y alli suena el nombre dulcissimo de nuestro reparador y Maestro Iesu Christo, y de Iglesia Catholica, lleuado por sus vassallos y subditos, lo que tan poco se auia visto en tiempo de algun Principe Christiano ni de muchos juntos. Premio y parte de gloria de la piedad y meritos de tan Catholico Monarca, de quien dixo aguda y graciosamente vn Portogues, que no se ponia el Sol jamas en casa del Rey Filipe.

Acabada pues esta hazaña, y dexando su Magestad en aquel nueuo y sossegado Reyno como Visorey al serenissimo Principe Cardenal Alberto su sobrino, de cuya prudencia y valor grande tenia experiencia larga, dio la buelta para su centro, desde donde tiraua con admirable rectitud y justicia todas las lineas del gouierno a la circunferencia de su amplissima corona. Tornó por Badajoz, y de alli vino a nuestra Señora de Guadalupe, donde hizo las gracias deuidas a tan alta y singular Patrona, de las muchas mercedes que por su intercession auia recebido de su hijo, Señor vniuersal del cielo y tierra. De alli partio a san Geronimo de Guisando, tornó a visitar aquellas cueuas, que fueron sepulturas santas de aquellos hombre tan viuos a Dios, como muertos al mundo. Llegó a la dehesa del Quexigar, y primero visitó vna hermita deuota que está escondida en aquellas sierras de Auila, llamada nuestra Señora de la Nueua, por gozar de camino de los fauores que en estas visitas la Reyna soberana le hazia; holgose de ver la viña que por su mandado y orden se auia plantado en aquellos pinares, entró en la casa que se yua edificando, vio las bodegas y lagares que se hazian para recoger la cosecha tan grande y tan hermosa, de todo recebia gusto particular (natural efecto de la labor de nuestras manos). Llegó aqui a los veynte y quatro de Março, vispera de la Anunciacion de nuestra Señora el año mil y quinientos ochenta y tres; saliole a recebir vn hermoso esquadron de maestros oficiales y peones desta fabrica, puestos en orden, con los instrumentos que vsauan en ella, que no era mal espetaculo ver tantas diferencias. En llegando al portico principal, salio el conuento en procesion a recebirle, vestido el Prior de capa, y con la Cruz de lignum Crucis en las manos, dançando los niños del Seminario para alegrar la entrada. Hecha la adoracion de la Cruz en vn sitial de brocado aparejado para esto en el mismo portico, començaron los religiosos a cantar el hymno testual *Te Deum laudamus*, y assi fueron hasta las gradas del altar mayor, donde estaua otro sitial, y donde se puso de rodillas en tanto se acabó el hymno y la oracion. Oyó luego dos Missas rezadas desde su oratorio, y las Visperas de la Anunciacion, porque era Quaresma; el dia siguiente anduuo en la procession con gran acompañamiento de Caualleros Castellanos y Portogueses, oyó la Missa mayor, y a las Visperas se subio al coro por gozarlas mas cerca, y ver sus religiosos de espacio; quiso hiziessen luego las honras de la Reyna doña Ana su querida muger, començaronse a la tarde, en que se dixo la vigilia, y otro dia la Missa; entró despues a dar vna buelta por la casa, mostrandosela al Obispo de Viseo, Capellan mayor de su Magestad, y aun subio a

ver lo alto del cimborio ó copula de la Iglesia, que estaua ya desembaraçado de los andamios y gruas. Partiose luego el Domingo a veynte y siete de Março para Madrid, y passó la puente que auia mandado hazer en el rio de Guadarrama, en nombre de san Lorencio, poniendosele sus parrillas, que se acabaua entonces. Entró en Madrid a veynte y nueue, donde se le hizieron fiestas y gran recebimiento, entrando en publico, a que acudio infinidad de gente. Despues de assentadas y proueydas mil cosas, la semana Santa siguiente tornó a continuar sus santos exercicios; llegó aqui el Lunes despues de Ramos, hizo el mandato como solia, lauando los pies a sus pobres, con aquella deuocion que siempre. Traxo consigo al Obispo de Viseo, y a otros Caualleros de su Camara, que ya venian juntos, Castellanos y Portogueses. Salio el Viernes Santo a adorar la Cruz, y antes de llegar le puso delante don Luys Manrique su Limosnero muchos processos de hombres condenados a muerte, a quien auian perdonado las partes, y ellos satisfecho; perdonolos el como suprema justicia, y luego se hincò de rodillas, y besó con ojos y boca el santissimo lignum Crucis, suplicando al Señor de los señores, que alli se puso, le perdonasse sus pecados, como el perdonaua aquellas muertes. Confessò y comulgó el dia de Pascua de Resurrecion, y ganò un Iubileo plenissimo, que auia embiado el Papa Gregorio XIII. y passada la fiesta se tornó luego a Madrid, porque en estas venidas a menudo, no pretendia mas de cobrar aliento y espiritu y ofrecerse a Dios, para que le alumbrasse en el gouierno de tantos Reynos; con esta misma consideracion tornó aqui para las fiestas del Ascension, Pentecostes y Corpus Christi, y celebraualas con muchos actos de deuocion y oracion, ocupandose algun ratillo despues de comer, y para entretenimiento, en ver la fabrica y las traças ó salir por el conuento. Y acabadas estas fiestas, se tornò luego a los primeros de Iulio a Madrid, como quien boluia de vacaciones santas.

Andaua en este tiempo la fabrica del colegio, que era la postrera, a mucha furia, y crecio en breue tanto, por ser obra andadera y repartida entre muchos, que en poco mas de dos años le dieron remate, y el dia mismo que fue vispera de la Magdalena, mil y quinientos sesenta y siete, en que se cayó la bola, y la Cruz de la torre en que tocó el rayo, se puso la bola y la Cruz del cimborio del colegio, el año mil y quinientos ochenta y tres, siete años despues. Murio en este mismo, a cuatro de Agosto, la Infanta doña Maria hija de nuestro Rey, y de la Reyna doña Ana, en el palacio de Madrid, vispera de nuestra Señora de las Nieues; llegaron aqui con el cuerpo el dia de la Transfiguracion, el Obispo de Viseo don Iorge de Atayde y el Conde de Fuensalida, hizo el recibimiento y oficio acostumbrado a los demas Principes y Infantes el conuento; el auto de la entrega del cuerpo, y cedula de su Magestad, celebrò Pedro de Escouedo el Secretario; de alli a pocos dias embió a Iuan Lopez de Velasco, su coronista, auisandole al Prior y conuento del buen sucesso que auia tenido el marques de santa Cruz, y como el dia de santa Ana auia entrado la tercera, y acabado aquella jornada venturosamente, para que hiziessen gracias a nuestro Señor por ello, y assi se hizo con mucha solennidad, y no contento con esto vino a veynte y ocho de Setiembre a hazer lo mismo, y por hallarse aqui con sus Geronimos la fiesta del glorioso padre y dotor de la Iglesia san Geronimo, estuuose hasta los diez y nueve de Octubre, y passó al bosque de Valsayn, que es bueno para el tiempo de la brama; de alli llegó a Segouia por ver aquel excelente ingenio de hazer moneda, inuencion del Archiduque de Austria; menea el agua vna rueda, y aquella en los lados contrarios con el agua mueue otras dos (que es principio de las Mecanicas de Aristoteles), passando por entre los dos exes ó ruedos destas que son de azero, en que estan dibuxadas y abiertas las armas Reales, como las vemos en la moneda, el vno la faz y el otro el reuerso vn riel, como una cinta de plata del gruesso que ha de tener la moneda, la dexa como estampada ó esculpida por vna parte y por otra a la larga hecha reales, y estos despues se van cortando en otro torno en redondo con facilidad; excelente ingenio con que se ahorra mucha costa, ingenio y tiempo, sino que la nacion Española no se amaña estos ingenios, ni tiene paciencia para ellos, y lo que puede hazer facilmente y sin trabajo, gusta mas de hazerlo a fuerça de braços; hase labrado alguna plata en el, agora se labra poca ò ninguna, porque dizen tiene algunos inconuenientes, ó porque no la dexan lograr, ni que llegue a Segouia. Passò de alli

el Rey al monasterio ò Vicaria de Parrazes, y mandó se dispusiessen algunas cosas del edificio en otra forma mas acomodada, para el vso de lo que alli es menester, y boluio aqui a tener la fiesta de todos Santos, y porque se començauan a assentar las sillas del coro, quiso ver puestas algunas, y detuuose hasta siete de Nouiembre, y fuese a Madrid. Porque no nos oluidemos de la orden en las cosas que fueron de alguna consideracion, pues es esta historia suya, aduierto para los de adelante, que al principio del año de mil y quinientos ochenta y quatro, se juntó capitulo priuado en san Bartolome de Lupiana, siendo como dixe General la segunda vez el padre fray Iuan de Iuste, professo de san Bartolome de Lupiana, y en el priuò de sus oficios a los Visitadores generales fray Nuño de Honao, professo de nuestra Señora de la Estrella, y a fray Alonso de Alaexos, professo de la Mejorada, y a otros dos de los del Capitulo priuado, y en su lugar puso otros, que fue vna de las cosas mas nueuas y atreuidas que se auian visto en la Orden, y como lo hizo vn hombre tan santo, y desinteresado sin ningun genero de ambicion, entendieron todos que deuia tener causas suficientes; oi dezir entonces que los Visitadores y los del Capitulo priuado pretendian quitar al General, auisaronle dello, preuinose, y ayudado de quien tenia mas inteligencia de negocios, le dieron animo y industria, y hizo dellos lo que pensauan hazer en el. Pretendian todos tener razon y justicia, y preualecio la cabeça, que era sin duda senzilla y buena; no se que tal fue la de los instrumentos, y assi casi por los mismos terminos se lo dixo al padre fray Miguel de Alaexos, Prior deste conuento, en la definicion que hizo en aquel capitulo donde se determinò que auia sido esta priuacion no mal hecha ni atreuida. Auia puesto mucho miedo el quitar las cimbras, andamios, gruas, y todo el enmaderamiento de la Iglesia; mirado assi a bulto espantaua, parecia una cosa grande, entricada, dificil, peligrosa, no se atreuia nadie a entrar en ello, pedian los que podian hazerlo mucho por desembaraçarlo, y hizo esto mucho ruydo, y encareciose demasiado. El obrero fray Antonio, a quien auia Dios dado claridad para salir destas escuridades, lo hizo quitar con harta facilidad, sin peligro, y presto, y poca costa, pues es cierto que no costó sino quatrocientos ducados escasos, y se pedia mucho mas con gran exceso, y quedó la madera tan sana, que siruio despues para otros menesteres. Aparecio luego en quitando tanta multitud de bigas, maderos y tablas, dia de S. Mateo del año 1584. vn templo clarissimo, que alegró al alma con su grandeza, proporcion, hermosura: desengañò a muchos ignorantes en Architectura, que afirmauan auia de ser un poco escuro; començose luego a retundir, y afinar y limpiarse. Estauan tambien aparejadas grande multitud de losas de marmol blancas, de la sierra de Filabres, y otras tantas de marmol pardo de Estremoz. Y començaron a solar el templo en desembaraçandole de la madera. Este mismo año a seys de Março, partio de aqui el padre fray Miguel de Alaexos, Prior del conuento, a visitar las casas de nuestra Orden, que estauan en el Reyno de Portogal, que como arriba se ha visto aun no estauan vnidas con nuestras casas de Castilla, ni debaxo de la obediencia de nuestro General, y como uimos se dio tan buena maña, que a los veynte de Iunio del mismo año estaua ya de buelta en este conuento. En el mismo mes de Março vino el Rey a tener aqui la semana santa, y a continuar los exercicios ordinarios y santos; lauó los pies a sus pobres el Iueues santo, celebrando la memoria de su Dios, con entrañable sentimiento y deuocion, que no se si ha auido Rey qne tantos pies de pobres aya lauado y besado; dexo a parte al santo Rey Luys de Francia, que con los varones que la Iglesia tiene canonizados no hemos de hazer comparacion. Y hizo tambien aqui Ordenes el Obispo Capellan mayor, y acabadas las fiestas, auiendolas el santo Rey celebrado con su deuocion acostumbrada, se voluio a Madrid, y echase de ver en estas ydas y venidas el fin que le auia mouido a leuantar tan gran fabrica, pues tambien vsaua della, acudiendo tan continuo y tan a santos tiempos a ofrecer a su Dios y Señor el tributo de su alma, y de todas sus cosas. Ansi tornó luego para la fiesta del Corpus Christi, trayendo consigo al Principe don Filipe III. y las Infantas sus hijas; no pudo acompañar la procession, porque començaua ya a fatigarle la gota, y assi no salio del aposento y oratorio, de donde oyó la Missa mayor, embiando a sus hijos, que hiziessen sus vezes. En este mismo año de ochenta y quatro, por el mes de Agosto se subieron las seys figuras ó estatuas grandes

de los Reyes del testamento viejo, que estan sobre los pedestales del segundo orden de la fachada de la Iglesia, obra de Iuan Baptista Monegro, natural de Toledo, gran esculptor, haremos despues particular memoria dellas; y en el Septiembre siguiente deste mismo año de 1584. se puso la vltima y postrera piedra de todo el cuerpo y quadra desta casa, en lo que toca a la canteria. Está assentada en la cornija del portico ó patio; delante de la Iglesia, tiene vna Cruz, aunque desde abaxo no se percibe, mas encima della en el mismo empizarrado está hecha de suerte, que la punta baxa de la Cruz señala qual es la piedra. Aqui se halló presente fray Antonio de villa Castin, el obrero que no quiso ver poner la primera, diziendo que para esta se guardaua, y guardole Dios, y guarda desde el año de 1563. que como vimos se puso la primera, y el, y nuestro fundador se hallaron aqui agora juntos, dandonos con esto nuestro Señor a entender, que no le desplazia esta fabrica, porque no yua fundada en engrandecer fama ni nombre, como aquella soberuia torre de Babel. Partio de aqui su Magestad, con sus hijos, a dos de Octubre, auiendo tenido todos mucha salud, aunque su Magestad vino sin ella, y a onze de Nouiembre, para que se rematase el año felizmente, se hizo la solenne jura del Principe don Filipe nuestro señor, tercero deste nombre, en S. Geronimo de Madrid; la Missa desta fiesta dixo de Pontifical Quiroga, Cardenal y Arçobispo de Toledo.

DISCVRSO XIIII

El remate de la fabrica de la casa, templo, y adornos del, y de la sacristia, retablo y custodia. Passase el santissimo Sacramento a ella, con los sucessos de las personas Reales en este conuento.

Por dar calor a la fabrica, que ya no topaua ni se detenia como hemos visto, sino solo en los adornos, que no era poco, por ser tan grandes, venia su Magestad con alguna frequencia de Madrid aqui, y tambien porque de camino andaua sus estaciones ordinarias, que eran ocupar los dias santos y festiuales en la meditacion dellos, y retirar el alma del tropel de tantos negocios, como el gouierno de sus Reynos amontonan cada dia. A la Nauidad principio de 85. se vino aqui, asistio a los oficios diuinos con su acostumbrada deuocion. Passada la fiesta de los Reyes, auiendo dado el orden que le parecio en cosas particulares de la fabrica, se partio a Madrid. Tenia concertado el casamiento de la Infanta doña Catalina, con el Duque de Saboya; para esto, y para hazer Cortes en la corona de Aragon, que se las pedian con instancia, acordó con mucha prudencia los casamientos se hiziessen en Zaragoça, porque todo fuesse de vn camino, y se escusassen gastos. Partio de Madrid con el Principe don Felipe, y las dos Infantas sus hijos: fue por Alcala de Henares, y de alli a Guadalaxara, y a S. Bartolome de Lupiana, donde se detuuo algunos dias, y consideró atentamente la obseruancia grande de aquel conuento, cabeça desta religion. Entró en Zaragoça a 24 de Hebrero, donde se le hizo vn solennissimo recibimiento; lo demas desta jornada esta a cargo de otros escriuirlo. En el entretanto se acabaron de assentar en esta fabrica las sillas del coro, y luego los caxones de la libreria del mismo, que son muchos; fundianse campanas en gran cantidad, y yuanse haziendo los organos; tambien se daua toda la prissa y diligencia possible en lo del retablo, y custodia, obra tan detenida, que fue menester toda la industria y ingenio de los maestros, para acabarse tan presto. La Emperatriz doña Maria que oy viue, estaua algo achaquienta, y se vino aqui a tener el Verano; recibio tanto contento y gusto con la estancia, que tuuo mucha salud. Sus exercicios eran Santos, oyr Missas y los diuinos oficios, visitar las santas reliquias, entrarse algunos ratos a ver la casa, comunicar con algunos religiosos espirituales cosas diuinas, en particular con el Prior fray Miguel de Alaexos, que era varon de mucha meditacion, y oracion; y como todo esto era de su gusto, fue causa que saliesse de aqui con fuerças, y con gana de boluer mas vezes, si la dexaran. El Rey acabó su jornada felizmente, en que gasto el año de 85. y entró a los primeros de Março de 86. en Madrid, y por no perder el curso, y el vso de sus santas romerias, vino a tener aqui la semana Santa. Anduuo la procession de los Ramos, y hizo el mandato con la deuocion que siempre, y salio a adorar la Cruz, asistio a todos los oficios, enseñando deuocion y piedad a quantos tras el vinieren. El Domingo de Pascua auiendo recebido el santo Sacramento

y celebrado el alegria de la Resurreccion, se fue a comer con sus religiosos al refectorio como un compañero de su deuocion y exercicio pios. Traxo esta vez algunas joyas para el seruicio de altar, y sacristia, y muy preciosas reliquias, entre ellas vn huesso del anca del glorioso martyr Laurencio, su patron y abogado, que con particular milagro, como lo dire en su lugar, quiso el santo mostrarsele en ella propicio; con esta vino otra de inestimable precio, la cabeça del gloriosissimo Principe martyr Hermenegildo de España, y otras mas particulares. Llegaron aqui dia del mismo Rey, y martyr, que es a treze de Abril; hizoseles vn solenne recibimiento, y procession, a que se halló presente el Rey. El Papa Gregorio XIII concedio vn Iubileo plenissimo para el dia que llegasse a esta casa la reliquia milagrosa del huesso de S. Lorencio, y para que perpetuamente se ganase en todos los años tal dia, acordó el Rey que llegasse aqui el de S. Hermenegildo, y assi es muy solenne este dia en el conuento, por gozar de tantos fauores juntos. Vio de camino assentar el retablo, y los entierros, obras costosas y detenidas. El dia siguiente catorze de Abril, dexando hechas tan buenas haciendas, boluio a Madrid a cumplir con las de su oficio.

Desseaua el Rey poner todas las cosas a punto, para gozar de su Iglesia, y de la obra de sus manos (quien no ha fabricado, no podra entender quan grande desseo es este, y en especial obra tan ilustre y tan hermosa); pareciale que dandole priessa estaria todo en perfeccion para la fiesta de su patron y abogado S. Lorencio, acordó de ser como sobreestante en todo; vinose aqui para las fiestas de Espiritu Santo, y Corpus Christi, trayendo consigo sus queridos hijos, el Principe don Filipe, y Infanta doña Isabel; sus ocupaciones, entrando aqui fueron las que otras vezes, y las que tengo dichas. Aunque vino indispuesto y tocado de la gota, con sangrarle vn poco estuuo luego bueno, que el contento puede mucho para la salud; en desocupandose de los papeles del gouierno, en que gastaua harto tiempo, como el que sabia que lo principal es hacer primero lo que cada vno esta obligado en su oficio; los ratos del descanso era acudir a ver lo que hazian los maestros que entendian en el retablo, y en los entierros, gradas del altar, y otras cien cosas que alli ay de ricos marmoles, y jaspes, que por tener tanto primor, y por ser los polimientos y las juntas cosa tan detenida, sino fuera por tener a los ojos tal sobrestante, tardaran mucho en acabarlas. A 17. de Iunio se acabó de assentar la custodia del altar mayor, obra admirable, y luego mandó su Magestad que se pusiesse otra custodia tambien de finos jaspes mas pequeña dentro de la grande; estaua ya acabada dias hauia por el mismo artifice Iacobo de Trezo, y con quanta prissa se dieron, fue menester todo, pues se acabaron de assentar las gradas y mesa desta capilla que tambien son de finos jaspes y marmoles en dos de Agosto. Tenia aqui su Magestad al Obispo de Rosa en Irlanda, llamauase fray Buenauentura Nateo Almerico, de la orden de san Francisco, para que hiziesse todos los actos pontificales que fuessen menester. Consagrò cinquenta aras juntas para todos los altares de la Iglesia, hallandose presente a esta tan santa ceremonia el mismo Rey con sus hijos, y luego a seys de Agosto estando ya la Iglesia de todo punto acabada, asentados los altares que son todos de piedra, puestos los retablos y las quatro caxas de organos, el mismo Obispo bendixo la Iglesia principal, vestido de Pontifical, el dia de la Transfiguracion, assistiendo tambien el Rey, y personas reales, y Caualleros, luego otro dia bendixo las campanas de la torre que fueron diez y seys en todas; dia de San Iusto y Pastor bendixo tambien todas las Cruzes y retablos de los altares, compusieronse todos ricamente, encendieronse las lamparas.

Assentaron aquella hermosa y copiossissima libreria del coro en sus caxones, hizose vna gran entrega de ornamentos de varios colores, sedas y brocados, y poblose de todo lo necessario la sacristia, los religiosos se passaron a viuir a las celdas del claustro grande, y su Magestad, y el Principe, y Infanta, y Caualleros a sus proprios aposentos, y oratorios. Y al fin puesto todo a punto con vniuersal alegria y contento a los 9. de Agosto vigilia del glorioso martyr S. Laurencio que fue Viernes deste año 1586. dichas las horas en el coro y Iglesia pequeña, y la Missa del dia a las ocho de la mañana se juntó conuento y colegio y seminario en la misma Iglesia; salio su Magestad y Principe y toda la casa Real de su aposento, y juntos todos, el

Prior vestido con su casulla, y los ministros con almaticas en solennissima procession, passaron el santo Sacramento a la Iglesia principal, y le pusieron dentro de aquellas riquissimas custodias; el Prior lleuaua en las manos la custodia de oro, viua arca del testamento; donde se encierra, no la vara del castigo riguroso, ni la ley y pacto antiguo, ni el manna formado del rocio deste ayre por ministerio de criaturas para aquel pueblo duro, animal terreno, sino la de la gracia, amor y dulçura, lleno de suauidad escogida para los hijos de Dios espirituales y santos; lleuauan las varas del palio el Rey, y su hijo el Principe don Filipe, que aunque pequeño ya tenia gusto de cosas espirituales, por ser industriado de tan buen maestro como su Padre, y con ellos otros Caualleros de su camara, y el pio Rey y quantos con el yuan en vez de aquella multitud de ouejas y bezerros que Salomon y todo el pueblo sacrificaron a Dios, el dia que se edificó el Templo y se puso en el arca (como si Dios huuiera de comer tantas carnes de animales) le yuan ofreciendo y sacrificando loores, alabanças, gracias y lagrymas de coraçones contritos, deuotos y humildes, proprio manjar de Dios, que jamas le supo mal, siempre tiene gusto de los bezerros de nuestros labios. Salio esta procession por la puerta de la Iglesia pequeña que cae al claustro que llaman del refectorio, y por alli derechos fueron a salir por la porteria del conuento y pasando el transito que va al collegio entraron por la puerta principal de la Iglesia, y por el sotacoro, y por la rexa principal de la Iglesia, donde estaua la guarda del Rey, para que de alli adelante no entrasse nadie, sino la gente principal de la casa Real; yua el coro cantando hasta alli los hymnos del santo Sacramento, en llegando a la rexa entonaron los seys cantores que yuan con capas el hymno *Te Deum laudamus,* y como respondieron con aquellos fortissimos organos que retumbauan en toda la Iglesia, y juntamente entraron por aquella naue principal tan clara, tan ancha, tan alta, y tan hermosa, y la luz y resplandor ardiente de la custodia, que parecia vna brasa encendida, reuerberaua en los ojos, y traspassaua las almas, los altares estauan tan hermosamente adereçados, y tantas luzes en todos ellos, y por el cuerpo espacioso de la Iglesia, puso vna admiracion grande en los animos, porque parecio se entraua en vna gloria no vista jamas, y sin duda no huuiera pecho tan duro, y tan sin Dios, que no se enterneciera y ablandara en lagrimas de dulçura espiritual, y assi se vio en todos vn sentimiento viuo mezclado de reuerencia y alegria, leuantando los coraçones a las diuinas alabanças de su gloria. Subieron el Prior, y los ministros hasta las gradas vltimas del Altar, quedando todos los religiosos en su mismo orden por todo el cuerpo de la Iglesia tendidos. El Rey, Principe, y los que lleuauan con el las varas del palio, llegaron hasta la mesa que se haze encima de las primeras gradas, y dexandolas alli, se entraron en el oratorio: la señora Infanta doña Isabel yua detras de su padre, con vn cirio blanco en las manos, y otras muchas señoras y damas de su palacio, y se entraron juntamente en los oratorios, que estan a los lados desta mesa; el Rey, Principe, y Infanta en el oratorio que esta al lado de la Epistola, donde tiene su aposento, y las damas al que esta al del Euangelio, donde cae tambien el aposento de las Reynas y Infantas. Dichas las oraciones competentes, y puesto el Sacramento en la custodia, los religiosos se subieron al coro; el Prior, y los ministros tornaron a la sacristia, y salieron luego a dezir la Missa primera mayor, que fue del Espiritu Santo, y tras ella se començaron luego otras Missas rezadas en otros altares por algunos religiosos, holocaustos viuos encendidos de suauissimos olores, hostias, ofrendas, y victimas de satisfacion infinita, en quien se remataron con summa perfecion todos los sacrificios antiguos, fin de toda aquella vieja mistica ceremonia, y fin principal de todas las Iglesias, y remate de los desseos de Filipe, que oy con alegre coraçon gozò lo que tanto desseaua, y vio por sus ojos el fruto de la labor de sus manos. Pienso que estuuo en tanto que se dixo esta Missa puesto en alta meditacion y en vn extasis soberano, haziendo como otro Salomon infinitas gracias a su Criador y Rey eterno, por auerle hecho tantas mercedes y fauores, que le dexase ver acabada vna fabrica que començó con tanto desseo, de que en ella fuesse siempre seruido, loado, adorado y bendito. Mandó su Magestad que en la capilla principal, que es de la rexa a dentro (todo el gran quadro no es mas que vna capilla) no entrasse jamas algun genero de gente, sino los Caualleros y criados

mas principales de su casa, y aunque parecio esto duro a mucha gente seglar, miradas las razones, conuencen a que no se puede hazer de otra manera. Lo primero, porque es capilla Real, donde como ni en sus aposentos ni retretes, no entran todos indiferentemente, ni tampoco en esta capilla, y queria su Magestad gozar desto con sus hijos sin estoruo de otra gente comun. Tras esto los religiosos hazen por el cuerpo desta Iglesia sus processiones, y vienen con las gracias despues de comer y cenar a ella, y siendo tantos si la gente entrara como y quando quisiera, auian de andar todos a bueltas, cosa en esta religion nunca permitida por su modestia y compostura grande, y al fin y lo que no tiene remedio, ni dexa lugar para esta comun entrada es, que estan sembrados por todo el cuerpo desta capilla, mas de quarenta altares aderecados continuamente con ricos frontales, candeleros y Cruzes de plata, y siendo patente a todos la entrada, era forçoso que en cada vn altar estuuiesse puesta vna guarda, que es imposible; quedaua al parecer de algunos vn remedio que era echar rexas por los lados de la naue principal, y dexando a parte que estas auian de ser grandissimas, y para que respondiessen con la fabrica de mucha costa la capilla quedaua perdida con estos atajos, cortado y desecho el quadro, artificio, y correspondencia de las naues, y el conuento no pudiera estenderse, sino que se auia de amontonar y reboluerse y confundirse para las processiones, assi fue este vn acuerdo y mandato del Rey prudentissimo, que vio antes que la experiencia se lo mostrasse todos estos inconuenientes.

Celebrado este transito y la Missa con gran solennidad y regozijo de las almas, a la tarde se dixeron las Visperas de la fiesta del glorioso martyr Laurencio, con la magestad que fue razon; el Rey y sus dos caras prendas las oyeron desde vna ventana que se hizo para este efecto encima de las sillas del mismo coro, que cae a la parte de la casa Real.

Quando el Prior fue a incensar el altar (no quiso el Rey que hiziesse este dia el oficio Perlado ninguno, que lo pensaron muchos, sino el mismo Prior de su casa) a la Magnificat, lleuo quatro religiosos antiguos, que le yuan acompañando con capas tan ricas como la suya, y esta fue la primera vez que se vsó esto en esta casa; traxo aprendida esta ceremonia el Rey de lo que vio en nuestras casas de Portogal, pareciole bien, quiso que aqui se usasse, y assi se juntan en el coro onze capas para la Magnificat, quando celebra el Prior en las fiestas mas principales, que es cosa de gran autoridad, y todo poco para lo que a este tan alto cantico se deue deuocion, adoracion y reuerencia. El día siguiente (dexo los Maytines y otras horas, y deuotos exercicios, que en lo secreto, y en medio del silencio de la noche y de la aurora, los religiosos passaron con Dios a sus solas, proprias fiestas y gustos en que no se mezclan otros) a las ocho de la mañana estaua ya su Magestad y personas Reales a punto, y se hizo vna solenne y deuota procession por el contorno de la Iglesia, que como tiene tres naues, por qualquier lado que la miren, está muy a proposito para esto. Fue en ella el Rey, con el Principe y Caualleros; la Infanta estaua en su oratorio, gozando tambien della, que se alcança desde alli a ver todo el cuerpo principal de la Iglesia; huuo mucha musica de la que nosotros vsamos, tan llena de magestad y de deuocion, como todos saben, ayudauan a ella los musicos de la capilla Real, con vozes y instrumentos, que suenan en esta Iglesia admirablemente, como si huuiera aquellos vasos de metal que vsaron los antiguos en sus teatros [1], para que se oyessen distintamente y con armonia las vozes de los que cantauan, tañian o representaban. Començose luego la Missa, y cupome a mi (pudieranlo hazer otros mejor) predicar el primer sermon de aquesta insigne Iglesia, y tambien predique el postrero de la Iglesia que auia seruido de prestado en tanto que se edificaua esta. Fue el dia de Santiago el Zebedeo, tambien patron de España, y en la presencia del mismo Rey Filipe, que por auer sido yo colegial deste su colegio, y estar vezino en el Parral de Segouia, le parecio a su Magestad que fuesse todo de la cosecha, y assi se lo dixe en este sermon a bueltas de otros pensamientos que se me ofrecieron o que se nacieron con aquel grano diuino, que se multiplico muriendo, en tanta copia de mieses, por la virtud infinita que en si encierra, para atraer y conuertir en si la substancia de toda la tierra, si vna vez se siembra y se recibe en

(1) Vitru, lib. 5.º, cap. 4.º

ella; mas no es lugar ni tiempo de predicar, quedese esto aqui para otro dia. Concurrio a esta fiesta mucha gente de las ciudades y villas comarcanas, Madrid, Toledo, Segouia, Auila, pensando que auian de gozar mas della y passear la casa; mas como el dueño era tan enemigo, ó tan ageno de ostentacion, ni de hazer aplauso de sus obras, teniendolas en el alma, tan solamente dedicadas a Dios, y sabia tambien que como es espiritu, quiere ser adorado en espiritu, no quiso hazer plato a la carne y a la sangre, quisiera el si fuera posible estar a solas en este destierro con sus Geronimos, mas ya que no puede ser tanto, contentose con hazer la fiesta con el menor ruydo que pudo; con todo esso, porque la gente no se desconsolasse, mandó que antes de començar la Missa mayor, se les mostrassen las reliquias desde las ventanas del coro, en el altar del Crucifixo, que se vee desde el patio del portico, y despues a la tarde, se enseñaron otras dos vezes, porque las gozassen todos; por las rexas tambien se alcança a ver todo el cuerpo de la Iglesia, la Missa mayor y otras particularidades, y se oyen los oficios diuinos, aunque no el sermon, por la mucha distancia; a la tarde se dixeron las Visperas con la misma selennidad; subio el Rey, lleuando consigo al Principe, a oyrlas al coro principal, y tambien aqui dio señas de su gran piedad y modestia: no solo no quiso ponerse en la silla del Prior, mas ni aun en las que estan junto della señaladas en grandeza, sino en el rincon de la mano derecha en vna silla, que por hazerse alli angulo, es algo mas ancha que las otras, y en ellas se pusieron padre y hijo, mandandole al Prior que no se mudasse de su silla. Esta manera de assiento guardó en todo el tiempo que viuio, las vezes que quiso gozar del coro mas de cerca; y la misma, con otras mil cosas destas, heredo su hijo Filipe III, el Rey nuestro señor, que oy viue, pues no ha querido jamas otro assiento, sino el mismo que le enseño la piedad de tal padre; tanto importa la primera leche para las cosas de la religion.

A los treynta de agosto deste mismo año de 86. quiso su Magestad que se celebrasse fiesta de la dedicacion desta basilica de san Lorencio, con sus octauas, y se hiziesse para siempre en el mismo dia, que es el de los martyres Felicis y Adaucto, porque no se estoruauan otras fiestas de la Iglesia, sino esta destos santos en aquellos ocho dias. Algunos repararon en si podria celebrarse tal fiesta de dedicacion, no estando consagrada, y en el decreto, ni el Missal, ni Breuiario, no ay otro oficio de dedicacion, sino el de la consagracion; passose al fin entonces con ello, y entendiose tenia su Magestad facultad del Papa para que se rezasse y celebrasse todo el oficio della, teniendo siempre intento de consagrarla, como despues se hizo, y lo veremos en su lugar. Auia ya trahido juntamente con esto, otros breues amplissimos del mismo Papa, para que esta casa y el pueblo, Iglesia del Escorial, y dehessas de la Frexneda, y el Abbadia de Parrazes, y la de S. Thome, fuessen de todo punto exemtas de los Obispos, a quien antes estauan sujetas, que son Arçobispo de Toledo, Obispo de Segouia y Auila, y de qualesquiera otros Perlados a quien perteneciesse algun derecho, dexandolo todo debaxo del poder y jurisdicion del Prior de S. Lorencio, de suerte que fuessen como dizen en sus canones *nullius diœcesis*, concediendole al Prior vna jurisdicion como Episcopal, exceptando solo que no vsasse de mitra, ni de baculo, como parece largamente en los mismos breues y Bulas, otorgados por Sixto V, ygualando esta su casa con la de nuestra Señora de Guadalupe y otras Abbadias que tienen este mismo priuilegio, de ser inmediatas a la Sede Apostolica. Para poner esta exenpcion luego en efeto, y tomar la possesion della, despues de intimada a los Perlados y aceptado por ellos, quiso el Prior que el Obispo de Rosa por la comission suya, hiziesse Ordenes en este conuento, y assi las celebrò en las Temporas de setiembre, hallandose presente a ellas el Rey. Dexando hechas tantas y tan buenas haziendas en esta su casa, partio de aqui a los 13. de octubre, llegando al Pardo; mataron el Rey y Principe y Infanta cantidad de conejos, y partieron la caça con este conuento, que por ser de tan buena mano, parece supieron mejor que otros. Luego de alli a cinco dias queriendo el Rey que trasladassen los cuerpos Reales, que estauan baxo de las gradas y mesa del altar mayor en la Iglesia, que auia seruido hasta alli, a la boueda que estaua hecha aca de la misma manera, aunque mas grande, escriuio vna carta o cedula al Prior y conuento, declarando su voluntad en esta forma:

El Rey. Venerables y deuotos padres, Prior y Diputados del monasterio de S. Lorencio el Real, que yo he fundado y edificado: porque he acordado que los cuerpos Reales del Emperador y Rey, mi señor y padre, y de la Emperatriz y Reyna, mi señora y madre, y los demas que estan depositados y a vuestro cargo en el dicho monasterio, se passen y trasladen de donde agoran estan a la boueda debaxo del altar mayor de la Iglesia principal, que es el lugar que agora mando señalar para su enterramiento, no obstante (que conforme a lo dispuesto por la escritura de fundacion y dotacion del que otorguè a 22. de Abril del año passado de 1567.), estaua ordenado que fuesse en la boueda debaxo de la capilla mayor.

Por lo qual, os encargo deys orden como se haga la dicha traslacion a la dicha boueda, y que se pongan en ella de la manera y por la orden que tengo dada para tenerlos en la guardia y custodia, y con la decencia y respeto que se deue y conuiene, y para que esto se pueda executar, por la presente alço y quito qualesquier depositos que estuuieren hechos de los dichos cuerpos Reales en el dicho monasterio hasta agora, por quanto con la dicha translacion se aura cumplido mi voluntad.

Y para que conste della, he mandado despachar esta cedula, a las espaldas de la qual hara fe Juan de Yuarra, mi Secretario, de como se ha cumplido y executado todo lo que aqui ordeno, de que se sacara aparte otro testimonio autentico, para embiarseme, y que yo vea como se ha cumplido mi voluntad.—Fecha en el Pardo a 18 de Octubre 1586.—*Yo el Rey.*—Por mandado de su Magestad, *Matheo Vazquez.*

Recebida esta cedula, aunque su Magestad no mandaua en ella que se hiziesse alguna solennidad en esta translacion, por no ser mas de vna boueda a otra en el mismo conuento, y auerse hecho ya los oficios destas translaciones y entierros tan solennemente, y no fatigar a los religiosos, con todo esso el Prior consultandolo con los Diputados, acordo hazerlo desta forma: El lunes primero que fueron tres de Nouiembre de 1586. se junto conuento, colegio y seminario, y vinieron desde la sacristia principal con la Cruz y con cirios encendidos, todos como quando vamos por nuestros difuntos, a la capilla o Iglesia pequeña; alli estauan ya puestos cinco ataudes por orden, cubiertos con vn paño de brocado, y dicho el responso acostumbrado, los tomaron en ombros los sacerdotes y partieron con ellos en su procession cantando otro responso proprio para esto, hasta ponerlos en la boueda señalada en la Iglesia principal, por el orden que dire: subieronse luego todos al coro, y dixose Missa de Requiem cantada, y en acabandola baxaron a dezir otro responso muy solenne al derredor del tumulo que se auia hecho en medio del cuerpo de la Iglesia para las personas Reales, cuyos cuerpos se auian trasladado aquel dia, que fueron el del Emperador Carlos V, Emperatriz doña Isabel, padres del fundador, Reyna doña Ana, madre de nuestro Rey Filipe III, la Princessa doña Maria y Principe don Carlos. Luego el martes siguiente por el mismo orden y con los mismos sufragios, se trasladaron otros cinco ataudes, que fueron el de la Reyna doña Isabel, nuestra señora, Reyna de Vngria doña Maria, Reyna de Francia doña Leonor, hermanas del Emperador Carlos V, Archiduque Vuincislao y don Juan de Austria. El Miercoles siguiente, aunque con diferentes ornamentos, porque fueron blancos, se trasladaron otros seys ataudes pequeños de seys angelitos Principes y Infantes, los dos Principes jurados don Fernando y don Diego, hijos de don Filipe II, el Infante don Fernando y el Infante don Juan, hijos de Carlos V, el Infante don Carlos Lorencio y la Infanta doña Maria, hijos tambien de nuestro fundador. Pusieronse todos por el orden que se mando y en el lugar señalado.

Tuuo su Magestad al principio desta fabrica intento de hazer vn como cementerio de los antiguos, donde estuuiessen los cuerpos Reales sepultados, y donde se les hiziessen los oficios y Missas y vigilias, como en la primitiua Iglesia se solian hacer a los martyres, donde celebrauan sus memorias, y donde tambien por miedo de los principes paganos se escondian los Christianos a los oficios y a sus sinaxis, y apages, Missas y conuentos, ó Confradrias y colectas santas, y assi se hizo aqui debaxo de tierra, y en los mas hondos cimientos, vna Iglesia redonda con su capa o copula proporcionada, donde pudiesse estar assentado el altar, y vna tribuna, de donde se hiziesse el oficio frontero del altar, y por los

lados concauidades donde se pusiessen los ataudes o caxas de marmol o de otras piedras; baxauan aqui desde el altar mayor de la Iglesia principal por dos caracoles secretos, y sin estos otras dos escaleras claras y llanas, que responden, la vna, al conuento y sacristia, y la otra, a la casa Real; una architectura de piedra labrada, harto capaz y de mucha grandeza y nobleza para este efecto; mudo despues el fundador este intento, pareciole que esto estaua muy distante, triste y dificultoso de yr y venir alli, y que tendria tambien no se que indecencia andar por entre los ataudes, y otras consideraciones semejantes, y assi mando que entre esta Iglesia o capilla baxa, y entre la principal y alta, se hiziesse vna boueda, que viniesse a estar el medio della, debaxo del altar mayor, y assi se hizo y se repartio en tres cañones que toman toda la mesa que esta encima de las gradas primeras del altar.

Pusose el ataud del Emperador en medio, baxo de donde el Sacerdote que celebra tiene los pies; memoria de harta importancia para todos, donde se vee el fin de los Imperios deste mundo, y como en aquel que se espera tienen los que aqui fueron los mas altos y mayores mayor necessidad de ser socorridos con los sufragios de un pobrecillo sacerdote que los tiene alli a sus pies.

A los lados del Emperador estan la Emperatriz, su muger, al derecho del Euangelio, y el Rey don Filipe, su hijo, al de la Epistola. Tras la Emperatriz esta vn lugar vazio aguardando a la Emperatriz doña Maria, que oy viue, su hija, luego la Reyna de Francia doña Leonor, y tras ella, la Reyna de Vngria doña Maria, y a la buelta que alli haze aquel cañon de la boueda, el Principe y Prior de san Juan Vuincislao.

Al otro coro despues del Rey don Filipe esta la Reyna doña Ana, y luego la Reyna doña Isabel, y tras ella la Princessa de Portogal doña Maria, y junto della su hijo el Principe don Carlos, y a la otra buelta del cañon de la boueda, don Juan de Austria junto a la puerta por donde se entra. Los otros inocentes Principes y Infantas estan a los pies vnos y a la cabeçera otros de los ataudes del Emperador y Rey don Filipe. Hallose a esta traslacion de parte de su Magestad su Secretario Juan de Yuarra.

DISCVRSO XV

Las partes de la fabrica se van perficionando, y puniendose adornos en lo que estaua hecho, hasta que de todo punto se acaban de assentar conuento y colegio. Y lo que a las personas Reales aqui sucedio desde el año de 1587.

Como la parte mas importante de este edificio y fabrica es la canteria, y lo que principalmente toca al Architectura, y es el todo, hemos ydo siempre haciendo cuenta della, y quando esta está acabada, parece lo damos todo por acabado. Assi lo juzgauamos los que aqui viuiamos, y mirauamos con nuestros ojos el aumento y perfecion desta fabrica; quando llegamos a gozar de la Iglesia, coro y claustro principal, no nos parecia que habia mas que aguardar ni que temer, y eran tantas las cosas que sin esto faltauan, que qualquiera dellas que no viniera a perfecion nos dexara lastimados, y fuera falta irremediable en la vnidad del mas cabal todo, que creo yo se ha visto en el mundo. Para esto quiso nuestro Señor (aunque creo esto era lo de menos) dar tanta vida a nuestro fundador, que apenas nos dexó que dessear en lo que a esto tocaua, y quiso gozasse muchos años, y con mucho sosiego, obra tan llena de piedad, y tan a su seruicio y el de los santos. En este discurso yremos tocando con la breuedad que hasta aqui se ha profesado las menudencias (llamemoslas assi), aunque en otra parte fueran de importancia, y las singularidades con que esto se yua perficionando, puliendo, rematando las ydas y venidas de las personas Reales, que por ser suyas es razon hazer cuenta dellas. El año de mil y quinientos ochenta y siete, vino el Rey con sus hijos, Principe y Infanta y otros Caualleros a tener la semana Santa; santa costumbre, como lo hemos visto en todos los discursos passados. Hallaua siempre en estas venidas cosas de nueuo, que auia dexado ordenadas a la partida, para tener que ver a la buelta; agora auia algunas, y vna harto principal, que fue la disposicion de los capitulos que estauan en el claustro grande, de que haremos memoria particular, porque la merecen. Fue luego a verlos; contentaronle, porque se auia acertado bien en la traça dellos; salio de alli y fue a ver las fuentes de marmol que auia mandado hazer en los

quatro claustros pequeños, que al principio se hizieron de la piedra comun de todo el edificio, y parecian algo pobres. Dieron buelta por la casa y detuuieronse algun tanto mirando pintar á Peregrin, de Peregrino en el claustro, hombre singular en el Arte y aun en la figura y talle. Estaua entre quatro pintores repartida toda la pintura del claustro, dos Italianos y dos Españoles, de cuyas obras no osare yo juzgar a solas, en su lugar se dira lo que comun se siente y lo que sintieron los maestros que las tassaron. El Domingo de Ramos anduuo el Rey la procession que se hizo por el cuerpo de la Iglesia, lleuando consigo al Principe, y el Iueues santo hizo el mandato en el Capitulo principal para que se estrenasse felizmente, y lo que huuo de nueuo fue el monumento que se hizo de vna muy hermosa traça, fabrica de orden dorica, bien entendida, ingenio de Iusepe Flecha Italiano, que tambien hizo las sillas del coro y caxones de la libreria, aunque todo esto passaua por la aprobacion y juizio de Iuan de Herrera, Architecto Mayor. No quiero detenerme aqui en descriuir sus partes ni sus adornos y riqueza hasta que tratemos el discurso de toda la Architectura del templo, donde veremos tambien esto. Celebraua y hazia tambien la señora Infanta en su palacio otro mandato por si, y tambien el Principe nuestro señor se ensayo este año en esta santa ceremonia. Repartianse los religiosos para assistir, cantar Euangelio y otras cosas, conforme a las regla del Missal; en todas estas partes quien viera tantos exercicios de actos tan humildes y tan santos en tan altos y supremos Principes, no dixera que era Corte ni palacio, sino monasterio de monges sin habito, y jurara ser verdad que estos solos no hazen monges. Predicáuase en todos estos años que se hallaua aqui su Magestad y Principes el mandato a las tres de la tarde, y la Passion, desde las diez a las doce de la noche, y a todo assistian con grandissima deuocion, y se yo quien dellos por no quedar atras de lo que hazian los frayles, no comia sino pan y agua todo el Viernes siguiente. No pudo este año comer con los religiosos en el refectorio, porque hizo muy riguroso tiempo de frios y nieues la Pascua, temporal comun en toda España. Detuuose agora su Magestad mas que otras veces por dos razones: porque el Principe ofreciesse aqui sus años, que cumplio nueue y entro en diez a catorze de Abril de 587. y ofrecio otros tantos escudos de oro; hazian esta ofrenda con mucha gracia, y aun sentimiento de deuocion, y porque quiso el Rey hazer antes que de aqui partiesse las honras de la Reyna de Escocia, a quien auia mandado degollar su hermana la Reyna de Inglaterra, teniendola mucho tiempo pressa y harto apretada en vna fortaleza, poniendole vna acusacion falsa de que se auia conjurado contra ella. Y la verdad era ser esta Reyna pijsima y Catolica, que era la mayor conjuracion para ella. Ya otros han escrito desto mas largo. Nuestro Rey con justo sentimiento quiso hazer aqui sus honras, aunque tenia grande Fe, que estaua como glorioso Martyr gozando de Dios en el cielo. Testimonio harto bastante desto fue que, auiendole presentado vn anillo desta Reyna, engastado en vn diamante tabla, simbolo de la pureza y la firmeza de la fe de tan santa Reyna, me lo dio a mi para que le pusiesse en las reliquias, y ansi lo hice. Las obsequias se hizieron a quinze de Abril, y con la misma solennidad que las que aqui se hazen de todas las personas Reales. De aqui partio su Magestad con sus hijos a otra estacion deuota, que fue a recebir el cuerpo de santa Leocadia a Toledo. Auia solicitado esto el Rey por medio del Principe de Parma que estaua en Flandes. Hizosele un muy solenne recebimiento en aquella Ciudad a veinte y seis deste mes de Abril, de ochenta y siete. De alli se fue a Madrid, y estuuo hasta siete de Agosto que torno aqui para la fiesta de san Lorencio; la Emperatriz y la Infanta juntas llegaron la misma vispera de la fiesta, ya casi quando cerraua la noche; mando su Magestad que pusiessen el altar mayor con muchas luzes. Llenaron las cornijas de todas sus ordenes de candeleros y velas, y lo mismo todos los altares, que a quien entraua por la puerta y rexa principal de la Iglesia en aquel tan hermoso templo, juraua que via vn retrato de gloria, y era muy de ver, porque ponia en el alma vn no se que de eleuacion que no se siente en otras cosas de la tierra. No se hallo en esta entrada el Principe por que quedaua en Madrid conualeciente de vnas calenturas, mas vino de alli a dos dias.

Estaua ya a esta sazon acabado de todo punto lo que tocaua al Colegio y seminario, que son tres claustros enteros como los pequeños del Conuento, y diremos en su lugar

sus partes. Quiso su Magestad que se pusiesse cada cosa en su sitio propio y se acabasse de assentar la casa, y ansi se passaron los Colegiales y Seminarios del claustro de la hospederia del conuento, donde auian viuido de prestado, a su Colegio, como aora estan, y junto con esso que se aumentasse y creciesse el numero de todos. Hasta alli no auian sido los colegiales mas de veinte y quatro, doze Teologos y doze Artistas, y quiso que fuessen treinta y dos, añadiendo quatro en cada curso, y que los passantes fuessen quatro, que antes no eran mas de tres, y los Seminarios se doblaron, porque no eran mas de 24. y mandó fuessen quarenta, y quatro familiares que los siruiessen. Era rector a esta sazon el padre fray Miguel de S. Maria. Ya en este tiempo se yua despidiendo mucha gente de la fabrica porque todo lo principal estaua acabado; lo que de nueuo se hazia eran las casas de los oficios de su Magestad, que son excelentes pieças y de mucho seruicio. Caen hacia la parte del Norte, enfrente del quarto de los caualleros, que mira al Setentrion, dexando entre el quadro de la casa vna ancha plaça que se diuide por medio a la larga de Oriente a Poniente, con un petril o antepecho; para que no lleguen todos los carros ni los coches, tienen las puertas cadenas con llaue.

Pasado el colegio a su proprio sitio y estancia se ensancho toda la casa, y se puso cada oficina en su lugar, que por esta ocasion andaua todo de prestado. La libreria se assento en vna pieça alta que cae encima del portico y de la libreria principal, como veremos despues. Los nueuos se passaron a su dormitorio que auia ocupado la libreria. La procuracion tambien, y la hospederia entraron en lo que desembaraçó el colegio. Los quatro claustros quedaron todos abiertos por la alto de los treynta pies, quitaronse los tabiques y puertas que los atajauan y parecio que auia crecido toda la casa, como era verdad, poco menos otro tanto. Abriose tambien la porteria principal y el recibo y zaguan grande della, que auia sido Iglesia del colegio; en lo que andaua mas diligencia y se detenia la fabrica era en lo que tocaua a la pintura de libreria principal y claustro y solar de marmol algunas pieças; de suerte que ya desde aqui adelante es muy poco lo que ay que aduertir en la fabrica, y lo mas seran cosas que tocan al sucesso de la fundacion deste conuento, del fundador y personas Reales, hasta llegar al assiento que despues de su muerte quedo en todo.

El año de 1588., siguiendo el curso acostumbrado, vino el Rey aqui a tener la semana Santa, traxo consigo a sus hijos, y quando celebro el mandato quiso que le ayudasse el Principe; verlos a entrambos en aquel acto diuino era vn espejo viuo, donde se deprendian y contemplauan cien cosas juntas, que es harto tardo de deuocion y de espiritu quien no las siente. Que Christiana y que celestial pedagogia, y que enseñar a bolar a cosas altas, y que proprio de vna aguila tan Real poner los ojos de sus hijos en aquel Sol que alumbra con sus rayos lo mas alto del cielo y lo mas profundo de la tierra, antes que salgan del nido. Ni quiso carecer la Infanta de este bien, que tambien ella celebraua la fiesta allá en su palacio. Dio de comer a doze pobres, y vistiolos, y hizoles otras limosnas; lauo las manos a un niño pobre que estaua en medio dellos, por guardar en esto aquella decencia que es razon a tan generosa y Real donzella y señora. O felices hijos de tal padre; no estorua cierto, ni se contrapone este exercicio ni estos santos ensayos y imitaciones de Christo a la alteza de la purpura Real, ni a la Magestad del Imperio, ni embaraça al buen gouierno de las cosas de la paz ni de la guerra, ni por estas suceden las cosas auiesamente, como algunos vanos y de corto juyzio pretenden. Disposicion mas alta y mas oculta es la que gouierna los Imperios y da las vitorias, quita y pone Reyes, trueca las suertes del mundo, Reynos, ciudades, prouincias; digan esto las experiencias vistas que nos enseñan las historias sagradas y profanas. Miren las desgracias y sucessos tristes que passaron en la cassa y Reyno del santo Rey Dauid, Iosias santissimo murio en la batalla, y de los santos y fuertes Macabeos no escapo ninguno.

El santo Rey Luis de Francia cautiuo y preso, y herido de pestilencia su exercito dos veces, y llegandonos mas cerca a los exemplos caseros la jornada al parecer mas pia fue la mas infeliz de quantas emprendio el nunca vencido Carlos V. Y no echemos la culpa de los tristes sucessos a la piedad, deuocion y exercicios santos de Felipe segundo, que por ventura fueron el freno con que detuvo Dios la yra del castigo que tienen

tan merecido las culpas de tan corrompidos siglos como los nuestros; no se donde me arrebatò el impetu del sentimiento, y me enagenaua de mi historia, si es esto ageno della.

Este Verano salio el Rey con sus hijos a ver estas dehessas del contorno, para que recibiessen alguna recreacion vnos y otros; fue por vezes a la de la Frexneda y Herreria, caçauan, pescauan en los estanques; llegose tambien a ver la dehessa del Quexigar, la casa y viña que auia plantado en medio de aquellos pinares. En 21. de Mayo gano el Iubileo que tenia coucedido para el dia en que cumplia años, y estos ofrecio a Dios, que eran Lxi. y començaua el de Lxij. salio a hazer la ofrenda de otros tantos escudos, lleuandola su hijo en las manos, muy galan con vn vestido blanco, señal del que vestia tambien el alma, y pienso que yua mas a ofrecer el hijo que las coronas, porque era la prenda que en mas estimaua. A los treynta deste mes partio de Lisboa aquella infeliz armada para Inglaterra, y parece que desde luego dio auisos el cielo que no le era muy grata esta jornada, y que no se vrdia esta tela por su consejo, sino que era discurso humano. Muriose el Marques de santa Cruz, Capitan que la auia de guiar, hombre criado y exercitado en vna y otra mar, y de los que llaman venturosos y afortunados los que piensan que ay fortuna, porque tratan poco de la diuina prouidencia. En saliendo del puerto, de alli a poco padecio vna tormenta, que la echó en el puerto de la Coruña, como auisando que no porfiasse en su intento; tornó a partir de alli (que no partiera) a Xxiij. tiempo sin razon y peligroso, para aquellos mares; embocò por aquel canal, sin tener vn dia sereno en todo el viage.

Los enemigos estauan bien apercibidos; el orden que de aca se lleuaua dizen que ciego, el recado y preuencion que auia de auer en Flandes, ora fuesse por descuydo o por malicia, ninguno; entraron aquellos vasos tan grandes por vn mar peligrosissimo, lleuados del viento y de la poca prudencia, y al fin se perdio poco menos toda, y la mejor armada que auian visto aquellos mares; perdiose mucha y muy luzida gente, marineros, soldados, Capitanes, muertos de sed en el agua, comidos de peces y sorbidos de las ondas, y perdiose la reputacion de España, porque quedamos hechos risa de nuestros enemigos, viendonos huyr casi sin que nadie fuesse tras nosotros, y lo peor y que mas lastima y duele, que perdio la verdadera religion nuestra con el perfido enemigo mucho credito, pareciendole y publicandolo assi, que Dios estaua de su parte, y al fin fue la mayor perdida que ha padecido España, de mas de seyscientos años a esta parte, segun lo afirman los que la tantearon de cerca, y lo peor, que no se escarmentó con esto. Huuo en medio desta tan grande perdida vn grande interes y ganancia para las almas, porque se hizieron en estos Reynos las mas extraordinarias plegarias y deuociones que yo he visto jamas en ella, tanto que se dio motiuo para que, burlando de nosotros, los estrangeros dixessen en sus Paschines que la armada de España con las oraciones se auia subido al cielo. Fue cosa cierta (dirélo para memoria de los que vinieren) que estuuo la gente seglar y la muy cortesana tan contrita y tan deuota en el Verano todo que se entendio partia el armada, que en Madrid se frequentauan tanto las Iglesias, y los Sacramentos en las fiestas de S. Iuan Baptista, san Pedro y S. Pablo, que parecia mas semana Santa que mañana de S. Iuan, donde se suele desenfrenar tanto la gente en comidas y juegos, y otras luxurias harto agenas de buenos Christianos, que creo yo fue mas lo que se ganó en esto que lo que se perdio en las armadas. En esta casa, como estauamos a los ojos y en la presencia del Rey, que desseaua y le importaua tanto el buen sucesso, se hizieron por todos los religiosos en comun y particular muy extraordinarias penitencias, y en genero de deuocion y plegarias, cosas muy desusadas. No quiero por ser parte dezir mas en esto, mas podre añadir que lo agradecio el Rey en entendiendo y oyendo lo que en la Iglesia passaua en lo mas secreto de la noche, antes y despues de Maytines, que no deuia de dormir pues que lo oia. Con todo esso sucedio lo que todos sabemos y lloramos. Si quisiere alguno preguntar que pudo ser esto, respondere lo primero con encoger los ombros y adorar los juyzios diuinos, estando cierto que Dios no desprecia los coraçones contritos, y que valen mucho en su presencia las lagrimas, oracion y penitencia, y que lo vee y lo escucha y lo conuierte todo en nuestro bien, aunque no lo entendamos de presente, porque nos ama con infinito amor, y tras

esto para nuestro consuelo (quiero tomar esta licencia, que sera de importancia para otros casos) referire algunos casos semejantes, y aun mas fuertes y viuos que el que lloramos agora. Prometida tenia Dios a los hijos de Israel aquella tierra fertilissima de Canaan, y de los otros Reyes vezinos, figura de la bienauenturança donde caminamos; hauia ya passado el Iordan todo aquel pueblo, y con vn admirable prodigio y nueuo modo de pelea, allanados por el suelo los muros de Ierico, que fue la primera ciudad desta conquista, y como tal, quiso y mandó Dios que quedasse consagrada, dedicada, encendida, y digamoslo con su nombre, anatematizada a su nombre, sin que cosa alguna della siruiesse, ni viniesse en vso de hombres, y assi intimó este mandato a todo aquel pueblo, y porque vn solo Acan, soldado de los del Tribu de Iuda, se atreuio a tomar alguna cosa della presa, y de passo, quando se entró la ciudad, al tiempo de conquistar la ciudad de Ahi, que era la segunda, los desamparó Dios, y les negó su virtud, y se sintieron tan couardes y sin fuerças los Israelitas, que boluieron las espaldas, en viendo salir contra ellos vnos pocos hombres de la ciudad, y en el alcance mataron algunos, y otros se arrojaron por vnos derrumbaderos, donde murieron; cosa afrentosa, en que se perdia grande honra y reputacion, no solo para los Israelitas, sino para el mismo Dios, por cuyo mandado y orden emprendian la guerra; y a costa de no dexar sin castigo el pecado de vn solo hombre, mostró no estimar en nada su misma reputacion, y dar lugar a que los demas pueblos le estimassen por vn Dios ordinario, y como vno de los otros, que podia ser vencido. Tanto pesa en los ojos de la diuina justicia el aleuosia, y el faltar del pacto que con el se assienta, que a costa de castigar esta culpa, parece posponerlo todo, y hasta que aquel pueblo se purificò della, castigando al transgressor, en quien todo aquel pueblo auia pecado o por mejor dezirlo preuaricado, no quiso Dios se passasse adelante en la conquista de aquella tierra y muerte de tan abominable gente. Pongamos agora nosotros los ojos en nuestras armadas contra los Ingleses, y justifiquemos nuestra causa quanto quisieremos, y atreuamonos a dezir que lo queria Dios, y que lo mandaua, para que quedassen castigadas tantas ofensas como a el, y a su Iglesia, y a sus Sacramentos, y a sus santos, y a sus sieruos pios y catolicos, alli se hazen, y quando todo lo emparejemos como se nos antojare, pregunto quantos acanes, quantos perjuros, aleues, perfidos y malos Christianos, que jamas supieron guardar el pacto y ley que tiene assentado con su republica Christiana, yrian en nuestra armada: sin duda muchos; pues que se marauillan si Dios nos desampara; si huymos como couardes, si se hunden los vasos, si perece la gente, para que echan la culpa al pio, fuerte y santo Iosue, Emperador de aquel pueblo? para que culpan al pio Rey Filipe, que quiere boluer por la honra de Dios, fauorecer la Iglesia, socorrer a los fieles que alli padecen? Quando cometieron aquel tan abominable crimen los de Gabaha, ciudad en el Tribu de Benjamin, con la muger concubina de vn Leuita (concubina es lo mismo que en la lengua Hebrea se llama Pelag, y en la Latina, casi sin mudar nada, *Pelex*, y en Castellano, mal vsurpado, pelleja, y eran mugeres legitimas, aunque no de tanta ceremonia y aparato) juntaronse todos los onze Tribus de Israel contra el de Benjamin, para castigar tan horrendo adulterio; consultaron con Dios en Siló si pelearian contra Benjamin, y quien seria el Capitan desta jornada. Responde Dios que si, que peleen, y que el Capitan sea del Tribu de Iudas: juntanse quarenta mil de los Tribus, contra veynte mil de Benjamin, van a conquistar y destruyr a Gabaha; salen a ellos los de Benjamin, y matan veynte y dos mil de los de Israel; tornaron otra vez con mas numero de gente, y aun mayores pertrechos y consultan con Dios la causa, y lloran en su presencia, y respondeles Dios que si, que peleen. Tornan a la pelea, confiadissimos en su poder y fuerças (que assi lo dize la letra), y tornan los de Benjamin a matarles otros diez y ocho mil hombres, caso estraño, y que no se puede ymaginar mas al viuo, para nuestros tristes sucessos, donde de vna vez nos abrio Dios los ojos para que viesse muy en particular la nacion Española donde le nacen tantas miserias, y que el principio y rayz de todos sus azares, y de los castigos que Dios tan palpablemente les embia, es la soberuia y altiuez, la confiança en su valor, destreza, fuerça, maña, poder, pues quando muy por particular oraculo del cielo emprendieran esta jornada, y la causa estuuiera aun mucho mas justificada, esta soberuia y

vana presumpcion (de que sin duda huuo mucho en esta jornada) bastaua para que Dios hiziera en nosotros mayor castigo. Vendra tiempo que, como entonces, despues de auer castigado la soberuia de Israel, castigó grauissimamente el pecado y adulterio de Benjamin, assi assentará la mano en aquel Reyno adultero, que apostatando de la fe, sigue sus luxurias y opiniones peruersas contra toda la Iglesia Catholica. Porque se aprouecha deste mismo exemplo el diuino Bernardo trahere lo que a el le sucedio, que es muy propio para confirmar nuestro proposito. Persuadio este glorioso santo al Emperador Conrrado y al Rey Luys de Francia que hiziessen vna jornada contra los Turcos, y contra los Sarracenos, y conquistar aquellos lugares que Dios consagró con sus pies, con su vida y con su sangre; despertole a que tratasse esto con estos Principes el Papa Eugenio III. su dicipulo y monge; como el santo tenia tanta autoridad, confirmada con muchos milagros, persuadieronse a ella el Emperador y el Rey, confiados que era negocio de Dios, pues tan gran santo lo persuadia; sucedio todo aduersamente, murieron gran numero de Alemanes y Franceses, vnos en la guerra, otros por engaños y trayciones del poco Pio Emperador Emanuel, y de sus legados, que a bueltas de otras malas obras les echaron yesso en la harina, de que murieron muchos, y assi les fue forçoso a los dos Principes retirarse, con grandissima perdida de gente. Lastimase y querellase con nuestro Señor piamente el glorioso Bernardo, en el principio del segundo libro *De consideratione,* que escribio a su Pontifice Eugenio, porque una cosa que el le auia persuadido y aconsejado, y que su Vicario le auia mandado hazer, obra tan pia, tan justa, tan llena del zelo de su honra, de su Iglesia y de su fe, huuiesse sucedido tan desgraciada y tristemente: lea quien quisiere ver las pias lagrimas y querellas deste diuino Dotor en el principio de aquel libro, donde toca algunas cosas de las que hemos dicho, y junto con esto, lea tambien vna Epistola que le escriuio vn varon santo ([1]), llamado Iuan, Abbad de Casamar, donde por particular reuelacion diuina le reprehende de su demasiada tristeza, y le consuela con hazerle saber el fruto grande que se sacó desta jornada, por auer bolado al cielo muchas almas, donde entre otras razones admirables le dize assi, en el estilo de aquel tiempo: Hanme dicho, padre carissimo, que estays muy triste, porque no ha sucedido esta jornada como vos quisierades (de la de Ierusalem hablo) y la gloria de Dios y de la Iglesia no ha crecido como desseauades; dirè pues breuemente lo que siento, &c., y luego mas abaxo: Pareceme a mi que ganó mucho Dios en esta jornada, aunque no por el camino que pensauan los que le caminauan. Si quisieran proseguir esta jornada como era razon, y qual conuiene a Christianos santa y justamente, Dios estuuiera de su parte, y se siguiera vn grande fruto; mas como se conuertia y derribauan en muchos males, y no se le escondia a Dios esto (que era el mouedor y autor desta jornada) aun antes que la hiziessen, para que su prouidencia y disposicion no quedasse frustrada, la malicia dellos conuirtio en clemencia suya; embioles persecuciones y trabajos, porque purgados y limpios con ellos, passassen a la gloria de su Reyno. Confessaronnos algunos de los que boluieron que vieron morir alli muchos, afirmando que morian muy de voluntad, y que aunque pudieran boluer no boluieran por no tornar a caer en los pecados passados. Y porque no se ponga duda en lo que digo, descubro en confession esto como a mi padre espiritual, que los patrones desta nuestra casa, S. Iuan y S. Pablo tienen por bien visitarnos muchas vezes, y yo hize que les preguntassen sobre este mismo caso, y respondieron desta suerte: Dixeron que se restauró la caida de muchos Angeles con los muchos que en aquella jornada murieron, y sabed tambien esto, que hizieron de vos mucha memoria, y pronosticaron que vuestro fin auia de ser muy presto, &c. Tengo por cierto, acontecio mucho desto en aquella jornada de Inglaterra, y que el zelo y intento santo de nuestro fundador fue muy acepto a la Magestad diuina, y que conuirtio en grande bien lo que nosotros con la cortedad de nuestros discursos tuuimos por graue perdida y daño, y es bien que con estos exemplos abramos los ojos para adelante, y no nos abalancemos a juzgar, y creamos que nuestra soberuia y presuncion deshacen lo que merecieran las oraciones, lagrimas, ayunos y penitencias de muchos; mas ya basta esto, porque no alarguemos demasiado la licencia.

[1] Epist. 333.

DISCVRSO XVI

Algunos particulares sucessos en la fundacion deste conuento y en cosas de fabrica y de las personas Reales. La muerte del V. Prior y eleccion del sexto.

El año siguiente de 1589. a 22. de Março entró nuestro fundador con sus queridos hijos Principe y Infanta y los caualleros ordinarios en esta casa a tener la semana Santa y continuar las estaciones conocidas, y el mismo dia se acabó de assentar en el coro vno de los mayores y mas hermosos facistores, que deue de hallarse en todos los coros de las Iglesias de Europa; subio luego allá el Rey y holgose verle tan acertado y de tan buena traça. El dia siguiente mandó se celebrassen las obsequias de la Reyna de Francia, doña Catalina de Medicis, aguela de nuestras Infantas doña Isabel y doña Catalina; dixose el Iueues la vigilia y el Viernes de mañana la Missa mayor, todo con la misma solennidad y aparato que por las otras personas Reales, y su Magestad y Altezas se pusieron lutos. El Iueues santo celebró el mandato, ayudandole su hijo como otras veces y con ygual deuocion, asistiendo a todos los diuinos oficios, que se celebraron con solemnidad y concierto como siempre, o algo mejor. El postrero dia de Pascua quiso su Magestad fuessen padrinos el Principe y Infanta, sus hijos, en el Bautismo de vn Iudio principal de Fez, que se conuirtio a nuestra Fé y quitò el velo de Moysen que tenia delante de sus ojos; la ocasion que tuuo, dexada aparte la merced del cielo y las inspiraciones diuinas que Dios puso en su alma, dizen que fue ver el castigo que se hizo en Portogal por los Inquisidores en aquella Priora del Anunciada, gran pintora de llagas fingidas, con que engañó a muchos: a vnos por ser sencillos y buenos, que son faciles de engañar los que piensan que nadie miente; a otros como indiscretos adoradores de ypocresias y santidades postiças y artizadas, quales eran las desta muger vana, que sin arte del diablo supo venderse a todo el mundo por santa, y plegue a Dios que escarmentemos con esto. Viendo, pues, este hombre prudente, docto en la lengua Hebrea y en su ley, que los censores de la fé Christiana no permitian ficiones ni mentiras para autorizar la cosa que vsan mucho otras sectas vanas, tuuo por cierto que estriuaban sus cosas en mas alto principio. Quiso, pues, nuestro pio fundador fauorecer y autorizar esta causa y que sus dos hijos le prohijassen al nueuo Christiano en Christo; llamose don Pablo; el ministro deste Sacramento fue Garcia de Loaysa, maestro del mismo Principe. Andadas estas estaciones, partio de aqui el Rey a quatro de Abril y fue a otra de no menor piedad en la villa de Alcala de Henares, que le estaua aguardando para celebrar la fiesta de la canonizacion del santo fray Diego, donde asistio con mucha deuocion, y de alli vino por Aranjuez y entró a passar aqui el verano, que se passa bien, en 29. de Abril. Entretuuose su Magestad y Altezas en lo que otras vezes: daua buelta por su casa y adornauala de pinturas riquissimas, mandandolas poner en su presencia, y otros adornos en el mismo edificio, para que todo correspondiesse con estremada proporcion y gracia en la entereza de todo el cuerpo desta fabrica. Llegole aqui la nueua de aquella tan estraña muerte del desuenturado Rey Henrico de Francia, que como todos saben le mató el primero dia de Agosto deste mismo año vn frayle Dominico Sacerdote, lançandole por las tripas vn cuchillo y murio sin confession, dexando a todo el mundo con harta sospecha de su poca fé. Hizo argumento desto ver quan poco sentimiento mostraron de su muerte el Rey y sus Altezas, pues con llegarle aqui la nueua, no mandò se le hiziessen ningunas obsequias ni dixessen Missas, como se auia hecho por la Reyna doña Catalina su madre. Y bastaua para que se hiziesse del poco caso, auerle descomulgado el Papa Sixto V. con particular Breue por las muertes crueles que auia mandado dar al Duque de Guisa y Cardenal de Guisa y sus hermanos y preso al Arçobispo de Leon y al Cardenal Borbon, y quien assi se atreuio contra tan grandes Principes de la Iglesia no es marauilla muriesse a manos de vn religioso. Sobre esta muerte huuo muchos pareceres; no me toca a mi diuertirme a aueriguar opiniones. A seys de Agosto deste mismo año, dia de la Transfiguracion, murio el quinto Prior deste conuento, fray Miguel de Alaexos, professo, como dixe, de san Geronimo de Iuste, religioso de mucha prudencia y obseruancia, muy dado a leccion y oracion, sin que las muchas ocupaciones y negocios que huuo en los siete años que gouerno este conuento fuessen parte para es-

toruarle estos santos exercicios y la mucha continuacion del coro; hallauase el primero en Maytines y quedaua el postrero en Inuierno y en Verano, y muchas vezes le cogia la Missa del alua en la misma silla puesto de rodillas y en oracion; hombre entero, de seuero aspecto, buen ingenio y juyzio, zeloso de la religion y de la honra de sus frayles, sufrido, callado, atento, poco o nada vengatiuo, algo seco de condicion, de donde le nacia mil bienes, que le sobraua tiempo para sus buenos exercicios y escusaua importunaciones de seglares y de frayles, que es mucho poder hazer esto en aquel tiempo que asistia aqui tanto el Rey y sus Altezas y la fabrica. Por todas estas buenas partes lo quiso mucho el Rey y hizo del confiança, y por su intercession y parecer se hizieron algunas prouisiones importantes, assi en oficios y ministerios de la Iglesia como de la Corte, y se vio que tuuo buena elecion en los mas de ellos. Deuele mucho esta casa, porque sin duda fue el que plantó en ella la religion y la concertó en muchas cosas que quedarán para siempre assentadas, de harta importancia para el gouierno temporal y espiritual. Amaua mucho a los buenos frailes y se holgaua de allanarse con ellos; con los que no eran tales tenia poca conuersacion y con los ojos y vista los castigaua, aunque tambien sufria mucho a estos, compadeciendose de su flaqueza. La enfermedad postrera fue dolor de costado, y por no osarle mudar murio en su propria celda del claustro. Quando supo el Rey que era difunto dixo: Tarde toparan los frayles otro fray Miguel de Alaexos; quan buen profeta salio, el tiempo lo ha descubierto. Vna cosa fue mucho de estimar entre las otras virtudes deste sieruo de Dios, que jamas se le sintio ningun genero de pretension terrena, aunque tuuo mas ocasion de deslumbrarse que ninguno de quantos se han conocido en este oficio, y yo los he conocido a todos bien; su pretension propria fue el aumento de la religion y deuocion y la honra del habito y de la Orden, y a costa de esto no tenia miedo de oponerse y hazer rostro a los que mas priuauan con el Rey; pudiera explicar algunos particulares desto si no fueran viuas algunas partes; dirè esto solo para que de aqui se entienda o conozca el valor y pecho deste hombre. Por muerte del doctor Miguel Martinez vacó la Cathedra de prima de Theologia deste colegio; los que andauan al lado de su Magestad hazian siempre grande instancia que no tuuiessen las Cathedras los religiosos, no porque entendian auia falta de supuestos para ellas, que desto, aunque les pesaua, vian hartos desengaños, sino por tener aqui tres plaças que proueer y en quien poder hazer y que correspondiessen con algo (esta muy lleno desto el mundo); dieronle mucha priessa al Rey que proueyesse esta Cathedra en persona seglar y salieron con ello, y porque era constitucion del colegio que la cedula de Cathedratico qualquier que fuesse, la firmasse el Prior, lleuaronsela hecha, estando enfermo, de parte del Rey para que la firmasse, diziendole vno de los priuados que su Magestad lo mandaua, y jamas quiso hazerlo, y porfiandole en esto se resoluio, diziendo que el no auia de firmar la cedula, porque era en afrenta de su Orden y desta su casa, y que si su Magestad queria determinadamente que la firmasse, que buscasse otro Prior que lo hiziesse, que desde luego el dexaua el oficio. Espantado el que hazia esta instancia de tanto animo y, como ellos dizen, libertad, se tornó al Rey y le dixo lo que passaua. Rindiose el Monarca y allá en su pecho consideró, como otro tiempo el Emperador Theodosio de san Ambrosio, que no auia hallado otro que tan de veras hiziesse su oficio. Y al fin hizo todo lo que quiso el Prior, que no se yo si topó Filipe hombre de mas valor para con el, grande prueua de animo desintereasado; por aqui se sacarán otras que no lo mostraron menos. Fue luego elegido en Prior el padre fray Iuan de san Geronimo, professo desta casa, y a la sazon Retor del colegio, y como vimos arriba, de los primeros predicadores que vinieron aqui de la Orden; confirmaronle en el oficio dia de san Bernardo, y porque sus Altezas viessen esta cerimonia, quisso que fuesse en las gradas del altar mayor, donde se hallassen todas las personas Reales, damas y Caualleros de su casa. Hizo el oficio de confirmador el padre fray Iuan de santa Cruz, que fue el Cathedratico de prima que traxo el padre fray Miguel de Alaexos de Salamanca, religioso tan docto como toda aquella escuela sabe, y segun la ceremonia de nuestra Orden habló alli al nueuo Prior muy discretamente, abriendole los ojos para que aduiertiesse que

no veen facilmente los que estan puestos en dignidades que tienen a los Reyes tan cerca.

Estaua ya a este tiempo acabada la pintura del altar mayor y se yuan poniendo las figuras de bronze, que son los quatro Dotores y los quatro Euangelistas y otras, como en su lugar diremos de espacio, y porque acontecio vn caso como milagroso, lo dire aqui de passo: quando subian la figura del Euangelista san Iuan, que es grande de mas de siete pies y medio, quando ya llegaua al nicho donde se auia de assentar, se quebró la maroma que estaua rebuelta en la polea o trocla y se baxó la figura tan su poco a poco con el resto que quedaua de la soga como si la baxaran con vn torno; de suerte que en ella ni en los jaspes que estauan en el suelo se hizo daño alguno, con admiracion del Rey y de todos los maestros y oficiales que estauan presentes. Partio su Magestad y Altezas de aqui a cinco de Nouiembre para Madrid, dexando tambien acabada ya de todo punto la libreria del coro, que es vna de las preciosas joyas que hay en esta casa, de que hablaremos en su lugar.

El año siguiente de 1590. no vino su Magestad aqui por la semana Santa porque le yua ya apretando la gota y preualecia ayudada de los años y de los trabajos continuos de tan pesado gouierno en tiempos tan apretados y rebueltos. Dilatose la venida hasta siete de Iunio; llegó aqui a las seis de la tarde con sus hijos; recibieronle con la moderacion que otras veces y viose vna cosa no acostumbrada: en llegando que fue poner guardas en el palacio y en el monasterio, señalaronse las personas que podian entrar en la Iglesia, que fueron pocas y todas principales, de que huuo harto sentimiento en muchos de sus criados. Mandose tambien se tuuiese mucha cuenta con la gente forastera y negociantes que llegauan al pueblo del Escorial y a este sitio, y dellos se hazia lista cada noche reconociendo las posadas el Alcalde mayor y la embiaua cada dia al Rey. No se entendio claramente la razon desta nueua diligencia; sospechas varias y muchas, de que no ay que hazer cuenta. El dia de Corpus Christi, que fue a 21. de Iunio, se hizo la primera procession por el claustro principal, que estaua ya de todo punto acabado de pintar al fresco y al olio y solado; parecio hermosamente: lleuó el Rey vna vara del palio y el principe otra; don Christoual de Mora, que ya se señalaua mucho su priuança, otra. Regozijaron los niños del seminario la fiesta con vna dança artificiosa y de espiritu. Mandó el Rey que ninguno se mezclasse en la procession con los religiosos, sino que o fuessen delante o se quedassen a la postre de todos, y assi se hizo, tan amigo fue siempre de poner las cosas sagradas y de religion en su lugar. Murio este Verano el Papa Sixto V. a tiempo que estaua nuestro Rey y todo el Reyno puesto en harto cuydado de ver en que auia de parar tanta desaficion a las cosas de España y tanta inclinacion a las de Francia y al Principe de Biarne Bandoma, a quien el mismo Pontifice auia declarado por herege. De la muerte deste Pontifice se dixeron cosas extrañas, ni yo las dire ni las creo. Eligieron luego en Pontifice al Cardenal Castaneo, del titulo de san Marcelo, que recibio el Rey grande contento y la Infanta doña Isabel se regozijó mucho, tanto que le escriuio vna carta dandole el para bien. Nacia este contento por ser aficionado este Pontifice a las cosas de España desde que fue Nuncio en ella, y porque auia bautizado a la Infanta quando nacio en el bosque de Segouia el año de 1566. Todo esto se aguo presto, pues quando se hazian aqui en Madrid las alegrias desta elecion se auian hecho ya en Roma las honras funerales de su muerte. Eligieron tras el, despues de vn largo conclaui, al Cardenal de Cremona Sfrondato, Milanes, y de los aficionados a las cosas de España, que tambien duró poco tiempo en la silla. Acabaronse de poner en el mes de Setiembre deste año todas las figuras de bronze en el altar mayor; son quinze todas, y las mejores y mayores que se conocen en Europa, obra de Pompeyo Leoni; para poner las del Apostol san Pedro y san Pablo, el Crucifixo y nuestra Señora y san Iuan, que estan en lo mas alto, se hizo vn fortissimo andamio que atrauessaua todo el cuerpo de la capilla, desde la vna cornija a la otra, y sobre el dos tornos. Subio algunas vezes allá su Magestad con sus hijos para dar su voto y parecer en el assiento dellas.

El dia que se subio la de S. Pedro, que fue a tres del mismo mes, en acabando de assentarla se reboluio vn poco el cielo, que auia estado todo el dia claro y sereno, y estando los

religiosos en completas, cayó con vn repentino, solo y grande trueno un rayo; dio vna partecilla en la torre de las campanas, y entró por la ventana donde está el reloxillo del coro, frontera de la en que se pone el Rey para oyr las Visperas y ver los religiosos; hizo alli vna pequeña señal, y desdoró con el humo parte del marco, sin hazer otro daño. Causó mucho temor en los religiosos, y aun algunos dieron en el suelo. Subio su Magestad luego a verlo, y hizo gracias a nuestro Señor que no huuiesse hecho daño en nada. Nunca se ha descuydado el enemigo, ni creo que se le oluida hasta agora, en dar señas de la embidia que contra esta obra tan pia tiene concebida, con rayos, aguas, vientos, hombres; no lleua en paciencia ver tan ensalçadas de los Principes Christianos las cosas de Iesu Christo, de su Iglesia, de su culto, y de sus Sacramentos y santos, y quiso mostrarlo en el punto que se puso en este altar la mas rica figura de su Vicario san Pedro que creo yo ay en el mundo. Y tambien se va mostrando de camino el singular amparo y fauor del cielo, esperança que, pues no ha preualecido hasta aqui, tampoco de aqui adelante. En los tres ó cuatro dias siguientes se acabaron de assentar las demas figuras, y assi quedó de todo punto acabado el retablo, de cuya architectura y traça diremos en su proprio lugar. Estuuose aqui el Rey, con sus Altezas, hasta passada la fiesta de Todos Santos; prediquele yo algunos sermones desta fiesta, y lo mismo agora. Y hecha la procession de los difuntos, a la tarde se partio a Madrid por el Pardo, donde se detuuo algunos dias.

El año siguiente de 1591. se celebró Capitulo general en nuestra Orden (no es razon oluidarme della, ni callar este punto por la nouedad que tiene) y por auisos que su Magestad tuuo de personas religiosas y zelosas de la conseruacion de la religion y obseruancia. Embió al Obispo de Osma, don Sebastian Perez, Cathedratico de Visperas, y despues de Prima, de los primeros que vinieron a este colegio con poderes bastantes del Nuncio de su Santidad, para que presidiesse en este Capitulo y no diesse por Difinidores a los que tuuiessen mas votos, como siempre se ha hecho, sino a los que teniendo algunos votos pareciessen varones de mejor zelo, espiritu y religion; y assi se hizo, y fue electo en general el padre fray Garcia de S. Maria, professo de S. Bartholome de Lupiana, y su Magestad embió a mandar que al padre fray Iuan de san Geronimo le admitiessen la renunciacion del Priorato desta casa, como el mismo lo auia pedido; y despues de algunos dares y tomares, fue electo en Prior el padre fray Diego de Yepes, professo de la Sisla de Toledo, que acabaua de ser Prior en S. Geronimo de Cotalua. Confirmaronle en diez y seys dias de Iunio. No se halló su Magestad en esta confirmacion, porque tuuo las fiestas del Corpus en Toledo, y aguardó tambien el auto que celebró el santo Oficio de la Inquisicion el Domingo de la Trinidad, autorizando con su presencia y la de sus Altezas aquel juyzio y tribunal, a quieu deue tanta la religion Christiana, que resplandece en estos Reynos. La octaua del Sacramento entró el Rey, con sus hijos, y con los que de ordinario en estas retiradas le venian siruiendo, en este conuento. Hallaua siempre algo de nueuo que ver; agora lo que mas gusto le dio fue la mudança de la Iglesia ó capilla de prestado, que auia seruido en tanto que se edificó la principal, que se baxó el coro alto al mismo suelo, y se deshizo la celda y aposento en que el auia viuido muchos años, y mandó quitar la rexa que la diuidia por la pila del agua bendita; que se lleuasse a la Iglesia de Parrazes, y quedasse toda la pieça essenta, como ahora se vee, que es muy hermosa, y donde quiso que se hiziesse el oficio del entierro de los religiosos. Traxo esta vez Antonio Voto, guardajoyas, por mandato de su Magestad, grande copia de reliquias de santos, que el santo Rey audaua allegando por el mundo, para hazer bienauenturada esta casa con tan diuinos tesoros, y con ellas muchos y muy preciosos relicarios, y vasos de oro, plata, piedras preciosas, bronzes dorados y cristales en que ponerlas, y ansi fue forçoso componer de nueuo los dos relicarios que estan en esta Iglesia; haré despues discurso y tratado desto, aora dire solo vn particular para que se vea siempre la gran piedad deste, Principe. Fue necessario poner en vna pieça grande sobre vnas alhombras y lienços todos los relicarios y cofres, para repartirlas con buen orden, y mudarlas de los cofres de seda en que vinieron a los vasos y custodias preciosas, donde pudiessen todos verlas, gozarlas y adorarlas. Subiase alli desde su aposento el Rey, vnas vezes solo, otras acompañado de sus hijos. Estando alli me pedia algunas, y

aun muchas vezes (tenia yo entonces a mi cargo aquellos santos tesoros) que le mostrase tal ó tal reliquia; quando la tomaua en mis manos, antes que me pudiesse preuenir de algun tafetan ó lienço, se inclinaua el pijssimo Rey, y quitado su sombrero ó gorra, la besaua con boca y con ojos en mis propias manos, que por ser algunas pequeñas era fuerça besarmelas tambien mil vezes, y creo que con esto queria de vn camino hazer dos obras santas, mostrando no estimar en menos las manos donde se consagra Iesu Christo que aquellos huessos, fundas vn tiempo de las almas que fueron aqui templo del Espiritu santo. Tras el, imitandole, sus hijos hazian lo mismo, donde muchas vezes via confundida mi poca deuocion y tibieza, y aprendia en cuanto se ha de estimar lo vno y lo otro. Esto passauamos a nuestras solas y en secreto, en aquella santa quadra, y es razon que se diga a vozes sobre el texado para confusion de los herejes y de otros tibios Christianos; consideraua yo entre mi las ocasiones que buscaua para hazer esto muchas vezes, preguntandome de algunas reliquias cuyas eran, ó donde las tenia, ó mandandome que las passasse de un relicario a otro, sabiendolo el todo muy mejor que yo, porque tenia feliz memoria, y por ganar en estos trueques y cambios los frutos y reditos que aora goza con vn excessiuo logro.

En veinte y tres de Agosto llegó aqui a san Lorencio Monseñor Dario Bocarin, Nuncio del Papa y su secretario intimo, bien acompañado de criados y gentiles hombres, y Guido, maestro de ceremonias de su Santidad. Aposentaronle en la hospederia con toda su familia, donde fue muy seruido y regalado. Traia dos muy ricos dones del Papa Gregorio XIIII. para sus Altezas, el estoque y el sombrero para el Principe y la rosa para la señora Infanta. En llegando mandó pregonar en el pueblo que todas las personas que el dia siguiente de S. Bartolome se hallassen en el monasterio de S. Lorencio, ganauan indulgencia plenaria, y ansi acudio mucha del pueblo, y del sitio. Y porque de vna vez quede entendido qne cosa es esta, la razon y el misterio de bendezir el Papa estos estoques y rosas, y hazer estos regalos y fauores, de presentarlos a Principes y personas señaladas, lo diré aqui breuemente, porque en España no se tiene mucha noticia destas cosas. Vna de las mas solennes ceremonias y de gran misterio que el Papa haze la noche de Nauidad, es la bendicion y donacion deste estoque y sombrero. No hallo el principio ni origen della, ni los que tratan destas ceremonias la dizen, donde sospecho que es cosa muy antigua, y que la vsaron aquellos santos Pontifices que se siguieron despues del concilio Niceno y de S. Siluestro. En los Maytines desta santa noche, antes de començarlos, vestido el Papa de amito, alba, cingulo y estola, antes que se ponga la capa, bendize esta espada ó estoque, y vn sombrero ó bonete adornado de muchas piedras y aljofar, dibuxado con ellas el Espiritu Santo en figura de paloma. Hecha la bendicion, el Pontifice, vestido de capa, va a la capilla donde se han de dezir los Maytines, acompañado de los Cardenales y sin mitra, y vno de los clerigos de su Camara lleua el estoque y sombrero delante de la Cruz. Hecha oracion y sentados todos en sus lugares, el Camarlengo pone el estoque y sombrero sobre el altar al lado de la Epistola; si está presente la persona a quien el Papa ha de dar el estoque, acabada la quarta lecion y cantado el responso, el Maestro de ceremonias le lleua desde su lugar donde está sentado, y puesto de rodillas delante el Papa, le da el estoque, y le pone el sombrero, diziendo ciertas palabras que ordenó el Papa Sixto qnarto que se dixessen. Florecio este Pontifice el año 1471. y gouernó la Iglesia 13. años, aumentando mucho la Republica Romana y el culto diuino, de quien se dixo lo que de Augusto Cesar: *Vrbem lateritiam inueni, marmoream vobis relinquo,* y habla en estas palabras desta ceremonia como de cosa muy antigua y vsada por los Pontifices Romanos. Pondrelas aqui, porque son dignissimas de oyrse y saberse, y porque con ellas quede declarado el misterio. Acostumbran los Pontifices Romanos en la ilustre fiesta de la Natiuidad del Señor dar ó embiar a algun celebre y Christianissimo Principe vna espada guarnecida ricamente, cosa por cierto que no carece de misterio. El Hijo vnigenito de Dios, para reduzir la humana naturaleza en la amistad de su Criador, quiso juntarla a si mismo, para que el demonio, inuentor de la muerte, por la misma con que vencio fuesse vencido, y esta vitoria se figura propriamente en la espada. Allende desto huuo hereges Arrianos, que no temieron afirmar que el Hijo de

Dios era pura criatura, mas la santa escritura del Euangelio de oy afirma que Dios hizo todas las cosas por el Verbo. Da, pues, el dia de oy el Pontifice supremo la espada, con que sinifica que en Christo Dios verdadero, ygual con el Padre y verdadero hombre, está puesta la infinita potencia de Dios, por el qual fueron hechas todas las cosas, segun aquello que Dauid canta: tuyos son los cielos y tuya es la tierra, la redondez della, su plenitud y abundancia tu la fundaste, y tu criaste el Aquilon, y el Austro, y finalmente la silla de Dios Apostolica recibio su firmeza y estabilidad de Christo, y está adornada con el justo juyzio, premio y justicia de Dios, con las quales cosas nuestro Saluador Iesu Christo, verdadero Dios y hombre, destruyó y ahuyentó los enemigos desta silla, los hereges digo y tyranos, segun el dicho del Profeta: justicia y juycio son el adorno, los assistentes y adereço de su silla. Figura al fin este Pontifical cuchillo la summa potestad temporal, dada por Christo a su Vicario en la tierra, segun aquello que el dixo: Dado se me ha todo el poder en el cielo y en la tierra, y en otra parte; enseñorearse ha de mar a mar, y desde el rio hasta los vltimos terminos de la redondez de la tierra, la qual declara aquella capa de seda que suelen lleuar los Pontifices la noche de la Natiuidad del Señor. Queriendo, pues, nos guardar, como es justo, las costumbres de los santos Padres, determinamos de ennoblecer con este insigne don a este Principe Catholico, hijo deuotissimo desta santa silla, que recibio de Dios entrambos a dos cuchillos. y tambien con este sombrero, en señal de la defensa y protecion contra los enemigos de la fè y de la santa Iglesia Romana. Fortalezcase, pues, tu siniestra contra los enemigos de la santa silla, y del nombre de Christo, y ensalcese tu diestra, para que como perpetuo y fuerte guerrero y defensor los quites de la tierra, y armese tu cabeça con la protecion del Espiritu Santo figurado en la paloma, contra aquellos para quien está aparejada con justicia y juyzio la santa silla Apostolica y Iglesia Romana; lo qual te quiere conceder el mismo hijo de Dios, que con el Padre y Espiritu Santo viue y Reyna por infinitos siglos, Amen. Razones grauissimas llenas de magestad y dotrina, y que descubren bien el gran misterio que en esta ceremonia se encierra.

Recebido de mano del Papa el estoque el Principe que está presente, y besadole el pie y la mano, si quiere dezir la quinta lecion el Maestro de ceremonias le lleua, y visten vna sobrepelliz y le ciñen encima el estoque al lado yzquierdo; ponele vna capa ó manto blanco, que el abertura venga sobre el ombro derecho, y luego el bonete en la cabeça, tornale a la presencia del Papa, y delante del desembayna el estoque, y con la punta hiere tres vezes en la tierra, esgrimele otras tres vezes en el ayre, limpiale sobre el braço yzquierdo y tornale a la bayna; llega al facistor y buelto al Pontifice pide la bendicion hincado de rodillas, y el Papa responde: *Christus perpetuæ det nobis gaudia vita*. Cantada la lecion, torna a besar el pie del Papa y la mano, desnudase la capa, y desciñenle la espada, y bueluese a su asiento. Si es Emperador el que recibe la espada, dize el Euangelio primero destos Maytines: *Exijt edictum a Cesare Augusto, &c.* Vestido de la misma manera, aunque sin el sombrero, porque esta es insignia de Capitanes, y el Emperador es mas que Capitan, y no lleua el abertura de la capa en el ombro, sino por delante, pide la bendicion humillandose profundamente; dicho el Euangelio, si quiere leer la homilia la lee, si no leela vn Cardenal; acabada, acompañado de dos Cardenales, va a besar el pie al Pontifice. Toda esta ceremonia hizo el Emperador Federico tercero, hallandose la Pascua de Nauidad en Roma, en tiempo de Paulo II. el año 1468. No se que aya acontecido otra vez. Quando el Papa embia esta espada fuera, se hazen aquella noche parte destas ceremonias, lleuando siempre que el Papa va ó buelue de la capilla delante el estoque alto, con el sombrero en la punta; lo demas se haze en el lugar donde le rezibe el Principe a quien se embia. Aqui, pues, se hizo desta manera: el dia de S. Bartholome, dicha Tercia en el coro, salio el Nuncio de su aposento vestido de chamelote morado, con sotana de falda larga, roquete y loba, con muceta, y acompañandole Garcia de Loaysa, don Diego de Cordoua, don Iuan Ydiaquez y otros Caualleros y religiosos; caminaron para la Iglesia, lleuando delante Guido, Maestro de ceremonias de su Santidad, el estoque con el sombrero en la punta, vestido tambien de loba de raxa morada, y descubierta la cabeça. El estoque era grande, mayor que los montantes de Es-

paña, la empuñadura de plata dorada, y en la mançana las armas del Papa; la sobrevayna de plata dorada, sembradas tambien las armas por ella; la vayna de dentro era vaya; la hoja del estoque desde la empuñadura hasta el medio dorada, donde estaua escrito el nombre de su Santidad; en la Cruz tenia atado ó rebuelto vn taluarte, texido de oro de tres dedos en ancho, en la punta ó estremos pendientes vna heuilleta, y en la otra vna punta de plata dorada. El sombrero era de terciopelo negro, aforrado en armiños finos con buelta, vna trença texida de oro, que despues de atada hazia dos puntos pendientes; de los lados colgauan dos armiños enteros, para prenderse debaxo de la barba. Lo alto del sombrero remataua vna nuez de aljofar, y della salian vnos como rayos de oro bordados, que cubrian todo lo alto de la copa; a la parte derecha estaua vna paloma (simbolo del Espiritu Santo) labrada de aljofar; delante y detras en las aberturas de las bueltas tenia como botones otras dos nuezes grandes de aljofar.

Hecha oracion en las gradas de la capilla mayor, se fue a la sacristia con el mismo orden, y Guido, maestro de ceremonias de su Santidad, con el maestro de ceremonias del Rey, subieron el estoque leuantado al lado de la Epistola, assegurandole con el facistor de plata, porque no se deslizasse. Vistiose luego el Nuncio para dezir la Missa, y con el dos religiosos del conuento, que señaló su Magestad. Hechas las genuflexiones al Sacramento y al Rey y a sus Altezas, se prosiguio la Missa con mucha solennidad Dicha la oracion despues de la comunion y el *Ite Missa est* antes de dar la bendicion, baxó las primeras gradas del altar, sentosse puesto el bonete en vna silla alta de terciopelo que estaua encima de vna alhombra y vn dosel de brocado a la parte del Euangelio, porque estaua su Magestad a la parte de la Epistola en su oratorio.

Iunto a el, vn poco mas alto en la primera grada, se puso don Martin Ydiaquez, Secretario de su Magestad, y hecha señal por el maestro de ceremonias de su Magestad, leyó en alta voz y con buena gracia vn breue del Papa dirigido al Principe de España, en que dezia algunos loores del y los motiuos que su Santidad tenia en embiarle aquel estoque y sombrero. Leydo, hecha reuerencia se quitó de alli, y el Diacono y Subdiacono subieron al altar; tomó el Diacono el estoque y sombrero y el subdiacono el libro, vinieron con ello al Nuncio. Salió luego el Principe del oratorio de la Epistola, donde estaua con su padre, vestido de blanco, acompañado de los Grandes Duques de Nagera, Duque de Maqueda y gentiles hombres de la Camara y mayordomos; el mayor, que era el Marques de Velada, le puso vna almohada encima del dosel.

Leuantose luego el Nuncio; en saliendo el Principe quitose el bonete y le hizo profunda reuerencia. Hincose de rodillas el Principe, y luego el Nuncio començó a leer por el libro ceremonial que tenia el Diacono lo que arriba diximos *Solent Romani Pontifices, &c.* que ya declaramos en lengua Castellana, y quando llegó a aquellas palabras *Hoc nostro præclaro munere insignire*, tomó el estoque de mano del Diacono y le ciñó al Principe al lado izquierdo, y hechas las demas ceremonias puso el sombrero en la cabeça del Principe, diziendo: *Armetur caput tuum Spiritus Sancti, &c.* hasta el fin de la oracion; quitó el Nuncio luego el sombrero al Principe, pusole sobre la punta del estoque, llegó luego don Christoual de Mora y lo tomó y lo lleuó hasta el aposento del Principe. En tanto que dio el Principe el estoque a don Christoual, subió el Nuncio al altar y echó la bendicion pontifical cantada, y hechas las reuerencias deuidas se boluió a la sacristia; el Principe hizo tambien la reuerencia al Sacramento y luego a su padre y baxó todas las gradas, y por la puerta principal de la Iglesia y portico por defuera del conuento fue a su aposento, lleuando el estoque y sombrero delante don Christoual de Mora.

Esta es toda la ceremonia del estoque que algunos gustaran de saberla; la de la rosa y su misterio es el que declaramos arriba, quando diximos como lo auia recebido nuestra Reyna doña Ana, y descubrimos algo del misterio; agora no resta sino dezir lo que aqui se hizo.

Era esta rosa como la otra de muy poca diferencia, a manera de vn rosal con sus ramas y hojas, y algunas rosas tambien de oro, assentado todo sobre vn pie de tres puntas y de altura de dos palmos y medio poco mas. Siendo hora de Visperas vino el Nuncio como á la mañana, y con el mismo acompañamiento,

y el maestro de ceremonias trahia la rosa leuantada en alto; llegados al altar mayor, hecha oracion y las reuerencias deuidas, se sentó el Nuncio cubierta la cabeça en el banco que esta junto al altar al lado del Euangelio, y el maestro de ceremonias puso la rosa en medio del altar mayor; dixeronse las Visperas en el coro con la solennidad acostumbrada; acabadas se tendio el mismo dosel y se puso la misma silla que en la mañana, y en medio de la plaça y mesa que esta entre las gradas altas y baxas. Vinieron luego todos los ministros que assistieron en la Missa, vestidos de la misma manera Acolitos, Turibularios, Diacono y Subdiacono, y traxeron las vestimentas al Nuncio, presentandole cada uno su pieça, hasta que se puso la capa, hermana del mismo ornamento que es de piedras muy rica y tambien el Diacono y Subdiacono con capas ricas coloradas. Vestido y puesto su bonete, baxó a donde estaua la silla; hechas las reuerencias al Rey y á la señora Infanta que estaua en su oratorio a la parte del Euangelio, sentada en vna silla alta, vestida de brocado, se assentò estando los demas todos en pie. Pusose don Martin Ydiazquez en el mismo lugar que a la mañana, y leyó otra carta y breue de su Santidad, en que despues de auer loado mucho a la señora Infanta, mostraua las razones que el y su Consejo de Cardenales auian tenido en embiarle aquel mistico don de la rosa. Subió luego el Diacono al altar y traxo la rosa a donde el Nunaio estaua; el Subdiacono tenia el libro. Saliò luego la señora Infanta de su oratorio, acompañandola el Principe su hermano, que sin duda fue mucho de ver quan galanes yuan aquellas dos flores del mundo, vestidos entrambos de blanco como puras açucenas, donde colgauan tantas esperanças; lleuauale la falda la camarera mayor; en el tocado sacó gorra con plumas; tras ella salieron muchas damas por la misma puerta, adereçadas ricamente; de la parte del Euangelio estauan los grandes y gentiles hombres de la camara y mayordomos; llegó la señora Infanta, leuantose el Nuncio y hizole reuerencia profunda; ella la hizo al Sacramento y a su padre luego. Puso el almohada el Marques de Velada, donde hincó las rodillas encima del dozel de brocado. Monseñor tomó la rosa de mano del Diacono, teniendola con entrambas manos dixo: *Accipe rosam de manibus nostris quam speciali commissione sanctissimi in Christo Patris Domini nostri, domini Gregorij diuina prouidentia Papæ XIIII. nobis facta tibi tradimus, per quam &c.* que ya declaramos arriba; y hizo vna gran Cruz con la rosa encima de la cabeça de la señora Infanta diziendo: *In nomine Patris, & Filis, & Spiritus Sancti, Amen*, y se la entregó. En tomandola y teniendola vn poco en la mano, la dió luego a Garcia de Loaysa, y se leuanto en pie y hizo las mismas mesuras y se boluio a su oratorio. Quede esto dicho de vna vez para quien gustare dello.

El año siguiente de nouenta y dos, vino su Magestad con sus Altezas algo tarde, porque le detuuo la gota; llegó aqui para la vigilia de Pentecostes, y estuuo hasta passada la fiesta del Corpus, y luego el Viernes o Sabado siguiente se partió para Valladolid. Dio primero vna buelta por la casa, como lo hazia siempre que queria partirse. Vió la libreria principal que casi estaua ya acabada de pintar; mandó que se prosiguiesse con calor la obra de la casa que llamamos la Compaña, que es principal edificio, y el cumplimiento, anchura y magestad deste conuento, donde, como en su lugar veremos, estan bien repartidos todos los oficios, y como si dixessemos lo mecanico o practico, que no se auiene bien con lo contemplatiuo, para que assi apartado del cuerpo deste conuento, no estorue la quietud y la calma que piden las cosas del espiritu.

Deuesele tambien esto al padre Prior fray Miguel de Alaexos, porque insistió mucho con su Magestad para que se emprendiesse este edificio tan grande y prouechoso; dexolo en buen punto, y hecha la traça que es de Francisco de Mora, Architecto mayor de su Magestad y sucessor de Iuan de Herrera. Tambien quedó ordenado se prosiguiessen las casas de los oficios del Rey, otra parte desta obra de grande consideracion, fuera tambien del quadro y principal edificio, que quando no huuiera otra cosa, era esto digno de venirse a mirar de lexos. No me detengo mas en esto, porque se hara particular mencion y pintura de todas estas partes: agora solo notaremos el tiempo y el discurso con que fueron procediendo las cosas desta tan hermosa maquina.

Partió, pues, el Viernes siguiente su Magestad despues del Corpus para Valladolid, y de alli fue a Burgos; despues al monasterio

de nuestra Señora de la Estrella, casa como vimos principal desta religion. Cayó alli enfermo y apretole el mal; murieronsele dos medicos en esta jornada: el vno fue aquel insigne Valles Cobarrubiano, hombre de singular ingenio, cuyos escritos viuiran a pesar del tiempo y de la imbidia. El otro fue el Dotor Vitoria, y tambien poco antes se le auia muerto el confessor Chaues, religioso de santo Domingo, hombre entero, de gran cabeça, a quien no turbó punto la alteza de la priuança, que fue mucho, porque fue grande y vi en aquel sieruo de Dios vna cosa que hase de estimar: que nunca perdio lo que deuia a la modestia y llaneza que deprendio en la religion y al fin murió frayle, y como tal, que pudiera auerse leuantado mas si quisiera, que no es pequeña alabança. Desde aquel dia se confessó su Magestad con los perlados de los monasterios donde llegaua, que por entonces no se determinó de escoger otro confessor.

El año siguiente de nouenta y tres tornó de su jornada nuestro fundador (no me toca hazer historia della) y passó aqui buena parte del Verano. Vio acabada toda la libreria, la pintura y sus historias, los caxones y el suelo, y assentada mucha parte de libros; holgose de ver quan bien acertada quedó aquella pieza; pusose tambien la vltima mano en la fuente del claustro, que le faltaua el adorno de las figuras que agora tiene; creció la obra de la compaña casi hasta la vltima piedra; solose la plaça que está delante el pórtico y pusieronse todos los antepechos, y porque no faltase obra emprendiose vna llena de piedad y de grandeza, que fue hazer vna Iglesia en el pueblo del Escorial, que la que tenia ya de vieja se venia al suelo, y hizose vn hermoso templo en poco mas de quince meses, que quien lo vió de repente auiendo hecho esta breue ausencia, juraua que no era fabrica de hombres, sino algunos Angeles la auian plantado alli en vna noche: tambien dire alguna cosa del a su tiempo. Y assi quedó esta fabrica de todo punto perfeta en lo de las partes de dentro y de fuera. Resta digamos otras dos importantissimas: la consagracion deste templo, cosa digna de consideracion, por ser ya esta ceremonia y sacramento tan desusado en España. Y el feliz tránsito de nuestro fundador, que cada vna merecia un libro entero.

DISCVRSO XVII

Consagracion de la Iglesia y altares desta casa de san Lorencio el Real por el Nuncio de su Santidad en presencia del Rey don Filipe su fundador.

Desde el año de mil y quinientos ochenta y seys que se acabó este santo templo y le bendixo el Obispo de Yrlanda Buenauentura, para que se passasse alli el santo Sacramento y se celebrassen los oficios diuinos, como se dixo en su proprio lugar, quiso el Rey su fundador que se celebrasse cada año fiesta de la dedicacion deste templo con sus octauas, como se hizo. Algunos dudaron si se podia celebrar esta fiesta por no estar consagrada sino solo bendita con la bendicion que se haze a los cementerios, porque no ay otra, y la fiesta que el derecho manda que se celebre con octauas no es para esto sino a la consagracion.

Para quitar estos escrupulos y que ninguno dudase, determinó el pio Rey que se consagrasse este insine templo, y era razon que fabrica tan hermosa y que con tan claras ventajas excede en lo material a quanto con los ojos vemos en Europa no le hiziesse ventaja ninguna en lo espiritual y diuino. Cosa es recebida en la Iglesia, y los Theologos mas santos y doctos la afirman [1] que estas piedras de los altares y Iglesias o otra qualquier cosa material recibe en si por la consagracion una cierta virtud espiritual, con que se leuantan de aquel ser material y terrestre en vn genero y orden diuino, y aunque esto es dificil de entenderse, pues parece que lo que no tiene alma ni vida, como no puede ser capaz de gracia, tampoco puede serlo de alguna virtud espiritual; con todo esso quien bien entendiere que estas consagraciones no son obras tan solamente humanas, sino tambien tienen vn realce de diuinas, porque el sacerdocio y virtud de Iesu Christo esta participado en los sacerdotes de su iglesia, verá que por esta razon las piedras inanimadas se hazen habiles despues de consagradas para despertar en nosotros vna singular deuocion y reuerencia a las cosas diuinas; y Dios que esta en todo lugar por su presencia, essencia y virtud, está en estos templos y cosas sagradas

(1) Diuus Thomas, 3. p., q. 83., ar. 3. ad. ibid. Caiet.

como otro nueuo modo, usando dellas como de instrumentos para despertar en nosotros estos afectos tan altos de deuocion y diuino respeto, para tratar lo que toca a su sagrado culto y reuerencia. Esto todo se llama con razon virtud espiritual, qué no la tiene ninguna otra cosa criada, sino la que assi se consagra. Esta virtud esta como començada, ó digamoslo assi como en rayz o principio, adonde quiera que estan, y llega a perfecion y a efeto quando entrando los fieles en la Iglesia o aplicandose alguna cosa consagrada a Dios con la particular assistencia que alli tiene, despierta en efeto y de hecho en nosotros este diuino temor, reuerencia y deuocion a sus diuinos ministerios, como en su manera (para que lo entendamos de vna vez) dezimos del agua, que por auerla tocado Iesu Christo con su cuerpo y ordenadola para materia del Sacramento del bautismo, tiene cierta virtud espiritual que no tiene ninguna otra criatura, para que quando el ministro de la Iglesia lauare con ciertas palabras el cuerpo, de hecho y en efeto laue con aquella virtud el alma.

Por esta razon determinaron los Pontifices desde el principio de la Iglesia (no es esto inuencion nueva, como piensan sus enemigos, sino de los mismos Apostoles que lo recibieron de Iesu Christo) que las Iglesias se consagrassen, y aunque desto pudiera hazer vn largo discurso, no quiero tomar tanta licencia; bastara dezir que es canon Apostolico, y que san Clemente Papa en diuersas epistolas lo mandó, y afirma que assi lo ordenaron y mandaron los Apóstoles, y lo mismo confirmaron despues san Euaristo y san Vrbano y otros muchos Pontifices, y quando no huuiera mas de que el mismo Señor quiso autorizar con su presencia la fiesta de la dedicacion del Templo que hizo Iudas Macabeo (que llamauan enzenias, palabra Griega) bastará para entender que era su voluntad se consagrassen sus Iglesias; quien quisiere ver mucho desto lea los autores pios que han tratado de ritos, ceremonias y diuinos oficios de la Iglesia, y entre ellos a Stefano Duranto, hombre de buen gusto, erudicion y juyzio, que es menester tenerle en estas cosas para escoger lo que es mas solido y mas graue. Es necessario aduertir algo desto al principio de tan alta ceremonia y misterio Eclesiastico, para que ya no miremos esta fabrica como solo cosa de hombres, sino como particular aposento y casa de Dios, donde mora con mas singular asistencia, para hacernos tantos fauores, y de camino, antes que lleguemos al hecho, aduirtamos, para que nos luzga y aproueche mas esta historia de que tan poca noticia se tiene en España, donde nos preciamos tan de Christianos, que todo esto se endereça a nuestro prouecho, y que el proprio templo y cielo donde Dios mora son nuestras almas y aun nuestros cuerpos, que a tanto quiso el Señor leuantarnos y que quanto vieremos y leyeremos que se haze en el suelo y en las paredes desta Iglesia, se celebra al viuo en nuestras entrañas. Con estos presupuestos y con otros auisos que tocaremos en el discurso, sera de mucho fruto lo que dixeremos; y es bien que alguna vez se lean estas cosas en lengua Castellàna, para que no aya tanta ignorancia dellas, y si la huuiere que no le escuse a nadie. Vino el Rey don Felipe a tener aqui el Verano con sus hijos, como otras muchas vezes, el año 1595. y aunque llegó algo fatigado de la gota, con el contento de verse en su casa, el ayuda de los ayres de la tierra, el aposento tan a propósito y tan fresco le hizo cobrar salud y le dio aliento para poner en execucion lo que tanto desseaua. Era este puntualmente el año quarenta de su Reynado, mil vezes (como dizen los santos) consagrado en las diuinas letras, y del pontificado de Clemente VIII. tambien el año quarto, para que todo sea quadrado y firme; embió a llamar a Camillo Cayetano, Patriarca de Alexandria, Nuncio de su Santidad, varon prudentissimo y docto, y bien afecto a las cosas de Filipo y de España y aun a la Orden de san Geronimo; dixole su intento, y como queria que el fuesse el instrumento desta consagracion; acceptolo con alegre rostro, determinose el dia, que fue treynta de Agosto, el mismo en que siempre se auia celebrado la fiesta, escogido del Rey, porque aunque se manda que la consagracion de los templos se haga en Domingo ò en fiesta de algun santo, ay permission que sea en qualquier otro dia, y tuuo tambien consideracion a que ni el dia ni las octauas echassen fuera alguna otra fiesta de la Iglesia. El Martes antes se aparejaron todas las cosas con gran puntualidad. Mandó el Nuncio que ayunassen todos, el conuento y sus criados, la gente de la fabrica y sitio, y tambien el pueblo del Escorial; asi lo ordena el Ponti-

fical Romano, porque se entre con buen pie, mortificando la carne y cobre fuerças el espiritu para emprender obra tan llena de misterios, y porque la penitencia es la puerta y aun el vestido proprio con que entran en las cosas diuinas nuestras almas. Adereçose la tarde antes un altar en la Iglesia pequeña, donde se pusieron reliquias de los doze Apostoles, de san Lorencio y de otros muchos santos martyres, de que ay tanta copia en estos preciosos relicarios; escogiolas vna a vna el mismo Rey, no por su mano, sino por las del sacerdote que las tenia a cargo, recreando su coraçon con verlo todo, tratarlo y disponerlo con singular deuocion. Estas reliquias son las que se auian de poner y sepultarse en el altar principal de la Iglesia; cerraronse en vn vaso muy rico, y con ellas tres granos de incienso, y vn pergamino escrito firmado del nombre del Nuncio, que traduzido del Latin en Castellano dize: El año M.D.XC.V. a 30. dias del mes de Agosto, yo Camillo Caietano, Patriarca de Alexandria, Nuncio Apostolico en los Reynos de España, consagré esta Iglesia y este altar en honra de S. Lorencio, y encerré en el las reliquias de S. Lorencio y de los doze Apostoles, S. Esteuan y otros martires, y concedi a todos los fieles oy vn año y en el dia del aniuersario desta consagracion quarenta dias de verdadera indulgencia a todos los que la visitaren en la forma que la Iglesia acostumbra. Selló luego el vaso, y pusolo en el altar dentro de vnas andas hechas para solo este efeto, acompañandolas a los lados con sus candeleros y luzes. En presencia destas santas reliquias estuuieron los religiosos velando por sus esquadras toda la noche cantando hymnos y Psalmos, haziendo estado a estos gloriosos Principes que triunfaron del mundo y reynan en el cielo. Estauan tambien muy a punto todas las santas alaxas y instrumentos que eran menester para el acto. El santo Crisma en mucha cantidad, el oleo santo de los cathecumenos en preciosos vasos, incienso, turibulos, nauetas, braseros con brasas, cenizas, sal, vino, pan, y ysopos de la misma yerua, manteles, touajas, lienços de diuersas suertes, delgados vnos, gruessos otros, y otros encerados, esponjas, arena, cal, paletas, antorchas, cirios y otras cien cosas para limpiar, pulir, adornar y hermosear esta nueua esposa, que en el discurso veremos ser todo necessario y aun mistico, si me huuiera de detener en tantos particulares. Estauan tambien en las cuatro paredes de la Iglesia en cima de las claues de onze principales arcos ó portadas puestas en mucha carrespondencia onze Cruzes; la duodecima (tantas han de ser de tres en tres en cada pared) estaua en el testero detras del altar mayor. Estas son de vn jaspe hermosissimo como de color de sangre, assentadas ó embutidas sobre marmol blanco, que son como doze joyeles que la hermosean; cada vna tenia su candelero dorado con vna vela, despues declararemos su misterio. Estaua tambien aparejada una escalera portatil fabricada de madera y lienço pintado, tan fuerte y tan hermosa, que no parecia cosa temporal ó de prestado sino para siempre; lastima deshazerla, porque juraran era de finos marmoles; lleuauase, trahia y reboluia esta maquina por todo el templo con harta facilidad sobre vnas ruedas, tenia veynte y quatro pies en alto poco menos; subia el Nuncio con todos sus ministros por ella, quando vngia las Cruzes con el santo Crisma en las quatro partes del templo, y assi era menester fuesse segura, ancha, apazible, con sus mesas, descansos y passamanos y antepechos, y como los que la gouernauan yuan dentro parecia se meneaua como por milagro sin ver como. Imprimieronse tambien para solo este menester mucha cantidad de libros en que se contenia todo lo que se auia de cantar, porque lleuase cada religioso el suyo, que fue grandeza de Rey importante para la quietud y decencia desta solennidad.

Quiso tambien el Rey regozijar la fiesta, y el gozo que ard a en su pecho despertarlo en el de todos: mandó que se pusiessen por todo el templo y por la casa luminarias, y que la noche que esperaua tan solenne dia no fuesse escura; hizieronse muchas, no conciertan los oficiales en el numero, vnos dizen seys, otros cinco mil, otros mas, otros menos; estas eran unas lamparas de barro llenas de aceyte rodeadas con papel azeytado para defenderlas del ayre; tenian vnas mechas ó torcidas que aunque de estopa las hilaron las damas de la Infanta, y aun ella creo no se desdeñó de hazer alguna por entrar en parte de la fiesta. Al punto que cerró la noche se encendieron todas con harta presteza y se vio una de las mas alegres vistas que se pudiera ymaginar. Como el ventanage de la

casa es tanto y tan bien guardada proporcion, y en todas ellas estauan tantas luzes, veniase a los ojos una compostura de gloria; los bordes, boceles y antepechos de las torres y del cimborrio, hasta las agujas y bolas y los pretiles y antepechos del jardin, estauan todos con este mismo adorno, perfilados y guanecidos de luz; mirando todo desde aparte, como estauan las lamparas tan juntas no hazian casi interualo, ni dexauan mellas ni escuros, parecian franjas de oro, no se como me lo diga; parecian gargantillas ó como cayreles mucho mejor que de oro, porque eran de una continuada luz, que como es de otro ser mas alto, hacia vnos visos y vislumbres de tanta hermosura en medio de aquella sombra de los edificios, que no parecia cosa de la tierra; jurara quien la via se parecia mucho a aquella Ierusalem santa que vio el Apostol decender del cielo. Hazia parecer esto assi, estar los animos tan aparejados con oraciones y ayunos, llenos de deuocion y puestos en vna contemplacion soberana, adeuinando las almas aquello que tanto dessean, esperando con intimos afectos verse ya hechos piedras viuas, moradores y ciudadanos de aquella patria soberana. Vieronse estas luminarias por ser tantas desde Toledo y desde Ocaña y desde otros lugares, porque los que tenian noticia de la fiesta estuuieron sobre auiso y pudieron mostrarlo a otros. Salió el Rey de su aposento, lleuaronle en vna silla porque la gota le tenia impedido, subió al claustro alto del conuento por gozar de la vista y del fruto de su santa inuencion. El Principe nuestro señor quiso mirarlo desde cerca y desde lexos, baxó a caballo hasta el pueblo y subió a la sierra hasta el arca del agua acompañado de sus caualleros, y se alegró mucho con las vistas. En todos finalmente bullia vn celestial alboroço, que ni puede escriuirse ni sinificarse; y aunque mas me esfuerce a declarar esto, quedara siempre escuro a quien no gozó de la vista. Vna cosa hizo a muchos marauilla y lo tuuieron como por milagro ó merced del cielo que no peligrase nadie aquella noche, porque se pusieron estas luzes y lamparas en lugares tan altos y peligrosos, que pone pauor mirarlos de dia, y subieron a ellos de noche muchos peones de la fabrica y otra gente torpe tan proueydos de vino como las lamparas de aceyte, y en medio de tantos candiles, Dios los tuuo a todos de su mano, porque en noche tan alegre no se mezclasse punto de tristeza. Vino la mañana clara, y aun halló el Sol ardiendo muchas destas luminarias, y mezcló con ellas alegremente sus rayos, hasta que el cobró fuerças y ellas se acabaron. Los religiosos, aunque auian dormido poco en aquella noche (como si huuieran de dormir el dia) madrugaron, dixeron luego las horas y las Missas particulares en los altares que para este efeto estauan hechos en la Iglesia pequeña, y en otras partes de la casa, que ay bien donde. Cumplido con esta ordinaria hazienda y obligacion, vino el Nuncio a la Iglesia acompañado de muchos Caualleros y religiosos; ordenò alli todo lo que vió era menester, miró atentamente las cosas todas que estauan aparejadas; pusosele vn sitial en medio del templo, mandó se encendiessen las candelas que estauan puestas acompañando las doze Cruzes de las paredes y salir toda la gente de la Iglesia, dexando dentro vn solo diacono vestido con amito, alba y estola sin almatica, y cerró las puertas. Desde alli con el mismo acompañamiento fue a la Iglesia pequeña, donde la tarde antes auia puesto en el altar y baxo las santas reliquias, y diciendo, como es de comun en ceremonia los siete Psalmos penitenciales, se vistio de amito, alba, cingulo, estola, capa blanca y mitra llana, con el baculo pastoral en la diestra; vistieronse con el otro diacono y subdiacono sin almaticas, y los demas acolitos y ministros con solas sobrepellices. Assi vestidos vinieron delante de las puertas de la Iglesia principal, donde estauan hechos otros dos altares: el vno para poner las reliquias de los santos y el otro seruia de aparador ó credencia, donde estaua todo lo necessario para la consagracion. Auia tambien vn sitial ó falditorio, donde se hincaua de rodillas quando era menester.

Llegados alli, inuocada la assistencia y fauor diuino y la intercession de los santos, con las Letanias, bendita el agua, y dicho el *Asperges me Domine, &c.*, començó a rodear la Iglesia por el contorno de fuera, sobre la mano derecha, acompañandole los acolitos, el coro de los religiosos y el pueblo que estaua presente, que todos eran Caualleros y oficiales de la casa Real; yua echando por las paredes agua bendita, diziendo: *In nomine Patris & Filij, & Spiritus Sancti*, cantando el coro los responsos que para esto se señalan,

llenos de celestial misterio. Dada la buelta, llegó a la puerta, dixo vna oracion deuota, hiriola con el cuento del cayado, o baculo pastoral, en los vmbrales, diziendole con voz clara: *Attolite portas Principes vestras, &, eleuamini portæ æternales, & introibit Rex gloriæ.* El Diacono que quedó solo dentro de la Iglesia respondio en voz alta: *Quis est iste Rex gloriæ?* Tornó a replicar el consagrante: *Dominus fortis & potens, Dominus potens in prælio.* Palabras que todos poco mas ó menos saben que quieren dezir, por oyrlas muchas vezes, aunque estan mas llenas de misterio de lo que podré yo declarar en esta relacion tan de corrida. Tres vezes se hizo esta ceremonia y cerco de la Iglesia, echando la primera vez el agua bendita en lo alto de las paredes, la segunda en lo baxo junto a los cimientos, la tercera en el medio; tres vezes hizo oracion, y tres veces hirio las puertas con el baculo, y el Diacono respondio de dentro de la misma manera, y la tercera vez el Pontifice y todo el clero en diziendo: *Dominus virtutum ipse est Rex gloriæ,* añaden *Aperite, Aperite,* tres vezes, y se abren las puertas; al entrar haze vna Cruz con el baculo junto al vmbral de la puerta, diziendo: *Ecce Crucis signum, fugiant fantasmata cuncta.* En que se descubre en parte el misterio destos rodeos y cercos, de los aspersorios, Cruces y luces, pues quiere que en imprimiendo en los vmbrales del templo la señal de la Cruz, salgan fuera huyendo los fantasmas que se auian apoderado de aquella morada en la noche passada de la ignorancia. Y porque descubramos algo del misterio se aduierta siempre que a dos blancos tiran todos los misterios y acciones desta tan insigne ceremonia: el primero a mostrar lo que de hecho passò en el mundo para plantar Dios en el su Iglesia, que es vnica y simplissima y pura, aunque la veamos repartida en tantas que son como partes, ó llamemoslas miembros de vn solo cuerpo y debaxo de una cabeça, y vn esposo Christo en el cielo y vn Vicario suyo en la tierra. El otro es el alma de cada uno de los fieles, que, como dixe, es el templo viuo de Dios, y como vn singular y proprio retrete debaxo desta vniuersalidad. Y assi vnas vezes estas ceremonias miran y significan la vniuersidad de la Iglesia, otras figuran mas adequada y mas determinadamente a las almas singulares, y otras, y las mas, dizen lo vno y lo otro. Con esta aduertencia quien fuere con algun cuydado gozara de la propriedad y aplicacion del misterio, que tambien es de grande importancia para entender el modo de hablar de la santa Escritura, Ley, Psalmos y Profetas, que todo esta lleno desto, ó que no se escriuio mas de para esto, ni tiene Dios otros negocios que tratar con el hombre mas de hazerle templo suyo que more Dios en el, y el viua en Dios como en su propria vida y centro. Lo primero, pues, que en el verdadero templo diuino se haze, es el sonido de la voz Apostolica que llama a verdadera penitencia y enmienda de la vida ó senda errada, porque se acerca el Reyno de Dios. Esta fue la primera vez que Dios mandó sonasse en el mundo, y estas son las doze luzes y candelas que arden junto a la Cruz por todas las qnatro partes deste gran templo; figura de los doze Apostoles, que por todo el mundo y en todos sus terminos y mojones predicaron fe y penitencia a Christo su Cruz, y muerte, y en el y por el, remission de los pecados y reconciliacion admirable con Dios, hasta hazerse sus hijos y herederos, y para significar esto se hazen luego aquellos tres aspersorios o bautismo del agua bendita, con sal de nueua sabiduria y preseruacion de la corrupcion passada y de las obras muertas, cercandola y bañandola en lo alto y en lo baxo y por el medio, para que no quede cosa fea, ni suzia en el alma, que no se limpie por la penitencia. Esta es la primera ceremonia, ó digamoslo assi, es el primer assalto que se da al castillo ó a la fortaleza donde el enemigo del linage humano y de Dios estaua tan apoderado, y como quien ha conquistado ya los muros de Ierico, cercandola al derredor con el sonido de las trompetas, entra el Pontifice en el templo, diziendo aquellas palabras que mandó el Señor a sus dicipulos dixessen en qualquier casa que entrassen: *Pax huic domui,* paz sea en esta casa, que es dezir: entre en ella el colmo y abundancia de todos los bienes. Y tal es el efeto y el fruto que haze la entrada de Christo en el alma y en el mundo, reconciliandole con Dios, como lo dixo el Apostol: Dios estaua en Christo reconciliando consigo al mundo; quan ageno está de ser morada de Dios quien trata esto con poco gusto.

No entran esta vez todos con el Pontifice que consagra, sino solo los ministros, diacono, subdiacono y acolitos, y algunos can-

tores y vn albañir, para que ponga la piedra en el sepulcro ó cexa del altar donde se han de poner las reliquias. Assi entrando, cerraron tras si las puertas y quedó fuera la clerezia y pueblo, que no son para todos los misterios que alli se tratan, ni yo puedo aduertirlo todo, ni dezir lo que cantan en cada cosa destas, que seria hazer vn libro grande. Llegado al medio de la Iglesia al sitial que alli está aparejado, se hinca de rodillas y quitada la mitra, comiença a cantar aquel hymno *Veni, creator Spiritus, &c.* En tanto que se canta, el Sacristan mayor con vn cedaço dorado fue cerniendo ceniza por la Iglesia, haziendo con ella dos lineas que se cruzan en medio del templo de esquina a esquina; no yuan continuadas estas lineas por ser la Iglesia tan grande, sino repartida como por sus heras; en la de la mano derecha, como entramos, veynte y tres heras, y en la otra, veynte y quatro por sus distancias proporcionadas. Estaua ya a este punto el Rey, con el Principe su hijo, no en la Iglesia (digo en lo baxo), sino en lo alto de los transitos que estan a los treynta pies; por alli lo trahian en una silla, que por tener los pies tiernos del sentimiento de la gota, no podia ir de otra manera. De alli lo miraua todo, y todo lo consideraua con atentissimos ojos, y no se quitó de alli hasta el fin de la consagracion, mostrando en todo ygual paciencia y deuocion, porque se cansaron aun los muy fuertes. Dixeronse luego otra vez las Letanias con muchas oraciones y bendiciones como se vee en el pontifical, y el cantico *Benedictus Dominus Deus Israel,* repitiendo en cada verso aquellas palabras del Patriarca Iacob, quando despertando de aquel diuino sueño y vision de la escala que llegaua del suelo al cielo, echó de ver el alto misterio de Christo y de su Iglesia, y dixo: Digno es este lugar de reuerencia y temor, verdaderamente no es esto otra cosa sino la casa de Dios y vna puerta del cielo. Conocio muy claro el gran Patriarca que quien hazia vna escalera que llegaua desde la tierra al cielo, desde este aposento tan baxo a aquella morada tan alta, pretendia que entrambos fuessen vna sola casa, vna comunicacion, vn trato, vna viuienda, y Dios en lo alto como dueño della, embia de alli sus criados y ministros con recados, dones, mensages y fauores a los hombres; y ellos los tornan a embiar allá, y lleuan lo que de acá puede embiarse y ofrecerse, suben y baxan, y anda el trato y comunicacion familiar, como de los que estan en vna casa, y esto no se puede hazer sin escalera, ni fuera vna sino dos distintas cosas; basta tocar esto de passo, dará el señor lugar y tiempo para tratarlo mas de espacio para su gloria y seruicio. En tanto que se cantó esto, que duró mucho, el Nuncio con el baculo pastoral fue escriuiendo en la ceniza el alphabeto Latino, en la vna linea de la mano derecha, y luego en la otra que cruzaua el alphabeto Griego, repartiendolas en cada quadrado ó hera la suya; cerimonia de mucha consideracion, y veese luego en ella la vnion y junta de dos pueblos en vna Cruz en que estriba y funda toda la hermosura desta celestial fabrica, Iudios y Gentiles, aunque no quiso la Iglesia vsar del alphabeto Hebreo, por su dificultad, ó por mostrar la ingratitud de aquel pueblo, que con ser el primero y a quien se hizieron las promessas de tan soberanos tessoros, no supieron conocerlos, y la mayor parte del que se quedó fuera ciego, obscurecido y duro. Aduiertase aqui el orden, porque despues de auer entrado Christo, Pontifice Sumo, en las almas por la predicacion Apostolica, por el bautismo y penitencia, lo primero que haze es escriuir en el suelo los alphabetos y elementos que assi se llaman las letras, porque como de los elementos cuerpos senzillos se componen los otros que se llaman cuerpos mixtos, piedras, plantas y animales, assi de las letras las sillabas y parte de la oracion. Assi les dezia el Apostol declarando este misterio a sus Hebreos, reprehendiendolos que auian aprouechado poco: Auiades de ser ya maestros segun el tiempo ha que andays a la escuela de Dios y de su Iglesia, y estays tan poco aprouechados, que teneys necessidad se os tornen a enseñar los elementos y A B C de las palabras diuinas. Y a esto tambien acude quando dize a los Corintios, y a otros, que les daua leche de dotrina como a niños, y no manjar fuerte y solido, sinificando dos partes de dotrina y ciencia que se platican en la Iglesia y escritura santa. Vna que se llama leche, y otra pan y manjar fuerte; aquella para los pequeños, principiantes, imperfectos, y esta para los varones y perfectos; lenguaje que ellos solos, como el Apostol dize, le entienden, lo que tambien repite otra vez a los Corintios. Yo no hize cuenta que sabia otra

cosa quando estuue con vosotros la primera vez que os prediqué, sino a Christo, y este crucificado, como si dixera: este es el alphabeto y los principios de la religion Christiana, y lo que se ha de poner en el fundamento del templo que se consagra para Dios, y porque no pensassen que no sabia mas, y que sobre este fnndamento no auia leuantado nada ni otra sabiduria, añadio luego: Mas sabed que entre los perfetos hablamos vna sabiduria que entre vosotros no se puede hablar, y quando la hablemos no la entendereys porque soys (assi lo dize en otro lugar) flacos y de pocas fuerças en el alma para alcançar este lenguage. La Cruz destos dos alphabetos que salen de Oriente a Poniente, y de la mano yzquierda a la derecha y despues de la derecha a la yzquierda, se hazen con el baculo pastoral, que es lo mismo que Dauid cantó en el Psalmo diziendo: Vara de la virtud tuya embiará el Señor desde Sion, y se enseñoreará en medio de tus enemigos, trayendo los vnos y los otros a tu obediencia. Este señorio no sera violento ni de tyrano, sino de voluntad y como de Principe heredero, pues sera su Reyno y señorio en medio y en el centro del alma. Esto mismo vio que auia de passar en la Iglesia el gran padre Iacob, quando bendiziendo los dos hijos de Iosef su hijo y haciendolos hijos proprios, cruzó las manos y braços sobre las cabeças de los moços, poniendo la diestra sobre Ephraim, que era el menor y la siniestra sobre Manasses, viendo (aunque ciego) tan de lexos que el primogenito pueblo Iudayco auia de ser el menor, y el Gentil, de quien auia de llenarse la Iglesia, el mayor. Cosa larga seria querer apurarlo todo, basta asomar algo de lo mucho que encierra esta tan misteriosa ceremonia de los alphabetos Latino y Griego sobre la Cruz de ceniza. Y aunque han dicho mucho los que han escrito sobre esto, a mi me parece todo poco, y que apenas començaron, porque sin duda el Espiritu Santo comunicó a su Esposa mas sacramentos en esto que nosotros sabemos ymaginar, y algunas se ymaginan que son muy agenas de tanta magestad, porque no se fundan mas que en las cabeças propias.

Acabado esto, caminó el consagrante hazia el altar mayor; antes de llegar a el dixo tres vezes: *Deus in adiutorium meum intende,* puestas las rodillas en el suelo, y respondio la escula que lo seguia: *Domini ad adiuuandum me festina,* leuantando cada vez mas la voz, como quien pide fauor para alguna empresa grande, qual es la consagracion del altar mayor. Bendixo luego de nueuo otra agua mezclando con ella sal, ceniza y vino, cosas todas que limpian, purifican y aun escuezen y castran las llagas viejas, y por esso sanan. De alli partio otra vez para las puertas de la Iglesia que estauan cerradas, y con el baculo hizo dos Cruzes, vna en lo alto, otra en lo baxo dellas; las oraciones y antiphonas que en todo esto se dizen, quien las leyere atentamente vera claro que no pudo esto ser cosa de ingenio humano, ni en lo que se haze, ni en lo que se dize, sino que, como dize san Geronimo del Apocalipsi, no ay parte ni letra que no esté llena de misterio. Podemos afirmar aqui lo mismo, y no es mucho, pues todo viene de vn mismo maestro, y todo tiene vn mismo sugeto, y blanco, y en todo pretende mostrarse el negocio de nuestra salud, el misterio del Reyno, que no le declara el Señor sino a sus dicipulos, y a solas, y a quien tiene mucha gana de saberlo y lo pregunta. Aqui y alli quiere que entendamos que su principal oficio es destruyr las obras del diablo, para que, echado de las moradas materiales y espirituales, que como tyrano posseia, haziendose adorar y seruir en ellas, entre alli Iesu Christo y reyne como Señor legitimo, a quien se le deue y se le dio todo poder en el cielo y en la tierra. Procedio luego a la consagracion del altar, que es vn abismo de misterios quanto alli se haze. Imprime en el muchas Cruzes con el agua que para esto bendixo, rodealo siete vezes, rociandolo con el hysopo hecho de la misma yerua humilde y caliente, que vale poco vna propriedad sin otra, rezando en el acto aquel Psalmo de la penitencia de Dauid: *Miserere mei Deus,* &c. Despues rodea y cerca por dentro otras tres vezes la Iglesia, echandole agua bendita por lo alto, por el medio y por lo baxo, como hizo por de fuera, aunque aquel agua no era tan fuerte como esta, porque la verdadera penitencia mas de veras ha de tocar en el alma que en la ropa, porque no seria mas de hypocresia. Y assi lo sentia Dauid quando llorando cantaua: *Amplius lauame ab iniquitate mea, &c.* Apretad señor la mano, y vna y otra vez me lauad con essa lexia fuerte, que está muy arraygada la mancha. Assi el Pontifice despues de auerla lauado y rodeado tres vezes

camina de Oriente a Poniente y luego de Mediodia al Norte roziandola de la misma suerte, tocando con los estremos desta Cruz los quatro puntos del mundo en sus quatro lados y paredes.

Como esta Iglesia es tan grande, primero que llegaua de vna parte a otra se tardaua mucho; y puesto en el medio, y como en el centro, despues de auer desde alli echado agua bendita a los quatro vientos y partes del orbe, buelto el rostro a la puerta por donde entró dixo vnas muy deuotas oraciones, y sin quitarse desta postura cantó vn prefacio lleno de celestial dotrina, que si no pensara cansar al Letor lo pusiera aqui traduzido a la letra, mas temo que aun no ha de auer quien quiera leer esto, segun estan agenos los gustos destos misterios soberanos. Acabado haze vna mezcla de cal y agua bendita, que llama el ceremonial *cementum* ó *maltam:* nosotros no tenemos vocablo propio sino el comun, hazer cal; bendizelo, y guardase para su tiempo, y el agua bendita que sobra derramala al pie del altar, por el contorno del pedestal, sinificando la abundancia de la penitencia ó satisfacion de los santos, que junta con la que Iesu Christo hizo por nosotros, que fue de valor infinito, sobra y abunda en el thesoro de la Iglesia para los que se supieren aprouechar della. Desde alli partio el Nuncio en procession ordenada, con la Cruz y clero, a la Iglesia pequeña, donde se auian puesto la vispera antes las reliquias en el altar en su vaso y en las andas. Antes de entrar en la Iglesia dixo vna oracion; en entrando començó a cantar el clero vnas muy deuotas antiphonas, y el Psalmo *Venite exultemus Domino,* y assi partio con las reliquias en procession hasta la puerta de la Iglesia principal: lleuauan quatro sacerdotes las andas encensandolas con los turibulos, y otros Acolytos con cyrios delante, y el colegio de los niños del seminario vestidos de sobrepellices acompañando con quarenta ciriales de plata, cantando el Coro antiphonas alegres y triunfales a los santos Apostoles y martyres, que era todo muy de ver y de gran deuocion, magestad y gloria. Quando partio el Nuncio de la Iglesia salio el Principe nuestro Señor del aposento de su padre vestido todo de blanco dentro y fuera, y entrando por el zaguan de la sacristia, y por la puerta del claustro, llegó a la misma Iglesia pequeña al punto que el Nuncio entraua en ella; yua acompañado de muchos Caualleros de su casa y de su camara, y assi fue acompañando la misma procession hasta la puerta principal de la Iglesia. Llegados alli, el Nuncio mandó al Coro que se estuuiesse quedo; sacò las reliquias en el vaso mismo de las andas en que auian venido, y lleuandolas en sus manos (no pudieron yr en las andas por ser algunas puertas angostas) la Cruz y candeleros delante con los turibularios dio vna buelta en contorno de toda la Iglesia, acompañandole solo el pueblo y personas seculares, y assi fue su Alteza acompañandole; y manda la ceremonia santa que el pueblo vaya diciendo en voz alta *Kyrie eleyson,* y assi lo dixo su Alteza mas de vna vez obedeciendo al maestro de ceremonias. Lo que falta diremos en el discurso siguiente, por no atropellarlo todo junto.

DISCVRSO XVIII

Prosigue el acto de la consagracion de la Iglesia y altares. Haze el Principe don Filipe las partes de su padre, en la dotacion della.

No se si ha de bastar para escusarme la licencia que pedi al principio destos discursos; quien me viere hazer tantas digresiones y detenerme en declarar misterios, juzgara que es todo ageno de lo que el titulo promete. Confiessolo ser assi, y no pretendo obligar a nadie que se detenga a leer esto, si no tiene gusto de espiritu. Historia es de ceremonias Eclesiasticas, y si se miran por si solas, es cosa sin alma, fria, de poco fruto, ociosa, y como tales le dan a Dios en rostro; si se mira lo que tienen dentro, lo que pretenden, lo que representan, no hay cosa tan celestial ni diuina: llenas estan de Magestad, diuinidad, sacramento, gloria; con esta consideracion proseguire lo que resta. A la puerta de la Iglesia donde tornó el consagrante despues de auer dado aquella buelta con las reliquias, acompañado del Principe, y de su pueblo, tornadas a poner en las andas, y el altar (que como dixe, la necessidad hizo las lleuasse en las manos), alli digo estaua puesta vna silla alta de brocado, encima de vn dozel de lo mismo, donde se assentò el Principe nuestro Señor, y en otra algo menor que estaua encima de una alhombra se assentó el Nuncio. Desde alli començó vn razonamiento graue y

en buen tono de voz, hablando con el pueblo que estaua presente. Y porque es el mismo que esta en el Pontifical, y declara mucho el fin y los motiuos que ay para hazer estas consagraciones de templos, y otros muchos particulares que tocan a este que es bien saberse, le pondre aqui traduzido fielmente del original que dexò aqui el Nuncio firmado de su nombre, que en Castellano dize assi:

Hermanos carissimos: quanta sea la reuerencia que se deue a las Iglesias, y lugares dedicados a Dios, los canones, y las leyes, y el culto vniuersal, y religion de los fieles lo declara. En ningun otro lugar sino en las capillas sagradas se puede ofrecer sacrificio a Dios. Mandandolo Dios por Moysen, se consagraron para el diuino culto el tabernaculo, la mesa, el altar, los vasos todos de metal, y todas las cosas que seruian para aquel vso. Y el mismo tabernaculo no solo fue consagrado, sino tambien vngido con el olio santo, ni otros algunos, sino los sacerdotes santos y los Leuitas adornados con vestiduras sagradas tratauan dentro del aquellos sacramentos y ofrecian sacrificios por el pueblo. Despues adelante en el discurso de la Iglesia, assi los Reyes Hebreos, como los Principes Romanos que recibieron la fe, tuuieron en suma reuerencia los templos que edificaron, y quisieron que fuessen libres y esentos de todo ruydo y negocios vulgares, porque la casa de oracion no siruiesse ni se vsasse della para ningun otro comercio; y quisieron darle priuilegios, prerrogatiuas, y inmunidades, para que si algun temerario ó sacrilego pusiesse en ella las manos, fuesse castigado grauemente. Ciertamente no parece justo que se atreua alguno a la casa del Señor altissimo, ni que sea, como el mismo Señor dize, cueua de ladrones; lugar es de salud y puerto de los que padecen naufragio, donde echan el ancora para escapar de la tempestad: aqui acuden los que pretenden y piden beneficios del cielo, y se oyen y despachan sus justas peticiones, y aqui los reos de pecados y culpas mortales se acogen, y rogando por ellos los sacerdotes alcançan remission y perdon de sus delictos. Y pues es assi carissimos hermanos, entrad en las Iglesias consagradas a Dios con grande reuerencia, y ofreced alli, limpios de vuestras culpas, las ofrendas de vuestros coraçones. Destas Iglesias es esta vna a quien los Pontifices Sumos de feliz memoria Pio IIII. y Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. Gregorio XIIII. Inocencio IX. y el santissimo en Christo padre nuestro Señor el Papa Clemente VIII. han concedido diuersos priuilegios y indulgencias. Destas las principales son, que quien visitare este templo con deuocion en los dias y fiestas de S. Lorencio, S. Iuan Baptista, S. Matia, S. Hermenegildo, ganen Iubileos plenissimos y alcançen remision de todos sus pecados. Ay tambien en ella tres altares priuilegiados, que en qualquiera dellos se saca vna anima de purgatorio diciendo Missa por ella. Tambien se le ha concedido a esta Iglesia de S. Lorencio que qualquier sacerdote que dixere Missa en vno de sus altares, qualquier que escogiere vna vez en el año el dia que quisiere, y los que oyeren la Missa estando contritos y confessados, ganan indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados. Esta Iglesia mandò edificar el poderosissimo Rey Catolico, y nos pidio deuotamente tuuiessemos por bien de consagrarla; y nos, inclinados a su desseo y piadoso ruego, la dedicamos a honra del omnipotentissimo Dios, y de la bienauenturada Madre suya la siempre Virgen Maria, y de todos los santos, y en memoria del glorioso martyr S. Lorencio; y en su altar mayor, Dios mediante, determinamos de poner las reliquias de los santos Apostoles S. Pedro, S. Pablo, Santiago, S. Filipe, S. Bartholome, S. Thomas, S. Lucas Euangelista, y las reliquias de los santos martyres S. Lorencio, S. Esteuan, S. Vicente, S. Sebastian, y tambien de S. Geronimo, dotor de la Iglesia. Y en los altares de nuestra Señora, y de S. Geronimo, y fuera destos altares, ay en la misma Iglesia otras reliquias de grandissima estima y dignidad, como son diuersas particulas de la santa y viuifica Cruz, algunas espinas de la corona de nuestro Señor Iesu Christo, parte tambien de los clauos con que fue enclauado en la misma Cruz, parte assimismo de la vestidura y velo del mismo Señor nuestro, y de la santissima Virgen Maria su madre. Reliquias tambien insignes de los Apostoles S. Pedro y S. Pablo, y de los otros Apostoles y Euangelistas; reliquias principalissimas de S. Lorencio martyr; tres cuerpos enteros de santos martyres, y mas de sesenta cabeças de diuersos martyres, confessores, y virgines, y otros muchos huessos y partes notables de los

cuerpos de santos martyres, confessores y virgines. Amonestoos, pues, hermanos amantissimos, que pagueys las decimas enteras, que son los tributos y pechos diuinos a las Iglesias, y a los sacerdotes, porque estas reseruó Dios por señas del vniuersal dominio y señorio que tiene sobre todos. Oyd a S. Augustin, que dize a vozes: Las decimas son tributos deuidos a los pobres necessitados; si pagares las decimas, no solo recibiras abundancia de frutos, sino tambien alcançaras salud para el cuerpo. No pide Dios premios ni interesses, sino que le honres; Dios que tuuo por bien darlo todo, no se desdeña de pedirnos los diezmos, y sin duda no para si, sino para nosotros y nuestro prouecho. Y si pagarlas tarde es pecado, quanto peor sera no pagarlas; de la milicia, del campo y de tu tratro da la decima, porque dando las decimas merezcas ló terrenal, y lo del cielo. Por el auaricia te priuas y defraudas de dos bendiciones. Esta es vna ley justissima de Dios, que si no le dieres a el las decimas, el te dara a ti a las decimas, y daras al soldado despiadado y fiero lo que no diste al sacerdote, y lo que no recibiere Christo, se lo lleuara el Fisco. Conuertios a mi, dize el Señor por vn Profeta, y yo me conuertire a vosotros; porque no me distes a mi las decimas, os alcançara la maldicion de la pobreza y hambre en que os veys puestos, y porque no pagays primicias ni decimas, perdeys la abundancia y opulencia de frutos de vuestras heredades. Sabed que esto os sucede porque yo estoy ayrado contra vosotros, que pues me defraudays de mi parte, yo os priuo de la vuestra. Persuadoos, pues, y amonestoos que lleueys las decimas a mi granero, que es de la Iglesia y templo, para que los sacerdotes y Leuitas que alli me siruen tengan de comer, y prouadme y vereys si no os embio tanta abundancia de agua que penseys se han abierto las cataratas del cielo, y derramare los frutos en grandissima abundancia. Y sino sobre vosotros, y sobre vuestras labranças vendran orugas, y langostas que os destruygan quanto trabajastes, &c. Guardemonos todo lo possible de enojar a Dios, paguense las decimas, paguense los tributos diuinos, que no se han de perder por las cosas temporales los bienes que del cielo esperamos. Acordaos desto que os he dicho, amantissimos hermanos, y si lo aueys entendido, cumplidlo de voluntad, para que merezcays recebir por lo temporal lo eterno.

Dicho esto al pueblo boluiose al Principe de España, que estaua como dixe sentado en su silla, haziendo las vezes de su padre, y conuirtiendo a el la platica dixo desta manera, en la misma lengua Latina, que la entiende muy bien, lo que en la Castellana suena assi:

Principe serenissimo: sepas que no permiten los sacros canones que se consagren las Iglesias sin dote, y sin ministros; que de la manera que el dote se requiere para el matrimonio, assi son necessarias las rentas para la sustentacion de los ministros. Y por esta razon, Principe serenissimo, queremos aora saber quantos sacerdotes y clerigos, que obligaciones y cargas, el Rey catolico vuestro padre ha dexado ó pretende dexar, y de que cosas ha dotado esta Iglesia, ó pretende dotarla; porque sepas de cierto que lo que esta estatuydo por los santos padres en fauor de los fundadores de las Iglesias, en agradecimiento y memoria de la liberalidad grande que con la Iglesia mostraron en esta, a su fundador el Rey catolico, y a ti, Principe serenissimo, y a todos vuestros hijos y herederos, se hara y cumplira fielmente.

Oydas estas palabras por el Principe, dixo sacando vn papel que en la mano tenia: Aqui esta la respuesta de lo que se me pide; tendio la mano, y diolo a su secretario de Estado don Martin Ydiaquez; tomolo con la reuerencia deuida, leyolo publicamente y en voz clara, que traduzido fielmente de la lengua Latina en que estaua escrito, responde en la nuestra desta manera:

No pienso, muy reuerendo padre en Christo, que ignorays ser muy copioso el numero de los religiosos que aqui assisten, y que la dote responde bien al numero y a la fabrica y que es digna del fundador de esta obra. El numero de los religiosos, ansi en el Conuento como en el Colegio, llega a ciento y cinquenta, entre los qüales los ciento son sacerdotes, sin los catedraticos y maestros insignes de las ciencias, y sin los muchachos del Seminario, que entre todos passan de ciento. Para la razon del dote, es la dehesa del Quexigar, la de la Herreria, la de la Frexneda, el Espadañal, heredades conocidas con muy anchas possessiones que les estan ya entregadas.

Tambien el Abadia de Parrazes, que es muy amplа, y el Priorato de santo Tome y otros muchos beneficios eclesiasticos, que a instancia de mi señor padre, y por auerlos el pedido, los ha concedido y vnido para siempre a esta casa de san Lorenço, con mucha liberalidad la Sede Apostolica. Y sin esto tambien se proueeran otras cosas, con las condiciones, obligaciones y cargas que a mi padre le pareciere dexar como es razon a esta tan insigne casa y conuento y a los religiosos que en ella viuen. Ya teneys la respuesta de lo que me preguntastes.

Leyda la cedula por el Secretario, se la dio al Nuncio y ella dio a su Secretario, mandandole que de todo esto hiziesse sus actos y diesse fe con instrumentos autenticos. Prosiguió luego hablando con el pueblo ansi: Amantissimos hermanos, hagamos gracias a nuestro Dios y Señor, de quien es aquel dado bueno y todo don perfecto, que para leuantar esta casa de oracion, en tanta grandeza como vemos, tocó el coraçon del Rey don Felipe segundo, y despertó en el tanta deuocion, le concedió su auxilio, y le dio quererlo començar y acabar con tanta constancia por su bondad inmensa. Y porque las obras buenas en su acatamiento jamas permite sean en vano, hemos de pensar con mucha razon, que al que para obrar ansi le dio el Padre celestial tanta virtud y fauor, que le ha de galardonar en este y en el otro siglo tales obras con grande premio. Mandamos, pues, por la autoridad Apostolica de que vsamos, a vosotros los ministros que estays aqui agora de presente diputados, y a los que os sucedieren, para el culto y seruicio diuino, que ofrezcays continuamente oraciones y Missas al Altissimo, por la salud, aumento y buen sucesso, ansi en lo temporal como en lo eterno, del dicho Rey que mandó edificar y dotar y consagrar este templo, y cumplays con fidelidad y cuydado las obligaciones y cargas que os quisiere dexar mandadas para siempre. Y nos de parte de Dios omnipotente ✠ Padre, ✠ Hijo ✠ y Espiritu santo, concedemos al mismo Rey, y a sus herederos, parte en todos los bienes que aqui se hizieren. Aqui ácabò su platica el Nuncio, assistiendo en este acto de dotacion y en este contrato tan graue, de vna parte Dios nuestro Señor y su Esposa la Iglesia, sus religiosos y Conuento; de la otra, el Rey don Felipe segundo como fundador, y su hijo el Principe don Felipe tercero como su procurador lugarteniente y legitimo sucessor y heredero, con su Secretario. Por testigos llamados y requeridos de una y otra parte, don Andres Pacheco Obispo de Segouia, que agora es de Cuenca; Garcia de Loaysa Giron, maestro del Principe, Gouernador del Arçobispado de Toledo y despues Arçobispo proprio, y otros muchos sacerdotes y clerigos. Del braço seglar, don Gomez Dauila, Marques de Velada, Ayo del mismo Principe y Mayordomo mayor de su casa; don Christoual de Mora, Marques de Castielrodrigo, Camarero mayor del Principe; el Marques de Denia, su Cauallerizo mayor; el Conde de Chinchon, Mayordomo del Rey; don Iuan Ydiaquez, del Consejo de estado y Comendador mayor de Santiago, y otros muchos señores y caualleros. De parte de la Orden de S. Geronimo, el General della fray Miguel de Salazar, que se halló aqui presente por auer venido a tratar algunos negocios de importancia con su Magestad, y fray Garcia de santa Maria, Prior del mismo Conuento de S. Lorenço, que despues fue Arçobispo de Mexico. Estos respondieron por si, y en nombre de toda la Orden y de la casa, que obedecian al precepto y mandato que se les ponia por el señor Nuncio de su Santidad, como mejor de derecho pudiessen, y ansi lo encargarian a sus religiosos y loauan, aprouauan y aceptauan todas las cosas contenidas, relatadas y prometidas en la respuesta que auia dado el Serenissimo Principe en nombre de su padre el Rey Catolico nuestro señor, con las condiciones, cargas y obligaciones que hasta aora por su Real Magestad en la fundacion del dicho Monasterio auia puesto, o adelante poner quissiese, como mas largamente se verá en las escrituras y autos que sobre esto se hizieron. Fue el Notario y passó todo este contrato ante Iuan Beltran de Gueuara y Figueroa, Doctor en entrambos derechos, Canonigo de Auila y Protonotario Apostolico, y hizo instrumento publico dello, firmado de Monseñor Patriarca Alexandrino, Nuncio Apostolico, y sellado con su sello y refrendado del mismo Protonotario, y se guarda en el Archiuo deste Conuento como carta de arras y dote de tan insigne esposa de Iesu Christo. Es esta a mi parecer la escritura y contrato mas graue y firme que se puede imaginar en la tierra, pues de lo dicho consta harto claro que esta Iglesia y todo

este Conuento de religiosos, que no solo son sus ministros, sino las verdaderas y viuas piedras, hacen vna perfecta esposa, y el esposo es Iesu Christo. El padre (digamoslo ansi) desta donzella es el Rey don Felipe segundo, fundador primero y principal, que agora por feliz suerte lo es su hijo el Rey don Felipe tercero, que en el contrato tuuo sus partes, y el que a bueltas de tantos Reynos heredó tambien el Patronazgo deste Conuento, por manda particular y por legitima sucession, y es el vnico consuelo y esperança desta desposada en la tierra. Pues lo que Dios juntò, que atreuimiento, que braço, ni que poder aura entre los hombres que pueda apartarlo. Y ya va prouando la esperiencia que quien lo intentare y pretendiere desposeerla de su dote sentirá el castigo del cielo, y ella tambien va sintiendo que no la tiene oluidada su nueuo Patron y dueño, como lo veremos adelante.

Hecha esta tan importante diligencia, procedio el Nuncio a la consagracion y cantadas algunas Antiphonas y Responsos, llenos de mysterio, antes que entrasse por las puertas dixo vna oracion, y luego mojando el pulgar en el santo crisma, se llegó a la puerta y la vngio diziendo: En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo ✠ y del Espiritu santo ✠ seas puerta bendita, santificada, consagrada y consignada y encomendada a Dios. Seas puerta entrada de salud y de paz puerta; seas puerta pacifica por aquel que se llamó puerta Iesu Christo nuestro Señor, &c. Pierden muchas destas cosas la gracia que en Latin tienen traduziendolas, porque nos falta en Castellano la copia de vocablos que alla tienen, como se ve aqui en los dos vocablos, *Porta* y *Ostium*, de que va jugando en esta consagracion. Tomaron luego los Sacerdotes las andas con las reliquias, y cantando el Coro, llegaron en procession ordenada hasta el altar mayor, y tocado el dedo en la crisma, hizo quatro cruzes con ella en los quatro angulos del sepulcro o cueua que estaua hecha en medio de la mesa del altar, donde puso con el mismo vaso y con gran reuerencia las santas reliquias. Puso luego otra piedra quadrada y justa encima, con que quedó cerrado y sellado el sepulcro con cinco cruzes de crisma que imprimió con el dedo, vna en el medio y las demas en los quatro cantones, ansi de la parte de dentro como por la de fuera; despues le puso la cal o el cemento el Albañir. Sinificando el altar a Christo, nos dize claro lo que enseña S. Pablo, que los santos reposan y duermen en Christo. O infinita caridad de Dios y o infinita y maldita ingratitud, y insensibilidad de los hombres, que en tan poco estiman esto: que barato damos, quan miserablemente trocamos vna suerte tan alta, por abatirnos a la miseria y poquedad desto, que deslumbra nuestros ojos. Si hubiera de poner en Romance las antifonas y oraciones que en todo esto se cantan y rezan, hiziera vn grande libro digno de leerse, y de adorarse, mas no professo esto, ni tienen tanta paciencia los letores, que, aunque Christianos y cuyo negocio se trata, sera para muchos esto cosa harto desgustada y fria. Aqui luego se ingiere la consagracion del altar, cerimonia y misterio grande, tan lleno de sacramentos, que no me atreuo a apear la menor parte. En el discurso desta consagracion, el consagrante, porque ansi lo mandan las reglas, vnge con el santo crisma todas las doze cruzes que estan en las quatro paredes del templo que, como dixe, en esta Iglesia tienen admirable proporcion y correspondencia, por estar de tres en tres en cada lado, encima de onze arcos, portadas o altares que caen debaxo de los treynta pies, y la doze está detras del altar mayor, entre el filete y corona del pedestal, o podio del retablo, que quien las viere con sus candeleros y luzes, se le trasluzirá facilmente en ellas aquellas doze puertas que vio S. Iuan en la verdadera Ierusalen que baxó del cielo, y aquellos doze grandes ministros y paraninfos, que fueron las puertas por donde todas las quatro partes del mundo entraron a la luz del Euangelio. Y aquella que con tan alto ingenio dixo Agustino, que los Apostoles eran puertas, pues por ellas entramos al Reyno de Dios; y quando por ellos entramos por Christo entramos, qne el es la puerta, y diziendo doze puertas de Ierusalen y vna puerta Christo, y doze puertas Christo, porque en todas ellas está Christo. Procedió, pues, el consagrante desta manera: puesta la mitra fue a la cruz que estaua a las espaldas del altar mayor; vngiola con crisma santo, mojando el pulgar diestro en ella, haziendo cinco cruzes y diziendo: Sea santificado, ✠ y consagrado ✠ este templo ✠ en el nombre del Padre, ✠ y del Hijo, ✠ y del Espiritu santo, ✠ a honra de Dios y de la gloriosa Virgen Ma-

ria y todos los santos, y en el nombre y memoria de S. Lorenço Martyr, *Pax tibi*. Desde alli procedio por el coro y lado derecho del Euangelio a la cruz que está encima del arco del altar de las reliquias, que es de la Anunciacion de nuestra Señora, subiendo por aquella hermosa escalera portatil, que parecia de fino marmol blanco, y que auia que durar para siempre. Ansi fue procediendo por el contorno de la Iglesia; subió a todas las cruzes, vngiendolas con el mismo rito y ceremonia, incensandolas, y perfumandolas con el turibulo, como a cosa tan sagrada y diuina; sobre este tan singular punto y accion quisiera aduertir mil cosas. Dexo aparte el responder a los maliciosos hereges que burlan desto y lo llaman superticion, o cosas magicas, que como carnales y brutos no perciben los sacramentos diuinos; no es mi oficio refutar sus blasfemias, diré dos cosas solas. La primera, que de las palabras que se dizen quando se vngen estas cruzes con el santo crisma, se colija no solo contra los hereges, sino contra algunos católicos y pios, podemos dezir con toda propiedad que se consagran Iglesias y altares, no solo a Dios, sino tambied a algun santo particular. Ansi lo suenan las palabras de la cerimonia, diziendo: Sea santificado y consagrado este templo, en el nombre del Padre &c. y en el nombre y memoria de san Lorenço Martyr. Dizen los hereges, que esta es idolatria, pues la consagracion de los templos no es otra cosa sino vna adoracion Latria, que solo se deue a Dios y no a ninguna criatura. No quiero entrar en esto de proposito, ni mostrar con largo discurso quan al reues sienten los sacros Concilios y los padres de la Iglesia, ansi Griegos como Latinos, que seria larga digression y licencia; solo aduierto que ay mucha diferencia entre estos dos nombres Templo, Basilica, y los que leyeren con atencion los santos Concilios veran que hazen mucha distincion entre ellas quando hablan apretadamente, aunque algunas vezes vsen dellas con indiferencia hablando de vna misma casa o edificio sacro. Templo llaman con propiedad y con fuerça en quanto se leuanta y consagra para hazer sacrificio a Dios, y los sacrificios a Dios solo se hazen, y no a ninguna criatura; pero esta misma fabrica o capilla se llama Basilica en quanto se ordena para ornato y reuerencia de las reliquias de algun santo, o para conseruar y venerar su memoria y sus imagenes, y que alli le honren como a tal, y le rueguen y supliquen les sea intercessor y abogado delante del señor. Porque este nombre Basilica no dize respeto a sacrificios, pues aun los palacios de los Reyes se llaman Basilicas, y de alli se tomó el nombre, como lo aduierte nuestro Doctor de España S. Isidoro [1] para sinificar los templos y Iglesias de Dios y de sus santos, que como grandes y soberanos principes reynan con Christo. Y de la misma suerte, vn mismo altar y vna misma piedra se llama altar y sepulcro, porque en el se haze a Dios sacrificio, y se encierran las reliquias de los santos, y debaxo desta razon de sepulcro se consagra y dedica al santo, y no en razon de altar, que es solo deuido a Dios; lo mismo dezimos del templo, que como Basilica se dedica al santo, como si fuesse vna caxa o vaso grande y precioso, donde se guardan sus huessos y cenizas. De aqui tambien se entenderá la diferencia que ay quando dezimos vna Missa de S. Pedro, o otro santo, o vn templo y Basilica de S. Pedro, o S. Lorenço, porque el templo, aunque no en razon de templo, sino en Basilica, se consagra y dedica al santo, mas la Missa no se ofrece a S. Pedro ni al santo, sino a solo Dios, en memoria de san Pedro, o en hazimiento de gracias por la gloria que dio al santo. Y juntamente se inuoca en ella al santo, para que sea nuestro patron y abogado, donde queda respondido a lo que los contrarios pueden dificultar, y a sus razones, y entendida la forma con que se consagraron las doze cruzes, y en ellas todo el templo en honra de Dios, y en nombre de S. Lorenço. Lo segundo es, que todos los que han tratado los mysterios de esta consagracion, concuerdan con lo que hemos dicho, que estas doze cruzes sinifican los doze Apostoles que nos predicaron el mysterio de la cruz de Christo y su virtud, que escandalizò tanto a los Iudios, y a los Gentiles, fue como risa y locura; porque los vnos esperauan vn Christo que hiziera en su fauor marauillas, y les restituyera el Reyno temporal que les auian vsurpado los Gentiles, y como terrenos pretendian ganancias de tierra, de que aun no se les ha passado la gana, porque tienen el velamen de Moysen delante de los ojos, y los Gentiles buscauan vn Dios muy sabio de la sabiduria

[1] Isidor, Ethimol., lib. 15, c. 15.

vana que tenia llenas sus cabeças: oxala se quedara en las suyas, y no huuiera passado tanto a las nuestras Mas san Pablo en nombre de todos sus compañeros, como quien auia recebido las primicias del espiritu, y aquella vncion que de vna vez enseña tanto (esta sinifica la crisma con que se vnge las doze cruzes, y el perfume con que se inciensan) dize que a el y a todos los creyentes Iesu Christo crucificado, viuo templo de la potencia del Padre y imagen de su substancia, es la virtud de Dios y su sabiduria.

El diuino Bernardo, que tambien trató estos mysterios con la delgadeza que suele, dize que la vncion de la crisma que se haze en estas cruzes es para ayudar nuestra flaqueza, porque sinifica la gracia espiritual que pone Dios en el alma, y con ella se haze todo suaue, y la multitud de trabajos y cruzes que se ofrecen en la vida Christiana (Christiana llamó, no la que se confiessa de Quaresma a Quaresma y ayuna algun Viernes santo, viste, duerme, come, beue como vn Sardanapalo y otros tales exercicios, sino donde anda siempre la disciplina, el silicio, clausura, obediencia, desprecio de todas las cosas y de si mismo primero y otro manojo o haz de cruzes de la carne). Estos sin duda han menester olio, vncion de crisma y de gracia y fauor del cielo para sufrir tantas mataduras. De aqui, dize el santo, les nace a los hijos deste siglo aborrecer la penitencia, porque veen la cruz, mas no la vntura ni el olio; los que la prueuan y no se acobardan con la vista, prueuan tambien con gloriosa experiencia que no ay en todo este templo consagrado a Christo cruz sin vncion y suauidad, porque es mas deleytable esta penitencia que los panales dulces, y esta amargura suauissima. Ansi se acabó esta solenidad, con otras mil ceremonias que por no cansar paso en silencio. No se cansó el pio Rey Filipe en verlo todo, desde el principio hasta el cabo, aunque no le sobraua salud, porque jamas le vimos vencido en ninguna cosa eclesiastica, aunque mas prolixa fuesse; no se haze esto en Reyes tan grandes, en tanto regalo criados, sin gran vncion de espiritu. Mandó el Nuncio a los diaconos limpiassen la mesa del altar con vnos lienços gruessos para enjugarle el olio y el agua, las cenizas de las candelas y incienso que se auian quemado encima. Tambien tiene esto su secreto, quedese sepultado en el. Limpiose el tambien las manos con migajones de pan y despues con agua. Los subdiaconos le presentaron luego las tobajas nueuas y otros vasos del seruicio de la Iglesia y altar para que las bendixesse. Hizolo, echoles agua bendita y luego los ministros pussieron encima de la mesa del altar consagrado vn lienço encerado que la cubre toda; sobre este vinieron luego las sabanas y manteles benditos, frontales, frontaleras, cruz y candeleros con que quedó adornado. Quiere Hugo de san Victor que todo esto se aduierta; porque en el lino blanco y lienços limpios con que le componen se significan la pureza que alcança el alma, altar de Dios, en el bautismo, y se da vna como muestra de la gloria incorruptible, que llama san Pedro guirnalda florida que jamas se marchita. En el entretanto que se hizo esto cantó la escuela Antiphonas y Psalmos y responsos celestiales llenos de alegoria santa al proposito del atauio y gala de la nueua Esposa. Perfumola y incensola muchas vezes el consecrante para que dentro y fuera huela bien y se exhale de alli vna fragancia qual la sintio el gran padre Isaac del vestido de su hijo Iacob quando le echó la bendicion tan cumplida. Dichas algunas oraciones se tornó a la sacristia, quitose la capa con que auia celebrado toda esta accion admirable, vistiose para dezir la Missa mayor, que aunque muchos afirman no ser de essencia del acto y que se puede consagrar sin que se incurra algun defecto, es bien dezirse. Y aunque estaua cansado la celebró con mucha deuocion y solenidad. Viose aquel dia en todos quantos aqui se hallaron vna general reuerencia, deuocion y piedad, con mucha perseuerancia y assistencia. Animaua a esto ver vn Rey tan pio, aunque tan viejo y enfermo, tan sin cansarse, asistir a todo con tan admirable zelo de las cosas diuinas, y tambien ser cosa tan nueua esto de consagrar Iglesias en España, por auer faltado el vso dello y la deuocion, y aun por miedo de algun desacato y irreuerencia. Acabose la Missa cerca de las quatro de la tarde, oficiandola los religiosos con tanta alegria y sentimiento espiritual, que parecia començauan entonces, aunque auian dormido poco la noche antes y muchos dellos ni se auian desayunado ni aun sentado, empleandose en cantos y alabanças diuinas, y puedo afirmar que fue para todos nosotros

vno de los dias mas festiuales y alegres que en esta casa hemos visto.

El dia siguiente quiso el Rey se consagrase el altar de las reliquias de la parte del Euangelio, que es de nuestra señora, y el dia siguiente el que responde de la otra parte, que es de nuestro padre san Geronimo. Consagrolos el mismo Nuncio y estuuo presente tambien el Rey, que no perdio punto. La solenidad y santas ceremonias desto son muchas y tan llenas de sacramentos, que era menester tomar desde aqui agora otra nueua carrera para declararlas o dezir algo dellas. Admiracion me pone ver que lacios y sin fuerças nos hallamos para siquiera leer estas cosas diuinas y estos primores de la religion Christiana de que tanto nos preciamos, siendo tan ignorantes dellos, y que diligentes y despiertos para todo lo que es negociacion humana y gustos terrenos, como madrugamos a tomar los mejores puestos y ser de los primeros, argumento y señal viua de la muerte que en nosotros reyna. Cada dia en la Iglesia consagran los Pontifices Aras, que son altares portatiles, aunque raras vezes todo el altar, y con ser vn mysterio tan alto y vn punto tan importante de nuestra religion, no nos corre mas gana de saberlo que si fuessemos de Fez. En este santo y consagrado templo ay quarenta altares consagrados (no los nombro todos en particular por no cansar los lectores, direlos a vulto): ocho dellos son de Apostoles y Euangelistas, otros ocho de Martyres y Confessores, cinco de Doctores de la Iglesia, seys de Virgines; los otros son de otros santos deuotos de su Magestad, como san Iuan Bautista, san Miguel, san Mauricio, santa Ana y onze mil virgines, la Magdalena y otros. En cada vno destos estan puestas en la cueua o sepulcro que se haze en medio de la mesa muchas reliquias de santos, y creo que desde el principio de la Iglesia hasta oy no se ha visto templo donde aya cosa semejante, memoria digna de la insigne piedad de Felipe segundo y digna Basilica y casa Real del gran Martyr Laurencio Español, donde en ricos encages y fundas preciosas reposa tanta parte de sus reliquias y de otra infinidad de santos, como vimos en la platica del consagrante y veremos luego en el discurso que se sigue. Que si fue cosa tan licita, tan santa y aprouada de Dios con marauillas y milagros continuos del cielo que Dauid y Salomon edificassen aquel templo tan admirable para que reposasse alli el arca del Señor, que sentado en las alas de los dos Cherubines les seruia de escabelo a sus pies, y al fin no era mas de madera y oro y todo sombra y figura del bien que tenemos, quanto mas lo sera este que encierra dentro de si los huessos y los cuerpos de tantos santos, que fueron viuos templos y cielos de Dios, donde, como el mismo Señor dize, vinieron a hazer morada todas las diuinas personas, Padre y Hijo y Espiritu santo, a quien por siempre sea infinita gloria.

DISCVRSO XIX

Las quatro caxas de reliquias que vinieron a san Lorenço, la solene procession con que se recibieron y la postrera venida que su Magestad hizo a esta su casa.

Porque de todo punto quedasse colmado este vnico Santuario y gloria de la piedad de Filipo segundo con los tesoros y riquezas del cielo, con sumo secreto y de años atras auia el prudentissimo Monarca alcançando licencia, priuilegios y breues de los sumos Pontifices para sacar por las mas licitas y santas maneras que pudiesse de toda Alemania reliquias de todos los santos de qualquier Iglesia o Monasterio que quisiessen condecender a sus peticiones, y de qualquier tamaño ó grandeza, aunque fuessen cuerpos enteros de santos. Auidas estas licencias y ofreciendosele ministros (deparauaselos Dios) que supiessen executar sus deuotos desseos, sin perdonar ningun genero de costa ni de interesses, se allegaron en diuersas Iglesias, Monasterios y Conuentos de Alemania grande suma y tesoro dellas, gratificando a los interessados con larga mano. El seruicio singular que en esto se le hazia, seria hazer vn libro grande si menudeasse en dezir las cosas que en esto passaron o si quisiesse hazer aqui catalogo del numero de este incomparable tesoro. Y pues tengo de hazer particular discurso de los relicarios, no quiero dezir la cosa dos vezes, solo dire lo que es propio deste lugar. Los ministros principales que entendieron en esto fueron quatro o cinco: el padre fray Baltassar Delgado, religioso de la Orden de san Agustin, persona de mucha diligencia y cuydado, em-

biado desde España por su Magestad para negocio de tanta importancia; el Doctor Christiano Lauuenberch, varon docto en Derechos, prudente y solicito, que era como el abogado y letrado desta causa para que no se hiziesse cosa que no fuesse muy puesta en razon y derecho; y Georgio Braunio, Comissario Apostolico, con especial facultad de su Santidad para entender en esto; Gabriel de Roy, que era como mayordomo y tenia el cuydado del gasto, y el vltimo, Rolando Vueierstras, Notario Apostolico, que dio fé y testimonio de los lugares donde se sacaron y congregaron los cuerpos, cabeças, braços, piernas y otras reliquias de santos.

El año 1597. que fue el sexto del Pontificado de nuestro padre santo Clemente VIII. a diez y seys de Diziembre, se auian juntado, cerrado y sellado con gran fidelidad quatro caxas grandes de reliquias por la industria y singular solicitud de estos ministros. Auiendo dado su consentimiento para ello muchos Principes y Señores de aquellos estados por condescender con las peticiones y tan santos desseos del Rey Felipe, y porque muchas dellas no eran veneradas en los lugares que estauan con la decencia que era razon, y por el peligro que corrian en venir a manos de los hereges, que como tan del vando del enemigo de Dios hazen sangrienta guerra a sus santos. Cerradas, pues, y selladas las quatro caxas con muchos sellos y testimonios y embueltas en lienços encerados para que el agua ni la nieue no pudiesse ofenderlos, ordenaron su jornada estos quatro ministros. Hizo vna diligencia el padre fray Baltassar Delgado que ni a su Magestad ni a ningun hombre prudente parecio bien, y si la escusara huuiera ganado mucho: como estas reliiquias son de santos tan antiguos y de aquel tiempo que la sinceridad y pobreza de los Christianos resplandezian tanto en la Iglesia, estauan guarnecidas muchas dellas pobre y toscamente, vnas en caxas de palo, otras en cobre, otras en plata, aunque poca, de graciosissimas y simplicissimas, aunque santissimas labores y guarniciones con pedreçuelas de vidrio, alguna poca y pobre aljofar, que todo era vn fidelissimo testimonio de la pureza, reuerencia y verdad de aquellos buenos siglos en que auia tanta Fé y tan poca plata; por las que se vinieron como las halló se arguye lo de las otras. Vino vna quixada entera de aquella niña de treze años, mas fuerte que todos los jayanes del mundo, de aquella enamorada cordera, digo, Esposa de Iesu Christo, Ines, que me parece se vee aun en ella aquel rosicler del cielo de que se preciaua estar esmaltada quando dezia: *Sanguis eius ornauit gennas meas*, su sangre (habla de su Esposo Iesu Christo) hermoseó mis mexillas. Y está este inestimable tesoro en vna guarnicioncilla de plata, pobre y poca, sobre tres pies como de grifo, que ya la misma guarnicion merece ser tenida por reliquia por su antiguedad y sinceridad y el olor que da de aquellos siglos de oro. Está vn braço de san Ambrosio sobre otras dos horquillas de plata tosca y poca, atrauesada como por puente, no se si quisieron sinificar con esto que era de Pontifice, y de estas purezas y sinceridades auia admirables cosas; los huessos y las cabeças con el tiempo y con el poco cuydado y custodia llenas de poluo, gastadas y negras, que arguyan vna venerable antiguedad llena de reuerencia y adoracion Acordó este padre, pareciendole hazia gran seruicio al Rey y se mostraua deuoto a los santos, lauar los huesos y dorarlos a trechos, como si fueran alforças pusoles diges y guarniciones de seda y oro, cayreles y torçales y otras cien cosas que no se como me las llame, cosa ridicula y de que el Rey recibio pesadumbre, sin seruir de mas de gastar dineros y tiempo y quitar mucha parte de la autoridad; mas al fin su zelo y desseo fue santo.

Partieron de Colonia Agripina, ciudad assentada en las riberas del Reno, patria de la infeliz madre de Neron, a treynta del mismo mes de Diziembre, sacando las reliquias en vn carro escondidamente, fingiendo que era cierta hazienda de vn pariente del Doctor Christiano, porque los hereges y otras personas mal intencionadas pretendian estoruar esta tan santa jornada haziendo fuerzas y agrauios, hasta prender al padre fray Baltassar con titulo de cierta resta de dinero que deuia; pagose y soltaronle, y al fin passaron con las reliquias aquel dia el Reno, rio famoso. El Domingo siguiente que se contauan quatro de Henero de 1598. llegaron a Francofort, auiendo passado montes asperissimos cerrados de nieue y de yelos, con grandissimo trabajo y peligros, porque se vieron vna vez rodeados de vna esquadra de

hereges Caluinistas; quiso Dios que con dezirles era cierta mercaduria no llegaron a ellos, que se tuuo por milagro, ni querer robarlas ni saber que era, cegandoles Dios los ojos por que no cayessen los huessos de sus santos en bocas de tan rauiosos perros. Passados mil peligros de montañas y valles, riscos, piedras, pantanos, rios y nieues, diuersidad de gentes y pueblos, escapando de mil encuentros peligrosos de hereges, casos muchos dellos milagrosos, que tambien por abreuiar los passo presto, teniendo por cierto que los meritos de los santos cuyos preciosos despojos traian consigo los librauan de todos. Llegaron a Milan a veynte y seys de Enero, que parece como impossible en tan breue tiempo en medio del rigor del Inuierno atrauessar tierras tan peregrinas y inhumanas y llegar todos saiuos y sanos y las caxas del tesoro sin auer recebido daño alguno.

De alli partieron a Genoua, d nde se embarcaron, y llegaron con felicissimo viaje a España, dexandose atras en la mar muchas naos que auian partido antes que la suya, con no poca admiracion de los mismos marineros, porque nunca tuuieron viento prospero y contra ellos, y sobre toda diligencia humana se vieron con la ayuda diuina en puerto seguro. El Lunes de la semana santa, que fue diez y seys de Março, llegaron a la playa de Barcelona; el Iueues siguiente entraron en la ciudad, y aposentaron las santas reliquias en el monasterio de S. Agustin; estuuieron alli algunos dias. Partio Gabriel de Roy por la posta a Madrid, a dar la buena nueua a su Magestad; en el entretanto, fray Baltassar Delgado trataua de hazer vna muy solene procession con ellas, y para esto hizo muchos adornos de ramilletes de seda, hilo de oro y de plata, para componer las andas en que auian de ponerse las santas reliquias, cosa bien escusada. Como se detuuo algunos dias en esto, Gabriel de Roy, que era hombre diligente, boluió con presteza a Barcelona, lleuando orden de su Magestad para que no se detuuiesse punto, ni hiziesse alguna ostentacion con ellas, y ansi se quedó aquella procession y la costa tan sin para que. A veynte y nueue de Abril llegaron a Zaragoça, y desde alli sin detenerse vinieron a Baraxas, donde aguardaron el orden de su Magestad; mandóles que a ocho de Mayo entrassen con ellas en Palacio, sin demostracion ni estruendo. Aduirtieron estos ministros, y con razon, que muchas de las vezes que entraron en pueblos señalados, parece les tenia Dios aparejado el recebimiento, sin que entendiesse nadie la secreta disposicion diuina. En Francofort huuo vn recebimiento de tres mil Caluinistas, que en cierta fiesta suya, que quisieron que no, fueron acompañando y haziendo estado a las santas reliquias. En Milan se les hizo grande recebimiento, porque estauan al punto que entraron haziendo vna solene fiesta a los Embaxadores de los Elbecios, que auian assentado ciertas pazes de importancia. En Genoua se les hizo salua con el artilleria quando llegaron, porque entraua el Virrey de Sicilia, que era el Duque de Maqueda. En Barcelona salió el Iueues santo como a recebirlas vna muy solene procession de diciplinantes. Y finalmente en Madrid se encontraron con otra procession deuotissima que salia de santo Domingo el Real, y lleuauan la imagen de nuestra Señora de Atocha. Todo esto para nosotros es acaso, mas no para el señor de la casa, que dispone en esta del vniuerso todas las cosas con sumo acuerdo y prouidencia. Vio su Magestad las santas reliquias estando presentes el Principe y la Infanta, vna y dos vezes, y adorolas con suma reuerencia y alegria, que las recibio grande, viendo en su poder vn tesoro tal, que en su comparacion el de sus Reynos lo estimaua en nada. Mandaua leer los testimonios con gran cuydado y ver las minutas, y hazer traslados de lo uno y de lo otro, y andaua tan codicioso y tan santamente auariento en esto, que passaron sobre el caso quentos estraños; porque con ser tanta la multitud de reliquias, y pieças tan grandes y notables, se le yuan los ojos tras qualquiera partezilla que se desmoronaua ó caia, ó le parecia que podian tomarsela; en ninguna parte las tenia por seguras, de todos sospechaua y se rezelaua; hazia que le pusiessen muchas dellas en los ojos y en la boca y en la cabeça, en las manos, donde le apretaua aquellos dias la gota, que le fatigó mucho. Y despues de haberse recreado en el alma y dadose (digamoslo assi) vn verde de aquellas flores del cielo, mandó a fray Martin de Villanueua, professo deste conuento, a cuyo cargo estan los relicarios, y a Antonio Boto, su Guardajoyas, que las pusiessen en sus mismas caxas donde vinieron.

Y es razon aduertirlo, que con ser de madera, aunque cayeron muchas vezes las mulas ó machos que las trahian, y rodado con ellas por lugares muy fragosos, no recibieron daño alguno, que se tuuo por notable marauilla. Antes que se encerrassen hizo la villa de Madrid vna solene procession con el santo Sacramento, en hazimiento de gracias de la salud de su Magestad; passó por delante de Palacio, donde estaua hecho vn rico altar frontero de las ventanas del Rey, y mandó poner en el doze cabeças, seys de santos y seys de santas, en sus relicarios de plata. Estaua su Magestad en la ventana frontera en tanto que la procession passaua; desde alli adoró el Sacramento y las reliquias. Quiso el Principe nuestro Señor hallarse en esta procession, que con lo vno y lo otro se regozijó y consoló el pueblo grandemente. Mandó su Magestad que se hiziessen inuentarios y minutas de nueuo, repartiendolas por sus ordenes y clases, y se traxesse luego todo aquel riquissimo tesoro a este Conuento, guardajoyas de cosas santas, para que se juntasse con lo que aqui auia, que con ser tanto y tan excelente, ni en numero ni en estima le hazia ventaja.

Llegaron aqui fray Baltassar Delgado y fray Martin de Villanueua con los demas ministros, Viernes a las cinco de la tarde; traian la instruccion de su Magestad de lo que mandaua se hiziesse en este recebimiento. Sacaron las caxas del carro, y lleuaronlas a depositar a la capilla del Sitio, donde se administran los Sacramentos a los seglares que aqui residen. Saliolas a recebir el Prior con algunos religiosos, sin solenidad ni estrepito; depositaronse en la sacristia de la misma capilla, y aposentados y recreados los huespedes que las auian traido tan largo camino, se estuuieron assi todo el Sabado, para aparejar lo necessario al recebimiento. Domingo de mañana, que se celebraua fiesta del glorioso Doctor san Basilio Magno, se dixo en el Conuento la Missa del santo, y los niños del Seminario dixeron la Missa del alua con mucha musica y solenidad, en la capilla del Sitio, donde estauan las santas reliquias. Auianse ya sacado de la sacristia, y estauan puestas encima de los altares en sus mismas caxas, adornadas como era razon. Hizose vna calle de arboleda, verduras y flores, harto apazible y fresca, que corria desde la puerta principal del Portico, por toda la lonja, ò plaça, dando buelta por la torre y esquina de la casa que mira al Norte; desde alli tiraua por la otra fachada adelante, hasta embocar por la puerta del antepecho que diuide aquella plaça, y subiendo por la calle que se haze entre las dos casas de los oficios reales, vino a parar hasta la misma puerta de la capilla. Estaua tan llena de verdura y tan amena, que parecia caminauamos por vna espesa selua. En las puertas, arcos, jambas y pilastras, ansi de Portico como de la Iglesia mayor, en la capilla del Sitio auia mucha poesia y muchos generos de versos, sonetos y canciones, coplas Castellanas, epigramas de mucha deuocion y sal, en lengua Latina, y amorosissimos versos liricos, assi de algunos padres del Conuento, como de los dos Colegios de los religiosos y Seminario, y de otras personas que conuirtieron los ingenios, ocupados en mas forçosos estudios, a las alabanças de tan celestiales huespedes. Pudiera ingerir aqui muchas de estas poesias, que dieran no pequeño gusto, si no se embaráçara el corriente y la grauedad de la Historia, y aun fuera dificil escoger las mejores sin dexar agrauiadas las otras. Bastoles para su premio, que teniendo noticia dellas su Magestad, quiso se las embiassen todas y se las leyessen despacio, que no fue poco, porque no se le sintio mucha aficion a la poesia. Por medio desta calle salio vna procession de ciento y quarenta religiosos de S. Geronimo, la mas graue y bien concertada que juraron auer visto personas seglares que aqui se hallaron, y no es mucho, pues a nosotros mismos que tantas vezes nos vemos en otras, se nos hizo nueuo. Yua delante vn Diacono con la Cruz, y los acolitos con sus candeleros altos muy ricos, vestidos de almaticas y tunicelas de carmesi y cenefas de brocado. Tras ellos diez y seys Diaconos de quatro en quatro con diferentes almaticas y cordones; los del cuartel primero las lleuauan de tela de plata y cenefas y cordones todos blancos como vnos armiños, representando la virginal pureza; los del segundo yuan de colorado y blanco, de vn damasco y tela de maraña de seda muy vistosa, para significar la virginidad y el martyrio; los del tercero quartel lleuauan almaticas amarillas de vn rico brocado con cenefas texidas y bordadas a posta, que representauan los santos confessores; los quatro vltimos lleuauan almaticas de brocado, y

tela de oro carmesi, con cenefas texidas y bordadas, para significar los Martyres y Apostoles gloriosos. Hazian todos vna alegre variedad, figurando en los ojos de los que los mirauan aquellas diuersas estancias, moradas, premios, y coronas de los ciudadanos del cielo. Sin estos diez y seys Diaconos, yuan en medio otros seys Caperos, que llamamos Cantores, todos con ricas capas de brocado colorado. A la postre yua el Prior (que hazia el oficio) con cuatro acompañados, todos con capas de brocado carmesi muy rico, y el Diacono y subdiacono, con almaticas de lo mismo. De la misma tela y cenefas estaua compuesto el altar mayor y todos los quarenta altares de la Iglesia. En medio tambien deste santo esquadron yuan los quarenta niños del Seminario, con sobrepellices y candeleros altos de plata. El Coro todo de los religiosos lleuaua mantos, las capillas cubiertas como lo acostumbramos quando salimos en publico, libros en las manos y los ojos en el suelo, y assi caminaron por entre aquella selua, que le quadró aqui bien el nombre, por yr todos con vn silencio y grauedad tan santa, que ponia calma en los sentidos, y certificaron muchos que parecia vna cosa mas que de la tierra. Llegados a la puerta de la capilla donde estauan las reliquias, entraron dentro solamente el Prior con sus ministros y acompañados, y los diez y seys Diaconos, y algunos religiosos mas antiguos que cupieron. Estaua dentro harto bien adornada la capilla con mucha variedad de pinturas y de flores, no solo de la tierra y de los jardines, sino de los ingenios. Hechas las genuflexiones y adoracion debida al Sacramento y a las reliquias, incensando con suaues perfumes lo uno y lo otro, dichas las oraciones competentes, llegaron los Diaconos, y de quatro en quatro como auian venido, tomaron sobre sus ombros las quatro caxas que estauan en los altares, afirmando para descansar con baculos ó orquillas que lleuauan en las manos. El Prior y los quatro acompañados lleuaron tambien en las manos algunas preciosas reliquias. El Prior lleuaua vna Cruz con Lignumcrucis, y los dos acompañados inmediatos dos Angeles de plata, que el vno tenia de la purpura con que fue nuestro Señor escarnecido eu casa de Herodes y el otro del manto de nuestra Señora. Los otros dos, el vno lleuaua la quixada entera de la virgen y martyr santa Ines, y el otro vn relicario con algunas espinas de la corona de nuestro Señor. Al punto que mouio la procession leuanta todo el coro de los religiosos la voz al cielo, entonando en canto de organo vn Psalmo, y fue con tanta deuocion y suauidad, que se vio en vn istante romper por los ojos de todos gran copia de alegres y deuotas lagrimas. Y era muy de ver cantar y llorar juntamente, como quando por medio del rocio y de la lluuia se parecen los rayos del Sol. Desta manera, alternando Antiphonas y Psalmos, caminó la procession, lleuando la vanguardia deste diuino escuadron los diaconos que yuan vestidos de blanco, representando aquellas açuzenas puras que estan ya gozando el fruto de sus esperanças. El segundo lugar, los virgines y martyres candidos y rubicundos muy parecidos al esposo. El tercero, los amarillos confessores, que trocaron la amarillez de la penitencia en el oro de la vision diuina. En la retaguardia y haziendo espaldas a todos, yuan los que lauaron sus estolas en la sangre del cordero, Apostoles y Martyres, que con esta misma metafora nos pinta el Espiritu Santo a su Esposa, quando dize que se parece a los esquadrones y batallas bien ordenadas. Assi llegaron hasta la mesa del altar maior; estauan quatro altares adereçados con los mismos colores, dos de vn lado y dos de otro, mirandose de frente, en los espacios que ay entre una y otra puerta de los oratorios. Aduirtieron muchos con buena consideracion, que el dia que se assentaron las basas de los quatro pilares grandes que sustentan toda la fabrica desta Iglesia, fue dia del glorioso san Basilio, clara lumbrera de la Iglesia, y en el mismo agora entrauan otras quatro caxas llenas de santissimas prendas del cielo, para que las colunas y basas y todo el templo tengan eterno fundamento y firmeza, en tanto que la Iglesia del Señor durare. Subiose luego el conuento al Coro, y començose vna missa de mucha solenidad. Mandome mi perlado la tarde antes que predicasse, y como me cogio tan de repente, y yo andaua tan alboroçado con la fiesta, no se que me dixe, porque ni pude escriuirlo ni aun meditarlo. Si fue verdad lo que algunos me dixeron, diré me acontecio a mi lo que Dios dixo y prometio a sus Martires: *Nolite cogitare quomodo aut quid loquadamini, dabitur enim vobis in illa hora quid loquamini, non enim vos estis qui loqui-*

mini, &c. Solo me acuerdo que tomè por fundamento lo del Eclesiastico: *Sapientiam sanctorum narrent populi, & laudes eorum annuntiet Ecclesia, &c.* Y aun esto me lo aduirtio no se quien, que yo no cayera en ello. Acabado la Missa, se hizo la entrega de las santas reliquias de parte de su Magestad, por Fray Baltasar Delgado y sus compañeros al Prior del conuento, y a Fray Martin de Villanueua, estando las caxas cerradas y en buena custodia, conforme a la institucion, hasta que vino el Rey. He querido dezir esto assi, por ser vn acto y vn dia de los mas regozijados para el espiritu que se ha visto en esta casa desde el dia de su fundacion, porque como no huuo mucho concurso de gente que turbasse ni otro ruydo, gozose bien, y fue propia fiesta de religiosos. La relacion deste recebimiento y processìon, y aun el retrato y diseño embiaron a su Magestad, y como despertado de vna santa embidia (que quisiera hallarse en ella) se alentó mucho contra su natural flaqueza, porque aun se estaua flaco y gastado de las continuas dolencias y mal conualecido, y determinose de partir para su casa de san Lorencio, ó por dezirlo mejor, para su gloriosa sepultura. Caminó en vna silla a manos de hombres, porque ya no podia de otra manera. Truxeronle por el mas llano camino que pudieron; llegó a la Frexneda entre cinco y seys de la tarde, a cinco de Iulio de 1598. auiendo partido de Madrid la ultima vez de su vida el vltimo dia de Iunio. Quedaronse aquella noche en Valdemorillo el Principe y la Infanta, sus hijos. Saliole a recebir a la Granja el Prior Fray Garcia con algunos otros religiosos. Podré yo dezir, por ser vno dellos, el alegria y contento grande que el santo Rey traia, viendose en su centro. Venia casi hechado en la silla, hecha para esto aposta; preguntandole como venia, respondio con alegre semblante, y con aquella magestad que siempre bañaua su rostro, que muy bueno, y que tenia las manos mejores que otras vezes, mostrandonos con la prueba la verdad, porque traia consigo algunos libros, tomo vno y abriole con harta liberalidad. Durmio aquella noche en la Frexneda, lo qual no me acuerdo auerlo uisto hazer otra vez, creo fue la primera y postrera. Lunes luego a las nueue de la mañana, llegaron sus hijos, comieron alli, y a la tarde entraron juntos padre y hijos en este conuento, recibiendolos como otras vezes, y fue este el vltimo recibimiento de nuestro fundador, que no lo renueua la memoria sin lagrimas. El Martes siguiente fue la vela del santo Sacramento, tan medida traia siempre el pijssimo Rey esta estacion; gozò de la presencia de su Señor, poniendose en sus manos con la deuocion que auia exercitado tantos años atras. El Miercoles siguiente salio a ver su casa, dio buelta por algunas partes della, como despidiendose de aquella obra de sus manos. Tornò a ver muy despacio las reliquias que auia embiado, y no parece se sabia apartar dellas, dando traças como se auian de ordenar y componer. Entrò despues en la libreria principal, de alli tuuo gana de subir a la alta, porque le dixe auia mudado el assiento de los caxones de aquella pieça, que no me contentaua el que tenian de primero; violo y agradole, porque quedó la pieça muy desembaraçada y alegre, creo fue lo postrero que vio en esta su casa. Los dos dias siguientes salio a ver los relicarios que se yuan assentando para poner las reliquias que auian venido de nueuo, porque no cabian en los que acá estauan. Como traia ya el cuerpo y la salud tan delicado y quebradizo, con el mouimiento, aunque era poco, pues yua siempre sentado y casi hechado en la silla, le dieron vnas tercianillas. Conualecio dellas a sobrepeine, torno a reuoluer sobre el mal que estaua dentro, y a los veynte y dos de Iulio, cerca de la media noche, le boluio la calentura, que fue como la postrera aldauada y el vltimo grito de los mensajeros que embio delante el Esposo para que se aparejasse y saliesse a recebirle aquella alma santa, como lo veremos en el discurso que se sigue.

DISCVRSO XX

La vltima enfermedad y feliz muerte del Rey don Felipe II. fundador deste conuento, con otros particulares que tocan a su fundacion.

La vltima enfermedad y el felicissimo transito de nuestro gran fundador el Rey don Felipe II. nuestro señor, esta escrita como cosa de tan ilustre exemplo largamente con muchas y muy pias consideraciones, con la verdad y entereza que se puede dessear, por el Licenciado Ceruera de la Torre, su capellan. Con esto quedaua yo bien escusado, aunque

soy testigo de vista, de tornar a repetir lo que esta tan cabalmente dicho. Mas quien no me acusara de corto ni aun de ingrato? Y sin duda quedaria quanto se ha tratado hasta aqui como sin alma ó sin vida, si callasse esta muerte. Procurare referirla con la breuedad que professo, y por los mismos passos que el caso fue procediendo, pues lo mandan assi las leyes de Historia. Añadire lo que dexó ordenado en su ultimo codicilo para esta su casa, junto con las cargas y obligaciones que quiso sustentassemos los que viuimos en ella. La recayda y calenturas que le dieron al Rey el Miercoles a veinte y dos de Iulio eran dobles, y tan importunas que se alcançauan vnas a otras. Esto sobreuenia a otros muchos ages de atras, porque quiso Dios exercitar en paciencia por largo tiempo a su sieruo, y dexarnos en el vn exemplo clarissimo de mil virtudes, que si en los Reyes no se deprenden, no ay que buscar escuelas ni libros que mas viuamente las enseñen. La mas prolixa e importuna dolencia que le aflixiò fue la gota (mal que dizen se hereda); durole mas de catorze años, y los siete postreros (desde que le dexaron de sangrar con el curso que antes le derribó de suerte que nunca conualeció con firmeza, y le fue forçado por la ternura de los pies traer siempre vna cayadilla en que afirmar. Causó este mal dolores agudissimos, porque aquella diuision que va haziendo el humor corrompido en los artejos y coyunturas de las manos y pies, partes sensibles por extremo, por ser de poca carne, todo nieruos y huessos, que como se desencasan atormentan despiadadamente, como lo muestran los gritos de los que lo padecen; aunque no los conocieramos por ellos en nuestro Rey, pues no fueron estos dolores continuos y de tantos años poderosos para descomponer el grande sufrimiento y modestia deste sieruo de Dios. Testigos de tan singular paciencia los que assistieron continuamente en su seruicio. Para que a la postre se fuesse purificando mas claro, en los dos años y medio antes de su fin auiuó Dios las brasas de su crysol; quiso que se emprendiesse en sus huessos vna fiebre etica o habitual que le afligia continuamente consumiendole las carnes, hasta que no le dexó sino el pellejo y los huessos, y tan sin fuerças, que de alli adelante siruió de poco el báculo, pues le fue forçoso andar en vna silla y verse como lleuar a enterrar cada dia. Iuntose con esta etica vna muy mala compañera, vn principio de hydropesia, hinchandosele el vientre, muslos y piernas, que bastara por si solo este rabioso accidente a descomponer el hombre mas assentado del mundo, por la implacable sed que causa en las entrañas; passion que aflige mas que todas quantas nos acometen; y lo peor es que con ninguna cosa cobra mas fuerças como con lo que mas se apetece, que es el agua, y assi el tormento que padecia de sed y sequedad vn Rey tan delicado, criado en tanto regalo y concierto de vida y durarle tanto tiempo, bastara a derribar la paciencia mas encarecida de quantas leemos en hombres, pues vemos que la menor destas causas no dexa juycio ni resistencia. Si esta etica y hydropesia fueran males confirmados, aunque acabaran mas presto, no fueran a lo menos tan penosos ni tan prolixa la muerte, atormentando despacio con tan sentibles acontecimientos como hacen cada dia con el humor que se va pudriendo y alimentandose la materia con el cocimiento del calor natiuo; que quando ya el humor no cueze ni tiene nueuos tormentos en que hazer vencido el sugeto, no son tantos los dolores ni con mucho, porque falta la resistencia; mas quiso Dios que su sieruo se fuesse asando poco a poco, porque quanto fuesse mas largo el sufrimiento, hechasen los meritos mas hondas las rayces. Y assi passó estos dos años y medio con grandissimo martirio, leuantando los ojos de su esperança a su Dios y Señor, implorando el auxilio y fauor de sus Santos. Sujetauase a las reglas y preceptos de la medicina y medicos con tanta puntualidad, que no parecia Rey cuyas voluntades y apetitos no tienen superior; y si vieramos que sus desordenes y poca regla eran como las de otros, pensaramos que el auia tomado estos males por su mano; mas siendo en el tan conocido vn concierto de vida singular y tanta obediencia a sus medicos, es forçoso dezir fueron todos estos males regalos embiados de Dios, o digamoslo assi piedras preciosas para el adorno de la corona de otro mayor Reyno. Sobre todos estos males, año y medio tambien antes desta vltima enfermedad, para que ni se valiesse de pies ni manos, se le hizieron quatro llagas en el dedo de en medio de la mano derecha, y otras tres en el dedo indice de la misma mano, y otra en el dedo pulgar del pie

derecho, que de noche y de dia le estauan atormentando, y particularmente quando se las curauan. Hizieronsele estas del humor superfluo corrompido y encendido, que rompia por los lugares mas flacos, y con el fuego que trahia consigo, que royendo las partes vezinas, donde se causaua vn escocimiento insufrible, manandole materia con tan agudos dolores que aun la sabana no podia sufrir encima. Quando llegó aqui a san Lorenço esta postrera vez, auia mejorado vn poco destas llagas, que todo el inuierno y verano de antes le auian afligido grauemente, siruiendole como de acuerdo en el dedo y de despertador para hazer continuas gracias al Señor, pidiendole paciencia y sufrimiento para recebir açotes de tan clementissimo padre. Agora vltimamente cargaron (como dixe) las calenturas dobles, de las que llaman los medicos subintrantes, que en dexando la vna començaua la otra. Martillos redoblados sobre la yunque de tan magnanimo coraçon como el de Filipo, que como conocia bien el braço diuino que los meneaua, humilde y callado recebia los golpes. Començò agora como de nueuo á acometerle vna espantable esquadra de miserias, que aunque alguna de ellas bastara a acabar con la vida, ninguna ni todas juntas pudieron mellarle la paciencia, ni fueron parte para que saliesse de su boca palabra que supiesse a impaciencia. En lo que pienso hizo alguna ventaja al pacientissimo Iob (dexo aparte el mysterio y la figura), pues si lo miramos a lo menos en la corteza, le oymos se quexa grauemente de sus males, y se pone a cotexarlos con la inocencia de su vida, arguye a ratos con Dios y aun tiene tedio de si mismo y de su vida, y haze al fin tantos estremos, que si el mismo Dios no aprouara su santidad y le autorizara con aquel ilustre nombre de su sieruo, nos dexaran sus palabras y razones hartas para poner en duda [1] su inocencia. Ni aun bastó todo esto para que algunos atreuidos y mal enseñados no sintiessen auiesamente de su entereza. No quiero ponerme a cotejar los males del vno y del otro, ni a contar por menudo aquellas llagas, ni aueriguar si fueron estas como aquellas, ó si fueron entrambos Reyes, en quien los males por mil razones son mas incomportables, por la delicadeza del sugeto, el regalo de la vida, no tener vso a sufrir trabajos en el cuerpo, hechos a ser seruidos, temidos, adorados, sin que ni aun de lexos hayan visto claro a la miseria y descomodidades. Diré a lo menos que el santo Iob fue exemplo de la paciencia natural antigua, humana y no mas de sombra ó figura de la que auian de tener delante de sus ojos los que se llamassen Christianos. Y pues por nuestros pecados se han borrado tanto de nuestras memorias el original y el traslado, pongamos siquiera los ojos en la de vn Rey que vimos y tratamos tantos años, pues no es de menor exemplo que la de Iob. Sea Rey en buen hora el santo Iob como algunos quieren (aunque no he visto en que se fundan, pues ni el texto original ni el parafrasis Caldaico, que es de tanta autoridad, ni la traslacion Vulgata, que es de mayor, jamas le dieron tal nombre ní le callan de ninguno que lo ayan tenido). Mas que diferencia va (quando lo sea) de Rey á Rey? El texto sagrado le cuenta los sieruos, los camellos, asnas y los ganados, y se vee claro que nada era en comparacion de lo que abarca nuestro monarca. Mas si hazemos el tanteo de las llagas y dolencias, no le hallaremos menos lastimado ó menos enriquezido. Mas quedese esto aparte, sienta cada vno como quisiere; no le comparo con nadie, ni el tenia otra cuenta sino con Iesu Christo, de cuya figura jamas quitaua sus ojos. Vamos refiriendo el curso de su dolencia, que ella nos dirá la verdad de lo que hemos afirmado.

Despues de auerle fatigado siete dias continuos las fiebres que sobreuinieron á tantos ages, quando auia de hazer alguna indicacion la naturaleza, que por esso llaman criticos á estos dias nuestros medicos, asado y consumido del fuego maligno que le tenia ya en los huessos, arrojó en el muslo encima vn poco de la rodilla derecha vna apotegma de calidad maligna, que fue creciendo y madurando poco a poco con dolores muy grandes, porque aunque procuraron los medicos resoluerla con los mejores remedios que supieron, no fue ninguno bastante; porque a mi juycio no venian estas llagas por sola la fuerça del mal humor corrompido, sino embiados de aquella mano que vsa de todo lo criado como de instrumentos como se haze su voluntad. Sentialo assi el buen Filipo, y leuantando los ojos dezia con la boca y con el coraçon aquellas tiernissimas palabras que dixo su Rey y Se-

[1] Vide Eugubin. in Iob.

ñor en el Huerto: *Pater, non mea, sed tua voluntas fiat*, que por auerlas repetido tan inumerables vezes, creo le eran singular aliuio de todas sus miserias, y que nos significaua con ellas que via proceder (digamoslo assi) como a las inmediatas estos açotes de la mano que hemos dicho. Como no se pudo resoluer esta apostema y vino a madurar, fue forçoso abrirla con yerro, que por ser en lugar tan peligroso y sensible era de temer y todos temieron no se quedasse muerto en el tormento. Abriosela al fin el dia de la Transfiguracion del Señor el Licenciado Iuan de Vergara, cirujano de su Majestad, con la mayor sutileza y el menor sentimiento que fue possible, porque le dio Dios no menor gracia en las manos que en la lengua y en la pluma. Sacole dellos gran cantidad de materia, porque el muslo estaua hecho vna bolsa de podre, que llegaua poco menos hasta el huesso.

Por ser tanta, no contenta la naturaleza con la puerta que auia hecho el arte y el hierro, abrio ella otras dos bocas por donde espedia tanta cantidad, que parecia milagro no morir resuelto en ella vn sugeto tan consumido. No se oyó de la boca deste principe ni grito ni palabra desentonada ó impaciente, ni se vieron otros estremos de los que se permiten a qualquier hombre de por ay; aunque temio este trance el sieruo de Dios, que es de temerarios y no de fuertes el no temer en tales trances. Antes que le abriessen se auia confessado, y aparejadose como para morir, y le mandó a su confessor el padre fray Diego de Yepes que en el entretanto que estaua en el tormento le leyesse la passion de san Mateo, consideracion llena de piedad, consejo de gran santidad y exemplo. Quando llegó (leyendo en voz alta) a la Oracion del Huerto y a aquellas palabras: *Pater, non mea, sed tua voluntas fiat.* Le mandó que reparasse, para con mas viua atencion poner su espiritu en Dios, y resinarse todo en sus manos, y para sentir de veras en sus entrañas la afliccion del inocentissimo cordero; remedio eficacissimo para tener en poco la suya, y trasportado todo en su Señor, oluidarse de si mismo, y passar aquel tormento como si no fuera suyo. Despues de abierta la postema y dada la lancetada, mandó a todos los que alli se hallaron, caualleros, medicos, cirujanos y otros criados, hiziessen gracias a nuestro Señor. Puestos todos de rodillas las hizieron por la merced que a todos nos auia hecho en sacarle de tan peligroso punto. Con esto quedó muy consolado y con gran sossiego, imitando en esto a los santos martyres (que como dize el diuino Bernardo) trasportados en la passion del que murió por redimirlos, aliuiauan sus dolores en medio de los tormentos, haziendole gracias por ellos. No passo de vna vez este tormento, porque cada vez que le curauan, como era necessario traer la materia de muy lexos, geringauan y exprimian la llaga para sacarsela. Salia entre mañana y tarde dos escudillas de podre, ocasion de grauissimos dolores. Aqui filosofan sobre si esta apostema es la misma que la que padecio el santo Rey Ezechias, y sobre la manera de la cura, con la massa de higos que hizo el Profeta Esaias; vnos dizen que fue la cura a preposito y ilegitima, otros que no, sino milagrosa, y que antes era nociuo; no es lugar que pide estas digressiones, y quien supiere algo de la lengua original, y atinare con el hilo de aquella historia, saldra facilmente destas dificultades, que lo demas no es sino adiuinar. Desta lastimera cura le sobreuino a nuestro Rey otro trabajo grande, que aun para pensarlo es penoso. Como estaua tan lastimado con esta herida y abertura, y con las bocas por donde se descargaua la naturaleza, quedó tan dolorido y sensible, que no era possible menearse ni reboluerse en la cama. Era forçoso estar de espaldas de noche y de dia sin mudarse de vn lado ni de otro; aliuio de los que padecen fiebres ordinarias, que no solo dan mil buelcos, mas aun no caben en la cama, y mudan otra, quanto mas quien sobre la etica y continuos ardores padecia cada dia crecimientos. Assi se conuirtio aquella cama Real, poco menos en muladar podrido, y digo poco, porque no era sino harto peor, de donde salian continuos olores malissimos que atormentauan a nuestro nueuo Iob, que aunque quiere dezir que era este mismo muladar en que estaua hecho de su mismo estiercol, por no poderse menear, a mi parecer se engañan, porque el texto original dize que estaua sentado en el poluo ó ceniza con la palabra *AEPHER*, que significa polvo de cosa quemada, inutil para que della produzga alguna cosa, y pusosse alli Iob, por ser lugar de tristeza, costumbre vsada en todos los orientales, con que significauan su miseria y la perdida de sus esperanças; de suerte que ni

estaua Iob en la cama, ni rebuelto en su estiercol mismo. En cinquenta y tres dias que durò en esta enfermedad, padecio este tan incomportable trabajo, ni se le pudo mudar la ropa que tenia debaxo, ni menearle ó leuantarle vn poco para limpiarle los escrementos de la necessidad natural, y mucha parte de la materia que le salia de las apostemas y llagas, tenian al sufridissimo Rey en vna sentina hedionda sepultado en vida. Y quien considerare el asseo, curiosidad y limpieza que tuuo siempre en todas las cosas, que vna raya en la pared, ni vna mancha en el suelo, ni poluo, ni telaraña no sufria, y que podemos dezir enseñó, no solo en su palacio, mas aun en toda España, limpieça y buena compostura en todo, y le viere agora en tan asqueroso estado, sin quexarse ni mostrar impaciencia ni dezir malas palabras, podra dezir que es negocio de mas que humano sentimiento y sufrimiento. Siempre me ha parecido que fue esta vna de las mas rigurosas prueuas de su paciencia, exemplo extraordinario que nos dexó de su sufrimiento este señor. El mas prolixo martyrio que pudo padecer persona de semejante calidad, ni me acuerdo auerla leydo tan larga de otro hombre de los que se puede hazer cuenta. Era esto en tanto estremo, que siendo vna vez forçoso leuantarle vn poco la pierna en alto para que corriesse la materia y limpiarle la que le corria por la corua abaxo, sintio tan excessiuo dolor, que dixo no podia sufrirlo en manera alguna, y replicandole los medicos que era muy necessario y no se podia escusar la cura, dixo con viuo sentimiento: protesto, que morire en el tormento, y digolo porque se entienda. Hizo tanta fe de su dolor con palabras tan desusadas, que cessaron por aquella vez de la cura. Bendito sea el señor que a tal estremo truxo a este su sieruo, y juntamente quiso dotarle de tanta modestia y sufrimiento. Otras muchas vezes, quando le curauan, mandaua, vencido de los dolores agudos, que parassen y detuviessen; otras que llegassen con tiempo, que para los que conocian su paciencia y fortaleza era gran testimonio de su afliccion y aprieto. Otras vezes, y las mas, rompia en alabanças diuinas, ofreciendo a Dios su trabajo, y muchas (aunque callando con la boca) los ojos y el semblante mostrauan el sacrificio que dentro de su coraçon hazia de si mismo al Señor. De estar hechado de esta manera, sin poderse rodear, se le vinieron a hazer llagas en las espaldas y en los assientos, porque ni aun estas partes careciessen de su pena. En otro fuera efeto de consideracion, y en este tan lastimado Principe, dechado de sufrimiento, no se hizo caso, como ni de otras circunstancias que agrauauan excessiuamente, dolores de cabeça, sed perpetua, malos olores, que con los accidentes principales estauan como oluidadas. A los treynta dias de su enfermedad, de solo auerle echado vna ayuda de caldo de aue y azucar, le sobreuinieron vnas camaras pestilenciales, hizo mas de quarenta, tan delgado ó tan corrompido estaua el sugeto. Estas se fueron continuando hasta que le acabaron la vida, que para quien no se podia aliuiar, ni mouer, ni mudar de ropa, fue otra nueua cruz. No quedaua ya ni lugar ni parte donde sugetarse nuestros males, y porque no faltasse ocasion de merecimientos nueuos, vnas vezes padecia demasiado sueño, y otras de no poder dormir con vnos peruigilios penosissimos. Causauase lo vno y lo otro dentro de aquellos humores gruessos, putridos, melancolicos, que subian de todo el cuerpo al cerebro: vnas vezes mas humidos é indigestos, otras uezes mas desseados y viuos. De alli caían algunas vezes a la region del coraçon, y dauanle vnos sobresaltos tristes que le dessassogauan mucho; por otra parte, como los dolores eran agudos, no permitian dexar punto de reposo ni de sueño, y assi passaua de vnos estremos a otros. Venia tiempo que era menester mucha diligencia para despertarle entre dia segun le cargauan estos malos vapores del cerebro, y se buscauan inuencioues para despertarle. La señora Infanta, que estaua mucho tiempo a su cabeçera siruiendo en todo cuanto pedia la decencia a su querido señor y padre, le despertaua algunas vezes con una industria singular que es bien referirla. Como de ordinario estauan puestas alli en vna mesa algunas reliquias de santos, quando via que se dormia (sabiendo quan en las entrañas las tenia el paciente) dezia vn poco recio: no toqueys en las reliquias, fingiendo que llegaua a ellas alguno, y luego el Rey auria los ojos, como si le tocaran en las niñas dellos, y miraua si le andaua con ellas alguno. Contra todos estos males juntos peleaua el sieruo de Dios, y ninguno fue poderoso a derribarle de su gran entereza, y

lo que es mas admirable, que en medio de tanta afliccion se compadecia de los que le seruian y assistian con el; teniales lastima por el trabajo que les daua; deziales que se fuessen a domir, a comer, a descansar y a aliuiarse un poco; y quando les mandaua alguna cosa, con tanta modestia como si no fuera Rey y señor, rogandoselo y diziendo: por vuestra vida que hagays esto, que lleueys ó que traygays aquello: para que quede con tan gran exemplo derribada la impaciencia, los desabrimientos y el enfado, el mal contento, la yra, y aun palabras atreuidas de otros hombrecillos que de todo punto quieren ser seruidos y adorados de noche y de dia en sus enfermedades y aun en sus regalos, sin mostrar jamas agradecimiento ni aun buena cara a los cuytados que los han menester.

Mucho fue, y aun parece mas que de fuerças naturales, que tantos males juntos en vn sugeto tan derribado durassen tanto; mas, mucho mas fue, y mas sobre la virtud humana, que perseuerasse tanto la paciencia, el sufrimiento y la modestia, efectos de vna real fortaleza: real digo, no de Reyes del suelo, sino de aquellos que de veras son principes en el alma, que leuantaron sus coraçones sobre todo lo visible. Quien considerare tantos ages en un Rey, parecerale casi impossible que pueda ni dexe lugar para diuertirse a otra cosa que a remediarlos; y quien atentamente aduirtiere los exercicios, y en lo que se ocupó todo el tiempo que en ellas durò la vida, jurara que no padecia ninguno, ó que era vno el que penaua, y otro el que trataua desto; y assi era en la verdad, que dos son los hombres de cada hombre, y los exercicios en que se empleaua el de fuera mostrauan claro el socorro grande que le venia del cielo al de dentro. Podremos ya de aqui adelante tener cartilla y arte para enseñar a bien morir, con solo leer lo que este santo Rey hizo y dixo en su enfermedad y en su muerte. Y podran deprender todos en tan buen maestro lo que apenas nos han enseñado muchos religiosos santos. Luego como le dio el mal, dia de su gran deuota Magdalena, cuyas reliquias quisiera tener siempre en sus ojos y boca, procuro entender si el accidente era peligroso para preuenirse luego como temeroso Christiano y hazer lo que no pide tardança ni es bien guardarlo para quando faltan las fuerças y aun el juyzio. El Doctor Mercado y sus compañeros, los medicos de Camara, Iuan Gomez, Alfaro, Oñate, por no entristecerle tan temprano, y porque no son las cosas destos pronosticos tan euidentes que se ossen determinar tan presto, se detuuieron algun tanto en dezir lo que entendian. A los primeros de Agosto, auiendo entendido su confessor que el mal era de mucha consideracion, como quien mejor tenia entendido el animo y lo interior del enfermo, le dixo el peligro en que estaua. Agradecioselo mucho con singulares demostraciones de benignidad, como quien le auia dado vna nueua alegre y vn auiso importante; parece que le via en el rostro, que dixo dentro de su alma las palabras de Dauid: *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Determino luego de hazer vna confession general, pidiendole a su confessor le ayudasse en esto con mucho cuydado, resignandose luego en sus manos y sugetandose con entera voluntad y vna determinacion firmissima de hazer para en satisfacion de sus culpas y cargos todo lo que le dixesse. No se contentò con dezirle esto a boca, diolo por escrito a don Christoual de Mora, y le mandó que en su presencia se lo leyesse al confessor, que por ser cossa que assegura tanto la conciencia de tan buen rey, es bien ponerlas aqui formalmente. Dixo assi: Padre, vos estays en lugar de Dios, y protesto delante de su acatamiento que hare lo que dixeres que he menester para mi saluacion, y assi por vos estará lo que yo no hiziere, porque estoy aparejado para hazerlo todo, y esto contenia el escrito Yo confiesso que aunque supiera tanto como algunos piensan que saben, y tuuiera tanto animo como Cesar, que me pusiera miedo entrar en vnas cuentas y en vn finiquito de tan gran monarca, porque a el, o le escusaua la pura intencion y desseo de acertar, o alguna ignorancia, o no me podia escusar a mi. Esto, aunque passó tan en secreto, se entendio con harta publicidad en este conuento, y quando yo pense que lo sabia muy en singular, por cierta via hallé que andaua en las bocas de mil, con grande edificacion de quantos tuuieron noticia dello. Creo (porque assi lo dizen) que resultaron desto muy grandes efectos: a lo menos podemos afirmar con no poca seguridad no quedó por el santo penitente. Duró la confession mas de tres dias, que fue

mucho para quien tanta cuenta tuuo siempre con su conciencia, y auria confessado aquello mismo otras vezes. Sin esta general preuencion se confesso otras algunas en el discurso desta enfermedad, tan recatado andaua siempre en el negocio de su salud. Rescibio luego el santo Sacramento, que para entrar en tan duro trance y batalla era bien necessario tal socorro. Antes que le diessen la estremavncion (como veremos) comulgó otra vez; con esto mitigaua la sed grande que tenia de verse con Iesu Christo. Esta descubria el muchas vezes, repitiendo las primeras palabras del Psalmo: *Sicut ceruus desiderat fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus.* Dos dias antes que le abriessen la pierna (que fue en la fiesta de santo Domingo) hizo vna preuencion de singular exemplo, en lugar de otras que hazen los que no tienen tanta fe en las cosas diuinas. Mandó que le truxessen algunas de las santas reliquias con solennidad Eclesiastica; ordenó que su confessor el padre Fray Diego de Yepes, y el del Principe su hijo, el padre fray Gaspar de Cordoua y el Prior fray Garcia de S. Maria, vestidos con sobrepellizes y estolas viniessen con ella, y que se preuiniessen para decirle cada vno alguna platica espiritual.

Hizose assi: el vno lleuo la rodilla entera con el huesso y pellejo del glorioso martyr S. Sebastian. El otro, vna costilla del Obispo S. Albano, que le auia embiado el Papa Clemente VIII. guarnecido harto bien, con vna indulgencia plenaria para el punto de su muerte, y otra muy singular, que no me acuerdo auerse concedido a otro: que qualquier sacerdote que dixere por el Missa en esta su casa en qualquier altar, y quantas vezes quisiere saque su anima del purgatorio. El tercero lleuaua el braço de S. Vicente Ferrer; dixole cada vno la Antiphona y oracion del santo cuya era la reliquia que lleuaua, y al proposito alguna razon santa y de consuelo, y el besandola con la boca y con los ojos dezia se la aplicassen sobre la rodilla apostemada, y con esto se despidieron, dexandole animoso y alegre, lleno de buenas consideraciones para el martyrio que esperaua. Sentia tanto aliuio con la presencia y tocamiento de las santas reliquias, que de alli adelante en el discurso de toda la enfermedad no huuo dia que fray Martin de Villanueua, que las tenia a cargo, no le compusiesse delante de su presencia vn altar con mucha cantidad de reliquias; mandauale que se las truxesse para besarlas y adorarlas, y se las pusiesse en la parte lastimada. Con las reliquias de S. Yuon tenia deuocion particular, y quiso que le leyesse su vida algunas vezes, porque es como la de otro S. Francisco. Vn dia le compuso vn gran aparador destos vasos del cielo; pieça por pieça se las lleuo todas para que las adorasse y besasse; entendio que ya no faltaua ninguna, y queria tornarlas a su lugar y relicario, y dixole: mirad que la reliquia de tal santo se os oluida, que no me la aueys dado a besar; admirose fray Martin porque quando las huuiera el compuesto y contado muy despacio, era mucho acordarse de todas. Es razon aduertir circunstancias tan santas, y estimarlas en mucho en vn Rey tan grande, que si lo leyeramos de Constantino, ó de Teodosio, ó Carlo Magno, nos hiziera admiracion; y no ha de perder de su valor por ser del que vimos y tratamos: inclinacion mala menospreciar la virtud presente, vicio nascido de la soberuia e inuidia del hombre. Por esso es bien queden estas cosas en memoria, y seruira de mucho a los que vinieren que estaran limpios de estos vicios: sabran que al punto que en estos miserables tiempos, quando tan resfriada esta la Fe y la piedad en muchos principes estrangeros que quieren tener nombres de Christianos, huuo en España vn Rey que en uida y en muerte mostró tan viuos afectos a los sacramentos de la Iglesia y a las reliquias de los santos. Ay aqui entre estas perlas diuinas muchas partecicas de lignum crucis, y algunas de notable tamaño y grandeza. En particular vna, en quien tenia el Rey gran deuocion, que es la que se adora el Viernes santo, guarnecida en vna Cruz de plata dorada grande y de antigua lauor. Con esta eran sus amores; no quisiera si posible fuera quitarla jamas de encima sus ojos y boca; del corazon creo que jamas la apartaua. Lo que otros temen tanto y ha quedado por refran, que es andar entre la Cruz y el agua bendita, esso era para el sumo regalo, y el refresco de los ardores que le consumian, y como temia mucho mas vn pecado venial que la fiebre etica, y los ardores que le abrassauan, mataua la sed que tenia de verse libre dellos con el remedio del agua bendita hechandosela en la frente y rostro muchas vezes.

De otra medicina vsaba para aliuio de tantos males, que es digno lo aduirtamos, y que quien lo vsare dara muestras de la vida que tiene dentro el alma, aunque este el cuerpo llagado ò podrido: esta era la leccion de libros santos. Mandaua que le leyessen lugares del Euangelio que el tenia aduertidos para su proposito, como la parabola del hijo Prodigo, a quien despues de desperdiciada la hacienda rescibio el padre entre sus braços por solo que se boluio a el arrepentido, y dixo: Padre, peque en el cielo y contra ti. Y la de la oueja perdida, que despues de buscada con tanto trabajo, la lleuó el buen pastor sobre sus hombros; y la de la dracma perdida que buscó aquella muger trastornando todas las alajas de su casa, y barriendo los rincones. En lo vno y en lo otro hallaua el sieruo de Dios en sus santas consideraciones grande aliuio de sus males, singular consuelo para el alma, reconociendose con profunda humildad por oueja abarrancada, hijo desperdiciador, y por otra parte se hechaua en los braços de vn amor de Dios tan inefable, cobrando alli grandes esperanças de salud eterna. Iuntaua con esta leccion la de la conuersion de la Madalena; la del Apostol S. Pablo, la del buen Ladron, la de S. Mateo, y otros lugares de la santa Escritura en que se descubre tan abiertamente el pecho de Dios para recebir y perdonar pecadores. Acordabase bien el pijssimo Rey que los Macabeos, con no tener tantas ni tan claras muestras de las entrañas diuinas, dezian que todo su consuelo en medio de tantas afliciones y aprietos era la leccion de los santos libros, y que S. Pablo significa que por la paciencia que enseñan las santas Escrituras crece la esperança y aprouechauase como tan prudente en medio de sus dolores de tan seguro consejo. Assi vna vez le leyan en los Euangelios estos y otros lugares, otras en libros deuotos y espirituales, que por lo que se les pega de la santa Escritura cobran grande fuerça, hallandolos en nuestro lenguaje casero para inflamar la deuocion y el desseo de seruir a Dios y ponernos en sus manos, reconocer nuestra miseria, abraçar los trabajos que por nuestras culpas padecemos. Todos estos frutos cogia Filipo de la leccion de los libros santos, y en el que mas presa hazia era en el humillarse y aniquilarse en la presencia de su Señor y reconocerse por miserable pecador. Y si pudo tanto este acto de humildad en otros Reyes, no tan grandes con mucho, que por verlos assi Dios derribados en su presencia les perdonó grauissimos pecados, como se vio en el Real Profeta Dauid, en el Santo Rey Ezechias, en aquel grauissimo pecador Manasses, y lo que es mas, en el impio Rey Acab, que auerse assi rendido le dixo al Profeta Elias, que no le haria en sus dias el castigo con que le auia amenazado, que no alcançaria del Señor vn Rey que toda su vida auia sido tan modesto, pio, exercitado en obras santas, perpetuo defensor de la Fe y Iglesia santa, que tan de veras y sin ficcion se humillaua en el acatamiento diuino?

DISCVRSO XXI

Prosiguese el transito y muerte del Rey don Felipe II. las preparaciones de su muerte, su entierro, el codicilo vltimo para las cosas desta casa.

Por la larga experiencia que en este conuento tuuimos de las cosas y de la vida de su fundador, y por lo que hemos visto desde el primer discurso deste libro, se ha entendido quan gran era el exercicio de la oracion vocal y mental que continuò todo el tiempo de su vida. En el Oratorio le viamos y sentiamos a horas extraordinarias, de mañana, a la tarde, en lo mas secreto de la noche. Tienen testificado los que de mas cerca le tratauan, que gastaua en este exercicio (sin el ni se crian virtudes, ni las criadas se sustentan) muchas horas del dia, haziendo ventaja a muchos estirados religiosos, que nos auiamos de auergonçar dello, y animarnos a lo menos a no ser tan perezosos ni quedar tan atras. Agora en este tercio postrero y vltimo aprieto, aunque no podia (porque ni el mal ni el acudir a tantas cosas le dauan lugar) ni tenia tanta oracion vocal, ni rezaua tantas Letanias, y oraciones, y deuociones, con el alma, y en lo secreto de su pecho estaua siempre en la diuina presencia, porque el que tiene verdadera oracion (son pocos los que la tienen) siempre oran, y como para Dios ni ay lugar ni tiempo, ni puerta cerrada, si nosotros no le despedimos, qualquier lugar es lugar y qualquier tiempo es tiempo. Con todo esso, en medio de sus dolores queria le dexassen algun rato solo, y puestos los ojos en vn Cru-

cifixo, derramaua lagrimas deuotissimas; alli hablaua con su Señor en lo puro de su alma; alli le descubria su pecho y se dexaua en sus manos. Para refrescar la memoria, ó para que no se la estoruassen, ni las cosas de fuera ni los males del cuerpo, tenia a todos los lados de la cama, y por las paredes de su dormitorio, Crucifixos e imagines, porque se viniessen naturalmente aquellas letras a los ojos, y por ellos al coraçon, y no se perdiesse de vista cosa que tanto importaua. Quiso tambien que junto con este amor de Dios que en la oracion y meditacion se cria, fuesse tambien el del proximo. Mandó hazer muchas y notables limosnas, en estos dias que duró la enfermedad. Casaronse huerfanas en cantidad, socorrieronse muchas biudas y otra gente pobre, dixeronse muchos nouenarios de Missas: seria negocio largo contar esto por menudo. Passó mucho desto por mano de Iuan Ruyz de Velasco, que tenia el dinero de la Camara de su Magestad. Por la de su limosnero mayor Garcia de Loaysa otras de mayor cantidad, porque distribuyó en diferentes necessidades en estos pocos dias mas de veynte mil ducados. Por via de su confessor se distribuyeron otras aun de mas monta; por tantas canales se vertia la caridad de aquel mar grande. A nuestra Señora de Guadalupe, de quien fue muy deuoto toda su vida, mando veynte mil ducados, para que hiziessen vn retablo al altar donde esta la santissima imagen, porque el que tiene es muy viejo, quedando dellos perpetuados mil de renta, digna ofrenda de Rey. A nuestra Señora de Monsarrate mandó otros nueue ó diez mil ducados, y no se oluido de su gran patron y abogado S. Lorenço: quiso que en Huesca de Aragon su propia patria se fundase vn monasterio de la orden de S. Agustin, en las mismas casas de los padres santos del martyr glorioso, que se llamauan Orencio y Pacencia, dexando el orden desto al Conde de Chinchon, aplicando para ello una gran cantidad de hazienda de bienes confiscados en aquel Reyno. Al monasterio de predicadores de Valencia, aunque auia poco les auia hecho otra gruesa limosna, les dio agora para sustentar vna lampara, y mil ducados para la portada de la Iglesia. A S. Benito de Valladolid dio tres mil ducados para la fabrica. A nuestra Señora de Atocha en Madrid, casa de gran deuocion de la orden de S. Domingo, quiso recebir debaxo de su amparo y ser su patron, y para esto les hizo vna muy larga limosna. Por todos los Ospitales de la Corte se repartio otra gran cantidad de dinero, y para ayuda a la canonicazion de S. Raymundo dio seys mil ducados y otras muchas limosnas, que como se derramaua por tantas partes apenas se puede hazer minuta dellas. Finalmente, a quanto se le ponia delante de piedad y de limosna apenas sabia dezir de no. Para todos auia y nunca le faltaua, que a los caritatiuos nunca les falta que dar. Es verdad que esta virtud de la caridad parece le venia por herencia de todos quatro costados: pues si miramos a los principes y señores de la casa de Austria los hallaremos todos limosneros, grandes fundadores de monasterios y templos. Los de la corona de Castilla han hecho a mi juyzio ventaja en esto a quantos nos enseñan las historias, y la parte que de Aragon y Portugal cabe se es lo mismo, ó no deue nada a nadie, porque las obras heroycas que oy viuen seran testigos alternos. Y si me huuiera de diuertir en esto, larga historia se començara. Nuestro Felipe en vida y en muerte se mostro hijo de tales padres; bien aya (que si aura) quien a los suyos parece.

Algunos dias antes auia proueydo su Magestad a Garcia de Loaysa, maestro de nuestro señor el Principe su hijo, del Arçobispado de Toledo. Vinieron las bulas, y quiso que se consagrasse aqui en esta su casa; no falta ya otra cosa que verse en ella sino esta tan santa ceremonia. Para esto embio a llamar al Nuncio de su Santidad Camilo Cayetano Patriarca de Alexandria, y al Obispo de Segouia don Andres Pacheco, y al Obispo de Osma, hermano del Marques de Poça; hizose la consagracion vn dia ò dos despues de nuestra Señora de Agosto, con gran aparato y solenidad, aunque se malogrò, pues ni tuuo tiempo de recebir el Palio ni a sentarse en la silla de su Iglesia. A los diez y seys de Agosto mandò llamar el Rey al Nuncio, mandole sentar y que le dixesse alguna cosa espiritual para aliuio de sus dolores y para consuelo de su alma. El Nuncio le hizo vna platica muy discreta, con que se recreo mucho. Pidiole como humilde hijo de la Iglesia le hechase su bendicion de parte de su Santidad, le absoluiesse plenariamente, y le concediesse todas las indulgencias y frutos espiritua-

les que se alcançan del Vicario de Iesu Christo para los que estan en semejante articulo. El Nuncio se lo concedio todo con aquella plenitud, como si el mismo Papa estuuiera presente, teniendo certeza que la ratificaria con larga voluntad en el punto que tuuiesse noticia della. Y fue caso admirable que el correo llegò a Roma, y su Santidad le dio la misma bendicion y absolucion, y aprouo quanto su Nuncio auia hecho antes que el Rey partiesse desta vida; hasta en esto quiso el Señor regalarle y dexarnos como seguros de la salud y buen estado de su alma. Acabando de hablar el Nuncio respondio el sancto Rey con rostro muy alegre, y con aquella serenidad de rostro que quiso Dios dotarle, que se auia alegrado con su venida, que su mal era grande, y estaua muy dispuesto, y conforme a la voluntad diuina, para vida ò para muerte; que no pretendia otra cosa sino morir en su gracia, y alcançar perdon de sus pecados, y daua muchas gracias a Dios por los beneficios recebidos. Y porque en el estado en que estaua tenia tanta luz y conocimiento que el verdadero fin del hombre es la bienauenturança eterna. Que se consolaua grandemente de lo que le ofrecia de suplir con la bendicion Apostolica, la qual aceptaua con grande voluntad, y la pedia humildemente a su Santidad. Que queria que en todo caso se tuuiesse respeto y reuerencia a la silla Apostolica y a su Santidad, y se tuuiesse mucha cuenta a la jurisdicion Eclesiastica, y se mirasse siempre por ella. Otras muchas razones de ygual pesso le dixo aquel piissimo Monarca, que como estaua tan decaido y sin fuerças no se pudieron percibir bien, dignas todas de escreuirse con letras de oro que las gozaran los siglos venideros. Despidiose el Nuncio harto enternecido y edificado que quando a algunos religiosos referia parte dello apenas detenia las lagrimas.

En certificandose el buen Rey que su mal le daua priessa y que se yua acabando, despues, como dixe, de auer comulgado dos veces, pidio le diessen con tiempo el sacramento de la extrema vncion por el peligro que auia que estando tan consumido algun accidente no le lleuasse o no diesse lugar para recebirle con entero juyzio. No se le auia ofrecido jamas ocasion en que poder ver administrar este santo sacramento por no auerse hallado en la muerte de su padre ni de su madre, y porque no les consienten a los Reyes que vean morir (como si con esto huuiessen de escapar de las manos de la muerte), error grande, y ansi no sabia lo que en esta santa vncion se auia de hazer. Aqui tambien nos quiso dexar vn notable exemplo de su piedad y religion. Mandole a su confessor que le lleuasse el Manual, libro por donde se administran los santos sacramentos, y leyesse todo lo que a esto tocaua sin dexar letra, para saber lo que se auia de hazer y adonde le auian de vngir. Al principio, y para començar a administrarle ay vna exortacion que haze el sacerdote al enfermo, algo larga. Leyosela toda el confessor y dixole: con esto Señor se aura cumplido y no sera menester repetirla quando se le de el sacramento a vuestra Magestad. Respondio: esso no, digaseme otra vez y otra, porque es muy buena. Que buen gusto en cosas de Dios y que buen desseo de acertar a morir bien. Dixo que le cortassen las vñas y le lauassen las manos, que estauan mal tratadas con el humor de la gota, todo por reuerencia del sacramento y porque le auian de ungir con el santo olio. Llamó a don Christoual de Mora y nombrole los religiosos que queria se hallassen presentes para que lo dixesse al Prior, y mandó tambien que su hijo el Principe y Rey nuestro señor que aora es se hallasse presente porque tuuiesse noticia de lo que era este sacramento que tan raras veces lo veen los Reyes; creo ha muchos años no se han visto juntos padre e hijo en el como aora se vieron.

Primero dia de Setiembre a las nueue de la noche, en la Infraoctaua de la consagracion deste templo, que a su peticion se auia vngido, pared en medio del recibio tambien el pio Rey su fundador la postrera vncion con mucha deuocion y reuerencia, auiendose confessado primero. Administrole Loaysa, Arçobispo de Toledo, que se turbó mas de vna vez, y qualquiera se turbara, tanta fue siempre la Magestad deste Rey, que ninguno le habló jamas que por lo menos no sintiesse en si alguna notable mudança. Estuuo siempre muy atento y con igual serenidad el Principe su hijo, y con el algunos caualleros de su casa y camara. Hallaronse tambien presentes los tres confessores de las personas Reales, Rey, Principe y Infanta, el Prior de san Lorenço y otros quatro religiosos que el Rey señaló. Pareciome segun la entereza con que

el santo Rey lo aduirtia y respondia a todo, que no tenia mal ninguno y que se anticipaua mucho aquel sacramento; ansi lo dixe a algunos y ansi sucedio, porque viuio despues de auerle recebido doze dias; marauilleme no aduirtiessen esto tantos y tan doctos medicos, pues quiere la Iglesia se guarde este sacramento para la postre, quando no ay muy ciertas señales que podria faltar el juyzio al enfermo, y aqui no lo parecio, y aun creo que el Rey, con estas mismas consideraciones quisiera que se dilatara, y fuera muy acertado, pues tuuo siempre tan claro el juyzio que vna hora antes de que muriera pudiera muy bien percebir lo que se hazia. Salimonos todos, quedandose a solas con su hijo, y el mismo Principe y señor refirio despues que le dixo su padre estas palabras: He querido que os halleys presente a este acto para que veays en que para todo (palabra digna que se assiente en las almas de todos los Reyes para que no deslumbre el resplandor de esta gloria presente), y que tras esto le encargó mucho mirasse por la religion y por la defensa de la santa Fé Catolica, por la guarda de la justicia y procurasse viuir y gouernar de manera que quando llegasse a aquel punto se hallasse con seguridad de conciencia; gran epilogo de toda la disciplina Real. Dicho esto en general, descendio a otros particulares tocantes al gouierno y policia de estos Reynos. El dia siguiente despues de la vncion santa llamó a su confessor y le habló con semblante alegre y le dixo que nunca en su vida se auia visto tan consolado como despues de auer recebido aquel santo sacramento, y que auia experimentado parte de su fruto, y lo mismo dixo a otros que le preguntaron si se auia cansado, sinificando que auia recebido grande aliuio en el cuerpo y en el alma. Ansi lo promete aquel sacramento en los que dignamente lo reciben.

Desde este dia despidio su Magestad todos los negocios y otros entretenimientos con que algun rato aliuiaua sus dolores, y como Principe tan Christiano y prudente se retiró a mirar en las cosas de su alma y de la partida, como quien ya auia hecho diuorcio con todo lo del mundo. En todo el resto que le quedó de vida jamas se cansó, aunque se cansauan muchos, de oyr hablar y leer cosas espirituales y del cielo. Remudaualos a todos y a todos daua en que entender en esto, que parece cosa milagrosa tanta perseuerancia y entereza. Quando sentia cansado a su confessor llamaua al de su hijo y luego al de la señora Infanta para que cada vno le animasse, exortasse y aduirtiesse de quanto les parecia importante para aquel punto, y mandó que se pusiesse por obra lo que le dixeron de importancia, o por medio de su confessor o de las personas a quien podia encomendarse. Quiso tambien, como prudente y Catolico Principe, hazer vna muy solene protestacion de la Fé y de como moria en la obediencia de la santa Iglesia Romana y del Sumo Pontifice, Obispos, Sacerdotes y ministros de ella. Esto auia el mostrado bien en el discurso de su vida y lo dexamos aduertido en cien lugares desta historia. A su confessor le parecio tenia buena forma vna protestacion de Fé que pone Ludouico Blosio en su segundo libro, por alli la hizo; ahorraré yo de ponerla aquí, pues está impressa en Romance y podra leerla quien quisiere.

Como en todo fue tan Rey y de tan alto animo este Principe, parece que aun quiso reynar y enseñorearse sobre la muerte. Estauala aguardando y tratando de sus cosas con tanta igualdad de animo, lo que a otros atemoriza, que dixera el que le via no era el el que estaua tan al cabo, sino negocio de otro. Marauillauase mucho desto don Christoual de Mora, con quien comunicaua mas en particular sus cosas, y dixome por vezes que ansi passaua de las cosas grandes que tocauan al gouierno y disposicion de los Reynos a las de su muerte y entierro, como si fueran todas de vn genero, y con tan sereno semblante las vnas como las otras. Muchos dias antes que muriesse mandó a los religiosos que tenian la llaue viessen en secreto el ataud de su padre el gran Emperador Carlos V., le midiessen y abriessen para ver como estaua amortajado para que le pusiessen a el de la misma manera. Seys años antes, estando en Logroño (passaua a las Cortes de Aragon que se celebraron en Taraçona), mandó a Iuan Ruyz de Velasco abrir vn caxon de vn escritorio que lleuaua consigo; mostrole vn crucifixo pequeño que estaua dentro de vna caxa, y vnas velas de nuestra Señora de Monserrate y dixole: Acordaos bien, para quando os pida esto, que estan en este caxon estas velas y este crucifixo que fue del Emperador mi padre, que murio con

el en la mano, y assi pienso yo morir. Aora, quatro dias antes que falleciesse, le pidio esto al mismo Iuan Ruiz, como si huuiera dos dias que le auia hecho esta preuencion. Abrio Iuan Ruyz la caxa, vio que con el mismo crucifixo estauan dos disciplinas, la vna tan gastada que mostraua bien el vso y exercicio della, y diziendoselo al Rey respondio que no la auia gastado el, sino su padre, cuyas eran, y es ansi, como aduerti en otra parte, que el santo Emperador se disciplinaua en compañia de los religiosos quando hizo aquella hazaña de recogerse en nuestro monasterio de Iuste, triunfando de vna vez de todo el mundo. Mandò colgar el crucifixo por dentro de las cortinas de la cama, frontero de sus ojos, y como joya tan preciada le encargó delante del Principe nuestro señor, que despues de muerto le tornasse a la misma caxa y se guardasse para que el mismo Principe y nuestro Rey, que oy es, se aprouechasse del en semejante trance. Herencia de mucha estima, pues tal padre y tal abuelo le tuuieron en su boca quando rindieron el espiritu al Señor mismo que lo auia dado. A don Fernando de Toledo encargó guardasse las velas para que le diesse vna cuando fuesse hora junto con el crucifixo. Mandó en estos mismos dias hazer su ataud y que se le traxessen delante, y daua en todo la traça y modo, como si fuera negocio para otro; seguridad grande del alma y señal de la certeza con que partia para su propia patria. Quiso tambien hiziessen vna caxa de plomo y le pusiessen en ella sin abrirle y ansi encerrado no pudiesse exhalarse algun mal olor. La madera deste ataud, porque lo digamos aqui de paso, es de vnos arboles grandes que se crian en la India Oriental (podemos llamarlos arboles del Parayso) alla le llaman Angeli. Auia seruido la viga de que se hizieron las tablas de quilla o fundamento de vn Galeon de los de Portogal, que se llamó cinco chagas, porque su diuisa o impressa eran las cinco llagas de nuestra salud. Veynte años auia, poco mas o menos, que estaua en aquel puerto de Lisboa desechada en aquella arena, hecho poyo y descanso de pobres; vino a noticia de su Magestad y no se por qual motiuo del cielo le mandó traer a esta su casa de san Lorenço, que por ser muy grande no fue poco lo que costó el porte. Mandó se hiziesse del la cruz que es el remate del altar mayor, y digamoslo assi, de toda la fabrica, y sostiene un crucifixo de bronze dorado, que creo es el mayor y mejor que jamas se ha fundido, porque tiene nueue pies y mas de largo. Despues se hizo otra cruz del mismo madero en que està otro crucifixo de mas liuiana materia. Pusose en vn altar en la Iglesia junto a la puerta del claustro principal. Quien considerare tantas circunstancias del arbol, de su nombre, de la tierra, del oficio y del fin, podra sin miedo dezir que son cosa mas que acaso. Sobró todauia vn gran pedaço de madera, que oy en dia está a la entrada de la puerta principal del Conuento, siruiendo tambien de asiento de pobres; plegue a Dios no sea tan presto menester. Aforrose por dentro en raso blanco el ataud, por fuera en vna tela de oro negra, con vna cruz de raso carmesi y la clauaçon dorada.

Viernes onze de Setiembre, dos dias antes que muriesse, las dos luzes de sus ojos, el Principe nuestro Señor y su hermana la señora Infanta entraron a despedirse de su padre y a que les diesse su bendicion; trance de gran sentimiento de ambas partes, y sin duda fue bien menester aqui ser tan reales estos coraçones y tan llenos de fé, para que no hiziesse tan amarga despedida algun daño. Padre tan querido, obedecido y respetado; hijos tales, tan obedientes, tan largo tiempo criados, tan tiernamente queridos, duramente se arrancan de las entrañas sino ablandase la esperança viua de tornarse a gozar sin sobresalto de jamas perderse y apartarse. Diximos las platicas y aduertencias que su Magestad dio a su hijo s'n aquellas. En este mismo dia le dio a su confessor, el padre fray Diego de Yepes, vn papel en que estaua escrita vna singular dotrina que san Luis, Rey de Francia, dio a la hora de su muerte a su hijo Filipo, sucessor en el Reyno, mandandole que despues de el muerto se la leyesse toda a su hijo el Rey nuestro señor, sin mudar ni añadir cosa alguna en ella, porque los particulares ya los auia tratado con el a solas, aduirtiendole deste papel que dexaua en poder de su Confessor, preuiniendolos e entrambos no dexassen de leerlo y oyrlo, por ser cosa al parecer inspirada del cielo en el coraçon de vn Rey tan santo. Ansi passó (aunque lo adelantemos aqui) que el obediente hijo el mismo dia del entierro de su padre llamó al Confessor y le mandó le

leyesse aquel papel que auia dexado. Oyole atentamente y quedose con el para tenerle como vn continuo espejo en sus ojos; no le pongo aqui porque ya anda en otros libros. En esta despedida, buelto su Magestad a la señora Infanta, su hija, le dixo (segun ella lo declaró) estas o semejantes razones: que pues no auia sido nuestro señor seruido que el la viesse casada antes de lleuarlo desta vida, como lo auia desseado, le pedia se gouernasse con la prudencia que hasta alli y procurasse acrecentar la Fe en los Estados que le dexaua, pues este auia sido su principal intento en darselos, esperando della lo haria como se lo dexaua encargado, y que lo dixesse ansi a su primo y se lo pidiesse de su parte quando le viesse. Con esto sus Altezas le besaron la mano y el les echó su bendicion y se salieron con el sentimiento que se percibe mejor en el alma que puede dezirlo la pluma. Es muy digno de aduertir que en aquel vltimo abraço de tan queridos hijos, la principal encomienda y las postreras palabras fueron el zelo y aumento de la Fé, mas querida aun que los mismos hijos naturales y mas arraygada en el alma, caso de eterna memoria. Auia comulgado dos vezes despues que le dieron la extrema vncion, y quisiera el comulgar ciento, tan sin hartar era aquella hambre y sed que tenia de llegarse a la verdadera fuente de su sustento. El dia antes que muriesse le dixo Missa su Confessor en el Oratorio, junto a su cama. Quando alli la dezian era casi siempre para comulgarle; como estaua tan acabado auia peligro en esto, porque no podia passar la hostia. Quexose el santo Rey dello a don Christoual de Mora y despues a su Confessor, agrauiandosse que no le auia comulgado. Respondiole auia conuenido ansi por el inconueniente dicho; importunole le comulgasse con vna forma de las que se guardan en la custodia, tan entero estaua y tan deseosso de juntarse con Dios. Entretuuole el Coufessor, diziendo que lo consultaria con los medicos, y todo aquel dia estuuo con esta pena y con estas ansias viuas, y con ella murio. Creo que luego le cumplieron con hartura sus desseos, no ya al modo de los hombres, sino como vn Angel.

La tarde antes de la vltima noche dixeron los medicos a don Christoual de Mora que su Magestad se iua acabando a prissa, que se lo dixesse claro para que se aparejasse a la partida, como si huuiera hecho otra cosa en el discurso de aquella enfermedad, y aun de su vida; pienso yo sabia harto mejor que ellos el punto. Dixoselo, y escucholo con alegre semblante, como quien tan assentada y conforme tenia su voluntad con la de su criador. Auia el dicho muchas vezes en estos dos dias postreros que le auisassen quando llegaua su hora, porque queria hablar con Dios y conuertirse todo a el. Mandó llamar luego a su Confessor y al Arçobispo de Toledo, a los Confessores de sus Altezas y al Prior de su Conuento, para que todos le ayudassen en este punto extremo. Los religiosos de esta su casa, que en todo el discurso de esta enfermedad mostraron bien el amor que a su Patron y Señor tenian, acudieron agora, vnos al Coro, otros a la Iglesia y por aquellas capillas y altares, ayudando con lagrimas y oraciones, y otros exercicios propios de este estado. Llegado el Arçobispo de Toledo, le hizo vna platica estudiada que duró mas de media hora, llena de mucha dotrina y de cosas a proposito para aquel tiempo. Entre otras razones le dixo que quien tanto auia defendido y amparado la Fé Catolica, la Iglesia Romana y al sumo Pontifice, conuenia que en aquel punto como tan obediente hijo, confesasse la misma Fé y obediencia de esto. Su Magestad oyendolo, dixo con voz tan clara que lo percibieron todos: Si confiesso y protesto; que fue ratificar la misma protestacion de la Fé que auia hecho algunos dias antes, como ya diximos. Despues de esta platica mandò al Arçobispo le leyesse la passion de S. Iuan; leyosela, declarandole algunos passos deuotos como mejor supo, mostrando en todos ellos el santo Rey vn sentimiento admirable, como quien començaua ya a gozar de sus frutos y celestiales efectos. Cerca de la vna de la noche llegó el Confessor de su Magestad que hoy es, y le hizo otro razonamiento; escuchaualo todo el deuoto Señor con alegre semblante, sin jamas cansarse de oyr esto toda aquella noche en peso, que aun los muy sanos y fuertes se cansauan, y el les despertaua diziendo: Padres, decidme mas, que quanto mas se allegaua a la fuente, tanto crecia mas la sed. Don Fernando de Toledo, que siruió en estas y en muchas enfermedades a su Rey con extremada diligencia por el gran amor que le tenia, estaua cuydadoso para darle vna de las velas de nuestra Señora de Mon-

serrate, que diximos le auia encomendado. Llegò a darsela a las doze de la noche, y dixole su Magestad: guardalda, que aun no es tiempo; que no hace poca prueua de la certeza y claridad que tenia de su hora. Certifican algunos caualleros de su Camara dignos de toda fé, que su Magestad pidió a nuestro Señor encarecidamente le hiziesse merced que a la hora de su muerte cessassen sus dolores, para que con mas entero juyzio y sin que el alma tuuiesse necessidad de acudir a las cosas del cuerpo ni sus males la embaraçassen, pudiesse contemplar sus diuinas misericordias, y abraçarse con el y tratar su saluacion. Como tenian noticia de esto, estuuieron atentos a ver si el Señor concedia esta peticion a su sieruo; y aduirtieron que dia y medio antes, quando ya los pulsos se apressurauan y dauan señal de su fin, ningun genero de dolor ni de sentimiento de tantos males como le cercaron para derriuarle tenia, ni se vió en el muestra de hazer caso de ninguna cosa passada mas que si estuuiera sano, teniendo con esto los sentidos, el juyzio y la razon tan enteras, que hablaua, preguntaua, respondia y aun ordenaua y mandaua como quando estaua sano; merced y fauor del cielo, premio de tan estremado sufrimiento y paciencia. Sucedieron aqui dos cosas dignas de aduertencia, que confirma bien estos fauores diuinos. La primera, que tornandole a dar don Fernando de Toledo la candela de nuestra Señora de Monserrate, a las tres de la mañana, alçó el Rey los ojos y le miró riendosele y tomandosela de la mano dixo: Dadla aca, que ya es hora. No es aquel tiempo de risa para los tristes que no buscaron otra cosa en esta vida sino gustos; mas si para aquellas dichosas almas que vsaron de los oficios y dignidades y de las cosas deste mundo como si no vsaran; estos si rien en este punto, y en el se comiença su alegria por las señas y prendas que reciben de su descanso, y porque les dize ya el espiritu que reposen de sus trabajos. La otra fue que luego a hora y media antes que espirasse, tuuo vn paraxismo (no se si lo llamemos ansi) tan grande, que todos entendieron que auia ya acabado. Y estando tristes y derramando lagrimas, subitamente abrió los ojos con vna viueza extraña, y los puso en el crucifixo que tenia don Fernando en las manos, que era aquel de su padre; alargó la mano y tomoselo y con gran deuocion y ternura le besó muchas vezes. Quedaronse admirados ver tan repentina y sobrenatural viueza y que tan subito tornasse en si tan aduertido y tan entero. Entendiose de lo vno y de lo otro que nuestro Señor vsaua con el de grandes misericordias y le reuelaua dentro su bien y su salud que reconocia en si mismo el fruto del arbol santissimo de la cruz, medio de la salud de las almas; y assi besaua y adoraua las imagenes de fuera, por ser el traslado y la leña del bien que gozaua dentro. Vltimamente el Prior de san Lorenço le leyó la recomendacion del alma que esta en el Manual romano, deuota y de tantas consideraciones llena; aduirtiola bien y dió señas de alegria con ella. Perseueró toda la noche (con gran admiracion de los que alli estauan) en estos santos exercicios; y diziendole vna vez el Doctor Iuan Gomez que podia reposar vn rato para cobrar aliento y tornar a ellos, respondió que no era tiempo.

Las vltimas palabras que pronunció y con que partiò deste mundo, fue dezir como pudo que moria como catolico en la Fe y obediencia de la santa Iglesia Romana; y besando mil vezes su crucifixo (teniale en la vna mano y en la otra la candela, y delante la reliquia de san Albano, por la indulgencia) se fue acabando poco á poco, de suerte que con vn pequeño mouimiento, dando dos o tres boqueadas, salió aquella santa alma y se fue, segun lo dizen tantas prueuas, a gozar del Reyno soberano. Durmió en el Señor el gran Felipe segundo, hijo del Emperador Carlos quinto, en la misma casa y templo de san Lorenço que auia edificado y casi encima de su misma sepultura, a las cinco de la mañana, quando el alua rompia por el Oriente, trayendo el Sol la luz del Domingo, dia de luz y del Señor de la luz; y estando cantando la Missa del alua los niños del Seminario la postrera que se dixo por su vida, y la primera de su muerte, a treze de Setiembre, en las octauas de la Natiuidad de nuestra Señora, Vigilia de la Exaltacion de la Cruz, el año M. C. XC. VIII. En el mismo dia que catorze años antes auia puesto la postrera piedra de todo el quadro y fabrica de esta casa (circunstancias de consideracion). En el año de su edad de LXXII. porque nació a XXI. de Mayo el año 1527. Recibió el Gobierno de estos Reynos el año 1556. Començó a edificar este monasterio el de 1563. á 23. de Abril. Gozole despues de auer puesto la

postrera piedra el año 1584. en el mes de Setiembre, 14. años justos, que es otra particular merced del cielo. Cuantos nos hallamos alli presentes, celebramos su transito con grande copia de lagrimas, todas pocas para tan grande perdida, y aun a muchos aun no se les han enjugado ni le acabaran de llorar hasta que se acabe la vida.

DISCVRSO XXII

El entierro y obsequias del Rey don Felipe II en esta su casa y sepulcro. Lo que le dexò mandado para su sustento en su vltimo Codicilo.

En despidiendose del cuerpo aquella santa alma del Rey Felipe segundo, lo primero que se hizo por los caualleros de su Camara fue yrlo a dezir a su hijo Felipe tercero de este nombre; y con la nueua venida de la luz en el felicissimo dia en que ella començó, que fue Domingo, començó tambien el nueuo Rey; y entró gobernando el mas estendido imperio que el Sol ha visto, pues si pudiera lleuar las cartas y el auiso, desde el punto por donde descubrió sus rayos hasta que rematara el circulo boluiendo al mismo punto, hallara vasallos proprios a quien darlas. Para dexar entera y en herencia tan grande Monarquia, qualquier empeño y costa es pequeña. Luego, tras esto, compusieron el cuerpo Real de la manera que el mismo lo dexó ordenado quando se amortajaua en vida con tan poco miedo de la muerte. Rodearon y emboluieron el cuerpo en vna sabana, sobre vna camisa limpia que mandó le vistiessen a solas don Cristoual de Mora y don Fernando de Toledo; porque aun despues de muerto quiso se guardasse con su cuerpo aquella singular honestidad y compostura que conseruó en toda la vida. Ataronle al cuello un cordel, y de alli colgaua vna cruz de palo; esta joya sola (en vez del collar y tuson de oro y perlas) lleuó al cuello aquel Monarca que tuuo en sus manos los tesoros de Oriente y de Poniente. Antes que le pusiessen en la caxa de plomo que se encerraua en el ataud, dizen le vino a ver su hijo el Rey nuestro señor, y le estuuo mirando atentamente que auia bien que mirar y deprender. Los religiosos en el punto que espiró le començaron a dezir Missas en Conuento y Colegio, por todos los altares de aquella Iglesia. Testigos son todos los de la casa Real que las oyeron, de la muchedumbre de lagrimas que en ellas se derramaron, y apenas podian passar adelante en lo que hacian. Salian muy del coraçon, porque con la misma abundancia derramaron por el muchas vezes su sangre. Dixo luego el Conuento vna Missa de Requiem cantada a la hora que se dize la mayor. Hizo el oficio el Prior, y baxamos a dezir el responso a la mesa de las gradas del altar mayor, porque aun se estaua el cuerpo en su aposento. A la tarde despues de las Visperas de la Cruz, se dixo vna Vigilia en el coro con el Responso, en el mismo lugar del otro. Y a las seys de la tarde, dichas Completas, se juntaron todos los caualleros y religiosos en la Iglesia; estaua ya en medio de la Sacristia vna mesa grande, cubierta con alhombras, y encima vn dosel de brocado. Entraron en el aposento Real los caualleros y traxeron el cuerpo a la misma Sacristia, acompañando los frayles con cirios en las manos, cantando en tono baxo el Psalmo *De profundis* y otros Responsos a este proposito. Los caualleros començaron a mouer el cuerpo para sacarle por la puerta del aposento Real que cae a las espaldas del relicario de nuestro padre san Geronimo; y era tan pesado el ataud por la caxa de plomo que tenia dentro, que aunque se juntaron muchos no pudieran leuantalle de tierra; y fue necessario les ayudassen algunos religiosos, en que no se tardó poco tiempo. Puesto en la mesa de la Sacristia, le velaron y hizieron la guarda alli los monteros, y con ellos otros religiosos.

Lunes luego de mañana vino a la Sacristia el Rey don Felipe tercero, con todos los caualleros de sn casa cubiertos de luto. Iuntaronse tambien el Conuento, Colegio y Seminario, todos con velas encendidas. Vistiose el Arçobispo de Toledo para hazer el oficio y dezir la Missa; fueron diacono y subdiacono dos religiosos antiguos. Començaron a mouer con el cuerpo Real de la Sacristia; salieron por la puerta del zaguan della al claustro principal, y dieron la buelta por todo el, hasta entrar por la puerta de las processiones en la Iglesia, cantando siempre, o por mejor dezir llorando los frayles los Responsos acostumbrados y haziendo el oficio de huerfanos de este difunto. Los caualleros que lleuaron el cuerpo fueron muchos, y estan especificados por

sus nombres en otra parte; no hay necesidad de repetirlos; y aunque eran tantos, tuuieron necessidad del socorro de los religiosos, assi para lleuarle por el claus'ro como para subirle y baxarle del tumulo que estaua hecho en medio del cuerpo de la Iglesia. Estuuo su Magestad el Rey nuestro señor junto al cuerpo de su padre detras del tumulo todo el tiempo de la Missa y Responsos, con todos los demas caualleros. Acabado el oficio, se lleuó el cuerpo a poner en la boueda, donde estan sus padres y las demas personas Reales, acompañandole hasta dexarle en su propio lugar el Rey su hijo, mirandolo y aduirtiendolo todo. Por su mandado, el Marques de Denia, que era ya su Cauallerizo mayor y del Consejo de Estado, hizo la entrega del cuerpo de su Magestad al Prior y Conuento de san Lorenço; dando fè dello Geronimo de Gasol, Secretario de Estado. Está el ataud assentado entre el Emperador su padre y el de la Reyna doña Ana su vltima muger, madre de nuestro Rey don Felipe tercero.

El Martes siguiente dixo la Missa el Vicario, y el Miercoles el Rector; y ansi se fue cumpliendo por su antiguedad el septenario de sus obsequias, porque el mismo mandó que se hiziesse el mismo oficio que se haze por vn religioso. El Sabado, que fue el septimo, tornó a dezir la Missa el Prior, y predicó el padre fray Antonio de Leon, religioso deste Conuento. Confiesso que aunque el Prior me auia mandado que predicasse, que no tuue animo ni me atreui; y assi le rogué dos dias antes que supliesse mi falta. Luego el dia siguiente del entierro, que fue Martes, llegó aqui el Presidente del Consejo Real, Rodrigo Vazquez, y mandó su Magestad que se abriesse el testamento y codicilo que dexaua su padre; leyose todo en su presencia y de muchos de su camara, hallandose presente el Prior del Conuento con algunos religiosos.

Del testamento, por no ser cosa que toca a mi proposito, no tengo que hazer memoria. El codicilo postrero es todo acerca del assiento desta casa. Y por ser el remate de su fundacion, dare vna sumaria noticia de los principales puntos. En la primera clausula, despues de las generales, quiere y manda que por su deuocion y en reuerencia del santissimo Sacramento, ayan de estar continuamente dos frayles delante de el, rogando a Dios por su alma y por las de sus difuntos, todo el tiempo que no se gastare en los oficios diuinos, en el Coro y en la Iglesia, porque quiere que este tiempo entre en cuenta de esta oracion y las demas horas de entre dia y noche se este en oracion perpetua. Donde se muestra bien la fé y deuocion ardiente deste santo Principe con el santissimo Sacramento, que con tanto feruor quiso en vida y en muerte por si y por sus religiosos estarle siempre loando, adorando, siruiendo y que ardiesse continuo el fuego de su piedad en el acatamiento diuino.

Tras esto, quiso que se hiziessen dos Aniuersarios perpetuos, en el dia de su nacimiento vno y el otro en el de su muerte, Visperas, Nocturnos, Missa y Responsos, cantado todo, y en el dia de su muerte, huuiessen perpetuamente sermon y otra gran cantidad de Missas, que en aquellos dias, y en el discurso del año se dicen por su alma, y que todas las vezes que en el coro se rematan las horas Canonicas con la salue, o otra Antiphona de nuestra Señora, se le diga vn Responso rezado, ò en tono, y lo mismo digan los colegiales quando acaban sus maytines; y los niños del Seminario en acabando la Salue que dizen cada dia cantada en la Iglesia, allende de vna Missa cantada con su Responso por su alma; en acabando la Prima por el Emperador y por la Emperatriz, sus padres, y por la Reyna doña Ana, madre de nuestro Rey don Felipe tercero, manda que tambien se hagan otros dos aniuersarios de la misma forma por cada vno, en los mismos dias de sus nacimientos y muertes, sin otras Missas rezadas y capellanias por el discurso del año. Por las otras tres mugeres suyas, la Reyna doña Isabel, la Reyna doña Maria y la Princesa doña Maria, otros tres aniuersarios de la misma manera, en los dias de su fallecimiento, sin otras Missas y capellanias, por el discurso del año. Por el Principe don Carlos, su hijo, y por las dos hermanas del Emperador, Reyna de Francia y Reyna de Vngria, sus tias, y por la Princesa de Portogal doña Juana, y por la Emperatriz doña Maria, sus hermanas, por cada vna su aniuersarlo de la misma solenidad y forma que los passados, con los Responsos y Missas en el mismo numero. De suerte que sin la oracion perpetua y responsos perpetuos, quedan mandados hazer en este Conuento diez y seys aniuersarios de personas Reales y siete mil y trescientas Missas de capellanias per-

petuas sin la del Alua, que se dize cada dia cantada, y la de Requiem, despues de Prima, con solenidad de ministros; y la Missa mayor, que todo en junto haze vna carga grauissima, añadiendola a vn modo de vida, qual la de la orden de san Geronimo, que de suyo es harto graue y recogida para quien no la abraça con mucho feruor y gusto de espiritu. Todo se lleua suauemente por el amor de vn patron y fundador a quien tanto deue este Conuento y la religion toda.

Para que huuiesse numero de frailes que pudiessen cumplir con todo esto, y conseruar tan ilustre memoria en la grandeza de coro y obseruancia en que está puesta; fuera de la dotacion, que vimos quando se trato de la consagracion de la Iglesia, añadiò en este codicilo otras heredades y dehessas, porque alli prometio (y el Rey nuestro Señor, que agora os lo dixo en su nombre, haziendo las partes de su padre) añadir otras nueuas rentas, para que esta Iglesia consagrada quedasse con dote digno de esposa de tan alto Rey; de suerte, que lo que alli se prometio en aquel contrato, entre el Rey don Felipe segundo y el Principe don Felipe, su hijo, de vna parte, y Dios y su Iglesia y este Conuento, de otra, siendo el Nuncio de su Santidad el Iuez ante quien passó tan graue contrato, esso mismo cumplió el Rey en este su vltimo codicilo. Añadio, pues, a la dote alli especificada las dehessas del Campillo y monasterio, algunos pedaços de tierras y dehessas que alindan con las del Piul, con las dehessas de Pajares y Palomarejo. Mandó tambien que se acabassen algunas obras començadas, como los relicarios, los vultos y figuras de bronze de su entierro, y del de su padre; y que le diessen a la casa cinquenta mil ducados muertos, sacandolos de la fabrica, que yua corriendo por dos años; y que estos estuuiessen siempre en deposito, y de ellos se socorriessen las necesidades que se ofreciessen, y luego se tornasse alli lo que se sacasse. Vna manda de mucha vtilidad, para que no se malograssen las rentas y anduuiesse descansada la casa. Para el sustento de la Sacristia, que como veremos, es la mejor que deue de auer en la Christiandad, aplicó el oficio de la Emprenta de las Bulas de Toledo. Para el reparo y fabrica de tan grande casa, templo, claustros, casa Real y oficinas della, dexó vnas dehessas que llaman los Guadalupes, engañado grandemente por los que trataron esto, haziendole creer que valian mas de diez mil ducados, no valiendo tanto con mucho; y estos tan llenos de pleytos, que es agora lo mismo que nada. De suerte que en lo principal en que puso los ojos, en la conseruacion de tan hermoso cuerpo que tanto auia costado en leuantarse y criarse, alli cayó toda la falta por fiarse de sus ministros. Para que tambien se sustentassen los jardines y fuentes y otras cosas desta suerte, que adornan y hermosean grandemente los contornos desta casa, donde las personas Reales tienen algun justo entretenimiento y recreo, quando se vienen a retirar aqui algun tiempo, aplicó algunas dehessas que estan junto a Aranjuez, que se llaman Gozquez y san Esteuan; de suerte que cuanto fue de su parte, lo dispuso y proueyó, con la prudencia que en todos sus discursos tuuo, como cosa que estimaua y queria tanto, sino que ni faltó quien lo estoruasse despues de muerto ó le engañasse viuiendo; y todo pudo ser sin malicia, entendiendo que acertauan. Dexó tambien mandado en otra clausula que las Catedras del Colegio, que las han leido siempre personas seglares, las leyessen religiosos de la misma Orden; echando de ver, aunque tarde, que los que hasta alli le auian aconsejado otra cosa no auian mirado bien el aprouechamiento de los religiosos, ni su buen nombre. Estas y otras muchas cosas dexó ordenadas en su vltimo codicilo el pijssimo Rey, y en su testamento quedaron otras de mucha piedad y limosna. Ya parece que se va como heredando, que los testamentos de los Reyes son los que mas tarde se cumplen, y podrian con razon los que hoy viuen escarmentar en cabeça agena y lleuarlo hecho delante.

Leido todo esto en presencia de su Magestad el Rey don Felipe tercero, que lo escuchaua con sereno semblante, mostrando gana que se cumpliesse todo; el Miercoles siguiente, quinze de Setiembre, partio de aqui para Madrid. Antes que partiesse, mas el mismo dia que murio su padre, lo primero que hizo el nueuo Rey, heredando con los Reynos tambien la piedad, fe y obediencia a la Iglesia, fue dar noticia al Papa de lo sucedido, con vna carta llena de magestad y prudencia, que aunque estè puesta en otra parte, es bien que se traslade en muchas, porque dure para siempre, junto con el sentimiento y palabras que

el sumo Pontifice dixo en el Consistorio de los Cardenales.

La carta de nuestro Rey es esta:

Santissimo Padre: Dios ha sido seruido llamar para si al Rey mi señor; confio en la diuina misericordia, que ha hecho grandes alcances, conforme a su vida y la muerte. Yo por la perdida de vn tal padre, no hallando consuelo en ninguna de las cosas que me ha dexado, acudo a V. Santidad para que me reciba por su hijo obediente, y de essa santa silla; de que suplico a V. Santidad por agora, hasta tanto que llegue alla la persona que ha de hazer este oficio, que V. S. me alcance de nuestro Señor su luz, para que me gouierne con el zelo de la religion y justicia que desseo auer heredado de mi padre, que esté en gloria. Guarde nuestro Señor a V. Santidad, para gran bien de su Iglesia, como desseo.—De san Lorenço a treze de Setiembre, M.D.XCVIII.—Humildissimo hijo de V. S., *El Rey.*

Recebida esta carta, y mostrando con ella grauissimo sentimiento, por la perdida de tan singular coluna y amparo de la Iglesia, aunque se templaua con la nueua y santa obediencia de tal hijo, juntò el Papa Consistorio a los nueue de Octubre, y en el hizo una platica a los Cardenales con palabras graues y llenas de sentimiento; holgara yo tenerla en propia forma; en suma, y como otros lo han referido, dixo: Que si en algun tiempo la santa Sede Apostolica tuuo ocasion de dolerse y mostrar sentimiento era en esta, por causa de la muerte del Rey de España que auia muerto a los treze de Setiembre, en su casa y monasterio de san Lorenço del Escorial, dexando a todos justa causa de dolor por vna perdida tan grande, y mucho mas a el por el amor que le tenia, y la estimacion y caso que hazia del, y con mucha razon, considerando la deuocion y obediencia que siempre le auia mostrado. A este proposito se alargò su Santidad, declarando y refiriendo en particular las grandes partes y virtudes de su Magestad, diziendo que no se auia conocido Rey mas prudente, ni mas sabio, ni mas amador de justicia, ni de guardarla a qualquier genero de personas, aunque fuessen muy pobres y de lo mas baxo del pueblo; ni ninguno mas paciente, sufrido y constante en las aduersidades, mostrando esto y echandolo todo el mundo de ver, en la perdida de tantas y tan queridas mugeres, y de tantos hijos queridos, Principes jurados y herederos. Y junto con esto, ninguno de los passados supo vsar ni aprouecharse con mas prudencia en los casos prosperos y felices que tuuo, ni se conoce quien aya sido mas reuerenciado y querido de los suyos, y temido de los estraños y enemigos; ni quien tan bien ni con tanta ygualdad supiesse hazer mercedes y repartir lo que de Dios auia recebido, sin cargar vnos de mucho ni dexar a otros desnudos. Y como tambiem se parecia bien a las prouisiones y presentaciones de las Iglesias y Obispados, pues entendiendo quanto importaua al seruicio de Dios que fuessen personas de meritos para ellos, siempre los auia nombrado sin ningun otro respeto, mas de el que sus meritos y partes traian consigo, si no le engañauan los que hazian las relaciones, que pudo acontecer algunas vezes en discurso de tantos años y de tan varios ministros. Y lo que mas se ha de estimar, tan Christiano y Catolico, que las obras y palabras conuenian muy bien al nombre que tenia, y por tantas razones se le deuia; que de esto postrero toda la Christiandad era buen testigo, pues por conseruar la Fe Catolica, la obediencia a la santa silla de san Pedro, no solamente en España, adonde a qualquier estoruo su Magestad (dexando otras cosas, aunque de importancia) acudia y interuenia con su persona, castigando a los delinquentes de tal manera, que aquel Reyno se ha conseruado limpio y tenido en la Christiandad que todos sabran; pero tambien en todos los otros sus Reynos y Estados, donde jamas auia querido admitir, ni permitir libertad de conciencia, aun con grandissimo daño de sus bienes y rentas. Y porque quiso reduzir a la Fe Catolica y a la obediencia desta santa silla los vassallos tambien de otros, empeñò todo su patrimonio Real, y gastó en esta obra los grandes tesoros que le venian de las Indias, con vna suma grande de dadiuas y mercedes, que sacó de los Reynos de Castilla en el mucho tiempo que tuuo el gouierno. Donde infirio que toda la vida del Rey fue vna continua pelea contra los enemigos de la Fe y de la Iglesia Romana, desde el dia que començo a reynar hasta el punto en que murio. Dixo tambien que quanto al zelo y religion de su Magestad, ninguno (exceptos los que estan puestos en la lista de los santos, y

gozan ya de Dios en aquella bienauenturança sin fin) se podia comparar con el, que fue estremado encarecimiento, ò justa alabança de vn tan gran Pontifice. Rematό la platica diziendo, que entre tanta perdida y en vn tan vniuersal trabajo y daño, de dos cosas recibia consuelo: la vna era considerar la Christiandad, y vna conformidad tan grande con la voluntad diuina, con que le escribian auia passado desta vida, de donde le nacia vna muy cierta esperança que estaua en el cielo goçando del galardon eterno, merecido por auer seruido viuiendo, y muriendo, a la Magestad diuina. La segunda, por auer dexado vn hijo y heredero de sus Reynos tan semejante a el en los hechos como en el nombre, de quien tenia tambien vna gran esperança que auia de conseruar, mantener viua la santa y buena memoria de su padre; de suerte que no pareciessen sucession, sino vna renouación admirable, y que en sus oraciones y sacrificios, ya tenia encomendado con todo su coraçon a Dios, a padre y hijo; y encargaua a todos hiziessen lo mismo, satisfaciendo y cumpliendo con la obligacion que tenian, al vno, por las obras passadas, y al otro, por lo que se ofrecia de hazer, como lo prometia en vna carta que le auia escrito de su propia mano, que, aunque breue, era muy significatiua y llena. Acabando de dezir esto, hizo llamar a su Camarero mayor, y le mandó la leyesse en voz alta; escuchóla toda el Consistorio con mucha alegria, viendo tanta obediencia y pureza de vna fe limpia. Dixo en el remate deste Consistorio el Pontifice, que para determinar el dia en que se auian de hazer las honras y ceremonias acostumbradas, y tratar del recebimiento de la Serenissima Reyna Margarita, nombraua los tres Cardenales de las Ordenes y los de la Junta de las ceremonias, y a sus dos sobrinos, y ansi acabó. Su Magestad, como dixe, partio de aqui el Miercoles entre las tres y las quatro de la tarde; durmiò aquella noche en Torre de Lodones; yuase ya descubriendo otro nueuo mundo, dando vn buelco grande, como suele con sus cosas. Llegó a Madrid, y retirose en el monasterio de san Geronimo, donde estuuo hasta el dia de san Lucas, en que se celebraron con grandissimo aplauso las obsequias funerales del Rey don Felipe segundo. Hallose en ellas el Rey, la Emperatriz, su tia y abuela, y la señora Infanta, con mucha cantidad de Prelados, y señores del Reyno que estauan en la Corte. Tornó aqui su Magestad luego acabadas las honras. Vio la casa, ya como Señor y Patron della. Llegó al Campillo, y de alli al bosque de Balsain, y boluio aqui a tener la fiesta de todos santos, y de los Finados; y luego partio por la posta a Madrid, que fue la primera que su Magestad corriò. De alli se ordenó la jornada para Valencia, donde se celebraron las bodas con la Reyna nuestra señora. No es de esta historia, ni de mi profession, referir la magestad y magnificencia con que solenizaron, sugeto para mas altos historiadores. Entraron aqui sus Magestades, Rey y Reyna, nuestros señores (que no se sufre callar esto) luego en viniendo de aquellas jornadas y fiestas, el mismo año de M.D.XCIX, otro dia despues de las Otauas de nuestro patron san Geronimo. La Reyna nuestra señora recibio mucho gusto en ver la casa, anduuo con sus damas todo lo mas principal de ella. Esto es lo que me ha parecido aduertir de la fundacion y sucessos de este Conuento, con las cosas mas notables que aqui le acaecieron a su fundador y personas Reales: la dotacion y estado en queda. Diré agora las partes del edificio, que no serà poca dicha si acertare a ponerlas delante de los ojos de quien dessease verlas.

LIBRO QVARTO

DE LA

HISTORIA DE LA ORDEN DE SAN GERONIMO

PARTE SEGVNDA DE LAS PARTES DEL EDIFICIO DEL MONASTERIO DE SAN LORENÇO EL REAL

FABRICA DEL REY DON FELIPE II

DISCVRSO PRIMERO

Las quatro fachadas principales de fuera, de este edificio.

Quisiera tener mas entera noticia de la Architectura, para satisfacer en esta vltima partè a todos: a los que profesan el arte, y a los qne no curando tanto della, solo se contentan con lo que les dizen los ojos. Dificil cosa sera poner delante de los ojos de los vnos y de los otros esta fabrica, de suerte que yguale la pluma a lo que tiene publicado la fama, y a la admiracion que causa con su vista; porque es impossible yguale a lo viuo lo pintado, y a lo que se ve assi de improuiso de vna vez, y junto, a lo que se ha de yr mostrando poco a poco, por partes y a remiendos. Podrè tambien dezir aqui lo que nuestro Español Mela dixo en el Proemio de su geografia. Vna obra emprendo embaraçada y poco capaz de elegancia. Tan buena fuesse mi dicha que le pareciesse yo en algo, no seria pequeño premio de mi trabajo. Dixe ya con el principio de la fundacion algo del sitio y assiento, comodidades, y calidades, y mucho de lo que tocaua a la planta, lo que se mudó y alteró del primer pensamiento, ansi del Traçador y Architecto principal Iuan Bautista de Toledo, como del dueño y señor; las razones que huuo para vna y otra mudança. Aduertiré aqui aora que el segundo maestro Iuan de Herrera, discipulo del primero, y el que executò lo principal hasta el cabo, hizo vnos diseños (llamemoslos estampas ó dibuxos ó como quisieren) de todo este edificio, en que quiso se viessen claros todos sus miembros. Las plantas baxa y alta, toda la montea y perfil del edificio, parte en perspectiua, parte en simple vision, en que se imagina el ojo tan grande como la cosa vista, y otras secciones y cortes de toda la casa, templo y claustro que para quien entiende el arte, son de grande deleyte y prouecho, donde con facilidad se conocen los gruessos, medidas, numero, y proporcion de las pieças, paredes, puertas, ventanas, y a los que no lo supieren, si los juntan con esta historia les haran mucho al caso, y por ellos podran verificar lo que aqui se fuere diziendo. Tambien sera menester que desde luego me perdonen los vocablos desusados, nueuos en nuestra lengua, que por ser tomados de la propiedad del arte, ni se escusan, ni tenemos otros con que dezirlos, aunque no soy yo el primero, no es mucho padezca esta falta nuestra lengua Castellana, pues la padece la Latina ó Romana, que es como la madre, de donde se llamó Romance; y ansi le fue forçoso al maestro de la Architectura Vitruuio Polion vsar a cada passo de vozes Griegas ó Barbaras, de donde esta arte trae su origen (negocio largo de aueriguar) y escusarse en Roma de lo mismo que yo me escuso en Castilla. Y aunque supo tambien el arte y la lengua Latina, que en aquel genero ninguno le yguala, con todo es vno de los libros dificiles

que nos ha dexado la venerable antiguedad, por la razon del arte y de los nombres. Procurare con todas mis fuerças ablandar la dureza de lo vno y de lo otro, y humillaré con los vocablos nuestros, caseros, quando los hallare, la nouedad ó grandeza de los Griegos y Latinos, para que todos lo entiendan. Son pocos los que han tomado de proposito todas las partes de las fabricas antiguas, que tienen lleno el mundo de su fama, y quando lo huuieran hecho, y yo quisiera imitarlos (que lo hiziera de buena gana si supiera) no se de ninguna en quien (como toqué en la primera parte) se hallen tantas diferencias de cosas juntas, tan bien atadas y para tantos y tan diuersos menesteres; todo esto siruirá de mucho para escusarme. El orden que pretendo guardar en este discurso sera el mismo que lleuan los que llegan aqui de nueuo a ver esta fabrica, y haré lo mismo que si la fuera mostrando.

Lo primero que se pone delante ya se ve que es todo este cuerpo junto, y aquella belleza y buen orden que les enamora la vista, alegra y ensancha el alma, viendo vn quadro tan alto, tan hermoso, ygual, bien labrado; tantas torres, chapiteles, copulas, cimborios, piramides, ventanas, puertas, remates, bolas, cruces, y frontispicio que los dexa en admiracion, con la estrañeza de vna cosa no vista en España, donde ha estado tanto tiempo sepultada la verdad y la grandeza de la buena Architectura. Vanse allegando mas cerca, imaginemos que quieren dar primero vna buelta por defuera, y quieren ver los quatro lienços ó fachadas que la rodean. El principal y el de mayor adorno es el que llamamos del portico, que mira al Poniente, donde está la entrada general para todos, porque siendo monasterio y templo, y al fin casa hecha para el seruicio y culto diuino, fue necessario guardarse este orden, y se entrasse en ella, caminando de Poniente a Oriente, tradicion antigua en la Iglesia, y san Clemente la pone entre las Apostolicas. El templo de Salomon y el tabernaculo de Moysen, mirauan al Occidente, y ansi tenian la entrada a la parte Oriental, donde estaua el vestibulo. La razon de esta diferencia no es vna, los santos dan muchas; bastará dezir agora, que como desterrados del Parayso que estaua en Oriente, caminauan los hombres al Occidente de la muerte, porque no estaua abierta la puerta del Parayso, y todos baxauan a aquel Reyno obscuro, aunque a diuersos aposentos, ó de perpetua muerte, ó de cierta y segura esperança, hasta que vino el Señor de la luz, que se llamó Via, verdad y vida. Y puesto en el arbol de la Cruz, que como dize S. Iuan Damasceno miraua a Occidente, como llamando a los que huian, boluemos el rostro a el, y reconociendole por autor de nuestra vida, caminamos por el, y para el, de Poniente a Oriente. Ansi de comun acuerdo todos los padres santos de la Iglesia quieren y mandan que el altor mayor, que es como la proa de esta naue (ansi se llama la Iglesia en la lengua Griega, nao) esté a Oriente, y puesto alli el arbol principal, y la entena de esta nao con su vela (la Cruz y el cuerpo de Iesu Christo) miremos orando al que tiene por nombre Oriente, sol y luz de la Iglesia y de todos los hombres. Aun los Gentiles dieron tambien sus razones, para poner los templos de sus dioses vanos desta manera, como lo enseña el maestro de la Architectura Vitruuio [1]. Tan forçoso fue poner la puerta principal de todo este templo a Poniente, que quisieran algunos estuuiera a Oriente y que aquella fuera la fachada y puerta principal. Tiene este lienço de Poniente de esquina a esquina y de torre a torre, setecientos y quarenta pies; el pie es vna tercia de vara Castellana, que tiene quatro palmos, y cada palmo quatro dedos, y cada dedo quatro granos de ceuada ladilla, que es la ultima resolucion, y el iudiuisible, hablando filosoficamente, a que se reduze la medida de la cantidad continua, y deste pie yremos siempre hablando en las medidas, porque con el estan hechos los diseños ó estampas, y todo el edificio. Tiene este lienço dos torres a los estremos, con sus chapiteles de pizarra harto hermosos, que se rematan en sus bolas doradas y cruzes, mucho ventanage, passamanos y almenas ó acroteras con sus bolas. En medio está la puerta principal, que es vna sumtuosa fabrica, resalta de plaño perfil derecho de la pared vn podio ó poyo, ó pedestal (multiplico estos vocablos porque todos lo entiendan) de mas fino y blanco grano de piedra, que tiene ciento y treynta y ocho pies de largo, y vna vara en alto; sobre el se leuanta vn orden de colunas doricas con sus vasos y chapiteles a la misma piedra,

[1] Vitru., lib. 4, cap. 5.

quatro de cada parte, de dos en dos pareadas, haziendo sus intercolunios de buena gracia y proporcion. En la parte mas baxa haze vn nicho, donde los antiguos solian poner sus estatuas, y nosotros tambien ponemos nuestros santos; y quando estan estos encaxamentos uacios que no tienen nada, se llaman propiamente nichos; encima de cada vna estan dos ventanas, vna encima de otra, que ocupan todo el largo de los intercolunios. Las colunas no son enteras, sino medias cañas. El altura toda es desde el zocolo ó plinto que asienta en el podio, con la baxa coluna y chapitel, alquitraue, friso, y los canes y todos los demas miembros de la cornija y corona tienen cincuenta y seys pies de alto, porque viene a juntarse y rematar este primer orden dorico con la corona y remate que corre por todo el quadro de la casa en derredor, que desde el suelo firme tiene sesenta pies de alto por las dos partes del poniente y Norte.

Sobre este primer orden dorico se leuanta luego el orden jonico, harto bien entendido, y el vno y el otro con mucho primor labrado, porque parecen los perfiles y boceles y todas las lineas de los remates como labradas en plata. Las colunas sobre sus pedestales tienen el mismo relieue que las de abaxo, fingiendo que entra la media coluna en la pared y la otra media sale fuera. Sobre las dos colunas estremas de los dos lados, que estan en el orden dorico, no responden colunas jonicas, sino vnas piramides leuantadas sobre sus pedestales, que le dan mucha gracia. De suerte que en este orden segundo no hay mas de las quatro colunas de en medio. Encima se remata con frontispicio y tempanos, acroteras ó llamemoslas almenas con sus bolas, que responden a las colunas conforme lo pide el arte. En el interualo del primer orden dorico esta la puerta principal; tiene en ancho doze pies, y proporcion dupla el alto, que son veynte y cuatro; las dos jambas con sus tresdoses, lintel y sobre lintel, son todas pieças y piedras enteras cortadas de vna misma peña, y por ser de tan notable grandeza, fue menester para traerlas de la cantera hazer vn carro fortissimo que le tirauan quarenta pares de bueyes, trayendolas vna a vna. El lintel, por ser tan grande la distancia y el hueco, quebró por medio, aunque se echa poco de ver, ni se teme de falsa, cosa que la tenia ya aduertida Vitruuio [1], quando trató del ancho ó hueco que auia de auer de vna coluna a otra, aunque no cargo el sobre lintel sobre el principal, con gruesso de un dedo pulgar, sino que hendio con su mismo peso. Encima tiene su capirote harto agraciado, y sobre el vna ventana de la proporcion de las otras, que son de quatro pies de claro, y a los dos lados della dos parrillas de san Lorenço, hechas en la misma piedra. En el mismo derecho, y en el claro que responde a este, en el orden mas alto, estan las armas Reales esculpidas de buen relieue en la misma piedra, humildes y modestas, que parece las puso alli de mala gana su dueño, y ansi no ay otras en pared ni puerta ninguna de toda la casa, sino es en los entierros y sepulcros Reales, como veremos en su lugar, ni son menester, porque de la grandeza la fabrica muestra que no pudo tener otro señor. Y para argumento grande que no huuo mouimiento de vanagloria en el pecho de tan grande Principe. Encima dellas, y para mostrar quien es el Patron de tan ilustre edificio, está la figura y imagen de S. Lorenço, de vna piedra muy blanca, puesto en pie en vn nicho, obra de Iuan Bautista Montenegro, estatuario, natural de Toledo. Tiene la estatua quinze pies en alto, vestido de diacono, vn libro en la mano yzquierda y en la derecha vnas parrillas grandes de bronze, doradas a fuego, que da mucho adorno y ser al frontispicio. Fingese que arrima toda esta fachada al lienço ó pared principal de la cosa que viene corriendo de una torre a otra. En el medio se leuanta la pared treynta pies mas alto de la cornisa, ó corona de todo el quadro, por espacio de docientos y treynta pies en largo; y aqui en este cuerpo arrima, ó como si dixessemos apoya toda esta fabrica de la portada, con tanta magestad y grandeza, que pone admiracion siempre que se vee, y siempre se haze nueua y nos detiene a que la estemos mirando y admirando. A los dos lados, en medio de los espacios que ay desde este portico a las torres, ay otras dos puertas harto hermosas y de buen adorno. A los lados suben dos pilastras quadradas, hasta la cornixa; las dos estremas se rematan con su acrotera y bola grande encima; las dos de adentro suben haziendo sobre todo el edificio otros dos

[1] Vitru., lib. 3. cap. 2

frontispicios; en medio vna ventana grande, y encima su tempano y acroteras, y los mismos remates, que todo haze vna vista de magestad y grandeza. Las puertas tienen de claro diez pies en ancho y veynte en alto, jambas, trasdoses, linteles y sobre linteles, todos de pieças enteras, labrados con tanto cuydado, que no falta sino el polimento. Tienen tambien capirotes ò coberturas, y encima de ellos dos ventanas grandes rasgadas de arco, vna encima de otra, con que se ocupan los ochenta pies que se leuantan estos frontispicios, con otros adornos de nichos y tondos, y faxas que los hermosean. Estas tres portadas hazen de gran magestad y vista este lienço, acompañandole las torres de los estremos en buena proporcion, porque se leuantan desde el suelo deste paño, hasta las cruzes de los chapiteles, mas de dozientos pies en alto. La portada principal, hasta las bolas del frontispicio, tiene ciento y quarenta; yestotras dos de los lados, que la vna sirue a la cozina del Conuento y hospederia, y la otra al Colegio y Seminario, cien pies en alto cada vna.

Adorna tambien mucho todo esto el çoco que corre por lo bajo, y la cornija de lo alto, que es muy bien considerada en su proporcion, y buela sobre vnos canes ó modulones de papo de paloma, que le dan harta gracia. Por en medio a los treynta pies corre vna faxa con su bocel bien labrada, que lo ciñe todo, atando las faxas ó pilastras que suben debaxo arriba, que lo acompañan y hermosean, partiendo y diuidiendo el ventanage, dexando tres ordenes de ventanas en lo baxo y dos en lo alto con estremada proporcion.

Las ventanas y puertas con los nichos deste lienço, son docientas y veynte y cinco; y tuuose consideracion a no multiplicar aqui el ventanage, porque es el que açota mas el ayre de Poniente, que como dixe, es todo el azar ó padrastro deste sitio, que quando falta no ay ninguno mas templado en las faldas desta sierra; desquitasse el sinsabor del Inuierno, con la frescura que trae consigo el Verano, y con que por el es esta casa muy sana, como lo han bien mostrado estos años, que no ha perdonado a otros mas regalados puestos la peste. Los que vienen agora de Valladolid y de Auila, por encima destos puertos gozan mucho de la vista de este lienço, que no se pudo poner para el gusto de todos. El contrario deste que mira a Oriente, tiene los mismos setecientos y quarenta pies de torre a torre. Pareciera tambien este muy galano, por los resaltes y salidas que haze del perfil derecho, si no le aseara el testero que esta a las espaldas de la capilla mayor de la Iglesia, que como su frontispicio sube tan alto sobre la casa y aposento Real, y no tiene faxas ni pilastras ni ventanas, ni otros adornos ni compartimentos, sino vn paredon desnudo, y todo lo demas esta tan acompañado y vestido, haze vna vista desgraciada y fria. No se que fue el intento del Architecto, si ya no es que las espaldas de los templos no sufren estos adornos. Las salidas y resaltes que digo haze este lienço son tres. La primera y menor, sirue para dar lugar a vnos transitos por la sacristia, y para las bouedas baxas y aposentos Reales. La segunda tras esta es mayor, sirue para que los aposentos Reales de vna parte y otra, abraçen la capilla mayor, y desde ellos y desde los oratorios se goze muy de cerca la Missa y los oficios diuinos, aun desde la misma cama, quando estan enfermas las personas Reales. El tercero, y que hace casa con patio, saliendo mas hazia la parte Oriental, es todo el cuerpo de aposento Real. De suerte, que contados estos resaltes y salidas, tiene esta fachada mas de mil y cien pies, como parece en la planta.

Los que tuuieren alguna experiencia no se marauillaran si hallaren menos puntualidad en estas medidas y pitipies, que no ay ojos ni puntas de copas tan agudas, que no falten muchas vezes. Los que no han prouado que es esto, no se les dara mucho desta precision.

Aduierto esto de vna vez, porque no piensen es falta de cuydado. Estas diferencias y resaltes hermosean mucho esta fachada, y el mucho ventanage que tiene la ayuda a parecer mejor, porque si no las he contado mal, son mas de trescientas y quarenta ventanas.

Tiene por aqui otras tres puertas la casa, aunque pequeñas, y de las que llaman hurtadas: las dos en las torres de las esquinas y la otra en medio del aposento Real, aunque tambien tiene junto a el otras dos de la misma suerte: vna debajo de la sacristia, y otra al otro lado. El paño de lienço que mira

al Mediodia tiene de torre a torre quinientos y sesenta pies, y parece el mas hermoso de todos, aunque no tiene pilastras ni faxas, excepta la que corre en contorno de todo el quadro a los treynta pies, y la corona de todo el edificio. La razon porque este lienço enamora mas la vista, se causa de la continuacion y buena compostura de las ventanas, que tiene cinco ordenes dellas, sin romperse ni desatarse con cosa alguna. En medio haze vna señal de vn pequeño resalte, donde se parte el claustro grande de los otros pequeños, y donde dixe que en la primera planta se leuantaua vna torre. Las ventanas baxas que estan al andito y suelo de toda la casa, desde la torre que mira al Mediodia, y Poniente, hasta otra torre diametral, que mira al Oriente y cierço, tienen todas rexas enteras, porque son las ventanas rasgadas, y hazen gran hermosura. Son por todas en los dos lienços ciento y veynte y vnas rexas de a nueue pies de alto, y quatro y medio de ancho, y las otras ventanas de los treynta pies, por ser tambien abiertas hasta abajo, tienen parapetos ò antepechos de yerro. El numero de las ventanas deste lienço con las de los empizarrados y torres, que assi las he contado en essotros lienços, es trecientas y seys. En todo este lienço de Mediodia, y en el que mira a Oriente, corre vna cornija pequeña que remata vn pedestal ò estribo que esta debajo del suelo y andito de la casa, que es de gran fortaleza y adorno, y desde ella hasta el suelo firme que, como veremos, es jardines; en estos dos lienços ay diez y ocho pies de alto donde se haze vnas cantinas y aposentos bajos de mucho cumplimiento y seruicio, reciben harta luz con las ventanas que estan debajo desta cornija, sobre que assientan las rexas. Diremos despues en su lugar de lo vno y de lo otro. Tambien ay en este lienço otras tres puertas pequeñas, que desde estas bouedas bajas salen a los jardines.

Los que vienen de Madrid ò Toledo traen estos dos lienços de Oriente y Mediodia a la vista, que los recrea mucho, casi desde que parten hasta llegar aqui. El lienço y paño del Norte, que responde a este del Mediodia, tiene la misma medida de quinientos y setenta pies, porque como dixe otra vez, no es esta casa quadrada, pues tiene por el leuante y Poniente, mas que por el Mediodia y Norte, ciento y setenta pies. Tambien aduierto aqui para verificar lo que dixe de la poca puntualidad de los pitipies, que en la planta primera y general tienen estos lienços de Mediodia y Norte quinientos y ochenta pies, que son diez pies mas que los que señala en la montea y perfil, con el pitipie que le pone, porque no son mas de quinientos y setenta.

Este paño del Norte tiene buen adorno por las tres puertas principales que ay en el. La primera sirue al patio de palacio, y casa de la Reyna y caualleros; la otra, que esta en el medio, sirue a las cozinas y otros oficios de la casa Real, y la tercera al colegio. Tienen de ancho a diez pies, y veynte de alto, con sus jambas, linteles, y sobre linteles y estipes, otras doses de pieças enteras con sus capirotes, que se sustentan en los modillones que hazen remate a los estipes. Esta muy bien labrado todo el paramento, y corren de alto a baxo sus pilastras, que se rematan, atan y hazen obra con el çoco bajo, faxa y cornija alta: de suerte que ningun lienço esta con tanto cuydado labrado. Por estar al cierço fue necessario no tuuiesse tantas ventanas, y assi no tiene sino ciento y setenta ventanas, aunque pocas vezes auitan aquellos aposentos en tiempo que haga mal el cierço, pues no acostumbran venir aqui los Reyes sino en Verano, quando este ayre es saludable, y se dessea. De suerte que las ventanas de todos los quatro lienços con las quatro torres de las esquinas, y las cerceras de los texados y de los chapiteles de las mismas torres; al fin todas las que se ve en por defuera antes de poner el pie dentro de los vmbrales de la casa, son mil y ciento y diez ventanas. El numero de las que ay dentro, si se ponen en el tambien las puertas, sera dificil de contarse; yo no he tenido paciencia ni cabeça para ello.

Los pies de vara que tiene el quadro por el contorno de sus quatro lienços son dos mil y nouecientos y ochenta. Esto es lo que se puede aduertir en las quatro fachadas de fuera, sin tocar agora en ninguno de los ornatos que tiene por el contorno: jardines, nichos, antepechos, ò pretiles, lonjas y plaças, y otros edificios.

Primero se ha de ver lo principal que vengamos a lo acessorio, aunque en si sea de mucha consideracion.

DISCVRSO II

Lo que se vee en entrando por la puerta principal del portico, el patio ó atrio que esta delante de la Iglesia, la fachada della, y torres de los lados, con el bestibulo.

Mostrado emos assi en comun y por de fuera alguna parte de la grandeza y proporcion deste edificio: ya nos vamos acercando a lo de dentro, para ver si responden y se miran las vnas cosas a las otras. Luego en poniendo los pies en los vmbrales de la puerta principal, se comiença a descubrir vna magestad grande y desusada en los edificios de España, que auia tantos siglos que estaua sepultada en la barbarie ó groseria de los Godos y Arabes, que enseñoreandose della por nuestros pecados, apenas nos dexaron luz de cosa buena ni de primor, ni en las letras ni en las artes. Hemos hecho harto en sacudir de nuestros cuellos el yugo pesado con que nos oprimian, y por lo menos impedian que no se cultiuassen los ingenios. Assi en pudiendo respirar, dio muestra esta nacion que no tiene menos destreza y abilidad en los ingenios que fortaleza en los braços, y que como se ha señalado entre todas las naciones viniendo a las manos con ellas, y la fuerça de la verdad y de las pruebas haze que ellas mismas lo confiessen, assi en lo que toca a las artes y sciencias, quanto parece que llegaron a ella tarde quiere adelantarseles y ser primera. Ninguna cosa auia en España menos cultiuada ni mas bruta que el edificar: pues aun agora con tan ilustre dechado, apenas se desecha la ignorancia; y quando no sirua de otra cosa este trabajo, aprouechara para desarraygar esta (llamemosla assi) seluatiquez. Entremos, pues, en buen punto por la puerta principal, desde donde digo se vislumbra luego vna cosa grande. Lo primero se pisa vn zaguan ó portico comun, que atrauiessa desde la parte del conuento a la del colegio, de anchura de treynta pies, y largo ochenta y quatro; la boueda es de canteria bien labrada; en la frente tiene tres arcos grandes, por donde se sale a vn patio grande; respondenle otros tres en la misma pared de la puerta por donde se entra con sus pilastras, de poco menos medio pie de relieue, y encima de la cornixa que corre alrededor de todo el zaguan por los capiteles de las pilastras, sus lunetas encima de los arcos cerrados, que responden a los abiertos de frente. En los testeros de los lados encima de la cornixa estan dos ventanas abiertas para los aposentos que alli se hazen y debajo ay dos puertas quadradas: la vna para la procuracion y la otra para las aulas del colegio. Es este vestibulo ó zaguan vn pedaço de Architectura harto gracioso y bien entendido, sino que nadie repara en el, porque la vista de lo que se representa delante haze apresurar el passo. Salen pues por estos tres arcos grandes a vn patio hermosissimo, donde da luego en los ojos la fachada y frontispicio de la Iglesia principal, con sus dos torres altas a los lados, y por cima del mismo frontispicio, se descubre la aguja y parte de la cupula del cimborio principal, que haze vn efecto y mezcla estraña. Las grandes columnas y intercolunios y arcos soberuios; las figuras y estatuas descomunales (aunque bien proporcionadas) de los Reyes; las cornijas fuertes y de grande buelo; las pilastras, las gradas, y tanto orden de ventanas por el contorno del claustro ó patio, y todo con tanta puntualidad y correspondencia, causa en el alma nouedad y admiracion: parece que se ensancha y se recrea y engrandece, por la combinacion ò respuesta que dentro tiene, y reclama con las cosas puestas en arte, como le acontece con la musica y pintura, y con otras cosas que tienen razon y medida, y con ninguna (a lo que creo) tanto como con la Architectura; y por estar ella hecha aposta para ser templo de Dios, como nos lo enseña en tantas partes la diuina Escritura, y en particular el Profeta Ezechiel, en aquella su altissima vision, quando por reuelacion diuina tan despacio y tan por menudo le mostraron las medidas y las partes de aquel templo, que jamas lo vieron ojos de carne, ni cupo su misterio en coraçon de hombres hijos de Adan. No se a donde me arrebataua ya este templo del alma: quedese esto aqui intempestiuamente dicho; en otro lugar se podra tomar mas despacio para quien quisiere desengañarse.

Digamos pues (como supieremos) en particular las partes desto que mostramos en confuso. Tiene este patio que llaman los Latinos *Atrio*, porque dizen que los de Etruria en la Toscana, en vna ciudad llamada Atria, fueron los primeros que los vsaron, segun Sexto

Pompeyo. Los Griegos no tuuieron atrios, porque no tuuo noticia de la santa Escritura, donde es tan frequente este vocablo, por los patios y atrios del templo. Tiene (digo) en largo desde los arcos por donde se entra, hasta las gradas por donde se sube al templo, ciento y nouenta pies, y desde la primera grada hasta los arcos de la fachada quarenta, que son todos docientos y treynta pies, y de ancho ciento y treynta y seys; de suerte que guarda el orden de la primera proporcion que Vitruuio ([1]) quiere tengan los porticos, por que no ay cosa, ó son muy pocas, que no guarden en esta fabrica las reglas del arte, quando alguna mayor necessidad ò el uso de los moradores no lo impide. Las paredes de los lados (no tiene arcos en derredor ni cosa cubierta) estan bien labradas de silleria, con pilastras a trechos en buena proporcion, entre las pilastras cinco ordenes de ventanas vnas sobre otras. A los quinze pies corre vna faxa ó media cornixa por el contorno, y en lo alto se remata con vnos canes ó modilones quadrados, que sustentan el resalte de la corona, que todo es muy hermoso. Los dos testeros, el que responde al portico de fuera, que tienen en medio las librerias alta y baja, y atrauiessan, ó por mejor dezir atan las dos partes de casa, conuento y colegio, y el que se vee de frente como entramos, que es la fachada de la misma Iglesia, son vna de las cosas bien entendidas y galanas que ay en este edificio. El de la Iglesia, que es el principal, tiene cinco arcos muy grandes: los tres de en medio y por donde se entra al vestibulo que esta delante el templo estan entre seys colunas, y los otros dos de los lados, que estan como fuera del orden de la fachada, son para entrar en el conuento el vno y en el colegio el otro; el claro es de catorze pies, y el alto en su proporcion dupla. El orden es dorico, porque ya saben todos que esta tomado de la proporcion y fabrica del hombre. Acostumbraron los antiguos hazer a los dioses mas robustos los templos deste genero de Architectura como para significar su fortaleza y valor, y assi en lugar de aquellos vanos dioses, Iupiter, Marte, Hercules, y otros tales montruos, la religion Christiana los haze y leuanta agora a los caualleros de Christo que triunfaron del mundo, de sus tyranos y del demonio: Laurencio, Esteuan, Vicente, y otros mil fortissimos Capitanes. Las basas destas colunas chapiteles, alquitraue, friso, triglifos, metopas, y canes, cornixa, y corona, labrado como en plata, y todo tan bien repartido y de tan buenas proporciones: miembros y cortes de las pieças, que puede aprenderse en ello quanto en este orden se dessea de perfecion.

([1]) Vitru., lib. 6, c. 4.

No hago tanta profession de Arquitecto, que me ponga a describir las medidas de todas sus partes; para los que quieren tratar del arte menudamente en los diseños o estampas lo podran considerar y aprouecharse, aunque por ser la fabrica tan grande, no pudo dexar de ser menudo el pitipie; para los otros basta dezir assi por mayor las medidas que pueden mostrar la grandeza sin decender a las quartas, palmos y digitos, que seria cosa pessada y de poco gusto. Sirue de pedestal o peana vna plaça que se leuanta con siete gradas, y tiene treynta pies de ancho, y las gradas ocupan diez, que fueron los quarenta pies que diximos se añadieron al largo deste atrio. Hizieronse con estas gradas muchos efectos de gran primor en Architectura. Lo primero, que se subiesse al templo por gradas, precepto de todos los buenos Architectos; enseñalo assi Vitruuio ([1]), porque dexado aparte les da mucha magestad, y los defiende de las injurias del tiempo, aguas y otras inmundicias, es bien que los que van a ellos, aduiertan que como van subiendo se han de yr leuantando, con las almas, de todo lo terreno, como por las gradas que suben leuantan los cuerpos del suelo. Assi tambien quieren que sean siete o nueue estos escalones, porque entrando con el pie derecho en el primero, con el mismo pisen en el alto y en suelo del templo, y no entren con pie yzquierdo, ni con cosa auiesa. Siruen tambien de que la area, plaça o plano de toda la casa sea vna misma, y no aya necessidad de hazer escalones en todo el cuerpo y suelo bajo del edificio, que es vn primor y hermosura grande, que se podria caminar vn dia entero por esta casa en el primer andito, sin tener que subir cuatro dedos de escalon; de suerte que desde que se suben estas siete gradas, van andando como por encima de vn pedestal, y como leuantados del suelo quatro pies y medio en

([1]) Vitru., lib. 3., c. 2.

alto. Aqui se ofrece otra consideracion importante, y aduertir la diferencia que ay entre los arcos que llaman triunfales a los otros que podriamos llamar a nuestro proposito sagrados. A los triunfadores que entrauan en Roma, y en las otras ciudades de Grecia, les dedicauan arcos por donde entrauan con gran magestad en sus triunfos; mas eran de tal condicion, que las columnas se leuantauan sobre sus pedestales, de suerte que el triunfador yua por el suelo llano, donde assentauan los pedestales sin leuantarse sobre ellos con gradas ningunas, para que en medio de aquella gloria se conociessen que eran tierra y hombres como los demas, y no los desuaneciesse aquella gloria y triunfo de sus vitorias. A lo que tambien aludio el Poeta ([1]) quando dixo:

Et sibi consul,
Ne placeat, curru seruus portatur codem, &c.

Mas los arcos de los templos y sus portadas quieren que se leuanten sobre sus pedestales, de suerte que los que por ellos entraren no pisen en la tierra si fuera posible. Y junto con esto tienen estas gradas que siruen de pedestal otro prouecho grande, que si en este templo y en estas portadas las colunas se leuantaran sobre los pedestales, siendo tan grandes, ellos auian de ser grandissimos conforme al arte y sus cornixas y coronas, estoruarian y embaraçarian mucho el templo y sus entradas; y este defeto he visto yo en alguna Iglesia desta religion, que no es pequeño. Tienen estas seys colunas lindo orden, las quatro dos de cada lado estan juntas, de suerte que no ay entre vna y otra sino medio cuerpo de distancia de columna, por el escapo baxo; las otras dos estan en buena proporcion, y distan por dos cuerpos y medio y algo mas entre si. Tiene de alto todo este orden desde el çoco de la basa hasta la mocheta de la cornixa, cincuenta y cinco pies; las colunas con sus basas y chapiteles, que tambien son de media caña, hasta el alquitraue, quarenta y cinco, y los otros diez se parten en el alquitraue, friso, con sus triglifos, canes o modillones quadrados, que atan con los que vienen corriendo por todo el patio y la cornixa. Encima de los claros de los cinco arcos responden a niuel cinco ventanas rasgadas de siete pies de ancho y de alto catorze con antepechos de hierro. Los resaltes que descubren las pilastras que se estan detras de las colunas estremas desta fachada, para atar y hazer correspondencia a las que vienen corriendo por los lados del patio, y muestran que la fachada es orden por si, y como sobrepuerta a la otra fabrica, le dan gran autoridad y gracia; y señalan que se distinguen los arcos y entrada de la Iglesia, de las del conuento y colegio. Encima desta orden se leuanta otro de grande magestad y adorno. Otras seys pilastras de medio pie de relieue y sus ventanas a niuel con las del orden baxo con sus cobijas o capirotes, y encima otros compartimientos y faxas lisas. Delante de las pilastras ay seys pedestales, que cargan a plomo sobre las colunas de primer orden, tienen algo mas de treze pies de alto con la basa y cornisa; de suerte qne por baxo (digo) por medio dellos se haze vn transito que cabe vn hombre holgadamente, y encima queda cuerpo para que sufra qualquier carga, y assi assienta sobre cada vno vna estatua grande de la mejor y mas lindo grano de piedra que se hallò en esta tierra. Tiene cada vna destas figuras con el çoco donde planta mas de diez y siete pies de alto; fue necessario para traer estas piedras hazer carros fortissimos, y que los tirassen de vna en vna quarenta pares de bueyes; ponia admiracion ver menear tan grandes peñas. Las cabeças, manos y puntas de los pies son de marmol blanco, que como es lo que se descubre de la ropa parece podrian desnudarlas, y que quedarian todas de aquella misma blancura. Estas seys figuras son seys Reyes del viejo Testamento, del tribu de Iudá y familia de Dauid; los mas pios de aquella genealogia, y que tuuieron alguna parte en aquel templo famoso que quiso Dios se le hiziesse en aquel pueblo, donde moraua con los hombres el que no cabe en el cielo ni en tierra. Dauid y Salomon su hijo, como los principales en el Reyno y en la fabrica, estan en medio. Tiene Dauid la mano derecha, por ser padre, principio tambien del Reyno, en santidad sin segundo entre los Reyes, el primero que trató de edificar a Dios templo, el que merecio recebir las traças de mano del mismo Señor, y el que dexó para su fabrica la mayor suma de oro y plata que jamas se ha leydo aya alcançado otro Rey, sin otros materiales para el mismo proposito, como lo

([1]) Iuuen., Sat. 10.

mostraremos en su propio lugar. La figura es excelente y de lindo ornato y mouimiento, muestra que esta hablando con su hijo Salomon, que le escucha con modestia, y porque quando edificó el templo aun era mancebo, lo parece assi en la fignra; rostro hermoso sin barba, habito de pacifico y muy galano; symbolo admirable del Rey eterno señor nuestro Iesu Christo, hermoso sobre todos los hijos de los hombres, architecto de aquel templo y ciudad santa de Ierusalen, que descendio del cielo, y piedra angular del templo, fundamento y claue, principio y fin de todo lo criado, de que tambien era admirable figura aquella fabrica de Salomon. Los dos que estan inmediatos a estos son, el Santo Rey Ezechias de la parte de Dauid, y de la de Salomon Iosias, que por su insigne piedad, y porque con tanto cuydado restauraron las cosas del culto diuino y templo santo, destruyeron los bosques, por la idolatria y altares de Baal, en Iudea y en Ierusalen, merecen se antepongan a muchos de sus mayores; y aqui entre estos Reyes se antepone Ezechias a Iosaphat, y Iosias a su abuelo Manasses, que tienen los dos estremos lugares, y escogieronse entre los demas, porque el vno y el otro fauorescieron mucho la casa del Señor, y restauraron lo que en ella y en la ciudad de Ierusalen auia caydo de su primer hermosura. Y aunque Manasses fue vno de los mas malos e impios Reyes de Iudá, despues que hizo penitencia en la prision y cautiuerio, reconociendo sus inormes pecados, el Señor clementissimo se apiadó del y le restituyó en su Reyno, y el reconocido y humillado hizo muy santas obras. Son estas estatuas y figuras obra de Iuan Bautista Monegro, el mismo que hizo el S. Lorencio grande de la misma piedra que estan en el portico de fuera, excelente artifice, de quien hiziera mas caso la antiguedad, y aun España, si fuera Italiano o venido de Grecia; estan tan bien acabadas, que se pueden comparar con lo bueno de la antiguedad, y no se sabe agora de ningunas tan grandes, ni aun nos han quedado reliquias de cosa semejante de aquellos tiempos, que tanto veneramos y con razon. Tienen en las cabeças vnas ricas coronas de metal doradas a fuego, que oy en dia estan con el mismo lustre y resplandor que el que las pusieron. Pesan algunas a mas de tres arrobas, y otras a mas de quatro, porque son de diuersos maestros; desde abajo y para donde asientan tienen buena proporcion. En las manos derechas tienen todas las figuras cetros Reales del mismo metal y dorados; pesan los seys doze arrobas, y quien los mira de abajo no los juzga por grandes. Dauid descubre por el manto la empuñadura de vn descomunal alfanje, como hombre de pelea y guerrero, por lo que no quiso Dios que le edificasse templo; creo yo que tuuiera bien que hazer Golias el gigante en esgrimir esta empuñadura sola, pues pesa cinco arrobas menos vna libra. Y el Harpa que tambien es del mismo metal dorado, catorze y quinze libras. Salomon tiene en la mano yzquierda vn libro, como hombre sabio y que escriuio mucho y alcanço mas que todos los Filosofos. Ezechias tiene vna naueta de oro, vn cabron junto assi, para significar la restauracion del altar y de los sacrificios, y aquel Phase grande que se celebró en su tiempo, oluidada ya aquella fiesta y el misterio della, por la idolatria de los Reyes de Ierusalen. Iosias tiene el cetro en la mano yzquierda y el volumen en la derecha (tambien es este de metal y pesa aunque parece pequeño, mas de dos arrobas) para significar que los Reyes santos mas han de vsar de la ley de Dios que del cetro y del imperio, y junto con esto muestra el gran respeto y reuerencia que tuuo este pio Rey a la palabra diuina, pues quando se le leyó el volumen del Deuteronomio, que es como suma y repeticion de la ley, que se halló en su tiempo, estandose reparando el templo, rompio su ropa en señal del gran dolor y sentimiento que tenia, viendo quan mal se guardaua lo que Dios tenia mandado: hizo que los Sacerdotes fuessen al templo a hazer sacrificios y oraciones por el y por el pueblo, y hizo tambien grandes reparos en la casa del Señor, y destruyó todos los altares y bosques y templos de Baal, como estaua profetizado que lo auia de hazer. Iosaphat tiene en la mano yzquierda vn assegur o hacha de cortar leña, tambien de bronce dorado, que pesa dos arrobas, para mostrar el instrumento con que mandó destruyr aquellas arboledas y bosques de los dioses en que adoraua aquel pueblo ciego, quando perdió la verdadera lumbre y dotrina que tenia recebida del cielo y como reparò y tornò a poner en vso los sacrificios del templo; tornò a el los Leuitas y Sacerdotes, y procurò se platicasse y enseñasse la ley del Señor, y para significar esto tiene tambien

vnos panes y vn cabron junto a si. Manasses, que es el vltimo de la mano yzquierda, está con vn compas y regla en la mano, del mismo metal, a sus pies vna gruessa cadena, y la ropa y despojo de cautiuo, significando los eslabones de sus hierros, por donde le truxo Dios a aquel estado, en que le abrio con la aflicion los ojos, y buelto por merced diuina a Ierusalen y a su Reyno, procuró con todas sus fuerças reparar los muros de la ciudad santa, y quito del templo los idolos y simulacros vanos que el tan impiamente auia puesto; restaurò el altar de los sacrificios, y ofrecio en el muchas victimas, conforme al precepto diuino; aunque la que mas agradó al Señor, y de lo que aquellas eran figura, fue la contricion y viuo sentimiento de su coraçon. El doctissimo Arias Montano fue el inuentor, y por cuyo consejo se pusieron las estatuas destos seys Reyes; otros dauan en otros motiuos, ninguno parecio mas a proposito ni de mayor magestad. Hazen vna vista hermosissima, y muestran vna grandeza verdaderamente Real; tenia tambien hechas vnas inscripciones para poner en los pedestales, porque muchos ni saben que Reyes son, ni menos que fin o proposito tienen alli; perdiose el borrador sin quedar memoria del. Su magestad que sea en gloria me mando vna vez hiziesse vnas, para que se supiesse que Reyes eran, y que fue el intento de ponerlos; con su muerte se atajò todo, que nunca se esculpieron; pondrelas aqui, por si no tuuieren dicha de que se lean alli, aduirtiendo que no pretendi hazer inscripciones, sino dezir lo que me mandaron con las mas breues palabras que pude escoger de la santa Escritura, porque como estan tan en alto para leerse desde el suelo, ha de ser la letra grande, y que quepa en los pedestales con claridad y distincion. En el çoco de cada figura se ha de poner el nombre, y luego el proposito en esta forma.

DAVID

Omnia venerunt scripta manu Domini ad me, vt intelligerem vniuersa opera exemplaris: viriliter age: Dominus tecum erit donec perficias opus Domine. (1. Paralip. 28.)

EZECHIAS

Templi aperuit valuas instaurauit eas, adduxit Sacerdotes, atque Leuitas, vt mundarent domum D. altare holocausti, cunctamque templi supelectilem, & celebrauit Phase. (2. Paral. 29.)

IOSAPHAT

Excelsa & lucos de terra Iuda abstulit, Leuitas & Sacerdotes constituit in Ierusalem: & misit, vt docerent populum librum legis Dom. & domos instar turrium edificauit. (2. Para. 17. & 19.)

SALOMON

Cœpit ædificare domum Dom. ann. IV. *Regni sui & ann.* XI. *perfecta est, &intulit quæ sanctificauerat Dauid pater suus, argentum aurum & vasa reposuitque in thesauris dom. D.* (3. Reg. 7.)

IOSIAS

Mundauit Iudam & Ierusalem, Lucos, & sculptilia contriuit, instaurauit templum D. & infirma sarciuit ex pecunia illata in templo: inuenitque volumen legis Dom. (2. Paral. 34.)

MANASSES

Pœnitencia egit, reduxitque eum D. in Ierusalem, ædificauitque murum: abstullit simulacrum de domo D. instaurauit altare D. & immolauit super illud victimas. (2. Paralip. 34.)

Algunos dizen fuera mas a proposito poner en lugar de Iosaphat al Rey Ioas, por lo mucho que hizo en la restauracion del templo, y que podia tener esta letra:

Congregata infinita pecunia, conduxit ex sea artifices, vt instautarent domum Domini, & quod cadere cœperat fulciretur, ac suscitauit eam in gradum pristinum. (2. Paralip. 24.)

Que es vn gran elogio; mas porque la Escritura santa no le da buen fin, y acabó con tan violenta muerte, por la traycion de los que le seruian, digno castigo de la sacrilega muerte que dio al S. Sacerdote Zacharias, hijo del san Ioyada, sumo Sacerdote, de quien auia recebido la vida y el Reyno, y tan buena dotrina, parece se hizo indigno sea puesto por exemplo de cosas sagradas y pias. Esta fachada se remata con vn frontispicio muy galano, y rompe con harta gracia la cornija del segundo orden donde estan estos Reyes vna ventana grande de arco y ocupa buena parte del tablero ó tempano. Tiene de claro lo mismo

que los arcos de abaxo, treze pies y mas, de ancho 26. y mas de alto. Por remates del frontispicio estan las acroteras y bolas a plomo sobre las pilastras, quatro en las dos esquinas y vna en medio. A los lados haziendo compañia al frontispicio y a toda la fachada se leuantan dos torres de linda proporcion y architectura, propia fabrica de los alcaçares de Iesu Christo, que son sus templos, porque los Romanos y Griegos, por no tener vso de las campanas no las vsaron. Dan grandissimo ser y ornato a todo el edificio, y responden con el cimborio principal, y con toda la fabrica singularmente. Nacen estas torres medio pie poco mas adentro de las pilastras, que responden a los arcos de la fachada de la Iglesia, y assi se esconden a los dos primeros tercios dellas; dentro el edificio de los claustrillos del conuento y colegio, y debaxo de las primeras bouedas, estan las porterias; de suerte que quando se vienen a descubrir encima del cauallete de los dos texados, sus primeros bordes que son vnas medias cornijas, tienen ya de alto, desde el pedestal de las gradas, ochenta y dos pies. Desde alli se hazen otros dos ordenes y compartimentos muy galanos.

Leuantase sobre aquella media cornija vn pedestal de ocho pies en alto con su basa y chapitel, sobre el dos pilastras, de cada lado medio pie de relieuo, tambien con sus basas y chapiteles; en los intercolunios ay dos nichos vno sobre otro, diuididos con sus faxas y quadrados en buena proporcion. El medio destas pilastras, deuaxo de la faxa esta vna ventana quadrada, y encima de la faxa otra redonda, donde en la torre del conuento salen las manos o muestras de las horas del relox. Rematase este orden con vna buena cornija, haze un buelo grande, porque segun el precepto de Vitruuio, las cosas puestas en mucha luz y altas, pierden mucho de sus tamaños en nuestra vista, y assi es menester hazerlas de alguna cantidad mayor que si estuuiessen cerca ò cubiertas, porque las sombras que en las vnas faltan sobran en las otras; y assi estas que estan cubiertas parecen mayores, y las que estan al ayre descubierto menores, porque la luz las baña por todas partes. Lo mismo que haze la torre por vn lado, haze por todos quatro lienços; el alto deste orden es de quarenta y cinco pies, desde la primera media cornixa, donde assienta el pedestal hasta la mocheta desta cornija. Desde aqui se leuanta el segundo pedestal del orden postrero, que es de la misma manera que el de abaxo. Solo se diferencia, que aqui no hay en el medio mas de vna ventana grande de arco, que ocupa todo el espacio desde el pedestal hasta el fileton alto de la cornija postrera y todo el ancho que ay entre las pilastras; y assi tiene de claro catorze pies, de ancho y de alto treynta y dos, quatro pies mas que la proporcion dupla, y no por esto parecen mal, porque la altura del perfil derecho se disminuye mucho en la perspectiua alta, y el ancho no pierde nada. Encima de la cornija postrera ay antepechos de piedra y balaustres de lo mismo, y por remates ó almenas las acroteras con sus bolas, que responden en el niuel de las pilastras. Rematanse entrambas torres con sus tribunas ó copulas. Encima desta copula sale vna linterna de ocho ventanas, con su basa y chapitel; hazese luego otra copulilla encima de la linterna, y de alli sube vna aguja muy alta de piedra bien labrada; sobre la aguja assienta vna bola dorada, que tiene cinco pies de diametro; son estas bolas del mismo metal que el de las campanas, y vaciadas de la misma suerte que ellas; de la bola sale vna cruz grande de hierro con su harpon. Tienen de alto entrambas torres (que parecen hechas en vna turquesa ò vaciadas de plata) desde el suelo ò peaña de las gradas hasta la cornija postrera que sube de quadrado, ciento y ochenta pies, y desde alli a lo alto de la cruz ochenta, que son por todos docientos y sesenta pies. En la que està a la parte del Conuento se puso el relox, que creo es la mejor y mayor pieça que ay en España, y con el diez y nueue campanas con que tañen al oficio diuino; fundieronse aqui casi todas: es de diferentes suertes, grandes, medianas, pequeñas. En la otra torre està otro orden de campanas; son, si no las he contado mal, quarenta, puestas en tono, que con sus teclas como organo tañen concertadamente, y hazen la musica que se podia tañer en otro qualquier instrumento, inuencion de Flamencos y Alemanes, que tienen paciencia é ingenio para esto, aca no nos suena tan bien como a ellos. Entre estas campanas (digamos esto de passo) ay vna, que si el letrero que tiene junto a la falda no miente, ha que se fundio mil y ciento y ochenta y seys años, a tres de Enero, que fue el año de quatrocientos, poco menos, y el pueblo de Flandes que alli nombra no le ay

agora ni se tiene noticia del. No creo con todo esso que pueda tener tanta antiguedad. Lo mas antiguo de la inuencion de las campanas parece del tiempo de Sabiniano Papa, sucessor de san Gregorio Magno; y Polidoro Virgilio ([1]) se las atribuye a el, aunque Martin Polono no dize que las inuento Sabiniano, sino que mandó se tañessen a las horas canonicas. Lo que dizen de san Paulino, Obispo de Nola, parece vulgar, y no tiene mas fundamento sino llamarse nolas de campanas y ser Nola en campania, y que el nombre en Latin y en Romance sea todo suyo. El origen desto creo nacio de que por auerse hallado el vso de la Romana con que pesamos, como lo afirma san Isidoro ([2]), en la ciudad ó en la prouincia de Campania, en Italia, de donde se llamó campana, passaron del peso a la campana, y se la atribuyeron a san Paulino. Otras campanas ay en esta torre de docientos y de trecientos años y mas, y tan semejantes à esta, que parecen de vna misma fundicion y maestro; y assi creo que fue yerro ò oluido faltar el mil. Si esta fachada con sus dos torres estuuiera toda descubierta (digo), si las torres se vieran leuantar desde su cepa y suelo, y no se descubrieran tan altas, perdiendose de sus cuerpos poco menos la mitad, y el edificio estuuiera retirado por vn lado y por otro el ancho de las mismas torres, fuera vna cosa de singular magestad y grandeza. La culpa desto no se la podemos echar a ninguno, porque el primer architecto, que fue Iuan Bautista de Toledo, dexo hecha otra traça de Iglesia, y ponia (como dixe arriba) las torres a los lados de la capilla mayor, y encima de los mismos aposentos Reales. Vino despues Pachote, vn artifice Italiano, que truxo esta traça que se executó; mudaronse las torres que no estauan bien a la otra parte, y assi se siguió este defecto, ó digamoslo assi, esta menos perfecion, de que no se viesse toda esta fachada con la grandeza que de suyo tenia. La otra fachada que le responde de frente en este mismo patio, que haze espaldas a la del portico de fuera, y tiene en medio las librerias y el zaguan ó primer vestibulo, es de la misma traça de la de la Iglesia en que estan los Reyes. Responden los mismos cinco arcos, y lo que en la principal son colunas de media caña, y basas, y chapiteles, acá son pilastras y faxas, de medio pie de relieuo. Responden tambien las ventanas grandes encima de los claros de los arcos, y encima luego otras cinco, algo menores, por donde recibe la luz de Oriente la libreria baxa, y otras cinco redondas en el postrer orden para la alta. Las faxas y cornijas que ciñen todo este atrio, por todos quatro lados, corren de la misma manera. Ay en el mas de docientas y quarenta ventanas, de suerte que es vn joyel galanissimo, donde todo se responde, mira y ata, tan apacible y bien proporcionada a la vista, que todos los que en el entran quedan llenos de admiracion, y parece se les alegra el alma; y a mi juyzio (si esto vale algo) no ay en esta fabrica cosa de mayor hermosura, ni que presente tanta magestad; sola vna falta tiene, que lo veen todos, y luego y lo primero, y auia de ser lo postrero. En subiendo por las gradas y entrando por vno de los cincos arcos, responden otros cinco de frente; los tres son las puertas de la Iglesia; los otros dos de los lados, son la entrada de los dos patinejos que estan a los costados del coro y de la Iglesia, por donde tambien se entra en ella. Entre los vnos y los otros arcos se haze vn transito que lo podemos llamar el vestibulo del templo. Vitruuio lo llama pronao, que es dezir el portal que está antes de la Iglesia. Fuera destas cinco puertas que responden a las de la fachada, tiene a los lados otras dos que se miran de frente; por la de la mano derecha se entra al conuento, y por la otra al colegio; son quadradas y de proporcion dupla, ocho pies de ancho y diez y seys en alto; jambas y linteles de vna pieça cada vna, con molduras y lunetas y tondos en lo lo alto, que sobra para el arco. Este vestibulo está bien compartido con pilastras y encasamentos y nichos, de los intercolunios en mucha proporcion, respondiendo con sus capillas en la boueda; de suerte que es vn pedaço de muy galana architectura, que costó cuydado, por ser vna pieça tan en lo principal de la casa, y sustenta mucha carga el peso y rempujon de las bouedas y del frontispicio y figuras; y assi fue neccesario se acompañassen aqui fortaleza y hermosura, haziendo en los pilastrones principales, por el gruesso y entrada de los arcos, y por la parte de dentro, faxas y pilastras, nichos, lunetas y otros ornamentos con que quedasse galano y firme. Tiene

([1]) Polid. Virg., lib. 6, c. 12.
([2]) Isid., Etym., lib. 16, c. 25.

este transito ó vestibulo de largo, y de puerta a puerta, ciento y treynta y ocho pies, y en lo ancho veynte; llama largo en respeto de si mesmo, porque en respeto del cuerpo principal el ancho es lo largo. Tiempo es ya que entremos en casa, pues hemos dicho lo comun y de fuera.

DISCVRSO III

Los quatro patios ó claustros pequeños del conuento, con las pieças mas notables que ay en ellos.

Forzoso ha sido entrar á los que quieren yr considerando esta casa, por los discursos que hemos visto, pieças comunes, abiertas y al fin entradas generales para todos. Agora nos queda mas licencia de hechar á vna y otra parte, y aunque parece auiamos llegado hasta las puertas de la Iglesia, visto sus torres y campanarios, y que no faltaua ya sino lançarnos por ellas; con todo es bien diuertirnos algun tanto por otras partes mas ordinarias y comunes, porque no todos entran por estas puertas, y porque quando nos den licencia, es bien dexar el buen sabor para la postre, y que imite a la naturaleza el arte, y procedamos de lo menos a lo mas perfeto. Hechemos, pues, a mano derecha, y entremos la puerta que esta en el vestibulo ó pronao, que diximos se está mirando de frente, con la del colegio, que es por donde se entra al conuento.

Ofrecese luego en passando el zaguan, que cae debaxo de la torre de las campanas, vna quadra grande que sirue de recibo o parlatorio de mas de sesenta pies en largo y treynta y cinco de ancho bien compartido, con sus faxas y pilastras, vnas de piedra berroqueña y otras fingidas como ella, y cornija por el contorno, sobre donde comiençan a boluer las bouedas y se hazen las lunetas de las ventanas, y por lo baxo assientos de nogal con sus espaldares, porque los huespedes que alli llegan tengan donde assentarse y descansar. Sin la puerta grande por donde se entra, tiene otras tres; la vna de la medida desta primera, que son entrambas de ocho pies de ancho y diez y seys de alto, con jambas y linteles de pieças enteras. Por esta puerta se entra al claustro grande, y por otras dos pequeñas a los claustros pequeños. Y porque es el recibo, ya que no tiene otros adornos de pinturas como otras pieças, tiene vna que basta a ennoblecerla, y suficiente para entretener mucho tiempo en su consideracion a los huespedes. Este es vn quadro grande en que esta pintada la historia de Abrahan quando recibió en su tabernaculo los tres Angeles que los adoró como a vno. La mano desta pintura es de nuestro Español Iuan Fernandez Mudo, de quien haremos mucha memoria, por auer enriquecido con sus obras este conuento. La pintura y historia muy aproposito para el recibo y hospedage de la casa, y es bien menester tenerla siempre delante de los ojos, para que ni se pierda la paciencia ni se enfrie la caridad con la multitud de huespedes que llegan cada hora, que solo para mostrarles la casa (dexo aparte el continuo gasto de los que comen, cenan y duermen) son menester hombres que tengan pies de bronze y no menor caridad que Abrahan, porque acontece a cada passo auerla andado a mostrar con vnos y llegar luego otros, y luego otros y todos tan ganosos o tan impacientes, sino les acuden con mucha puntualidad a su gusto, como si fueran solos ellos con quien se auia de cumplir; hazese todo lo posible y no basta. La velleza y valentia de esta pintura quisiera saber ponderar. Solo dire que aunque en esta casa ay tantas y tan buenas y de tan grandes maestros como veremos en su discurso particular, ninguna la haze ventaja, pocas le igualan y verdaderamente es de gran perfecion y valentia. Y aunque está aqui como la primera y a la entrada, pudiera ponerse por la vltima y mas reseruada y a la que se pudiera yr a ver muchas leguas. Estan los tres Angeles vestidos de vna misma ropa morada, tan hermosos, tan parecidos, y por otra parte tan distintos y diferentes, que fue notable el artificio del maestro en esto; las figuras son como del natural. Abrahan le pinta debajo de vn arbol muy fresco, y esta como derribado a adorarlos, y se le vee que les ruega se hospeden en su tabernaculo, con un afecto tan viuo y de tanta fuerça, que representa la cosa como ella fue. Sarra su muger se asomó por detras de vna puerta mas adentro, risueña y anciana. El labrado y el colorido y el relieuo de todo ello es excelente. Fue de lo postrero que hizo el Mudo; quando no nos dexara otra cosa de sus manos, esta sola bastara para pregonarle valiente; por ser el recibo me he detenido en ella. De alli hechan-

do por aquellas puertas menores, por no dar de golpe en el claustro principal, se entra en el claustro que llamamos de la porteria y porque pintando este veremos la architectura de otros seys como el, me detendre a declararle. Dixe al principio (si no me acuerdo mal) que la planta deste edificio, que es de Iuan Bautista de Toledo, que despues se alterò en muchas cosas por Iuan de Herrera y fray Antonio de Villacastin, se parte en cinco partes principales. La que toca al conuento en dos, que son el claustro principal, y quatro claustros menores, los que agora entramos a ver y considerar. Tienen todos a cien pies por cada vno de sus paños o lienços con poca diferencia, que ya he aduertido no reparo en poco mas o menos, por el andito, desde los pilares a la pared de dentro treze pies y medio. Ay en cada vno tres ordenes de arcos, vnos sobre otros, que cada vno tiene quinze pies; y assi desde el suelo a la cornija que los remata y corona ay quarenta y cinco de alto de la parte de dentro. En cada lienço se hazen siete arcos y nueue pilares, que como el çoco y chapitel tienen a nueue pies y mas, de ancho tres quartas (digo) de quadrado por la caña de las pilastras. No tienen otro ornamento sino vnas faxas de medio pie de ancho y vna quarta de relieuo. Y por ser esta obra en si tan llana y no de la mejor piedra, aunque bien labrada, por estar tan bien proporcionada, de tan buenos miembros y correspondencia. parece de mucho arte y fortaleza y se vee en ella que no consiste la architectura en que sea deste orden o aquel, dorico ni jonico, sino que sea vn cuerpo bien proporcionado, que sus partes se ayuden y respondan, aunque no sea sino vnas piedras cortadas de la cantera, assentadas con arte, vna en cima o enfrente de otra, que vengan a hacer vn todo de buenas medidas y partes que se respondan. Los arcos baxos son vn poco mayores que los segundos y terceros, y como no tienen antepechos, sino que se entra por sus claros llano a los claustros, que se llamaran mejor patios, estan mas essentos y libres, y parecen de mejor proporcion y que los altos conforme a una buena architectura, hazen su diminucion, que siempre el orden mas alto ha de ser vn poco menor; por los baxos ay bouedas de ladrillo y yesso que van haziendo sus capilleras por de dentro, con sus arcos y correspondencias de impostas o chapiteles metidos en la pared. Los otros dos mas altos es el techo de madera, aunque en las esquinas o angulos sus arbotantes y pilastras en la pared de adentro. Como todas bueltas de los arcos tienen por las dobelas sus bordes o boceles, y las faxas de los pedestales y de los suelos van corriendo al derredor y atandose vno con otro, parece toda esta fabrica de buen adorno, aunque sea tan llana. Sobre estos tres ordenes se añadio otro que es como quarto, para que la casa creciesse en aposentos, y porque si hubiera otro orden de pilares sobre los terceros quedaran los claustros ahogados sin Sol, y como pozos; siendo tan altos, acordaron que este orden quarto se quedasse en las celdas y pareciesse por de fuera, y por de dentro, donde auian de estar los pilares y arcos, se cortasse al sesgo; de suerte que viniessen las aguas y los aleros del texado segundo a rematar donde auian de assentar los pilares del quarto orden, haziendo vn como desuan, por donde auia de ser corredor o claustro. Con esto quedaron los claustros mas abiertos con Sol y con luz, y se diuidio el texado en dos aguas: las altas hasta la cornija de dentro deste quarto orden, y la segunda hasta la cornìja del tercero, y assi tienen los texados en todos estos claustros dos ordenes de ventanas, tres en cada lienço de las primeras aguas, y quatro en el de las mas altas; de suerte que en los texados de dentro en cada claustro pequeño ay veynte y ocho ventanas en buena proporcion, que hazen harto adorno al empizarrado. Con esta fè vinieron a ygualar todos los caballetes y las aguas de todo este edificio, que fue vna de las cosas mas bien acordadas que ay en el, y se le deue como dixe arriba este acuerdo al juycio de fray Antonio de Villacastin. Por la planta alta que corre a los treynta pies tienen estos claustros muy graciosa vista; descubrense vnos paños y claustros muy largos, que se cruzan y atrauiessan por multitud de arcos, haziendo por do quiera que los miran vnas calles de docientos y treynta y ocho pies de largo, porque los claustros tienen como dixe a cien pies cada vno, y las pieças que hay entremedias que diuiden los vnos y los otros con el grueso de las paredes, tienen otros treynta y ocho. En cada vno dellos ay su escalera, puestas en los angulos que vienen mas a proposito para subir de vnos a otros, haziendo de diez en diez escalones vna

mesa, todas con harta luz, que es de importancia en cosa de escaleras. En medio de cada claustro, que como digo estan llenos y solados de piedra y sin antepechos y al fin como patios, ay vna fuente de marmol pardo, hermosamente labrada; tiene cada vna por el borde de fuera veynte y nueue pies en redondo; por el contorno tiene la pila sus pilastras y compartimientos y molduras. En el medio se leuanta vna taça del mismo marmol sobre vn pedestal quadrado que yguala con el borde de la fuente; sobre el pedestal se haze vn balaustre y alli assienta la taça; de en medio desta sale otro pedestal mas pequeño, y encima assienta vna bola que por quatro mascarones o cabeças y bocas de Angeles despiden el agua y cae en la taça, y de alli por otros quatro cae en la pila y todas son desta misma forma, porque queden dichas de vna vez. Estan estos dos claustros adornados de varias pinturas, porque en todos los encuentros y testeros de paredes a qualquier parte que se camine lleuen los religiosos algun objeto que recree la vista y despierte a deuocion el alma y no se de passo ocioso ni se derrame vanamente el pensamiento. En vna parte se vee vna imagen de nuestra Señora con el mismo Dios en los braços vna vez dormido, otra despierto colgado de sus pechos y otras recien nacido. Aculla esta san Geronimo desnudo dandose con vn guijarro en los pechos, que con el viuo sentimiento que muestra parece que saltan las centellas del amor del alma. Aqui se veen los Magos llegar a adorar al Rey nacido, y le ofrecen dones mysteriosos; aculla esta el Euangelista S. Iuan escriuiendo, y en otro testero se vee el Bautista, moço tierno, vestido de pelo de camello en el desierto, matando la sed con el agua que sale de los cristales de vna peña. Ya se contempla Christo la cruz a cuestas y el lugar del Caluario donde murió por la salud del hombre; ya lo encontramos en la Oracion del Huerto y ya en casa de Marta y Maria, y ya muerto en los braços de su Madre, y otros cien recuerdos de los tesoros de nuestras almas, donde vamos leyendo con los ojos y con el coraçon lo que deuemos a Dios, lo que ha hecho por los hombres; y todo no basta para despertar ni nuestro sueño ni nuestra tibieza. Pinturas todas de valientes maestros que con el arte nos muestra como viuos los casos y las historias. Cruzan y diuiden estos quatro claustros dos interualos o distancias de a treinta y ocho pies cada vna, la vna de Oriente a Poniente, la otra de Norte a Sur. En el medio donde cruzan se haze vn zimborio quadrado del mismo ancho, y de alto, hasta la cornija por la parte de fuera, tiene ochenta y cinco pies, donde vienen corriendo y acuden todas las ventanas de los transitos que se hazen al passar de vnos claustros a otros, que como son tantos hazen por dentro del zimborio una composicion de ventanas harto hermosa; por cada lado tiene seys ordenes dellas de tres en tres, que contando desde las puertas baxas llegan a ochenta con las de la copula del mismo zimborio que le dan la principal luz. Las doze puertas que digo estan en el suelo baxo, tienen a seis pies y medio de ancho y treze de alto, con puertas de nogal bien labradas, jambas y linteles de pieças enteras, que le dan mucho adorno y grandeza. Por las tres del Mediodia se entra al refitorio del conuento, y las otras nueue siruen a los otros transitos que dan mucho lustre a este zaguan. Rematase la copula con vn chapitel de pizarra ochauado, en piramide, bola doradá y cruz; en medio del suelo tiene vna fuente de jaspe colorado; leuantasse vna taça grande, una pieça encima de vn pedestal quadrado con su basa y cornisa con embutidos de marmol blanco. La taça tiene vna quarta de hondo y veynte y seys en contorno; encima desta sale otra taça halgo menor en deuída proporcion, sentada sobre otro pedestal quadrado; luego se leuanta otro pilastroncillo quadrado, que va disminuyendo en lo alto como piramide, y en el assiento vna bola que hecha el agua por quatro mascaraçoncillos de marmol blando en la segunda taça, y de alli por otros quatro cae en la primera, todo galanamente labrado y de buen polimento. Con el ruydo del agua que cae destos caños está en Verano la pieça harto fresca y bien acompañada. Desde aqui, çomo digo, a la parte del Mediodia se entra en el refitorio del conuento, vna pieza alegre, clara, blanca, toda con buenos compartimentos; en la boueda, que es de estuque, dos pulpitos de piedra bien labrados, a cada coro el suyo. Sin estas tres puertas tiene junto a ellas de cada lado otra del mismo tamaño por de dentro, aunque no por de fuera, que no lo sufre la boueda de los claustros pequeños, que no tiene sino treze pies en alto. Hase guar-

dado con mucho primor siempre en este edificio que las puertas hagan dos frentes quando la necessidad lo pide, y los aposentos a donde siruen no son yguales en la vna faz y en la otra, porque se conserue la buena symmetria y proporcion de los miembros, alma de la architectura; y assi tiene este zimborio del refitorio doze puertas como aduerti, y todas de una medida y tamaño por de dentro y las mismas por de fuera, que salen a los transitos del contorno de otra medida menos, y lo mismo en estas dos puertas del refitorio que salen a los dos claustros pequeños y por la casa ay otras algunas que hazen esto. Dos defetos tiene este refitorio que todos lo veen y los aduierten en entrando y los aduerti en el otro libro de la fundacion. Lo primero es pequeño (digo corto) para tanto numero de religiosos, pues no tiene sino 120. pies de largo y de ancho treynta y cinco. Dimos la escusa desto y es legitima, que era muy grande y de linda proporcion para el intento primero de la fundacion, que no auia de ser mas de para cincuenta frayles. Hizose luego assi, y como los marcos o caxa de la planta no podia crecer en ancho como crezia en alto, quedò sin remedio el refitorio, si ya no fuesse que metiessen dentro el mesmo zaguan o cimborio, que con esto quedaria harto largo y con mucha hermosura. La segunda falta es que para treynta y cinco pies que digo tiene de ancho es muy baxo, pues no tiene hasta la boueda sino veynte y ocho, y ansi parece enano o ahogado. Tambien esto tiene suficiente escusa, porque si subiera mas alto fuera forçoso que turbara y aun deshiziera toda la hermosura de la planta de los treynta pies, quitando de todo punto el transito de vn claustro a otro, o haziendo en el escaleras para subir y baxar, fealdad incomportable en todo el cuerpo del edificio, por sacar vna pieça hermosa, que es contra toda la naturaleza que haze cosas milagrosas y contra las naturalezas particulares, a costa de guardar el bien y la vniformidad del todo; ansi fue forçoso que esta y otras algunas pieças quedassen algo baxas, por guardar el decoro y vnidad a toda la maquina, donde se vee que ni en este suelo ni en el baxo, ni en los mas altos, aun hasta los desuanes ay vn escalon, y ansi va el pie seguro, que en todo ello no ay que subir ni baxar, ni en que estropeçar; perfeccion tan grande, que por ella es pequeña qualquier otra falta en los miembros, aunque en ellos sea notable.

Tiene este refitorio en el testero del mediodia cinco ventanas grandes que le bañan de luz, y le tienen alegre, y tras esto le limpian de cualquier olor, que no huele mas a refitorio que la sacristia, aunque tambien ayuda mucho a esto la limpieza y el asseo, que es como propia de esta religion, y en los lugares que de suyo no la tienen pone mas cuydado. Entre las dos ventanas baxas, hasta la cornija que corre por toda la pieça, desde donde buelue la boueda, está assentada aquella tan famosa pintura de la Cena, del Ticiano, que nunca acaban de alabar los pintores, y tienen razon, porque estan tan viuas y con tanto espiritu las figuras, que parecen ellas las que hablan y comen, y los frayles los pintados, tanto es el relieue y la fuerça que alli muestra el arte. En correspondencia desta pieça, que se miran de frente a frente, esta la roperia, donde los religiosos, como en esta toman juntos la comida, en aquella el vestido, y tienen alli la ropa que su religion les da, para que todo sea vida comun y Apostolica, y ninguno diga cosa suya, ni el cuydado de los menesteres del cuerpo embaraze la quietud del alma. Es esta oficina de la misma forma del refitorio, aunque por tener las ventanas al cierço no es tan clara, y del largo tiene treze pies menos que toma el transito, y el refitorio lo tiene dentro y esta pieça fuera. Está adornada con algunas pinturas de deuocion y los mismos habitos de los religiosos, que estan cogidos y colgados en vnas perchas de hierro por sus distancias, debaxo de sus mismos nombres, la adornan mucho. Quando en algunas fiestas principales no se desdeñan nuestros Reyes de comer en compañia de estos sieruos de Dios, sus capellanes, se abren todas las puertas y ventanas de estas dos oficinas, refitorio y roperia, y como está todo tan niuelado, y con tan puntual correspondencia, desde el asiento de la mesa trauiessa que haze cabeçera, se vee la vna y la otra pieça de vanda a vanda, y passa la vista por las ventanas contrarias de la roperia, hasta el patio primero, y repara en las ventanas de la lonja del Colegio, que si no estuuieran tabicadas por de dentro, no parara hasta el otro cimborio del Colegio, que es vna larga y hermosa perspectiua de mas de quatrocientos pies de trauiessa. En la otra van-

da y distancia que dixe cruzaua con esta de Oriente a Poniente, y a otras pieças de mucho seruicio y cumplimiento, como la cozina, pieça cumplida con sus fuentes de agua caliente y fria para la limpieza, y en la correspondencia della a la parte de Oriente, al andar de los treynta pies, está otra, que por no poderse escusar, se llamó necessaria, donde ay tanta limpieza y tanta abundancia de caños de agua de vna y otra parte, que se puede entrar en ella sin asco, y aun a refrescarse. Sin estas oficinas, ay otras muchas pieças de gran cumplimiento y seruicio en estos quatro claustros. En el vno, donde siempre se han enterrado los religiosos, está aquella capilla primera, que dixe siruio de Iglesia algunos años, partida en capilla principal y cuerpo de Iglesia y Coro, y debaxo del aposento del Rey. Mudose en otra forma como agora se vee, hizose toda vn cuerpo, baxando el Coro y sus sillas que estaua a los quinze pies de alto al suelo, poniendo los dos ordenes de las sillas de cada coro continuados en cada vanda, como coro de Cartuxos; y ansi quedó vna pieça muy grande de ciento y cinco pies en largo, y treynta y cinco en ancho, muy alegre y solada de marmol blanco y pardo, distinta en tres compartimientos ó capillas, la boueda con vna faja quadrada en lugar de cornija al derredor. Quedose tambien con el mismo adorno de los tres altares que se tenia antes; el mayor, en que está el martyrio de san Lorenço, de mano del Ticiano, tan al natural y tan bien entendido, que parece se ve como ello fue. Toda la luz de la pintura se recibe de vnos fuegos ó luminarias que estan puestas en la piaña ó pedestal de vn Idolo, y de las llamas que salen debaxo de las parrillas, que por auer sido de noche el martyrio del santo, consideró como valiente artifice la naturaleza del caso. El santo, aunque viuo, parece tiene ya medio tostadas algunas partes, y leuanta el braço a recebir vna corona de laurel que le traen vnos Angeles del cielo; las figuras mas cercanas son algun tanto mayores que el natural, con tan lindo artificio puestas, que todas tienen luz y se veen, aunque son muchas. Es al fin el quadro tan valiente, que aunque están de noche, ha escurecido quantos despues aca se han pintado de muchos grandes hombres del arte, como veremos, y ninguno ha contentado tanto. En el colateral del Euangelio está la adoracion de los Reyes, del mismo Ticiano, obra diuina, de la mayor hermosura, y como dizen los Italianos, vagueza que se puede dessear, donde mostró lo mucho que valia en el colorido, y tan acabado todo, que parece iluminacion; lindos rostros, y hermosas ropas y sedas, que parece todo viuo, y la misma naturaleza. En el lado de la Epistola está el entierro y sepultura de nuestro Señor, tambien suyo, que quebranta el coraçon a quien con atencion lo mira; son las figuras destos dos quadros como la mitad del natural, aunque las de este vn poco mayores que las de los Reyes. Quisiera saber algo del arte para ponderar la valentia de estos tres quadros; pareceme que auian de estar puestos como relicarios, que no se vieran sino a desseo, y despues de quitados muchos velos, porque con la estima se ponderasse la excelencia, que pierde mucho della quando se haze vulgar y maneja. Dixe tambien que sirue agora esta pieça de que se hagan en ella los entierros y obsequias de los religiosos, porque está muy acomodado, y junto de las mismas sepulturas. Encima de esta pieça, porque lo digamos de camino, está otra del mismo tamaño, que siruio al principio de libreria y agora de dormitorio a los religiosos mancebos, que no han salido de la disciplina del maestro, donde hemos dicho passan siete años, y son pocos para enfrenar tan fiera bestia como nuestra sensualidad, y hazerla obedezca a la razon, y que siquiera por la costumbre camine por buena senda. Sin este ay otro dormitorio encima del refitorio, y otras pieças grandes de seruicios, forçosos para la vida monastica; seria menudencia y enfado discurrir por todas, y dezir los adornos que ay en cada vna, basta tocar las partes de mas consideracion. No le importa al lector saber las pieças de la enfermeria ni sus celdas, ni las de la procuracion, ni sus cumplimientos, ni las de la hospederia ó barueria; y si me pusiesse a escriuir los de la botica, cansaria aun a los boticarios, porque en sola esta oficina ay mas de veynte aposentos, sin las cantinas y desuanes, y al fin vn claustro entero, sin la pieça principal que está en el claustro de la enfermeria; era hazer vn discurso largo si me pusiesse a dar razon de los destilatorios y alambiques y las estrañezas que se hazen de quintas essencias y otras abstracciones ó sublimaciones de gran primor, en que pudiera ha-

zer del Filosofo, mas tengo por genero de ambicion querer tratar de todo, por lo menos sabe a curiosidad; a quien le corriere desseo de menudear en tantas cosas, venga a verlas, que si tiene gusto desto, hallará quanto quisiere. Ef numero, proporcion y cumplimiento de todas estas oficinas y aposentos, entenderá facilmente el que tuuiere algun conocimiento del arte, por las dos plantas de esta fabrica, la general y la de los treynta pies que hizo Iuan de Herrera en las estampas de esta casa, que siruen de mucho para ocasiones semejantes, y no hazer yerros en estos compartimentos. Las puertas y ventanas destos quatro claustros, las de las celdas, y de las pieças mayores, de ordinario son en proporcion dupla, saluo las que hazen frente en los testeros de los claustros y transitos, que son proporcion sexquialtera, porque son comunes, y porque ocupassen mas el ancho, de suerte que tienen de alto el ancho y mas la mitad del mismo ancho. Respondense todas, ansi en los niueles y plomos, cayendo las altas sobre las baxas, claro con claro, y maziço con maziço, como en el mirarse de frente a frente vnas con otras, con mucha hermosura y orden, de suerte que no ay cosa sin acuerdo.

DISCVRSO IIII

Descripcion del Claustro principal, en lo baxo y alto de la escalera grande que sube del uno al otro.

Vna de las cosas mas importantes y sagradas que ay en las religiones son los claustros; y en la orden de san Geronimo el todo, como si dixessemos, y el ser della, donde como en la misma Iglesia se guarda siempre silencio, y en particular en el baxo, que aunque en todas nuestras casas de ordinario ay mas de vn claustro (en todas ay dos y en muchas tres) el en en que viuen los religiosos y donde tienen la mayor parte de las celdas, por donde andan las processiones y se entierran los religiosos es el que tiene nombre de claustro, donde corren las leyes del silencio y otras obseruancias. En esta casa de san Lorenço donde ay tantos, quiso el fundador, acomodandose con nuestra manera de vida, pues hazia casa de san Geronimo, hazer vn claustro principal; la Architectura del quiero dezir agora, pues le cabe por su orden, y es la vna de las seys partes principales en que dixe se diuidia toda la planta, y en hermosura y buenos adornos. La primera es quadrado de poca ó casi imperceptible diferencia. En los lienços que van de Norte a Sur, tiene ciento y diez pies de pared a pared, y en los otros dos que van de Oriente a Poniente, docientos y siete, poco mas o menos; el andito ó el ancho de la pared a los antepechos (voy hablando del suelo baxo) tiene veynte y quatro pies, y de alto, algo mas de veynte y ocho; de suerte que mirada la caxa y el claro de pared a pared, tiene algo mas que los quatro claustrillos de que hemos hablado en el discurso passado. El orden primero es dorico, y el de el alto es jonico, porque son muy hermanos, y entrambos en lo que toca a la proporcion de las colunas harto parecidos, y tomados de la del hombre que responde a seys altos del mismo pie, y se toman licencia para llegar a siete, aunque está con mas licencia en el jonico. Tiene por cada lado, contando los rincones ó angulos, doze pilastrones quadrados con su vasa y chapitel; por la parte de adentro (dentro llamo lo que cae al jardin) donde tiene la fachada, y la vista se leuanta vn pedestal de cinco pies y mas en la medida diagonal que pide el arte, con vasa y cornija bien labrado, que resalta pie y medio del pilastron, y sobre el carga vna coluna de media caña, con su vasa y chapitel de orden, como digo, dorico. Por la parte del andito y de la procession, tiene otro pilastron quadrado, de vna quarta de pie de relieuo, que sube hasta la imposta; el claro del arco tiene en alto, desde el antepecho que es ygual con el pedestal, veynte pies, y de ancho la mitad. Encima corre por los chapiteles de las colunas el alquitraue, gotas, triglifos y metopas desnudas, y la cornija con sus partes bien consideradas y de buena salida. Responde en la pared de enfrente, en la misma proporcion del antepecho y pilastra, otro pilastron de la misma piedra con medio pie, digo con menos, de relieue, y va haziendo sus arcos respondiendo a los claros, capillas y bouedas de piedra, todo bien labrado y con mucha gracia. Los pilastrones de las esquinas son doblados, para que respondan con sus colunas y pilastras dentro y fuera, y para el angulo de adentro en los arbotantes. Viene todo este orden desde el suelo primero, hasta el abaco de la cornija, justos treynta pies; sobre

ella assientan los pedestales del segundo y los antepechos, que como dixe es orden jonico, y guarda lo mismo todo que el baxo dorico, saluo que el antepecho y pedestal no tienen mas de quatro tercias. Haze sus pilastrones quadrados y colunas de media caña, con todos los demas miembros y partes que pide esta orden, que se han guardado en toda esta fabrica con singular estudio, sin añadir ni componer, como han hecho otros Architectos atreuidos, sin guardar el respeto que se deue al arte y a los antiguos que tan bien entendieron esto. La coluna con su pedestal, basa y chapitel, tiene de alto veynte y dos pies; el resto todo hasta la cima ó mocheta, quatro pies. Los claros de los arcos, son los mismos que los baxos de a diez pies, y el alto en doblo, contando en ello el antepecho ó midiendo desde el suelo; de suerte que tiene tres pies y medio menos de alto, por razon que quedasse mas abrigado, que en tierras frias se ha de tener cuenta con esto; y aun despues acá se determinó echar ventanas de madera con sus tableros de ogal bien labrados, y de la parte que les da el sol y el agua, dado de color verde, para que sea mas durable, y se defienda la madera; y ansi queda hecho el claustro por los treynta pies; vnas galerias cerradas y guardadas en el inuierno de los ayres del frio, y en el verano del sol; de suerte que es yr por el como por vna celda larga y espaciosa, cosa por estremo acertada, de mucha grandeza y prouecho; por las paredes de dentro de este alto haze lo mismo que en el de abaxo, respondiendo a los claros otros cerrados, que de la imposta arriba en los dos paños de medio dia y Oriente, hazen ventanas abiertas para dar luz a los callejones de las celdas altas que estan en ellos, y tienen sus antepechos de yerro; en los otros dos que son el de Poniente y Cierço, las tiene cerradas haciendo sus compartimientos en ellas, porque corre por todo el claustro vna cornija ygual con los chapiteles de las pilastras, y ansi dexó hecho vn quadrado de coluna a coluna, que está enlucido de estuque. Por remate de este segundo orden jonico, y para adorno de todo el claustro, se hizo vn antepecho encima de la cornija abierto, y con sus balaustres y passamanos, assentando a plomo sobre los pilastrones y colunas, otros pedestales, que son la fuerça del antepecho, haziendo sus resaltes y guardando el mismo orden que los baxos; encima dellos estan las almenas o acroteras con bolas, que les siruē de remate. De suerte que desde el assiento de los pedestales baxos de este segundo orden jonico, hasta el passamano deste antepecho, ay justos otros treynta pies; y en toda la fachada desta arqueria justos sesenta, guardando todo mucha proporcion y medida. Y es ansi, que este claustro es vna de las cosas mas bien entendidas y puestas en arte, y de mayor grandeza que aora conocemos, no solamente en España, que esso ya se ve, sino en Italia. y a donde mas se sabe que cosa es buena Architectura; y quando esta se perdiesse, se conseruaria en el, en quanto a lo que a estos ordenes toca, porque no tiene cosa que ofenda ni miembros de mas ni de menos, con las medidas y proporciones tan puestas en razon y bien aduertidas, quanto en alguna de las fabricas tan veneradas de nuestros antiquarios se puede dessear. Por este claustro hazemos las processiones los dias de fiestas principales, porque las de los defuntos y otras mas ordinarias se hazen por los dos claustros pequeños donde nos enterramos, o por el cuerpo de la Iglesia, que ay harto espacio para ellas y parecen muy bien.

Las pieças que rodean este claustro en el baxo por la parte del Norte está la Iglesia y se entra en ella por vna puerta grande que responde al claro del arco; por la de Oriente, la sacristia con el zaguan y seruicios della, con otras dos puertas grandes en el mismo lienço, vna al principio y otra al fin, en la misma proporcion y correspondencia. Por el lienço de mediodia, los capitulos y celda baxa del Prior, con otra puerta en el medio del lienço por donde se entra a los capitulos; y cada cosa destas quiere que hagamos discurso della, porque lo merece. Por el lienço de Poniente está la Iglesia pequeña, que siruio de prestado, y la entrada del zaguan o rescibo, de que ya hizimos memoria, y tambien tienen otras dos puertas grandes en mucha correspondencia, que se miran con las otras dos del paño de Oriente; de suerte que tiene el claustro baxo seys puertas grandes de vna misma medida, de a ocho pies en ancho y proporcion dupla. En medio de estas dos pieças se hazen cinco claros o arcos abiertos, los dos siruen de transitos para los claustros pequeños desde el grande, que son tambien

de piedra bien labrados, guardando el orden del antepecho, que va respondiendo de vna y otra parte.

ESCALERA PRINCIPAL

Los otros tres siruen a la escalera principal, que es vna de las cosas bien acertadas y hermosas que hay en esta fabrica. La traça dio vn Bergamasco, hombre de mucho ingenio en pintura y architectura. Tiene esta escalera de quadro en toda la caxa, por la entrada hasta el testero, que podemos llamar lo largo, quarenta y cinco pies, por el ancho quarenta; la entrada para subir del claustro baxo no tiene sino lo que responde al claro de los arcos, ni se le pudo dar mas sin corromper el orden de la architectura, que viene corriendo con gran vniformidad, ni se podia disminuir en vnos para dar a otros sin notable fealdad. En entrando por el arco y passados los dos pilastrones, tiene de ancho cada escalon mas de diez y seys pies. Sube derecha con solo este orden hasta quinze pies en alto, con veynte y seys escalones, haziendo vna mesa a los treze y luego a otros treze otro descanso y mesa grande, que toma todo el ancho del quadro, que como dixe, tiene algo mas de quarenta pies de trauiessa y doze desde el escalon a la pared. Siempre aduierto que en estas medidas no se fien mucho del pitipie de las plantas que estan en las estampas de Iuan de Herrera, que por ser tan pequeño no puede ser muy fiel. Por esta mesa se entra a los quinze pies de los claustros pequeños, y desde ella se parte la escalera en dos ramos o braços, el vno buelue sobre la mano derecha y el otro sobre la yzquierda y suben hasta el claustro grande, haciendo en medio, a los treze escalones, otro descanso de cada parte, como en el ramo que subio derecho. De suerte que en treynta pies de alto ay cinquenta y dos escalones y quatro mesas, y ansi quedó llena, suaue, apacible, alegre, clara, hermosa, desenfadada y con todas las buenas partes que se pueden dessear en vna buena escalera, parte tan principal y tan dificil de acertarse en los edificios. Las gradas son todas enteras de vna pieça y buena piedra; los passamanos de la misma manera, con buenas faxas y compartimientos y otros adornos, porque en los arcos colaterales de la entrada, sobre donde rebueluen los dos braços della, están vnos nichos grandes con sus assientos, dos de cada lado; en el testero de los quinze pies hay otros tres nichos, tambien con sus assientos; los que se assientan alli tienen delante vna muy alegre y varia vista, arcos altos y baxos, y por los lados escorços y perspectiuas en architectura excelentes, que se hazen con las lineas visuales que salen de los ojos, nichos, puertas, jardines, frescuras, fuentes, estanques, pinturas, estatuas, que todo junto se viene delante, recreando con su compostura el alma; la boueda es muy alta, porque encima de la cornija de piedra que corre al derredor por encima de los chapiteles de las pilastras se leuantó vn pedestal grande, que a mi parecer tiene ocho pies de alto, poco mas o menos, con sus compartimentos de estuque, blanco como la nieue, y encima del corre otra cornija de lo mismo. Luego buelue la boueda haziendo sus lunetas y ventanas, quatro por cada lado y tres por las frentes. La boueda, que tambien está estucada, está bien compartida y de buena gracia. Encima de los nichos de la mesa que atrauiessa y haze transitos a los claustrillos, están tres historias al fresco y otras dos encima de los claros que responden a estos transitos, que acaban de echar el sello a la perfecion desta escalera, de que haremos luego memoria. Finalmente, es toda ella vna pieça que los que por momentos subimos y baxamos por ella no nos hartamos de mirarla.

PINTURA DEL CLAUSTRO BAXO PRINCIPAL AL OLIO Y AL FRESCO

Dicho he como he podido el architectura del claustro alto y baxo. Diré agora del adorno de entrambos. Está el claustro baxo pintado todo al olio y al fresco, de suerte que en todo su contorno ay quarenta y seys historias del testamento nueuo, desde la Concepcion de nuestra Señora hasta el juyzio final que aguardamos, repartidas por los arcos de dentro, que responden a los claros de fuera, contando los quatro angulos y rincones en que hay ocho y las cinco que dixe estan en la escalera principal, que tambien responden a los claros de los arcos por donde se entra a ella y los callejones para los claustrillos. Comiençan estas historias desde la puerta por donde salimos con las procesiones de la Iglesia al claustro, y luego en el arco y claro de

la mano yzquierda, porque ansi boluemos luego con la procession, está la Concepcion de la Virgen santissima, que es como la primera piedra que Dios puso en la fabrica desta nueua alegre del Euangelio y testamento nueuo que quiso hazer con los hombres. Y de la otra parte de la misma puerta, en la mano derecha, está el examen postrero que hará con nosotros para ver si cumplimos tan bien lo que con el assentamos como el lo cumplio de su parte, donde se acaba la procesion, y no hay mas que andar ni que negociar, porque los que lo cumplieron entrarán en su templo y en su gloria con los que anduuieron bien la procession; los que no, quedaránse fuera como virgines locas o sieruos pereçosos que no supieron grangear. Porque se vea que no está la pintura hecha acaso. Repartiose toda entre quatro maestros, dos Españoles y dos Italianos. La pintura al fresco de los claros de los arcos todos, con el anguyo o lincon que está junto a la Iglesia pequeña, que es lo principal, se le dio a Peregrin de Peregrini, Milanes, hombre valiente en el arte, de mucha inuencion y caudal, ansi en el historiar como en el dibuxo, vno de los mas señalados discipulos y seguidores de la manera de hazer de Michael Angel, como se muestra en todas las obras que aqui quedaron de su mano, de que haremos relacion en sus lugares proprios. De las de este claustro diremos agora alguna cosa. La primera estacion, como dixe, es la Concepcion de la Virgen, vna historia bellissima; abraçanse el santo Ioachim, ó como le llama san Mateo, Jacob, y santa Ana, su muger, en la puerta dorada (admitieronse en estas historias primeras de la Virgen las que el vulgo tiene recebidas, porque no hay otras mas assentadas ni ciertas) dos figuras de lindo dibuxo y mouimiento que representan bien aquella pureza y gracia que en los padres de la Señora nuestra se puede imaginar. Descubrese vn pedaço de buena architectura donde esta la puerta dorada, y por el claro della vna calle con vnos lejos excelentes, donde se veen personas y ventanas y puertas, que hazen al proposito; por otra parte vnos hermosos paysajes y campos, donde estan los ganados y pastores del santo Patriarca y como le habla alli el Angel, con otras figuras grandes y pequeñas, segun las distancias, todas inducidas con gran consideracion y vagueza, por dezirlo a la Italiana. Tras esta se sigue la Natiuidad de la misma Señora nuestra. Fingió vn pedazo de edificio cortado para que se viesse lo de dentro de vna casa ordinaria. En la pieça mas alta está la santa matrona Ana sentada con gran compostura en vn lecho, y parece quedó mas hermosa despues de tan singular parto, porque tiene vna eleuacion particular. En la parte mas baxa del aposento estan vnas mujeres adereçando la niña recien nacida, tan al viuo que parece se ve lo mismo que fue. Luego en el tercer cuadro la presentan sus padres en el templo, donde ay un lindo pedaço de architectura puesto en prepectiua, y la niña diuina se ve como va subiendo por si sola las gradas del templo con tan alegre semblante como quien yua a la casa de su verdadero padre. Introduxo en esta historia dos pobres desnudos que pedian limosna junto a las gradas, en que muestra bien lo mucho que alcança en el arte y que bien tenia entendido el cuerpo del hombre, porque son figuras de mucha fuerça, relieuo y dibuxo. Luego se sigue la quarta, que es el desposorio de la misma Reyna con el santo Iosef, historia excelente, y a mi parecer de las mas bien tratadas que hay en el claustro; tiene otra Architectura bien entendida, veense en ella cabeças de viejos y moços y de todas edades, mugeres hermosas y mancebos de linda gracia, y todos muestran alegria y estan como regocijados en ver aquella milagrosa vnion de los desposados. En todas estas historias, como aduerti, se va presuponiendo lo que el vulgo tiene recebido en esto, tomandolo de vna carta que ha muchos años anda entre las obras falsamente atribuydas a san Geronimo (1) embiada del a los dos santos varones Cromacio y Eliodoro, segun lo fingio el atreuido y ignorante escritor, pensando que san Geronimo se parecia a el. Ya tengo dicho en otra parte lo que a esto toca, no ay para que detenerme en ello. Tal qual es aquello, al fin esta publicado entre los fieles, y conforme a lo que alli se dize se ve aqui san Iosef con la vara que florecio en su mano, que era la señal del cielo para que se mereciesse tan alta esposa. Las dos figuras principales de la Virgen y Iosef son verdaderamente singularissimas, llenas de honestidad y hermosura. En el claro del

(1) In vita D. Geron

arco quinto se ve la Anunciacion de la Virgen, que aunque con ella nos vino toda la buena dicha, esta historia no la ha tenido, porque ya se ha pintado dos vezes y ninguna ha satisfecho; mejor es la sexta y de mas nueua inuencion, que es la Visitacion a santa Isabel y la casa de Zacharias, que tiene harto buenas cosas. Aqui entra el primer rincon y angulo del claustro que está junto a la puerta de la sacristia, en que hay muchas historias. Hazen todos dos frentes y doblanse las historias, porque se cierran y abren las puertas de los encasamentos, y ansi se procuró que abiertas y cerradas guardassen el mismo orden y no se cortasse el hilo de la historia, y esto quede dicho para los demas angulos. En el primero deste se sigue luego la Natiuidad de nuestro Saluador en el nicho o encasamento, al olio, ansi dentro como fuera, y el aparecimiento del Angel a los pastores y la Circuncission del Señor; estas dos en las puertas quando se abren y quando estan cerradas, en lo que tapan de la pared al fresco. En el segundo testero está la adoracion de los Reyes; en lo principal del nicho, y en las puertas quando se abren, se vee el Bautismo de nuestro Señor en el rio Iordan y el milagro de las bodas conuirtiendo el agua en vino, cada una en su puerta, y quando estan cerradas, en lo que atapan de la pared quando estan abiertas, al fresco pintadas. De suerte que en cada vno destos rincones ay doze historias, aunque como digo no son mas de seys, sino que se pintan dos vezes con diferente inuencion y postura. Pintó esta estacion, con harto estudio y cuydado, Luys de Carabajal, hermano de Iuan Bautista Monegro, cuyas diximos son las figuras y estatuas de los Reyes y de san Lorenço. Entra luego el paño y vanda de Oriente que cae en la parte de la sacristia. En passando la puerta de su zaguan, que está en el primer claro, se sigue la historia de la Purificacion de nuestra Señora, y puede ponerse entre las primeras y mejores desta orden. Lleua la Virgen en sus braços el niño alegre y risueño, en la mano derecha vna vela encendida; muestra entrar en el templo, que se representa con vna excelente perspectiua, y sin duda son todas estas figuras valientes; la historia galanamente repartida, lindas cabeças, bien labrado y buen colorido y todo bueno.

Sin esta ay otras ocho historias en este paño y vanda, hasta la otra puerta que responde a esta en el vltimo claro. La huida de Egypto donde se vee la Virgen con el niño en braços, sentada en vn pollino, y juran todos que le veen caminar vna cuesta abaxo; Ioseph le lleua del cabestro, vn Angel de pies en vna nuue los va guiando, vna historia de solas estas tres figuras artificiosamente puestas y repartidas y estimadas entre todas quantas ay en este claustro, y con razon. Luego se vee la muerte de los niños inocentes; la buelta de Egipto, y la del niño perdido y hallado en el templo en medio de los Doctores, preguntando y respondiendo; historia excelente y hermosamente traçada y dispuesta, parece se les vee en los rostros la admiracion que esponia en alma tan celestial prudencia. Luego se sigue la tentacion del desierto, poniendolas todas tres con buen ingenio; la eleccion de los Apostoles y de los discipulos despues de auer estado orando en el monte, y sinificó aqui con mucho artificio aquella diferencia de sentimientos que puede creerse o imaginarse; hizo esta eleccion en los vnos y en los otros, porque los de la mano derecha, donde puso los escogidos para tan alto ministerio, estan con semblantes deuotos, humildes, gratos y santamente alegres, que parece se les veen estos pios afectos en el rostro y en los mouimientos; los que quedan a la mano siniestra, se muestran como tibios, descuydados, mal contentos, y como quien no merecia se les hiziesse aquel fauor, que apenas cae debaxo de merecimientos, y pudo el maestro tanto con el arte, que nos quiso hazer ver en la pintura, lo que no es facil de conocer en el mismo natural y viuo. Está luego la resurrecion de Lazaro, historia bien considerada. La vltima de este lienço es, quando echò Christo de la casa de su padre los que vendian y comprauan en el templo; pluguiera a su Magestad que los echara todos, y que nunca tornaran mas a entrar, y que no huuiera razon de llamarle jamas cueua de ladrones. Aqui tomó Peregrino alguna demasiada licencia en induzir personas desnudas, que con la aficion del arte y la gana de mostrarla, se pierde muchas vezes el decoro y la prudencia; y aun lo que fue peor, que la figura del Christo, si bien se considera, está algo corrompida; la culpa fue del que la labró, que no la entendió bien. Son pocas las que el mismo Peregrino labrò en este claustro de su mano. Y como su Mages-

tad que sea en gloria desseaua tanto verlo acabado, fue forçoso traer oficiales que labrassen lo que el dibuxaua, que si el lo huuiera de hazer solo aun no estuuiera acabado. Ohile yo quexarse de esta priessa hartas vezes, porque via los defectos, y en el fresco no tienen remedio sino hazerse de nueuo. Entra luego el angulo y rincon segundo, que tiene el numero de historias que el passado. Pintole vn maestro italiano, llamado Romulo, que viuio muchos años en España, y ansi dexò muchas obras de su mano; dizen que no era hombre de mucha inuencion. En las casas del Duque del Infantazgo en Guadalajara hizo muchas cosas al fresco, y del Grutesco, que satisfazen a muchos. Las que pintò en este rincon son las dos principales del olio dentro y fuera la Transfiguracion del Señor y la Cena. En las puertas abiertas y en las partes que cubren de la pared estan la de la Samaritana, y la de la muger cogida en adulterio, y Christo escriuiendo en tierra la poca justicia de los acusadores, por auer en ellos otros mayores pecados y mas graues adulterios. En la otra parte donde está la Cena, en la vna de las puertas está la entrada festiual y de los ramos en Ierusalen, y en la otra el lauamiento de los pies. Pintò en la de fuera la Cena legal del cordero figuratiuo, con los baculos en las manos, y como gente que auia de caminar luego. Y en la de dentro, la real y verdadera del santissimo Sacramento del cuerpo y sangre de Iesu Christo. Tiene esta pintura buen colorido, y no le falta relieuo. Torna a proseguir luego Peregrin las historias en los claros de los arcos, y luego desde la primera, passado este angulo de Romulo, comiença el discurso de la Passion por todo este lienço del medio dia, en diez historias repartida, començando desde la oracion del Huerto, donde mostró mucho arte y grandes primores de su ingenio, variedad de posturas, escorços y valentias, luzes fuertes, grande relieuo y posturas, o como ellos dizen habitudines estrañas con diuersas architecturas, perspectiuas excelentes y al parecer de muchos, ya que se atreuió a hazer tantas estrañezas, y ser tan inuentiuo, o como ellos dizen caprichoso, no auia de fiar el executarlo de otra mano que la suya, porque ay algunas cosas mal entendidas, y con yerros o defectos que se pueden escusar mal. Tambien osaré dezir que se aprouechó en mas de vna parte de las cosas de Alberto, que para hombre de tanta inuencion es defecto, sino lo escusamos con la prisa que se le daua a que lo acabasse. Llegó corriendo con estas historias hasta que Christo sale con la Cruz a cuestas por la puerta de Ierusalen, donde representó harto al viuo aquel tropel y aprietos que en estos casos suele hazer la gente, vnos a pie, otros a cauallo, rempujandose, riñendo; las cruzes de los ladrones se diuisan medio dentro de las puertas, medio fuera, y otros cien mouimientos bien pensados. Representó la persona de nuestro Saluador arrodillado con la cruz y el aprieto de la canalla, donde le encuentra la santissima Madre. Puso el rostro de Christo tan deshecho y tan consumido, que quiebra el coraçon. El rostro de la Virgen no se descubre todo, que casi está de espaldas; en lo que se alcança a ver, dio muestras del intensissimo dolor y sentimiento. Es sin duda vna historia valiente de cien cosas buenas, y de mucha piedad y deuocion. Luego se sigue el angulo tercero, que es tambien suyo, donde por ser casi todo de su mismo pinzel y colorido ay cosas excelentes y de mucha valentia, y de singular hermosura y arte, assi en lo del fresco como del olio. En la primera estacion de las dos principales está Christo crucificado. En la de adentro le puso de frente, con mucho acompañamiento de figuras; la Virgen está en pie, y lo mismo S. Iuan y las Marias, aunque la Madalena abraçada a los pies del crucifixo, en vna postura artificiosa, y que no ofende ni embaraça; todas muestran el viuo dolor y sentimiento que se pudo declarar con el pinzel. Los Sacerdotes y Escribas alegres y como triunfando en auer cumplido la medida de los pecados de sus padres; los verdugos, o soldados, jugando o sorteando la ropa del inocente. Toda la historia al fin tiene gran magestad y primor, y lo que es mas, que juntó en ella mucha deuocion y hermosura. Mostró aqui Peregrino que aunque auia mas de diez y ocho o veynte años que no auia pintado ni hecho cosa de su mano al olio, ni exercitado el colorido, tenia gran talento y gracia en ello y que si lo exercitara ygualara con el Ticiano, o con Antonio de Acoreço, principes del bien pintar y colorir. En la historia misma que se vee cerradas las puertas, puso el crucifixo de lado en vn escorço de gran ingenio, para darle el relieuo grande que tiene, porque parece de bulto y

que puede abraçarse; sinifica la ocasion del Sol escurecido, y las tinieblas que se hizieron sobre la tierra sintiendo la muerte de su Criador, vn cielo y ayre cubierto y eclypsado, que hizo con esto admirable efecto para todo el relieuo de la historia. Aqui y en otra estacion que está en la pared, que cubre la puerta quando se abre, puso a la santissima Virgen derribada y vencida del dolor; en esta de verle muerto, y que le van a dar la lançada, en la otra de verle enclauar en la cruz; mas hasele de perdonar, porque no se lo aduirtieron, que las muchas pinturas que se veen con este desmayo, ansi antiguas como modernas, le hizo caer con este descuydo, que el mismo me dixo le auia pesado; y por variar el dibuxo, hizo este agrauio de poner desmayo en la mas alta fortaleza de muger que Dios ha criado, y que con animo inuencible (aunque en estremo lastimado) ofrecia su mismo hijo al Padre eterno para satisfacion del linage humano. Aunque tambien se aduierta de passo que la costumbre de aquella gente era llorar sus difuntos sentados en tierra, postura de tristeza solene, y esto aun no se lo consintieran los Escribas, ni a la Virgen ni a nadie en la muerte de Iesu Christo, como se dira mas despacio (siendo el Señor seruido) en otra parte. En las puertas abiertas estan las dos historias, de clauarle en la Cruz la vna y decenderle della la otra; entrambas ansi en las puertas al olio como al fresco en la pared son de su misma mano, como las dos que hemos dicho, y de tanta excelencia y perfecion, que no se si su maestro Michael Angel hiziera mas en ella. Las dos de quando le enclauan son de mucha arte, porque está el Christo tendido en el suelo encima de la cruz, y haze vnos escorços ingeniosissimos y de mucha dificultad. En la otra estacion está por principal la Resurrecion, que aunque no la labrò toda de su mano, la retocò y la realço mucho; ansi la de adentro como la de afuera, tienen entrambas valientes escorços y grande dibuxo, posturas dificiles en estremo en los soldados que guardan el sepulcro, que como en gente espantada, alborotada y despauorida, huuo lugar de mostrar mucho arte; tiene la de adentro excelentes luzes y retoques, de vnos arreboles que se causan y salen de aquel gran Sol de justicia, que se muestra rodeado de vna aurora y mañana hermosissima, que a quien le mira regozija el alma. En la vna puerta está quando le ponen en el sepulcro, y en la otra quando saca las animas de los santos Padres; y lo mismo responde en los lados de la pared quando esta cerrada la estacion. Lo que mas aqui se pondera y nunca acaba de estimarse son las dos estaciones del fresco que se juntan en el propio rincon entre estas dos historias principales, que son el descendimiento de la cruz y el ponerle en el sepulcro, entrambas al fresco en la pared, donde parece quiso esmerarse y mostrar quanto valia en el arte, porque en muy breue espacio encerrò estas dos historias, acomodando vnas figuras muy grandes, de suerte que se gozan bien, y de tanto arte y tan bien labradas, que no las ha visto nadie que no quede satisfecho dellas por estremo. Siguense luego en el paño del Poniente las historias de la Resurrecion, en que estan todos los aparecimientos que el Señor hizo despues de resucitado, desde la primera que esta en pasando la puerta de la Iglesia pequeña, es la que tan piamente y con tantas razones se cree que fue a su santissima Madre, aunque aquella fe viuissima desta soberana Reyna lo via mejor con el alma y con los ojos del cuerpo, hasta la postrera que hlzo a sus Apostoles andando pescando S. Pedro y S. Iuan en el mar, con otros de aquel sagrado colegio en el mar de Tiberiades, y el Señor les habló desde la ribera, y en el combite del pez y del panal le conocieron. Las Marias y santas mugeres a quien se mostraron ios Angeles y les dieron la buena nueua de la resurrecion estan en la segunda estacion, y por que aqui se siguen luego los cinco claros que dixe se hazen con los dos transitos, para los claustros pequeños y los tres de la escalera principal, se pusieron las historias en los arcos que estan en la escalera, que son la corrida que hizieron S. Pedro y S. Iuan por la nueua que les dio la Madalena, y como llegan admirados al sepulcro; luego la aparicion a la misma Maria Madalena; tras ella la que el mismo Señor hizo a las santas mugeres; la quarta, la que hizo a los dos discipulos que yuan al castillo de Emaus, y luego la que hizo a los discipulos la primera vez faltando S. Tomas. Esta y la de san Pedro y san Iuan, quando llegaron al sepulcro, no son de Peregrino, sino de Lucas o Luqueto Canxiaso, que las auia pintado todas cinco; y porque no contentaron las tres del testero, se quitaron y las pintò Peregrino;

as otras dos son la otra venida del Señor, cerradas las puertas, y estando santo Tomas presente, vna historia harto excelente y de mucha consideracion, con vna architectura en perspectiua bien acertada; y la postrera, la que dixe del mar, estando los discipulos pescando. No quiero detenerme en ponderar algunas cosas excelentes que se veen en estas historias, porque seria nunca acabar; y tambien pudiera aduertir de algunos defectos que los maestros de la arte y la embidia han hallado, ansi en el dibuxo, como en el decoro de las figuras. Siguese luego el quarto angulo, o rincon del claustro, donde por el mismo orden estan en lo principal de los dos testeros la Ascension del Señor y la venida del Espiritu santo, y en las puertas y en lo que les responde de la pared otras dos apariciones que hizo el Señor a muchos de sus discipulos juntos, y la venida y descension del Espiritu santo, por la predicacion de san Pedro, y por la imposicion de las manos de los Apostoles sobre muchos creyentes.

Estas historias, y todo este rincon, es pintura de Miguel Barroso, Español, que si fuera Italiano le llamaran el nueuo Micahelo Angelo, y pegarasele tras esto alguna mas valentia, que ha sido comun vicio de los pintores de España afectar mucha dulçura en sus obras, y aballarlas, como ellos dizen, y ponerlas como debaxo de vna niebla o de velo, cobardia sin duda en el arte, no siendolo en la nacion; en lo demas estan estas historias muy bien tratadas y entendidas, buen repartimiento y colorido y de buen dibuxo; solo me parece que les falta la fuerça, y lo que es mas de estimar en este maestro, que sin auerse exercitado mucho en pintar al fresco y en paredes, las quatro Estaciones que aqui hizo en los lados que cubren las puertas son muy buenas, y parecen de los que han cursado en Italia, aunque nunca estuuo alla, donde se vee el ingenio del hombre, y mostraualo en otras muchas abilidades que tenia. Sabia bien la lengua Latina, y no se si la Griega, con otras vulgares, la architectura, perspectiua y musica. Dixome el a mi que le auia aprouechado mucho lo que comunicó con Bezerra, trabajando mancebo en su casa, donde infiero que si passara en Italia y viera los originales y las buenas cosas de aquellos principes de este arte y los comunicara, como hizieron nuestro Mudo y el Bezerra, fuera excelente hombre.

He dicho ansi de corrida lo que ay en estas quatro Estaciones y rincones del claustro; lo que falta hasta la puerta por donde començamos, y salimos de la Iglesia, son otras quatro Estaciones de Peregrino, en que estan las historias del transito de nuestra Señora, su subida al cielo y la coronacion en Reyna soberana sobre todos los coros de los Angeles; y la postrera el juyzio final, que es la postrera de las fiestas que celebrará este mundo, y la mayor que se puede imaginar, en que Iesu Christo, juez de viuos y de muertos, premiará segun sus obras a todos, desde el primer hombre hasta el postrero, y se presentará con todo su cuerpo entero delante de su Padre, entregandole aquel Reyno que adquirió para su magestad y gloria.

Esta es toda la pintura de nuestro claustro, atropelladamente dicha y representada; pierde mucho en tratarse ansi, ni vale nada si no se ve, porque va siempre el alma del que por el passea trasladando en si con la fidelidad de la vista el espiritu de tan amorosos passos y sintiendo vnos alboroços y mouimientos de otro genero que los que pueden hazer de cosa terrena. Aqui viene bien lo que aquel maestro de muchas discreciones dixo en su arte: *Segnius irritant animos demissa per aurem, quamquæ sunt oculis subiecta fidelibus.* Lo que ay mucho de doler es que el tiempo va tratando mal esta tan excelente pintura, porque el agua, el ayre, el sol, la niebla, el calor y el frio la combaten casi irremediablemente, pues no ay muralla tan fuerte que esto no quebrante. Pense acabar todo lo de este claustro en vn discurso, mas excedera mucho de la medida, y ansi acuerdo repartirlo.

DISCVRSO V

Prosigue la relacion de las pinturas del claustro principal en lo alto; la fuente de su jardin, y otros pieças notables.

Avnque en el claustro alto no ay tanto adorno ni pintura como en el baxo, por donde passamos tan corriendo, por no cansar al que va viendo esta casa, la que ay es tan buena que nos pudieramos detener en ella muchos ratos. Diximos que los claros de los arcos de la pared que responden a los de fuera quedaron quadrados, porque corre vna faxa de piedra, continuando el niuel de los

chapiteles de las pilastras por todo el contorno, y encima se hazen vnas lunetas repartidas con otras dos pilastrillas que le dan buena gracia, y ansi quedaron todos los claros blancos quadrados, y del nido estuque y tambien la boueda, haziendo sus capillas entre arco y arco de piedra.

PINTURA DEL MUDO EN EL CLAUSTRO ALTO PRINCIPAL

En las frentes y testeros ay ocho quadros grandes de mano de nuestro Iuan Fernandez Mudo. Fue (porque lo digamos de passo, que es digno se perpetue su memoria) natural de Logroño, de padres honrados y nobles; nació mudo, y como desde niño le vieron inclinado a pintar y a cosas de dibuxo, y que con carbones y con piedras, y con lo que hallaua, andaua contrahaziendo y burrajando lo que via, le lleuaron a la hospederia del monasterio de la Estrella de nuestra Orden, para que alli deprendiesse algo de vn religioso de aquel Conuento, que se llamaua fray Vicente, que sabia de pintura: diole algunos principios, y el frayle no los tenia malos; y como vio tanta abilidad en el muchacho, trató con sus padres que pues se yua haziendo hombrecillo, le embiassen a Italia. Fue alla y vio quanto bueno en ella auia, en Roma, Florencia, Venecia, Milan y Napoles. Trabajo en casa del Ticiano, y de otros valientes hombres de aquel tiempo. No se que por si hiziesse alguna cosa de consideracion: oile dezir a Peregrin, admirandose de las cosas que aqui auia suyas, que en Italia no auia hecho cosa de estima, creo que estuuieron juntos algun tiempo; con todo esso pienso que tenia alla nombre, porque luego como se començó esta fabrica tuuo el Rey noticia del, creo por uia de don Luys Manrique su limosnero mayor, y le mandó llamar para que pintasse algunas cosas. Lo primero que sabemos hizo aqui fueron vnos Profetas de blanco y negro en vnas puertas de vn tablero, de la quinta angustia, que esta agora en medio de la pared de la sacristia encima de los cajones, que por estar de continuo abierta no se gozan. Copiò luego vn crucifixo grande y excelentissimo, que esta en el altar de la misma sacristia, muy del natural, aunque nuestra Señora y san Iuan tienen las ropas no mas que de blanco y negro. Contentole mucho al Rey esta copia, mandola poner en vna capilla que tiene en el Bosque de Segouia. Ordenosele luego pintasse quatro quadros grandes, para que siruiessen de retablos en la sacristia de prestado, que se hizo en el lienço del claustro grande donde esta la escalera. Acabados estos, le mandaron pintar otros quatro, para que siruiessen de lo mismo en la sacristia del Colegio, que estaua de la otra parte de la escalera en el mismo paño. Estos ocho quadros grandes son los que agora estan en este claustro alto, por el orden que aqui los yre poniendo, aduirtiendo primero que se vee en ellos vna notable diferencia, y que si apartaran los quatro primeros a vna parte y los postreros a otra, los guzgaran por de diuersos maestros, aunque entrambos buenos; tanta mudança hizo de los vnos a los otros en la manera de la pintura. El primero de todos fue el quadro de la Assuncion de nuestra Señora; adornola con mucha diferencia de Angeles, vnos vestidos, otros desnudos con diuersas posturas, y escorços ingeniosos, y de su propia inuencion. Los doze Apostoles que la contemplan subiendo por el ayre, llenos de deuocion y de espiritu, que se les echa de ver se les van las almas tras ella. Todos tienen hermosissimas cabeças, y rostros verdaderamente de santos. Esta entre ellos el retrato de su mismo padre, y dizen que el de su madre; es el mismo que el de la santissima Virgen, porque era muy hermosa, y el salio tambien gentil hombre y de buen rostro, pintura toda muy acabada. Con todo esso, el Mudo quisiera no auerla pintado, porque la disposicion de las figuras, que es en las historias parte principal, no le contentaua, y quisiera, si el Rey le diera licencia, borrarla y hazer otra, y tenia razon, porque la Virgen parece va apretada entre los Angeles y tan embuelta con ellos, que fue poca autoridad y poca gracia. Hizo luego el quadro del martyrio de S. Felipe, ocupando lo principal, con sola la figura del Apostol en vna excelente postura, y lo demas con algunos lexos, aunque parece todo ello algo desgraciado por el colorido de las ropas. Luego fue obrando el quadro del martyrio de Santiago Patron de España, hermosissima pintura, mas que valiente, tan acabada, que parece iluminacion. Esta el verdugo fiero y muy ayroso, estraño rostro y parece del natural, y ansi dizen es retrato de vn mancebo oficial,

de Logroño; la aptitud y mouimiento es, quando passa el cuchillo por la garganta del Apostol, con tanta propiedad y naturaleza, que juraran los que le vieren que comiença ya a espirar: los ojos como bueltos, el color perdido, mudado el rostro, que pone compasion en las almas como si se viera el caso, y haze venir las lagrimas a los ojos. Tiene lindissimos lexos, porque tenia en ellos singular gracia. Veese en vna campaña rasa vna batalla de Christianos y de Moros, y Santiago a cauallo que va haziendo riza en ellos. Aunque estamos mirando cada dia esta historia, siempre se nos haze nueua, y siempre tiene que mirar. La quarta fue vn san Geronimo, en la penitencia y en el desierto, que a dicho de quantos la veen, es de las mejores cosas, ansi en el arte como en la hermosura y la labor, que se ha visto. Aqui en esta casa creo ay las mas lindas y artificiosas pinturas y quadros de este santo que ay en Europa juntas, y de valientes maestros, mas ninguna tiene comparacion con esta. Puso al santo casi de frente y de rodillas, todo desnudo ceñido con vn paño blanco, y dandose con la piedra en el pecho; postura dificil, y tan bien entendida, que en lo que toca al dibuxo no deue nada a todo quanto se estima por excelente; en el colorido y carne no ay mas que dessear, porque parece viuo. El rostro en escorzo excelente; viejo venerable, hermoso, graue y lleno de espiritu verdaderamente de santo. En vna fuente que esta a vn lado puso al leon beuiendo, y veese todo entero, linda bestia; en el contorno, paysages de mucha frescura y arboleda, que no se yo aya hecho Flamenco cosa tan acabada ni de tanta paciencia; y esta sola falta tiene, que en estar tan acabado no parece de hombre valiente, y tambien que S. Geronimo no escogio para su penitencia lugar de tanta amenidad y frescura, sino, como el dize, vn desierto fiero, aspero, y aun para los muy perfectos monges espantable. En estos quatro lienços me parece a mi que siguio Iuan Fernandez su propio natural y se dexò lleuar del ingenio natiuo, que se vee era labrar muy hermoso y acabado, para que se pudiesse llegar a los ojos y gozar quan de cerca quisiessen, propio gusto de los Españoles en la pintura. Pareciole no era esto camino de valientes, y lo que el auia visto en Italia, y que aunque su maestro el Ticiano auia hecho algo de esto a los principios, que despues siguio otra manera mas fuerte y de mas relieuo, y que lo mismo auia hecho Rafaelo de Vrbino, y ansi en los demas quadros que hizo no acabó tanto y puso mas cuydado en dar fuerça y relieuo a lo que hazia imitando mas la manera del Ticiano en los obscuros y fuerças, y en los claros y alegres y que piden hermosura a Antonio de Acorezo, escogiendo lo bueno de los vnos y de los otros, como se vee en los quatro quadros que agora diremos, y en el quadro primero (que fue de lo postrero que pintò) del recibo que Abraham hizo a los tres Angeles: que en el colorido y encarnado de rostros, manos y pies, no parecen sino los mismos que el Patriarca vido. En estas quatro historias que restan del claustro alto es lo mismo. Hizo vn Nacimiento de nuestro Saluador con admirable artificio: dale a la Virgen en el rostro el resplandor del niño, y veese en ella vna hermosura celestial con el afecto de Madre, y el infante recien nacido que alça los bracitos para abraçarse con ella enternece el alma de quien lo mira. Al santo Iosef le da luz de vna candela que lleua en la mano, que tambien haze vn efecto de admiracion estraña, y se conoce la diferencia de la luz, que fue cosa de mucha consideracion y primor. A los pastores que aun estan algo apartados, y sin duda son lo mejor de este quadro, les dan vnas vislumbres de los Angeles, que hazen vn singular efecto. Y ohile yo dezir algunas vezes a Peregrino mirando este quadro: O le belli pastori, por dezirlo en su lengua. Reuerueran estas luces de vnas partes en otras, ayudanse para hazer claros y obscuros diferentes, cosa de mucho ingenio; pudiera hazer famoso a vn hombre solo este quadro. Esta ya algo mal tratado, porque las humedades y destemplanças del cielo le dan alli bateria, y no se ha guardado con el cuydo que era razon; y tambien algunas copias que se han hecho della de mancebos que saben poco, han hecho su parte de daño. Mas entera y guardada esta la que mira a esta de frente, que es vn quadro de nuestra Señora y santa Ana con el niño, san Iosef y san Ioachim, con las mas bellas y hermosas cabeças que se pueden dessear. El niño esta como de bulto y carne viua: la santa vieja Ana es vn rostro de singular artificio, que con sinificarse claramente la mucha edad se le veen muestras de auer sido de hermosura en la edad passada;

que es mucho pueda hazer esto la pintura, que apenas lo haze la naturaleza; y sobre todo, y lo que nunca se acaba de loar, es la cabeça, y toda la figura de san Iosef; dizen que esta tomada del natural, mas no se yo si despues de la del mismo santo hizo la naturaleza tan linda testa. Aqui quiso jugar vn poco y regocigar la vista: pintó vna perdiz que parece ha de bolar si llegamos a cogerla, saluo que se le ve que es mansa. Tambien vn perrillo y vn gato que riñen sobre vn huesso, tan aferruzados y propios, que dan gana de reyr; de quien pudieramos dezir lo del otro: *Aut vtraque putabis esse veram, aut vtramque putabis esse pictam* ([1]). El otro quadro es de san Iuan Euangelista, escriuiendo el Apocalypsi en la Isla de Padmos. Vna figura valiente como ellos dizen, galanamente plantada, de singular meneo, eleuado el rostro, con vn escorço acertadissimo, porque tenía gracia en esto, el colorido de hombre varonil, estremado, vestido y ropas con mucho adorno, graue y hermoso; la campaña y los lexos llenos de arboleda y de frescura, con algunas visiones sagradas muy remontadas y casi imperceptibles, como lo que dellas escriuio lo es para los ojos de los hombres. Vn aguila, que desalada se abatio a hazer presa en vna rana, que se descubre vn poco en vna fuente, que ansi lo hizo el Verbo eterno para sacarnos del lodo de nuestra miseria encorporandonos en si. Finalmente vn quadro de vna sola figura (con todos yguales), y tan lleno y tan bien adornado que quiere lleuarse la ventaja entre todos, a lo menos los ojos de quantos le miran, porque no se querrian apartar de alli. El vltimo destos ocho, y el primero en deuocion, magestad, piedad, reuerencia, es vn Christo a la coluna, en vna muy dificil postura y de gran artificio, porque esta muy de frente, y la dificultad de figuras puestas ansi encarecenla mucho todos y tienen razon, porque de ordinario se aciertan pocas, y pocas contentan. El rostro lleno de tristeza, hermosura y grauedad, que parece impossible juntar todo esto; los braços le esta atando por detras vn verdugo, con el açote en la boca, por desembaraçar las manos. Bondad de Dios, y que de cosas nos haze leer en esta figura si con atencion la miramos. Tiene puestos los ojos y el semblante en el suelo, como hombre condenado y lleno de verguença, no de su desnudez, sino de la nuestra, y de las infinitas maldades que tomó sobre sus ombros y espaldas, para satisfazerlas con açotes y con cruz. Contraponese a todo esto la fiereza y desemboltura de los sayones y verdugos, que vnos le atan, y otros le amenazan y se la juran y aparejan los ramales. Mas duro es que el marmol en que esta aquel manso, humilde y obedientissimo cordero atado el que no quebranta su coraçon y se derrite en lagrimas, y pondera la graueza de sus culpas el que mira tan viua representacion. Estas son las ocho Estaciones y quadros que estan en el claustro alto de nuestro Español Mudo; por solo gozar dellas merece esta casa la vengan a ver de lexos. Y al fin son al parecer de todos los que guardan mejor el decoro, sin que la excelencia del arte padezca, sobre quantas nos han venido de Italia; y verdaderamente son imagines de deuocion, donde se puede y aun da gana de rezar; que en esto muchos que son tenidos por valientes ay grande descuydo, por el demasiado cuydado de mostrar el arte. Estos dos claustros alto y baxo estan solados de marmol blanco y pardo, hechos con las losas yguales algunos compartimentos por salir de los escaques ordinarios.

JARDIN DEL CLAUSTRO GRANDE Y LA FUENTE DE ENMEDIO

De la parte de dentro (digo de la plaça y cuerpo del claustro) ay vn hermoso jardin partido en diez y seys quadros; los doze son de flores y verduras, que hazen diuersas labores, y tan frescos y hermosos en todo el año, que no ay mes ninguno, ni tan apretado del frio ni tan passado del calor, en que no se hagan en el muchos y muy graciosos ramilletes de sus flores, que se lleuan a los Reyes y se ponen en los altares. Cada vno destos quadros tienen treynta pies por sus lados, porque no piensen que son pequeños; de suerte que en contorno tiene cada vno ciento y veynte pies. Los otros quatro siruen de estanques, que estan siempre llenos de agua para el riego y para la hermosura. Estos son de marmol pardo variado, con sus vetas harto graciosas; por el derredor tiene cada vno dos gradas de lo mismo, y ellos por sus paredes ó antepechos

(1) Mar., lib. 1.

con sus compartimientos y pilastras ò terminos. En medio destos quatro estanques donde se cruzan las dos principales calles destos quadros que reparten el jardin, se leuanta vna hermosa fuente, no se si la llamo bien assi: no es fuente, sino vno como templo ó zimborio, en forma quadrada, aunque por cortarle las esquinas es ochauado, y assi los estanquillos por aquellas mismas puntas por donde auian de quadrarse con las calles que cruzan estan tambien cortados, y dexaron plaça para assentar esta fabrica, y recebir ellos comodamente el agua como veremos. La materia por la parte de fuera es de piedra berroqueña, de la mejor y mas escogida; por la de dentro es de varios jaspes y marmoles, verdes, colorados, blancos, pardos, y de otras colores; de suerte que parece vna joya con su funda. La forma, como digo, es ochauada y quadrada (digo lo assi) porque cada forma destas haze por si su efeto. La quadrada son quatro portadas quadradas que buelan fuera, sobre dos colunas enteras que se leuantan sobre pedestales, despegados de la pilastra de detras todo lo que pide la basa y algo mas. El orden es dorico, labrado como de plata. Alquitraue, friso y cornija, y todos los demas adornos; encima vn passamano ó antepecho, con sus terminos y pilastrones, balaustres y remates de acroteras y bolas. Sobre esto se leuanta vn pedestal redondo con sus compartimentos, y luego vna copula ó zimborio partido, con sus faxas; encima otra linternilla cerrada, adornada de nichos pequeños; luego su media naranja, y encima por remate la Cruz. En los otros quatro ochauos ó cortes deste quadrado se hazen quatro nichos, que tambien los acompañan las colunas de las portadas, con el adorno de sus faxas y quadrados. Passadas estas quatro portadas, arrimados a ellas y a los pilastrones de detras, se hazen quatro arcos triunfales, que ya he dicho por que se llaman assi. Estos son de jaspes de diuersos colores, y como dixe, todo lo de aqui dentro lo es, y de hermosos compartimentos; tienen diez pies de ancho y veynte y tres de alto, porque se cuenta el pedestal; en cada vna se hazen dos assientos en vnos nichos de jaspe, grandes y de vna pieça, que fue menester mucho ingenio para sacarlos assi, haziendo cierta manera de sierra que cortasse en redondo, y tienen tanto pulimento, que se pueden mirar en ellos como en espejos. En los otros angulos de dentro, que tambien se cortaron porque no hiziessen esquina viua, se hazen otros quatro assientos, de suerte que son todos doze y no apretados, sino con mucha gracia y anchura. Suben por de dentro estos jaspes haziendo diuersos quadros y compartimentos, embutidos vnos en otros, para la hermosura y vista, y queda formada vna linterna ò tribuna cerrada con sus cornijas y fresos, y pichinas, todo bien entendido y repartido. La copula (como digo) es cerrada y rematase en media naranja, cortada con diuersas faxas de alto a baxo, y lo mismo responde en lo plano del suelo, pieça toda ella muy hermosa y preciosa. A muchos les pessa ver este templete en medio deste claustro, porque como es tan grande, que tiene de ancho y de diametro treynta pies, y sube tan alto, que yguala con los passamanos y balaustres del claustro, ocupa mucho la vista, embaraça y aun apoca la magestad del claustro, y lo que es peor, que no tiene vso ni fruto. Lo que principalmente se ha de mirar aun en los adornos de las fabricas; porque como los religiosos nunca tenemos libertad de hablar en los claustros sino con nuestra pena, fue cosa superflua hazer alli parlatorio, y para los seglares peor, porque como hablan sin recato, turban nuestro silencio. Y passase mucho tiempo que no llega alli vn religioso ni lo vee, y assi esta casi perdido sin vso. Preguntó su magestad que sea en gloria que seria bien poner en aquellos nichos de fuera, y como caeria el agua en los estanques, pues todo el fin desta fabrica era hazer vna fuente extraordinaria. Vnos dixeron que las quatro virtudes cardinales; otros, los quatro tiempos del año; otros, que los quatro Doctores de la Iglesia, y otras dauan en otras buenas imaginaciones; yo tambien dixe la mia, y aunque no en todo en parte le contentó a su Magestad, y assi se puso en execucion. Ymagine este claustro como vn mistico parayso terreno, y que del como de aquel que plantó Dios, salian quatro fuentes ó rios que regauan toda la tierra, y mirando agora el mundo con sus quatro partes: Asia, Africa, Europa, y la nueua America, hallaua que en todas debaxo del nombre y imperio del Rey Felipe II. se predica la ley diuina y Euangelio de Christo, y aunque en vnas mas en otras menos, al fin en todas tiene vasallos fieles y Christianos

debaxo de su corona. Para significar todo esto ponia en el remate y copula deste templete la figura de nuestro Saluador, fuente y principio de todo nuestro bien; de alli se comunico su dotrina y agua viua (que assi la llamò el) en los Apostoles y Euangelistas, que nos la dexaron siempre corriente y clara en sus Euangelios, y assi ponia los quatro Euangelistas en los quatro nichos, y en la peaña grande que tienen debaxo, en el corte de las esquinas de los estanquillos, la figura de cada vno de los Euangelistas, Aguila, Leon, Becerro y Hombre, para que desde ellos se recibiesse el agua en vnas taças ó vasos que auian de tener en las manos derechas quatro ninfas puestas dentro de los estanques, figuras de las quatro partes del mundo: Asia, Africa, Europa, America, estribando con la mano izquierda en el escudo de las armas reales; de alli auia de caer el agua en el alberca y estanque, y despues salir a regar los jardines del contorno del jardin. Aunque le contentò al Rey el pensamiento, no quiso se executasse (como dixe) en todo, por su gran modestia, sino que en lo alto de la copula y por remate se pusiesse vna cruz de marmol blanco, los quatro Euangelistas en los nichos, con sus quatro figuras en los pedestales, y que delante dellas se pusiessen vnos terminos por donde saliesse el agua. Las estatuas se hizieron de marmol de Genoua, blanco como la nieue; lo mismo las figuras é insignias de los animales; los terminos son de marmol pardo, con vnos capirotes ó coberteras de jaspe, labrado todo hermosamente por Iuan Bautista Monegro, el mismo que hizo los Reyes y S. Lorenço. Procurose que el Euangelista y su figura ò symbolo hiziessen efeto, se correspondiessen y mirassen. Assi tiene cada vno vn libro en la mano, y la figura leuanta la cabeça a mirar el Euangelista, sino es S. Iuan, que el y su Aguila estan como mirando a la parte Oriental, al Sol de hito en hito. Los libros estan abiertos y escritos en quatro lenguas: Hebrea, Griega, Syra y Latina. San Mateo tiene escrito en la vna plana en Hebreo, y en la otra en Latin estas palabras: *Euntes ergo docete omnes gentes; baptizantes eos in nomini Patris, & Filij, & Spiritus sancti.* San Marcos en entrambas planas en lengua Latina, porque dizen escriuio su Euangelio en Roma, dize: *Qui crediderit & baptizatus fuerit saluus erit, qui veró non crediderit condemnabitur. Signa autem eos qui crediderint hœc sequentur in nomine meo demonia eijcient &c.* San Lucas, vna plana en Griego y otra en Latin, dize: *Ego autem baptizo vos aqua veniet autem fortior me, ipse vos baptizauit Spiritu sancto & igne.* San Iuan la vna plana en lengua Syra, y otra en Latin, dize assi: *Amen, amen dico tibi nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in regnum Dei.* Son estas figuras de los Euangelistas, poco mas que el natural, de siete pies en alto; las insignias ó symbolos de mejor proporcion que se les pudo dar, harto excelentemente labrado todo. Las calles que cruzan por medio desta gran fuente, y la que corre por el contorno junto a los pilastrones del claustro, son de a diez pies de buenas losas; las otras calles menores que reparten los quarteles son de a seys pies. El andar por ellas es de gran recreacion para el alma y para el cuerpo; entrambas partes hallan aqui sugetos excelentes en que emplearse, entretenerse, admirarse, la mucha y excelente architectura que se viene a los ojos por tantas partes, y con tanta correspondencia; la variedad de las yeruas y de las flores, en que anda como enbuelto; los estanques y ruydo de los caños del agua; la pintura por qualquiera parte trae memorias dulces, tiernas, deuotas; la escultura, jaspes, marmoles, colunas, arcos, ensanchan y regocijan el coraçon, y al espiritu, que va con los ojos cogiendo las flores, y los frutos de lo que la pintura representa, que por no cultiuar el hombre aquel primer parayso donde le pusieron, fue ocasion que el Hijo de Dios viniesse a correr todos aquellos passos y estaciones que con el contorno del claustro se estan representando.

No acertaremos a salir deste gran claustro, si nos dexamos lleuar de lo que en el alma acarrea; salgamos aunque sea bolando y por los texados, diziendo dellos (digo de los que le cubren y defienden) que son todos de plomo, assentadas vnas planchas largas sobre froga de ladrillo, porque si assientan sobre madera, con la humedad y el calor se crian vnos gusanillos, que roen y taladran el plomo, como lo ha mostrado la experiencia. Las aguas se despiden por vnos canalones de plomo al jardin, dandoles mucho buelo porque no dañen las cornijas, ni los arcos de los ordenes.

DISCVRSO VI

Los capitulos, la celda alta y baxa del Prior, y otras pieças del claustro grande, dignas de aduertencia.

Para que no faltasse nada en esta fabrica de quanto bueno los antiguos executaron en las suyas, no solo en las partes principales y cuerpo del edificio, sino tambien en las menores, como son aposentos y pieças de dentro comunes, como salas y passeos, y assientos, que los Griegos llamaron exedras, y nosotros las llamamos con los nombres de sus vsos, como lonjas, aulas, capitulos, aunque Budeo nos reprehende de barbaros. Assi se veen aqui algunas deste genero harto excelentes. Los mas principales son los dos capitulos. Estos caen en el lienço de Mediodia; entrase a ellos por vna puerta grande del mismo claustro, que responde al claro del arco que esta enfrente de la calle, que cruza por medio de la fuente y templete del jardin. En entrando se vee vna pieça poco menos quadrada, de treynta pies; en la frente tiene tres ventanas con sus rejas, que caen a los jardines de los nichos de fuera. A los dos lados tiene otras tres puertas que se miran de frente: las de enmedio son tan grandes como por la que entramos en esta quadra; las otras dos que tienen a los lados son como las de las ventanas, de suerte que hazen buena orden y compostura. Aqui no ay assientos ningunos, porque solo sirue de zaguan para los dos capitulos que le tienen en medio. Encima de las puertas y ventanas estan puestas algunas tablas y quadros de pintura al olio, retratos de algunos santos, como de S. Francisco, santo Tomas, S. Domingo, que acompañan la pared que sobra entre las ventanas y la cornija de la buelta de la boueda, que corre al derredor de la quadra.

PINTURA DEL BRUTESCO EN LOS CAPITULOS Y SU INUENCION

De la cornija arriba esta pintada de muy graciosos brutescos sobre estuque. Esta manera de pintura (por dezir algo della en este lugar, pues la hemos de encontrar tantas vezes en este edificio) es nueua en España, y aun en Italia no ha mucho que resucitó, despues de largos años muerta y oluidada, en tiempo del Emperador Carlos V. que començò a fauorecer todas las buenas artes, y aunque por muchas partes de la sangre de los Godos, grandes enemigos del Imperio y de los ingenios Romanos singular patron, como varon de tan buen gusto, de todas sus buenas obras. El modo como se torno a vsar esta pintura fue que Rafael de Vrbino y Iuan de Audene, grandes maestros de pintura, entraron vna vez entre otras, con la codicia de desenterrar los primores antiguos en su arte, en los soterranos ò grutas de S. Pedro in vincula, donde dizen fue el palacio de Tito; encontraron alli con algunos pedaços desta manera de pintura; quedaron grandemente admirados de su estrañeza y hermosura, y de ver que el tiempo ni el lugar no huuiessen sido parte para quitar el lustre y la perfecion de los colores. El Iuan de Vdine ó Audene, se dio a mirarla mas atentamente; como era hombre ingenioso començó a contrahazerlas, y prouo tantas maneras de cal, y de estuques y colores, que vino a hazer cosas excelentes en este genero de pintura, y por auerla hallado en aquellas grutas la llamaron grutesco, otros la llamaron Brutesco, porque veen en ella diferencias de animales y monstruos, como satyros, siluanos, ninfas, leones, tigres; y mezclas de vnos y de otros; y a mi parecer la llamarian mejor Egypcia, de donde creo la truxeron los Romanos, que barrieron todo lo bueno del mundo para ennoblecer su ciudad, porque como los Egypcios figurauan con los symbolos de animales; agora segun la propia naturaleza de cada vno, agora componiendo vnos con otros, haziendo monstruos sus mysterios, y la Filosofia que no querian comunicar con todos ponian en las paredes de los templos, y en colunas y obeliscos que para esto leuantauan, y en otros lugares sacros estas figuras que llamaron ellos notas sagradas, que seruian de adorno y de dotrina.

Esto se vee en algunas reliquias y ruinas que se han conseruado por la diligencia de los antiquarios, y otra gente amiga destas antiguedades, y en Roma particularmente las conseruan agora. Reduxeron esto los Romanos a mejor forma, aunque no tan significatiua, a lo menos mas galana, y vsaron della para adornar las paredes de sus exedras y grutas, donde tenian baños y cosas de recreacion. De Italia ha venido a España, y se ha estendido por Europa. Esta pues este zaguan en-

tre los dos capitulos pintado deste grutesco. Tiene la boueda hechas sus lunetas encima de las ventanas y rincones, y sobre las cornijas de las puertas principales que se responden; a cornija es de estuque toda blanca. En el claro y quadro de en medio de la boueda se finge vn cielo abierto con sus nubes por donde se veen baxar algunos Angeles con coronas de laurel en las manos, para coronar a los que sufrieren con paciencia por sus culpas ó sin ellas, y por el amor de la obediencia y penitencia, cuyo estado professan las reprehensiones y castigos que en aquellos capitulos les dieren sus perlados. En el encasamento ó nicho que esta encima de la puerta del vno se muestra el santo Iob desnudo, y llagado con las heridas que permitio Dios le afligiesse nuestro aduersario comun, que por esto se llama Satan. Por los otros encasamentos y nichos que responden a este ay otras figuras de Profetas, y por otros triangulos y quadrados, y otros compartimentos, se veen figuras menores de Angeles, con palmas y guirnaldas de flores. Fingese tambien que sustenta el quadro de en medio, que tiene su cornija y modillones de piedra fingidos, ocho terminos que se rematan en figuras de cariatas, que sobre sus cabeças sufren todo el peso, que ya todos saben la historia desto. Todo el grutesco esta bien repartido con follages y colores que alegran mucho la vista. Este es el zaguan, y por razon que la puerta principal por do se entra a el no vino en medio de la quadra se fingio con el arte otra puerta del mismo tamaño, que burla a muchos, segun esta de bien contrahecha, y pretenden abrirla, si les dan la llaue que no es de alli. De aqui se entra en los capitulos, pieças de mucho desenfado, alegres, claras y de grandeza, que aunque algunos se les ensangosta, a otros se les ensancha el alma viendose en ellas. El ancho es de treynta y quatro pies de largo, ochenta entrambos yguales, ó muy poca diferencia; de suerte que los dos capitulos con el zaguan que esta en medio tienen docientos pies de largo. Por la parte de dentro hazen la mismas puertas que por el zaguan, con sus jambas, linteles y cornija, y trasdoses a manera de pilastras diuididos. La cornija que corre tambien por entrambos, blanca y de estuque, como la de la entrada; en los testeros estan dos altares que se miran de frente; ay del vno al otro los docientos pies que digo, y hazen correspondencia ygual con las puertas de las entradas, y lo mismo hazen otras dos puertas que estan a los lados de los altares, que todo tiene cuydado y consideracion, y assi no ay cosa sin orden y sin para que. Las bouedas tienen de alto veynte y ocho pies poco mas ó menos, porque sobre ellas pisan las celdas del claustro alto, assi tienen dos ordenes de ventanas: las vnas, que son las bajas, rasgadas y con sus rexas, y las altas a los quinze pies, con vedrieras que estan encima de la cornija donde buelue la boueda; de suerte que cada pieça tiene catorze ventanas y al Mediodia todas, que estan siempre con luz, y aun con Sol en inuierno, desde que sale hasta que se pone, alegres y calientes. Por al derredor ay en entrambos sus bancos y assientos de nogal, con espaldares y tableros todos bien labrados. Entre ellos y la cornija, mucho adorno de quadros y pinturas al olio, vnos grandes y otros medianos, todos de maestros señalados, Italianos, Españoles, Flamencos, Alemanes, y todas de mucha deuocion, y llenas de piedad. En los dos altares que estan en las frentes se veen dos quadros del Ticiano, muy dignos de su nombre: el vno es de S. Geronimo en la penitencia y desierto, y ya en la edad de viejo; figura de grande relieuo y fuerça, vna carne tostada, magra, enjuta, tan natural qual el mismo santo nos dize que la tenia, y alli como viuo nos lo muestra. El risco, arboles, Leon, fuentes, y los demas paños y adornos del quadro, tan redondos y tan fuertes, que se pueden asir con la mano. En el otro de frente esta la oracion del Huerto, a la misma sazon de tiempo puesta que ella passo. Toda la luz viene del Angel que conforta a su Señor, y aunque esta el Christo mas lexos que los Apostoles, como le da en el rostro y en la ropa tan de cerca, se parece mejor, aunque ellos se veen lo que basta, puestos con tanto artificio, que no se puede dessear mas en aquel genero. Las figuras son como del natural, y no se como pudo en aquella obscuridad y con tan remota luz dar vn colorido y fuerça tan grande, en todas, que las juzgaran como viuas, aunque dormidas, y vnas posturas con tanto cuydado hechas, parecer descuydadas, que se le vee en la habitud cayeron como sin alma, parece imposible pueda llegar a tanto el arte. De los otros quadros, que son muchos, no hare memoria

en este discurso, que seria largo, y porque de los mas principales destas dos pieças, y de otras muchas que se veen en otras, hare alguna relacion en vn discurso particular. De la cornija arriba, estan entrambos techos y bouedas labradas con gran variedad de grutescos. El orden dellos excelente siguense obras de follages de yesso, y resaltes de claro y obscuro, artesones con florones y vacinetas de lo mismo, y por de dentro destos marcos van corriendo por sus listras y compartimentos mil bizarrias y caprichos de grutescos (hemos de hablar con sus terminos pues todo vino de Italia) donde se veen animales varios, aues estrañas, paños de diuersos colores colgados, tendidos vnos, plegados otros, pedaços de architectura, frontispicios, cornijas, zimborios, sustentados falsamente sobre palillos, y otras cien monerias propias desta suerte de pintura, que no pretende mas de deleytar la vista con esta vagueza; donde tambien se veen en diuersos encasamentos, toldos y nichos, figurillas de Angeles en vnos, de las virtudes en otros, en otros medallas, todo tan viuamente colorido y labrado, que alegra y entretiene mucho, obra de los hijos del Bergamasco, Granelo y Fabricio; consiste la perfecion desto en los buenos contrapuestos y repartidos, variandolo todo de suerte que parezcan todos diferentes, y quien quisiere entretenerse, si le sobra tiempo, halla siempre cosas nueuas, y baste agora dezir esto assi en confuso. Encima de las dos puertas y de los dos altares (por decender algun particular) se hazen vnos encasamentos ó nichos como ventanas, y en ellas en vnos marcos ó guarniciones como retablicos pequeños estan guarnecidas quatro imagines ó figuras de piedra de porfiro de medio relieue, cosa preciosa; estimaualas en mucho el Rey, assi por el arte y labor que es muy buena, como por estar en tan estraña materia. Es tan rara esta piedra de porfiro, que no se sabe oy en la tierra donde aya alguna cantera della, y tan dura e inuencible, que no se rinde ni aun a los diamantes, y assi qualquier cosa que se labra en ella se ha de estimar en mucho; por estas razones se les dio a estas figuras ó medallas tan señalado lugar, como a cosa de estima. Las dos dellas son dos cabeças de nuestro Saluador, y las otras dos la figura de nuestra Señora con el niño en sus braços. Ilustrolas el Doctor Arias Montano, por mandado del Rey, con vnas inscripciones que estan en sus pedestales, doctas y elegantes y aun mysteriosas, y por esso acuerdo que las lean aqui todos, que alli no se alcançan a leer muy bien. En la vna cabeça de nuestro Saluador, que esta encima del altar de la oracion del Huerto, dize:

Hic lapis offensus serietque feretque ruinam.
Hic & inofensus petra salutis erit.

Puesto en castellano el distico, dira assi:

Ofendida esta piedra ó despreciada,
Mortal ruina y irremediable herida
Hara en el ofensor, mas si es temida,
Sera refugio de salud cumplida.

Haze alusion al lugar de Isaias en el capitulo otauo, y al de S. Pedro en su primera coronica, y a otros de la Escritura, donde se llama Iesu Christo piedra de estropieço, de reprobacion y de muerte a los de la casa de Israel, que no le creyeron ni reuerenciaron como a su bien y salud, y libertad perfeta, mas a los que le recibieron y reconocieron, santificacion y gloria, que son los dos efetos de la venida de Iesu Christo al mundo. Aunque este segundo es el legitimo y propio fin de su venida, y el primero por accidente, por la culpa de los que no quisieron admitir el bien que se entraua por sus puertas, como lo profetizó el santo viejo Simeon, quando lo tenia en sus palmas, esta misma piedra angular, hablando con su santissima Madre. Mira Señora, que este (que en mis manos tengo hijo tuyo) esta puesto en resurrecion y en cayda de muchos en Israel. A la imagen de la Virgen que esta en la otra puerta deste mismo capitulo, en la entrada, puso otro distico que dize:

Hanc hæc mirandam tibi protulit vinio gemam
Autori chara est vtraque petra Deo.

Puesto tambien en Romance suena assi:

Ves esta vnion, ves estas perlas bellas,
De aqui salio la piedra tan preciosa,
Que te enriquece, y de su autor amadas
Son sumamente, piedras tan preciadas.

A la otra cabeça y rostro de nuestro Saluador, que esta encima del otro altar de frente, puso esta inscripcion:

Iesu Christo diuini templi lapidi Prestantiss D.

A la otra imagen de nuestra Señora, que esta encima de la otra puerta, esta inscripcion:

Abraham. I. C. lapidicinæ specimini duplici incomparabili. S.

Todas las cosas deste doctissimo varon son desta grauedad y piedad, todas estan llenas de erudicion y dotrina, y no sera cosa fuera de proposito que yo declare algo de lo que aqui se encierra en la piedad y en el arte destas inscripciones, y como se hazen a los que voy mostrando esta casa, pues no se puede interesar otra cosa mejor en compañia de religiosos. Supuesto que estas quatro imagines y figuras, en la representacion y oficio imagines, no eran mas de dos, el rostro de Christo, y el de la Madre con el niño, vso dellas assi como de dos, y a cada vna hizo vna inscripcion y vn distico, que sirue de declarar el vso y fin de la figura, y el fruto que se puede sacar; entrambas cosas con la propiedad y estilo que las cosas architectonicas piden, que ha de ser muy distinto del estilo ordinario, poetico ó oratorio, porque ellas mismas tienen su propia manera de dezir, que no la acertara el que no fuere diestro en la architectura, cosa que la alcançan pocos, y menos la saben poner en vso. La inscripcion encierra en si el argumento de la fabrica ó pintura diziendo la virtud y excelencia della, y esta se haze por alguna dedicacion ó como si dixessemos consagracion, si es diuina: el vso, la dotrina y el fruto que se ha de sacar della se declara ó con un distico, ó con vn epigrama: todo ha de ser breue, lleno de significacion y grauedad. Quien quisiere ver mucho y muy excelente deste genero, lea el libro que este mismo autor hizo, intitulado: *Humanæ salutis monumenta*; donde se vee todo esto en vna admirable y prouechosa pratica puesto. Viniendo a nuestro proposito, la inscripcion es vna dedicacion ò consagracion desta imagen, a memoria y dignidad de nuestro Señor, y assi dize: *A Iesu Christo piedra Principal del diuino templo se dedica* (esta figura ò imagen de piedra), porque siempre se ha de callar en las inscripciones lo que se vee con los ojos, y aqui alude a lo del Psalm. 117: *Lapidem quem reprobauerunt ædificantes hic factus est in caput anguli*, donde se declara la grandeza y dignidad de nuestro Saluador; el fruto y dotrina que desto se coge se muestra en los disticos como ya vimos, porque el que ofendiere a esta piedra de tanta dignidad y excelencia, quien no le recibiere y fuere rebelde a su obediencia, le castigara con perdicion eterna, como lo muestran los lugares de donde se tomaron los versos. La inscripcion de la imagen de nuestra Señora con el niño, que dize: *A las dos incomparables muestras ó dechados de la piedra o cantera de Abraham se consagra* (esta piedra ò esta imagen) tambien aqui vna hermosissima alusion a lo de Esaias 51: *Attendite ad petram vnde excisi estis. Attendite ad Abraham patrem vestrum &c*, donde descubre la dignidad de la Madre y del Hijo, que ningunos de quantos descendieron del linage de Abrahan y Sarra, ni todos juntos, se pueden comparar con ellos. El fruto y el vso que se saca de tan alta contemplacion y vista declara luego con los dos versos que ya traduximos como mejor pudimos en quatro, en que haze lindissima alusion de vnion, a gemma, que la vna es perla y la otra piedra preciosa. Y agora miremos la junta y vnion de Dios y hombre en el niño, agora la vnion de Virgen y Madre, agora la del niño abraçado con su madre; todas son vniones, joyas, perlas y piedras preciosissimas que enriquezen al hombre, y sumamente amadas del Padre soberano. Quede esto dicho de passo, para que se tenga alguna noticia de lo que se vee en las inscripciones antiguas y de hombres doctos.

CELDA BAXA DEL PRIOR

Desde estos dos capitulos, donde aun se quedan hartas cosas que tenian bien que considerar, se entra en otra hermosa quadra, que cae debaxo de la torre que mira a Oriente, en este lienço de Mediodia; tiene en quadro treynta y quatro pies, sirue de celda ó de estancia el Verano al Prior, que esta alli a mano para los negocios que se ofrecen. Podria dezir que toda ella es vn joyel, pues no ay apenas parte que no tenga algun particular adorno. Por estar en la esquina ó angulo tiene ventanas al Mediodia y a Oriente, tres de cada parte, con rexas rasgadas hasta el suelo; las de encima destas, que son del orden de los quinze pies, estan condenadas, porque la boueda cubre parte dellas, y porque este mas fresca de verano.

Entre los maçizos de estas ventanas ay algunos quadros grandes que assientan sobre

los azulejos, que estan por lo baxo de la pared cinco pies y mas en alto. Los tres de estos quadros son de Geronimo Bosque, estraño hombre en la pintura, de quien haremos adelante memoria para descubrir algo de lo mucho que abraça su ingenio. Otros quadros ay de vn Aleman ó Flamenco llamado Ioachimo, de excelentes paysages al olio, aunque no de mucho dibuxo; la una pintura es el milagro de los cinco mil hombres que el Señor hartó en el desierto con los cinco panes y dos pezes, y supo repartir tan ingeniosamente el quadro, que poco menos los podemos contar todos. La otra es de nuestro Doctor san Geronimo, sacando la espina del pie al Leon: pusole en vn desierto, y entre vnos peñascos pelados, singularmente tomados al parecer del natural, que si huuieran los Alemanes puesto tanto cuydado en saber el arte como en estos coloridos y labrado de menudencias, huuieran competido con los Italianos, de quien estan siempre tan lexos. Otras tablas ay de otros tambien deste genero y mas antiguas, no se cuyas se son, mas de que tienen no poca deuocion. Veese tambien entre estas mismas pinturas vn san Geronimo de aquella manera de labrar antigua, que propiamente se llamaua obra Mosayca, que es de varias pedrezuelas, tan menudas como vnos granos de hinojo ó anis, y dellas por ser de varios colores hazen el rostro, el cabello, el ojo, la barba, y la ropa, y cada cabello por si, ora sea el color de las piedras, natiuo ó artificial, para labrar destas pieças tan menudas, y assentarlas en vn quadro de media vara de alto, y hazer vna figura de vn santo con su Leon, y otras menudencias que alli se veen era menester vn año, y vn hombre de paciencia eterna, cosa a mi parecer de poco ingenio y de menos fruto: no han querido los hombres dexar de prouarlo todo. De estas obras Mosaycas dizen que se veen agora algunas en Roma, y muchas en santa Sofia, templo principal vn tiempo de Constantinopla, regalo y consuelo de la Iglesia Griega, y de aquellos Emperadores Christianos, agora por nuestros pecados y por su rebeldia e inobediencia a la Iglesia Romana, miserable mezquita de Mahoma. Escarmentemos en cabeças agenas, pues ay tantas en quien.

Adornan tambien esta celda vn estante con libros, y ocupa el vazio de vna puerta grande que esta en medio de la pared, que haze diuision con los capitulos cerrada, porque tuuiesse mas lugar la pieça; en el medio de este estante, que por esto me acorde del, esta puesto en vno como retablillo de euano vn Crucifixo con nuestra Señora y san Iuan, la mas acabada y bien labrada cosa en marfil que he visto de este genero, aunque ay aqui mucho y muy bueno: no se de cuyo maestro. Las figuras son como de vna tercia. Encima de este orden de pinturas se sigue otro de retratos de Pontifices Romanos bien copiados, embiados de Roma a su Magestad por excelentes. La cornija que corre luego encima dellos por toda esta quadra, es tambien blanca, de estuque, y de alli arriba toda la boueda esta (como dizen) de oro y azul; tiene vna pintura al fresco y vn grutesco excelente, con grande estudio labrado, obra de vn Francisco de Vrbino Italiano, que desde mancebo se vino a España, y se caso en Segouia; lleuaua principio de ser de los muy valientes, y su mucho estudio lo prometia, y el buen ingenio ò indole que le auia dado el cielo. Muriose luego en acabando esta obra, y assi no nos quedò de sus cosas mas desta de que se puede hazer memoria. Los compartimentos desta quadra son como los que diximos del zaguan de los dos capitulos, ó el otro por mejor dezir como este, porque fue el primero y el otro no mas de imitacion, que aunque es muy bueno no tiene comparacion. En el quadro que haze en medio de la boueda, sustentada como dixe con aquellos ocho terminos y cariatas, esta la historia del juyzio que hizo Salomon entre aquellas dos mugeres vendederas ò mesoneras, que la vna por auer ahogado su hijo durmiendo queria alçarse con el de la otra compañera. Declaró admirable el afecto y el viuo sentimiento de la madre, mostrando queria mas lleuasse su hijo sano y sin partir la que no era madre que gozar ella de la parte que mirarla le auia de rasgar las entrañas. Esta la ansiada muger derribada en tierra, enclauijadas las manos, en habito de persona afligidissima, que mueue a compassion a los que la veen pintada, que haria la viua. La figura del Sabio Rey, y todo el meneo excelente, historia muy a proposito para celda de Perlados, para que en ella aprendan a pedir sabiduria y conocimiento de mil casos que es menester venga la prudencia del cielo. Por el contorno ay excelentes follages. En las lunetas y encasamentos ay

algunas figuras de Profetas, y en vnas medallas de oro los quatro Euangelistas, en quatro angulos ò pichinas de la boueda. Y las virtudes Morales y Teologales, repartidas en otros encasamentos, todo de lindo meneo y aptitud, labrado con excelencia. Finalmente la pieça toda es bellisima; esta el suelo de losas de marmol pardo y blanco, como los claustros y los capitulos, hechos compartimentos.

CELDA ALTA DEL PRIOR

Desde esta celda se sube por vna escalera que aunque es de las que llaman hurtadas, tiene harta anchura y alegria, a la celda alta del mismo Prior, y aun hasta lo mas alto de aquella torre. Tiene dos quadras esta celda: la vna cae encima de la que auemos dicho, pieça espaciosa y alegre, con muchas ventanas a las dos vandas de Mediodia y Oriente, seys baxas y seys altas, de donde se descubre vna vista muy tendida y varia, haziendo diuersos lexos y cercas, donde se veen arboledas y estanques, y gran copia de jardines, flores, y fuentes, por todas partes. El adorno tambien desta quadra es excelente; pudiera hazer vn capitulo largo, si quisiera detenerme a mostrar sus particulares por menudo; no se sufre callarlos todos, dire algunos. Estan por los dos lados de la quadra vnos estantes de nogal bien labrados y ocupados con libros de todas facultades; en algunos senos ó diuisiones que se hazen en medio dellos, estan como en sus encasamentos, guarnecidos de seda, algunas imagines ó figuras de alauastro ó de marmol, harto excelentes y de extraordinario primor en el arte, como son la del S. Doctor Geronimo desnudo en la penitencia, aunque no tostado como el dize, sino blanco de la fineza de la labor y de la piedra; San Iuan Bautista, con su piel ó vestido de cerdas de camello, aunque las puede imitar mal el alabastro, vn Crucifixo deuotissimo y otras pieças de valientes hombres, vnas en piedra otras en pintura. En la otra vanda estan dos retratos enteros y en pie, de los dos grandes monarcas, el Emperador Carlos V. y don Felipe II. su hijo, entrambos casi de vna edad, los habitos diferentes. El Emperador con las galas y atauio que en su tiempo se vsauan, que aunque ha menos de cien años, porque el esta de edad de veynte y siete ó veynte y ocho, parecen de aora mil, segun son diferentes de las que vemos. El Rey esta armado de la misma edad y forma que se hallò sobre san Quintin. Ay tambien algunos retratos de personas santas, que florecieron entre nosotros ayer, como el de el padre fray Luys Beltran, de la orden de santo Domingo, y el padre fray Nicolas Factor, de la de san Francisco; dexo otras muchas imagines de mucha perfecion y deuocion, y de insignes maestros, que enriquecieran otra qualquier casa donde estuuieran. De la otra vanda partiendo los estantes y caxones de los libros esta vn rico oratorio que sirue de altar, donde quando quiere dize el Prior Missa con mucha decencia. Es a modo de vna caxa grande quadrada, cerrada por todas partes; por la frente se abren dos puertas. Dentro tiene muy preciosas Reliquias, imagines y agnus, todo guarnecido hermosamente, y cien diges deuotos, candeleritos pequeños, cruces, Crucifixos, ramilletes, pomas, Iaspes, y tambien ricas mudas de ornamentos para componerle, de frontales y frontaleras, y sabanas, casullas y calizes, conforme a la solenidad de la fiesta; y porque no falte nada, indulgencias para todos los que en el hizieren oracion. Encima de los caxones y estantes de libros ay dos ordenes de lienços ó quadros de pintura, porque tiene mas de veynte y cinco pies en alto. Vnos destos son al temple y Flamencos, de lindos paysages, en que se va significando el discurso de la vida del hombre por sus edades, desde la infancia a la decrepita. Otros son de nuestra Señora, en cinco quadros de vna buena inuencion y deuocion; tienen vnos Angeles en las manos vnos paños en que le muestran todos los mysterios de su Rosario, que de aquella suerte de pintura son de lo muy bueno. Los quadros del orden mas alto son al olio, de algun excelente maestro, en que tambien estan pintadas las edades del mismo hombre con mucho mayor arte y primor, porque aqui las figuras son mayores y el principal intento de la pintura, que en los otros son pequeñas, y lo principal son las verduras y payses. Iunto con ellas por las otras dos paredes esta aquella famosa historia del diluuio, de mano del Basan, que con razon la estiman en tanto, aunque aqui por estar tan alta no se goza bien. Desde esta quadra se entra en otra, que sirue propiamente de celda y de dormitorio, por-

que estotra es muy comun, y del oficio de Prior, tambien ay que ver en ella (porque no digan que no lo mostramos todo). Encima de la puerta del alcoba donde duerme esta vn quadro de nuestra Señora con el niño, y san Iuan, que dizen es del valiente Rafael Vrbino, labrada de su mano, y parecese porque es excelente. En vno de los estantes de libros, que tambien tiene esta celda, ay vn quadro del Bautismo de nuestro Saluador, que fue la muestra que Iuan Fernandez Mudo truxo quando vino a ser pintor de su Magestad a esta casa, y es de mucha estima, porque esta excelentemente labrado: donde tambien se vee quan diferente manera era aquella de la que despues siguio. Ay aqui otros muchos quadros de que no hago memoria por no ser prolixo, y aun esto he dicho porque no entiendan encubro alguna cosa.

CELDAS DEL CLAUSTRO PRINCIPAL

Las celdas todas que estan en este claustro grande, por las dos vandas de Mediodia y Oriente, son quadras grandes y alegres, dos ventanas rasgadas, cada vna la vista tendida y varia en cerca y en lexos. Tienen de quadro en largo de puerta a ventana treynta y quatro ó treynta y cinco pies, de ancho veynte y cinco, poco mas ó poco menos. Encima destas celdas ay otras en el mismo claustro de poco menor tamaño. Tambien este claustro alto esta con losas de marmol pardo y blanco, y con los mismos compartimentos como al suelo baxo. En las ventanas y claros de los arcos (como dixe) se hecharon ventanas y vedrieras, que lo hermosean y lo dexan como vn aposento guardado. Quedan aun aqui en este claustro alto otras dos pieças que no es razon oluidarlas, en otra parte se fueran a ver de proposito. La vna sirue de aula donde se lee a los religiosos del conuento cada dia vna leccion de Escritura sagrada, ò alguna materia Teologica, conforme al mandato del Concilio de Trento. Esta bien adereçada con assientos y espaldares y catedra, todo bien labrado de nogal. El suelo tambien de marmol con sus compartimentos, y llenas las paredes de muy ricos quadros de pintura de singulares maestros, de que haremos despues memoria (por no detenerme en cada parte tanto, juntare mucho desto en vn discurso particular). Iunto con esta aula esta vna pececica, ó llamemosla camarin, pues ya hemos tomado licencia para tantos nombres nueuos en España: aqui ay excelentes joyas de pintura, escultura, iluminacion, y otras cosas menudas y preciosas. La otra pieça es vna quadra grande (miranse estas dos pieças de frente con sus puertas en el claustro alto); sirue solo de tener las capas que los cantores se ponen en el coro, en las fiestas dobles y mas precipuas, que como son tantas, y son menester tan de ordinario, si estuuieran en la Sacristia era larga la distancia ó no cupieran aunque es muy grande. Para este menester esta esta quadra llena de caxones de nogal, labrados con el cuydado que los demas. Encima dellos, adornando las paredes (y digamos la verdad como sobrados) estan algunos quadros grandes de grandes maestros, dignos de que hagamos dellos memoria, y sera en el lugar prometido. Esto es lo mas notable que se puede aduertir en esta parte del edificio, que es la principal, y donde viue el cuerpo del conuento, y las oficinas que son de mas importancia, procurando lo que me ha sido possible que el lector quede satisfecho de lo que toca al architectura y su grandeza, y de los mas principales adornos, sin menudear en muchos singulares, que aunque hemos decendido a algunos, quedan otros infinitos. Antes de llegar a la Iglesia, ni cosas suyas, como son la Sacristia, y los Relicarios, quiero passar a la otra vanda que mira al Norte, donde no me detendre tanto, que por la semejança que tiene con estotro esta ya dicho mucho.

DISCVRSO VII

La fabrica y partes del colegio y Seminario, con lo que ay alli de consideracion.

Desde aquella comun entrada, que llamamos vestibulo ó portico de la Iglesia, echamos por la puerta de la mano derecha, y vimos los quatro claustros menores con sus oficinas; de alli passamos al grande, donde nos hemos detenido y aun cansado en ver tantas diferencias de cosas. Saliendo agora por la misma puerta, caminaremos derechos a entrar por la que esta de frente ygual a ella, atrauesando por delante de las puertas de la Iglesia, y haziendo inclinacion al santissimo Sacramento, porque se vee claramente, no

solo la custodia grande, mas aun la pequeña de dentro, y entraremos por ella a ver lo que ay en aquella parte de la casa, que parece como atrasmano. Donde esta el colegio de los religiosos y Seminario de niños, que es otro distinto colegio, como vimos en su lugar, que se crian con tanto cuydado, hasta que salen hombres, y muchos dellos cantado Missa. En entrando diremos, aqui no ay ya que ver, todo es vno. Los claustros del mismo tamaño, la misma materia, la piedra, forma y architectura, pilastrones, fuertes, quadrados, las mismas faxas y verdugos; tres ordenes de suelos y arcos, fuentes de marmol como las otras: parece que esto y aquello salio todo de vna turquesa. Assi es verdad, y aunque es tan vniforme el cuerpo de la architectura, en la disposicion y repartimiento de las pieças ay algo que considerar, y tampoco estan tan desnudas de adorno, que no aya en que entretener al huesped. Lo primero que se vee es que estos claustros estan abiertos, y corre la vista de vno a otro por los claros de los pilares, sin que le impida ninguna diuision y atajo, lo que no ay en los claustros del conuento. Destos quatro claustros (por declarar lo que la planta muestra, que no la entenderan todos) los dos siruen al colegio de los religiosos, que son los que miran al Mediodia, y sus ventanas principales caen a aquel portico y patio grande que vimos en el segundo discurso. El otro que mira al Poniente, y Norte, tienen los Seminarios. El quarto, que haze espaldas a este a la parte Oriental, no es claustro sino vn patio, ó llamemosle en nuestro Castellano corral de gallinas, ó de leña para la cozina y chimeneas. Esta sin arcos, con sola la caxa de las quatro paredes, con alguna diuision para dar seruicio a las cocinas Reales que estan junto a el. Y fue bien considerado, porque de otra suerte quedara la leña y otros menesteres muy fuera de casa; es del tamaño de los claustros, poca diferencia, y al fin la parte mas humilde (no por esso menos vtil) que ay en todo el quadro de la casa; no se echa de ver por estar tan retirada y arrinconada.

LONGA DEL COLEGIO

Entre los dos claustros que siruen a los religiosos colegiales, que fue los que començauamos a mirar, se haze én el suelo baxo vna lonja y passeo abierto, que se passa de vno a otro sin escalon ninguno, muy espacioso y abierto, con muchos arcos que responden a los de los claustros, que como van dos ordenes dellos por las dos vandas, y tantos pilastrones, y la vista lo atrauiessa todo de vna parte a otra, haze magestad y grandeza. Tiene en largo el passeo ciento y veynte y cinco pies, de ancho treynta y cinco, porque va correspondiendo a las pieças de la roperia y refectorio del conuento. El techo es hermoso de artesones de madera pintados. A esto llamauan los antiguos lacunaria, agora los Italianos los llaman Palchi, nosotros (como digo) artesonados. La obra, por no ser muy distante ni muy cerca de la vista, tiene buena gracia, ni muy gruessa ni menuda, responde bien desde el suelo. Lo mas de la labor es de claro y oscuro, como la han vsado en muchas ciudades de Italia para estos propositos, hombres de buen juyzio, en salas y quadros de la gente noble. En medio de las formas quadradas que hazen los artesones ponen otras redondas ó ochauadas, y de otras maneras en esta buena perspectiua que hazen mucho relieue, adornandolas de florones, pateras, mascarones, rodeadas y enuestidas con follages y grutescos, tiene algunos colores como azules claros, por donde se finge se descubre el cielo; en otras ay algunos quadrados de verdes claros, y otras de carmines muertos, que le dan mucha variedad y hermosura. Las cornijas, cuerdas, filetes y faxas que andan al derredor, y diuiden los artesones, y hazen los compartimentos, son como fingidas de yesso labrado y cortado, descubriendo por las aberturas el oro que le dan mucho ser y ennoblecen la fabrica; todo esta hecho con gran discrecion y juyzio, porque jamas junta dos fresos semejantes, siempre los mezcla y reparte con tanto artificio el maestro, que no se enfada la vista gozando de la variedad que tanto ama. Ay algunas cosas tambien escurecidas y releuadas, que parecen faltan de las otras, y que son de bulto, sin que se puedan determinar los ojos como estan obradas. Encima de los arcos responde vn orden de ventanas con parapetos de hierro que corren por el contorno, y dan mucho ser a la lonja, porque parece vn teatro, hecho de proposito para actos publicos y representaciones, donde cabe y goza bien lo que se haze mucha gente. Assi se representa-

ron delante del fundador, y del principe que agora es el Rey nuestro señor, y de otras personas Reales, por los niños y estudiantes del Seminario, algunas comedias deuotas, gozandolo con ellas sus damas y caualleros, conuentuales y colegiales, y otra gente, sin embaraçarse ni mezclarse, tanta es la comodidad y el anchura. Por los dos claustros baxos, en los testeros y frentes estan repartidos onze quadros al olio, de la historia y martyrio del glorioso S. Lorenço. Los ocho dellos son de mano de Bartolome Carducho Italiano. Vino a España en compañia de Federico Zucaro, y despues ayudó en muchas pinturas del fresco a Peregrino, en el claustro y libreria, en cuya compañia aprouechó mucho. Estas historias son de su inuencion, y estan harto bien tratadas. Creo que si se huuiera estado en Italia, donde se exercita y estima en mas este arte, y donde no cuesta tan caro el ganar de comer, que en pocos años mereciera lugar entre los muy excelentes, y agora no esta lexos dellos.

AULAS

Las pieças mas principales que ay en este colegio, fuera desto, son las aulas. Vna de Teologia, y otra para Dialetica y Fisica, que agora llaman Artes. Entrambas son de vna misma traça, en el tamaño se lleuan poco. La de Teologia es de setenta y cinco pies; la de Artes de 85, el ancho el mismo, que es veynte y siete; assientos y espaldares y bancos de facistor para escriuir, de nogal bien labrados, y corren al derredor; por la parte de las ventanas hazen dos assientos, vnos altos para los maestros y gente de respeto, otros baxos para los estudiantes. Estan diuididas las aulas con vnas rexas de hierro altas, para que los estudiantes seglares que quisieren oyr no se mezclen con los religiosos: assi responden dos puertas grandes de frente en los testeros. Las por donde entran los frayles estan a los dos lados de la lonja que diximos, grande de a seys pies de ancho y doze de alto, adornadas con sus bozeles y filetes, y en lo alto cobertores ó capirotes bolados, todas bien labradas y de pieças enteras, las jambas, y linteles, y los trasdoses con sus modillones para sustentar los capirotes. El alto de la boueda es hasta los treynta pies, y assi tienen dos ordenes de ventanas, las primeras del primer suelo, y las de los quinze pies, todas con vedrieras. Las bouedas tienen compartimentos como artesonado, aunque se estan blancas y no tienen estas dos pieças que son tan frequentadas ningun adorno, sino algunos quadros de pintura de poca monta. Fueron desdichadas en morirse el fundador, que sin duda fueran de las mejores y bien adornadas pieças que huuiera en la casa, porque estaua ya casi determinado que se pintassen al fresco. Auianse hecho los diseños; violos su Magestad que esta en el cielo, y holgose con ellos, porque estauan repartidas las materias que se tratan en la vna y otra escuela, de suerte que la pintura no solo no estoruara a los oyentes, que fue la razon toda de no pintarse al principio, mas antes ayudara a la memoria, y el maestro leyera lo mismo que las paredes mostraran con los colores a los ojos. En el aula de Teologia, en el compartimento grande que esta en medio de la boueda, se mostraua la Trinidad santissima en vn trono; luego aquellas criaturas mas altas, que son los Angeles; mas baxo el Sol, luna y estrellas, y en lo infimo la tierra, con sus animales y plantas; por vna parte se via la creacion del hombre, por otra como pecaua comiendo del arbol vedado, engañado por la embidia de la serpiente antigua, y le echauan del parayso, y assi se cifraua aqui todo lo que se lee en la primera parte de S. Tomas, cuyas son estas catedras y cuya dotrina se professa. Y se vian aquellas dos emanaciones que ay en Dios, que nuestros Teologos llaman: *Ad intra & ad extra.* La de las diuinas personas consubstanciales ab eterno, y las de las criaturas todas en el principio del tiempo. En los dos quadros de los lados de la misma boveda, en el primero se pone la encarnacion del Verbo eterno para remediar al hombre, y leuantarle a mas alta dignidad que fue ordenado primero, para que rebiente mas en inuidia el demonio, y alli el nascimiento de las entrañas virginales, y en los lexos algunos passos de la vida deste Dios y hombre. En el otro quadro segundo, el mysterio inefable del santissimo Sacramento del altar, secreto nunca reuelado a ninguna generacion antigua, como lo dize el al Apostol, donde fue vencida la sabiduria del astuto serpiente. Y en los lexos otros Sacramentos de nuestra salud, y assi se encerraua en estos dos quadros todo lo que el Angeli-

co Doctor trata en su tercera parte. En la correspondencia de las ventanas que estan en la pared frontero de las vedrieras que son siete, las siete virtudes, tres Teologales, Fides, Spes, Caritas, y las quatro Cardinales, Prudencia, Iusticia, Templança, Fortaleza, en que se encierra la otra parte de la Teologia de santo Tomas, que por ser grande la diuidio en dos. En las entreuentanas, que tambien son quatro, se ponian los Doctores de la Iglesia Latina, Geronimo, Ambrosio, Gregorio, Agustino, y en el quarto, que es mas grande y casi doblado que los otros, S. Agustin con santo Tomas. De la otra parte en la correspondencia destas, los quatro Doctores de la Iglesia Griega: Atanasio, Gregorio Nazianzeno, Basilio, y san Chrysostomo junto con san Buenauentura. En los dos testeros principales, encima de las cornijas de las puertas, en el vno la ley y pacto antiguo, vna muger anciana sentada en vn altar de tierra, y a los lados, Moysen, Dauid, Esaias, Esdras, y otros santos escritores de aquel tiempo. En el otro de frente, la Iglesia en vn trono Real; por los lados los quatro Euangelistas, y S. Pablo, acompañado todo esto con sus follages y grutescos, que le diessen mucha gracia, como se uio en los dibuxos. El aula de Artes se diuidio tambien, por sus materias, en otros quarteles y artesones que haze la boueda, donde se ponian como principales y vniuersales sugetos, la Dialectica y la Filosofia, los cielos y los elementos, el tiempo, y otras cosas vizarras y de ingenio para el proposito. De todo esto ordenò los cartones Bartolome Carducho, harto bien considerados; he dicho esto aqui en suma, por si algun dia, &c. Al fin de la lonja y passeo otro zimborio, en que tambien concurren estos quatro claustros ó tres, como en el conuento los otros quatro, aunque es harto diferente, no es este quadrado, ni tiene el ventanage que el otro, y aunque tiene doze puertas en el andito primero por donde se entra a el, y se passa a la cocina y a la bodega, y otros seruicios, no son yguales: las quatro de en medio grandes, las de los lados mas pequeñas; de alli arriba esta todo blanco, sin ventanas, porque no las huuo menester, no teniendo transitos a quien siruiesse, sino por sola vna parte. En la copula tiene ocho ventanas con vedrieras que le dan bastante luz. Antes que entremos en el refectorio que esta a aqui junto, sera bien considerar dos quadros que ay en el testero de la lonja ó passeo, entre las tres ventanas que caen al portico, y otros dos que ay aqui en este mismo zimborio, porque son de grandes maestros, aunque estan aqui como desterrados, ó digamoslo assi, como derribados de su dignidad y assientos primeros. Los que estan en el zimborio son de Lucas Cangiaso, que nosotros de ordinario llamamos Luqueto; son muy grandes y rematan en buelta ó en arco, con sus guarniciones y marcos dorados: el vno de las onze mil Virgines, el otro la cayda de Lucifer en aquella batalla grande que huuo en el cielo entre el y S. Miguel, y los de cada vando. Pusieronse estos dos quadros en las dos principales capillas de la Iglesia, que hazen testeros en la naue principal, cruzando con la del altar mayor. Descontentaronle mucho al Rey, assi por la compostura de las historias como por el poco ornato que tienen las figuras, y vn colorido muerto, sin gracia.

VENIDA DE LUCAS CANGIASO PINTOR

Vino Lucas ó Luqueto de Italia, como a suplir la falta que auia hecho con su muerte Iuan Fernandez nuestro Mudo, traydo por famoso y por valiente, y con mucha razon, hombre facilissimo en el arte, destraña presteza y no falta de inuencion, aunque si notablemente de adorno. El principal motiuo de traerle fue para las cosas del fresco, en que tenia mucha pratica. Pintó aqui hartas cosas en breue tiempo, de que hablaremos en sus lugares propios. Estas dos historias parece que las hizo no mas de para ganar de comer aquel dia, segun estan de andaderas y al parecer poco mas que bosquexadas. En el quadro de S. Miguel, apenas quiso poner otro Angel bueno, todos los otros son demonios fieros, desnudos, en posturas estrañas y para altar feas, poco pias. En el de las Virgines, aunque puso algunas, para el numero que pudiera significar fueron muy pocas, y aquellas de suerte que quitan la gana de rezar en ellas, y vn solo verdugo que las esta descabeçando (tenia bien en que entender), que aunque la figura es ayrosa, es fea, mal vestida, y el colorido de todo ello descolorido y deslauado, y con todas estas faltas, no se le puede negar sino que descubren la valentia del maestro, lo mucho que sabia y

quan diestro era en plantar las figuras, y mostrar sin dificultad todas las partes, con singular proporcion y mouimiento.

VENIDA DE FEDERICO ZUCARO PINTOR

Los otros dos que estan entre las aulas son del famoso Federico Zucaro; este vino a sufrir la falta que hizo Lucas Cangiaso y supliola tambien como Lucas la del Mudo, que si uiuiera este ahorraramos de conocer tantos Italianos, aunque no se conociera tan bien el bien que se auia perdido. Vino Federico con tanto nombre endereçado al seruicio del Rey, por medio de personas tan graues y de tan buen juyzio, y las estampas suyas le auian hecho tan famoso, que poco menos le salieramos a recebir con palio. Entregosele luego todo lo bueno y quanto el podia dessear, que fue la pintura del retablo principal y de los dos colaterales de las reliquias, y algunas estaciones del fresco en el claustro grande. Todo esto pinto y poco dello dio contento al Rey ni a nadie, y ninguna cosa hizo que llegasse con mucho a las esperanças que se auian concebido de su nombre. Las dos historias de que aqui vamos tratando son las vltimas en que puso la mano, con el mejor cuydado y estudio que supo; y las que auian de estar al lado de la custodia en el altar mayor y muy a los ojos, que son la Natiuidad de nuestro Saluador, y la adoracion de los Reyes. Quando las acabó, quedó tan enamorado de sus manos Federico, que quiso las viesse su Magestad antes que las assentassen, lo que no osó hazer en las otras del mismo retablo, pareciendole que como les auia dado tanta fuerça, para que releuassen de lexos, no serian tan apazibles mirandose de cerca. Estas si, y quando llegó su Magestad a verlas, auiendolas puesto a la luz que le parecio responderian mejor, le dixo con harta confiança: Señor, esto es donde puede llegar el arte, y estas estan para de cerca y de lexos. No le respondio ninguna cosa, mostrandole aquel buen semblante y gracia que daua por respuesta a todos, que jamas lo supo dar malo a nadie. De alli a vn rato que las estuuo mirando, le preguntó si eran hueuos los que tenia alli en vna cesta vn pastor assiendo dellos a dos manos, para presentarlos a la rezien parida Virgen Madre. Respondio que si. Notaronlo los que alli se hallaron, entendiendo auia hecho poco caso de lo demas, y que parecia cosa impropria vn pastor que venia de su ganado a media noche, y aun corriendo, pudiesse auer allegado tantos hueuos, si no guardaua gallinas. Pusieronle al fin estos dos quadros en el lugar para do se hizieron, y quando le despidio haziendole mucha merced como se esperaua de tan gran Principe, mandó quitarlas del retablo, y con ellas el quadro principal del martyrio de S. Lorenço, que tambien era de su mano. Este se puso fuera de casa en vna capilla que se hizo en este Sitio, donde los oficiales de la fabrica oyen Missa, y se les administran los sacramentos; y estotras dos que son para de cerca y de lexos, como dixo su autor, mandó poner aqui entre estas dos aulas, que a pocos he visto den gusto, aunque sin duda son de lo mejor que aqui nos dexó. Y por acabar con esto de vna vez, dire el remate de su buelta a Italia.

Hechas estas historias al olio, con las dos de las reliquias, nuestra Señora y san Geronimo, yua pintando al fresco con los oficiales que traxo de Italia la mitad de las historias del claustro principal. Las quatro o cinco que estauan hechas desde la Concepcion de la Virgen, hasta la de la Visitacion, descontentauan tanto al Rey y a quantos las vian, que se le dixo al mismo Zucaro. El se escusó que no las auia labrado de su mano, sino vnos mancebos que se las auian echado a perder. Diose traça que pintasse el vna de su mano, que fue la primera de la Concepcion de la Virgen; salio tan perdida cosa, que aun parecian las otras mejores. Visto esto su Magestad le dio licencia para que se tornasse a Italia. Diole seys mil ducados, conforme al assiento que estaua hecho, que eran dos mil ducados cada año, y estuuo tres. Y con otras mercedes particulares que el Rey le hizo, le valio mas de ocho mil la venida, y sin esto dicen le mandó dar mas de quatrocientos ducados de por vida en Italia, de que el fue muy contento, dexandonos aca muy poco gusto de sus pinturas. Quando ya le auia despedido el Rey y hechole tanta merced, fray Antonio nuestro obrero llegó y le besó las manos diziendole: Beseselas a V. M. por la merced que ha hecho a Zucaro. Respondiole: No tiene el la culpa, sino quien le encaminò aca, aludiendo al disfauor del despedirle y no a la merced de que se le dauan las gracias.

Mandó luego que picassen las historias, y tornolas a pintar Peregrino como ya lo vimos en el claustro grande.

LEONARDO DE VINCI PINTOR Y SU CENA

Entremos en el refitorio del Colegio: es vna pieça bien proporcionada, el largo sesenta y el ancho treynta pies poco menos, boueda de ladrillo, con sus compartimentos y faxas, ventanas y lunetas, y la cornija que corre al derredor, de piedra. No tiene mucha luz, porque esta en lo muy dentro del cuerpo del edificio, y solo el patio ó corral de la leña se la da por vnas ventanas, que como no estan en el testero no le alumbran todo ni bien. Esta aqui vna Cena del Señor, encima de la mesa de la cabeçera y del orden de los azulejos, que aunque es copia de otro original, es tan valiente y tan buena, que no ay en toda la casa pintura ni quadro de mas consideracion. Es pintura de Leonardo de Vins, vno de los singulares ingenios que ha produzido Italia, no solo para pintura, en que fue tan excelente, sino para todo quanto emprendio; tanto caudal le dio la naturaleza, que saberlo todo le parecia poco. Musico grande y gran architecto, escultor, ingeniero, ó maquinista, y anatomista, filosofo, y al fin lo que queria y en qualquier cosa que se reposara, que esto no auia hazer, fuera cosa monstruosa, sino que aquel fuego y viveza natiua del ingenio le hazia andar dando saltos de vna en otra, como a muchacho que le yerue la sangre y no le dexa estar quedo. De aqui vino que quedaron pocas cosas suyas acabadas, y las que hizo al fresco estan ya mal tratadas; y tales quales estan, adoran en ellas los del arte. Pintó esta Cena en la pared del refectorio de los religiosos de santo Domingo en Milan, llamase el Conuento Santa Maria de Gracia, y dioles tanta magestad y grandeza a los Apostoles, y las cabeças salieron tan excelentes y graciosas, que no se atreuio a acabar la figura del Christo, dexando por hazer la cabeça, ni pudieron jamas con el que la hiziesse, diziendo que no podia el formar idea de vna testa tal, que hiziesse como era razon ventaja a las de los Apostoles; fue necessario buscar otro maestro que la acabasse. El Rey Francisco de Francia tuuo noticia de esta Cena, y refiere el Vassari que prometia grandes premios a los architectos y ingenieros que lleuassen aquella pared a su costa a Paris, y hazer a los religiosos otra pared y otra Cena. En tanto estimó esta pintura, y al fin como ninguno se atreuio, se quedò alli, y se lleuó el pintor quando mas no pudo. Aunque quando Leonardo fue a Francia, ya era viejo, y el Rey Francisco, que estimó en tanto los hombres de claros ingenios en buenas artes, le fue a visitar estando malo y al fin murio reclinando la cabeça en las manos de aquel valeroso Principe. Presentaronle al Rey nuestro fundador esta copia en Valencia, que como digo es tan buena, que quita la gana, digo el desseo de traer aca el refectorio de Milan. Estan todos los Apostoles como desassossegados y con afecto inquieto oyendo dezir a su Maestro y Señor que vno dellos le auia de vender; en solo Iudas se echo de ver vn reposo recatado o fingido, como de traydor que esta aguardando en que ha de parar aquella platica: esta recodado con el braço yzquierdo en la mesa, y con el derecho derramó el salero, como quien quebrantaua y rompia la paz y vnidad de aquel celestial Colegio; mayor crimen, que aun de Lucifer que turbó el cielo y la tierra. En la misma mano tiene llegada al pecho la bolsa, como quien la tenia en el coraçon, ó el en ella, donde le tienen muchos que se le parecen harto. Los rostros estan viuos, parece que oimos a san Pedro lo que le pide a san Iuan sobre aquel caso para despachar con el delinquente segun esta el viejo desassossegado y mudado el color, y medio en pie; las ropas, los vasos, los lienços y manteles, como si fuera ello mesmo. Bastara esta obra a darle eterno nombre, quando no dexara otra de sus manos. No se yo ponderar otros secretos ni primores que aqui veen los que saben del arte: a quantos le veen, si tienen algun sentido en esto, los pone en admiracion, que lo bien hecho y conforme al arte, imitador de la naturaleza, a todos contenta, aunque no todos alcancen el por que. Aqui junto esta la cozina del mismo Colegio, vna pieça tan buena que merece la nombremos.

Para subir a los claustros y hasta los desuanes, ay dos escaleras: la vna como las de los otros claustrillos del Conuento; la otra es principal y bien acertada. Descansa con vnas mesas de diez y ocho pies de ancho, de en onze en onze escalones, y ella tiene de ancho mas de ocho pies. En los claustros altos no ay pie-

ças de consideracion, sino es otro passeo en el andar de los treynta pies que pisa sobre la lonja de abaxo, y tambien esta abierto con el mismo orden de pilares.

CAPILLA DEL COLEGIO

Ay tambien en este suelo vna capilla de setenta y ocho pies de largo, y veynte y ocho de ancho, con altar y retablo; sirue de que se junten alli los colegiales a dezir Maytines, y la Salue de nuestra Señora. Esta enriquezida con vn quadro grande de nuestro Iuan Fernandez Mudo. Tiene la historia de quando el tyrano le dexò assado y muerto sobre las parrillas, y entraron en lo secreto de la noche S. Hipolito y otros compañeros a hurtar el cuerpo para lleuarle a enterrar. Historia y passo llena de arte y de piedad. No la dexó acabada del todo, acabola vn su discipulo, y echanlo de ver los que saben algo. En el otro claustro donde estan los niños y estudiantes del Seminario no hay que detenernos, porque es lo mismo. Las aulas, el refitorio y los dormitorios de inuierno y de verano, y todo lo demas para el cumplimiento y buen seruicio, es de lo mejor que agora sabemos para el proposito, y aun pudiera habitar en ello vn muy cumplido Conuento de esta religion, porque no ay pieça ni oficina, ni seruicio en toda esta casa que no sea digna della, propia para lo que se hizo. No ay aqui pinturas ni otros primores, porque al fin, aunque viuan con mucho concierto, los moradores son muchachos, y ni los han menester ni los conocen.

DISCVRSO VIII

La casa y patio del Rey, con los patinejos de dentro, quadras y galerias, y el aposento priuado de su Magestad.

Avnque ay muchas puertas por donde entrar a considerar la otra parte desta fabrica que sirue al aposento y casa Real, no se sufre dexar de entrar por las principales y comunes, que como dixe en el primer discurso son dos, estan en la fachada o lienço del Cierço. Entrase a pie llano por entrambas a vnos zaguanes grandes, y de alli, por otras dos diferentes puertas se entra en diferentes patios, aunque todos se comprehenden en vno, que responde con su magnitud al que vimos en el Conuento, y entrambos tienen la Iglesia en medio. De suerte que considerada la caxa deste claustro por de dentro de los arcos de pared a pared, tiene docientos y diez y ocho pies, y es en esto algo mayor que el del Conuento, porque los aposentos de la parte del Cierço no son tan grandes como los del medio dia. Para desde el zaguan entrar a este patio Real ay seys escalones, porque se tuuo cuenta, como ya lo he aduertido, que en todo este suelo y planta primera no huuiesse escalon ni tropieço alguno, y se anduuiesse toda la casa sin tener que alçar el pie, y lo mismo se guardó en la planta de los treynta pies, que es vna de las mayores perfecciones que tiene esta fabrica, pues se puede caminar casi todo vn dia, digo poco, desde que se sube deste zaguan sin tener que subir ni baxar escalon. Diuidiose pues este claustro o patio de los treynta pies abaxo en dos partes, y la segunda de estas en otras dos; ansi quedaron hechos tres patios, vno grande y dos pequeños. El mayor, que se llama el patio de palacio, es quadrangulo, o prolongado; tiene de largo de pilar a pilar, que es lo claro y cielo abierto, ciento y setenta pies; de ancho, ciento poco menos. Por dentro de los arcos y en el andito donde se passean, tiene dos lienços enteros, que son el que arrima a la Iglesia, que esta al medio dia, y el que mira a Oriente, cada vno de docientos y diez y ocho pies de largo, y veynte de ancho. La architectura es muy hermosa y fuerte. En el orden baxo tiene pilastras quadradas y llanas, con no mas de çocos y faxas llanas sin molduras; y las impostas donde bueluen los arcos de la misma manera. La distancia toda esta repartida en nueue arcos claros, que los del claustro del Conuento son onze, por ser la architectura mas delicada. Las pilastras tienen a seys pies de quadrado y diez y ocho, hasta encima de la imposta. El claro del arco tiene treze pies, y de alto el doble. Encima de los arcos corren las faxas que siruen de cornijamento: tan bien proporcionado y entendido todo, que esta misma llaneza le haze parecer hermoso y de gran autoridad. Encima deste orden se leuanta el segundo, por todo el contorno destos treynta pies en alto, mostrando sin diuision toda la forma del quadro grande, porque quedan abaxo los dos patinejos. Hazense vnas ventanas grandes sin buelta o arco, sino de qua-

drado, adornadas con resaltes y faxas, y pilastras, que corren por el contorno de las jambas de las mismas ventanas con sus linteles, y encima dellos cobertores o capirotes, que adornan mucho este orden. De suerte que por todos quatro lienços, mirados por de fuera, se veen hechas vnas graciosas galerias con este buen orden de ventanas. Esto se remata con vna cornija perfecta y bien labrada de molduras, encima della por remate vn passamano o antepecho como el del claustro del Conuento, con sus balaustres, y encima los terminos o acroteras con las bolas.

De los treynta pies abaxo dixe que quedaua partido este claustro, ó patio grande, con otros dos claustrillos y patinejos. La pared con que se diuide, por donde mira a la plaça del patio Real, haze correspondencia de arcos cerrados con los abiertos del paño de Leuante, y ansi quedó aquel patio por lo baxo con muy buena vista, y el orden de los arcos atado y cumplido. Estos patinejos que tienen de claro de quadrado sesenta pies poco menos, sin los soportales, se embutieron o se encaxaron en este quadro grande, porque no estuuiessen lexos, ni fuera de casa, lcs oficios y cocinas Reales, especialmente todos los oficios que llaman de boca, y ansi ay dos cozinas junto dellos para diferentes seruicios, y para los ministros dellos dos ordenes de aposentos altos y baxos. A lo alto de los treynta pies se rematan con vn terrado de plomo, que tiene vn antepecho con sus balaustres, y los demas adornos de peañas y bolas, que le dan buen parecer y gracia.

Esto es lo que toca al orden y a la forma del architectura de este patio Real, que es harto excelente y de mucha grandeza. Por la parte de dentro en el lienço que mira al Norte, ay buenas pieças de seruicio, donde come el estado y caualleros de la Camara, y mayordomos, aposento para Embaxadores; y en el angulo o rincon que haze este paño con el de Oriente esta la escalera principal, que si fuera vn poco mas ancha, esta harto bien traçada: no tiene sino nueue pies escasos, que fue defecto. En el paño que mira a Oriente esta vna puerta grande, por donde se entra a los aposentos Reales qne está al peso del patio. El primero es vna hermosa quadra de cinquenta pies de largo, y treynta y tres de ancho. Tiene vna boueda con sus compartimentos de faxas y lunetas en las ventanas altas. Las guarniciones de las ventanas baxas son de marmol pardo, y en el testero vna grande y bien labrada chimenea de marmol pardo, resaltada de la pared, con sus pilastrones, alquitraue, friso, y cornija, y capirote o cubierta, todo excelentemente labrado, y con lindo polimento, que pueden los marmoles seruir de espejo. En otros muchos aposentos ay otras chimeneas como esta, de poco menor tamaño y de ygual hermosura, que no me puedo detener a contar por menudo tantos aposentos ni sus adornos, que seria cosa enfadosa y de poca necessidad: basta dezir que estan labrados como para casa Real, y con la policia y hermosura que es razon. Por la parte que responde a la Iglesia no ay en este suelo baxo aposentos, porque la misma pared de dentro es la de la Iglesia. Subiendo a lo alto del patio, que es a los treynta pies, hallaremos a la parte de Poniente que responde al Colegio y a la que mira al Norte, es todo variedad y muchedumbre de aposentos para caualleros y personas de cuenta de los criados de su Magestad, y de las personas Reales, que no ay que detenernos en ellos. A la parte de Leuante se hazen tres diferencias de aposentos para los Principes, Infantas y personas Reales, y los que han de estar mas inmediatos a su seruicio: vnos caen a la parte de los jardines de Oriente, otros a la parte de la galeria con sus chimeneas de marmol, casi en cada pieça. La galeria de este lienço se diuidio en dos pieças grandes, cerrando las ventanas abiertas, con sus puertas y vidrieras, para que se pudiesse habitar como las demas pieças. La vna de estas esta adornada con excelentes quadros de pintura, vnos del Basan y otros de Geronimo Bosque, y de otros maestros que dexo de dezir lo que son hasta su tiempo. Ay en estos dos lienços del Norte y de Oriente quatro ordenes de aposentos vnos sobre otros, que son de grande cumplimiento y hazen una gran casa, aunque siempre viuen apretados y descontentos; y sin esto se aprouechan los desuanes, que no hay cosa ociosa y sin oficio.

GALERIA GRANDE DE LA CASA REAL

En el paño que arrima a la Iglesia en este mismo suelo de los treynta pies, se haze vna larga y hermosa galeria de veynte pies en

ancho, y de largo ciento y nouenta, de alto veynte y cinco y mas. Esta toda pintada por los dos lados, por los testeros y por la boueda. En la pared que es de la Iglesia se fingen dos paños colgados de sus escarpias, con cenefa y franjas, tan al natural, que engañan a muchos, hasta llegar a leuantarlos y assir dellos. Esta pintada alli la batalla que el Rey don Iuan el segundo dio a los Moros de Granada en la misma vega: llamase la batalla de la Higueruela; dizen algunos que por los dineros y gran cantidad de escudos que le dieron los Moros a don Aluaro de Luna, que era Capitan general en la jornada, metidos en vnos higos, y ansi cohechado, dio orden que no tuuiesse tanto efeto la vitoria como se esperaua (desdicha de priuados, echarles la culpa de todo); otros tienen esto por patraña, y parecelo, y afirman que por llamarse el lugar donde fue lo principal ansi, quedó con el nombre de Higueruela. La ocasion de pintarse aqui esta batalla, fue que en vna torre del Alcaçar de Segouia, en vnas arcas viejas, se hallo un lienço de ciento y treynta pies de largo, donde estaua pintado de claro y obscuro, que no tenia mal gusto de pintura para aquel tiempo el que la hizo. Mostraron el lienço al Rey nuestro fundador, y contentole, mando la pintassen en esta galeria. Y es cosa muy de ver la estraña diferencia y generos de trages y habitos, las varias formas de armaduras y armas, escudos, celadas, adargas, pauesses, ballestas ó ballestones, lanças, espadas, alfanges, cubiertas de cauallos, vanderas, pendones, diuisas, trompetas, y otras maneras de atabales y atambores, y tantas diferençias de jarcias en vnos esquadrones y otros, que hazen estraña y apacible vista. En vna parte se vee la gente de a pie, puesta por sus hileras; en otra los de a cauallo en sus esquadrones concertados: vnos marchando, entonces no se sabia este termino, que con otros muchos de la milicia nos ha venido de Italia, sin auerlos menester, amigos de nouedades. En otra se veen los vnos y los otros rebueltos en la lid, vnos caidos, atropellados, heridos, muertos, rebolcandose en su sangre, atrauessados de las lanças, cauallos sueltos sin dueño corriendo por el campo; otros dejarretados. En vna parte del paño se vee como sale el Rey de su tienda, con gran aconpañamiento, puesto en orden de batalla. En otra se halla dentro della, rodeado de Moros, hiriendo y matando entre ellos, Don Aluaro de Luna lo mismo con no menos acompañamiento que el Rey. En otro extremo se pinta el alcance que haze nuestra gente vitoriosa, y la rota de los moros matando y hiriendo en ellos, mezclados, y á las bueltas por entre las arboledas, huertas y caserias, casi hasta los muros de Granada. Parecense las Moras subidas por las cuestas y por las torres, vestidas al propio con sus habitos cortos y almalafas. Como aqui en la galeria esta colorido lo que en el lienço original no es mas que de aguadas claro y obscuro, y las ropas, sedas, lienços y almayçares, y los sayetes y sobre vestes de las armas son de tan varios colores, y estan tan al natural y tan bien imitado, todo haze vna hermosissima vista. Crecieron tambien vn poco mas las figuras de como estan en el original, y ansi se goza todo bien, y es de mucho entretenimiento considerar tantas maneras de posturas, acciones y mouimientos y afectos, tantos tropeles de gentes encontradas, a pie y a cauallo: vnos a la brida, otros a la gineta, vnos con arneses enteros y armas dobles, otros de mas ligera armadura, otros medio armados y otros medio desnudos. Todo esto figuraba aquel lienço con solos los claros y obscuros, harto propriamente en los pedaços que estauan mas enteros, porque en otros estaua comido, roto y gastado, por el descuydo de los que lo auian de tener mas guardado. Al otro lado entre los maciços de las ventanas de la galeria, que son ocho, está pintada tambien al fresco la toma de san Quintin, y la batalla que auia dado primero el Duque Filiberto el dia de san Lorenço, quando prendio al Condestable de Francia, como ya diximos, que fue la ocasion y primer fundamento de esta fabrica.

Aqui se diseña otro genero de milicia harto diferente, donde no ay ballesta ni adarga, ni aun alfange, sino picas, coseletes, arcabuzes, y fuego en todas partes: en la artilleria, en la infanteria, en los de a pie y en los de a cauallo, con tantas diferencias de cañones mayores y menores, que no le basto al hombre tantas suertes de enfermedades con que le combate la misma muerte que trae consigo, y la guerra que se hazen vnos a otros con las espadas y lanças que auian inuentado para quitarse la vida, sobre cuyo sera mayor puñado de tierra, sino que forçaron los elemen-

tos para que viniessen á seruir las guerras, para con mayor crueldad y con mayor presteza destruyr el linage humano, derribar y hazer cenizas sus obras. Veese tambien aqui otra manera de escuadrones, otros modos de pelea, y de muertes mas fieras y mas estrañas, donde en vn instante sin poder hazer, no digo una cruz en la frente, mas ni abrir ni cerrar el ojo, queda vn hombre desmenuzado, y contrapuesta esta malicia con la primera consideracion, crece la malicia de los hombres de vna hedad en otra. En los dos testeros estan otras dos jornadas, que se hizieron sobre la Isla de la Tercera, y los dichosos sucessos de la vna y de la otra. Donde se vee tambien el modo de pelear en el agua, y la forma viua de aquellos grandes vasos con que se anda en ella, galeones, galeazas, naos, vrcas, filipotes, galeras; tan bien imitadas, que satisfazen a la gana de verlas. El techo y la boueda de toda esta galeria esta tan bien labrada y ordenada con varios grutescos en estuque, donde ay mil diferencias de figuras y ficciones, encasamentos y templetes, nichos, pedestales, hombres, mugeres, monstruos, niños, aues, cauallos, frutas y flores, paños, y colgantes con otras cien bizarrias, como dizen los Italianos, cuya es toda la pintura de este genero.

Salgamos desta galeria, que es tan larga y tan llena de estas cosas, que si lo queremos ver todo, nunca acabaremos. Baxemos otra vez al suelo del patio Real, y sin entrar en el lançandonos por vn callejon estrecho que buelue por detras de la Iglesia, entremos a los aposentos propios del Rey. Aqui dentro se haze vn claustro ó patinejo harto hermoso. Tiene de quadro sesenta pies, de medio dia al Norte, y poco menos de Poniente al Leuante. En el paño que cae a Oriente no tiene arcos abiertos, sino vnas pilastras quadradas, que guardan el mismo orden que los arcos y pilares, o colunas, que estan en los otros tres paños, y en lugar de la fuente que auia de estar en medio, tiene dos en dos nichos, que se hazen en la misma pared, en vnos marmoles pardos, que por las bocas de dos cabeças humanas de marmol blanco echan el agua en dos conchas grandes de la misma piedra, y de alli cae en otras dos pilas, como dos medias naranjas, todo bien labrado y de la misma materia. El orden y architectura que hazen los otros arcos en los tres lienços es dorica, con colunas redondas enteras, y bien labradas. Encima de este orden ay otro de ventanas quadradas como galeria, con las pilastras que responden al plomo de las colunas, adornado con faxas, jambas y linteles, y rejas boladas, a manera de Salcones, encima de la cornija del orden baxo. Encima de la cornija deste segundo orden se leuanta luego otro de la misma forma, con ventanas quadradas, pilastras y faxas, al derredor lleno de vidrieras, y su cornija entera con que se remata, De suerte que todo este claustro es vn joyel hermoso, con gran cuydado y primor labrado. Al Poniente tiene como encima de si las espaldas de la Iglesia, y por aquella vanda no ay aposento ninguno, sino solos vnos transitos, para passar de vnos aposentos a otros. Por el de Oriente, que esta al contrario, tiene dos ordenes dellos. Vnos reciben la luz del patinejo, que son tres quadras llanas; otros tienen las ventanas al jardin, y estas son dos galerias, una sobre otra, que corren por todo el lienço de Oriente, de esquina a esquina, con dos ventanas en cada testero, dos al Mediodia y otras dos al Norte. El ancho de estas dos pieças baja y alta es de veynte y seys pies, y el largo de ciento y quince, en que ay otras siete ventanas, las vnas y las otras son rasgadas, las de la baxa con rejas grandes, casi al peso del jardin, pie y medio, poco mas leuantadas. Las otras con antepechos de yerro, y las vnas y las otras con muchas vidrieras, las mas dellas cristalinas que las hazen claras y alegres. En la alta, que es la principal, por todo el contorno ay hermosos lienços y quadros al temple, de lo mejor que ha venido de Flandes, las mas hermosas verduras y paysages que yo he visto; las figuras son pequeñas al proposito para verduras y arboledas. En vno se vee Elias debaxo del junipero o terebinto, y en otra el mismo como le traen de comer los cueruos; en otro el Profeta Eliseo, quando subiendo a Gerico los muchachos le burlauan, y veense salir de la espesura los osos que los despedaçan. Balan en otro, detenido por el Angel, y su asna que se buelue a reprehenderle, y otros mil lugares y historias del nueuo y viejo testamento, por los vnos quadros y los otros, que detienen y alegran los ojos y el pensamiento. Debaxo de estos quadros estan repartidas por todo el contorno de la galeria las descripciones, o mapas de quantas prouincias conocemos, y

se han lineado y graduado por los Cosmografos, o Geografos, todas de estampa fina y bien coloridas, guarnecidas en sus marcos dorados, son mas de sesenta y tantas: excelente entretenimiento para caualleros y principes, y de prouecho, para que no padezcan ignorancia de lo que cada dia se trata entre ellos, Reynos, prouincias, nauegaciones, islas, puertos, rios, promontorios, y otras cien cosas que vienen a cuento. La boueda es llana, con sola vna faxa que anda al derredor por donde comiença a boluer, estucada toda y blanca como la nieue, excepto vara y media de alto que se leuantan desde el suelo los azulejos; y en la pared que mira a las ventanas, dos chimeneas Francesas de marmol, embeuidas en la pared, de suerte que las jambas y el lintel hazen vn pequeño resalte, que no impiden la lisura y continuacion de la pieça, y sin duda, aunque tiene esta llaneza, muestra grandeza y magestad, y la reconocen los que alli entran: no se si lo haze la imaginacion de que es aposento Real. A los dos estremos tiene dos puertas, por donde se entra en ella desde los aposentos que caen al Norte, que se llaman de la Reyna, y de los de Mediodia, donde viue el Rey. Y el primero que se encuentra entrando desta galeria, es vna quadra grande de sesenta pies de largo, y veynte y vno de ancho (lo que dixeremos de esta parte del Mediodia, quede dicho de la del Norte, porque es la misma en lo que toca a las medidas) con quatro ventanas al jardin, y podriamos llamarla antecamara. Esta tambien tiene muchas diferencias de quadros que son de consideracion; retratos del natural de muchas cosas que se veen en nuestras Indias: vnos de muchas diferencias de aues, con el mismo color de sus plumas; otros de variedad de animales grandes y pequeños, aunque reducidos los grandes, y los mas de ellos, a formas pequeñas, porque cupiessen en los lugares que pretendia ponerse, como lo veremos quando vengamos a tratar de la libreria de mano. Ay tambien otra diferencia de los que llaman reptiles, que en Castellano comunmente llamamos sierpes, tomando del Latin el vocablo: en particular culebras, viuoras, lagartos, caymanes, escorçones, sapos, y otras mil sauandijas.

En otros quadros, en ciertos diseños y perspectiuas de jardines, huertos, claustros y fuentes, ay gran variedad de plantas y yeruas, con rayzes, hojas, frutos, flores, coloridas al natural; aunque mucho dello juntado con artificio, no mas de para hazer vistas y apariencias, componiendo de vnas con otras, que entretienen harto la vista, y aun la engañan. Debaxo de estos quadros estan repartidos tambien por la quadra los dibuxos o estampas que Iuan de Herrera ordenó de toda esta casa, con sus plantas y monteas. En los dos testeros o frentes de esta pieça donde tiene las entradas tiene dos puertas de Marcheteria, de lo mejor y mas bien labrado que nos ha venido de Alemania, bien traçadas y entendidas; colunas dobladas a los lados, con sus encasamentos y nichos en los intercolunios. En los nichos, pedestales, frisos, cornijas, targetas y otras pieças, hermosas labores y embutidos de diuersas maderas, obra que parece corta la vida de vn hombre para acabarla. Desde esta quadra se entra en la otra, donde viuio siempre nuestro fundador el gran Felipe segundo; no se puede entrar alli sin lagrimas: veamosla al fin como pudieremos. Hazese como dixe arriba, y lo muestra la planta desde aqui, vn resalte o salida con estos aposentos Reales de la vna y de la otra parte, de suerte que abraçan la capilla mayor, donde aduerti que en la primera planta se auian de leuantar las torres. El hueco o el cuerpo dellas es el quadro y espacio de estos aposentos, del Rey al Mediodia y de la Reyna al Cierço, que es treynta pies de ancho, y lo mismo de largo o poco mas. Esto se diuidio en tres apartados por lo largo. El mayor es el cuerpo del aposento, de diez y seys pies, con dos ventanas al Mediodia, y otra al Oriente, y en las otras dos partes que caen a la parte de la Iglesia se hizo vna alcoba para dormir y vn escritorio donde tenia y se esta agora vn estante con libros, como los que tenemos en las celdas no de mejor hechura ni madera, con otros caxones o escritorios mas pequeños. El adorno de estas pieças, o de esta tan honrada celda, es harto senzillo y llano; otras ay mas bien adereçadas en la casa, que parece no venia aqui a ser Rey, sino religioso de los muy obseruantes. La boueda llana, las paredes blancas, el suelo de ladrillo, y apenas ay que ver, tanta era la modestia en sus cosas propias, de este pijssimo Rey. Dos bufetes le hizo fray Antonio el obrero, de vn marmol que traxeron de las Indias, y se los puso alli sin pedirlos el.

Por las paredes algunas imagines y quadros de nuestra Señora, todo lleno de deuocion: algunos dizen que son de aquel gran Alberto Durero, como es la huyda a Egypto de noche, que se le echa de ver ser suya. Y no se si tambien vn Nacimiento, ò Resurreccion, y otro quadrillo pequeño de vnas aues. El alcoba donde dormia esta llena por los dos lados de imagines pequeñas de santos, porque adoquiera que se reboluia en la cama, como lo dixe en su lugar, recebia consuelo en ver tan buena compañia. Desde esta pieça se sale a vn transito que va a dar a la escalera por donde se baxa a la Sacristia, y por donde se sube a lo alto de la Iglesia y al claustro: tiene dos puertas de marqueteria de Alemania, muy galanas, y labradas con ygual primor que las otras, de aquellas diferencias de maderas, y embutidos tan detenidos y hermosos, desde el alcoba o dormitorio; y desde el escritorio que esta junto a ella, por dos puertas se vee el altar mayor harto claro y cerca, y por ellas se sale a los oratorios que estan entre medias, en el gruesso, o en el hueco de vn arco grande de la Iglesia; mas porque ya esto entra en sagrado, boluere el pie atras, dexandolo para su lugar propio. A la otra parte y vanda del Norte he aduertido que ay otros tantos aposentos como estos, alcoba, y escritorio, y oratorios, donde estuuieron casi siempre el Principe nuestro señor y su hermana la señora Infanta, y agora la Reyna nuestra señora, no ay que detenernos en esto. Ay tambien de cada lado vna escalera, por donde se baxa a otros tantos aposentos, que estan al suelo del claustrillo ò patinejo, sin faltar punto de como estan arriba; pieças muy frescas para el verano, y que por las mismas rejas de la galeria y otras quadras se entran los naranjos, jazmines, rosales, mosquetas y otros arbustos olorosos, y por las mismas que estan hechas aposta, se puede salir al jardin casi a pie llano, con dos solos escalones. En la galeria que dezimos esta debaxo de la otra no ay otro adorno, mas de seys quadros, tan grandes que ocupan toda la pared de frente de las ventanas, en que se vee hecho al viuo aquella batalla naual de Lepanto, en que con tan gloriosa vitoria el señor don Iuan de Austria, hijo de Carlos V. siendo capitan general de la liga, vencio, hechó a fondo, y traxo cautiua toda vna gruessa armada del Turco, el año de MDLXXI. siendo Pontifice Maximo Pio V. de gloriosa memoria. No tengo que detenerme en referir lo que tantos tienen dicho, ni me toca. La pintura de estos lienços es de Lucas Cangiaso, que le dio la fuerça y la viueza que el tenia en todas sus obras.

DISCVRSO IX

La Libreria de este Conuento con sus repartimientos y adornos.

Segvn las diferencias de los moradores, hemos visto ya las diferentes moradas que ay en esta casa, con tanta consideracion repartidas. Los Conuentuales, que es lo estrecho de la obseruancia y religion, cuya vida es silencio, oracion, clausura, y alabanças diuinas, por si en vn claustro grande, y quatro menores. Los religiosos que tratan letras naturales y diuiuas, donde se sufre y se permite mas ruydo, y son virtud ciertas competencias santas en las opiniones y en los ingenios, por el fruto que despues de estas rayzes amargas se cogen, tambien por si en dos claustros como los otros pequeños. Y los niños del Seminario que estudian los primeros elementos, principios para las sciencias, en otro que alinda con estos. Los caualleros y las damas que van siguiendo la Corte, las flores y fauores del mundo, haziendo estado a los Reyes y personas Reales, tambien por si, y muy apartados. Los mismos Reyes y Altezas, mas retirados y solos, de quien dixo Iob, no se si a este proposito: *Qui œdificant sibi solitudines*, donde no puede llegar ni assomar sin su licencia otro ninguno, como aguilas en las rocas inaccessibles.

Falta agora de ver en esta tan bien considerada fabrica, supuesto que se encierran estas diferencias de moradores, dentro de quatrò paredes, en que se adunan, como se atan y conuienen; quiero dezir que pieças ay comunes, donde o todos, o parte, se juntan; estas son dos: la vna para entre el Colegio y Conuento, y la otra para todos; aquella es la libreria, y esta la Iglesia.

Estas dos pieças adunan todo el edificio y ellas mismas le diuiden. Hazen poniendose por medio, que los vnos no estoruen a los otros, y que quando fuere menester como moradores de vna casa se comuniquen y concurran en vno. Veamos pues la libreria

primero, pues es la primera, y esta encima de la puerta principal. Podre hablar della con mas libertad que de las otras partes de esta casa, por ser cosa mas llegada a mi propia facultad, pues al fin lo principal es libros, amigos y compañeros perpetuos casi desde la cuna, y porque he puesto en ello las manos y alguna parte del ingenio. Pudiera tambien hazer vn libro entero de tan rico sugeto, si quisiera tender las velas a todas las ocasiones que se ofrecen en materia de libreria, como la ha hecho alguno, mas sera contra las leyes de la historia tan demasiada licencia y ageno de la breuedad que hasta aqui he professado. Solo dire lo que derechamente tocare al sugeto; de suerte, que ya que no se vea lo que esta por falta mia, se conjeture al menos por lo que dixere. Esta diuidida esta libreria en tres pieças principales, la mayor y la mas noble atrauiessa de Norte a Mediodia, que no viene mal con el consejo de Vitruuio [1], teniendo la luz de la mañana tan importante al estudio, y la de la tarde, quando ya se puede tornar a los libros, gastada la comida que estorua, y puertas en los mismos testeros para entrar a ella, de parte del Conuento, y del Colegio, y assentada, como dixe, encima del zaguan y puerta principal de toda la casa. De suerte, que esta entre las dos fachadas, la de fuera y la de dentro, que mira a la de la Iglesia. Tiene de largo ciento y nouenta y quatro pies, contando desde los umbrales de las puertas de los claustros pequeños de cada lado, y de ancho treynta y dos repartido el largo en tres como capillas, haziendo dos arcos por dentro, para guardar la buena proporcion con el alto della, que es de treynta y seys pies hasta la cumbre de la boueda. A la parte de Oriente tiene diez ventanas, cinco baxas grandes rasgadas, con vidrieras y sus parapetos de yerro, de a mas de seys pies de ancho, y doze de alto, puestas en viage adentro, porque den mas luz. Las altas algo menores, tambien con sus vidrieras que no se abren. A la parte del Poniente tiene siete. De suerte, que desde que el Sol sale, hasta que se pone, la alumbra por vna o por otra parte, excepto en las horas del medio dia, que no la ha menester. Es esto grande ayuda para la conseruacion de los libros, porque con el sol y con el ayre no se puede encubrir el daño ni disimularse, ni las polillas ni el poluo gastarlos: cosa de importancia, porque con estos enemigos perecen los libros. El suelo, porque desde el nos vamos leuantando, es de losas de marmol pardo y blanco como las demas del claustro y chapiteles. Sobre el assienta por todo el contorno, guardando las ventanas, vna peaña o çoco de lindo jaspe colorado, de vn pie y mas en alto, con tanto polimento, que puede seruir de espejo. Sobre este cargan los caxones o estantes, la mas galana y bien tratada cosa que de este genero o para este menester creo se ha visto en libreria. Lo que antiguamente se solia hazer para vn libro estimado y como joya preciosa que se presentaua a un Principe, que era guardarlo en caxas o arcas de cipres, o cedro, se vee aqui como cosa ordinaria para todos, porque la materia y madera de que estan hechos estos estantes es toda preciosa, la mas ordinaria nogal; las demas traidas de las Indias, cahoua de dos suertes, que llaman macho y hembra, de color de brasil, algo menos encendido. Acana de color castaño obscuro, algo mas noble y encendido, digamos como de sangre cubierta. Euano, cedro, naranjo, terebinto; de todas estas enxambladas y entretexidas, se compone, por el contorno de toda la pieça, vna fabrica de orden dorico hermosissimo. Leuantanse los pedestales de las colunas encima del çoco de jaspe, con su basa y chapitel, y en el maciço, o cuerpo del pedestal, por las tres partes haze vn quadrado embutido de otra madera diferente; el cuerpo de otra, las molduras y el marco de otra, con que queda variado y hermoso. Entre el çoco de jaspe y la messa que carga sobre el pedestal queda vna buena distancia, o sena, que llamaron los antiguos pluteo, porque se llenan o congregan o juntan alli los libros, y ansi cabe aqui vn orden de libros de folio. Sobre la mesa, que es de nogal, madera que sufre mas trabajo, y que con las manos y la ropa se mejora, assienta otro çoco que tambien es de diuersas maderas enxambladas, y sobre el la basa de la coluna; y aqui se haze desde la mesa hasta el escapo baxo de la coluna otro seno que cierra y abre con vna puerta, que dexandola caer sobre la mesa no estorua, donde cabe otro orden de libros de a quarto. La coluna sin la basa y chapitel tienen a seys pies poco menos, con estrias enteras de alto a

(1) Vitru., lib. 6. cap. 7.

baxo, y redondas, apartadas de la pilastra de tres, y la materia es cahoua. La basa y chapitel son de naranjo, que para tantas y tan gruessas pieças fue menester cortar muchos, y pagarlos bien a sus dueños. Y aunque la materia fue tan extraordinaria y hermosa, no fue de mucho prouecho, porque esta muy sugeta a la variedad del tiempo, abre y cierra; y con esto haze fealdad, tanto importa tener experiencia de los materiales y de las tierras donde han de seruir; la pilastra de tres es de lo mismo. En toda la distancia de esta coluna, hasta encima del chapitel, donde carga el alquitraue, ay otros tres senos, llamenlos pluteos, o como quisieren. De suerte que son estos cinco en cada diuision, de coluna a coluna, por todo el contorno de la pieça. La cornija tambien es de estas diferencias, con los triglifos y gotas del mismo naranjo. Encima della, por remate, assienta vn podio con su pedestal, friso y cornija, y las pilastrillas que responden encima de las colunas, y encima dellas, por vltimo remate y adorno, las peañas o acroteras, con las bolas del naranjo, porque responden a las basas y chapiteles. El alto de toda esta fabrica de los caxones, desde el çoco de jaspe hasta estos remates, es de quinze pies, y en los dos testeros y frentes de la pieça se hazen de las mismas maderas tres puertas con sus jambas y linteles, y frontispicios, que diuiden los estantes y caxones, y ansi queda con ellos la pieça adornada noble y ricamente, por ser la architectura tan buena, y la variedad y hermosura de tantas diferencias de maderas, que como digo son seys, le hazen parecer mucho, y dan a entender la grandeza de la oficina. De alli arriba, hasta la cornija que corre por el derredor de toda la pieça, baxo de las ventanas altas, donde comiença a boluer la boueda, ay vna distancia de ocho pies, en que estan pintadas las historias que despues veremos. La cornija esta cubierta de oro, con los filetes y boceles labrados de obscuro, como si fueran releuados, y abiertos los follages, que le dan mucha gracia. La boueda, con los dos testeros y frentes que estan encima de la cornija, estan pintados de mano de Peregrin de Peregrini, que aunque siempre se muestra discipulo yimitador del Bonarroto, aqui quiso competir con el. Y quando en Roma, Bolonia, Milan y otras ciudades de Italia no huuiera dexado otras memorias de su ingenio, y de lo mucho que alcançó en el arte, y de aquel modo dificil de su maestro, que algunos llaman inaccessible, esta le hiziera de eterno nombre, porque sin duda el mismo Michael no pudiera hazer mas de lo que aqui vemos executado tan felizmente. La inuencion y disposicion de esta pintura dire con la mayor breuedad que pudiere. En las dos frentes de encima de la cornija estan pintadas las dos cabeças y principios de las sciencias todas que el hombre trata: la Teologia y la Filosofia, lo natural esta, lo reuelado aquella. A la parte del Conuento se puso la Teologia, teniendo consideracion que aunque en el Colegio se estudia lo vno y lo otro, es mas a proposito atribuyrles la Filosofia, porque alli comiençan los religiosos siendo mancebos los estudios, entrando por la Dialectica, y la Teologia, aunque tambien alli se estudia, no se goza della en aquellos primeros años que se gastan todos en altercaciones y disputas, y opiniones, hasta que reposados y maduros gozan en las celdas de su Conuento de los frutos maduros que dieron aquellas rayzes amargas de las disputas y escuelas.

Esta, pues, en la parte del Colegio pintada la Filosofia, como una matrona graue y hermosa. Tiene delante de si vn globo grande de la tierra, mostrandolo con el dedo a los Filosofos que tiene a su lado, Socrates, y Platon su discipulo; Aristoteles, discipulo de entrambos, y Seneca, discipulo de todos tres. Escogiose este, aunque se pudieran poner otros mas auentajados, por ser Latino y Español. Las figuras son grandes, poco menos trestanto que el natural, de tanta fuerça y relieuo, tan bien entendidas, y tan bien pintadas al fresco, que los que entran por la puerta de frente, aunque estan a cien passos de distancia, parece estan junto dellas, que las pueden assir con la mano, tan de bulto parecen y tan fuertemente releuan de la pared. Desde esta madre comun de las sciencias naturales, y que se alcançan con nuestra diligencia, se va caminando a la perfeccion y remate de lo que se puede saber en la tierra de lo reuelado y diuino, que se llama Teologia, cosa tan de todo punto necessaria, que sin tener alguna noticia de sus mysterios es impossible alcance el hombre el fin para que fue criado. No quiero hazer aqui agora del Filosofo, ni mostrarme Teologo, sino con la mayor llaneza que pudiere dezir algo de la pintura, para

que lean en ella parte de lo que es. Esto que llamamos Filosofia, ansi en comun, como lo dizen por ahi, abraça todo lo que los hombres estudian de las tejas abaxo; llamando tambien tejado al cielo, porque no se quede fuera el que nos cobija a todos; ansi la Gramatica que estudian de ordinario los muchachos, para hablar congruamente, y atar bien los bocablos de las lenguas peregrinas, y la Retorica, que enseña a hablar con artificio y mas hermosamente, y la Dialectica, que da preceptos para hazer razones, y prouar lo que queremos con fuerça y buen discurso. Son tres partes de la vna parte de esta Filosofia, y se llama racional. Para esto en tres distintos apartamientos, ó compartimentos de la boueda, se pintan estas tres sciencias, por el orden que se ha dicho. Fingese abierto el quadro, y que por alli se vee el cielo, y ayre sereno, y la Gramatica sentada encima de vnas nuues, para la propiedad de la naturaleza, que la figura humana si no tiene alas ha de assentar y sustentarse en algo. La figura es de muger graue; tiene en la vna mano vna guirnalda de verdura y flores, y en la otra vna palmatoria y açote, aunque algo escondida, para sinificar que en las escuelas se ha de vsar mas del premio que del castigo, y basta sepan que lo ay. Y aunque es verdad es menester alguno para los muchachos, en quien no puede tanto la razon como el miedo, es mejor medio lleuarlos al fin con el regalo del premio, y conuertir en flores la aspereza de los principios, con buena discrecion: porque lo que se llama *Ludus litterarius*, juego de letras, alguna vez parece mas carcel de atormentados, segun son en ella continuos los gritos de los cuytados estudiantes. Veense en esta pintura algunos muchachos al derredor de la Gramatica, con sus cartillas y librillos: todo con tan lindo colorido, luzes, escorços desnudos y fuerças, que entretienen y deleytan mucho.

La architectura del techo abierto, que se finge de piedra, la sustentan quatro mancebos fuertes desnudos, mayores que el natural, con paños o almohadas en los hombros, o en las cabeças, tan valientes y de tanto artificio y dibuxo, y en tan estrañas posturas, que tienen bien en que estudiar los que quieren aprouechar en el arte. Las lunetas y capialçados que estan en las ventanas altas, y en las que les corresponden en la otra pared de frente, se fingen tambien abiertas al cielo, con vnos tondos o espejos de piedra, y otros dos mancebos desnudos, poco menos del natural, que tambien estan sustentando el abertura o cerco del claro, con estremadas posturas, hermosas ropas y puluinares, o almohadas, en que hazen la fuerça y reciben la carga. Por el agujero del tondo, ó espejo, se vee baxar por cada vno vn Angel, con alguna cosa en la mano de lo que toca a la facultad y sciencia que acompaña; vienen haziendo excelentes posturas, y derribandose por el ayre con marauillosos escorços y perspectiuas, que mirados de diuersas partes, varian la figura con singular deleyte de los que las consideran. Al fin esta todo tan valiente, que han dicho muchos Italianos que aqui vienen, inteligentes y de buen gusto en el arte, viendo tantas diferencias y desnudos, que les parece vino el mismo Bonarroto a pintar esta pieça, y que quita el desseo de ver aquel tan alabado juyzio que pintó en el Vaticano. De suerte, que en quanto toca a la inuencion y traça de esta pintura, en cada quadro, ó arteson, o llamemosla basilica, esta vna parte de la Filosofia, y diez figuras de varones desnudos, y sin ninguna deshonestidad, de lo que no se recató Michael Angelo en su juyzio, sin los grutescos y follages de oro y de piedra fingida que hazen los compartimentos. Sin esto, a los dos lados de las ventanas altas que estan a la vanda de Oriente, encima de la cornija, y en las que responden a estas a la vanda del Poniente, que estan cerradas, se vee algun varon insigne en aquella facultad y sciencia, que esta acompañando, de suerte que con cada vna ay quatro. Y ansi en este primer compartimento de la Gramatica se pusieron quatro varones insignes en ella, en diuersas posturas, aunque todos con grauedad y decoro sentados, y mayores mucho mas que el natural.

En las figuras que representan personas baxas, que se induzen en la historia no mas de para seruicio, ó carga, ó oficios baxos, se permiten desnudos, y mostrar en ellos el arte; mas no se ha de permitir en las personas principales, graues, honestas. Y ansi lo guardó el Peregrino en esta libreria, y en el claustro principal, y pocas vezes se descuyda en este decoro, aunque tan amigo de mostrar el arte, y lo que entendia del cuerpo del hombre, que es el mas noble y mas dificil sugeto del.

Acompañan pues a la Gramatica, de vn lado Marco Terencio Varron, que con justo titulo puede ser el primero, no solo entre los Gramaticos, mas entre muchos excelentes Filosofos, y es justo que en negocio de letras tenga el primer lugar, a quien estimó en tanto Ciceron, de quien se aprouecharon tanto las dos claras lumbres de la Iglesia, Geronimo y Agustino, que el primero se puso a hazer catalogo de sus obras, y hallo quatrocientos y nouenta libros doctissimos (y lo afirma Aulogelio) [1] y ansi lo comparo con su calcenterio Origenes, y el otro le llama mil vezes doctissimo, y deuorador de libros y Polistor, que es lo mismo que si dixessemos sabidor de muchas cosas. Y ansi se dixo del aquella sentencia: Escriuio tanto, que parece no pudo leer nada; leyo tanto, que parece no pudo escreuir cosa. Entre otros retaços y reliquias que han quedado, de tantos y tan ilustres monumentos de su ingenio como ha consumido el tiempo, son tres libros de Re rustica, que llamaremos Agricultura, labrança de campos, de los ganados, y alquerias, lugares de pasto y labor. Escriuio tambien veynte y quatro libros de la lengua Latina, que agora andan a pedaços y fragmentos mal atados, y lo que ay puesto en algun buen orden se le deue a nuestro Antonio Augustin, que trabajo en limpiarlo y allegarlo. Por esta razon se le dio en esta libreria el primer lugar entre Filosofos; y no piensen, como ya he dicho en otra parte, que Gramatico quiere dezir solo el que trata de preceptos de la congruencia, que essa no es mas que vna pratica pobre, para los niños (como en la Arismetica, y en la Musica, el tañer, o sumar y restar alguna cosa), que no es sino vna parte de la Filosofia, sciencia perfecta, y que junto con esto se estiende a la buena inteligencia y interpretacion de quanto los inuentores de las sciencias han escrito. Esto nos haze dezir la grauedad y el respeto que se deue a tan insigne varon.

Iunto con el, de la otra parte del feston que aqui responde a la ventana de frente, que tiene en medio vn medallon fingido de oro, y vn Filosofo esculpido en el, harto bien contrahecho, esta Festo, o Sexto Pompeyo, de poco menos antiguedad que aquel gran Principe y Capitan Romano, pues florecio en tiempo de Augusto. Escriuio veynte libros de la significacion de las palabras, y fue como reduzir a metodo lo que antes auia hecho Verrio Flaco, y aun este Compendio se reduxo despues en otro mas breue, tan cuydadosos fueron los Romanos en cultiuar su lengua. Y si estos libros estuuieran enteros, no huuiera tanta impropiedad, y tan poca noticia de la lengua Latina, en muchos que se contentan en hablarla y escreuirla como quiera. Y lo que es de mayor donayre, que se desprecian escriuir en su propia lengua, teniendose por auentajados en la agena, sin saber vna ni otra. Aldo Manucio saco a luz vnos Fragmentos que quedaron de Sexto Pompeyo, y nuestro Arçobispo Antonio Agustin, no desdeñandose en medio de tan alta dignidad, y de tanta erudicion y dotrina, mezclarse entre estos que llaman los idiotas Gramaticos, puso mas diligencia en limpiar y componer estos Fragmentos, como el que sabia bien quanto importa el conocimiento de esta propiedad. De la otra parte, que es la de Oriente, estan los dos conocidos Aelios, tan temidos de los muchachos que decoran sus artes. Aelio Donato, y Aelio Antonio de Nebrixa, Romano el vno, Español el otro; hombres insignes, de quien piensan algunos que no sabian mas que Gramatica. El primero merecio tener por discipulo al diuino Geronimo, Doctor de la Iglesia, y se precia el de ello en mas de vn lugar; y refiere los Comentarios que escriuio sobre Virgilio y Terencio, y sin esto hizo vnos doctos argumentos a las transformaciones de Ouidio, y vn Arte Gramatica, que por su excelencia viue oy, y en muchas partes de Europa anda en las manos de los muchachos, aunque reduzida en menor compendio. Escriuio muchas otras obras tocantes á la Gramatica, començando de las letras, y luego de las sylabas; trató de los tonos, y de los pies de los versos, de los barbarismos, y otras obras de hombre docto. Nuestro Antonio de Nebrixa esta con razon puesto entre estos varones tan doctos, y tengo verguença le estimen y conozcan mejor los estrangeros que nosotros sus naturales y discipulos, que sin exceptar ninguno, se pueden llamar ansi de cien años y mas a esta parte todos los hombres doctos de España. Los estraños le tienen por mas que Gramatico, y nosotros aun en esto le queremos enmendar, y apenas ay quien le passe de esta classis, tan tenida en poco entre

[1] Aulogel., lib. 3. cap. 1.°

Españoles. Para muchos que no saben, dare aqui noticia de sus obras, a lo menos de las que han llegado a la mia, allende de esse Arte de Gramatica, que fuera bien le dexaran como el le dexo, y no huuieran cauterizadole tan feamente, y de esos dos o tres Diccionarios que hizo, nombres y voces Latinas, con declaracion en Castellano y el de Castellano en Latin, y el de los lugares, nombres proprios de varones, pueblos, rios, mares, prouincias, &c. Hizo tambien otro que llamo Lexicon juris ciuilis, descubriendo en el, para desengaño de su tiempo, muchas ignorancias de Arcusio. Hizo tambien otro Diccionario trilingue, Latino, Griego y Hebreo, porque de todas estas tres leguas tuuo mas noticia de la que en aquel tiempo comunmente se tenia en España, aun entre los señalados. Este nunca se imprimio, a lo menos en su nombre, y podria ser aprouechadose del los que han tratado de esta materia de Lexicones. Hizo tambien vn Comentario a Persio, y es de lo muy bueno que sobre aquel autor dificil. Escriuio vna Cosmografia, y fuera de esto, vna introduccion para esta facultad. Tambien saco a luz la historia de los Reyes Catolicos, Fernando y Ysabel, y principalmente lo que toca a la guerra de Granada, y la guerra del Reyno de Nauarra, y les hizo a los dos Reyes aquella tan acertada, aguda y graue impressa de las saetas, coyundas y yugo, con el alma, TANTO MONTA, que fue ingeniosa alusion, en el alma y cuerpo de ella. Y leuantandose a mas su ingenio, emprendio declarar algunos lugares dificiles de la santa Escritura, y hizo vn libro de ellos, que llamo Quinquagenas, donde mostro buen juyzio, erudicion y leccion, y autores graues se precian alegarlas en sus Comentarios Al fin podemos dezir, que fue el padre de las buenas letras en España, como el Petrarca en Italia. Y desde su tiempo se començo a desterrar la barbarie en que estaua sepultada, desde el tiempo de los Godos, Vandalos y Arabes, que a la postre se apoderaron de ella, y sepultaron quanto auia quedado de policia y de ingenio con sus barbaras costumbres, y con la necessidad que auia de estar siempre contra ellos, las armas en las manos.

Luego entre dos faxas que diuiden este quadro en la boueda del quadro segundo, que es de la retorica, se haze una distancia que responde a los intercolunios. Esta labrado de vizarros grutescos, con trozos de architectura, templetes, y otras inuenciones graciosas, y en los remates se veen los dos ilustres escritores de historia, la natural y moral. Plinio aquel hombre tan fecundo en escriuir las cosas de la naturaleza, como ella en producirlas, y aunque este espacio entre las faxas donde estan los grutescos y estas figuras no es muy ancho, ellas tienen harta autoridad, y junto a la de Plinio se veen algunos animales: cauallos, leones, elefantes y otros, para significar el sugeto de que trata aquel autor, y quan excelente descubridor fue de sus propiedades. El otro es Tito Liuio, a quien basta para su loa lo que dize del S. Geronimo, llamandole vna vez fuente y rio de eloquencia, y otras que era como vn milagro en el mundo, pues a los que no podia traer la grandeza y poder de Roma, los traia a ella la fama de vn hombre tal, y los que entrauan en ella, buscauan otra cosa fuera della. Siguese luego el quadro de la Retorica, vna hermosa y valiente figura de muger, con estraño adereço de ropas, y mas estraña postura y escorço; en la mano derecha tiene el caduceo de Mercurio, llamauanle los antiguos el dios de la elocuencia: dixe ya algo desto en la vida de nuestro Doctor santo. Esta tambien acompañada de muchachos desnudos metidos entre nubes con libros en las manos, con posturas alegres y trauiessas, que ay mucho que estudiar y ver en ellas. Tiene vn Leon al lado, para significar que con la eloquencia, y con la fuerça del bien hablar, se amansan los animos mas feroces. Ya dixe, y queda dicho de vna vez para todos estos quadros y compartimentos, la architectura, y las figuras que ay en los claros y cielos que se parecen, quien los sustenta, las figuras que ay en las lunetas, y el tamaño dellas, y las destas sciencias, que son mayores que del natural, dos tanto; de suerte que la traça en todos es vna, las posturas y dibuxos estrañamente variados, y que en la parte de Oriente ay ventanas con vedrieras abiertas, y en la de Poniente responden vnos con sus medallones de oro. En este segundo quadro de la Retorica, al lado destas ventanas y festones, le estan haziendo estado y acompañandola aquellos quatro principes de la eloquencia: Ysocrates y Demostenes a vna parte, entrambos Griegos; dire breuemente quien fueron, pues escriuo para todos. Ysocrates, fue

del tiempo de Platon, discipulo suyo, aunque Diogenes, en la vida de Platon, dize que era mas viejo que el; vno de los mas excelentes oradores que tuuo Grecia, y maestro del arte, porque la enseñaua a los que venian a su casa, y el se exercito mucho en ella: fue muy florido, facilissimo y claro en todo, buena manera de hablar. Escriuio muchas cosas aun hasta la postrera edad, pues siendo de nouenta y quatro años saco a luz aquel excelente libro Panatheniaco, que eran vnas fiestas que se hazian a la diosa Minerua de cinco en cinco años, que tambien se vsaron despues en Roma, y las llamaron Quinquatria, donde las mancebos y donzellas hazian danças gymnicas, a lo que alude aquel rigido censor de las costumbres corrompidas: *Eloquium ac famam Demostenis aut Ciceronis, incipit optare, & totis quinquatribus optat, quis quis adhuc vno partam colit asse Mineruam &c.* Dizen viuio Ysocrates mas de ciento y cinco años. Demostenes es tan conocido, que todo el mundo le celebra por el principe de la eloquencia Griega; dizen fue hijo de vn herrero que hazia cuchillos, y lo afirma el poeta que agora alegue en el mismo lugar; quedo en poder de tutores que le consumieron la hazienda (siempre es el mundo vno) y apenas tuuo con que pagar a los maestros que le enseñauan; fue de tan alto juyzio, que de aquella pobreza se leuanto a ser como padre y defensor de toda Grecia, y a oponerse con la fuerça de su eloquencia a las de aquellos dos tan fuertes principes padre y hijo, Filipo y Alexandro Magno. Auia mucho que dezir de este notable hombre; referire solo lo que dize S. Geronimo acerca de sus estudios. Lo primero, que gasto mas azeyte que vino, que no les sabia mal a los Griegos, y que no huuo oficial mecanico que madrugasse a trauajar antes que el a estudiar, y quando daua algunos apretones, por quitar la possibilidad de salir de casa, se rapaua la mitad de la barba no mas. Y al fin por no venir a las manos de Antipatro tyrano, sucessor de Alexandro, se mato el mismo. De la otra vanda esta Ciceron; todos le conocemos porque desde muchachos traemos sus libros en las manos, para desprender en el la pureza de la lengua, y es lo menos que se puede deprender en ellos, en respeto de la mucha dotrina y Filosofia que encierran. Su muerte tambien la sabemos, pues otras Filipicas le costaron la vida. No puedo dexar de añadir tras aquellos versos estos, en que estan tan elegantemente dichos los fines y aun los principios destos dos tan insignes oradores, Griego el vno y Latino el otro.

Eloquio sed vtrunque perit orator, vtrunque,
Largus & exudans leto dedit ingenij fons,
Ingenio manus est & ceruix cœsa, nec vnquam
Sanguini causidici maduerunt rostro pusilli.
O fortunatam natam me consule Romam,
Antonij gladios potuit contemnere, si sic
omnia dixisset, ridenda poematamalo,
Quante perspicuæ diuino Philippica famæ
Disolueris a primaque proxima, seuus & illum,
Exitus e ripuit quem mirabantur Atenæ,
Torrentem & pleni moderantem freno theatri,
Dijs ille aduersis genitus fatoque sinistro,
Quem pater ardentis massæ fuligine lippus,
A carbone & forcipibus gladiosque parante
Incude, & luteo Vulcano ad rethora misit.

No oso traduzir estos versos por no quitarles la gracia y la excelencia; passense sin ellos los que no pueden tener mas gusto de lo que toca a la historia, pues esta ya dicha. El postrero destos quatro es Quintiliano, que aunque tan maestro del arte y Español, y a lo que dizen natural de Calahorra, entre estos heroes es justamente el postrero. Luego despues deste quadro esta vna faxa con vn grutesco hermoso, y luego el arco que sube desde el suelo de la pieça que haze la primera capilla, de las tres en que dixe estaua diuidida esta pieça, para que no quedasse enuacinada y demasiado larga para el alto y el ancho, y sin la deuida proporcion. Esta anta o pilar resalta dos pies y medio y algo mas de la pared, y por todos los tres lados esta adornado con diuersas labores y guarniciones; por la frente esta de lindos grutescos graciosos y bien labrados, en que se veen medallas y figuras pequeñas de mucha traça, de suerte que esta harto enriquecido y hermoso de cosas fantasticas, y como ellos dizen, caprichosas. Encima de la cornija donde comiença a mouer el arco, estan sobre vnos pedestales que se fingen en vnos encasamentos o nichos, de la vna parte Homero coronado de laurel, principe de la poesia de Grecia, y de todos los autores profanos, y con tan propia habitud y semblante de ciego, que aunque no se le viera en los ojos, lo conociera qualquiera, tan viuamente supo el maestro darle el ayre de hombre que echa las manos atentando para suplir la falta de la vista. De la otra esta

Virgilio, a quien los criticos de nuestros tiempos, no sabiendo donde ponerle, o como llamarle, le dicen: *Deus Pœtarum*.

Entrambos a dos son tan conocidos, que sera superfluo hablar dellos. Basta dezir que no ay autor profano ni sacro, Christiano (digo) ni Gentil, ni Doctor tan graue en la Iglesia Griega y Latina, que no adorne sus escritos con los versos destos tan singulares hombres, partos raros en la naturaleza, pues de ellos aca ha sido tan auarienta que no ha querido darles compañeros. Tras ellos en otro intercolunio que se haze de otras dos faxas, como las que diximos en que estaua Plinio y Titoliuio, estan otros dos grutescos de la misma inuencion, aunque mudadas las figuras y ropas y las architecturas, y en ellos estan los otros dos famosos poetas liricos, Pindaro de los Griegos y Oracio de los Latinos, coronados tambien de laurel, arbol tan amado de Apolo, y por consiguiente tan consagrado de sus adoradores vanos. Algunos han querido reprehender que en esta libreria ay mucho desto poetico y gentil, y pareceles que en libreria no solo Christiana, mas aun de conuento de religiosos, y Geronimos, no auia de auer nada desto, ni oler a cosa profana, todo auia de ser figuras y imagenes de santos, historias del viejo y nueuo Testamento, sin mezclar *Sacra prophanis*. Razon es de gente ignorante ó hypocrita. A cada cosa se ha de guardar su decoro; esso es para el claustro, sacristia, capitulos, coro y otras pieças propias del estado y de la obseruancia. Las librerias son apotecas y tiendas comunes para toda suerte de hombres y de ingenios; los libros lo son, y assi lo han de ser las figuras. Y si estan aqui y en todas las Bibliotecas del mundo los libros de tan insignes ingenios, que muestran la hermosura ó el rostro de lo que tenian dentro, y se les leen las almas, por que quieren no esten los retratos del rostro? Esta libreria es Real, y han de hallar todos los gustos como en mesa Real lo que les assienta, y aun si bien se aduierte aun para los muy religiosos ay en esto que llaman profano y gentílico, buenos sugetos y ocasiones para loores diuinos, y motiuos de santa meditacion, y los santos muy enseñados del cielo estimaron en mucho esto de que algunos hazen tantos ascos, y dieron reglas para que se sacasse mucho fruto dellos. Quede esto dicho para lo que se sigue, y voy mostrando á los de buen gusto, gente santa, sin hypocresia, que de todo se aprouechan para bien. La Dialectica viene luego en el tercer compartimento y quadro, otra mugeraça valiente, y es mucho en cabeças tan grandes (que como he dicho son mayores que el natural excesiuamente) mostrar tanta hermosura, y esta la tiene, lindo rostro, y en vn escorço dificil, tiene los braços tendidos, la vna mano abierta y la otra cerrada, para mostrar que enseñan como se ha de dilatar vn sugeto y recogerse, que son dos grandes virtudes de su arte; pues no es menor dificultad saber recoger lo que de suyo es muy derramado y grande que ensanchar y dilatar lo pequeño y pobre; entrambas cosas haze con la inuencion y disposicion, y el modo de arguyr y formar razones. La cabeça tiene coronada con los dos cuernos de la Luna, para significar aquella manera de argumento que los Griegos llaman Dilema y los Latinos argumento cornuto, con que se aprieta mucho al aduersario, y con que mas fuertemente le derriba y vence. Tiene el mismo acompañamiento de mancebos y muchachos, trepando y mouiendose con habitudines admirables llenas de dificultad y hermosura, porque ama siempre este artifice acometer cosas dificiles en los desnudos, por mostrar lo mucho que tiene del arte. De la vna vanda estan Meliso y Zenon; deste dize Ciceron que declaraua la diferencia de la Retorica y de la Dialectica, mostrando la vna mano cerrada y la otra abierta; la manera del dezir de la vna abierto, estendido, hermoso; la de la otra apretado y duro. De Meliso no hallo razon para ponerle en el estado de gran Dialectico, ni que aya hecho mucha professiou de esto. Diogenes Laercio no dize mas del, de que fue gran hombre de republica, discipulo de Parmenides y excelente filosofo, assi en comun. De la otra vanda estan Protagoras y Origines; del primero dice Laercio que fue un gran sofista, gustando mucho de aquellas tranquillas y sofisterias de la Dialectica sofisticada, que la verdadera no trata desto, sino para que huyan dello como de cosa aborrecible, y en que no ay mas prouecho de exercitar ingenios de muchachos; escriuio vn arte de controversias, y otras cosas mas maduras y de buen ingenio. Origenes, no el Teologo, cuyos libros se estiman en mucho, sino vn Filosofo antiguo, que fue celebre en preceptos de Dialectica, y por esso le ponen aqui para celebrar

su memoria. Siguense luego en los quatro compartimentos y quadros que restan en la boueda yguales a estos y de ygual hermosura, las quatro principales partes en que se divide la otra parte de la Filosofia, que se llama comunmente Matematica, que son Arismetica y Musica: la vna trata de numeros y quenta, y la otra añade sobre esto el sonido; de suerte que se suene numerosamente y por cuenta, y por esso la llaman subalternada, porque es como inferior y contenida debaxo de los principios de la otra, que son mas vniuersales. Seria cosa larga menudear en todas estas figuras y en sus adornos. Por lo que hemos dicho de las tres primeras se entiende ya lo que es en estas, que guardan el propio adorno y acompañamientos en todo. Lo mismo digo de las dos que siguen, Geometria y Astrologia, que aunque la compañera y mas vecina de la Geometria sea la Perspectiua y su subalternada, como diximos de la musica, pues la primera trata de lineas y la segunda sobre este sugeto añade vista, lineas hechas y producidas con la vista; pusose empero en lugar della la Astrologia, porque es más noble su sugeto y mas leuantado, por tratar de los cuerpos celestiales, de sus mouimientos y aspectos, mezclando parte de la natural y Fisico con lo Matematico. En todas estas sciencias ay grande acompañamiento y ornato, y se ponen los mas insignes varones ó de mayor antiguedad que se conocen en estas disciplinas, mezclando con ellos algunos de nuestros tiempos. Veense alli Architas Tarentino, Pitagoras, Xenocrates, Archimedes y tambien Iordan y Sacro Bosco y Iuanes de Monteregio, que en comparacion de los quatro primeros son de ayer. En la Musica, Apolo, Orfeo, Anfion, Tubal Cain, padre de todos, y entra con ellos Boecio Seuerino. En la Astrologia se junta con Ptolomeo nuestro Rey don Alonso, famoso por sus tablas en todo el mundo. Desta suerte se muestra que para venir de la Filosofia a la Teologia es menester caminar por el conocimiento de muchas destas cosas. Si quieren los Architectos (como lo dice su Vitruuio) y los pintores (como lo firman los que han escrito del arte) que los que han de ser perfectos en estas artes tengan a lo menos algunos buenos principios y conocimiento de estas facultades, con mayor razon se le ha de pedir esto al Teologo, y principalmente a los que han de tratar la verdadera Teologia, que es la Escritura santa, a cuyo conocimiento se endereçan todas las reglas de la Teologia, Methodica ó Escolastica. Assi se vee puesta en el testero que diximos cae a la parte del conuento, dentro de vna architectura de vn templo, que significa la Iglesia, donde ella reyna y tiene su trono y catedra. Esta sentada vna doncella grande y hermosa, porque ni admite corrupcion ni vegez, que la que padece estas mudanças no es Teologia, sino fantasias ó sueños de opinantes metafisicos, que brotan de ingenios ociosos ó luxuriantes, como los llama S. Geronimo. Salenle de la cabeça y rostro vnos resplandores diuinos y vna corona Real, que se sostiene encima con la fuerça de la luz, para significar quan sobre todo lo terreno se leuanta, y que sus fundamentos son diuinos, que no tienen necessidad de apoyo humano, y como a Reyna tiene de seruirle todo y obedecerle. A los lados estan los quatro Doctores de la Iglesia Latina, Geronimo, Ambrosio, Agustino, Gregorio, con sus propios abitos; figuras grandes de mucha magestad y autoridad, en los rostros y semblantes se les hecha de ver la santidad de las almas y el alta meditacion en que estan puestos. Con el dedo de la mano derecha les muestra la Teologia, vn libro que es la santa Escritura, para decirles que en aquello han de emplear el gran talento que les dio el cielo, para que con la dotrina que de alli aprendieren esfuerçen y defiendan la verdad de la Fe Christiana, y alumbren a los mortales para el camino del cielo. Este es el orden y la pintura que se vee en la libreria de la cornija arriba. Por descansar de mirar en alto y de discurso tan largo, dexamos lo demas para el siguiente.

DISCVRSO X

Prosiguese la traça y adornos de la libreria principal, con todas sus partes y pieças.

No he visto entrar hombre en esta tan ilustre pieça que no le aya puesto en admiracion y como dexado suspenso, y verdaderamente con razon; porque aun a los que estamos en ella cada dia, si sucede hazer alguna ausencia, quando boluemos nos causa su vista esta misma nouedad y mouimiento. Muchos italianos que han visto la Vaticana de Roma, que es tan excelente (anda ya hecho vn libro gran-

de della, porque no se hagan largos estos discursos) y otras muchas de Italia y Francia y otros Reynos, la estiman y reconocen por cosa excelente. Visto hemos su traça y sus compartimentos, suelo, caxones, estantes y la pintura desde la cornija arriba en las siete capillas ó quadros, y los dos testeros donde se pintaron todas las sciencias. En este discurso veremos la demas pintura que esta entre la faxa y ondas que corre por encima de los caxones hasta la cornija, y el asiento y orden de los libros. Diximos que en la frente de la pared que cae al colegio, esta la Filosofia con algunos filosofos principes, naturales y morales. Acordose que debaxo de cada quadro de la boueda, y todo lo que respondiesse hasta los mismos caxones, fuesse cosa tocante a la misma sciencia: que esta assentada en las nubes de aquel claro. Pusieronse a los lados varones insignes como vimos, y debaxo de la cornija historias que respondiessen a lo mismo de arriba. Assi se compuso en este terreno vna historia de la escuela de Atenas, partida en aquellas dos sectas tan encontradas de Stoycos y Academicos. Estan dos catedras para significar esto en el cuadro, y en la vna, que es de los Stoycos, se vee puesto en ella Zenon, fundador de aquella dotrina dogmatica, ó como si dixessemos preceptista y definidora, que quiere dexarlo todo asentado y determinado por sus reglas y sus discursos. En la otra, que es de los Academios, se vee el prudente y agudissimo Socrates, a quien hazen fundador y padre de esta escuela, que despues partio en tantos ramos ó braços, que apenas se sabe qual es el principal, y llamase, al contrario de los otros, Apotematicos ó Scepticos, que quiere dezir dudosos, sin determinarse en nada, sino que gastan el ingenio en hallar razon por entrambas partes, hasta venir á afirmar algunos dellos que en todas las cosas eran las razones yguales, en pro y en contra, para afirmar y negar. De suerte que estas dos principales escuelas diferian en los tres puntos principales que estriuan todas las sciencias: en los principios medios y fines; y el punto mas fuerte de la controuersia era sobre si tienen los hombres medio y instrumento firme con que alcançar la verdad y la naturaleza de las cosas. No entran estas en el alma sino por los sentidos; estos son falaces y mil veces engañan y nos engañan. Luego (inferian los Academicos con harta euidencia) no podemos afirmar lo que tan falsos testigos prueuan. Esto se pretendio significar en esta historia: quien quisiere saber mas cosas desto, lea el libro que escriuio nuestro Pedro de Valencia, natural de Zafra, varon insigne, no solo en la Iuris prudencia sino en Filosofia y letras sagradas, acompañado de singular noticia de la lengua Griega, de la Latina y Hebrea; el titulo es *Academica siue de iuditio erga verum*, donde en pocas hojas vera cosas muy reconditas acerca destas dos escuelas, y entendera por el lo que son las questiones Academicas de Tulio, y el libro que intitulo *Luculo*, y lo que escriuio san Agustin contra los Academicos; y dandole nuestro Señor vida a este autor, nos ha de dexar grandes frutos de sus trabajos é ingenio, con admiracion de las naciones estranjeras, que lo estimaran en mas, porque conoceran mejor estas cosas, pues España, aunque cria tantos ingenios y tan excelentes, parece que los inclina luego al interes de la vida, y los vee mal lograr tristemente. Esta es la primera historia que esta como digo debaxo de la Filosofia.

A los dos lados debaxo de la Gramatica estan otras dos al proposito. La vna es la torre de Babylonia, que se va edificando con gran bullicio y concurso de gente, andamios, gruas, piedras y todo aquello que vemos en vn edificio grande quando buelue la labor; y porque alli confundio Dios las lenguas y diferencio los idiomas, y de aqui nacio tener los hombres necessidad de aprender Gramatica, para venir en conocimiento de la otra lengua de su propiedad, congruidad y cadencias que llamamos Idiomas y Dialectos, y esto todo se enseña en esta sciencia, se puso esta historia, que fue toda la ocasion y fundamento della que como fue açote y castigo de nuestra soberuia, assi no se aprende bien sin açotes. Y lo pondera bien S. Agustin en la repugnancia que se vee en los muchachos para salir desta ignorancia. Dixe en otra parte [1] las dos diferencias que se veen en las lenguas, que vna absolutamente se llama diferencia de lengua porque totalmente se aparta de la otra, en todas sus vozes ó casi todas, sin concertar con ella en nada ó conciertan en las principales letras de las vozes, aunque en las que estan sugetas a mas mudança difieran, que son

(1) In vita D. Hieronym.

las que se llaman en el Hebreo, las vnas radicales y las otras Motiones, a quien llamamos nosotros vocales, que se mudan con mas o menos abrir la boca ó ponerla de otra manera, y esto se llama no propiamente diferencia de lengua sino diferencia de labio; los exemplos de esto son infinitos: ya dixe algunos alli.

Y assi dize el texto sagrado de donde se tomó esta historia, que quando se començó a edificar la torre se hablauan vnos a otros, y sin ninguna dificultad se entendian ([1]). *Erat enim terra labij vnius & sermonum corundem,* ó como dize el original: *Labium vnum & verba vna.* De suerte (porque no alarguemos esto) que este es el origen de la Gramatica y por esso se le dio esta historia, que esta harto galanamente pintada. De la otra parte esta el primer Seminario y colegio de Gramatica, que sabemos ha auido en el mundo, donde por mandado del Rey de Babylonia Nabuchodonosor se juntaron muchos muchachos de su Reyno, y de los cautiuos Israelitas, para que alli estudiassen diuersas sciencias, y la lengua Caldayca, como lo refiere Daniel ([2]) que fue vno dellos, con otros tres compañeros, que como tenian otro mejor maestro, que era el temor de Dios, y la guarda de su ley, salieron aprouechados con excessiuas ventajas. Vino a proposito esta historia para la antiguedad de la Gramatica y su autoridad, y por auer juntado aqui el Rey don Felipe vn Seminario de cincuenta moços que aprenden lo mismo, y mas principalmente se enseñen a temer y seruir a Dios y alabarle, con canticos y diuinos oficios, van aqui tambien haziendo diuision entre estas historias las mismas faxas y pilastras, con los mismos grutescos que diximos en la boueda, y assi no ay necessidad de aduertirlo mas Tras estas dos historias sagradas de la Gramatica se siguen dos de humanidad, debaxo de la Retorica. La vna es la libertad que Ciceron alcançó de Cayo Rabirio, que estaua acusado y poco menos condenado por Tito Labieno de Perduelio, que era crimen como dezimos *Lesœ maiestatis,* ó contra la ciudad de Roma, ó algun principe ó ministro della. Auia Rabirio muerto a vn Saturnino, hombre pernicioso a la Republica. Fue tan excelente la oracion que Ciceron hizo en su defensa, de tanto arte y con tantos afectos adornada y dicha, aunque le dieron poco tiempo para hazerla, que de todo punto salio con la vitoria: veese pintado Ciceron orando, y Rabiro, que le esta cortando las ataduras en señal de libertad, y assi merecio esta oracion que se pusiesse por muestra de lo mucho que puede la Retorica y el arte del bien dezir. De la otra parte esta aquel Hercules Galico, de Luciano tan alabado y rescebido de todos. Viejo desnudo, con sola la piel del Leon, y con la claua, y de la boca le salen vnas cadenas de oro y plata, que prendiendo en las orejas de muchas gentes se los lleua tras si, que no se pudo inuentar mejor enigma ó symbolo para mostrar la fuerça que tiene el hablar con arte y hermosamente en los coraçones de los hombres. Esto se halla en los varones ancianos, que con la dulçura de sus palabras y la fuerça de sus razones encadenan, atan y lleuan tras si los oyentes, y los traen a su parecer y sentencia. En la Dialectica se pusieron otras dos, vna de Zenon Eleates, a quien haze Aristoles inuentor de la Dialectica, porque deuio de ser el primero que entre los Griegos dio algunas reglas, ó puso en algun metodo la manera de disputar, aunque hasta los tiempos de Socrates se supo poco desto y de la Etica. Pintose este Filosofo delante de muchos mancebos que le siguen, y el les muestra dos puertas: la vna tiene por titulo: VERITAS, y la otra: FALSITAS, para significar que la Dialectica es la puerta por donde se entra al conocimiento de la verdad, y descubre la falacia y la mentira, y que su oficio es dar reglas para distinguir lo verdadero de lo falso, difiniendo, diuidiendo y silogizando. La constancia de Zenon Eleates, y los tormentos que padecio del tyrano Nearco, con animo tan inuencible que por ello liberto su patria, la refiere Laercio en su misma vida. De la otra parte estan S. Ambrosio y san Agustin, como disputando, y la santa madre Monica rogando a Dios por la conuersion y salud del hijo, y que no le aproueche su Dialectica siguiendo en esto la fama que dize mandaua san Ambrosio dezir en la Letania: *A logica Augustini, libera nos Domine,* tenga la verdad que quisieren. Siguense luego las dos historias del Arismetica: veese de la vna parte Salomon, mancebo hermoso, ricamente vestido, sentado en vna mesa, y la Reyna de Sabba, que esta como preguntando y proponiendo

([1]) Genes. 11. vers. 1.
([2]) Dan. 1.

enigmas. Encima de la mesa esta vn peso de balanças, vna regla y vn abaco ó tabla de contar muchos numeros y cifras de Arismetica, y en la cayda del paño de seda que esta sobre la mesa, escrito con letras Hebreas aquella tan alta sentencia: *Omnia in numero pondere & mensura*: todo tiene numero, peso y medida, que quien bien la penetra se le seria facil soltar todos los enigmas, y si alguno en el mundo la entendio fue este sabio Rey, a quien doto Dios de tanta sciencia; que sciencia fue la que Dios dio a este Rey, y quan propia y bastante para declarar esta sentencia, es de otro lugar; agora no nos toca mas de mostrar por de fuera la pintura. La misma ó poco menos dificultad tiene la historia que se vee al otro lado. Estan pintados muchos hombres desnudos, que son aquellos Gymnosofistas, de quien dize S. Geronimo (¹) que filosofan con numeros en el arena: estan repartidos en el quadro por corrillos, muy atentos a las figuras del suelo, que llamauan Mensam Solis, porque es el pasto y mantenimiento que da Apolo, a quien llamauan dios de las ciencias; en medio tienen vn triangulo leuantado, y por el vn lado descienden numeros pares, y otro nones, en cierta proporcion de vnos a otros, con que querian significar la sciencia, afectiones y virtudes del alma. Dixe tambien desto alguna cosa en los discursos de la vida del mesmo santo; alli se podra ver que quiso dezir Platon, quando, difiniendo el alma, dixo que era vn numero que el mismo se mouia, y la otra sentencia de Pitagoras, que los principios de todas las cosas estauan encerradas en los numeros. Negocio largo y ageno deste lugar: solo dire que ni el vno ni el otro hablauan destos numeros con que contamos, sino que era symbolo de otro mayor secreto. Luego se sigue la Musica, que como vimos nace del Arismetica y de su mismo sugeto, y presupone sus principios. Aqui tambien se mezclaron historia profana y diuina. De la vna parte esta aquel excelente efecto que hacia la musica de Dauid, en la endiablada melancolia de Saul, y la dulçura del harpa ò lyra del pastorcillo diuino podia tanto, que descargaua mucha parte de aquel pesado humor del inobediente Rey, que merecio tanto castigo por no reuerenciar el precepto diuino: que aunque lo principal deste efecto tiene mas leuantado principio de lo que puede rastrear el ingenio humano, con todo esso no se puede negar sino que vemos hazer este mismo efeto a la musica en otros apasionados deste humor terrestre, y que con la musica descansan. Agradole mucho y quiza demasiado a Galeno (¹) la sentencia de Pitagoras, que dixo era el alma como vna cytara bien templada. Aunque Ciceron (²) atribuye esta sentencia a Aristoxeno musico (³). Reprehenden esto Platon y Aristoteles y con razon, porque entendian que el alma no era otra cosa sino cierta armonia y concordia de humores. Mas tomemoslo todo junto, alma y cuerpo, y no sera mala la similitud que quando las calidades y humores deste estan bien acordadas y conformes, sin duda siente en si gran suauidad y reposo el animo; y es vna musica que saca y libra como de entre vnas furias infernales aquella parte que desea gozar la luz del entendimiento. Esto es lo que significa en la otra historia frontera, que es la docta fabula de Orfeo, quando saca a su amada consorte Euridice del infierno, tañendo dulcemente con el harpa adormeciendo al son el Ceruero de tres cabeças, y perdio la muger quando ya salia del peligro por no guardar el precepto de Proserpina, de no boluer la cabeça atras: que se vee bien no esta esto dicho por lo que suena de fuera, y que pide se entre en lo secreto. Algun dia aura lugar para tratar esta y otras fabulas, con que nos quisieron vender tan cara la verdad de la buena dotrina que Dios comunicó a las gentes para que no tuuiessen escusa. Lo que podre dezir aora es que esta con grande ingenio pintada la fabula, con hermosos lexos, claros y obscuros, y con solas dos figuras ocupado vn quadro harto galanamente. Parecese por vna parte vna boca de fuego del infierno, el Canceruero a la puerta dormido; por otra se descubren vnos campos alegres, que hazen admirable contraposicion. Orfeo parece va con grande tiento tañendo, y Euridice hermosissima desnuda y honesta siguiendole. Aqui entre los intercolunios y pilastras, entra el otro arco que haze la diuision de la tercera vasilica de esta pieça, y el adorno y grutescos con algunas figuras exce-

(¹) Epistol. ad Paulin.

(¹) Galen. in fragment. lib. de substantia nat. facultat.

(²) Cicer. tusc. q. 1.

(³) Plat. in Fedone. Arist. 1. de anim. c. 4.

lentes de Mercurio y Apolo, todo de mucho arte. Entran luego las otras dos historias de la Geometria: de la vna parte se veen los Filosofos de Egypto, que eran los mismos Sacerdotes, haziendo demostraciones Geometricas en el arena en diversos corrillos y juntas, con sus compasses y esquadras, y muestranse tan atentos, que se les vee el estudio y la especulacion grande con que vinieron a hallar tantas subtilezas y primores en aquella facultad. Dizen que tuuo alli la Geometria su principio, porque como el Nilo les baña y inunda la tierra con sus crecientes, y turba la diuision de las possessiones y heredades, encargaron a los Sacerdotes que se las tornassen a partir, y diessen a cada vno lo que tenia primero. Para esto fue menester exercitarse en la Geometria, y mostrarle al que se sentia agrauiado diziendo (pongamos por exemplo) que su heredad era mayor quando la perdio que quando se la boluian, porque antes era quadrada, y aora le dauan vna nesga de tierra, mostrarle (como digo) que aquella nesga era tanta tierra como la quadrada que antes tenia, y como esta, se ofrecian otras cien diferencias que las componian aquellos Sacerdotes, mostrandoles con la razon Matematica que no padecian ningun agrauio. De la otra parte esta Archimedes tan atento en vna demonstracion Matematica, que aunque los soldados Romanos que auian entrado la ciudad de Zaragoza, de Sicilia, le amenaçaron de muerte, no hizo caso dellos, ni alçó la cabeça a mirarlos, y assi le quitaron la vida. Pesole mucho a M. Marcelo, Consul y Emperador desta jornada, de la muerte de tan insigne varon, que aunque con sus ingenios y machinas le auia defendido la ciudad, muertole mucha gente, quemado y hecho pedaços muchos nauios, auia mandado que nadie le hiziesse mal, ni tocassen en cosa de su casa, estimando en mas a Archimedes que a toda la ciudad. Tanto llego a alcançar este varon en las Matematicas, y tanto se puede obrar con ellas quando se saben profundamente, de las cosas estrañas que hizo y han hablado otros. Las postreras dos historias son de la Astrologia. La vna muestra aquel tan sobrenatural eclypse del Sol que acontecio en la passion de nuestro Señor, queriendo el Padre soberano que todas las criaturas diessen testimonio de la muerte de su vnigenito, y todas se compadeciessen con el. Y por ser tan rescebida la historia de san Dionisio Areopagita, que viendo este eclypse en Atenas, admirado de la estrañeza del caso, dizen rompio en aquellas palabras *Aut Deus naturæ patitur, aut mundi machina disoluitur*, y que tomando el Astrolabio, vieron el y Apolophanes, que siendo en el lleno de la Luna se auia hecho tal retrogradacion y mouimiento, que auia venido a ponerse entre el Sol y la tierra y eclypsado el Sol, pintose assi, aunque en todo esto y poco menos en cada palabra, ay su duda y question, y tantas diferencias de pareceres, que han eclypsado lo que no estaua muy obscuro. Sacro Bosco, autor que anda en las manos de todos, dize en las postreras palabras de su tratadillo de Esfera, que la Luna se puso entre medias, como en los otros eclypses ordinarios, y assi le siguieron en la pintura. En su propio lugar queriendo Dios diremos algo. La historia a lo menos esta harto bien pintada, y con tan hermosos lexos, vnos claros, otros eclypsados, y los Filosofos tan admirados y atentos, que es vna de las buenas cosas que ay en esta pieça donde ay tanto bueno. Del otro lado esta otra tan estraña marauilla del Sol, la historia es celebre y conocida. El Rey Ezechias grauemente enfermo, y con vna mortal apostema, y lo peor, sentenciado por Dios a morir de aquella enfermedad, y mandado que hiziesse testamento, alcançó con las lagrimas de su verdadera penitencia quinze años mas de vida. El mensagero entre Dios y el Rey era el Profeta Isaias, y llegaron tan presto las oraciones y lagrimas del pio Rey al cielo, que antes que el Profeta saliesse del palacio donde estaua el enfermo, ni llegasse a la mitad del patio, boluieron con el despacho y absolucion [1]. Tornose de alli el Profeta para el Rey, y dixole que Dios le auia perdonado, y le alarga los quinze años de vida que se le auian defalcado por su pecado, que se entiende era no auer querido casarse, ni tener cuydado de dexar hijo heredero en el Reyno de Dauid, de quien por linea recta auia de descender y nacer el Rey que seria eterno en aquel trono. En señal desta salud y merced tan cumplida le dieron a escoger, si queria que las lineas que el Sol hazia con las sombras del hilo ò del grimon passassen y creciessen diez mas adelante, ò que boluiessen diez atras de lo

(1) Reg 20 2 Par. 32. Isai. 32.

que auian corrido, y esto no en todos los reloxes, sino en vno que estaua alli en su casa y le auia mandado hazer su padre el Rey Acaz. Respondio Ezechias que no era muy dificultoso correr el Sol diez lineas adelante, mas boluer atras diez lineas de improuiso, y que si eran las quatro de la tarde, señalase la sombra la vna de la mañana, aquello era mas prodigioso, y aquello queria por señal, y assi lo hizo luego el Sol, que en aquel chilindro que era redondo partido en doze horas, dando la sombra ya en las diez, y no faltando mas de dos para anochecer, se torno la sombra de la cuerda ó gnomon a la primera hora del dia. Hizo el Señor a quien siruen todas sus criaturas en todo lo que les manda, que el rayo del Sol hiziesse aquel reflexo y rebuelta, para que viniesse a tocar la sombra del astil en la primera hora del dia; el mysterio desto es para otra coyuntura. La pintura de nuestra libreria no muestra muy al propio esta fabrica del relox, porque los pintores no saben tanto desto; lo demas esta harto bien expresso, y se entiende bien el caso.

Muestrase en estas dos historias de la Astrologia, que el criador de los cielos, y el que solo sabe los nombres de todas las estrellas (nombre quiere dezir vírtud y esencia) haze dellas y con ellas lo que quiere y como quiere, y que (como el nos lo manda) no tenemos que temer de sus influxos ni constelaciones, sino seruirle y amarle, y temer sus diuinos preceptos, pues por sola la voz de vn hombre, y por las lagrimas de otro, y por la oracion de otro, transtornarà el cielo, detendrá el Sol, torçerá sus rayos, cerrará y abrirá sus influencias, y hara que siendo nosotros los que deuemos y siruiendole, nos siruan y nos obedezcan, aun cuando su curso natural pide otra cosa; y vendra a ser tan verdad aquella sentencia (aunque no es del todo pia): *Sapiens dominabitur astris,* que no solo en vencer nuestras passiones é inclinaciones auiesas, sino aun en essas mismas estrellas tengamos verdadero imperio; si buscaremos la sabiduria que no se vazia ni desuaneze, qual es la deste mundo, sino aquella de los santos y que puramente es de Dios. He dicho esto de buena gana, porque descubro el intento que tuue cuando puse aqui estas historias. Y pues hizimos desta Astronomia Teologia, digamos la postrera que esta respondiendo de frente a la escuela de Atenas, y debaxo de la misma historia. Representose lo mejor que pudo el Concilio Niceno, que es el mas general y mas graue de cuantos ha celebrado la Iglesia, si en esto puede auer mas o menos, pues estriuan todos en vna misma autoridad diuina y assistencia del Espiritu Santo. Concurrieron en el trecientos y diez y ocho padres varones santissimos, prouados muchos dellos en las batallas de la Fe, y derramado por Iesu Christo la sangre; gloriosos confessores suyos. Aqui juntos sacaron de la fuente de la Teologia, que es la Escritura santa, aquellas primeras conclusiones de la consubstancialidad y ygualdad de las tres diuinas personas, y principalmente de la del Hijo con el Padre, en que puso atreuidamente Arrio, vn mal Sacerdote de Alexandria, lleuado no de otro mejor fundamento que de su pura ambicion, gana de hazerse famoso con esta nouedad; lazo y aun pielago donde caen infinitos hombres con aquel ansia rabiosa de ser como dioses, y de lleuar dicipulos tras si, como lo dice san Pablo. Presidio en este concilio nuestro Osio, Ouispo de Cordoua, junto con dos presbyteros que eran lo mismo que aora llamos Cardenales legatos a latere, embiados por el santo Pontifice Syluestre. Tanta era la fama de la santidad, prudencia y letras de Osio. Significaronse aqui con la pintura, fuera de la assistencia del Espiritu santo, dos puntos importantes lo mejor que se supo hazer. El Emperador Constantino sentado mas baxo, apartado de los Obispos, porque jamas se oso poner entre ellos ni tener mejor lugar, diziendo (como tan pio) que aquella junta y tribunal era de los que tenian en la tierra las veces de Dios, y assi esta hechando en el fuego vnos papeles en que se le auian dado ciertas acusaciones de algunos Obispos, ó querellas de vnos contra otros, de ciertos puntos de las preeminencias ó jurisdiciones de sus Obispados, para que las juzgase, diziendo que los Sacerdotes y Obispos no auian de ser juzgados por los hombres de la tierra, sino por solo Dios. Sentencia digna de tal Principe, que dura hasta oy en su fuerça con tanta razon, aunque por tantas partes pretende el enemigo socabarla. Lo segundo es la condenacion de Arrio: muestrase derribado de vn assiento caydo en el suelo, y con tal rostro, que se le puede conocer la obstinada rabia de verse vencido. Esta es la forma y el adorno de lo material de esta tan excelente libreria;

dicho queda con la mayor priessa que he podido.

Lo principal y lo que en librerias es el fin y la substancia son los libros y el assiento y orden dellos. Quanto a lo primero, en esta pieça no ay mas de libros impressos en Lengua Latina, Griega y Hebrea, sin entremeter en ellos ni libros de mano, ni de otras lenguas vulgares (destos diremos en el discurso siguiente). El numero no es mucho, porque no llegan a siete mil, aunque no ay caxon ni estante vazio, todo está lleno y cumplido. Estan (es verdad) en un volumen muchos autores juntos, teniendo respeto a que los cuerpos sean bien proporcionados, que si estuuieran por si, passaran de nueue mil. La enquadernacion es llana, en becerro colorado, los cortes de las hojas dorados todos sin manezuelas, porque estan en carton, y como se juntan y aprietan, puestos todos de canto que ninguno ay de llano, estan bien guardados y compuestos; assi parece toda la pieça hermosa, porque desde el suelo a la cumbre esta ò pintada ó cubierta de oro. De las otras pieças y del orden de los libros, y en particular de algunos que ay en ella notables y de estima, diremos en el discurso siguiente, porque no sea este mas largo.

DISCVRSO XI

Las otras dos pieças de la libreria deste conuento, sus adornos y el orden de los libros con otros particulares.

Teniendo consideracion a que quedasse esta pieça alegre, llena de magestad y de luz, no pudo caber mas numero de libros, de los que hemos dicho. Tiene, como vimos por la parte de Poniente siete ventanas grandes, y por la de Oriente cinco, aunque mas abiertas a fuera, dentro de la misma distancia, y como estan entre los mismos estantes estoruaron demasiado. Las quatro pilastras ò antas que diuiden la pieça, quitaron otros quatro estantes, y assi se perdieron mas de tres mil cuerpos de libros, que aumentaran mucho la libreria. Con esto las colunas redondas de los mismos caxones, y las pilastras que responden detras por guardar el orden de la buena architectura con sus gruessos, hazen que se pierdan otra gran cantidad de libros; por esto fue forçoso, aunque la pieça es tan grande, ayudarle con otras dos donde se supliesse esta falta, aunque parece redundó en mayor autoridad y grandeza de la libreria. La primera destas esta encima della puntualmente en el largo, y en el ancho es algo mas, por lo que disminuyen las paredes, y es tal que quien la vee primero, piensa no ay mas que pedir. Los estantes, aunque de madera de pino bien labrados, con pilastras quadradas pintadas y contrahechas las maderas, que son naturales en lo principal, y assi parecen de lo mismo. Tienen a quatro senos, en que se ponen los libros derechos y corte dorada, y de la misma enquadernacion sin faltar punto. La pieça tiene las mismas ventanas que la de abaxo, excepto vna de en medio que no pudo darsele, por tener alli la figura o estatua de san Lorenço, que diximos estaua en la fachada de la puerta principal. Encima de los caxones por todo el contorno de las paredes estan los retratos de muchos Pontifices y personas principales en santidad ó letras, tan al natural y viuos, que parece se puede hablar con ellos

Ay tambien algunos globos terrestres y celestes y muchas cartas y mapas de prouincias, como en la libreria principal, aunque alli no hizimos caso dellos, porque son cosas mouibles, como ni de otros instrumentos Matematicos, Esferas, Astrolabios particulares, y como ellos dizen Catolicos, todos con mucha obseruancia labrados en metal, algunos del mismo Gernafrisio (que fue gran hombre desto), labrados, y otros de Pedro Apiano, y de otros grandes maestros en el arte, para los que quisieren exercîtarse en ella y obrar con precision, porque son grandes. Ay tambien Anulos, Armilas de muchas diferencias, Raditos y otras cien buenas alajas desto, que me parece menudencia detenerme en ellas, aunque en otra parte fueran muy estimadas. Cartas de tierra y de mar de mano, hechas con sumo estudio y trabajo en gran abundancia, porque no falte cosa de las que se pueden dessear, para los que son aficionados a estas letras y obseruaciones. Los libros desta libreria son de las lenguas Vulgares, Castellana, Italiana, Francesa, Alemana, Portoguesa, Eleemosina ò Catalana; de todas ay buenos libros, aunque no se ha puesto mucho cuydado en juntarlos, porque no se hallan facilmente. El principal intento desta pieça es este, mas sin estos tiene muchos de la lengua Latina, y mas que de otros ningunos, por auer gran variedad de

impressiones, y en particular se guardan aqui las antiguas, que muchas vezes son mas emendadas que las nueuas, ofrecese necessidad de acudir á ellas. Sola vna falta tiene esta pieça, que está desacomodada por estar tan alta, y encima de la principal, y assi el Inuierno la haze muy fria y en el Verano no le falta calor.

La tercera pieça ó libreria pudieramos llamarla primera, porque la dignidad de los libros lo merece. Son todos de mano en muchas lenguas, y en todas facultades, entre ellos muchos originales de gran antiguedad y estima. Está muy junto de la principal pared en medio, en el claustro alto de la Hospederia; las puertas casi juntas que se hecha de ver es esta como la recamara de la grande, lo guardado y que no se comunica á todos. No es la pieça muy grande ni de mucho adorno, porque no se hizo aposta para este menester, antes eran vnos aposentos ó celdas que se acomodaron, quitandoles los atajos, y vino tan a proposito, que parece se pretendio de principio, y es assi, que para la conseruacion de estos libros que son de mano y tan antiguos, que es marauilla como muchos dellos viuen, fue cosa de todo punto acertada. Tiene las ventanas al cierço, que ayudan mucho a esto. El largo de la pieça es de ochenta y tres pies en todo, porque aun está diuidida en dos pieças. El ancho son veynte escasos; de alto quinze. Los estantes son como los de la libreria alta, con cinco ordenes ò senos, que sin dificultad se alcançan y gozan todos los libros. Desde los caxones hasta lo alto del maderamiento, no ay otro adorno mas de retratos de Papas, de varones santos y hombres eminentes en letras, antiguos y modernos, embiados al Rey de Italia, Francia y Alemania, y otros que se hizieron en España, que ha auido quien los hazia muy bien. En la primera y mayor de estas dos pieças estan solos libros Griegos y Latinos de mano, sin mezclarse otra lengua ninguna. En la segunda, Hebreos, Arabigos. Italianos y Castellanos, Persios y de la China, y Turquescos, y otros vulgares, todos de mano, aunque los de la China son impressos. Tambien aqui ay buenos globos celestes y terrestres, cartas, mapas y otros excelentes instrumentos matematicos, y en particular vno que inuento Pedro Apiano, y se lo presento al Emperador Carlos V., que tiene grandes vsos, y para cosas de medir campañas, y considerar tierras, y medirlas y situarlas, tomar sus alturas y distancias, excelentissimo; para su declaracion y vso hizo quatro cuerpos de libros de a folio, parte impressos y parte de mano, que se guardan aqui con el mismo instrumento. Estan tambien en sus caxones guardadas muchas diferencias de monedas y medallas, figuras de metal antiguas, que se dieron a su Magestad con la libreria de A. Augustin, Arçobispo de Tarragona, varon insigne en todo genero de buenas letras, gran amador de la antiguedad; entre ellas se vee el Abaca antiguo con sus numeros y calculos, por donde cantauan los Romanos, aprendido de los Griegos, llamado Mensa Pitagorica, donde se veen aquellas notas y figuras antiguas que se parecen mucho a las que nosotros llamamos Castellanas, de que hizo mencion el mismo A. Augustino [1], en su libro de inscripciones y monedas, y tambien del Congio, que esta con el medida antigua Romana, que se daua como de racion de vino, en la Republica y en los combites, y a los criados de los señores y paniaguados. Es vna otaua parte del quadrantal, o como si dixessemos de vna cantara; quien quiera saber mas por menudo destas antiguedades, vea el mismo autor en el mismo libro, que acordó escriuirlo en lengua Castellana y en Dialogos, porque todos lo gozassen. Desta manera ay otras antiguedades que siruen para la inteligencia de los buenos autores, y aun de la Sagrada Escritura, como es la de aquella antiquissima y celebrada moneda que se llama Siclo, tan repetida en el Testamento viejo, y de cuya verdad y noticia se coligen y aueriguan mil verdades, en cosas de monedas y de pesos. Dexò aqui esta tan excelente reliquia, que assi quiero llamarla, el Doctor Arias Montano, de que hare luego memoria.

Visto lo que toca a las pieças y quadras de la libreria, quiero dezir el orden que en ellas se tiene, y que diuision y assiento se ha dado a los libros; despues como de corrida, se dara noticia de algunos en particular. Esta libreria se assento la primera vez toda junta en vna pieça, que agora sirue de dormitorio a los nouicios, y el doctissimo Arias Montano, como quien tenia tan cabal noticia de las lenguas y disciplinas, la fue diuidiendo, assentando cada lengua por si, que como eran los principios y no se auia juntado tanta copia de libros pu-

[1] A. Aug. Dialog. 9., & Dialog. 9.

dieron caber alli tantas diuisiones, y en cada vna de las lenguas hizo otra diuision, assentando lo impresso a vna parte y lo de mano a otra, y despues otra diuision en cada vna destas diuisiones de impresso y de mano, y de lengua, hazia que estuuiesse cada facultad por si, y diuidio la libreria, en cada vna de las lenguas, en sesenta y quatro facultades, que siruira de mucho tener el conocimiento dellas, y el orden que tienen, y por esso las pondre aqui como se veen en vna tabla que ordeno el mismo Doctor, y se guarda en la misma libreria; el titulo es:

DISCIPLINARUM SERIES

Gramatica.
Vocabularia.
Elegantiæ.
Fabulæ.
Poesis.
Historia.
Antiquarij.
Dialectica.
Rhetorica.
Declamatio.
Oratores.
Epistolæ.
Ars memoriæ.
Mathematica in genere.
Geometria.
Aritmetica.
Musica.
Cosmographia.
Geographia.
Topographia.
Astrologia.
Astronomia.
Diuinatio.
Prespectiua.
Principes Philosophi.
Naturalis philosophia.
Philosophi priuati argumenti.
Chymica.
Metaphisica.
Medicina.
Sitica.
Ethica.
Æconomica.
Politica.
Aulica.
Ciuile ius.
Ciuilis iuris interpretes.
Giromice præceptiones.
Mechanica.
Venatio.
Aucupium.
Piscatio.
Colymbitica.
Militaris.
Architectura.
Pictura & Sculptura.
Agricultura.
Idilia opuscula.
Stromata.
Encyclica.
Catholica.
Biblia sacra & patres.
Cocordatiæ indices æcconomiæ loci comunes.
Bibliorum comentaria.
Canones Concilia constitutiones religiosæ.
Canonicumius.
Doctores integri.
Homiliæ orationes, Epistolæ Soliloquia Hymni.
Doctrinales & semi disputatorij.
Apologiæ disputationes priuate ac defensiones.
Priuata quædam & reuelationes.
Historia Ecclesiatica & vitæ sanctorum.
Escholasti. Theologia.
Sumistæ.

Aduiertase en esta particion de disciplinas que no entendio su autor que cada vna fuesse disciplina por si, que esto ello se dize, sino que muchas destas diuisiones son parte de vna misma disciplina, como en la Gramatica los dictionarios y elegancias, y en la Rectorica las oraciones y declamaciones, y assi en otras; solo pretendio que en cada vna se distinguiesse lo que haze alguna diferencia, y tiene distinto motiuo. Desta suerte se assentó la primera vez la libreria en el lugar que diximos con tantas diuisiones y particiones y titulos: cada lengua por si, en cada lengua lo manuescripto por si, lo impresso por si, y en cada vna destas diferencias todas estas diuisiones de disciplinas, quantas a lo menos se hallauan: los caxones llenos de titulos, que se alcançauan y cubrian vnos con otros, y asi era forçoso estar los libros muy descompuestos y grandes con chicos, y como no era mas de vna la pieça, era vna cosa muy confusa y fea. Despues que se puso en las que he dicho donde agora estan, tiene mucha facilidad, claridad y compostura. Quando la mude de alli, porque sucedi en ella a tan ilustre Bibliotecario, a quien tengo en todo por maestro (ojala mereciera yo nombre de su discipulo) me parecio guardar en quanto fue possible el orden que auia dado en el assiento de las disciplinas, y por quitar la fealdad que haze la desproporcion de los libros, junte los de folio todos en los caxones que estan para ellos, y los de quarto en los de quarto, y assi los demas en sus propios senos, y para que con suma facilidad se hallase lo que se busca en ellos, hize dos Catalogos, el vno de los nombres propios de los autores, y el otro con el mismo orden destas disciplinas, y se satisfaziesse a todo a la buena apariencia y compostura de fuera, y al orden de las sciencias y facultades en lo de dentro. Para que se entienda esto pondre vn exemplo. El que de nueuo entra en vna libreria grande, ó va a buscar antor conocido, ó a conocer si ay nueuos autores que el no sepa, en la facultad ó disciplina que quiere. Para lo primero, le seruira el Catalogo de los nombres propios, diziendole en que caxon, en que seno y que numero tiene, sin cansar los ojos buscando, y esto todo con solas tres Notas. Como si buscase a Omero, dirale el indice Omeri opera A. 1. 18. en el caxon que tiene por titulo esta letra A. en el seno primero; porque, como dixe, cada estante tiene cinco, señalados con numeros Castellanos: I. II. III. IV. V. y el libro 18. porque estan numerados todos con notas de guarismo. Y si quiere saber que obras ay y que autores que traten de Cosmographia, vaya al catalogo ó indice de las facultades, y alli vera lo que aqui tenemos, y si ay algo nueuo, ò que el no aya visto, y lo mismo ha-

llara en la libreria manuscripta, y en la de las lenguas vulgares, porque todo tenga claridad y distincion, junto con el buen parecer de fuera. Falta dezir lo que auia de ser primero, que es el fundamento que tuuo esta libreria, y despues algunos particulares de importancia que ay en ella. El fundamento y principio fue la misma libreria del Rey don Felipe segundo nuestro fundador, que tenia en su Palacio, en que muchas vezes se holgaua de leer y se entretenia el tiempo que le quedaua de tantas y tan grandes ocupaciones en exercicio tan importante a los Reyes; guarde yo vn indice de sus libros, y tenemosle en la libreria agora como prenda importante, en que de su misma mano estan rayados y notados los libros que nos yua dando al principio, donde entre otras cosas que va notando en las primeras hojas blancas, dize assi: Los libros de mano y de mas importancia, por lo que en ellos se vera, que se embiaron a san Lorenço para que alli los tengan a gran recado en la Sacristia con las cosas mas preciosas estan señalados en la margen primera, del Cathalogo, con esta señal ∝———5 y luego mas abajo dize: Los libros que tienen mis armas en la enquadernacion, que es la que se hizo en Salamanca, tienen vna raya al cabo que atrauiessa la margen postrera. Los libros que se lleuan a la libreria de san Lorenço que agora han de estar en la Fresneda tienen en la primer margen esta señal ——— ς y assi ay otras muchas aduertencias de su mano en este indice. El numero de los libros es casi dos mil: truxeronse a esta libreria mas de mil y docientos, que por ser muchos dellos de impresiones antiguas, mandó se repartiessen por las celdas de los religiosos, y otros se quedaron en la libreria, para dar cimiento y seruir como de nidal a tan feliz numero como en ella se ha juntado, y al fin la primera entrega desta Bibliotheca del Rey don Felipe en su casa de san Lorenço. Tras ella vino luego la libreria de don Diego de Mendoça, cauallero tan docto como ilustre, hermano del Marques de Mondejar, y Conde de Tendilla; fue Embaxador en Venecia y en Roma, y tuuo otros cargos importantes, y a donde quiera que estuuo dexó memoria y aun admiracion de su erudicion y ingenio.

Quando murio, mandó esta libreria al Rey, y el la aceptó, pagando las obligaciones y deudas que dexaua en su testamento. Vinieron en ella buenos originales, Griegos, Arabes, Latinos, de mucha antiguedad y estima, con otros muchos libros impressos de estas mismas lenguas que las sabia todas con harta excelencia. Iuntose tambien aqui la libreria del Arçobispo de Tarragona, Antonio Augustino, que la recebi por mi mano. Vinieron tambien en ella muchos originales de autores Latinos y Griegos, manuescritos de no poca antiguedad, y muchos impresos de estas mismas lenguas, con otras muchas antiguedades, de que ya dixe algo. Del Obispo don Pedro Ponce de Leon se juntaron tambien muchos originales Latinos y Griegos de consideracion, por ser aquel Prelado aficionado a la buena y venerable antiguedad, y mas de las cosas eclesiasticas. De otros hombres particulares se han ofrecido y juntado, y mandado buscar por el mismo Rey, en España, Italia, Flandes y Alemania, otros libros originales de estima. Ambrosio de Morales, el Doctor Iuan Paez, Iulio Claro, y otros hombres doctos han consagrado aqui particulares memorias suyas, ansi de libros y tratados, que no se han impresso, porque no quedaron perfectos por ellos, como de otros que tenian en estima. Entre ellos nuestro Benedicto Arias Montano, cuya memoria lastima siempre el alma porque se refresca en ella la de vna perdida irremediable, consagró a esta libreria real algunos originales antiguos que tenia en las lenguas Hebrea, Griega y Arabiga. Entre ellos el volumen de la Ley, escrito con singular cuydado, en el mismo modo y forma antigua de volumen, y de tanta fidelidad que entre ellos se llama sagrado, por no tener ni vn punto de defecto. Tambien vino entre ellos el Pugilar antiguo de los mismos Hebreos en que (como nosotros en el Breuiario o capitulario) tenian las lecciones y cosas de la santa Escritura que se leian mas frequentemente en sus Synagogas, y como dize el Apostol: *Per omne Sabbatum*, que es dezir por todos los dias de la semana. Y donde tambien como nosotros, en los libros que llamamos de memoria, assentauan sus cosas particulares, qual fue el que pidio a Zacharias, Padre de san Iuan Bautista, quando por estar mudo quiso declarar escriuiendo en el Pugilar el nombre que Dios le auia dado y mandado pusiesse a su hijo. Llamauase Pugilar, porque eran de forma que cabian en el puño. Dexo tambien lo que toque arriba, de

la moneda del siclo, de que el hizo memoria, y dio particular noticia, en el libro que intituló Tubalcayn, o de medidas sagradas, donde cuenta como vino a su poder vna joya tan preciosa y de prouecho, que parece mas que caso ordinario. Es este siclo de purissima plata; tiene de peso quatro dracmas, que es media onça de las que vsan los boticarios en el dispensar sus medicinas, que se llama Atica, de suerte que es muy poquito menos de vn real de a quatro nuestro. Llamase siclo santo, ó siclo del sanctuario, y ansi por vna parte tiene la figura del vaso en que se puso el Mana dentro del Arca, por mandado de Dios, con vnas letras Samaritanas, las que se usaban en Israel antes de la diuision de los diez Tribus, de los dos Iudà y Benjamin, y dizen puestas al derredor del vaso: SICLVS ISRAEL, y por la otra tiene el ramo de almendro que florecio y echó fruto sobrenaturalmente, en testimonio de la eleccion que hazia Dios de Aaron para sumo Sacerdote, con otras letras de la misma forma, que puestas al derredor dizen: IERVSALEM SANCTA. Aueriguanse con esta moneda muchas dudas acerca de los pesos y monedas antiguas, y veese ser verdad lo que Iosefo dize en sus libros de antiguedad Iudayca, que el siclo de Israel era lo mismo que las quatro dracmas Aticas. Quien quisiere ver mas de esto, lea el autor que entregó este siclo, en el lugar citado, que da la luz que se puede dessear en este genero como en otras muchas. Y porque decendamos tambien a dar noticia de otros libros particulares, porque algunos piensan ay originales de Euangelistas y de otros santos, y no se engañen en esto, que no se tiene noticia donde los aya en el mundo, dire algo de lo que aqui tenemos mas precioso, y como reliquias. Y aduierto lo primero que quando aqui y en otros autores que tratan de librerias oyeren dezir y leyeren que ay muchos originales de mano, no entiendan que son los que escriuieron los mismos autores por las suyas, que destos si hablamos, de los de mil años arriba, apenas ay quatro en el mundo, y es como milagro hallarse. Originales se llaman libros de mano antiguos, aunque sean de muchos años despues de sus mismos autores, por la autoridad que han cobrado siendo de trecientos o quatrocientos años o mas. Dexados aparte las Biblias antiguas de letra Longobarda y Gotica, que son cosa muy preciosa, y donde se vee la pureza de la buena leccion antigua, muy conforme a la verdad Hebrea que siguio la Biblia Complutense de fray Francisco Ximenez, y despues la Regia, sin discrepar vn punto, de que ya dixe mucho en la vida del santo Doctor Geronimo, lo mas antiguo es vn libro escrito de mano de S. Agustin, que aqui y en sus obras impressas se intitula de Baptismo paruulorum: la letra es como de nuestras mayusculas, y la forma Longobarda, o de los Vandalos que entonces se vsaua en Africa, donde eran muy señores. Tuuo el Rey nuestro fundador muchos años este libro entre las reliquias; mandome despues que le pusiesse en la libreria en vn escritorio cerrado, entre las cosas preciosas que ay en el. Preguntele vna vez que certinidad tenia su Magestad que aquel libro fuesse de mano del santo. Respondiome que la Reyna Maria su tia, hermana del Emperador, se lo auia dado por tal, y como vna reliquia que ella estimaua en mucho. Lo mismo me dixo de otro libro que contiene los Euangelios que se cantan en la Iglesia por el discurso del año, escrito en lengua antiquissima Griega, que tambien se lo auia dado la misma Reyna su tia, con el mismo nombre de reliquia preciosa, por auer sido del glorioso Doctor san Iuan Chrysostomo. Con estos dos esta tambien vn Apocalypsis de S. Iuan, escrito de mano, iluminado harto bien, con vna Glossa de letra colorada de la misma forma, y a mi parecer no de mas antiguedad que de docientos años; teniale el Rey en gran estima; no le pregunte la razon dello.

Ay aqui vn libro en que estan escritos los quatro Euangelios enteros, todos con letras de oro, en vn pergamino, hecho con mucho cuydado, enquadernado en tablas, con vna cubierta de brocado, iluminado con la mayor curiosidad de aquellos tiempos. Mandole escriuir el Emperador Enrique segundo, auiendose començado en tiempo del Emperador Conrado su padre. El volumen tiene tres quartas de largo, el ancho en buena proporcion. Notable curiosidad, o por mejor dezir, deuocion y reuerencia, mandar escriuir todos los quatro Euangelios con letras de oro, en ciento y sesenta y ocho hojas, con los Prefacios y Epistolas de san Geronimo, y los Canones de Eusebio Cessariense.

Estan agora las letras tan viuas, tan ente-

ras, y con tanto resplandor, como si huuiera dos años que se escriuio, auiendo quinientos y setenta y mas, porque el de mil y treynta y nueue començò el Imperio de Enrique segundo, por la muerte de su padre, y ya estaua començado a escriuir. Veese esto porque en la primera hoja esta nuestro Redentor pintado, sentado en vn trono de nuues, acompañado de muchos Angeles: en la siniestra tiene el libro, y con la diestra echa la bendicion al Emperador Conrado, y a la Emperatriz Gisela su muger, que estan postrados en su presencia. Tienen habitos y coronas Imperiales, y los nombres escritos mas abaxo. En el cerco de la plana, vnos versos de la elegancia de aquel siglo, en que todas las buenas artes y erudicion estauan tan por el suelo. En la segunda plana esta nuestra Señora en otro trono, y delante della, puestos de rodillas, el Emperador Enrique y la Emperatriz Ines, con coronas y titulos de Reyes, porque aun no se auian coronado de Emperadores, y despues se coronaron en Roma. Tambien estan por la orla otros quatro versos del mismo estilo, aunque llenos de piedad y deuocion. Erasmo Roterodamo celebró mucho este libro en las anotaciones al nueuo testamento, y le llama el Codice aureo, y sacò del algunas buenas y germanas lecciones, que no halló en otros originales. Encarece la solenidad con que se lo mostraron, y se mostraua siempre encendiendo antorchas, y otras ceremonias santas como deuidas a joya tan preciosa. Dize lo vio la primera vez en poder de la Princesa Margarita, hija de Maximiliano, muger del malogrado Principe don Iuan. Despues dize que lo tenia la Reyna Maria, hermana del Emperador Carlos quinto; y ella con los otros tres que hemos dicho se los dio como joyas preciosissimas al Rey don Felipe segundo su sobrino; de donde se vee de quanta autoridad son todos quatro. Nuestro Ambrosio de Morales haze mas larga relacion de este Codice Aureo, en la vida que escriuio de la Condesa Matilde de Canosa, que tambien se guarda aqui entre otras cosas suyas, encarece con la piedad y estilo que tiene grandemente el primor y cuydado de esta escritura. Heme detenido en esto, porque se tenga alguna noticia de esta joya. Tenemos tambien vna Biblia Griega del Emperador Cantacuceno, aunque maltratada y con faltas. Veese en ella vna gran correspondencia con la de los setenta, que se imprimio en Roma agora, por la diligencia del Cardenal Carrafa, varon docto y de mucha diligencia. Estan tambien dos grandes volumines de letra Gotica, en que se contienen los Concilios y Decretos, desde el Niceno primero, hasta el vndecimo Toledano, con muchas obras de gran estima, que seria cosa larga hazer catalogo dellas. El vno se escribio en la era de mil, por Sisibuto Obispo; el otro, que se llama el Codex Vigilano, porque le escriuio vn Vigila, Presbytero del monasterio de S. Martin de Aluelda (aora es vn poblezillo pequeño dos leguas de Logroño) el año de nouecientos y setenta y seys, que segun esto tiene mas de seyscientos y treynta años de antiguedad. Contiene como dixe tambien muchos Concilios, desde el Niceno primero hasta el Toledano, diez y siete ó diez y ocho, con muchas Epistolas de Pontifices, y de otros muchos santos, y hartas antiguedades Eclesiasticas: libros entrambos de veneracion, vtilidad y estima. Ay otro tomo de Concilios, de menor forma y de la misma letra, y de mayor antiguedad. Acabose de escreuir a los veynte y nueue de Iulio, año de nouecientos y once; sin estas tan venerables antiguedades, ay de Doctores santos Griegos como de Atanasio, Basilio, Nazianzeno y Chrysostomo, y otros padres, muchos originales antiquissimos, entre ellos muchas homilias, oraciones y tratados que nunca se han impresso: grandes y antiquissimos tomos de vidas de santos en la misma lengua Griega. Mucha riqueza de cosas de pintura, de mano y de molde, puestas y enquadernadas en sus libros de quanto bueno se ha impresso de valientes hombres. Sin esto se guardan en diuersos caxones y escritorios otras curiosidades proprias de esta tienda y oficina. El modo de escreuir antiquissimo, no solo en el Papiro Egypcio de Alexandro, de que ay algunos pedaços, o digamos hojas, sino tambien el de antes que este se hallase, que era en hojas y cortezas de arboles, de donde dizen nacio el nombre del libro, tenemos aqui vno destos: Vnas cortezas, o hojas no se que se son, largas como baynas de espadas, o de dagas, cortadas todas a vna medida, exaradas y grauadas en ellas con harto primor las letras, y despues dado con cierto poluo o tinta con que salen muy bien. Es vna historia entera, mas no se que letra es; el titulo dize: Lengua malabar. La enquadernacion es graciosa, porque estan todas estas

hojas agujeradas, y por ellas passa vn cordel y las tablas de fuera parecen del mismo palo o madero, antiguedad hermosissima. La impression de los libros de la China, y las figuras son grosserissimas, aunque el papel de estraña delicadeza. Han nos lleuado ventaja en ser primeros en la inuencion del imprimir y estampar, mas en la hermosura y primor se quedan muy inferiores. Iunto con esto ay vna curiosidad de gran estima, digna del animo y grandeza del fundador de esta libreria. Esta es la historia de todos los animales y plantas que se han podido ver en las Indias Occidentales, con sus mismos natiuos colores. El mismo color que el arbol y la yerba tiene, en rayz, tronco, ramas, hojas, flores, frutos. El que tiene el cayman, el araña, la culebra, la serpiente, el conejo, el perro, y el peze con sus escamas; las hermosissimas plumas de tantas diferencias de aues; los pies y el pico y aun los mismos talles, colores y vestidos de los hombres, y los ornatos de sus galas, y de sus fiestas, y la manera de sus corros y bayles y sacrificios, cosa que tiene sumo deleyte y variedad en mirarse, y no pequeño fruto para los que tienen por oficio considerar la naturaleza, y lo que Dios ha criado para medicina del hombre, y las obras de naturaleza tan varias y tan admirables. Encomendó el Rey esta impressa y trabajo al Doctor Francisco Hernandez, natural de Toledo, hombre docto y diligente, que como dize en vn proemio passando en Indias en poco mas de quatro años, con el buen orden que puso, y con no descansar de lo que se le auia encargado, y con los recados y poderes que del Rey lleuaua, escriuio quinze libros grandes de folio, en que dio grande noticia de todo lo que hemos dicho. De suerte que en los vnos puso la figura, forma y color del animal y de la planta, partiendolos como mejor pudo, y en otros a quien alli se remite por sus numeros, pone la historia de cada cosa, las calidades, propiedades y nombres de todo, conforme a lo que de aquella gente Barbara, y de los Españoles que alla han viuido, nacido y criadose pudo colegir; sacando vnas veces por discurso, otras por buenas conjeturas, la razon de lo que buscaua, ansi en los nombres, como en calidades, virtudes y vsos, segun lo auia aquella gente prouado. Hizo fuera de estos quinze tomos, otros dos por si: el vno es el Indice de las plantas, y la similitud y proporcion que tienen con las nuestras, como supo colegir, o adeuinar (es esta obra y negocio de muchos años y aun siglos), y el otro es de las costumbres, leyes y ritos de los Indios y descripciones del sitio, de las prouincias, tierras y lugares de aquellas Indias y mundo nueuo, repartiendole por sus climas, que tambien fue grande diligencia, empressa verdaderamente grande, para ponerla en competencia de Alexandro con Aristoteles; y aunque no esta tan acabado este trabajo como pudiera, es vn mas que principio para los que quisieren lleuarla al cabo, no es negocio que pueden abarcarlo las fuerças de vn solo hombre. Estan estos quinze tomos enquadernados hermosamente, fuera de lo que en esta libreria se ha vsado, cubiertos y labrados de oro sobre cuero azul, maneçuelas, cantoneras y bullones de plata muy gruessos, y de excelente labor. Otras cien cosas se quedan por los senos y caxones de estas librerias. Siendo el Señor seruido de dar vida, algun dia se uera vn Catalogo copiosissimo de sus libros y de sus mas preciosas alhajas. El numero que agora se ha podido contar de los libros, por si alguno le da gana de saberlo, es de catorze a quinze mil cuerpos, que si estuuieran como en otras librerias, enquadernados y puestos como se hallaron y como se traxeron, passaran de diez y ocho mil; mas hase procurado que tengan todos vna misma enquadernacion, y que hagan proporcionados y buenos tomos, lo que creo yo que hasta agora no se ha hecho en ninguna de las librerias de que tenemos noticia. Sin este numero ay en la celda del Prior, y en otras muchas de los religiosos, otro grande numero de libros que tambien nos los dio nuestro fundador. Y en otras librerias pequeñas y mas vsuales, tambien ay otra buena cantidad: estan alli para en el entretanto que esta principal acaba de assentarse, con el orden que aqui hemos referido.

DISCVRSO XII

La fabrica y ornato de la Iglesia principal de este monasterio.

Esta parte de que se ofrece hablar agora es, digamoslo assi, como el centro donde concurren las lineas de la circunferencia de esta fabrica, el fin adonde todo se ordena, y donde todo se junta, todo se ata y todos concurren,

aunque no todos la gozan ygualmente; ansi parece es necessario sea la mayor, la mas hermosa y preciosa de todas. Suelen los que bien filosofan dezir del hombre que no sin razon singular se llama templo de Dios, y como tal es la mas estremada fabrica de la diuina mano, y el fin de todas las cosas, y ansi es como cosa deuida a lo que tiene razon de fin, y tal fin como es ser morada de Dios, que lleue crecida ventaja a todo lo que no tiene mas de razon de medio. Si miramos todo el ambito, y lo que este templo ocupa, y le es como necessario y parte suya, es su largo, desde la fachada donde diximos estan las cinco puertas, y los seys Reyes del viejo testamento, hasta la pared que cae encima del patinejo ó claustrillo de la casa y aposento Real tiene trecientos y sesenta y quatro pies, y de ancho, desde la pared del claustro grande del Conuento, hasta la de la galeria grande de la casa y claustro Real, tiene docientos y treynta pies: aqui se entienden y encierran la capilla mayor, el coro, y los patinejos que tiene al lado; el sotacoro y transito, desde el Conuento al Colegio, y las capillas y antecoros, de vna y otra parte. Si hablamos agora de lo que precissamente es cuerpo y quadro de la Iglesia, quitandole todas estas partes, mirandola desde las rejas de bronze, que caen debaxo de los antepechos del coro y antecoros, hasta la primera grada de la capilla mayor, y desde las dos paredes de los lados, es vna capilla quadrada con muy poca diferencia, de ciento y ochenta pies, sin contar los callejones y transitos y capillas, en lo baxo, ni a los treynta pies de alto. Desta manera hablaremos aora de ella llamandola vna Basilica quadrada, porque tal fue el intento de su dueño, hazer vna hermosa capilla, para oyr los oficios diuinos, donde se pudiessen celebrar Missas y sacrificios en grande numero, y donde como en capilla Real no pudiessen entrar indiferentemente todos. Y porque el lugar y sitio donde esto hazia era vn desierto de monges de san Geronimo, apartados de las ciudades y concursos grandes, fuera cosa superflua hazer vna Iglesia de estremada grandeza, donde no auia de auer gente que la ocupasse. Para el y para las demas personas Reales, Reynas y Principes, y Infantas, caualleros, y damas, y la demas casa que aqui traen bastantissima y espaciosa. Para la gente vulgar, y demas ordinarios seruicios que puede y suele concurrir, sirue abundantemente el sotacoro, que es como cuerpo de Iglesia. Esta es, como ya toque en el otro libro, la razon y el motiuo con que se procedio en este templo, que a mi parecer es acertadissimo, y responde bastantemente a lo que algunos argumentan contra ella.

La materia de esta Basilica es de la misma piedra borroqueña la mas escogida, blanca y hermosa que se halló, tan vniforme y ygual, y parecida en grano y dureza, que quien la mira vn poco distante, parece de vna pieça y cauada en vna misma peña: tan excelente labor, juntas, cortes y trauaçon tiene todo. La forma y el orden de la architectura es dorica; la razon diximos arriba de sentencia de Vitruuio, y de todos los antiguos, que por la valentia y nobleza que en si muestra, se dedica a los valerosos y fuertes, y a mi juyzio, y lo ha de ser al de todos, el que mas imita la simplicidad de la naturaleza, que aborrece lo superfluo; y ansi no ay en este orden mas partes y miembros de los que precissamente el fin del edificio pide. Esta aqui tan bien guardado y considerado, que sera vna muestra perpetua de las buenas proporciones de sus partes, para quien quisiere de aqui adelante executarla. Toda la maquina se sustenta y se leuanta sobre quatro fortissimas antas o pilares quadrados, assentados en medio del aerea y planta, en cinquenta y tres pies de distancia vno de otro, midiendolos por la basa, y ansi haziendo entre si mismos quatro arcos, y respondiendoles en las paredes otras antas o pilastras quadradas, a distancia de treynta pies, se hazen en la Basilica tres naos por cada parte que la miren, con singular correspondencia y artificio. La de en medio de cinquenta pies de ancho y mas, y las de los lados de a treynta, que andan por el derredor de las dos grandes que se cruzan en medio. El gruesso de las quatro antas y pilares principales es de veynte y nueue pies de quadro, cortado por los dos angulos diameciales el viuo de las esquinas. El alto, hasta el tablero del chapitel, tiene sesenta y cinco pies, y por la parte que entre si se miran y hazen las naues principales tiene dos pilastras estiradas todas, que resaltan de lo maciço vn pie, dexando tres de intercolunio; de suerte que en cada pilar ay quatro pilastras, que tienen sus correspondencias, de dos en

dos, y sobre ellas se forman los arcos y bueltas de las naues principales, partidos como las mismas pilastras.

Por los otros dos lados de estos pilares con que miran a las otras dos naues menores, se hazen entre dos pilastras quadradas lisas, que resaltan otro pie, dos nichos, vno encima de otro, que adornan todo el cuerpo de la caña, y se responden con otros dos que estan en las antas y pilastras de la pared. Tiene de claro a nueue pies, y de alta desde el pauimento casi el doble. Los baxos siruen de altares harto espaciosos; y ansi ay en cada pilar dos con sus correspondientes que son quatro, y por consiguiente en todos los quatro pilares y sus correspondencias, diez y seys altares, todos de vna misma forma. Y encima dellos, otros diez y seys, que aora no siruen de nada, pueden andando el tiempo llenarse de estatuas y figuras de personas Reales, que se enterraran en este tan celebre Mauseolo, pues apenas aura quien ose emprender otro mas digno de los Principes de España, y tienen gran comodidad para adornarse con epitafios y inscripciones. Dicho lo que son los pilares con sus correspondientes, y lo que toca a las seys naues que con ellos se hazen, falta ver lo que ay debaxo de la cornija del transito que corre a los treynta pies de alto por todo el contorno de la Iglesia, donde se haze la segunda planta y eleccion deste templo. En los dos testeros de la naue principal que cruza del Mediodia al Norte se hazen seys capillas, tres de cada parte, con tres altares, vn grande en medio, y dos pequeños a los lados, que forman vna fachada con sus tres portadas de fuera, que hermosean mucho los lados de los treynta pies abaxo; y la misma forma guarda la entrada del templo, donde en lugar de estos tres altares estan las tres rejas por donde desde el sotacoro vee la gente el altar mayor y muchos otros altares de la Iglesia y oyen Missa en ellos; sin estas tres puertas grandes que se hazen en las naues principales, ay otras ocho; algunas siruen de altares y capillas, y otras para las entradas y salidas, con mucha proporcion y correspondencia, encima de las quales, que por todas son onze, dixe estan puestas las cruzes de la consagracion de la Iglesia, que no ay para que repetirlas; y la doze está detras de la grada que está encima del altar mayor, que, como aduerti, aunque con sumo acuerdo se pretendiera, para el fin de esta consagracion, la postura y adorno de estas tres puertas, de tres en tres en cada vanda, a los quatro vientos, no se pudiera traçar mas caualmente, ni con tan acertada forma. Los quatro arcos principales de las naues de en medio tienen, como dixe, de claro mas de cinquenta y tres pies, y de alto, desde el suelo a la claue, ciento y diez, y los de las quatro naues menores de los lados, de ancho treynta, y de alto sesenta y algo mas.

Por encima de estas capillas y puertas que hemos dicho, y a la planta de los treynta pies, se hazen al derredor de toda la Basilica, entre las paredes de los claustros y las correspondencias de los pilares de dentro, vnos transitos de diferentes anchuras en si mismos, segun las partes por donde passan, y los oficios para que siruen. Por la parte del Poniente haze los dos antecoros del Conuento y Colegio passando por entre el facistor y antepecho del coro, que es todo muy espacioso y alegre, con ventanas grandes a los patinejos. Por los dos lados del Norte y Mediodia, con la buelta que haze a Oriente de entrambas partes hazen otras seys capillas espaciosas, con sus altares y retablos. En lo que se encuentra con las correspondencias de los pilares, tiene alguna mas estrechura; y alli ay puertas para los nichos altos que siruen de tribunas, desde donde sin baxar abaxo se oye Missa en los altares de frente, y en otros muchos que se alcançan a ver de sus antepechos de bronze, lugares acomodados para oracion, meditacion, y otros exercicios proprios de los que pelean contra su carne, de noche y de dia. Ansi se anda toda la Iglesia al derredor, excepto la capilla mayor. Por estos transitos de los treynta pies que responde en todo al que está en el mismo suelo de la Iglesia, y de alli se goza bien, porque esta todo adornado con muy lindo antepecho de bronze, balaustres y passamanos, guardando tambien en el las correspondencias de las pilastras que suben de abaxo, con sus mismos resaltes y traspilastras, que se vee no ay cosa sin gran cuydado puesta. Sirue tambien el transito en la parte del mediodia de passo ordinario, para desde el coro a la Iglesia y Sacristia. Baxase por vna escalera harto bien traçada que está en el angulo de Oriente, con messas y descansos a proposito, clara, alegre y facil. De la otra parte del Nor-

te se da passo por el otro transito para los aposentos Reales, que caen a la parte del oratorio de la Reyna, donde ay vna escalera hurtada, que baxa hasta las mismas puertas de los oratorios, y sale a la messa de las gradas del altar mayor, de suerte que por estos transitos se comunica tambien la Iglesia a vnos y a otros; y por quatro caracoles que ay en ellos se sube a otro transito y callejon mas alto que anda por dentro de la pared que está de la cornija de la Iglesia arriba, y por el se sale a ella, y se anda toda al derredor, y passa por encima de la cornija del coro, donde tiene vn antepecho de yerro con sus verjas, y da buelta por las espaldas del altar mayor.

Sobre los arcos principales que hazen estos quatro pilares grandes del templo y sus quatro pichinas assienta vn grande y fuerte pedestal. Por de fuera de la Iglesia y encima de sus texados se vee de quadrado, y por de dentro en redondo. Sube sobre la cornija que corre por defuera de la Iglesia, veynte y ocho pies con su cornija y corona; tiene de quadrado, contando el buelo de la misma corona, por cada vanda ciento y diez pies. En los quatro angulos se hazen quatro cimborios pequeños, que rematan los caracoles y escaleras que suben hasta alli. Por todo el contorno tiene vn passamano y antepecho de la misma piedra, con sus balaustres, y terminos, acroteras y bolas, que dan mucha gracia al pedestal, y se anda al derredor con no pequeño gusto de los que a el suben, que no parece sino vn terrado hecho a posta, para alegrar la vista, ver el campo, la casa y claustros y texados, que es muy de ver. Encima del se planta aquella hermosa maquina del cimborio principal; llamanlo con diuersos nombres: vnos le dizen copula, otros tolo, y otros tribuna. Es tan grande, tan hermoso, y tan fuerte, que si estuuiera en el suelo pudiera seruir de vna bastante Iglesia; quien bien lo considera, y el pedestal sobre que carga, no se le hazen muy gruessos los pilares de la Iglesia que sustentan tan inorme peso y maquina. El diametro de dentro, y su claro, es de sesenta y seys pies; y ansi tendra docientos y siete de ruedo y circunferencia, por la regla de Archimedes, que quiere que la circunferencia tenga tres partes mas que el diametro y vna setima parte del mismo diametro; aunque tan poco es del todo caual esta proporcion. Por la parte de fuera es mucho mayor, porque tienen poco menos catorze pies de grueso las paredes. En el cuerpo de todo el tiene ocho ventanas grandissimas. Por la parte de fuera tienen de claro diez y seys pies de ancho y treynta y quatro de alto; por la de dentro, treze, y veynte y siete, porque estan en viage para que reciban mas luz y ocupen mejor el cuerpo. Entre vna y otra ventana se leuantan dos colunas de media caña tambien de orden dorico; en los intercolunios ay vn encasamento o nicho con su tablero, y quadrado encima, que adornan el intercolunio; por encima corre el architraue con las gotas y los demas cuerpos y partes de la cornija. Y sobre ella assienta otro antepecho y passamano, con el adorno del de abaxo que está en el pedestal; por el gruesso van dos caracoles para subir a el. Assienta luego encima la buelta, y boueda, o copula, partida con sus faxas resaltadas, que van a rematarse en los bordes de la linterna alta, donde quedan como atadas o ceñidas. La linterna o fanal que aqui se leuanta, tiene otras ocho ventanas de a diez y ocho pies de alto, y parecen de aca muy pequeñas; diuidense con vnas pilastras resacadas que hazen en el pie vn como estribo, diminuyendo en lo alto, que todo les da mucha gracia. Sobre la corona desta linterna se haze otra copulilla, y desde alli sube vna aguja o piramide de piedra, estirada toda, que tiene treynta pies en alto; y sobre ella assienta la bola de bronze dorada, que ya diximos tiene siete pies de diametro. Luego se pone el vltimo remate, que es la cruz, con vn harpon de mucho gruesso y grandeza. De suerte que desde el suelo de la Iglesia, hasta el centro de la bola, ay justos trecientos pies de vara en alto; y desde alli al remate de la cruz otros treynta mas. Quedò por la parte de fuera este cimborio o tolo algo mas baxo y enano de lo que su natural proporcion y buena gracia pedia; quitosele vn pedestal de onze pies en alto, sobre que auian de assentar las basas de las colunas o medias cañas, que por faltarles no se descubren de ninguna parte, sino es de lo alto de la sierra, y perdieron mucha gracia. Este defeto se siguio del miedo que puso vno de los quatro pilares, que por falta de los maestros y assentadores començó a hender y rajarse por algunas partes, aun antes que tuuiesse otro peso encima, mas de su misma grandeza; ansi temie-

ron que no auia de poder sufrir la carga de tan gran cimborio el que a sí mismo no se sufria. Y trataron de aligerarle, quitandole todo el peso de este pedestal, harto contra la voluntad de el Architecto Iuan de Herrera, que como hombre de gran juyzio conocio que la falta no venia del peso, sino de la mala labor, mal assiento, y la desigualdad del grano de la piedra de dentro con la de fuera; y como no se resistian aquellas ygualmente, echauan la carga a los sillares de fuera y rebentauan con ella, desamparados de ayuda. Puso esto demasiado temor en muchos de los maestros, trayendo a la memoria el atreuimiento de Bramante en la fabrica del Vaticano (a quien esta como dixe se parece tanto en la planta de la capilla) que haziendo vnos pilares tan altos y con caracoles dentro, antes que les echassen aquella tan descomunal tribuna encima, tajaron y se abrieron, como largamente lo refiere Serlio. Ansi estuuieron aqui muy determinados, no solo de quitar el pedestal, sino de maziçar los nichos de los pilares donde estan los diez y seys altares. El tiempo ha mostrado que el temor fue de poco fundamento, y que estaua todo bien proporcionado y entendido, y no solo sufriera lo que le quitaron, que haze harta falta, mas aun otro mayor peso. Por la parte de dentro no se echa tanto de ver la falta, porque tiene su pedestal debaxo de las pilastras que acompañan las ventanas. Y aunque es verdad que el cimborio y tolo de san Pedro en el Vaticano es muy hermoso y de mayor grandeza, pues le lleua a este mas de veynte pies de vara en el diametro, con todo esso los que veen la buena proporcion, hermosura y entereza de este dizen que no echan menos el otro. Tiene tambien esta Basilica todas las luzes bien dadas y repartidas, y ansi no ay en el cosa escura. De las tres partes, Mediodia, Poniente y Norte, entra por tres grandes ventanas de las tres frontispicios tanta luz que queda toda bañada della; tienen a doze pies de ancho, y veynte y quatro de alto, sin las ocho grandes del cimborio, que bastan, aun quando todas las demas estan cerradas, a dar luz aun en el coro que es lo mas apartado. Sin estas ventanas, ay otras encima de la cornija que anda al derredor por de dentro, y son como de arcos y medias lunetas grandes; respondense con mucha proporcion vnas a otras, y dexan claros los mas vltimos rincones, de suerte que no ay altar que no tenga de frente su ventana que le alumbre. Estan todas con vidrieras blancas; y ansi es vna claridad grande la que todo tiene, y quando quieren que no sea tanta, cierran las que les parece. Los claros de las bouedas son de ladrillo estucadas, tan blancas como la nieue. Algunos han tachado el buelo de la cornija de dentro, diziendo que es demasiado, y parece aprieta o congoxa la vista, y en pareciendo ansi, es ansi, y tienen razon, porque el juez de esto son los ojos, como de la buena consonancia el oido. Y aunque el arte permita algunas cosas, tambien manda que no se vse dè su rigor, sino quando no se puede escusar, mas no quando se sigue inconueniente. He dicho ya que el maestro de esta arte Vitruuio aduirtio que las sombras de los cuerpos eran menores en el ayre y campo abierto, porque la luz que da por todas partes las deshaze; y las de los lugares cerrados mayores y mas crecidas y fuertes, y ansi acontecio aqui. El suelo es de losas de mármol blanco y pardo, con otros compartimentos, como los del claustro y capitulos. Los altares son, como dixe en la consagracion deste templo, quarenta, todos consagrados, y otros quatro más, dos en los oratorios de las personas Reales, y dos en el sotacoro, y otros seys en los transitos de los treynta pies. El orden de los altares, y como estan repartidos, toqué tambien arriba; no ay que repetirlo. De las pinturas y de sus retablos dire alguna cosa. En los dos pilares grandes que estan mas cerca del altar mayor ay quatro altares, y en estos y en sus correspondencias, que son ocho, estan pintados de mano de nuestro Iuan Fernandez Mudo los doze Apostoles, y los dos Euangelistas san Marcos, y san Lucas, y san Bernabe, y san Pablo, que son diez y seys figuras de dos en dos; san Pedro y san Pablo estan juntos, que ni aun pintados se pueden apartar aquellos dos Principes del cielo y de la tierra; y tienen la mano derecha de la correspondencia del pilar grande que está al lado del Euangelio, y de la otra vanda de la Epistola estan Santiago y san Andres; y estos dos son altares priuilegiados de animas, y ansi van hermanados de dos en dos san Iuan y san Mateo juntos en otro altar, y de frente san Marcos y san Lucas, y en otro, san Felipe y Santiago el menor; en otro, san Simon y Iudas; y en otro, san Felipe y san Bartolome; y en otro, san

Matias y san Bernabe, que parece, segun estan hermosos y de estremada gracia, tornaron a baxar del cielo, embiados por el Señor y Maestro de dos en dos a predicar al mundo, y no solo estan aqui sus figuras, mas casi de todos ellos en sus mismos altares sus reliquias, exceptos los dos, Santiago el mayor, y san Iuan Euangalista. Son las cabeças tan hermosas y de tanta autoridad y magestad, que podemos dezir se excedio a si mesmo aqui el Mudo, o que le dio el coro Apostolico algun don particular, para que acertasse tanto en sus rostros.

Los dos principales fuera de estos que son los de las reliquias, vno de la Anunciacion de la Virgen, y otro de nuestro doctor san Geronimo, son de Federico Zucaro, aunque ya no son suyos ni de nadie, sino vn agregado no se como. Descontentole al Rey el vno y el otro, y mandó que los remendasse vn Iuan Gomez, pintor Español, y al fin estan mejor que antes. En los otros dos principales de la naue que cruza con la capilla mayor que va derecha a la puerta estan en la parte del Euangelio la batalla de san Miguel con Lucifer, vna valiente pintura de Peregrino, y muy de su mano labrada, estimada en lo que es razon por los que tienen voto en el arte, donde mostró no solo valentia en la inuencion y dibuxo, mas aun en el colorido, porque aunque auia muchos años que no vsaua pintar ni colorir al olio, se echa de ver quanto valiera en esta parte si lo exercitara. Enfrente de este en el otro testero esta otro esquadron vitorioso de las onze mil virgenes, dibuxo y inuencion del mismo, harto hermosamente considerado, y lo mejor que de esta historia creo se ha hecho hasta aora, aunque no la pintó de su mano, sino por la del Iuan Gomez, y no esta malo, y para el gusto de los Españoles que aman dulçura y lisura en los colores, harto apacible y de mucha deuocion. En otro altar de esta misma grandeza y forma esta el otro esquadron de valientes soldados de Christo debaxo de la esclarecida seña del Capitan san Mauricio; pintura de Romulo, Italiano, harto alegre y bien tratada. En otro que de la misma vanda responde con este esta el gran Bautista predicando en el desierto, donde le salia a oir mucha gente: vna historia valiente, bien tratada y del mejor ornato que aqui vimos, de mano de Luqueto. Y en esta se echa de uer que en otras andaua muy de prisa, y parece que con gana de acabar.

Iunto a el esta otro de la misma forma: es de la santa matrona Ana, y del mismo Lucas Cangiaso, que aunque la figura principal no contentò en el rostro, lo demas todo es muy bueno. De Alonso Sanchez, aquel gran hombre de retratos, estan algunos quadros de estos altares menores. San Esteuan y san Lorenço en vno, san Vicente y san Iorge en otro, harto buenos; otros ay de santa Catalina y santa Ines, y de otras virgines en que no acertó tanto. De Vrbina y de Carabajal ay otros, sera cosa prolixa referirlos. Es cosa de grandissimo consuelo andar por este santo y sagrado templo, que por do quiera que se rebueluen los ojos se veen y contemplan tantos retablos y altares tan santos y tan ilustres memorias, que encienden y heruoriçan el alma, y la leuantan a la esperança del cielo, animada con tan viuos exemplos como se lançan por los ojos. Todos estos altares, que como digo son quarenta y quatro, sin los seys que como dixe estan en los transitos altos de los treynta pies, se componen y adornan de vna misma manera, con frontales, frontaleras, cruzes y candeleros; en los dias ordinarios son de plata; en las fiestas mas principales de bronce dorado. En mudandose la fiesta y la solenidad, se muda en todos ellos la compostura de los ornamentos, excepto el altar mayor, y los dos de las reliquias, que tienen mas ricos adereços que los demas, como diremos en su lugar. En cada vna de las tres naues estan dos lamparas de plata, que como todo el templo tiene tanta correspondencia, con ellas queda tan claro, que de noche se goza todo, y queda tan deuoto, que pone vna como calma y respeto de diuinidad en los que alli entran; y es ansi que ver esta Iglesia las noches de las fiestas principales, en que estan el altar mayor y los dos de las reliquias con muchas luzes, y blandones de cera blanca como la nieue, y particularmente la noche de Nauidad, que se ponen luces en todos los altares, es vna de las deuotas y santas vistas que creo se veen en toda la Iglesia de Dios; y aunque sea vno de piedra le enternecera el coraçon, y le pondra gusto del cielo, porque parece vn retrato de la gloria, y todos aquellos santos por sus tabernaculos repartidos nos estan llamando a las alabanças diuinas, a que imitemos sus vidas,

a que despreciemos el mundo, y vamos a tenerles compañia.

Resta digamos de las dos capillas que estan debaxo de los treynta pies donde diximos estauan los altares de los Doctores de vna parte, y de otra las Virgenes y santas matronas, porque son de buena architectura. El largo de cada vno (no ay mas en vna parte que en otra) es de sesenta y ocho pies, el ancho de veynte y dos, sin lo que entran los encasamentos de los altares entre las pilastras que resaltan. En la parte del Colegio no son los altares mas de cinco, porque en lugar del sexto que esta de la otra parte se puso vna fuente de marmol para lauarse los que baxan del Colegio a dezir Missa: tiene su pila y frontispicio del mismo marmol pardo con dos grifones para el agua, que aunque esta algo estrecho en respecto de la anchura que tienen todas las cosas de este templo esta bien adornado, y con la mayor policia que fue possible ponerlo, presupuesto que no auian de concurrir Colegiales con Conuentuales. En estas capillas se miran de frente quatro arcos en los quatro lados, que son como quatro puertas principales, y es ansi: que las dos siruen de puertas, la vna que sale a la Iglesia en la naue que mira a los relicarios, y la otra que le responde sale a los patinejos que tiene la Iglesia a los lados. En la que cae a la Iglesia esta vna hermosa reja de bronze, en la del patio vnas puertas grandes de nogal, caoua y enzina, harto bien labradas, y en los postigos vnas rejas de yerro, para que abiertas vean desde alli los seglares los relicarios que estan de frente, y se abren para este proposito las fiestas principales, aunque como la distancia es tan grande, se gozan poco. Estas puertas tienen a treze de ancho, y veynte y seys de alto; son todas en arco, y tuuose consideracion que todas quantas puertas entran inmediatamente a la Iglesia fuessen de arco, y ninguna de quadrado, porque el medio circulo que hazen en su buelta, dexado aparte que da mas luz y tiene mayor autoridad, dize como vna participacion de la divinidad que en los templos se presenta, hasta que se haga el circulo perfecto, y se goze aquello que ni tiene principio ni fin. A los lados de estas dos puertas se hazen dos nichos o encasamentos, que son dos altares, y ansi se hazen quatro, y los que caen a la parte del patin tienen encima vnos espejos abiertos, que siruen de dar luz a los altares de frente, que estan a la parte de la Iglesia, que tambien los tienen encima, aunque cerrados, supuesto que no auian de recebir luz, y ansi se haze de cada parte vna fachada hermosa, que guarda el mismo orden que corre por la Iglesia, donde diximos que a los lados de las puertas mayores estauan dos menores, que hazen buen adorno. Vno de los primores grandes que tiene esta fabrica es ver como se imitan todas sus partes y quan vna es en todas ellas, y el edificio que no guarda esto da señal del poco caudal y comprehension del architecto, que no supo atar ni hazer vno todo el cuerpo. No es otra cosa la que llamamos correspondencia, sino la buena razon del arte, y pues he tocado esto quiero, para que se estime en lo que conuiene, mostrar la naturaleza y primor que ay en ello, con la autoridad no solo de Vitruuio, que la pretende en todo lo que escriue, ni de otro aficionado al arte, porque no sea sospechoso, sino con la del diuino Agustino, Doctor de la Iglesia, como varon de tan alto ingenio, quiso entre otras mil cosas de erudicion que se hallan en sus libros, tocar tambien esta de la correspondencia en la architectura. En el libro que intituló de Ordine [1], que es elegantissimo, pretende prouar como en nuestros sentidos de fuera se vee la fuerça de la razon que esta dentro del alma, y se descubre en ellos vnas señas, o digamoslo assi, vnos vestigios de la hermosura de la razon; prueualo con los ojos y con los oidos: quanto a los ojos, porque en qualquiera cosa donde la correspondencia de las partes esta conforme a razon, lo llamamos hermoso, y en las orejas quando el concento ó la consonancia esta conforme a razon y en las reglas del arte, lo llamamos con su propio nombre suaue; mas no dezimos que es conforme a razon ni al arte la hermosura de la cosa, aunque naturalmente lleua tras si los ojos, ni que las cuerdas que suenan claramente en el instrumento, y se lleuan el oido, dezimos que estan conforme a razon, y ansi se colige que en el deleyte que reciben estos dos sentidos, aquello se llama solamente conforme a razon que tuuiere entre si proporcion o cierta medida y consonancia, que es dezir correspondencia. Toda esta dotrina tomò el santo de Pla-

[1] 1 Tom. lib. 2. de ordine, cap. 11.

ton, y añade luego: En este mismo edificio en que estamos, si miramos cada parte atentamente, no puede dexar de ofendernos ver vna puerta en vn lado, y otra que ni esta en medio, ni desuiada del medio, sino puesta a caso y sin consideracion ni razon alguna. Porque en las fabricas, si la necessidad no haze fuerça, la mala proporcion de las partes ofende grauemente a la vista; y quando de la parte de dentro ay tres ventanas, vna en medio y dos a los lados en igual distancia, en mirandolas nos alegran, y la luz del Sol que entra por ellas se comunica ygualmente, y no ay para que encarecer esto con palabras, pues es cosa certissima que se lleua tras si el alma. De aqui viene que ya los mismos architectos han hecho propria manera de hablar suya, quando vna cosa esta hecha con buena correspondencia de sus partes dezir: esta hecha con su razon, y quando esta falta dizen: esta fuera de su razon. Y hase hecho esto tan general en todas las obras humanas, que todos hablan assi. Prosigue el santo ([1]), confirmando lo mismo en la musica, y en otras artes, como en el dançar a compas, o como dize por cuenta y razon, y en la poesia, en el libro que hizo de vera religione, filosofando altissimamente del alma y vida que se llama racional, dize ansi: Razon es que preguntemos o examinemos por que nos ofende tanto ver dos ventanas desiguales si esta la vna puesta al lado de la otra, y si estuuiera la vna a plomo encima de la otra no nos hiciera repugnancia, o ya que estauan a la yguala fueran yguales entre si. Y por que no nos ofenden ni parecen mal, si siendo desyguales cae la vna a plomo con la otra? y por que si son tres las ventanas, parece estamos desseando ó sean todas de vn tamaño, ó que si son desiguales, entre la mayor y la menor, la de en medio lleue tanto a la menor, quanto la mayor excede a ella. Ansi parece que el juez primero desto es la misma naturaleza racional, que lo que ella aprueua es lo bueno, &c. Y luego mas abaxo añade: En todas las artes, la correspondencia y conueniencia agrada, y guardandose esta, todo queda hermoso; esta correspondencia ama la vnidad y la ygualdad, o en la semejança de partes yguales, o por la graduacion y orden de las desiguales. Ansi con estas dos breues clausulas dexó respondido el santo a sus dudas, y toda es dotrina Platonica, porque el santo entendio bien a este Filosofo. Como estaua en España perdido el vso de las buenas artes con la fiereza y rusticidad de la guerra contra los Moros, Barbaros, enemigos de todas ellas, o inhabiles por ley o naturaleza, herencia del maldito Can, no tenian lugar los buenos ingenios de aduertir a la razon que en ellas se encierra, y ansi les hizo admiracion ver guardar aqui tanta correspondencia en el architectura, y pensauan que no era mas de gusto ó inclinacion del Rey don Felipe, o curiosidad ociosa, que auia aqui vna puerta ó ventana, respondiesse enfrente otra, y si no venia bien, en medio del claustro o de la pieça se traçasse como uiniesse. Ansi podemos dezir, segun lo que nos ha enseñado S. Agustin, que este Principe nos puso en razon, y nos hizo que aduirtiessemos a la que las artes tienen en si mismas, y a la proporcion que hazen con nuestras almas. Veese todo esto aqui singularmente executado, porque con ser tan grande este templo, no ay en todo el vn pie de pared ociosa que no tenga oficio y nombre propio, y otra cosa como ella que le responda, que quando no hubiera mas que esto era digno de venirse a ver de muchas partes. Y lo mismo que digo de la Iglesia puedo dezir de toda la casa, quando, como doctamente aduirtio el santo, la necessidad y el vso no pide fuerça a otra cosa. El motiuo de tan buena dotrina nos dieron estas dos capillas de que vamos hablando, por estar hechas con tan singular cuydado, que respondan al cuerpo principal. Y porque no se me oluide, en medio de cada vna se vee vn grande y hermoso candelero de bronze; son todos en basas y pedestales quadrados; la caña principal es vna coluna redonda, adornada de labores y medallas, angeles y mascarones fuertes. De alli salen y se reparten en diuersos ramos muchos candeleros en que se ponen cirios o blandones; menudencia seria dezir su artificio y sus labores: el vno sirue para las Tinieblas y Maytines de la semana Santa, el otro para las honras de los Reyes. Tambien passare en silencio la hermosura de otros muchos candeleros de este metal, y otras pieças de lo mismo, angeles, aguilas, figuras grandes, a modo de facistores, repartido todo por la Iglesia, aunque casi puesto al rincon, y de que no se haze caso. La misma razon y co-

([1]) Aug. tom. 1 de vera relig., cap. 30.

rrespondencia se vee en los claustrillos o patinejos qne estan junto a estas dos capillas. El intento dellos fue recebir las aguas de la Iglesia, que esta toda cubierta de grandes planchas de plomo, y por sus canales del mismo metal vienen a recogerse en ellos, y tambien para dar luz a estas capillas, y a los antecoros, y a otras pieças que estan detras. Estan harto galanamente labrados, hazen con las puertas grandes que tienen en cada paño, y otras menores que tienen de cada parte, aunque condenadas, buenas fachadas y correspondencias de la cornija de los treynta pies abaxo. El claro de ellos por la vna parte es de quarenta y seys pies, y en la otra treynta y cinco. De la cornija arriba se haze otra orden de ventanas bien compartido; algunas tienen balcones de yerro, que buelan todo lo que sale de la cornija. Quien los viere, hallara alli bien platicado lo que san Agustin enseña, que la misma naturaleza del hombre y la razon de que esta doctado haze con ellos gran conueniencia, y dize que estan llenos de hermosura, y quadra con la luz del propio entendimiento, y las semillas de las sciencias que le puso dentro su Criador, que es la vnidad y igualdad suma que en aquel libro va buscando el santo Doctor, para que de la Architectura que contempla la vista se leuante en otros pensamientos mas generosos y dignos de la cosecha del hombre.

Para que concluyamos con este discurso, digamos lo mismo del sotacoro. Es vna singular fabrica, de lo bien tratado y considerado que ay en este templo. Si no me acuerdo mal, dixe en otra parte que esta pieça es la que podriamos llamar cuerpo de Iglesia, y lo que hasta aqui hemos dicho no es sino la capilla, aunque alguno dira que es mucho mayor la capilla que la capa. Aora añadire que no es otra cosa este sotacoro sino vn pequeño retrato de ella, y ansi guarda en otra mas pequeña forma todo lo de la grande, la misma traça y correspondencias que se han visto, y en sesenta pies de quadrado que tiene (ocupase lo demas con el transito o vestibulo que diximos va del Colegio al Conuento) haze quatro pilares en medio que imitan la forma de los de dentro, y ansi se hazen otras tres naues por cada parte, con sus puertas grandes y dos pequeñas a los lados, por manera que son doze en todas, aunque las seys solas se abren y tienen puertas de madera bien labradas; las tres salen al vestibulo, otras dos a los patinejos y la otra a la Iglesia, que no huuo menester puertas, porque esta mas adelante la reja de la Iglesia. Aqui se pusieron dos altares donde dizen Missa al pueblo los clerigos ordinarios que llegan, y gran numero de religiosos mendicantes, el vno es de S. Cosme y S. Damian, el otro de S. Blas y S. Sixto Papa tercero. Es de considerar la boueda de este templo pequeño, que tiene primor en architectura, con ser de piedra, y tan larga la fuga y distancia de los pilares en la naue de en medio, esta tan llana como el mismo suelo, que pone admiracion ver como se sustenta, y consiste en el corte con que las piedras se trauan, haziendo entresi mismas arcos por sus hiladas, hasta que vienen a cerrarse en vna claue. Tiene tanta firmeza y seguridad como si fuera vn terrepleno. Las tres puertas que digo salen al vestibulo, y son las principales por donde se entra a la Iglesia y sotacoro, tienen los marcos y telares de acana, y los tableros de enzina, que en hermosura y fortaleza ninguna de las maderas que nos traen de las Indias le yguala. En los quatro pilares estan cuatro piletas de agua bendita y con estar tan cerca de tan grandes puertas (es bien aduertirlo de passo) hasta el dia de oy no se han visto eladas, aunque no han sido los años muy clementes de nieues y de frios.

DISCVRSO XIII

El coro principal y antecoros de este templo, sus adornos, sillas, organos, pintura, libros de canto y facistor.

Como es la parte de este templo el coro donde gastamos la mayor y mejor de nuestra vida, pues no ay vida mas bien gastada que la que se consume en alabanças diuinas (fin vltimo de todas las criaturas, y el que escogio entre otros muchos la orden de san Geronimo como medio mas propinquo para el que las almas dessean) fue bien que en hermosura y grandeza se señalasse entre todo quanto aqui tenemos; ansi merece particular discurso, y le miremos o mostremos de espacio, pues ay bien que mirar. Algunos repararan poco en el, que pues dexan esta parte de las alabanças diuinas en coro y comunidad para los tontos y ineptos (no obstante que sea oficio de Angeles y de toda la Iglesia vniuersal,

desde sus principios hasta oy) poco se les dara de mirarla, antes les parecera pieça de sobra, y ansi lo es para ellos, tan celosos y codiciosos de los bienes de los proximos, que les parece oficio y negocio incompatible los diuinos loores en coro, lo que nunca ha parecido a los Obispos y Prelados mas santos y cuydadosos de sus ouejas que la Iglesia ha tenido, si no he leido mal sus vidas. Confiesso que es menester mas sagazidad y prudencia humana para tratar los negocios del mundo, y saber muchas reglas de gouierno, que para estar loando a Dios a la media noche, y antes que amanezca, y quando torna a esconderse el Sol. Mas no concedere que es menester saber tanta Teologia para aquello como para esto. Teologia llamo la que principalmente merece este nombre, no otra, que o nacio ayer, o puramente ignora la de san Pablo, y la de Dauid, y otras que suenan siempre en el coro, y assienta bien en las almas puras y senzillas apartadas del trato humano. San Basilio, S. Ambrosio, S. Chrysostomo, S. Atanasio, S. Agustin y S. Gregorio no sintieron impedimiento ninguno en el canto y alabanças diuinas para acudir a las ouejas que tenian a cargo, ni aun para ser doctores de la Iglesia y lumbres della, y agora han nacido vnos Teologos tan delicados, que en cantando vn Psalmo los dexa inhabiles para ayudar a los Obispos; y ansi no han menester coro y le dexan para que se ocupen en el los ineptos que no son para tratar la prudencia de los hijos de este siglo. Con estos tales quales son, quiero considerar este coro y medirle a sylabas, y aun a dedos. Tiene de largo, desde la silla del Prior hasta el antepecho de bronze que cae sobre la reja de la entrada a la Iglesia, nouenta y seys pies, en ancho cinquenta y seys, el alto hasta la cornija que buela por toda la Iglesia quarenta y seys, y de alli a lo alto de la boueda otros treynta y ocho; de suerte que todo el alto es de ochenta y quatro: pieça espaciosa, alegre, llena de luz, por las muchas ventanas. Encima de la cornija esta la del frontispicio de la fachada de la Iglesia; ya las dixe alli todas, no ay que repetirlas.

SILLAS DEL CORO

Tiene, como los demas coros nuestros, dos ordenes de sillas altas y baxas por cada coro. La materia es de la misma madera que diximos en los caxones de la libreria, aunque ay mucho mas cedro y euano que en aquellas, y en lugar del naranjo para basas y chapiletes esta el box amarillo y de lindo lustre, aptissimo para hazer del lo que quisieren, y en la dureza quiere competir con el huesso. Las demas son acana, caoua, terebinto, nogal. El orden y la forma de la architectura es Corinto, el mas delicado y hermoso de todos; ansi se ve en esta silleria executado con singular cuydado. En las sillas baxas no puede auer colunas ni pilastras, porque no quiten la vista a los de las altas; hizieronse vnos como pedestales, de buena proporcion, leuantados sobre lo de dentro de los braços de las sillas, y el espacio que ay de vno a otro, que es el hueco de la silla, tiene vnos tableros con guarniciones, molduras, y embutidos, de diuersas maneras, aunque siempre se tiene cuydado que los frisos de estas guarniciones sean de euano, porque salgan mas los perfiles de las otras maderas. Estos tableros hazen con los pedestales vn espaldar que no sube de las cabeças de los frayles, de mejor disposicion, y en la parte de atras estan vnos caxones, y encima dellos corre vn facistor a la larga, que lo vno y lo otro sirue de mil cosas.

Entre estas sillas baxas y las altas ay vna distancia y transito de mucha magestad, que adorna mucho el coro; tiene de ancho diez pies holgados, por donde van tres personas juntas sin apretarse ni llegar a las sillas. Y fuera del espaldar que tienen semejante a las de abaxo, y aqui sirue de esto y de podio ò pedestal, se leuanta sobre el el orden de colunas corintas. El cuerpo y caña de la coluna es de acana, tiene el color sanguineo quajado, estriadas todas y redondas con sus pilastras cuadradas, detras embutidas ó enxambladas de euano, y los entrepaños ò claros de las colunas son vnos tableros llanos de cedro, guarnecidos con molduras de acana y euano. El color de esta madera es poco mejor que el pino de Cuenca, que como he dicho otra vez es el cedro especie de pino, y las piñas que auemos tenido, lo muestran bien claro, y la mejor y vnica señal para conocer el arbol es el fruto. Los chapiteles destas colunas estan tan lindamente labrados como si fueran de plata: ya todos saben la inuencion deste chapitel y la razon de sus hojas; no ay que referir historias conocidas. Los canes que buelan encima del alquitraue tan propios

deste orden tienen por el sopapo vnas hojas de cardo del mismo box con harto primor labradas; encima dellos y de la corona de la cornija assienta otro pedestal o podio con sus terminos, a plomo sobre las colunas, y con los mismos tableros y ensamblaxe que los de abaxo, y assi haze todo vna como cubierta a las sillas de mucha autoridad; muchos destos embutidos se hazen de la madera de terebinto o cornicabra, por el excelente color, aguas y labores que tiene, y admite harta lisura y pulimento. Tenian en España poco vso y noticia desta madera y de su hermosura, ya van estimandola en lo que merece, porque para estas pieças pequeñas es excelente. El alto de estas sillas es diez y siete pies, y con no tener figuras ni mas entalladura de lo que pide y permite el mismo orden, son hermosissimas, de gran autoridad y nobleza, tanto puede la fuerça del arte quando se trata con la razon cabal que en si tiene. En la frente y en su medio està la silla del Prior, acompañada con otras dos, vna de cada lado; en ellas se haze vn excelente frontispicio con doze colunas del mismo orden dorico, seys en el principio de los braçeles de las tres sillas de dos en dos colunas, y seys que les corresponden dentro; obra muy detenida y de muy dificil architectura, que tiene bien que aduertir, porque se acomodo todo con gran hermosura y arte. Encima dellas se haze el frontispicio quadrado, tambien con sus colunas y pilastras; detras, y a los lados para estriuo del mismo frontispicio, vnas cartelas grandes rebueltas con buena gracia, que todo representa grandeza y autoridad; parece que se le puede perdonar si se desuanece alguna vez el que alli se assienta, y hechalle la culpa a la silla. En el quadro del frontispicio, como antidoto contra la vanidad del hombre, esta vn Iesu Christo con la Cruz a cuestas, tan viuo y para quebrar el coraçon, que no se puede mirar sin lagrimas. Es esta pintura de mano de Sebastian del Piombo, gran compañero y seguidor del Bonaroto, y por ser pieça de tanta estima se puso en lugar tan insigne y tan a proposito, y no sin consideracion, para que los Prelados entiendan que aquella silla no tiene menor censo ni menor carga que la imitacion de aquel Señor, principe de los pastores, que lleuo sobre sus ombros la Cruz donde se pagaron los daños que hizieron y haran todas sus ouejas. El numero de las sillas es ciento y catorze; en medio de las baxas de vn coro y otro se hazen quatro entradas o subidas de a tres gradas para las altas. Todas se llenan muchas vezes de religiosos, y hartas he visto faltar sillas, y es vn espetaculo harto de ver en cada vno de aquellos encasamentos o asientos puesto vn sieruo de Dios, que con la boca, con el alma y con todos sus sentidos y compostura del cuerpo, y con razon esta alabando al Señor dos y tres horas sin mudarse.

FACISTOR

En medio de la distancia que ay en las dos sillas postreras de cada coro, donde estan los nouicios, sobre vn muy hermoso cuadro de jaspe, que sirue de peana o çoco, con sus compartimentos de marmol blanco embutidos, se assienta el mayor y mas rico facistor que se ha visto (a lo que creo) en Iglesia de España, y aun me atreuere a estenderlo mas. Esta leuantado sobre quatro pilastrones quadrados, aunque por tener cortados los viuos de las esquinas, como los principales de la Iglesia, se pueden llamar ochauados, porque aun hasta aqui se vee aquella vniformidad y correspondencia, tambien ponderada de san Agustin. En la materia se diferencian mucho, porque son de bronze, tan hermosamente dorados a fuego, que quieren competir con el oro. La materia del cuerpo del facistor donde assientan los libros es de acana y caoua, ceñido y compartido todo con vnas vandas o faxas del mismo metal hecho oro. La falda o el buelo baxo donde se recibe el peso y juegan las ruedas de los libros, tambien cubierta de lo mismo, y tiene de punta a punta, o esquina a esquina, diez pies de vara, que siempre hablemos destos, de suerte que tiene quarenta pies de ruedo, y el alto desde la peana a la cornija otro tanto; ponense en el cuatro libros grandes abiertos, sin que se alcancen o encuentren. Encima de la cornija o corona del cuerpo principal se assientan quatro bolas con sus pies, todas de bronce dorado, que siruen de remates y responden a las quatro pilastras sobre que se rebuelue con harta facilidad esta machina. En medio dellas, con la proporcion que pide el arte, sobre vn pedestal de las mismas maderas de las sillas, con su enxamblaje y embutido, assienta vn templete que sirue de remate. Esta compuesto de doze colunas que hazen quatro portadas, con vna

imagen de bulto de nuestra Señora en medio del templo, y rematase con vn cimborio, y encima vltimamente vn Crucifixo de bronce dorado. Todo el es vn hermoso joyel, que agrada su traça y ornato a cuantos le miran, porque salio de buena proporcion para la grandeza del coro, y le autoriza mucho. El alto es de diez y seys pies, y por lo mas ancho tiene diez. El suelo del coro es, como todos los demas que hemos dicho, de losas blancas y pardas de marmol, con sus compartimentos y labores.

PINTURA DE LAS PAREDES Y BOUEDA DEL CORO

Encima de las sillas, por los lados y por la frente, se veen diuersas historias; sobre las sillas altas fronteras, en los dos espacios que dexan las tres ventanas, estan los dos patrones S. Lorenço de la casa, S. Geronimo de la religion, pintura de Luqueto, figuras excelentes mayores del natural, bien plantadas, y de harto adorno y relieuo. El san Geronimo, que tiene la mano siniestra del Prior, vestido de Cardenal; san Lorenço, que esta a la diestra, vestido de Diacono con sus parrillas; por todo el resto deste coro en la pared que esta encima de las sillas de la mano derecha estan dos quadros grandes fingidos como abiertos, y por ellos se veen dos historias del mismo martyr. La vna de su prision, quando yua tras el santo Papa Sixto, rogandole que le lleuasse en su compañia, pues yua a morir por Christo, y el auia ya hecho lo que le auia mandado, que era dar a los pobres los tesoros de la Iglesia; la otra quando presento al tyrano los pobres, diziendole que aquellos eran los tesoros de la Iglesia. Entrambas son de Romulo, pintor Italiano, estan al fresco y bien tratadas, con algunas architecturas que se descubren de buena consideracion.

De la otra vanda y coro del Vicario estan otras dos de la misma traça; la vna es quando S. Geronimo estaua escriuiendo los libros con que siruio a la Iglesia, y vn Angel que le tañe al oydo vna trompeta, para significar la memoria continua que el S. tenia del juycio final, y en vnos lexos que se descubren, se vee el mismo S. en el yermo haziendo penitencia delante de un Crucifixo. En el otro quadro está el santo leyendo a sus religiosos, declarandoles la santa Escritura, como el mismo afirma que lo hazia; en los lexos se pinta el transito y muerte del mismo Doctor, y como le lleuan a enterrar sus monges. En entrambas historias le acompaña su Leon, a vezes dormido a vezes despierto, significando que la parte irascible, significada en este animal por su fortaleza, unas vezes dormia en el santo, como quando leia a sus discipulos, que humilde y mansamente recebian su dotrina, mas quando escriuia ò contra las costumbres corrompidas de los malos Christianos, ó contra los hereges pertinaces, cabeçudos y atreuidos, como vn Leon despierto y ayrado, que da bramidos, se muestra defendiendo los dogmas y santa dotrina de la Iglesia. Aunque estas historias son muy grandes y las figuras mayores del natural, no bastaran a llenar estos dos coros, y assi entremedias de la vna y de la otra, en cada coro, assienta encima de las mismas sillas vna caxa grande de organos, como luego veremos; y en los angulos de encima dellas al principio de cada vanda, estan dos ventanas, vna de cada parte, con sus adornos de pintura, jaspes y marmoles fingidos, y balcones de bronze dorados; la vna de la mano derecha, sirue no mas de correspondencia, y de que por alli se oyga el relox del coro que esta alli cerca; y la otra es donde las personas Reales, viniendo desde sus aposentos sin entrar en el conuento, veen y oyen las Visperas y oficio diuino, teniendo muy cerca a todos los religiosos, que desde alli se goza todo y parece bien. En otros quadros que sobran, assi encima destas ventanas como encima de las dos puertas de arco grandes (por donde entra el conuento y el colegio en el mismo coro, cada vno por su parte) estan pintadas ocho virtudes, las tres Teologales, Fé, Esperança, Caridad, y con ellas la Iglesia, y las quatro morales, de dos en dos, en vnos nichos fingidos de oro, y todo guarnecido con follajes y enlaçaduras hermosas, y tan bien contrahechos los marmoles y los jaspes, que nos quieren persuadir con sus relieues y sombras los podemos asir con la mano. Estas virtudes que dixe estan en estos encasamentos son del mismo Luqueto, y las quatro historias son de Romulo, y para los que lo veen no ay necessidad de aduertirlo, porque es muy clara la diferencia de la vna manera y de la otra. Desta suerte está enriquecido este coro desde el suelo a la cornija alta de la Iglesia, sin descubrirse vn dedo de

pared que no esté hermoseado. De la cornija arriba en toda la boueda (que es muy grande) está repartida vna historia pocas vezes vista por su grandeza, que es representar toda la gloria del cielo, qual nosotros en este destierro miserable podemos imaginarla. Está lo primero y en la cabeça de la boueda pintada la Trinidad santissima, en vn trono de luz y resplandor inacessible, compuesto de aquellos espiritus soberanos, Tronos, Cherubines, y Serafines. El Padre en vna forma anciana, para significar la eternidad sin principio. El Hijo en aquella edad perfecta a que quiso llegar viuiendo entre los hombres, para perficionar el mysterio de nuestra reconciliacion y remedio, figuras entrambas de gran autoridad. El Espiritu santo en figura de paloma pura y senzilla entre entrambos Padre y Hijo, para significar el amor con que de vna y otra procede, y con inefable mysterio se llama atadura y vinculo de entrambos. Luego se vee muy junto del Hijo la Madre Virgen soberana, leuantada sobre las demas criaturas, el rostro eleuado y absorto en aquella gloria que se participa en ella en vn grado tan eminente. Luego se vee el coro Apostolico, y entre ellos en lugar señalado el gran Bautista, y siempre a bueltas dellos mezclados aquellos espiritus beatificos y angelicos, segun sus grados y Ierarchias, haziendo con instrumentos acordados tonos y melodias muy de otro genero que las que entre nosotros agradan a las orejas; con el semblante y atencion que en ellas puso el maestro, parece que acà dentro de las almas las estamos escuchando. De alli abaxo descienden los grados y ordenes que tiene repartidos la Iglesia en sus santos, llenando aquellos coros Angelicos, leuantados por la gracia abundantissima que les merecio Iesu Christo a la bienauenturança que ellos tienen. Assi se veen nueue coros y ordenes fuera del coro Apostolico, que parece se les dio assiento no solo de santos sino de juezes.

Luego entran Patriarcas, Profetas y Doctores; luego Martyres, Confessores, Virgines, Casados, Viudos, hasta los santos Martyres niños Inocentes, y otros infinitos que en bautizandolos bolaron al cielo y alli juegan con guirnaldas y coronas en sabrosa seguridad y sin miedo. Todos se conocen por sus habitos, insignias e instrumentos de martyrio, dignidad ó oficio. Moysen, aquel gran sieruo de Dios fiel en toda su casa, con sus tablas de la ley escrita de tanta dignidad, que vino el Hijo de Dios a cumplirla toda, sin faltar jota ni apice. Dauid está tocando el harpa, porque sus versos y musica será por siempre grata a las orejas diuinas, y de todos los bienauenturados. San Lorenço abraçado con sus parrillas, san Vicente con sus peynes de hierro; san Geronimo, aun alli no dexa el libro ni puede, porque deprendio en la tierra lo que perseuera alli con el en el cielo. Santa Catalina gusta de los filos de las nauajas, que se conuierten en rayos de gloria, que con soberana dulçura atrauiessan y llenan el alma; Ines no dexa de los braços el cordero; veense religiosos de mil suertes y habitos, hasta los de las religiones militares; Papas santissimos, Padres de religiones, Emperadores, y Reyes, que en medio de aquella gloria y aplauso del mundo, traian la mortificacion de Iesu Christo en sus cuerpos y almas, y juntauan la riqueza temporal con la pobreza de espiritu, que no es imposible a Dios hazer esto, ni passar el camello por el ojo de la aguja. Tienen todas las figuras estremado ayre y mouimiento, vnos sentados y otros en pie, y si el colorido y ornato de los paños no fueran en las pinturas de Luqueto tan de corrida y de azelerada manera, sin duda fuera esta gloria vna de las mas ilustres obras que teniamos en esta fabrica. Mas quien podra creer que vn hombre solo hiziesse tanta multitud de figuras, mucho mayores que el natural, en tan breue espacio como de quinze meses. Assi se cree le costò la vida, como trabajo tanto, en vna postura tan penosa y continua, en vna boueda donde el cuerpo, cabeça y braço, auian de andar tan violentos, y el frio y humedad del yesso, de la agua y de la cal ó estuque siempre tan cerca, no fue mucho le quitassen la vida.

En el frontispicio de encima la cornija está la Anunciacion y Salutacion del Angel, y toman las dos figuras de la Virgen y el Angel la ventana grande en medio. Retratose el mismo a la entrada de la gloria, vn poco detras de fray Antonio el obrero, aunque se le adelantó tanto en la muerte; plegue a Dios se vea ya del todo dentro en ella. Algun miedo tengo se dio mucha priessa a ganar dineros, y mas en dexarselos acá.

Este es el adorno de las sillas, facistor y pintura del coro.

ORGANOS DEL CORO Y DE LA IGLESIA

Encima del vanco y remate que diximos corria por encima de las colunas y cornija del coro, en el medio dellos, y de las dos historias que estan en las paredes de cada coro, assientan dos caxas de organos, que por ser instrumentos de tanta estima y tan bien adereçados, es justo hazer memoria de todos los que ay en este templo, pues son de lo precioso y vistoso que ay en el. En la vna naue principal, que cruza con la del altar mayor, y va de Mediodia a Norte, encima del transito de los treynta pies, se leuanta vn pedestal de diez pies y mas de alto, que toma todo aquel testero de la naue, que como vimos es de cincuenta y tres pies; tiene tres ventanas ó claros grandes y quadrados, que responden sobre los claros de los arcos y puertas de abaxo. Sobre este pedestal que tiene su corona y cornija, todo de la misma piedra que lo demas de la Iglesia, assienta de cada parte (lo que se dize de vno quede dicho de entrambos) vna caxa de organo de otros cincuenta pies de ancho; la alta se conforma con la symmetria y buena proporcion que pide el orden, que es corinto. La materia es de escogida madera de pino de Cuenca, que no pide este instrumento otra mas fuerte, aunque toda bien estofada y cubierta de oro bruñido. Sobre vn podio que se diuide en seys pedestales, assientan otras tantas colunas corintas de diez y siete pies, con la basa y chapitel, y assi hazen cinco claros ó portadas. Sobre las dos de cada lado corre el alquitraue, friso y cornija, bien labrado y estofado; la de en medio rompe el alquitraue y toda la cornija, y desde alli haze vn arco y ocupa todo el tablero del frontispicio que se leuanta desde las segundas colunas de los lados, porque si mouiera desde las estremas, fuera forçoso leuantarse, de suerte que tapara la luz de la ventana que tiene el frontispicio de la Iglesia de cada lado, como ya vimos; defeto incomportable, atapar la luz de ventanas importantes por la parte de dentro, y el architecto que esto haze ó permite no merece tal nombre. Rematase toda la fabrica destas caxas con sus peanas y bolas doradas. Tiene toda su fachada de alto, desde el assiento que haze sobre el pedestal de piedra hasta las bolas, quarenta pies, y assi quedan aquellos dos testeros adornados y alegres, por tener tambien vn antepecho de balaustres de bronze delante de la misma caxa, que responde con sus pilastrones de lo mismo a los del pedestal sobre que asienta. En estas tan grandes caxas estan los dos organos principales en medio del cuerpo de la Iglesia. No quiero decender a los particulares dellos, ni hazer del musico, ni contar por menudo todas sus diferencias y mysturas, ni los instrumentos a quien van imitando, como trompetas, chirimias, dulçaynas, clarines, orlos, cornetas, flautas, y otras cien mixturas de caños senzillos y de lenguetas, hasta querernos hazer encreyente que estan alli vozes humanas; seria nunca acabar, basta dezir que tiene cada vno destos organos grandes treynta y dos registros, con que se pueden hazer gran numero de combinaciones y mixturas, y que estan hechos con mucho cuydado por el mejor maestro destos instrumentos que se ha conocido en nuestros tiempos. Este se llamaua Masegil, de nacion Flamenco; ayudauanle quatro hijos suyos, todos oficiales del arte, y algunos dellos ya maestros. Murió aqui este hombre antes que perficionasse la obra, no se sintio poco su falta. En el coro (como ya comence a dezir) ay otras dos caxas encima de las sillas, bolando para esto en otros canes mas la cornija para sacar vn valcon de bronze dorado donde se puedan poner a cantar los musicos que tambien hazen adorno a la pieça. Estas caxas son de a veynte pies de ancho, de la misma architectura y orden corinto, en todo parecidas a las grandes, saluo que aqui no son mas de quatro las colunas, y las puertas ó claros tres, las dos de quadrado, y la de enmedio de arco, rompiendo por el alchitraue y cornija, hasta ocupar la plaça del tablero del tempano, que aunque parece se hizo por la imitacion y correspondencia de los frontispicios grandes de la Iglesia, que hazen esto mismo las ventanas, aqui fue como forçoso, porque los caños grandes y las contras del flautado han menester todo aquel largo, y assi en todas quatro caxas llegan estos caños hasta arriba. Son del mismo maestro, y quedaron mal acabados, aunque los afinaron despues sus hijos. Sin estos quatro tan grandes y ricos instrumentos, quedan otros quatro menores, que suelen llamar realexos, tambien del mismo maestro los tres, aunque el mayor destos es mediano, y pudiera seruir de orga-

no grande en vna Iglesia principal. Los dos estan puestos en dos balcones ò nichos que responden encima de dos altares, otro está en la Iglesia pequeña, y el otro se guarda en la Sacristia, por ser de plata y de precio, y porque desde alli se lleua a las procesiones del santo Sacramento. No quiso el fundador que huuiesse en el coro de su casa otra musica sino la de los religiosos, que sin salir ni descomponerse de sus sillas, ni perder punto la grauedad que a coro de Geronimos se deue, leuantassen la voz y el espiritu al Señor, con vna consonancia llana, que llaman fabordones, y que supiesse la mucha diferencia de organos y sus mixturas, que tambien son propios instrumentos de Iglesia, la que pudieran hazer ministriles asalariados, por euitar todo lo que puede ser razon de distraccion y bullicio. Harto hemos dicho de organos, aunque poco para lo que son.

LIBRERIA DEL CORO Y ILUMINACION

Los libros en que se canta en este tan santo y hermoso coro responden sin perder punto con el. Desta me atreuere afirmar que no se ha visto su semejante en otro templo, dentro ni fuera de España, a lo menos no ay noticia della; el tiempo puede auer ocultado otra mejor, que assi hemos de juzgar de lo mas raro que vemos, pues nos lo dize aquel Rey que supo tanto. Son todos los libros yguales, abiertos en el facistor tienen ocho quartas y mas de ancho de buena proporcion; segun esto el alto; el pergamino (lo que hasta agora no se auia acertado hazer) ygualmente blanco por entrambas fazes, la letra hermosa y tan vniforme, que ningun molde pudiera ser tan el mismo.

En las fiestas principales, y en otras que no son tanto, los principios y primeras planas y letras de los oficios, Missas, Visperas, y Laudes, estan con iluminaciones, historias y viñetas (assi llaman la pintura que corre por el derredor de la hoja), de excelente pinzel y mano todo; muchas dellas de nuestro fray Andres de Leon, que fue otro don Iulio en el arte; otras de su dicipulo fray Iulian, que quiso competir con entrambos; otras de otros buenos maestros en esta suerte de pintura; y porque digamos aqui de vna vez lo que ay della, pues tocamos la materia de iluminacion de libros, fuera de lo mucho y lo mas principal, que es la destos libros de canto llano y oficio diuino, en que entendieron estos maestros muchos años, ay vn libro que llamamos capitulario para las fiestas principales, y tiene muchas historias de singular iluminacion y buen dibuxo, de mano del mismo fray Andres de Leon, y excelentes viñetas suyas, y de fray Iulian, y de Salazar, otro maestro que tuuo singular gracia en ellas.

Es este capitulario de mucha estima por la excelencia desta iluminacion, que sin duda no se ha visto en España ni en Italia tanta ni tan buena junta. Ay otro libro en que estan los Euangelios, y sirue para estas mismas fiestas, de los mismos maestros y de otros que ayudauan a las viñetas y letras capitales.

Ay tambien otros tres libros en que estan las quatro pasiones que se cantan la semana Santa, donde estan quatro historias en cada vno al principio de cada passion; son inuencion y labor de fray Iulian, cosa por estremo acabada, y la mejor labor que se ha visto, y si fuera ygual el dibuxo sin duda le podiamos poner con los primeros ò mas alto en el arte.

Destas doze se perdieron no se si tres ó quatro, por culpa del mismo fray Iulian, y no estan sin ella los que las tienen, porque creo no padecen ignorancia de que son del Rey y entregadas a esta casa, y assi caen debaxo de la censura del Papa; ni se que Teologia pueda escusarlos, porque ni las pudieron comprar ni las pueden retener. Ay tambien algunas tablas, que llaman para las palabras de consagracion, algunas con figuras y historias, y muchas con excelentes viñetas.

Sin esto en la libreria manuscripta ay muchas suertes de iluminacion antigua y moderna, que seria largo processo referirlas. De don Iulio de Clauio ay algunas tablas y quadros de iluminacion, creo que son quatro o cinco, presentadas al Rey que sea en gloria, y se guardan entre otras cosas preciosas, y con razou, de que haremos alguna memoria; qnede esto dicho assi de lo que toca a la iluminacion, en confuso y a bulto.

Tornando a los libros del coro de donde nos diuertimos por sus muchas iluminaciones, digo, que el numero dellos es docientos y catorce cuerpos, de vnas mismas pieles,

letra, marca, enquadernacion y guarniciones, y aun maneçuelas, que parecen de vna turquesa ó molde todos.

Lo que llamo guarniciones, son cinco bullones que tienen de cada parte, de buenas labores y trauaçon de lazos, todo de metal dorado a fuego, y lo mismo las manezuelas, que por ser tan grandes ocupan y hermosean el libro quando esta cerrado. Parte desta libreria esta assentada en los dos antecoros, a la parte del conuento y del colegio, que tambien son no poca parte del adorno destas dos pieças, porque estan repartidos en sus estantes y caxones, labrados de las mismas maderas que las sillas del coro, con poyos y assientos de enzina, porque no se gasten al entrar y salir, con las ruedas sobre que cargan libros tan grandes. Como son tantos y han menester tan grandes caxas, no caben en estos dos transitos, y assi esta el mayor golpe dellos en vna hermosa pieça, que esta del coro del Prior a las espaldas del patinejo, y es muy de ver, porque los caxones estan labrados con mucho cuydado, repartidos comunmente de cinco en cinco, con sus pilastras quadradas, las baxas y chapiteles de orden dorica, con friso y cornija, que tienen los titulos de los libros, para que se hallen facilmente.

No quiero detenerme en esto, que parece en esta casa menudencia, aunque apenas cupiera en otra no pequeña. Oluidado se me auian otras dos joyas muy preciosas que no se sufren callar, por estar en estas mismas pieças y por lo que son.

CRUCIFIXO DEL ALTAR DEL CORO Y EL S. LORENÇO DE LA PILA

A las espaldas de la silla del Prior, y por todo aquel testero, se haze vn transito en la misma pared, para las tres ventanas que caen al patio del portico, y dan luz a las sillas baxas; en la de en medio esta vn altar en que se dize Missa, y la oyen muchas vezes desde el mismo portico, particularmente en Verano, la gente seglar.

En este altar esta vn crucifixo de marmol blanco, del tamaño del natural de nuestro Saluador, segun se hecha de ver por el retrato de la sabana de Saboya que aqui tenemos en el relicario, muy medido y tocado con ella. El marmor se escogio aposta, por que tiene vnas vetas que le siruieron al maestro para declarar las venas; figura tan deuota, tan bien entendida y acabada, que como pieça rara y de gran estima se la presentò a nuestro fundador el gran Duque de Toscana, y desde que desembarcó vino hasta aqui en ombros, a lo menos en los passos todos dificiles, y en otros muchos que no lo eran, porque no padeciesse algun encuentro. La Cruz en que esta clauado es de marmol negro, y aquella assienta en otra de madera para la firmeza y seguridad. El artifice es Benuenuto Zelino, natural de Florencia, singular escultor, famoso en Italia. Y es digno de aduertencia, que el mismo año que se començó esta fabrica, se acordelo el Sitio, y se escogio determinadamente por el Rey, y casi en el mismo mes començo Benuenuto Zelino a labrar esta pieça que auia de ponerse en el primero y mas publico espetaculo y vista deste templo, como si del cielo viniera a tratarse el concierto.

Aunque todo el es diuinissimo, haze la cabeça conocida ventaja a lo demas, y visela yo alabar a nuestro Mudo, que tenia singular voto en esto. Lo otra es vna estatua de san Lorenço nuestro patron, tambien de marmol, aunque no tan bueno ni tan blanco, vestido de Diacono, del tamaño del natural. Hallose esta figura en vnas ruynas de Roma, que nunca cessan de producir y brotar tesoros de la antiguedad (en ellas mismas leemos bien quanta fue ella) y de alli la embiaron a su Magestad, no se qual de sus Embaxadores, si el Conde de Oliuares ó el Duque de Sesa. Assentose en vn nicho que esta encima de la pila del agua bendita, entre las dos puertas del antecoro del conuento. Muestra antiguedad, y aunque no es de lo muy acabado, porque ya despues de Valeriano las buetas artes yuan desdiziendo, con todo esso tiene buen sabor de aquellos siglos felices. He aduertido en el que los cordones de la almatica eran sencillos de vn solo ramal, y colgauan adelante, creo que se vsaron assi al principio, y despues por el estoruo, y porque se fue aumentando aquel adorno, los hecharon atras, y que tienen algun symbolo a imitacion de las filaterias de los Leuitas antiguos, no como algunos piensan significan las piedras que le tirauan a Santisteuan, que es cosa pueril, y ignorancia del modo con que le apedrearon; desto en otra parte.

DISCVRSO XIIII

La capilla mayor deste templo, retablo, custodia, y sagrario, oratorios, y entierro de los Reyes.

Mvchas son las cosas de que yo pudiera ahorrar en estos discursos, si todos entendieran las plantas, las monteas y perfiles, y muchas me esfuerço a dezir como puedo, que casi es imposible darlas a entender con la pluma, porque se tenga alguna noticia dellas, y los que las veen, aduiertan lo que quiça no atinaron sin tener alguna lumbre. Como es possible significar la gracia, el ornato, la grandeza, la entereza, ygualdad, y la vnidad y la magestad, que todo este edificio representa, si la vista y el buen juyzio no lo comprehenden; yo mismo me enfado de escriuirlo, y jamas me harto de verlo, que esto tiene la architectura quando se escriue. El exemplo desto es lo que he dicho en los dos discursos passados: he querido mostrar lo que esta fuera del quadro de la capilla grande, parte principal de esta fabrica, que tiene tantas cosas, tantas entradas y salidas, proporciones y correspondencias, que creo se aura entendido con dificultad, aunque mas me esfuerço y multiplico palabras contra mi natural condicion. Lo mismo temo ha de acontecerme agora que quiero dezir lo postrero de lo que dixe era el fin, que es en la capilla mayor, altar, retablo, custodia, entierros, y seria como milagro acertar a dezirlo, de suerte que pareciesse lo que es. Tiene toda esta capilla, desde que comiença a salir del quadro grande hazia Oriente hasta la ventana que esta a las espaldas de la custodia, setenta pies en la go; el ancho, no contando los oratorios, lo mismo que la naue principal, que son cincuenta y tres pies. Diuide esta que llamamos capilla mayor, de lo demas de la basilica grande, vn arco, que resalta con sus pilastras, basas y Chapiteles, y desde el pilastron que responde al principal de los quatro grandes de en medio, se conoce la diuision por los resaltes de tres pilastras, vna tras otra juntas, y alli assienta la primera grada. Despues se haze vn arco de cada parte, que llega hasta la pared del altar mayor, de la misma piedra berroqueña, y dentro deste arco encaxan los entierros y oratorios, como veremos. Las gradas primeras que se leuantan desde la Iglesia a la primesa mesa del altar mayor son doze, atrauiessan de pilar a pilar: saluo las tres primeras de abaxo, que dexan libre la basa de las pilastras principales. La materia es jaspe colorado, de estremado polimento y pieças muy grandes. En ellas se assienta el colegio, y conuento, y seminario, a oyr los sermones, tan capazes son que caben todos sin apretarse. Luego encima se haze vna mesa ó plaça anchurosa, que camina por quince pies hazia el altar, y lo atrauiessa todo. Esta vestida de marmoles y jaspes de diuersos colores, blancos, verdes, encarnados, embutidos, chapados, y enjamblados vnos con otros, haziendo lindos compartimentos, con tanto lustre y resplandor, que no parece se hizo para pisarla hombres, sino Angeles, ó ministros diuinos, y assi es ello. Desde esta mesa se suben luego otras cinco gradas de la misma forma y materia, y porque no estoruen las entradas a los oratorios de vna parte y otra, no lo atrauiessan todo, sino hazen vna buelta por los lados. Luego se haze la segunda mesa de otros quinze pies por la frente de las gradas hasta las puertas del sagrario, con la misma hermosura de jaspes y labores de marmoles varios; en ella se leuantan otras dos gradas que bueluen en derredor, y son con las que se entra en el altar mayor, donde hazen otra mesa en que esta de pies el Sacerdote con sus ministros. Por todas estas gradas y mesas se llega hasta el altar, que tambien es de jaspes y de marmoles, entallados ò enjamblados, saluo la mesa del, que es vna rica piedra de jaspe, y toda ara consagrada: el largo es de doze pies y medio, y el ancho cinco quartas y mas, contando vna grada que tiene encima del mismo jaspe, donde se ponen cruz, candeleros, reliquias, y otros hermosos adornos. Tuuose cuydado no arrimarse a la pared, sino que quedase en isla, para que por las espaldas y sin ofender al Sacerdote, ni a la vista, se pudiesse llegar a quitar y poner lo que fuesse menester en aquella tan real mesa. A los lados tiene dos credencias ó aparadores, labrados con primor de las mismas maderas de las sillas del coro, para poner los calizes, portapazes y hostarios, libros, fuentes, paños de seda y de olanda, para todos los ministerios de aquella cena diuina. Ay tambien de cada parte dos assientos, donde a su tiempo se assienta el Sacerdote que celebra con sus ministros, y el

otro sirue para quando vienen Prelados señalados, como Nuncio de su Santidad, Cardenales y otros, y desde alli oyen la Missa; estan juntos con estos assientos vnos balcones de bronze dorados, que suplen lo que no tomaron las gradas postreras por amor de las puertas de los oratorios, y dan mucha gracia y magestad a todo esto. El altar queda tambien muy acompañado con las credencias, y mas con las dos puertas del Sagrario, que estan entre las mismas credencias y el altar. El retablo es vna valentissima y admirable fabrica, de mucho mas valor y estima que aparencia; los jaspes desde lexos no luzen mucho, mas llegandose cerca descubren bien lo que es, obra real y del animo de Felipe II.; la materia toda, ya digo, es de finissimos jaspes, metal y bronze dorado a fuego, cosa de mucha costa. La forma es todos los generos de la buena architectura, excepto el orden toscano; que no venia aqui a proposito, y aunque en las estampas que se imprimieron ay vn papel grande que muestra claro todo lo que ay en este retablo, y alli se vee breuemente y con mucho gusto, porque no quede aqui este vazio, hare la relacion del como mejor supiere. Encima de la segunda mesa que diximos, se leuanta vn podio o pedestal de jaspe colorado, con algunos compartimentos de jaspe verde, que distinguen el claro de los intercolunios que sobre el assientan. Tiene poco menos diez pies de alto, con el friso y cornija. Sobre el assientan luego seys colunas de orden dorico, que hazen cinco claros; el de en medio tiene onze pies y medio, por el escapo baxo de la coluna, y aqui assienta la custodia y las demas historias principales que van en el mismo claro de las otras ordenes, subiendo hasta el remate. Los dos que estan luego a los lados son de a siete pies de ancho poco menos; los dos estremos de quatro y medio, de suerte que guardan la proporcion sexquialtera. Las basas y chapiteles de estas y de todas las colunas de los demas ordenes, porque lo digamos de vna vez, son de bronze dorado a fuego, y con todo aquel primor y labores que sufren y vsaron los antiguos, sin que en cosa rompan el buen orden. Las cañas dellas son todas de jaspe con lindo polimento; no son todas enteras, aunque si muchas dellas, mas de tan finas juntas, que no es facil de conocerse por donde juntan. En todos los ordenes estan estiradas de arriba a baxo, aunque de diuersa manera: vnas de esquina viua, y otras con interualos; esto es comun a todas las colunas de todos quatro ordenes. Detras tienen sus pilastras quadradas, con basas y chapiteles dorados de la misma manera. En este primer orden los triglifos son dorados, y las metopas de diuersos jaspes. El gruesso de las colunas de dos pies y medio de diametro. El alto todo con basa y chapitel, de diez y siete y medio. Los intercolunios que estan a los dos estremos se parten en dos nichos, en el primero y segundo orden; y en ellos los quatro Doctores de la Iglesia, figuras vaziadas de bronze, y doradas a fuego de admirable labor, del tamaño del natural, vestidos de Pontifical con mitras y baculos. San Geronimo con su capelo y leon, y vn Crucifixo de lo mismo en la mano, que es vna deuotissima pieça; la falta que tiene es que no se goza, porque como esta en el nicho mas alto del lado derecho, la sombra del alquitraue impide no se vea bien toda la figura, aunque por ser los nichos de jaspe verde sale bien el oro en ellos.

Los dos tableros de pinzel que estan al lado de la custodia en este orden, son: El nacimiento de nuestro Saluador y la adoracion de los Reyes, de mano de Peregrino, como ya dixe, de donde se quitaron los de Zucaro. De la custodia hablaremos despues, si supieremos decir lo que es. El segundo orden es jonico, no ay que detenernos en el, porque es lo mismo, acudiendo cada cosa con la correspondencia mejor que pide el arte y la labor estremada; los pedestales se añaden que son del mismo jaspe, aunque embutidos de otro verde en el quadro que en el de abaxo; el podio siruio de pedestal a las colunas doricas; el friso es tambien de un precioso jaspe, que si estuuiera donde lo gozaran las manos y la vista, se estimara en lo que merece, porque tiene un color sanguineo extraordinario. En los intercolunios estremos repartidos como los de abaxo, en dos nichos de jaspe verde, estan los quatro Euangelistas de misma materia que los Doctores; las figuras son algo mayores que las otras y que el natural; la labor de ygual cuydado, aunque las ropas no estan tan labradas ni detenidas como las de los Doctores, porque fuera cosa perdida, pues no se habian de gozar, ni la naturaleza de la ropa comun permite lo que piden las casullas, las capas y las tyaras de los prelados vesti-

dos de Pontifical. La historia del quadro principal de en medio, que responde encima de la custodia, es el martyrio de S. Lorenço, de mano de Peregrino, de donde se quito el de Federico Zucaro, y antes se auia quitado otro de Lucas Cangiaso; de suerte que son tres los que alli se han puesto, y aunque este que agora está contentò mucho quando se vido en suelo, puesto alli no agrada tanto, y creo que ninguno de quantos se pusieren agradara por la mala luz que tiene, que como es de frente reueruera en los ojos el barniz y quita la luz a lo que la pide, y dala donde no es menester; tambien es mucha parte para que a ninguno contente la mucha gana de que aquella sea vna cosa que no aya mas que pedir. Las dos historias de los lados son, nuestro Redentor a la coluna, y quando lleuaua la Cruz a cuestas, buenas historias del Zucaro, y lo que mas contenta de lo que aqui nos dexó, aunque en todo tiene vna manera seca poco apazible. El tercero, que es el orden corinto, mas delicado y mas hermoso que los otros por sus basas y chapiteles, que con las hojas haze graciosa vista, y el oro le realça mucho, aunque como está tan alto se goza poco. La historia de en medio es la Assumpcion de nuestra Señora, del mismo Federico, y no mala, aunque tuuo necessidad de algun adobo; las de los lados son, la vna la Resurreccion y la otra la venida del Espiritu santo, de mano del mismo, que creo se sufren alli porque como estan tan lexos de la vista haran poca diferencia las que se pusiessen mejores. Aqui en lugar de las colunas que auian de responder a las estremas de abaxo, se pusieron encima de los pedestales dos piramides de jaspe verde, porque la cornija grande de la Iglesia estoruó no cupiesse la coluna; assi no ay nichos, mas assientan entre la distancia de los pedestales dos grandes figuras de bronze, Santiago nuestro patron de España de la mano derecha, y en la otra san Andres, de la misma forma de las de abaxo, aunque mayores que los Euangelistas, porque tienen a siete pies y medio, y no se si mas. No parece que tienen lugar muy decente, sino que estan alli como por demas, por faltar el nicho que les da la autoridad, ni tampoco pudieron estar en los pedestales postreros donde estan las pyramides, porque apareciera se auian hecho para sustentar el buelo de la cornija de la Iglesia, que les diera en las cabeças. El orden postrero es el que llaman composito, porque toma lo que le parece de los otros, aunque ya aqui no tiene mas de dos colunas. Sobre ellas carga vn hermoso frontispicio, sobre vnos modillones ó canes de bronze dorado muy hermoso, y en el se remata todo el retablo, sin peanas ni acroteras, porque la claue del tempano llega al arco principal de la capilla; a los lados y como por estribos tiene vnas cartelas llanas del mismo jaspe, que arrimando en el van à rematar en los pedestales de los estremos; dentro del quadro que hazen estas dos colunas está otra portada con jambas y linteles del mismo jaspe, y el campo es de jaspe verde; dentro està vn crucifixo de bronze dorado con nuestra Señora y S. Iuan a los lados, figuras grandes, excelentes; pocas se deuen ver con quien poderlas comparar. Sobre los pedestales que responden a las colunas estremas del orden baxo estan otras dos figuras de S. Pedro y S. Pablo, de suerte que hay en este orden cinco estatuas de bronze dorado á fuego de a nueue pies y mas de alto, joyas preciosissimas, figuras de grande arte y valentia, y que de su manera se han visto pocas, por la grande dificultad que tienen en dorarse pieças tan grandes. Son todas estas estatuas de Leon Leoni y de su hijo Pompeyo Leoni, entrambos artifices de mucho nombre. Dixe que las primeras y mas baxas, que son de los quatro Doctores, son del natural, seys pies, con vn zocolo que se les puso pequeño; las de los Euangelistas de a siete; las dos de Santiago y S. Andres, cerca de ocho, y estas algo mas de nueue, y aunque esto parecio ser necessario hacerlo assi por la diminucion de la vista, miradas desde abaxo ó desde la mesa del altar; mas como de ordinario no se veen sino desde el coro, ó desde el medio cuerpo de la Iglesia, queda la composicion muy fea, porque diminuyen poco menos las baxas que las altas, y parece que el retablo está al reues, lo de arriba abaxo. No ay cosa por mucho que se mire no tenga algun no se que, tan de su cosecha tiene el hombre el errar despues de aquel yerro viejo. Veese tambien aqui en este retablo quan importante es la buena luz, pues con ser las colunas tan grandes y redondas, los cornijamentos de tanto buelo, las estatuas tan crecidas, tan hermosas y tan bien doradas, todo sale poco, y desde la puerta de la Iglesia y desde el coro no pa-

rece tiene relieue ninguno, sino pegado con la pared; llegandose a la mesa y plaça primera de las gradas del altar, pone admiracion su grandeza, riqueza, magestad, primor, y si la luz le ayudara, fuera vna de las mas reales y soberuias fabricas de retablo que se huuieran visto en la Iglesia de Dios. Assi quedan muy disculpados los pintores, si aqui no han parecido mejor y de mas fuerça sus obras. Tiene todo el desde la grada del altar y desde el podio del primer orden dorico nouenta y tres pies de alto; de ancho son quarenta y nueue.

LA CUSTODIA GRANDE

Dixe que la custodia donde se guarda y adora el santissimo Sacramento assentaua entre las dos colunas de en medio de este primer orden dorico, y encima del vanco ó podio de jaspe. Hazese en aquel espacio vna portada de arco mas dentro de las colunas: las pilastras de jaspe verde y colorado embutidos; de ancho tiene nueue pies y medio, y diez y siete de alto, y aqui está puesto el mas hermoso tabernacnlo y custodia que de aquella materia creo se deue auer visto, y pues es el vltimo fin para que se hizo toda esta casa, templo y retablo, y quanto aqui se vee, es bien mirarlo despacio, pues excede en hermosura, materia, labor y traça a todo lo demas. Aqui con justa razon, antes de llegarnos mas cerca, pudieramos quitarnos el calçado con Moysen, pues es mas santo el lugar que aquel donde la çarça ardia; el que alli hablaua era Angel, aunque con vezes de Dios; aqui Dios con el ser humano junto, y el cumplimiento perfeto de aquella figura, luz de aquel fuego vmbratico, pues fuego que no quema çarças ni espinas, tan propia materia suya, ninguna mas propia cosa significa que diuinidad y humanidad juntas, que es lo que en esta custodia se guarda, merecia que esta fabrica fuera la misma que la que a Moysen le mostraron en el monte, original de aquel tabernaculo terreno. Donde me lleuaua ya el ardor desta nuestra çarça; no son para aqui razones tan misteriosas. Al lado del altar mayor (empecemos por aqui), en los dos compartimentos que responden al claro de los segundos intercolunios, estan dos puertas de a tres pies y medio de ancho, que parecen puertas de la gloria; por ellas se entra a este sagrario y por ninguna se sale, porque ninguno las atraueso que quisiesse salir de buena gana. Las jambas y linteles, de vn hermoso jaspe verde; las puertas, de madera caoua, de bronze dorado y de escogidissimos jaspes. Cada cosa haze su oficio. El bronze sirue de hazer marcos y guarniciones, la caoua de armadura, por el enues ó espalda de la puerta, que ninguna cosa se vee della, y solo sirue, como si dixessemos de aforro, aunque es tan preciosa; los jaspes, mas bruñidos y resplandecientes que espejos, hazen los entrepaños; sus colores son estraños, pocas veces vistos, y no se como los llame; vnos parecen topacios, otros ametistes, otros agatas, otros rubies y esmeraldas, y todo esto se diferencian por las aguas, por las vetas, venas y labores. Los compartimentos dellos muy buenos, querria quedarse el hombre a la puerta si no le llnmassen de dentro, pues creo no se ha visto cosa semejante a ellas. Por la vna y por la otra se haze su escalera de los jaspes del altar; luego a los dos escalones haze vna mesa, y rebueule y sube otros ocho hasta la mesa alta, que está vn pie mas baxa que el assiento del tabernaculo; y hasta este mismo peso estan las paredes todas de aquella pieça, cubiertas de jaspes, con sus compartimentos de marmol blanco, y assi se muestra candida y rubicunda, colores propios del talamo de tan soberano esposo. El ancho de todo este sagrario está en el cuerpo de la pared metido, y es de cinco pies escasos; hazese vn arco grande porque no pierda la fortaleza; de la parte del retablo tiene vna ventana quadrada por donde se vee y toca la custodia de la parte de fuera, que cae sobre el patinejo y claustrillo de la casa del Rey; tiene otra que le responde y le da luz y los rayos del Sol desde que nace, y alli tiene vna vedriera, y luego vna rexa para la seguridad, aunque el lugar es inaccessible. Por la parte de dentro antes de la vedriera se corren vnos velos de seda y de diferentes colores, verde, azul, blanco y colorado, conforme a la fiesta de la Iglesia; y como pasa el Sol por la vedriera, y de alli por el velo, toman sus rayos el mismo color, y queda toda la pieça y la custodia vañada de aquella luz, que haze vnas vistas de admirable efecto, y sin duda se eriza el cabello de temor y reuerencia viendose alli dentro, quando a las mañanas hechado el velo de seda colorada queda todo como vn carbunclo encendido. En los quatro lados, dos de

cada parte de ventana, estan quatro historias a proposito del misterio qne alli se encierra. En vna se veen los hijos de Israel salir a coger aquel manjar del cielo, que no le supieron poner otro nombre a vn combite tan regalado, sino el de su admiracion, diziendo: *Man hu* ¿que es esto? De frente esta el cordero Pascual, que se comia con lechugas amargas, y baculos en las manos a guisa de caminantes, y aunque de priessa, con todo ello llenos de reuerencia y admiracion, que assi lo suena la palabra original, como aduerti en otra parte mas de espacio [1]. A la otra vanda esta el gran padre Abraham, pagando y ofreciendo las decimas de la vitoria a Melchisedech, Sacerdote del altissimo, y el haze un sacrificio, que durará su rito y cerimonia sacra para siempre, porque le va a Dios sobre juramento. Enfrente desta historia esta aquel pan subcinericio que dio el Angel al Profeta Elias, de tanta virtud y fuerça, que le sustento quarenta dias de camino, hasta llegar al monte de Dios Oreb. En lo alto, y en la buelta que haze la boueda, esta pintado el arco del cielo, que no parece pintura, segun se muestran naturales aquellos azules, verdes, roxos, que se causan de los rayos del Sol, recibidos en la nube concaua, señal mas misteriosa que natural, con que nos assegura Dios no destruyra mas el mundo con agua, sino que con el de su sangre ahogara todo lo que en el mundo reyna. Por entre el y las nubes del contorno se descubren muchos Angeles, tan hermosos y tan bellos que regozijan el alma. Esta fue la primera cosa que pinto en llegando aqui Peregrin de Peregrini; dio con ella grande gusto al Rey nuestro fundador, que la labro de su mano y con cuydado por ser la muestra. Este es el ornato desta pieça ò pedaço de cielo. La forma del tabernaculo es redonda, y de orden corinto; assienta sobre vna peana ó zoco de jaspes y de varias labores, compartimentos y embutidos, guarnecidos y perfilados con vetas de metal dorado. Y alli assientan ocho colunas de vn jaspe singular; tiene un color sanguineo, y vnas vetas blancas como leche, que la hermosean estremadamente; es de tanta fineza y dureza tan estraña la piedra (llamamosla con este nombre generico jaspe, porque no le sabemos el propio) que ninguna ventaja le haze el porfiro, y el se lo hace grande en la hermosura. Ninguna erramienta ni azero (tan bien templado) se hallò que pudiesse domarla ni vencerla, y assi se hizo a costa de diamantes, y con ellos estan labradas y torneadas. Las basas y chapiteles son del metal que hemos dicho hechas oro, lo mismo los canes y modillonzillos y florones de la cornija, que carga sobre las ocho colunas y rodean vn cuerpo ò caxa redonda que haze diuersos encasamentos, compartimentos, nichos y puertas, de excelente architectura. Las guarniciones, molduras y frontispicios, del mismo metal dorado Tiene dos puertas abiertas; vna mira al altar y al pueblo, por donde se vee la otra custodia que esta dentro desta, y aun el vaso que tiene dentro. Otra a la pieza de dentro, por donde se ponen y quitan los velos, y se llega al santo Sacramento quando se renueuan las formas ó se lleua a los enfermos, y se saca para otras necessidades sobre el altar. Las puertas destas dos ventanas son de cristal de roca tan claro que no parece ay cosa delante. En los otros intercolunios que estan cerrados se hazen cuatro nichos con vna figura de Apostol dentro de cada uno; en los otros dos otras dos portadas, aunque por caer a los lados de las paredes no huuo necessidad de abrirlas; de suerte que todo este cuerpo que rodean las ocho colunas está singularmente compartido y con estremados adornos. Rematase con vna hermosissima cornija del mismo orden corinto; los canezillos son dorados del mismo metal; las diferencias de jaspes que hazen los tableros, architraues y otros miembros, son cosa bellissima y de gran primor, ni hallo termino con que poder declarar algo de lo que muestran. Sobre la cornija se haze otro podio con otros ocho pedestales resaltados, que siruen como de peanas y remates de las colunas de abaxo; encima de cada vno vna figura de Apostol del mismo bronze dorado, que con las quatro que estan en los nichos son doze. Sobre este pedestal ó podio assienta la copula, que está compartida con sus quarterones, respondiendo a las colunas y pedestales, donde se veen tambien piedras de colores estraños, tan polidas, de tanta lisura y lustre, que se lançan por los ojos regozijando la vista. Sobre la copula se leuanta otra linterna pequeña con su copulilla, y encima la figura de nuestro Saluador como la de sus Apostoles. Esta es

(1) In vita D. Hieronymi.

la forma y fabrica, dicha assi como he podido groseramente. El alto de toda ella es de diez y seis pies, el diametro siete y medio, y assi no ay hombre tan alto que no quepa dentro della descansadamente, y apenas tocará con la mano en lo alto de la copula, donde en un rico floron de oro está assentado vn precioso topacio, del tamaño de vn puño de hombre. Lo que en suma podemos dezir deste sagrario y custodia es que no se ha visto hombre que no afirme es la mas rica, bien entendida y labrada piedra que se ha visto en muchos siglos, y alaban al Señor porque quiso tener entre nosotros (gente desterrada y miserable) vn aposento de las cosas que el criò que tenga apariencia que es suyo. La inuencion y architectura es de Iuan de Herrera; la labor y manos, es de aquel excelentissimo escultor y lapidario Iacobo de Trezo, que para venzer la dureza de tantos y tan varios y hermosos jaspes y piedras, inuento con singular ingenio tornos, ruedas, sierras y cien otras erramientas jamas vistas, que puestas en las manos de hombres toscos y vulgares, y de essos peones ordinarios, les hizo hazer con ellas efetos admirables. Tardose en esta fabrica siete años, y si se hiziera con otro menor ingenio que el deste hombre, no se acabara en veynte, y no me alargo.

Al pie, digo en el çoco baxo, entre las dos colunas de la ventana de adentro, tiene esta inscripcion del Doctor Arias Montano:

IESVCHRISTO SACERDOTI AC VICTIMÆ PHILIPPVS II. REX. D. OPVS. IACOBI TRECI MEDIOLANENS. TOTVM HISPANO.

E LAPIDE.

La inscripcion es clara, parecida a aquellas del tiempo de Ciceron y Cesar, en que llegaron estas cosas a su punto.

LA CUSTODIA MENOR

Dentro desta custodia grande se encierra otra mas pequeña y no menos preciosa, ni de menos artificio y hermosura; la forma es quadrada; assienta sobre vna peana de lindas piedras y guarniciones de metal dorado, con que se hazen las labores y compartimentos. Tiene por cada frente quatro pilastras ó antas, que refuerçan las esquinas, y por la puerta principal, que responde a la ventana del altar, haze como vn bestibulo sobre quatro colunas redondas, que tienen detras las mismas antas, los colores y las finezas y la labor de las piedras rarissimo y de singular variedad y hermosura. La forma y orden de la architectura es dorica. Aduirtiome vn religioso amigo de la orden de san Francisco vna cosa, y quiero dezirla por su agudeza y piedad: que siendo la custodia grande de que hemos hablado de orden corinto, dedicado a las virgines y hembras delicadas, y esta de dentro que tiene el Sacramento de orden dorica, consagrado a los varones fuertes y deydades robustas, parece estan diziendo aquello del Profeta Ieremias: *Nouum faciet Dominus super terram mulier circundabit virum.* Vna cosa nueua (nunca jamas hecha ni se hara otra vez) hara Dios sobre la tierra: vna muger rodeará al varon; encerrarle ha en si; la custodia grande (dice) los grandes marcos de aquella virgen, no de corinto sino de Iuda; y la pequeña dize aquel encogimiento, ò como dize el Apostol, exinanicion del fortissimo Señor de los exercitos, que peleo por nosotros, y vencio en aquella forma humilde y desecha al armado y fuerte, encerrando en el secreto deste diuino Sacramento lo admirable de su poder y sabiduria, que jamas pudo alcançar el serpiente antiguo, que no come sino tierra. Tiene de alto esta pieça tan singular poco menos vna vara con la peana, y de quadrado vna tercia y mas. Los chapiteles y basas de las colunas son de oro y esmalte; tambien los triglifos y gotas y las metopas, de finissimas esmeraldas. Sobre la cornija, que es de plata dorada, se haze otra copula como la de la custodia grande, con linterna ó fanal encima. Los pedestales que assientan sobre la cornija son de vnas piedras como viua sangre; las molduras de su basa y cornija de oro, y las piramides que rematan las pilastras y colunas son de la misma piedra, guarnecidas con esmaltes de oro; las bolas que estan en las puntas de las piramides, tambien de oro esmaltado; de suerte que todo lo que haze moldura y guarniciones y compartimentos es oro esmaltado. El remate de la copulilla ó farol alto es vn floron de oro y en medio del, como fruta, nace vna esmeralda redonda, y dentro, como claue, vn finissimo topacio, con vn rico assiento de oro esmaltado, aunque no es tan grande como el de la custodia mayor. Las dos puertas que respon-

den a las de la custodia grande que se abren y cierran, son de cristal de roca, las guarniciones de oro; por los otros dos lados está cerrado con sus mismos jaspes finos, y los compartimentos y faxas de oro y esmaltes por la parte de dentro es lo mismo, aunque los compartimentos estan mas lisos.

En el pedestal de la puerta de dentro por donde se abre y cierra quando es menester, está esta inscripcion del mismo autor que la otra:

HVMANÆ SALVTIS EFICACI PIGNORI. ASSERVANDO PHILIPPVS II. REX. D. EX VARIA IASPIDI HISPANIC. TRICII OPVS.

En Castellano suena: para guardar la prenda segura y cierta de la salud de los hombres, el Rey Felipe segundo dedicó (esta custodia) que es toda de varios jaspes de España.

Obra de Iacobo de Trezo; tiene grauedad, propiedad y mysterio. Y es assi verdad, que sacadas las esmeraldas (y no se si los topacios de entrambas) todas las demas piedras de vna y otra custodia y del retablo son de España; y tambien se han hallado en ella topacios hermosos y grandes, como se vee en el que está en nuestra señora de Guadalupe, que se le halló vn pastor en aquella tierra. Oile dezir al mismo Iacobo de Trezo tenia por cierto que quantos marmoles y jaspes preciosos auian lleuado los Romanos a su ciudad, quando quisieron cifrar en ella todo lo precioso del mundo, eran de España, al menos los que el auia alcançado a ver, todos los hallaua en ella. Dentro de esta segunda custodia está vn vaso precioso de agata, y del tamaño de vn ostiario grande, con asas y pie de oro esmaltado; el tapador o sobrecopa de lo mismo, con vn zafiro del tamaño de una auellota por remate. Dentro de este vaso está otro de oro, y alli se guarda, como dize la inscripcion, aquella rica prenda y seguridad inmensa de nuestra salud, donde Dios y los hombres, cada vno de su parte, tiene puesto el precio, el pacto y el concierto de la redemcion humana. Ioya tan preciosa, tesoro tan infinito no es razon que este ni con menor reuerencia ni con menos guardas y custodias. Apenas acierto a salir de este aposento, si ansi se sufre llamar la recamara de los regalos de Dios; y digo verdad, ansi ella me dexe gozar lo que alli contemplo, que cuanto despues de aquello miro con los ojos me parece basto, grosero y aun feo. Vengan a verlo los que piensan que me alargo; si no dixeren que quedo corto, tenganme por hombre que no me entiendo.

Mas aun me falta mucho que correr y quisiera acabar aqui.

LOS ORATORIOS REALES Y SUS ENTIERROS

A los lados de esta capilla mayor, dentro de los dos arcos grandes della, y encima o en el mismo peso de la primera mesa de las gradas, estan los oratorios del Rey y de la Reyna, y encima los bultos o figuras de las personas Reales que aqui estan sepultadas; esto falta por mostrar.

De la vna parte y de la otra con mucha correspondencia se hazen tres puertas, jaspes verdes los linteles, jambas y sobrelinteles o capirotes; lo demas es de jaspe colorado; siruen a tres apartamientos o basilicas distintas. El primero, mas junto de las gradas primeras de cada lado, sirue de puerta y passo a dos transitos, el vno a la sacristia, el otro a un relicario. Los otros dos, el vno tiene vn altar donde se dizen Missas particulares a los Reyes. El otro de en medio, de estrado y oratorio de donde las oyen y rezan y gozan de todo lo que ay y se haze en el altar mayor y Iglesia. Todos tres son de finos jaspes, con sus compartimentos en suelo, paredes y techo, que es vna copula o media naranja, con sus quarterones de jaspes y marmoles embutidos ó chapados, tan bien labrados y de tan gran polimento que son todos como vnos espejos tersissimos. Luego se le ve en entrando en ellos que son cosas muy de Reyes. Las puertas son de acana, jaspe, bronze; con esta materia se hazen guarniciones, marcos, entrepaños; la clauazon por de dentro, tornillos dorados; las vidrieras de los quarterones, cristales. De suerte que estan los Reyes dentro (digamoslo assi) y fuera de la capilla mayor; no se pudo traçar con mayor decencia ni grandeza. Sobre estos oratorios que tienen por de fuera, en alto hasta encima de su cornija, poco menos, doze pies, y siruen como de pedestal, se leuantan dos colunas grandes, con dos pilastras quadradas que les responden a los lados y hazen vna capilla o tribuna, o no se como me la lla-

me, de mucho ornato y decoro, donde assientan las figuras de los Reyes. Tienen las colunas a diez y siete pies en alto, de orden dorico, jaspes como los del retablo; estan repartidas en ygual distancia, y ansi dos colunas y las dos pilastras o antas hazen tres claros; basas y chapitel del mismo metal dorado á fuego.

Las distancias o hueco de la tribuna, diez pies hasta la pared de adentro, que responde a las colunas con pilastras de jaspe colorado, enxambladas de verde, y sus intercolunios de vna piedra negra, que muestra modestia, grandeza, luto (lo que dezimos de vna parte se entienda siempre de entrambas). En la distancia de en medio que se haze entre las dos colunas, de la parte derecha del altar, que es la del Euangelio, se veen cinco estatuas ó figuras de personas Reales, vn poco mayores que el natural, de bronze dorado a fuego, rica y primamente obradas. La primera y principal es del nunca vencido Emperador Carlos quinto, tan pio como fuerte, armado con espada ceñida, la cabeça descubierta, con el manto Imperial y el aguila de dos cabeças, labrada y assentada en el de vna piedra ó jaspe, que con el color muestra el mismo de aquella aue real. Delante (porque estan todas las figuras puestas de rodillas) tiene vn sitial con un paño de brocado encima, todo tan al natural remedado, con sus doblezes y pliegues en aquella materia tan dura, que es mucho de estimar el arte, porque aun el manto se puede quitar, y poco menos plegar y poner en un arca. La Emperatriz doña Ysabel su muger, madre de nuestro fundador, esta a su lado de la parte de adentro, y la Emperatriz doña Maria su hija que oy viue (guardela nuestro Señor mil años para bien del mundo) detras de su padre, y veesele tambien el aguila Imperial sobre el manto; y luego las dos hermanas del mismo Emperador, Reyna de Francia y Reyna de Vngria, detras de su hermano. Todas de tal suerte juntas en este espacio de en medio, que sin impedirse veen el Sacramento y la cruz que está sobre la grada del altar mayor, y quien se pone alli vee muy claro los rostros de todos cinco.

En la distancia de adentro que responde a esta se lee este epitafio, entallado en los marmoles negros con letras de bronze dorado:

D. O. M.
CAROLO. V. ROMAN. IMPER. AVGVSTO. HOR. REGNORVM VTR. SICIL. ET HIERVSALEM REGI ARCHIDVCI. AVSTR. OPTIMO PARENTI PHILIPPVS.
FILIVS. P.
IACENT SIMVL ELISABETHA VXOR ET MARIA FILIA IMPERATRICES, ELEONORA ET MARIA SORORES, ILLA FRANC. HÆC VNGARIÆ REGINÆ.

Está tan claro, que no hay que ponerlo en nuestra lengua. En la distancia que està mas al altar y vacia sin figuras, responde en el claro del intercolunio de adentro esta inscripcion:

Hunc locum siquis poster. Carol. V. habitam gloriam rerum gestarum splendore superaueris, ipse solus occupato, cœteri reuerenter abstineti.

Quiere dezir: Si alguno de los descendientes de Carlos quinto sobrepujare las glorias de sus hazañas, ocupe este lugar primero; los demas abstenganse con reuerencia.

Y luego en el testero que está alli junto, dize otra inscripcion:

Caroli V. Roman. Imperatoris stemmata gentilicia paterna, quot locus cœpit angustior, suis gradibus distincta & seriœ.

Quiere dezir: Estos son los blasones y armas del linage y descendencia de parte del padre de Carlos V. Emperador Romano, no todas, sino las que cupieron en este lugar estrecho, distintas por sus grados y dignidades,

En la distancia y espacio vacio que está detras del Emperador, a la parte de la Iglesia, en el intercolunio de dentro, dice:

Prouida posteritatis cura in liberorum nepotumque gratia atque vsum relictus locus post longam annorum seriem cum debitum naturœ persoluerint, occupandus.

En castellano suena ansi. La prouidencia y cuydado de los descendientes, dexa este lugar vacio a los hijos y nietos, despues que viuidos muchos años paguen la deuda natural de la muerte.

En el testero de las espaldas dize lo mismo

que en el de frente de junto al retablo, porque se pretenden poner en el vno y en el otro las armas y blasones de sus padres y antepassados, hechos de los mismos jaspes y piedras, y guarnecidos de florones y ramos de bronze dorado, que haran aquello mas ilustre, aunque agora no estan puestos; y en el de delante, como vimos, estan los de parte del padre, y en el de las espaldas los de parte de la madre. Encima de este orden dorico, que tiene sus triglifos dorados y las metopas de jaspes diferentes, verdes y colorados, se leuanta vn frontispicio con dos colunas jonicas, basas y chapiteles como las demas del retablo. En el se haze vn quadro de finos marmoles sanguineos, del ancho del claro de abaxo donde estan las figuras. En medio del se ve en las armas Imperiales vna aguila grande, de dos cabeças de piedra, que imita el color Aquilineo, y en medio del pecho, agarrado con la vñas el escudo de las armas de Castilla y de los otros estados de estos Reynos, con gallardos y soberuios timbres y penachos. Los estribos del frontispicio van a rematar en las acroteras de las pilastras que arriman al arco grande de la capilla, que tienen vnas medias bolas grandes del mismo bronze dorado. El alto deste entierro (lo mismo es del otro de enfrente) es cinquenta y tres pies, y de ancho veynte y ocho. En el de la otra parte, en el espacio y intercolunio del medio, esta nuestro fundador el Rey don Felipe segundo, con armadura, manto o capa Real, en que estan por toda ella el escudo de las armas Reales, azules, roxos, blancos, y las demas colores que alli se veen son todos los natiuos de las mismas piedras: labor de mucha costa, riqueza y de singular labor, porque se puede poner y quitar toda por sus pieças, que siendo de bronze y de piedra tiene primor extraordinario; obra al fin de Reyes y de vno que lo fue tan grande. Responde lo demas todo sin faltar punto con el otro sitial y coginés donde se ponen de rodillas, la cabeça descubierta y las manos orando. Al lado derecho y junto al mismo sitial, está la Reyna doña Ana, la quarta y su vltima muger, madre de nuestro Rey don Felipe tercero, nuestro señor, hija y nieta de Emperadores. Luego detras del mismo Rey, está la Reyna doña Ysabel, su tercera muger, madre de la señora Infanta doña Ysabel. Veesele tambien el manto sembrado de las armas Reales, como estan en el del mismo Rey. Al lado derecho esta la Reyna doña Maria, Princessa de Portogal, su primera muger, madre del Principe don Carlos, y el mismo Principe detras della, puestos todos de rodillas, y de suerte que tambien sin estoruarse veen la cruz de en medio del altar mayor, y desde ella se veen los cinco rostros enteros. Todo esto es obra del mismo Pompeyo Leoni, en que ha mostrado quan bien entiende el arte de la escultura y vaciados. Encima de las cabeças del Rey y Reynas responden las inscripciones y epitafios, como en la otra parte y por el mismo orden. El epitafio dize:

D. O. M.

PHILIPPVS II. OMNIVM HISPA. REGNOR. VTRIVSQVE SICILIÆ ET HIERVS. REX CATHOL. ARCHIDVX. AVSTR. IN HAC SACRA ÆDE QVAM A FVNDAM. EXTRVXIT SIBI. V. P.
QVIESCVNT SIMVL ANNA, ELISABETHA, ET MARIA, VXORES CVM CAROLO PRINC. FILIO PRIMOGEN.

En el lugar vacio de adelante dice ansi:

Hic locus digniori inter posteros, illo qui vltro ab eo abstinuit, virtuti ergo asseruatur, alter inmunis esto.

Que a mi parecer (porque es menester adeuinar) quiere dezir: Este lugar que aqui queda vacio le guardó, quien le dexó de su grado, para el que de sus descendientes fuere mejor en virtud, de otra suerte ninguno le ocupe.

Detras en las espaldas, y en el otro lugar vacio, dize la inscripcion ansi:

Solerti liberorum studio posteris post diutina spatia, ad vsum destinatus locus claris, quum naturæ concesserint monumentis decorandus.

Quiere dezir: Este lugar queda aqui destinado con particular y pensado cuydado de los hijos, para que sea con sus claras memorias ilustrado, quando despues de largo espacio de vida murieren.

En los dos testeros, en el de frente y en el de las espaldas, estan las armas y blasones de los padres y abuelos paternos y maternos, como en la otra parte, y la inscripcion dize ansi:

Filippi Regis Catholici stemmata gentilitia paterna. Quot locus cœpit angustior suis gradibus distincta & serie.

El otro dize lo mismo, donde se ponen las armas y los blasones del Rey, de parte de su madre, que el vno y el otro estan ya declarados en el del Emperador. .

En la sacristia del Conuento, a la parte de las ventanas, se vee en cinco quadros al olio, con sus guarniciones de bronze dorado, donde esta claro el intento de lo que falta por poner·

Tambien aduierto que estos epitafios y inscripciones estan hechos mas al gusto del Rey, que tan amigo era de modestia, que no al sabor de la antiguedad. Encima de este orden se haze otro frontispicio como el de la otra parte, sin faltar punto; ansi se ve ya lo que es. El escudo de las armas es diferente de mucho mayor estima y precio, porque estan las armas Reales hechas todas de piedras con sus mismos colores natiuos, buscadas para esto con cuydado, porque no entrasse alli cosa que no fuesse muy preciosa y de ygual dura y perpetuydad, con los marmoles y bronze dorado. Tiene tres timbres muy soberuios del mismo metal dorado; en el de en medio se vee vn leon con espada en la mano y corona en la cabeça, y los de los lados, en cada vno, vna sierpe o dragon, que dexados otros mysterios y sinificados que dizen los Reyes de armas que tratan desto, me parece a mi que el leon con la espada sinifica el Rey, su justicia y fortaleza, y los dragones de los lados la prudencia, que son tres virtudes de todo punto necessarias en los Reyes.

Porque acabemos con nuestra capilla mayor, acordaré lo que dixe arriba: que debaxo de la mesa del altar mayor, entre ella y vna capilla redonda que está debaxo de todo el suelo, se haze vna pieça que sirue de poner los cuerpos y ataudes Reales; está repartida en tres como callejones de boueda, y encima de vnos bancos de madera se atrauiessan los ataudes; que ya dixe el orden que guardan los que alli tienen. Y porque no se quede nada, digo que el techo y la boueda de esta capilla mayor está pintado de mano de Luqueto; y quisiera yo hubiera mas que mirar en esta pintura; está muy andadera, y no lo merecia, ni la historia ni el lugar, porque auia de ser de lo mas acabado de la casa. La historia es la coronacion de nuestra Señora; y en los lados de las lunetas de las ventanas estan los quatro Profetas mayores; buenos, y bueno todo, mas auia de ser muy mejor. Dicho he lo que hay en la capilla mayor, que yguala, y no se si excede, en valor a todo el resto de la Iglesia.

DISCVRSO XV

La Sacristia de este templo, sus pieças, pinturas, cajones, ornamentos y basos santos.

Tan dificultoso sera dar perfecta noticia desta recamara real, como de otras muchas cosas de esta casa del Señor, que si no es viendose, no puede la pluma darles vida, aunque mas delgadamente se corte; diremos lo que pudieremos, para que no se esconda todo. Es forçoso detenernos en el zaguan alguna cosa. Esta es vna quadra harto hermosa; su tamaño es de veynte y cinco pies en quadro, bien adereçada; las paredes hasta la cornija donde buelue la boueda estan de estuque blanco, aunque en ellas excelentes quadros de pintura, de que haremos memoria en otra parte. Lo mas imperfecto y ordinario que ay en ella son las tobajas en que despues de lauados se enjugan y limpian los ministros de la mesa diuina: sacerdotes, diaconos y acolitos; cosa que no se puede escusar. En medio de las vnas y de las otras (estan repartidas por sus grados que el acolito no ha de llegar donde se limpia el sacerdote) se assentó vna hermosa fuente de marmol pardo, en la vanda del Oriente; sostienese sobre vnos modillones del mismo marmol labrados, con sus estrias y de buena gracia. La pila que assienta sobre ellos tiene de largo veynte y dos quartas, y de ancho cinco y media, y toda es vna pieça de marmol pardo, traido dos leguas poco mas de aqui, labrada con mucho pulimento, arrimada a la pared. Y encima de la misma pila se haze vna fachada de marmoles y jaspes embutidos, que le dan mucha autoridad. Haze cinco nichos con sus pilastras de orden dorico, y alli se ponen ramilletes y flores, debaxo de cada nicho responde vn caño y grifon por donde sale el agua por cinco cabeças de angelillos de marmol blanco. Encima de la cornija corre otro banco o podio con sus pedestales resaltados, y por remates vnos globos de jaspe, de suerte que queda la pila o baño adornado y hermoso y de gran autoridad. A los lados tiene dos puertas de a siete pies y medio, tambien del

mismo marmol pardo, jambas, linteles y sobrelinteles y capirotes. Y encima de todo esto, como dixe, hermosos quadros de pintura, porque no hay cosa vacia. Por los otros tres lados de la quadra tiene tres puertas grandes: vna por donde se entra y sale a la Iglesia; otra que le responde de frente para la sacristia, y otra que sale al claustro grande; tiene a diez y seys pies de alto, jambas y linteles enteros y de vna pieça; lo demas de estos lados está adornado con assientos y respaldares de nogal bien labrados y siruen tambien de caxones para las sobrepellizes y roquetes de los acolitos, y otros menesteres de aquella oficina santa. El suelo, como todo lo demas, de marmol con sus compartimentos. El techo y la boueda, desde la cornija arriba, está pintada de grutescos alegres. Por el quadro de en medio, que se finge cielo abierto, con sus nuues y arreboles, se vee venir vn Angel bolando, con vna toaja y vna fuente, para dar agua a manos a los sacerdotes que han de consagrar en ellas el cuerpo santissimo de su Señor y Rey. Porque se entienda tambien que para llegar a tan alto ministerio no se pide menos que limpieza de Angeles. Y si para que por los labios de Esayas saliessen las palabras diuinas fue menester que vn Serafin los purificasse con fuego del cielo, que agua ha de ser aquella que laue las manos que conuierten el pan en el mismo Dios; y quando los sacerdotes alçan alli los ojos, echen de uer la gaandeza de su dignidad, pues baxan tan alegres los Angeles a seruirles agua a manos. De esto han de seruir principalmente las pinturas, mas que de adornar las paredes; quedese lo demas que aqui ay para otro lugar. En entrando por la puerta de la sacristia parece que se ensancha el coraçon viendo vna pieça tan grande, tan clara, tan hermosa, tan llena de variedad de cosas diuinas, tanta compostura, riqueza, limpieza, asseo, de mas que humanas manos y diligencia, y luego se le echa de ver que es puramente recamara de la casa de Dios. Cada dia entro en ella, y me visto y digo Missa, y cada dia se me haze nueua y despierta mi tibieza, y me abre los ojos para que piense lo que voy a hazer. Vamosla considerando poco a poco, porque ansi a bulto no haze mas que embeuecer la vista y el alma. Tiene de largo la pieça, desde la puerta al altar de frente, ciento y ocho pies, de ancho veynte y nueue o treynta. Sus ventanas altas y baxas miran á Oriente; creo son en todas diez y ocho, aunque las baxas, como veremos, no estan todas abiertas; a la vna y otra parte, desde la cornija abaxo, que es de piedra y corre por toda la pieça, grande variedad de hermosissima pintura, quadros al olio de grandes maestros, y de todo genero, antiguo y nueuo, aunque todas de singular piedad y deuocion. En el altar que digo está de frente de la puerta está aquel crucifixo antigno del tamaño del natural, que dixe arriba auia copiado nuestro Mudo, singular pintura, y tan bien entendido que merece el lugar que tiene. Fingio el maestro vn dosel de carmesi detras, que haze salga mucho la figura, y creo que está tomada del natural, segun la gran propiedad que muestra. A los lados tiene á nuestra Señora y san Iuan, los rostros coloridos y de viuo sentimiento, harto buenas cabeças, y el vestido y toda la ropa parece de claro y oscuro todo blanco, y las figuras de excelente planta y mouimiento, y todo el quadro bien guarnecido. Hago memoria de sola esta pintura en la sacristia, porque sirue de retablo y de altar firme. Y en los capitulos no hize tampoco memoria de los que ay alli, mas de solos los retablos y del grutesco, porque las otras todas las guardo para vn discurso particular; son tantas, que no nos dexarian salir de las pieças si nos detuuiessemos en cada vna, y en especial en esta sacristia, donde ay mas que en otras pieças, y todas dignas de aduertencia.

Lo alto de la cornija arriba está pintado como el zaguan del mismo orden de grutescos. Las faxas que van haziendo los compartimentos y diuisiones se fingen de piedras de diuersos colores, rubies, esmeraldas y diamantes, con tanto relieuo imitadas que engañan la vista. Lo demás, vnos artesones y follages, florones y pateras, todo tan bien fingido y relevado, que se engañan mas de quatro, pensando que tienen bulto y cuerpo. Lo que corre por dentro de las faxas son grutescos, varias figurillas de animales y hombres; todo haze vna labor nueua y graciosa, alegre.

En el frontispicio y al lado del altar o retablo estan acompañando otras dos puertas menores y responden a otras dos que acompañan la puerta por donde entramos, y ninguna es ociosa, todas tienen oficio: en la vna estan los incensarios y nauetas y candeleros o ciriales grandes de plata que lleuan los acolitos en los dias comunes; en la otra los

platos en que se siruen las ampollas en el altar; estas son de vidrio y ellos de plata, aquellas por la limpieza y estos por la magestad, y en cada vno tambien vna buxia ó palmatoria de plata, en que lleuan lumbre quando el Sacerdote va al altar porque no tenga que estar aguardando y para que los cortos de vista o los que madrugan mucho puedan acomodar la luz como quisieren. Las otras dos puertas de frente de estas siruen para entrar a otras pieças de la sacristia, como luego veremos. Esto toca ansi en comun a la disposicion de la fabrica desta pieça; diremos de sus adornos y menesteres.

CAXONES

A la mano derecha como entramos, estan vnos caxones que ocupan toda aquella vanda de cabo a cabo. Son de las mismas maderas de las sillas del coro, y no se si mejor labrados, acana, caoua, euano, cedro, terebinto, box y nogal. Hazese lo primero vna mesa muy ancha en ellos, donde se ponen los ornamentos que han de seruir aquel dia, casullas, almaticas, capas, que como son tantas y se mudan conforme a la variedad de las festiuidades, casi cada dia está con nueua librea adereçada. Debaxo della estan siete diuisiones de caxones partidos, con sus pilastras, y en cada vno quatro nauetas, tan grandes que cabe tendida toda vna capa sin ningun doblez, que muchas y las mas que aqui se ponen no lo sufren. El suelo de estas es de cedro, por la incorruptibilidad y limpieza; y ansi no se ha visto que alguna de estas tablas crie polilla. Tiene cada vna quatro tiradores dorados, y son bien menester para sacar las nauetas, por el peso y por la grandeza. Las frentes con muchas molduras y enxamblages, que les dan mucho adorno. Sobre esta mesa, dexando en ella vn espacio tan ancho quanto es menester para lo que hemos dicho, assienta otra orden de caxones con puertas, haziendo vna fachada de colunas de orden Corinto, estiradas con sus alquitraues y canes o modilloncillos para el buelo de la corona; todo destas mismas maderas, que dan grande magestad a los caxones y a toda la pieça. En las nauetas largas y caxones que estan debaxo de la mesa estan las casullas, almaticas, capas, paños de facistor, aluas y las demas sacras vestimentas, no todas, sino las mas preciosas y que no sufren menor guarda y asseo, y en los caxones altos estan los cordones de las almaticas colgados y con sus fundas, que son tantos y tan preciosos que hubieron bien menester todo este aposento. Al otro lado frontero están otros quatro caxones embebidos en quatro huecos de las ventanas, de nueue que alli ay en el orden baxo, tambien de las mismas maderas, aunque de muy diferente hechura: de la mesa abaxo son nauetas; de alli arriba, como puertas de ventanas, de buenos compartimentos; cerradas hazen vna vista graciosa, abiertas mucho mas de ver. Siruen de tener alli los calices, los corporales con sus fundas y bolsas y paños de seda con que se cubren en los altares y los pañizuelos de cada religioso con que se enjuga las lagrimas de los ojos en el altar, con el nombre de cada vno en su caxoncillo distinto; porque no solo se mudan en las fiestas y en el discurso de las solenidades los ornamentos y sus colores, sino los corporales y paños, y aun los misales, porque todo represente lo mismo que se está celebrando, y son menester tantos caxones donde esté puesto todo con distincion y policia. Y no le parezca a nadie esto superfluo, pues no hay hidalgo tan ordinario que no quiera que los lienços y los vasos propios de que se sirue no tengan en su casa lugar propio y asseado, y marauillome de quien dize que es esto demasia, pues comparado con la vana y perdida curiosidad de sus trajes y diferencias de vestidos, marquesotas, lechugillas y balonas y bolones y otras cien inuenciones, no es nada el calendario que la Iglesia tiene, y si huuiese de hazer minuta de las nouedades que cada dia sacan faltaria papel y tiempo; y no hablo aqui de las mugeres y de sus disparates en cosa de trages y aderezo, que no se puede tomar ningun orden ni discurso en ellos. No les haga, pues, marauilla que para los altares de Dios, y para celebrar tantas memorias como nos dexó con su vida y con las de sus santos, y para tan inefable mysterio como el de su cuerpo y de su sangre, se vean aqui tantos ornamentos, caxones y mudas de paños y de colores, y que pussiessse tanto cuydado en dexarlo ansi vn Rey tan pio y tan poderoso, que se yo ha muchos años que traia el jubon y las calças con mas de vn remiendo; pretendia sin duda con el descuydo desto y con el cuydado gran-

de de aquello, lo primero seruir a su Rey y señor, y despues despertar nuestra tibieza para que aprendiessemos en que se auian de ocupar nuestras curiosidades y diligencias.

Con esta consideracion misma voy dando cuenta de la hermosura y riqueza desta sacristia, que podria auer otras como ella en España si alguna parte de lo que se gasta en vanidad de fiestas, saraos y banquetes superfluos y perdidos y otros vicios mas feos se empleasse en la reuerencia, culto y seruicio que deuen al que los compró con su sangre. Verguença grande de las Iglesias de España, y mas particularmente de Castilla, donde estan los altares y ornamentos dellas de tal suerte que pone asco entrar en ellas, quanto mas consagrar alli el cuerpo de Iesu Christo. No reprehenda nadie la curiosidad del Rey don Felipe, sino miren su descuydo, y sepan que todo quanto hizo es poco en respeto de lo que deue hazerse. Aqui tambien me dexaua yo lleuar del zelo de entrambos Reyes, del temporal y el eterno; quiero tornar a mostrar mi sacristia, si huuiere alguno que quisiere verla.

ORNAMENTOS Y SUS COLORES PARA LOS TRES ALTARES PRINCIPALES

Decendiendo a los particulares de otros muchos caxones fuera de estos y a otros aposentos de esta santa oficina, sera menester hazer un rato del maestro de ceremonias y del sacristan y aduertir que la Iglesia en sus diuinos oficios no admite indiferentemente qualesquier colores ni se viste a caso de las mezclas dellos, sino de los que tienen particular sinificacion con el mysterio que trata; ansi tiene señalados cinco colores: blanco, colorado, verde, morado o violado y negro. El color amarillo que se esmera y realça en el oro como vn adorno de riqueza, o digamoslo ansi, simbolo de diuinidad, se mezcla y entremete en todos. No quiero tampoco filosofar agora sobre la naturaleza de estos colores ni diuertirme a otras curiosidades o primores que aqui pudieran ingerirse y no viene bien con esta relacion apressurada. Conforme, pues, a estos colores estan hechos todos los ornamentos y composturas de este templo. Començando, pues, por el altar mayor y los dos de los relicarios que ya he nombrado por vezes, digo que para cada vno ay cinquenta mudas de ornamentos, y es cada vna muda si la contamos entera, casulla, capa, almaticas, frontales, frontaleras, paños de facistor y manga de cruz. En lo de las capas no son yguales las mudas, que vnas tienen mas, otras menos, y en estos que llamo altares de reliquias tampoco ay almaticas. Y porque a ninguno parezca que me alargo, las resumiré breuemente todas.

ORNAMENTOS BLANCOS Y AMARILLOS

De blanco con algun adorno de amarillo, que es para las fiestas de nuestro Señor y de sus santos Confessores y de las santas mugeres que ni fueron virgines ni martyres, como la Madalena, santa Ana, santa Paula y otras, ay doze ternos. Quatro de tela de oro y plata, frisada el campo, el vno con cenefas de oro matizado, historiada la vida de nuestro Señor, por estremo excelente y de primor grande, porque no parece puede llegar el pinzel ni los colores donde llegó la aguja y la seda que va matizando el oro. Dizen que esta manera de bordadura sobre los hilos de oro es inuencion de España, nacida en Ciudadrodrigo. Ay en este ornamento poco menos cien historias sin otros primores de grandeza y ingenio. Ay otro de matiz, de relieue y de cañutillo y perlas, vna manera nueua de bordado por estremo hermosa, y aunque haze mas admiracion que la primera, no es de tanto arte ni de tanta dura. Este se llama y sirue en las fiestas de san Iuan Bautista y de san Geronimo, nuestro Patron. Los otros dos son de bordaduras excelentes. Otro de raso blanco texido con oro y bordadas las cenefas sobre tela de plata. Otro de tela de plata lisa y las cenefas de lazos de Milan de oro. Otro de terciopelo blanco con cenefas bordadas de oro. Otro de raso blanco con cenefas bordadas sobre terciopelo amarillo. Y sin estos, otros quatro de terciopelo, damasco, marañas, con diuersas cenefas que no ay que menudear.

ORNAMENTOS TODOS BLANCOS

De blanco todo sin que se le mezcle otro color, para las fiestas de la infancia de nuestro Saluador y de su madre la Virgen santissima y de sus hermosas damas y donzellas, esposas del cordero, y para las fiestas de los

Angeles y consagracion y dedicacion de esta y de otras Iglesias, ay otros ocho ornamentos. Vno de tela de oro y plata frisada con cenefas de oro matizado y historias de toda la infancia de nuestro Señor, ygual el labor y riqueza al primero que diximos, porque estos dos abraçan con sus historias toda la vida de Iesu Christo y la de su santissima Madre, y ansi son las dos joyas mas preciosas qne ay en esta sacristia, y no se si en toda la Iglesia de Europa. Otro tambien de tela de oro y plata frisada, con cenefas tambien bordadas galanamente. Otro de tela de plata frisada con cenefas tambien de tela de plata frisada a manera de brocado labrado, que se hizo ansi aposta en los telares para cada altar y para cada casulla, almatica y capa y todo lo demas, hasta los collares. Otro de lo mismo con las cenefas de lazos de Milan en hilos de plata. Otro de damasco blanco cefaluco con cenefas bordadas sobre terciopelo. Otros dos de damasco con cenefas de brocatel y bordados, y otro de maraña blanca y brocatel. Estos son los ornamentos blancos de estos tres altares.

ORNAMENTOS COLORADOS

Entra el segundo orden de colorado, que quiere la Iglesia nos sinifique el encendido amor de Dios para con los hombres y el de los hombres con el, nacido de su santo espiritu. Y tambien la cruz roziada de la roxa sangre dal cordero y la que en testimonio de su virtud derramaron los Apostoles y Martyres. Ansi siruen para estas festiuidades otros doze ornamentos conformes a la solenidad. El primero es vn terno de raso carmesi, el campo todo bordado con torçales de oro y plata. Las cenefas de terciopelo carmesi, que sirue de asiento para el oro, plata y piedras preciosas y turquesas finissimas, obra tambien pocas vezes vista, galana, de primor y magestad. Y no es mucho, pues el Espiritu santo nos llena de sus dones y su gracia, que el menor no tiene todo el mundo con que pagarle, que los Reyes poderosos le consagren este ornamento para la gloria de su fiesta. Ay otro que sirue a la fiesta del patron de la casa, san Lorenço, de tela de oro y carmesi frisado con cenefas de chaperia de oro y plata. Y en verdad, que aunque es tan rico, que le merece mejor el dueño. Otro de tela de oro y carmesi lisa y labrada con cenefas bordadas de oro sobre terciopelo carmesi, para la fiesta de los Principes de los Apostoles. Otros dos de tela de oro carmesi frisado con cenefas de otras diferencias. Otro de terciopelo carmesi labrado con cenefas bordadas de hojas de oro. Y otro de lo mismo con cenefas de brocado labrado en telar a posta, como diximos de los blancos, que fue vna inuencion prouechosa y de mucha gracia. Otro del mismo terciopelo liso y cenefas de tela de oro frisada. Otro de damasco carmesi y otro de maraña carmesi con diuersas cenefas. Y porque las santas Virgines y martyres mezclaron con la blancura de su pureza el roxo de su santa sangre, fue menester hazerles otros dos ornamentos qne dixesen esto, aunque hermosos no tan ricos como merecen vidas y muertes tan admirables, vno de brocatel carmesi y blanco con cenefas bordadas sobre terciopelo carmesi. Y otro de damasco carmesi y blanco zafaluco y cenefas de brocatel carmesi.

ORNAMENTOS DE COLOR VERDE

El color verde sirue en las Dominicas y Ferias que nos dan particular razon de la esperança Christiana y de verse en las ferias y descanso de la vida eterna, sinificada por el dia octauo, que es el Domingo. Es verdad que los antiguos hizieron diferencia en el color verde, porque el claro confiessan que sinifica esperança, mas el obscuro desesperacion y tristeza, y ansi lo pusieron en el remate de los cirios que lleuan las obsequias de los difuntos, porque los antiguos ponian sobre troços de arboles cortados verdes las lumbres de sus defuntos, con que sinificauan la esperança muerta, y el Petrarca lo tocó en sus versos. La Iglesia vsa indiferentemente del verde, ora sea obscuro, ora claro, porque de ningun hijo tiene perdida la esperança mientras viue. Y ansi sinifica con el que agora siembran con el sudor de su rostro lo que esperan coger con alegria. De este color no ay mas de cinco ornamentos o ternos, como los llaman nuestros sacristanes. Vno, y el mas principal, de brocado verde con cenefas de oro matizado, harto hermoso y de excelente labor, que poco menos quieren competir con los mejores, porque tiene ricas historias, aunque no tiene tantas capas ni frontales ni otras cosas de adorno y cumplimiento. Sirue en muchas Missas nueuas, que de ordi-

nario se cantan en estas Dominicas. Otros dos de terciopelo verde con cenefas de tela de oro y verde, harto hermosas. Otro de damasco verde y otro de estameña o maraña, que como estas solenidades son tan yguales y ordinarias no huuo razon de mas variedad.

ORNAMENTOS DE COLOR MORADO

El color morado o violado de que vsa la Iglesia en el Aduiento, Quaresma, Quatro temporas y Vigilias, no nos muestran clara la razon de su vso, porque este color es el que mas se parece a la purpura antigua, tanto que algunos quieren que sea ella. Aunque sin duda en la santa Escritura la purpura es el fino carmesi, que el Hebreo llama argaman, distinto de lo que en Latin se dize cocus o murex, que tira mas a violado, y a esto llama la Escritura coco bistinto y nosotros lo solemos llamar grana y purpura, y es la razon de estas diferencias que las conchas (llamadas murices) de que se hazia en vnos mares tenian el color como carmesi, y en otras mas cubierto, menos roxo o el roxo tan subido que tiraua al color que se ve en los finos claueles y en cierta parte de la violeta, que tira a morada, y ansi vnos lo llamaron purpureo y otros puniceo, como lo aduirtio doctamente Vitruuio [1]. Y quien quisiere ver mucho de esto, lea a Filandro, que lo trata con erudicion.

De aqui parece que por vsar los Emperadores y Reyes de estas dos diferencias de colores, traidos de varias partes, se llaman purpureas las ropas violadas o carmesinas. Y porque en estas diferencias de fiestas, Aduiento y Quaresma, celebra la Iglesia, ó la venida de su Rey al mundo, el discurso de su predicacion y milagros en que se mostró Maestro y Señor, y Emperador de todo lo criado, vsa del color purpureo y violado. De esto no ay mas de seys ornamentos, vno de tela de oro y altos de terciopelo morado, con cenefas bordadas sobre terciopelo morado, que sirue para aquel dia en que como tan cierto de la vitoria entrò como triunfador el Rey eterno en la ciudad de Ierusalen, y le salieron a recebir con ramos. Y para sinificar que la pelea auia de ser con armas de paciencia, humildad y sufrimiento, entró á cauallo en vn asno. Ay otros de terciopelo morado, con cenefas bordadas de tela de oro y plata, sobre terciopelo morado; y otros dos del mismo terciopelo, con cenefas de tela de oro, vnas bordadas y otras lisas. Y los otros dos son, el vno de damasco y el otro de maraña, con diuersas cenefas.

ORNAMENTOS DE COLOR NEGRO

Del color negro vsa la Iglesia por nuestros pecados, que es la primera y total razon del luto y tristeza; por ellos entrò la muerte, la tiniebla, y toda la falta de luz, de que este color esta tan apartado. Ansi sirue para el dia que el vno y otro sol se escurecieron, que fue el Viernes de la Cruz, y en todos los oficios de los difuntos, en que quiere la Iglesia que nos entristezcamos, no como los que no tienen esperança de vida eterna, porque carecen de fé, que ansi lo aduierte san Pablo, sino como los que consideran la razon de aquella muerte, y la temen, y estan cuydadosos no se esté aun en ellos viua, porque de la primera muerte no se cayga en la segunda. Destos ornamentos ay ocho o nueue: el principal es de tela de oro rizada, con perfiles gruesos de terciopelo negro. Las cenefas son de oro matizado, en que, si no las conte mal, ay mas de setenta historias de la vida y admirable paciencia del santo Iob, que tan claro exemplo de fé y de esperança dexó en el mundo; de la resurreccion de los muertos, tan acabadas y de tanto primor, que podemos ponerla a la iguala con los mas auentajados ornamentos que hemos dicho. Sirue para el dia de la memoria general que haze la Iglesia de sus difuntos, y para las memorias y aniuersarios del Emperador don Carlos, y de nuestro fundador el Rey don Felipe su hijo. Tras este ay otro de tela de oro y negro lisa, y labrada con cenefas de brocado. Otro de tela de oro y negro vareada, con cenefas de otra tela de oro frisada. Otro de damasco negro, y cenefas de terciopelo negro. Otro de tela de plata frisada, con perfiles de terciopelo negro, y cenefas de chaperia de plata, con embutidos de mucho relieuo, de gran hermosura y riqueza. Sirue a los anniuersarios de la Emperatriz y Reyna doña Ana. Otro de terciopelo negro labrado, con cenefas de tela de plata frisada para las otras Reynas. Otro de lo mismo con cenefas de carmesi bordadas, que sirue para

(1) Lib. 7, c. 13 ibid. Filandrus.

los entierros de los frayles. Que si se cuentan bien son todas cinquenta mudas para solos estos tres altares, el mayor y los dos de las reliquias, que se mejoran siempre à todos los de la Iglesia.

ORNAMENTOS PARA LOS ALTARES COMUNES

Los dos altares (que como dixe son quarenta en el cuerpo de la Iglesia, y contandolos todos en lo alto y baxo son cinquenta y dos) tienen estos mismos colores, y se mudan quando estos tres se mudan y siguen el mismo color. Para ellos ay veynte y cuatro diferencias y mudas. Las tres son de brocado: blanco y amarillo vno, blanco todo otro y el tercero colorado. Otras son de terciopelo, otras de raso, otras de damasco, y las infimas y ordinarias, y maraña, las mas tienen cenefas bordadas, o son de telas preciosas. Digo ansi a bulto esto por no cansar al letor, y de lo dicho podra conocer la excelencia y el primor que ay en todo.

Las casullas que ay para todos los altares de esta Iglesia, sin particularizarse mas en materia ni en colores ni labor, pues se entendera de lo dicho passan de mil y docientas, pues para el altar mayor solo ay cinquenta y seys; en los altares de las reliquias para cada uno cinquenta; en las mudas de todos los demas altares, nouecientas y sesenta. Sin estas, para otros altares de la casa, como el de la enfermería, celda del Prior, crucifixo del coro, y capilla del Sitio, ay ciento y treynta y nueue, que hazen el numero dicho. Las capas de brocado y otras sedas y telas llegan a docientas y treze de todos colores, blancas, amarillas, coloradas, verdes, moradas y negras. Las mangas de la cruz son veynte y siete, porque algunas siruen a dos ornamentos, y no todas las fiestas tienen processiones propias en nuestro rezo Romano.

Fuera de esto que hemos dicho de cosa de brocados y sedas, que tocan a los ornamentos, queda en las cosas de lienço otro numero, ni de menor riqueza en su genero ni de menor policia. Aluas para sacerdotes, diaconos y subdiaconos, en mucha cantidad. Roquetes y sobrepellices, sabanas de altares, amitos, pañizuelos, cornijales, vnos de olandas finisimas con quien no se puede comparar aquel lino de Egypto tan estimado, que en la sagrada Escritura se llama biso. Otros de ruanes, calicud, cambrai, linos primissimos, y otros muchos generos que no les sé yo los nombres. Sobre todo vna grande copia de corporales y hijuelas, o paruas, palias, fruteros y palias grandes de hermosissimas labores, y matizes de oro y plata y seda, y tantas diferencias de randas y cortaduras, y sobre possados, o no se como se llaman, ni pienso que ay vocabulario donde quepan los nombres que cada dia inuentan, y las obras que de esto sacan las mugeres, y de todo esto grande numero. Y lo mismo diré de los velos y cendales y paños para ombros y portapaces, con tantas colores y maneras de texidos, randas, y guarniciones y flocaduras, que en solo esto ay mucho que ver. Ansi osare afirmar, que no se ha visto muchos siglos ha en la Iglesia Romana, tan luzido, tan rico, ni tan copioso adorno para las cosas del altar y culto diuino, aunque entre en ello aquel que se celebra tanto del Emperador Carlomagno en la Iglesia de Aquisgrada, de quien afirma Hygmaro en su vida, y Sigiberto [1], que era tanto el adorno de vasos y vestimentos, que aun los ministros que tenian cuydado de las puertas, que es el infimo lugar de los grados eclesiasticos, tenian sus vestiduras santas, propias para aquel ministerio. No me admira tanto esto como lo que ohi relatar a los Abades de la Orden de san Benito, aqui en esta casa, que vn Rey de Castilla, que entonces eran harto pobres, auia dexado en el monasterio (no me acuerdo bien si dixeron de Oña o san Millan) trecientas capas de brocado, y con esto añadieron luego, que no se me oluidó, que de todas ellas apenas auia agora vn manipulo, tanta es la mudança de los siglos aun no muy largos. En vna sola cosa pudieramos dezir que nuestro fundador no auia ygualado el peso de la grandeza que se vee en todo lo demas de esta casa, y es en auer dexado pocas cosas de plata, y menos de oro, y es ansi; mas hizolo con la consideracion y acuerdo que en todo procedia, como quien conocia las bueltas que dan las cosas humanas. Quan codiciadas son estas riquezas, hundirse, y que faciles de acabarse, trasportarse, perderse. Diré verdaderamente lo que ay, porque nadie sospeche dissimulo en esta parte, o encubro algun gran tesoro.

Hay de esto lo muy preciso y forçoso, y lo

(1) Sigib. ann. 795.

que no se pudo escusar, so pena de parecer pobreza ó miseria. Todo tiene su dia y su oficio, sin auer cosa superflua ni sobrada. De oro ay un solo caliz, no grande, sino algo menor que los ordinarios que aqui tenemos de plata, de buena hechura y esmaltes, con que celebra el Prior los dias mas solenes. Vna custodia que lleua tambien el Prior en las manos el dia del santo Sacramento, y en otras processiones que se hazen con el. Es del tamaño del caliz poco mas ó menos. Dos portapazes, aunque diferentes, entrambas de buena forma: la vna tiene esmeraldas, la otra no tiene sino vna labor no muy prima. Un pectoral que lleua al cuello el Prior en estas mismas fiestas, que tiene algunas perlas y piedras muy finas, y de cuento. No se que aya otra pieça de oro en la sacristia. Lo que ay en los relicarios es cosa por si; trataremos luego dellos. De plata ay buen seruicio, mas no ay nada sobrado. Los altares dixe que tenian todos cruzes y candeleros de plata, que se veen en ellos cada dia, porque las fiestas principales se ponen los de bronze dorado, que tienen mas magestad. Para el altar mayor y los dos de las reliquias ay, fuera de esto ordinario, vn seruicio de tres cruzes grandes doradas y bien labradas, y seys candeleros grandes para el altar mayor, y para los otros dos cuatro en cada vno, tambien de plata dorada y bien labrada: siruen en los dias mas solenes, y tienen para las credencias, no se si tres o cuatro fuentes de plata; vinageras o ampollas grandes, y azetres, y algunas destas pieças bien labradas, y vaziadas del natural mil sauandijas, como culebras, lagarteznas, zigarras, ranas, que cada vez que las veo se me vienen a la memoria aquellos versos de nuestro Español, que a este proposito dixo: *Inserta phialæ Mentoris manu ductæ, lacerta viuit, & timetur argentum* [1]. En el azetre del agua bendita está una rana tan propriamente tomada del natural, que le cuadra aquello que el mismo dixo: *Artis Phidiacæ toreuma clarum: Pisces aspicis, adde aquam natabunt* [2]; para quando alçan el santissimo Sacramento, en las fiestas principales, se ponen ciriales largos de plata, y sin estos para la Missa mayor, tres differencias dellos, los quatro dorados y bien labrados para dias principales, los otros ordinarios. Para los aniuersarios del Emperador y de nuestro fundador ay vn seruicio de euano, candeleros de assiento para el altar y altares de reliquias grandes y bien labrados, con cartelas y bordes, y otros primores de bronce dorado, que es vna cosa de mucho primor y de muchas pieças hasta las ampollas y facistores de lo mismo. Otro tanto seruicio del mismo euano, guarnecido de plata, ay para las memorias y aniuersarios de la Emperatriz y Reyna doña Ana, que son pieças de estima, y vienen tan parecidos con los ornamentos, que no se pudo poner esto mejor ni mas acertado, y de lo bueno que ay que ver en la sacristia.

Las lamparas de la Iglesia ya se veen no son mas de seys: la que está delante el altar mayor es buena hechura y labor. Otras pieças de plata deue auer de que yo no me acuerdo. Los calices creo son treynta y nueue o quarenta, que como los ofrece su Majestad el dia de los Reyes dando cada año el suyo, auran llegado a este numero con los que nuestro patron señor y Rey que oy viue Felipe tercero ha embiado continuando la piedad y los fauores del padre a las cosas del culto diuino. Y si me dixere alguno como se pudo allegar, juntar y perficionar tanto numero de cosas tan varias, curiosas, detenidas, y que piden vn siglo entero para darles assiento, respondo que entre otras mercedes del cielo que recibio el fundador, para llegar al cabo esta fabrica, fue darle ministros que con tanto ingenio y cuydado executasen sus intentos. Entre los demas que he nombrado para las cosas de la fabrica, para lo que toca a sus adornos, que son de tanta grandeza como vemos, le dio a su Guardajoyas Antonio Voto, que con suma diligencia, fidelidad y ingenio lo preuino todo. Y como assistio desde sus fundamentos hasta oy a todo cuanto en este genero se vee en esta casa, podemos dezir que se le deue quanto ay en la sacristia que hemos pintado, ansi de ornamentos, y plata, y pintura, como de libros y relicarios, y otras cien joyas; porque en las cosas de este jaez, no basta que los Reyes las quieran y las manden, si los ministros se hazen sordos ó empeREZAN, o no tienen voluntad. No quiero detenerme en contar los aposentos, y pieças, y cumplimientos que tiene esta santa oficina, por no cansar al letor, ni parezca que hago inuentario de sus bienes, aun quando se mira, confunde y cansa que hará leído, atropellado y confuso.

[1] Mar., lib. 5, c. 88.
[2] Mar., lib. 5, c. 82.

DISCVRSO XVI

Los relicarios de este templo, el numero y nombre de sus reliquias, y otros preciosos adornos.

O tenia de hazer vn libro grande de lo que promete este discurso, o proceder como en el passado; escusado es lo primero, y ansi como forçoso lo segundo, y de tal suerte, que ya que no se vea muy distinto, se comprehenda la ydea de lo que pudiera particularizarse. Algunas vezes he hecho memoria de estos relicarios, dicho que estan en los testeros o frentes de las dos segundas naues colaterales a la primera, que se vee desde las rejas y puertas de los patinejos, que estan en el hueco de dos altares grandes, el vno de nuestra Señora, el otro de nuestro patron san Geronimo, que se cierran por la parte de la Iglesia, con las puertas que siruen de retablo, y por las espaldas con otras muy grandes de caoua y acana, y por alli se ponen, quitan, adereçan, limpian.

Hasta aqui está dicho; falta veamos lo precioso, y lo de dentro.

En abriendose las puertas, y corridos los velos de seda que tienen delante, se descubre el cielo. Veense por sus hileras y gradas, vnas mas adentro, otras mas a fuera, vasos muy hermosos de artificio y de precio; parte de oro, otros de plata, piedras singulares, cristales, vidrios cristalinos, y otros metales dorados, que todo junto reberuera y deslumbra los ojos, enardeze el alma, y pone en ella juntamente amor y reuerencia, que haze luego como naturalmente, o sobrenatural, que es lo mas cierto, inclinar la rodilla, derribar el cuerpo hasta la tierra. No se por donde entre, ni por donde salga, en tanta copia de celestiales tesoros; dezir en particular de cada reliquia o relicario, aunque no haga sino como vna letania de ellas, negocio largo; si las emburujo y embuelvo en vna vniuersalidad, hago agrauio a ellas, y a los que dessean saber lo que aqui se halla. El remedio será echar por medio, ni callarlas ni dezirlas: dezirlas por sus generos, y callarlas en particular, excepto algunas que no se podian disimular tanto, por su estima, reuerencia, grandeza, y todo de passo, con la breuedad que siempre.

RELIQUIAS DE NUESTRO SALUADOR

Entremos lo primero por el santo de los santos, de quien todos recibieron la grandeza que adoramos, y como de vna viua fuente manaron todas las gracias: de vn arbol de vida, todas las vidas, y por el reuerenciamos en todos vna verdad, vna vida y vna via. Tenemos de este Señor nuestro algunas incomparables prendas y reliquias, y no es mucho quien se dió y se quedò con nosotros todo, nos dexe algunas de sus preciosas joyas. Vn cabello de su santissima cabeça o de su barua, dentro de vna rica bugeta, que si el dize se enamoro de vno nuestro, que mucho muramos por otro suyo. Muchas partes de su santissima Cruz; todos admirablemente guarnecidos en oro, en plata, en piedras, vasos y caxas, y cruzes preciosas. Hecho he memoria de algunas arriba: quedan otras muchas, cada vna merecia su relacion cumplida; de cinco o seys relicarios y cruzes que tienen preciosas partes de aquel santo madero, me acuerdo yo agora algunas de notable quantidad. Onze espinas de su corona, tesoro que enriquezieгa onze mundos, prendas que traspassan el alma, aun con solo oyrlo, que hara el verlas. Bondad de Dios, que sufrio por mi de espinas, y yo ni aun vna por el. De creer es que no estan aqui todas, ni aun la vigessima parte. Cinco de ellas estan juntas en vn joyel de cristal, alto con su pie, y guarniciones de oro esmaltado; todo pobreza por lo que merece lo de dentro; mas no se puede negar, sino que tienen vn assiento tan bueno como ellas, que es vn pedaço de la soga con que tuuo atadas, o las manos, o la garganta aquel inocentissimo cordero, como si forcejara, como si pretendiera yrse, como si no fuera pacifica la victima. Otras dos espinas tienen en sus manos en vnas piramides o puntas de cristal dos angeles de plata, que ellos mismos muestran la reuerencia con que las adoran. Las otras estan en otras guarniciones ricas, no me acuerdo bien que son. Ay tambien vna parte de vno de sus clauos que passaron y traspassaron sus pies y manos. Vna parte tambien de la esponja que pusieron en su boca, llena de vinagre, quando estaua en la Cruz, el postrer combite que le hizieron los hombres, y de la propia cosecha de su viña. Ay tambien parte de sus vestiduras y un

poco de lienço que quedó, no con su sangre, que essa no la ay en la tierra, sino quando esta en el Sacramento y caliz del altar, sino con alguna señal della bastante, por ser mancha de sangre suya, para sacar las de todo el mundo. Tambien ay algunos pedazillos de la coluna donde le ataron para açotarle, por muchos ladronicios que yo he cometido, y los pagó de antemano con tantas setenas y centenas. Y tambien otros del pesebre en que nació. Todo está en riquissimos vasos y guarniciones. No es mucho den los Reyes lo que tienen y lo que no criaron al que lo crió y se lo dió, y se les dió. Esto ay aqui del señor nuestro; no se pudo dexar de dezir en particular, aunque no fuera mas de para la reuerencia que se le deue, era pequeño este edificio.

RELIQUIAS DE NUESTRA SEÑORA

De su santissima Madre tenemos tambien algunas prendas empeñadas sobre la Fe que tenemos en ella, que nos será fidissima intercessora y patrona en todos nuestros aprietos y miserias. Tres o cuatro partes, si no me acuerdo mal, de sus vestiduras estan juntas; yo las puse en vn hermoso relicario, fundas santissimas de aquellos miembros virginales y de aquella purissima sangre de que se formò el cuerpo de Iesu Christo su hijo. Tambien vn poco de lienço que dize el testimonio, que vino con el es reliquia de aquel con que enxugaua los ojos, quando estaua al pie de la Cruz, ayudando con sus lagrimas al rescate del linage humano como mejor podia, que aunque el precio era harto cumplido, por ser la sangre de valor infinito, tambien esta agua la aplica Dios y la incorpora, digamoslo ansi, para que entre en el tesoro. Tambien ay vn cabello suyo, que sabemos si es aquel que esparzido por el cuello enamoró tanto al Esposo. No tenemos aqui mas de esta Señora; con ello nos contentamos, que de fauores tan grandes, aun los menores son muchos. Tienen dos Angeles puestos de rodillas el vaso de cristal en que estan estas reliquias, con su tapador o sobrecopa, y algunas guarniciones de oro.

CUERPOS ENTEROS

Dexado esto ansi por su parte, agora seguiremos otro orden. Diremos primero los cuerpos enteros, que aunque enteros son partes y miembros de este gran cuerpo de Christo, de quien en esta consideracion es el mismo Señor la cabeça, y a su santa madre podemos llamar el cuello. El primero y de los mas cercanos en tiempo y lugar (y que sabemos sin sangre y parentesco) es el cuerpezito entero de vn santo niño inocente, natural de Betleen, del mismo Tribu y descendencia de Iuda. Está en vna caxa guarnecida de muchas flores y torçales de oro, que pone alegria mirarle. Es tan chiquito que parece de vn mes; verdad es que la carne y aun el huesso, quando es tan tierno, viene con el largo tiempo a encogerse mucho, como en los niños, y tales niños, flores y primauera de la Iglesia, granos de aljofar blancos, y rubies preciosos, con que començò a texer su corona. Otro cuerpo ay casi entero o le falta poco, el de aquel valeroso Capitan de la santa Legion de los Tebeos, llamado Mauricio; está en vn arca o caxa de metal dorado, plata y cristales, harto rica; y es de los primeros tesoros con que se ennobleziό y santificó esta casa, y ansi tiene altar y capilla propia en este templo. El tercero cuerpo es el del santo Martyr Teodorico. Ay muchos santos martyres con nombres de Teodoros en el Calendario Romano; con nombre de Teodorico no hallo mas de vno, y este es Presbytero del tiempo de Clodoueo, Rey de Francia. Es facil passar de Teodoro a Teodorico, mas no pequeña la diferencia, porque el vno parece nombre Griego y el otro proprio de Godos. Está este santo cuerpo en vna rica caxa de plata dorada y cristales. El quarto es san Constancio Martyr, Senador en la ciudad de Treueris; martirizaronle con otros de su Senado, en la persecucion de Diocleciano, a doze de Diciembre. El quinto es del glorioso Martyr san Mercurio; padesció siendo valeroso soldado, en la persecucion de Decio, y despues de algunos años le escogio nuestro Señor para librar a su Iglesia de la malicia de Iuliano Apostata, y vengar las blasfemias que contra el dezia, dandole vna lançada de que murio por mano de este soldado, como lo refieren autores de mucha grauedad, autoridad y dotrina, san Basilio, Damasceno y otros; y creo que desde aqui donde está hará agora otro tanto contra los que con poca piedad murmuran, y poco menos blasfeman contra lo que se emplea en seruicio de Dios y de sus Santos. El sexto es el cuerpo del santo Du-

que de Aquitania, Guillelmo ó Vuillelmo, que aun no está puesto en relicario propio, porque es de las postreras reliquias que se truxeron agora. Consuelo grande verse con tal compañia, tales amparos, tales patrones; si supieramos aprouecharnos de sus exemplos, ciertos tenemos los fauores y patrocinios.

CABEÇAS DE SANTOS

Despues de los cuerpos enteros, las mas notables reliquias son las cabeças, como partes mas principales del cuerpo, y el nombre lo dize. Desto ay en estos santos Archiuos vn tesoro incomparable. No se si en Roma, que fue vn tiempo el teatro ò la carniceria de aquellos principes tyranos idolatras (tablado donde representó Dios al mundo, a los Angeles y a los hombres. quanta es su virtud, puesta en la enfermedad de la carne) ay otras tantas; si aura, y aun mas, empero aqui tenemos ciento y tres cabeças enteras, y de cascos tan grandes, que estan compuestos en forma de cabeças, mas de otras sesenta, muchas dellas de Santos valerosissimos. Ay vna (quiero ponerla por la primera, aunque no está entera) en vna cabeça de plata, puesta con vna diadema dorada, en que con letras doradas dize: *Caput sancti Laurentij.* La antiguedad del engaste y el testimonio, hazen mucha prueua, aunque nuestro fundador, que con tanta ansia buscaua reliquias de su santo, siempre entendio que esto no era tan firme como parecia, sino que era de alguno de los de la compañia de los Santos Tebeos, ó baptizada con este nombre. Tras ella pongamos luego la que ninguna duda tiene, digna de que se le fundase vna Iglesia, la del valeroso Rey y martyr S. Hermenegildo, martyrizado por su padre, que no pedia menor tyrano ni verdugo tan ilustre martyr. Esta se puso en vn riquissimo cofre que ofrecio la señora Infanta doña Isabel Eugenia Clara a su padre al Rey don Felipe II. que no se pudo emplear mejor. Ay otra que tiene titulo de S. Dionisio Areopagita, discipulo del Apostol S. Pablo; tambien esta cabeça creia nuestro fundador era de las que llaman baptizadas, ciertas que son de Santos, y por ignorarse los nombres, los Pontifices condescienden con la deuocion: la verdadera y propia dizen que está en Paris. Está tambien aqui la cabeça del santo Pontifice y martyr S. Blas, y otra de otro niño inocente, martyr del niño Iesu Christo, y él les hizo tanto fauor, que le otorgó muriendo por él lo que dixo graciosamente vn poeta [1]: que tuuiesse antes corona que cabellos. Aqui esta tambien la cabeça de S. Iulian, que dizen fue vno de los setenta y dos discipulos, y le llama la gente deuota y pia huesped de Iesu Christo, y que es el mismo que el Euangelio llama Simon Leproso, en cuya casa estaua combidado quando llegó a sus pies aquella muger pecadora, viuo exemplo de penitencia; sea el mismo ó no, ella es de S. Julian. Estan tambien las dos cabeças de los santos martyres, Felix y Adaucto, llamado assi el postrero porque sin saberle otro nombre se junto con el primero, diziendo que tambien el era Christiano, y assi si Feliz merecia muerte por serlo, que el no buscaua otra vida; martirizaronle con el, y llamaronle S. Añadido, que es lo mismo que Adaucto. Está tambien la cabeça de S. Teodorico, y la de santa Dorotea, virgen y martyr, y de san Teofilo, martyr, que le conuirtio la santa con cierto presente milagroso que le hizo, como se refiere en su vida: llamale el Calendario Romano *Theophilus Scholasticus*, que algunos interpretan Teofilo Filosofo, y propiamente quiere dezir, entre los que saben antiguedad, lo que llamamos Retorico, que era exercitarse en oraciones y declamaciones, defendiendo ó alguna causa comun, como es la de las letras, diziendo que son mejores que las armas, ò la medicina mejor que las leyes, ó particular, como las que dexò escritas Seneca, el padre del que comunmente anda en nuestras manos. Fingian los Escolasticos ó Retoricos estas causas para venir despues a las veras, y con esto se entiende lo que dize nuestro Doctor santo [2], que se exercitó siendo mancebo en Roma en estas causas; y aora llamar a vno Escolastico es dezir que la sciencia que profesa sea Filosofia, Medicina ó Teologia, la trata en modo dialectico, lo que antes queria dezir Retorico. Mucho mas significa este nombre Escolastico, no es deste lugar; esto he dicho por el nombre deste S. cuya cabeça digo que tenemos, con la de S. Dorotea. No me quiero detener en especificar otras muchas; solo dire vna, que auia de ser la primera, y dexela para este

[1] Tansilo.
[2] In Epist. ad Galat.

lugar señalado. Es la del santissimo Doctor S. Geronimo, sana, madura y graue cabeça; cabeça al fin de los Doctores, y si no quiten de la Iglesia los trabajos y monumentos de S. Geronimo, y veran si no dan de ojos muchas que parecen buenas cabeças. Esta tan preciosa joya merecia vn sagrario ó vn mauseolo famosissimo, y agora se está por guarnecer, porque faltó el que con tan gran cuydado la hizo traer, para enriquecer este convento del S. Estaua esta cabeça en el altar mayor del conuento de las dueñas blancas de la orden de S. Agustin en la ciudad de Colonia Agripina, que es la vocacion de S. Maria Madalena, tenida alli de tiempo inmemorial en suma reuerencia; sacose con dos testimonios muy autenticos, el vno del Obispo Fabricio, Vicario general del Arçobispo de Colonia Arnesto, y otro de la Maestra y Sopriora y otras santas Virgines que estan en aquel monasterio. La razon de dar esta santa reliquia junto con la cabeça de la santa Duquesa Margarita, es por condecender con la santa y pia afeccion y peticion del Rey Felipe, que la pedia, y porque temen que como en otras ciudades y Iglesias los hereges han menospreciado y han hollado las reliquias de otros muchos santos, no hagan lo mismo de aquellas por estar en tan manifiesto peligro de venir a sus manos. Muchas de estas cabeças estan ya puestas en preciosos relicarios, que son de metal dorado, fingidas las mismas cabeças y rostros hermosissimos, vnos de varones y otros de hembras: los de los varones estan en el altar de S. Geronimo, y las de las santas y virgines en el de nuestra Señora, que como estan con tan buen lustre y tan natural color, parece vn retrato de la gloria. Y antes que decendamos de lo que es cabeças y de sus partes, aduierto lo que ya toqué en otra parte, que tenemos vna quixada entera con muchos dientes de la santa virgen y martyr Ines, y otras de las onze mil Virgines, vn diente de la Madalena, y otros cien santos despojos que merecen suma reuerencia.

BRAÇOS DE SANTOS

De braços enteros ó la mayor parte dellos, y huesos y canillas principales, que se llaman reliquias insignes, ay vn numero grande, no parece creyble si no estuuieran contados, y es cierto passan de seys cientos. Porque hagamos memoria de algunos, sea el primero el del santo martyr y patron de la casa S. Lorenço. Este vino de Saboya, donde lo auia embiado S. Gregorio Papa; es el huesso principal del codo al ombro, que alli no hay mas de vno, y del codo abaxo ay dos. Está en vn relicario de plata en forma de braço, hechura antigua, que da el mismo suficiente testimonio. Otro ay de S. Bartolome Apostol, y de nombre propio Natanael, el primero que en el Euangelio llamo a Iesu Christo Hijo de Dios, porque S. Felipe, su compañero inseparable, no le dixo mas de que auian hallado al Mesias ò al Christo, y vngido.

Otro ay de la Apostolica Madalena, y queria yo mas el fauor destos tres braços, y el de cada vno por si, que el de todos los priuados de los Reyes juntos. Y el brazico entero con la mano, que aun se esta con su pellejo, de vn niño inocente. Y el braço fuerte jamas torcido de S. Vicente martyr Español, natural de Huesca, y el de la santa virgen y martyr Agueda, de noble sangre, aunque, segun su dotrina, mas noble por ser sierua de Iesu Christo; esta todo entero con su pellejo y mano en vn rico braço de plata. Y tambien el braço de S. Ambrosio, grauissimo Doctor de la Iglesia, braço de tanta fuerça que derribo a sus pies a aquel valiente y pio Emperador Teodosio Español. Esta aqui tambien el braço de santa Barbara, el de S. Sixto Papa, compañero de nuestro Laurencio. El de san Yuon, y otros infinitos que no puedo detenerme a contar, todos dignos de eterna reuerencia, braços de quien podemos fiar los mas arduos negocios que se nos ofrecen, y son los de nuestra salud y almas, y rogarles humilmente presenten nuestras peticiones sobre la pretension del Reyno del cielo que traemos entre manos. Muchos destos que no nombro son de aquellos dos santos esquadrones que pelearon debaxo de la vandera de S. Mauricio, y de S. Vrsula, martyres los vnos, virgines y martyres las otras. Tambien ay vna mano del Papa san Sixto, creo que es la misma con que entregó a S. Lorenço los tesoros de la Iglesia, que le auian dado los dos Filipos Emperadores, padre y hijo, y aqui donde agora esta parece esta haciendo el mismo oficio, y luego la acompaña vn dedo del mismo martyr S. Lorenço, y otro de la santa matrona Ana, en sendos relicarios muy preciosos, que por mucho que lo sean es para ellos poco, que es-

tan hechos a tocar mayores cosas. Aqui antes de passar mas adelante en esta santa anatomia que voy haziendo, pudiera hazer vn largo arancel y padron de otras muchas reliqüias, huessos del pecho, garganta, hombros, costillas y otras partes que aqui estan, en ricos engastes y relicarios, y algunas con particulares indulgencias, concedidas de los Papas, como la de S. Albano, costilla hermosamente guarnecida (como ya dixe) embiada de nuestro Papa Clemente (que oy viue) al Rey don Felipe, y otras que estan en otro singular relicario, que embio el Duque de Mantua, con Iubileo el dia de san Iuan Bautista; mas no se sufre detenerme tanto que se vaya haziendo incomportable esta relacion y este volumen; basta dezir algo donde se hallare alguna razon particular, ó la reliquia es insigne. Assi no se puede callar aqui antes de llegar a otras reliquias insignes, de las canillas y piernas de aquella que toque en otra parte, que es la mitad del huesso del anca de nuestro martyr S. Lorenço, aunque muchos pensaron que era la paleta del ombro y espalda, de que yo desengañe a nuestro fundador. Passo el caso milagroso de esta suerte. Queriale el Pontifice Gregorio XIII. embiar vna parte deste huesso, para que enriqueciesse con joya tan grande y tan cierta este su monasterio. Mandó que partiesse con vna sierra aguda alguna parte del; prouaron a serrar dos vezes, y no le hizieron mas mella que si fuera vn diamante, dixeronselo al Papa; mandó prouassen tercera vez, estando encima del altar de la Madalena; tampoco hicieron nada, y teniendolo en las manos como medio desconfiados de partirlo con aquel instrumento, que se auia hecho muy a proposito para el efeto, teniendolo (digo) en las manos sin ninguna violencia ni golpe, ni fuerça se partio, no por lo delgado, ni por donde pretendian, sino por medio y por lo mas fuerte, que lo es mucho aquel huesso en aquella parte. Viendo los ministros el sucesso milagroso, dixeron con admiracion: Este santo a España se quiere boluer. El testimonio y letras de su santidad lo refieren assi.

HUESSOS DEL MUSLO

Otros huessos desta misma parte (y aun enteros) pudieramos referir, mas no apartemos este de su compañero, que es el del muslo del mismo glorioso martyr que esta aqui entero, con su pellejo tostado y asado, y se conocen en el las aberturas y los agujeros que le hicieron con los hurgones y garfios de hierro, para que se turrase bien sobre la parrilla. Esta este muslo puesto en vn muy hermoso relicario de piedras y plata dorada, y algunas pieças de oro esmaltadas, a manera de vna torre que se va leuantando con dos ordenes de colunas de finos jaspes; tiene vna vara en alto poquito menos, joya de mucha estima, sobre que podemos dezir estriua la fundacion desta casa, porque fue de las primeras reliquias que truxeron a su Magestad que sea en gloria de su patron S. Lorenço, y la mayor y mas preciosa. En otro relicario de la misma forma y precio estan otros dos huessos, no se si son de pierna ò braço, de los padres del mismo santo, Orencio y Pacencia, santos de quien celebra la Iglesia de Huesca, que de tal cepa tal sarmiento. Otro huesso ay de la misma parte, que es del muslo del Apostol S. Pablo, que para mi no desseara yo otro mas diuino tesoro, por sola esta reliquia llamara yo mil vezes dichosa esta casa. Assi el diuino Chrysostomo llama dichosa a Roma, por tener los cuerpos de los dos principes de los Apostoles, y si los repartimos por sus proporciones, no le cabe menos a este conuento en tal huesso, que a Roma con tal resta de los cuerpos. De S. Martin Obispo ay otro huesso del muslo, y otros muchos que no nombro, por no ser los santos tan conocidos de todos. La suma destos huessos grandes de la rodilla arriba es grande y casi increyble, porque passa de quinientos. Los mas dellos son de aquellos dos esquadrones santos que he referido de varones y de virgines martyres. No puedo callar la parte de vn hermosissimo huesso, con parte del mismo pellejo del glorioso Martyr S. Sebastian, que es la rodilla toda entera asserrada, con lo que se junta de los otros huessos que juntan alli con ella. Esta en vn vaso de cristal grande a manera de caliz con sobrecopa y pie, bien guarnecido.

HUESSOS DE LA RODILLA ABAXO

De los huessos de la rodilla abaxo donde ay dos canillas vna menor que la otra, son tambien en numero excesiuo, porque passan de seyscientas pieças. No es posible hazer

catalogo dellas. Entre las señaladas y notables, son las de los dos santos martyres de Alcala, san Iusto y Pastor; en ellas se hecha de ver no eran tan niños como algunas historias los hazen. Escogiolas el mismo Rey quando truxeron gran parte de sus cuerpos a su propia patria. Estan en vn cofre hermoso y bien guarnecido, y por ellas tienen altar propio en esta Iglesia, y aun sin ellas lo merecen en todo el mundo. Otro huesso desta misma parte tenemos, de aquel verdaderamente Apostolico predicador S. Vicente Ferrer, natural de Valencia, y tambien la de vn santico Inocente, toda entera con su pie y su pellejo muy linda, que combida a darle mil besos. De la santa virgen y martyr Leocadia, que padecio en las mazmorras de Toledo, y del S. confessor S. Diego, que esta en Alcala, ay otros dos huessos desta misma parte; tienen dos relicarios harto hermosos y parecidos. Aduertire aqui vna cosa del huesso de S. Diego, que oy en dia sale del vn licor como de azeyte, que tiene humedos y manchados los paños y cendales sobre que assienta, tanto dura la virtud y la piedad de la limosna, que aun despues de tan largo tiempo no puede perder el uso de dar y de hazerla. Es tambien notable otro huesso destos, del Papa S. Siluestre; parece por el que era varon de gran cuerpo, si los demas tercios se proporcionauan, que si harian, que pocas vezes se vee en cuerpos monstruosos tan proporcionadas y lindas almas, aunque todo puede ser por la excelencia de la gracia.

Y porque lleguemos con este discurso a lo postrero y especifiquemos esto, hare memoria de dos pies, por ser cuyos son y estar tan enteros: el vno es de S. Felipe Apostol, que aun no le falta el huesso que llaman del talon ò çancajo, tiene mucha parte del pellejo, y muestra tambien era hombre de buen cuerpo. El otro es del diuino Laurencio; faltale este huesso que digo, mas tiene los dedos mas enteros, aunque encogidos, y aun en verdad (porque lo mire muy bien) que se tiene vn carbonzillo apretado entre los mismos dedos, que no ay rubi ni esmeralda para los ojos pios mas fina ni mas hermosa.

Estan en sendos relicarios de vna misma hechura, a modo de vna custodia redonda, con sus colunas, remates y pies bien labrados.

RELIQUIAS MENORES

Sin estas que como hemos visto son reliquias tan insignes, de quien se pudiera celebrar fiesta solenissima, ay mas de otras mil y docientas; muchas dellas son huessos de a sesma por lo menos, y de alli arriba otras tantas mayores que nuezes grandes. De otras como auellanas y piñones grande numero. De suerte que por dezirlo de vna vez, no tenemos noticia de santo ninguno de que no aya aqui reliquia, exceptos tres, S. Ioseph, Esposo vnico de la Virgen nuestra Señora, S. Iuan Euangelista, y Santiago el mayor, que se guarda todo entero en la Iglesia propia suya en Compostela, como patron de España. Los otros dos estan mas guardados, no sabemos donde, mas yo creo que en el cielo. De Profetas antes de la venida de nuestro Señor al mundo, ay muchos y son verdaderas, como lo son y se parecen a las que se veen en Roma y en otras partes, mas ha de dos mil y quinientos años que los hombres son como los de agora, no mayores, ni se enuejeze el cielo, ni la tierra, ni las influencias, que assi perseueran por mandado de su criador, hasta que el disponga dellas otra cosa. De Apostoles tambien ay muchos huessos grandes; de solo S. Andres me acuerdo auer llenado vn relicario de plata dorado, a manera de retablo, y figuras de medio relieue. De los dos Euangelistas S. Marcos y S. Lucas, tambien ay algunas; de martyres vn numero grandissimo, que passa de tres mil y quinientas: y aqui me acuerdo agora que llene otro relicario grande de bronze dorado, y de buena architectura, a manera de templo con su copula y colunas por de fuera de solos los huessos de S. Felipe, vno de los hijos de santa Felicitas, que pienso que abran pocos mas de su cuerpo, sino que como molieron con los tormentos a este valeroso martyr, casi le quebrantaron todos los huessos, aunque quedó firme el alma. De Confessores, Doctores, Virgines santissimas, grande numero. No es marauilla se aya juntado aqui tan incomparable tesoro, porque si miramos el poder de vn Principe tan grande como el de Filipo II. y la gran deuocion que a las reliquias de los santos tenia, la codicia con que las mandaua buscar por todo el mundo, la auaricia santa con que las guardaua (dixe ya algo desto en su muerte),

la voluntad y el desseo con que los Papas y otros muchos principes Eclesiasticos, y seculares, acudieron a seruirle en esto, sera facil de creer lo que hemos dicho assi a bulto y atropellado. Del orden y numero de los relicarios en que estan puestas he dicho algo de passo, aunque como no esta esto acabado, no puedo dezirlo con precision y claridad; falta mucho mas de lo que vemos compuesto, por poner con la decencia que a esto se deue. Tiene cada vno de estos dos relicarios a siete gradas principales, con distancia de vna vara poco menos de vna a otra; en las mas baxas estan las pieças mayores, y assi van disminuyendo, aunque entre estas pieças grandes se van entreponiendo algunos como brinquiños, llenos de diuinos tesoros, y de ordinario son las pieças mas ricas y mas preciosas en su tamaño. Entre la vna y otra grada se puso mas adentro otra, y en ellas estan como dixe las cabeças de metal dorado, con los rostros al propio y de linda encarnacion, y assi parecen que miran desde adentro, y dan lugar a que se vean las de fuera, sin embaraçarse ni impedirse, los varones en el vno, las Virgines santas en el otro: las pieças que en ellos estan guarnecidas en entrambos son docientas y quarenta y tantas, y como digo faltan muchas mas por componer y engastar, aunque en estos estan muchos huessos juntos, que pudieran llenar otros grandes relicarios. Las diferencias de hechuras y la materia de los vasos, ya he dicho quan varia y preciosa es: oro, plata, piedras y cristales, y otros metales dorados. Vnos son como templetes, otros en forma de Iglesia, de naues, otros zimborios y copulas, calizes, nauetas, bujetas, cajas, cofres, linternas, piramides, sin las cabeças y braços, y otras mil diferencias que es como impossible referirlas. Encima destos dos altares, en la capilla que se haze a los treynta pies, cõmençó el fundador a leuantar otros dos grandes relicarios en dos caxas de madera al modo de las de los organos, doradas y estofadas, para que todo aquel testero de vna parte y otra, estuuiesse en lo alto y en lo baxo lleno de reliquias. Esta traça, aunque quedó lo mas hecho no ha contentado a muchos, porque haze vna notable fealdad en la Iglesia, ꝗuitando la luz que importaua mucho en aquellas dos naues, por ser las ventanas de Oriente, y porque los mismos relicarios quedan sin ella, y la Iglesia, que es lo peor, pierde su tamaño y buena correspondencia, y otros cien inconuenientes en buena architectura; no se esto en que parara, ni si nuestro Rey passara adelante con ello, y assi se estan por guarnecer vna infinidad de reliquias que pudieran enriquezer el mundo.

DISCVRSO XVII

De la grandeza y variedad de la pintura que ay en esta casa, de que no se ha hecho memoria.

Porqve no se embaraçasse el curso de la muestra desta casa, deteniendonos en las pinturas que se encuentran en cada parte, acorde guardarlas para vn particular discurso, y mostrarlas todas juntas. Quiero hazerlo agora, porque aunque en todo se muestra esta fabrica cumplida, y excelente en esto, creo se excede assi misma, y se auentaja a quanto en ella se alaba, marauilla y recrea. Sin la pintura que hemos uisto al olio y al fresco en tantas partes, claustro, Iglesia, libreria, galerias, capitulos, que es mucha, y de gran precio y hermosura, sin la que hemos visto de tantos retablos y altares, en estos mismos lugares y quadros de assiento, sin las imagines de pinzel y al olio, que ay en cada celda, que son en grande numero, sin las cosas de la escultura y de bulto que hemos ydo aduirtiendo en sus lugares, porticos, altar mayor, fuente del claustro, y muchos Crucifixos de marfil, y otras imagines de lo mismo, he contado en lugares publicos y comunes deste conuento, en claustro y capitulos, sacristia, celda del Prior, aposentos Reales, y algunas oficinas, mas de docientos y cincuenta quadros de pintura, que es cosa admirable, y todas de piedad y religion, de Dios ó de sus santos, y se que no me alargo. Ni tan poco pongo en este numero los lienços y quadros que llaman de Flandes al temple, ni tampoco hago caso de los retratos de varones santos, ó doctos, señalados por alguna dignidad ó virtud, como los de los Papas, y otros varones insignes, antiguos ó modernos, de que dixe auia mucho numero en las librerias, en la celda del Prior, y en otros lugares, que estos solos passan de docientos y veynte, todos de cuydado y excelentes. Y si se juntasse vna suma de toda la pintura y escultura, y quanto aqui se vee dentro deste genero que llaman

dibuxo ó diseño, pusiera admiracion. Confieso que alguna vez he tentado hazerla, y me he confundido y no acierto, como lo que dixe de las puertas y ventanas.

Lo que principalmente aqui pretendo es que no queden puestas en oluido algunas ilustres pinturas y quadros, que merecen, ó por su valentia y excelencia en el arte ó por su inuencion y la dotrina que enseñan, se tenga noticia dellas. El orden seria dificultoso, si no recurriessemos a los artifices; assi las ataremos facilmente aunque esten muy derramadas. Començar teniamos por los maestros de la escultura, pues quieren muchos sea primero que la pintura, sino que ya lo hemos dicho todo. Lo mas principal, que es de bronze dorado a fuego, que está en el altar mayor, y en los entierros de los Reyes, ya vimos que son de Pompeyo Leoni, y de su padre. Los Reyes de la fachada de la Iglesia, el san Lorenço del portico, los Euangelistas de la fuente, de Iuan Bautista Monegro. El Crucifixo detras del coro de Benuenuto Zelino. El S. Lorenço de la pila del agua bendita no tiene autor; otras pieças menores, S. Geronimo, S. Iuan Bautista, Crucifixos de celdas, y nuestra Señora, pieças singulares, tampoco sabemos cuyas son, y eran dignas de nombre; esto se queda assi dicho. De Micael Angelo Bonarroto, que sin controuersia es el primero deste coro, y el Apeles de nuestros siglos, no tenemos cosa de su mano, aunque si algunas copias de cosas suyas. En la celda del Prior ay vn quadro mediano de vna nuestra Señora sentada con el niño dormido en el regaço con el brazito colgado con vn singular descuydo, y el santo Ioseph, figura valiente; y otro quadro que está en la sacristia, de la misma Virgen con Christo y san Iuan, niños desnudos besandose, pieça estremada; presentaronsela al Rey, creo de Florencia, y aunque no estoy cierto sea de su mano, todos afirman el que la labro podia en esto competir con el; por tan valiente la juzgan los que saben del arte, aunque algunos dizen que no es de Micael, sino de Leonardo de Vins, que no deue nada a Micael, aunque sea Angel en el arte. No se que aya otra cosa, porque este hombre hizo poco al olio. Algunos tienen por pintura del Masacio, de quien aprendio mucho Micael Angelo, y a quien dizen se deue como a principio quanto bueno ay de pintura desde su tiempo hasta oy, vna pintura que esta en el capitulo, de vn Christo muerto, y vna Virgen, con Nicodemus, en quien arrima el Christo, cosa excelente; son los cuerpos como del natural, y de la cinta arriba, el desnudo del cuerpo admirable, la propiedad y viueza de la carne, junto con que parece de bulto; de Rafael Sancio Vrbino, de quien podemos dezir aquella sentencia ó elogio que se dize de Demostenes, y Ciceron, que Micael quitò a Rafaelo, que no fuesse el primero y este a aquel que no fuesse solo, aunque las maneras que siguieron en sus obras son estrañamente diuersas, de Rafaelo digo, tambian pienso ay poco de sus manos, dizen que vna imagen de nuestra Señora, que esta en la alcoba de la celda del Prior, es labor é inuencion suya, tambien del tamaño del natural, con los dos niños Iuan y Iesus. Ay empero algunas copias excelentes de cosas suyas en el capitulo del Vicario, y otro tablero, con figuras del natural, nuestra Señora y S. Isabel, y los niños, aunque esta algo reparada porque se auia estragado algun tanto, y veese bien que es cosa valiente. De nuestra Señora, tambien con el niño y san Iuan, quadro grande, esta vna encima de la fuente del antecoro, que cae a la parte del colegio, que si no es de su mano, fue de algun gran maestro, y viene de cosas suyas, porque tiene excelente labor. De aquel quadro famoso de la Transfiguracion en el monte Tabor, ay aqui tres copias excelentes. La una, y la menos bien tratada, está en el transito de la sacristia del colegio; el otro mejor está en el capitulo del Prior; el tercero y mejor está en el aposento de su Magestad, de Leonardo de Vins, que quiere competir con estos dos, y si tuuiera paciencia, y solo siguiera la pintura, ó los ygualara ó los venciera; tenemos mas que aquella estremada copia de la cena del refectorio del colegio, de que ya hize memoria y dixe lo que alli auia. Tenemos tambien otro quadro de la Virgen con el niño dormido en pie, y como que se va cayendo con el sueño está agora en la celda de la enfermeria que tienen señalada los Priores, y es la mas hermosa pintura, mas llena, mas agradable y hermosa que creo ay en este conuento, porque tiene vn S. Iuan y vnos Angelicos, con las mas significatiuas acciones que jamas he visto. Del Ticiano he referido mil cosas, que creo es el que despues destos tres es principe en este arte, aunque otros le ponen mas adelante y le

llegan al septimo lugar; no soy tan pintor ni se me entiende tanto del arte, digo mi gusto ó antojo, y aun el de muchos, por que no solo atendio al colorido y a la buena labor y hermosura, como dizen de Antonio de Acorezo (que quieren auentajarle al Ticiano), sino tambien trabajó en entender profundamente el arte, y hizo camino y manera propia. Dizen algunos, y bien, que si el Bonarroto dibuxara vn Adan, y Rafaelo vna Eua, y el Ticiano coloriera y pintara el Adan, y Antonio de Acoreço la Eua, que tuuieramos lo que se podia dessear en genero de pintura. Digo, pues, que allende de lo que vimos en la Iglesia pequeña, y en los capitulos de el Ticiano, ay otros muchos quadros de gran consideracion. En el aula del conuento está aquella famosa pintura que llaman la gloria del Ticiano, quadro grande, donde se muestra la santissima Trinidad, y la Virgen junto a ella algo mas bajo. Y en medio del quadro la Iglesia, en figura de vna donzella hermosa, que està como presentando a Dios los principes del nueuo y viejo Testamento, y muchos Principes y personas de la casa de Austria. El Emperador Carlos V. con la Emperatriz y su hijo el Rey don Felipe, y la Princesa doña Iuana, y otras personas de la misma casa, que aunque estan muy altas, y como con rostros llenos de gloria y abañados de luz, se conocen los retratos, historia de gran ingenio y artificio; lindas posturas y habitudines, los mouimientos propissimos, las ropas y el colorido y labrado de gran excelencia; auia mucho que dezir en este quadro, si fuera de mi professsion, y supiera ponderarlo todo; quedese para los que tienen mas gusto del arte. En el zaguan de la sacristia ay otros dos quadros grandes del mismo; el vno es otra oracion del Huerto, muy en lo escuro de la noche, porque aunque era el lleno de la Luna, no quiso aprouecharse de su luz, y assi está cubierta de nubes; la del Angel que da en la figura de Christo está muy lexos, aunque con ella se vee muy bien; los Apostoles dormidos apenas se diuisan, y aun assi muestran lo que son; Iudas es la persona mas cerca, y la que mas se vee por la luz de vna linterna, que como adalid va delante, y reberuera en el arroyo de Cedron la lumbre, valentissimo quadro. Frontero della está vna santa Margarita, que sale del dragon rebentando por los hijares; valiente figura, aunque algo corrompida vna singular parte della, por el zelo indiscreto de la honestidad; echaronle vna ropa falsa en vn desnudo de vna pierna, que fue grosera consideracion. El rostro de la santa, despauorido y hermoso, y vn mouimiento estremado; no ay que alabar en el Ticiano el colorido, porque es como el principe y vnico maestro dello, y como solemos dezir su vocacion, alabado muchas vezes del mismo Micael Angelo, que basta. Dentro de la sacristia está vna Virgen con el niño; es del tamaño del natural, y tan al natural, que parece nos pone miedo mirarla. Estraño rostro, aunque parece tomado del natural, y disimulado el hurto; el niño tira ya a muchacho, y es el mayor que yo he visto para en braços, y tan lleno y redondo, que es de bulto y de carne; pienso que puesto alli vno de aquella misma edad, no pareciera tan viuo y tan maziço. Está tambien en la misma pieça la pregunta que hizieron a Christo, llena de malicia, sobre pagar el censo y tributo a Cesar (todas singulares figuras); la cabeça y rostro de Christo es la mejor que creo se ha pintado. Está tambien aquella Madalena, que tantas estampas y copias andan della por el mundo, y con razon, y assi se estima en mucho este original tambien labrado de su mano. Ay otra figura de nuestro Redemptor, que solemos llamar Ecce homo, y la santissima Madre que le está mirando en otro quadro, de que tambien andan infinitas estampas y copias. Está tambien alli vna santa Catalina, algo mayor que del natural; todo esto está en la sacristia en sus quadros bien guarnecidos. En el transito que passa de la escalera de la misma sacristia para el altar mayor, por delante de la puerta del aposento del Rey, ay otros dos quadros: el vno es vn Crucifixo inclinado el rostro al reues de lo que suelen, y vn S. Iuan Bautista en el desierto, figura del natural, aunque parece algo corta, mas de excelente mouimiento, luz y relieuo. En el oratorio del Rey sirue de altar vn Christo con la Cruz a cuestas, deuotissima y singular figura, de lo mejor que en mi vida he visto; parece quiebra el coraçon, y alli tiene su deuido lugar, aunque sin los candeleros se goza poco entre dia, y en el, y en las noches passaua alli el pio Rey don Felipe buenos ratos, contemplando lo mucho que deuia al Señor que tan pesada Cruz lleuaua sobre sus ombros por los pecados de los hombres y los suyos; en el capitulo ay, fuera de las que alli vimos, otra de san Iorge con

nuestra Señora y santa Catalina, y en la capilla de la enfermeria otro Ecce homo, con vn Pilatos; valentissimas figuras, y otras se me oluidan, y aunque me acuerdo de algunas, no pretendo dezirlo todo tan al cabo que sea menudencia, basta dezir que está esta casa enriquezida de muchas y muy hermosas pieças deste hombre; creo que no ay otras tantas en Venecia, donde estuuo y pintó mucho tiempo. Vna copia ay tambien de aquel lienço tan famoso que está de su mano en Venecia, y le muestran quitando primero muchos velos que tiene delante, y es el martyrio de S. Pedro martyr, y en cuanto toca a la pintura y al arte tienen razon, porque verdaderamente es de mucho primor, y parece que se vee la muerte en el descolorido rostro del santo, y todo el mouimiento es singular; tiene una intolerable falta en el decoro, porque parece el santo se escusaua, y aun escudaua por no morir, y junto con esso esta muy descompuesto, y assi dixo vno de los prudentes y doctos predicadores de nuestros tiempos, que si S. Pedro martyr auia muerto de aquella manera, que no auia muerto como santo. Vn fraile que pintó alli con el, hecha a huyr tan descompuesta y desatinadamente que no le quedó apariencia ni forma de religioso. Los pintores de Italia, aun los muy prudentes, no han tenido tanta atencion al decoro como a mostrar la valentia de su dibuxo, y assi han hecho muchas cosas de santos que quitan la gana de rezar en ellas; y es esta vna, porque no tiene cosa de deuocion, en parte quisiera no fuera del Ticiano. De Sebastiano del Piombo, compañero y imitador de la manera de Micael, no se que aya mas del Christo con la Cruz a cuestas, que dixe está en el quadro del frontispicio de la silla del Prior en el coro, y es de su misma mano; otras dos copias de la misma, ó imitacion della, se veen, la vna encima del lauatorio de la sacristia y la otra en el zaguan que está entre los dos capitulos. De Andreas del Sarto no creo ay mas de vna nuestra Señora sentada, poco menos del natural, con vn san Ioseph y el niño; harto linda pieça, hermoso colorido y lindo mouimiento y prespectiua. Esta encima del S. Lorenço que está sobre la pila del agua bendita, aunque no se goza mucho por la distancia; mas hechasele de ver la valentia y graciosa imitacion de Rafaelo, aunque pretendio hazer camino por si. De Paulo Verones, seguidor de la manera y camino del Ticiano, ay vna Anunciada excelentissima, gallardamente entendida y obrada; las figuras son como del natural, de lindo mouimiento y aptitud; estuuo puesta en el altar mayor, y se quedara alli si huuiera de ser aquella la historia; en su lugar se puso el Nacimiento, y ella está agora en el aula del conuento a la mano derecha de la catedra, y encima de la misma catedra está vn san Geronimo a la penitencia, de harto buen relieue y colorido, aunque otros dizen que no es suyo, sino de vn su hijo. En mi celda tengo vn Dios Padre con el Espiritu santo, y algunos Angeles; denota que era remate de alguna pintura o quadro donde estaua pintado el Hijo; es vna excelente figura. En vna galería de palacio ay dos quadros suyos; el vn quadro salio Abrahan de su tierra y de sus parientes, por mandado de Dios; va la santa matrona Sarra en vna yegua blanca, que no ay cosa mas natural en el mundo. El otro es quando Christo hechò del templo los que comprauan y vendian, y otro de la çreacion del mundo; pieças por estremo bellissimas, las figuras son menos la mitad que el natural.

En el claustro de la enfermeria, a los treynta pies, está vna santa Agueda, cortado el pecho; parece que viene de cosa suya; dizen que es de su hijo; creo ay alguna otra que no me acuerdo bien. De Iacobo Robusto, que por otro nombre llaman el Tintoreto, está vn Nacimiento en la aula del conuento a la otra parte de la catedra, de muy florida y hermosa labor y luzes, como de hombre que se queria parecer a su maestro Rafaelo, aunque en el dibuxar queria yr tras Micael. Esta estuuo puesta tambien en el altar mayor, y merecia bien aquel lugar, y por ser las figuras menores del natural, y porque se pretendia que todo el retablo fuesse de vn maestro, se quitò y se goza mejor adonde está. Del Basan, que por otro nombre se llama Iacobo Ponte, que tiene buen lugar entre los valientes maestros, aunque tambien de la escuela del Ticiano, ay muchos quadros excelentes; seria negocio largo hazer minuta dellos. En particular aquellos quatro quadros del Diluuio, tan celebrados por la inuencion y la multitud y variedad de animales que puso en ellos, en que tuuo singular gracia: vnos estan de su propia mano en la celda del Prior, tan altos que no se gozan; otros estan copiados en la galeria que llaman de la señora Infanta, que se les vee bien la

diferencia. Viuio mucho tiempo el Basan (segun me refirio Peregrino) en vna de aquellas aldeas junto a Venecia, y gustó de pintar quanto en las casas de aquellos labradores auia: la yegua, el asno, el buey, el gallo, la gallina, las anades, los calderos y cazos y quanto en casa de vn labrador puede verse, con tanta propiedad y gracia, que haze reyr y recrea mucho la vista. Estan aqui otros dos quadros en vn claustro pequeño de la Iglesia antigua, a los treynta pies: el vno es la Oracion del Huerto y el otro el Nacimiento; entrambos escuros, muy bien compartidos y historiados, propio colorido y de aquella extraña manera de mouimiento que el vsaua. Algunos dizen que son de Francisco Basano su hijo; a mi y otros parecen dignos del ingenio y manera del padre, porque ay cosas excelentes en ellos; sin duda que si los pintores Venecianos huuieran puesto tanto estudio en el dibuxo como en la pintura y colorido, que pudieran competir con los mas valientes de Florencia y de toda Italia. De Geronimo Muciano ay vn quadro de la Resurrecion de la hija del Archisinagogo, aunque no parece la labor de su mano. Del Parmesano ay vn quadro pequeño de la Circuncision del Señor, muy hermoso y de excelente mouimiento, lindas cabeças y bien historiado; está en la puerta del oratorio de la celda del Prior, que enriquece todo aquel oratorio. Del gran pintor Antonio de Acoreço no se que aya otra cosa sino vn quadro con figuras del natural: es la huida a Egypto, la Virgen sentada en el suelo y el niño en el regazo, san Iose alcançando datiles de vna palma que le humillan los Angeles, aunque el niño está ya tan grandezico, que parece mas de la buelta de Egipto que de la huida; tambien creo que la labor no es de su mano, sino que está copiado y no muy bien; veese este quadro en el capitulo del Prior entre las ventanas. De Federico Barrosi ay dos muy valientes quadros: el uno es la vocacion de S. Pedro y S. Andres al Apostolado; está Christo en la ribera y S. Andres hincado de rodillas ante el, con buen donayre; san Pedro se echa del varco que està algo mas lexos con vn afecto viuissimo, y todo ello bien tratado y hermoso, aunque algunos les parece la figura del Christo algo corta; la cabeça muy grande; el rostro es hermosissimo y de harto nueua inuencion; las figuras son del natural. El otro quadro es vna Anunciada, figuras pequeñas; no parece tan bueno ni con mucho, y si la manera de labrar y los mouimientos no fueran tan conocidos, dixera yo que no era suyo este quadro. El vno, que es el mayor, está encima de los caxones de los libros del coro en la pieça larga que dixe; esta postrera, en el capitulo del Prior, de Lucas Cangiaso ó Luqueto, gran imitador de la presteza de Polidoro Caldara y del Saluiato; fuera de lo que hemos dicho, dexo aqui al fresco y al olio, en el coro y en la Iglesia. Ay vna historia del martyrio de S. Lorenço, que esta en la sacristia alta donde estan las capas del coro, de lo muy bueno que el hizo. Estuuo puesto en el quadro principal del altar mayor; parecieron algo pequeñas las figuras, porque no la pintó aqui, sino la embió desde Italia, y muchos quisieran con todo esso que no las huuieran quitado, porque el santo salia muy bien y las demas figuras tenian mucha viueza y mouimiento, y sin falta, que si el colorido y ornato le ayudaran, que era muy excelente quadro y digno que se quedara alli. Ay tambien vn Christo a la coluna, en el passo del colegio para la sacristia; figura muy deuota, bien plantada y de mucho relieuo, aunque tan sola que no tiene sino vn verdugo y vn muchacho, que pone tristeza ver tanta soledad, sino fue industria para que solo se mirasse a la figura del Christo. Dexó tambien aqui vn san Francisco y vn san Geronimo, harto deuotas cabeças, de vn Micael Cusin Flamenco, gran imitador de la manera de Andrea del Sarto y de otros que le parecian bien, como del Muciano; ay aqui muchos quadros harto buenos, y que por ser imitador de los valientes de Italia merece le pongamos entre ellos, aunque quando hazia de su ingenio descubria la verdad, y aquella manera propia de Flamenco, que naturalmente es desgraciada, de poca fuerça y pobre mouimiento. Los dos mejores quadros son la historia de Dauid quando corto al Gigante la cabeça, que tiene tan buen colorido, prespectiua y mouimientos, que la tendrán por de hombre valiente. El otro es de santa Cecilia, donzella hermosissima que esta tañendo en vn manicordio, y algunos Angeles que cantan al son del instrumento, muy gracioso todo y de buen orden y luzes. Estan en la sacristia casi de frente vna de otra, al cabo y al principio; tambien esta vna figura de san Pedro, que tiene vna testa harto buena y buenas ropas, si lo

demas de la figura respondiera; ay otros muchos quadros que son mas propios suyos, que se les hecha de ver son de Flamenco, y assi no los particularizo mas, aunque en aquel genero es de lo mejor que ay en esta casa. De Lauinia Fontana, hija de Prospero Fontano, pintor famoso en Bolonia, tenemos de su misma mano, y esta en el capitulo que llaman del Vicario, aquella historia de nuestra Señora con el niño dormido, hechado a la larga encima de vnas almoadas labradas, con el san Iuanico y san Ioseph y la Virgen que leuanta vn velo para que se vea el niño; pintura tan alegre y hermosa, y de tan buen colorido y tan llena de dulçura, que nunca se hartan de verla, y con auer en aquella pieça tantas y tan valientes pinturas, esta sola se lleua los ojos y enamora, especialmente a la gente ordinaria. Las cosas de Lauinia se estiman en toda Italia, que aunque no tengan la valentia que las dessos grandes hombres, por ser de muger, que sale del curso ordinario, y de aquello que es propio de sus dedos y de sus manos, como lo dixo Salomon, se haze con gran razon mucha cuenta dellas. Deuense de auer hecho mas de diez ó doze copias deste original, algunas harto ordinarias, y las que se han sacado de aquellas son sin cuento, vnas peores que otras. En estos capitulos y en la sacristia quedan otros muchos quadros excelentes, que ni les conozco los dueños ni acabare de contarlos en muchos pliegos, porque es grande la riqueza que esta sembrada por toda la casa en este genero. Solo he nombrado lo que se conoce de los famosos de Italia, donde sin controuersia ha tenido su asiento y su valor la pintura y la escultura, y de alli se ha derramado por España y Francia y a otras prouincias. De alla vino nuestro Iuan Fernandez Mudo, tan enriquecido, que no se si quedó quien le hiziesse ventaja, y los que veen lo que aqui dexó hecho y cotejado con lo destos muy valientes que hemos nombrado, en ninguna cosa se queda atras y a muchos passa adelante. Lo que me pesa es que se començó en el, y en el podemos dezir se acabó, porque no vemos hasta agora quien se le vaya pareciendo, ni aun de lexos. Sin las obras y quadros suyos de que ya hizimos memoria en el claustro, y en la Iglesia y porteria, quedó en el capitulo vn quadro grande de su mano: es el primer aparecimiento que nuestro Señor hizo despues de su santa Resurrecion, que toda la piedad Christiana afirma fue a su santa Madre. Estan las dos figuras solas, el Christo en el ayre, desplomada la planta, vn cuerpo desnudo hermosissimo y de linda symmetria y proporcion; no quedó este quadro acabado, mas bien dize cuyo es. Otras pieças ay en la casa, como en la enfermeria del conuento vn Ecce homo, solo de medio cuerpo, y otro en el aula del conuento con vn Pilatos, y otras figuras que tampoco quedò acabado, y si el no se nos acabara tan presto, dexara en esta casa y en España singulares monumentos de su ingenio, que le pregonaran por otro nueuo Timantes, que tuuo singular gracia en guardar grauedad y decoro en sus pinturas, en lo que dizen tuuo aquel antiguo pintor excelente sobre los famosos de su siglo. De vn Dominico Greco, que agora viue y haze cosas excelentes en Toledo, quedó aqui vn quadro de san Mauricio y sus soldados, que le hizo para el propio altar destos santos; no le contentó a su Magestad (no es mucho) porque contenta a pocos, aunque dizen es de mucho arte, y que su autor sabe mucho, y se vee en cosas excelentes de su mano. En esto ay muchas opiniones y gustos; a mi me parece que esta es la diferencia que ay entre las cosas que estan hechas con razon y con arte a las que no lo tienen, que aquellas contentan a todos y estas a algunos, porque el arte no haze mas de corresponder con la razon y con la naturaleza, y está en todas las almas esta impresa, y assi con todas quadra; lo mal hecho, con algun afeyte ó apariencia puede engañar al sentido ignorante, y assi contentan a los poco considerados e ignorantes. Y tras esto (como dezia en su manera de hablar nuestro Mudo) los Santos se han de pintar de manera que no quiten la gana de rezar en ellos, antes pongan deuocion, pues el principal efecto y fin de su pintura ha de ser esta.

Ay en este conuento, fuera de toda esta suerte de pintura que hemos dicho, cultiuada en Italia, traida y aprendida de los Griegos, otra muy agena de todo lo que sabe a buen dibuxo y arte, aunque se veen en ella cosas admirablemente labradas, detenidas, contrahechas y imitadas del natural, y aun con no poca deuocion dignas de tener en estima y reuerencia. Deste genero se hallan repartidas por toda esta casa muchas, que no sera possible sin gran prolixidad hazer memoria dellas; dire algunas de mas excelencia. En

la sacristia, en medio de los caxones, assentada sobre ellos está una historia del descendimiento de la Cruz, en vn quadro grande con sus puertas, las figuras como del natural; vna pieça de mucho primor y deuocion, en aquella manera Alemana ó Flamenca, lindas cabeças y rostros, ropas, brocados y otros paños retirados del natural. Estan las Marias con mucha demonstracion de tristeza; la Virgen, segun el comun sentir o engaño de aquellos tiempos, desmayada y perdido el color, y aun la compostura y decoro, pareciendoles que si no era desta manera y haziendo este agrauio a aquel coraçon fortissimo, no se podia significar el dolor, tristeza y viuo sentimiento de madre que amaua mas de lo que podemos exprimir con la lengua, y aun con el pensamiento. A los lados y encima de los mismos caxones ay otras tablas y quadros de este mismo genero, aunque ninguno tan bueno. En el zaguan de la misma sacristia esta vn quadro de san Geronimo excelente; parece milagroso, porque yo le ohi dezir a Iacobo de Trezo, que lo presentó a su Magestad, lo auia pintado vn Herrero de Flandes, y fue de lo primero que sacó a luz, pudieramos dezir lo del otro poeta: *Vt sic repente poeta prodirem.* En el mismo zaguan está otro san Lucas, en correspondencia del san Geronimo, muy singular cabeça, aunque se le vee que es retrato; en la pared de frente de esta está aquella tan famosa historia de la Anunciada, que en Florencia la muestran con tantos velos, que ygualan a los dias de la semana, y cierto que estan la Virgen y el Angel hermosos y de suma honestidad y compostura; ponen temor y reuerencia. Esta es copia y muy buena de aquella que dizen alla ha hecho nuestro Señor muchas marauillas en los que ponen deuocion en ella, aunque no la podemos llamar Flamenca, bien que tira mucho a aquel modo. De otras mas modernas y mas llegadas al arte se veen otras muchas tablas, que tambien passare en silencio. Alberto Durero, hombre de gran ingenio, fue el que dió mucha luz del dibuxo y de la pintura a todos sus Alemanes y Flamencos, y desde entonces començaron a mejorarse tanto, que dexada en gran parte aquella manera antigua, caminan a buen passo a la imitacion de los Italianos, y si el natural les ayudara como a los Españoles ó ellos nos prestaran su paciencia y perseuerancia, presto pudieran aprender de los vnos y de los otros. De mano de Alberto ya dixe lo que auia en el aposento del Rey: vna huida a Egypto de noche, y no se si vn quadro de la Resurrecion, que está encima de vna puerta, y otra tablilla con cosas del natural al temple. En lo que este hombre fue excelente, es en las estampas que cortó de su misma mano, en metal y en madera, con tanta destreza y maestria que ha puesto admiracion. Mostró valer tanto en esto, que con solas lineas negras y lo blanco que dexo entre ellas significa quanto pudieron hazer Apeles y Timantes, y nos representa las cosas tan viuas, como si tuuieran sus naturales colores. No valia menos con la pluma y con la tinta que con el buril: veense aqui en esta libreria en vnos libros Franceses de mano dos historias de las ficciones de Troya, dibuxadas de su mano, que jurarán son finas estampas (descendere a esta menudencia); al cabo de vna plana destas en que estan las historias, dexo correr la pluma, y de un rasgo, burlando y sin leuantar la mano, figuró un leon con sus guedexas y uñas, que es de ver tanta destreza y boltear de la pluma.

Entre las pinturas destos Alemanes y Flamencos, que como digo son muchas, estan repartidas por toda la casa muchas de vn Geronimo Bosco, de que quiero hablar vn poco mas largo por algunas razones: porque lo merece su grande ingenio, porque comunmente las llaman los disparates de Geronimo Bosque gente que repara poco en lo que mira, y porque pienso que sin razon le tienen infamado de herege; tengo tanto concepto (por empeçar desto postrero) de la piedad y zelo del Rey nuestro fundador, que si supiera era esto assi, no admitiera las pinturas dentro de su casa, de sus claustros, de su aposento, de los capitulos y de la sacristia; todos estos lugares estan adornados con ellas; sin esta razon, que para mi es grande, ay otra que se toma de sus pinturas: veense en ellas casi todos los Sacramentos y estados y grados de la Iglesia, desde el Papa hasta el mas infimo, dos puntos en que todos los hereges estropieçan, y los pinto en muchas veras y con gran consideracion, que si fuera herege no lo hiziera, y de los misterios de nuestra redencion hizo lo mismo. Quiero mostrar agora que sus pinturas no son disparates, sino vnos libros de gran prudencia y artificio, y si disparates son, son los nuestros, no los suyos, y por decirlo de vna vez, es una

satyra pintada de los pecados y desuarios de los hombres. Pudierase poner por argumento de muchas de sus pinturas los versos de aquel gran censor de los vicios de los Romanos, que cantó al principio diziendo:

Quidquid agunt homines, votum, timor, ira, voluptas:
Gaudia, discursus nostri est farrago libelli.
Et quando vberior viciorum copia, &c.

Que bueltos en castellano pudiera decir assi Bosco: Quanto los hombres hazen sus desseos, sus miedos, furias, apetitos vanos, sus gozos, sus contentos, sus discursos, de toda mi pintura es el sugeto.

Mas quando huuo de vicios tanta copia, la diferencia que a mi parecer ay de las pinturas deste hombre a las de los otros, es que los demas procuraron pintar al hombre qual parece por de fuera; este solo se atreuio a pintarle cual es dentro; procedio para esto con un singular motivo, que declarè con este exemplo: los poetas y los pintores son muy vezinos a juyzio de todos; las facultades tan hermanas, qne no distan mas que el pinzel y la pluma, que casi son vna cosa; los sugetos, los fines, los colores, las licencias y otras partes son tan vnas, que apenas se distinguen sino con las formalidades de nuestros metafisicos. Entre los poetas Latinos, se halla de vno (y no de otro que merezca nombre) que pareciendole no podia ygualar en lo heroyco con Virgilio, ni en lo comico ó tragico llegar a Terencio ó Seneca, ni en lo lyrico a Oracio, y aunque mas excelente fuesse, y su espiritu le prometiesse mucho, auian de ser estos los primeros, acordó hazer camino nueuo; inuentó vna poesia ridicula, que llamó Macarronica; junto con ser assi, que tuuiesse tanto primor, tanta inuencion e ingenio, que fuesse siempre principe y cabeça deste estilo, y assi le leyessen todos los buenos ingenios, y no le desechasen los no tales, y como el dixo: *Me legat quisquis legit omnia.* Y porque su estado y profession no parece admitia bien esta ocupacion (era religioso, no dire su nombre pues el le calló) fingio vn vocablo ridiculo y llamose Merlin Cocayo, que quadra bien con la superficie de la obra, como el otro que se llamó Ysopo; en sus poemas descubre con singular artificio quanto bueno se puede dessear y coger en los mas preciados poetas, assi en cosas morales como en las de la naturaleza, y si huuiera de hazer aqui oficio de Crytico mostrara la verdad desto, con el cotejo y contraposicion de muchos lugares. A este poeta tengo por cierto quiso parecerse el pintor Geronimo Bosco, no porque le vio, porque creo pintó primero que estotro cocase, sino que le tocó el mismo pensamiento y motiuo; conocio tener gran natural para la pintura, y que por mucho que hiziesse le auian de yr delante Alberto Durero, Micael Angel, Vrbino y otros; hizo vn camino nueuo, con que los demas fuessen tras el y el no tras ninguno, y boluiesse los ojos de todos a ssi; vna pintura como de burla y macarronica, poniendo en medio de aquellas burlas muchos primores y estrañezas, assi en la inuencion como en la execucion y pintura, descubriendo algunas vezes quanto valia en aquel arte, como tambien lo hazia Cocayo hablando de veras. Las tablas y quadros que aqui ay son tres diferencias. O pinta cosas deuotas, como son passos de la vida de Christo y su passion, la adoracion de los Reyes y quando lleua la cruz a cuestas: en la primera exprime el efecto pio y sincero de los sabios y virtuosos, donde no se vee ninguna monstruosidad ni disparate; en la otra muestra la inuidia y rabia de la falsa sabiduria, que no descansa hasta que quita la vida a la inocencia, que es Christo; assi se veen los Fariseos y Escribas con rostros furiosos, fieros, regañados, que en los habitos y acciones se les lee la furia destos afectos. Pintó por vezes las tentaciones de san Anton (que es el segundo genero de pintura) por ser vn sugeto donde podia descubrir estraños efectos. De vna parte se vee a aquel santo principe de los Eremitas con rostro sereno, deuoto, contemplatiuo, sosegado y llena de paz el alma; de otra las infinitas fantasias y monstruos que el enemigo forma, para trastornar, inquietar, y turbar aquella alma pia y aquel amor firme; para esto finge animales, fieras, chimeras, monstruos, fuegos, muertes, gritos, amenazas, viuoras, leones, dragones y aues espantosas y de tantas suertes, que pone admiracion como pudo formar tantas ideas; y todo esto para mostrar que vna alma ayudada de la diuina gracia, y lleuada de su mano a semejante manera de vida, aunque en la fantasia y a los ojos de fuera y dentro represente el enemigo lo que puede mouer a risa ó deleite vano, ó yra y otras dessordenadas passiones, no seran parte para derribarle ni mouerle de su proposi-

to. Varió este sugeto y pensamiento tantas vezes y con tan nueuas inuenciones, que me pone admiracion como pudo hallar tanto, y me detiene a considerar mi propia miseria y flaqueza, y quan lexos estoy de aquella perfeccion, pues con tan faciles musarañas y poquedades me turbo y descompongo, pierdo la celda, el silencio, el recogimiento y aun la paciencia, y en este santo pudo tan poco todo el ingenio del demonio y del infierno para derribarlo en esto; y tan aparejado está el Señor para socorrerme a mi como a el, si me pongo animosamente en la pelea. Encuentrase esta pintura en hartas partes: en el capitulo ay vna tabla, en la celda del Prior otra, en la galeria de la Infanta dos, en mi celda otra harto buena, en que algunas vezes leo y me confundo; en el aposento de su Magestad, donde tiene vn caxon con libros como el de los religiosos, está vna tabla y quadro excelente: tiene en medio y como en el centro, en vna circunferencia de luz y de gloria, puesto a nuestro Redentor; en el contorno estan otros siete circulos en que se veen los siete pecados capitales con que le ofenden todas las criaturas que el redimio, sin considerar que los está mirando y que lo vee todo. En otros siete cercos puso luego los siete sacramentos con que enriquecio su Iglesia, y donde como en preciosos vasos puso el remedio de tantas culpas y dolencias en que se dexan caer los hombres, que cierto es consideracion de hombre pio, y buena para que todos nos mirassemos en ella, pues la pintó como espejos donde se ha de componer el Christianismo; quien esto pintaua no sentia mal de nuestra fe. Alli se vee el Papa, los Obispos y Sacerdotes, vnos haziendo ordenes, otros bautizando, otros confesando y administrando otros sacramentos. Sin estos quadros ay otros de grandissimo ingenio, y no de menor prouecho, aunque parecen mas macarronicos, que es el tercero genero de sus inuenciones. El pensamiento y artificio dellos está fundado en aquel lugar de Esayas ([1]), en que por mandado de Dios dize a vozes: Toda carne es heno, y toda su gloria como flor del campo. Y sobre lo que dize Dauid ([2]): El hombre es como heno, y sus glorias como la flor del campo. El vno de estos dos quadros tiene como por fundamento o sugeto principal lo primero, que es vn carro de heno cargado, y encima assentados los deleytes de la carne, la fama y la ostentacion de su gloria y alteza, figurado en vnas mujeres desnudas, tañendo y cantando, y la fama en figura de demonio alli junto, con sus alas y trompeta, que publica su grandeza y sus regalos. El otro tiene por sugeto y fundamento vna florecilla y frutilla de estas que llamamos fresas, que son como vnos madroñuelos, que en algunas partes llaman maiotas, cosa que apenas se gusta, quando es acabada. Para que se entienda su discurso, pondrelo por el orden que lo tiene dispuesto. Entrambos tableros son vn quadro grande, y dos puertas con que se cierran. En la primera de estas puertas pinta la creacion del hombre, y como le pone Dios en el Parayso, y en vn lugar ameno lleno de verdura y deleytable, señor de todos los animales de la tierra y de las aues del cielo, y como le manda para exercicio de su obediencia y de su fe, que no coma de un arbol; y despues como le engaña el demonio en figura de serpiente, come y traspassa el precepto de Dios y le destierra de aquel lugar deleytable y de aquella alta dignidad en que estaba criado y puesto. En el quadro que se llama carro de heno está esto mas senzillamente pintado; en el del madroño está con mil fantasias y consideraciones, que tienen mucho que aduertir; esto está en la primera parte y puerta. En el quadro grande que luego se sigue está pintado en que se ocupa el hombre, desterrado del Parayso y puesto en este mundo; y declara que en buscar vna gloria de heno y de paja o yerua sin fruto, que oy es, y mañana se echa en el horno, como dixo el mismo Dios; y ansi descubre las vidas, los exercicios y discursos con que estos hijos de pecado y de yra, oluidados de lo que Dios les manda, que es hacer penitencia de sus pecados y leuantar los ojos de la fé a vn Salvador que los ha de remediar, conuertirse todos a buscar y pretender la gloria de la carne, que es como heno breue, finito, inutil, que tales son los regalos de la sensualidad, los estados, la ambicion y fama. Este carro de heno en que va esta gloria le tiran siete bestias fieras y monstruos espantables, donde se veen pintados hombres medio leones, otros medio perros, otros medio osos, medio pezes, medio lobos, simbolos todos y figura de la so-

([1]) Esai., 41.
([2]) Psalm. 102.

beruia, de la luxuria, auaricia, ambicion, bestialidad, tirania sagacidad y brutalidad. Al derredor de este carro van todos los estados de los hombres, desde el Papa y Emperador y otros Principes hasta los que tienen el estado mas baxo y mas viles oficios de la tierra, porque toda carne es heno, y todo lo endereçan los hijos de la carne y de todo vsan para alcançar esta gloria vana y caduca; y todo es dar traças como subir a la gloria de este carro: vnos ponen escaleras, otros garabatos, otros trepan, otros saltan, y buscan quantos medios y instrumentos pueden para llegar allí arriba; vnos ya que estauan en lo alto, caen de alli abaxo, otros atropellan las ruedas, otros estan gozando de aquel nombre y ayre vano. De suerte que no ay estado ni exercicio ni oficio, sea baxo ó sea alto, sea diuino o sea humano, que los hijos de este siglo no lo conuiertan o abusen del para alcançar y gozar de esta gloria de heno. Bien se que van todos caminando a prisa, y los animales que tiran el carro forcejan porque va muy cargado, y tiran para acabar presto la jornada, descargar aquel camino y boluer por otro, con que se sinifica harto bien la breuedad de este miserable siglo, y lo poco que tarda en passar, y quan semejantes son todos los tiempos en la malicia. El fin y paradero de todo esto está pintado en la puerta postrera, donde se vee un infierno espantosissimo, con tormentos estraños, monstruos espantosos, embueltos todos en obscuridad y fuego eterno. Y para dar a entender la muchedumbre de los que alli entran y que ya no caben, finge que se edifican aposentos y quartos nueuos, y las piedras que suben para assentar en el edificio son las almas de los miserables condenados, conuertidos tambien alli en instrumentos de su pena los mismos medios que pusieron para alcançar aquella gloria. Y porque se entendiesse tambien que nunca en esta vida desampara de todo punto el auxilio y piedad diuina aun a los muy pecadores, aun quando estan en medio de sus pecados, se vee al Angel Custodio junto al que está encima del carro de heno, en medio de sus vicios torpes, rogando a Dios por el, y el Señor Iesu Christo los braços abiertos y con las llagas manifiestas, aguardando a los que se conuierten. Yo confiesso que leo mas cosas en esta tabla, en vn breue mirar de ojos, que en otros libros en muchos dias. La otra tabla de la gloria vana y breue gusto de la fresa o madroño, y su olorcillo, que apenas se siente, quando ya es passado, es la cosa mas ingeniosa y de mayor artificio que se puede imaginar. Y digo verdad, que si se tomara de proposito y algun grande ingenio quisiera declararla, hiziera vn muy prouechoso libro, porque en ella se veen, como viuos y claros, infinitos lugares de Escritura de los que tocan a la malicia del hombre, porque cuantas alegorias o metaforas ay en ella para sinificar esto, en los Profetas y Psalmos, debaxo de animales mansos, brauos, fieros, perezosos, sagazes, crueles, carnizeros, para carga y trabajo, para gusto y recreaciones y ostentaciones, buscados de los hombres y conuertidos en ellos por sus inclinaciones y costumbres, y la mezcla que se haze de vnos y de otros, todos estan puestos aqui con admirable propiedad. Lo mismo de las aues y pezes, y animales reptiles, que de todo estan llenas las diuinas letras. Aqui tambien se entiende aquella transmigracion de las almas que fingieron Pitagoras, Platon y otros Poetas que hizieron fabulas doctas de estos Metamorfosis y transformaciones, que no pretendian otra cosa sino mostrarnos las malas costumbres, habitos o siniestros auisos, de que se visten las almas de los miserables hombres, que por soberuia son leones; por vengança, tigres; por luxuria, mulos, cauallos, puercos; por tirania, pezes; por vanagloria, pauones; por sagazidad y mañas diabolicas, raposas; por gula, gimios y lobos; por insensibilidad y malicia, asnos; por simplicidad bruta, ouejas; por trauessura, cabritos, y otros tales accidentes y formas que sobreponen y edifican sobre este ser humano; y ansi se hazen estos monstruos y disparates, y todo para vn fin tan apocado y tan vil como es el gusto de vna vengança, de una sensualidad, de vna honrilla, de vna apariencia y estima, y otras tales que no llegan apenas al paladar, ni a mojar la boca, qual es el gusto y saborcillo de una fresa o madroño, y el olor de sus flores, que aun muchos con el olor se sustentan.

Quisiera que todo el mundo estuuiera tan lleno de los traslados de esta pintura como lo está de la verdad y del original de donde retrató sus disparates Geronimo Bosque, porque dexado aparte el gran primor, el ingenio y las extrañezas y consideraciones que ay en

cada cosa (causa admiracion como pudo dar en tantas vna sola cabeça) se sacara grande fruto, viendose alli cada vno tan retirado al viuo en lo de dentro, sino es que no aduierte lo que está dentro de si y está tan ciego que no conoce las pasiones y vicios que le tienen tan desfigurado en bestia o en tantas bestias Y viera tambien en la postrera tabla el miserable fin y paradero de sus estudios, éxercicios y ocupaciones, y en qué se truecan en aquellas moradas infernales. El que toda su felicidad ponia en la musica y cantos vanos y lasciuos, en danças, en juegos, en caças, en galas, en riquezas, en mandos, en vengança, en estimacion de santidad y hypocresia, vera vna contraposicion en el mismo genero, y aquel gustillo breue, conuertido en rabia eterna, irremediable, implacable. No quiero dezir mas de los disparates de Geronimo Bosque; solo se aduierta que casi en todas sus pinturas, digo en las que tienen este ingenio (que como vimos otros ay sencillos y santos), siempre pone fuego y lechuza. Con lo primero nos da a entender que importa tener memoria de aquel fuego eterno, que con esto qualquier trabajo se hará facil, como se ve en todas las tablas que pintó de san Anton. Y con lo segundo dize que sus pinturas son de cuydado y estudio y con estudio se han de mirar. La lechuza es aue nocturna, dedicada a Minerua y al estudio, simbolo de los Atenienses, donde florecio tanto la Filosofia, que se alcança con la quietud y silencio de la noche, gastando mas aceite que vino.

DISCVRSO XVIII

Pieças ordinarias de esta casa, cantinas, desuanes, algibes, fuentes, arcas de aguas y condutos.

Los que han escrito de la grandeza y cosas señaladas del mundo han considerado prudentemente que no menor argumento hazen de ellas diziendo las partes menudas que pintando las principales. Quando el Espiritu santo quiso se escriuiesse la fabrica de su templo hecho por Salomon, como dixo su grandeza y sus medidas, dixo tambien el numero de los peones que lleuauan la madera y otros materiales y contó quantos eran los sobrestantes y otras cosas menores.

Para mostrar la grandeza de Roma, porque dexemos otras mas antiguas, no solo se cuentan las prouincias y las legiones, los tributos y censos y edificios principales, sino la grandeza y magestad de los caminos, encañados de aguas, y aun las cloacas y albañales de su limpieza, y por la grandeza de esto se percibe mejor el todo. Y el otro historiador antiguo ([1]), para declarar la grandeza de las piramides dè Egipto, dixo lo que auian gastado los peones en ajos y cebollas, que es una suma increyble, como muchas de sus cosas. Esto quiero hazer agora en lo que resta de este discurso, y pues he dicho lo precioso y mas importante como he podido, dare noticia, aunque de passo y con la breuedad usada, de lo que parece menos, aunque no menos necessario, que ansi lo son las cosas que parecen viles, como lo enseñó el Apostol en las partes del cuerpo humano. Trataré pues, agora de lo que promete el titulo: desuanes, cantinas, algiues, cisternas, arcas de agua, fuentes, arcaduzes, caños, jardines, huertas y calles de arboles, plaças y otras cosas de este genero que se veen por el contorno de este edificio; accidentes o adherentes de esta sustancia, que, como dixo el Filosofo a su proposito, ayudan en gran parte para su conocimiento. Lo mas alto de los aposentos de esta casa, que son los que estan debaxo de los tejados, que en Castellano llamamos desuanes, tienen buen artificio, anchura, capacidad, alegria, la madera bien labrada y mucha, habitables, con muchas ventanas, que por de fuera y por de dentro adornan el edificio y le dan gracia, y assi se hazen en ellos muchas celdas para los religiosos mancebos, que en esta casa viuan por si donde no los tratan ni ve nadie, sino solo el maestro que los cria y tiene a cargo, porque estas plantas son tan delicadas que qualquiera ayre fino si es muy puro las marchita o las malea. Son tan altos, que desde el cornijamento o corona de toda la casa hasta lo que llamamos el cauallete, tienen veynte y cinco pies de alto, y assi pueden doblarse las celdas con buen maderamiento, porque no esten inmediatas a la pizarra, y de inuierno mas abrigadas y en verano menos calurosas, porque las pizarras de que son todos los tejados de esta casa se encienden demasido con el Sol del verano. Sin esto hay transitos y pieças muy grandes

([1]) Herod., lib. 2.

y de ver, y aun de mucho seruicio, porque son grandissimos los desuanes; pudiera viuir en ellos vn gran pueblo, y ansi se hazen diuersos aposentos y apartados para la gente de seruicio de la casa Real y del Conuento. Las chimeneas que se veen salir por lo alto de estos tejados, como son todas a vn niuel y tienen tan graciosa hechura con pedestales y cornijas y basas estriadas, a manera de colunas de piedra blanca, hazen buena vista y acompañamiento sobre el azul de la pizarra; passan de cinquenta, si no las he contado mal.

Las cantinas y bouedas, que estan en el otro estremo, que es el mas baxo del edificio, son tambien dignas de aduertencia. Desde la esquina y torre de la botica, que es Poniente y Mediodia, hasta la Torre del Prior, y desde alli hasta la torre, que es Oriente y Norte en diametro, estan desde el suelo de la casa abaxo aquellos dos lienços fundados sobre clarissimas bouedas de piedra, porque tienen ventanas quadradas con sus rejas, desde el talus de las celdas baxas, donde diximos que assentaua aquel orden de rejas grandes, hasta el suelo de los jardines. Aqui en estas cantinas ay muchas y muy excelentes pieças de gran seruicio y cumplimiento para todos los oficios y oficinas de este gran cuerpo, como son botica, sacristia, bodegas y otras pieças para el seruicio de la casa Real, tan claras, anchas, alegres y enjutas como las mismas celdas. En el lienço de Poniente ay otras que hazen mucho seruicio a las cozinas y procuracion, que son gran parte para la limpieza, anchura y policia de estos oficios. Sin estas atrauiesan otras cantinas, desde el lienço de Mediodia al del Norte, con otros transitos y callejones que se perderia vn hombre en ellos, como en otro laberinto, si no lleuase con que salir de sus rodeos.

Antes que salgamos del hemos de ver otra cosa no menos importante ni de menor grandeza, que son los algibes o cisternas de agua del cielo o de las fuentes, y estan repartidos por estas cantinas en los lugares mas oportunos por el buen juyzio del Architecto. En el claustro o patio de la Iglesia pequeña, junto al refectorio, ay dos, y aunque tienen bocas a este mismo patio no se siruen por alli, sino por las mismas cantinas, donde tienen sus grifones grandes y ansi sale el agua en el inuierno templada y en el verano poco menos fria que con nieue, grande consuelo en vno y otro tiempo. En el claustro de la enfermeria ay otros dos de la misma suerte, siruen a los enfermos y botica porque tienen muy á mano el agua. En el claustro de la hospederia hay otros dos y otros dos en el Colegio, y en el patio Real se pusieron otros dos mayores que estos para que huuiese frescura y cumplimiento de verano, que tanto regalo es el agua fresca. Pusieronse de dos en dos, porque en tanto que se beue el vno se reposa el agua en el otro. En el seruicio y cantinas de la Sacristia ay vno, tan capaz, que fuera bastante a sustentar la casa quando no huuiera otro, de suerte que son onze en todos, suficientes a abastecer vna ciudad. La primera intencion de estas cisternas fue para regar los jardines, de que hablaremos luego, pensando que con las fuentes que estauan repartidas por la casa no huuiera necessidad de ellos; mas como el agua se coge tan limpia (los tejados son como vna taça de plata, el suelo de piedra berroqueña, barridos y limpios y colada por tantos condutos), quedó tan clara y tan sana, acordaron de beuer de ella. No todos los Medicos y Filosofos conuienen en qual sea mejor agua, esta o la de las fuentes; la opinion de los mas fauorece a las cisternas, por ser el agua de pluuia mas delgada, de mas puras calidades que la de las fuentes, por ser de exhalaciones que se leuantaron tan altas en el ayre y las otras no auer salido de la tierra. Las menores de estas cisternas caben a mas de diez mil cantaros de agua. Las fuentes que estan repartidas por la casa en sus lugares necessarios son tambien muchas, passan de cinquenta las partes adonde en diuersas pilas y grifones cogen agua a todas las horas que quieren, y destas algunas estan al andar de los treynta pies, que es en el suelo de la planta segunda, donde sube por sus pujos y condutos de metal, atrauessando paredes muy gruessas, grande aliuio, seruicio y limpieza para todos, y con todas las llaues y grifones de metal que para el gouierno de esto son menester, debaxo de tierra y encima son mas de setenta, que es vna cosa grande para dentro de vn quadro de casa, que no pide pequeños reparos ni poco cuydado. Proueense estas fuentes todas de las que se han hallado naturales en esta sierra y de vna garganta

que desciende della y viene corriendo cerca de la casa. Leuantada en la ladera se hizo vn gran recebimiento donde como en vna arca grande y de hermosa boueda de piedra de mas de cinquenta pies en largo y treynta y quatro de ancho, y alli recogida el agua en vna pila grande se va colando por muchas arquetas, pasando de vna en otra para que se purifique y limpie. Desde alli por sus arcaduces baxa corriendo, descansando en sus arquetas hasta que llega a otra arca grande, poco menor que la primera, donde, como en el cuerpo humano el higado, reparte aquella massa que le embió el estomago y la destribuye donde ve que es menester para el aumento o sustento de esta casa de nuestro cuerpo, de la misma suerte el agua por sus llaues y condutos se reparte a los lugares que la piden, claustros, yglesias, oficinas.

Ya hemos salido fuera del quadro que tanto nos ha detenido dentro sin dexarnos descansar, lleuandonos de vnas grandezas en otras como corriendo; falta veamos agora lo de fuera, que tambien ay que considerar en ello, y si no responde a lo de dentro sera gran falta; como en el cuerpo humano si no huuiesse buenos adornos exteriores haria notable deformidad en el todo, por hermoso que fuesse, y mirandose a los pies desharia la rueda de su gloria. Está este quadro rodeado por las quatro fachadas que consideramos en el primer discurso, con harta grandeza y hermosura. El lienço principal, que vimos donde está el portico, tiene delante vna larga plaça o patio que desde la esquina y torre de la botica se estiende hasta la otra torre del Colegio y passa mas adelante hasta vna muralla grande que sustenta el terrapleno de la cuesta que alli haze la sierra. El largo es de mil y docientos pies, y el ancho desde la pared de la casa hasta otra muralla o paredon que detiene la tierra del plantel tiene trecientos y cinquenta. Esta plaça se diuide a los docientos pies, de largo a largo, con vn antepecho de piedra bien labrado, de cinco pies y medio de alto; tiene por dentro vna grada y haze quatro puertas, con que se diuide para las entradas, que todo le da magestad y hermosura, guardando las correspondencias de las tres puertas que aqui haze la casa. De este antepecho, buelta por el lienço que mira al Norte, donde tambien se haze otra plaça, que tiene de largo otros mil pies, desde la torre de las damas hasta el paredon del plantel, de ancho ciento y setenta, desde la pared de la casa hasta las que estan frontero della, que son de los oficios de la casa Real, como veremos, y queda diuidida de largo a largo con el mismo antepecho, haziendo sus diuisiones y entradas frontero de las puertas; y por el Oriente atrauiessa y junta con la esquina de la torre, donde haze otras tres entradas que estan cerradas con sus cadenas y tienen sus remates, que le dan hermosura y adorno. De suerte que corre este antepecho de esquina a esquina diametral, dexando vna calle grande y espaciosa fuera del para el paso ordinario por entrambas partes. El suelo destas dos plaças está repartido con sus losas que van trauando, de suerte que hazen sus compartimentos y responden con el orden de las faxas de las paredes, con el claro de las ventanas y de las puertas. De esta suerte está adornada la mitad del quadro de fuera, y no hablo aqui agora de otros edificios. La otra media parte, que es el lienço de Mediodia y Oriente, desde torre a torre diametral, tiene otro mas hermoso adorno y es vna de las cosas de mas magestad y grandeza que ay en este edificio, y con ser como forçoso y necessario se puso de suerte que parecio buscado aposta para ennoblezer esta fabrica. Este es un terrapleno de cien pies de ancho, desde la pared de estas dos fachadas a su antepecho. La muralla que le sustenta es muy ancha, Por la parte de fuera que mira a la huerta y campo va haziendo vn orden de arcos rusticos, que desde el zoco hasta lo alto tiene veynte pies, grandeza de todo este edificio que a todo le da ser y lo leuanta mirado por estas dos vandas que parece estar toda la fabrica fundada sobre ellos. Tiene esta arqueria y fachada rustica mil y nouecientos y cinquenta pies, sin dos vueltas grandes que haze sobre el estanque de la huerta la vna y en vna plaça de frente de los aposentos de la Reyna la otra. Obra de las que por su grandeza solemos llamar Romanas.

La plaça que haze encima este terrapleno, que como digo tiene cien pies de ancho, está toda llena de jardines y fuentes, como dizen que otro tiempo estuuieron sobre los muros de Babylonia aquellos que llamaron huertos Pensiles. Veense aqui infinita variedad de plantas, arbustos y yeruas, que dan grande

copia de flores, de que en inuierno y en verano, sin faltar jamas, se componen infinitos ramilletes de gran frescura y belleza, y con muy poca diligencia de los que los cultiuan se conseruan en el mas riguroso inuierno muchas clauellinas y claueles, no solo de los que nos han embiado de nuestras Indias, sino de los naturales y finos de España, lo que no se haze en Aranjuez ni en otros jardines regalados. Estan repartidas en estas dos plaças doze fuentes, en el contorno de cada vna ay quatro quadros de flores, haziendo artificiosos y galanos compartimentos. Mirados de lo alto de las ventanas, como dexan por vna y otra vanda passeaderos anchos y ellos tienen sembrados por la verdura tan varios colores de flores, blancas, azules, coloradas, amarillas, encarnadas, y de otras agradables mezclas, y estan tan bien compartidos, parecen vnas alfombras finas, traidas de Turquia, del Cayro o Damasco. En medio de cada pila o fuente vna piña de piedra berroqueña; de alli con la fuerça del pujo sale vn chorro de agua que parece vn penacho de christal. Por las paredes, desde las rejas de las cantinas abaxo, estan hechos vnos enrejados o gelosias de madera, por entre ellos engeridos rosales, ligustros, mosquetas, jazmines, madreseluas; y aun lo que muchos no creen, naranjos y limones, que gozamos de sus flores y de sus frutos, a pesar de los frios fabonios y cierços de la sierra. Entre estas fuentes y compartimentos de jardines estan doze escaleras de piedra con sus antepechos bien labrados, por donde se baxa a la huerta y a vn bosquezillo que está frontero a los aposentos del Rey. Hazese en medio de la escalera vn descanso o mesa, y en ella de cada lado vn nicho con su assiento. Van las escaleras pareadas de dos en dos, y quando se juntan en lo baxo se hazen vnas grutas, a manera de basilicas con sus pilastras y nichos, y tambien correspondido todo y bien labrado, como si fuera para vna Iglesia; y por vna puerta comun a entrambas se sale a la huerta; y ansi ay tres puertas, que son tres nichos de este terrapleno en el paño de Mediodia, y tres en el de Oriente, y a cada vna responde tambien en la fachada donde está el enrejado otras tres puertas que llaman hurtadas ó falsas. De suerte que ni aun en esto hay cosa sin acuerdo y sin su razon. Son estos jardines y fuentes y quanto en ellos ay la cosa mas alegre de esta fabrica para vnos y para otros; porque bien baxan a ellos los religiosos y otras personas de la casa Real, se passen y cojan flores en el verano, o gozen del sol en el inuierno, bien se miren desde las celdas o aposentos que caen encima dellos, que es lo mas y lo mejor que se abita en la casa; es vn aliuio grande para el alma, despierta la contemplacion, y hazen leuantar a la hermosura del cielo el pensamiento.

Antes que me parta de ellos es bien dar noticia de vn hermoso pedaço de fabrica y architectura, que haze dos frentes en estos jardines, la vna caminando por ellos de Oriente a Poniente, la otra mirandola del antepecho del Mediodia. Esta es vn hermosissimo corredor casi contiguo con la pared del Mediodia hecha vna diuision de dos pies escasos, porque se viesse que salia del orden y forma del quadro, como añadedura. Tiene docientos pies en largo, y veynte de ancho; a los ciento da buelta, de suerte que comiença de Oriente a Poniente, y rebuelue hazia el Mediodia, y ansi haze las dos frentes que dixe. Tiene dos ordenes: el baxo es de colunas doricas, y el alto de jonicas, siguiendo vna misma composicion, porque no son arcos yguales continuados, sino con ciertos intercolunios que le dan mucha gracia. Es todo de muy fuerte piedra y galanamente labrada; las colunas, alquitraues, baxas, y cornijas y chapiteles, como si se huuieran labrado a torno y fueran de plata. El primer orden dorico que está al suelo del jardin haze vna portada que mira a Oriente, y responde con la calle que haze el jardin; tiene vna puerta de arco, y a los lados quatro colunas redondas de cada parte, que con basa y chapitel tienen de alto quinze pies, detras sus pilastras, en el intercolunio vn nicho con su quadrado encima. El buelo que haze esta cornija sobre las colunas sirue de transito para passar desde vna puerta ventana que está junto a la botica al corredor alto del orden jonico, con antepecho de yerro y bolas de lo mismo. El orden baxo tiene bouedas que responden con sus lunetas en los arcos, y en la pared de dentro corresponden las pilastras con el mismo orden de las colunas de afuera, haziendo los intercolunios nichos con assientos, desde donde se goza de las fuentes y de los jardines. En el orden alto no ay boueda, sino maderamiento, y la pared está lisa, y asi es mas ancho que el de abaxo.

Aqui toman el Sol los enfermos el inuierno, y gozan en el verano de los jardines, sin tener que subir ni baxar vn dedo de escalon desde las celdas de la enfermeria que estan al peso del suelo de la casa. Las vistas que de alli se descubren son largas, abiertas, espaciosas, varias, porque se veen los jardines, la huerta, las fuentes, los estanques, las dehesas de la Herreria y Fresneda; y de alli llega por vna parte hasta aquellos cerros que estan mas alla de Toledo, y por otras a los que estan junto a Guadalajara, y mas alla, vario y largo Orizonte. Debaxo de la ventana deste corredor que mira á Mediodia y del antepecho del jardin se haze en vna rinconada que causa alli la buelta de los nichos una aluerca, o estanque de agua para el riego de la huerta, que parece se nacio alli, segun vino a proposito, y se cayó como dizen de quadrado. Es todo de piedra con cuydado labrada, suelo y paredes; tiene de hueco desde Norte a Mediodia docientos pies, y de Oriente a Poniente ciento y quarenta. Por el contorno corre vna calle de doze pies de ancho, que por los tres lados tiene assientos, con su respaldar de piedra de cinco pies de alto; por la de Oriente que mira a lo largo de la huerta, haze vn antepecho con sus balaustres, peañas y bolas por remates encima de los terminos y pilastras que estan a trechos, con que queda muy hermoso y de gran apariencia. En medio de este antepecho se hizo vna escalera que mira a la calle ancha que viene de Oriente a Poniente en la huerta, por donde se sube y baxa a ella, y sirue de estribo en aquella parte donde el estanque haze todo el golpe y peso del agua, que fue vna cosa bien considerada por el Architecto que le trazó, que es Francisco de Mora, que entró en lugar de Iuan de Herrera. Haze la escalera quatro entradas, y vienen a iuntarse en vna mesa, dexando debaxo vna boueda con su puerta, por donde de todo punto si quieren se desagua el estanque, y de alli sube con vna escalera sola hasta el antepecho, todo bien entendido y labrado y con buenos adornos, y porque el agua alcance a las partes mas altas de la huerta, tiene vnos grifones grandes a trechos, vnos mas altos que otros, que descargan el agua en pilas de piedra, y de alli por sus regueras va a los arboles y hortaliza de la huerta Esta huerta es grande, repartida por sus calles y quarteles; en vnos ay arboles, en otros hortaliza. La pared de esta huerta es como vna muralla, bien labrada; tiene mas de ocho mil pies en torno, contando lo que llamamos bosquezillo. Ay en ella quatro puertas grandes y anchas, por donde entran y salen coches corriendo, todas de buena architectura de orden Toscano, jambas, almohadas o pilastras con sus frontispicios. En las dos de ellas con mucho relieue las pilastras, y de en dos en dos, haziendo con la principal que mira al pueblo y villa del Escurial sus intercolunios, remates y peañas con bolas, que parecen de mucha grandeza y valentia. De esta manera está cercado todo el quadro de la casa por todas quatro fachadas, que solo estos adornos (dexado aparte lo mucho bueno que en todo tiene) bastauan a hazer famoso este edificio, porque es mucha la fabrica que se encierra en esto que he dicho. Por no confundir o apretar tantas cosas juntas en vn discurso (que lo hizieran molesto, desabrido y aspero) dexaré aqui otras, que no se pueden callar, para tratar dellas mas descansadamente en el discurso siguiente.

DISCVRSO XIX

La fabrica de las casas de seruicio que estan al derredor de este Conuento, oficios de casa Real, Compaña y Botica del Conuento.

Prosiguiendo o corriendo por todo lo de fuera que resta en esta fabrica, porque no se quexe ninguna parte que la dexamos oluidada, o porque no piense alguno que la callamos de proposito, referiré lo primero lo que esta mas junto con lo passado, que llamamos casa de Compaña. Quiso el fundador que todo quanto dentro del quadro principal se encierra fuesse muy asseado y limpio, pura habitacion de hombres. Y como en otro tiempo Dios quando dio la Ley en el monte, por auer de baxar el alli a contratar con los hombres, y assentar vn nueuo pacto, y fundar vna republica propia suya, mandó que ni aun a las faldas del monte tocasse alguna bestia, ansi tambien, por estar dentro deste quadro el templo del Señor, y ser lugar propio, donde el mismo con mayores muestras de amor está presente en el Sacramento que se llama nueuo Testamento y pacto, no quiso Filipo que huuiesse dentro ni pegado a sus paredes bestia, ni animal de seruicio, sino solo hombres de razon, obligados a la fe de su testamento. Por

esto fue menester hazer casas apartadas, donde estuuiesse aquello que es forçoso para el curso de nuestra peregrinacion y destierro. Desde el Conuento se haze vn transito por aquel corredor que dixe, y de alli a las espaldas de la parte que mira a Oriente se haze vn claustrillo o patinejo que sirue a la botica, repartido en siete o ocho pieças, donde se veen estrañas maneras de destilatorios, nueuos modos de alambiques, vnos de metal, otros de vidrio, con que se hazen mil prueuas de la naturaleza; y con la fuerça del arte y del fuego, y de otros medios y instrumentos, descubren sus entrañas y secretos, y se veen a los ojos prueuas de cosas marauillosas. Desatan y resueluen las partes de que se componen estos que llamamos mistos naturales, yeruas, piedras, metales, y hazen se vaya cada vna por su parte, o que no se vaya, sino que se recoja y guarde, como si por si sola la produziera la naturaleza. Veese la parte ignea distinta de la terrestre, la que es aquea de la aerea, en la rosa, en la chicoria, en el anis, y en la lechuga, y aun en el plomo, y en el azero, donde queda todo tan sublimado y sutil, que parece passaron a otro genero, y assi acordaron llamarlos quintas essencias. Al plomo hazen que nos de açucar, al azero y al ladrillo azeyte; que las perlas de la mar se tornen en aquel rocio del cielo de que se formaron en sus conchas, y las beuamos hechas agua o las comamos como açucar; que los corales se hagan licor roxo; la canela, el clauo, gengibre y otras cien especies aromaticas, descubran aquellos espiritus insufribles de su virtud; y lo que sobrepuja a todo, nos hagan casi venir a creer que nos dan a beuer oro, siendo tan intransmutable, que por esto se llama Rey de los metales, y como vn Dios incorruptible y inuariable entre ellos, en quien el fuego ningun poder tiene sino para purificarle y apartar del lo que no fuere oro, y en lo que de veras lo es sirue de darle mas resplandor y lustre. No quiero detenerme mas en esto que es vn sugeto estraño; y aunque le veo y esperimento cada dia, cada dia se menos, aunque sirue de mucho, porque ya que los Medicos de nuestra España no se atreuan a aplicar esta nueua medicina a nuestros cuerpos, puede aprouecharse della el alma, porque es vn motiuo excelente de alabanças diuinas, y do se lee la largueza del Criador con el hombre para quien produxo cosas tan admirables, y en castigo de su culpa se las quite la ignorancia de las manos. Mas boluiendo a mi architectura, digo que desde este claustrillo de la botica, que por defuera haze vna hermosa fachada del orden jonico, que vienen corriendo por el corredor alto, va vn transito o passadizo muy hermoso a manera de galeria con pilastras y cornijas del mismo orden jonico, y ventanas de vna parte y otra, que llega hasta la casa que llamamos Compaña; tiene poco menos cien pies de largo, atrauesando el camino ordinario para estos pueblos de la comarca, dexando abierta calle con siete arcos, para las bestias y para la gente, todo de graciosa architectura, bien labrada, fuerte, y que responde a la nobleza del vezino. Ansi se atan y comunican el Conuento y la Compaña; diremos con breuedad lo que es este edificio.

Lo principal del es vn claustro grande quadrado de docientos pies por lienço, poco menos que el mayor del Conuento, aunque en el ancho de los transitos, y en el alto, haze mucha diferencia, y mas en la forma de architectura. Las colunas son quadradas, vn çoco por basa, y otro por chapitel; de ellas a la pared de adentro onze pies de ancho; haze quinze arcos por cada lado, porque son mas baxos que los del Conuento. Encima deste orden rustico se haze otro de solas ventanas quadradas, sin otro adorno; y luego sobre vna faxa cargan los texados, que tambien son de piçarra. Como estan tan bien guardadas las medidas, y puesto todo en buena proporcion, aunque es llano, parece bien, tiene magestad, alegria y gracia, a quantos entran en el les contenta por estremo. En cada lienço tiene vna escalera para facilitar el seruicio; ay muchas pieças en esta casa para diuersos menesteres. En el paño de Oriente que mira al Conuento, tiene celdas altas y baxas para que todo genero de huespedes, y en particular para los Religiosos que llegan aqui de todas las ordenes mendicantes, que por ser tantos, y la hospederia del Conuento muy tassada, no es possible aposentarlos en ella a todos, y ansi se ordenò, porque no hubiesse falta de hospedages, se les señalassen estos aposentos. En el lienço de Mediodia ay di uersas quadras para otros oficios.

No quiero menudear en ellos, en particular para los enfermos, de los que alli nos siruen, y para los niños del Seminario. En el del Po-

niente ay otros, y en el del Norte estan las trojes del trigo, y junto con ellas vn molino de agua, que se encanala y recibe de la garganta que baxa de la sierra, y muelen dos piedras mucha cantidad de trigo en veynte y quatro horas, y pegadas a el mismo las trojes de la harina, y luego el horno donde se amassa y cueze, dentro todo de no mucho espacio, tan cumplido y acomodado, que es vna de las cosas que se pueden estimar en este genero, y parece no le faltaua otra a esta fabrica, para tener cumplidos todos sus menesteres, y vino tan caual como si de proposito se ordenara para ello. Fuera de este claustro grande y de sus cumplimientos, ay otro gran pedaço de edificio, aunque en mas baxa forma, donde tambien ay patios, cobertizos, y corrales para bestias de labor y de seruicio, carnizerias, herrerias, cauallerizas, y otras cien cosas forçosas en vna casa grande y puesta en vn desierto. Todo esto va caminando una linea derecha de Oriente a Poniente; de suerte que desde la torre del Prior corre por mas de dos mil pies de trecho el edificio por la fachada que mira al Mediodia, y todo con tan acertada disposicion y traça, que no se sube ni baxa vn pie de escalon: no se de antiguo ni moderno edificio donde se aya visto cosa semejante; añadiendo a esto que no esta plantada esta fabrica en alguna campaña rasa, sino en la ladera de una sierra harto aspera.

A la parte y fachada del Norte ay mucho mas edificio, porque, como dixe, le responde en frente otra poco menos que ella. Estas son dos casas grandes, que distan del antepecho de la plaça como veynte pies, y con vna calle que se haze entre las dos de treynta pies en ancho, responde esquina con esquina las del quadro del Conuento con las de estas dos casas; y ansi ay vna infinidad de aposentos en ellas, donde se assientan (quando vienen aqui las personas Reales) muchos oficios de su casa, ministros y oficiales dellos, y tambien caualleros principales de la Camara. Está la fachada con sus puertas en buena correspodencia, labradas todas de canteria, como lo principal del Conuento. Tiene tres ordenes de ventanas conforme a los suelos: los texados tambien de pizarra, y si tiene alguna falta, es estar tan bueno, que se yguala lo que se hizo para seruicio con lo que es lo primero, y ansi es, que no auia de estar tan acabado ni tan semejante. Por de dentro, y lo que cae hazia la parte de la sierra y el Norte, está diuidida cada vna de estas dos casas en tres patios o patinejos con soportales y pilares quadrados. Siruen de dar luz a las oficinas y hazer diuersos apartados, para que ni se confundan ni aprieten vnos con otros. En la parte que mira al poniente se hizo dentro del mismo quadro vna capilla bastante, con su campanil de piedra bien labrado, donde los oficiales de la fabrica y ministros de la razon y cuenta, y otros criados de su Magestad, oyen Missa y Sermon, y se les administran los sacramentos. El altar principal, de tres que tiene la capilla, es del glorioso Martyr san Lorenço, aquel quadro que diximos de Federico Zucaro, que le auia mandado quitar el Rey del altar mayor, y en su lugar se puso el de Peregrino. En el otro estremo que mira al de Oriente se haze vna buena plaça casi quadrada con la pared de estas mismas casas, y con las de los nichos y otros antepechos de piedra, a manera de pretiles, que todo está bien dispuesto, adornado y lleno de nobleza. Dexo aqui otros edificios y cosas de menor cuenta, aunque en otra parte se hiziera mucha dellas. Y entrando por las puertas de estos pretiles, o por mejor dezir saliendo al campo raso, y alexandome mas por los contornos, darè alguna noticia de lo que no es razon callar.

Desde estas puertas que digo que cierran esta plaça, a la parte de Leuante, se entra en vna calle larga, de espesos olmos, tan niuelados y puestos a compas, que no se vee vna mella, haziendo dos hileras por cada vanda, y llega hasta el pueblo, vn quarto de legua, y vn poco antes se remata haziendo vna plaça que está coronada de los mismos olmos, y alli vna fuente de piedra que la refresca. La sombra de los arboles y la frescura del agua es gran aliuio a los que suben y baxan cada dia quando los Reyes vienen los veranos a gozar de su casa. Antes que passemos del pueblo (aora es villa lo que tantos siglos fue aldea, oluidada aun de los escriuanos y alguaciles de Segouia) se nos ofrece ver en el vna fabrica digna por lo que es, y por la piedad y nobleza del fundador que no se oluide. Tenia aquella aldehuela, que era segun dizen anexo de la Fresneda, vna Iglesia a su medida, y como con la presencia de los Reyes todo crece y todo medra, y con el concurso de la fabrica de tantos años fue consequente mudassen los pobres labradores que alli auia el pelo, el

lenguage, el trage, y toda la manera de vida, tras esto quisieron mudar tambien la Iglesia, y no me marauillo, porque ella tambien queria mudar el techo al suelo, y la entretuuieron algunos años con vnas vigas. Pidieronle al Rey por vezes les hiziesse merced hazerles vna de nueuo. Y como para las cosas de piedad tenia tan inclinada el alma, se lo concedio, y en afloxando la furia de la fabrica de su casa, deshizo aquella barbara antigualla, y les hizo vn templo como de su mano larga, dadiuosa, pia. Traçole su Architecto Francisco de Mora; salio acertado, alegre, hermoso; tiene vna sola naue de cinquenta y dos pies y mas de ancho, y ciento y cinquenta de largo sin la capilla mayor, donde tambien les hizo vn retablo de la vocacion de su santo, que es san Bernabe Apostol, harto galano y de buena architectura; tiene vnas colunas grandes enteras con sus pilastras detras, alquitraue, friso, cornija, y frontispicio bien estofado, y otras figuras que van repartidas por el podio o banco, y en el frontispicio. Custodia de la misma manera, y el altar en isla que se sirue por las espaldas para guardar la decencia. A los dos lados tiene dos capillas, la vna sirue de sacristia, y la otra de vna particular y antigua deuocion que tenian a vna imagen de nuestra Señora en la dehessa de la Herreria; y porque se deshizo aquella hermita, puso en aquella capilla que de proposito se hizo la imagen. Tuuo auiso el Architecto de dexar los estribos de este templo por la parte de dentro, y ansi sacando las paredes sencillas fuera, se hizieron por cada vanda cinco capillas harto buenas. Las pilastras quadradas rematan con su cornija que corre por toda la Iglesia, dexandola muy clara con las ventanas y vidrieras que caen sobre los claros de los arcos. Hizosele vna tribuna bastante, y a los lados de la puerta principal que mira a Poniente se leuantan dos torres de buena proporcion, con chapiteles empizarrados, y en medio de entrambas y encima de la puerta vn frontispicio que le da autoridad y gracia. Al Mediodia tiene otra puerta grande, y por el contorno della vn cementerio cerrado, con su pretil o antepecho. De suerte que a dicho de quantos la veen, es de las buenas fabricas que ay por los Obispados del contorno. Con todo esso creo ay quien quisiera mas aquella rustiquez antigua, tan dificultoso es sacar de su natural a la gente barbara, y tan natural el ser ingratos, porque muestran, si se ofrece ocasion, su enojo y su saña, diziendo que padecen en esto y en otras cosas agrauios de su bienhechor y de su Rey, que es harto de reyr, aunque no falta entre ellos quien lo agradece y reconoce.

Saliendo de este pueblo, tornamos de alli a poco trecho a entrar en otra calle de olmos, que responde por sus niueles y miras con la primera, sin faltar vn punto, y se va continuando por otros mil passos, hasta llegar por su llanura a la puerta de la dehessa de la Fresneda, que como dixe era vn poblezuelo pequeño, donde tenian heredamientos y tierras algunos mayorazgos y monasterios de la ciudad de Segouia. Aqui se haze vn parque grande, y digamoslo en nuestro castellano, vn cercado de paredes de piedra, ocho pies en alto o nueue; tendra en contorno quatro mil passos y mas. De esta pared adentro le pareceria alguno seria bien mudar el estilo y la corriente de la historia llana. Y pues todo es frescuras, flores, plantas alegres, y frutas, hablar al modo que dizen se vsa agora, y vn Romance nueuo y fresco, y dezir desta manera. Dentro de las margenes de este espacioso y deleytable parque, se vee vna variedad alegre. Aqui la multitud de pintadas aues con sus chirriadores picos hazen la salua a la rosada aurora, que esparziendo sus cabellos de oro y derramando sus aljofarados granos de rocio, en la copia grande de matizadas praderias, vestidas con azules, blancas, roxas y amarillas flores, despiertan en el alma vnos como assomos del Parayso, o visibles cielos de la gloria. Aqui las cristalinas aguas corriendo resuenan y mansamente por sus torcidas canales van a pagar el deuido tributo que el autor del estrellado impireo les puso, de que fecundassen la tierra, y aqui las artificiosas fuentes, por sus secretos y multiplicados condutos, despiden argentados hilos, que cayendo de lo alto rozian y refrescan los blancos ligustros, las encarnadas rosas, los amarillos alelises, las moradas violetas, los lilios cardenos, blancas açuçenas, rebueltas madreseluas, olorosas mosquetas y jazmines, &c. Desta manera de hablar vana, hueca, de quien dixo el otro: *O quamtum est in rebus inane* (1), quisieran, como digo, algunos que fuera la relacion de muchas partes de estos

(1) Persius, Sat. prima.

discursos, y en particular de esta, como si fuera esta otra cosa mas de mostrarse vn hombre ignorante, ageno del buen juyzio y modo de dezir que pide la historia y la prudencia. Diré, pues, lo que ay aqui como he dicho lo demas, que no es seca manera de hablar la que dize las cosas como son, con la claridad que piden, sin perder tiempo ni arrojar palabras. Derribadas las casillas de aquellos aldeanos, quedó solamente la capilla de la Iglesia, y alguna parte de vn buen edificio de vna torre, casa de vn mayorazgo. La capilla se reparó bien, quedando lo demas en forma de cementerio, como se vee, donde por la memoria de los que alli estan sepultados se dize infaliblemente Missa todas las fiestas y muchos otros dias del año. Aquel pedaço de torre, por ser bueno y no se perdiesse, quiso el fundador siruiesse (acomodando alli vn buen claustro) de granja o casa de recreacion para los religiosos, y donde, segun la costumbre de la Orden, fuessen dos vezes en el año a recebir algun aliuio del continuo peso de su obseruancia, clausura, coro, silencio, leccion, estudios, y oracion perpetua. El claustro es muy galano, con coluna de orden toscano, aunque los alquitraues son de madera, y en el y en la torre que he dicho se formaron veynte celdas y otras pieças comunes: dos capillas para dezir Missa con mucho recogimiento, y dos refectorios y cozina, y otros seruicios. Por la parte que mira al Mediodia no se cerró este claustro, sino pusosele vna reja larga de yerro, y con vnos pilares se sustentó vn passamano, porque se gozasse del Sol en el inuierno y en el verano de la frescura de vn jardin harto gracioso que tiene delante, aunque las mosquetas, jazmines y madreseluas han preualecido tanto, que han hecho pared de si mismas, enredandose por entre aquellas rejas y por todas las paredes del contorno, de suerte que han quitado la vista. El jardin tiene tres quarteles con buenos compartimentos y lazos; en medio de cada vno vna fuente cada vna de su manera, con que se alegran y refrescan las plantas. Encima de este jardin se leuanta a la parte de Mediodia vn terrapleno con su antepecho, y en el se assientan por sus hileras gran cantidad de tiestos o albaqueros, llenos de mil diferencias de plantas; de suerte que es como otro jardin mouedizo, y en medio sale otra graciosa fuente, que reparte el agua por quatro canales quadradas de piedra, que diuiden en cruz todo aquel terrapleno, que es vna cosa de muy alegre vista. Iunto con esto está vna casa que sirue de descanso y aposento a las personas Reales, quando quieren yrse a entretener vn rato en aquellas frescuras. No tiene muchas pieças, porque no son menester, sino las que bastan para este efeto. Al derredor de estas dos casas es todo arboles y frescuras: vnos son frutales, otros no mas de para bosque y verdura, todos repartidos por su orden, haziendo calles muy anchas, a lo menos olmos, sauces, moreras, perales y fresnos Los lindes y diuisiones de tegidos y enrejados, donde se enredan rosales, ligustros, jazmines, y mosquetas, y otros arbustos olorosos y de apazible vista, haziendo antepechos y paredes verdes de mil matizes de colores. Frontero destas casas a la parte del Cierço, se haze otro jardin cercado con pared de piedra, donde sin los arboles frutales y parrales del contorno, ay gran variedad de plantas odoriferas, en sus quarteles distintos, donde se hazen diuersos compartimentos y laberintos. Al vn lado del está vna graciosa fuente, cubierta con maderamiento y chapitel empizarrado, y cercada en derredor con enrejados y gelosias fuertes de madera, donde se çurcen y enredan estos y otros arbustos que he dicho. La fuente es a manera de vna montañeta rustica, que por sus poyos va como a rematarse en vna piramide; despide infinitos caños de agua por el contorno, de que se causa vna vista muy deleytable. Sin este ay otros jardines que seria nunca acabar querer pintarlos. Entre otras cosas que ay aqui de ver y de estima, son quatro estanques donde se recoge mucha agua y mucha pesca. El primero y el menor está junto a la casa que he dicho: tendra ochocientos o nouecientos pies en contorno, y alli vn pescadero grande cubierto, vna fuente en medio del y poyos al derredor, y el estanque cercado todo de frescura y arboleda. Sobre este otro mayor doblado; diuidelos un paredon fuerte: tendra cerca de dos mil pies en contorno. Iunto del está otra fuente de inuencion graciosa; veese sentado encima de vnas peñas, recostado sobre vnos delfines, vn Neptuno grande con su tridente y corona como Rey de las aguas; al derredor está vna aluerca rustica con sus terminos a trechos, que son vnos albaqueros o tiestos grandes muy hermosos, donde por entre sus

flores y yeruas arrojan el agua en alto con mucha furia, y juntandose vnos con otros y hazia el mismo Neptuno, hazen como vna nuue de agua, que se baxa resoluiendo y desgranando; y por el tridente, corona y delfines, despide el Neptuno otros muchos hilos de agua en correspondencia, de donde se causa vna pluuia artificial de gran hermosura a la vista. La alberca está cercada por el derredor con tegidos de jazmines, y ligustros, parras y olmos, que hazen sombra en medio de los calores del verano, y en todos sus assientos de piedra, para gozar de espacio de toda esta vista junta, estanque, fuente, caños, arboles, verduras, y sombra. Estas cosas todas las digo como las he visto muchos años, y como las dexó el Rey nuestro patron y fundador; mas al punto que esto escriuo, ya van desdiziendo mucho de su primera hermosura, y si no ay mas cuydado con ellas, presto no aura nada, porque piden perpetuo cuydado.

El tercero estanque tambien es doblado a este segundo, de suerte que tendrá poco menos quatro mil pies de rodeo. En medio del se haze vna isla quadrada de cien pies por cada lado, con sus antepechos y assientos de piedra bien labrada. En el centro de la isla vn cenador cubierto con su maderamiento, y chapitel de pizarra. Las paredes de enrejados ó gelosias de madera, entretegidos granados, auellanos, parras, jazmines y madreseluas. Al derredor del cenadero está leuantado vn entricado laberinto con sus calles rebueltas, que como son las paredes algo altas, tegidas de ligustros y otras plantas, que las dexan enredadas y fuertes, hazen dificultosa la salida a quien osa entrar en ellas, sin el hilo de Ariadna.

El quarto estanque es aun mayor que este; parece vn apazible y estendido lago ó playa; tiene de ancho por la pared ó muralla de piedra bien labrada, que le diuide de estotro, con vn fuerte terrapleno, cerca de mil pies y de largo mucho mas. Con este caudal de agua, aun en los años muy secos y esteriles, se riega bastantemente toda esta dehessa y granja, sin que le falte con que sustentar mucha abundancia de pesca que se cria en el, aunque ay grandes quarteles de frutales, y diferencias de frutas, muchos jardines, calles largas de diuersos arboles, paredes y tegidos de rosales, porque todo está lleno de esto y a todo prouee de agua este estanque grande; y en el y por los demas se veen nadar manadas de cisnes blancos, que les dan mucha hermosura; crianse aqui con no mucho cuydado, y a vezes entre ellos y los pezes se veen alegres competencias y riñas, sobre la racion que les echan. Fuera de esto que está cercado de paredes altas, ay otras muchas cercas de paredes baxas en esta dehessa, de mas de a legua en contorno, por donde se veen atravessar a cada passo liebres, conejos, venados; jaualis a manadas y por piaras, propria recreacion de Reyes. De la dehessa de la Herreria, que está mas junto a las paredes de la casa, y de otra huerta ò plantel de fruta que está en el fin de ellas, no tengo que dezir en particular, mas de que es vna hermosissima selua y bosque de arboles, y tan fresca y tan amena, que con ser lo de la Fresneda en tanto arte compuesto, no puede llegar a la hermosura que aqui plantó la naturaleza; dexo aparte el prouecho del pasto y de la leña y de la caça. Tampoco tengo que detenerme en el molino de asserrar jaspes y de harina y de papel que aqui se hizo, porque aunque la fabrica es buena, ya casi se acabó de todo punto el vso, y lo mismo digo de otras menudencias de al derredor.

DISCVRSO XX

La viña y casa del Quexigal, san Saturnin, nuestra Señora de Parrazes, Santo Tome del Puerto, casas de este Conuento.

No sufre la verdad de la historia encubrir ni callar cosa ninguna, y ya que me ofrecia dar cuenta en esta de todo quanto nuestro gran fundador Felipe segundo hizo en esta fabrica ó por su ocasion en otras partes, pues he dicho lo que está por este contorno, tengo que dezir agora lo que está mas apartado, pues tambien fue fabrica suya, ò merced que nos hizo para ella. En la dehessa del Quexigal, de donde se cortó tanta madera de pino para esta obra, se echó de ver, desmontando alguna parte, daua el terreno muestras que si se cultiuaua seria bueno para viña, porque en vna pequeña prueua que alli se hizo, plantando alguna partecilla, respondió bien para este intento. Como el cuerpo de esta fabrica era grande y estaua tan assentado con algunas migajas que de ella se despidiessen, le pareció al Rey se podia hazer

alli vna cosa de mucho prouecho para el sustento y gasto de este Conuento, y assi determinó se plantasse alli vna buena viña. Desmontaron como circuyto de vna legua, y fuesse plantando de vides, repartiendolo por sus quarteles y calles, y por los lindes della pusieron oliuos. Tras esto pareció como necessario hazer bodega y lagares en que hazer el vino y se conservasse; y assi poco á poco, llamando vnas cosas a otras, se vino a fabricar vna grande y hermosa casa con muchos aposentos, lagares y bodegas bastantes, ansi para el vino como para el aceyte, y para todo lo que alli puede cogerse. Cercose toda la viña al derredor con vna pared de piedra seca, que tiene seys ò siete pies de alto. El edificio de la casa es de cal y canto y ladrillo. Tiene vn patio grande, aunque no es quadrado ni con pilares, ni corredores mas de a la parte que por de dentro mira al Mediodia, y otro pedaço en la que mira al Oriente; mas es tan capaz y de tan buenos aposentos, que quando van alli las personas Reales tienen donde aposentarse y estar bien acomodados, y vna capilla grande y espaciosa donde se les dize Missa.

Ay tambien vna capilla fuera de la misma casa, que son las reliquias de vna Iglesia antigua que alli auia, en vna poblacion pequeña, que tomando el nombre de la dehessa, ó la dehessa della, se llamó del Quexigal; y ansi se conserua la pila del Bautismo. Y aunque cae en el Obispado de Auila, por la vnion que se hizo a esta casa, es tambien nullius diœcesis. La heredad es de las mejores pieças que se sabe en España; aunque estas cosas de grangerias, cosechas y labranças, no son para religiosos ni gente tan recogida, y administrandose todo por criados se salen como dizen comido por seruido, y traen poco mas prouecho que la costa; mas como a los que no dan no escogen y las grangerias, ya que no auentajan, traen a lo menos consigo abundancia, y no se siente escaseza ni mendiguez. Abraço esto el conuento por merced de su Magestad, y no pierden nada en ello, ni se embaraça en esto mas de vn solo religioso, que muchas vezes es vn hermano lego. Tiene esta casa otra heredad cinco leguas de aqui, baxadas todas las faldas destas sierras, caminando hazia Toledo. Llamase san Saturnin, por vna hermita que está alli de mucha deuocion del mismo santo, y toda aquella gente comarcana, Aldea del Fresno, Mentrida, la villa del Prado y otras, acuden alli de ordinario en tiempos necessitados de agua a pedirla al cielo por intercession del santo, y particularmente sienten su fauor los que padecen de los oydos. Está alli junto vna buena casa, assentada junto a donde el rio Aluerche desemboca de entre los estrechos y riscos desde tierra, y desde alli camina mansamente a Escalona y a Talauera, donde el rio Tajo lo recibe en su seno; haze alli vn Soto de harta frescura con mucha arboleda, y torciendo el curso dexa cercada por la parte de Poniente y Mediodia vna dehesa, donde ay encinas, viñas y oliuos, aun-todo ello en contorno no tiene dos leguas cabales. Esta heredad, aunque no la dio el Rey nuestro fundador a las inmediatas, sino que la compró la casa al conuento de nuestra Señora de Guadalupe, lo reconocemos todo por suyo y de su mano, pues segun buena Filosofia quien da el ser y la forma da todo lo que de alli se deriua. En la ribera de Iarama, junto a Aranjuez, a quatro leguas de Madrid tiene otra dehesa y heredad, que aunque no es mucho el suelo, debe ser el mas fertil pedaço de tierra que ay en el reyno de Toledo, en pasto y en caça de conejos; parece algunos años que los cespedes de aquel suelo se conuierten en ellos. El ganado que alli se cria es fuerte, arisco, brauo, en especial lo vacuno, de donde han tomado nombre en España los toros Iarameños; creo lo haze el mucho Taray que produce la ribera, que por ser tan abridor y criar tan pura sangre, los haze briosos y indomables, como a los cauallos Andaluzes el azedo de la ceuada les da aquella admirable ligereza y fuerça, sobre todo los de España.

Vna de las mejoras cosas que el pio y santo fundador dió a esta casa, sin que de su hazienda pusiesse nada, fue la Abadia y casa de nuestra Señora santa Maria de Parraces, y porque no solo es lo mas precioso y de mas autoridad que tenemos, sino que tambien es vna casa que puede entrar en numero en la orden, aunque no es desmembrada desta, sino Vicaria suya, tratare aqui lo que se sabe della, y lo que he podido coger de los archiuos de esta casa, donde se guardan las bulas y priuilegios de aquella. Los primeros fundadores por comun tradicion, y por algunas señas que aun viuen, está recebido que fueron Blasco Galindo y doña Catalina de Guzman su muger, aunque ni se sabe quando ni como,

tanto descuydo huuo en los primeros y sus sucessores, a cuyo poder vino, que se sepultó en perpetuo oluido, sin hallarse vn papel de autoridad. La mayor que tenemos es que el año mil y quatrocientos y ochenta y nueue, desemboluiendo vn pilar que estaua junto a vna capilla por donde se subia al pulpito, se halló en vn hueco vna caxa pequeña con algunas reliquias de Santos, y dentro vn escrito que dezia: *Necessitas fecit hoc, anno millessimo sexto.* Y en otro pilar, qne tambien deshizieron para alargar la Iglesia y hazer la capilla que agora tienen, hallaron otra caxa pequeña de piedra cubierta con vn lienço, y en el vn agujero por donde se lançó vn ratoncillo que se comio todos los titulos que tenian las reliquias, y como el sustento fue poco y la salida del pilar de todo punto cerrada, se quedò alli seco y se auia conseruado mas de quatrocientos y ochenta años; y en las gradas del mismo altar que estaua junto a este pilar que se deshizo, se hallaron otras muchas reliquias. Por el titulo y por la razon del tiempo se percibe facilmente que los Moros hazian por alli sus correrias y caualgadas, y porque no viniessen las santas reliquias en poder destos infieles, las escondian en estos lugares, quando las era forçado huyr, y retirarse en puestos mas seguros. En la era de mil y seys y algunos años antes, sabemos estuuo Castilla muy apretada con los moros de Cordoua, pues la corrian toda, hasta llegar a destruyr la ciudad de Leon, en el tiempo del Conde Garci Fernandez. Esto es lo mas viejo que sabemos de Parraces, y la antiguedad de la Iglesia muestra bien la barbaria y groseria de los tiempos, que no se donde tenian el juycio los que de aquella manera edificauan. Alguna imaginacion me ha venido que no se edificó para Iglesia, ó que la hallaron assi edificada de algunos Iudios, y que fue synagoga suya, donde no tuuieron consideracion a que huuiesse altar en ella, sino diuidir los varones por vna parte, las mugeres por otra, y creo que los muchachos en otra, porque se diuide en quatro naues ó partes, dos en medio y dos a los lados; vn orden de malos pilares sin arte, y otra naue menor, no se para que, sino es para muchachos. Lo demas del edificio (digo de aquello primero y antiguo) de la misma disposicion o peor, vnos cubos sin orden, sin proporcion, poca luz, mejores para hornos que para viuir hombres, obra al fin hecha a caso. Despues de algunos años, que tampoco se sabe quantos ni como, vino todo aquello a poder de la Catedral de Segouia, cosa prouable que se lo darian los Reyes quando lo yuan conquistando. El año de mil y ciento y quarenta y ocho, que corria la era de mil y ciento y ochenta y seys, vn Canonigo de la misma Iglesia, llamado Nauarro, hombre recogido y de buenós propositos, quiso retirarse y hazer vida mas apretada, lleuando consigo de la misma Iglesia algunos compañeros de su intento, pidió al cabildo le diessen aquella Iglesia de nuestra Señora de Parraces (deste nombre Parraces no hallo ningun principio) donde pudiessen viuir apartados del bullicio de la ciudad. El Obispo y cabildo se lo concedieron, porque deuia ser persona de consideracion y respeto; hizieronle la donacion el año que he dicho, y luego el siguiente parece auerla confirmado el Papa Eugenio tercio, y despues otros tres sumos Pontifices. Despues de veinte años se halla hecha otra confirmacion por don Celebruno, Arçobispo de Toledo. Dioles la Iglesia de Segouia los diezmos de Parrazes y sus tercias, y los terminos de quatro Iglesias, reseruando para si la tercia parte. Despues. ó creciendo el numero de los Canonigos ò mouidos del exemplo y santidad del Canonigo Nauarro y sus compañeros, les soltaron esta tercia parte, solo porque hiziessen cierto reconocimiento de filiacion ò sumision que llamaron Reuerende (porque començarian assi las letras de la gracia), pagando seys arrobas de aceyte, cuatro carneros y otras menudencias, que tambien despues se reduxeron a quinze marabotinos, y despues a ochocientos marauedis y a vna libra de incienso y el azeyte. Todo esto (porque lo digamos aqui de passo) lo redimiò el Rey nuestro fundador, como parece en las escrituras y conciertos destas anexiones. Corriendo el tiempo, los Canonigos de Parraces para assegurar mas su exempcion de la Iglesia de Segouia, sacaron otras dos bulas de Pio II y Sixto III.

Como estos canonigos crecieron en numero y buen exemplo de vida, les concedieron los Reyes muchos priuilegios. El mas antiguo es de la Era de mil y docientos y setenta y siete del Rey don Alonso, y el mas nueuo de la Reyna doña Iuana, madre de nuestro Emperador Carlos V., en que se les concede no pa-

guen portazgo por todo el Reyno, y puedan traer tres mil ouejas y pastarlas libremente por do quisiessen, y mil y quinientas vacas, ochocientos puercos, cincuenta yeguas, y que tuuiessen por escusados cincuenta yugeros, y otras muchas exempciones, confirmadas por veynte y nueue priuilegios, donde se echa bien de ver el buen concepto que dellos tenian los Reyes, y quan acreditados estauan, pues no se hazen estas mercedes sino a quien con el buen exemplo y con la vida las merecen. Tampoco ay memoria que forma de vida guardaron los Canonigos muchos años, ni que titulo tenia el que entre ellos era cabeça, aunque despues tuuo nombre de Abad, como se vee por las memorias que quedaron dellos; debaxo su obediencia hazian profession perfeta, con los tres votos essenciales, y la forma y estatutos era la regla de san Agustin, y assi se llamauan Canonigos seglares de san Agustin; que aunque algunos dizen esta forma de religion que se vio en muchas Iglesias de Europa, llamada Canonigos reglares de S. Agustin, no la inuentaron para mas estrecha vida, sino para eximirse de la obediencia de los Obispos; yo pienso fue al contrario, y que no les mouio sino desseo de mayor perfecion a los que trataron desto, viendo que los Obispos yuan mudando tanto aquel modo riguroso y santo, heredado de los Apostoles, aumentando con la renta su casa, regalo, trato y seruicio, y los Canonigos yuan siguiendo aquella misma huella y senda mas abierta por donde caminan muchos. Veese esto ser assi, porque florecieron en los conuentos destos Canonigos reglares hombres de gran perfecion, santidad y letras, y no es menester otra prueua mas de ver, que al fin se hizieron religiosos, y prometieron obediencia cumplidamente, que es vno de los mas heroycos hechos que puede hazer vn hombre en la tierra despues del martyrio, que esso es de otro genero. Los nuestros de Parraces, como digo, lo hicieron assi. No nos dexaron memoria de quando començaron esto, aunque si la ay de quando començaron a degenerar de tan santos principios, porque el año mil y quatrocientos y cincuenta y quatro, despues de auer aumentado mucho las rentas, las heredades, pueblos, Iglesias, acordaron diuidir los bienes (tras la diuision ya veen lo que se sigue); hizieron tres desiguales partes: la vna y la mejor para el Abad, que ya hazia poco este oficio con sus hijos, y se yua por sus pieças, porque començó a entrar esta dignidad en gente poderosa, criados en regalo y opulencia, a quien no siruen estos sudores de los pobres, para lo que se hizieron. La otra se repartio entre Canonigos y Racioneros, y la otra, que fue la menor, para la fabrica; y de alli pagauan y sacauan salarios para algunos cantores, que oficiauan las Missas y horas Canonicas, desdeñandose de hazello ellos, como lo vemos en tantos exemplos el dia de oy. No lo entiendo, o aquellos primeros tiempos, en que la Iglesia estaua tan llena de Obispos y Canonigos santos, se engañaron, ó los que agora desta manera viuen se engañan, ò Dios hizo vnas leyes para su Iglesia en aquellos tiempos y otras en estos, que se me haze dificil de creer. Con estas diuisiones de la hazienda y aun de la caridad y fraternidad, buscando contra sus fueros, lo que cada qual queria para si, que duraron poco menos cien años (parece se los daua Dios de espacio para hazer penitencia) se fue amortiguando aquel feruor y virtud primera, que florecio algunos años, en los que se auian retirado en aquella soledad; no era poca entonces, y aun agora la ay, pues el pueblo mas cercano esta vna legua. Crecio entre los Canonigos la codicia; pretendianse aquellas calongias como si fuera vn beneficio simple, porque los professos eran muy pocos; entreteníanse, no se con que titulo; tirauan la renta, tan poco se con que conciencia: al fin ello vino a termino, que fue menester poner remedio; vimos arriba vna reformacion que hizo alli esta nuestra religion, a pedimento del Abad Fonseca, y como toqué de passo, porque no hallé mas claridad, fue fama que quitaron la vida al religioso que fue a hazerla, y que despues de muerto le pissauan la garganta, y Dios que mira estas cosas, aunque dilata por su misericordia el castigo, no las oluida, y quando llegan a colmo las culpas haze que se pague todo junto. No basto aquella reformacion para la enmienda: la llaga era vieja, tenia callos y rayzes hondas. Al fin el año mil y quinientos y sesenta y cinco, suplicò el Rey don Felipe al Papa Pio IIII., de pedimento de los mismos Canonigos, que se anexasse toda la Abadia a vna Iglesia de Madrid para hazerla colegial, pareciendoles buen medio de su reformacion y recogimiento ponerse en medio de la Corte, que viuir en aquel desierto

esteril. Llegó a tanto que se despachó la bula y aun començaron a passar el mueble de la casa y Iglesia, aunque, el de las celdas era casi ninguno, ajuar de frontera. Despues por consejo y acuerdo del Oydor Velasco, parecio mas acertado, supuesto que no auia sino dos ó tres Canonigos professos, seria mejor anejarla al Conuento de S. Lorenço, y se acomodasse para que huuiesse vn colegio de religiosos de la misma orden, y vn Seminario de muchachos que estudiassen Gramatica, porque passarla a Madrid era yr de mal en peor. Concediole de muy buena voluntad el Papa Pio V. su sucessor de Pio quarto el año de mil y quinientos y sesenta y seys, como ya vimos arriba; no tengo que tornar a repetirlo, ni el fruto grande que desta mudança se ha seguido. Dire dos cosas solas: vna de lo espiritual y otra de lo temporal. Quando la orden y colegiales religiosos della entraron en aquella casa, apenas auia quien en aquellos pueblos de la Abadia, que son nueue, supiesse, no digo la dotrina Christiana, como la obligacion del Estado lo pide, mas ni aun las oraciones comunes: Auemaria, Pater noster, Credo; porque no se puede creer quan grande era la brutez de la gente, y el descuydo de los Canonigos y Abades, porque dezian cosas tan ridiculas, que aun de burla no se sufren en historia. En pocos años que alli estuuo el colegio (soy testigo de vista, y vno dellos) se hizieron tan ladinos y auisados en todo, que pueden enseñar esto y otras muchas cosas a otros lugares del contorno, solo con el cuydado que se tuuo de hazerlos Christianos, y que supiessen a que estauan obligados. La casa y el edificio que es lo segundo (dexo aqui la gran limosna que continuamente se haze a los pobres, aunque como ingratos no lo sienten, y la criança de tantos hijos, que se han hecho religiosos y hombres doctos) como cosa desamparada se ha venido toda hazer de nueuo, porque la tenian tal, que fue menester sustentarla con vigas y cuentos muchos años, y assi se han gastado muchos millares de ducados en ella, porque el año que esto escriuo, son mas de ocho mil; los primeros en que entramos a abitar en ella, passaron de diez mil los que se gastaron, porque soy testigo de los vnos y de los otros. Hizieron alli vn claustro muy bueno el Abad y los Canonigos, con vna escalera muy ancha, todo de piedra bien labrada, y como no sabian mucho del arte, no le dieron buenas medidas ni proporciones, ni asseguraron los assientos y trauaçon de la obra como pide la razon del arte, y assi se venia todo al suelo, en poco mas de ochenta años que ha se edificó; por esto fue agora menester hazerlo poco menos de nueuo. Despues que el colegio se passo de alli a este conuento, se hizo vna Vicaria, donde estan otros doze religiosos sin la cabeça, y muchas vezes catorze, y todos debaxo de la obediencia del Prior de S. Lorenço como si fuesse vna sola casa; de suerte que ninguna otra cosa nos diuide mas de sola la distancia, y estas sierras que estan en medio. Guardase mucha religion, y tanta clausura y obseruancia, como en la mas estrecha casa de nuestra orden; solo tienen no dezir los Maytines a media noche; acudese con mucho cuydado a lo que toca al alma, predicar y confessar, y enseñar a ser Christianos de veras, que como siempre he dicho no se estorua lo vno a lo otro. Con todo esso no podemos tener contenta aquella gente ingrata, diziendo que les traemos aqui toda la hazienda y el trigo, como si estuuiera mas cerca Madrid, a donde si el primer assiento que dauan los Canonigos se executara, se auia de lleuar no solo el trigo, mas toda la casa, y no quedar alli sino vna pobre hermita derribada. El sitio desta casa, porque lo digamos todo (aunque a la postre) es inclemente, frigidissimo el Inuierno, de estremado calor en el Verano, propiedad de malos aposentos, naturalmente melancolico, sin vna fuente, los pozos muy hondos. Agosto y Setiembre notablemente enfermo; mas los que se retiraron del mundo para morir a el y viuir a Christo no temen esto, antes se alegran, porque se acelera el curso para llegar a la patria desseada.

Menos claridad que esta de nuestra Señora de Parraces ay en el monesterio y Abadia ó Priorato de S. Tome de pie del puerto, que tambien pertenece a esta casa, porque ni se halla fundador ni principio. Por algunos papeles viejos que tenemos se vee que era Abadia y tenia Canonigos mas ha de quatrocientos años, que es mucho. La fama y tradicion que ha venido corriendo de padres a hijos dize: que por auerse dado alli la vltima batalla contra los Moros que auian quedado en Castilla, cerca del dia y festiuidad deste santo Apostol, se labró vna hermita en su

nombre. Vino despues a poder de Canonigos reglares, ensancharonla, y edificaron alli vn pequeño conuento, y con el buen exemplo que dieron, los Reyes se les fueron aficionando. Era mucha parte el continuar por alli las ydas y bueltas y los passos desde Castilla la vieja a la nueua, residiendo los Reyes en Sepulueda, y Aranda, y en los lugares de aquella comarca. Sucedio tambien que el santo Apostol se quiso mostrar en aquel lugar propicio a los que eran mordidos de perros rabiosos, y la gente cobro gran deuocion con el, sanando infinitos dellos con manifiesta experiencia de largos años (y dura hasta el dia de oy) y assi crecio la casa con alguna renta. Estuuo en poder de los Canonigos reglares mas de docientos y catorze años; despues, resfriandose poco a poco la religion y el feruor, ó la desampararon los Canonigos, ó su exemplo no fue tal, y assi el Papa Benedicto XIII. deshizo la Abadia y la conuirtio en Priorato, el año mil y quatrocientos y doze. El Prior, que era vn clerigo secular, se lleuaua toda la renta, viuia donde queria, y lo mismo los Canonigos, que ya casi no tenian sino solo el nombre. Hazian professtion todos en el monasterio de Parraces, y toda la obseruancia se remataua en que se juntauan cada año el dia de S. Agustin en el conuento de S. Tome, y celebrauan alli vn capitulo no se de que manera, y lleuauan licencia para viuir donde querian todo el año, y creo que todo era vna fria ceremonia, ó por mejor dezir granjeria, para sacar de alli el Prior algun dinero por aquellas licencias, cosa perdida sin pies ni cabeça. Despues caminando de mal en peor, se vino a dar el Priorato a hombres de capa y espada, y assi lo hallamos quando se anexo a esta casa; y lo que pone mas admiracion, que vino a ser aquella casa vn refugio de frayles perdidos y fugitivos de todas las religiones: traian vnas licencias ò buletos del Papa, para que haziendo profession alli en habito de clerigos, con la licencia deste Prior de capa y espada, viuian donde se les antojaua; estado por cierto ocasionado y peligroso, y tal vienen los que de veras no emprendieron la religion, ó emprendida la desarraygaron del alma. El Papa Gregorio XIII, el año mil y quinientos y setenta y tres, a peticion del Rey don Felipe, anexó el Priorato a este monasterio, y assi se quitó de España vn monesterio como este, en genero de religion. Al punto que se hizo la anexion deuia de auer mas de vna dozena destos Canonigos, religiosos fugitiuos, que con estos breues tenian por coro, cabildo y conuento a toda España, viuiendo como digo donde hallauan mejor comodidad, y assi acudian aqui a pedir licencia cada tres años al Prior de san Lorenço, para viuir, segun ellos dezian, sin escrupulo. Quando morian heredaua esta casa los bienes, aunque todo ello montó poco mas de nada, porque son como dineros de trasgo los que se adquieren por esta via. Ya se han acabado y muerto todos; no se si ha quedado alguno, a lo menos no viene a pedir licencia, porque no es nada escrupuloso. Este Priorato es *Nullius diœcesis*, por bulas de los Pontifices, y essenta de diezmos; tiene tres lugares harto pobres, junto no haran vn razonable. Quando se vnio a este conuento, eran los vezinos ciento y cincuenta: la peste destos años se lleuò las dos partes, y si no los socorrieramos con medicinas y limosnas, no quedara ninguno. La Iglesia principal, y vna hermita de S. Andres antigua, de mas de quinientos años, estauan tales qual se podia esperar destos religiosos; ha sido necessario casi hazerlo todo de nueuo. Quando se sacaua la tierra haziendose estos reparos, se desemboluieron algunas sepulturas donde se sacaron huessos muy grandes, como los que dizen de los Roldanes y Oliueros, de Roncesualles, fabulas de los doze pares de Francia. Vale la renta deste Priorato mil ducados escasos, y es mas el ruydo. El sitio, porque no se quede esto, frio, esteril, solo; la gente poco menos baruara que otro tiempo los de la Abadia de Parraces; los edificios comunes y pobres, como de gente Serrana y de poca policia. Al fin viuira la memoria destas dos Abadias en la sombra de este conuento muchos años, que de otra suerte ya no huuiera memoria dellas.

DISCVRSO XXI

El dinero que se ha gastado en esta fabrica, desde los primeros marauedis que para ella se libraron, y las tassaciones de las mas principales cosas de ella.

Este Discurso y relacion creo es el mas desseado de quantos hemos escrito. La primera cosa que en llegando preguntan los hombres de cortos marcos es quanto aura costado

esta casa y lo que ay en ella. Para satisfacion a ellos y dar algun gusto a los prudentes, que a la postre ó nunca hazen esta pregunta (saben de lo que han leydo, y de la noticia que tienen de la antiguedad que cosas son obras de Principes) y mas principalmente para desenconar los animos de nuestros Españoles, que tienen siempre atrauesado en el alma, està aqui toda la causa de sus daños, pobrezas, pechos, tributos, determino dar aqui clara y breue cuenta de esto. Prometo lo primero, y si es menester juro por la Fé de historiador, de religioso, y lo que es mas de Sacerdote, de tratar verdad y la mas precisa aueriguacion que considerada la diligencia humana se puede dessear ó permite. Seria manifiesto atreuimiento, ó por mejor dezir deuerguença, estandose los hombres mismos que lo han manejado viuos, dos mil testigos de vista, enteros y sanos tantos libros, tantas cuentas de recibos y gastos, entradas y salidas en pie y passadas por tantos tribunales, querer dezir vna cosa por otra, disminuyendo ó aumentando con animo de engañar, que es en lo que consiste la fealdad de la mentira, tan hija del demonio, y por consiguiente tan digna de ser aborrecida, no solo de religioso, mas aun de vn muy comun Christiano. Supuesto tan firme fundamento, digo y afirmo por lo que parece en las cuentas y libros de los oficiales desta fabrica, que se han mirado con mucha atencion y consideracion, que el primer dinero y marauedis que entraron en ella, a quatro de Abril de mil y quinientos y sesenta y dos años, que lo recibiò Pedro Ramos haziendo oficio de pagador, y por cedula del Rey, fueron vn cuento, y ciento y veynte y cinco mil marauedis, tres mil ducados justos, con que se dió principio a esta gran fabrica. Desde este dia y año sucessiuamente, contando por todas sus partidas, recibos y entradas, hasta el dia vltimo del año de mil y quinientos y nouenta y ocho, en que passó desta vida el Rey don Felipe II., montó todo el dinero destos treynta y ocho años, cinco millones y docientos y sesenta mil y quinientos y sesenta ducados, como se ha sacado por las cedulas y recibos de los pagadores y contadores que han ydo sucediendo, que el primero fue Iuan de Paz, y el segundo Tomas de Paz su hijo, por muerte del padre, y el tercero, que oy lo es, Domingo de Mendiola; y los Contadores, el primero Almaguer, el segundo Gonçalo Ramirez, el tercero Diego Ruyz Osorio y el quarto, que agora tiene el oficio, Pedro de Quesada, que me ha ayudado mucho para la cierta y cabal aueriguacion desto y de otras cuentas. Con este dinero no solo se ha hecho toda quanta fabrica aqui vemos, sino tambien toda la pintura y todo lo que toca a las manos de los bordadores, y el gasto todo de la Frexneda, cercas y estanques, y la viña y casa del Quexigal, bodegas y lagares y labor de muchos años, y todas las paredes y cercas de las Radas, Campillo y monasterio, y sus casas y edificios, y las plantas todas de quanto ay en estos jardines y huertas. Y osso afirmar debaxo del mismo protesto, que quando juntemos a esta suma todas las sedas, brocados, telas, plata, oro, olandas y lienços, y los libros de todas las librerias, de estudio (dexo aparte la del coro y libros de canto que entra en la fábrica), que se pagó por orden del guarda joyas de su Magestad Antonio Voto, que oy viue, y passo todo por su mano, que no llega a seis millones, con mas de docientos mil ducados. Ve aqui toda la perdida de España y de Castilla. Pues repartamos estos seys millones (sean seys y abundemos en la imaginacion de muchos) en treynta y ocho años que duró esta tan insigne fabrica, honra de los Reyes de España, y con que salió toda nuestra nacion de infinitas rustiquezes, viene a caberle a cada año ciento y sesenta mil ducados. Pues yo se y lo tengo bien aueriguado por los mas principales Contadores de su Magestad, que desde los años de ochenta y ocho hasta los de nouenta y seys, vno con otro, montaron y tenian de entrada las rentas del Rey doze millones y docientos y quarenta y cinco mil ducados, de a diez reales, y que considerados todos sus gastos y salidas, sin faltar ninguna, sobran para guerras ó edificios ó lo que quisieren cinco millones y ciento y veynte y nueue mil ducados. Y pues me atreuo a dezirlo assi, crean tengo noticia y certeza dello. Estendió España sus braços al parecer, para abarcar ó para encerrar muchos reynos en su seno, y no ha sido en la verdad sino para que la sangren por ellos. Esto si pudiesse ser auia de remediarse; mas las necessidades han sido y son tan grandes y tan precissas, que pienso estan todos escusados, mas no culpen la piedad y al fruto grande que deste edificio ha resultado en toda España. Y querria considerassen, que donde sobran cin-

co millones cada año, y con todo esso ay tantas necessidades y aprietos como vemos, sin que se les vea salida, quan poça razon y apariencia lleua dezir que sacar cada año ciento y sesenta mil ducados tiene pobre a España y empeñado el Reyno; y tras esto, antes que passe de aqui quiero que se aduierta que muchas partidas deste dinero no son de las rentas Reales, sino que las aplico aqui su Magestad de cosas accidentales y auentureras; pudiera especificarlas si hiziera oficio de Contador. Iunto con esto se pagaron deste mismo dinero que hemos dicho para otras partes, como para Aranjuez, Madrid, Segouia, muchos millares de ducados que se libraron en esta fabrica. Mas yo quiero preguntar agora a mis Españoles, si es tan rica esta prouincia de Castilla y Andaluzia, que solas ellas osan ofrecer a su Magestad en seys años diez y ocho millones, solo con echar vna açumbre de sisa en cada cántara de vino, y vna libra de azeyte en cada arroba, como es possible que tan pequeña cantidad como ciento y sesenta mil ducados cada año, en treynta y ocho años los ayan sentido tanto, y puesto en tan estrecha necessidad como dizen? Si el Rey pijssimo Felipe II. desde que començó esta obra no estrechara su casa, sus galas, fiestas, juegos y mercedes extraordinarias excessiuas, en que se suele gastar cada año mas que esto, no les pareciera mal, y dixeran que era propia cosa de Reyes, aunque se huuieran atrauesado muchas ofensas de Dios y graues daños en la republica y en las costumbres, y llegales al alma porque se ha gastado tanto menos en vna obra tan santa, tan pia, tan llena de Christiandad y de tantos prouechos para todo, donde ay tanta y tan continua alabança diuina, donde se conseruan y veneran con la decencia que es razon tantos cuerpos y reliquias de santos, tanta frequencia de Sacramentos, tanta hermosura de pinturas y imagines, tanta obseruancia de religion, cosas todas que en el mismo tiempo que aqui se yuan edificando, leuantando y juntando, en otras muchas naciones que se llaman de Christianos se yuan destruyendo, derribando, blasfemando, escarneciendo? Si este pio Monarca, desde que començó esta fabrica hasta que le dió fin, llamara a la puerta de su palacio cada dia quatro mil pobres, gente honrada, y les diera dos reales de limosna para que se sustentaran, siquiere honestamente, aunque se passearan por Madrid, no dixeran que era esta vna obra heroyca y nunca oyda? no le besaran la ropa por santo? Pues esto mismo ha hecho con mejor orden, con mas prudencia y de mayores prouechos; porque con aquella primera limosna no hiziera mas de sustentar gente ociosa, holgaçana, criar carnes y vicios, y con esta se ha hecho vn efecto tan admirable, tan hermoso y de tan buenos vsos, frutos y fines; hanse criado en España tantos y tan buenos artifices, architectos, traçadores, canteros, carpinteros, enxambladores, albañiles, pintores, bordadores y otras cien artes y oficios é ingenios, que se saben y exercitan con tanto primor en ella como en todo el mundo, por el vso y maestria que aqui ha aüido dellas, y todo con la limosna que el Rey hizo estos treynta y ocho años. Y lo que es de mayor consideracion, que no solo se quedan aqui las obras, los ingenios y los modelos viuos, mas aun se queda la misma limosna viua. Aquella primera que se hizo a gente ociosa en acabando se muriera, esta començó quando se hizo, dura agora y viuira mil siglos, que ciento y quarenta religiosos que aqui se mantendran en tan santa vida, perpetuos capellanes de los Reyes y del mundo, quarenta niños que se crian en tanta santidad, hijos son de Españoles, que aqui ó en otra parte auian de viuir y comer, y esto para todos es; tantos oficiales y moços de seruicio bien ocupados, Españoles son, y en ellos viue la limosna y la renta; pues en ellos ò en otros como ellos se auia de gastar aqui ó en otra parte. Mas no tratemos sino de aquel dinero de la fabrica que ya passó, y de aquellos cinco millones y medio (sean seys en buen hora, de verdad que no lo son) pregunto qué se hicieron? consumieronse entre estas piedras? Estan metidos en estas paredes? Resoluieronse en humo, ó lleuaronselo fuera de España? No, que el oficial de Toledo lleuó su parte, y alli mantiene su casa y sus hijos con ello; el de Madrid, el de Segouia y el de Auila, lo mismo; y el labrador de Galapagar, el de Robledo, el de Valdemorillo, porque picaua vna piedra, traia vnos cantos, hazia vnos ladrillos, cauaua un terreno, se lo lleuaron; y desta suerte quedó esparcido y aprouechado lo que estando junto y en poder del Rey, ó no seruia de nada ó saliera fuera de España y nos dexara pobres, y nos hiziera guerra, como la otra inmensidad de oro y plata que ha salido. Si en

España se considerara la cosa como ella es, auia de dessear que los Reyes emprendiessen mayores fabricas que estas, que assi lo hazen en Italia con nuestro mismo dinero, pues era fuerça que lo que en ellas aqui se gastara quedara repartido entre muchos, y estando dentro de nuestras puertas, oy estuuiera en estas manos y mañana en aquellas.

No pretendo verdaderamente hazer apologeticos ni defensiones para esta casa ni su fundador, sino desarraygar la ignorancia de la gente que está engañada, mal persuadida ó menos considerada; ni tampoco pienso ablandar los animos de los inuidiosos ò mal intencionados, porque se quan mal se curan estas dolencias, sino solo dezir lo que la verdad y la razon desta historia pide, y porque si huuiere algun Erostrato tan malo que por ganar nombre con destruyr este templo, no de la vana Diana de Efeso, sino del glorioso martir Laurencio de España, quede memoria de lo que ha sido.

Agora descendere a lo segundo que prometi en este discurso, que es dezir, debaxo del mismo presupuesto de verdad y puntual aueriguacion, lo que costaron algunas de las mas principales pieças desta casa y fabrica sacada de los mismos originales y tassaciones, para que no se encubra nada y para que se vea como responden las partes con el todo. Y si algunos se les hiziere dificil lo vno y lo otro, y dixeren como siendo tan grande y tan excelente y tan acabado todo ha costado tan poco, prometo responderle, y podra ser, si lo mira sin passion, dexarle conuencido en el discurso siguiente, donde hare comparacion y conferencia desta fabrica con otras. Entretanto crea que no es poco dinero cinco millones y docientos y sesenta mil ducados, y por su contemplacion arrojo quatrocientos mil ducados mas de lo que está por cuenta aparte de la sacristia, que lo prometo como religioso no llega a ellos, y porque abundemos, sin para que hechemos perdidos ciento y cincuenta mil ducados mas y sean seis millones, porque sea cuenta cabal y no les passe por la imaginacion que esta fabrica es de mas costa. Y quando aya visto la razon y lo que se tassaron las principales partes y lo mejor de la fabrica y lo gruesso y fuerte della, vera que no costaron poco, antes se tassaron noblemente y como obra de Rey, y que se tuuo intento a que los estageros dellas no perdiesen sino ganassen, que quando los maestros y estageros pierden, ni la obra ni el dueño della ganan; todo va de mala y de falso, y si no se cae, que es lo mas cierto, queda sin gracia y remendada, y quando vea las tassaciones y lo que dellas resulta, quedarà la prueua manifiesta de la suma que hemos dicho. Comencemos por la Iglesia y por algunas de sus partes, que es lo mas excelente y lo mejor desta fabrica, que entendido esto se puede hazer facilmente tanteo de lo demas.

Costaron las manos y la piedra de toda la Iglesia principal, cimientos, paredes, pilares, torres, cimborio, frontispicios, transitos, sotacoro, capilla, altares de piedra, y al fin todo quanto ay en ella por de dentro y por de fuera, de piedra berroqueña, y manos de canteros que labraron y assentaron, sin llegar a otra cosa fuera desto, ciento y ochenta y siete cuentos, quatrocientos y treze mil y docientos y cincuenta y cinco maravedis, que son quinientos y vn mil y ciento y quatro ducados, y trecientos y quatro marauedis.

El retablo y la custodia principal, con todas las figuras de bronce dorado que ay en lo uno y en lo otro; las gradas todas de jaspe y las mesas que ay en ellas; los oratorios del Rey y Reyna, y los entierros que estan encima con sus figuras todas de bronce doradas, y las armas Reales que estan encima, y tambien las puertas del sagrario, y finalmente todo quanto ay dentro de la capilla mayor, de marmol, jaspes, bronce, oro y otras piedras, sumado todo por sus partidas hasta el sacar de las piedras en la cantera, y todas las manos de oficiales, monta trecientos y quarenta y cinco mil ochocientos y dos ducados, y ciento y catorze marauedis

La pintura de toda la Iglesia, altar mayor y todos los retablos menores y los mayores de los altares capitales, que son siete, y la pintura de la boueda del coro y las historias de los lados, al fin, cuanto está encima y debaxo de la corni a pintado, sin que entren en esto las guarniciones y marcos ni los colores, sino solas las manos de los maestros Lucas Cangiaso y Romulo, montan docientos y nouenta y un mil y docientos y setenta reales, como parece por sus partidas distintas, que son, en ducados, veynte y seis mil cuatrocientos y sesenta y nueue ducados y vn real.

Todos los organos desta Iglesia en la manera que los especificamos en su lugar, y los rea-

lexos, las manos de los maestros, dando el Rey todos los materiales, estaño, plomo, madera, colores, oro, baldreses y herrage, al fin, quanto alli fue menester, montan veynte y seis mil y ochocientos y nouenta y nueue ducados y trecientos marauedis.

Las sillas del coro principal, de solas las manos, dando el Rey todas las maderas que alli diximos, unas traidas de las Indias y otras de España, costaron docientos y sesenta y seys mil y docientos reales, que son veynte y cuatro mil y docientos ducados.

Los caxones de los libros del coro y el facistor del mismo, sin las faxas y chapada de bronce dorado, de solas las manos, dos quentos quinientos y sesenta mil y quatrocientos y setenta y dos marauedis, que son seys mil y ochocientos y quarenta y seys ducados y tantos marauedis.

Toda la libreria del coro, que son docientos y diez y seys cuerpos, contado quanto en ellos ay, pergamino, tablas, guarniciones y maneçuelas, escreuir, iluminar, dorar y enquadernar, montan quarenta y quatro mil ochocientos y quarenta y quatro ducados, por sus partidas recogido.

Las cinco rexas de bronce que estan en las tres puertas de la entrada, por el sotacoro y las dos de las capillas de los Doctores y virgines, como diximos en su lugar, y todos los antepechos del mismo metal que corren por el andito y transito de los treynta pies y otros passamanos del coro, junto á las sillas y los balconcillos de los organos y de las ventanas, y todo cuanto ay deste metal en la Iglesia, excepto el dorar de algunas pieças, costaron quinientos y cincuenta y seis mil y ochocientos y veynte y ocho reales, que son cincuenta mil seyscientos y veinte ducados y ocho reales.

En esto se encierra todo cuanto ay en esta Iglesia, advirtiendo que, en lo que se dixo del retablo y capilla mayor, no pusimos lo que costaron las armas Reales ni imperiales, ni las figuras de bronce de los entierros ni del mismo retablo, ni las mercedes que el Rey hizo a Iacobo de Trezo ni a Pompeyo Leoni, y que, sin esto, lo que aquí hemos especificado por sus pieças es el mayor gasto y coste y en que consiste el mayor golpe desta fabrica, que, sumado por sus partidas, monta ochocientos y sesenta y dos mil y ciento y cuatro ducados, y lo que resta, que aqui diximos falta de las armas y figuras de bronce doradas, monta mas de ciento y quarenta mil ducados, porque desto no huuo tassacion, sino que se quedó assi colgando, solo con la razon que aqui ay del dinero que se yua librando por el pagador y contador desta fabrica Pedro de Quesada y Domingo de Mendiola, con quien escriuiendo esto lo estoy comunicando y confiriendo. De suerte que todo el cuerpo desta Iglesia, con cuanto en ella se vee de fabrica y adorno, ha costado, de solas manos, mas de vn millon y quarenta mil ducados. Y si añadimos aqui lo que valen los materiales, piedra, cal, yesso, ladrillo, marmoles, jaspe, bronce, colores, oro, madera, metales, estaño y plomo, y campanas, que son cuentas muy menudas, aunque grandes en suma, no para historia, se coligen cerca de docientos mil ducados mas, y esto arrojandolo á lo mas largo en lo que tiene alguna duda.

Salido deste primer encuentro y mas dificultoso passo de la Iglesia, quiero tambien dar noticia de otras tassaciones importantes, por el gusto que algunos recibiran desto, que no les pareceran pequeñas, como no lo han sido las passadas. La pintura del claustro principal es una de ellas, juntando todo lo que montan sus partidas, porque, como aduerti, fueron cuatro los maestros, y assi huuo diferentes tassaciones, auentajando siempre, con notable exceso, lo que hizo Peregrino; digo que monta toda la pintura que ay en el, al olio y al fresco, quatrocientos y diez y nueue mil y ochocientos y ochenta y tres reales, que son treynta y ocho mil ciento y setenta y vn ducados y dos reales.

Y pues hemos començado a dezir de pintura, dire tambien la tassa de la que ay en la libreria, por ser de las mas insignes cosas deste conuento, y adverti tambien que es toda de Peregrino (digo siempre toda deste maestro) no porque la labrasse toda, que no pudiera en tres tanto tiempo, aunque pintara como Lucas Cangiaso, sino dibujos, traça y inuencion suya, y con sus oficiales, retocando de su mano lo que le parecia y haziendo algunas de proposito. Montó, pues, aquella pintura toda, contando tambien el oro de la cornija y de las faxas (que es mucho) ciento y nouenta y nueue mil y ochocientos y veynte y dos reales, que en ducados son diez y ocho mil y ciento y sesenta y cinco ducados y siete reales. Y antes que salga de la libreria dire tambien lo que

costaron los estantes y caxones en que estan los libros que ya vimos, su forma y manera y las maderas de que estan hechos, y las puso el Rey todas, y asi se tassaron las manos solas en ciento y quarenta mil reales, que son doze mil y setecientos y veynte y siete ducados y tres reales. De suerte que pintura y caxones de la libreria montan treynta mil ochocientos y nouenta y dos ducados y diez reales.

Lo demas que ay en esta pieça son los libros, y juntando los de todas tres, vimos que era poco mas de catorze mil cuerpos, y en esta mercaduria puedo yo dezir mi parecer, porque no ay hecha suma de lo que ha costado: digo que sera mucho, si vno con otro los echamos a ducado, porque son casi doblados los chicos que los grandes, y assi es harto que vayan todos en catorze mil ducados. Queda solamente lo que es el solado, que son las losas de marmol, y esto es cosa tassada y sabida; cada piedra puesta alli, assentada está en treze reales: ve aqui toda la costa de vna de las hermosas pieças que ay en Europa, y en esta casa, ninguna tan buena excepto la Iglesia.

Los seis Reyes de la fachada y frontispicio de la Iglesia, que son dignos de consideracion, por ser pieças de tanta grandeza y tan bien obradas, costaron, puestos como estan alli, con sus coronas y insignias ò instrumentos, ciento nouenta y seys mil ciento y ochenta reales; y porque no se oluide el S. Lorenço que está encima de la portada principal, que es tambien figura notable y del mismo maestro, costò diez y siete mil y setenta reales, y aun menudearé mas y dire lo que costaron los andamios y ingenios con que se subieron los Reyes, que como eran tan descomunales colosos, fue menester se assegurase mucho. Costaron, pues, los andamios, de solas manos, siete mil y ciento y cincuenta reales. De suerte, juntando estas tres partidas, los seys Reyes y el san Lorenço y los andamios, montaron diez mil y nouecientos y quarenta y cinco ducados.

Desta manera pudiera yr dando noticia por todas sus partes principales, hasta las muy menudas desta fabrica, porque ha hauido tanta orden y tanta fidelidad, que se halla razon y claridad de todo, hasta vna soga, vna espuerta, vn clauo. Han dicho en España tantas cosas desta fabrica y alargadose tanto, que me ha forçado á descender á estos particulares. Dixeron que, por solo quitar los andamios de la Iglesia daua treynta mil ducados y la madera, y aun se alargauan a mas, y certifico verdad que no costaron ochocientos y que no se perdió vn madero de importancia. Lo de la sacrìstia espanta a muchos y piensan que por lo menos está gastado alli vn millon, y les parece poco; yo he dicho assi a monton y arrojandome á lo largo, quatrocientos mil ducados, y porque se vea quan arrojada suma es esta, quiero poner aqui vna sola cosa, que es la mas importante y la principal, por donde se hara juyzio á lo demas. Quatro ternos dixe que auia principalissimos en ella y cinco con el de S. Iuan; los dos de la vida de nuestro Saluador toda, y los otros dos de los Aniuersarios del Emperador y Rey su hijo y de la Emperatriz y Reyna D. Ana. Dixe tambien que las manos desta labor todo entra en la fabrica, y por alli se paga; quedan las telas de los brocados, que esto fue por cuenta del guardajoyas Antonio Voto. Pues contadas todas las varas de brocado que entran en estos quatro ornamentos y los dos paños que se ponen sobre las tumbas de los Reyes en sus obsequias, montan quatrocientas y treynta y dos varas. Estas, vnas con otras contadas a cincuenta ducados la vara (que las manos no costaron sino á quarenta), montan veynte y un mil y seyscientos ducados.

Dire otra partida: las quatro mudas mas ricas con que se componen todos los altares en las fiestas mas principales de todo el año, en cada vna entran trecientas y cincuenta y tres varas, y assí son las varas de todas quatro mudas mil y quatrocientas y doze; estas valen, y assi se pagaron, a diez y seys ducados cada vara, que montan veynte y dos mil y quinientos y nouenta y dos ducados: De suerte que en estas dos partidas son quarenta y quatro mil ciento noventa y dos ducados. Pues yo certifico que todo el resto, de terciopelo, raso, tafetan, maraña y olandas, no montan otro tanto, y que si todo, con las manos, llega a cien mil ducados, que es todo quanto se puede alargar. Las cosas de plata y oro ya las hemos especificado casi todas. Otras joyas de relicarios y pinturas preciosas, las mas destas cosas son presentadas, que no le costaron nada á su Magestad, y como las auia de tener el guardajoyas de palacio, las tiene aqui en este guardajoyas de su capilla y de la de sus padres, mugeres y hijos. Los Reyes son como vna mar, donde todos los arroyos y fuentes

acuden, y ellos tambien como reciben lo dan, y no ay dia ninguno que no les hagan presentes de cosas muy preciosas. Qualquiera que tiene una joya ó pieça extraordinaria, luego dize que es digna de Rey, no para ni descansa hasta que se la presenta, tanto es el amor que Dios pone en nuestras almas para con nuestros Reyes naturales. Las que son de piedad y de deuocion en ninguna parte estan mejor, ni las gozan tanto las personas Reales, como aqui; de suerte que ésto no ay que ponerlo en cuenta, ni haze ni deshaze para lo que en este discurso pretendemos. De donde se colige bien lo que diximos, que en esta casa no ha entrado para su fabrica mas dinero del que alli sumamos fielissimamente cogido de sus partidas, y que no son seys millones y, por consiguiente, que seys millones en treynta y ocho años repartidos, no han hecho en España el daño que la inuidia ó la ignorancia ó afectos torzidos dizen. Antes creo (y pienso que lo demostré bien claro) ha sido de gran fruto y lo será esta fabrica en España.

De dos cosas quiero en el fin deste discurso hazer memoria y dezir su costa y tassaciones. Vna es el monumento que se haze en esta Iglesia para celebrar la memoria de nuestra redencion el Iueues y Viernes santo y encerrar el santo Sacramento, que, por ser cosa que se quita y pone, la encontramos quando mostrauamos la casa: la materia es madera dorada, con algunas piedras y jaspes fingidos; la forma es como vna tribuna ò zimborio, que se leuanta haziendo vn cadahalso (digamoslo assi) en lo bajo, entre doze colunas doricas. A la mesa mas alta se sube por quatro escaleras, á quien responden quatro frontispicios que se hazen sobre las ocho colunas de afuera, que representan quatro portadas de mucha autoridad. En el primer descanso de las escaleras, que llega hasta encima de los pedestales, se haze vna mesa y andito ò transito que pasa por todo el contorno, con sus antepechos de balaustres dorados, que le dan mucha gracia. Sobre las quatro colunas de adentro (estan tres en cada angulo) se haze el quadro ò el cielo que cubre la mesa principal, sobre la qual se pone el altar donde está el santo Sacramento, y sobre ellas se leuanta la copula y cimborio, que tambien en el pedestal haze otro antepecho con sus balaustres; rematanse los frontispicios con peanas ó acroteras y encima piramides, todo al plomo de las colunas, architectura harto hermosa y bien entendida. Adornase con muchas lumbres, grande numero de candeleros preciosos y de ramilletes naturales y fingidos, que haze una galana y deuota vista, que cada año se nos haze nueua. Hizose con grandissima breuedad y presteza. Costo todo, como alli se vee, dorado y estofado, vn cuento ochocientas y dos mil quatrocientas y sesenta y ocho marauedis, que montan quatro mil y ochocientos y nueue ducados. La otra pieça es la Iglesia que el Rey hizo en la villa del Escurial. Puesta como está alli agora, que parece de plata y se hizo con poco menos presteza que el monumento, porque creo no se tardaron diez y seys meses cabales, monto todo su gasto, sumado por sus estajos y partidas, sesenta mil ducados, que si en otra parte se huuiera de hazer passara de ochenta mil; tanto importa estar assentadas todas las cosas en vna fabrica grande, que unas cosas se ayudan a otras. Esto hizo de limosna el pio Rey á aquel pueblo, digna obra suya; dioles tambien todos los ornamentos que fueron menester, conforme á la calidad que pide la Iglesia.

Aqui pensé añadir la grandeza de muchos particulares que han concurrido en esta fabrica, y en particular de los materiales y de los instrumentos. Quando he querido juntar las sumas, para decirlo en comun, hallo gran dificultad; trabajo grande, poco fruto para quien tiene otras ocupaciones donde le llama su estado, parecerá curiosidad sobrada; porque dezir los millares de cargos de madera que aqui han venido, la multitud de cal y yesso que se ha gastado, el infinito numero de pizarra y de marmol, seria trabajo de muchos dias; diré assi en comun, que si cada cosa destas, si se viera por si sola, amontonada en esse campo, juraran todos de cada vna se podia hazer un pueblo. El yerro y la clauaçon y las muchas suertes y diferencias que desto ay, entendi reduzir a una suma por no enfadar a los lectores con muchas cuentas, y son tantas las suertes y las maneras de contar que ay en ello, que desmayé; saqué lo que pude, y sin contar las rexas grandes y otros antepechos de vidrio, que es una grande suma de arrobas, las arrobas de yerro y clauos son ciento y nueue mil y ochenta y tres arrobas; y de otros metales, como son plomo, estaño, azero, cobre, otra cantidad grandissima, porque de solo el plomo se hallan mas de nouen-

ta y nueue mil y trecientas arrobas. Y de hilo de yerro, para hazer redezillas a las vidrieras, aunque no las tienen todas ni aun la mitad, ay mas de cien arrobas de hilo. Si se hiziera minuta del vidrio que se ha gastado en estas vidrieras, fuera una suma grandissima, porque es vna de las grandezas desta casa la inmensidad de vidrieras que ay en ella, en Iglesia, claustro, capitulos, sacristia, aposentos y galerias de su Magestad y celdas de religiosos. El cañamo para las maromas, guindaletas y otras jarcias es tambien increyble suma; y el esparto para las espuertas y serones, lo mismo. Es verdad que con vna misma compra se hazian muchos seruicios, y lo que desto no aprouechaua para vno, era bueno para otro. En el cañamo y en la madera se vio esto muy claro: lo que no podia ser maroma, porque se roçaua, se hazia guindaleta ó otra cosa; la viga que no podia ya seruir de madre ni para cosas grandes, seruia para andamios, para tablas ó para marcos y otros cien menesteres, y por auer tanta industria y cuydado en los ministros, se hazian muchos ahorros; tanto importa ser el que gouierna esto persona desinteresada, que no pretendia sino el bien de la cosa y hazer lo que deuen a la fidelidad, a la obediencia, a la conciencia. Esto se ha visto aqui en todos los ministros que su Magestad ha tenido en esta fabrica y por excelencia en el obrero principal, como veremos adelante.

DISCVRSO XXII

La comparacion y conferencia deste templo y casa, con otros edificios famosos, principalmente con el templo de Salomon.

Avnque lo que prometo en este discurso excede a la obligacion mia, y aun a mis fuerças, agora sacare otras de mi misma flaqueza, para satisfazer (si pudiere) a las preguntas importunas de muchos. Vnos dizen: valame Dios, si ay en el mundo otro mayor edificio ó tan grande; otros, si lo ha auido; otros y los mas acuden luego al templo de Salomon, porque apenas saben de otras fabricas grandes sino desta, porque la oyen a los predicadores ó lo leen en el Flos Sanctorum; otros tambien se acuerdan de las siete marauillas del mundo, y como gente mas leyda dizen que es esta la octaua, y otras cien admiraciones ó pescudas, que assi se han de llamar. Claro esta que el monasterio de Tomar, y el de santa Cruz, y otros que hizieron los Reyes de Portugal, y el de Poblete que hizieron los Reyes de Aragon, y otros muchos que pudiera nombrar dentro y fuera de España, y aun en esta orden, le hazen conocida ventaja a este, ó en vassallos ò en rentas, ó en multitud de edificio, ya que no tal ni tan bien traçado. Porque a esta casa no le dexo el Rey ni vn vassallo, ni aun renta suficiente para el numero de los religiosos, y las grandes obligaciones de que nos cargò, y los que he nombrado, tuuieron mucha cantidad de vno y de otro, de rentas digo y vassallos, aunque con los tiempos han caydo mucho de lo que fueron, y que este se le hara a aquellos en otras muchas cosas. Y claro esta que la Iglesia de S. Pedro de Roma, y la de santa Sofia de Constantinopla, que aora por nuestros pecados sirue de mezquita, son sin comparacion mayores que esta Iglesia, que puede caber dentro de aquellas; dexo otras mil, mas mirada la vnidad y junta desta casa y templo, y tomandolo assi todo, es sin comparacion mayor que aquellas fabricas. No quiero tampoco comparar esta fabrica con aquellas de los Romanos tan celebradas, vnas prouechosas discretas, o de policia, quales fueron los aqueductos, para proueer aquella ciudad de agua en mucha abundancia; los caminos, las puentes, y otros deste genero, que adornan y siruen tanto en las Republicas. Otros de menos prouecho y mas gentileza, y otras de todo punto temerarias, locas, vanas, llenas de ambicion y ostentacion Gentilica, qual fue aquella casa aurea de Neron, que poco menos encerró dentro de sus puertas a Roma, como dize Plinio, y aquella puente desatinada de Cayo Caligula, que entraua tres millas en la mar, puesta sobre vnos nauios, por donde passo triunfando sin porque, con todos los Senadores, caualleros y soldados de Roma. Y aquellos dos teatros de Marco Scauro y Cayo Curio, que pusieron en admiracion a Plinio, que no se espantaua de nada. Del primero dize [1], que siendo Edil en Roma, que es como si dixessemos obrero ó alarife (aunque ay diferencia entre estos oficios, que no es deste lugar aueriguarla), emprendio vna obra la mayor que jamas hizieron manos de

[1] Plin., lib 36, c. 15.

hombres, no para poco tiempo como esta, sino para que permaneciesse. Esta fue vn teatro de tres ordenes y suelos, y en ellos auia trecientas y quarenta colunas; el orden mas baxo era de marmol, el de en medio de vidrio (prodigalidad inaudita en el mundo), el tercero de madera, cubierta toda de oro; las colunas de notable grandeza, y entre ellas auia tres mil estatuas de bronce. En el contorno y marcos del teatro cabian ochenta mil hombres, que aun en el de Pompeyo, que fue famoso, y hecho para que durasse siempre, no cabian sino quarenta mil. Y no es esta de las cosas que Plinio (1) cuenta porque se las dixeron, sino porque lo vio. Y con ser esta fabrica tan monstruosa y de admiracion, añade que le excedia la de Cayo Curio; porque viendo que no podia vencer a la grandeza y magnificencia del teatro de Marco Scauro, acordo sobrepujarle con el ingenio. Hizo dos teatros juntos para celebrar las obsequias de su padre. Fabricolos de madera leuantados y pensiles en el ayre, sobre vnos fuertes quiziales, para que se meneassen y reuoluiessen en torno, assentado todo el pueblo Romano en ellos. A la mañana quando se hazian las representaciones, estauan despaldas el vno con el otro, para que no se estoruassen ni hiziessen ruydo. A la tarde quando se auian de hazer los juegos de los gladiatores, tornauan a reboluerse lleuando assentado encima todo el pueblo Romano, hasta juntar los dos cuernos y puntas el vno con el otro, y assi de frente hazian vn Anfiteatro, y en aquella plaça y arena que hazian en circulo, vian los juegos. Admirase grandemente Plinio de tan estraña locura, y dize no sabe de qual marauillarse mas, si de la inuencion del inuentor, del artifice ò del dueño de la obra, del osar imaginarla ó admitir tal empressa, del concebirla ó del executarla. Y lo que le parece mayor temeridad y atreuimiento, es la del pueblo Romano fiarse de vn assiento tan peligroso y tan falso y fragil. Vea quien quisiere lo demas que añade este grauissimo autor, reprehendiendo la locura de aquella ciudad, que esta dicho con la elegancia y agudeza que suele. En el mismo capitulo vera tambien otras estrañas monstruosidades de fabricas y gastos increibles, que comparada esta casa (aunque fuera mayor) con ellos, es nonada. Pues con estos edificios que como digo son prodigalidad, ostentacion y locura, no ay hazer comparacion, ni es bien se haga de cosa tan santa, y para tan santos fines, a las desbaratadas y de tanta profanidad. El Panteon de Roma que hizo Marco Agripa, como tambien lo refiere Plinio en el mismo lugar, fue excelente fabrica, y la architectura mas perfecta y bien entendida, y mejores adornos que huuo en aquel pueblo, en quien vinieron a parar traidos por fuerça y por armas todas las riquezas, regalos, tesoros y ingenios del mundo. Con todo esso dudo que fuesse mejor que esta, ni de tan buenas partes, ni de mejores ni mas ricos adornos. La architectura no es tanta como la de este templo, aunque aquella era de orden Corinto y esta Dorico. Las estatuas, frisos, cornijas y otras muchas cosas de bronze que alli huuo, aunque fueron tantas y de tan excelentes artifices (en lo que creo excedio a lo de agora, porque llegó alli a su punto) en vez de ellas ay muy excelente pintura que compite con su escultura. Y fuera de esto ay muchos ornamentos preciosos de estremada labor: gran numero de vasos de plata, instrumentos musicos, que son los muchos organos que en aquel tiempo no los conocian, y son de gran ornato y magestad. Libros en gran cantidad y tan preciosos; sillas y assientos, y de todo esto carecian los adoradores de los ydolos. Aquel camino y via que hizo Apio Claudio tan celebrado y con tanta razon, que tomando el nombre de su autor se llamó la Via Apia, de quien escriuiendo Procopio, nouecientos años despues, dize que llegaua de Roma a Capua, que son cinco jornadas de vno que camina bien (despues se alargó hasta Brundusio, que son cincuenta millas), y que era tan ancha que yuan dos carros, y venian otros dos a la par, sin encontrarse, y que las piedras eran muy grandes, y de vnos guijarros o pedernales durissimos, de quatro y de cinco pies en quadro como vn dado, y con tanto primor juntas, sin grapas ni otras ligaduras, que apenas se les vian las juntas. Y con auer tantos años que estauan alli sentadas, quando el las vio, ni con las ruedas de los carros, ni con las herraduras de las bestias, ni con el agua, ni con el tiempo, ni con tantos exercitos y infinidades de gentes que auian passado por alli, ni se les auia hecho mella, ni perdido el polimento ni el lustre,

(1) Plin. lib. 34, cap. 7.

cosa verdadera admirable; y lo que mas admiracion pone a quantos lo han considerado es que hasta el dia de oy no se sabe en muchas leguas del contorno de Roma donde huuiesse tal cantera, ni donde se pudiesse auer sacado tanta y tan innumerable piedra, tan grandes y tan duras, aunque Onufrio quiere adeuinar no se que parte. Pareceme que esta obra, mayor que la de esta casa dos vezes, aunque no tenga muchas cosas de las que aqui se veen, mas tambien tenia otras de gran excelencia, porque los lados, o como si dixessemos las margenes de este camino, estauan adornadas de poyos y descansos, grande numero de preciosas estatuas; sepulcros excelentes de soberuio edificio; piramides, obeliscos, artificiosas inscripciones y de gran erudicion, que sin duda seria gran deleyte caminar por ella quando estaua en su perfeccion y entereza, como lo ponderan con gran razon nuestros antiquarios. Y quien quisiere ver como no tiene que admirarse mucho de esta casa aunque sea tan excelente, vea a Iusto Lipsio (1) en aquel libro docto y prudente que intitulò Admiranda Romæ.

Lo principal que prometi tratar en este discurso es responder como pudiere a la pregunta curiosa y ordinaria, si fue mayor que esta casa el templo de Salomon. Lo que puedo responder mas presto y mas cierto es que no se, y con esto saldre de mil questiones. Y si me aprietan mas, y quieren que diga (como echando seso a monton) lo que me parece, dire dos cosas. La primera, que no fue tan grande fabrica o edificio aquel como este, o lo mas cierto que no fue mayor. Lo segundo, que no tiene ninguna comparacion esta con aquella, porque le excede en docientos tantos; y aunque parecen estas dos cosas contrarias y como increibles, procurare mostrar lo de la Escritura santa con no poca claridad, aunque en esto ni en todo lo demas sere cabeçudo; cada vno sienta lo que Dios le ayudare.

Lo primero que quiero assentar o presuponer, y para mi es muy cierto, es que el templo de Salomon, y el que el Profeta Ezechiel pinta, cuyas medidas le mostro el Angel en vision, son tan diferentes como el cielo y la tierra; y es muy pequeña esta comparacion, pues son tan diferentes como el cuerpo y el espiritu, y tan distantes como los dos architectos, Salomon y Iesu Christo. Aquel le hizieron manos de hombres y los ojos de infinitos le vieron y le pudieron medir. Este no entraron manos de hombres en el, ni ojos humanos le vieron, sino son los del alma y espiritu de Ezechiel, y de otros muchos varones perfectos y santissimos que gozaron de su perfeccion, y vieron su grandeza y sus medidas. Y quanto a lo primero, yo no hallo ni lo ay en el tercero libro de los Reyes (1), ni en el segundo del Paralipomenon (2), ni en toda la Escritura santa, ni en ningun lugar de Ezechiel, que Salomon edificasse mas de dos porticos o atrios, que se llama el vno de los sacerdotes y leuitas, y tambien se llama atrio interior, y otro se llama atrio grande, y jamas en lugar alguno se haze memoria de otros atrios; digo donde se trata la realidad y la verdad de la historia, porque en Ezechiel y en su templo, donde ay tantos atrios espirituales y mysticos, no se haze ninguna memoria de Dauid, a quien Dios dio las traças del templo que se edificó, ni de Salomon, que le puso en execucion. Y si fuera el mismo, y estas las mismas traças que aquellas, en vna o en otra parte conuinieran, o en la historia se hiziera memoria de tantos atrios, o en el espiritu y profecia se hiziera alguna alusion, o se nombrara Salomon o Dauid. Cuentanse en el libro de los Reyes, y en el Paralipomenon, los atrios que Salomon edificó en sus propias casas, y aun las colunas que puso en ellas, y dos que puso en el templo, y auia de oluidarse en todas partes de tantas colunas y atrios como algunos quieren poner en el templo? Tambien es manifiesto, que ni aun en el templo del Rey Manasses, hijo de Ezechias, no auia mas de dos atrios en el templo, y el segundo aun le llama nueuo en el tiempo de Iosafat, como parece en el Paralipomenon (3). Y la mas fuerte y fina prueua, es que todos los ingenios del mundo no haran que quadren las medidas de aquel templo antiguo de Salomon con las del nueuo y eterno de Ezechiel, y el que mas trabajare en ellos, trabajara en valde. Seria larguissimo discurso discurrir por tantos singulares, mas diganme: pues mide el Angel tan por menudo el templo, las

(1) Lips., Admirand. Rom. libr. 3.

(1) 3. Reg. 6. & 8.
(2) 2. Paral. 4.
(3) 2. Paral. 2.

entradas, puertas, atrios, escalones y gradas y aun los resaltes de las pilastras, y mira las palmas, los leones, los cherubines, y quanto esta por las paredes esculpido, como se oluidó de vna torre tan notable, que estaua en el vestibulo del templo, a la parte de adentro, que era doblado de alta que el largo todo del templo, que tenia ciento y veynte codos de alto, y el templo no mas de sesenta?

Y como no se acordó tampoco de una cosa tan señalada como aquellos dos Cherubines, que atrauessauan con sus alas todo el ancho del templo, tocando con las puntas de las alas de pared a pared? Y lo que es mas, ni del Arca del testamento haze memoria, ni se acuerda de aquella infinidad de oro que en el auia, y haze memoria de infinitas cosas que jamas se vieron en el templo material de Salomon. Y pregunto: que necessidad tenia el Profeta de que Dios le lleuasse a Ierusalen y le embiasse vn Angel a que le mostrasse y le midiesse tan por menudo las paredes, las puertas, las ventanas y otras cosas de vn templo material, derribado y destruido, que el y qualquier otro hombre particular pudiera hauer medido, y sin duda tenian mil vezes medidas y conocidas sus partes? Y que necessidad tenia que le fuesse diziendo que era cada cosa de aquellas? Este el vestibulo; este el santa santorum, y este el baño; y que esto que le dezia, se lo dixesse a los hijos de Israel, que auia tantos años que lo estauan mirando y tratando con sus manos. Si fuesse yo mostrando esta casa a vn hombre prudente y le dixesse: Señor, sabed que esta es fuente y esta es escalera y estos son antepechos y estos son claustros, no se reiria de mi? Quien no vee mas claro que el Sol que no es este templo cosa material, ni el que edificó Salomon, ni aun estos hijos de Israel, los hijos carnales de aquel Patriarca? Entendió esto diuinamente san Geronimo ([1]), a quien fuera bien que en esta parte y en otras muchas siguieran y abraçaran su dotrina los que tratan de Ezechiel. Niega el santo que este templo y el de Salomon sean vna cosa, y da las razones que dixe. Porque este es muy mas excelente y a gusto que aquel, cuanto es mas excelente Christo que Salomon, y porque las medidas y partes del vno no vienen con las del otro. Y comentando las palabras del Profeta: *Tu autem fili hominis ostende domui Israel templum, &c.* ([1]). Dize se vee en ella, no habla del templo que edificó Salomon, segun se cuenta en los libros de los Reyes, y en el Paralipomenon, porque aquel era de otro orden y otras medidas con grande diferencia en cada cosa, tanto inferior al templo que solo muestra a Ezechiel, que no solo sus ministros y porteros de aquel pecaron y ofendieron a Dios, sino su mismo autor Salomon, aunque despues hizo penitencia, como el lo escriue en los Prouerbios, donde dize: Finalmente, yo hize penitencia, y puse mis ojos y intento en escoger la verdadera doctrina. Mas esta casa que se le muestra a Ezechiel, y por Ezechiel a Israel, es de tal suerte, que el que la viere dentro en su alma cessará de sus pecados, no de algunos, sino de todos, &c.

He puesto de buena gana estas palabras de nuestro gran Doctor, por lo mucho que en ellas se encierra, y lo principal, por la verdadera inteligencia del templo de Ezechiel, que no es, segun nos lo enseña, sino vn templo y perfecta fabrica de Christo, por virtud del Espiritu santo, que solo la entenderá y sabra sus partes y medidas quien la tuuiere dentro, donde se hallarán todos estos porticos, exedras ó salas y atrios; y finalmente, como en propia morada de Dios, no aura en ella pecado ni cosa fea. Iuntamente y de camino nos dixo el santo claramente que Salomon hizo penitencia, alegando el lugar de los Prouerbios ([2]), segun la version de los setenta, que le fauorece, y el parafraste Caldayco. Y luego mas abaxo, en el mismo capitulo, prueua el Doctor santo que este templo no es el de Salomon con vna perentoria y grauissima razon, porque en el de Salomon, ni en el tabernaculo de Moysen, no auia mas de vn lugar que se llamasse Santa santorum, y en este de Ezechiel todo el, con todo su ambito, se llama Santa santorum, y ansi lo va prouando con otros muchos lugares excelentemente ponderados. Esta misma sentencia de nuestro santo Doctor Geronimo ([3]), sigue como certissima el Doctor Arias Montano, en muchos lugares de sus escritos, y particularmente sobre Esayas. Y en el libro excelente que intitula Hymni & sæcula, dixo elegantemente su pensamiento, en

([1]) Hiero. Commentar. in Ezech. 6. 41. vers. 1.

([1]) Comm., c. 43.
([2]) Prouer. 4. versi. 32.
([3]) Esai., 33. versi. 20.

vna Odæ que hizo al Profeta Ezechiel, donde está harto galanamente puesto todo el argumento de este Profeta. Y de la primera vision de aquel misterioso carro y ruedas, cauallos ó quadrigas, cantó ansi el excelente y diuino Poeta:

Sed mihi non animi tantum natura nec ars dat.
Mens væ nimis temeraria sumit.
Vt sacra quadri iugi imprudens mysteria currus,
Disquiram soluam ve, ligem ve.
Nam quis vel solium, vel puluinaria summi
Numinis inspiciat referatque?
Quisque oculis penetret lucem mortalibus illam,
Quam subter subit atra calligo?

Y luego mas abaxo viniendo a tratar del templo, cantó el santo Apolo diziendo ansi con la misma elegancia:

Æt ernæque domus templum, quod cætera damnat,
Qui terris sint condita duro.
Assere vel saxo, aut tenui velata hyacinto,
Et lino lanisque caprinis.
Illa prius dictata suis quam facta magistris,
Ritibus humanisque dicata.
Hoc vero vnius digitis ac mente benigni &,
Arte Dei constare peractum.
Credat opus, mecum, qui sentiet & bene notum,
Iis tantum queis limen adire,
Munere concessium diuini autoris, & esse.
Partem aliquam solijque domusque.

Parece trasladado todo de las palabras de san Geronimo. Y para concluyr con esto desseo saber en quantos años, con que dinero, con que gente se podra hazer vna muralla que tenga trecientos codos y mas de alto, que por lo menos son quatrocientos y cinquenta pies de vara, y mil codos de largo, que son mil y quinientos; y por lo menos le hemos de dar ochenta de ancho para tenerse assi, quanto mas para sustentar vnos grandes terraplenos y vn grande templo encima? Confieso que si esta obra es de Salomon, como lo afirman muchos, que la hizo para igualar la tierra y el area, para que cupiesse en el monte Moria, en la era de Ornan Gebuseo la planta que le dexó Dauid su padre, que es vna de las fabricas mas estupendas que se ha visto en el mundo, y que no tiene que ver esta casa de san Lorenço con solo este paredon y cimientos. Ni se de historia alguna haga mencion de torre tan descomunal que tenga quatrocientos y cinquenta pies de alto. Y agora nos pintan vna muralla de buena silleria con sus nichos, que los tiene. Bien veo que lo toman de Iosefo ([1]), mas no quisiera que le quitaran cien codos mas que Iosefo pone, diziendo que eran quatrocientos codos en alto, que a pie y medio son seyscientos pies, porque se hiziera mas admirable, y pues le seguian en lo vno, dieranle fé en lo otro. De suerte que segun la sentencia de Iosefo, esta muralla y terrapleno era dos vezes mas alta que el cimborio de esta casa hasta la cruz; el lo llama casi increible, yo cosa increible: en poco diferenciamos. Y aunque Iosefo es historiador tan graue, tiene muy fuertes engaños; y en la descripcion del templo y en todos los de Antiquitate, grauissimos y no pocos encuentros con la santa Escritura, y es menester leerle con mucho juycio.

Dexado, pues, aparte esta fabrica del templo de Ezechiel, tan fuera de lo que alcança el braço y juyzio humano, torno a mi presupuesto, y digo que el templo de Salomon no fue tanto, ó no fue mas edificio que el de esta casa. Si miramos a los lugares propios donde la Escritura haze historia del, porque no dize que hizo mas de el templo y dos atrios. Y por cumplir con el desseo y gusto de muchos de entender lo que fue aquel templo, lo tratare con la mayor claridad que se pudiere colegir de la santa Escritura, mirando no solo lo que suena nuestra traslacion vulgata, que dexado aparte, ninguna mejor, es la autentica, sino tambien la fuerça del original Hebreo, que es el mas germano y fino comentario. En el primer libro del Paralipomenon ([2]) (porque lo tomemos de su principio) capitulo 28. se dize que le dió Dauid a Salomon su hijo las trazas y los originales que le auia dado Dios a el, ansi del templo y del santuario, como de los atrios y porticos, cenaculos, camaras, salas y aposentos; las diuisiones y apartados para los tesoros y riquezas del santuario y de los atrios. Esto es lo primero, y lo que de necessidad ha de preceder a todo lo demas, que es la traça y la forma del fin que se pretende, y conforme ella se han de buscar los medios. Luego se sigue la suficiencia y el caudal con que se ha de executar; y ansi luego en el capitulo 29. y aun en el 22. del mismo libro, pone el oro, plata, metal, yerro, maderas y piedras preciosas y de varios colores que le dio a Salomon su hijo, hasta las telas y sedas para los

(1) Ioseph. 8, Antiqui. c. 2,
(2) 1. Paralip. 28.

vestidos y ornatos de los sacerdotes y ministros; lo qual todo auia allegado el santo Rey de sus rentas, y de los despojos de las guerras y vitorias que auia tenido, y de lo que el pueblo y principales del ofrecieron de su voluntad, mouidos de su exemplo, que fue vna suma espantosa, como se vee en el capitulo 22. alegado. De oro cien mil talentos, y de plata vn millon de talentos; porque no se haga increible, pondre las palabras formales: *Ecce ego in paupertate mea præparaui impensas domus domini, auri talenta centum millia, & argenti mille millia talentorum: æris vero, & ferri non est pondus* (1).

Y luego en el 29. del mismo libro dize que para que dorasse las paredes le dió otros tres mil talentos de oro y siete mil de plata. Y los principales de la republica dieron cinco mil talentos de oro y diez mil sueldos, ó medios reales de oro, y diez mil talentos de plata ruda, que quiere dezir no usada, sino en barras ó rieles. De metal, cobre y estaño, diez y ocho mil talentos y cien mil talentos de yerro. Falta, para que entendamos que cantidad y suma es esta, y como responde a nuestra moneda, ver que cosa son estos talentos, que en la lengua Hebrea se llaman chichar, porque ay en esto mucha variedad y pareceres, y buscan la verdad donde no está ni pueden hallarla. El chichar, que en Griego y Latin se llama talentum, era vna manera de peso, llana, sin figura ni señal, ni sello, como si dixessemos vna torta de cera, y pesaua diez y ocho mil siclos; y el siclo (como dixe arriba haziendo memoria del que aqui tenemos del tiempo de Salomon alli cerca) es media onza, y como vn real de a quatro nuestro. Por este siclo se gouernó siempre aquel pueblo en todo lo que comprana y vendia (a lo menos entretanto que no estaua diuidido en Reyes de ludá y de Israel, que fue en tiempo de Roboan, hijo de Salomon). De suerte que si era cosa contada y numerada moneda, de qualquier metal que fuesse, se reduzia a este siclo de plata, o a sus partes, medio siclo ó quarta de siclo. Y si era cosa de peso, tambien se reduzia al peso del siclo, que es media onza, ó multiplicandola ó partiendola; de suerte que si dezian esta vale diez siclos y medio, es como si dixeramos: vale quarenta y dos reales; y si dezian pesa diez siclos, era como dezir pesa diez onzas, y assi era la regla de todo quanto se numeraua y pessaua, fuesse de la materia que quisiessen, que a este siclo se reduzia, y su peso ó su valor se entendia, y no auia siclo de oro ni de estaño, ni de otro metal, como algunos imaginan, sino solo este de plata que siruiesse de regla, y seguirse hian grandes inconuenientes en la santa Escritura si se admitiesen, que no me quiero detener a prouarlo, los doctos que quisieren verlo lean al doctissimo Arias Montano en su volumen del siclo en el aparato sacro, de donde tomamos todo quanto aqui vamos diziendo, porque es euidencia. Segun estos presupuestos, diremos que siendo el siclo lo que son quatro reales nuestros, peso de media onza, y pesando vn talento, sease del metal que quisieren, diez y ocho mil siclos, que son nouecientas onzas, pesa cada talento cinquenta y seys libras de á diez y seys onzas y quatro onzas mas, que son dos arrobas y seys libras y quatro onzas. Y aqui tambien se aduierta que de ordinario dos cantidades ó tamaños, una de plata y otra de oro, el de oro pesa dos tantos que el de plata como si se vaziassen dos bodoques en vna turquesa, el de oro pesaria doblado que el de plata, y en el valor pesaria dos bodoques o bolas, el de oro valdra diez, tanto que el de plata; si el de plata vale diez, el de oro ciento.

ORO

De donde se saca claramente que los ciento y ocho mil talentos de oro que ofrecio Dauid y los Principes del pueblo, pesan docientas y quarenta y tres mil y veynte y cinco arrobas, y en escudos de a diez reales valen setecientos sesenta y siete millones, seyscientos ochenta mil escudos.

PLATA

Y los mil millares de talentos, y mas diez y siete mil talentos de plata, de los principales, pessan en arrobas de a veynte y cinco libras dos millones y docientas y ochenta y ocho mil y veinte y cinco arrobas, y en escudos de a diez reales son setecientos y treinta y dos millones y seyscientos mil escudos. Por manera que todo el valor de plata y oro que se gastó en el templo monta vn millon de millones y quinientos y diez millones de

(1) 1. Paralip. 22. ver 14.

escudos de a diez reales. Cosa inaudita, y que sola la fé de la santa escritura puede cautiuar el entendimiento.

Visto hemos lo que toca a la traça y al caudal; siguese el numero de la gente, maestros, sobreestantes, oficiales, peones, que confirma bien la suma passada, y no es de menor admiracion que lo passado. Coligese claro de la Escritura que fueron ciento sesenta y tres mil y seyscientos los que andauan en ella, que para edificar vna gran ciudad parecen muchos, quanto mas para vn templo. De los proselytos ó aduenedizos a Israel, que eran Gentiles, y se auian conuertido a la religion Israelita, contó ochenta mil; para labrar y cortar la madera y la piedra en el monte Libano, marmoles y cedros, otros setenta mil, que lleuauan estos materiales al lugar donde era menester, y tres mil y seyscientos que seruian de sobreestantes, para que todo esto fuesse con mucha orden, y hiziessen que la gente trabajasse. Sin estos sacó Salomon otros treynta mil de los hijos de Israel, que trabajauan en compañia de los de Tyro que embió el Rey Hyram. Estos trabajauan alternatiuamente; diez mil estauan vn mes y luego se venian a su casa, y yuan otros diez mil y estauan otro mes, y luego se boluian. Desta suerte lo continuauan por su turno, y ansi vienen a sumar todos los que continuamente trabajauan ciento y sesenta y tres mil, sin los que el Rey Hyram embio de Tyro. Vease el capitulo quinto del tercero de los Reyes (1), y el segundo capitulo del libro segundo del Paralipomenon (2), donde está claro este numero. Entre los que embió el Rey Hyram se haze mucha memoria de vn maestro llamado tambien Hyram, hijo de madre Israelita, y de padre Gentil, diestrissimo en muchas artes, como otro Beselehel.

Vista la traça, el lugar, el caudal y la gente, no falta mas de la labor y la obra. Esta se diuide en dos partes, en lo que propriamente era templo, cerrado y cubierto y en lo que era atrios y patios al cielo abiertos, y ansi lo distingue Iosefo, llamando a esto postrero Phanum y a lo primero Templum. Esto podemos llamar como el aposento y palacio Real, lo demas como las oficinas, aposentos de los criados y ministros. El aposento y casa Real se diuide en tres partes: en portico o vestibulo, antecamara y camara. El vestibulo se llama en su lengua original olam; el antecamara, heical, y la camara y aposento retirado y secreto, debir. Las medidas y todo esto era en largo, de Oriente á Poniente, sesenta codos, diez el vestibulo, el palacio ò antecamara quarenta, y el vltimo, que llamamos la camara real, veynte. El ancho, por ygual en todas veynte. El alto era diferente, porque el vestibulo o el holam tenia ciento y veynte codos, que era como torre. El heical y el debir treynta. En lo que tocaua a la fabrica por de fuera, de suerte que toda esta parte principal, desde el vestibulo hasta las espaldas del palacio, no tenia mas de ciento y cinco pies de vara, y ansi no era tanta fabrica, mirando a la piedra, como vna de las naues pequeñas de la Iglesia, ni tan larga ni tan ancha como la sacristia, porque los codos con que está medido el templo de Salomon y el tabernaculo de Moysen y el arca de Noe y todas quantas medidas de fabricas ay en la santa Escritura no tienen mas de pie y medio de nuestras varas Castellanas, que son de a seys palmos, y cada palmo de a quatro dedos, y cada dedo seys granos de ceuada ladilla, que de otra manera se siguirian infinitos inconuenientes y monstruosidades en la historia santa. Otro codo que se halla es el propio de cada vn hombre, y este como es tan variable, no se toma por regla de ninguna cosa, sino del mismo hombre.

Toda esta fabrica, que no tiene mas de lo que hemos dicho, era de piedras grandes y excelentes marmoles, con gran cuydado labradas y juntadas, sentadas sobre muy hondos y firmes cimientos, hechos de la misma piedra. El ancho de las paredes no se dize, mas dicho se está que seria conforme al arte. El orden y forma de dentro en todo, esto está dicho con gran cuydado en el texto santo. Quanto a lo primero, en las dos partes principales, camara y antecamara, que se llama en la Escritura sagrada santa y santa santorum, no se veia ninguna pared ni piedra, ni por el suelo ni por los lados ni techo, dentro ni fuera, porque todo estaua cubierto de tablas de cedro hasta los veynte codos en alto, que son treynta pies, y alli por de dentro se hazia vn techo de madera de cedro artesonado, y de alli arriba los otros diez codos era como desuan obscuro, y estauan las paredes descubiertas.

(1) 3. Reg. 5.
(2) 2. Paral. 2.

Y el techo vltimo ó tejado que lo cubria todo, era tambien de vigas y tablas de cedro. La antecamara y camara, que es el heical y el debir, se diuidian hasta el artesonado con vna pared hecha de tablas de cedro, y ansi quedó el debir o santa santorum quadrado de todas partes, en ancho, largo y alto, como vna figura cubica de veynte codos, que son treynta pies de cada lado. El heical o santa quedó de quarenta codos en largo, y el alto y ancho como el debir. En el remate de las paredes destas dos pieças y junto al techo se hazia una como corona o cornija del mismo cedro, muy hermosa, de unas como hondas enlazadas y rebueltas, y en el friso que quedaua entre las bajas, que eran como el alquitraue entre las altas, que era como la cornija, estauan vnas frutas o pomas, que eran como nuestras berengenas, que se llaman pomum amatorium y algunas vezes la traslacion vulgata las llama mandragoras. Debaxo de este cornijamento ó remate estauan las ventanas, y entre ellas y por todas las paredes al derredor en dos ordenes baxos y altos estauan esculpidos vnos cherubines con las alas tendidas, y entre cherubin y cherubin una palma o vna oliva, y por el campo y espacio vnas flores, como balaustres de granados aun no acabadas de abrir. Todo esto estaua entallado en las tablas de cedro con mucho relieuo, y encima todo cubierto con laminas de oro, y clauadas con clauos de oro, techo, paredes, suelo, y con tanta maestria assentado y cubierto, que no se perdia vn punto de la labor ni de su perfeccion, cherubines, oliuas, palmas, frutas, flores, de suerte que todo estaua hecho vn puro oro y con vn resplandor y lustre tan grande que deslumbraua la vista. La puerta de la pared que diuidia el santa del santasantorum estaua en medio; tenia quatro cubitos de ancho y ocho de alto; proporcion dupla, doze y seys pies. Tenian las puertas las mismas labores y cubiertas con laminas de oro. Y otra puerta, que era la principal para todo esto, por donde se entraua del vestibulo o zaguan al santa, era tambien de madera de oliuo ó de las maderas oleaginosas, de cinco codos de ancho y diez de alto, con las mismas labores, hondas, cherubines y palmas, aunque destas no dize el texto santo que estauan cubiertas de oro. De dentro destas tres partes estaua lo siguiente: en el olan ó vestibulo estauan aquellas dos tan famosas colunas de metal que hizo Hyram Tyro, de diez y ocho codos en alto cada una y de ruedo seys codos, que responde el diametro a tres cubitos, y assi parecen de orden jonico, aunque el chapitel era diferentissimo y con grande adorno, que tarda mucho la Escritura en pintarlos en dos lugares ([1]). A la que estaua a la diestra del templo llamó Iachim y a la otra Bohaz; no es lugar de detenernos a esplicar tantos misterios como aqui se encierran. En el santa o heical estaua lo primero el altar del incienso y la mesa de los panes de la proposicion, que se llamauan de las fazes y diez candeleros como el que hizo Moysen en el tabernaculo, cinco a cada lado, todo esto de oro, altar, mesas, candeleros, incensarios, nauetas, cantaros, vazias, platos, tenazas y despauiladeras y otros instrumentos, todos de finissimo oro.

Dentro del santa santorum o debir estaua, lo primero, vn velo delante las puertas, preso con vnas cadenillas de oro; luego estauan aquellos dos cherubines, cada uno de diez codos en alto, las figuras y rostros hazia la puerta; eran de madera de oliuo ó oleaginosa, cubiertos de planchas de oro; de la punta de vna ala hasta la otra tenia cada uno diez codos, y ansi tocaua la punta del ala del vno la vna pared y la del otro la otra, pues el ancho era veynte codos. Luego estaua vn altar cubierto de oro y encima del, debaxo de las alas de otros dos Cherubines que se mirauan, estaua el arca del testamento y pacto del Señor, porque estauan dentro aquellas dos tablas que Dios con su dedo auia escrito y daboselas a Moysen y mandadole que las pusiesse alli dentro. De suerte que las alas tendidas de los dos Cherubines eran el assiento de la silla, y la tabla que cubria el arca, como el escañuelo ó vanquillo de los pies. De donde se vee que todo era una inmensa riqueza de oro la que aqui en estas dos partes Santa y Santa santorum, Heical y Debir, estaua; y porque se vea algo de su valor, aduierte el Texto que el oro con que estauan cubiertas las paredes del oraculo ó Santa santorum eran seyscientos talentos; pues vease el que entraria en todo lo demas, techos, suelos, vasos y instrumentos de todo aquello; riqueza nunca vista en el mundo, y assi lo pedia lo que era figura ó parabola, como dize S. Pablo, de los tiempos futuros. Por la parte exterior

([1]) 3. Reg., 16. 2. Paral., 3.

estaua este templo rodeado de vnos aposentos hechos de maderas preciosas, cedros y y larices, de suerte que ni se podia ver ni llegar a las paredes por ninguna parte. Por la Oriental, estaua el vestibulo o torre, que tenia quatro puertas; en cada lado la suya; por las otras tres, Poniente, Norte y Mediodia, estauan estos aposentos y tenian tres altos o suelos que hazian como tres galerias, con sus ventanas, unas sobre otras, que parecia muy bien y no passaua el alto dellos de los quinze codos, porque no quitassen la luz de las ventanas del templo, que estauan de los quinze a los veynte. Basta auer dicho assi lo que toca a la fabrica y riqueza desta primera y principal parte, que es el templo, y creo se aura entendido facilmente. En el pecho me estan bullendo mil secretos que en cada cosa destas encierran, escondidos entonces (y mucho mas agora) a aquel pueblo ingrato, duro, perfido, y por nuestros pecados tambien a los que auiamos de gozarlos y no reparar en la corteza de la letra, ni en la apariencia de la historia, en que los que se quieren mostrar muy agudos se desuelan y ponen todo su cuidado, y en lo que dizen y en lo mismo que reprehenden a otros se les vee quan en ayunas y quan lejos estan de alcançar el mysterio. Desto será el Señor seruido trataremos de proposito algun dia.

Resta veamos lo que toca al mayor cuerpo de la architectura, que son los atrios. El primero y principal se llamaua (como ya dixe) atrio interior de los Sacerdotes y Leuitas, patio abierto al cielo como nuestros claustros. El otro se llamaua atrio segundo, exterior, grande y de Israel. De entrambos haze harto breuemente la santa Escritura relacion en tres lugares, en el 3. de los Reyes c. 6. y 7. y en el segundo del Paralipomenon, cap. 4. y toda la santa Escritura donde se trata del templo; no ay mas atrios que estos. No pone sus medidas, su forma ni traça; solo ay memoria del orden de las piedras, diziendo que tenia tres ordenes dellas, vnas de ocho codos y otras de a diez. Los que han leydo a los maestros antiguos de aquella Iglesia antigua, visto originalmente sus historias, sus tradiciones y decretos, dizen que el atrio interior que rodeaua el templo, y era donde solo entrauan Sacerdotes y leuitas, tenia de largo de Oriente a Poniente ciento y cincuenta codos, que son docientos y veynte y cinco pies, y lo mismo tenia de ancho por la parte Occidental, que era a las espaldas del templo; por la Oriental era lo mas ancho treze codos, y assi representaua figura de Leon, ques mas ancho en el pecho que en la anca, de donde vino que algunos profetas le llamaron Ariel, que es dezir lo mismo que Leon fuerte ó Leon de Dios. Aunque si bien se mira, ni Esaias (1) ni Ezechiel (2) que son los dos Profetas que vsan deste nombre, hablan del templo, sino el primero de la ciudad de Dauid, por ser fortissima y defendida de Dauid y de Dios, y el segundo habla del altar de los sacrificios, porque como Leon consumia tanta multitud de animales en el fuego que vino del cielo, con que se hazian los sacrificios. Este es el vn atrio, y los tres ordenes de piedras que dicę el Texto que tenia, lo interpretan de muchas maneras; parece que con esta descripcion tan breue quiere decir que tenia tres altos y ordenes de canteria, donde era forçoso huuiese muchas quadras y aposentos para el seruicio del templo y de sus ministros, eran muchos, y es euidencia que Salomon siguio en todo la traça que le dexo su padre, pues se lo encargò tanto, diziendole que le auian venido de mano de Dios, y en ella se haze, como vimos, mencion destos atrios y de lo demas, como de las diuisiones y apartados para los Sacerdotes y Leuitas, para los vasos, alhajas y tesoros del templo; y assi, aunque no se declaren, se han de entender de fuerça. Y en muchos lugares de la Escritura se halla memoria dellos, que seria negocio largo referirlos. De donde consta que este atrio era vn grande y excelente edificio, mayor mucho que el claustro principal deste conuento. Dentro deste atrio estaua aquel gran altar de los sacrificios, assentado delante del vestibulo del templo; tenia por cada lado de quadro veynte codos ó treynta pies y de alto quinze pies (3). Este era todo de metal, con unas gradas al derredor y otros adornos y menesteres. Estaua tambien aquel mar ó pila grande, que tambien era de metal vaziado con grande artificio por el artifice Hiram, cuyas eran todas estas obras; tenia de diametro diez codos, de hondo cinco y en contorno treynta; de donde se vee que no era redondo, sino ouado y en forma de caliz, que

(1) Esai. 29.
(2) Ezech. 43.
(3) 3. Reg. 7.—2. Paral. 4.

por la parte baxa diminuye. Pintale la Escritura con muchas labores y primores; dize que estaua sentado sobre doze toros vaziados del mismo metal, que de tres en tres mirauan con las frentes a los quatro vientos. Allende desta gran pila o baño auia otras diez, leuantadas sobre unos pedestales o basas hermosissimas y de preziosa labor, cinco de cada parte, vaziadas tambien del mismo metal, y de que haze tanto caso la Escritura santa, que en el tercero de los Reyes ([1]) gasta gran parte de vn capitulo en pintarlas. Y luego, añade alli el mismo Texto que hizo Hiram tanta infinidad de vasos y instrumentos, para lo que era menester en el templo, que no se podian contar; con este encarecimiento, que no tenian numero ni se podia saber su peso, y lo repite dos ó tres vezes. Tenia este atrio quatro puertas, que respondian a las quatro quartas o vientos. La principal era la que miraua a Oriente, que tuuo muchos nombres por su excelencia; cerrauanse y abrianse con vnas grandes puertas de metal, y en ellas se hazian sus zaguanes y porticos. Auia tambien dos pozos, que los llenauan de agua traida de otra parte; no se dize que los hiziesse Salomon, mas hase de entender, porque un Rey tan sabio y que obraua con traças diuinas, no dexaria ninguna cosa imperfecta para lo que tocaua al culto y menesteres de tantos sacrificios. Hazese tambien memoria de vn desaguadero grande y muy hondo, que iua a parar por debaxo de tierra alla a vn arroyo; fabrica costosa y de importancia, para tanta sangre y agua como alli se vertia, pues en siete dias que durò la dedicacion del templo (porque lo digamos de camino) se sacrificaron en este atrio veynte y dos mil reses bacunas y ciento y veynte mil carneros ([2]), que si murieran en toda España la pusieran en necesidad. Fuera deste atrio edificó otro Salomon, aunque no se pone tan especificado y claro como el passado, aunque se colige con certeza este se llamó el atrio de Israel y atrio exterior, donde entraua tanta multitud de gentes tres veces, por lo menos, en el año, de hombres y mugeres, como bullian y se multiplicauan en aquel pueblo; era forçoso fuesse muy grande, aunque la Escritura no nos dize ([3]) sus medidas ni en los lugares en que haze memoria del, dize que tuuiesse apartados, ni pieças ni cenaculos ó exeedras, y es tambien forçoso que las tuuiese para defenderle del calor y de las lluuias, quando no huuiera otra necesidad.

Aunque era comun este atrio ó patio para hombres y mugeres Israelitas, siempre se entiende que tuuo alguna diuision para vnos y otros por la decencia; mas despues por alguna ocasion, ó por la multitud y frecuençia, esta diuision y apartado fue mas notable, y aunque estaua todo dentro, como si dixessemos de vnas paredes y quadro, parecio que se auia hecho otro atrio de nueuo, y assi se llama nueuo en el Texto santo ([1]), donde se refiere que el rey Iosafat se puso a orar en medio del pueblo, delante del atrio nueuo. La parte del atrio que cupo a los varones estaua mas junto al atrio de los Sacerdotes, y alindaua con el por la parte oriental; y assi el atrio interior no tenia por alli pared alta, sino vn antepecho, porque pudiessen ver los sacrificios que se hazian. En este estaua hecha vna silla alta (como trono Real) de piedra, donde se assentauan los Reyes, porque ninguno se podia assentar en el templo, sino el Rey y el sumo Sacerdote, y desde aquel assiento miraua al pueblo, y le hablaua quando era menester. En este atrio exterior ó grande hizo Salomon vn portico ó zaguan grande, despues de auer edificado su casa y palacio, como parece en el tercero de los Reyes. Esto es lo que podemos afirmar y de lo que ay clara noticia que edificó Salomon; lo demas que en la santa Escritura se dize deste templo fueron añadiendo los Reyes sus sucessores, ó los sumos Sacerdotes, con las ofrendas que para esto hazia el pueblo, que eran larguissimas. Concluye el Texto santo ([2]), que en acabando de edificar el templo y estos dos atrios con todo lo que para el adorno y seruicio del fue menester (tardó siete años, desde el quarto de su reynado hasta el onze), passo con gran solenidad el arca del Testamento al santa Santorum. Y no podemos dezir que esta fabrica de Salomon fuesse mas, pues la santa Escritura no lo dize, ni tenemos licencia de fingir, ni imaginar, ni añadir, ni quitar, porque no nos alcançe la maldicion del Apocalypsi ([3]),

(1) 2. Paral. 4.
(2) 2. Paral. 7.
(3) 3. Reg. 7. vers. 10. 12.—2. Paral 4. vers. 9.

(1) 2. Paral 20.
(2) 3. Reg.
(3) Apocal. vls.

que no es solo para aquel libro particular, sino para todo este libro que escriuia Dios, y se llamaua Escritura santa. Donde infiero lo que al principio propuse mostrar, que en lo que toca a las paredes, claustros, patios, templo, y lo que es fabrica de piedra que vemos en toda esta casa de san Lorenço, es mayor que aquel templo de Salomon, y de lo que se escriue edificó continuadamente hasta passar el arca, aunque menor mucho que aquella que pintan de Ezechiel, la qual torno a afirmar que ni la fabricaron manos de hombres, ni la vieron jamas ojos de carne. Mas si comparamos esta casa en la riqueza y adornos y valor de aquella, no solo no tiene comparacion, ni es encarecimiento dezir que es trecientas vezes mas que esta, antes creo que mas, si se haze bien la cuenta de los millones que se gastaron alli en siete años, a los que se han gastado aqui en treynta y ocho. Y refiere la Escritura ([1]), que Salomon puso y santificó en el templo todo el oro, plata, piedras, metales, vasos, y todo quanto le dexó el Rey Dauid su padre. De donde coligimos dos cosas, que son el intento principal deste discurso. Lo primero, que no es imposible ni dificultoso de entender como en tan pequeña fabrica como aquella se pudo gastar tan inmensa suma de oro y plata y metales, y lo otro, como en esta que parece por lo dicho no menor, sino igual y aun mayor, se ha gastado tan poco. La respuesta de lo primero se puede resoluer de lo dicho en tres partidas. La primera y mayor es, la gran suma de talentos de oro que se gastaron en el Santa, y santa Santorum, Heical y Debir. En las paredes, techos, suelos, puertas, altares, mesas, cherubines, candeleros, y otros instrumentos en grande numero, que todo era de oro en planchas, y clauadas con clauos de oro, tantas labores, esculturas y relieuos, de suerte que parecen pocos los cien mil y ocho talentos de oro. La segunda partida es la fabrica del templo, vestibulo, torre, atrios, exedras, y salas, y cenaculos, todo de marmol con gran pulimento y labor tratados desde los cimientos hasta la cumbre; tantos cedros y maderas preciosas en que se gastaron muchos talentos de plata. La tercera partida, es el salario y jornales de ciento y sesenta y seys mil y seyscientos hombres, y la comida destos y de otros muchos de los vassallos del Rey de Tyro Hiram, que no se pone el numero, mas para solo ellos dize la Escritura ([1]) daua Salomon cada vn año veynte mil choros de trigo, y otros tantos de ceuada, y veynte choros de purissimo azeyte. La medida de vn choro responde a mas de nouenta celemines, que eran poco menos doze hanegas, porque la medida menor y indiuisible a que se reduze esta, es a vn hueuo ordinario de gallina, y quien quisiere ver como se reduze esto, y que suma hazen estos choros, lea al autor que he alegado para estas medidas de la Escritura santa ([2]). Pues para mantener siete años continuos tanta multitud de gente, y para pagarles sus jornales y salarios, que talentos de plata seran menester? Y si alguno preguntare (porque se ofrece luego la duda) para que tanta gente para tan pequeña obra, pues como dixe pudieran hazer en otro tanto tiempo vna gran ciudad? La escritura da la razon y la respuesta, porque se traia toda la piedra y toda la madera a ombros y braços de hombres, y en aquel figuratiuo templo no quiso Dios se entremetiesse animal ninguno, ni buey, ni vaca, ni camello, ni otro jumento, porque templo tan lleno de los mysterios diuinos, de los que agora gozamos, no le auian de ayudar a fabricar animales, que no sienten lo que es el espiritu del Señor, ni agora tampoco. Aquellas piedras, maderas, y multitud sin numero de vasos y instrumentos sacros, se labraron primero en el monte Libano en sus canteras, y en sus seluas, y en las riberas del Iordan, donde se halló buena tierra para hazer las fundiciones Hiram, y todo con tanto primor, tan ajustado, tan liso, bruñido, limado, pulido y reparado, que no fue menester al tiempo del assentarlo y poner cada pieça en su lugar, ningun genero de golpe de martillo, ni de otra herramienta, ni hazer ruydo, que lo ponderó mucho la Escritura, no tanto por la historia quanto por el mysterio, y assi fue menester lo truxessen todo despues de labrado, no solo en ombros mas en palmas, y como si fueran Angeles los que lo lleuauan y assentauan, y assi es ello agora, con condicion que nos dexemos labrar primero. Que de pieças se quebrarian al tiempo del arrancarlas de aquellas canteras, y quando

([1]) . Reg. 7. 2. Paral. 5.

([1]) 2. Reg. 5.
([2]) B. A. Montan lib. de maus. sacr.

las labrauan, y se quedarian perdidas y desechadas en aquel desierto, y que ay desto agora por nuestros pecados; no tratemos desto, quedense estas lastimas para otro lugar. De suerte que estando tan lexos, que desde el Libano se lleuauan a embarcar, y venian desde Tyro hasta Ascalon, ò lope, por el agua, y tornandola a desembarcar otra vez, la lleuauan de alli a Ierusalen, por montes y cerros y valles fragosos, mucha infinidad de gente era menester, y mas de la que pudieramos imaginar, si no nos lo dixera la santa Escritura. De aqui se vee ya lo postrero de mi intento y mi promesa, declarar como esta fabrica ha costado tan poco ó tan nada en respeto de aquella, no siendo menos que ella. Lo primero podemos afirmar muy seguros, que solas las tixeras de despauilar de aquellos candeleros valian sin comparacion ninguna mas que todo el oro y plata que ay en esta casa, porque dexado aparte eran todas de oro, eran en grande numero las tinajas y despauiladeras de oro, que para tantos candeleros como auia eran menester. Miren que buena comparacion es esta para lo que resta de tantas pieças y tan grandes de puro oro como auia, y aqui no se han gastado quatro blancas de oro: vn caliz, vna custodia, dos portapazes, y no se que otras menudencias. La piedra y la madera esta aqui a vn passo, la mas lexos a tres quartos de legua, la ordinaria a media y a menos los pinares. El del Quexigal, que ha dado de quatro partes las tres de la madera, esta a quatro leguas o a cinco; con quatro labradores gouernauan ocho y doze pares de bueyes; traian vna piedra que no era possible menearla cinquenta hombres, ni traerla ciento; hazian estos caminos y medio cada dia; lo que aqui se traia con seys reales no se traia alli con cien escudos, y piedras muchas se traxeron aqui tan grandes, que con ninguna fuerça de ombros y hombres se pudieran traer. Los bueyes con que aqui se hazia todo esto costauan de balde, y su labor, que era de infinito precio si lo hizieran hombres, salia por nonada, que el buey que se compraua por veynte ducados, despues de auer seruido en estos menesteres, si se mancaua o boluia inutil, se vendia en la carniceria por poco menos; de suerte que lo mas dificultoso se hazia casi de valde; tras esto los ingenios y las machinas de que aqui se vsaua para subir y lleuar a sus puestos estas pieças, piedras y vigas tan desmesuradas, fueron de gran ahorro, y no sabemos que aculla los huuiesse; la Escritura no lo dize, ni parece admite aquella quietud y sossiego que tanto pondera la Escritura y el no oyrse golpe; las gruas, capillas, agujas, poleas, troclas, tornos y garruchas que aqui se vsaron, donde era menester tanto y tan continuo grito y golpes. Y aunque aquella gente, por ser gouernada por la sabiduria y industria de Salomon, andaria bien concertada, con todo esso se fiaua de los sobreestantes que eran tres mil, y mucho tiempo holgarian, y muchas vezes se embaraçarian vnos con otros, como se vee en las juntas que se hazen para lleuar o traer o mover algo, lo mas del tiempo se va en vozes y en concertarlos. Aqui con el largo discurso del tiempo se miraua todo atentamente, y ninguna auia ociosa, todos trabajauan por su cuenta, y si holgauan, esta a su costa; ansi se hazia mucho, no se perdia blanca, y todo se aprouechaua. Aquella se hizo en siete años, esta en treynta y ocho, que poco menos, si se multiplica y reduze la gente que aqui se ocupaua en todas las partes, y se ygualan y proporcionan vnas con otras, y ponen el suplemento y ventaja de bueyes a hombres, y las distancias, hallaran los que lo miraren con prudencia que no se lleuan mucho las fabricas, y que todo se reduze a la riqueza del oro, y al modo de proceder en la fabrica. Valgan estas razones lo que valieren, yo he dicho lo que me parece, con harta breuedad, y requeria vn discurso muy largo; cada vno sienta como quiere. Solo estamos obligados a rendir el entendimiento y juyzio a lo que nos enseñan las diuinas letras, y el comun sentir de sus Doctores santos, y yo fuera de esto aun me sugeto a todos quantos en esto mejor sintieren. Aborrezco mucho casarse el hombre con su propio parecer.

DISCVRSO XXIII

Las vidas de algunos religiosos deste Conuento, y en particular la de fray Antonio de Villa Castin, el Obrero de toda esta fabrica.

En todo el discurso de esta historia, de que sera este el postrero, he procurado, despues de auer dicho la fundacion de cada vno de los Conuentos, y descripcion de su fabrica,

que es como lo material, las piedras muertas, dezir lo que he hallado de los primeros religiosos fundadores, su virtud, su exemplo, piedras viuas que siempre hablan, siempre edifican y fundan, conseruandose la memoria de padres a hijos, espejos de la obseruancia, aliento de nuestra jornada, y reprehension de nuestra tibieza. Si escriuiera para solos los presentes, pudiera ahorrar de este trabajo en esta casa, pues muchos de los que somos viuos alcançamos a los primeros, y parte dellos estan viuos, y se hallaron al abrir de los cimientos: yo no soy muy viejo y me halle con ellos al sacar de muchos. La historia no se escriue para los presentes, sino para los venideros; no ha faltado quien diga, que siempre auian de escreuir las historias los que vieron los casos y sucessos. Holgarán los que de aqui a cien años vinieren (tan poca constancia tienen las cosas del mundo que ya estaran estas muy trocadas, y que sabemos si puestas por el suelo?) holgaranse digo de passar estas memorias conforme al estado en que las vieren; y aun los que agora viuen aduertiran y caeran en mil cosas de lo vno y de lo otro, y leyendo alguna vida de sus hermanos de ayer, aduertiran lo que con la presencia no se estima, o no se aduertia. Fuera razon començar por las cabeças, y por los superiores, pues de alli segun fuere ha de participarse en los miembros inferiores la influencia. Hemos ya dicho en sus lugares propios lo que se sufre dezir, contando en la fundacion las vacantes, elecciones de los Priores como fueron succediendo, vnas por muertes, otras porque supuesto que en esta religion no son perpetuos los oficios, sino trienales, era razon que acabassen, y ansi sucedian otros. El Rey nuestro fundador holgaua de no tratar ni conocer muchos hombres, y en tanto que los defectos no eran muy intolerables a su parecer, no quisiera mudarlos; mas como para juzgar quanto daño se seguia era menester o ser frayle, o informarse de los que de veras lo pretenden ser, y lo vno y lo otro era dificil o imposible, padescianse algunos daños que importara atajarlos mas presto, porque no todos pueden acertar a regir, y pocos se saben amoldar con los pequeños quando se veen en puestos grandes, passion que se apodera mas en la gente de poco marco. Entre todos estos Prelados, que en quarenta años no han sido mas de ocho, y el padre fray Miguel de santa Maria que oy gouierna, nueue. En el que podemos con mucha razon poner los ojos (hablo agora de los difuntos, de quien se puede hazer historia) es el padre fray Miguel de Alaejos, professo de S. Geronimo de Iuste, mas ya dixe algunas cosas de su vida, prudencia, y gouierno, quando trate de su muerte. Edificose mucha parte desta casa en lo material y espiritual, el tiempo que la gouernó; y solo quiero dezir del que fue el primero que començó a recoger algun tanto las almas de sus subditos, y en particular de los que aqui dexaron la primera vez el mundo, y los que traxo de fuera, para que le ayudassen a esto fueron personas a proposito, y ansi les dio mucha luz y lumbre para la oracion y meditacion, y la perfeta renunciacion del mundo; esto enseñaua con voz y exemplo: lo que dezia mostraua salirle del alma, lo que hazia y respondia con aquello, porque aunque se leuantaua el primero a Maytines, era el postrero que salia del coro, y aun le cogia alli muchas vezes la mañana; de aqui le venia ser muy sufrido, callado, discreto, amar entrañablemente a los buenos, y lleuar con paciencia a los de auiessas condiciones. Lo principal que deste trato con Dios sacaua, y lo que yo en el siempre estime mas, era el desengaño del suelo, y de las pretensiones humanas, y no podra dezir ninguno que conocio en el ambicion, y lo que se puede bien afirmar es que hazia muchas cosas que de todo punto son contrarias al camino de los ambiciosos y de los que quieren leuantarse a mas que a ser frayles de san Geronimo, cosa de estimarse en mucho en los que admiten a su familiaridad los Monarcas del mundo, o a esto que llaman priuança Ya dixe su muerte, no tengo que detenerme mas en esto.

Han muerto aqui de los religiosos de la Orden que vinieron a enjugar la humedad de estas paredes recientes algunos dellos con notables señas de santidad y de fauores del cielo. Si no estoy oluidado he hecho memoria de algunos quando escriuia de los religiosos santos de las casas. Como el padre fray Lupercio, sacerdote professo de santa Engracia de Zaragoça, a quien vieron los que se hallaron a su muerte, regozijado y alegre con la visita de algunos moradores del cielo sus deuotos, que vinieron a lleuarle en su compañia. De fray Martin de Assensio, hermano lego,

professo de nuestra Señora de la Estrella, varon de mucha penitencia, no se si he dicho algo. Conociosele tambien en el vltimo paso vn notable sentimiento y regozijo, porque quiso la Reyna del cielo, por la entrañable deuocion que con ella auia tenido, consolarle con su presencia. Viuos estan muchos testigos de lo vno y de lo otro, a cuyos ojos estoy escriuiendo esto. Pudiera dezir de otros algunos, mas quiero tratar solo de los frutos natiuos, y de la misma cosecha que son mas dulces, y porque es mucho que entre tanto ruydo de Corte y de fabrica se pudiessen sazonar tan presto, espero en Dios que quando se goze de mas soledad y silencio se han de ver en este huerto cerrado flores y frutas de suaue olor y sabor para la mesa diuina. Dire con breuedad lo que he visto y lo que muchos vieron. Rescibio aqui vn hermano lego el habito, creo era natural de Valdepeñas; llamose fray Alonso de la Cruz, hombre al parecer basto, mas bastante y de vn limpio y sossegado entendimiento. Viuió como doze años poco mas ò menos en la religion; dió siempre tanto exemplo de humildad, mortificacion y caridad, que viuo, y agora muerto, quantos hablamos del no sabemos sino llamarle santo; y no se estima en poco esta comun opinion entre religiosos, que el que la viene a ganar, sin contradicion pueden ponerle en el calendario. Murió como santo y de la enfermedad que mueren muchos de esta buena raza, que es de tisicos, por tratar mal su cuerpo, durmiendo poco, en el suelo ó en vna tabla, vestidos por no embaraçarse a la presteza de la obediencia, comiendo mal, enfriandose, resfriandose, sudando, haziendo muchas disciplinas, y al fin no teniendo ningun cuydado con el pobre asno deste cuerpo, y cae con tantas sobrecargas y lleuaselos Dios llenos de dias en pocos dias. De la misma suerte viuieron y murieron otros tres ó quatro sieruos de Dios, y aun no duraron tanto, porque no tenian tan robustos sugetos, almas de grandissima sinceridad y pureza. Sus nombres, porque no se sepulten en nuestro oluido aquellos que tiene Dios escritos en el libro de su misma vida (todos estamos escritos, sino que nos borran por los muchos borrones de nuestras malas planas, que ansi lo dize Dios en la reuelacion que hizo de su hijo Iesu Christo (1) y en los versos de Dauid) (1), son el primero fray Pedro de Buendia, fray Diego de la Concepcion, fray Andres de la Cruz ó de Vzeda y otros. A las muertes destos dos postreros me halle yo y quisiera hallarme a la del primero, porque tenia conocida su bondad desde antes que fuese religioso, porque fue familiar en el Colegio de los niños, y creo que se yria al cielo mas puro y limpio que vna paloma blanca, porque le diò nuestro Señor el mas suaue y candido atural que me parece he visto en mi vida: siempre estaua alegre, humilde y deuoto, no se qual era causa de qual; creo que lo vno de lo otro, y a vezes fray Diego de la Concepcion, fue tambien aqui familiar, seruia de enseñar a cantar a los otros niños y tañia un poco de tecla. Acabado su tiempo en que estudió Gramatica, fue a Valladolid, donde aprendió tañer vn poco mas, que tenia gran natural para ello. No le pareciò era vida muy segura la de alla fuera, vinose aqui, pidió el habito y como conocian su bondad y habilidad, luego se lo dieron. Estuuo bueno todo el año de nouicio; en haziendo profession, no aguardó nuestro Señor mas; embiole vna enfermedad y luego casi se conoció que era tisica; sufria el sieruo de Dios muchos dolores, y seguia la comunidad, esforçandose quanto podia, andando siempre su alma llena de alegria y en continua oracion y meditacion puesta. Mandauanle yr a tañer el organo, y hazia aquello con tan gentil ayre y gracia, que aunque era poco lo que sabia parecia admirablemente. Acuerdome que me preguntó vna vez Diego del Castillo, tañedor insigne de tecla del Rey, oyendole tañer, si parecia tambien lo que el tañia como lo que tañia aquel fraylecico? Respondile riendo que no, porque sus primores no los entendiamos, y aquello de nuestro frayle nos sonaua bien. Sentia el tan al reues de si, que quando boluia al coro despues de auer tañido, me dezia que no osaua entrar de verguença, viendo quan poco sabia, y le hazian tañer el organo. Era delicadito, y con el heruor que traia no hazia caso de su mal; leuantauase a Maytines, y fuele apretando mas cada dia aquella mortal dolencia de que escapan pocos ó ninguno. Dixome muchas vezes que no tenia huesso ni parte en todo el cuerpo que no le doliesse; ansi le purificaua nuestro Señor en el crisol de sus ages. Sobre

(1) Apoc. 3. c. 5.

(1) Psal. 139.

estos continuos dolores que padecia y sufria, se le añadia de tantos en tantos dias otro, que le brumaua los huessos, y no hazia sino alçar los ojos al cielo y pedir misericordia a nuestro Señor. Al fin, ya derribado de estos dolores y de la continua fiebre, fue necessario estarse en la enfermeria. Dixele yo que por que no daua parte al medico de sus dolores, para que le hiziesse algun remedio, y respondiome de lo que es este mal del pecho y que dizen que es tisica, ya me hazen los que saben, y yo los hago y rescibo; estotros dolores que sobreuienen no son de los que saben curar los medicos. Tenia muy claro entendimiento y vn reposo y madurez en quanto hablaua y trataua, que le tenian respeto los religiosos de su tiempo, aunque fuessen mas antiguos que el. Aunque le mandauan estar en la enfermeria, el se esforçaua a estar poco en la cama, y siempre leia en algun libro deuoto ò estaua puesto en oracion; y porque no le inquietassen los que le entrauan a visitar, poniase en el rincon de vna alcoba, y detras de la cortina cubierto, y alli meditaua y oraua. Quando el que entraua sentia que su conuersacion le podia ser de algun fruto, salia. Las vezes que yo le visitaua, que eran hartas (nunca me puso miedo su tisica, aunque dizen que se pega, y aun dixeron que se me auia pegado) pidiome que le dixesse algunas cosas de nuestro Señor y de sus santos, y de la bienauenturança, diziendome que ningun cuydado le ponian las penas del infierno. Escriuo esto con gusto, porque se no tienen sus hermanos noticia dellas. Con estar tan consumido que no tenia sino el pellejo y los huessos, y parecia impossible poderse sustentar en las piernas, ni aun menearse en la cama, no consentia le ayudassen a leuantarse, ni a otros menesteres de aquella miseria postrera, pareciendole era indigno de que alguno se ocupasse en seruirle. El dia mismo que murió tuuo esta necessidad por vnas camaras que le fueron deshaziendo, y casi lloraua, porque le leuantaua vn Sacerdote en braços, y pesaua poco mas que vna pluma. Repitia mil vezes aquellas palabras de S. Pablo: *Cupio dissolui & esse cum Christo.* Tenia tanto desseo de salir desta vida, que dezia como marauillandose y quexandose de si mismo: Donde tengo esta fuerça y esta virtud del cuerpo que tanto se dilata mi desseo, y no me dexa partir deste destierro. Estaua ya muy al cabo y recebida la estremavncion; fuyme a la celda a las doze de medio dia, quedaron alli algunos religiosos, ya casi no hablaua, y a la vna y media poco mas me embió a llamar con mucha priessa; fuy alla, entendi que le auia dado algun escrupulo (aunque nunca pecó de esto porque era muy discreto), hize que se saliessen fuera a los que estauan alli, por si queria reconciliarse; respondiome con el rostro riendo, y como si estuuiera sano: no, no me quiero reconciliar, no es esso; leuantaua los ojos al cielo y los braços y las manos como si quisiera abraçar a alguno con grande regozijo; preguntauale que es esso, decimelo hermano? Queriamelo dezir y mascujaua y tartamudaua vnas palabras que jamas se las pude entender, y tornaua a alçar los braços y las manos y hazer grandes admiraciones de alegria. Tornauale yo a preguntar lo mismo, y nunca podia, aunque mas se esforçaua, declararme nada; y estando ansi con estos ademanes y admiraciones, començo a cantar; dixele que por que cantaua, y respondiome: ¿pues no es bueno cantar agora? De suerte que a todo me respondia como si estuuiera sano, y para dezirme lo que via jamas pudo formar palabra, porque no fui digno de saberlo. De alli a vna hora no caual boló su alma al cielo, dexandonos a todos muy consolados y con grandes señas de su bienauenturança. Yo a lo menos creo siempre que antes que de aqui partiesse vio la felicidad de su buena suerte, lo que he aduertido en muchos de los santos de que he hecho memoria. El otro su compañero, que casi se alcançaron en el nouiciado, fray Andres de la Cruz ó de Vzeda, murio de la misma enfermedad, parte adquirida con la mucha penitencia que hizo, durmiendo en el suelo ó en vna tabla, haziendo muchas diciplinas y cargandose de cilicios y comiendo poco, y parte pegada por seruir a otro religioso que murio de la misma enfermedad. Vi en este sieruo de Dios vna cosa que me ponia admiracion: en hablandole algo de lo que deuia a buen frayle y al camino de la perfeccion que auia començado, ò otra platica espiritual, y quales deuen ser las nuestras, sin mudar el rostro y con vna alegria y serenidad de vn Angel, se le yuan hilos de lagrimas por los ojos y le corrian por la cara y baxauan por el escapulario, que a mi me ponia en gran admiracion. Era vn mancebo alto, algo lampiño, de buen rostro y con tan-

ta humildad yua a lo que le mandaua otro nueuo, y aun algun nouicio, como si se lo mandara el Prior; nunca supo responder ni escusarse de cosa alguna que le encomendassen. Con estas condiciones se maduró presto aquel fruto; quando pensauamos que se estaua en flor, le puso Dios en su mesa. No le dio a el ninguna pena verse tisico, ni trataua de su mal que sino fuera suyo, tanta seguridad de su bien le auia Dios puesto en el alma. Quando ya se parecia la fuerça de la dolencia y se daua por confirmado y el se sentia derribado de las fuerças, me preguntaua algunas vezes yendole a visitar, que que tanto podia durar; hazia yo del medico y echaua mis pronosticos, y si le dezia ocho ó quinze dias, le daua vn contento y vn alegria que apenas podia dissimular la risa, y si otras vezes le dezia que era mancebo y fuerte y que podia sanar y darle nuestro Señor salud, verdaderamente se entristecia y mesuraua, aunque como era tan humilde, no osaua responder palabra. Quando ya al fin le faltaron las fuerças y le fue forçoso caer en la cama, estaua alli con vna alegria de vn Angel, y algunas vezes me preguntaua: Padre, como duro tanto y no me muero ya. Dos dias antes que partiesse de esta vida, me dieron a mi vnas fiebres que me derribaron mas presto en el regalo que a el (y aun dezian que eran pegadas de su comunicacion; yo sabia que no; pluguiera a Dios que lo fueran, que en el venir de tan buena posada creo que me dieran la vida); ansi no pude hallarme a su muerte, que lo senti mas que mis males. Venianme a dezir quan alegre estuuo hasta el punto que partio desta vida, y que acabo como si fuera vna paloma pura y blanca, y ansi desatada del lazo de la carne boló al cielo. Lo mismo puedo dezir de fray Gregorio de Guadalajara; recibio aqui el habito y aqui deprendio los principios por donde alcançó en breue vn santo fin en la religion; viuio poco menos de doce años en ella, y desde los seys (cosa que se vsa pocas vezes en esta Orden) le pusieron en oficios y cargos de hazienda, tanta satisfacion se tuuo desde luego de la virtud y prudencia de vn moço; no se engañaron, porque trató aquello como vn hombre de grandes prendas y esperiencia, creciendo en virtud y mejorandose en la religion con tantas ventajas como el mas encerrado del coro, penitente, deuoto, humilde, obediente, llano, afable y alegre, como si no viuiera vna vida penosa y de gran desassossiego, andando caminos, haziendo con vn heruor y diligencia estraña obediencias casi encontradas y incompatibles, sin tener otro respeto ni consideracion mas de que se lo mandauan, ni mas cuydado de su cuerpo que si no fuera suyo, y ansi me parece que murio de molido y quebrantado por la obediencia. Dichosa muerte, pues murio ansi Christo. Partio de Parrazes, donde era Procurador de aquella hazienda, con alguna indisposicion; preguntandole que adonde yua, dixo que a san Lorenço a morir con sus hermanos. Llego aqui tan determinado y tan resuelto de partir de esta vida, que burlaua de las medicinas y del Medico, aunque como sieruo de Dios y obediente hazia con puntualidad lo que le mandauan. Estuueme yo con el muchos ratos; queria que le dixesse siempre cosas del cielo, y rogome que no le desamparasse; ansi lo hize, y me holgue y console mucho en hallarme a tan buen sueño. Vna hora antes que espirasse nos dixo a mi y a otro religioso que estauamos con el, con mucha alegria, que dixessemos algunos Psalmos y Hymnos; dezia el vn verso y nosotros otro; y cierto que con estar tan en lo estremo, que los dezia mejor que nosotros, y quando los errauamos (deziamoslos de memoria y eran algunos extraordinarios) que nos enmendaua, y dezia lo que auiamos de dezir, que yo me marauillaua quando los auia deprendido; y era que quando yua camino, que como digo no le dexauan parar, era su entretenimiento y descanso cantar tan suaues canciones. Haziasele muy de mal ver que se le dilataua el morir; tenia mas miedo si auia de tornar a cobrar salud que otros tienen a la muerte, tan seguro tenia su partido y tanta paz en el alma. Cumpliole el Señor su desseo, lleuosele al cielo, dexandonos con harto sentimiento de su perdida, que aun oy le echamos menos. Agora estos dias passados se nos murio aqui otro hermano lego que se llamaua fray Iuan de Zamora; tenia como catorce ó quinze años de habito: si huuiera de escriuir, ó si supiera dezirlo como el contaua su vida desde que era niño hasta que tomó el habito, fuera la cosa mas apacible y graciosa que se huuiera escrito en la lengua Castellana, porque no se la oia hombre que no muriesse de risa: tan graciosas eran sus trauesuras, y con tanta simplicidad las contaua. El tiempo que

viuio en la religion fue con tanta pureza y obediencia, que le oluidamos el nombre, y todos le llamamos Iunipero. Fue deuotissimo de la Virgen, y assi se le hizo de mal, porque le truxeron de nuestra Señora de Guadalupe, donde auia ydo a conualecer de algunos achaques. Al tiempo de la muerte, entendieron que muriera dos dias antes de nuestra Señora de la Anunciacion, que es en Março, mas el dixo que no, porque ya estauan concertados nuestra Señora y el que auia de morir en su mismo dia, y assi fue, tan assentado y seguro tenia el concierto. Quedense otros muchos en silencio, aunque su exemplo da vozes.

FRAY ANTONIO DE VILLACASTIN

Para fin y remate de toda esta historia, quiero dezir la vida de fray Antonio de Villacastin, y sirua de claue en este edificio espiritual, pues dio principio y puso la postrera piedra desta fabrica tan insigne. Viue agora, y al punto que esto escriuo le dexo ayudando a Missa, y aunque de nouenta años de edad, tiene tan claro y entero juyzio, que pudiera començar otra tan graue fabrica como esta. No se sufre alabar a nadie viuiendo, por el peligro de la inconstancia humana; parece aqui no ay que temerlo, porque quando la huuiesse, mas culpa seria de la edad que suya, pues le tiene ya muy acabado (aunque era vn sugeto fuerte) y consumida la vista, que es otra razon que da animo para escriuir esto, pues no podra leerlo. Es este sieruo de Dios natural de Villacastin, de donde conforme al estilo de la orden tomò el nombre; de padres honrados, ni pobres ni ricos, faltaronle presto; quedaron el y vna hermana menor, y otro hermano bastardo. Lleuolos a su casa vn tio que quedó como tutor; el muchacho deprendio leer y escribir medianamente; como tenia tan claro entendimiento hechò de ver a tres o quatro años como estuuo con su tio, que se hazia hombre y no deprendia nada hechando los ojos adelante para ver que auia de ser de si, pues ni sabia oficio ni letras, ni con que passar la vida. Que a mi cuenta quien la hazia tan buena entre si mismo, no auia menester tutor, ò era de mas prudencia que el que tenia. Pensando el moçuelo vn dia y otro atentamente en esto, se determinó a dexar el tio y yrse por esse mundo a ser hombre. Embiole vn dia con vn real y vn jarro por vino; comprolo, y quando boluia encontrose con su hermanilla, y dixole: toma este jarro y estos menudos y lleualos a casa, porque voy a otro mandado. Assi en cuerpo sin vna blanca y sin vn bocado de pan se partio de Villacastin, tan fiel y tan desinteresado fue desde que nacio, que ni aun en esto osso faltar, ni lleuarse aquellos pocos ochauos, que fuera el primer y postrer dinero que huuiera tenido en su vida, porque hasta el dia de oy no ha tenido vn real suyo, el que ha gastado tantos millones; singular pobreza, y extremada lealtad de vn muchacho, que en tanta determinacion y aprieto, aun no faltò en tan poca cosa, como se vee luego el buen natural y massa. Bien pudiera estenderme aqui, y traer en consequencia los buenos principios de obediencia de Samuel, y los del celoso Dauid para defender su ganado, muestras de moços que agradaron a Dios tanto, mas no se ha de dezir quanto se ofrece. Passando por el campo de Azaluaro, que esta alli cerca, encontro con vn arriero que auia descargado vnas bestias que lleuaua, para que paciessen vn rato; llamole que le ayudasse a cargarlas, diole en pago un pedaço de pan y a beuer, que lleuaua ya harta necessidad, y tiró su camino; llegò aquella noche (creo me dixo a Naual Peral, sacandole yo a pedaços este su discurso, sin que entendiesse el fin algunos años ha); encontrose en el meson con vn lacayo de vn cauallero que yua a Toledo con vnas cartas; diole de cenar aquella noche, y en la mañana se partieron juntos y caminaron de manera que aquella noche aunque tarde llegaron a Toledo, y durmieron debaxo de vnas mesas de aquellas vendederas de Zocodouer. A la mañana en amaneciendo, ya le tenia Dios buscado vn amo; passo por alli un hombre honrado, y como vio el moçuelo alli hechado le llamó, y preguntado que hazia alli y si tenia amo, sabido que no, y que venia a buscar su vida, como van otros muchos de aquella manera, se le lleuo, concertados que le enseñaria vn oficio de assentar ladrillos y azulejos, que era maestro de aquello. Estuuo en casa deste hombre algunos años, que le fue padre y maestro, le dio de comer y de vestir; era a esta sazon de diez y seys a diez y siete años, y bien se vee, pues llegó de Naual Peral a Toledo en vn dia y a pie. El maestro de nuestro aprendiz tenia dos hijos, que tambien professauan el mismo oficio, y entrambos le

cobraron tanto amor, como si fuera el tercero hermano, gran señal de su sinceridad y virtud; el hombre, aunque era honrado y de verdad, era aspero, seuero, y assi procuro no darle ocasion jamas para que se enojasse con el, ni le dixesse vna palabra mala, como si se ensayara para ser religioso y obediente. Los dias de fiesta se estaua recogido en casa; procuraua auer a las manos los papeles de las traças de su maestro, lazos y compartimentos de los que se vsauan en el enladrillado y azulejos de aquel tiempo; de suerte que ni nunca supo que cosa era jugar, ni otras trauesuras, liuiandades y aun suciedades de moços; ni tuuo vn real en su poder, ni le busco ni se le dio nada; platicando alli en el siglo aquella pobreza que dezia el Apostol: teniendo que comer y que vestir, con esso nos contentamos, pues no ay otra necessidad para passar bastantemente el curso desta peregrinacion. Estaua ya nuestro Anton (assi quiere el que le llamen y no Antonio, pareciendole que le repulen el nombre) estaua ya buen oficial en todo, en saber obedecer, sufrir, callar, clausura, pobreza y castidad, y en assentar azulejos y enladrillar, y su maestro se holgaua en verle tan aprouechado, y aunque via que le tomaua las traças callaua, no le dezia nada, loando en su pecho la virtud del moço, aunque vna vez me dixo que se las auia escondido. Casò sus hijos y apartaron casa: el vno dellos, que le amaua mas tiernamente, le rogó que se fuesse con el, porque aunque su padre recibiesse algun enojo, luego se aplacaria. Estuuo con este su compañero, que ya no le tenian por moço, sino como a hermano, algunos años, sin hazer yguala ni pedir vna blanca, ni tener mas que la comida y vestido que le dauan, aunque era muy largo oficial. Como se vio ya tan hombre, que tenia de veynte y siete a veynte y ocho años (tampoco tuuo mucho cuydado con esta cuenta), pareciole era tiempo de tomar estado; como fue siempre puro y honestissimo, no se aficionò a casarse, aquella libertad y generosidad que Dios puso en su alma para no rendirse a cosa de la tierra le hazia rehuyesse de tan pessado yugo; pareciole seria bien retirarse en vna religion, y seruir alli a Dios en lo que mandassen. Auia trabajado con su amo en diuersos monasterios de aquella ciudad, y particularmente en S. Francisco, y en la Sisla. Fue a S. Francisco a pedir el habito y no se le dieron diziendo que tenian muchos frayles: no le tenia Dios para alli; fue luego a nuestra casa de la Sisla, habló con vn frayle que le conocia, descubriole su intento, y respondiole que le recibirian de buena gana; tornose con esta respuesta a su compañero, y por no dexarle assi sin dezirle nada, fingio que le auian escrito de su tierra que auia necessidad fuesse alla; pidiole que le diesse algun dinero para el camino. Auiasele muerto aquellos dias la muger a su amigo, y respondiole: Anton, yo os prometo que no tengo dineros, porque en el entierro y en otros embaraços lo he gastado, mas veys aqui las joyas que dexó la malograda; empeñaldas vos por lo que quisieredes, y lleuad lo que os pareciere. Respondio nuestro Anton: nunca Dios quiera yo haga esso; tantos años ha que estamos en compañia y nunca os he sido molesto, y aora auia de empeñar las joyas que tanto quereys; dadme lo que tuuieredes en la bolsa, que esso bastará para mi jornada. Sacó la bolsa y vaciola en vna mesa; partio el mismo Anton el dinero, tomando vn real para si y otro para su compañero, y desta manera los demas, y dixo: esto me basta, queda con Dios, que no puedo escusar este camino. Fuesse al monasterio y dieronle luego el habito. Preguntele para que queria aquel dinero, pues se yua a meter frayle; respondiome que por no yr assi tan desnudo, y de verguença porque no dixessen que no lleuaua blanca. Este fue el primero y postrero dinero que tuuo en su vida, y no le siruio de mas de llevarlo desde Toledo a la Sisla. Con este caudal de vna vida tan inculpable, senzilla, y santa, entrò nuestro fray Anton en la orden de S. Geronimo, el año mil y quinientos y treynta y nueue, cerca de la fiesta de nuestra Señora de Março, que es la Anunciacion, siendo General el padre fray Pedro de la Vega. Aquella misma rectitud y limpieza de vida ha guardado hasta este año de mil y seyscientos y dos; de suerte que el mes de Março passado cumplio sesenta y tres de habito, y veynte y siete que por lo menos tenia quando entró, son nouenta y mas. Dieronle el habito, no para hermano lego, sino para corista, que ya he dicho que estado era. Y dixome que auia escogido esto porque si acaso algun Prior no le ocupasse en oficios, pudiesse seruir de algo estando cantando en el coro, porque aborrecio siempre la ociosidad. Ha caminado

continuo este sieruo de Dios por vna senda muy segura, nunca ha tenido extremos ni altibaxos. Lo mismo que le enseñaron el primer dia esso ha guardado siempre. En lo essencial ninguno he visto en mi vida que se le auentaje: pobre como el mas pequeño nouicio; en la honestidad y castidad estoy por dezir que ha tenido demasiado rigor, si rigor ò demasia puede auer en conseruar tan celestial pureza. Creo por el discurso de su vida que es virgen en el alma y cuerpo (no se lo he osado preguntar, ni aun por rodeos, que no es pregunta que se sufre en hombres recatados y santos); obediente como vn cordero, y todo esto sin melindre ni ostentacion, ni haziendo mas caso dello que si fuesse vn curso natural, tan assentado y firme en su alma, como los cimientos desta casa. En lo que es la ceremonia esterior no es muy cerimoniatico, porque nunca hazen estos estremos los hombres prudentes, mas no ay punto de importancia en la vida monastica, y de la que a su estado pertenece, que no le aya guardado en tan largo discurso de vida, como el dia primero que se la enseñaron y le dieron el habito. No le ha visto hombre hasta oy, teniendo salud, comer ni beuer fuera de las horas de la comunidad, aunque ha andado tanto al Sol, al frio, al ayre, al agua, y con tantas incomodidades y destemplanças de tiempo como aqui ha padecido en quarenta años. Y desto solo se puede arguyr bien su entereza, que no se yo de quien se ha dicho cosa semejante, y lo que ha sido aqui fue siempre donde quiera que ha estado. Ha sido tambien vna cosa rara y digna que se aduierta, que en todo el tiempo que truxo entre sus manos, y como si dixessemos sobre sus ombros, tan grande machina, y que como veremos, se ordenaua todo por su cabeça, y colgaua del la execucion de tantas cosas, jamas (alguna vez por milagro) faltó a la mesa primera a comer y a cenar. Yo se que no hay frayle tan estirado en religion en toda la orden que huuiera hecho cosa semejante, a lo menos no lo hemos visto, porque con muchos menores achaques se huye al cuerpo a esto. Y quando alguna vez yua tarde, porque la multitud de cosas que concurrian no le dexauan hazer otra cosa, ó porque el Rey le detenia, yua a cenar a la enfermeria, y con tanta verguença pedia vnos hueuos como si fuera nouicio. Si via que el enfermero estaua ocupado ó que le auia de embaraçar en algo, se yua a su celda y se acostaua sin cenar, y en verdad que la traia bien merecida. No ay pensar que teniendo salud aya faltado vna noche de los Maytines a que esta obligado a yr, aunque el ninguna obligacion tenia, y ha sido algunas vezes menester mandarle por obediencia que no vaya, y no le costaua a el esto pocas lagrimas. Toda su vida se ha leuantado a la Missa del alua que aqui se dize todo el año con estrellas, y aun despues de dichas se veen hartas, va a la sacristia y ponese su sobrepelliz como vn nouicio, y esta alli aguardando a quien ayudar a Missa; de suerte que todo el tiempo que duró la obra, quando venian a tañer la campanilla para los oficiales, ya auia ayudado por lo menos vna Missa, si auia lugar dos; con esto crecia la fabrica como espuma; los dias de fiesta ayudaua muchas vezes tres Missas, y desde alli se yua al coro, y aora nonagenario haze lo mismo. Los dias de fiesta que no auia ocupacion en la fabrica, si no le venian a consultar algo, ó el Rey le llamaua, se estaua recogido en su celda y leia algun libro deuoto, hasta que era hora de visperas, y se yua a ellas y a completas. No le vio nadie jamas estar parlando ni perdiendo tiempo, ni andar por los claustros ni casa: siempre yua a hazer alguna hacienda que importasse por no dar passo perdido. Tampoco ha ydo a las recreaciones y granjas que se acostumbran en esta religion para aliuiar algo del peso, dos vezes en el año; en quarenta años aqui, no ha ydo ninguna de assiento, si los Priores no le han lleuado acaso alguna vez para ver algo, y no se si ha dormido en ella; pocos destos encapotados y cerimoniaticos he visto que ayan dado en esta cerimonia. Ni tampoco le ha visto ninguno salir a otro genero de recreacion, ni puesto sus pies en ningun lugar de toda esta comarca: Madrid, Segouia, Auila ni Toledo; pues de creer es que se auran ofrecido hartas ocasiones (que dellas huuieran hallado otros) y tan forçosas que nos hizieran creer no podia passar adelante la fabrica sin ellas, y sin sus salidas. No ha hecho aqui nouedad fray Antonio en su vida, ni por estar a los ojos de tantos se puso en cuydado para viuir desta manera; donde quiera que ha estado y donde le ha puesto la obediencia ha viuido siempre assi, y no es mucho, pues como vimos aun siendo muchacho y moço libre en el siglo, viuio des-

ta manera siempre, tan cabal, tan sin reprehension y tan sin interese de la tierra, en que consiste la verdadera religion.

Dicho hemos su vida, en quanto hombre y que merece este nombre, y en quanto religioso de S. Geronimo, aunque con la breuedad que hemos podido. Diré agora su vida en quanto obrero, y a bueltas las circunstancias que se han seguido tras el oficio. Tambien ha sido obrero desde que tomò el habito y nunca se desdeñó del oficio. En su casa primera de la Sisla hizo muchas obras, las que le mandaron y eran forçosas, porque tampoco las buscaua ni inuentaua, porque aquella quietud grande que Dios puso en su alma le hizo siempre enemigo de inuenciones, y quando via que la cosa se podia entretener y passar sin mucho detrimento ò fealdad, queria passasse y entretuuiesse assi. Los ingenios dessasosegados no querian que ninguna cosa estuuiese quieta, sino reboluerlo y mudarlo todo y perder tiempo y dineros y dexarlo peor que estaua. En el monasterio de nuestras religiosas de S. Pablo hizo tambien muchas obras y de gran importancia, y quando acabó, aunque duraron años, no dexó alli ninguna destas que llaman deuotas, ni deuociones, ni quien le escriuiesse villetes, que tambien son pocos los que se escapan deste lazo quando es mucho el curso. Despues desto se le lleuaron á hazer aquel aposento y celda (llamemosla assi) del gran Emperador Carlos V. en el monesterio de Iuste, de que ya hizimos memoria, no ay que repetirlo. Buelto a su casa, tan humilde y tan pobre como se fue, alli le cargauan de mil oficios; dixome que auia sido quinze años hornero y que sabia bien heñir, y junto con esto hazia la porteria y otras haciendas, sin rehusar punto de la carga que le ponia la obediencia. De alli le lleuaron a un monasterio nuestro que se llama la Luz y hizo otras cien obras de sus manos. Finalmente, le truxeron aqui, para donde parece le auia Dios guardado y traydole por todos estos passos. Dixe ya como hizò profession en esta casa y cuando y algunos otros accidentes que se han ydo aduirtiendo en esta historia y discursos. A lo que agora resta de su vida de obrero, no se que nombre le ponga para que lo abrace todo. A vezes me parece vn gran caudal de prudencia, otras excelente claridad de juyzio y vn marco extraordinario, y aunque tiene cada cosa destas mucha parte, para atribuyrle todo lo que se halla en este frayle, ninguna lo abraça todo, y siempre me resueluo en ponerlo debaxo de titulo de vn obrero santo, que es decir ha sido fray Antonio de Villacastin vn obrero que començo y acabó vna obra que ni basta prudencia ni claridad ni marco de entendimiento, a darle tan feliz, tan pacifico, tan claro y tan liso remate, sin quentas ni trauaquentas, ni ojos ni sospechas ni engaños, si no le tuuiera Dios de su mano, si no estuuiera muy en su amor y en su gracia, si no lo hiziera por solo Dios y por la obediencia, sin respeto ó pretension terrena ó fauor ni gloria humana. Creo que lo he dicho todo en vna breue suma; no bastará para que lo entiendan todos; hare algun descenso á los particulares en que se declarara lo que basta. Presupongamos, primero, las diferencias de gentes y naciones diuersas qne han concurrido en esta fabrica. De las prouincias de España no ha faltado ninguna, Castellanos, Aragoneses, Portugueses, Nauarros, Vizcaynos, Valencianos, Gallegos. De Italia y Flandes han acudido muchos, diferentes en condiciones, aficiones, oficios; traçadores, architectos, hombres de pluma y papeles, veedores, pagadores, contadores, sobrestantes, pretendientes todos que buscan mejorar sus puestos y adelantarse, sugeto de inuidia, puntas y repuntas, aparejadores de canteria, albañeria, carpinteria, pintores, doradores, iluminadores, escritores, bordadores, enxambladores, canteros, carpinteros, herreros, campaneros, assentadores, soladores, pizarreros, plomeros. Y todos estos de muchas suertes, unos mas baxos, otros mas altos, mas bastos y mas primos. Dexo otra infinidad de gente mas ordinaria, que apenas sabemos poner nombres á sus oficios y exercicios, los que hazian sogas, maromas, espuertas, serones, capachos; otros redes de yerro; otros, vidrieras; otros cal; otros, estuque; otros, ladrillo, teja, y eso y vn tropel grande de peones. Todos estos colgauan de vn solo obrero, fray Antonio; todos acudian a el, a todos los entendia, componia, concertaua y despachaua, y lo que pone espanto, contentaua y satisfacia, y hasta el día de oy se atraueso ni tuuo palabras con nadie, ni nadie con el, ni se le descomidia hombre, y las diferencias y pleytos que entre ellos nacian, que eran muchas, por encontrarse en mil cosas y no podia ser menos, en vn punto las atajaua, deshazia, concertaua, con gran-

dissima breuedad y facilidad y aun con equidad y justicia, y cosas no de pequeño interés y diferencia, que en otro menor marco y valor no tuuieran tan buen sucesso. Que prudencia seria menester para componer en tan excelente concordancia cuerdas tan diferentes. Muchas vezes me yua alli, á su celdilla, que era el tribunal de su audiencia, y via despachar una infinidad de negocios y pleytos bien graues y de interese, con tanta facilidad y claridad que me reia de las decissiones de Cebola, Trebacio ó Papiniano. Admirauame la obediencia y el respeto que tantos hombres tan libres, tan ariscados, y enojados unos con otros, tenian á un frayle que al fin, ni era letrado ni sacerdote, y quan rematado y en paz quedaua todo y que contentos voluian vnos y otros. Esto me parecia á mi que era de mas alto principio que de la que llamamos prudencia humana; y en la verdad assi era, porque auian conceuido todos la pureza del alma deste hombre, aquella lisura, con que sin passion ni aficion lo miraua todo. Esto les hazia rendir sus pareceres y perder sus intereses, aun quando fuese manifiesto el agrauio, que raro ò nunca lo era. Tambien era muy de ver las respuestas que daua á las dudas y a las preguntas de todos quantos alli venian. Llegaua un estagero ó un assentador de la Iglesia ó otra qualquier parte de la fabrica, colegio, portico, casa Real y deziale: Padre fray Antonio, a tal parte llegamos con la froga ó sillares ó carpinteria ó madera; ofrezese este ó este inconueniente si proseguimos desta ó estotra manera; no esta bien en la traça ó en los traços que haremos. Como si estuuiera presente, como si el fuera el traçador ó el que lo yua executando ò assentando, respondia con suma resoluzion: hazed esto, dexareys esso, quitareys aquello, añadireys lo otro, y esto hazia con todas las diferencias de oficios que hemos dicho, como si fuera Angel que sin passar por el medio, subito, se ponia en cualquier lugar assi lo determinaua y acertaua, y como dezia quedaua bien hecho y la dificultad allanada. Yo me quedaua mil vezes admirado con que seguridad y con que presteza estaua en ello y al cabo dello. Y no solo en estas cosas, que como mas gruessas y de tomo parecen que, aunque eran muchas, embaraçadas y distantes, podia tener memoria y cuidado dellas; de las menudas era lo mismo: del clauo, del ladrillo, del encerado, de la pizarra, del azulejo y aun de la tachuela y de otras cien mil baratijas tenia la misma prouidencia y noticia, como vn Dios desta fabrica. Al dorador le daua el oro, al pintor los colores, y conocia sus finezas y diferencias; al que pintaua al oleo vnas, al del fresco otras, al iluminador otras; los pinzeles, el algodon, las salseras, todo lo tenia tan preuenido y tan a punto que ninguna cosa se estoruaua con la otra ni por falta desta paraua aquella. En assentandose las jambas, ya tenia preuenidas las rexas o el parapeto; en llegando la froga, y la pared á su altura, ya estaua la madera labrada; y todo lo demas que aduerti en otro discurso, tratando con la pureza que se hízo esto, y todo por la gran prouidencia y aviso deste sieruo de Dios. Estuuo muchos dias en esta obra, despues de venido, que nunca habló con el Rey; si le via venir por vna parte echaua por otra. El Rey tenia gana de hablarle, por las buenas nueuas que le dauan de su juyzio, y quanto mas via que el frayle huia las ocasiones, tanto le estimaua en mas y le crecia la gana, porque en aquello se le echaua de ver el buen seso, que otro fuera que se le atrauesara en cada parte, tanta gana tienen los indiscretos que los conozcan. Al fin, vn dia le vio el Rey encima de un paredon començado, que no tenia salida, donde no se le podia yr, y alli le habló la primera vez. Preguntole algunas cosas de la fabrica; respondiole con prudencia y en la platica le dio algunos auisos de cosas que tenia advertidas, para que su Magestad las mandasse remediar; contentaronle al Rey, vió que tenia razon y mandó se hiziesse como fray Antonio dezia. De esta vez le mandó llamar á menudo y oia sus pareceres, y vino á estimarle en tanto, que ninguna cosa quiso hiziesse el Architecto Iuan de Herrera, que no la comunicasse con fray Antonio primero, y si no le contentaua tampoco le assentaua al Rey; tanto concepto tuuo de su claro juyzio y de sus pareceres assentados y seguros. Estauan una vez el Rey y su obrero fray Antonio tratando del discurso de la fabrica y de cosas muy adelante, dixo su Magestad con algun sentimiento: como hablamos fray Antonio desto como si lo huuiessemos de ver; respondiole con vn animo grande y con un espiritu como profético, diziendo: como no, señor, por el habito que tengo si no estuuiesse muy cierto que V. Magestad lo ha de ver acabado y gozarlo

muchos años, que no pusiesse vn ladrillo mas. Y es, sin duda, que le animaron al prudente Monarca estas palabras, de suerte que concibió en su corazon le hauia Dios enviado aquella respuesta por la boca de aquel su sieruo; ello a lo menos sucedio assi, y no dixo cosa este frayle de lo que tocaua a cosas por venir acerca desta fabrica, que no le saliesse verdadera, y esto mas parece que pende de otra parte que de sola claridad de juyzio humano. Como vian los caualleros que el Rey hazia tanto caso de fray Anton y hallauan en el tanto valor y tanto marco, quisieran regalarle y seruirle en algo; enviauanle algunas cosas del estado ò de la mesa del Rey: jamas recibio ninguna; dezía que se las lleuassen al Prior, que el no recibia nada. Estando en la celdilla donde despachaua los negocios, le embio vno de los mayordomos vn gran regalo (como ellos llaman) de cosas de comer, en vnas fuentes de plata; dixo al que las traia que se las voluiesse, porque el no las auia de recebir. El paje porfio, diziendo que no las osaria boluer, que las dexaria alli. Hazed señor (dixo fray Antonio) lo que quisieredes: dexolo todo alli y fuesse. Boluio de alli a no se quanto por las fuentes y preguntando por ellas le dixo: mirad do las pussistes, que aí estaran; hallolas de la manera que las hauia dexado, y lo que tenian dentro ya passado y corrompido; lleuoselo, harto marauillado de la entereza del frayle, que aun no auia mirado lo que tenian dentro. Con estos despegamientos ó sacudimientos (como quisieren llamarlos los Cortesanos) los despidio a todos y los escarmento para que no embiassen estos recados ó regalos, que si se reciben no hazen todas vezes buen prouecho y, por lo menos, quitan gran parte de libertad. Ha sido marauilla y como milagro auerse sustentado este sieruo de Dios tanto tiempo entero y que no aya peligrado en medio de tantas desgracias y muertes como en esta fabrica han sucedido, accidente ordinario en las obras grandes y en respecto de las que en otras menores suceden han sido pocas, aunque ha auido hartas; parece que nuestro Señor le ha guardado, porque el jamas tuuo miedo ni recatos demasiados, mas de aquellos que vna ordinaria prudencia pone, confiado en nuestro Señor y en que solo trauajaua por la obediencia, porque es imposible preuenirlo todo. Dio vna cayda de vn andamio abajo, que fue como milagro no morir; hiriose bien y Dios le sanó presto. Otra vez le dio vn ladrillo en la cabeça y le hizo vna mala herida: tambien sanó luego; en estos desastres y en otros estaua con tanta entereza y igualdad de animo como si no passara por el. Otros lo celebraran y vendieran mucho y los supieran curar con mas regalo. Estando deshaziendo los andamios y cimbrias de la Iglesia y tanta cosa de gruas y agujas, que eran poco menos de ver tan extrañas y fuertes trauaçones como ahora la misma Iglesia; estando, pues, deshaziendo esto, passaua vna mañana á la celdilla de la obra, donde despachaua y daua recado a la gente; atrauessaua por la Iglesia, vino en un passo estrecho a encontrarse con vna muger vieja: dizen que era una santa y yua a la Iglesia pequeña a oyr Missa, qne no salia de casa para otra cosa; detuuose fray Antonio con intento de dexarla passar, porque no cabian entrambos; como la buena muger yua tan despacio, pareziole que si la aguardaua que pasasse tardaria mucho y la gente le aguardaua, acordó passar primero; alargo el passo y adelantose, atrauessó antes que ella; passó luego la muger, y en llegando al medio de aquel estrecho cayó vna viga de lo alto y matola; viose claro que le impelia algun Angel y quiso Dios guardarle para que acabasse su obra. La mugercita, que yua en buenos passos y tales auian sido los de su vida, se fue al cielo á oyr la Missa y á ver la cara de Dios. Vinole a nuestro fray Anton vn corrimiento a la mano y poco a poco en ella y en el braço se le hizo una cancrena ó apostema malissima; algunos dezian que era estiomeno, que si el vocablo es italiano es lo mismo que dezir esto tengo menos, porque en la parte que da el mejor remedio es cortarla y auerla menos. Yua el negocio tan malo, que casi todos dimos por acabado nuestro fray Anton, y el menor daño que se esperaua era cortarle el braço. Estauan aqui dos cirujanos embiados de su Magestad para que le curassen, y ponian poco remedio, porque se yua apoderando de todo el braço, aunque le auian abierto y cortado mucha carne del. Quando estauamos mas desesperados de su salud y que le llorauamos todos, religiosos y seglares, porque todos perdiamos mucho, me llegue a el y le dixe el peligro en que estaua, y respondiendome que bien lo via, prosegui: pues lo vee, auiseme si tiene alguna cosa que le de cuydado, assi en

sus cosas como en las de la fabrica, pues sabe el amor que le he tenido y que me lo puede fiar. Esto hize, no solo por lo mucho que le queria, sino tambien porque me lo mandaron que lo hiziesse. Respondiome, con aquella entereza y seguridad que siempre tuuo, que me agradecia mucho el auiso y cuidado, mas que por merced del Señor, ni en si misma ni en las cosas de la fabrica tenia cosa particular que aduertir ni que dezir ni que le diese pena; que en lo que tocaua a la fabrica todo estaua muy claro: ni auia oyos, ni embaraços, ni tenia cosa de duda y el estaua tan limpio della como el primer dia que la començó. Era ya esto a tiempo casi acabada, y es assi que estaua la Iglesia que jamas tuuo ruido ni trauacuentas, aunque todo quanto dinero se daua era por cedula suya, y quanto se yua librando a los estageros y sobrestantes y a tanto genero de oficiales, y para esta claridad y llaneza tan grande, ni tenia oficiales ni escriuiente, sino el assentaua en vn cartapacio ó libro de su misma mano todo lo que mandaua pagar y yua librando.

Tenia tan buen tanteo y juycio en todo, que no daua blanca que no supiesse como y en que estado traia el maestro ó estagero ó oficial la obra, para no darle mucho dinero adelantado, y si muriesse ó faltasse quedasse el Rey y la fabrica con perdida; quien viera sus libros se riera mucho dellos; assi fueran todos los de la hazienda del Rey de tal claridad y limpieza, aunque no tuuieran mejor aliño ni letra, que por lo menos fueran de buena tinta. Estando una noche solo y bien despierto, harto afligido con los dolores de su mano y braço, acuchillado y cancerado y tan sin remedio como hemos dicho, sintio que llego a el no sabe quien, y con dos manos le començo desde el ombro a palpar el braço y apretarsele, yendo baxando hasta vn poco mas abaxo del codo, donde estaua lo mas peligroso. Como aunque le apretaua no sentia dolor, callaua y no dixo nada, y en llegando que llegaron alli con las manos le dexaron y se fueron, que ni el ni quien hazia aquello hablaron palabra. Desde aquel punto cesso de crecer la cangrena que yua cundiendo, mitigosele la calentura y sintiose mas aliuiado y con euidente mejoria; lo que estaua ya podrido sano con mucha facilidad, hechandole un poco de azeyte ó quinta essencia de la caparrosa ó vitriolo, y quedo muy sano del braço y de la mano, que sin duda fue la cura milagrosa; los cirujanos se alabauan della, como quien auia triunfado de vn enemigo tan fuerte, y por ser en el sugeto que era. El sieruo de Dios callaua, y como es tan prudente y modesto no lo dixo a nadie. De alli a ocho ó diez dias, quando ya casi estaua bueno, me llamo en secreto y con lagrimas de sus ojos me contó el caso como lo he referido, y otras vezes despues aca que se lo he tornado yo a preguntar me lo ha dicho de la misma manera y con no menos lagrimas, haziendo a nuestro Señor muchas gracias por tanta merced, y teniendo en si por cierto que el glorioso martyr S. Lorenço le auia tocado y palpado el braço, porque desde aquel instante se le assento en el coraçon era el el que le auia curado. Quien conociere la entereza y verdad deste sieruo de Dios, tendra esto por cosa sin ninguna duda, afirmandome muchas vezes que estaua tan despierto como al punto que lo contaua, porque los dolores intensos no le dexauan dormir, y desde entonces reposo y durmio con buen sossiego. Rogome que lo guardase en secreto; assi lo he hecho hasta agora. Acabada toda esta fabrica, quiso nuestro Señor visitarle con otro toque de merecimiento, y para que con la paciencia purgue alguna escoria que siempre viuiendo se pega deste mal que nosotros traemos, fueron sele haziendo vnas cataratas, que casi de todo punto le dexaron ciego. Abatieronle la del ojo derecho que parecia la mas cuajada; erraronle la cura y padecio mucho trabajo en ella con harta paciencia, y al fin corrompido el ojo se le va secando y consumiendo. Despues le abatieron la otra y se acerto algo mas, aunque es poco lo que vee. Tal qual esta haze todo lo que deue a buen frayle, y tiene tanto cuydado en acudir al coro todos los dias, como si agora començara a ser frayle, aunque la vejez es tanta, que por mas que se esfuerça le derriba; va a la sacristia, ponese su sobrepelliz a tiento y como puede, y ayuda a missa como vn nouicio; el mayor dolor que siente en la falta de sus ojos es no poder hazer esto tan bien como quisiera, y estarse alli todo el dia haziendo este santo ministerio. En este estado le tenemos oy dia de S. Mateo, el año mil y seyscientos y dos, que es gran consuelo tener tal exemplo a los ojos.

En Madrid, por Iuan Flamenco. Año M. DC. V.

INDICE DE CAPITULOS DE LA TERCERA PARTE

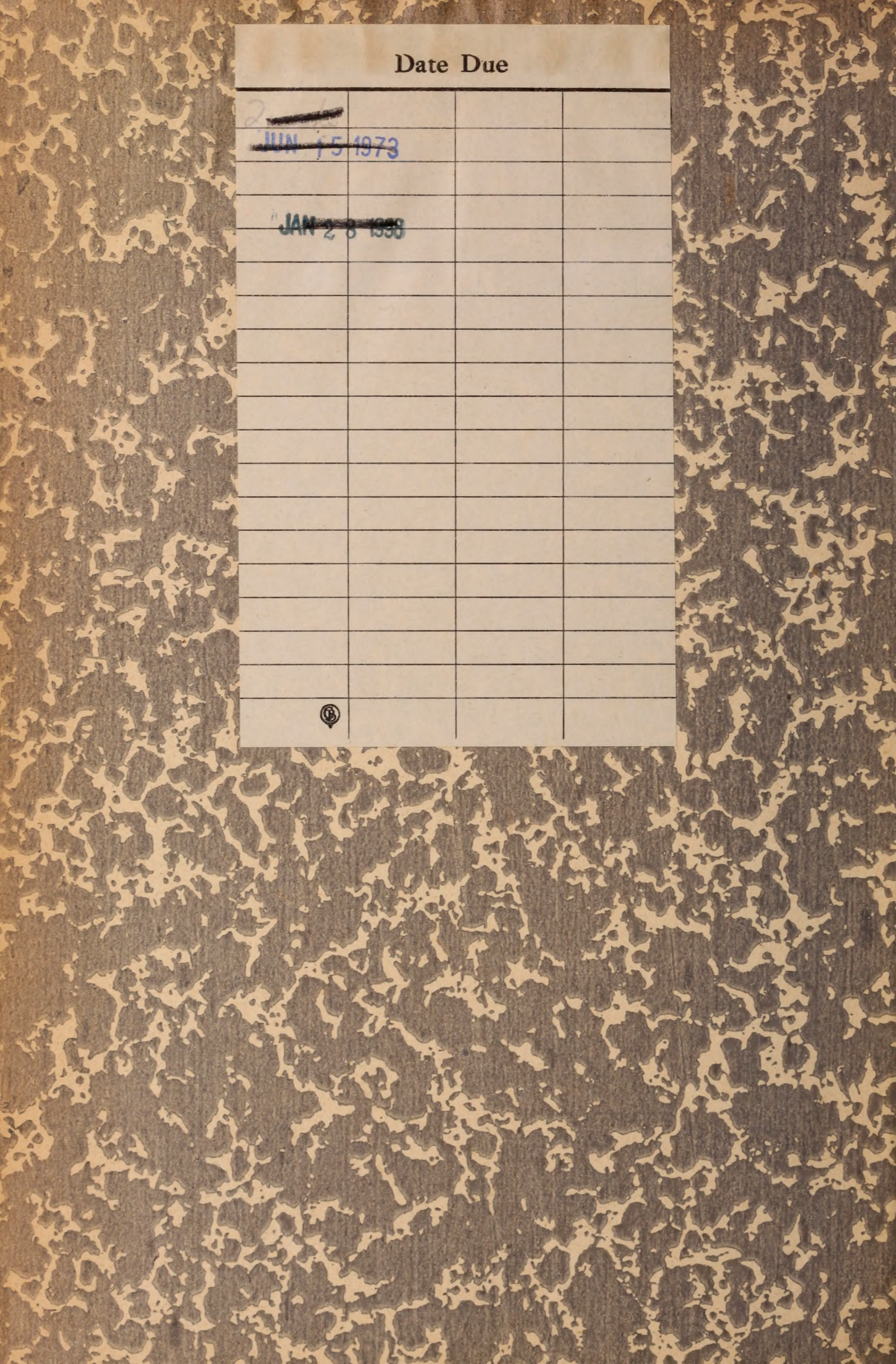
LIBRO PRIMERO

LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

LIBRO CUARTO

Tetuán de Chamartín. Imp. de Bailly-Baillière é Hijos.


Date Due
JUN 15 1973
JAN 2 8 1998



